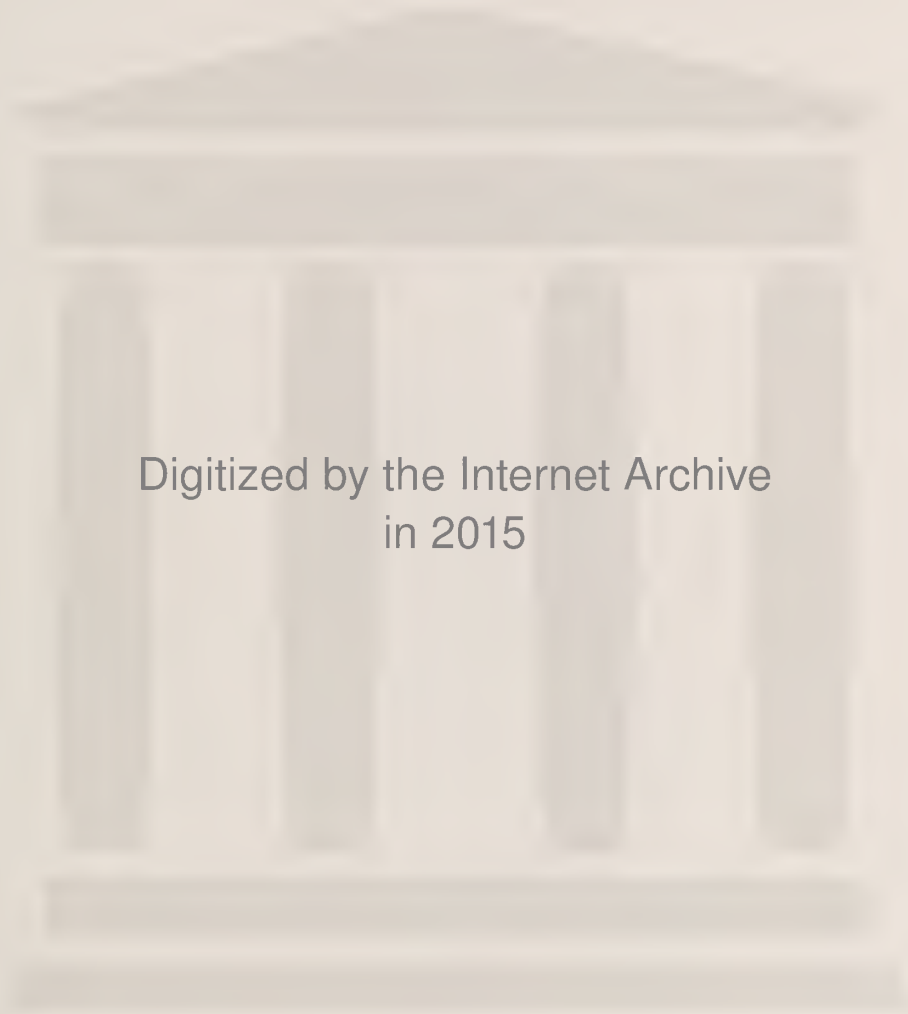


PER BX4836.U8 E93

Evangelista /



Digitized by the Internet Archive
in 2015



<https://archive.org/details/elevangelistaorg01verd>

1877 a 1878

"LA BOLSA DE LOS LIBROS"
SARANDI, 443
MONTEVIDEO



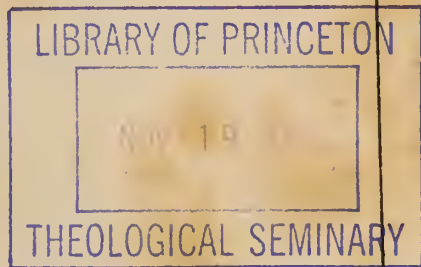




EL
EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

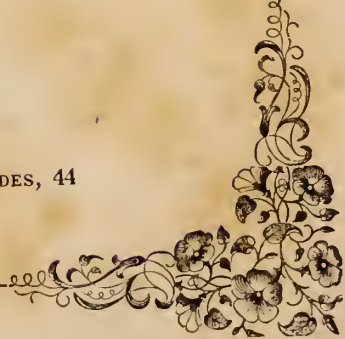

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN EL RIO DE LA PLATA



TOMO I - 1877-78

MONTEVIDEO

IMPRESA DE EL FERRO-CARRIL — MERCEDES, 44



EL EVANGELISTA

ORGANO DE LA VERDAD EVANGELICA EN LAS REPUBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Programa

El título de este periódico indica en general su designio.

El lema que lo acompaña determina con mas precision el fin que se propone en su publicacion y la manera en que se realizará.

Su objeto es promover la causa del Evangelio de Jesu-Cristo, exponiendo, ilustrando y defendiendo las grandes verdades, principios y prácticas del cristianismo.

Pero toda verdad, aunque absoluta en su esencia, es relativa en su expresion, y los principios generales tienen que hacerse especiales en su aplicacion.

Por consiguiente *El Evangelista*, en el lleno de su mision, buscará particularmente acomodarse á nuestra época y á nuestras circunstancias.

En esto consistirá talvez su mérito principal, pues aparte de esta consideracion seria mas económico contentarnos con las publicaciones análogas que vienen de otras partes, donde los adelantos de la sociedad en general y de los movimientos reformadores en particular han multiplicado en gran manera esta clase de publicaciones. Pero aquí, es necesario tener siempre presente la índole de nuestra sociedad y las circunstancias especiales que nos rodean, para la mas eficaz difusion de las verdades conducentes á los grandes adelantos que todos apeteecemos.

Muchas de las cuestiones vitales que agitan al mundo cristiano tienen en estos paises una faz particular que no se encuentra en otras partes.

Es preciso, pues, que las discutamos aquí mismo, haciendo para nosotros mismos las aplicaciones convenientes de los principios que las rigen.

Para esta clase de discusiones el medio mas eficaz entre nosotros es la prensa. Muy natural es, pues, que no pocos de los escritores mas distinguidos de las Repúblicas del Plata se ocupan de estas cuestiones, y la prensa comercial y política no las considera ajenas á su mision especial, pues se relacionan con todos los intereses de la sociedad. Natural es, tambien, que los intereses de la sociedad sean servidos en este sentido, entre nosotros como en otras partes, por su órgano especial.

El Evangelista, como el órgano de la verdad evangélica en el Rio de la Plata, procurará evitar toda rutina, tomando siempre el rumbo mas directo hacia los fines á que conducen los deseos y esfuerzos de los amigos de la verdad en estos paises.

A este efecto se valdrá de lo mas útil que viene de otras partes para fortalecerse en la marcha, pero se nutrirá principalmente de materiales nuevos y oportunos sacados de la situacion que nos rodea.

Su departamento de colaboracion abrazará el fruto maduro de algunas plumas privilegiadas de una y otra orilla del Plata, y aunque su fin principal es preciso y determinado, sin embargo introducirá una variedad extensa de temas de interés general análogos al gran objeto que motiva su publicacion.

El camino marcado para este periódico no vá á ser siempre llano y exento de obstáculos.

Toda reforma provoca la resistencia.

El Evangelio de Jesu-Cristo, que envuelve en sí la esencia de toda reforma posible, hasta el perfeccionamiento de la humanidad, ha encontrado siempre y por todas partes una hostilidad intransigente.

Entre nosotros, las preocupaciones fortalecidas por costumbres sociales y los intereses sostenidos por organizaciones poderosas podrán armar conflictos en cualquier momento para perturbar el progreso pacífico que es tan deseable.

Pero en todo caso *El Evangelista* seguirá su rumbo recto, no desviándose nunca ni por la derecha ni por la izquierda.

No buscará la controversia por un lado ni la huirá por el otro.

Si obstáculos se presentaren, no faltará el ánimo ni la fibra para vencerlos, en el nombre de la verdad pura, que es invencible;—pero no se mezclará en asuntos que no sean relacionados con su gran tema principal, ni se prestará nunca para polémicas inútiles.

Esperando merecer las simpatías de todos los espíritus generosos y amantes de la verdad y del bienestar humano,—con caridad para todos y malicia para ninguno,—inspirándose en el ánimo del Gran Autor de la redención humana, emprende humildemente su árdua misión *El Evangelista*.

El Evangelio

El gran secreto de la prosperidad de los pueblos se expresa en una sola palabra:—*El Evangelio*.

Muchos suelen atribuir los progresos del siglo á aquellos poderosos elementos de la civilización moderna,—la prensa, la escuela, el banco, el vapor, el ferro-carril, el telégrafo. Están equivocados.

Estos son el efecto y no la causa del verdadero progreso de la humanidad.

Bien cierto es que les acompaña á ellos cualquiera que se estiendan una influencia benéfica, civilizadora, progresista. Mas ellos no son la causa de esa influencia. Son mas bien *los instrumentos*, por cuyo medio obra el gran agente regenerador de los pueblos.

Ese poder es *el Evangelio*.

La historia lo demuestra.

Los discípulos de Jesu-Cristo, sin ninguno de los elementos poderosos del progreso moderno, pero con una fuerza moral, antes desconocida en el mundo, pudieron sacudir

hasta su base la sociedad mas consolidada de la antigüedad, la romana, y conquistar el barbarismo mas indómito del mundo, el europeo.

Después, el Evangelio de Jesu-Cristo, obrando en medio de esa mezcolanza de razas y pueblos compuesta de los restos corrompidos del imperio de los Césares y las inundaciones de bárbaros que lo despedazaron, ha dado por resultado las naciones mas cultas y mas prósperas del mundo—las naciones cristianas.

Donde el Evangelio no se ha extendido, todo queda estacionario como en China y Japon.

Y aun esos grandes imperios paganos recién sienten una nueva vida al paso que la influencia electrizadora de la civilización cristiana empieza á penetrarlos.

Las grandes invenciones útiles y bienhechoras se producen y florecen únicamente bajo el amparo del cristianismo.

Son pues un resultado de esa inspiración divina que acompaña el Evangelio de Jesu-Cristo.

Surjen de ese conjunto de principios que envuelven en sí todo lo esencial para el bienestar de la humanidad, asegurando las bases de la sociedad, y abriéndole los caminos del progreso en todos los sentidos.

Se demuestra así por la historia la importancia vital de la causa del Evangelio.

Reporta la elevación de los pueblos, el progreso de la sociedad y la verdadera prosperidad humana en todos respectos.

Con ó sin los grandes elementos de la civilización, produce siempre sus buenos resultados. Donde estos no existen tiende á crearlos y entónces obra mediante ellos para conseguir mayores adelantos.

Si se quiere la prueba mas clara sobre este punto, la historia de los países cristianos la proporciona, pues entre ellos vemos que su progreso sólido y su prosperidad verdadera se miden precisamente por su adhesión al Evangelio de Jesu-Cristo, en su pureza.

Fórmese una lista de las naciones cristianas, puestas en el órden de su adelanto, y otra que representará su lealtad á los principios revelados por Jesu-Cristo.

Las dos serán idénticas.

Donde la esencia del Evangelio ha sido enervada por farsas y añadiduras de invención humana, allí hay atraso.

Donde se atiende á la forma sencilla y eficaz de doctrina y práctica que fué dada por el fundador del cristianismo, allí se realiza el progreso firme y seguro.

Un escritor francés ha dicho que la grandeza de la Francia es debida al Evangelio, y que el remedio soberano para los males que todavia detienen el progreso de aquella grande nacion es *el mismo Evangelio*.

Sin examinar las razones poderosas con que él establece esta proposicion, bástanos una ojeada de la historia para poder afirmar lo mismo referente á cualquier pais en el mundo cristiano.

A la Prensa

Al entrar en la arena del periodismo, saludamos con sincero respeto á nuestros cólegas de la prensa.

Apreciamos la valentía, la inteligencia y la cultura, con que muchos periodistas en las Repúblicas del Plata han iniciado y sostenido la propaganda desinteresada de la verdad contra el error y del progreso contra las tendencias atrasadas.

Nuestra aspiracion es ingresar en las filas de ese noble gremio.

Confiamos en la rectitud de nuestros propósitos, y contando con la generosidad de nuestros cólegas, nos permitimos esperar que sea aceptada por genuina nuestra preferencia de lealtad á los principios que deben reinar entre los campeones de toda grande causa.

Palabras notables

Traducimos para las columnas de *El Evangelista* las siguientes notables palabras del distinguido ex-presidente Grant, pronunciadas en 1875, las cuales, por su gran alcance en el porvenir, merecen la atencion del mundo cristiano.

Dijo él, despues de aludir á la última guerra civil:

“ Si llegamos á tener otra lucha en el porvenir no muy lejano, predigo que la línea divisoria no será la de Mason y Dixon, sino una entre el patriotismo y la inteligencia por un lado, y la supersticion, la ignorancia y la ambicion por otro.

“ En el año centenario debe empezar la obra de fortalecer las bases de la estructura que principiaron nuestros antepasados en Lexington.

“ Trabajemos, pues, por asegurar la libertad de pensar, la libertad de hablar, la prensa libre, la moral pura, los sentimientos religiosos sin traba, la igualdad de derechos y privilegios para todos los hombres sin distincion de raza, color ó religion;—fomentemos escuelas libres;—velemos que ni un peso de la renta asignada á ellas sea aplicado al sosten de las de alguna iglesia ó secta; resolvamos que ningun estado ni la nacion sostendrá instituciones algunas sino aquellas en que se dá la educacion comun sin mezela de ateismo, de paganismo ó de dogmas sectarios:—dejemos la enseñanza religiosa al altar doméstico y conservemos para siempre la separacion entre la iglesia y estado.”

Se desprende de estas palabras que el gran ex-presidente tenia pleno conocimiento del *cuadro negro* que en el próximo futuro se presenta, y queria despertar el patriotismo é inteligencia de sus compatriotas para contrarrestar el avance de la supersticion la ignorancia y la ambicion.

Que Dios inspire á los Gobernantes de las Repúblicas del Plata con la sabiduria del gran republicano del Norte.

Un ciudadano oriental.

Las cifras no mienten

Segun las estadísticas publicadas por el gobierno inglés, del año 1872, vemos que las condenas por la embriaguez en todo el reino se reparten del modo siguiente:

En la Irlanda habia 1 por cada 49 habitantes. En Inglaterra habia 1 por cada 171. En Escocia 1 por cada 311. Estos datos comparativos del informe oficial del gobierno, demuestran enan poco fidedignos son los señores que nos dicen que el protestantismo se presta para el desarrollo de vicios. Precisamente en donde el protestantismo es mas puro, (Escocia) es donde el gobierno nos dice que hay menos embriaguez y donde la proporcion de Romanistas es á lo menos seis veces mayor (Irlanda) alli la estadística demuestra seis veces mas de ese vicio.

Dios mandó á su Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para que el mundo por él fuese salvo.

JUAN iii, v 16.

La Libertad

¡Alma del alma, libertad querida!
 ¡Tú, cuyo nombre, al par que los sagrados
 De mi Dios y mi padre, pronunciaba
 De mi niñez en la estación florida!
 ¡Tú, que en días de angustia ya pasados,
 Cuando al dolor mi frente inclinaba,
 Me distes el consuelo,
 Mostrándome la espléndida corona
 Que reserva á tús mártires el cielo,
 Tiempo es que brilles ya de zona á zona!
 No más la esclavitud con horrores
 Y su constante guerra,
 Derrame sus siniestros resplandores
 Sobre confin alguno de la tierra.
 ¡Felices los hermanos,
 No por razas y pueblos se señalen,
 Sirviendo á la ambición de los tiranos!
 ¡Todos ante el Señor lo mismo valen,
 A todos el Señor nos hizo hermanos!
 ¡Y al despuntar el sol de tan gran día,
 Y al conseguir tan plácida victoria,
 Sonreirán de alegría,
 El mundo, desde Oeaso á Mediodía,
 Y Dios, desde su gloria!

(*El Cristiano*; Madrid.)

La vida allende la tumba

(Traducido del inglés espresamente para *El Evangelista*, por A. J. W.)

Ha sido la vida allende la tumba uno de los estudios favoritos y una de las principales creencias de los hombres pensadores y piadosos de todos los tiempos.

Esto no es extraño, porque despues de la existencia de Dios y de la obra redentora de Jesús, este es el tema de mas interés é importancia que puede ocupar la mente humana.

Sin embargo, siempre han existido ciertos errores acerca de él, y por consiguiente algunos han osado expresar dudas con respecto á la vida futura, y otros, movidos por los pecados del presente á temer al futuro, han hecho lo posible para volverla á la nada. Aun en los días del grande Preeceptor existia una secta de Saduceos, que en directa oposicion á las palabras terminantes de Jesús, aseguraban que no habia ni resurreccion, ni ángeles, ni espíritus. Cuando San Pablo predicó ante los filósofos atenienses

acerca de "Jesús y la resurreccion," ellos exclamaron con sarcasmo: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y lo que es aun mas extraordinario, la misma iglesia de Corinto, mientras creia plenamente en las verdades salvadoras que enseñaban los apóstoles, presentaba el espectáculo anómalo de un cristianismo coexistente con la mas completa incredulidad acerca de la inmortalidad del alma.

Pero, quisiéramos creer que en estos días de luz y de verdad en que vivimos, en estos días "que reyes y profetas y patriarcas y santos desearon ver," estas tinieblas del error hubieran desaparecido para dar lugar á una fé mejor y mas feliz.

Desgraciadamente no es así.

La incredulidad de los tiempos modernos, es, si es posible, de un carácter aún mas decidido, mas sutil, y mas plausible que la de los siglos que han pasado.

¡Cuán ansiosamente han buscado sus descarriados secuaces en euanta nueva ciencia se ha desarrollado por la inteligencia humana, para ver si hallaban algun apoyo para sus lúgubres y desconsoladoras teorías!

Pero todo ha sido en vano, pues cada ciencia, cual una marea que avanza hácia la playa, ha venido hasta ahora solamente conduciendo en su seno un nuevo testimonio fuerte é irresistible en favor de la verdad de Dios y de la vida futura del hombre.

Y así continuará, aún, hasta la consumacion de los siglos.

La Escuela Dominical

¡Qué bello espectáculo es el cuadro que presenta una escuela dominical durante el tiempo que funciona!

El gozo que siente el espíritu del cristiano al contemplar esos tiernos niños y jóvenes de ambos sexos, esperanza del futuro, al lado de esos venerables ancianos, recuerdo del pasado, no es posible espresarlo por medio de la pluma.

Cuan privilegiados son los pueblos en donde, durante el día del Señor, millares de seres inmortales reciban la instruccion cristiana.

Graeias á Dios, Montevideo no está privado completamente de esta benéfica institucion.

Dos escuelas dominicales funcionan regularmente, en donde, con exclusion de todo li-

bro humano, los alumnos aprenden con el Nuevo Testamento en sus manos las consoladoras promesas de nuestro adorable Salvador.

Las alabanzas que se dirijen á nuestro Señor Jesu-Cristo por medio de himnos y canciones religiosas, no dudamos ni por un momento que se elevan hasta el mismo trono de Dios como un perfume grato y aceptable.

Las impresiones que recibe el alma del niño como tambien la del anciano, durante los servicios de la escuela, jamás podrán ser borradas por las pasiones de este mundo.

Es nuestro ánimo invitar cordialmente á los padres de familia á disfrutar de tan importante institucion.

La Oracion

Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

JUAN xiv, 6.

¿Qué es la oracion? Es un deseo puro,
Que expresa ó calla el alma que lo abriga;
Incendio que en el pecho se alimenta;
Es llama que lo agita.

¿Qué es la oracion? Suspiro que se exhala;
Es lágrima que al alma vivifica,
Es sublime mirada hácia lo alto,
Que solo en Dios se fija.

¿Qué es la oracion? El simple rudimento
Del habla, y su expresion la mas sencilla;
Voz que suena en los labios del infante,
Al entrar en la vida.

¿Qué es la oracion? Del pecho de un cristiano
Soplo vital que el alma vigoriza;
Pronúnciala al morir, y de los cielos
La entrada felicita.

¿Qué es la oracion? La voz de penitente,
Desahogo del alma arrepentida.
A la vista, los ángeles entonan
Canciones de alegría.

¿Qué es la oracion? El vínculo sagrado,
Que con los santos á los santos liga,
Y con la Trinidad sagrada forman
Celeste compañía.

Tambien de la oracion los dulces ecos
Suenan del cielo en la mansion divina,
Cuando Jesus desarma en pro del hombre
Del Dios Padre las iras.

Y tú, por quién á Dios nos acercamos,
Tú, nuestro Salvador; tú, nuestro guia,
Enséñanos á orar para que el cielo
Por tu amor nos reciba.

Progreso del Evangelio

España—Tenemos á la vista el número 36 de *La Aurora de Gracia*, periódico religioso que se publica en la ciudad de Barcelona, cuya fecha es del mes de Marzo de 1875, en el cual por motivo de una refutacion que hizo el periódico *La Luz á La España Católica*, transcribe algunos datos de la obra evangélica en la nacion española. Como puede ver el lector por estos datos que á continuacion trascribimos, la hija predilecta del vaticano, la muy católica España, está entrando en una era reaccionaria, caminando á pasos gigantescos á la emancipacion del yugo papal. No era posible que España se conservase insensible en el movimiento universal, que se está efectuando para libertar á los pueblos de la tiranía religiosa que por tanto tiempo ha ejercido la religion romana.

Si es posible que haya una nacion que pueda tener mas motivos que otra para esta emancipacion, que tenga mas derechos para desear y poseer la libertad en su relacion mas preciosa, mas sagrada, la libertad religiosa, esa nacion decimos es sin duda la española, que por tantos siglos ha sido el patrimonio de la casta sacerdotal.

Pero parece que ya en el horizonte de los tiempos se aperciben señales evidentes que indican claramente el nacimiento de dias mas felices para la noble España; y por más que se quiera impedir por medio de persecuciones, trabas y obstáculos el triunfo del Evangelio, saneionando leyes cuya interpretacion es de una elasticidad asombrosa, los rayos penetrantes y vivificadores de la verdad que emanan de las páginas de *El Libro* han de confundir y vencer al osecurantismo é ignorancia que entrañan el *misal* y el *Syllabus*. He aquí entre tanto los datos á que nos hemos referido mas arriba.

“Nada tenemos que añadir á lo dicho por *La Luz*: solo remitimos al lector, por lo que respecta á Barcelona, al nú. 52 de nuestro semanario *La Aurora de Gracia*, donde insertamos un estado detallado de nuestra obra, del progreso de nuestras escuelas de todas clases solo en Barcelona, Barceloneta y Gracia, á fin de que el lector se convenza de la manera como se escriben los periódicos católicos en España. Allí verán que solo entre nosotros tenemos 18 escuelas de todas clases, en las cuales asisten por término medio más de 1,000 alumnos; que en éstas no van incluidas las Es-

“ en las Dominicales; que se han instruido ya en aquellas sobre 10,500 alumnos; que hemos dado instruccion de 2ª enseñanza á 50 niños; que tenemos clases de adultos de ambos sexos; que hemos espendido desde el principio de nuestra obra 119,000 volúmenes de la Sagrada Escritura ó de partes de ella, lo que nos ha producido 120,000 reales; que tenemos congregaciones, periódicos, cementerio, y predicaciones en varios puntos; que tenemos un hospital en Gracia, donde se han socorrido más de 200 enfermos, etc.

“ Los datos que anteceden se refieren solamente á la obra que está bajo nuestro especial cuidado; pero si se añaden á esto las escuelas que tienen otros amigos nuestros en Pueblo Nuevo, Hostafranchs y Barcelona, arrojan un total de 1,500 alumnos, que asisten á las Escuelas Evagélicas. Ahora bien; muchos padres de esos alumnos asisten á los cultos que se dán los domingos y otros días en las respectivas capillas, con constancia y asiduidad; otros han entrado en las congregaciones y siguen con fé y fervor en ellas: todo esto pues, el ser preferidas nuestras escuelas á tantas otras católicas sostenidas por el clero, y el asistir los alumnos pagando muchos un tanto mensual, ¿no supone una inmensa simpatía por la causa del Evangelio, solo por lo que respecta al llano de Barcelona? ”

Italia—En el año 1848 no habia en toda la Italia Iglesia Evangélica. En 1862 habia 5 congregaciones con 400 miembros. Hoy hay 121 Iglesias con 8,000 en plena comunidad y una asistencia á las reuniones de 41,000.

Roma—Segun el informe dado por el Rvdo. W. C. Van Meter, misionero evangélico en Roma, la escuela dominical de la Mision Vaticana tiene 327 miembros.

Canadá—En la ciudad de Montreal Canadá el Evangelio hace progresos muy notables. Durante el año 1876 nada menos de 2,043 de los católicos franceses abjuraron la Iglesia Romana y últimamente el padre Chiniquy, ex-sacerdote Romano, dice:

Desde el principio de este año 1877, mas de 700 de mis compatriotas han renunciado los errores de la Iglesia Romana para seguir á Cristo.

El Domingo próximo pasado, 115 de ellos, fueron recibidos en plena comunión y participaron con nosotros de la santa cena en ambas especies, conforme el Buen Maestro lo ordenó.

Semejante demostracion de fé y verdadera piedad que manifestaron estos recién nacidos hijos de Dios, me hizo derramar lágrimas de gozo y gratitud. Jamás he presenciado tan sublime espectáculo.

La persecucion sostenida ha sido terrible.

C. Chiniquy.

1430, calle Santa Catarina Montrial, Canadá, Abril 18 de 1877.

Estados Unidos—El progreso del Evangelio en los Estados Unidos durante el último siglo es casi increíble.

La estadística demuestra que en el año 1776 habian en todo 1,943 iglesias protestantes y 1,443 ministros; hoy hay 91,760 iglesias y 58,060 ministros. En aquel entonces habia una iglesia por cada dos mil personas; ahora hay una iglesia por cada quinientas.

Esto parece apenas posible, sin embargo los números lo sostienen.

Hay en los Estados Unidos hasta 3,000 hombres que, habiendo sido sacerdotes de la iglesia de Roma, están dedicándose ahora á ocupaciones de varias clases.

Escuelas Dominicales—La Union Americana de escuelas dominicales ha puesto en operacion desde su organizacion, 63,793 escuelas dominicales, con 419,796 preceptores y 2,745,610 discípulos. Además la Union ha prestado auxilio á 93,000 y el número asistente á todas estas escenas donde el libro de texto es el Nuevo Testamento pasa de 5,000,000.

Méjico—Resultados de la persecucion. Bien dicen que la sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia; así á lo menos ha sido en Acapulco (Méjico) donde el misionero evangélico el Reverendo J. L. Stephens fué muerto en su propia casa por una turba capitaneada por el cura.

Hoy, la iglesia evangélica establecida allí tiene mas de cien miembros y en los alrededores 496 se han declarado protestantes.

Zacatecas— Parece que en Méjico la ira de los fieles de la Iglesia Romana á los evangélicos es indomable. En la ciudad de Zacatecas un tumulto atacó la Iglesia evangélica de los Presbiterianos y prendió fuego á todo cuanto estaba á su alcance causando una pérdida de \$ 500 á \$ 600.

Luego atacaron la residencia del pastor que apenas escapó de sus manos.

El progreso de la Iglesia Romana en los Estados-Unidos—Tomamos lo siguiente de *Word & Work* de Febrero 8 del presente año:

La Iglesia Católica Apostólica Romana de San José en el pueblo de Roma, Estado de Nueva York, ha sido transferida á la Iglesia Protestante Episcopal, con entera aprobacion de la congregacion y los fideicomisarios.

Hace dos años ó mas que esta iglesia ha ido preparándose gradualmente para este cambio. La primera celebracion de la santa cena era indescriptible por la solemnidad é interés espiritual que se manifestaron.

Mas datos—En otros números de *El Evangelista* se publicarán otros muchos datos ampliando los arriba consignados y demostrado los progresos rápidos y seguros de la verdad en todas partes del mundo.

Un ejemplo entre muchos

En un pueblo cercano de Montevideo hay una familia respetable y religiosa, en la cual el esposo es hombre instruido, y la señora se ha hecho notable por su celo en adornar altares, oír misas, vestir santos y andar en procesiones.

Recien, cuando uno de los espendedores de la Sociedad Bíblica visitó ese punto, el señor referido, como otros muchos, compró un Nuevo Testamento.

El cura del pueblo mandó al sacristan de casa en casa para recojer *los libros prohibidos*, muchos de los cuales sin embargo, se le escaparon, y entre ellos el tomo en cuestion, el que fué estudiado con tanta mas avidéz por eso, pues aquellas personas inteligentes deseaban ver qué habia en el Evangelio de Jesu-Cristo que tanto ofendia al señor cura.

Trascurridos como un par de meses volvió el espendedor á visitar el mismo pueblo, encontrando un cambio completo en las ideas de los miembros de esa familia.

Le invitaron á su casa, pidiéndole esplicaciones referentes á la Biblia, la cual compraron entera. El esposo se mostró enteramente convencido de que la verdad pura se aprendia en ella. La señora habia dejado ya las farsas que antes practicaba en la iglesia, y declaró que nunca habia estado satisfecha antes con todo lo que habia sabido de la religion, como entonces con la verdades sencillas y consoladoras de la Biblia.

Aseguró al misionero de la Biblia, que desde entonces encontraria en ella una *verdadera y fiel cristiana*.

¡Cuántas almas sedientas están gimiendo

por falta del *agua de la vida*, que les niega la Iglesia de Roma!

Gracias á Dios son muchas las que están acudiendo actualmente á esa fuente salvadora.

Otro ejemplo

En la provincia de San Pablo, del imperio del Brasil, hay una pequeña poblacion en la costa donde no ha ido jamás ningun ministro evangélico.

Hace algun tiempo que pudo conseguir un ejemplar de la Biblia uno de los habitantes de aquel pueblo.

La leyó con mucha atencion y la hizo leer por algunas de sus relaciones, quienes á su vez se procuraron Biblias, y al mismo tiempo consiguieron algunos ejemplares del periódico evangélico que se publica en Rio Janeiro.

En este año hay mas de una docena de suscritores al periódico referido, y un número crecido de familias convertidas han petitionado á los misioneros evangélicos que enviasen á un ministro para organizar entre ellos una iglesia protestante.

Verdaderamente el Señor ha dicho "mi palabra no volverá á mí vacia." — Isaias, iv, 11.

Noticias personales

EL REV. SR. D. JUAN F. THOMSON

El Sr. Thomson salió de esta ciudad el día 11 del mes de Abril pasado y despues de un feliz viaje, parando brevemente en Rio de Janeiro é Inglaterra, llegó á los Estados-Unidos á fines de Mayo.

Se anunció su llegada por la prensa religiosa, y él fué el objeto de manifestaciones distinguidas por todas partes.

Segun las últimas noticias habia llegado con su Sra. esposa á casa de su suegro, el Rev. Dr. Goodfellow, en el interior del pais, despues de visitar varias de las ciudades mas grandes, asistiendo á diversas reuniones de importancia.

EL REV. SR. D. J. J. RANSOM

Este jóven ministro de la Mision Evangélica.

lica del Brasil ha pasado algunos dias en esta ciudad y en Buenos Aires, informándose referente al movimiento evangélico en estos países, con el cual está muy bien impresionado. Trae noticias halagüeñas sobre los progresos de la causa en varias partes del Brasil.

La oposicion del fanatismo y de la preocupacion va desapareciendo cada dia mas en las partes del imperio donde el Evangelio ha penetrado.

El Sr. Ransom partirá en estos dias para Rio Grande.

EL REV. OBISPO STERLING

Hace mas de dos semanas que este distinguido ministro de la Iglesia Anglicana se halla enfermo en esta ciudad. Con placer anunciamos á sus amigos que últimamente está mejor y espera pronto hallarse restablecido. Los servicios religiosos de la Iglesia de su rito en esta, que se halla á cargo de él desde la partida de su pastor anterior, el Rev. Sr. Hoskins, están suspendidos por motivo de su enfermedad.

EL REV. SE. D. JOSÉ R. WOOD

Este señor, pastor de la Iglesia Evangélica en el Rosario de Santa Fé, está parando en casa de su hermano en esta por algunos dias.

Nos hace entender que los últimos conatos de revolucion en la provincia de Santa Fé, no han paralizado en manera alguna el progreso de la verdad allí.

La Escuela Americana, dirigida por las señoritas Chapin y Denning, ha tenido que tomar una casa mas grande y mas central para acomodar sus alumnos cuyo número aumenta en gran manera.

Mas de trescientos patacones se han invertido recientemente en refacciones en el edificio de la Iglesia que dirige el Sr. Wood.

En todo el interior de la Republica Argentina el movimicnio espontáneo en favor de una religion pura se manifiesta cada vez mas.

Reuniones evangélicas

EN MONTEVIDEO

Todos los Domingos se celebra el culto divino y la predicacion del Evangelio en la Iglesia Evangélica, calle de los 33, número 266, como sigue:

En idioma inglés á las 12 del dia.

En idioma español á las 7 y media de la noche.

A la una de la tarde tiene lugar la *Escuela Dominical*, en el mismo punto, para adultos asi como para niños, y sin referencia al idioma, pues tiene clases en español, inglés y francés, y en sus ejercicios variados se encuentra placer y provecho para todos.

A las 3 de la tarde tiene lugar otra Escuela Dominical en la calle Valparaiso, núm. 12, distrito de la Aguada.

Todos los Mártes, á las 7 y media de la noche, hay una reunion en la Iglesia Evangélica, para oracion y exposicion de los deberes y privilegios del cristiano.

Las noches de Jueves tiene lugar una reunion para oracion, en el idioma inglés. Se reúne en casas particulares, mudándose de semana en semana. Su local se anuncia en la iglesia con anticipacion.

En la Iglesia Anglicana, al pie de la calle de los 33, se celebran los servicios religiosos, en idioma inglés, todos los Domingos á las 11 del dia, y á las 7 1/2 de la noche.

Servicios en idioma aleman tienen lugar en el mismo local todos los Domingos á las 9 de la mañana.

En adelante anunciaremos las reuniones evangélicas en Buenos Aires y en otras partes de las Repúblicas del Plata.

Agradeceremos á los amigos de la causa que nos favorezcan con datos á este efecto.

Una indicacion

Indicamos á nuestros lectores la conveniencia de conservar todos los números de *El Evangelista*, haciéndolos encuadernar al fin de un año, pues formarán un hermoso tomo de mas de cuatrocientas páginas.

Abrazarán series de artículos sobre diversas materias, cuyo valor será aumentado por hallarse completas.

EL EVANGELISTA

Salc todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la susericion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de susericion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mc. anuales, adelantados; centro de susericiones, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Nuestra publicacion

Aunque el prospecto que anunció al público la aparición de *El Evangelista* expuso en general las bases de su publicacion, debemos á nuestros lectores una explicacion mas completa.

Además, deseamos contradecir terminantemente la idea que abrigan algunos, á pesar de las afirmaciones del prospecto, de que haya alguna especulacion particular en esta empresa.

El Evangelista se publica únicamente en el interés de la causa de la verdad, y no responde á intereses particulares de ningun género.

Los accionistas que han adelantado los fondos necesarios para empezarlo, no reciben intereses sobre las sumas que han invertido.

La Comision Publicadora, así como la redaccion y colaboracion, presta sus servicios sin compensacion alguna.

Es, pues, la obra desinteresada de algunos hombres independientes que consagran una porcion de su tiempo á tan útil cooperacion, descaando contribuir con su grano de arena al progreso de la verdad.

La Comision está comprometida á invertir todas las entradas del periódico en su publicacion y circulacion, hasta saber á punto fijo la demanda que existe para él, y entonces llenar esa demanda á un costo minimum, consagrando cualesquier utilidades que resultasen á obras de beneficencia; y para el cumplimiento de estas obligaciones tiene

que responder en primer lugar ante los accionistas, despues ante un consejo de los miembros de la Iglesia Evangélica de esta ciudad, y finalmente ante el público que los conoce y juzgará sus actos.

La redaccion se une con la Comision Publicadora en abrigar la confianza de que el público no ha de negar su apoyo liberal á tan desinteresada empresa.

La Geología

Esta grande ciencia está llamando la atencion del mundo como ninguna otra.

Sus relaciones económicas son de una importancia que apenas puede ser exagerada y que recién está haciéndose apreciar por todas partes. En Europa y Norte-América, cada Estado tiene su sistema de estudios oficiales de las capas de tierra y de los depósitos de minerales que contiene su territorio. No ha mucho que el emperador del Brasil, con la inteligencia que le es característica hizo venir de los Estados-Unidos á un geólogo distinguido, para emprender la inmensa tarea de estudiar científicamente sus vastos dominios; cuya obra se verifica actualmente, prometiendo contribuir notablemente á los tesoros de la ciencia, pero mucho mas al desarrollo de las riquezas del imperio. En estas repúblicas no debe tardar la inauguracion de un sistema de estudios del mismo género.

Sábio será el gobierno que lo introduzca en debida forma.

Pero aparte de las ventajas materiales que

reportan los progresos de la geología, se encuentran en ella los encantos raros de una pura ciencia, del tipo mas atractivo para el estudiante. Sublime como la astronomía, es sencilla como la mecánica. Sin necesidad de laboratorios ó gabinetes, revela fenómenos tan sorprendentes como los de la química ó la física. Sus rudimentos pueden estudiarse por el niño de escuela, en la orilla del río ó la laguna, mientras sus revelaciones mas profundas no se descubren sino por el sábio instruido en todas las demás ciencias, concentrando sobre sus misterios toda la luz que estas reflejan. En los países donde se popularizan las ciencias exactas por la prensa y la tribuna, no hay tema mas fecundo que la geología.

Algo se ha hecho en este sentido en la República Argentina, principalmente en ciertos círculos científicos de Buenos Aires y en la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba.

Mas, otras relaciones, de un orden aun superior á las ya referidas, sostiene la ciencia geológica con ciertos grandes problemas y cuestiones que preocupan al mundo pensador.

Los geólogos pretenden haber descubierto, escrita en las rocas y capas de tierra, una historia del globo material que habitamos, desde su origen hasta el presente.

Es difícil concebir algo, en todo el reino del saber humano, que tenga mas interés que semejante historia, completa y satisfactoriamente revelada.

Nos conduciría al mismo origen del universo material,—á la Grande Primera Causa.

El ateísmo encontraría en ella, pues, su confirmación ó refutación final.

Nos explicaría el origen de la vida y de todas las especies de los seres vivientes, inclusa nuestra propia raza.

Así se resolvería por completo aquel grupo de cuestiones que se califican colectivamente bajo el nombre del *darwinismo*.

Si el hombre es un mono perfeccionado, ó si el mono es un hombre deteriorado, ó si uno y otro son criaturas independientes, obra del mismo Creador, debe constar de una historia de las razas que hayan habitado este planeta en épocas anteriores.

Pero no solo las cuestiones especulativas, sino tambien las creencias mas arraigadas de la humanidad serian afectadas por esta historia. Las mitologías antiguas como las teologías modernas tendrian que cuadrar con sus revelaciones. Los Vedas y Sastras,

el Corán y la Biblia encontrarían en ella un crisol destructor ó refinador.

Precisamente aquí está el punto de contacto mas importante entre la ciencia moderna y el cristianismo.

Para muchos ha sido un punto de *conflicto*.

El mundo científico, por un lado, cansado de las añejas discusiones sobre sutilezas teológicas, tiende á buscar algo mas sólido en las ciencias exactas. Algunos espíritus arrojados por esta tendencia no han podido detenerse hasta llegar á rechazar las pretensiones de la Biblia y menospreciar las creencias fundamentales de la religion cristiana.

El mundo religioso, por otra parte, asustado por la audacia de algunos de los discípulos de la ciencia, recoje sus símbolos de fé, é inmediatamente sus campeones atrevidos salen al encuentro con el grito de que los científicos son unos incrédulos que no deben ser oídos, y que la ciencia es falsa y no merece ser estudiada.

Afortunadamente la mayoría de los hombres inteligentes no se deja arrastrar ni por una ni otra tendencia, sino se ocupa en examinar con la misma detención los descubrimientos modernos y las revelaciones antiguas.

De este modo la verdad se separa del error.

Así las ciencias naturales, y particularmente la que motiva este artículo, están contribuyendo poderosamente á confirmar lo verdadero y eliminar lo falso en las ideas prevalecientes acerca de la religion.

De mucha importancia, pues, son las discusiones que en la actualidad se están verificando en varios centros de nuestra sociedad.

Las consideramos como un síntoma de la actividad vital de la inteligencia de nuestra juventud estudiosa, que se emancipa de las preocupaciones para atenderse á la verdad.

Como amantes y defensores de la verdad, no podemos menos que mirar con interés el gusto para cuestiones científicas que se desarrolla entre nosotros, y apropósito de él daremos á nuestros lectores en los futuros números de *El Evangelista* algunos artículos sobre la *geología* en sus relaciones con las grandes cuestiones referidas, en los cuales compulsaremos las opiniones de los sábios mas adelantados del siglo, procurando establecer la justa comparación entre la revelación científica y la revelación bíblica.

Lo rechazamos tambien

La Tribuna del 3 del corriente rechaza un suelto que cita de otro colega, y que concluye con estas palabras:

“La madre rehusó recibir á su hijo y espiró poco despues. El hijo se llama Mr. Loyson, el ex-padre Jacinto. ¡Y este hombre se atreve á presentarse en público y á hablar acerca de la familia!”

Sobre esto dice *La Tribuna*:

“¿Qué cristiano puede aceptar esta noticia sin rechazarla indignado?”

“Somos cristianos, tenemos fé en las promesas de nuestro Señor Jesu-Cristo, y por lo tanto, siguiendo las prácticas de la caridad que predicó el Crucificado, rechazamos en su nombre la noticia que nuestro colega dá, pues no podemos creer que una madre rechace en sus últimos momentos á un hijo.

“No podemos comprender cómo un periódico cuyo redactor es un sacerdote, aplauda el proceder de una madre que en su lecho de muerte se niega á recibir á un hijo.

“Jesu-Cristo en su cruz perdonaba á sus verdugos.

“Sus discípulos, ó los que tales se proclaman, aplauden que una madre se niegue á recibir á un hijo que no tiene mas delito que el haber colgado unos hábitos que quizá le fueron impuestos.

“¿Cuánta diferencia!

“¡El que todo lo podia, perdonaba, y unos simples mortales aplauden una negacion de todo lo lógico!

“En nombre de la santa religion de Cristo, rechazamos indignados lo que tanto aplaude *El Mensajero del Pueblo*.”

Unimos nuestra protesta á la de *La Tribuna*, contra la idea inhumana de que una anciana madre, en el acto de morir, rechazará á su propio hijo.

Este punto toca muy de cerca á muchos jóvenes que se están emancipando de las preocupaciones que no han podido sacudir sus padres. Si se generalizara entre las madres el fanatismo á que se refiere, ¿cuánto conflicto no se lamentaria en este siglo de progresos y reformas!

Pero no estamos con nuestro colega, en no poder creer que una madre hiciera tal cosa.

La experiencia ha demostrado que el fanatismo religioso es capaz de desnaturalizar completamente el corazón humano.

La sacerdoeracia de la India hace á las madres echar sus criaturas á los cocodrilos.

La sacerdoeracia de Roma hace á los hijos abandonar el hogar doméstico para sepultarse en conventos,—hace á las esposas preferir la confianza de un confesor antes de la del marido,—y no encontramos difícil creer que el mismo sistema llegara á fanatizar á una madre débil, hasta el extremo de desconocer á su propio hijo.

Gracias á Dios las madres orientales están entrando ellas mismas á instruirse en las verdades del Evangelio, para estimular y dirigir en vez de rechazar las nobles y adelantadas aspiraciones de sus hijos.

Variedades

“L'UNITÀ CATTOLICA”

Segun este diario, la viuda del duque de Galliera ha puesto á los piés de Pio IX la cantidad de un millon de francos (\$ 200,000) implorándole su bendicion apostólica para el alma de su finado esposo, sufriendo las penas del purgatorio.

Si Pio IX fuese en verdad el sucesor de San Pedro, hubiera dicho, en las palabras de este: “*Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gana por dinero,*” pues así contestó San Pedro á uno que proponia hacer negocio de las bendiciones que Dios dá gratis. Véase Hechos de los Apóstoles cap. viii. vers. 20.

LA LLAVE DEL PARAISO

Un prelado dijo á un teólogo:

“¿Porqué motivo no debemos someternos todos ciegamente á las disposiciones del Pontífice? ¿No es de fé que el Papa posee las llaves del Paraíso?”

A lo que el teólogo sin inmutarse respondió con cierta gravedad: “Puede muy bien ser esto, pero tambien puede ser que esté ya rota la cerradura.”

GARIBALDI Y BISMARCK

Al acusar Garibaldi el recibo de un retrato de Bismark que le mandó un amigo suyo, se espresa así: “Me ha mandado Vd. una litografía de Bismark sacada con una exactitud y superioridad sin igual. Vd. ha comprendido perfectamente á ese gran hombre, al cual debe el mundo esas nobles batallas morales, que mas que las materiales aplastarán y sumirán en el polvo la hidra sacerdotal de falsedad.”

Dios

¿Quién al hombre le ha dado la existencia
De placer y dolor, de fama y gloria
Para que grato guarde en su memoria
Grandiosa la expresion de su potencia?

¿Quién ha dado á las flores su hermosura?
Quién al sol esplendente resplandor?
Quién á la luna su bella donosura
Que nos briuda la paz del corazon?

¿Quién al cielo su manto de rubís?
Quién á los bosques soledad umbria?
Y al ruseñor su canto y armonía
Qué hechizara quizás un serafín?

Eserito está su sacrosanto nombre
En la lumbre que el rayo deja en pos,
En la luna que absorto mira el hombre
Y lo modula canoro ruseñor.

Y el aura pura que devuelve al alma
Lo que perdió luchando la pasion
La dulce paz, tranquilidad, la calma
Flor que tronchó el hórrido aquilon,

Y el manso arroyo en su veloz corriente
Y la rugiente lava del volcan
Todos pronuncian en éco, sí, elocuente
El bello nombre del Hacedor, Jehová.

Jehová, Jehová repite el moribundo
A quien la muerte cerea en derredor
Espresando su rostro lo profundo
Lo intenso, lo insufrible del dolor.

Y el peregrino que en lejano suelo
Sueña á su pátria con afan volver
Alza su vista sublimado al cielo
Y ruega á Dios piedad para con él.

Jehová, Jehová repite el misionero
Animado de célica virtud
En éxtasis sublime, alto, sincero
De redimir horrible esclavitud.

Señor, Señor, tu nombre venerado
Sea siempre en la tierra; el orbe entero
Le acate, y por doquiera entusiasmado
Siga tus huellas, tu fúlgido sendero.

H. Gallinal (hijo).

(De *El Mensajero del Pueblo*.)

Los que confian en Jehová son como el monte de Sion, que no deslizará: para siempre estará.—SALMO cxxx, 1.

La última invitacion

Y el Espíritu y la Esposa dicen, Ven;
y el que oye, diga, Ven; y el que tiene sed, venga;—y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

Rev. xxii. 17.

Siendo el libro de *Revelacion* el último que fué escrito bajo la inspiracion de Dios, resulta, que la invitacion del citado texto es la última declaracion dirigida al hombre en las Sagradas Escrituras. ¡Hé aquí el cariño de Nuestro Padre Celestial! Despues de la revelacion de tantas verdades, necesarias para nuestro bienestar, presente y futuro; despues de tantos preceptos para nuestro gobierno en esta vida; despues de tantas promesas y enseñanzas para animarnos y guiarnos en nuestra peregrinacion penosa por el desierto de este mundo, y despues de la revelacion de su voluntad para con nosotros, tan completa y continuada durante tantos siglos, la revelacion concluye con esta cordial y consoladora invitacion á todos los sedientos á venir y tomar de las aguas de la vida, sin dinero y sin precio!

Habia un hombre penitente, convencido del pecado y del juicio venidero, y de la necesidad absoluta de la salvacion; pero al mismo tiempo tan oprimido y desanimado por la enormidad de sus transgresiones que estaba casi desesperado. No podia creer que hubiera misericordia para tan vil é indigno pecador.

Por mucho que le aseguráran sus amigos cristianos, de que Jesu-Cristo probó la muerte por *todos los hombres*, y por consiguiente por él;—y por muchas que fueran las promesas é invitaciones de Dios que le citáran para convencerle de que Cristo le salvará, todo fué en vano.

“Para otros, sí, hay misericordia,” decia, “mas para mí, que soy el mas vil de los viles no hay salvacion.”

Un amigo que se compadecia mucho de su triste estado de desesperacion, le propuso leer con él las Sagradas Escrituras, á fin de ver si no hubiera alguna promesa que conviniese á su caso; no dudando que pronto se convenciera.

Consintió; y empezando con el primer capítulo del Génesis, leyeron capítulo por capítulo todos los libros de la Biblia.

Muchas preciosas promesas encontraron, pero á cada una el pobre penitente hizo objecion, siempre hallando alguna escusa para no confiarse en ella.

Al fin llegaron al último capítulo del Nuevo Testamento, y con tristeza indecible leyeron los primeros versículos:

“Y mostróme un río puro de agua de vida, elaro como erystal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

“Y no habrá allí jamás maldicion, sino el trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán.”

¡Ay de mí, dijo el penitente, jamás beberé de ese río de vida! jamás veré esa santa ciudad!

Siguen leyendo hasta el versículo décimo sexto:

“Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.

“Yo soy la raíz y el linage de David; la estrella resplandeciente, y de la mañana!

“Y el Espíritu y la Esposa dicen, Ven; y el que oye, diga, Ven; y el que tiene sed”—

—¿Cómo es eso?—preguntó el penitente.

“Y el que tiene sed, venga.”—repitió su amigo.

—Pero yo, yo tengo sed,—sed de vida.

—Entónces venga á Jesús.

—Y el que quiere,—

—Sí, yo quiero; —*de toda mi alma quiero la salvacion.*

“Tome, pues, del agua de la vida de balde,” le dijo su amigo; y en ese momento, la estrella de la esperanza se levantó en el alma de ese hombre, y alzando las manos hácia el cielo, y derramando lágrimas de gozo, exclamó:

“Tal como soy, sin una sola excusa;

Porque tu sangre diste en mi provecho;

Porque me mandas que á tu seno vuele;

¡Oh Cordero de Dios, acudo, vengo!”

Y aquella alma, inspirada por esta última invitacion de Dios, acudió á Jesu-Cristo, y halló en él la salvacion tan ardientemente deseada.

H. G. J.

Jesús solo

Durante la predicacion de cierto pastor en una ciudad de Alemania, una mujer muy anciana y que puesta de rodillas rezaba devotamente el rosario en vez de escuchar el sermon, llamaba la atencion general.

Por fin, una señora la preguntó si habia

comprendido lo que el predieador habia dicho.

—¡Oh! no señora; este caballero habla en aleman y yo hablo el francés.

—Venga Vd. conmigo,—dijo la señora, y hablaremos juntas. Vd. parece estar muy cansada.

—Sí, lo estoy. He andado ya dos leguas hoy, y tengo cuatro más para completar la penitencia de este dia. ¡Dura cosa es á mi edad!

—¿Qué edad tiene Vd?

—Tengo noventa y dos años, y es la quinta vez que he emprendido la peregrinacion á nuestra Señora, á donde voy ahora. ¡Oh, soy una gran peadora! De muchos pecados tengo que acusarme, y cuanto más avanzo en edad, más descubro en mí cosas que no habia visto ántes. Me dijeron que para merecer el perdon, tenia que hacer penitencia y emprender peregrinaciones; ereo que es la última vez que podré sufrir este viaje. Espero merecer el perdon. Si no, ¡ay de mí, seré mujer perdida!

—Vd. está agitada,—replió la señora,—tranquílese y escuche Vd. lo que voy á decirle; ¿sabe usted leer?

—Sí, señora.

—Pues lea Vd. estas palabras. La mujer leyó en el Nuevo Testamento: “Hé aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” “Y como Jesús tomó el vinagre, dije: Consumado es.”

Entonces la señora la enseñó que el hombre no puede de ninguna manera salvarse á sí mismo á pesar de todos sus esfuerzos, pero que Jesús le dá *Su* salvacion.

Cada palabra caia en el oazon de la pobre mujer; parecia fuera de sí misma al oir que la salvacion es un don gratuito.

De repente se levantó, y dejando caer el rosario que tenia en la mano, exclamó:

—“¡Hecho es; heho es! ¡mis pecados son perdonados! Jesús me ha salvado. Debo partir pero no á nuestra Señora. Volveré á mi casa para decir á todos mis vecinos que Jesús, y Jesús solo, ha salvado á la anciana peadora.”

“Mi dlee bien, mi Salvador

Feliz soy yo con tanto amor;

Tu sangre diste tú por mí,

Y ya salvado soy por tí.”

(*El Cristiano.*)

No te maravilles de que te dije: Necesario es naer otra vez. — JUAN iii, 7.

La Devocion

Fué al monto á orar.—Lucas vi. 12.

Aparte del mundo, Señor, me retiro,
De lucha y tumultos ansioso de huir,
De escena de horror, dó Satán victorioso
Extiende sus redes y se hace servir.

El sitio apartado, la sombra tranquila,
Convienen al canto de ruego y loor;
Tu mano bondosa las hizo sin duda
En bien del que humilde te sigue, Señor.

Allí, si tu Espíritu inspira á mi alma,
Y llega la gracia mi pecho á tocar,
Con paz, con amor y con gozo podria
Ardiente tributo á su Dios elevar.

Allí, solitaria, su canto derrama,
Cual suele en el bosque feliz ruisseñor;
Ni quiere testigos que escuchen sus notas,
Ni aspira al aplauso de humano loor.

¡Oh tú, que creaste y defiendes mi vida,
Oh fuente de luz que columbra la fé,
Y (nombre armonioso que todo compendia)
Oh tú, Salvador, eres mio, lo sé!

Té debo tributos de amor y de gracias
Por este abundante y glorioso festin;
Tributos que harás resonar en los cielos
Por años sin cuento, por siglos sin fin.

Progreso del Evangelio

Portugal—Segun el último informe de la Sociedad Evangelizadora de Portugal, hay mucho interés en el Evangelio en aquel país y la predicacion de la verdad ha producido muy satisfactorios resultados en Lisboa, Oporto, Coimbra, Figueira, Portalegre, Madeira y las Islas del Cabo Verde.

Brasil—Despues del año 1862 se han organizado en el imperio del Brasil 22 iglesias evangélicas, que tienen mas de 40 locales de reunion.

Reservamos para otros números una narracion muy interesante del origen y progreso de la reforma en el Brasil, que nos ha proporcionado el Rev. Sr. Ransom.

Italia—Por el último informe de la mision metodista en Italia vemos que se han organizado, en conexion con ella, iglesias evangélicas en Nápoles, Terni, Perugia, Floren-

cia, Bologna, Milan, Venecia, Forli, Dovadola, Brescello, Grottolo, con sus correspondientes escuelas dominicales. La mayor parte de los pastores son hijos de Italia, emancipados del error y trabajando ahora para la emancipacion de sus compatriotas.

En Roma hay dos iglesias metodistas con mas de 500 miembros.

No ha mucho estaba en Montevideo un distinguido jóven italiano miembro de una de ellas, quien afiliaba con sus hermanos aquí, y dió muy buenos informes sobre la prosperidad de aquellas nuevas iglesias.

Imperio Chino—Dicen que los habitantes de la China pasan de 400,000,000. Hasta el año 1853 el número de estos que conocian el Evangelio no pasaban de 351. En el año 1863 fueron 1,974. En 1868 llegaron á 5,743. Y en 1875 pocos faltaban para 12,000.

Segun un informe últimamente publicado en la China, hay representadas treinta distintas sociedades con doscientos misioneros, obrando fraternalmente para la evangelizacion de estos millones.

Japon—Los cambios que han tenido lugar recientemente en este antiguo imperio son verdaderamente notables. El ferro-carriil y el telégrafo están funcionando, la esclavitud abolida, las primeras iglesias cristianas organizadas, la tolerancia religiosa proclamada, y las antiguas malas costumbres que florecian bajo la idolatria están desapareciendo con esta, en toda la nacion.

Varias escuelas para ambos sexos dirigidas por misioneros cristianos, están ya en ejercicio. Ademas hay 55,000 escuelas públicas sostenidas por el gobierno, y un señor norte-americano, Mr. Northrop, ha sido nombrado superintendente de ellas.

El gobierno ha abolido el antiguo dia festivo que ocurría una vez cada cinco dias, estableciendo la observancia del Domingo cristiano, ordenando cerrar todas las oficinas públicas en ese dia como tambien la mitad del sábado.

Decrecimiento del Romanismo—En la sesion de la Alianza Evangélica, que tuvo lugar recientemente en la ciudad de Southport, el Reverendo Guillermo Arthur, distinguido ministro wesleyano, afirmó que hoy dia hay en Inglaterra y América del Norte relativamente menos católicos romanos en proporcion á la poblacion entera, que en el año que subió Pio IX al trono pontifical.

Publicaremos en los futuros números de *El Evangelista*, algunos datos preciosos so-

bre este punto demostrando que están en error los que afirman que el protestantismo está destinado á volver al papismo mediante la propaganda de la curia romana. Muchos creen esto por ignorancia de los hechos que demuestran lo contrario. Haremos la luz sobre esta enestion.

Polinesia—En algo menos de cincuenta años, mas de trescientas islas de Polinesia, han renunciado la idolatria y abrazado el Evangelio. Los idiomas han sido reducidos á una forma escrita, y las sagradas Escrituras han sido traducidas é impresas en ellos, además de otras obras para la educacion del pueblo. Las islas Sandwich, antes entre las mas bárbaras, ya forman una nacion cristiana.

Misioneros—A fines del año pasado nada menos de veinte y dos misioneros del Evangelio salieron de los Estados Unidos para la India, Burmah, China, Japon y África.

Rio de la Plata—Por una estadística confeccionada en la reunion anual de los pastores de las iglesias metodistas en Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa-Fé, que tuvo lugar el mes pasado en Buenos Aires, resulta que tienen en esos tres puntos 5 congregaciones con 1105 asistentes por término medio, y 6 escuelas dominicales con 730 miembros.

Esto, solamente por la denominacion metodista, además de la cual existen en las Repúblicas del Plata una porcion de congregaciones y escuelas dominicales, anglicanas, luteranas y presbiterianas.

En la provincia de Santa-Fé una proporcion considerable de los habitantes de las grandes colonias agricultoras son evangélicos de distintos nombres.

No ha mucho que un agente de la Sociedad Bíblica estuvo en la antigua y fanática ciudad de Santa-Fé y fué solicitado por muchos vecinos á organizarles en una Iglesia y enviarles un pastor.

Opiniones célebres

VICTOR HUGO

Este renombrado pensador, escritor y estadista, en su discurso en las Cortes Francesas, sobre la educacion, en contra del partido clerical, dijo:

“ ¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no quereis aceptar ni á un

solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador; y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, pensado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios, el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias!

Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion como la página de un libro lo llenariais de borrones (sí, sí,) teneis que convenir en esto.

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última, es una emanacion superior, un libro que es para *el Universo* lo que el Coran para el islamismo, lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría humana iluminada por toda la sabiduría divina; un libro al cual la veneracion de los pueblos ha llamado *el libro, la Biblia*. ¡Pues, bien, vuestra censura ha llegado hasta este libro! ¡Cosa inaudita! ¡Los Papas han proscrito la Biblia! ¡Cómo deben admirarse los sábios, cómo deben espantarse los corazones sencillos, al ver el índice de Roma sobre el libro de Dios!

ISAAC NEWTON

Este renombrado filósofo, dijo:

“ Reconocemos en las Escrituras de Dios la mas sublime filosofia.

Encuentro en la Biblia mas verdaderas pruebas de autenticidad que en cualquiera historia profana.”

D. F. SARMIENTO

El ilustrado ex-presidente de la República Argentina dice:

“ El libro mas antiguo del mundo, el primer libro que escribieron los hombres, *el libro* por excelencia, es la Biblia.

Ha llegado á nuestra manos al través de cerca de cuatro mil años, traducéndose en cien (doscientos cincuenta y dos) idiomas, despues de leído por todas las naciones de la tierra y de haber unido de paso á todos los pueblos en una civilizacion comun.

Quando el renacimiento de las ciencias, despues de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de la accion de la inteligencia sobre el globo, la publicacion de la Biblia fué el primer ensayo de la imprenta, la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educacion popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen, y últimamente, con la Biblia en la mano y por causa de la Biblia, del libro primitivo, del padre de todos los libros, los emigrantes ingleses pasaron á Amé-

rica á fundar en el Norte de nuestro continente los Estados mas poderosos del mundo, los mas poderosos porque son los mas libres y porque en ellos todos los hombres, sin distincion de edad, clase, ó fortuna saben leer.”

LA REINA VICTORIA

La mas distinguida de todas las reinas de la historia, dijo á un príncipe de la India: “La Biblia es el secreto de la gloria de Inglaterra.”

Notas editoriales

MENCION FAVORABLE

Agradecemos sinceramente la mención favorable del primer número de *El Evangelista*, que han hecho algunos de nuestros colegas, como tambien la prontitud con que nos han favorecido con el *canje*.

LA INSTRUCCION PÚBLICA

Las reformas que se están introduciendo en el sistema de instruccion pública de esta ciudad, merecen la aprobacion de todo ciudadano patriota.

Demuestran que la tendeneia progresista del país, que muchas veces se espresa por palabras solamente, está tradueiéndose en hechos.

La enseñanza libre, la organizacion graduada, los cursos de estudio y métodos de instruccion al nivel de los adelantos de la ciencia pedagógica, han sido la utopia de algunos y la esperanza de muchos,—mas ahora prometen ser una realidad para todos.

El nuevo sistema, como toda organizacion en su principio, encuentra sus dificultades, pero su éxito hasta ahora debe considerarse muy halagüeño.

Es muy satisfactorio notar la unanimidad con que la prensa sostiene las medidas reformadoras. Esto es quizá el síntoma mas favorable de la solidez de las reformas, pues demuestra que la opinion pública las aprueba y las sostendrá.

EL DIA DEL SEÑOR

Parece cosa resuelta que la solicitud de una comision de vecinos al Exmo. Gobierno de la República, sobre la observancia de

los Domingos, vá á resultar favorablemente.

Felicitamos al público religioso por esta reforma tan completamente de conformidad con la ley de Dios y las costumbres de los países mas adelantados.

ARTÍCULOS POSTERGADOS

Hemos tenido que dejar para el próximo número algunos artículos que debian salir en este. Rogamos á los amigos que nos han favorecido con ellos que tengan paciencia. Nuestras columnas son muy estrechas.

EL REV. SR. THOMSON

Nuevas cartas del Sr. Thomson nos hacen entender que pensaba partir para Europa en el mes de Agosto, dejando á su señora esposa y la hija recién nacida, en los Estados Unidos.

Sus numerosos amigos, aquí y en Buenos Aires, podrán dirigirle cartas bajo la direccion del Rev. R. L. Dasheill, 805. Broadway, Nueva York.

EL DR. D. P. N. ARIAS

Felicitamos á este jóven y distinguido abogado del Rosario de Santa Fé, por su nombramiento como Ministro de gobierno de su provincia.

Le conocemos por hombre inteligente, prudente, estudioso, activo y progresista. Hacemos votos porque, entre las muchas reformas que deben realizarse en esa provincia destinada á figurar en alto rango en la República Argentina, consagre una atencion especial á la realizacion del gran sistema de educacion *obligatoria y gratuita*, que han adoptado los legisladores y deben llevar á efecto los gobernantes de Santa Fé.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salen todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El Domingo

El nuevo edicto de la Gefatura Política de Montevideo, mandando cerrar las tiendas y mercerías en el Domingo, se puso en vigencia el día 9 del presente mes, con la aprobación general del público, y especialmente de las clases favorecidas con esta parcial emancipación de la ley inexorable del trabajo.

La solicitud que motivó este edicto y la pronta y eficaz medida tomada por las autoridades, debemos considerarlas como pasos en la dirección de una reforma de mucha trascendencia.

Es una reforma que afecta los intereses de la sociedad en general, en todas sus clases y gremios.

Es una reforma que toca los intereses vitales de cada individuo.

Es bueno el principio ya realizado. Falta ahora seguir adelante hasta el fin que nos señalan las grandes leyes que rigen esta materia.

Aquí no nos referimos solamente á los preceptos religiosos que por miles de años han perpetuado en las sociedades humanas el sistema de cambiar, un día en siete, las tareas comunes de la vida por los actos más solemnes del culto.

Tomamos la cuestión por otra base, enteramente distinta.

Las mismas leyes de nuestra naturaleza, aparte de todo precepto religioso, exigen la institución del Domingo.

La ciencia y la experiencia lo demuestran.

Antes del presente siglo muy poco ha sido escrito sobre el particular por hombres científicos, pero suficiente para demostrar, lo que todos admiten, que la organización física é intelectual del hombre demanda imperativamente periodos de reposo y distracción.

Enfermedades nerviosas y hasta la demencia y la muerte repentina son las consecuencias de la violación de esta ley, una ley que nunca se deja violar impunemente.

La ciencia fisiológica ha encontrado la explicación de esto en las leyes del sistema nervioso, el cual exige para su salud, á más de la renovación cotidiana del sueño, un cambio completo de excitaciones, de tiempo en tiempo.

Dos grandes hechos han llamado la atención de los hombres pensadores del presente siglo sobre esta cuestión, y la han convertido de cuestión religiosa en cuestión científica.

Estos hechos son:

1º En el relajamiento general de costumbres que se ha producido en los últimos trescientos años en los países católicos, el Domingo ha perdido su antiguo carácter distintivo como un día sagrado para el reposo y el culto, y en muchas partes ha llegado á ser un día de feria en que se compra y vende más que en ningún otro y se llena de excitaciones extraordinarias.

2º En la reacción que se ha generalizado en el cristianismo contra toda especie de tiranía y rigorismo en materias de religión, ha eundido por todas partes una tendencia de ignorar toda distinción entre los días, considerándola como una de las farsas surjidas de antiguas supersticiones. Esta tendencia eul-

minó en medio de las extravagancias de la revolucion francesa, á fines del siglo pasado, en la abolicion de todos los dias festivos de la iglesia, incluso el Domingo. Un dia en diez fué señalado como dia de recreo, para cumplir la ley natural arriba consignada. Aunque la Francia volvió muy pronto á la observancia del Domingo, la tendencia referida ha continuado manifestándose, de otros modos menos exagerados, hasta el presente.

Estos dos grandes fenómenos sociales han producido una inmensa masa de evidencia demostrando por hechos prácticos que un dia en siete es precisamente lo que requiere el sistema nervioso del hombre para el alivio de las excitaciones que tiene que soportar bajo las tareas ordinarias de la vida.

Nuestro espacio no nos permite detallar la evidencia referida, ni aun bosquejarla propiamente en este artículo.

Médicos, abogados, empresarios, jornaleros, literatos, estadistas y legisladores han unido su testimonio al mismo efecto.

El Parlamento inglés, en el año 1833, sancionó una ley que completó una larga serie de actas legislativas referentes al Domingo, cuya legislación ha sido, en las palabras de un distinguido escritor inglés, "altamente protectora de los intereses de la sociedad en general, asegurando al pueblo más activo, más industrioso y más trabajador de Europa, un dia en siete para el reposo y la instrucción religiosa."

La ley referida fué sancionada despues de una larga y prolija investigación de toda la materia en cuestion, por una comision creada al efecto por el Parlamento. Sus estudios abrazaron la experiencia de todos los gremios sociales y de otros paises así como del Reino Unido. Los hechos producidos en Francia durante la revolucion, y despues, fueron analizados y su resultado sobre este particular deducido.

De tal manera fué convencido el público y el Parlamento por estas indagaciones, que, en el preámbulo de la ley de 1833 se dijo que *es el deber de los legisladores remover, en cuanto sea posible, todo impedimento á la debida observancia del Dia del Señor*;— y desde entonces Inglaterra se ha distinguido, cada vez mas, por la exactitud con que su pueblo ha guardado el Domingo, y la unanimidad con que sus grandes pensadores han convenido en la opinion de que esto es uno de los elementos vitales de su bienestar nacional.

La Escuela Dominical

Es esta una institucion comparativamente moderna, pues no se ha conocido en el mundo sino desde el año 1781, cuando el célebre filántropo inglés, Roberto Raikes, resolvió hacer un esfuerzo para quitar de su pueblo el justo reproche que sobre él caía por su profanacion habitual del Dia del Señor; y á ese efecto abrió una Escuela Dominical, donde además de infundir en la mente de sus alumnos los grandes principios de la religion, les enseñaba aquellas cosas que les era más necesario saber para hacerse útiles en la sociedad.

Tan notables fueron los buenos resultados de los esfuerzos de este buen hombre, que la reina le llamó á su palacio en Windsor, y despues de felicitarle por el brillante éxito de sus caritativas tareas, expresó su sentimiento de que su posicion la privaba de tomar parte en ellas personalmente; y mas tarde el renombrado Adán Smith, declaró que "ningun plan desde los dias de los Apóstoles habia prometido efectuar un cambio de costumbres de un modo tan fácil y sencillo como lo hacia la Escuela Dominical."

A medida que se iba generalizando más entre los pueblos la educacion popular y la enseñanza seglar, hizose mas exclusivamente religiosa la enseñanza dada en las escuelas dominicales, que no tardaron en esparcirse desde Gloucester donde fué fundada la primera, á todas las ciudades y despues á todas las colonias y dependencias de la Gran Bretaña, y mas notablemente aun en los Estados Unidos de América. Luego se introdujo en ellas la música sagrada y el canto, cuyo elemento contribuyó mucho al aumento de su influencia para el bien.

Hoy, florecen en todos los pueblos donde se practica la religion del Evangelio, grandes escuelas dominicales, en las que se preparan á millones de niños de ambos sexos para tomar puestos en las filas triunfantes de Emanuel, bajo el estandarte glorioso de la cruz.

Al reflexionar sobre estas verdades, no puede el cristiano cuyas fuerzas desfallecen ante la corriente de la incredulidad que á veces amenaza cubrir toda la tierra y derrocar sus mas caras instituciones, sino cobrar fuerza, y alabar al que ha prometido estar con su pueblo hasta la consumacion de los siglos, por las esperanzas que nacen ante la contemplacion de tantos futuros padres y madres, que se están educando en la religion

santificadora del Evangelio;—no puede sino animarse con la seguridad de que, si bien parecen muchos los enemigos de la verdad y ponzoñosas las influencias que infunden de todas las maneras concebibles en la mente de la juventud, también son muchos los que se levantarán en el nombre del Señor Dios de los ejércitos, á batallar en favor de la verdad y en contra de los poderes malignos de las tinieblas.

La Escuela Dominical llena un vacío que no se podría llenar de ninguna otra manera: es el semillero de la Iglesia, donde se crían aquellas plantas que más tarde serán transplantadas como hermosos adornos en las cortes de nuestro Dios.

La Escuela Dominical es uno de los frutos más gloriosos de la reformation, que rompió los vínculos que amarraban la verdad, y disipando las densas nubes que ocultaban del mundo los destellos de vida, de gracia y de santidad, hizo que se derramasen cual un baño de luz sobre toda la tierra.

A. J. W.

Stabat Mater

¿Porqué se ha hecho un objeto de adoración de la madre que lloraba cerca de la cruz; como si debiera el grupo, del cual María era centro, quitar nuestras miradas del otro grupo, del cual era figura central el Redentor del mundo?

El insistir que debemos contemplar á la madre llorando por su hijo, es parte de ese sentimentalismo que prefiere excitar las emociones que llevan á manifestaciones desordenadas;—emociones que tienen eco en el corazón natural de los hombres, pero no conducen á que el hombre cambie de corazón.

Cristo estaba allí. Esto es nuestra gloria, y es la salvación del mundo.

El hecho de que Cristo murió por salvarnos exige un interés vivo que ha de levantar la humanidad hasta el cielo, porque el hombre no puede creer en él y quedar indiferente respecto del mejoramiento de vida.

El hecho de que María suspiró y lloró, conmueve en efecto el corazón; pero, ¿cuál es la madre que no sufriría y vertiría lágrimas si viera á su hijo clavado?

Pero bien podemos dudar, que todo este conjunto de dolores le hayan dado á María tanto pesar, como le habría causado el pre-

veer que en su nombre habría de enarbolar-se un estandarte de blasfemia que menguara, ante los ojos de los que su Hijo salvó, los méritos de su salvación.

No era tanta la desdicha que se concentraba allí, como la que penetraría el porvenir, y viera templos y cultos dedicados á su nombre, viciando el sacrificio del que murió para reunir en una á todos los hombres, para que no tuviesen ya sino un solo Dios.

II.

La religión de Antonelli

Cuando se dió á luz por primera vez el testamento del cardenal Antonelli, la prensa europea no dejaba de notar con aprobación la manera en que él legó su gran fortuna, elogiando especialmente el cariño con que recordó á sus parientes más humildes.

Ahora la prensa vuelve á ocuparse del asunto á causa de un pleito, motivado por haber el cardenal dejado de inscribir en el testamento el nombre de su hija natural, la condesa Loreto de Lambertini.

A nuestro modo de ver todo miembro de la iglesia de la cual él fué cardenal, que se considere cristiano, debe protestar contra este testamento por faltar en él otro nombre más importante aun.

Trascribimos su primer artículo:

“Antes de todo recomiendo mi pobre alma á la infinita misericordia de Dios, esperando que por la intercesión de la muy Santa Inmaculada María y mis protectores San Pedro, San Pablo, Santiago y San Luis, él me concederá la remisión de mis pecados y me hará digno de la gloria eterna del Paraíso.”

Si este cuadro dibujado por la mano del más ilustre príncipe de la Iglesia Romana es una fiel representación de ella, como debe ser, no titubeamos en decir que mucho más tiene de paganismo que de cristianismo.

En prueba de esto le compararemos con algunas citas del Nuevo Testamento. Dijo Jesús “Yo soy el camino... Nadie viene al Padre sino por mí.” Marcos 14:6.

El cardenal Antonelli ignoró este camino y tomó otro distinto.

En el nombre de Jesu Cristo y en ningún otro hay salud, porque “No hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos. Hechos 4:12.

En vista de esto, cuán dudosa será la salvacion del cardenal Antonelli con sus cinco otros nombres!

“*Hay un Dios y así mismo un solo mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús.*” Timoteo 2:5.

Nada puede ser mas claro de que esta no es la religion del cardenal Antonelli. En lugar de “*un solo mediador*” él tiene cinco, á saber: la muy Santa Inmaculada Maria, San Pedro, San Pablo, Santiago y San Luis; de manera que el “*único mediador*” de que se habla en el Nuevo Testamento queda completamente excluido.

Dice San Pablo “*Sois justificados en el nombre del Señor Jesús*” “*En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia.*” Efesios 1:7.

Muy fácil seria multiplicar estas pruebas de la palabra de Dios para demostrar que el plan que adoptó el cardenal Antonelli para la salvacion de su alma es completamente distinto y hasta opuesto al cristianismo.

Igualmente fácil seria demostrar que concuerda perfectamente con el paganismo, pues la misma esencia del paganismo consiste en poner confianza en criaturas en vez de en el Creador.

Aquí advertimos al lector que este testamento lleva fecha de seis años antes del fallecimiento de su autor, de manera que no faltó tiempo para hacer enalquiera modificacion que le hubiera parecido conveniente.

Es pues el fruto maduro de las enseñanzas de la Iglesia de Roma, y demuestra que esa iglesia enseña mas paganismo que cristianismo.

Esta demostracion se confirma de una manera sorprendente por las circunstancias de la muerte de Antonelli.

Para ver cómo un gefe en el cristianismo debe llegar al final de la vida, fijémonos en las palabras de San Pablo en presencia de su muerte:

“*Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé; por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel dia, y no solo á mí, sino á todos los que aman su venida?*” 2 Timoteo 4:7 y 8.

Semejantes esperanzas no cabian en el pecho del pobre Antonelli al encontrarse en el mismo caso de San Pablo, cara á cara con la muerte. Era imposible. Su fé no descansaba en el Salvador sino en seres humanos.

Cuando le dieron á conocer, por la presencia del Papa al lado de su cama, que ya ha-

bia llegado al término de su vida terrestre, se mudó su semblante, y con una mirada de desesperacion y temor, se puso en pié, luego se arrodilló delante del Papa y dijo: *Santísimo padre, tu eres el vicario de Cristo y puedes absolverme;—en caridad escúchame!* Confesó sus pecados á Pio IX, y mientras este alzó las manos para darle su bendicion, expiró.

¡Qué triste y dolorosa esena!

¡Un príncipe de la iglesia, en sus últimos momentos, suplicando la absolucion á un ser humano, de una manera completamente opuesta al cristianismo!

Casi dos mil años ha, fué admitido que solo Dios puede perdonar pecados.

Dios es el único confesor y su voluntad revelada nos asegura, “que si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.” 1 Juan 1:9.

A. M. M.

La salvacion por la fé

La perfeccion del Hijo de Dios como nuestro *fiador*, es la base de nuestra confianza. Sobre esta entramos en relaciones con Dios.

Necesitamos una persona que cargue con nuestros pecados. Jesu-Cristo hace precisamente esto,—es, pues, nuestro Salvador, divino y perfecto. “El castigo de nuestra paz sobre él y por su llaga fuimos curados nosotros.” (Isaías liii, 5.)

Me ocurrió un caso sobre este punto con un joven.

Se hallaba con la Biblia por delante, pensando sobre el camino de la vida y preguntando: “¿Qué debo yo hacer para ser salvo?” (Hechos xvi, 30.) Sentia que era pecador, pero, ¿cómo podia ser salvado? Sintióse culpable; pero, ¿cómo ser perdonado?

—¿Acaso por las obras de justicia? me preguntó.

—No ciertamente.

—¿Pero entónces cómo?—¿No será haciendo una parte de la obra nosotros, y esperando que Cristo haga lo que falta?

—No; así no.

—¿Entónces cómo?

—Dejando que haga Cristo *todo*; solamente cabiéndote el gozo de *recibir* lo que ha hecho él.

—¿Pero es posible esto?

—No solo es posible; es *cierto*. Este es el modo, el único modo.

—¿Y no tengo yo nada que hacer?

—Absolutamente nada, para ser salvo; pero mucho, muchísimo, despues.

—¿Y no tengo que pagar nada?

—Nada: realmente no tienes con qué pagar, en el supuesto de que Dios pidiera tal cosa. Pero de veras no pide nada. “Y no teniendo ellos de qué pagar, les soltó la deuda” (Lucas vii, 42).

—Pero dígame ¿cómo puede ser esto?

—¿Sabes lo que es un fiador?

—Sí, lo sé; ¿pero cómo se aplica eso á mi caso?

—Cristo se ofrece como tu fiador ó sustituto, para hacer lo que debes haber hecho; para sufrir lo que debes haber sufrido; para pagar lo que debes de haber pagado.

—¿Quiere decir esto, que Cristo realmente ha pagado ya mi deuda, y debo creer esto para ser salvado?

—No: tu deuda no está pagada hasta que hayas creído: entónces estará pagada, una vez para siempre; pero solo entónces.

—En tal caso ¿cómo trae buenas nuevas para mí la obra de Cristo como mi *fiador*.

—Hay bastante dinero en el baneo para pagar tus deudas, y sobra; y no tienes que hacer sino presentar tu libranza y recibir el valor á la vista.

—Ya veo, es el acto de creer el que me pone en posesion de todos los frutos de la obra acabada en la Cruz.

H. B.

Roca de los Siglos

Jehova, roca mia. — Salmo xviii, 2.

¡Oh Roca de los Siglos por mí abierta!

Halle en tu seno paz mi vida incierta,

De tu costado sangre y agua fluyan,

Y mi miseria y mi maldad destruyan,

Y su corriente pura

Lave mis manchas, calme mi amargura.

En vano por mí solo determino

Seguir de tus preceptos el camino.

Aunque ardiera mi pecho en celo santo

Y cubriese mi rostro eterno llanto,

Salvarme no podria;

Solo me salvará tu mano pía.

Cuando del mundo el alma se despida

Con el postrero soplo de la vida,

Y, sueltos ya los vínculos mortales,

Aspire á las regiones celestiales,

Ábreme tú la puerta,

¡Oh Roca de los Siglos por mí abierta!

La fé infantil

Un padre de familia descendió á un sótano, que en el invierno estaba muy oscuro. Su hija, de edad de tres años, andaba buseándole, y llegando á la trampa que conducia á la cueva, y mirando hácia abajo, le pareció muy oscuro, y esclamó:

—¿Estás en el sótano, papá?

—Sí, respondió él, — ¿quieres bajar, María?

—Está muy oscuro; no puedo, papá.

—Bien, hijita; yo estoy abajo, muy cerea de tí; te veo, aunque tú no puedas verme; y si saltas, yo te recibiré en mis brazos.

—Oh ¡yo caeré al suelo! No te veo papá.

—Lo sé, — respondió él, — pero yo estoy aquí, y tu no caerás, ni te harás daño. Cuando saltas, yo te recibiré en mis brazos.

Maria hizo esfuerzos para descubrirle, pero no pudo conseguirlo. Animándose, pues, se aproximó un poco más adelante, y armándose de resolucion, se arrojó al sótano, y fué recibida en los brazos de su padre.

Pocos dias despues observó que la puerta del sótano estaba abierta, y creyendo que su padre estaba en él, gritó:

—¿Puedo bajar, papá?

—Sí, al momento, — replicó él y solo tuvo el tiempo preciso para estender los brazos, en los que cayó dando gritos de alegría; y abrazándose al cuello del padre, le dijo:

—Ya sabia yo, querido papá, que no caería al suelo.

Jóven lector, confíate en Jesus. El te salvará. La niña no podia ver á su padre, porque estaba en la oscuridad. Si le hubiese visto, habria caminado por vista y no por fé. La fé comprende lo que no podemos ver. No podemos ver á Jesus. El es ahora el Salvador invisible; mas podemos oir su voz en la Santa Biblia, donde nos enseña que está cerea de nosotros, y que salvará del pecado y del infierno á cualquiera que confie en él.

Házlo, lector, y en él encontrarás la salvacion y la felicidad.

Tengamos pues la sencilla confianza de aquella niña, y entónces eaminaremos en el

sendero de la fé, leyendo las preciosísimas promesas de Dios. No podemos anticipar las molestias que nos esperan; mas en el sentido de la fé oiremos por cierto la voz de nuestro Padre, asegurándonos que él las conoce todas, y que las convertirá en beneficio nuestro, mandándonos que nos arrojemos en el oseuro porvenir, porque abajo tendremos los brazos eternos que nos reciban.

Progreso del Evangelio

España—En el primer número de *El Evangelista*, hemos demostrado por datos ineontestables, los progresos notables de la eausa de la verdad en Cataluña. Ahora consignamos informes mas estensos referentes á todas partes de España, los euales son extractados de *La Luz*.

“ Nosotros diremos algo por nuestra parte, que, sin ser una refutacion terminante de lo dicho per *La España Católica*, equivale á lo mismo; y á más servirá para proporecionarle algunos datos que no considerará desprovistos de interés.

“ En Madrid hay siete capillas evangélicas españolas. En Sevilla tres. En Barcelona y sus alrededores, diez. En Zaragoza, una. En Santander, Valladolid, Granada, Córdoba, Huelva, Cádiz, San Fernando, Jerez, Cartagena, Alicante, Linares, Camuñas, Puerto de Santa Maria, La Seca, y otros pueblos que no recordamos en este momento, una en cada uno respectivamente. Dos en Oviedo, segun nos dice la misma *España Católica*. De modo que pasan de 37 iglesias protestantes las que existen ya en España, sin contar muchos pueblos y distritos donde hay agrupaciones más ó menos numerosas de eristianos evangélicos, que todavia no tienen capillas públicas, y que son misionados periódicamente por los pastores de las iglesias próximas. Estas agrupaciones, si quisiéramos contarlas por iglesias, duplicarian con esceso el número arriba espresado.

“ Las escuelas de ambos sexos son relativamente numerosas, pues apenas hay iglesia que no tenga dos, y las hay que tienen hasta seis y ocho.

“ El personal de pastores y profesores no es excesivo, pero guarda la proporecion ya sentada de iglesias y escuelas.

“ En euestion de locales no estamos ciertamente á la altura que deseariamos; sin

“ embargo, tenemos en Sevilla tres magníficos templos propios, en Jerez uno hermoso edificado de planta, y en Madrid, Granada, San Fernando, Camuñas y otros lugares se han comprado edificios, habilitados hoy provisionalmente para capillas y eologios, y que no dudamos serán convertidos en templos, cuyas condiciones estéticas y de solidez, nada dejarán que desear á nuestros adversarios.

“ No hacemos siquiera mención de otra parte de la propaganda evangélica, la que se ocupa en la publicacion de Biblias, folletos y periódicos; lo cual supone tambien el empleo del personal y demás necesario para el objeto.

Italia—El Sr. Angel Girola escribiendo de Basinano, villa sobre la orilla del Pó, dice que en aquel punto el Evangelio ha sido predicado por el espacio de un año. La Escuela Dominical tiene ya como ciento cincuenta miembros. La clase bíblica para señoras, tiene cincuenta miembros. Se celebran cuatro reuniones por semana, y se ha comprado el terreno para edificar una iglesia.

Milan—El Sr. Babiame Borgia escribiendo de esa ciudad dice que existe allí una Escuela Dominical floreciente y que un señor inglés, Mr. W. C. Jones, habia comprado la iglesia ex-católica romana de San Simon regalándola á la Iglesia Libre de Italia. La congregacion fué estimulada á esfuerzos liberales por esta generosidad, y ha invertido como \$ 2,000 en reparaciones. Este edificio ocupa uno de los mejores sitios de la ciudad.

Paris—La obra evangélica organizada por el Reverendo Sr. Me. All ha sido abundantemente bendecida de Dios. Acaba de abrirse otro local para reuniones, haciendo un total de diez y nueve salones en la ciudad de Paris en conexion con aquella mision, y todos muy concurridos. En el Faubourg San Antonio, uno de los peores distritos de Paris, 450 trabajadores asisten con puntualidad dos veces por semana y oyen con profunda atencion la palabra predicada.

Palestina—En la Palestina hay 250 iglesias protestantes.

Fiji—En una conferencia metodista en Londres, poco tiempo ha, un orador dijo que estando él en Randara, una de las islas Fiji, sintió un repique de campanas y el misionero en euya casa se hallaba le dijo que aquel era la señal para el culto doméstico, y que en toda la isla, con sus 10,000 habi-

tantes, él no conocía una sola familia que dejara de rendir culto á Dios en aquel momento. No hace mas que medio siglo que Fiji era sinónimo de antropólogo.

Méjico—El Rev. Sr. Watkins de Guadalajara, Méjico, ha dado un informe por el cual se vé que en la vecindad de aquella ciudad hay sesenta y ocho localidades en las cuales residen grupos de protestantes.

En Guadalajara misma la iglesia tiene 110 miembros, muchos de los cuales están trabajando como misioneros y han llevado el Evangelio á los alrededores.

Chile—Hace poco que uno de los mas distinguidos estadistas de Chile publicó una traduccion de "El Futuro de los Pueblos Católicos" por Emilio de Laveleye; un estudio de economía social que pone en contraste el resultado producido en los diferentes países por el protestantismo y el romanismo. Recomendó enérgicamente la necesidad del uso de la Biblia en las escuelas públicas y su uso popular en todas partes, como la principal esperanza para el porvenir del país. Aquel perspicaz estadista es hoy el presidente de la República de Chile.

Pleito entre dos santos

Leemos en *La Piedra* de Valparaiso (Chile) una carta interesantísima de Yumbel, fecha 2 de Marzo del presente año, la cual apareció primero en las columnas del *Deber* de Valparaiso, y segun este diario, fué escrita por uno de los vecinos mas notables de la poblacion de Yumbel.

Describe muy extensa y muy claramente la explotacion de la ignorancia y supersticion del pueblo, que hace el cura con una imagen de San Sebastian, la cual se pretende tuvo un origen milagroso y posee el poder de hacer milagros, curar enfermedades etc. Estas pretensiones embaucaron á las masas ignorantes de aquellas comarcas, hasta hacer célebre la insignificante villa de Yumbel y producir una enorme renta para el santo, que en unos pocos años fué suficiente para edificar una iglesia de \$ 60.000 y dejar 50,000 depositados en el banco. En estas circunstancias se descubrió, en el pueblo vecino de Angeles, otra imagen milagrosa del mismo San Sebastian la que empezó á hacer maravillas á la par que la primera, hasta llevársele su fama y sus entradas. Esto produjo una cons-

ternacion en el cura de Yumbel y sus adeptos, cuyos resultados se describen en los siguientes párrafos de la carta referida:

"Al fin el cura convidó á los principales vecinos para deliberar, y despues de un maduro exámen, aceptóse el parecer de don N. único abogado del pueblo, quien estuvo porque san Sebastian de Yumbel iniciara pleito á su cofrade de los Angeles. Dieho y hecho. El abogado entabló contra el otro una denuncia de obra nueva, por cuanto el San Sebastian de los Angeles, sin méritos ni títulos, pretendia arrebatarle sus elientes al San Sebastian de Yumbel.

"El señor obispo proveyó lo siguiente: 'Traslado á San Sebastian de los Angeles, y evácuese el traslado dentro del sexto dia.' Cumplióse la orden, pero el abogado del santo anduvo torpon, porque basó su defensa en el hecho de que su patrocinado era tanto ó mas milagroso que su rival, y la prueba estaba en que en un año habia ganado \$ 8,000; y concluyó su escrito diciendo: '¿para qué quiere mi parte clientes ajenos cuando los tiene ricos y cuenta con dinero?'

"Pobre de él y de nosotros. Apénas el señor obispo leyó el escrito cuando, haciendo uso de su gran talento que le conocemos, proveyó lo que sigue: 'Reservándose este tribunal fallar mas adelante la cuestion principal, depositense en manos de nuestro vicario los fondos que actualmente poseen San Sebastian de Yumbel y San Sebastian de los Angeles, y hágase lo mismo con los que en lo sucesivo adquiriesen.'

"Por esta sencilla resolucion, el señor obispo tiene á su disposicion mas de 50,000 pesos. Y aquí era donde queria llegar, señor editor, pidiéndole perdon por mi charla.

"Un poco de rabia nos dió la providencia episcopal, pero somos cristianos y debemos obediencia á nuestros pastores. Despues de todo, decíamos, el señor obispo sabrá emplear el dinero como es debido.

"Alentados con esta confianza, fuimos en comision, hará unos cuatro meses, á ver á su ilustrísima, á suplicarle en nombre del departamento que invirtiera los fondos de San Sebastian en un hospital. Le dijimos que ni en el pueblo ni en el departamento hay hospital; que los infelices que se enferman tienen que ocurrir á los Angeles, á una distancia inmensa y por caminos intransitables á veces. Le agregamos que nada parecia mas justo que el dinero ofrecido por los pobres se invirtiera en una obra de utilidad para ellos.

"El obispo nos esuechó con semblante severo, y nos contestó: que estaba admirado

de los progresos que hacian las malas doctrinas en su diócesis; que debiamos saber que la caridad cristiana, la única que es agradable á Dios, es la practicada por los sacerdotes; que esta doctrina, reconocida en toda la iglesia, ha sido defendida tambien por el señor Arzobispo de Santiago; que la caridad verdadera va al alma y no al cuerpo; que un hospital es útil, pero no necesario; que lo necesario es educar las almas; que en consecuencia iba á fundar en Yumbel un seminario capaz de contener cien alumnos.

“Nos despedimos. Tenia rábia. Por la primera vez en mi vida dudaba de los representantes de Dios. Para calmar mis nervios ajitados entré á una iglesia, y ví que los santos me miraban como asustados. Salí sin orar, y el mismo dia tomé el camino de mi pueblo. Cuando llegué á Yumbel, estaban ya trabajando los cimientos del seminario.

“Así, pues, vamos á tener fábrica de frailes en nuestra casa, y esto por nuestra culpa y con nuestro dinero. Entre tanto, la gente de los campos se muere de hambre y de miseria. El dinero de San Sebastian podria aliviar á tantos desgraciados, pero la caridad cristiana, la caridad católica mas bien, tal como la entienden los sacerdotes, no acepta que es caridad socorrer al indijente y vestir al desnudo.”

Variedades

LA NIÑA CIEGA

Le regalaron á una niña ciega un Evangelio en relieve; pero como á pesar de su enfermedad tenia que entregarse á trabajos muy rudos, el cútis de sus dedos se puso demasiado grueso para que con el tacto pudiese distinguir las letras. ¿Qué hizo entonces? Cojió una navaja, cortó el cútis de las yemas de los dedos, y así ya pudo leer. Pero esta felicidad no le duró largo tiempo, pues á poco el cútis se le puso mas duro que ántes. La pobre niña estaba muy aflijida, comprendiendo que era preciso abandonar á su querida y amada palabra de Dios. Como la pobrecita iba á abandonar su libro para siempre, lo estrechaba contra su corazon, y besaba sus líneas, diciendo con lágrimas en los ojos:

“¡Ah, libro bendito! no te leeré mas.”... Pero ¡oh sorpresa! sus lábios distinguen las letras, y desde ese dia se entrega al estudio

con un gozo supremo. En pocas semanas adquirió la práctica suficiente para poder leer con los labios, con la misma facilidad que con los dedos.

Muchas veces se observaba que la niña, creyendo que nadie la miraba, pasaba y repasaba sus labios sobre las páginas del Libro Santo, empleando para instruirse en las cosas de Dios los momentos que robaba al sueño.

UN DESENGAÑO

En 1870 los sacerdotes romanos suavizaron á los aldeanos franceses, asegurándoles que la causa del Emperador y la de Francia era la causa del Papa, de la Santa Virgen y de Dios; y hé aquí que sobrevinieron desgracias tras desgracias. En consecuencia de esto los aldeanos se formaban una idea del Papa, semejante á la que tiene el pueblo bajo de Italia, el cual dice: “el Papa es un *jetatore* (hace mal de ojo) porque todos los que bendice, son desgraciados, y todos los que maldice tienen buen éxito.”

LAS ESPIGAS

Un aldeano visitaba su campo para ver si su grano estaria maduro pronto. Su hijo lo acompañaba.

“Padre mio,” dijo de repente el niño inesperto, “algunas espigas tienen la cabeza recta y levantada; estas son aparentemente las mejores: pero estas otras que se doblegan hasta casi besar la tierra, estoy convencido que no valen nada.”

El padre recogió algunas espigas y le dijo: “Atiende, hijo mio: esta espiga que levanta tan orgullosa su cabeza, está vacía; al contrario de esta otra, que se inclina con tanta modestia y que tiene los mejores frutos.”

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mjc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufro trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La cuestion Domingo

Con placer notamos que sigue la discusion de este tema, en las columnas de la prensa y en los círculos comerciales y sociales.

Esto indica que la conciencia pública está despertada con referencia á esta importante cuestion, y que tal vez la grande reforma que creemos destinada á realizarse sobre el particular, no se halla tan distante como piensan algunos.

El Siglo del domingo pasado dedica su primer artículo á esta materia, bajo el epígrafe de *Patrones y dependientes*.

Considera la materia puramente bajo el aspecto comercial y político; citando la alegacion de los negociantes de que *en los Domingos es cuando mas venden*; encontrando muy justo el deseo de los patrones de tener abiertos sus establecimientos, como tambien el de los dependientes de ir á pasear; y resolviendo la cuestion, como hace el *Eco de Italia*, por el principio de la *libertad del trabajo*.

Resuelve las relaciones del asunto con la religion en una breve referencia á la doctrina de *El Mensajero del Pueblo* que se basa simplemente en el Decálogo, agregando mas adelante las siguientes palabras significativas:

“Descartemos por de pronto la cuestion religiosa porque la verdad es que no obedece á esa consideracion la medida tomada sobre este asunto, ni la invocan tampoco los contendientes. La iglesia misma no ha sido nunca muy rigurosa en la prohibicion de traba-

jar los Domingos. Es de aquellos preceptos en que hace un poco la *vista gorda*, como decia un célebre hombre de negocios, respecto de otro de los mandamientos del Decálogo.”

Ahora todo esto viene á demostrar la oportunidad de las ideas que emitimos en el número anterior de *El Evangelista*.

Las dos tendencias extraviadas de la sociedad moderna, que referimos, existen entre nosotros y se ponen muy de relieve por esta discusion.

La degeneracion de la iglesia, la relajacion de costumbres cristianas, la inconsecuencia entre la doctrina y la práctica, y la tendencia reaccionaria que no reconoce límites, se destacan á la vista desde ya.

El órgano de la iglesia dice que las tiendas deben ser cerradas por que un precepto divino lo manda.

El órgano del comercio contesta que “*la iglesia misma no ha sido nunca rigurosa sobre la prohibicion de trabajar los Domingos.*”

La lógica de esta réplica es muy severa pero ineludible.

La iglesia no tiene derecho á dictar preceptos al mundo sobre un punto en que ella misma ha caido en la mas completa enervacion é inconsecuencia.

Y el mundo, ávido de emanciparse de todo dominio de preceptos dogmáticos, aprovecha la ventaja que la debilidad de la iglesia y la fuerza de la marea de costumbres le proporcionan, y *descarta completamente* la parte religiosa de una cuestion cuyas relaciones mas trascendentes son precisamente las que sostiene con la religion.

El *Santo dia del Señor*, de la iglesia primi-

tiva, que por mas de mil años fué guardado con tal constancia y unanimidad, que constituía el carácter mas notable por el que los cristianos se distinguian de los judios, de los mahometanos, de los paganos y de los ateos, ha pasado hasta al olvido de manera, que *El Siglo* dice que la iglesia *nunca* fué rigurosa sobre este punto; y en cambio tenemos un *dia de feria*, en que, como los negociantes alegan, es cuando *mas tráfico se hace*, y en que los buenos y malos cristianos se confunden con los profanos de todos colores para obliterar los últimos restos del sabbatismo.

Probablemente nuestro colega limitaria las palabras *iglesia* y *nunca* al *romanismo* y *los siglos recientes*. En ese caso le concedemos sobrada razon. De lo contrario le citariamos pruebas de la historia del cristianismo, demostrando el rigor con que ha sido mantenida la observancia del Domingo como una parte fundamental de la religion.

De todos modos, el cuadro que bosquejamos á grandes rasgos en nuestro artículo anterior se halla aquí completado en vivos colores.

¡El *mandamiento divino* sobre el *dia de descanso* cediendo su dominio al *principio político* de la *libertad del trabajo*!

¡Las doctrinas de la Democracia anulando los preceptos del Decálogo!

Es un cuadro tan triste como vivo para todo aquel que reflexiona concienzudamente sobre las causas que lo han producido y las consecuencias á que conduce.

Esas causas son la encervacion de la religion práctica y la tendeneia reaccionaria contra el dominio de preceptos religiosos.

Estas dos causas, ya separadamente, ya en combinacion, han producido en otras partes del mundo y producirán entre nosotros, resultados los mas deplorables. Toea á todo hombre que ama el bienestar de la sociedad cooperar para contrarrestarlos.

Por nuestra parte procuraremos volver esta cuestion á su verdadera base, la cual, como hemos dicho antes, se halla en *las leyes de la naturaleza humana*.

Nos referimos aquí á las leyes que la ciencia ha revelado en la accion del sistema nervioso del cuerpo humano, y á las que rigen la operacion de los instintos sociales y morales del alma.

Si tenemos razon en tomar la cuestion por esta base, claro es que sus relaciones religiosas se simplifican completamente y sus facetas comerciales y políticas se hacen

subalternas ante consideraciones de un órden mas alto.

Reservamos para otro número las razones porque colocamos la discusion en este terreno, y el desarrollo de los principios sencillos que, segun nuestro concepto, la han de resolver.

La verdad

Entre las varias acepciones de la palabra *verdad* adoptaremos para el presente artículo la siguiente: *La verdad es el opuesto ó contrario del error*; y para apreciar debidamente su importancia, solo es necesario meditar el alcance y las consecuencias de aquello que, como hemos dicho, es su opuesto.

Todo hombre, por escasas que sean sus luces, puede fácilmente hacer esto, pues "*Errare humanum est.*"

¿Quién no ha sido víctima de errores cometidos por él? Y, ¿quién no ha sufrido á consecuencia de sus errores? ¿Necesitamos decirlo? Nadie ha escapado.

El error ha sido la sola y esclusiva causa de todos los sufrimientos que ha padecido nuestra raza desde los dias de nuestros primeros padres Adan y Eva. Si hojeamos la historia de todos los siglos, encontraremos estampado en cada página, el relato de hechos, cuya base ha sido el error, y su consecuencia lógica é ineludible, el sufrimiento y la degradacion de los pueblos.

Causa horror cuando se contempla la gran diversidad de errores que han predominado en el mundo, y la gran extension de sus funestas consecuencias nos llena de amargura.

Los límites que nos proponemos ocupar en esta ocasion no nos permiten estendernos, y por consiguiente tenemos que ser breves.

Hemos dicho que el error ha sido la sola y esclusiva causa de todos los sufrimientos humanos. Esto es natural y lógico y no tiene réplica.

La guerra ha aniquilado un número de personas igual á *treinta y cinco veces la actual poblacion del globo que habitamos*.

La ignorancia ha hecho aun mayores estragos en el mundo.

¿Y qué diremos acerca de la indiferencia que reina entre la mayoría de los hombres respecto á las obligaciones que el Ser Supremo ha decretado? Solo esto: — si creéis que tal conducta os exonerará, estais en el

error mas grave que puede concebirse. Todo hombre es responsable á Dios por sí y hasta cierto punto tambien por su semejante, — y por consiguiente es un deber de cada uno buscar la verdad para él, y darla á conocer á su prójimo, para libertarle de la esclavitud moral y hacerle ocupar el puesto que Dios exige.

En nuestra opinion, el conocimiento del Dios de las alturas y la aceptacion lisa y llana de su voluntad, revelada en las Sagradas Escrituras, es el único medio de conducirnos á la verdad, y librarnos del error en todas sus humillantes y repugnantes faces.

No hay error mas funesto que un sistema de religion falso, ni es posible tampoco que un individuo ó una nacion sea verdaderamente feliz no siendo guiada en un todo por la verdad evangélica. Jesús dijo: “yo soy la verdad;” y entre los creyentes en él y en sus palabras, se encuentran en gran número los hombres mas sabios de nuestro siglo. En él tenemos paz y ventura; fuera de sus doctrinas todo se vuelve caos.

No hay nada en el mundo que puede compararse en importancia con la enseñanza del Evangelio y su observancia en nuestra vida cotidiana, pues no solo nos hace felices aquí, sino que nos asegura la eterna felicidad en la vida que nos espera allende la tumba.

Y si fuese posible probar que no hay tal cosa como la inmortalidad, aun recomendaríamos el Evangelio. Daremos la razon en las palabras de *Lord Byron*: — “Indudablemente los firmes creyentes en el Evangelio tienen gran ventaja sobre los que lo rechazan, por esta simple razon, que: si es verdadero tendrán su recompensa en el otro mundo, si tal hubiere; y si no lo hubiere, dormirán á la par del incrédulo el sueño eterno, habiendo tenido en vida la ayuda de una esperanza sublime, sin experimentar el desengaño *después*, desde que (dado lo peor que pudiese suceder) de la *nada*, nada puede resultar, ni siquiera el pesar.”

Anglo.

La lectura de las Sagradas Escrituras

Es innegable que si Dios diera una revelacion al mundo seria de alguna importancia; trataria de materias serias, y de sumo interés para el hombre; y que el menospre-

ciarla seria, por parte del hombre, no solamente un acto de ingratitud é irreverencia hácia Dios; sino tambien, en el mas alto grado, perjudicial á sus propios intereses.

Seria una falta de respeto inexcusable en nosotros, recibir una importante carta de un amigo y rehusar leerla; y mucho más si el autor fuera un amigo á quien debiamos la vida, la libertad, y todo lo que contribuye á nuestra felicidad presente, y que nos infunde de la esperanza para el porvenir.

Este es el caso que estamos contemplando.

La Biblia es la carta que Dios ha enviado á nosotros, en la cual nos dá la expresion de su amor hácia nosotros, y mil preceptos para guiarnos en las varias y ampliadas relaciones de la vida; y, lo que es de infinita importancia, en que nos enseña el camino que conduce á las regiones de la felicidad eterna.

¿Es posible que haya algunos que digan que no debemos leer esta carta de Dios? — que es peligroso leerla? — y que la única disposicion prudente que podemos hacer de ella es quemarla?

Jesu-Cristo dijo á los judios: “Eseudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dán testimonio de mí;” — pero hay ciertos hombres que se dicen ministros de Jesu-Cristo, que dan otros consejos.

“Mirad, dicen, que no lo hagais, porque aunque las Escrituras dan testimonio de Jesu-Cristo, no son para vosotros. Hay veneno en la revelacion de Dios, y seria peligroso á vuestras almas si os atrevierais á poseeros del testimonio encerrado en ellas.”

Dicen que ciertos hombres privilegiados tienen la prerogativa exclusiva de examinar esta carta de Dios, y elegir las partes adecuadas á la inteligencia vulgar, y de repartirlas, con las explicaciones convenientes, al tiempo y del modo que se les parezca mas apto para servir los propósitos de estos mismos hombres y de la iglesia á la cual pertenecen.

¿No es verdad que han quemado muchas Biblias en estas ciudades del Plata?

Y eso, no en los tiempos anteriores, cuando por falta de los medios de la educacion popular, cierta ignorancia, que dominaba la mente vulgar, hubiera excusado tal arbitrariedad por parte de los guias espirituales del pueblo; sino en este mismo siglo, en medio de la ilustracion de nuestros tiempos, cuando la educacion no está limitada á los frailes y á los sacerdotes, mas ilumina la inteligencia de todos, y cuando en todos los departamentos de la vida, y en todos los

rangos de la sociedad, hay muchos hombres y mujeres tan capaces de entender ó interpretar las Escrituras, y de discurrir las doctrinas, como lo son los mismos doctores de la iglesia.

San Pedro dice que ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación particular.

No hay, pues, una clase especial de hombres á quienes Dios ha elegido para transmitir por medio de ellos su voluntad á los demás. No hay hombres á quienes Dios habla en latín, para que ellos traduzcan lo que les parezca conveniente al idioma del pueblo.

Dice San Pedro: “Tenemos la palabra profética mas permanente, á la cual haceis bien de estar atentos, como á una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.”

Por la “palabra profética mas permanente” quiere decir las Escrituras, y está hablando á todos los miembros de la iglesia de su tiempo. Dice, “haceis bien de estar atentos á ellas, como á una antorcha que alumbra en lugar oscuro.”

¿Qué puede significar esto si no es que todos deben estudiar la palabra de Dios?

Jesu-Cristo dijo: “No se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.”—y ¿qué otra cosa es el negar al pueblo la Biblia en el idioma vulgar, que poner la antorcha de Dios debajo del almud del latín para que no ilumine á los que no entienden ese idioma muerto?

Se dirá, tal vez, que es imposible traducir con exactitud el sentido de las Escrituras á los varios idiomas modernos, y que las traducciones que ya existen en estos idiomas son imperfectas; pero esta objecion no tiene fuerza alguna; y si la tuviera sería aplicable á la traducción latina igualmente que á las demás, porque, como todo el mundo sabe, las lenguas originales de las Escrituras son la hebrea y la griega.

Pero en verdad, la razón porque la Iglesia Romana no quiere que se reparta la Biblia entre el pueblo es muy distinta de esta que se basa en las dificultades imaginarias de hacer traducciones fieles.

La verdadera razón se halla expresada en estas palabras de nuestro Señor: “Todo aquel que hace lo malo aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.”

Es evidente que si todo el pueblo tuviera

la Biblia en la mano y fuera enterado de su contenido, las pretensiones de esa iglesia caerían irremediabilmente al suelo, porque no son autorizadas por las enseñanzas de la Biblia, pero sí son condenadas por ellas.

Es, pues, para conservar una oligarquía espiritual, fundada en la ignorancia y el error, que se prohíbe la Biblia al pueblo.

H. G. J.

La Conciencia

(TRADUCCION DE VÍCTOR HUGO)

I

Airada tempestad se desataba
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Cain con su familia caminaba
Huyendo á la justicia de Jehová.

La noche iba á caer. Lenta la marcha
Al pié de una montaña detuvieron,
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos:—Descansemos ya.

II

Duermen todos, excepto el fratricida,
Que alzando sus miradas hácia el monte,
Vió en el fondo del fúnebre horizonte
Un ojo fijo en él.

Se estremeció Cain, y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir. ¡Suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus días,
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atrás y pavoroso,
Tierra de Assur pisó.

—Reposemos aquí! . . . Dénos asilo
Este confin espléndido del suelo—
Y al sentarse, su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró!

III

Entónces á Jabel, padre de aquellos
Que en el desierto habitan:—Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda.—Y el buen hijo
Armó tienda comun.

—Todavía lo veis?—preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera.
Y Cain respondió:—Lo veo aún.

IV

Jubal entónces dijo: — Una barrera
De bronce construiré; trás de su muro,
Padre, estarás de la vision seguro,
Ten confianza en mi.—

Una muralla se elevó altanera,
Y el ojo estaba allí.

V

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, gigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la de Enos.

Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se estendia,
Y en la puerta grabó su altanería
— *Prohibo entrar á Dios.* —

Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende
Y allí Cain entró.

Tsila llega hasta él y palpitante
— Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
La responde: — No! No!

VI

— De hoy más quiero habitar bajo la tierra,
Como en su tumba el muerto — y presurosa
Su familia cavóle un ancha fosa,
Y á ella descendió al fin.

Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Cain.

Ricardo Palma.

(De *El Atenco*, Nueva York.)

Eric, el siervo ruso

Hace algunos años, viajaba por el interior de la Rusia para un negocio particular, un noble caballero. Esto pasaba al principio del invierno, y ya habia empezado á helar.

Dirigióse á una posada en donde pidió una remuda para ir á la próxima estacion, en donde pensaba pasar la noche. El posadero le manifestó que no siguiera su camino, porque habia peligro de que los lobos le salieran; pero el caballero pensó que le decia esto para que se quedara en su casa y

gastase algun dinero. Le contestó que el tiempo no estaba tan avanzado para que salieran los lobos, y ordenó que engancharan los caballos.

Hecho esto, tomó asiento en el coche con su señora y su hija.

En el pescante iba un siervo llamado Eric, nacido en los dominios del señor, á quien amaba como á su propia vida.

Seguian su camino sobre la dura nieve y no habia ningua sombra de peligro. La luna alumbraba con su pálida luz, que al reflejar, hacia que pareciera que iban sobre un camino de plata.

De repente la niña dijo á su padre: ¿Qué es ese extraño ruido que acabo de oír?

— Nada, — dijo el caballero; es el viento que zumba entre los árboles del bosque.

La niña cerró los ojos y permaneció quieta, pero á poco rato volvió á decir:

— Oiga Vd., papá, creo que eso no es el viento.

Escuchó el padre, y á lo largo del camino oyó un ruido sordo que comprendió que no lo producía el viento.

Sacó la cabeza por la ventanilla y dijo al criado:

— Temo que los lobos vengan trás de nosotros; debemos apurarnos; manda al cochero que apure más; apronta tus armas; yo haré lo mismo; aun podemos escaparnos.

El cochero trataba de ganar tiempo, pero el ruido se aproximaba más y más; y el caballero procuraba calmar los temores de su señora y de su hija. Al fin los aullidos se oyeron á muy corta distancia y el caballero dijo á su siervo:

— Cuando los lobos estén ya cerca de nosotros, haz fuego sobre uno, y yo lo haré sobre otro; y el tiempo que los demás se queden devorando sus compañeros, podremos nosotros aprovecharlo.

Bajó la ventanilla y vió una multitud de lobos que les seguian. Disparáronles dos tiros, y dos lobos cayeron muertos; los demás se arrojaron sobre los cadáveres de estos y los devoraron, y en este tiempo el carruaje pudo ganar terreno. Pero el sabor de la sangre habia puesto mas furiosos á los lobos, y seguian con mas ahinco. Salieron otros dos tiros, y otros dos lobos cayeron muertos; pero el carruaje volvió á ser alcanzado, y la posada estaba todavia muy distante.

El noble señor mandó entónces que desengancháran uno de los cuatro caballos y que lo abandonáran para ganar tiempo. Se hizo esto, y el pobre animal corrió á la selva con

los lobos trás él; pero pronto fué alcanzado y devorado.

Soltaron otro eaballo, y sufrió la misma suerte.

Por último el siervo Eric dijo á su señor:

—Yo he servido á Vd. desde niño: le amo como á mi mismo. No puede salvarles á Vdes. sino una cosa: déjeme que la haga. Solamente pido á Vd. que cuide de mi mujer y mis hijos.

El caballero se opuso, pero inútilmente. Cuando los lobos les volvieron á acometer, el fiel siervo se arrojó á ellos. Los dos caballos arrastraron el carruaje; las puertas de la posada acababan de cerrarse, cuando los lobos daban su último ataque.

Los viajeros estaban en salvo.

A la mañana siguiente volvieron al punto donde los lobos habian despedazado al siervo leal, y el caballero hizo erijir allí una grande cruz de madera llevando esta inscripcion: “*Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.*” Juan xv, 13.

¿No hay de veras algun amor mayor que este, de dar la vida por sus amigos?

Sí, pues el mismo autor de esa inscripcion, nuestro Señor Jesu-Cristo, se entregó por nosotros, sus *enemigos*.

“Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos v, 8.

Variedades

UNA HERMANA DEL PAPA PIO IX

Escribe así desde Florencia un amigo de uno de nuestros redactores:

“Mi querida esposa, aunque llena de achaques, continúa ayudándome en la obra del Evangelio.

“Ella tiene una amiga muy querida, que es hermana de leche del Papa Pio IX.

“Estando en Ferrara, cayó enferma, y como era vieja, casi ciega, y tan pobre que vivía enteramente de la caridad de los cristianos, su corazón desmayó al verse tan desamparada y sola. El Almirante Fishbourne le procuró un Nuevo Testamento de letra grande, que es verdaderamente su tesoro.

“Desde entonces busea en ese libro toda su consolacion.

“Al abrirlo, sus ojos se fijaron en estas palabras: — “¡Oh hombre de poca fé! ¿por-

qué dudaste?” Quedóse asombrada como si verdaderamente hubiese oído á Dios, que le dirijia aquellas palabras, y abrazando el precioso Testamento dijo: “Perdóname, perdóname, amado Jesus. Yo te creo, yo te creo.” Ella sigue leyendo y meditando en este libro y se halla robustecida y consolada, y llama á este Nuevo Testamento el compañero y amigo de su pobre y solitaria vejez.”

(Aurora de Gracia.)

GRATITUD

Una pobre congregacion trataba de construir una iglesita para su culto público. Un soldado anciano dió tres meses de su paga.

—¿Podeis dar todo esto? preguntó el ministro.

—Mi Salvador dió su vida por mí, — contestó, con lágrimas de amor y gratitud corriendo en sus mejillas; — así es que bien puedo dar la cuarta parte de mi paga para estender su reino en la tierra.

LA RESPUESTA DE UN NIÑO

A un pobre muchacho irlandés, que habia sido educado en una escuela misionera en su pais, le preguntaron qué entendia por fé salvadora. El contestó: “Asirse á Cristo con el corazón.”

Opiniones célebres

EMILIO CASTELAR

En su discurso en las Cámaras Españolas sobre el artículo del Código Penal bajo el cual las persecuciones religiosas han sido practicadas, dijo:

“Alarma mía, porque con esos artículos del Código se persiguió á Matamoros, y el señor Ministro del Estado, que ha ido al extranjero, debe saber que en todas las naciones católicas y protestantes, entre las mas altas clases, entre las de mas confianza de la reina Victoria y de la emperatriz de todas las Alemanias, Matamoros es una especie de gigantesco mártir á quien hemos atormentado con todos los tormentos de la antigua inquisicion. Pues esto es consecuencia de grandes errores.

“Hay mas: ha habido alcalde de real órden, que ha dicho que el hedor de las letrinas era el incienso que mas convenia

al culto evangélico, y esto se lo ha dicho en un oficio pasado por el alcalde al pastor de una iglesia protestante! Este es un delito contra la libertad religiosa, cometido oficialmente por una autoridad encargada de velar por los derechos que la Constitución concede á todos los ciudadanos.

“ No comprendo otra cosa que ha pasado tambien—y aquí pido la tolerancia del señor Presidente!—no comprendo que se hayan opuesto miles de obstáculos á la propagacion de la Biblia. Se han recogido Biblias, y puedo traer de esto pruebas. Es necesario restablecer el sentido religioso de este pueblo. Cuando se permiten los libros de Strauss que combate la divinidad de Jesu-Cristo; cuando se permiten los libros de Conte; cuando se permiten los comentadores germánicos que niegan la autoridad del cuarto evangelio; cuando todo eso se permite, es necesario evitar que un gobernador arbitrario impida que se lea la Biblia, en que se han inspirado Cromwell, Cisneros y Lafayette; la Biblia, la revelacion mas pura que de Dios existe en la sociedad, en la naturaleza y en la historia.”

M. GUIZOT

Este renombrado filósofo é historiador francés dice:

“ Nosotros los franceses hemos visto lo inútil de las especulaciones filosóficas de un siglo, y de las constituciones meramente políticas, para rectificar nuestro estado social; hemos gastado todas nuestras ideas y hemos puesto en movimiento las mas poderosas energías para preparar hombres útiles para desempeñar los deberes y participar de los goces de nuestra época y hemos errado miserablemente.

“ ¿ Y porqué ?

“ Porque el hombre fué hecho para la *eternidad*, y todo lo que nosotros hemos buscado ha sido prepararle para el corto espacio que ocupa en el *tiempo*.

“ Comenzemos pues, por la diseminacion de la Biblia desde el principio, á preparar al hombre para la *eternidad*, y haciendo esto estaremos preparando del modo mas eficaz para los deberes y los goces de este estado terrenal.”

En la naturaleza está Dios sobre el hombre. En la ley está Dios en contra del hombre. En Cristo Dios es “Emanuel,” Dios con el hombre.

Una iglesia escondida

(Traducido para *La Piedra*)

Se ha descubierto esta iglesia á consecuencia de la muerte de su fundador.

En la estremidad sur de la España, encima de un monte solitario, se halla el pueblo de Iznatoraf, creado hasta hoy dia por sus fosos y murallas. El nombre nos hace recordar el tiempo de la conquista de la España por los Moros. Hace algunos años que un misionero subió al monte, y mostró en la plaza de abastos sus mercaderías, — esto es, sus Biblias, Nuevos Testamentos y Evangelios. Luego se agrupó alrededor de él una muchedumbre de jente que miró sus libros, — algunos con aversion, otros con curiosidad, — porque la voz de que un vendedor de libros heréticos y perniciosos se habia puesto en camino, habia precedido al valeroso siervo de Dios. Sin embargo, pudo dar algunos de sus libros á los ingenuos paisanos, y descubrirles algo de lo contenido. Despues prosiguió su viaje.

Fué cumplida la promesa divina: “Mi palabra no volverá á mí vacía.” Un hombre que apenas podia leer compró por diez centavos un ejemplar del Evangelio segun San Mateo. Deseaba de corazon leer y entender la palabra de Dios sin comentarios humanos. Pero para él la tarea era bastante difícil, porque de lo poco aprendido en la escuela él habia perdido la memoria mucho tiempo ha. Principió de nuevo y laboriosamente á deletrear, y despues á leer despacio; y el Evangelio segun San Mateo se hizo su compañero inseparable. La semilla de la palabra, recibida adentro de su corazon, llevó fruto no tan solo en él, sino tambien en otros cincuenta á los cuales él habia comunicado su tesoro. Ningun pastor los ha visitado, solo la palabra los ha hecho separarse á sí mismos de la Iglesia de Roma. Todas las noches acabadas sus faenas ó en medio de estas, aquellos hermanos se reunian á fin de leer y escuchar la palabra de Dios; y el Señor no se dejó á sí mismo sin testimonio entre ellos, mediante su Espíritu. Y ¿cómo se reveló la existencia de esta pequeña iglesia? A consecuencia de la muerte de su fundador. Verdad es que nuestros amigos habian, muchas veces, pedido libros, los que eran enviados del depósito en Madrid; pero sobre lo acontecido en el pueblo habia muy poco conocimiento.

En la noche del 20 de enero de 1875, va-

rias personas se reunieron en una casa, en el pueblecito, con motivo de torcer esteras. Una de ellas leyó alto las Santas Escrituras, mientras que las otras trabajaron. El lector era el que compró el Evangelio. Pasado mucho tiempo se retiraron, y al salir los amigos dijeron: á su instructor, "hasta mañana, si Dios quiere". "Sí," contestó él, "si Dios quiere." Al siguiente día por la mañana una vecina, pasando por la casita de Lopez, el antedicho director, encontró la puerta abierta. Le miró arrodillado, estendidos los brazos, y apoyada la cabeza en el borde de la mesa. La mujer corrió á dar las noticias del caso. Acudió el juez, acompañado de un médico y los dos declararon oficialmente que Lopez habia muerto de una apoplejía. Le sorprendió el ataque, mientras estaba de rodillas, y en medio de su oracion. ¡Oracion feliz, la cual, principiándose en la tierra, tuvo su "Amen" arriba, delante del trono de Dios!

El Tribunal ordenó que se sepultase el cadáver de Lopez, pero los sacerdotes le negaron un local en el cementerio; y por eso el concilio municipal separó un terreno en el campo abierto, como lugar de sepultura para los protestantes, y los hermanos de Lopez se decidieron á cercar este terreno con una muralla. Pidieron que asistiésemos, y de este modo recibimos las primeras noticias exactas de la pequeña iglesia de Iznatoraf.

(*L' Eglise Libre.*)

Notas Editoriales

"THE RIVER PLATE TIMES"

Hemos recibido los primeros números de este nuevo periódico publicado en esta ciudad por Mr. J. E. Horne.

Será el órgano de nuestra colonia inglesa, y representará, á la par de la prensa inglesa de Buenos Aires, los intereses generales del Río de la Plata en todos los países donde se usa el idioma inglés. Es pues, una publicación de importancia no solo para los que poseen ese idioma sino tambien para todos los que se interesan por el progreso de las Repúblicas del Plata, y el estrechamiento de sus relaciones con los grandes pueblos progresistas.

Hacemos votos porque tenga mucha prosperidad el *River Plate Times*.

SOLEMNE INSTALACION

Mañana (Domingo 23) tendrá lugar, en la Iglesia Evangélica de esta ciudad, la solemne instalacion de la *Junta de Guías* de la Iglesia.

Este es un paso importante en la organizacion que se está efectuando en la Iglesia referida, tendente á poner la administracion de sus asuntos en manos de sus miembros.

LA PATRIA DE LOS BUENOS

Hace algunos dias que leimos en un diario de esta ciudad una noticia referente al fallecimiento de una persona distinguida por las mas altas virtudes, concluyendo con estas palabras:

"*La patria de los buenos ¿no está en el cielo?*"

Es claro que la conciencia del escritor contestó, sí, á esta solemne pregunta.

Nuestro corazon tambien contestó, sí, al leerla.

La palabra de Dios dice que es cierto, y confirma así la mas preciosa esperanza que puede abrigar el corazon humano.

Pero quedamos con una tristeza profunda al recordar que la Iglesia Romana está diciendo á los desconsolados parientes que el alma que acaba de tomar su vuelo, para subir á su patria celeste, ha caido en un lago de llamas, donde gime en tormento esperando hasta que sea librada por los servicios de esa iglesia.

Y muy probable es que los afijidos, sin pensar en lo chocante de esta negacion de todo lo que es lógico, justo y santo, se dejen explotar hasta llevar grandes sumas de dinero á las arcas de aquella iglesia inexorable, que no admite en el cielo á nadie sin dinero, dinero y mas dinero.

Ojalá que las almas afligidas rechacen toda pretension engañadora de hombres interesados, y se consuelen con la dulce esperanza revelada en el Evangelio de Jesu-Cristo, que dice:

"*Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.*"

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La cuestion Domingo

(Continuacion)

Las razones que nos inducen á tomar esta materia como una cuestion puramente científica son las siguientes:

1ª Como cuestion religiosa, envuelve una larga discusion cuyos resultados serian mas ó menos satisfactorios al lector, segun sus ideas referentes á dogmas y preceptos religiosos. Ya hemos visto que cuando uno cita el Decálogo sobre esta materia, solo provoca á otro á descartar la cuestion religiosa. Y aun entre los que aceptarían el Decálogo, existe cierta divergencia de opinion sobre la aplicacion de ese antiguo código á la institucion cristiana del Domingo.

Mientras tanto la discusion científica se puede hacer muy breve y completamente satisfactoria á todos, sin referencia á sus ideas religiosas.

2ª En la cuestion política entran sutilezas acerca de los derechos de los individuos y los de la sociedad, que conducen mas bien á una completa confusion de ideas y no á la resolucion de la cuestion.

El principio de la *libertad del trabajo* es demasiado vago y ancho.

Los mismos defensores de él tienen que reconocer límites en su aplicacion sobre muchos puntos, y existe entre ellos una divergencia de opinion cuando se pregunta si esos límites abrazan la cuestion Domingo, ó no.

En cambio, los principios de la ciencia

positiva, que tocan esta cuestion, son claros y precisos y la resuelven de una manera directa y sencilla.

3ª Las dos tendencias *anti-sabatarías* de la sociedad moderna, que hemos bosquejado en números anteriores, han producido ya resultados suficientes para dar una gran masa de evidencia sobre esta cuestion, en la forma de hechos prácticos y opiniones basadas en la experiencia, que reducen toda la cuestion á la base de la experiencia práctica, estudiada por los métodos científicos de observacion y comparacion para discernir las leyes naturales que rigen la materia.

No es extraño que las leyes referidas hayan pasado desapercibidas por muchos, en medio de la confusion de ideas y el conflicto de intereses que esta clase de cuestiones produce. Pero esas leyes existen y *nunca dejan de operar*, y los hombres pensadores las han averiguado con grande atencion con referencia especial á la misma cuestion que estudiamos.

La cuestion se plantea en este terreno bajo la forma siguiente:

Las leyes del organismo físico del hombre exigen un descanso y cambio de excitaciones regular y periódicamente.

Las leyes de la constitucion intelectual del hombre exigen en la misma manera sus períodos de distraccion, de recreo, de cambio completo de los objetos en que se fija la atencion.

Las leyes de nuestra existencia social exigen que de vez en cuando se rompa la monotonía de las circunstancias y relaciones que limitan nuestra vida cotidiana, sacándonos de la rutina que ellas nos imponen.

Las leyes de nuestra naturaleza moral exigen de tiempo en tiempo oportunidades especiales para la meditacion, la instruccion, el estímulo, la simpatía, los actos particulares de beneficencia y las emociones elevadas del culto público.

Ahora, para el cumplimiento de todas estas leyes, el *único modo* y el *modo perfecto* consiste en *señalar ciertos dias que todos guardarán á este efecto*.

La necesidad de un alivio periódico del cansancio que producen los trabajos continuos, ya corporales, ya intelectuales, ha sido reconocida siempre.

Mas es un descubrimiento de la ciencia moderna que ese cansancio depende de la excitabilidad del sistema nervioso.

Antes se creía que los *músculos* del trabajador se cansaban.

Ahora se sabe que son los *nervios* que pierden su capacidad de excitar las fibras musculares.

Antes se creía que la *inteligencia* sufría una verdadera fatiga por la accion de sus facultades.

Ahora se sabe que es el *cerebro* y no la mente que se cansa y pierde su actividad.

Toda la cuestion pues del alivio de todas las formas de fatiga y cansancio, así intelectuales como corporales, se reduce á satisfacer las necesidades del sistema cerebro-nervioso.

Estas necesidades, segun la opinion de los que más las han estudiado, exigen un dia entero de vez en cuando, regular y rigurosamente observado, para un cambio, el más completo posible, de las excitaciones que acompañan la rutina de la vida cotidiana.

En otra ocasion daremos las pruebas de esta opinion. Por ahora no podemos más que afirmarla, para llegar á la conclusion de este bosquejo general del argumento.

Hasta aquí se vé, pues, que las leyes de nuestra naturaleza requieren que cada individuo tenga un dia consagrado al alivio de su sistema nervioso de las fatigas del trabajo, del estudio, y de las excitaciones comunes.

Aquí podia concluirse la discusion, dejando á cada cual elejir el dia que dedicaría á los efectos indicados.

Pero al momento que recordamos que el hombre no existe solamente como un individuo,—que la vida de cada uno se liga inseparablemente con la vida comun de la sociedad, una nueva necesidad se destaca á la vista.

Para la debida observancia del dia de descanso que necesita cada individuo, es indispensable que haya un acuerdo general para guardar el mismo dia.

Muy poca reflexion se necesita para ver esto.

Además, aquí entran las consideraciones sociales y morales, con todo el peso de su vasta importancia, para confirmarnos en la conclusion de que es una necesidad imperativa de la sociedad humana señalar definitivamente y observar rigurosamente *el dia* requerido por las consideraciones anteriores.

Solo falta, pues, determinar la frecuencia con que ese dia debe ocurrir.

No tenemos espacio aquí para entrar en esta cuestion.

Únicamente nos permitimos decir, lo que mas tarde probaremos, que *la experiencia ha demostrado que un dia en siete es precisamente lo que conviene á la gran mayoría de los hombres*.

Resulta, pues, que la institucion del Domingo es indispensable para el bienestar del hombre, considerado individual ó colectivamente.

Testimonio de la ciencia

Estractamos de un número reciente de *El Telégrafo Marítimo* de esta ciudad, lo siguiente:

MALES DEL AYUNO

Tienen mucha aplicacion en Montevideo algunos párrafos de una interesante comunicacion que el Dr. Latzina, profesor de la Universidad de Córdoba, ha dirigido al Circulo Médico Argentino, referentes al clima y costumbres cordobesas, que como se sabe son más ó ménos iguales en todas las regiones.

Ellos se refieren á los males que producen, tanto el ayuno como la mala costumbre de permanecer horas enteras arrodillados en el frio suelo de los templos.

« No puedo dejar de señalar, dice el profesor nombrado, dos costumbres que me parece contribuyen no poco á aumentar el número de consipaciones y de afecciones gástricas.

« Me refiero principalmente á los ayunos, que no sé si son estrictamente observados por los fieles de esta ciudad, aunque me inclino á creer que sí, porque de lo contrario no serian tampoco católicos sinceros los muchos que afectan serlo.

« Esos ayunos, pues, son motivos para que despues de su conclusion, el estómago reclame con doble intensidad sus derechos, los derechos

ordinarios del día, y los extraordinarios no satisfecchos durante el ayuno.

« Probable es entónces que gran parte de los que han sufrido los ayunos cedan con gusto y fuera de medida á las susodichas necesidades, dándose lo que vulgarmente se ha dado en llamar « unos atracones » que á menudo concluyen en desarreglos intestinales, indigestiones y otras afecciones gástricas, de las cuales echan muy luégo la culpa al aire ó á la luna ó á las heregias de los gringos, etc.

« Los ayunos no sólo son anti-higiénicos sino tambien antipolíticos, pues véase lo que dice Quetelet á este respecto: (*Essai de Phisique Sociale*, tomo 1.º, pág. 118, 1.ª edicion) « No hay « como dudar que la supresion de grandes cor- « poraciones religiosas en varios países; que la « supresion de un gran número de fiestas con- « sagradas antiguamente por la Iglesia; que « una observacion menos rigurosa del ayuno, y « que otras causas semejantes hayan modifica- « do en nuestros días lo que se relaciona con « la fecundidad. De las investigaciones de M. « Villermé resulta que en casi todos los países « católicos, el ayuno tal como se le ha observa- « do ántes, parece que disminuye muy eviden- « temente el número de las concepciones, á lo « menos durante el tiempo que este dura. » Aho- « ra, si en Europa, donde no hacen tanta falta los elementos de poblacion que en los tiempos de ayuno se desperdician, hay quien se ocupa de este asunto, por más razon creo que es conveniente que haya aquí quien se ocupe de esto.

« Otra de las costumbres que quizá es mas perjudicial á las regulares funciones del aparato digestivo, es la que tienen ciertas gentes, de estar horas enteras sentadas ó arrodilladas en el frio pavimento de una iglesia. La explicacion fisiológica de la mala influencia que tiene esa costumbre en las funciones del aparato digestivo, no pondrá por cierto á ningun médico en embarazos, ni á mí tampoco, y solo me abstengo de darla porque, no siendo yo médico, no quiero invadir el dominio de este. »

Para nosotros, el mismo sentido comun es suficiente para condenar el sistema de ayunos de la Iglesia Romana como un absurdo.

Ignalmente lógico seria señalar en el almanaque ciertos días del año en los que todo el mundo, sin distincion de edad, sexo, ó condicion de cuerpo ó alma, debiera tomar una dosis de *sal febrifuga*, ó haer uso de cualquiera otra medida enérgica para perturbar la accion normal de los órganos vitales.

Pero cuando vemos que la ciencia fisiológica agrega su voz á la del simple buen sentido, demostrando que las exigencias de la iglesia son *anti-higiénicas* y *anti-políticas*, no podemos menos que protestar contra un sistema que bajo la pretension de curar el alma viola las leyes fundamentales del cuerpo, sembrando la semilla de enfermedades en el

individuo é invadiendo los intereses vitales de la sociedad.

Si se citasen las Escrituras Sagradas en favor del ayuno, contestaríamos que de allí tenemos la demostracion mas clara de la enorme impostura que el romanismo ha impuesto al mundo sobre este particular; pues el ayuno ordenado por Moisés, *una sola vez en el año*, y el ayuno mencionado por Jesu-Cristo como conveniente *bajo ciertas circunstancias especiales*, cuando las mismas leyes fisiológicas lo recomiendan tambien, es muy distinto del inmenso sistema de ayunos que ha sancionado la Iglesia de Roma.

Los ayunos de los faiseos eran un abuso grande y absurdo del ayuno instituido por Moisés.

Los ayunos de los romanistas son un abuso precisamente análogo, pero mas grande y mas absurdo, del ayuno referido por Jesu-Cristo.

Son una perpetuacion del *sistema judáico* que nuestro Señor *condenó* tan enérgicamente, diciendo que anuló la palabra de Dios, enseñando por doctrinas divinas *mandamientos de hombres*.

La historia de la iglesia confirma estas ideas, demostrando que el actual sistema de ayunos es una reliquia del *ascetismo* que invadió el mundo cristiano en los siglos de oscurantismo, cuando la fé primitiva se encerró con la *idea judáica* de que la salvacion del alma se conseguia por mortificaciones del cuerpo, y cuando la supersticion y el fanatismo dieron ocasion para abusos y absurdos de todo género en nombre de la religion.

Nos felicitamos de que entre nosotros están cayendo en desuso las costumbres *anti-lógicas*, *anti-higiénicas*, *anti-políticas*, *anti-bíblicas* y *anti-cristianas*, que tanto se han generalizado bajo el dominio del romanismo.

La Tradicion

Segun un artículo del Concilio de Trento, « La doctrina y la disciplina de la Iglesia Católica Romana, fuera de la cual no hay salvacion, se hallan contenidas en los Libros Sagrados y en las tradiciones recibidas de boca de Jesús y de sus apóstoles, las cuales han sido conservadas y trasmitidas hasta nosotros por medio de una cadena y sucesion no interrumpida. »

Estas tradiciones se refieren á varios asuntos; á la infalibilidad del Papa, al culto

de santos muertos, á la concepcion immaculada de la Virgen María, á la doctrina del purgatorio, á la confesion auricular, y á la observancia obligatoria de ciertos dias de ayuno y fiesta religiosa.

Los sacerdotes romanos enseñan y están obligados á enseñar que estas y otras prescripciones semejantes son de autoridad divina, y que, para salvarnos, es preciso aceptarlas y observarlas con la misma rigidez que debemos á los claros preceptos de la Escritura Sagrada.

Antes de mostrar los motivos que influyen en nosotros para no seguir las tradiciones de la Iglesia Romana, debemos advertir que nuestro descuido á este respecto no nace del indiferentismo culpable en cuanto al Evangelio; tampoco creemos que toda clase de tradicion es falsa y perniciosa; aceptamos las opiniones y relaciones de los primeros padres del cristianismo como aceptaríamos las de cualquier hombre falible, examinándolas á la luz de la revelacion divina.

Como cristianos protestamos contra algunas de estas tradiciones, como una parte autoritativa de la regla de fé, porque *son abiertamente opuestas á la enseñanza de la palabra de Dios.*

No nos atrevemos á aceptar el dogma de que el Papa es el vicario de Jesu-Cristo é infalible, porque no lo era San Pedro cuyo sucesor pretende ser el Papa. Leed el libro de los Hechos de los Apóstoles y vereis que en la gran asamblea de apóstoles y presbíteros en Jerusalem, presidió el apóstol Santiago, aunque Pedro estuvo presente. Segun el Evangelio no habia ningun vicario de Jesús despues de su resurreccion, aunque algunos discípulos eran mas conspicuos que otros.

No nos atrevemos á postrarnos delante de hombres falibles confesando nuestros pecados para conseguir la absolucion; porque Jesús dice: "Venid á mí." Quién puede perdonar los pecados sino Dios solo?—puesto que él solo conoce los secretos del corazon.

No nos atrevemos á postrarnos delante de imágenes é invocar á los santos muertos, ni aun á la bendita Virgen María; porque Dios ha dicho: "No los adoraráis, ni les darás culto." "Uno solo es el medianero entre Dios y los hombres, — Jesu-Cristo."

No nos atrevemos á rendir homenaje al pan y al vino del saeramento, que ellos dicen es Cristo mismo, Dios humanado;—porque Jesús nos enseña que este pan y vino son solo símbolo de su cuerpo quebrantado y sangre derramada, cuando dice: "Haced esto en memoria de mí."

No nos atrevemos á ereer que las almas que mueren en Cristo ó sin Cristo van á un lugar que se llama purgatorio; porque el apóstol Juan, dice: "Bienaventurados son los que mueren en el Señor;" y Jesús nos dice que los malos que no le han servido aquí irán al suplicio eterno.

No andamos pues conformes á estas y otras tradiciones porque son evidentemente opuestas á la palabra escrita de Dios.

Pero algunos podrán decir: Hay otras cosas que se observan en la Iglesia Romana que no son prohibidas por las Santas Escrituras. No hay, por ejemplo, ningun precepto divino que nos prohíba ayunar durante la cuaresma, ni observar de una manera religiosa ciertos dias de fiesta además del Domingo. ¿Por qué, pues, no andais conformes á tradicion á este respecto?

Contestamos:—que algunos cristianos disidentes observan la cuaresma, y todos son libres para hacerlo, si es provechosa para ellos. Pero segun la Iglesia Romana, la observancia de estos dias es tan obligatoria como la del Domingo, el único que el Señor nos ha mandado santificar. Segun la tradicion es un pecado contra Dios no ayunar, y no abstenerse de trabajo durante ciertos dias señalados por la Iglesia. Así se erea una ley fuera del Evangelio, y así la conciencia de muchos se confunde. Sabeis tambien que en los paises en donde se observan con mueba rigidez estos dias no mandados por Dios, sucede generalmente que la observancia del único dia que él nos manda santificar se descuida de tal manera que se considera como el dia mas á propósito para toda clase de festividades mundanas, y este descuido del Domingo lleva consigo mil resultados funestos para la familia y la sociedad,—malas costumbres y falta de instruccion en las sublimes verdades del Evangelio.

En fin, la tendencia de estas cosas, aunque parecen á primera vista indiferentes, es peligrosa á veces para la religion del corazon, porque muchos, que se preocupan tanto en guardar dias y ritos no mandados por el Señor, se contentan con esto, ereyéndolo la parte principal de la religion, sin amar y servir al Señor de corazon.

(La Piedra.)

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su unigénito Hijo, para que todo aquel que en él creyere, no perezea, sino que tenga la vida eterna.

JUAN iii, 16.

En mi Lugar

Hace muchos años, estuve paseando con un amigo por la orilla de un hermoso río de Escocia, durante el verano, cuando los árboles habían empezado á mostrar su hermosa verdura y darnos una sombra muy agradable.

Un hombre en vestidos muy rotos se nos acercó pidiendo limosna, y despues de darle algo, empezamos á hablar con él. El no sabía leer ni escribir. Tampoco tenia ningun conocimiento de la Biblia, y parecia no querer tenerlo. Era un extranjero que peregrinaba buscándose la vida.

—¿Necesitas ser salvado, no es cierto? le dijimos.

—Oh! sí: así lo supongo.

—Pero, ¿sabes el modo de ser salvado?

—Creo que sí.

—¿De qué manera, entónces, esperas ser salvado?

—Pues, no he sido un hombre *muy* malo, y estoy haciendo tantas buenas obras como me es posible.

—Pero, ¿son tus obras bastante buenas para llevarte al cielo?

—Creo que sí, y estoy haciendo lo mejor posible.

—¿No tienes noticia de algunas obras, mejores que las tuyas?

—Sé de las buenas obras de los santos; pero ¿cómo podrían estas serme útiles?

—¿No sabes de otras mejores todavía que las de los santos?

—Creo que no es posible encontrar mejores.

—¿No son las obras de nuestro señor Jesu-Cristo mejores que las de los santos y las tuyas?

—Por supuesto; pero ¿de qué sirven para mí?

—Pueden serte de una utilidad muy grande, si creemos lo que Dios nos ha dicho tocante á ellas.

—¿Cómo es eso?

—Si Dios queda satisfecho, tomando estas obras de Cristo en lugar de las tuyas, ¿no será bueno?

—Sí, por supuesto; ¿pero lo hará?

—Sí lo hará; porque esto es exactamente lo que nos ha dicho en su Santa Palabra; está dispuesto á tomar todo lo que ha hecho y sufrido Cristo, en lugar de lo que podías tú hacer ó sufrir; y darte, en lugar de lo que tú has merecido, lo que ha merecido el Señor.

—¿Es cierto esto? ¿Está Dios dispuesto

á poner á Cristo en mi lugar, y todas las buenas obras del Señor en lugar de las mías?

—Así está. ¿No será mejor entónces, tomar las obras de Cristo en lugar de las tuyas y así asegurarte del cielo; porque el que tiene las de Cristo está seguro del cielo?

—Por supuesto; pero, ¿no tengo yo mismo que hacer buenas obras?

—Bastantes; pero no para *comprar* el perdón y el cielo con ellas. Debes aceptar lo que hizo el Señor como el precio pagado por tu perdón; y entónces, así teniendo un perdón *gratuito* trabajarás para quien te ha perdonado; efecto de tu amor; causado por el amor manifestado anteriormente por parte de él.

—¿Pero, cómo puedo conseguir esto?

—Creyendo el Evangelio, ó buenas nuevas, en que se nos habla del Señor Jesu-Cristo: cómo vivió, murió y fué enterrado: como resucitó otra vez—y todo esto para los hombres pecadores, como dice la Biblia.... “que por *este* (Jesús) os es anunciada remision de pecados:.... en *este* es justificado todo aquel que ereyere.”

El mendigo quedó atónito. El pensamiento de que las obras de algun otro podrían servir en lugar de las suyas, y podría él conseguir todo lo que habían merecido las obras de otra persona, parecia haberle causado mucha admiracion.

Despues de esto, ya no volvimos á encontrarnos; pero parecia que la palabra le impresionó y la llevaba como cosa que nunca habia oido ántes,—una cosa que parecia demasiado buena para ser verdadera.

Variedades

EL NIDO VACÍO

Dos pajaritos tenían su nido en los matorrales, á la espalda de un jardín. Julia lo encontró. Había en él varios huevos manchados—uno, dos, tres, cuatro, cinco. No molestó el nido, ni inquietó á los queridos pajaritos. Un día que estuvo fuera algun tiempo, volvió corriendo al jardín para ver sus cinco huevitos manchados. Pero en vez de los hermosos huevos, encontró solo cascarrones rotos y vacíos. Oh! dijo ella, desmenuzando los pedazos,—los hermosos huevos están perdidos y rotos.

—No, Julia,—replicó su hermano,—no se

han malogrado; la mejor parte de ellos adquirió alas y voló.

Lo mismo sucede cuando un cristiano muere; deja atrás sí su cuerpo, que es un cascaron vacío, mientras que su alma, la mejor parte, adquiere alas y tiende el vuelo.

LA BIBLIA

Una buena mujer habia recibido la Palabra de Dios y sentido en su corazón la verdad. Vendia frutas á la entrada de un puente, y allí aprovechaba todos los momentos que le dejaba libre su comercio, para leer el Santo Evangelio.

—¿Qué lees? le dijo un caballero que se habia detenido á comprarle algunas frutas.

—Es la Palabra de Dios, respondió la frutera.

—La Palabra de Dios, ¿qué deís?

—Eso mismo.

—¿Os ha hablado El?

La pobre mujer se encontró un poco turbada y se cortaba más y más, pues su interlocutor insistia en pedirle pruebas. En fin dijo, levantando los ojos:

—Señor, probadme que ese es el sol.

—Probáoslo! respondió él;— la mejor prueba es que me alumbra y calienta.

—Oh! pues es la misma,—esclamó la mujer llena de júbilo,— la prueba de que este libro es la Palabra de Dios, es que alumbra mi alma.

Comunicado

Publicamos sin comentarios la siguiente carta dirigida por los vecinos principales de la villa del Tala al cura de esa parroquia, advirtiéndole que la *protesta anterior* á que se refiere fué motivada por un escandaloso *auto de fé* en la escuela pública de ese pueblo, instigado por el cura, y fué publicada por el *Ferro-Carril*, de esta ciudad, hace algun tiempo.

Al Señor Cura Vicario de la Parroquia D. Nicanor Faleon.

Los infrascriptos, vecinos y feligreses de esta parroquia, venimos con pesar profundo á protestar una vez más contra el proceder que Vd. ha adoptado referente al uso del Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesu-Cristo, entre nosotros.

Harto causada esta feligresía, señor Cura,

por haber asistido á las predicaciones de Vd. durante todo el tiempo que reside entre nosotros, sin oír ni una sola vez un sermón sobre la moral, ni una expresión de esos sanos principios indispensables para fortalecer nuestra conciencia y la de nuestros hijos, en la fé y la práctica del cristianismo, oyendo únicamente fábulas sobre las vidas de los Santos y amonestaciones sobre el pago de primicias y diezmos; al fin resolvimos estudiar nosotros mismos, y enseñar á nuestras familias como mejor podíamos, el *Evangelio de Jesu-Cristo*, y á ese efecto conseguimos algunos ejemplares del Nuevo Testamento,— sin consultar á Vd., por cierto, pero no sin tomar la precaución de comprar libros cuya autenticidad está públicamente garantida, en cuyo acto hemos estado en nuestro perfecto derecho como ciudadanos y como cristianos;— pero Vd., enfureciéndose sin razón y sin límites, se lanza primero sobre la escuela y después sobre la feligresía entera, para desarraigar de esta parroquia el estudio y la práctica de la moral cristiana.

No contento con haber invadido la escuela pública el día 14 del mes pasado, con la antorcha del fanatismo, donde Vd. encendió la conciencia tierna de la juventud con una excitación que resultó en quemar el Evangelio de nuestro Señor, y llenar este pueblo de indignación contra semejante escándalo, cuyo acto incalificable motivó nuestra anterior protesta, he aquí que Vd. ahora lleva su cruzada furiosa al púlpito, desde cuyo sagrado recinto Vd. ha osado emitir sentimientos tan repugnantes á todo corazón cristiano que no podemos dejarlos pasar desaperecidos.

Repetidas veces Vd. ha predicado contra el Nuevo Testamento, diciendo que era un libro malo, y declarando que todo el que lo tuviese, el que lo leyese, ó el que oyese leerlo, *nunca recibiría absolución*.

Dijo Vd. en el púlpito que un individuo que habia ido á cierta casa de familia á hablar en favor del Nuevo Testamento "*no tiene perdón ni en la consumación de los siglos*," testualmente.

Resulta, pues, que para la parroquia del Tala, *el pecado imperdonable* consiste en estudiar y recomendar el Evangelio de Jesu-Cristo.

Gracias á Dios, hemos aprendido en el mismo Evangelio que la misericordia divina no se limita por las pasiones absurdas y furibundas de los sucesores de los escribas y fariseos.

Dijo Vd. en un sermón que todo el que tu-

viese un Nuevo Testamento debía inmediatamente quemarlo, conforme hizo un jóven, quien despues de haberlo quemado se lavó las manos *para sacar el veneno que contenia el libro!*

• ¿Qué quiere Vd., señor cura?

¿Tiene Vd. á toda su feligrésia por unos imbéciles que han de conungar con piedras de molino ó ruedas de carro como á Vd. mejor le plazca?

¿Y hasta dónde piensa Vd. llevar su celo extraviado? Sabemos que cuando el Sr. D. Juan Correa estuvo en este pueblo y dió su última funcion de vistas de la Sagrada Escritura, Vd. mandó á uno de sus adeptos al Sr. Presidente de la Comision Auxiliar para que se reuniese esta á fin de perseguir y haecer prender á ese señor. Esto nos demuestra que Vd. es capaz de tentar cualquier medida que ocurra á su espíritu exaltado.

Por el decoro de nuestro vecindario y la tranquilidad de esta sociedad, protestamos contra los desbordes de pasion que Vd. se está permitiendo.

Una sola explicacion hay, señor Cura, para la furia de Vd. contra el Nuevo Testamento, — y es que Vd. se halla pintado tan claramente en las descripciones dadas por Jesu-Cristo y sus apóstoles de los *falsos profetas, los lobos con piel de oveja, y los mercaderes del templo*, que Vd. no puede sufrir que sus feligreses lean esas descripciones, y el único modo que le ocurre para evitarlo es desterrar los libros que contienen el Evangelio, de toda la parroquia, y á ese efecto Vd. no ha hesitado en valerse del fanatismo que sabe excitar en los ignorantes y débiles, trastornando el órden tranquilo de la escena, sembrando zizaña, disordia y desórden desde el púlpito, y hasta proeuando perturbar el santo recinto del hogar doméstico con su influencia maliciosa y ruin.

Esto no podemos tolerar, y ahora que Vd. no ha escuchado las razones sólidas y tan moderadamente espuestas que consignamos en nuestra anterior protesta, no podemos menos que amonestarle á Vd. solemnemente á fin de que desista del proceder que motiva esta nuestra segunda y mas enérgica protesta.

Somos de Vd. sus servidores.

Tala, Julio 22 de 1877.

Siguen las firmas.

(Garantido.)

Un auto de fé en el Pueblo de San Ramon

Por cartas recibidas de San Ramon se nos informa de un hecho que ha ocurrido en ese pueblo, que nos ha llenado de indignacion y por el cual todo eristiano, á quien no ciegue ningun fanatismo religioso, debe protestar con toda la energía de que sea capaz su alma.

Al festejar el dia del santo, se quemó un judas con una Biblia en la mano, que habia ostentado asi durante un dia.

Este hecho ha venido á demostrarnos con actos muy significativos, las tendencias de ciertos hombres, hácia una intolerancia que llamaremos *católica*, llevada á su mas alto grado, es decir, hácia los *buenos* tiempos de la Inquisicion, y esto por quienes con esearnio pretenden ser ministros del manso Jesús, quien en una ocasion reprendió á uno de sus discípulos por haber querido defenderle con su espada.

¿Cuán distinta ha sido la conducta del teniente cura del pueblo de San Ramon, al permitir que con el dinero recolectado por él, en su carácter de cura del pueblo, se costeara la exhibicion de un judas que durante todo el dia ostentase en sus manos *la carta fundamental del cristianismo*, para prenderle fuego durante la noche en honor de San Ramon, patron del pueblo!

Ciertamente este hecho demuestra que si en el señor cura hubiese estado el poder, ó mejor dicho, si estos fuesen los tiempos *aqueellos*, no le hubiesen faltado deseos ni ganas de snstituir el judas de paja, por lo que él hubiera llamado *un hereje*.

¿Cuánta sabiduría encierran las palabras del divino Maestro cuando dijo: "*por sus frutos los conocereis!*"

Si! en ninguna manera pueden ser estos los discípulos de Jesús, cuando valiéndose de su posicion y explotando la credulidad de sus feligreses, suben al púlpito pidiendo, con un celo digno de mejor causa, que les lleven el sudor de muchos dias de trabajo, para despues invertirlo en fiestas religiosas, que se celebran por medio de cohetes, fuegos artificiales, y con judas que llevan en sus manos la Palabra de Dios.

Por cierto que la fiesta en cuestion que tuvo lugar en ese pueblo, en honor de su patron, debe haber puesto á este de muy mal humor al ver las farsas y explotaciones que se cometen bajo el pretexto de festejar su dia.

Oh pueblos! despertad de una vez, y de-

jad de seguir siendo víctimas de unos hombres que bajo el santo nombre de ministros de Cristo, desmentido mil veces por sus actos, os están espoliando bajo infinitos pretextos, del dinero que necesitáis para el sosten de vuestros hijos.

* *

Progreso del Evangelio

Francia—Hace 20 años no había en Francia mas que 250 Escuelas Dominicales: hoy día llegan á 1070, correspondiéndole á la capital 78. Estos resultados son debidos en parte á la accion de las sociedades "Escuelas Dominicales", que abrazan todas las denominaciones.

Bilbao—En esta capital de la provincia de Vizcaya, acaba de abrirse un templo evangélico cuyo local es una gran sala que servia antes á diversiones profanas.

Quiera Dios que el nuevo local de culto sea un foco de luz cuyos rayos abracen toda la provincia.

El Rey de España—Este monarca últimamente ha ordenado que los hospitales tengan una sala reservada á los enfermos protestantes, para que estos puedan recibir libremente las instrucciones de sus pastores.

Esto nos prueba el crecido número de protestantes en España.

Génova—En el mes de Junio del presente año, en esta ciudad, 9 católicos romanos hicieron abjuracion de su antigua religion siendo recibidos como miembros de la iglesia Valdense.

Roma—Pronto debe construirse en esta capital, para la iglesia evangélica-anglicana, un nuevo templo fuera de las puertas de la ciudad.

Egipto—Debido á las reclamaciones de la "Alianza Evangélica" y por intervencion del cónsul inglés en Egipto, el gobierno del Kediye ha dado órdenes á sus agentes de poner término á las persecuciones que sufrían en el Alto Egipto los discípulos de los misioneros evangélicos, y en confirmacion de sus buenas disposiciones el gobierno ha concedido á la mision de Motich un terreno para la construccion de un templo.

Méjico—Despues de 10 años de evangelizacion, el protestantismo cuenta en ese país

125 congregaciones, 28 escuelas gratuitas de día y 28 de noche, 2 seminarios teológicos, 5 asilos de huérfanos y 6 periódicos religiosos.

Notas Editoriales

EL BUEN EJEMPLO CUNDE

Bajo este epígrafe, dice un colega de Buenos Aires:

A imitacion de los de Montevideo, los dependientes de tiendas, mercerías, etc, establecidos en esta ciudad, han firmado una solicitud que será presentada al Presidente de la Municipalidad, pidiendo se ponga en vigencia la ordenanza que prescribe la clausura en los días festivos en esa clase de establecimientos.

Se vé, pues, que la cuestion Domingo, es de actualidad en Buenos Aires como en Montevideo. Es una cuestion que debe ser agitada por todas partes. No dudamos de que la influencia de los *buenos ejemplos*, como dice el colega, apoyada por una prudente discusion de la materia, obrará una notable reforma sobre este particular.

ENVENENAMIENTO EN LA MISA

Los diarios de Nápoles del mes pasado, refieren un nuevo ejemplo de envenenamiento de un sacerdote, por el vino del sacramento, el que tuvo lugar en la villa de Savignano.

Prontas y eficaces medidas, por parte de un científico y de las autoridades, pudieron salvar la vida del envenenado y esclarecer completamente el hecho, siendo autor del crimen, el mismo hermano del cura.

Y sin embargo, la Iglesia de Roma pretende que ese vino fué convertido en la sangre de Jesús.

¿Quién lo cree?

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La cuestion Domingo

(Continuacion)

Segun el argumento que presentamos en el número anterior, la *primera* base de la *necesidad natural* de observar el Domingo se encuentra en las leyes del *organismo físico* del hombre.

Hemos dicho que estas leyes *exigen un descanso y cambio de excitaciones regular y periódicamente*.

No dudamos de que la experiencia personal habrá convencido á todos nuestros lectores de la verdad de esta proposicion.

Pero hay muchos que la aceptan como una verdad teórica, sin reconocer su inmensa importancia como un principio fundamental de cuya aplicacion práctica en nuestra vida depende la salud, la fuerza y la longevidad de nuestro cuerpo, y de ahí la felicidad y utilidad de nuestra existencia terrenal.

Insistimos, pues, en la importancia vital de este punto.

Dicen los renombrados doctores Huxley y Youmans, en su tratado elemental sobre *fisiología é higiene*: "El descanso forma una de las mas importantes condiciones de la salud. El trabajo ó ejercicio que se *prolongue habitualmente* hasta el punto de fatiga rebaja el vigor corporal y deprime los poderes vitales de la economía; y así no solo disminuye la resistencia contra los ataques de las enfermedades, sino tambien menoscaba en gran manera la capacidad de sanarse de las dolencias."

El Dr. D. Juan Biale, en su *Compendio de anatomía, fisiología é higiene*, publicado en Buenos Ayres en 1875, dice, con referencia al ejercicio prolongado: "Repetido continuamente, agota la actividad nerviosa, cerebral y raquídea, las funciones de nutricion y sus órganos languidecen, se envejecen prematuramente y dá una vejez llena de achaques y enfermedades, segun los temperamentos, idiosincrasias, climas, etc."

Podíamos multiplicar citas sobre este punto, de autores científicos, demostrando que el cansancio del trabajo material ó intelectual, y aun *el fastidio* de la presencia constante de las mismas circunstancias, exige un alivio periódico.

Esta necesidad depende de la relacion íntima entre el sistema nervioso y todos los órganos de la economía, de modo que no puede haber accion de ningún género en órgano alguno sin ser acompañada por accion nerviosa.

Dice el Dr. Biale: "El cansancio parece consistir en un estado particular de los nervios que llegan á los órganos, producido por exceso ó defecto de flúido nervioso, los cuales impiden el paso de las corrientes electro-tónicas. El descanso es la inaccion de los órganos, que permite restablecer el equilibrio."

Faltando la restauracion regular y completa de este *equilibrio de excitabilidad* en la economía, no solo resulta una alteracion de los órganos afectados sino tambien del mismo sistema nervioso,—y á la verdad las dolencias nerviosas son muy á menudo los primeros resultados lamentables de la violacion de la *ley del descanso*.

Aquí no necesitamos citar las obras científicas. La experiencia de todo aquel que haya sufrido alguna vez por la privación del sueño, dará evidencia suficiente sobre el particular. Las penas que se sufren en semejantes casos tienen su origen en el *sistema nervioso* en general, y no en los órganos que padecen. Continuándose los abusos, si hay algún órgano particularmente expuesto á las tendencias enervadoras, este será atacado por alguna enfermedad, y el sistema nervioso ya minado no prestará la fuerza para la euraeion;—de otro modo este sistema mismo se altera, y lanza al paciente en medio de las dolencias más penosas é ineurables que afijen á la humanidad.

Luego, se vé que la *ley del descanso* es una de las mas inexorables que ha establecido el Autor de nuestra naturaleza.

Debemos admirar, pues, la sabiduría con que él ha relacionado esta ley del sistema nervioso con las leyes del sistema solar, de modo que las épocas alternativas de luz y tinieblas nos obligan á obedecer una periodicidad rigurosa en nuestras épocas de actividad y deseanso.

Lástima es que muchos se hayan formado el sistema de convertir la noche en día, por trabajos ó diversiones, contrariando así las mismas leyes de que depende su capacieidad para trabajar ó gozar.

Dios hizo el día para el uso de nuestras facultades activas y la noche para el deseanso.

El sueño, favorecido por la calma y la oscuridad de la noche, es el gran restaurador de nuestra economía y el gran equilibrador de nuestro sistema nervioso.

Aquí algunos dirán que estamos demostrando la *inutilidad* del Domingo, puesto que el reposo cotidiano de la noche es el remedio natural para la necesidad que sentimos como tan inexorable.

Nos apresuramos, pues, á decir que existe otra ley del sistema nervioso, la cual viene á establecer la necesidad inexorable del *Domingo* sobre la misma base que la de la *noche*, como imprescindible para el bienestar del hombre.

Postergamos este punto para el próximo número, advirtiendo solo aquí que creemos haber demostrado que el asunto no carece de importancia, ni se resuelve someramente como han creído algunos.

Una crítica antigua

Estas sátiras fueron escritas en el siglo XIV por el Arcipreste de Hita, y han sido puestas en la forma actual del idioma para *El Evangelista*, por nuestro jóven amigo, el Sr. D. Eduardo Rey.

Si tuvieses dinero habrá consolacion,
Placer y alegría, del Papa raeion;
Comprará paraíso, ganarás salvacion.
Donde hay mucho dinero hay mueha bendicion.

Yo ví en la córte de Roma, do está la santidad,
Que todos al dinero haen grande humildad;
Gran honra le hacian con gran solemnidad.
Todos á él se humillan como á la majestad.

Hacia muchos priores, obispos y abates,
Arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;
Y á muchos elérigos néicos dábales dignidades;
Y hacia de la verdad mentiras y de mentiras verdades.

Hacia muchos elérigos y muchos ordenados,
Muchos monjes y monjas, religiosos, sagrados.
El dinero los daba por bien examinados,
Y á los pobres decian que no eran letrados.

Muchas veces se dice que el protestantismo es una de las aberraciones nacidas de espíritus desenfrenados en los tiempos modernos. Pero aquí tenemos una voz de protesta desde el mismo seno del clero romano, contra los abusos que estaban en boga há quinientos años.

Mas Roma no pudo tolerar semejantes protestas.

En vez de callarlas por reformas saludables las amordazó. De ahí la tiranía religiosa que en uno y dos siglos despues de la época referida llegó á ser tan insoportable que el mundo saltó y rompió los lazos fatales. De ahí el protestantismo moderno, que no es más que el antiguo elemento puro y reformador del catolicismo, que ha sido eseluido de la iglesia, escomulgado, perseguido, y forzado á protestar, no solo contra los abusos del sistema romanista, sino tambien contra el *sistema mismo*, como fatalmente destinado á amparar y perpetuar los abusos.

Quinientos años há, el romanismo era la *religion del dinero*.

De aquí quinientos años será lo mismo, pues se ha mostrado ineapaz de reformarse.

El origen del protestantismo no se encuentra en los movimientos reaccionarios de los tiempos modernos;—es mueho más antiguo;—á la verdad no es otra cosa que la repetición de lo que hizo Jesu-Cristo cuando expulsó á los mercaderes del templo, *protestando* tan efectivamente contra aquel sistema que habia convertido la casa de Dios “*en cueva de ladrones.*”

¿Puede el ciego guiar al ciego?

Un pueblo no necesita gobernantes que no sepan más que gobernarlo. Es preciso que gobiernen *para* el pueblo.

Y de nada sirve que los que acaudillan al pueblo sepan atraerlo en torno suyo, si no hacen más que eso,—si no educan al pueblo y le señalan la senda que lleva á la felicidad.

Ahora bien, cuando los sacerdotes del pueblo, los que se titulan gnias de los ciegos, son indignos de su sacrosanto cometido, las consecuencias son fatales.

¿Acaso es nada desobedecer los mandamientos divinos?

La palabra de Dios no es cosa mutable.

¿Acaso porque en el siglo XIX las costumbres se han modificado, y porque se le den visos de santidad al semblante de las cosas, la eterna ley de Dios se ha de cambiar?

Tómese por ejemplo esta ley, que jamás pueblo alguno quebrantó impunemente:

“No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

¿Podrá evadirse esta disposición obligatoria y eludir también las consecuencias de su quebrantamiento, por el hecho de ser San Pedro el dios ajeno y no Júpiter, ó San Antonio en vez de Mercurio, ó la Virgen tal ó cual en lugar de otra diosa?

Como el guía que trata de llevar un ejército á entregarlo en manos del enemigo, es juzgado por un tribunal militar de ese ejército; así los sacerdotes que enseñan á desobedecer los mandamientos del Capitan de nuestra salvacion, son reos que tienen que ser juzgados ante el tribunal de la conciencia del pueblo que quisieron llevar á la perdicion.

H.

La reina Victoria

Guillermo IV, rey de Inglaterra, murió cerca de la media noche, en el palacio de Windsor. El arzobispo de Canterbury, tan luego como murió el rey, fué con la mayor prisa al palacio de Kingston, donde residía entónces la princesa Victoria.

El arzobispo llegó mucho ántes que amaneciera, y habiéndose anunciado, suplicó una

entrevista con la princesa. Ella se vistió lo más pronto que pudo y admitió al venerable prelado en su antecámara. Le anunció la muerte de Guillermo, y que ella era, por la ley y el derecho, sucesora del monarca difunto. “La soberanía de la nacion más poderosa á los piés de una niña de diez y ocho años de edad. Era *de jure* Reina de los Anglos, en cuyos dominios el sol nunca se pone.” Estas palabras formidables, tan llenas de bendiciones ó calamidades, la conmovieron sobremanera, y las primeras palabras que ella pronunció fueron estas:

“Le suplico que ore por mí.”

Se arrodillaron juntos, y Victoria inauguró su reino, como lo hizo en los tiempos antiguos el jóven rey de Israel, pidiendo al Todopoderoso que rige los reinos de los hombres, “un corazon dócil para poder gobernar un pueblo tan grande.”

La marcha de su reino bien ha merecido tan digno principio. Muchos son los tronos de Europa que han vacilado desde ese día. Muchos han sido vencidos por algun tiempo. El de Inglaterra nunca estuvo asentado con tanta firmeza en la lealtad y amor del pueblo, como ahora. La reina Victoria también goza de una influencia personal,—sincero homenaje que se la rinde como mujer cristiana,—que es incomparablemente más grande que la de cualquier otro monarca del día.

(*El Abogado Cristiano, Méjico.*)

La salvacion es gratuita

En los tiempos apostólicos, habia, en la ciudad de Samaría, un hombre llamado Simon, que habia engañado á la gente, haciendo ó pretendiendo hacer obras mágicas.

Este hombre, habiendo visto el efecto maravilloso de la imposicion de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero á ellos, diciendo: “Dadme también á mi esta potestad, que á cualquiera que pusiera las manos encima, reciba el Espíritu Santo.”

Simon era un hombre avaro que ántes explotaba la credulidad de sus concinadanos y tenia la intencion, sin duda, una vez poseido de esta potestad, de vender el Espíritu Santo á todos los que quisieran comprar, y así, por un tráfico blasfemo, llenar sus propios bolsillos con dinero. Entónces Pedro le dijo: “Tu dinero perezca contigo,

porque piensas que el don de Dios se gane por dinero."

Hay una terrible reprensión al romanismo en estas palabras de San Pedro.

El rechaza con serena indignación el dinero ofrecido para comprar el don de Dios; y dice, "*el don de Dios*," para significar que la salvación, proclamada al mundo en el Evangelio, se dá gratuitamente, sin precio por parte del hombre.

Es el don de Dios por Jesu-Cristo, Señor nuestro.

¿Qué diría el mismo apóstol, si en estos días pudiese visitar el mundo y saber la práctica de la iglesia, que pretende reverenciarle á él, como jefe de los apóstoles, y su primer obispo?

En esa iglesia se vende el bautismo por dinero; también el perdón de los pecados; y la santa comunión, y las oraciones por los vivos y los muertos, y en verdad, todos los privilegios y bendiciones de la iglesia tienen su precio; y cualquiera que tiene dinero, puede comprarlos. No hay *dones* en la Iglesia Romana; pero, con dinero, todo se compra.

Lo que llaman "El santo sacrificio de la misa,"—en que, según ellos, Jesu-Cristo es ofrecido por los pecados,—es una mercancía que se vende y se compra por dinero.

El traidor Judas vendió por treinta monedas de plata á su divino Maestro, para ser muerto por los *soldados* romanos, pero los *sacerdotes* romanos le venden todos los días á un precio más barato; y se hacen sus verdugos, por añadidura.

En la historia de Cristo y sus apóstoles no hay un solo caso en que recibieran dinero por los sacramentos ó ceremonias de la religión.

Ofrecían los beneficios del Evangelio gratuitamente á todos los que quisieran recibirlos, como el don de Dios comprado ya con la preciosa sangre del Cordero inmolado por la redención del mundo.

Después de la organización de la iglesia visible, tenían los miembros la costumbre de contribuir con dinero, para los pobres, para el mantenimiento de los apóstoles, si tuvieran necesidad, y para otros objetos caritativos, pero en ningún caso para pagar los privilegios de la iglesia. Estos eran, como deben ser ahora, gratis para todos.

El Evangelio es el don de Dios, como el aire, el agua y la luz del sol.

Como nuestro Padre que está en el cielo hace que su sol salga sobre malos y buenos, así Jesús, que es Sol de la justicia, derrama

sus rayos benéficos sobre todos los hombres; y los pobres y humildes pueden gozar de la sagrada luz, igualmente que los ricos y soberbios.

Cuando Juan el Bautista envió dos de sus discípulos á Jesús para preguntarle si él fuese "El que había de venir" ó no, una de las evidencias de su carácter y misión, que Jesús les dió, fué el hecho de que á los pobres era anunciado el Evangelio.

No solamente *el carácter especial* del Evangelio de Cristo, sino también su *gloria*, era prestar sus auxilios y beneficios gratuitamente á todos los hombres.

El agua que brotaba de la roca en el desierto, para aliviar á los sedientos hijos de Israel, era un símbolo de la religión de Cristo.

Cristo es la roca herida; y de su costado brota una fuente de aguas vivas, suficientes para apagar la sed á todo el mundo.

Inspirado por el Espíritu Santo, el profeta Isaías, mirando al través de los siglos venideros, vió esta fuente sagrada y exclamó:

"*Oh! todos los sedientos, venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed; venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.*"

H. G. J.

El descanso divino

"Yo os haré descansar," son las palabras con que nuestro divino Maestro, el Señor Jesús, invita á los hombres que vengan á él, y que busquen en su seno la salvaguardia de sus almas, y el reposo para sus espíritus atribulados.

Es posible que haya personas que gozando de todos los bienes con que brinda este mundo á sus adoradores, no puedan realizar lo dulce del descanso, y para quienes por consiguiente carecerán estas palabras, hasta cierto punto, de atractivos, y quizás aun de sentido.

Si los hay, estas personas forman, no la regla, sino la excepción, pues estamos plenamente convencidos, por lo que vemos todos los días, y por lo que oímos en todos los círculos sociales, que el alma del hombre se siente aprisionada y triste aquí en la tierra; que necesita de un reposo que la tierra no le puede facilitar; y que á despecho de todo cuanto puedan contribuir el mundo y la car-

ne para su satisfaccion, es absolutamente necesario para su paz, y para su más duradera tranquilidad, que tenga un *algo* en que apoyar sus esperanzas cuando contempla la naturaleza inestable y pasajera de todos los bienes del mundo.

Este *algo*, que es el objeto de nuestros anhelos, no se puede procurar ni en las vanas teorías humanas, ni en los ritos y servicios de una iglesia formal y orgullosa, ni en ninguna otra parte, sino en donde lo halló San Pedro, cuando, con el corazón rebosando de fé en Aquel que tantas pruebas de su divinidad habia dado, exclamó: "*Señor, ¿ á quién iremos? ¿ Tú tienes las palabras de la vida eterna!*"

Algunos nos dirán que no aceptan la religion revelada,—que simplemente creen en Dios cual se manifiesta en la naturaleza.

Al decir esto cierran sus ojos á la verdad de que, fuera de Jesu-Cristo, quien es el único que ha logrado jamás darnos una idea de lo que es aquel Dios cuyo nombre, cuyo carácter y cuyo principal atributo es el amor, no podemos formar ninguna idea propia acerca de Dios; y que así quedamos, si posible es, más á oscuras con respecto á él que los mismos Mahometanos, cuya fé se concreta en la persona de su profeta; ó aquellos antiguos que contemplaban á sus deidades en las estrellas que brillan en el firmamento.

Dios manifestado en la carne se ha puesto al alcance de nuestra inteligencia finita y se reclama nuestra adoracion, nuestra fé, nuestro amor.

Conviene que al ocuparnos en estos pensamientos empleemos aquella razon con que nos ha dotado el Criador,—que al abandonar la Biblia y nuestra creencia en el Evangelio de Jesu-Cristo, miremos cuáles son las pretensiones del sistema por el cual pensamos cambiar esta fé, que á lo ménos tiene la respetabilidad de los siglos, y que cuenta los testigos acerca de su poder salvador por millones, y que ostenta sus triunfos en todos los ámbitos de la tierra,—triunfos de paz, de gozo, de alegría, de civilizacion y de progreso, tales como nunca hasta ahora ha logrado ningun otro sistema que jamás haya aparecido sobre la tierra.

Acudid, pues, á Cristo, vosotros que teneis el espíritu agobiado bajo la carga de vuestros pecados, y él os los perdonará.

Acudid á Cristo, vosotros que no hallais en vuestra filosofia aquel pan con que pensabais nutrir vuestra alma, y su Espíritu os dará de las cosas que á él atañen una abundancia rica y preciosa.

Acudid á él, vosotros que estais cansados de los engaños del mundo, de la falsedad que afea los mas hermosos sistemas humanos, y hallareis como aun en este mundo, que es tan á menudo llamado un *valle de lágrimas*, puede haber descanso para vuestra alma.

Lo encontrareis en la comunión que tendrá él con vuestro espíritu en todas las circunstancias de la vida; y cuando por fin os halleis al borde de ese rio, para algunos tan frio y tan oscuro, que separa el tiempo de la eternidad, vuestra experiencia será la de otros muchos, que muriendo en la fé, no han entrado á una existencia del todo desconocida y misteriosa, sino al pleno goce de delicias cuyo carácter ya les era familiar y cuya plenitud habian anhelado experimentar.

A. J. W.

Tal como soy

Venid y tornémosnos á Jehova—Oseas vi. 1.

Tal como soy—sin una sola exeuza,—
Porque tu sangre diste en mi provecho,
Porque me maudas que á tu seno vuele,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Tal como soy—sin esperar siquiera
A borrar ni una mancha de mi seno,
A tí, que todas borras con tu sangre,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Tal como soy—de penas combatido,
De torpes dudas, de conflictos lleno,
De temores y luchas rodeado,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Tal como soy—tan pobre, ciego y débil,
Vista, riquezas y salud encuentro,
Y cuanto necesito, si á tus plantas,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo,

Tal como soy—Jesús, recibirásme,
Con perdon, con alivio y con consuelo;
Y porque en tu promesa he confiado,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Tal como soy—tu amor desconocido
Rompió toda barrera en mi provecho;
Y ora para ser tuyo, y tuyo solo,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Tal como soy—para probar la gloria
De ese profundo amor, gratuito, inmenso,
Por poco tiempo aquí, despues arriba,
¡Oh Cordero de Dios!—acudo, vengo.

Variedades

PABELLON BÍBLICO

En el pabellon bíblico en la Exposicion de Filadelfia, la Sociedad Bíblica del Estado de Pensilvania vendió 3,334 Biblias, 8,489 Testamentos y 13,332 porciones de la Biblia, en cuarenta y cinco idiomas; y repartió gratis 25,000 ejemplares de un librito con el versículo: "De tal manera amó Dios al mundo que haya dado á su hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere no se pierda, mas tenga vida eterna," impreso en 164 idiomas.

LA ORACION

Las Santas Escrituras nos presentan grandes ejemplos del poder de la oracion, y las mas grandes promesas para el que ora.

Jesús dice, "Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamado, y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá."

"¿Qué hombre hay de vosotros á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiere un pez, le dará una serpiente? Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos—¿nuestro Padre que está en los cielos cuánto más dará buenas cosas á los que le piden?"

EL MAL DE OJO DEL PAPA

Dice un corresponsal, escribiendo desde Roma:—Ya he dicho ántes algo de la supersticion que aquí está en boga, diciendo que Pio IX tiene la *Jetatura* ó *mal de ojo*. Algunos declaran que cuando la pobre emperatriz Carlota se arrodilló á los piés del Papa, pidiéndole auxilio para su pobre marido, empezó á padecer ella la horrible enfermedad que actualmente la aqueja. Ella misma dijo, que "después de la bendicion del Papa, las armas de su esposo, el desgraciado Maximiliano perdieron sucesiva y rápidamente todo su poder."

(Aurora de Gracia.)

ABSOLUCION POR MAYOR

Un diario católico romano, hablando de un naufragio en que casi todos los que estaban á bordo perecieron, dice que entre ellos habia un sacerdote romano, y que un momento ántes de la catástrofe final, dirigién-

dose á sus compañeros en desgracia, les dijo: —¿Sois católicos todos?

Algunos respondieron que sí.

—Entonces, dijo, os doy absolucion á todos; os perdono vuestros pecados.

Un momento despues, él y ellos fueron sumergidos en el abismo del océano.

¡Qué farsa!

Admítase que merece cierta admiracion el valor ó la sangre fria de aquel sacerdote, en un momento de peligro de muerte inminente,—pero, ¿cuán absurda es la pretendida absolucion que pronunció á las pobres víctimas del naufragio!

Solo falta una cosa más para completar la farsa,—el haber dicho: "¡Me absuelvo á mí mismo; yo me perdono mis propios pecados!"

Entonces, hubiera sido completa la farsa.

Pero ¿por qué habla el hombre blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios solo?

EL MUCHACHO EN EL HOSPITAL

Hace tiempo, un coche atropelló ó hirió gravemente á un muchacho, en las calles de una gran poblacion. Lo condujeron á un hospital, en donde el desgraciado tenia que sucumbir bajo el peso de sus sufrimientos.

Un dia que estaba llorando, excitó la simpatía de una muchachita que estaba á su lado. Esta se incorporó sobre su cama y trató de darle ánimo:

—Guillermo,—dijo la niña, que se llamaba Sara,—¿son tan intensos tus dolores que te obligan á derramar lágrimas? ¿Porqué no pides á Jesús que calme tus penas?

—No conozco á Jesús, respondió el niño.

—Es nuestro Salvador, añadió ella. ¿No lo conoces, Guillermo? Ama á los pobres pecadores. Cuando tenemos una desgracia, y lo llamamos, Él viene y nos la alivia.

—¿Y vendrá á mí, y me quitará mis dolores, Sara? preguntó el muchacho, lleno de ansiedad.

—Sí, Guillermo; estoy segura de que lo hará.

—Mas yo soy tan pequeño, que el Salvador puede pasar entre tantas gentes sin verme.

—Oh! no; El se interesa por todos los niños.

Entonces Sara le refirió con sencillez la historia de Jesu-Cristo, y concluyó diciendo:

—El ama á los niños; y cuando estuvo en este mundo, los tomó en sus brazos y los bendijo.

—Entonces, replicó Guillermo, alzaré mi mano, y cuando Jesús pase me mirará.

Levantó su trémula mano, y se puso á esperar con paciencia la venida de Jesús.

¿Cuánto tiempo lo hizo? Ninguno lo supo, porque cuando la enfermera se acercó á su cama, el pequeño Guillermo estaba muerto, con su manita aún medio levantada. El Salvador sin duda había pasado mientras que dormía, y le había quitado todas sus penas.

Progreso del Evangelio

España—Dos misioneros que escriben de Coruña, dicen: “Damos gracias á Dios por haber sostenido su pequeña iglesia aquí en medio de tantos estorbos y desalientos.

“Apénas fué plantada cuando fué dejada sin auxilio alguno del estrangero, y sin embargo no solamente ha continuado existiendo sino ha progresado tambien.”

Italia—Dice el célebre señor ex-padre Gavazzi, que el primer promotor de la evangelizacion de Italia fué Garibaldi, quien durante el tiempo que fué dictador en Nápoles autorizó la predicacion del Evangelio.

Egipto—Un príncipe de la India, el Maharajah Dhuleep Singh, ha donado otra vez £ 1000 á la Mision Evangélica en Egipto,—donacion anual que dá este príncipe en el aniversario de su casamiento con una de las pupilas de la escuela de aquella mision.

Inglaterra—En Inglaterra solamente, hay en las Escuelas Dominicales 300,000 preceptores, y más de 3.000,000 de alumnos.

Una Escuela Dominical—La Escuela Dominical del Sr. D. Juan Winnamaker en Filadelfia, conocida por Escuela Dominical Betania, tiene ya 2,000 nombres en su matrícula. En las clases de adultos hay 250 miembros.

Chinos en América—Setecientos cincuenta chinos asisten á las escuelas de las misiones en San Francisco.

Tres cientos chinos han sido recibidos como miembros de las iglesias evangélicas de California, y además de estos, hay setecientos chinos formados en clases aprendiendo la doctrina cristiana.

Asia—Los budhistas y brahmanistas forman juntos el crecido número de 515.000,000 ó cerca de la mitad de la raza humana en su totalidad.

Se hallan principalmente en Hindostan, China, Japon y Asia Central. La relacion entre ellos es análoga á la que existe entre la Iglesia Romana y el protestantismo. El budhismo, no es más que el brahmanismo reformado y purificado.

Uno y otro están destinados á desaparecer ante los progresos del Evangelio de Jesu-Cristo.

Bengala—La poblacion cristiana de Bengala consta actualmente de 93,098 almas. De estas, 70,000 son asiáticos, y representan el gran resultado de 70 años de evangelizacion en aquel país.

Japon—Durante los últimos cinco años, nada ménos que 700 templos de Budha han sido abandonados y ahora están destinados á otros usos.

Los misioneros llaman la atencion al notable hecho de que en el Japon son las clases más distinguidas de la sociedad las que manifiestan el más vivo interés en la reforma religiosa. Generalmente sucede que las reformas religiosas empiezan entre las clases humildes.

Madagascar—De los informes pasados á la Sociedad Misionera de Londres, tomamos los siguientes datos:

En Antonanarivos (capital de Madagascar) hay 11 iglesias poderosas, que proveen ellas mismas á todas sus necesidades, habiendo en conexion con ellas, en los distritos que las circundan, como 400 congregaciones. Otros 11 distritos bajo la presidencia de otros tantos misioneros, cuentan con 426 congregaciones.

La mision en Betsileo cuenta 6 misioneros y de 80 á 90 iglesias.

Los misioneros ingleses llegan al número de 20. Los pastores y evangelistas nativos que han recibido una educacion completa son de 40 á 50; hay tambien de 200 á 300 pastores nativos menos instruidos y cerca de 2000 ayudantes, que predicán de vez en cuando. Además hay 700 escuelas con 45,000 alumnos, una escuela normal con 120 estudiantes, y dos imprentas de donde salen cada año de 200 á 300 mil volúmenes.

Todo esto es obra de una sola sociedad misionera.

Será predicado este Evangelio del reino, en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Notas Editoriales

AQUEL ESCÁNDALO

Hace tiempo que muchos eolegas han re-producido un suelto de la prensa paraguaya, referente á un eseándalo produieido por un eura, quien insultó torpemente á una se-ñora en un baile. Hemos esperado para ver si las autoridades eclesiásticas tomaban algunas medidas con referencia al easo, pero hasta ahora parece que todo el asunto ha sido callado.

¡ Y no hay remedio !

El clero romano no reconoece responsabilidad ante nadie. Quema Biblias, como en Tala, San Ramon y muehas otras partes; insulta señoas, como en el easo que referimos, é infinidad de otros análogos y aun mucho peores, que *jamás han sido publicados* pero que están en la conciencia del público; y el pueblo no tiene más remedio sino sufrir sus desbordes, pagarle los diezmos, y callar-se la boca.

¡ Hasta cuándo !

EL ROSARIO DE SANTA FÉ

Tenemos buenas noticias del Rosario de Santa Fé. La Iglesia Evangélica allí está prosperando en todos sus intereses, así espirituales como materiales. La Soeiedad de Templanza, organizada entre la colonia inglesa, está floreciendo de una manera especial, y ha empezado á admitir miembros que no poseen el idioma inglés, habiéndose tradncido su ritual al español.

El Evangelista ha mereieido opiniones sumamente favorables entre los amigos de la verdad allí. Uno nos eseribe: "*El Evangelista es espléndido*: será de mueha utilidad aquí."

El centro de suserieion ha sido estableieido en la Agencia de publicaciones del Sr. D. M. Gonzalez y Baliñas, ealle Córdoba número 40.

Se nos promete algunas obras de eolaboración, del Rosario, las cuales no dudamos serán bien apreciadas por todos nuestros lectores.

SALTO ORIENTAL

Un amigo nos eseribe desde el Salto:

"Tengo que acusar recibo de euatro números de su lindísima publicación. Estoy efectamente eneantado con ella. Es todo p

lo que podia esperar, y estoy seguro que será eminentemente útil."

Se nos promete suseritores y eolaboracion de los amigos de allí.

Servieios religiosos se eelebran en el Salto todos los Domingos á las 11 de la mañana.

Con plaecer anunciamos que recien se ha fundado allí tambien una Escuela Dominical, que se reune á las 12 y 1½.

No nos consta la ealle y número del local.

CAMBIO DE HORAS

Las reuniones en la Iglesia Evangélica' ealle de los Treinta y Tres, número 266, que han tenido lugar hasta ahora á las 7 1½ de la noche, — á saber: el culto público con predieacion del Evangelio los Domingos, y el culto de oraeion y exposieion de la ley cristiana los Mártes, tendrán lugar de ahora en adelante á las 8 de la noche.

El ensayo de eaneiones religiosas para el culto público se verificará inmediatamente despues del culto de oraeion, los Mártes. Todos están invitados á tomar parte en él.

El estudio de la leccion para la Eseeula Dominical tendrá lugar ántes del eulto de oración, á las 7 1½ en punto. Se reeomien-da á los instructores la más puntual asis-teniea posible.

FUNCION MENSUAL

La Comision Directiva de la Eseeula Dominical de la calle de los Treinta y Tres, ha adoptado el sistema de eelebrar una fueion especial el primer Domingo de cada mes, en la eual la leccion de costumbre será reemplazada por ejerieeios especiales en asamblea de toda la eseeula, tomando parte unos representantes de las distintas elases ó grupos, segun un programa preparado por los instructores.

La primera de estas fueiones mensuales tendrá lugar mañana á la 1 y 1¼ de la tarde.

Las familias están invitadas.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suserieion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suserieion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suserieion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUÉROTE que prediques la palabra: que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La cuestion Domingo

(Continuacion)

Hemos visto en el número anterior la importancia de la *ley del descanso*, que hace indispensable para el bienestar del hombre el sistema de *día y noche*.

Ahora debemos considerar la *ley del cambio de excitaciones*, que hace indispensable en la misma manera el *sabatismo*.

En vez de citar largos párrafos de obras científicas, sobre este punto, referiremos algunos sencillos hechos prácticos que son palpables á todos.

Sumergiendo la mano en agua, calentada hasta un grado que sea apenas soportable, se vé que muy pronto la sensacion del calor se debilita, de manera que puede elevarse la temperatura considerablemente; y si esta operacion se verifica poco á poco, el calor puede aumentarse hasta un grado que seria insoportable para la otra mano. Si se cambia repentinamente del agua caliente al agua de la temperatura comun, la impresion del frio será tan intensa que la temperatura ordinaria parecerá como la del hielo, y el agua realmente fria daria una sensacion chocante é insoportable. Pero un breve contacto con el frio restablece completamente la sensibilidad para el calor, y aun la exalta en la misma manera, debilitando la impresion producida por el frio.

Infinitos ejemplos análogos podian darse, de todas las formas de excitabilidad del sistema nervioso, y no solamente las que se

ejercen en un breve experimento, como el arriba deserito, sino las que se manifiestan en los hábitos de la vida, extendiendo sus efectos sobre dias, meses y años.

Pero creemos que será bastante obvio, con lo dicho ya, el principio fundamental que explica esta clase de hechos, á saber:

Impresiones continuas tienden á paralizar la sensibilidad nerviosa con refereneia á ellas y aumentarla para otras impresiones análogas pero distintas.

De aquí viene la *inquiétude* de la organizacion delicada de los niños, como tambien de las mujeres que llevan la vida sedentaria.

De aquí esa avidez de nuevas emociones que caracteriza los temperamentos nerviosos.

De aquí, ese *cansancio inexplicable* de personas que *no hacen nada*, pues el hecho de no tener que hacer priva á la economía del estímulo agradable del trabajo y la abandona á la excitacion rutinaria y fastidiosa de las circunstancias monótonas.

De aquí, el beneficio especial de los viajes para la salud, los cambios de aires, las vacaciones, etc.—pues las nuevas circunstancias proporeionan nuevas impresiones, y llenan así la condicion que exige el sistema nervioso para su equilibrio de excitabilidad.

De aquí, la *ley del cambio de excitaciones*.

De aquí, la necesidad del alivio periódico de la rutina de la vida, como indispensable para el bienestar de nuestra economía física.

De aquí, por fin, la necesidad ineludible del *Domingo*.

Vemos, pues, que el sistema de tener un dia en siete para emanciparnos de las tareas y experiencias cotidianas, desearsa en las

mismas necesidades de nuestra naturaleza, precisamente como el sistema de guardar la noche para el reposo profundo del sueño.

Para que no se crea que es esta materia trivial, remitimos al lector á los párrafos citados de obras sobre *fisiología é higiene*, en el último número.

Además, si nuestro espacio lo permitiese, pudiéramos citar de Hammond, Andral y otros autores sobre el sistema nervioso, demostrando que la *congestion* y *anemia* cerebral en los hombres, el *histérico* en las mujeres, y una larga lista de enfermedades nerviosas en uno y otro sexo, reconocen entre sus causas comunes la falta de alivio de excitaciones habituales. *Parálisis, neuralgia, apoplejía, epilepsia, manía y demencia* figuran en esa lista.

Aun más, las afecciones nerviosas se transmiten de los padres á los hijos, de modo que muchísimas veces un hombre de constitucion fuerte ha podido soportar por años un sistema de violaciones de estas leyes, para ver en su prole la enervacion que tardaba en invadirle á él mismo.

Todo hombre que deseeoza estas leyes fundamentales de su existencia, tarde ó temprano sufrirá las consecuencias de su violacion.

La lógica que ignore su importancia juega con los intereses vitales del bienestar humano.

Las costumbres sociales que hacen imposible su observancia para las masas del pueblo deben ser reformadas á toda costa.

Unanimem Consensum Patrum

La Iglesia de Roma no admite el libre examen, ni puede admitirlo.

Este es un punto vital para ella, pues al instante que consintiera en resolver las grandes cuestiones que ella sostiene contra el mundo inteligente, por los métodos que rigen otras clases de cuestiones, caerian por el suelo sus mas fundamentales pretensiones.

Ella tiene que resolverlo todo por la *autoridad* y no por otro modo alguno.

La ciencia demuestra que sus pretensiones son absurdas, y ella excomulga la ciencia.

La Biblia demuestra que son anti-cristianas, y encadena la Biblia, — la quema, — la *interpreta con notas*, etc.

El sentido comun se rebela contra su dominio absurdo, y ella recurre siempre á su autoridad tradicional, que dice es superior á la razon.

Conviene, pues, examinar la base de esa autoridad que tan omnipotente ha de ser en todo lo que se refiere á la religion. Muchos erecu que en este terreno la iglesia es realmente invencible, y puede comprobar por sus propias autoridades todas sus pretensiones. Si esto fuese cierto quedarian aun las contradicciones fatales con la ciencia positiva y el sentido comun; pero á la verdad, muy poca observacion es suficiente para revelarnos el hecho importante que la misma autoridad uniforme é infalible de la iglesia no pasa de ser una vana *pretension*, como otras muchas.

Para dar á nuestros lectores una idea de lo fácil que es el destruir semejante pretension, citamos en seguida algunos testimonios autoritativos para la iglesia, y segun ella para todo el mundo, referentes á la importante materia del uso de las Escrituras Sagradas.

1º En el año 148 de la era cristiana, escribió uno de los más notables padres de la iglesia primitiva, aceptado por católicos y protestantes igualmente, san Justino mártir:

« No hemos recibido el mandato de Cristo de creer en las doctrinas humanas; si solamente en aquellas que los bienaventurados profetas han promulgado, y que Cristo mismo ha enseñado. »

2º En el año 1229 decretó el concilio de Tolosa:

« Prohibimos que la gente comun posea parte alguna de los libros del Antiguo ó Nuevo Testamento; exceptuando talvez el Salterio ó el Breviario ó las Horas de la Santísima Virgen, los cuales por devocion algunos desean tener; pero aun estos libros, traducidos en la lengua vulgar, prohibimos estrictamente. »

¡He aquí una clara contradiccion! ¿A qué atenemos? ¿A la *autoridad* de la iglesia primitiva que basa todo en el mandato de Cristo, el cual nos limita á las doctrinas que los profetas *promulgaron* y que él *enseñaba á las multitudes en el "idioma vulgar"*; ó á la *autoridad* de un concilio de hombres decretando *doctrinas humanas y prohibiendo estrictamente* el uso del Antiguo y Nuevo Testamento, al pueblo? »

Pero más chocante aún es lo siguiente:

3º Escribió el gran San Atanasio, en el año 362:

« Las Santas Escrituras divinamente inspiradas son bastantes para hacer conocer la verdad. Aquellos que quieren imponer á otros su dominio, les apartan de la lectura de las Santas Escrituras, bajo el pretexto que no son accesibles á ellos; pero en realidad es porque temen verse convictos de herejía ante su testimonio. Si ven que los Libros Santos condenan su doctrina, ellos combaten tanto el espíritu como la lectura de los Libros Santos. »

4º En el año 1233, decretó el concilio de Tarragona:

« Nadie, fuese sacerdote ó lego, puede poseer ninguna traduccion de la Biblia y cualquiera que tenga alguna de esas traducciones tiene que entregarla á su respectivo obispo dentro de ocho dias para ser quemada. Cualquiera que así no lo haga será estimado como hereje. »

5º San Juan Crisóstomo, que floreció entre los años 344 y 407, dice:

« Pone en gran riesgo su propia salvacion aquel que ignora las Sagradas Letras: esta ignorancia ha introducido el desórden y la corrupcion en la iglesia. Todo es claro y sencillo en las Divinas Escrituras; todas las cosas necesarias son allí evidentes. »

6º Hácia el año 1500, Ximenez, arzobispo de Toledo, escribió:

« No hay razon alguna para permitir que circulen las Escrituras traducidas en lengua vulgar. La gente comun rechaza todo lo que es simple y claro; solo lo que es escondido venera. Cristo mismo hablaba en parábolas para que la gente no le comprendiese. El Antiguo y Nuevo Testamento deben conservarse sólo en las tres lenguas en que se puso la inscripcion de la cruz. »

No puede ser más directa y completa la contradiccion entre las autoridades de la iglesia. Vemos, pues, que cuando ella apela al testimonio de la antigüedad, apela á una masa de confusion en medio de la cual ella se reserva el derecho de elegir la parte que le conviene y rechazar todo lo demás.

Y aquí es importante notar que la Iglesia de Roma tiene que rechazar precisamente el testimonio mas autoritativo, el de los primeros siglos del cristianismo, cuando las doctrinas y costumbres estaban aún puras; y en cambio acepta el testimonio de

los tiempos cuando reinaba la confusion, la corrupcion, el abuso.

Para colmar el absurdo, vemos que el Concilio de Trento, en el año 1546, despues de haber decretado como canónicos *siete libros apócrifos*, rechazados por la iglesia primitiva y por las luces más distinguidas de todos los siglos, agregó un decreto sobre la interpretacion de las Escrituras Sagradas, diciendo que han de ser interpretadas solamente de conformidad con el "*unánime consentimiento de los padres antiguos.*"

En este terreno pueden aceptar la discusion los amigos del Evangelio puro de Jesu-Cristo, — y la Iglesia queda derrotada por sus propias autoridades.

Las palabras de San Atanasio y de San Juan Crisóstomo parecen escritas por algun protestante del presente siglo.

Estraño es que el Concilio de Trento no los excomulgara por tamañas herejías!

Finalmente debemos decir que *no es extraño* que, despues de tres siglos de disputas sobre lo que es y lo que no es de autoridad en la iglesia, el Concilio del Vaticano decretara que el Papa es *infallible*, como el modo mas lijero para cortar para siempre tantas y tan fatales cuestiones.

La razon

Dios ha dotado al hombre de la razon, — dote que le constituye superior á los demás seres vivientes, y le habilita para ser el rey de la tierra.

Hecha esta declaracion, procederémos á demostrar, que el Eterno requiere que el hombre *haga uso* de su razon. En prueba de esto, citarémos la invitacion al efecto, que se encuentra en el primer capítulo de Isaias, versículo 18. Héla aquí: "Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuentas;" ó, como tambien pudiera traducirse fielmente del original: "*Venid, pues, dice El Señor, y razonemos.*"

La importancia del debido uso de la razon no puede exagerarse, y el desconocerla ó ser indiferente á su respecto, pone al hombre bajo la mas seria responsabilidad.

Llegado á este punto conviene preguntar: ¿Qué es la razon? Contestamos, que ha sido empleada esta palabra por los filósofos en una gran variedad de significados. En el presente caso nos permitiremos seguir á Dugald Stewart de Edimburgo, — hombre que

gozó de la reputacion de ser uno de los más ilustrados de su época. Este sábio la ha de finido en el sentido de hacerla abrazar todas las operaciones del intelecto sobre las materias de ciencia ó saber que suministran en primer lugar el sentido y la percepcion; y su oficio, dice, “*es el de distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal, y combinar los medios para el logro de ciertos ó determinados fines.*”

Dada esta definicion, resulta, que la esfera ó alcance de la razon, es co-extensiva con la de la actividad humana, y se dirige á los tres principales objetos que anhela el hombre: lo *bueno*, lo *hermoso* y lo *verdadero*.

Pero no podemos dejar las cosas en este terreno, á fin de no dar á entender que basta tener el uso de la razon, para hallar la verdad. Tenemos que sentar aquí *como principio absoluto*, que la razon sólo puede guiar al hombre con buen éxito, cuando esté santificada ó puesta en armonía con los mandamientos y ordenanzas de Dios. No importa nada cuanta ciencia ó sabiduría puede tener un hombre; — mientras no conoce á Dios como está revelado en las Sagradas Escrituras, sólo se parece á un buque sin timon, sin puerto fijo y sin norte para dirigirle. La Grecia y la Roma de la antigüedad cayeron *simplemente* por que en la defectuosa sabiduría de sus filósofos y legisladores, “no reconocieron los pensamientos de Jehová ni entendieron su consejo, por lo cual los juntó como gavillas en la era.” (Micheas iv, 12.)

Perseuécemos á aquella escuela de teología que sostiene que el Criador ha escrito en la mente humana el testimonio de su existencia y grandeza.

Si esto no fuera así ¿de qué modo se explicaria la universalidad del principio religioso; ó mejor dicho, la adoracion hasta entre las tribus salvajes en una forma ú otra, de un Ser superior al hombre, ya en poder, ya en ferocidad, ó ya en santidad, sabiduría, y benevolencia?

El hombre puede menospreciar el testimonio escrito en su mente por la mano del Eterno, y tratar de extinguir en su conciencia el recuerdo de sus deberes hácia él; y lo *fatal* de esto es, que *puede lograr su propósito*, y al fin caer en el funesto error del racionalismo, que podrá ser muy á su gusto, y suministrarle motivo para creer que es un gran sábio, emancipado de toda aquella *sonsera* que solo enseñan los *frailes* y las *viejas*, segun cree *ahora* que está emancipado de todo fanatismo !!!

No es en un *dia* que el hombre se torna *racionalista*.

Es solo despues que haya rechazado muchas veces la operacion del Espíritu de Dios, que se esforzaba para convertirle, y darle la verdadera sabiduría, y la paz que “sobrepasa nuestro entendimiento.”

Nosotros rechazamos el racionalismo por tres razones:

1ª Es *antifilosófico*.

2ª La historia demuestra sus fatales consecuencias, muy especialmente en Francia en 1793, cuando madame Desmoulines fué proclamada “Diosa de la Razon”, y la Iglesia de Notre Dame fué consagrada á la nueva religion del Racionalismo; y tan sinceros fueron esos señores racionalistas, que habian jurado en medio de música y júbilo nunca dejar de ser sus fieles súbditos, y no reconocer otro Dios siuó la razon, que á la pobre diosa le hicieron saltar la cabeza, poco tiempo despues, en la guillotina.

3ª Si en los dias de vigor y salud no dá al hombre consuelo y paz, *como no dá*, menos le proporciona cuando llega á la muerte. Esto sucedió con Voltaire, Gibbon, Diderot, Paine. Este último habia sido el autor de una obra intitulada “La Edad de la Razon.”; Pobre infeliz! murió abandonado de sus compañeros de mejores tiempos, recibiendo el alimento como limosna de las manos de una de las discípulas de aquel Jesús contra quien él tanto escribió. Sus últimas palabras fueron: “Señor, Dios, ten misericordia de mí.”

Anglo.

Arruinado para la vida

(Traducido y abreviado para *El Evangelista* por A. J. W.)

No mucho ha, oimos por casualidad una conversacion entre dos caballeros, referente á un delito que habia cometido un jóven, terminando con la observacion: “*Siento mucho que esté arruinado para toda la vida.*”

La expresion del sentimiento era recomendable y mostraba que el que la pronunció no hallaba ningun placer en la ruina del jóven de quien se trataba; pero la conclusion de que estaba “arruinado para toda la vida,” miétras mostraba que este caballero conocia los resultados mas probables de la falta que se habia cometido, es una vergüenza para la sociedad y para nuestra ponderada civilizacion cristiana.

Uno podrá cometer cualquier pecado contra la virtud y la moralidad, y con poco trabajo regresará á la buena opinion del público virtuoso, pero tan luego como se deje caer en uno de ciertos pecados que *no están de moda*, podrá esperar que Dios se apiade de él pero no el hombre.

¿Habrá quién diga que es este un juicio muy severo?

Citaremos dos casos que nos ocurren:

El primero será el de un hombre que por muchos años habia llevado una vida honrada, generosa y ejemplar, respetado por todos y buscado por muchos, porque tenia buen éxito en sus negocios y disponia de mucha influencia; era, en fin, un hombre que poseia las más bellas cualidades de la humana naturaleza en alto grado. En un momento de tentacion, tal como nunca antes habia experimentado, y obrando bajo el fatal engaño de que su situacion crítica podria fácilmente vencerse, y que podria salvar á sí mismo y á otros de la ruina que les amenazaba, se permitió hacer uso de fondos que se habian confiado á su cargo.

Resultó el descubrimiento, y la reputacion que le habia costado toda la vida para edificar, cayó á su redor en ruinas.

¿Habrá quien crea que hay esperanza del restablecimiento de ese hombre ante la opinion pública?

El otro caso será el de una niña engañada por el hombre que ganó su confianza y su amor prometiendo ante el cielo que la amaría tiernamente y que la guardaria con fidelidad todos los dias de su vida; y si su pecado llega á descubrirla no podrá tener más esperanza de volver á ser recibida por la hermandad que no ha sido descubierta ó que quizás no ha pecado, que la que tuvieron nuestros primeros padres de volver á entrar al Eden, despues de ser arrojados de él, pues una espada de llama guarda la entrada en ambos casos.

Ningunas lágrimas, ninguna angustia, ninguna plegaria, ningun arrepentimiento, ninguna buena obra valdrá para libertar á la víctima de las consecuencias de un solo pecado; todos los años subsiguientes de su peregrinacion en la tierra habrán de pasarse en la tenebrosa noche de la desesperacion; y el ángel de la muerte será el primero para levantar el manto de tristeza que cubre á la pobre alma maltratada.

Este cuadro no es demasiado colorido.

El mismo rigor se manifiesta en las iglesias, bajo la sombra de la cruz, que en los salones de la vida elegante.

En ambas partes hay invitaciones palabreiras á una vida reformada y perdonada, pero en los lugares más santos, generalmente no pasa de ser una burla cruel.

Si esto indicára un estado de virtud pública que se horrorizase ante estas cosas, podríamos quizás hallar alguna excusa á la severidad que se demuestra.

No es así.

El villano que robó á la muchacha más que la vida, quien es mil veces mas culpable ante el cielo y el infierno que un asesino, es recibido en la sociedad, y por la mayor parte de ella con la misma cordialidad de siempre, y no tendrá dificultad, si quiere, en ser recibido en cualquiera iglesia tan luego como comience una vida religiosa.

Luego, en el caso de la deshonestidad, nuestro estandarte de la virtud no es demasiado alto para admitir la esperanza de ser restablecido, puesto que vemos á los hombres casi todos los dias tratando de engañar y posesionarse de los bienes ajenos, y cuanto menos dan por ellos, tanto más despejados y hábiles se les considera; y no pierden su posicion social, mientras que en verdad hayan sido animados por motivos muchísimo peores que los que movian al desgraciado á quien excomulgamos de la sociedad.

Todo esto es, en nuestro concepto, anticristiano, cruel é inhumano.

No hay ningun motivo por el cual no pueda la sociedad mantener abieito un sendero por donde uno que haya obrado mal y esté arrepentido pueda volver al favor de sus semejantes y mostrar en su vida los frutos del arrepentimiento.

Cuando los tales tratan de regresar, cuando su arrepentimiento, siendo probado, se ha mostrado fuerte, deben ser recibidos sin reserva, de un modo que les levantará bastante para restablecerse en el nivel que ocupaban antes de su caída.

Es un triste comentario sobre nosotros cuando se puede decir con referencia á una primera ofensa, y acerca de uno que es aún joven, "*arruinado para toda la vida.*"

(The Herald, Buenos Aires.)

Ningun hombre ha visto jamás á Dios, y fuera ó aparte del Señor Jesu-Cristo, no podemos tener ni una idea aproximada á la verdad, acerca de su ser. Pero la perfecta representacion de Dios está en Jesus de Nazaret, porque en Cristo tenemos la encarnacion y la esposicion de la Deidad.

Recuerdos religiosos

Yo vivía tranquilo en la morada
Dó ví del mundo la sublime luz:
Allí, la madre que perdí, adorada,
Me enseñó á amar la religion sagrada
Y al Hombre-Dios que falleció en la cruz.

Allí tranquila mi existencia era;
Allí gozaba el corazón de calma;
Allí de amor en mi ilusión primera
Jamás pensé que declinar pudiera
La dulce dicha que palpaba el alma.

Que ya ahora triste y solitario vivo,
¡Ay! á merced de mi destino adverso:
De las venturas del amor me privo;
Ante el dolor que me consume, activo,
Voy á dejar por siempre el universo.

En todo encuentro soledad, tristeza;
Las puertas me abre la vejez airada;
Hebras de plata pueblan mi cabeza;
Y la tierra me niega en su fiereza,
Una vejez risueña y sosegada.

Condenado á un amargo desconsuelo,
Son de sangre las lágrimas que vierto;
Toda esperanza de encontrar consuelo
Ya la he perdido; y al mirar al suelo,
Hallo un sepulcro.... ¡para mí está abierto!

¡Ay! ¡quién pudiera tornar á la risueña
Edad primera que recuerdo tanto!
Edad en que el alma delirante sueña
En esa santa religion que enseña
A amar al solo Dios, divino y santo.

¡Ay! ¡quién pudiera volver á la morada
Dó ví del mundo la sublime luz!
Donde el alma no vive, no, agitada;
Donde estaría por siempre consagrada
A amar al Ser que falleció en la cruz.

El testimonio del Espíritu

La evidencia de la fé verdadera, que dá
más satisfaccion al cristiano, es el testimo-
nio que él tiene en sí mismo.

“*El que cree en el Hijo de Dios tiene el testi-
monio en sí mismo;*” dice la Palabra de
Dios.

La naturaleza de este testimonio se cono-
ce por la siguiente declaracion de San Pa-

blo: — “*Porque el mismo Espíritu dá testi-
monio á nuestro espíritu que somos hijos de
Dios.*”

El importe de esta doctrina del Evange-
lio es, que cada hombre, que es regenerado
por el Espíritu de Dios, tiene la evidencia
en sí mismo, y para su propia satisfaccion,
*de que es regenerado y hecho heredero del rei-
no de Dios.* Esta firme conviccion es “el
secreto de Dios” que está con los que le
aman, y es lo que entendemos por el testi-
monio del Espíritu Santo.

No negamos que haya algo misterioso en
esta doctrina. No podemos comprender el
modo de obrar del Espíritu Santo; pero el he-
cho puede conocerse, siendo confirmado, no
solamente por la declaracion de las Sagra-
das Escrituras, sino tambien por la experien-
cia de millares de los siervos de Dios, en to-
das las edades.

El patriarca Job, en medio de sus angus-
tias, exclamó: — “Yo sé que mi Redentor
vive.”

La misma confianza tenía el rey David, y,
tambien, los apóstoles, que se sometieron á
toda clase de persecuciones, y á la muerte,
por el amor de Cristo.

Esta confianza, basada en el testimonio
del Espíritu, ha sostenido, y ha hecho triun-
far á los mártires cristianos en medio de los
padecimientos más crueles; aun cuando sus
perseguidas almas se hayan escapado, como
el profeta Elias desde las orillas del Jordan,
en fuego al cielo.

Y esta misma confianza sostiene, en nues-
tros dias, á los que verdaderamente creen en
Cristo, especialmente en la hora extrema.

Hemos presenciado la muerte de algu-
nos cristianos, y notado su triunfo glorioso
mientras pasaban, lo que suele llamarse *El
rio sombrío de la muerte*; mas, para ellos,
no habia ni sombras, ni terror alguno. Pa-
recia que la luz del cielo iluminaba el lecho
del moribundo, y en su rostro brillaba la
gloria emitida por la corona de la vida per-
durable.

Algunos de los lectores, sin duda, habrán
presenciado escenas semejantes; habrán vis-
to morir á un amigo querido, — á un esposo,
á un hermano, — y en ese caso han tenido la
consolacion de saber que la presencia de
Dios disipa las sombras del valle de la
muerte.

Por nuestra parte, jamás olvidaremos una
escena, que representa á una pequeña fami-
lia, muy lejos de aquí reunida en el hogar
doméstico, en las largas noches del invierno,
y á una madre pobre y viuda, con muchas

lágrimas, contando á los niños la muerte triunfante y gloriosa del padre de ellos; — ¡Muerto en Cristo! Esto no es morir; — más bien es entrar en la vida.

Para el cristiano lo que se llama la muerte es, en verdad, el principio de la vida.

Es nuestro privilegio tener el testimonio del Espíritu. ¡Y cuán grande es este privilegio! ¡Cuán feliz es aquel que sabe, por el testimonio del Espíritu Santo, que es heredero de Dios, y coheredero con Cristo de una herencia que es inmarcesible y llena de gloria!

La palabra de Dios dice: “*Examinaos á vosotros mismos si sois en la fé; probaos á vosotros mismos;*” de lo cual se infiere que no es necesario ir á ninguna otra persona para saber si somos hijos de Dios ó nó,—ni al sacerdote, ni á la iglesia; porque ningun hombre tiene el derecho de interponerse entre Dios y el alma.

Jesu-Cristo es el único Mediador, y cuando, por él, el alma se reune con Dios, el Espíritu Santo dá el testimonio directamente al alma sin la intervencion de nadie. “*El secreto de Dios está con los que le aman.*” ¿Quién puede contradecir el testimonio del Espíritu, sellado con la sangre del Hijo de Dios?

H. G. J.

Variedades

ALEGORÍA DE GOTTHOLD

En una ocasion Gotthold observó que el mundo es semejante á un gran océano, en el cual, por extraño que parezca, los más de los marineros sufren naufragio en el tranquilo y agradable tiempo; mientras que las tempestades y oleadas furiosas de la afliccion los lleva á la felicidad eterna.

UNA TRADICION DE WASHINGTON

Este gran hombre no perdió su firmeza y serenidad, ni en las horas mas sombrías de la guerra de la independencia. Otros vacilaron y temieron, pero él siempre estuvo tranquilo, resuelto y determinado. Esto era porque no confiaba en los auxilios humanos, ni en el valor, sino en Dios.

Es bien sabido que tenia la costumbre de orar á Dios. Algunos de los viejos habitantes del condado de Morris, en New Jersey, aeos-

tumbran contar esta tradicion de su espíritu devoto. Una vez, cerca de una gran roca no léjos de la ciudad de Springfield, fué descubierta en un lugar retirado arrodillado y orando. Despues de gastar algun tiempo en esta ocupacion, tan propia de cualquier hombre, pero especialmente de uno con sus cuidados y cargas, se levantó, y sentándose sobre la roca, se puso á cantar una version de los salmos de David.

LA RELIGION VERDADERA

El cristianismo, la religion de Jesu-Cristo, tiene por objeto principal unir el alma de cada individuo con Dios. ¿Cuál es lo principal que se necesita para que seamos verdaderos cristianos? Un corazon renovado, perdonado, arrepentido. ¿Cuál es la obediencia que se exige? La obediencia del corazon que se manifiesta en las buenas costumbres. ¿Cuál es la fé salvadora? La del corazon, arraigada en Jesús y en su doctrina. ¿En dónde quiere morar Jesu-Cristo? En nuestros corazones. ¿Cuál es el mejor don que podemos ofrecer á nuestro Padre Celestial para agradarle? El dice, “*Hijo mio, hija mia, dame tu corazon.*”

Por eso rogamos á todos que no permitais que ni las tradiciones más antiguas, ni los plaeceres más seductores, ni los cuidados de la vida, ni los malos ejemplos que os rodean, influyan para que vuestros corazones estén lejos de Dios en este mundo.

(*La Piedra.*)

CORTESÍA DE UNA NIÑA

Cuando el emperador de la Alemania fué á visitar una parte lejana de sus dominios, los alumnos del pueblo le dieron una bienvenida. Despues que su orador hubo discurrido en representacion de ellos; él les dió las gracias; entónces, tomando una naranja en la mano, preguntó:

—¿A qué reino pertenece esta?

—Al reino vegetal, señor, — replicó una niña.

El Emperador sacó una moneda de oro de su bolsillo, y enseñándola dijo:

—¿Y á qué reino pertenece esta moneda?

—Al reino mineral, señor, — replicó la niña.

—¿Y á qué reino pertenezco yo, entónces? preguntó el emperador.

La niña se ruborizó, por que no queria decir “al reino animal,” como él pensaba que lo habia de hacer, temiendo ella que fuese

ofendida su majestad; euando se le vino una idea ingeniosa, y dijo, con ojos relueientes:

—Al reino de Dios, señor.

El emperador quedó connovido. Se vió asomar una lágrima á sus ojos. Puso sus manos sobre la cabeza de la niña, y dijo solemnemente:

—Ojalá que sea yo hallado digno de aquel reino.

Notas Editoriales

FELICITACIONES

Nos felicitamos mucho por las favorables opiniones referentes á *El Evangelista* que se nos remiten continuamente del interior de la República Oriental, así como de varios puntos de la República Argentina. Cartas de personas euteramente desconocidas nos aseguran que trabajarán para estender su circulacion y que quieren *declararse partidarias de las ideas* que se propagan por esta publicacion.

Así se está llenando una de nuestras aspiraciones,—la de hacer este periódico el órgano, nó del *protestantismo* técnicamente considerado, sino de todos los que *protestan* contra el error y el abuso, y buscan la verdad y la libertad, dentro ó fuera de la Iglesia de Roma.

“L' ECO D' ITALIA”

Este colega nos combate sobre la cuestion Domingo.

Comete el error de confundirnos con los romanistas que interpretan la Biblia contra el sentido comun para servir sus propósitos, y nos dá una porcion de referencias sobre el ascetismo, las preocupaciones antiguas y los grandes principios de la libertad.

No ataca nuestro argumento en un solo punto.

Quedamos, pues, intactos.

Solo tenemos que rogar al colega que no nos atribuya ideas que no son nuestras.

Nadie aboga por la libertad y contra el ascetismo, las preocupaciones, etc., más que nosotros.

“INGLATERRA SE HARÁ CATÓLICA”

¿ CUÁNDO ?

El Mensajero del Pueblo, en su número del Domingo pasado, mencióna los *meetings* en

Lóndres contra el confesionario en la iglesia establecida, y la peticion de los lores á que se ponga término á esa práctica; y al fin dice:

“ Más por mucho que hagan los anglicanos, la Inglaterra se hará católica, y estas mismas discusiones no sirven sino para ayudarla á convertirse.”

Ahora preguntamos:— ¿ cuándo sucederá esa conversion que *El Mensajero* profetiza tan seguramente ?

Por tres siglos la Gran Bretaña ha sido cada vez más el país del libre exámen. El partido romanista, que siempre ha existido en la iglesia establecida ha ido poco á poco perdiendo su influencia en las masas y en los elementos reinantes, y ha tenido que concretarse á ser una planta exótica de ese suelo. El decreto de la infalibilidad destruyó finalmente las esperanzas de todos los que querian ver á Inglaterra en armonía con el papismo.

¿ La raza inglesa sojuzgada por el absolutismo del monarca del vaticano ! ¿ Cuándo y cómo ?

Por tres siglos la poblacion del Reino Unido ha aumentado enormemente, siendo ahora el doble de lo que era en 1801. Mientras tanto la *proporcion* de católicos romanos ha ido *disminuyendo*.

Toda aquella nacion se hará católica, ¿ cuándo ?

El colega comprende muy mal el carácter inglés cuando cree que *las discusiones* conducen á la conversion al romanismo entre ellos. Los ingleses discuten flemáticamente, resuelven las cuestiones sobre una base práctica y entónces *ponen por obra* el resultado de sus razonamientos *sin que poder humano les pueda detener*. En semejante atmósfera el romanismo lleva una vida raquítica y muere, mientras la religion evaugélica florece.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salen todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Relaciones del Gobierno con la cuestion Domingo

Los gobiernos deben intervenir en la vida íntima del pueblo lo ménos posible.

Este es un principio universalmente reconocido en la política moderna, en todos los países que aspiran á ser *libres*. Donde no reina él, muere la libertad.

Otro gran principio que modifica este, en su aplicacion, es el de que los gobiernos deben asegurar el bienestar comun. Donde este decae, resultan los abusos, los ultrajes, la anarquía.

Estos dos principios no son antagonistas: se apoyan mutuamente; porque el bienestar comun exige la más completa libertad individual, y los intereses de cada individuo dependen íntimamente de la prosperidad general.

Uno de los secretos del fenómeno de un *gobierno fuerte* en medio de un *pueblo libre*, como se vé en Inglaterra y los Estados Unidos, se halla en la sábia aplicacion de estos dos principios.

De ellos resulta, pues, que el gobierno *no debe intervenir* en nada que afecte la libertad del individuo, sino cuando una *necesidad pública* lo exige; y que *sí debe intervenir*, con una mano vigorosa, siempre que esto suceda.

Luégo, examinaremos la cuestion que se discute, bajo la luz de estos principios.

En Montevideo las autoridades públicas han tomado medidas tendentes á garantizar

la observancia del Domingo como un día de alivio del trabajo. Muchos han aplaudido estas medidas, y se generaliza el deseo de verlas completadas por otras más extensivas. En Buenos Aires se ha producido un movimiento notable en el mismo sentido. Pero hay quienes objetan á todo esto, alegando que es un perjuicio á intereses individuales, y una violacion del principio de la libertad del trabajo. Esto *parece* resolver la cuestion, y detiene á muchos en su celo para promover la reforma de costumbres que sinceramente desean ver realizada.

Ahora, segun los principios fundamentales que acabamos de aducir, la ley de la *libertad individual* no resuelve la cuestion en manera alguna, pues al lado de ella tenemos que reconocer el principio del *bienestar general*.

Considerar la una é ignorar el otro conduce á una completa confusion de ideas.

Toca, pues, á los que objetan á las medidas autoritativas sobre el Domingo, demostrar que *no son necesarias para el bien público*.

Entónces entrarán todos los principios de la libertad para calificarlas como tiránicas, atentatorias, intolerables. En ese caso el edicto ya puesto en práctica en Montevideo debe ser denunciado por los ciudadanos, derogado por el Gobierno y nunca más imitado, ni aquí ni en ninguna parte.

Toca á los que aplaudimos semejantes medidas, demostrar que *son necesarias y conducentes al bienestar comun*.

Establecido esto, resultará que los intereses individuales afectados deben ser tratados como bajo las leyes sanitarias, y otras

muchas que todos aceptamos á pesar de las limitaciones que imponen á nuestra libertad personal.

Así es que, para nosotros, la apelación al principio de la libertad del trabajo sólo ha servido para determinar la base sobre que toda la materia debía discutirse, es decir:—sobre la *necesidad* de una institución como el Domingo, para el *bienestar del hombre*.

Ahora es claro que con dos proposiciones sencillas se resuelve la *cuestion política*, referente al Domingo:

1ª La observancia del día de descanso es indispensable para el bienestar del hombre, considerado individual ó colectivamente.

2ª En los países donde esa observancia desgraciadamente ha caído en desuso, no hay cómo restablecerla y asegurar sus beneficios á las distintas clases de la sociedad, sin la intervencion de las autoridades.

La primera de estas proposiciones la hemos demostrado ya en los artículos anteriores.

El que no la admita, demuestre la falta de razon en nuestros argumentos. Y téngase presente que hemos dado en los últimos dos números, solamente una, y ella la ménos importante, de las *cuatro demostraciones independientes* que podian elaborarse, segun el bosquejo general de la cuestion, que dimos en el número 5; puesto que la constitucion *intellectual, social y moral* del hombre,—las faenlades que le hacen capaz de una vida superior á la de los brutos, exigen la institucion que defendemos, aun con voz *más imperativa* que su *economía física*. Hemos visto que el *hombre animal* necesita un día de descanso. Mil veces más lo requiere el hombre espiritual.

La segunda proposición la demostraremos en breves palabras.

Admitimos con los defensores de la libertad personal, que si hubiera modo alguno para conseguir el resultado que creemos tan necesario, sin la intervencion del gobierno, prefeririamos no recurrir á esta.

Pero otro modo no se encuentra.

El gran poder que por miles de años ha perpetuado el sabbatismo en distintas partes del mundo ha sido la *religion*.

Pero en los países católicos ese poder se ha mostrado totalmente decaído ó incapaz de detener las tendencias más funestas de la sociedad humana. La religion de Roma en estos últimos siglos ha dejado de ser la religion del Domingo,—ha multiplicado fiestas y llenado su celebracion con farsas, hasta dejar el espíritu humano cansado, confuso, y

dispuesto á considerar *todos los días iguales*.

La religion, pues, en estos países es impotente para restablecer el día de descanso.

Algo podia hacerse, sin duda, mediante una propaganda activa por la prensa, y un consentimiento general sobre la observancia del Domingo. Esto basta en muchas partes para *conservar intacta* esa institucion. Pero aquí, donde la institucion está decaída, donde costumbres arraigadas tendrían que cambiarse, y donde hay tendencias fuertes que contrarrestar, todo el mundo se desespera, el público se cansa de la disension, que parece inútil, y las cosas marchan de mal en peor.

No hay remedio, pues, sino en el uso justo, moderado, prudente, pero enérgico y eficaz, de esa atribucion del Gobierno que lo facilita para asegurar el bien comun contra los intereses ó los deseos individuales.

Esta atribucion de la autoridad civil, *sobre esta misma cuestion*, ha sido reconocida y usada en Inglaterra y Escocia por tres siglos, y en los Estados Unidos desde la organizacion de la República hasta el presente.

En ella está la esperanza de estos países para la reforma sobre la cuestion Domingo.

Todo ciudadano filantrópico debe aprobar las medidas ya tomadas y desear su extension.

Una Exhortacion

El Sr. D. Mateo Donati, á quien conocen muchos de nuestros lectores de ambas orillas del Plata como un activo repartidor de las Santas Escrituras, nos escribe la breve y bien conceptuada exhortacion, que va en seguida, manifestándonos que su placer en el progreso de su trabajo se mezcla con pesar al ver que algunos, despues de comprar la Biblia, no la aprecian debidamente.

Á la verdad, las Biblias y los Testamentos se venden á un precio tan ínfimo que muchos, sin duda, los compran por simple curiosidad, y como no hay en esos libros materia que alhague el gusto novelero, no es extraño que bastantes personas dejen de apreciarlos despues de la primera ojeada.

Hé aquí la comunicacion referida:

Á LOS QUE POSEEN LA BIBLIA

El oro y los diamantes en las entrañas de la tierra no tienen utilidad alguna. La fruta

en el árbol no mata el hambre. Los tegidos en la tienda no cubren la desnudez de nadie. Los remedios en la botica no curan al enfermo, aunque se aceneste en medio de ellos. Todo objeto de valor, de utilidad, ó de necesidad tiene que ser aplicado á su debido uso para que sea realizada su eficacia.

La Biblia, ese libro cuyo autor es Dios, cuya materia es la revelacion de la verdad divina, y cuyo fin es la regeneracion y santificacion del hombre, nunca producirá su resultado benéfico, mientras quede olvidada en la biblioteca ó encerrada en un baul.

Nos dá pena ver que en este siglo del progreso, la Palabra de Dios es prohibida por una secta que se llama cristiana, santa é infalible; es truncada, pervertida y mal espliada por los que se llaman teólogos; es atada y rechazada por ateos é incrédulos.

Pero más nos aflije ver á cristianos de buena fé, que han recibido de Dios la gracia de poseer el santo Evangelio de nuestro Señor, ignorando su gran privilegio, desatendiendo las doctrinas salvadoras y faltando á la realizacion de los insignes beneficios que les corresponden.

Quisiéramos preguntarles: ¿Creeis en Dios? ¿Creeis que la Biblia es la revelacion de su voluntad? Entónces "*Escudriñad las Escrituras,*" segun su santa palabra. Reconocéis este precepto? Aprovechadlo, y encontrareis las grandes y preciosas promesas escritas en vuestro favor. ¿No quereis hacer esto? Fijáos entónces en las amonestaciones en vuestra contra, pues, "El que me desecha (dice el Señor) *y no recibe mis palabras,* tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero." (Juan xii, 48.)

Tiene que elejir cada poseedor de la Biblia si esta sea el medio de su salvacion ó condenacion, porque segun dice San Pablo, les ha de ser como "olor de muerte para muerte" ó "olor de vida para vida." (2 Coríntios ii, 16.)

Mateo Donati.

Carta de Buenos Ayres

Señor Redactor de *El Evangelista*.

Buenos Aires, 12 de Setiembre de 1877.

Dias pasados tuvo lugar en una de las cámaras nacionales de esta, una discusion acerca de un proyecto del Ministro de Ha-

cienda, que impone á todos los eclesiásticos, tanto católicos como de otras sectas, la obligacion de tener una licencia en papel sellado de \$ 50 fuertes.

Leído que fué el artículo en cuestion, y no habiéndose hecho objeccion alguna, se le consideró aceptado, como es de uso al sancionar proyectos que contienen muchos artículos, y se pasaba á la lectura y discusion del siguiente, cuando el senador por Córdoba, Sr. Cortés Funez, impugnó la indiferencia de la cámara que dejara pasar inaperebido un asunto de tan alta importancia.

La idea de que los que enseñan la moralidad no deben pagar impuestos, y la idea contraria de que todos los hombres deben contribuir á mantener el gobierno que á todos los hombres protege, ambas tuvieron sus sostenedores.

Los que pensaban, como el Sr. Cortés Funez, que los clérigos no deben contribuir de esta manera á la renta pública, viendo que el asunto estaba perdido, se concretaron á pedir una excepcion á favor de los mendicantes y de los que salieren de seminarios del país;—pero ni esto, pues el artículo pasó tal cual lo presentó el ministro.

Puede ser que el Sr. Funez se equivoque al creer que esta ley es fruto de la indiferencia de los legisladores. Si así fuera, cuando el ilustrado senador enarbó la bandera de oposicion, sus dormidos colegas, despertados por la alarma que les tocaba, se habrían replegado á ella.

Por otra parte, hay muchos que están con la opinion del miembro informante de la Comision, de que esta ley ha de impedir la entrada en el país de gran número de hombres que nada contribuyen á la respetabilidad del clero, y que forman parte de ese cuerpo por lo que se les echa en la bolsa.

A algunos nos parece que vemos traslucir por entre las tinieblas de la supersticion y de la maldad los albores de la reforma que deseamos.

Si los que llevan el nombre de Cristo desmienten sus enseñanzas, han de perder su influencia, al paso que el pueblo se vá ilustrando en las doctrinas de Cristo. Cuando se apereiban los ciudadanos de que no son esclavos sinó hombres, y se valgan del precepto aquel de San Pablo, "juzgad vosotros," y traigan al paleuque de la palabra de Dios á estos prevaricadores; entónces me permito creer que este pueblo no tolerará la imposicion más que otros pueblos de la tierra! Cuando cada uno comprenda que solo el Espíritu de Dios dá vida espiritual al hom-

bre, y valor á su religion, se enudará de la realizacion del cristianismo puro, dentro de sí primero, y despues entre los otros.

¿Cómo puede el buen argentino mirar impasible la conquista de su país para Roma? Si llegára á convencerse que estos conventos é instituciones monásticas y sociedades religiosas subyugan á los pueblos bajo la dominacion Romana, ha de querer juzgarlos para que lo que es perjudicial al país nunca tenga el *nombre de santidad* para encubrir sus malas tendencias.

Los \$ 50 valen poco en sí; pero indican de qué lado sopla el viento.

A. M. H.

Don de Fortaleza

Como tus dias será tu fortaleza.—Deut. xxxiii, 25

Santo aflijido, al Salvador acude;
Escucha su dulcísima promesa;

Su fiel palabra
Así lo expresa:
A lo que exija el dia
Ajustaré tu fuerza.

No amengüe tu valor, ni digas tímido:
“¿Qué he de alegar el dia de la prueba?”

Su amor al hombre
Esto decreta:
A lo que exija el dia
Ajustaré tu fuerza.

Flaca es tu fé; tus enemigos fuertes;
Pero si dura mucho la pelea,

Vencerá Cristo
Al que te tienta;
Que á lo que exija el dia
Ajustará tu fuerza.

Cuando te agovien con la cruz pesada
De agudas aficciones y de penas,

O de dolores,
O de pobreza,
A lo que exija el dia
Ajustará tu fuerza.

Cuando la muerte pálida se acerque,
El calmará tu horror con su presencia;

Que él á tu espíritu
Vendrá á dar suelta,
Y á lo que exija el dia
Ajustará tu fuerza.

La religion del corazon

La palabra *religion*, segun su derivacion, significa *ligar otra vez*, é implica el restablecimiento de la union entre Dios y el hombre.

Ahora bien, el gran obstáculo para esta union no es el cuerpo del hombre ni ninguna circunstancia externa de su vida. Es, ante todo, el estado perdido de su corazon, de su alma. “Engañoso es *el corazon*, más que todas las cosas, y perverso: ¿quién lo conocerá?” (Jeremias xvii, 9.)

La perdida del hombre no consiste esencialmente en la ignorancia de Dios y de su ley y del camino de la salvacion, sino en el desordenamiento de los afectos, pasiones y sentimientos de su corazon. Su ignorancia no es causa sino efecto de la corrupcion de su naturaleza; pues “el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, por que le son locura; y no las puede entender por que se han de examinar espiritualmente.” (1 Corintios ii, 14.)

El arrepentimiento verdadero, que precede á la salvacion, es el que nace del corazon. Es un profundo sentimiento de dolor, por causa del pecado, que echa el alma á los pies del Salvador y produce una revolucion completa en la voluntad. Del reino de Judá en la época de las grandes reformas instituidas por Ezequías, se dice que el pueblo apercibió su *corazon* para buscar á Dios. (2 Crón. xxx, 18-20.) El amargo llanto de Pedro despues de haber negado á su Señor, el terror del carcelero de Filípos, y las palabras de Jesus respecto del hijo pródigo y el publicano, todos indican que el verdadero arrepentimiento es del corazon.

La fé que salva es igualmente la fé, no del entendimiento, sino del corazon. Pablo dice á los Romanos (vi, 17.):—“habeis obedecido *de corazon* aquella forma de doctrina á la cual sois entregados.” Y otra vez afirma: “*con el corazon* se cree para alcanzar justicia.” (10, v.)

La *regeneracion* y la *santificacion* son términos que espresan el resultado de la operacion del Espíritu Santo en el *corazon* del pecador. (Véase Hechos xv, 9; 1 Tesalonicenses v, 23.)

La misma esencia de la religion es el amor, el amor hácia Dios y el hombre. (Mateo xxxii, 36-40.) Pero el amor es el atributo y actitud del corazon. De él manan todas las virtudes cristianas; pues “el amor es el vínculo de la perfeccion.” (Colos. iii, 14.)

Así vemos que la religion de Cristo, desde

su principio hasta su consumación en el individuo, es una religión del corazón. Es indudable que su norma y su alimento es la verdad, y la verdad solo se percibe por medio del entendimiento. Pero la verdad de Cristo conduce á la salvación y establece la religión en el hombre, solo cuando por medio del entendimiento llega al corazón y purifica los manantiales más recónditos de los afectos y pasiones, del sentimiento y la voluntad.

Si tal es la esencial naturaleza de la religión, claro es que para constituirse un verdadero cristiano, el hombre necesita algo más que un sistema verdadero de doctrina: "los demonios *creen y tiemblan*," y muchos hombres dan su asenso á todas las verdades del cristianismo, sin que estas hayan tocado ni transformado su corazón, y por tanto están "sin Dios y sin esperanza en el mundo." Es de temerse que esta fé muerta es la única que poseen muchos que "tienen nombre que viven, mas están muertos."

Es igualmente cierto que la observancia, por rígida que sea, de las meras formas exteriores de la religión y la piedad, no garantiza la salvación del hombre. Muchas personas unen con esta observancia una vida perversa. La gran señal que dá el apóstol Pablo de la apostasía del postrer tiempo es, que habrá muchos hombres "teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella." ¿No ha comenzado ya desde mucho ha, la manifestación de esta forma de apostasía?

Es, pues, el deber de todo cristiano examinarse á sí mismo—probarse á sí mismo si está en la fé; evitar estos dos escollos en que han naufragado tantas almas, y no quedar satisfecho hasta que experimente en su propia alma "la anchura y la largura y la profundidad y la altura del amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que sea lleno de toda la plenitud de Dios."

Debe ser el esfuerzo del fiel ministro de Jesu-Cristo, por su palabra y por su ejemplo, conducir al pueblo redimido del Señor al conocimiento y experiencia íntima del poder de la religión de Jesús, para regenerar el corazón y transformar la vida del creyente.

Cuando esto sea así, entónces la Iglesia de Cristo será una luz resplandeciente en medio de las tinieblas del mundo, "y andarán las gentes á su luz y los reyes al resplandor de su nacimiento."

(*El Abogado Cristiano, Méjico.*)

La incredulidad

El incrédulo trata de robarnos nuestra paz y esperanza, y de negar la verdad de la gloria que nos espera; y en lugar de la Biblia, de Cristo, del gozo y de la esperanza de la resurrección, de que nos quiere robar, ¿qué nos ofrece? Un poco de ciencia, un poco de poesía, negaciones completas, desesperaciones y escarnios.

La incredulidad es pobre, porque no tiene ninguna revelación divina; es estrecha, porque, dependiendo de los sentidos, hace del presente su todo; es sorda, porque no oye la voz de Dios; es necia, porque hace guerra contra las cosas mejores, más grandes y más sublimes en el universo.

¿Es porqué Dios nos ha cerrado todo camino por el cual se puede evadir su testimonio, que los hombres en su soberbia no quieren aceptar su misericordia? Dios no dice á los hombres que acepten la Biblia ú otra cualquiera teoría. No; la solemne palabra de Dios á todo hombre es: "Obedece las Escrituras ó perecerás."

No hay una cosa entre todos los principios de la ciencia mas evidente que esto: el hombre por naturaleza es enemigo á Dios.

Que el panteísta aduzca sus argumentos; el ateo, su desesperación; el incrédulo, su soberbia filosofía; y los materialistas, los átomos que poseen todas las potencialidades de la vida y de la muerte, para disolver esa enemistad y reemplazarla con el amor de Dios. "A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; mas vosotros, ¿quién sois?" será la respuesta defensiva que se les daría desdeñosamente.

Cuando la historia del escepticismo, en todas sus formas, esté escrita, se verá que se funda en la *credulidad*; y cuando los auals de las obras de la Biblia sean cumplidos, se verá que la fé en el divino testimonio no es ni necesidad, ni fanatismo, sino que es "culto racional," el cual recibirá una corona de recompensa grandísima.

Variedades

LOS MOMENTOS DE ÓCIO

Un muchacho llamó una mañana á la puerta del director de una célebre escena, y pidió verlo. La criada, viendo sus viejos ves-

tidos y pensando que parecia mas un mendigo que otra cosa, le dijo que fuese á la cocina. El muchacho hizo lo que se le mandaba, pero preguntó:

—¿Puedo ver al director?

—No, él está en la biblioteca, y necesita no ser interrumpido,—agradándole estar solo algunas veces,—dijo la criada con tono enojado. Le parecia que era una cosa muy tonta admitir á un muchacho de la apariencia de este á la presencia de su amo; sin embargo, se limpió las manos é hizo que la siguiera. Abriendo la puerta del estudio, dijo:

—Aquí hay una persona que está muy ansiosa por veros, y por eso la he dejado venir.

No sé como se presentó el muchacho, ni como principió á hablar de su negocio; pero sé que despues de un momento el director puso á un lado el libro en que estudiaba, y tomando otro en griego, comenzó á examinar al recién venido. El exámen duró algun tiempo. Todas las preguntas que le hacia el director, las contestaba con enanta rapidez podia.

El director exclamó, mirando al muchacho de piés á cabeza:

—Hijo mio, ¿cuándo has aprendido todo esto?

—*En mis momentos de ocio*,—contestó el muchacho.

Aquí teneis un muchacho pobre, trabajador, con pocas oportunidades de ir á la escuela, pero sin embargo preparado para ir á un colegio superior, por haber aprovechado sus momentos de ocio. Estos son el polvo de oro del tiempo. ¿Qué preciosos deberian ser!

¿Qué cuenta dareis de vuestros momentos de ocio? ¿Qué demostrareis con ellos? Mirad y ved. Este muchacho nos enseña cuánto se puede hacer aprovechándolos; y hay muchos que están en la cárcel y en las casas de correccion, y que, si les preguntais cuando comenzaron su carrera de pecado, os contestarian que en *sus momentos de ocio*.

¡Cuidad de vuestros momentos de ocio!

EL GRAN PROBLEMA

Un jóven, despues de haber recibido sus grados literarios en uno de los primeros colegios de América, y de haberse distinguido sobre todos sus compañeros en el estudio de las matemáticas, fijó su residencia en un lugar en que vivia un fiel ministro del Evangelio. Este tuvo bien pronto la ocasion de encontrarse con él, y despues de haber hablado largo rato, le dijo al despedirse:

“He oido hablar de vuestro gusto por las matemáticas; y quisiera que me resolvierais un problema. Hélo aquí:

“¿Qué aprovechará al hombre el grangearse todo el mundo, y perder su alma?” (Márcoos viii, 36.)

Habiendo vuelto el estudiante á su casa, se esforzó, aunque en vano, por disipar la impresion que estas palabras habian hecho en su imaginacion. En sus distracciones, en sus negocios, en el estudio, tenia fija la pregunta en su memoria, hasta que encontró al Salvador, y por el arrepentimiento y la fé tuvo la salvacion en él.

LA CUESTION RELIGIOSA EN CUATRO PALABRAS

Dijo Emilio Castelar, en la Cámara Baja de las Cortes de España, sobre la adopcion del Art. XI de la nueva Constitución:

“¿Teneis miedo de un rival?” preguntó él á los representantes del partido clerical. “Señores, haccis honor al protestantismo si creéis que es tan verdadero que podrá ganar la carrera en campo igual con el catolicismo romano. Pero si no es verdadera esta religion del estado,—si no es verdadera, ¿qué hay que temer, hermanos diputados?”

“*Magna est veritas, et prevalebit.*”

“Si el credo católico romano es verdadero, prevalecerá por la misma fuerza de la verdad; si el protestantismo es verdadero, prevalecerá, y no podreis destruirlo.

“Si la libertad de conciencia es de Dios, no podreis destruirla; y si del hombre, no hay necesidad de hacerlo.”

TESTAMENTOS QUEMADOS

Desde Tongoi (Chile) se escribe de los fanáticos resultados de ciertas misiones dadas en esa comarca. Despues de las prédicas de los padres, se quemaron las Santas Escrituras. La carta dice:

“Los católicos han tenido misiones aquí durante toda la última semana. En dos ocasiones se pronunciaron anatemas contra la propaganda protestante, contra nosotros y nuestros libros. Una vez salidos del pueblo los padres se hizo un incendio de los volúmenes, testamentos, etc., que habian sido entregados por los penitentes. Le incluyo unos fragmentos de las hojas quemadas.”

De conformidad con esto, la carta trajo cuatro fragmentos de papeles impresos quemados, uno que fué del *Viador Cristiano*, por Buyan, en castellano, y tres más que

fueron de la Sagrada Biblia: uno de la *Epístola á los Hebreos*, otro de *Galatas* y otro de los *Hechos de los Apóstoles*.

La locura de tal conducta es evidente. Las personas juiciosas la condenan. Es conducta que nace del fanatismo, y que no favorece sino el oscurantismo. Entre los miembros de la iglesia papal hay muchos que ni pretenden justificar en este día táctica tan ciega y sectaria: pálida imitación de la política inicua de los perseguidores paganos de la antigüedad, que procuraron extinguir la luz del cristianismo quemando las copias manuscritas de los Santos Evangelios que los creyentes leían y amaban! Los actores se han cambiado, pero la función es idéntica. Sacerdotes paganos instaban, entónces, á los mandatarios y al populacho á cometer actos de violencia; y ahora son ministros de Cristo los que abusan de la confianza de los que en ellos se fían, induciéndoles á entregar, para ser destruidos, los ejemplares de las Santas Escrituras, lo mismo que sus antecesores en los primeros siglos las odiaban y temían.

(*La Piedra, Valparaiso.*)

GUARDA LA PUERTA CERRADA

Un agricultor inglés estaba un día trabajando en sus tierras, cuando vió á una compañía de cazadores que andaba á caballo, por su campo. Tenía un sembrado de que cuidaba mucho, y no quería que ellos lo fueran á pisotear, pues la siega se hallaba en tal estado, que hubiera recibido mucho daño al ser atravesado por los caballos. Por esto mandó á uno de sus trabajadores á dicho sembrado, con órden de cerrar la entrada y guardarla bien, y que no dejara abrirla de ningún modo.

El muchacho se fué como le había dicho su amo; pero apenas hubo llegado á su puesto cuando llegaron los cazadores, mandándole perentoriamente que abriera el porton.

El muchacho rehusó hacer esto, advirtiéndoles las órdenes que había recibido, y su determinación de cumplirlas.

En vano emplearon las amenazas y el soborno; uno tras otro se adelantó como interlocutor, pero todos con el mismo resultado; el muchacho se mantuvo inflexible en la determinación de no abrir el porton. A su vez avanzó uno de presencia noble, y dijo con tono de mando: "Hijo mío, me conoces? Yo soy el duque de Wellington, uno que no acostumbra á ser desobedecido; y yo te

mando que abras aquel porton para que yo y mis amigos pasemos."

El niño se quitó el sombrero, y se quedó desentendido ante el hombre á quien toda Inglaterra se complacía en honrar, y respondió firmemente:

"Estoy seguro de que el duque de Wellington no quisiera que yo desobedeciera mis órdenes. Tengo que guardar cerrada esta entrada, y no puedo sufrir que nadie pase por acá sin el permiso expreso de mi amo."

Muy gustoso al oír esto, el vigoroso anciano guerrero, levantando su propio sombrero, dijo:

"Honro al hombre ó al niño que no hará el mal ni por amenaza ni por soborno. Teniendo yo un ejército de soldados semejantes podría conquistar no solo á los franceses sino también á todo el mundo," y el duque puso espuelas á su caballo y se fué á galope, entretanto el muchacho corrió á su trabajo gritando con todas sus fuerzas: "¡Viva! ¡Viva! yo he hecho lo que no pudo hacer Napoleón, — he impedido que pase el duque de Wellington."

(*El Abogado Cristiano.*)

Progreso del Evangelio

Madrid—El último informe del comité del templo evangélico en Madrid constata que, en el año pasado, 64 miembros fueron recibidos en la congregación. La antigua sala de predicación se convertirá en un hermoso templo, al lado del cual será agregado un local para escuelas y asilo de huérfanos.

Reus (España)—Una iglesia evangélica se acaba de establecer en esa ciudad debido al celo perseverante de un joven pastor, señor D. Antonio Martínez. Ciento cincuenta personas se han inscripto como miembros. El culto es frecuentado por 300 personas y la Escuela Dominical cuenta con 140 miembros.

Londres—La Iglesia de Mr. Spurgeon, en Londres, que contaba en 1854 con 313 miembros, ahora tiene cerca de 5,000, habiendo fundado sucesivamente muchas instituciones auxiliares, tales como un colegio para pastores cuyo presupuesto es de \$ 25,000 anuales; un asilo de huérfanos con 240 niños; una sociedad para la difusión de la Biblia; una misión para evangelizar las clases bajas

de la poblacion; otra entre los judíos; elases para enseñanza de madres de familia; otras para ciegos, etc.; todo lo cual es debido á la iniciativa de un solo hombre, Mr. Spurgeon.

Inglaterra — Segun un informe publicado por el *Evangelical Christendom*, resulta que los ingresos de las sociedades religiosas que tienen sus comisiones directivas en Lóndres y cuyo fin es la difusion del Evangelio, habian sido de \$ 8,000,000 desde el mes de Mayo de 1876 al mismo de 1877.

Los ingresos de las sociedades de beneficencia de la misma ciudad alcanzan cerca de 12.000,000 de pesos anuales.

París — El prefecto de policía acordando á Mr. Mac All la autorizacion de abrir su vigésima sala de predicacion evangélica, le dijo: " Mis agentes me aseguran que su trabajo disminuye notablemente al rededor de las estaciones misioneras. "

Hé aquí un testimonio precioso.

Turquía — El primer templo protestante que se fundó en Turquía, fué en 1846. Al presente alcanzan al número de 76. Una tercera parte de ellos se sostienen con recursos propios. Los protestantes naturales del país llegan á 18,000.

Cesarea (Turquía Asiática) — Hace 22 años, no habia en Cesarea sino 30 protestantes. Hoy dia hay una congregacion de 2,500 almas que sigue la verdad evangélica. Ese admirable resultado es debido en gran parte á los incesantes esfuerzos de la señora de Farnsworth, misionera americana.

Guayana Holandesa — Hace cien años que fué bautizado el primer moreno en la ciudad de Surinam. Hoy cuenta aquella sola mision 22,130 miembros.

Notas Editoriales

LA CONVERSION DE INGLATERRA AL ROMANISMO

En nuestro último número afirmamos que la proporción de católicos romanos en la Gran Bretaña está *disminuyendo*.

Los siguientes datos, que extractamos de la *Aurora de Gracia*, arrojarán alguna luz sobre esta cuestión:

Los católicos que tan empeñados están siempre en hacernos ver el continuo acrecentamiento de sus prosélitos en Inglaterra, podrán

apreciar la fuerza de sus gratuitas aseveraciones, en la lógica de los siguientes guarismos de un libro titulado « Estadísticas de las varias Sectas Religiosas, » escrito por el Sr. Cavenstein. Así se espresa en él, dicho señor:

« Hay en la actualidad casi un millon de católico-romanos en Inglaterra y Gales, y estos se dividen segun sus nacionalidades del siguiente modo; católico-romano, ingleses, 179,000; estrangeros, 52,000; é irlandeses, 732,560. Este es uno de los puntos de mira de la cuestión que nos ocupa. Pasemos ahora á otro. En 1801 la poblacion de la Gran Bretaña é Irlanda ascendia á unos quince millones y tres cuartas partes, de los cuales cuatro millones y una cuarta parte eran católico-romanos, ó sean un 27 por ciento de la poblacion total. En la actualidad, la poblacion asciende casi á treinta y un millones y medio, de los cuales poco más de cinco y medio millones son católico-romanos, ó sean solo un 18 por ciento de la poblacion total. En otros términos, mientras que los católico-romanos han aumentado en una proporción de 28 por ciento, los protestantes han aumentado en una proporción de 120 por ciento. Así, pues, desde principios de este siglo, el protestantismo en la Gran Bretaña ha aaventado mas de cuatro veces al romanismo.

SIGUE EL TRÁFICO

Varios colegas han reproducido el siguiente suelto de un diario de Gualaguayehú, comentándolo cada uno á su modo, pero todos revelando la tendencia espontánea de protestar contra semejantes abusos.

Por nuestra parte no podemos menos que protestar contra *todo el sistema religioso* que tolera, ampara y perpetúa los abusos, y protee á los que los cometen.

ABUSOS—De tal puede clasificarse el proceder del Cura Párroco al poner de manifiesto en nuestra Iglesia Parroquial, una imagen de madera sin bendecir, con un altar arreglado de su mano y puño, con este letrero: *Se vende*, en un gran papel y letras gordas.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mjc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La reforma evangélica en Méjico

Extractamos los siguientes párrafos de *El Abogado Cristiano* de Méjico, encontrándolos hasta cierto punto aplicables aquí. Estos países se hallan mucho más adelantados que Méjico, pero sufrimos aquí las mismas rémoras al progreso y sentimos las mismas necesidades de reformas radicales, que se manifiestan allí. El Evangelio está destinado á hacer su obra grande y bienhechora en las Repúblicas Sud-Americanas, como la hace en otras partes.

LA MISION DEL PROTESTANTISMO

La presencia de la Iglesia Evangélica en las ciudades y pueblos de Méjico, ha motivado la pregunta que se hace tan frecuentemente y sin duda con sinceridad, de: ¿Qué mision traen los protestantes?

Siendo la pregunta sincera, merece una respuesta clara y sincera tambien.

Se dice, " Si ellos conceden que podemos ser salvos en la Iglesia Romana ¿por qué quieren establecer otra iglesia entre nosotros?"

No negamos que la salvacion es posible en la Iglesia Romana, ni que se encuentran en ella muchas personas buenas y piadosas. Teniendo ella en su posesion las Escrituras, por consiguiente tiene el fundamento de la verdadera religion.

Todo esto admitimos; pero es un hecho

bastante conocido que hay en Méjico un gran número de personas que se han separado de esta iglesia, han renunciado sus creencias y sus ceremonias, y ahora ó no tienen religion ninguna ó han aceptado los principios de la religion evangélica. A esta clase viene la religion evangélica con la Biblia abierta, proclamando una libertad perfecta en Jesu-Cristo, y una religion que purifica y emobleece á los hombres y á la sociedad. Siendo estas personas sinceras y concienzudas al haber renunciado la religion de sus padres, es un deber imperativo el presentarles otra para satisfacer sus conciencias, y gobernar su vida. Este es el objeto de la Iglesia Evangélica.

Una vez más: estamos bien convencidos de que la Iglesia Romana ha caido en grande error al prohibir absolutamente la libre lectura de la Biblia.

La Iglesia Evangélica se ha establecido en Méjico para diseminar en todas partes las Santas Escrituras, y para estimular al pueblo al estudio de esta gran Carta de su libertad, así temporal como espiritual. Todas sus doctrinas y enseñanzas están fundadas en este libro, y por tanto decimos á todos los hombres con las palabras de Pablo, " Examinadlo todo; retened lo bueno." (I Tes. 5, 21.) La Biblia contiene los principios fundamentales tanto de política como de religion, y es el privilegio y el deber de todo hombre el leerla y estudiarla para sí, para ser buen ciudadano y cristiano devoto.

Otra vez: la Iglesia Evangélica trae entre sus fines el de mejorar la condicion moral y material del pueblo mejicano. Despues de tres siglos y medio bajo el poder y la ense-

ñanza exclusiva de la Iglesia Romana, este pueblo se encuentra en un estado de ignorancia y de miserias tristísimas. Su moralidad es todavía peor de lo que era ántes de la conquista: los mismos historiadores católicos atestiguan este aserto. Poseyendo un suelo riquísimo en recursos materiales, la pobreza reina de una manera tan absoluta que uno de los estadistas mas ilustres de Méjico, (el Sr. Iglesias) ha dicho que "las dos terceras partes de la poblacion" están "reducidas en realidad á la triste condicion de bestias de carga, y de abastecedores de la leva."

En otros países la recepcion de la religion evangélica, acompañada de las escuelas y las instituciones que ella siempre fomenta, ha elevado al pueblo y le ha hecho rico y próspero. ¿Acaso el Evangelio no podrá hacer lo mismo en Méjico? Creemos ciertamente que sí, y trabajamos para el logro de este fin.

Finalmente, nuestra mision es predicar y practicar la ley del amor, del amor hácia Dios y los hombres.

Con ese espíritu de amor fraternal venimos á presentar la religion de la Biblia, los méritos de Cristo, quien es el suficiente y único Salvador de los pecadores. El objeto del Evangelio es el establecimiento del reino de Dios en los corazones de los hombres, la regeneracion de su naturaleza, y la purificacion de su vida. Para la consumacion de este fin y para la elevacion y perfeccion del hombre, la Iglesia Evangélica se ha establecido en Méjico, y para esto solamente predicán sus ministros, enseñan sus instructores, y se imprimen sus producciones literarias.

Los deberes del cristiano para con el mundo

La union entre la iglesia y el estado es monstruosa, y no debe existir.

No hay en el Nuevo Testamento autorizacion para semejante union, y en todos los casos en que ha existido, ha sido con detrimento del la religion y tambien del estado.

La iglesia ha sido pervertida y corrompida; y el estado, si no ha sufrido de la misma manera, á lo menos ha tenido que soportar cargas muy considerables, que no han contribuido en nada al objeto para que los gobiernos civiles han sido instituidos.

Jesu-Cristo dijo, "*mi reino no es de este mundo*;" y sus apóstoles se sometian á todas las ordenanzas del hombre por el amor de Dios, y enseñaban á los convertidos á hacer otro tanto. Ni por un momento querian meterse en las cuestiones del estado. Jamás se valian del brazo seglar para hacer respetar las reglas y decisiones de la iglesia.

Cuando el diablo tentó á Jesu-Cristo en el desierto, le ofreció los reinos del mundo y la gloria de ellos si él se postrara y le adorara; pero el Hijo de Dios le dijo, "Vete, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás." Fué reservado para aquel hombre presuntuoso, que se dice *Vicario de Jesu-Cristo*, aceptar el premio ofrecido por el diablo, bajo la condicion: "Todo esto te daré si postrado, me adorarás." (Véase Mateo iv. 9 y 10.)

Hé aquí el origen de la pretension del Papa al poder temporal, y la causa principal de la corrupcion de la Iglesia Romana.

Lo que ha sucedido con esta se ha verificado tambien, hasta cierto punto, en la historia de las iglesias protestantes. Siempre que la iglesia de Cristo haya buscado poder temporal por medio de la union con el gobierno civil, se ha sometido, más ó ménos completamente, á la condicion nombrada por Satanás.

La prueba se halla en la falta de espiritualidad que caracteriza todas las *religiones del estado*.

No decimos que todos los individuos que pertenecen á iglesias unidas con el estado civil se han vendido al diablo, ó que participan de los malos efectos de la funesta union; —hablamos de la iglesia como organizacion, y repetimos, que semejante union es monstruosa y sin autorizacion, ni por el ejemplo de Cristo y sus apóstoles, ni por la ley de Dios escrita en el Nuevo Testamento.

Pero, aunque la iglesia debe quedar separada del estado y siempre independiente de él, como organizacion, es igualmente cierto que al hacerse cristiano y miembro de la iglesia el hombre no deja de ser hombre y miembro del cuerpo civil; y como tal tiene relaciones con el estado, y obligaciones correspondientes que no puede dejar de cumplir sin faltar á su deber como cristiano.

En verdad, es el objeto de la religion de Cristo ayudar al hombre en el cumplimiento de todos sus deberes como ciudadano, y miembro de la sociedad civil y doméstica. "*Pagad á César lo que es de César*," es el mandamiento de Dios, tanto como es "*Pa-*

gad á Dios lo que es de Dios," — y porque es Dios quien requiere esto, faltar en el deber para con el gobierno civil, la sociedad ó la familia, es faltar para con Dios.

La relacion más general que afecta al cristiano es, sin duda, la que le une con todos los hombres por el simple hecho de que él tambien es hombre.

La raza humana constituye una sola familia, "De una sangre ha hecho Dios á todos los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra," y de este parentesco nacen deberes que son para el cristiano sagrados é importantes. Es su deber hacer todo lo posible para el bien de la humanidad,—para mejorar la condicion de sus semejantes.

Puede ser muy insignificante lo que esté al alcance de un individuo; sin embargo, cada uno puede hacer algo,—puede ayudar á algun desamparado, consolar á algun afligido, ó dirigir á algun pecador arrepentido al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo;—puede hacer algo, y, haciéndolo, contribuir algo al bien de la humanidad, é imitar á Cristo que se sacrificó por la redencion de los hombres.

Si se apagára una de las estrellas que brillan en la bóveda del cielo, no notaríamos ninguna disminucion de la luz; sin embargo habria un rayo menos; y si despues de esta, otra y otra, hasta algunos millares, fueran apagadas, la tierra se quedaria envuelta en tinieblas, y el firmamento, ahora sembrado de innumerables estrellas, nos pareceria un velo negro, impenetrable y espantoso.

Así como el esplendor del cielo estrellado resulta de una multitud de luces, cada una pequeña é insignificante en sí; de la misma manera, las grandes obras de caridad y benevolencia entre los hombres, y la marcha sublime del mundo en el camino del progreso, son el resultado de los pequeños y débiles esfuerzos de cada uno de los fieles que componen el innumerable ejército de Cristo en el mundo.

H. G. J.

(Continuará.)

Doña Juana Manso

En el número 3 de *El Evangelista* hicimos algunas observaciones sobre la manera en que aquel príncipe de la Iglesia Romana, el célebre cardenal Antonelli, terminó su carre-

ra terrenal, y bien triste era la impresion que nos causó aquel acontecimiento significativo. Ahora nos toca referir la manera en que otro persona célebre, de creencias muy distintas, peleó y triunfó en la última pelea.

No es necesario decir quien fué Da. Juana Manso.

Su pluma la ha hecho conocida doquiera que se habla su idioma.

Como literata y como educacionista, fué la señora mas notable que ha producido hasta el dia de hoy la América del Sud.

Las simpatias que gozaba de parte de los amigos de la verdad y el progreso no fueron limitados á su patria. Al contrario, se extendian á todas partes, haciéndose el objeto de demostraciones de aprecio tambien en el extranjero.

Aquí en Montevideo, despues de su fallecimiento, se formó el propósito de hacer honores á su memoria en la Iglesia Matriz. El Sr. Montero, quien se hallaba á la sazón al frente de la Instruccion Pública, patrocinaba la idea. Pero el proyecto no pudo realizarse á causa de la intransigencia del cura, quien rehusó los servicios de la iglesia en obsequio de una persona que habia muerto confiando simplemente en el Evangelio de Jesu-Cristo.

La influencia del Sr. Montero y otras consideraciones poderosas, habrian valido con el cura á no ser que en vísperas de concluirse los arreglos, fué publicado en un diario de esta ciudad que Da. Juana Manso habia pertenecido á la Iglesia Evangélica en Buenos Aires, *cuya publicacion fué el hecho fatal*, — el pecado imperdonable — porque la Iglesia de Roma tratára con escarnio en vez de honor la memoria de tan ilustre señora.

Sin embargo, el público culto de este, como de otros países, ha sabido dar pruebas distinguidas de aprecio por su carácter y honor á su memoria.

En materia de religion, Da. Juana Manso fué una humilde discípula de Jesus.

Su fé no descansaba en opiniones de hombres, sino en la Palabra de Dios. Por esta razon fué una amiga decidida de la causa bíblica y trabajaba con empeño para la introduccion del Nuevo Testamento como libro de lectura en las escuelas.

Habiendo visto en otros países el benéfico resultado que el uso del Nuevo Testamento en las escuelas produce sobre la moral de un pueblo, y habiendo ella misma hallado en este libro una fuente perenne de gozo y consuelo, no es de ninguna manera extraño que

ella anhelaba ponerlo en las manos de la juventud de su patria.

Da. Juana Manso tenía un espeial cariño para la Escuela Dominical.

Su ojo perspicaz podía discernir en esta institución sin pretensiones una nueva y grande esperanza para el porvenir, en cuanto á la moral, la base de toda verdadera prosperidad.

Transcribimos algunas palabras de ella misma sobre este punto de una obrita titulada "*Las Escuelas Dominicales de la Comunidad Americana*", que fué publicada en Buenos Aires en 1870:

« Como el Evangelio está prohibido por los Doctores de la Ley, sucede que la palabra de Jesús es ignorada por aquellos mismos que se llaman cristianos. Es esa la razón que he aducido para la no realización de la Escuela Dominical entre nosotros, donde la institución religiosa está circunscrita á decorar el catecismo de Astete ú otro cualquiera, y luego una cosa que se llama también *instrucción religiosa*.

« Finalmente la Escuela Dominical, como educación práctica del sentimiento cristiano, es necesaria para el progreso moral de las sociedades y su consiguiente civilización y cultura. »

Aquel en quien Da. Juana Manso había confiado en salud no la abandonó en el lecho de la muerte.

Antes de fallecer dió admirable testimonio al poder de la Biblia para sustentar y consolar aun en medio de los más terribles dolores del cuerpo, y para dar paz verdadera en la perspectiva inmediata de la muerte.

Cuando no hubo más esperanza del restablecimiento de su salud, alguien, sin duda con muy buena intención, dió aviso al cura párroco que ella estaba por morir. Sin pérdida de tiempo éste vino ofreciéndose para administrar el viático. Da. Juana Manso le mandó decir que gozaba de paz con Dios y que no hallaba necesarios los servicios que le ofrecía.

Cuando una comisión de señoras fué para persuadirla á admitir los ritos de la Iglesia Romana, asegurándole que estos le darían alivio en los sufrimientos que padecía, y que en caso de no admitirlos no podía ser sepultada en terreno consagrado. Al oír todo esto, puso su mano sobre la Biblia que siempre tenía á su lado y dijo: *que habia tomado sus principios religiosos de aquel libro; que tenia una paz indecible en su corazón, de tal manera que aun daba alabanzas á Dios por sus sufrimientos; que habia hecho ya su testamento; y que fuera de su cuarto no tenia una sola cuita.*

Tomamos las siguientes líneas de un periódico que se dió á luz poco tiempo despues de su fallecimiento:

« Siendo visitada el Domingo ántes de su muerte, por el superintendente de la Escuela Dominical y otro hermano de la Iglesia á que pertenecía, la hallaban esperando la muerte con serenidad de espíritu verdaderamente admirable. Su Biblia, regalo de la Escuela Dominical, estaba á su lado. Dijo que su hija habia estado leyéndola.

« Cuando le preguntaron si aun hallaba consolación en la Biblia les contestó: « Si! Si! Dios ha sido muy bueno conmigo. En la noche me despierto á alabarle ». Despues de esto dió cada día nuevas expresiones de su fé en el Salvador, hasta el momento de su muerte ».

¡Cuán importante es tener una religion que no nos faltará en la hora cuando más la precisamos!

¡Habrá quien no quiera decir: "*Muera mi alma de la muerte de los rectos y mi postrimería sea como la suya*" ?

A. M. M.

Don de Gozo

En tu presencia hay plenitud de gozo. — Salmos xvi, 11.

¡Oh Dios! ¡oh manantial de mi alegría!
Vida de mis afectos,
Gloria de aquellos dias mas felices,
De la noche consuelo!

Si en la mayor oscuridad asoma,
Amanece al momento.
De mi alma es la estrella matutina,
Sol de mis pensamientos.

A mí al redor con sacrosantos rayos
Se iluminan los cielos,
Cuando Jesús me dice que él es mio,
Y que vivo en su seno.

Al oír esta voz, quisiera el alma
Romper lazos terrenos,
Volar á su Señor, y arrebatada
Estrecharlo á su pecho.

Sin temer al pecado ni á la muerte,
Veneraria al infierno,
Y en alas del amor y de fé pura,
Aleazaría el cielo.

Tiempo de sobra

Era la tarde de un sábado. Cierta anciano ministro del Evangelio, sentado en su despacho, meditaba sobre el sermón que debía predicar al siguiente día.

Se creía ser mensajero de Dios y sentía la responsabilidad que tenía al anunciar á sus semejantes un mensaje que recibido y creído era para vida; mas rechazado era para muerte.

“¿De qué manera,—se preguntaba conmovido,—atraeré almas á Cristo? ¿De qué manera despertaré á los dormidos y al impío haré “huir de la ira que vendrá?”

Así meditando, una especie de sopor cayó sobre él y le pareció ver y oír lo siguiente:

Creó hallarse en medio de un corro de espíritus malignos que tramaban la perdición de las almas.

¡Cuán diferente al suyo el objeto de ellos!

Se estremeció, pero no pudo menos de escuchar lo que hablaban. Le parecía oír que espíritu tras espíritu exponía un nuevo plan; en tanto que el que parecía tener autoridad sobre ellos, emitía su juicio acerca de lo expuesto.

“Iré y diré al hombre que no hay Dios,” dijo uno.

“Puedes ahorrarte esa molestia,” contestó el espíritu supremo; “el hombre sabe más. La tierra, el mar y el cielo, convencen al hombre de tu mentira.”

“Le haré creer que no hay juicio venidero,” dijo otro.

“También inútil. El hombre tiene una conciencia y no puede sofocar su voz. Por más que se lo digas, él conoce en lo íntimo de su corazón que Dios le pedirá cuenta de sus actos.”

Se levantó un tercero:

“Le diré que puede llegar al cielo por sus buenas obras.”

“No, ni aún eso querrá creer. Siente que la ley de Dios quebrantada por él no se satisface tan fácilmente. Siente que sus buenas obras ni aún á él mismo le satisfacen; en tanto menos pueden satisfacer á Dios.”

“Yo,” observó el cuarto, “conseguiré el objeto. Le diré que hay Dios, y cielo é infierno; aun le haré creer que no hay más que un medio de alcanzar el uno y escapar del otro. Le diré toda la verdad y luego le echaré nada menos que una mentirilla. Le diré que “hay tiempo de sobra;” que no se apesure; que más tarde y cuando quiera, puede vol-

verse hácia Dios, pero que por ahora la cosa no urge.”

“Bien has pensado,” replicó el que mandaba.

“Véte; de esta manera “inducirles has” y arrastrarás al infierno multitud de almas.”

El ministro se despertó sobresaltado, pero la escena quedó grabada en su mente.

Al día siguiente predicó sobre el peligro de la tardanza en acudir á Jesús para obtener la salvación y predicó cual nunca lo había hecho.

Lector, no seas tú uno de los muchos que dicen: me convertiré y me haré religioso algún día. Pero ¿cuándo?

¿Cuándo? — Más tarde.

Dios te ha prometido, por medio de Jesús-Cristo, el perdón, la paz, la felicidad, el cielo. Pero ¿cuándo?

¿Cuándo? *Ahora*; nada dice sobre más tarde. El dice: “*Ahora* es el tiempo aceptable; hé aquí *ahora* el día de salud.” (2 Corintios vi, 2.)

Muchos responden que no; que es más tarde. Pero ¿quién sabe más, Dios ó ellos?

Si tu casa ardiese y no hubiera sino un medio de salvar tu vida y el peligro fuese inminente, ¿dirías que te sobraba tiempo para salvar tu vida?

Hoy puedes tener la salvación; diferirla para *mañana* podrá ser tu perdición.

Hoy la voz del Salvador te dice “ven á mí;” *mañana* la voz del Juez puede decirte “apártate de mí.”

¿Qué harás, oh lector?

(*El Cristiano*, Madrid.)

El presbítero Vaughan en Chile

El señor presbítero Vaughan ha publicado en castellano un cuadernito en que asienta que la curia romana no se opone á la repartición de la Sagrada Escritura al pueblo.

Para aclarar la cuestión cita documentos emanados de un Papa y del Concilio Tridentino.

La conducta, pues, de algunos miembros del clero no está en consonancia con las intenciones y los deseos de la cabeza de su propia iglesia. Por ejemplo, el destemplado

eclo manifestado en Tongoy no es católico sino antipapal. Será bueno que esos padres misioneros sepan que destruir Testamentos, á más de no ser el servicio de Dios, no es servir á Su Santidad tampoco. En quemar las Santas Escrituras contrarian los piadosos deseos de la iglesia á que pertenecen.

Confesamos haber pensado que las Escrituras habian sido prohibidas en Chile por la iglesia, habiéndolo oido tantas veces de los lábios de personas tan atemorizadas que no las comprarían, ó despues de comprarlas temieron leerlas. Sin embargo, anhelamos fervientemente que la opinion espresada por el Sr. Vaughan llegue á prevalecer, hasta que sus co-presbíteros de la Iglesia Romana en Chile, aperebidos de su grandísimo error, no procuren más destruir la Biblia, sino al contrario, presten noblemente su influencia para promover la lectura de ella entre sus paisanos y en sus parroquias.

El señor Vaughan ha traído más de doce mil ejemplares del Nuevo Testamento á Chile. Ya que están aquí y puestos al alcance de los miembros de la iglesia de Chile, ojalá que sean éstos inducidos á estudiarlos con diligencia y atencion, apreciando los obstáculos que él ha tenido que vencer; lo mismo que los sacrificios que otros anteriormente han hecho para poner la Biblia al alcance de todos!

Verdaderos demócratas eran los que resolvieron popularizar la Sagrada Escritura.

Guillermo Tyndale, en el año 1526, perdió su vida por haber intentado solamente hacer lo que el señor Vaughan intenta hacer ahora. Dijo que aun los labradores en Inglaterra debían tener la Biblia para leerla, y resolvió ponerla al alcance de ellos. Lo efectuó, pero tuvo que sufrir, en consecuencia, el terrible castigo de ser quemado vivo! Hé aquí lo que ha costado dar las Santas Escrituras al pueblo. El traductor murió en el fuego!

Pero los tiempos han cambiado. Nadie negará que se han mejorado. No queremos inculpar á nadie. Dejemos en paz los errores y los abusos del pasado; pero sea nuestro empeño constante y fiel en hacer circular entre todo el pueblo de Chile y de la América española los Santos Oráculos de Dios.

El Nuevo Testamento publicado bajo la supervision del señor Vaughan, se está repartiendo con buen éxito. En un pueblo del norte escriben que un librero habia recibido una partida y vendido cada ejemplar. Un caballero mandó pidiendo seis docenas. En la librería del *Mercurio* y en el depósito de

Biblias y en otros puntos, se venden. El señor gobernador eclesiástico nos ha mostrado un cajon de ellas que tiene en su oficina. La reparticion está en via, pues, de realizarse.

Si se nos pregunta sobre el contenido de las notas, si son correctas todas, contestaremos que no; pero sin embargo, nuestra esperanza es que este volúmen habrá de traer la luz de la divina revelacion á casas y personas que hasta ahora no la han conocido y que sin este tomo, quedarian siempre sin ella.

Deseamos sobre manera que estos Nuevos Testamentos sean circulados en toda la república. No es todo lo que anhelamos, pero tendrán la bienvenida en lugares y círculos á donde nuestros ejemplares no llegarían de ninguna manera. Tantísimas veces se ha contestado que el Nuevo Testamento no podría ser leído por el pueblo, ni por nadie, porque sin notas la iglesia lo habia prohibido; pero no se puede alegar esto en contra del libro del señor Vaughan: y con esta ventaja cincuenta mil ejemplares deberían repartirse en la república.

Todavía no hemos oído decir que los curas se distinguen grandemente por sus esfuerzos en la misma direccion; quizás no perciban su alta importancia. Así tememos. Sin embargo, él ha cumplido con su deber y esperamos verá el fruto de sus afanes.

(La Piedra, Valparaiso.)

Variedades

LA TRIBULACION

La tribulacion nos une al Señor, el cual ordinariamente nunca nos tiene más obligados, que cuando más heridos: entónces recurre el alma á Dios con oraciones más confiadas y más fervorosas, cuando la necesidad más la aprieta.

Aquellos mismos que en el tiempo de la bonanza no se acordaban ya de Dios; al levantarse la tempestad recurren luego á él, hacen protestas, forman propósitos y reconocen humildes que por sí para nada son buenos, diciendo:—“Señor, sálvanos, que perecemos.”

Por esta razon debe llamarse bien y no mal, la tribulacion; porque no solo viene de Dios, sino que vuelve á conducir á Dios.

Si hemos hecho nuestra voluntad contra

la de Dios, ¿no es debido que Dios haga su voluntad contra la nuestra? Sí, por cierto. Bendigamos, pues, igualmente á Dios en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulacion; porque á la una y á la otra la hizo el mismo Señor para nuestro bien: "Tuyo es el día, y tuya la noche. (Salmo 74, 16). Pidámosle humildemente, ó que nos quite la tribulacion, ó que nos dé paciencia.

(El Abogado Cristiano.)

YO SOY CABO

Durante la guerra de la independencia, un jefe de una escuadra pequeña estaba dando órdenes respecto á un pedazo de madera que esforzaban en levantar sobre una obra militar. El pedazo de madera pesaba mucho, y la voz del jefe frecuentemente se oía en las voces uniformes de: "Anden muchachos!" Ahora sí! Otro!"

Un oficial con traje de paisano que iba pasando, preguntó al jefe de la escuadra por qué no les ayudaba un poco. Pero este, sorprendido, dijo: "¿Señor, yo soy cabo!"

"¿Con qué, es así, eh?" contestó el oficial. "No sabía eso." Se desmontó luego y ayudó á levantar hasta que las gotas de sudor caían de su frente; y cuando hubieron acabado, se dirigió al jefe, y le dijo: "Señor Cabo, cuando tenga Vd. otro que hacer semejante y no eunte con bastante gente, puede Vd. mandar por su general en jefe, y yo vendré para ayudarle por segunda vez."

El cabo se quedó aturdido. Era el General Washington.

LA LÓGICA DE LA VIDA

"Ciudadanos", exclamó Lamartine al populacho de Paris durante la revolucion de 1848, al presentarles un hombre honrado, "Ciudadanos; escuchad! pues *sesenta años de una vida pura os va á dirigir la palabra.*"

La asamblea guardó silencio. Y así escuchará el mundo inconverso á una vida santa en que mora el Divino Espíritu, cuando una tal vida esté en contacto con ellos. Semejante cristiano está investido con la autoridad del Espíritu, y dotado de la presencia del Espíritu.

FILOSOFIA TEÓRICA Y PRÁCTICA

Hallábase muy ocupado en su estudio un filósofo instruido cuando entró una niña á

pedirle un poco de fuego. "No tienes más que tomarlo," le dijo el filósofo y mientras buseaba algo en que ponerlo, la pequeña niña se dirigió á la chimenea y se echó un poco de ceniza fria en una mano mientras que con la otra colocaba sobre la ceniza algunas brasas. Al ver esto el sabio dejó caer sus libros exclamando admirado:

"Con toda mi ciencia no se me habia ocurrido ese método."

Notas Editoriales

SEÑOR DON JOSÉ P. VARELA

Con placer sabemos que el distinguido Sr. Inspector Nacional de Instrucción Pública de la República Oriental, D. José P. Varela, está restablecido del ataque de enfermedad que recientemente ha sufrido, y se halla otra vez en medio de sus tareas.

Para nosotros, ninguna repartición del gobierno civil encierra en sí los destinos de la nacion más completamente que la de la instrucción pública. Con un hombre esencialmente progresista y reformador, como es el Sr. Varela, al frente de ella, las tendencias al progreso y á la reforma se arraigarán en la generacion que se levanta y darán fruto en el porvenir de la República.

LA BIBLIA EN CHILE

Nuestros lectores que recuerdan las aventuras del presbítero Vaughan en el Plata, leerán con interés lo que publicamos en este número referente á sus operaciones en Chile.

Está procurando convencer á los romanistas de allí que su iglesia *no prohíbe* la lectura de las Escrituras Sagradas en el idioma vulgar.

Cuando quiso hacer lo mismo en Buenos Ayres, el arzobispo lo suspendió de sus funciones clericales, obligándole á suspender su propaganda en favor de la Biblia.

¿Por qué no adopta igual medida el arzobispo de Chile?

Tal vez será por haber llegado á comprender en los muchos años de la repartición bíblica en Chile, que *prohibir* la Biblia solo aumenta su circulación.

Eso se ha aprendido ya en Montevideo, donde muy poco se oye ahora de *libros prohibidos*, y el testamento del Sr. Vaughan está en venta con un aviso permanente al

efecto en el órgano clerical. Sin embargo, en los pueblos rurales se *quemán* Biblias y Testamentos todavía.

No dudamos que será así en Chile.

Pero nadie puede dejar de ver el inmenso progreso conseguido ya, cuando la misma iglesia que *quemaba víros* á los primeros hombres que daban la Biblia al pueblo en el idioma vulgar, ahora se contenta con quemar los *libros*, y hasta tolera en algunas partes y solamente *suspende sus funciones clericales* en otras, al hombre que mientras trabaja para generalizar la lectura del Nuevo Testamento lleva todavía el nombre de bien católico.

CARDENAL ANTONELLI Y DOÑA JUANA
MANSO

No dudamos de que nuestros lectores habrán sido impresionados por el parangón muy instructivo é interesante que nos ha trazado uno de nuestros colaboradores, en los dos artículos, (uno de los cuales sale en este número) sobre las personas arriba mencionadas.

Los hechos narrados son innegables, —son del dominio público,—y sus consecuencias son irresistibles.

Por un lado tenemos todo un príncipe de la Iglesia de Roma, reconocido en su vida y en su muerte como representante ilustre del sistema de que formaba tan distinguida parte, celoso y orgulloso en su propaganda de ese sistema, muriendo lleno de temor, de estremecimiento, de súplicas miserables á un semejante para el perdón de sus pecados.

Por otra parte vemos una inteligencia privilegiada, revestida de humildad; una alma fortalecida por la fé sencilla, triunfando sobre todas las pruebas de la vida y la muerte; una carrera bienhechora en la tierra concluyendo en las esperanzas gloriosas del cielo.

Ambos fueron educados en la Iglesia Romana. Aquel siguió las pretensiones monstruosas de esa iglesia y llegó á ser el fruto maduro de sus enseñanzas. Esta se emancipó de esas pretensiones y tornándose directamente al Salvador, se hizo un testigo humilde pero brillante de la realidad y la bienaventuranza de la salvación que viene directamente del "*Autor y Consumador de la fé.*"

La iglesia honra al uno con toda su pompa y aparato, y quizá más tarde lo canonice.

A la otra negaba un entierro entre los cristianos y una memoria en sus pretendidas p. veces por los difuntos.

El santo de Roma relega á la posteridad

querellas y escándalos. La santa de Dios deja una memoria bendecida por cuantos la conocían, un nombre que es "como perfume derramado."

SIGUE EL TRÁFICO

Por una carta de una persona caracterizada se nos comunica lo siguiente:

No ha muchos días un vecino de la Piedra Sola quiso arreglar con el cura del pueblo de San Ramon para los funerales de un paciente que habia fallecido. Encontrando exorbitante el precio que se le pidió, dijo al cura que esperaba una rebaja, cuando este le contestó muy fresco:

"Amigo, la iglesia es lo mismo que una *fonda*. El que vá á una fonda y quiere comer bien tiene que pagar bien; y el que quiere que el cura cante ó rece mucho *tiene que pagar mucho.*"

Esta es la "Religion del Estado!"

AVISO Á LOS PADRES CATÓLICOS

Extractamos de un colega lo siguiente:

En Buenos Aires ha sido preso un sacerdote, á pedido de un personaje de la alta sociedad bonaerense, en razon de que este ministro de la Iglesia Católica, parece que como padre confesor de la *hija* del personaje dicho, no guardaba las prescripciones disciplinarias de la Iglesia ni se sujetaba á la moral prescrita por sus santos dogmas.

Ahora preguntamos ¿Qué harán con ese sacerdote delincuente?

Dudamos mucho que su condena pase de ser una farsa, si es que se condene siquiera. ¿Cuántas veces se cometen abusos en el confesionario con la más completa impunidad! Honramos al padre de familia que ha tenido la fibra para perseguir al malhechor en traje santo, aunque hay poca esperanza de conseguir justicia contra esa clase de malhechores.

Más honramos á los padres que guardan á sus hijos é hijas lejos del contagio y peligro del confesionario.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mfc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Sufragios á favor de los muertos

Los primeros dias de Noviembre traen al mundo católico una agitacion extraordinaria.

Todas las familias, todos los círculos sociales, todas las almas aisladas, en que dominan las doctrinas de Roma, se commueven con un profundo moviniento, misterioso en su origen, trascendental en sus efectos.

Es un movimiento que obedece la tendencia instintiva de todo espíritu humano, mientras reside en la carne, de buscar relaciones con los espíritus desencarnados.

El inmenso sistema de los *sufragios de los vivos á favor de los muertos* encuentra su apogéo en estos dias.

Ningun hombre que siente simpatías con las emociones más solennes de sus semejantes puede ver impasible las multitudes de todas clases, agitadas con el sentimiento de cariño y ánsia para con las almas que les han sido queridas en esta vida; y ningun pensador debe dejar de reflexionar profundamente sobre hecho tan significativo.

Este sistema, como casi todas las principales particularidades de la religion de Roma, está basado en *una grande verdad* y un *grande error*.

La verdad apela al espíritu con una fuerza irresistible; el error entra por la brecha en pos de ella, casi sin resistencia. Hé aquí el secreto de la aceptacion tan general de muchos de los absurdos del romanismo,—de la vitalidad del romanismo entero.

En el presente caso, la gran *verdad* es la existencia de una *vida allende la tumba*; y el *error* es la idea de un *purgatorio donde las almas sufren tormentos que pueden ser aliviados por las preces de los que viven sobre la tierra*.

La verdad referida es admitida por todos los cristianos.

El error en cuestion forma uno de los puntos culminantes de la *protesta* de todos los que se han emancipado del dominio de Roma.

Este error, en sus rudimentos, es de un origen antiquísimo. Sacrificios y oraciones á favor de los muertos se practicaron entre los paganos de las razas semíticas por siglos antes de Cristo, y formaron una de las corrupciones gentílicas que invadieron la antigua religion judáica en la época de su decadencia.

Las enseñanzas terminantes de Jesús y sus apóstoles referentes al destino del alma excluyeron toda tendencia á este error entre los cristianos primitivos, hasta los tiempos de la enervacion y corrupcion de la iglesia, cuando este, con multitudes de otros errores gentílicos y judáicos, invadió el cristianismo.

Pero una idea tan repugnante á los principios fundamentales del Evangelio ganó terreno muy lentamente. El primer oficio formal que se conoce para oraciones por los difuntos, fué compuesto 800 años despues de Cristo, por Amalario Fortunato, arzobispo de Treveris. Dos siglos más trascurrieron ántes que llegára á ser aprobada tan enorme impostura, como parte integrante de la religion, por el Papa Juan XIX.

Así, unos mil años despues de la funda

eion del eristianismo sobre la doetrina de la salvacion del alma por fé en el amor y la gracia de Dios que nos *perdona* los pecados, un pretendido gefe del cristianismo decretó que la salvacion será por los tormentos en un lago de llamas que *purgan* los pecados.

El vasto aumento del poder del papado en los siglos subsiguientes pudo generalizar tan monstruosa doetrina, elaborar mil supersticiones con referencia al estado de las almas en el purgatorio, arraigar la costumbre de oficios para los difuntos, y organizar una inmensa renta de ese origen.

Una pretension que aumentaba tanto la influencia y la riqueza del papado á la vez que apelaba tan directamente á los sentimientos más tiernos y las esperanzas más ansiosas del corazon humano, tuvo que ser explotada hasta el último extremo. No contentos con las ofrendas por responsos y misas, los Papas inventaron la *venta* de las *indulgencias*.

Montañas de oro y rios de plata hubieran resultado de tan astuto invento, mientras el amor de Dios y la *fé salvadora* desapareciesen de la faz de la tierra; pero el abuso habia culminado, y fué intolerable. Promuncióse la tremenda reaccion del siglo XVI, el Evangelio fué traducido al idioma del pueblo, la impostura fué deseubierta, y empezóse la decadencia de tamaña explotacion.

Todas las Iglesias Evangélicas, sin excepcion, han rechazado por completo la doetrina del purgatorio, y la idea de las preces por los difuntos.

Entre los romanistas muchos han heecho lo mismo, considerando como una solemne farsa el oficio de los difuntos.

A pesar de esto la iglesia ha podido perpetuar hasta ahora en cierto vigor las costumbres sociales que han sido nutridas por tantos siglos con las doetrinas referidas. Tan perfecta es la disciplina con que Roma ha sabido dominar la familia y la sociedad, que muchos hombres que se han libertado completamente de la *preocupacion* son esclavizados aun por la *costumbre*, y siguen pagando por responsos y misas mientras se burlan de la doetrina del purgatorio.

Mas, nos felicitamos de que las costumbres que criticamos van cayendo en desuso con la emancipacion de las enseñanzas erróneas.

La venta de indulgencias ya desapareció. El tráfico en responsos y misas está destinado igualmente á desaparecer.

Muy poca lectura del Nuevo Testamento basta para convencer á cualquier persona

que semejante tráfico es totalmente repugnante al Evangelio de Jesu-Cristo, y la generalizaeion de la Biblia en este siglo está haciendo más que ninguna otra cosa para desarraigar esta inmensa y antigua explotacion de las sensibilidades y esperanzas del corazon humano.

Los deberes del cristiano para con el mundo

(Continuacion)

Una relacion más estrecha que la que une al hombre con la humanidad entera, es la que sostiene él con el estado ó país en que ha nacido, ó que es suyo por la adopción.

En esta relacion se comprenden todos los deberes del patriotismo.

Los gobiernos civiles son necesarios, y, segun lo que dice San Pablo, son ordenados por Dios; así que el que se opone á la potestad, al orden de Dios resiste.

El ser buen ciudadano es un deber que aproxima en importancia al de ser buen eristiano. El heecho de ser eristiano no exonera al hombre de sus obligaciones para con la patria. Al contrario, la religion sanciona, con la autoridad divina, los deberes del patriotismo.

Entre los deberes del cristiano con respecto á la pátria, ó al estado civil que le protege en su vida y en sus derechos, debe mencionarse, primeramente, la fidelidad á las constituidas autoridades del gobierno, bajo cuyo amparo halla proteccion.

Este deber excluye la obediencia á todo otro gobierno, ó autoridad temporal. Así que el que dá la preferencia á otro, en cnanto á su obediencia y lealdad, representa el ignominioso papel del espía y traidor; y si profesa ser eristiano, es nada menos que un Judas entre los discípulos.

Otro deber del cristiano, es el de contribuir al bien público, á los recursos del estado. No se refiere ahora á las contribuciones impuestas por el gobierno; este deber comprende más. El eristiano, como todo otro hombre, debe contribuir, con su trabajo, á los recursos materiales, intelectuales ó morales, de la naeion.

La ley de Dios requiere que el hombre coma su pan en el sudor de su rostro, y que el que no quiere trabajar, no coma.

Es justo y razonable que todos los que participen del bienestar y prosperidad del

estado, contribuyan al bien público en el grado que les permitan los medios á su alcance.

Otra relacion, aun más estrecha, es la de la familia, no hay deberes más sagrados que los que nacen de la íntima relacion de la familia.

La familia se originó en el Paraiso, y es el único bien que el hombre no tuvo que abandonar cuando salió del Eden á buscar una triste subsistencia en los ásperos campos del mundo. Al ver la tristeza del pobre desterrado, el Angel vengador se conmovió y le permitió este consuelo para aliviarle, y suavizarle, en algo, los pesares de la vida. Desde aquel tiempo hasta ahora el hombre ha encontrado en el seno de la familia una paz más pura, que en ninguna otra parte. El hogar doméstico ha sido siempre para el hombre el abrigo fiel y seguro de las tempestades de la vida.

Para el cristiano, el hogar doméstico es el verdadero altar de Dios, santificado por la presencia y la bendicion del Padre de toda la familia humana.

Hay otras relaciones que tambien imponen deberes al cristiano, pero no es necesario mencionarlás detalladamente ahora.

Nuestro Salvador, rogando al Padre en favor de sus discípulos, algunas horas antes de ser entregado á sus enemigos para ser crucificado, ofreció esta peticion; *No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal*; de lo cual se colije que los discípulos de Jesu-Cristo tienen deberes que cumplir en el mundo; y que el objeto de la religion cristiana no es aislar á sus adictos del mundo, sino ayudarlos á vencer el mal y á practicar la virtud. De conformidad con esta idea, los apóstoles no solamente llenaron escrupulosamente sus deberes para con el mundo, sino que recomendaron á todos los miembros de la iglesia que hicieran lo mismo.

¿Qué debemos pensar, pues, de una iglesia que pone obstáculos al cumplimiento de estos deberes; y trata de romper y destruir las relaciones que unen á sus miembros con la humanidad, con la pátria y con la familia?

La Iglesia Romana exige á sus miembros que reconozcan la suprema autoridad del papa; aun en materias temporales, y que le den á él la lealtad, que es debida á su legítimo soberano, ó gobierno. Destruye de un golpe el patriotismo, que es una obligacion sagrada para el cristiano como para todos los demás hombres.

La misma iglesia enseña que es un acto

meritorio separarse del mundo y encerrarse en un convento, para llevar una vida ociosa bajo el pretesto de ocuparse en meditaciones piadosas, y en ejercicios espirituales; formando así una hermandad de vagabundos, que no contribuyen nada ni al bien público ni al privado; mas, contrariando la ley de Dios, viven del trabajo ajeno. No tienen interés alguno, ni en la humanidad ni en la patria. ¿Para qué sirven los frailes en estas repúblicas sud americanas?

La Iglesia Romana enseña tambien que la familia es una institucion que debe cederse á las demandas de ella y menosprecia esta santa relacion establecida por Dios.

Prohíbe á sus ministros casarse, y al mismo tiempo los autoriza, por medio de la confesion auricular, á entrometerse en familias ajenas, á la destruceion, en muchos casos, de la paz que debe reinar allí, entre esposo y esposa, y entre padres é hijos.

H. G. J.

(Continuará.)

La Biblia

Hay un libro que ha venido hasta nosotros, fluctuando sobre la corriente de los siglos. Lleno del Espíritu Divino, tiene el sello de la inmortalidad. Depositario de los pensamientos de Dios sobre el destino del hombre, encierra en sus páginas luminosas los títulos de nuestro origen, el gérmen de todas las instituciones políticas, los secretos de nuestra felicidad, la historia del linaje humano y sus consoladoras esperanzas más allá de la tumba. Este libro es maravilloso como la creacion; solemne como la voz de los profetas; sublime, eterno, único, como el Ser que lo concibió en su mente soberana. Por eso ha sido siempre el libro predilecto de los sabios y de los poetas. Es la Biblia. Nunca lo hemos hojeado sin recojimiento profundo; nunca, al leerlo, ha dejado de sentirse desfallecer nuestra inteligencia bajo el peso de su misteriosa grandeza; ni nos hemos atrevido á interpretarlo sin experimentar vértigos. Ha sido nuestro fiel amigo en la prosperidad y en la desgracia. La Biblia! magnífico santuario del alma; templo universal, inundado en luz, fragancia, y armonía; océano de civilizacion que convida á todas las naciones al progreso indefinido del alma!

En las horas de dolor supremo, cuando

todos nos abandonan de miedo á nuestro llanto; cuando parece que dormitan nuestras facultades, excepto la más álgida de todas, la de *sentir*; en esas horas lúgubres en que el mundo exterior nos lastima y buscamos el silencio y la oscuridad para confiarles nuestras penas, el corazón angustiado siente dulce alivio en elevarse en éxtasis á Dios á quien hace y de quien recibe entonces revelaciones infinitas. En semejante estado, el alma vaga por el espacio ansiosa de invadir las más altas regiones de lo ideal y de lo eterno: de lo ideal, porque siendo su origen divino, no puede ménos que amar la luz; de lo eterno, porque, chispa de la esencia creadora, es atraída fuertemente por el sol en que se inflama. Entonces sentimos también la necesidad de consultar este libro santo, como al único amigo capaz de comprender la vaguedad de nuestro espíritu y de consolar nuestro martirio. Con efecto, ¿qué otro libro, entre los muchos que la civilización ha amontonado estérilmente en su camino, podría asociarse á ese estado íntimo é indefinible? Repugnancia inspiran casi todos ellos, y si los abrimos un instante, el hastío los hace caer de las manos. No sucede así con la Biblia, divino confidente que satisface todas las aspiraciones del corazón é ilumina las más oscuras profundidades de la inteligencia. No cansa nunca, en lo cual es semejante al himno de amor que la mujer, el hombre, los brutos, las aves, toda la naturaleza repite de generación en generación, y que sólo es interrumpido por las delicias del sueño para comenzar con la aurora más armoniosa y placentero.

La Biblia es un sol de tres rayos espléndidos que los constituyen la caridad, la fé, la esperanza.....

La Biblia es también la Epopeya religiosa del linaje humano. En sus páginas el pensamiento de Dios brilla, fecundiza, enseña, salva.....

Después de haber meditado la Biblia, divinizado el pensamiento con su lectura, y engrandecido el alma en el estudio de los poéticos é inmortales cuadros que presenta, solo un sentimiento domina, abruma, anada nuestro ser: el estupor! Pero el espíritu luego se levanta fortalecido por las aspiraciones sagradas, iluminado por la gracia. Entonces nos sentimos capaces de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo justo, y llenos de virtud é inteligencia para el combate de la vida; entonces crece, se acrisola

nuestro amor al género humano, y á los resplandores evangélicos. contemplamos en lo porvenir su civilización gloriosa, fecunda, indefinida.

José María Salazar.

(De *La Ondina del Plata*, Buenos Aires.)

Perdona como deseáres ser perdonado

¿De tu prójimo te espantas
Que una vez te haya enojado,
Habiendo á Dios tú injuriado
Gravísimamente tantas?

Cree que con Dios no te abonas
Diciendo: "Doléos de mí,"
Si cuando te ofende á tí
Tu hermano, no le perdonas.

¿Piensas de Dios soberano
Haber en la confesion
De tus pecados perdon,
No perdouando á tu hermano?

Advierte que ántes enconas
Su ira y furor allí,
Pidiendo perdone á tí,
Si al prójimo no perdonas.

Damian de Vegas.

Velad y orad

Un jóven amigo nos remite los siguientes pensamientos, con el deseo de que alguna alma que haya sido, como la de él, entristecida por las pruebas de la vida, desencantada por las farsas y explotaciones de la religion de Roma, y burlada por las vanidades y los *positivismos* del mundo, sea persuadida por su lectura á buscar en sus verdaderas fuentes el *agua de la vida*.

Velad y orad para que no caigais en tentacion.—Mateo, xxvi, 41.

Triste es en verdad ver al pueblo escogido por Dios, al pueblo cristiano, negar con sus actos estas dulces y consoladoras palabras. La oracion, ese rocío que fecundiza el alma á la manera que esas perlas cristali-

nas y brillantes de la mañana refrescan el capullo que abre su cáliz, saludando la venida de la aurora, no es para mucha parte de los que se titulan cristianos otra cosa que frases vacías de sentido, — lecciones aprendidas de memoria, — caudal de palabras reiteradas con los lábios, y que no reconocen la fuente pura del corazón, centro de donde parten los sentimientos y afecciones, los goces y los pesares.

El Hombre Dios, el Salvador del mundo, el Mesías prometido por los profetas, oraba desde la tierra á su Padre Celestial, acongojado con la consideración de sus tormentos, y más aun por la apatía y pereza del pueblo escogido.

“Orad, dice á sus discípulos, *no caigais en tentación.*”

Sublimes palabras del Redentor, que olvidando sus dolores procuró aliviar los pecados de los hombres! ¡Consejo admirable y medicina única contra nuestras aflicciones y penas!

¿Quién, al elevar á Dios una plegaria nacida del corazón, cuando sus lábios se entrea-bren para dar paso á esas oraciones nacidas del sentimiento más puro, no ha sentido penetrar en su alma un dulce bienestar, una calma consoladora, una resignación cristiana y mayor fuerza de voluntad para resistir los combates de la vida y dar cabida en su pecho á la esperanza?

Desafortunadamente los hombres que se llaman positivistas, — aquellos que creen que nos hallamos perfectamente sin religión, y que los códigos civiles bastan y sobran para dirigir las conciencias, se hallan en número bastante considerable. Desgraciados! que en medio de su materialismo, cuando la desgracia les toca con su terrible dedo, no encuentran un refrigerio á su dolor, ni una esperanza para lo futuro.

Una pistola, ó el suicidio moral, entregándose á los mayores desórdenes, pone fin á su trabajosa vida; y tal vez, desesperados, no encuentran en la otra sino eterno llanto y remordimientos crueles.

Abid, cristianos, el sagrado libro; tomad ese pan espiritual que alimenta al alma; destinad el Domingo á su lectura; leed en el Nuevo Testamento; y por donde quiera que fijéis vuestros ojos encontrareis lo que en vano buscabais, encontrareis un consuelo á vuestros pesares, y una lágrima que verter sobre vuestros errores.

Ascension del Señor

Y ¿Tú, Pastor Santo, que dejas
Tu groy en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto;
Y tú, rompiendo el puro
Airo, to vás al inmortal seguro?

Los ántos bien hadados,
Y los ahora tristes y afligidos,
A tus pochos criados,
De tí desposeídos,
A dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quién oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero, airado?
¿Estando tú cubierto,
Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo, qué te aqueja?
Dó vuelvas presurosa?
Cuán rica tú te alejas!
Cuán pobros y cuán ciegos, ay, nos dejas!

Fray Luis de Leon.

Los abusos de las hermanas en el Hospital

Una de las más brillantes instituciones de beneficencia, hija de la santa religión cristiana, es la de los hospitales.

El bien que han hecho directamente á millares de miembros de la humanidad es inmenso; é indirectamente la raza humana entera ha recibido un incalculable beneficio de esta institución, puesto que debido á la experiencia y los estudios que solo pueden hacerse en los hospitales, ha podido la ciencia médica llegar al grado de progreso en que se encuentra hoy día.

Un hospital, pues, bajo todo concepto, merece la más decidida y eficaz protección de todo corazón que simpatice con la desgracia y los infortunios de sus semejantes.

Pero cuando su misión bienhechora y caritativa se desvirtue, haciéndola el medio para violar lo más sagrado que el hombre posee, — su conciencia, — valiéndose de medios condenables bajo todo aspecto, y esto por quienes visten el hábito de la caridad misma, entónces, decimos, la institución de los hospi-

tales se hace odiosa é indigna ante todo hombre de bien.

Y esto es lo que desgraciadamente pasa en el Hospital de Caridad, en Montevideo.

Tal vez alguien dirá, al llegar á leer este cargo, que no puede ser cierto, puesto que ya anteriormente ha habido quien ha denunciado lo mismo y que de las averiguaciones practicadas ha resultado ser incierta la acusación; pero la verdad es que en aquel entonces, como ahora, estaba en la conciencia del pueblo que los hechos denunciados eran enteramente ciertos, por más que con gran habilidad se haya pretendido demostrar lo contrario.

El que esto escribe ha podido ver la intolerancia religiosa ejercida en el Hospital, por las hermanas bajo cuyo cuidado se hallan los enfermos.

Habiendo ido un Domingo á visitar á un padre de familia que habia tenido que recurrir al hospital, nos propusimos llevarle algunos tratados religiosos, y con ellos el Nuevo Testamento en italiano, por ser este su idioma natal. Al preguntarle cómo pasaba las horas del día durante la semana, nos contestó que las pasaba de la manera más triste que pudiéramos imaginarnos. Volviéndole á preguntar si no tenia algun libro para leer y hacer así menos pesadas las horas, nos respondió, que ni una sola línea tenia para ello, encontrándose en el mismo caso sus compañeros de sala. Entónces le entregamos los libros que llevábamos, y su alegría así como su gratitud se manifestaron de un modo notable en su semblante como en sus palabras.

Desde ese momento hicimos propósito de aliviar en algo la situación de esos pobres enfermos, proporcionándoles alguna lectura, y para el efecto pudimos conseguir 100 Evangelios, los cuales distribuimos el Domingo siguiente entre los enfermos de las diferentes salas.

Cuando volvimos el Jueves al Hospital, despues de haber atravesado el umbral de la puerta, con gran asombro nuestro se nos detuvo por un empleado, preguntándonos si llevábamos libros, á lo que respondimos que sí. Entónces se nos indicó que debíamos seguirle, porque habia orden de conducir ante la hermana encargada, á toda persona que llevara encima algun libro. Una vez en presencia de esta, nos pidió que le mostrásemos los libros, lo que en el acto hicimos, entregándole un volúmen, que despues de haberlo examinado ligeramente nos preguntó, si ese libro era para entregarlo á al-

gun enfermo, á lo que respondimos afirmativamente. Volviéosenos á preguntar qué libro era, y dijimos que era el Nuevo Testamento en los idiomas inglés y sueco, que llevábamos para un jóven marino de nacionalidad sueca, y que se encontraba en una de las salas. Despues de un momento de vacilación y de haber calificado el libro de protestante, debido al estar este impreso en ese idioma, y despues de cerciorarse de que no llevábamos otros, se nos permitió seguir adelante. Al hacerlo é ir á entregar al jóven marino el Testamento, notamos la vigilancia de que éramos objeto por parte de una hermana y, sin euidarnos de ello, una vez entregado el volúmen, nos dirigimos al lecho en que se hallaba nuestro amigo á quien se habia entregado dos Domingos anteriores el Testamento en italiano; y allí, con gran sorpresa nuestra, se nos informó de que el día siguiente de haber sido repartidos los 100 Evangelios, una hermana acompañada de un cura, habia pasado de cama en cama exigiendo la entrega de los libros regalados, intimidando con amenazas á los que ponian la menor dificultad para entregarlos.

Confesamos que esto nos llenó de tristeza, así como de indignación, al considerar que bajo el santo manto de la caridad cristiana, se cubria la más repugnante tiranía,—la religiosa.

Deseconsolados por el mal éxito de nuestros desinteresados propósitos, y para evitar que los enfermos se viesén espuestos á sufrir las consecuencias de un nuevo registro, si volviésemos á distribuir algunos libros, desistimos de ello completamente, no sin manifestar á varios de nuestros amigos, lo que nos habia pasado, poniéndoles de manifiesto nuestro sentimiento al considerar la depravación del corazón humano, que llega hasta convertir una religion llena de consuelo y misericordia para los seres desgraciados, en instrumento de opresión.

Dos de estos amigos, movidos por esa caridad que ha descrito San Pablo, se propusieron continuar nuestra obra, y en efecto, despues de algun tiempo pudieron conseguir distribuir entre los enfermos algunos tratados religiosos, habiendo tenido el cuidado de no elegir tratados de controversia, ó que pudiesen herir los sentimientos religiosos de las hermanas, eligiendo para ello tratados como "*El amor de Dios hácia los pecadores*"; "*No soy feliz ¿porqué?*" "*El pecador encaminado al Salvador*;" etc.

Pero con pesar debemos decir que el mis-

mo medio empleado anteriormente, para despojar á los enfermos de los Evangelios, fué puesto en práctica para arrebatárles los tratados repartidos.

Una vez entrados en el camino de la arbitrariedad no fué dable detenerse, movidos por esa intolerancia tan marcable en el romanismo. Fué necesario recurrir á otro expediente mas enérgico, ó mejor dicho más brutal. Ya que la persuasión y las amenazas no eran suficientes, tuvo que emplearse la fuerza para arrancar del seno de un enfermo, por medio de dos soldados, con la ayuda del alférez que los mandaba, los tratados que poseía, más un testamento de su propiedad que habia comprado en Lóndres.

Cuando en un establecimiento como el Hospital de Caridad, sostenido con el dinero del pueblo, en cuyo seno se hallan representadas todas las religiones y creencias, tienen lugar hechos como los que denunciarnos, el callarnos seria un crimen de lesa-humanidad que nuestra conciencia nos acusaría durante toda la vida.

Llamamos, pues, sériamente la atencion de quien corresponda para que se tomen medidas enérgicas y eficaces para contener de una vez para siempre en sus desbordes de intolerancia religiosa á las hermanas bajo cuyo cuidado está el Hospital; como tambien nos dirigimos al señor Gobernador invitándole á tomar las medidas necesarias para evitar en lo sucesivo que los soldados que por cualquier motivo se hallen en el Hospital sean empleados para ser los instrumentos de las hermanas en sus actos inquisitoriales.

* *

Progreso del Evangelio

Paris—La obra evangélica está progresando en toda la Francia, mas particularmente en Paris. En conexión con la Comision del señor Mac All, 2260 niños están recibiendo enseñanza religiosa y además de los servicios religiosos para los adultos hay cada semana 13 reuniones para la juventud.

Roma—En la capital de Italia la Sociedad de Jóvenes Cristianos ha tomado forma y trabaja en pró del Evangelio con buenos resultados. Unas cuantas conversiones han habido ya en conexión con esta organizacion.

Nuevo método de evangelizacion — Mr. George Heath, en Inglaterra, ha adoptado

el sistema de hacer viajes misioneros con una tienda que arma con prontitud, cuya capacidad es de 500 personas, y en la cual se celebran reuniones religiosas bajo su direccion, acompañadas por la distribucion de Biblias, Testamentos y tratados religiosos.

Biblias y Testamentos — Durante los 75 años que cuenta de existencia la sociedad bíblica "Británica y Estrangera," ha puesto en circulacion 79.000,000 de ejemplares de Biblias y Nuevos Testamentos.

Excomunion de un obispo—Pío IX ha dado una bula excomulgando y anatematizando al obispo Herzog de los católicos viejos.

Canadá—El célebre doctor D. Juan Schulte, ex-profesor de teología en el Colegio de la Propaganda en Roma, y ahora ministro del Evangelio en Canadá, acaba de dar á luz una obra muy erudita sobre el catolicismo antiguo y moderno.

Montreal—El ex-padre Chiniguy, escribiendo de la ciudad de Montreal, dice que su casa está llena desde la mañana hasta la noche con personas haciéndole preguntas acerca del Evangelio, y á pesar de ser romanistas prestan suma atencion á las respuestas que él les dá acerca de las diferencias que existen entre el romanismo y el Evangelio.

Nueva York—En la ciudad de Nueva York, el foco del romanismo en los Estados Unidos, hay 396 iglesias protestantes.

Un sacerdote casado—El sacerdote romano, A. T. Vaudry, de Nueva Orleans, Estados Unidos, se ha casado y ha sido aprobado en este proceder por 1,500 de sus feligreses.

Notas Editoriales

"LA NACION"

Hemos recibido los primeros números de este nuevo diario que sale en esta ciudad.

Devolvemos el cortés saludo del nuevo colega, agradeciéndole sus visitas.

COMISION EXTENSION DE LA IGLESIA

Esta Comision de la Iglesia Evangélica en Montevideo, recién instalada, parece que vá encontrando un apoyo muy halagüeño entre los amigos de la causa. Segun el informe mensual del tesorero, correspondiente al 31 de Octubre, habia recibido, por vía

de suscripciones voluntarias, la cantidad de \$ 143.72 á favor del bazar que se prepara para la extension de la Iglesia.

Esto vendrá á facilitar los trabajos de la Junta de señoras que corre con el bazar, los cuales, segun se nos ha informado, están bastante adelantados.

AVISO Á LOS ACCIONISTAS DE "EL EVANGELISTA"

La Comision publicadora de *El Evangelista* invita á los accionistas á una reunion en la casa núm. 233, calle de San José, el día viernes 8 de Noviembre, á las 8 de la noche, para imponerse del informe mensual correspondiente al 31 de Octubre.

SEGUNDA FUNCION MENSUAL

Mañana, Domingo 3 de Noviembre, tendrá lugar en la Iglesia Evangélica, calle de los Treinta y Tres núm. 266, la segunda funcion mensual de la Escuela Dominical, á la 1 de la tarde.

Las familias están invitadas.

SIGUE EL TRÁFICO

En el aviso de la Direccion de Cementerios de Montevideo referente á las *fiestas fúnebres* que acaban de celebrarse, encontramos lo siguiente:

Igualmente se previene que Su Señoría Ilustrísima, el Sr. Obispo de Megara y Vicario Apostólico de la República, ha concedido que los señores sacerdotes celebren misas rezadas en los altares de la Rotunda desde las cinco y media hasta las once de la mañana.

Las familias que deseen aplicacion de sufragios en favor de sus deudos, deberán entenderse directamente con los señores sacerdotes.

Esto es llevar el tráfico á la misma orilla de la tumba, con la pretension de aumentar la paz de los que descansan en ella.

Convierte el cementerio en una feria para mercancias espirituales.

Nos alegramos que las autoridades hayan prohibido, este año, el *tráfico en lieores espirituales* en las fiestas referidas, para disminuir en algo la profanacion de tan sagrado recinto.

LA CUESTION RELIGIOSA EN BUENOS AIRES

En medio de la gran reconciliacion de todos los partidos políticos que está realizán-

dose en la República Argentina, cumpliendo así uno de los más sublimes principios del Evangelio del Príncipe de la Paz, hé aquí que los intolerantes monopolizadores de la religion de Jesu-Cristo quieren armar una nueva lucha.

El arzobispo ha empezado una cruzada contra las tendencias liberales del departamento de Instruccion Pública.

Verdaderamente, la Iglesia de Roma en estos países es precisamente como el perro del hortelano.

La iglesia que en tres siglos de dominacion absoluta sobre la educacion ha debido conducir á estos pueblos á la cima de ilustracion, los ha mantenido en los abismos de la ignorancia. Ahora que otros quieren difundir la instruccion, ella tiene que estorbar.

La religion que debe haber generalizado las doctrinas de la paz, la justicia y el buen orden, ha fomentado las tendencias á la contienda, á la explotacion, á la anarquía. Ahora que los hombres de estado ponen en práctica la tolerancia mútua y la cooperacion comun para la paz y el progreso del pueblo, ella arma una contienda intransigente en favor del atraso.

Y esta es la "Religion del Estado!"

HOSPITALES EN LOS PAÍSES CATÓLICOS

En todos los países católicos suceden abusos en los hospitales, á causa del celo equivocado de las hermanas contra los *herejes*.

Montevideo no forma una excepcion á esta regla, segun se vé en otra columna.

El público que sostiene el Hospital debe velar sobre estos puntos.

LA REFORMA SE EXTIENDE

La autoridad local de Montevideo, con fecha 31 de Octubre, ha extendido la aplicacion del edicto del 7 de Setiembre á los almacenes al por mayor, los cuales en adelante se cerrarán en el Domingo.

Adelante con la reforma.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mjc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 212.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El Purgatorio

En nuestro último número condenamos el tráfico en sufragios á favor de los muertos, como una explotacion.

Se nos ha objetado que no podemos demostrar que el purgatorio *no existe*.

Esta objeccion *parece* á algunos como una confirmacion de la pretensa de que *si existe*; pues mientras la Iglesia Romana afirma con tanta persistencia una doctrina positiva y nosotros no podemos probar lo contrario, se considera que estamos vencidos y que la doctrina en cuestion queda confirmada.

La falacia aquí consiste en exigir la demostracion de una *negacion*.

Mil absurdos pudieran afirmarse positivamente sin poder nadie demostrar lo contrario, pero no por eso han de ser creidos.

Toca á aquel que *sostiene* una pretension demostrar que es justa y lógica. El que la *niega* no tiene que demostrar nada; solo debe pesar las pruebas del otro y aceptarlas en cuanto sean válidas.

Ahora, la doctrina romanista referente al purgatorio es una de esas pretensiones extravagantes que deben ser *muy claramente demostradas* para llamarse siquiera *creibles*. Los que la afirman, pues, tienen que traer las pruebas, y no los que la negamos.

Pero la Iglesia de Roma, sin condescender á presentar la evidencia de tamaña pretension, dice que es cierta *porque ella dice que es cierta*, y que todo el mundo debe aceptarla *porque nadie puede demostrar lo contrario*. Luego, dando por establecida su pretension,

explota sin piedad y sin fin la credulidad de los que la aceptan, y amenaza con penas eternas á los que se atrevan á *protestar* contra semejante abuso.

Haremos claro lo absurdo de todo esto por medio de una comparacion.

Supongamos que se anunciase al mundo que los astrónomos habian descubierto que la luna se compone de *queso*.

Pasaria como una broma.

Pero si algunos pretendidos astrónomos insistiesen solemnemente en esa afirmacion en nombre de la verdad científica, todo el mundo exigiría la *evidencia* sobre que se basaran.

Luego si contestasen: *nadie puede probar lo contrario*, el mundo científico les daría por farsantes.

Si además enseñasen que aquel gran queso existe allí en el espacio para alimentar á las almas de los difuntos, las cuales, sin él, sufrirían irremediamente los tormentos de un hambre horrible, serían calificados como impostores invocando el nombre de la ciencia para fanatizar el vulgo.

Entonces, si pretendiesen que *ellos tienen el poder y la prerrogativa exclusiva* de dar á ciertas almas más privilegios que á otras en el gran *queso lunar*, serían condenados por charlatanes.

Si, con todo, organizasen una inmensa propaganda entre las clases crédulas, reuniendo ingentes sumas de dinero por su pretendido alimento de almas, los hombres sensatos se levantarían en protesta contra semejantes explotadores de la debilidad humana.

Finalmente, si ellos maldijesen á los que

protestáran en su contra, amenazándoles con privación eterna de todo acceso al *queso celestial*, sus anatemas parecerían simplemente ridículos;—pero cuando inspirasen á sus adeptos fanatizados á odiar y perseguir á los que se opusieron á su tráfico, entonces llegaría á ser insoportable todo su sistema, desde la falacia en que empezaba hasta la impiedad en que concluía.

Ahora, en vez de *astrónomos*, pongamos *teólogos*; en lugar de la *nutrición* de las almas por *queso* en la *luna*, escribamos la *purificación* de las almas por *fuego* en una *vasta caverna subterránea*, y el parangón será completo en cuanto á la doctrina.

¿Dónde está la demostración de ideas tan atrevidas, tan estrafalarias?

No existe!

Pero los teólogos son más audaces que lo que hemos podido suponer á los astrónomos, pues han elegido á uno de su número á quien todos han convenido en llamar infalible, y exigen que todo el mundo acepte sus doctrinas, *sin demostración alguna*, solo por afirmarlas él!

Además, en la propaganda de sus dogmas están siempre más ansiosos de obligar á los hombres á pagarles el tributo que piden, que de convencerles de la verdad de su doctrina, y por esto dejan la lógica y la razón y se valen de ciertas influencias poderosas que han sabido manejar hasta reducir la familia y la sociedad y aun el poder civil á un estado de servidumbre bajo sus pretensiones.

No debemos tener que demostrar nada en contra de semejante sistema.

Por el contrario, todo hombre sensato debe exigir á los que lo defienden, la *evidencia clara y palpable* de su derecho de explotar tan descaradamente las relaciones más tiernas y delicadas que reconoce la humanidad; y, faltando esa evidencia, debe *protestar* contra tamaña explotación y trabajar para la emancipación del mundo de tan funesta servidumbre.

Los deberes del cristiano para con el mundo

(Continuación)

Tratando de los deberes del cristiano con relación á este mundo, hemos visto que debe algo á la humanidad entera, por ser todos los hombres hermanos, hechos de una

misma sangre, y redimidos por el mismo Salvador.

Hay cierta comunidad de intereses y debe haber fraternidad de sentimiento.

“¿Quién es mi prójimo?” preguntó á Jesu-Cristo el abogado que quería justificarse á sí mismo en no haber cumplido el grande mandamiento: “Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.”

Por respuesta Jesús le propuso la hermosísima parábola del buen samaritano, para mostrarle que es el deber del hombre socorrer aun á sus enemigos si los encuentra desamparados y necesitando de su auxilio.

Pero, si el cristiano tiene deberes para con toda la humanidad, con mucha más razón los tiene para con los de su patria, y de su familia.

Ahora, la ley de Dios es justa, y jamás hay contradicción ni conflicto en sus requerimientos. No puede ser necesario, pues, que un hombre, para ser buen cristiano, deje de cumplir estos deberes tan solemnemente sancionados por las enseñanzas de Cristo, por su ejemplo, y por el de sus santos apóstoles.

Es una mala interpretación de la ley de Dios y del espíritu del Evangelio, suponer que sea necesario alejarse del mundo, y no tener comunión ni relaciones con la humanidad, para poder servir á Dios con más aceptación.

“No ruego que los quites del mundo;” dice el Salvador; ¿y por qué? Porque es precisamente en el mundo, — en asociación con los hombres, — que pueden cumplir con su misión, y formar un perfecto carácter cristiano.

Como el árbol requiere, no solamente la luz del sol y la lluvia del cielo sino también la tierra en que pueda hacer penetrar sus innumerables raíces, para que crezca el tronco, florezca el follaje y madure el fruto; así para el completo desarrollo del carácter cristiano se precisa, además de los dones y gracias espirituales que vienen del cielo, la experiencia y la disciplina que se hallan aquí en el mundo.

El carácter formado de este modo es robusto y fuerte, como los majestuosos monarcas de los bosques primitivos; pero si se forma en la soledad del convento, ha de ser débil y mal crecido, como las delicadas plantas que se cultivan en tinas en los patios de nuestras casas.

Es lástima que el ejemplo de algunos medio locos, — ascetas, de los tiempos antiguos, — los cuales se apartaron de sus semejantes

y vivieron en cuevas como las bestias salvajes, creyendo que en la soledad no encontrarían tentaciones;—decimos, es lástima, que el ejemplo de esos hombres hubiera sido aprobado por una iglesia que pretende ser la de Cristo; y que favorecido por la aprobación de la iglesia, este sistema de ascetismo hubiera crecido, hasta tener las proporciones en que hoy se nos presenta en todos los países católicos del mundo. Es lástima, porque este sistema se opone irreconciliablemente á los altos intereses de la humanidad y al esencial espíritu de la religion de Cristo, y de ninguna manera efectua el objeto que se pretende como motivo de su institucion.

Que el sistema monacal es opuesto á los intereses de la humanidad es evidente; porque hace imposible el cumplimiento de los deberes que exige la humanidad á todos los hombres.

Los monges no pueden llenar sus deberes para con la humanidad, porque están excluidos de la humanidad.

No están en el mundo, porque han elegido apartarse del mundo y vivir en conventos.

No se interesan en el bienestar de la humanidad, porque pertenecen á una cofradía que profesa ser más santa que la sociedad que Dios ha establecido creando á todos los hombres “de una misma sangre, para que habitasen en toda la haz de la tierra.”

No pueden cumplir con los deberes que la patria con razon exige á todos sus hijos, porque han renunciado á su patria. No tienen patria; y el patriotismo,—ese sentimiento noble, exaltado, que ha sido la inspiracion de héroes cual Bolívar, San Martin, Washington, Garibaldi, y otros muchos, y que anima al soldado en el campo de batalla hasta que siente que es dulce y glorioso morir por la patria,—el patriotismo es para los monges una palabra hueca, que no despierta sentimiento alguno en sus desnaturalizadas almas.

Tampoco contribuyen á la prosperidad material del país, aumentando con el trabajo de sus manos los recursos generales que constituyen las riquezas de una nacion.

En los Estados-Unidos se calcula que cada persona que viene al país, de Europa, vale mil pesos fuertes,—sin contar lo que traiga consigo,—por que su trabajo aumentará en esa suma los recursos generales.

Un hombre no vale menos en las Repúblicas del Plata que en los Estados-Unidos. A la verdad, debe ser de más valor, por que con una extension de territorio igual á la

tercera parte de la de los Estados Unidos, estas repúblicas no cuentan más que la duodécima parte del número de habitantes de ese país. Lo que se necesita para asegurar la prosperidad de estas repúblicas es habitantes;—habitantes para poblar este vasto territorio, y utilizar las riquezas naturales de que la providencia ha dotado tan pródigoamente estos países, pero lo que se precisa es hombres que quieran trabajar, y no los que se contentan con comer y dormir, como los Franciscanos y Dominicos.

Un millon de frailes, de los más gordos, no valdrian ni siquiera *mil pesos* de moneda corriente de Buenos Ayres, por que *consumirian mucho y no producirian nada.*

Son igualmente incapaces de llenar los sagrados deberes que nacen de la íntima relacion de la familia, porque al renunciar al mundo han renunciado tambien á la familia, la más pura y sagrada sociedad que existe debajo de los cielos. Han roto inhumanamente los tiernos lazos que en sus primeros años los unian con padre, madre, hermano y hermana. No reconocen ni aun á la madre, cuyo nombre fué el primero que sus labios infantiles lograron pronunciar!

H. G. J.

(Continuará.)

El cuarto mandamiento

No hay que estrañar que, en el Rio de la Plata, la profanacion del Domingo sea un hecho tan notable.

Este fenómeno ha venido aumentándose, especialmente desde 1865, al presente, cuando ya la relajacion no puede ser más completa.

Se observa no solo en el Rio de la Plata, sino en todo el continente de la América del Sud, incluso el Brasil.

Los habitantes de este vasto territorio no han tenido ni tienen la culpa de esta relajacion, desde luego que han ignorado el mandamiento de la ley de Dios sobre el particular.

El 4º precepto del Decálogo no han conocido, ni conocen aun, por regla general; aunque ya felizmente va penetrando las tinieblas la luz del Evangelio.

Pueblos y legisladores, todos han sido y todavia son, en gran parte, víctimas de un engaño y participantes de una apostasía,

como lo explica el capítulo 2º de la segunda Epístola á los Tsalonicenses.

El engaño y la apostasía han salido de Roma.

Graeias á Dios porque se están contrarrestando por el poder de la Palabra Divina.

En prueba de lo que dejamos afirmado diremos que, ahora 50 años, no se encuentra en el Estado Oriental del Uruguay, *ni una sola Biblia ni Testamento, en español, para comprar.*

Recordaremos el siguiente hecho práctico para ilustrar más este punto.

En 1831 una señora compró en Montevideo la primera Biblia que hemos visto en español, la cual le costó 8 patacones, y teniendo ella la costumbre de confesarse todos los sábados, confesó la compra que habia hecho y pidió á su confesor permiso para leer el libro. Su confesor no solo le negó el permiso de leerlo, sino que le ordenó la entrega del libro. Esta señora, pues, nunca leyó su Biblia, el libro que le hubiese enseñado que no precisaba más confesor que su Salvador Jesu-Cristo, y que debia guardar el Domingo como día del Señor.

Como la confesion era general desde los 7 años de edad para arriba, sabian los sacerdotes las Biblias ó Testamentos que habia en el pueblo, y podian guardar á todos en ignorancia completa con referencia á la Palabra de Dios, mientras enseñaban por mandamientos lo que les antojaba.

Consignaremos aquí el 4º mandamiento de la Ley de Dios como se encuentra en la Biblia, cuyo mandamiento han cambiado en Roma totalmente.

Dice así:

“Acordarte has del día del reposo para santificarlo.

“Seis dias trabajarás, y harás toda tu obra; más el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu estrangero que está dentro de tus puertas.

“Porque en seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas, que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto, Jehová bendijo el día del reposo, y lo santificó.” (Exodo xx, 8, 9, 10 y 11.)

Si este precepto se hubiera conocido y practicado en estos pueblos, América del Sud habria estado hoy á la altura de América del Norte, en la escala del progreso.

Pero la culpa, como hemos dicho, no es del pueblo, pues no conocia este precepto.

Ahora citaremos el mandamiento 3º del

Decálogo segun la Iglesia de Roma, que dice:

“*Santificar las fiestas.*”

El lector puede fácilmente comparar estos dos mandamientos, el 4º de la Ley de Dios, consignado en la Biblia, con el 3º de la Iglesia Católica Romana, que no dice una palabra de abstenerse de toda clase de trabajo.

¿Qué es lo que se entiende por “Santificar las fiestas?” La obligacion se limita á oír misa, (aunque no la entiendan) y después de la misa, sacerdotes y fieles se van á ocupar de cosas profanas.

En los pueblos de la campaña, hemos visto á los clérigos tomando parte en las diversiones, montados á caballo, con pistolas y puñal, y mostrándose algunos bastante pendencieros en el juego.

Así, con las enseñanzas falsas y los ejemplos malos por parte de los ministros de la ley de Dios, el pueblo quedó sin ley, y cansado de perder el Domingo en diversiones vulgares lo consagró al trabajo.

Ahora unos 40 años fué empezada en Montevideo una reforma análoga á la que actualmente se está verificando.

Varias casas de negocio estrangeras cerraban sus establecimientos el sábado á la tarde y no volvian á abrirlos hasta el lunes, dando á sus dependientes el día de Domingo franco, y sin embargo los pagaban bien.

De ahí cundió entre toda clase de dependientes, el deseo de estar libres en el Domingo.

Lo solieitaron á la autoridad y fué concedido, y la Ley fué hecha estensiva á todos.

Solo á los almacenes de menudeo fué permitido tener sus easas abiertas hasta las 10 a. m., no permitiendo despachar á nadie, ni por la trastienda, hasta entrarse el Sol. El infractor era multado en 4 pesos.

Por algun tiempo prometia dar buenos resultados esta reforma. No se encontraba por la calle ningun vendedor ambulante, las easas de comereio y de industria estaban cerradas, y algo se conocia de lo que es el *día de reposo.*

Pero más tarde la relajacion, que reina siempre donde no se conoce y respeta la ley de Dios, volvió á apoderarse de todas las elases del pueblo, hasta que Montevideo fué convertida en *una feria*, desde antes de salir el sol hasta tarde de la noche, todos los Domingos.

Antes de amanecer, procesiones de vehículos entran de todas direcciones: — durante las horas de la misa la Plaza Independencia está llena de los traficantes domin-

gueros,—las casas de comercio son engalanadas más que en ningún otro día,—y lo más impertinente de todo son los *remates* públicos (costumbre importada de Buenos Aires) que completan la profanación del día santo.

Más, ahora que la palabra de Dios está circulada, leída, y predicada en el país, y la reforma ha vuelto á aparecer, esperamos mejores resultados, cuando el pueblo llegue á conocer y guardar los mandamientos divinos.

Un ciudadano Oriental.

La morada divina

Vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. — 1. Cor. vi, 19.

Oh! cuántas veces llegaste
A buscar posada en mí,
Y cuántas, Señor, te ví
Que á la tuya te tornaste
Por que yo no te la dí.

Negábate yo mi pecho
Como si fueras extraño,
Y á tí con amor estrecho
Pesábate de mi daño,
Porque amabas mi provecho.

Y como yo en mi placer
Tan embelesado andaba,
Dejaba de responder,
Porque no echaba de ver
Que era Dios quien me llamaba.

Pero agora que entendí
Que el que llamaba eras Tú,
De ver que no respondí,
Estoy, mi dulee Jesús,
Corrido y fuera de mí.

Y pues ves, que estoy corrido
De ver que á tu santo amor
Tan ingrato y sordo he sido,
Vuelve á buscarne, Señor,
Y serás bien recibido.

Llega, que ya la conciencia
Quiere que humilde y contrito
Me sujete á la obediencia,
Y que oprima el apetito
Con freno de continencia.

Y que el vano pensamiento
Que andaba descarriado

Haciendo torres de viento,
En Cristo crucificado
Haga su perpétuo asiento.

Y la libre voluntad
Que andaba á la flor del berro
Tras de la sensualidad,
Aborrezca su maldad
Corrida de ver su yerro.

Y mi ciego entendimiento
Quede afrentado de ver,
Que tuvo en vano placer
Ocupado en aposento
Donde Dios pudo caber.

Y así quedarán trocadas
Las potencias interiores,
Y siendo de Tí ayudadas
Quedarán, mi Dios, mejores
Que antes de estar estragadas.

Y para mejor honrar
Vuestra venida, Señor,
Y el hombre viejo dejar,
Haz que pueda reformar
Toda la parte exterior.

Que aunque no morais en ella
Porque al alma luego vais,
Quiero que esté limpia y bella
Por ser el vaso de aquella
En quien vos, Señor, estais.

Diego Murillo.

Variedades

LA RELIGION DESVIRTUADA

La mision que tiene cualquier sistema religioso consiste sobre todo en que pone un freno más ó ménos eficaz al vicio y á la inmoralidad, y nos suministra los preservativos más ó ménos poderosos. Y cuanto mejor cumple la iglesia, cualquiera que sea, con este destino, tanto mayores títulos tiene, de que sea divina. Por sus frutos se conoce el árbol. Ahora bien, un ligero exámen nos convenciera de que es la Iglesia Romana en la que el freno y los preservativos contra la inmoralidad son más débiles. No puede ser de otro modo. Las creencias romanas de que con la absolucion sacerdotal el pecado queda perdonado; y la práctica de poder redimir las penitencias con dinero; la conviccion de que por virtud de las misas se perdonan

las penas del purgatorio; y además, el tráfico que se hace con las misas; todo esto enerva el sentimiento religioso y hace disminuir el horror al crimen.

S. Julio Cristen.

PASTORAL DEL OBISPO DE MENORCA

“Repetimos nuestra sentencia de excomunion mayor contra los herejes de todas clases y descripciones, contra sus padres y sus hijos, sus pupilos y sus preceptores y todo aquel que con ellos coma.

“Exeomulgamos á todos aquellos que les presten auxilios ó que les miren con cariño.

“Exeomulgamos á los criados de todos los herejes.

“Exeomulgamos á todo aquel que se atreva á alquilar pieza ó casa á ellos para escuela, para sus vergonzosas enseñanzas ó para su culto falso, y á todo aquel que dé ó preste dinero ó deje legado á tales personas.

“Eseomulgamos á todo aquel que viva en amistad con ellos y á todo aquel que se atreva á decir ó escribir una palabra en su defensa.

“Los clérigos de nuestra diócesis leerán esta por tres Domingos sucesivos durante los servicios religiosos y tomarán buen cuidado de que se lleve á efecto al pié de la letra”

Todo esto se fulmina, en pleno año 1877, en nombre del Evangelio de la paz, la mansedumbre y la caridad, que nos enseña que:

“El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre instruya á los que resisten, por si quizá Dios les dé que se arrepientan y conozcan la verdad.” — (2. Timoteo ii, 24 y 25.)

PERSECUCION EN CÁDIZ

El día 29 de Marzo, cuatrocientas personas se reunieron en la Iglesia Evangélica de Cádiz para rendir culto á Dios, de conformidad con sus sentimientos religiosos. De repente entraron dos oficiales del Gobierno, armados de espadas y revólvers, que subieron al púlpito, é intimaron al pastor á despedir la reunion. Al investigar el motivo de este proceder, hallaron que el obispo de Cádiz se habia presentado á la autoridad quejándose de que la voz del pastor se podia oír desde la calle.

(L' Église Libre.)

MISERICORDIA

Quando Napoleon fué Cónsul de Francia por primera vez, una jóven hermosa, de catorce años de edad, podia haberse visto una mañana en la entrada de uno de los palacios franceses. Sus lágrimas y dolor profundo conmovieron al portero, que era un hombre sensible, y la permitió entrar. Inmediatamente se dirigió al Cónsul y mientras él, rodeado de sus ministros, pasaba por uno de los departamentos, la muchacha, profundamente afligida, se echó á sus piés exclamando:

—¡Misericordia, señor; misericordia por mi padre!

—Y ¿quién es tu padre?—preguntó Napoleon graciosamente,—y ¿quién eres tú?

—Me llamo Lojolia,—contestó,—y mi padre está sentenciado á muerte.

—¡Ay! criatura,—dijo Napoleon,—esta es la segunda vez que tu padre se ha rebelado contra el Estado. ¿De verdad, no puedo ayudarte!

—¡Ah, señor!—lloró la pobre jóven,—lo sé; sé que ha faltado á la ley, pero la primera vez fué inoente; esta vez no suplico porque no tenga culpa — suplico ¡misericordia, misericordia! Oh, tened misericordia de él!

Temblaron los labios de Napoleon, se llenaron sus ojos de lágrimas, y, tomando la mano de la criatura, entre las suyas, la acercó hácia él, diciendo:

—Sí, hija mia, por tu súplica perdono á tu padre.

PRUEBAS SENCILLAS

Preguntado un árabe ignorante, qué pruebas tenia de la existencia de Dios, respondió:

Así como por las huellas que veo en la arena, conozco si es un hombre ó una fiera que ha atravesado el desierto, así tambien recorriendo con la vista los cielos con sus brillantes estrellas, y la tierra con sus admirables producciones, conozco la existencia y poder de Dios.

MÁXIMAS EVANGÉLICAS

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razon, el odio con el amor, la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdón, el egoismo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

NOBLEZA DEL TRABAJO

Hatemtaz era el árabe más liberal de su tiempo. Preguntáronle si había conocido á quien que tuviese un corazón más noble que él, y respondió:

Un día, despues de haber hecho un sacrificio de cuarenta camellos, salí al campo con unos señores árabes, y ví un hombre que había hecho haces de leña para quemar. Preguntéle por qué no iba á casa de Hatemtaz, donde había un gran concurso para recibir los regalos que hacia.

—El que puede couer con su trabajo,— me respondió,— no quiere deber favores á Hatemtaz.

Este hombre, añadió Hatemtaz, tiene un corazón más noble que el mio.

Notas Editoriales

NUESTRA PROPAGANDA SE EXTIENDE ESPONTÁNEAMENTE

Extractamos los siguientes párrafos de una carta dirigida al Sr. Administrador de *El Evangelista* referente á su circulacion en un pueblo importante del interior.

Escrita por una persona enteramente desconocida á nosotros, demuestra la espontaneidad con que la causa de la verdad es agasajada por todas partes entre los espíritus progresistas.

«Comprendo que ese centro religioso debe entender sus ramificaciones por todos puntos, para llenar eficazmente el pensamiento de su institutor y las verdades de que está encargado de difundir, «El Evangelista.»

«La persuacion de creencias que están en perfecta consonancia con las ideas de ese periódico, me ha impuesto la justa obligacion de interesarme mucho en el aumento y estension de su circulacion, buscando con asiduidad satélites á esa propaganda.»

«Ese periódico tiene una brújula que lo dirige, que es la verdad evangélica. Ella, por cierto, no puede engañar á nadie; lo que hará será corregir muchos defectos encarnados en nuestra religion y mostrar la verdad esplendente á la par que quitará el ropaje del misterio, y ciertos axiomas incomprensibles que veneramos.»

«Tengo la creencia que los esfuerzos tendentes á la propagacion de esas doctrinas han de hallar el éxito que es de esperar entre las personas despreocupadas y que no las domine el fanatismo; y paulatinamente irán penetrando

en los nervios sociales, ejerciendo poderosa influencia.»

LA POLÍTICA DE ROMA

Extractamos lo siguiente de *La Democracia* de esta ciudad, del Domingo pasado:

—Hé aqui un episodio singular de la lucha electoral francesa. Es un modelo de proceder y documentos religioso-políticos de modernísima escuela:

—En el arzobispado de Bourges, habiendo hecho presente á Su Santidad el director de la Asociacion de Nuestra Señora de la Salud que dichas asociaciones se proponian celebrar una novena ó un triduo con motivo de las ya próximas elecciones, *pidiendo al mismo tiempo al Padre Santo que conceda á los fieles que asistan á esas prácticas 300 dias de indulgencia por cada dia de la novena ó triduo, y una indulgencia plenaria el dia de la comunion con que terminarán dichos ejercicios*, Su Santidad, por rescripto fecha 11 de setiembre, otorgó las indulgencias parciales y plenaria de que se ha hecho mencion.

En su consecuencia, el arzobispo de Bourges, por cuyos cuidados se obtuvo la anterior concesion, dirigió á los curas del arzobispado la siguiente circular:

Suprimimos la circular por ser muy larga. Dice que “ las próximas elecciones tienen una importancia capital para la Francia y para la Iglesia.”—“en semejantes circunstancias no tienen que vacilar los católicos; no tienen el derecho de desentenderse en esta lucha decisiva;” y otras cosas por el estilo.

Para quitar cualquier duda referente á la intencion positiva de esta apelacion al fanatismo religioso para fines políticos, leemos en el órgano clerical de esta ciudad de la misma fecha, lo siguiente:

“*Se puede decir que si consigue Mac Mahon mayoría en la futura Cámara la deberá principalmente á Su Beatitud.*”

El mismo órgano cita algunos párrafos de una *alocucion sinodal* del arzobispo de Cambrai, entre los cuales figura lo siguiente:

No puede juzgar (la autoridad civil) las instrucciones que publican los pastores de las iglesias para dirigir las costumbres de los fieles, ni poner obstáculos á la libre comunicacion de los obispos con el Sumo Pontífice.

Las decisiones dogmáticas del Papa y sus prescripciones, soberanas en cuanto concierne al gobierno de la Iglesia, *tienen autoridad plena siendo por sí mismas obligatorias*, independientemente de todo exámen y de todo *placet* anticipado de la sociedad civil.

Hé aquí la forma moderna de la antigua doctrina de Roma de que *la iglesia posee el derecho divino de domar el Estado*.

Con esta doctrina la República es imposible,—la libertad es un escarnio.

Felizmente la Francia ha rechazado semejante doctrina; y todas las circulares de arzobispos, alocuciones de cardenales y discursos del Papa, referentes á las recientes elecciones, han tenido un efecto contraproducente, dando solo una insignificante minoría en favor del partido clerical en la nueva Cámara.

Falta ahora rechazar por completo la doctrina de la "Religion del Estado."

EDUARDO SUEYRAS

Este nombre despertará muchos recuerdos simpáticos entre los amigos del Evangelio en Montevideo.

Nos complacemos, pues, en reproducir de *El Ferro-carril* las siguientes preciosas líneas.

RECUERDO—Nuestro amigo y compañero de tareas D. Constantino Becchi, dedica la siguiente composicion al malogrado vate Eduardo Sueyras:

Á Eduardo Sueyras

R. I. P.

Duerme! que dulce es el sueño
Que duermen las almas justas!....
Duerme, mientras los que te aman
Tu sueño apacible arrullan!....
Duerme, mientras fatigados
De la vida en la cruel lucha,
Cumplimos nuestros destinos
Abrumados de amarguras;
Ansiando ver ay! colmada
Esa esperanza que nunca
Nos abandona, y, en medio
De nuestra suerte insegura,
Es el ángel del consuelo
Que labra nuestra fortuna!
¡Dulce esperanza que el alma
Atribulada vislumbra!....
¡La esperanza que le ofrece
Trocar, en hora segura,
El infierno de la vida
Por el cielo de la tumba!....

Constantino Becchi.

Noviembre 2 de 1877.

ROBO DE UNA CRIATURA

Recordarán nuestros lectores la romántica historia de la Iglesia Evangélica en Iznatoraf,

que fué publicada en el Núm. 4. de *El Evangelista*.

De interés, pues, será el siguiente dato que extractamos de las noticias europeas de un colega de esta ciudad.

Refieren los periódicos que en Iznatoraf, aldea de Andalucía, el alcalde y el padre cura robaron una criatura recién nacida, perteneciente á una familia protestante, y fueron á bautizarla en la iglesia católica.

El gobierno mandó proceder á un sumario y entregar á los culpables á los tribunales.

Se vé, pues, que la misma intolerancia, que no pudo permitir sepultarse entre los cristianos al humilde fundador de esa pequeña iglesia, ahora no puede dejar vivir en paz á sus inofensivos miembros.

Roma no quiere dejar á nadie tranquilo, ni en la cuna ni en la tumba.

Felizmente el gobierno español hace algo para detener sus desbordes.

CONTINUA LA CRUZADA EN SAN RAMON

Por una carta particular sabemos que sigue la cruzada contra la Biblia en el pueblo de San Ramon.

Una señora de ese pueblo, de bastante respetabilidad, confesándose al teniente cura, fué preguntada si poseía un Nuevo Testamento. Al contestar afirmativamente fué informada por su confesor que no podia recibir absolucion á no ser que quemase el Testamento inmediatamente.

Atemorizada por las instancias del cura, la señora, efectivamente, quemó el libro, y al dia siguiente fué absuelta.

Tal es la táctica con que la Iglesia de Roma guarda á los pueblos en ignorancia del Evangelio de Jesu-Cristo.

CLUB LITERARIO METODISTA EPISCOPAL

La Comision provisoria invita á los socios del mismo, á la reunion que tendrá lugar el Lunes 12 del corriente, en el local de costumbre.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscricion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscricion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

Imp. de «El Ferro-carril» — Mercedes, 44

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra: que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufro trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Reflexiones

LA CATÁSTROFE DEL DIA NUEVE

La poblacion de Montevideo ha sido conmovida, en estos dias, de una manera que no puede ser cabalmente descrita.

La consternacion producida por la explosion en el cuartel de artillería, el dia 9; el horror vago ante un número indefinido de muertos y moribundos; el ímpetu eléctrico que llevaba á todos al socorro de tantos, tan desgraciados y tan simpáticos heridos, ya en el peligroso sitio del desastre, ya en las calles, ya en el Hospital público y en las casas donde se les recogió, en todas partes; la agitacion que se prolongaba despues del primer estremecimiento; el encanto que no dejaba pensar ni hablar sobre otra materia; la ánsia que velaba la disminucion de la lista de heridos con el aumento de la de los muertos; el pronunciamiento de simpatía universal por las familias de más de cien desgraciados; la confusion de gremios, categorías, partidos y credos, en un gran movimiento caritativo para aliviar tan grande desgracia; los écos que despertaba ese movimiento en otras poblaciones, — todo ha formado un espectáculo sublime, poniendo de relieve los más nobles instintos de la naturaleza humana.

Además de la generosidad que caracteriza á todo pueblo culto, y que puede considerarse instintiva en el corazon humano, se ha notado particularmente esa forma de caridad que distingue al cristianismo de todo otro

sistema religioso, — la caridad que ignora toda circunstancia accidental, — que no pregunta por la raza, ni la creencia, ni los méritos ni relaciones del desafortunado prójimo á quien nos inspira á amar y socorrer el Espíritu de Aquel que nos ama á todos y nos manda amar los unos á los otros.

Los sentimientos religiosos han jugado su rol tambien, llenando los templos en los funerales celebrados en obsequio á las malogradas víctimas de la catástrofe, con almas dominadas por la veneracion ante los misterios de la providencia divina y por todas las emociones tiernas, generosas, caritativas, ante la desgracia humana.

Todo ha sido conmovedor, sublime.

Ojalá que la Iglesia Católica, que tan bien ha sabido enseñar al mundo la caridad cristiana, y que tan dóciles discípulos ha encontrado en este generoso pueblo, se limitára á la enseñanza de las sublimes doctrinas del Evangelio, á la práctica del amor hácia Dios y el prójimo, dando ella misma el *ejemplo* en todo, de conformidad con la palabra divina.

Entónces no protestaríamos contra ella.

Todos seríamos católicos.

Pero nuestro espíritu reacciona al recordar que Roma fomenta los sentimientos tiernos y cariñosos para con los vivos y los muertos, á fin de explotarlos.

Es chocante pensar en que las almas de los soldados muertos han pasado de las llamas horribles de la pólvora á las más horribles del purgatorio. Repugnancia dá la idea de que las cuevas fatales en los escombros del cuartel eran solo entradas á esa caverna temible que describen los sacerdotes.

Pero causa indignacion el pensar que con

semejantes ideas se están explotando las almas desgarradas por la aflicción, así como las que se conmueven con simpatía cristiana.

Mientras tanto, el ejemplo que nos ofrece la Iglesia es capaz de helar la sangre, — pues ella, pretendiendo tener gracia y poder suficiente para sacar las almas del purgatorio *no lo hace*, sino las deja allí para arrancar dinero á sus deudos.

Imaginemos al Coronel Latorre y sus subalternos, en la escena de la desgracia, prohibiendo á nadie sacar á ningún herido ni muerto, sin pagarles á ellos una suma de dinero!

¡Oh Roma! Tú has enseñado al mundo el cristianismo y te has hecho anti-cristiana.

Los deberes del cristiano para con el mundo

(Continuación)

El sistema monástico es contrario al espíritu de la religión cristiana.

“No ruego que los quites del mundo” dice el Salvador. Al contrario, es el especial deber del cristiano vivir en el mundo, — es decir, en la sociedad, para manifestar á los hombres, por profesión y por ejemplo, lo que es la religión de Cristo, y para mostrarles la hermosura de la santidad.

Es un deber hacer bien á sus semejantes, enseñándoles el verdadero camino de la salvación, ocupándose en obras de misericordia, y trabajando para la elevación de la humanidad.

Para hacer esto el cristiano tiene que vivir en el mundo y asociarse con la muchedumbre.

Huyendo á la soledad, el hombre se aparta de todo lo que forma al cristiano, esto es, la obediencia, la ayuda prestada á sus semejantes, la verdadera abnegación, y aun la comunión de los santos.

Jesús dijo á sus discípulos:

“Vosotros sois la sal de la tierra.”

“Vosotros sois la luz del mundo.”

“La ciudad asentada sobre el monte no puede esconderse.”

“Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa.”

“Así, pues, alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras

buenas y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.”

Por estas enseñanzas de nuestro Salvador es claro que el cristiano no debe esconderse del mundo bajo ningún pretexto; mas al contrario, debe trabajar continuamente para extender su influencia entre los hombres en favor de la religión; y para llevarlos al Cordero de Dios.

Debe imitar á su divino Maestro, quien cuando estaba en el mundo, hablaba con hombres de toda clase, y visitaba no solamente las sinagogas, sino también los mercados y las plazas públicas, para enseñar la verdad á todos y ofrecerles la salvación de Dios.

El apóstol Santiago nos dice lo siguiente: “La religión pura y sin mancha delante de Dios y del Padre es esta: *Visitar á los huérfanos y á las viudas en sus aflicciones, y conservarse puro de las manchas de este mundo.*”

Pero este sistema, que requiere que el cristiano se entierre vivo, entre las cuatro paredes de un convento, para conservarse puro de las manchas del mundo, no consigue el objeto que se pretende.

Si fuera posible, de este modo, huirse de toda tentación, aun faltaría el esencial elemento de la virtud, que es el poder de *triunfar sobre* la tentación. La virtud es de un carácter esencialmente positivo, y no consiste en evitar la tentación, sino en combatirla y vencerla. Pero se equivoca fatalmente el que supone que viviendo en la soledad estará libre de la tentación.

Debe acordarse de que Cristo, cuando fué tentado, estaba solo en el desierto.

Las tentaciones que son las más difíciles de resistir, y que prueban más severamente la fé y la virtud del cristiano, son justamente aquellas que le acometen cuando está solo.

Para huirse de la tentación sería preciso huirse de sí mismo; del corazón propio; de la imaginación; de la memoria—en una palabra,—de la humana naturaleza misma; por que esta, siendo corrompida, siempre dará origen á muchas y diversas tentaciones.

El hombre no se hace santo por el mero acto de vivir en una cueva. No puede librarse de una naturaleza pecaminosa con solo afeitarse la cabeza y encerrarse en un convento.

El tigre voraz y sediento de sangre no deja de ser tigre por que esté encerrado en una jaula.

Si el estar separado del contacto del mundo fuera todo lo que es necesario para ad-

quirir la santidad, los asesinos en la cárcel pública merecerían nuestra veneración, igualmente que los frailes.

Algo más es necesario; nada sino el lavamiento místico de la sangre de Cristo, y el poder renovador del Espíritu Santo, puede limpiar al alma de las manchas del pecado. Se necesita el nacimiento nuevo; — ese cambio misterioso efectuado por el poder de Dios, para que esta naturaleza, corrompida y vil, sea hecha pura y santa; y este corazón tan lleno de maldad sea purificado y preparado para ser el templo del Espíritu Divino.

H. G. J.

El Español

Recien leimos en un diario lo siguiente:

“Hace poco que la casa editorial de Germer Bailliere emprendió en Paris la importantísima tarea de *universalizar*, decía, *todas las obras maestras del génio moderno, imprimiéndolas en todos los idiomas de que se sirve la ciencia contemporánea.*

“Entre esos idiomas no figuraba el *Español*, uno de los más ricos y más hablados en el mundo.”

Este hecho es uno entre muchos que ponen de relieve el atraso de los países españoles en materias científicas. La impresión poco agradable que hemos sufrido al reflexionar sobre este punto nos ha sujerido las siguientes observaciones.

La investigación científica tiene relación con la religiosa, en que, si se carece de la libertad de investigar en uno de los objetivos de la inteligencia humana, y el hombre se abstiene de averiguar sobre él, en esa exacta proporción *se habitúa á no investigar*; si se somete á aceptar el dictámen ó los dogmas de sacerdotes, en un departamento de la educación, se facilita el camino para hacerlo en todos los otros; y si esto sucediese en una materia de suma importancia, con tanta más facilidad se impone el sistema de entregar el criterio propio en asuntos de ménos importancia.

Por consiguiente la investigación científica decae, cuando se cierran las puertas al exámen religioso.

Pero aparte de la fuerza de la costumbre ó del hábito intelectual, hay otro móvil aun más fuerte que opera en el mismo sentido.

Dígasele á un pueblo: “vuestra religion

ha de sufrir con el exámen y la discusión de sus dogmas,” y se verá á la masa del pueblo correr á apuntalar esas puertas cuyo derumbe podría resultar en la demolición del edificio. Y si se hace esto por siglos enteros, muy natural es que el exámen caiga en completo desuso.

Ahora, mientras hay sacerdotes en los templos de nuestro culto, ante quienes tenemos que inclinarnos en lugar de atenernos á los principios de verdad en el alma, no es de extrañar que haya también sacerdotes en el templo de la ciencia, á quienes se deje monopolizar el estudio, la experiencia, el exámen, y toda la energía y los desvelos del talento.

No es extraño que toda una raza se considere excluida de la prerrogativa de interpretar las leyes de la naturaleza cuando confía la eterna salvación de su alma en manos de los que se dicen ser intérpretes infalibles de la voluntad de Dios.

¿De qué manera hemos de interpretar el hecho de que en la literatura española se le conserva á D. Quijote como modelo, mientras que en inglés, francés y alemán hay centenares de obras llenas de verdad, energía y belleza, obras que marcan los pasos agigantados de la ciencia moderna, y uno de cuyos méritos es que han contribuido á separar de la religion mil falsedades con que los hombres la recargáran?

¿Y por qué es que en las orillas del Plata estamos usando instrumentos de labranza é industria que usaban los egipcios de otra era del mundo, y que todo lo que no es anticuado sale de los talleres de Estados Unidos é Inglaterra, ó acaso algún otro país donde la libertad de conciencia es práctica; y que todas estas palancas del progreso salen de á miles de aquellos países que tienen la dicha de haberse escapado del tutelage del sacerdote, y sus terribles cargas, poniéndose bajo el amparo del Salvador, sacerdote divino que no pone tramas á la inteligencia, ni estorbos al desarrollo, ni trabas á la más amplia libertad?

Y finalmente ¿por qué se está adorando todavía imágenes y cuadros, como lo hacían los paganos y politeístas, cuando hacen casi dos mil años que Cristo enseñó:

“*Dios es espíritu y los que le adoran en espíritu y en verdad, es menester que le adoren.*”

Dígame algún observador, estadista, filósofo ó predicador que ama á estos pueblos, ¿por qué hay esta diferencia de una nación á otra?

¿Acaso somos ménos viriles, los de estos

pueblos; ¿Tenemos la cerviz diferente á otros que no llevan este yugo?

¿Es constitucional ó inherente la debilidad de los herederos del español?

Si de mil púlpitos en estos países, los discípulos de Cristo nos enseñasen á examinar las Escrituras, y nos exhortaren á estudiar los Evangelios, persuadidos de que se basan en una roca incommovible, habria de resultar la libertad en el exámen, la sinceridad en las opiniones y el poder dar la *razon* de la *fé* que hay en uno.

Entónces las cadenas que se nos traen del otro lado del Atlántico, fraguadas detrás de los Alpes, dejarían de tenernos á la merced de nuestros dominadores; y la hipocresía, la mentira, la supersticion y el atraso desaparecerían ante la luz del Evangelio, la ciencia y la libertad.

II.

Un incidente de la fiesta de los muertos

En el diario *La Capital*, del Rosario de Santa Fé, del día 3 del mes que corre, leemos lo siguiente, que reproducimos, dejando al lector los comentarios, y solo permitiéndonos expresar nuestra incertidumbre referente al origen á que deben estos países aquella costumbre, tan agena al cristianismo como tan comun entre los judios, los mahometanos y los paganos.

LLORONAS Y REZADORAS

Ayer se ha presenciado en el cementerio un espectáculo edificante, ridículo y risible á la vez.

La pobreza es madre de la industria.

La miseria es tal que todos los resortes son buenos para conseguir el pan.

El cementerio se hallaba lleno de visitantes, dolientes, deudos de los difuntos.

Aquella ciudad de los muertos presentaba el espectáculo de una fiesta chinesca, por la clase de iluminacion.

Grupos de familias enlutadas recorrian las calles del cementerio, con el rostro enrojecido y los ojos inyectados por las lágrimas.

Llamaban la atencion algunos de estos grupos que permanecían de rodillas.

Los llantos y los lamentos atronaban los aires.

¿Qué sucedía allí?

Una mujer de vineha en la frente, oraba en alta voz, y otras lloraban invocando el nombre del difunto.

¿Eran hermanas, ó parientas?

¡No!

¿Eran deudos?

No.

¿Pues qué eran aquellas mujeres que lloraban, aquella otra que oraba?

Rezadora y lloronas de oficio!

La primera ganaba un real por rosario, y las segundas un medio por llorar y lamentarse.

Es preciso haber presenciado estos cuadros para convencerse de la verdad, y de lo patético de ellos.

Los verdaderos deudos no hubieran llorado con más sentimiento ni rezado con más recogimiento y ternura.

Los grupos de gentes se disputaban el derecho de obtenerlas.

—¡Aquí! aquí! gritaban las deudas, por llevarse á la rezadora y lloronas.

—No,—decían otras,—que yo la hablé primero.

—Venga conmigo; le pagaré real y medio, decía otra.

La rezadora iba donde le pagaban mejor.

—Con nosotros,—decía un grupo;—queremos rosario con promesas.

—Vale dos reales, contestaba la rezadora.

—Le pagaremos dos y medio. Allá voy—y la rezadora, precedida de un gran grupo de mujeres lloronas y de deudos marehaba á la tumba de algun desgraciado cuyos restos no existían.

Daba principio al rosario, en alta voz y en tono lamentable.

Las lloronas le hacían coro y aquello era un infierno de lamentaciones y lágrimas falsas, á real, á real y medio y á dos reales.

El cementerio ha sido una comedia católica.

Se representaban allí los autos del paganismo.

La falta de espacio y tiempo, nos priva de hacer una descripción mas detallada del cuadro de las rezadoras y lloronas.

En Santiago del Estero, sucede lo mismo.

Allí les llaman á las lloronas *Plañideras*.

Tenemos, pues, una nueva industria, con las lloronas y rezadoras del rosario.

Un hombre puede ir al cielo sin un centavo en el bolsillo; pero no sin gracia en su corazón.

Refugio del alma

Jesús, dulce refugio de mi alma,
Permite que me anide yo en tu seno,
Mientras las aguas hácia aquí se acercan,
Y allí brama la tormenta desde lejos.
¡Oh Salvador! escóndeme, entretanto
Que el turbion de esta vida pasa hirviendo,
Y recibe por fin mi alma afligida,
Abriéndole con bien seguro puerto.

No alcanzo otro refugio á mis peligros;
Y esta alma desvalida á Ti la entrego.
¡Oh dulce Salvador! no me abandones,
Apóyame y cónfórtame en mi anhelo.
Toda mi confianza en Ti reposa.
Solo en Ti apoyo á mi flaqueza encuentro.
Mi indefensa cabeza ampare y cubra
De tus brillantes álas el reflejo.

Cuanto yo necesito en Tí se encierra,
Y más aun de lo que busco encuentro.
¡Oh! levanta al caído, anima al débil,
Alivia al que padece y gnía al ciego.
Justo y santo es tu nombre en las alturas;
Yo vivo en la maldad torpe y abyecto.
Yo lleno de falsía y de pecado;
Tú lleno de verdad, de gracia lleno.

Gracia abundante en Tí, Señor, se encuentra
Para lavar de mi pecado el cieno.
Que abunde el manantial que purifica,
Y de toda mancilla limpie el pecho.
Tú, Cristo, eres la fuente de la vida;
Beba yo en ella hasta apagar mi incendio;
Luego en mi corazon brote abundante,
Y por siglos sin fin siga corriendo.

La historia de Barrabás

Tal vez nuestros lectores han tenido conocimiento del célebre Predicador lego, D. L. Moody, que tanto ha beneficiado, durante los cuatro años pasados, á sus semejantes que viven en ambos lados del Atlántico.

Presentamos ahora la siguiente muestra de su manera admirable de predicar el Evangelio de Cristo:

“Muchas veces he pensado qué noche ha de haber pasado Barrabás ántes del día en que Cristo fué crucificado!

Al ponerse el sol, se dice á sí mismo: “¡Mañana!—no me resta más que mañana! Y precisa que yo muera en la cruz. Me colgarán

ante el populacho; meterán clavos en mis manos y piés; quebrarán mis piernas con fierros; y en medio de aquellos tormentos horrosos moriré mañana ántes de esta hora, y subiré al juicio cargado de todos mis crímenes.”

Tal vez permitieron á su madre que lo viera á ver ántes de anocheecer. Tal vez tenia esposa é hijos, y estos lo vinieron á ver por última vez.

No pudo dormir aquella noche. Oye el golpe de un martillo en el pátio de la cárcel, y sabe que estarán formando su cruz.

Cada rato se estremece, pensando oír los pasos de los oficiales que vienen por él.

Por fin la luz de la mañana penetra las rejas de su celda.

“Hoy,—este mismo día—abrirán aquella puerta y me llevarán para ser crucificado!”

Ya los oye venir. No se equivoca ahora. Van quitando las tranças de la puerta de hierro. Les oye dar la vuelta de la llave en el cerrojo mohoso. La puerta se abre; allí están los esbirros.

¡Adios la vida y la esperanza!

¡Muerte, la muerte horrible ahora!—y, después de la muerte, ¿qué habrá entónces?

El oficial de la guardia le habla:—“Barrabás, ¿estás libre!”

El oye las palabras extrañas, pero poco le impresionan. Está ya casi muerto por temor y horror, y las buenas nuevas no le alcanzan. Lo oye, pero cree que es una ilusion loca. Está en sueños y entorpecido. Se queda mirando á los soldados por un momento, y luego recobra su sentido.

“¡No os burleis de mí! no me escarnezcáis! Llevadme y crucificadme, sí, pero no despedacéis mi alma.”

Otra vez habla el oficial: “Estás libre! Mira, la puerta está abierta: sálte: véte á tu casa.”

Ahora empieza á comprender la verdad; pero es una cosa tan maravillosa el salirse de las garras de la ley romana, que teme creer la buena nueva. Y así empieza á tener dudas, y preguntar cómo será.

Le dicen que Pilato ha prometido á los Judíos dar libre un preso aquel día, y que los Judíos le han escogido á él en lugar de un Jesus Nazareno que fué condenado á la crucificacion.

Ahora el pobre empieza á llorar. Esto desgarró su corazon. El conoce á Jesus. Le ha visto hacer algunos milagros. Tal vez estaba en medio de la gente robándoles el dinero de los bolsillos cuando Jesus dió de comer á los cinco mil hambrientos.

“¿Qué! aquel justo ha de morir, y yo ladrón, bandolero, asesino, he de ser librado!” Y en medio de su gozo al contemplar su propia liberación su corazón se despedaza al pensar que es salvo á tan gran precio.

Pecador, este es el Evangelio. Cristo murió por vosotros, “el justo por el injusto.” “El fué herido por nuestras rebeliones; por su llaga firmos nosotros curados.”

Salid de vuestra prisión: desprendéos de las cadenas del pecado. Eráis condenados justamente, pero Jesús murió por vosotros. Quebrántese vuestro corazón en penitencia: llorad lágrimas de amor y gozo.”

(*El Abogado Cristiano, Méjico.*)

El muchacho del jungle

Hace muchos años, una señora estaba sentada en el mirador de su casa burmesa, empeñada en descifrar los apénas legibles caracteres de un libro hecho de hojas de palma, que se encontraba colocado con todo su desaliño sobre la mesa delante de ella. Una hermosa mariposa, con bastante oro en sus verdes y brillantes alas para ser distinguida entre las lustrosas hojas del jazmín que crecía estendiéndose por la balaustrada, balanceábase sobre una de las ufidas flores que llenaban el aire de su fragancia; mientras que un pájaro de luciente pluma, con una extraña y vistosa corona en la cabeza, se distraía y recreaba entre la exuberante y lozana yerba.

Cuando la señora se encorvaba sobre su libro, un poco más fatigada que durante la frescura de la mañana, y hacía un renovado esfuerzo para fijar sus ojos sobre los círculos vertiginosos, una extraña figura se deslizó por la abertura del seto que servía de entrada, y abalanzándose hácia ella con grande ansiedad, la preguntó: “¿Vive aquí Jesu-Cristo?”

Era un muchacho de cosa de doce años de edad. Su áspero cabello oscuró, que dejaba libre el turbante que llevaba, mortificaba la vista por su desaseo, y se erizaba en todas direcciones como las cerdas de un puercospin; y un sucio vestido de algodón listado predisponía de la manera más desagradable con respecto á su persona.

—¿Vive Jesu-Cristo aquí?—inquirió nuevamente, haciendo apénas una pausa para respirar, aunque deteniendo su paso un poco más de como había hecho su intempesti-

vo viaje hasta los escalones del mirador, y de allí hasta los piés de la señora.

—¿Qué necesitas tú de Jesu-Cristo?—le preguntó la señora.

—Yo necesito verle, yo necesito confesarme con él.

—Pero ¿qué has hecho tú, que necesitas confesarte?

—¿Vive aquí?—gritó con gran enfado;—necesito saberlo. ¿Qué he hecho? Yo digo mentiras, robo, hago todo lo malo; tengo miedo de ir al infierno; y necesito ver á Jesu-Cristo, porque yo he oído decir que él nos puede salvar del infierno. ¿Vive aquí? Oh! dígame Vd. adonde podré encontrar á Jesu-Cristo;

—Pero él no salva á las gentes del infierno si continúan viviendo en la maldad.

—Yo quiero abstenerme de la maldad, pero no puedo; yo no sé cómo se abstiene uno; los malos pensamientos están en mí, y las malas acciones vienen de los malos pensamientos. ¿Qué puedo hacer?

—Nada sino bascar á Cristo, pobre muchacho, como todos nosotros, — la señora murmuró suavemente.—Tú no puedes ver á Jesu-Cristo ahora...

Ella fué interrumpida por un grito agudo de desesperación. — Pero, — prosiguió, — yo soy su humilde amiga y discípula, — la cara del oyente se animó un poco; — y él me ha comisionado para enseñar á todos aquellos que deseen escapar del infierno, cómo pueden conseguirlo.

La ansiosa alegría retratada en el semblante del pobre muchacho vá más allá de toda descripción.

—Dígame Vd. oh! dígame Vd. ¿Solo pregunto por nuestro Señor Jesu-Cristo para salvarme, y seré su criado, su esclavo por toda la vida. No se enoje Vd., no me eche Vd. de su casa! Necesito ser salvado, salvado del infierno.

La señora, como rectamente se supondrá, no podía disgustarse por eso. A la mañana siguiente un nuevo pupilo fué felicitado en la pequeña casa de bambú, en la persona del silvestre muchacho Karen.

Variedades

AMÉRICA PRIVILEGIADA

Tal vez el último discurso público que pronunció el Sr. Wilson, Vice-Presidente de

los Estados Unidos, fué uno para los jóvenes, en el Tabernáculo de Brooklyn, del que el siguiente es un extracto. Merece considerarse como una lección importante, legada al país por uno que se esforzó en ejemplificar lo que quería inculcar.

“Aquí y ahora, el corazón tocado por el Espíritu Divino; el alma con amor hacia Dios y hacia los hombres; el cerebro purificado por el cristianismo del Divino Maestro, puede verificar más que en ninguna otra edad, ni país, que ha alumbrado el sol.

“Tenemos un gran continente que tiene que desarrollarse para la felicidad humana; tenemos instituciones que han nacido del Nuevo Testamento, basadas en el credo sublime de la igualdad humana. Un hombre nacido hoy en América tiene más poder y mayor responsabilidad que tendría en cualquier otra parte del mundo de Dios. El alma humana es preciosa en todos los países. No importa la raza á que el hombre pertenece, — no importa el lugar donde vive, el alma humana es preciosa ante Dios y debe serlo ante los hombres. Pero aquí en nuestra República, basada en las doctrinas del Nuevo Testamento; en esta edad, con todas sus actividades, el hombre es más hombre de lo que podría ser en cualquier otra parte del mundo. Tiene más poder, y Dios le hará responsable.”

EL PODER DEL CIELO

Se nos ha traído un mensaje del lecho moribundo de una piadosa señorita, directora de una clase dominical. Hácela visto sufrir por muchas semanas—mirando de lleno hacia la eternidad. Cuando la preguntaron si deseaba ó no recobrar su salud, replicó con calma: “Si pudiese recobrar la salud de un modo suficiente para trabajar por Jesús, sí desearía vivir más tiempo; pero tal vez la poca semilla que he sembrado fructifique ya partida yo; así que estoy lista para salir de este mundo y estar con Jesús *ahora*.”

Esta experiencia de una mujer inteligente que se hallaba en la más solemne de todas las emergencias, es una ilustración y prueba de la habitación del Espíritu Santo en el alma. De ningún otro modo podemos dar la razón de un triunfo como este. Esa joven moribunda estaba bajo la influencia directa del poder de lo alto. El Espíritu Santo estuvo presente en aquel cuarto y en aquel corazón. Escarnezca el escéptico; búrlese el científico al oír tal experiencia diciendo que no era más que una pía alucinación;

pero desde el día de San Pablo hasta el nuestro, millares han “*conocido* en quien creyeron,” y ningún mofador puede engañarles ó robarles esta experiencia consciente.

LA ESCLAVITUD EN MADAGASCAR

La reina de Madagascar ha abolido la esclavitud en sus Estados.

Ella ha querido, dice el corresponsal del diario inglés el *Leeds Mercury*, que se diera á la proclamación de aquel decreto toda la solemnidad posible.

El 20 de Junio último más de 50,000 personas estaban reunidas en una gran plaza pública de la ciudad de Antananarivo (capital) para oír la lectura del mensaje real. La proclama impresa había sido remitida á todos los pueblos del reino para que fuese leída el mismo día y hora. El corresponsal agrega que es imposible describir el entusiasmo y los gritos de alegría con que fué acogida la lectura del mensaje.

Estímase en 300,000 el número de esclavos libertados.

Estos grandes progresos que han tenido lugar en Madagascar, nadie puede negar que son fruto de las misiones evangélicas establecidas en aquel país.

Notas Editoriales

UN ECO DE SIMPATÍA

Desde el lejano interior de la República Argentina, donde empieza á circular *El Evangelista*, se nos escribe una carta, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

Escritos por una persona de distinguida ilustración, á quien no tenemos el honor de conocer personalmente, demuestran una vez más la manera en que nuestra propaganda despierta simpatías por todas partes.

.....
“En cuanto á las tendencias de su periódico, juzgo que son excelentes y hasta humanitarias. Todo hombre de bien debe desear, que en esta tierra en que no faltan buenos elementos, se efectúe una progresiva transición del material y embrutecedor catolicismo, del culto que se rinde á Dios por medio de los sentidos, al culto que para ello emplea los sentimientos íntimos del corazón.

“No dudo, que el catolicismo tendrá tarde ó temprano que ceder totalmente su domi-

nio á la razon, pues dicho catolicismo, tal como lo veo, está rodando sobre un plano inclinado con movimiento uniformemente acelerado, que le imprimen dos fuerzas constantes, la una que obra en el sentido de la gravedad y la otra paralelamente al plano en que se mueve.

“La primera de estas fuerzas hará que el catolicismo, esa loca mentira de tantos siglos, se desplome bajo el peso de su propia ridiculez, y la segunda, que es la ciencia progresiva y que empuja paralelamente al plano inclinado, contribuirá á ese resultado, mediante la manifestación de sus imposturas, que luego librarán al desprecio de las personas sensatas.

“Lo único que temo mucho es, que esa final derrota de la idolatría apostólica romana, tenga recien lugar, cuando todos los corazones están ya helados por el más perfecto indiferentismo.

“Evitar que esto suceda, es sin duda uno de los propósitos principales de la propaganda evangélica, y por lo tanto, si no me equivoco, también de su interesante periódico.

“Que en esta tarea militante, tenga Vd. todo el éxito que desea tener, son los votos de su servidor.”

EL “PIC-NIC” ANUAL

Las Escuelas Dominicales de Montevideo están en movimiento ya para la fiesta campestre anual, que ha llegado á ser cosa de costumbre con ellas.

La Comisión Directiva de la Escuela Dominical de la calle de los Treinta y Tres, ha constituido una comisión ejecutiva de tres personas, á saber: los Sres. D. Juan Ezeandé, D. Carlos Martínez y D. J. Nicolson, para llevar á efecto el *pic-nic*.

Los señores comisionados han procedido con una actividad admirable. Nombrados recien el día 5 del corriente, tienen ya todos los detalles del trabajo, repartidos entre una larga lista de sub-comisiones, y estas están prestando su concurso con tanta prontitud, que todos los preparativos se hallan bastante adelantados.

El día para el *pic-nic* se ha fijado para el 8 de Diciembre.

El local será el mismo sitio ocupado el año pasado, en la Villa de Colon.

El programa será más ó menos lo mismo que en el año pasado.

Todos irán en un tren expreso del ferrocarril, pasarán el día en medio de las delicias del campo, volviendo en el mismo tren.

Cada persona ó cada familia llevará su propia comida, y cuanto más quiera para divertirse á su antojo, ó tomar parte en las diversiones organizadas por la sub-comisión encargada del *programa*.

Publicaremos oportunamente más avisos sobre esta materia.

Mientras tanto, apróntense los interesados para el día 8 del mes entrante.

REUNION DE ACCIONISTAS

Los Sres. accionistas de *El Evangelista* se reunieron el día 9 para oír el informe correspondiente al 31 de Octubre.

Examinaron detenidamente todos los detalles de la administración del periódico y todos se expresaron enteramente satisfechos con ella.

El Evangelista se halla en vía de prosperidad, con perspectiva de colocarse en mejor pié todavía, con la cooperación que tiene derecho á esperar de todos sus amigos.

Á NUESTROS SUSCRITORES

La experiencia ha demostrado que el modo más eficaz de extender la circulación de *El Evangelista* es por la influencia personal de sus lectores.

La Comisión Publicadora, en consulta con los accionistas, ha resuelto remitir con este número, á cada suscriptor, una fórmula de suscripción, esperando que los lectores no dejarán de recomendar *El Evangelista* á las personas de su relación, remitiendo oportunamente á la Administración los nombres de cuantos nuevos suscriptores consigan.

NÚMEROS ATRASADOS DEL “EVANGELISTA”

Existen en la Administración de *El Evangelista* colecciones completas de los números atrasados, para los nuevos suscriptores que deseen conseguirlos.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El clero romano y la Biblia

Noticias del Pacífico nos hacen saber que el prebistero Vaughan realmente está haciendo propaganda con sus Testamentos.

Parece un sarcasmo, que un elérigo romanista saliera como misionero bíblico, tratando de generalizar la lectura de las Escrituras Sagradas en el idioma vulgar.

En el caso del Sr. Vaughan esto no pasa de ser un entusiasmo raro que se ha apoderado de él, enteramente ajeno al espíritu y práctica del romanismo.

Es bien sabido que los dineros que el Sr. Vaughan recolectaba para imprimir su Testamento le fueron dados *en gran parte por protestantes*. Ahora que los libros están en circulación, parece que son los protestantes que más hacen para cooperar en la obra.

La Iglesia de Roma, con los inmensos recursos de que dispone y el tremendo mecanismo que maneja, pudiera, *si quisiese*, en un solo año *inundar el mundo con Biblias*.

En vez de eso, ha seguido por siglos, y sigue hasta ahora, poniendo en movimiento todo su mecanismo para oponer, hasta con fuego y espada, la generalización de las Escrituras Sagradas.

El hecho de que *se tolera* en algunas partes que un sacerdote entusiasta, ayudado por los protestantes y por algunos católicos liberales, tratara de circular unos cuantos Nuevos Testamentos, solo sirve para poner de relieve la hostilidad profunda, duradera é inconciliable entre el romanismo y la Biblia.

La Sociedad Bíblica de Chile, sostenida

casi exclusivamente por los protestantes, ha cooperado eficazmente en la circulación del Testamento del Sr. Vaughan en ese país, como uno de tantos esfuerzos que ha hecho para llevar el Evangelio á Chile.

Dice el Sr. Dn. David Trumbul, en *La Piedra de Valparaiso*:

“Si el clero romano tiene confianza en la Biblia y se persuade de la utilidad de su lectura popular, posee ventajas envidiables para promover su circulación. Pero si ellos no tuvieran de veras la determinación para una empresa tan santa y cristiana, habrá otros que se ocuparán de ella. A pesar de preocupaciones y oposiciones, de apatía acá y escarnio allá, los amigos de la Biblia no van á desmayar en sus humildes pero resnelos esfuerzos. Fueron éstos iniciados hace mas de cuarenta años en Chile, cuando las Biblias que repartió el señor Wheelwright fueron maldecidas por el arzobispo de Santiago y quemadas en Quillota. Difícil era, entonces, y más tarde solo con empeños podía conseguir el despacho en la Aduana de un eajon conteniendo las Escrituras en español. Pero desde aquella época hasta el presente dia jamás han faltado los que han simpatizado con la obra como buena, y que la han ayudado eficazmente.

“Mas de una vez algun representante de la curia ha salido á la palestra gritando que las ediciones publicadas por las Sociedades Bíblicas no eran buenas. Pero sus objeciones han sido huecas, capciosas, y se han disipado con el más ligero exámen. Continuamente la causa de la Biblia ha estado ganando terreno, venciendo preocupaciones y atrayendo amigos.”

En Montevideo ha quedado un número limitado de los Testamentos del Sr. Vaughan y se circulan muy poco.

La Sociedad Bíblica Americana vende Testamentos mejor encuadrados é igualmente bien impresos, por el costo de su producción, á saber, 12 centésimos.

Los del Sr. Vaughan, impresos con fondos recolectados para que fuesen repartidos gratis ó vendidos en un precio ínfimo, cuestan casi *tres veces más*; (35 c.)

Este solo hecho demuestra que es al entusiasmo del Sr. Vaughan y no á un cambio de la política tradicional de su iglesia que debemos la existencia y la circulación, por insignificante que sea en el Río de la Plata, de un Testamento en el idioma vulgar, bajo auspicios católicos.

La Sociedad Bíblica introduce sus libros por millares cada año, en cuarenta distintos idiomas, vendiéndolos al costo, desde Evangelios sueltos, á 4 centésimos, hasta Biblias enteras á 50 centésimos; y sus agentes los reparten constante y sistemáticamente en todas partes del país.

Los romanistas ofrecen en venta en esta capital una limitada edición del Nuevo Testamento á un precio bastante alto, pero al mismo tiempo están persiguiendo la lectura del Evangelio por el pueblo, mediante toda su antigua táctica,—anatemas en el púlpito, amenazas en el confesionario, autos de fé en la escuela y en la plaza, y la fuerza bruta en el Hospital de Caridad.

Este odio contra la Escritura Sagrada es una de las razones porque desesperamos de ver *reformarse* la Iglesia de Roma.

Esfuerzos aislados como los del Sr. Vaughan solo nos torturan por un momento, con visiones imaginarias de la *grande reforma* que resultaría si Roma una vez se regenerara!

Remitido

Publicamos con gusto el siguiente artículo que nos ha sido remitido por una persona caracterizada de un pueblo importante del interior.

SUFRAGIOS Á LOS MUERTOS

El editorial del Nº 11 de *El Evangelista* ha tocado precisamente en el cáncor que, royendo y sacrificando los intereses de los

fieles, por medio de la explotación hecha por la iglesia con los honores fúnebres á los muertos, desprestigia á la vez toda la religión en general.

La lectura del sensato artículo al que me refiero, me ha sugerido la idea de pretender descubrir algunos errores que á mí suponen desvirtúan ó contaminan la pureza de todo principio religioso.

Ahora bien; no quiero penetrar en la abstracta cuestión de si esos honores fúnebres, como las exequias, misas etc., etc., intervienen en bien del alma de aquel que dejó de ser;—cuestión inescrutable y compleja y en la que me perdería en ese impérvio océano.

Supongámoslo como la Iglesia Romana lo declara en su enseñanza doctrinaria, que las exequias y responsos ejerzan poderosa influencia en bien de las almas, y que con ellas su transporte á las celestiales regiones se acelere.

Hagámos de ciertos actos de la Iglesia un pequeño análisis.

En el fúnebre día que la Iglesia Romana anualmente consagra á los finados, los ministros de la religión echan responsos en los cementerios con el dicho objeto precitado, y esos responsos que deben servir para el mejor estado de esos espíritus son pagos con dinero por los deudos sobrevivientes.

Hasta éste punto y en acto tan solemne, lleva la iglesia su comercio, pareciendo querer ejercer tráfico hasta con las almas.

De ésta proposición, fluye una lógica consecuencia: aquellos finados cuyos deudos sobrevivientes estén ausentes del punto en dónde se celebran esos responsos; ó que la pobreza les prive pagar al sacerdote un responso para alivio de las penas del purgatorio de un deudo; ó que cualquier otra causa le inhabilite para que se le diga un responso en bien del alma de aquel, pasará en pena aquel espíritu ó alma, por faltar el agente monetario que pueda hacerle calmar sus penas desde la tierra.

La Iglesia Romana ha materializado mucho tan espiritual cuestión y podríamos decir como Quevedo: *poderoso caballero es don dinero*, que hasta despues de la muerte ejerce su poder.

¿Quién dotado de una mediana inteligencia, va á ercer en tales doctrinas en que el oro ejerce un poder superabundante allende la tumba?

Nó, dice el sensato criterio de los hombres;—nó; díenos la verdad evangélica.

No puede, pues, dársele otro dictado más á propósito que el de explotación sin piedad, porque se le otorga poder y exenciones espirituales al oro, siendo que Jesu-Cristo predicó y enseñó la pobreza.

¡Oh apartamiento increíble de las verdades evangélicas!

¡Oh aberraciones humanas!!

La Iglesia de Roma y la República

Proponemos probar que en el romanismo no puede haber libertad; los que son fieles católicos jamás podrán ser demócratas; y donde se practican los preceptos de Roma la república es imposible.

Dejando fuera de nuestra consideración, por ahora, la cuestión de ser el romanismo la religión del estado ó no, sabemos que esa religión enseña que no hay salvación sinó en ella. Por consiguiente el que no es romano, se halla excluido de los privilegios acordados á los romanos, porque lleva el estigma de hereje.

Esta especie de exclusivismo es incompatible con la democracia.

Mientras tanto, el proceder de los que excluyen al hereje de su trato, y de tanta otra ventaja y derecho que reclaman para sí mismos como miembros de la sociedad y del estado, no nace de que sean anti-republicanos, ni emana siquiera de la voluntad de ellos, sino de aquella creencia ciega que como romanos tienen que profesar, de que la autoridad que le llama hereje y manda excluirlo es absoluta é incontrarvertible.

Esta sujeción á una autoridad estrangera hace el exclusivismo en cuestión irremediable. El estado no puede aplicarle ningún remedio, porque sobre este punto los romanos no admiten ni pueden admitir que el estado tiene derecho de intervenir.

El romanismo, pues, es fatal á la igualdad y reciprocidad que son indispensables para la democracia.

Se destruye la única base sólida de la cordialidad y liberalidad recíproca que ha de existir en toda república, cuando un elemento preponderante pretende reglamentar las creencias de todos y excluir disidentes.

El que bebe las aguas emanadas de la fuente del romanismo, apaga la sed de su espíritu en los dogmas de la intolerancia.

Pero el absolutismo de la autoridad de la iglesia sobre todos sus fieles súbditos tiene otra faz más seria aun.

Deténgase un momento el lector y reflexiónese:—si á fuer de infalible el Papa impone una doctrina afectando ó alterando las leyes del país,—qué hará el ciudadano si es romano?

No se diga que esto es imposible.

No se diga que es imposible lo que San Pablo profetizó:—que había de manifestarse el “hombre de pecado, el hijo de perdición, el que se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.”

Si esta no es la condición actual del papado, es el fin de la tendencia que reina en él, y poco le falta para llegar á su realización por el camino que ahora sigue.

Bien, pues, si el papado es capaz de contrariar las mismas leyes divinas, ¿ha de respetar las humanas?

Qué haría el romano, entónces, como ciudadano de una república, si este otro poder á quien obedece se burlára de alguna prescripción constitucional ó legal de su país, como se burla de las enseñanzas del Salvador del mundo?

Algunos obedecen ciegamente. Estos contribuyen al elemento anti-político del romanismo que tantos conflictos ha producido y produce aún.

Otros *contemporizan*. De ahí la hipocresía, la enervación moral, la irreligión, los peores cánceres que afligen nuestra sociedad, y postergan para nosotros la realización de la república.

A. M. H.

(Continuará.)

Los hospitales en España

Se está afirmando la libertad de cultos en España. Poco á poco se van modificando las leyes, y con ellas las costumbres. Esperamos que ántes de mucho, nosotros, los evangélicos, disfrutaremos los mismos derechos que tienen los españoles católicos.

El año actual ha empezado con una reforma en los hospitales.

Los enfermos de nuestra iglesia, que por causa de pobreza tuvieron que entrar en los hospitales, se vieron mortificados continuamente por las Hermanas de Caridad,

quienes, desentendidas de la *caridad*, se hicieron propagandistas de la Iglesia Católica Romana, amargando el corazón de los enfermos, y privándoles aun de la consolación de ver á sus pastores y de oír las dulces palabras del Evangelio á la hora de su muerte.

Por fin el gobierno ha puesto remedio á semejantes mortificaciones, con la siguiente orden Real:

“Ministerio de Gobernación.

“En el artículo 11 de la Constitución de la Monarquía se reconoce el deber y la necesidad de dar asilo, y de proporcionar la asistencia necesaria á aquellas personas desamparadas cuya falta de recursos las lleva al hospital para la curación de sus dolencias y se determina en el mismo artículo que nadie será molestado por el ejercicio de su culto respectivo, salvando el respeto que se debe á la religión del Estado. Es necesario, por lo tanto, remover las dificultades que pueden suscitarse en el caso de la entrada á los hospitales de la nación de un individuo que profese la religión reformada, y que necesite ó desee la asistencia de los ministros del culto protestante. Para este caso, y con el fin de que sea cumplido el precepto de la Constitución en toda su integridad, sin dificultad de cualquiera clase, su majestad el Rey (Dios le salve) se ha dignado mandar que en cada uno de los hospitales de la nación mantenidos con los fondos del Estado, de la Provincia, ó de la Municipalidad, se destine un salón ó localidad en donde sean recibidos los enfermos que profesen el culto reformado, en cuyo lugar pueden ser asistidos por sus ministros, sin ocasionar perturbación, ni ataque á la conciencia de los demás. Por orden real comunico esto á V. E. á fin de que con toda la diligencia posible, arregle aquello que sea conveniente para el exacto cumplimiento de esta disposición.—Dios guarde á V. E. por muchos años.

(Firmado) ROMERO.

“Al C. Gobernador de la Provincia de Cádiz. Madrid, 5 de Enero de 1877.”

Copia:—(Firmado) *Cossio*.

(Extractado de *El Abogado Cristiano*.)

No es la salvación una cosa que nosotros hacemos, ni que se hace en nosotros, sino una cosa que se ha hecho para nosotros ahora diez y ocho siglos, y que se nos ofrece ahora, sin dinero, y sin precio.

El reino universal

Jesús ha de reinar mientras al mundo
Alumbra el Sol en su eternal carrera.
Se estenderá su imperio á toda orilla,
Y abarcará por fin toda la tierra.

Por El se harán plegarias incesantes,
Que serán cual corona á su cabeza:
Su nombre subirá como un perfume
A la mansion donde por siempre reina.

Relatará su amor en dulce canto
Toda nación en toda humana lengua;
Será alabar sus pródigas mercedes
Primer esfuerzo de la infancia tierna.

Donde El está la bendición abunda;
El preso rompe la cruel cadena,
Come el hambriento, duerme el afligido,
Descanso eterno el fatigado encuentra.

La maldición, la muerte desaparecen
Donde El sus medios de curar despliega,
Y las tribus de Adán por él recobran
Bienes mayores que los que perdieran.

Que toda criatura se levante,
Y al pié del Rey con su tributo venga;
Los ángeles descendan con sus cantos,
Y el largo Amen repetirá la tierra.

El capitán presuntuoso

—¿Anclaremos capitán?—preguntaba un pasajero de un buque.

—Tengo intención de estar mañana en el puerto á la hora de la marea,—contestó secamente el capitán.

—Pienso que podía Vd. hacer señal pidiendo un piloto,—dijo el pasajero.

—Yo soy mi solo piloto, caballero;—dijo el capitán desdenosamente.

—Está en uno de sus malos humores y es seguro que va á tomar la entrada más estrecha,—dijo un marinero que pasaba á ejecutar una orden.

—¿Y eso es peligroso?—preguntó el pasajero.

—Lo es seguramente; y más con una tempestad como la que se nos viene encima.

Vino la noche, y con ella un temporal violento. Estaba yo sumergido en una profunda meditación, pareciéndome que volvía á mi hogar sano y salvo, cuando el mastelero me tocó el hombro.

—Señor, vamos entrando en el canal angosto, me dijo; y como el viento arcecia, vamos á hacernos pedazos contra los arrecifes. Esto es una locura; pero ¿no pueden Vdes. los pasajeros compeler al capitán á que tome el buen camino?

Yo me alarmé, y al momento me comunicué con dos ó tres pasajeros, y convenimos en ir juntos á ver al capitán; pero, como temíamos, permaneció impasible.

—Caballeros, nosotros estaremos en el muelle mañana. No corremos ningún riesgo. Vayan á dormir como es de costumbre, y me obligo á llevarlos á tierra sanos y salvos.

Nos retiramos; pero al cabo de una media hora, vino á nosotros el marinero y nos dijo:

—El viento arcecia; estamos en peligro y vamos á dar en donde no lo esperábamos.

Avanzaba la noche fría y melancólica. Los más temerosos estaban sobre enbierta, agarrados de las cuerdas y bañados por las olas.

El capitán subió á pasar su revista en la noche, y la confusión en que estaban los elementos apenas dejaba oír la bocina con que transmitía alguna orden. Permanecía tranquilo y calmado, burlándose de nosotros con desprecio, y aparentemente dichoso en esta situación, azotado por las olas y por las bocanadas de viento que no cesaban. Nosotros no podíamos simpatizar con esta diversion, pero suponíamos que esto le era peculiar, y que así se daba valor para sus tenerías empresas; pero de repente gritó:

—¡Las olas!—y corrió al timón.

—¡Tened listos los botes!—volvió á decir. Pero en este momento de confusión se enredaron las cuerdas, y todos teníamos parecer. Los pasajeros subían á cubierta llenos de temor, mientras que los palos venían al suelo. Por fin vino el terrible choque, y conocimos que habíamos dado contra los arrecifes.

Fué aquella una noche terrible. Yo estaba entre los pocos pasajeros que se habían salvado en un bote; y cuando llegamos á tierra nos vimos rodeados de fragmentos del buque y de cadáveres, entre los que estaba el cuerpo sin vida del porfiado, presuntuoso y arrogante capitán.

Se asemejaba á esos que en el camino de la vida rehúsan el consejo y desprecian la instrucción; que no reconocen más voluntad que la suya; que en su engrandecimiento se creen sabios, satisfechos con su propia opinión y confiando solo en su oración. Y como este hombre equivoado fué acompañado en la muerte por aquellos en cuyas vidas había puesto en peligro, así el hombre que vive sin

Cristo, con su mal ejemplo perjudica á los que lo rodean.

Hay un solo piloto que puede dirigirte al puerto feliz de la vida celestial; este es tu Señor Jesu-Cristo; síguelo y esfuérzate para que tu ejemplo sea imitado por muchos.

El pajarillo prisionero

¿Cantas ó lloras, pajarillo amable,
Entre esas rejas; ¡ay! de alambre fiero
Que á eterno cautiverio te condena?
¿Cantas ó lloras de la suerte instable
El vario giro ó el volar ligero
Con que ya feroz pasa, ya serena?
¿Cuál me cubre de pena
El verte así tranquilo por un lado
De la jaula mirar el alto cielo,
Levantar tu corona sin recelo
Y ocultar la patita sosegado
Entre la blanca pluma!
No así tranquila en la lejana bruma
Dará su llanto al viento
Tu tierna compañera, revolando,
Al arroyuelo, al valle importunando
Con su sentido acento:
Gemirá sin cesar desde el instante
En que pérfida liga
Te cautivó y á vuidad la obliga
Y á lastimosa queja suplicante;
Oye el dulce reclamo
Con que te llama desde el verde ramo;
¿Mas ay! que no te mueve su tormento,
Y en tu prisión contento
Olvidaste ya el nido, los hijuelos,
El valle, el prado, y aún los libres vuelos;
¿Y sigues ay! trinando?
¿Díme si cantas ó si estás llorando?

G. G. Piñeres.

La naturaleza espiritual de la Iglesia de Cristo

Os es necesario que yo vaya.
(San Juan xvi. 7.)

Estas palabras, casi las últimas que dirigió nuestro Divino Maestro á la pequeña compañía de sus discípulos en la víspera de su pasión, nos indican el carácter espiritual de su reino.

Juzgando á la manera del mundo, sería difícil ver cómo podría la retirada del Maestro aumentar los conocimientos, y ensanchar la influencia bienhechora del discípulo.

Sin embargo esto es lo que sucedió.

A despecho de la profesión hecha por San Pedro en su nombre y en el de los otros discípulos, de que no había otro, sino Jesús, á quien podían ir, puesto que en él estaban las palabras de la vida eterna; no obstante el tierno amor de San Juan que no se contentaba sino con inclinar su cabeza sobre el seno de su Señor, y del amor y de la confianza de los otros discípulos que les habían hecho abandonar todos sus intereses mundanos para seguir, oír y aprender de aquel que hablaba como nunca habló hombre alguno, vemos que no fué hasta despues de la ascension del Señor en su forma visible que vino el Espíritu Santo, el cual iluminó la inteligencia de los discípulos y les puso en circunstancias de llevar á cabo la gloriosa obra cuyos resultados se derraman hasta el día de hoy, en bendiciones sobre este mundo.

Mientras que Cristo se hallaba personal y visiblemente entre sus discípulos, se hallaban ellos tan embebidos en la contemplacion de su persona, tan absortos en la justa admiracion que les causaba la presencia de su perfectísima humanidad, que les era imposible, ó muy difícil desprenderse de ella para permitir que sus almas se remontáran á la comunión espiritual que es la única aceptable de Dios.

Dice San Gregorio, acerea de este mismo particular:

“Mientras los discípulos contemplan á su Señor en la carne, ansiaban tanto poderle ver siempre con sus ojos corporales, que nunca podrian aprender á amarle espiritualmente.”

Y como es este amor espiritual de Cristo, una de las primeras necesidades del cristiano se retiró nuestro amado Redentor de *en medio* de sus discípulos para que pudiesen ellos gozar de su más íntima presencia *en ellos*, de una manera que nunca antes la habían experimentado.

Al pensar sobre estas cosas no podemos sino lamentar la extrema ceguera espiritual de aquellos que á fin de acercarse á Cristo en la oracion, necesitan de una figura de madera, ó de otro material, tallada para representarle en las horas de su agonía.

Si la presencia viva de Jesús con los discípulos podia influir en sus mentes de una manera que era perjudicial á su necesario crecimiento espiritual, cuánto más perturba-

dora del espíritu no debe ser una imagen, que si bien puede despertar en nuestra mente recuerdos de aquel que nos amó y se entregó por nosotros, solo nos le recuerda en humillacion y abatimiento é impide que puedan nuestras pobres fuerzas humanas abarcarle al mismo tiempo en nuestras almas como el Señor de los señores, y el Rey de los reyes. Si nos esforzamos para discernir materialmente, y á despecho de nuestra razon y de la verdad revelada, su presencia corporal y material en los emblemas de su cuerpo quebrantado y de su sangre derramada ¿cómo podremos al mismo tiempo alimentarnos de él mediante la fé en nuestro corazon?

La adoracion de las imágenes no fué establecida hasta el segundo Concilio de Nicea, 787 años despues de la ascension de nuestro Señor Jesús, y es por consiguiente una invencion puramente humana, ó mejor dicho satánica, pues tiende, como lo tenemos visto, á apagar en el corazon humano la lámpara de la fé, á amortiguar al espíritu y á degradar al hombre, que á no ser por ella, se esforzaría en allegarse más de cerca á Dios en el espíritu y á grangearse mediante la oracion fervorosa y la fé viva, una experiencia propia, real y verdadera acerea de las operaciones del Espíritu de Dios en su espíritu.

Cuando en ese Concilio, la relajacion de las costumbres y la corrupcion que habían nacido en la Iglesia como el fruto de la cizaña sembrada en ella por *el enemigo* indujeron á los obispos á inventar tan perniciosa práctica como la de la adoracion de las imágenes, hubieron 300 obispos que protestaron solemnemente en contra de ella, pero su protesta fué desatendida y la consecuencia es que el triunfo final de la Cruz se ha retardado en el mundo por muchos años y quizás siglos.

Correspóndenos, pues, á todos los que amamos la verdad, trabajar varonilmente y con viva fé para purificar la Iglesia, para poner de manifiesto el daño que está haciendo un sistema que mata las almas, y que impide la entrada en nuestro espíritu de ese glorioso Espíritu Santo, que ha descendido al mundo para enseñarnos el camino cierto de la felicidad, y á conducirnos en salvo á la eterna y bienaventurada presencia de nuestro Dios y Salvador.

A. J. W.

Variedades

AMOR FILIAL

Hace poco tiempo leímos la siguiente hermosa historia, que enseña el amor y respeto que los hijos deben demostrar siempre á sus padres.

Dama era un joyero de la ciudad de Ascalon, en Asia. Un día recibió la visita de algunos ancianos que venían á comprar diamantes. Dama les dijo que no podía enseñarles entonces las piedras, pero les suplicó que volviesen otra vez. Ellos supusieron que deseaba que se esperaran, con el objeto de aumentar el precio de ellas: y estando ansiosos por concluir su compra, porque las piedras eran absolutamente necesarias, le ofrecieron mucho más de lo que habían ofrecido primero. Dama persistió en su negativa, y los ancianos se marcharon de mal humor.

Algunas horas despues volvieron, y Dama les enseñó los diamantes, por los que daban el precio que habían ofrecido al último; pero el joyero no quiso tomar esta suma, sino que dijo, que el precio más bajo que habían ofrecido era el que ellos tenían. Estaban asombrados de esto, y le preguntaron porqué no había vendido las piedras cuando se las pidieron por primera vez.

“Cuando llegásteis, mi padre tenía las llaves de la caja en que se guardan los diamantes; y como el anciano dormía, me veía obligado á despertarle para satisfacer vuestra demanda. A su edad, una hora de sueño le hace gran bien; y ni por todo el oro del mundo, le faltaría á mi padre al respeto, ó le privaría de un placer tan sencillo.”

Los ancianos afectados por estas sentidas palabras, le dijeron: “Tú serás bendecido por el que ha dicho: Honra á tu padre y á tu madre.”

LA FÉ DEL HIJO DEL MONTAÑES.

En la quebradura de una montaña había unas flores de rara hermosura, pero que no se podían coger si no era bajando al precipicio. Unos turistas que descaban poseerlas, ofrecieron dinero á un muchacho, para que bajara suspendido de una cuerda y les recojiera un cestito. El muchacho miró con avidez el dinero, pues sus padres eran pobres; pero cuando sondeó y contempló el precipicio, se estremció y volviendo la espalda no quiso ganar la propina. Pero el amor filial era más fuerte en él que el temor; y des-

pues de echar una mirada al dinero y otra al precipicio, latió su corazón, sus ojos brillaron, y dijo:

“Bajaré si mi padre tiene la cuerda.”

Los viajeros aceptaron, y el muchacho, con los nervios estendidos y el corazón lleno de valor, se dejó suspender por su padre, quien lo tuvo así hasta que llenó el cestito de flores. El amor de su padre, y la fé, le dieron valor y poder para conseguir su fin.

¿Eres un hijo de Dios, un discípulo de Cristo? durante tu vida y á la hora de la muerte, acuérdate de esa mano de cariño y de poder que te sostiene, la mano de Jesús.

Notas Editoriales

“LA ESPERANZA” DEL SALTO

Hemos recibido el primer número de este nuevo periódico, órgano de la sociedad masonica.

Agradecemos las visitas del nuevo colega y hacemos votos por su prosperidad.

ARBITRARIEDADES Y PROTESTAS

Cada día estamos presenciando nuevos conflictos entre el *clero irresponsable* y el pueblo indignado por sus arbitrariedades.

Recientemente se produjo un escándalo en la Iglesia de San Agustín en la Unión, cerca de esta capital, á consecuencia de haber obligado (!) el cura á que se hincase á uno de los asistentes.

No habiendo otro modo para detener á ese cura imprudente, se ocurrió á la prensa diaria para protestar contra su acto arbitrario.

Pero en Buenos Aires un caso más grave se ha producido.

El cura de la Merced ha tenido la presunción de hacer todo un código de reglamentación para los asistentes á esa iglesia, el cual está llevando á efecto con conflictos graves y disgusto profundo de las personas que acostumbran á asistir allí.

El dicho cura ha publicado un folleto defendiendo su *reglamento* con una *encíclica* del Papa Clemente XI, basada en las doctrinas de supremacía eclesiástica que reinaban siglos há.

Para aumentar el conflicto, el reglamento referido está aprobado por el Arzobispo de Buenos Aires.

El caso, pues, es serio y demuestra hasta

qué punto la autoridad eclesiástica *irresponsable ante nadie*, puede llevar sus caprichos.

Un colega bonaerense, comentando este asunto, dice:

Las atribuciones del poder eclesiástico están limitadas por las del poder temporal.

La jurisdicción eclesiástica es especial y concluye en donde sea necesaria la presencia del temporal, ya sea en el hecho ó en principio.

El cura de la Merced dicta un reglamento, que para ser observado se necesita en último término del auxilio de la Policía.

¿Puede esta obedecer leyes ó prescripciones no emanadas de las autoridades superiores, de quienes depende y de quienes recibe órdenes y leyes?

El Estado sostiene y hace respetar el culto católico, pero no le ha dado carta blanca para que por sí y ante sí, puedan sus ministros hacer leyes y decretos, que necesiten las fuerzas del Estado para que sean cumplidos.

Sabemos que hoy se presentará ante el Gobierno de la Provincia una comisión de personas respetables, creyentes del culto católico, para pedirle ordene á la Policía, no preste su concurso al cumplimiento del reglamento parroquial á que nos venimos refiriendo.

Creemos que la comisión será atendida favorablemente por el Gobierno.

ULTRAJE PERSONAL POR UN CURA

En el Rosario de Santa Fé se ha producido un incidente demostrando que el pueblo está á la merced de los sacerdotes irresponsables, siempre que quieren desbordar en sus caprichos.

El cura de la Iglesia Matriz de esa ciudad se entremezeló en un asunto de familia, y no pudiendo hacer obedecer su voluntad á una jóven extranjera, mayor de edad, "*requirió la fuerza pública, y haciéndola sacar de la casa donde se hallaba la mandó al hospital, donde se encuentra desde hace cuatro días,*" como dice el diario *La Capital* de esa ciudad.

El mismo diario comentando el hecho dice:

Lamentamos el errado proceder del señor cura, así como el de la autoridad, faltando de un modo vituperable á su deber, prestándose á abusos incalificables.

Se nos dice que el procurador nombrado por la jóven que se encuentra presa en el hospital, debe presentar hoy un escrito protestando contra tan arbitrario proceder.

Y esta es la *Religion del Estado!*

GUERRA Á FUEGO Á "EL EVANGELISTA"

En el pueblo del Tala, Departamento de

Canclones, donde el cura hizo quemar el Nuevo Testamento en la escuela pública, y fulminó anatemas desde el púlpito contra todos los que lo poseyesen, lo leyesen ó lo oyesen leer, es muy lógico que se hiciera guerra á *El Evangelista*, que empieza á tener bastante circulación por allí.

Efectivamente, el *teniente cura* ha emprendido la lucha contra este periódico, anatematizando á todos los que *lo lean ó lo oigan leer* y ordenando á los adeptos de la iglesia á que *lo quemem*.

Este estúpido proceder solo deja indignadas á las personas sensatas de aquel pueblo y resulta en hacer circular *cada vez más* este periódico y el Evangelio de que es humilde mensajero.

Las dos enérgicas protestas del pueblo contra el Sr. cura D. Nicanor Falcón, le han reducido al más completo silencio. Esperamos que el *teniente cura*, que ahora lleva adelante la cruzada, aprenda á desistir antes de provocar semejantes manifestaciones por parte de sus feligreses.

AGRADECIMIENTO

Las más expresivas gracias de todos los amigos de *El Evangelista* son debidas al Sr. D. Pedro P. Díaz de esta ciudad, por su actividad en recomendarlo entre sus relaciones para que se suscriban.

NUEVOS SUSCRITORES

Más de cuarenta son los nuevos nombres que han ingresado en la lista de suscritores de *El Evangelista*, durante la semana que acaba, en esta capital.

Este resultado halagüeño demuestra lo que pueden nuestros amigos *cuando quieren*.

La Administración, animada por esto, y confiando en que el empeño para la extensión de la circulación del periódico se generalizará entre sus lectores, ha decidido remitir con este número, como con el anterior, fórmulas en blanco para nuevos suscritores.

Los que precisen más fórmulas pueden obtenerlas en todo tiempo en la Administración, calle Cámaras, núm. 98.

EL EVANGELISTA

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguyé, reprendes, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

“El amor de Cristo nos constriñe”

Recomendamos de una manera especial á la atencion de nuestros lectores, la siguiente clara, compacta y justa exposicion de uno de los principios más fundamentales del Evangelio, con que nos favorece uno de nuestros colaboradores.

No puede ser ni abreviada ni dividida en partes, — la insertamos, pues, entera, creyendo así hacer un favor á nuestros lectores, aunque violamos el sistema que nos hemos dado de publicar solamente artículos cortos.

El amor de Cristo nos constriñe.
2 corintios v, 14.

La religion de Jesu-Cristo es la única religion que apela exclusivamente al amor del corazon humano.

Hay religiones que apelan á la razon; á los apetitos; al temor; al egoismo; pero la religion cristiana es por preeminencia la religion del amor.

“De tal manera amó Dios al mundo que envió á su Hijo unigénito,” para que, muriendo en la cruz, redimiese á todos los que creen en él. Así, el amor de Dios fué lo que motivó el plan de la redencion.

Al mismo tiempo debemos tener presente que el Hijo vino voluntariamente para desempeñar esa mision de misericordia y sufrimiento. ¿Cuál fué el motivo tan poderoso que le indujera á desprenderse de la gloria que

tenia con el Padre, para venir á este mundo y redimir á sus culpables habitantes, por una vida de privacion, y una muerte vergonzosa? El amor,—el amor infinito,—incomprensible,—fué lo que le indujo á tomar sobre sí la obra de la salvacion.

Y en el desarrollo del plan, Cristo depende del mismo sentimiento del amor en nosotros para atraernos á él, y hacernos fieles á su espíritu y á sus mandamientos.

Así cuando decimos que la religion de Cristo es una religion de amor hablamos de estricta conformidad con la enseñanza de la Palabra de Dios sobre este punto.

El amor es la más poderosa pasion de nuestra naturaleza y aquí podemos ver la profunda filosofía del plan de la salvacion, que se apoya en este sentimiento dominante.

Las pasiones, ó emociones, gobiernan al hombre.

Las facultades intelectuales todas son necesarias para dirigir sus energías; pero, el poder que mueve al hombre es siempre alguna emocion. Un hombre sin emociones seria semejante á una linda máquina, completa en todas sus partes, pero desprovista del agente motor;—seria una locomotora sin fuego, é incapaz de moverse.

Para ser convencido de que las pasiones gobiernan al hombre basta observar el efecto de una ú otra de ellas en el hombre en que predominan.

Alejandro el Grande, bajo los impulsos de la ambicion hizo la conquista de todo el mundo conocido en su tiempo; y la historia le representa llorando porque no habia más naciones que conquistar.

Napoleon es otro ejemplo histórico que manifiesta claramente la fuerza de esta misma pasión.

El *apetito* ejerce una influencia más general que la ambición, y una vez que se haya apoderado del hombre, su dominio es aun más absoluto. Las víctimas del apetito son innumerables, y entre ellas se cuentan muchos de los más inteligentes é ilustrados hombres de cada generación.

¿Cuánta miseria ha resultado de la *avaricia!* ¿Quién es capaz de calcular los efectos de esta pasión, en la condicion de nuestra raza?

Por treinta monedas de plata Júdas vendió al Salvador del mundo; y si Cristo viniera otra vez, sin duda habria muchos, que por el mismo precio, harian otro tanto, á pesar del remordimiento del primer traidor, y del mal éxito que tuvo su infame negocio.

Pero hay sentimientos generosos y nobles que rigen en el corazon humano; y que contribuyen mucho al bienestar de la humanidad.

Solo harémos mención del *amor doméstico* y del *patriotismo*; diferentes manifestaciones del mismo sentimiento, y que son la base de la familia y del estado. En defensa del hogar doméstico y de la patria el hombre de sentimientos generosos siempre está pronto á morir.

Todo esto demuestra el poder de las pasiones en el carácter del hombre. Todo lo que él hace, lo hace á impulsos de alguna pasión, y nada es capaz de moverle si no excita, de una manera ú otra, los sentimientos dominantes de su alma.

Ahora, como ya hemos dicho, de todos los sentimientos el amor es el más poderoso. No siempre se manifiesta, pero una vez despertado, sobrepuja á todos los demás, y prevalece contra todos los obstáculos.

Por consiguiente el sistema que se apoya en el sentimiento del amor, es por esta circunstancia capaz de gobernar al hombre completamente, y aun de transformarle, haciéndole una nueva criatura.

De esta manera obra la religion cristiana.

No hace caso de ninguna de las facultades puramente intelectuales. Tampoco se aprovecha de la ambición, de los apetitos, ni de la avaricia. Al contrario, se opone á estas pasiones en una guerra sin tregua. El patriotismo y el amor fraternal, aun que permitidos y aprobados, tienen que subordinarse al sentimiento dominante que constituye el principio y el fin de la religion de Cristo.

“*El amor es el cumplimiento de la ley!*” pero el que ama á la patria, al hogar, al padre, á la madre, á la esposa, ó á los hijos más que ama á Cristo, no es digno de él. No es que la religion cristiana exija á los que la profesan que se separen de sus familias y de su patria, sino que estas cosas sean menos estimadas que Cristo; que el amor de Cristo sea la primera y la predominante pasión del alma. “*El amor de Cristo nos constriñe.*”

“El amor de Cristo,”—Cristo nos ama á nosotros. “*Este es el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros.*” El amor de Dios fué el motivo de la gran obra de nuestra redencion. El amor le inspiraba y sostenia á Jesu-Cristo en el cumplimiento de su penosa mision. El amaba á los hombres más que la gloria que tenia con el Padre, más que la adoracion de los ángeles, más que su vida, que voluntariamente sacrificó para efectuar la redencion del hombre. “*Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros.*”

El amor de Cristo para con nosotros es la razon por que debemos obedecerle.

“*Si me amais guardad mis mandamientos.*”

La obediencia que Cristo exige á sus discípulos es la obediencia del corazon; y para que esta se rinda es preciso que el amor reine en el corazon.

El que obedece á Dios por motivos de temor, ó de egoismo, buscando el provecho propio en su obediencia, puede ganar la aprobacion de los hombres, el aplauso del mundo; mas Dios no aceptará tal servicio. Para que sea grata á Dios la obediencia tiene que ser la ofrenda espontánea de un alma llena de amor y gratitud.

El amor de Cristo para nosotros es el motivo de nuestro amor para él.—“*Nosotros le amamos á él porque él primero nos amó.*”

Hay correspondencia entre todos los sentimientos. El odio inspira odio, y el amor, amor. Es casi imposible amar á los que nos odian é igualmente difícil ser del todo indiferentes é insensibles con respecto á aquellos que verdaderamente nos aman. Esto es el magnetismo de los sentimientos; la atraccion que ejerce el amor sobre el objeto amado.

El amor de Cristo es lo que nos atrae á él. Es un principio de nuestra naturaleza, que nos asemejamos al objeto por el cual sentimos admiracion y afecto. Asi es que el amor de Cristo para con nosotros, inspirando en nosotros un amor correspondiente, nos pone en una condicion favorable para la

operacion de este principio. El verdadero discípulo de Cristo se asemeja á él, *porque el amor de Cristo le constriñe.*

H. G. J.

La Iglesia de Roma y la República

Preveo que habrá quienes tendrán poco gusto en seguir el exámen de los méritos de un sistema religioso en relacion con el republicanismo; — unos por quererse sobreponer á toda preocupacion religiosa; otros por suponer que las religiones en nada afectan la marcha de la ilustracion de los pueblos y los progresos políticos.

Pero el pensador que vé en la religion del pueblo la *base moral* de la sociedad;—que vé en los principios religiosos la base del *carácter nacional*; — y reconoce, á más, que la religion cristiana obedecida por los individuos y realizada en la sociedad en general constituye la única y verdadera base del carácter que es *indispensable en la república* tal como la podamos idear mejor;—el pensador, digo, que tiene la conciencia de estas verdades, no se negará á investigar los efectos de los sistemas religiosos que vienen labrando los destinos de los pueblos.

Examinemos, pues, la religion de Roma en este sentido.

Vemos en el acto que no conduce á esa moralidad sólida é independiente en el individuo y en la sociedad, que es indispensable para un gobierno del pueblo para el pueblo.

El estandarte del *buen católico romano* es la obediencia á sus superiores, y no la moral de su vida!

Un hombre puede llamarse un hijo fiel y leal de la iglesia con tal que no se ponga en conflicto con las pretensiones del clero, aun cuando viva en la corrupcion y el vicio; porque la organizacion romana llama suyos á todos los que reconocen al Papa como suprema autoridad. Ese simple hecho cubre todas las faltas, y constituye el título para cobijar el vicio, y muchas veces para perseguir, dentro y fuera del romanismo, á los que quieren arrojar luz sobre la corrupcion que existe en el seno de ese tiránico sistema.

Para las ofensas contra las leyes pura-

mente morales hay lentitud y dulzura en el romanismo, mientras que la ofensa contra la supremacia de su poder es castigado con implacable celo; es la ofensa que sobrepuja toda otra.

Por ejemplo, en Florencia, un fraile, siendo prior de convento, que reconocia la supremacia del Papa, habia predicado contra la corrupcion espantosa que invadia al alto clero en el papado de Alejandro VI,—*y fué entregado á las llamas en la plaza pública.* Atacaba los vicios y nada más, pero atacaba los vicios de las autoridades de la iglesia y tuvo que ser quemado.

El fuego con que este papa hizo perecer á Savonarola existe todavía en un estado latente. No hay el descaro y la crueldad que entónces hubo en las persecuciones, — debido, si bien no me equivoque, á la reforma de opiniones y sentimientos que ha tenido lugar fuera del romanismo. Pero, que se levante hoy un fraile, como se levantó aquel, á predicar una reforma en el sentido de exigir más pureza en el clero, y el restablecimiento del cristianismo en sus iglesias ¿ qué sucede? Tiene que dejar de predicar la reforma, ó separarse de la iglesia.

Ahora pregunto yo ¿de qué sirve una religion que no conduce á la vida pura, sino abriga y perpetúa la corrupcion?

Se me contestará *de nada.*

Pero yo digo que para la república es mil veces *peor que nada*, pues esta corrupcion abrigada por el santo nombre de la religion es un cáncer irremediable para la democracia. Un gobierno despótico pero ilustrado podia detener las tendencias rinosas de ella, pero en la república, donde la voluntad del pueblo debe reinar, una religion que corrompe el pueblo, mina la misma vida de la sociedad.

Las personas que *piensan*, deseneantadas por tan grande absurdo, se entregan á la incredulidad fria y negativa; mientras las multitudes que no piensan, causadas del yugo de insecuencias y abusos, se entregan á la irreligion, y hasta al *comunismo.*

He aquí algunas de las razones porque la *república*, hasta ahora no ha podido alcanzar su verdadero desarrollo en ningun país donde predomina el *romanismo.*

¡Ojalá que los hijos de estos países aprendiesen á sacudir las cadenas forjadas por la tiranía y la mentira, para contener á la verdad y la libertad; y valiéndose del derecho más inalienable, la más cara libertad, quisieran ir derecho á la única fuente pura de verdad, que se ha sustituido, para los que

son fieles á la Iglesia de Roma, por las turbias que manan de tanta flaqueza humana!

A. M. II.

El vuelo del alma

¡Surje, oh tú inmortal principio!
¡Vuela al seno de la aurora
Perla que, de inmenso precio,
Jesús con su sangre compra,
Hecha á su gloriosa imagen,
¡Vé á brillar en su corona!
¡Resplandece ante su trono,
Su triunfo immortal adorna!
Por su mediacion bruñida,
Por Dios hecha, á Dios retorna.

Vé que de lo alto te llama.
Sin miedo vuela á su sombra.
Los méritos de su sangre
Son tuyos, y ellos te abonan.
Tuya es de Dios la justicia.
Los ángeles, en gozosas
Falanges, ante tu lecho
La señal consoladora
Esperan, y velozmente
Hasta el empero te escoltan.

No tiembles cuando el arroyo
Te envuelva en sns frias ondas.
Fíate en él, cuya fuerza
Acalló su furia sorda,
Y cuyo amor moribundo
Nos abrió el paso á la gloria.
A su voz se aplaca el viento.
Mansas murmuran las olas,
Y jamás sufrió naufragio
El que en su brazo se apoya.

¡La mansion de tierra al huésped
Quiere detener ahora?
Tú no has de morir,—es ella
Quien muere y se desmorona.
Vuela, celeste inquilino
Rompe tus grillos y esposas.
Exhálate blandamente
Del barro que te aprisiona
Y en álas de amor, al cielo
Vé en busea de tu corona.

La vida es el carcelero; la muerte el ángel que, rompiendo nuestras prisiones, nos libra.

El grumete valiente

Un navio se hacia á la vela para el océano; pero cuando estaba ya léjos de las playas de América, le sobrevino una tempestad que lo puso en peligro de perecer. Durante cinco días la tempestad aumentó de una manera espantosa. En el momento en que esta se desencadenaba con más furor, lanzando la proa por los aires y precipitándola despues en el abismo, se apercibió el capitán de que las euerdas se habian enredado en un mástil, y que era necesario que alguno subiese á arreglarlas. Pero subir á lo largo del mástil con una tempestad como aquella, era casi querer lo imposible. A pesar del peligro, el piloto manda á un grumete que suba. Este era un amable niño de trece años de edad, hijo único de una pobre viuda, que en su abandono habia tenido que separarse de él y lanzarlo al mundo.

El grumete oyó la órden, tiró su sombrero, dirigió sus ojos á la parte alta del mástil, los bajó sobre las espumosas olas que se agitaban como azotadas por una vara de hierro, y que venian á romperse contra los costados del buque; el muchacho volvió á ver al piloto y permaneció un instante silencioso. “Vuelvo” dijo de repente, y de un salto entró en la cámara y cerró la puerta; pero, pasado un instante, volvió á aparecer. Vedlo ya subiendo por las escalas de euerda, pronto y resuelto!

Un pasajero se encontraba al pié del mástil, signiendo con la vista al grumete; pero se desvaneció bien pronto á la idea del peligro que corria el muchacho.

—¿Cómo podeis mandar á este niño?—dijo al piloto;—estoy seguro de que no baja con vida.

—En donde los hombres caen, los niños se sostienen; y este chico sube como una lagartija.

El pasajero levantó su vista, y el niño subia aún. Llegó á la tereera parte, y continuó subiendo. Una bocanada de viento sumergió el mástil casi bajo las olas, pero el muchacho permaneció firme. Al cabo de un cuarto de hora bajó sano y salvo, y con los ojos brillantes de júbilo.

—¡Alabado sea Dios!—dijo el pasajero, que con la ansiedad apénas podia respirar. Buscó al muchacho y le preguntó:

—¿No has tenido miedo en ese terrible instante?

—Si, señor,—dijo el muchacho.

—Creí haberlo notado; y tal vez por esto

te encerraste en el gabinete ántes de subir, pues descabas tener un momento de reflexion.

—¿De reflexion? No, yo queria orar. Pensaba que podia suceder que no bajara á cubierta, y tuve necesidad de rogar á mi Salvador ántes de subir al mástil; despues de eso no temí absolutamente.

—¿En dónde te enseñaron á orar?

—En mi casa. Mi madre lo hacia, y de ella aprendí. El dia que nos separamos me dijo: No dejes de invocar al Padre nuestro que está en los cielos, pues él te librárá de los peligros. Esto es lo que ella dijo al abrazarme. ¿Cómo podia yo dejar de orar?

La propaganda cristiana

Desde que el divino fundador del cristianismo ascendió á los cielos, dejando sobre la tierra mensajeros de la Buena Nueva, el Evangelio se ha venido extendiendo más y más, y hace ya cerca de dos mil años que la humanidad recoje sus frutos de bendicion.

Verdaderamente la tierra se ha renovado bajo la influencia del cristianismo; y la historia del progreso en sus faces tan varias, es, si bien se observa su desenvolvimiento, la de ese principio vivificante, que inocularon en el hombre el Hijo de Dios.

Empero, esta obra que por su virtud divina, es de una espléndida fecundidad, tiene su aspecto sombrío á causa de la intervencion humana.

Es achaque de nuestra naturaleza, el que ha de manchar y desvirtuar todo lo que toca; y por desgracia la mano del hombre ha manoseado con temeraria familiaridad el sagrado depósito de la revelacion. Por eso se ha visto germinar en el campo de la iglesia, al lado de la buena semilla, la zizaña, es decir: que en el desarrollo de la vida cristiana, han brotado junto á las verdades eternas y los auxilios de la gracia, instituciones y doctrinas, creencias y costumbres, en completo antagonismo con el espíritu y la letra del código divino. De aquí la necesidad de la reforma que llegó á tiempo; no por cierto, para alterar ni en una tilde la obra de Dios, sino para restaurarla en su pureza primitiva.

¿Cómo lograr esto?

Así como el Sol disipa con su propio calor las nieblas que opacan á nuestros ojos el esplendor de su luz; de la propia manera la verdad cristiana lleva en sí misma el disol-

vente de las preocupaciones que impiden reconocerla tal cual es, y no dejan sentir su bienhechora influencia.

En la Biblia encontramos ese recurso tan eficaz y tan seguro como podia desearse.

Ella contiene terminantes preceptos de leerla y meditarla, impuestos á todos sin distincion; y la promesa de que el *Espíritu Consolador nos guiará á toda verdad*. He aquí por qué, todas las misiones cristianas, hacen de la Biblia el principal objeto de su propaganda. En ella está el noble interés que las sostiene y el secreto de su estension y sus victorias. La Biblia emancipa las conciencias de toda humana servidumbre y á la vez dá al corazon el temple de la virtud; ella nos aparta de los hombres para entregarnos á Dios.

(*El Abogado Cristiano.*)

La Providencia

En la mar estuvo tu camino: y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.

Salmo lxxvii. 19.

Dios obra por senderos misteriosos
Los prodigios que el hombre aquí contempla:
Sus plantas se deslizan por los mares,
Y atraviesa el espacio en la tormenta.

En el abismo de insondables minas,
Con infalible y eternal destreza,
Atesora sus fulgidos designios,
Su soberana voluntad despliega.

Nuevo valor cobrad, trémulos santos:
Esas oscuras nubes que os aterran,
Derramarán, de compasion preñadas,
Bendiciones sin fin al alma ventura.

No juzgueis al Señor por los sentidos;
Confiad en su gracia, que es inmensa;
Y tras del ceño del castigo esconde
Plácida faz que el corazon serena.

Lo que él dispone, rápido madura,
Y hora por hora crece y se despliega;
Quizá el brote tendrá sabor amargo,
Pero la flor será lozana y bella.

Ciega incredulidad yerra el camino;
Y Tu obra en vano adivinar intenta,
Dios es su propio intérprete, y al cabo
Todo lo ha de explicar al que en él crea.

Dos palabras á los súbditos del Papa

«Sería una impiedad el faltar á la veneracion que se debe á las verdades que el espíritu de Dios ha revelado; pero tambien sería impiedad el no despreciar las falsedades que el espíritu del hombre ha opuesto á ellas.»

Paseal, traducido por Ochoa.—Cartas escritas á un Provincial; carta XI.

Siempre nuestros hermanos, los romanistas, deberian tener presente las palabras de Paseal que acabamos de copiar. El célebre autor de las Cartas á un Provincial, de ninguna manera desprecia á los mentirosos que al Espíritu de Dios oponen el suyo propio; no, Pascal desprecia las falsedades que el espíritu del hombre ha opuesto al de Dios. Y en esto no viola niunguno de los deberes de cristiano, porque sería una impiedad no aborrecer lo malo. El mismo Espíritu de Dios nos dice por boca de Juan el teólogo, hablando de los Nicolaitas, á la iglesia de Efezo: «Mas, tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.» (Apocalipsis, ii, v. 6.)

¿Por qué se habria de extrañar entónces que álguien use palabras duras para nombrar las instituciones que mayor mal han hecho á la iglesia cristiana? ¿Por qué, sabios autores romanos, os asustais cuando Lutero llama *lobo* al papa? Acaso lo será...Meditadlo bien. No creais, súbditos del vaticano, que ninguna de las denominaciones que componen la Iglesia de Cristo, á quienes quereis esearneecer, llamándoles *protestantes*, no creais, os repetimos, que os aborrecen; no, mil veces no; todos los que beben su fé en la única fuente de agua de vida, la Santa Biblia, os aman cordialmente. Si así no lo hicieran, en cada una de las páginas del Santo Libro que guia sus almas encontrarían su propia condenacion. Aborrecemos, empero, con todas nuestras fuerzas, los errores que tal vez ignorantemente patrocinais; estamos prontos á estrecharos entre nuestros brazos, puesto que sois nuestros hermanos, pero de ningun modo honraremos lo que Dios nos prohíbe honrar, ni nos someteremos á los dictámenes de la Curia Romana: he ahí lo que os dirá todo verdadero protestante.

Así pues, no hagais jamás personales nuestras espresiones dirigidas á vuestras anti-cristianas instituciones; por ejemplo, si os dijéramos, como dijo Lutero, que «El papa trae tres diademas y he aquí su divisa: la

primera es contra Dios, pues él condena la religion; la segunda contra el emperador, pues él condena el poder secular; la tercera contra la sociedad, pues condena el matrimonio;» no creais que nos dirijimos determinadamente á Juan Maria Mastai que actualmente lleva el nombre de Pio IX; nó, nos dirijimos á todos los osados que se denominan vicarios del Hijo de Dios, y quisiéramos que nuestras palabras fuesen buenas para que, oyéndolas, se desviasen del sendero de perdicion porque eaminan.

No olvideis, hermanos, que os amamos cordialmente; pero, tampoco olvideis que aborrecemos grandemente el error que defendeis. No creais, tampoco que confundiremos las personas con los principios.

(La Piedra, Valparaiso.)

Variedades

ENTÓNCESES

Un jóven se dirigió á un anciano profesor de una distinguida universidad continental, y le informó que el deseo, largo tiempo y cariñosamente nutrido en su corazon, al fin era cumplido; que sus padres le habian dado su consentimiento para estudiar la profesion de jurisprudencia; que como la universidad estaba presidida por un amigo suyo, que era una persona distinguida, él habia acudido á esta escuela de leyes, y habia resuelto no economizar trabajo ni diligencia, para conseguir que sus estudios fuesen tan rápidos como provechosos.

En este estilo continuó por algun tiempo, y cuando hizo pausa, el anciano, que lo habia escuchado con admirable paciencia y cariño, le dijo con dulzura:

—¿Bien! y cuando hayas aeabado tu carrera de estudios, qué piensas haer estónces?

—Entónces tomaré mi grado,—respondió él.

—¿Y entónces?—preguntó su venerable amigo.

—Y entónces,—continuó el jóven,—tendré un gran número de difíciles y complicados casos que arreglar; atraerá la noticia de mi elocuencia é ingenio, y ganará una célebre reputacion.

—¿Y entónces?—repitió el viejo.

—Y entónces,—replicó el muchacho—entónces no puede haber cuestion. Seré pro-

movido á uno de los más altos empleos en el Estado y llegará á ser rico.

—¿Y entónces?

—Y entónces,—prosiguió el jóven abogado,—entónces viviré cómoda y honradamente, rico y respetado, y esperaré una quieta y feliz ancianidad.

—¿Y entónces?—volvió á decir el viejo.

—Y entónces. . . moriré.

Aquí su venerable oyente esforzó la voz, y otra vez preguntó con solemnidad y énfasis:

—¿Y entónces?

El futuro estudiante no supo qué contestar; dejó caer su cabeza con amargura, y se retiró meditando. Ese último “¿Y entónces?” había penetrado en su corazón como una espada, y lanzádole como un rayo de luz en su alma. Y él no quiso arrojar de sí esta impresión. El resultado fué el total cambio de su mente y del curso de su vida. Abandonando el estudio de las leyes, se decidió por el de la teología, y empleó el resto de sus días en las hermosas labores de ministro de Jesu-Cristo.

FÁBRICA DE RELIQUIAS DE LOS SANTOS

Se ha revelado últimamente en Roma un negocio secreto, cuya averiguación está produciendo un gran escándalo.

El negocio en cuestión era nada ménos que una *fábrica de huesos de los santos*.

Los gerentes eran dos frailes de una de las órdenes religiosas de Roma.

La materia prima era simplemente huesos obtenidos de los cementerios públicos, que, despues de convenientemente pulidos y aromatizados, eran exportados por alto precio, como reliquias de los santos.

El establecimiento estaba perfectamente montado, tanto en la parte comercial como en la parte industrial. Los huesos eran preparados por los procedimientos más perfeccionados, y se exportaron especialmente para la América del Sud, donde los explotadores de esta industria infame tenían agentes para promover la salida de los productos.

Cuando se descubrió el negocio, la policía romana se limitó á la expulsión de los frailes de los conventos á que pertenecían, enviándolos á sus casas, y esto del modo más secreto para evitar el escándalo.

Pero parece que la policía no tuvo el cuidado de quemar, ó hacer desaparecer por algun otro medio los documentos y actas relativos á ese proceso misterioso, y cayeron

últimamente en poder de las autoridades italianas.

Es fácil imaginarse el partido que los diarios adversos á la curia romana sacasen de este escándalo, con el que, acaban de arrancar el pequeño prestigio que aun gozaba entre una pequeña parte de la población romana.

Como si no bastase la perturbación en que se encontraba la conciencia de los fieles, á causa de los últimos decretos de la curia romana, viene ahora la *fábrica de reliquias falsas* á poner en duda la autenticidad de todas las *verdaderas* reliquias que se vendían por todo el orbe católico.

(Imprenta Evangélica, Río Janeiro.)

NECESIDAD DE UNA FÉ FIRME Y RAZONABLE

Cuando los hombres pierden su fé, ya sea en su propia religion como individuos, ya en la religion de la nacion en que vivan, á causa de la corrupcion ó la tendencia reaccionaria de dicha religion; y cuando se emancipan de la tiranía religiosa, muchas veces se olvidan de la ley, y la libertad se convierte en la licencia é inmoralidad. Así sucedió en Alemania en la época del racionalismo, cuando fué negada la inmortalidad del hombre, y aun la existencia de Dios. Y en la revolucion francesa (1789) la nacion, en lugar de obtener la libertad que deseaba, vino á parar en la incredulidad y el ateísmo.

(El Abogado Cristiano, Méjico.)

Progreso del Evangelio

La Biblia en las escuelas de Lóndres—Un gran exámen acaba de tener lugar en Lóndres, en que tomaron parte 82,000 niños que frecuentan las escuelas primarias de Lóndres, habiéndose adjudicado como premio 4000 Biblias y Testamentos entre aquellos niños que han dado prueba de un conocimiento suficiente en las Sagradas Escrituras.

Los Waldenses—Estos antiguos protestantes, que, refugiados en las montañas, pudieron mantener su libertad religiosa aun por siglos antes del nacimiento de Lutero, ahora se están extendiendo mucho por el norte de Italia.

En Florencia tienen un seminario para la educacion de sus ministros, y cuentan con cuarenta congregaciones florentinas y cincuenta puntos distintos visitaçoes regularmente por sus evangelistas.

En algunas ciudades forman una parte muy considerable de la poblacion, y así sus congregaciones son muy grandes.

Los Wesleyanos en Italia—Estos activos evangelistas tienen una obra muy floreciente en unos treinta distintos puntos, dirigida por italianos convertidos, algunos de los cuales han sido sacerdotes romanos, y no pocos son hombres de ilustracion y de alta categoría. En la provincia de Padua toda la poblacion ha sido conmovida por su obra.

En 1872 compraron un terreno en Roma, dos individuos suscribiendo con \$ 5,000 cada uno, al efecto. Ahora recién han completado y consagrado su hermosa iglesia, en frente del palacio del vicario de Roma, ocupado antes por el secretario de la inquisicion.

Testimonio del cardenal Simeoni—En una circular pasada al cuerpo diplomático por el actual ministro del Papa, quejándose del Gobierno Italiano, entre otras cosas dice lo siguiente, que extractamos y lo cual nos prueba de un modo evidente los progresos del Evangelio en la ciudad de los papas.

«Así, pues, el desprecio que de las iglesias católicas hace el Gobierno, es lo que únicamente le mueve á ocupar ilegalmente y sin necesidad dos de las mejores, al mismo tiempo que llena de favores á los templos protestantes. De estos hay *gran número en los barrios más populosos* de Roma, sin que los sectarios teman verlos devueltos al Estado ó expropiados.»

Tolerancia religiosa en China—El diario oficial del Imperio Chino publicó con fecha 1º de Febrero último un decreto de tolerancia en que por primera vez el gobierno recomienda á sus delegados no hacer á la propaganda misionera cristiana ninguna oposicion, sea pública ó secreta.

Todos los habitantes del imperio que abrazasen el cristianismo serian asegurados de la proteccion imperial, de igual manera que los adictos á cualquier otra religion.

Intolerancia en el Brasil—Refiere el *Diario de Noticias*, de Bahia, que, en la ciudad de Cachoeira, el 16 de Setiembre pasado, fué apedreada la casa en que funcionaban los ministros de la religion evangélica.

Notas Editoriales

TESTAMENTO DE M. THIERS

Agradecemos la galanteria del editor del folleto conteniendo el testamento de Mr. Thiers, en obsequiarnos con un ejemplar.

Lo recomendamos á toda persona que quiera estudiar los últimos pensamientos del eminente estadista francés.

EL PIC-NIC

Como lo hemos anunciado anteriormente esta simpática fiesta tendrá lugar siempre el día 8 de Diciembre en la gran plaza de la villa Colon. Segun los trabajos hechos por las comisiones, promete estar á la altura sino mejor, de las de los años pasados.

Esta noche se reunen las comisiones, para dar los últimos pasos, los que serán anunciados mañana en la Iglesia Evangélica durante los servicios.

CELEBRACION DEL ANIVERSARIO

La Comision Directiva de las Escuelas Dominicales ha dado ya los primeros pasos, para que en este año, segun costumbre, tenga lugar tan interesante fiesta.

Nuestros lectores que hayan asistido en años anteriores á estas fiestas juveniles, no dudamos que recibirán con placer este anuncio. Por nuestra parte nos haremos un deber en ir informándoles de cuanto ocurra sobre el particular.

NUESTRO SUPLEMENTO

Encontrándonos en el deber de refutar los errores de una *crítica sobre el protestantismo* que acaba de publicarse en esta ciudad, y no descando llenar las páginas de *El Evangelista* con una polémica local, hemos consultado á la Comision Publicadora, y esta ha resuelto dar un *suplemento* con este número, en que hemos podido hacer la discusion más extensa, que habria sido imposible de otro modo.

Esperamos que todos nuestros lectores apreciarán la disposicion de la Comision Publicadora de hacer todo lo posible para aumentar el interés de *El Evangelista*.

Por nuestra parte hemos tratado de hacer la discusion lo más general posible y no limitarla simplemente al interés local que la motiva.

SUPLEMENTO AL N.º 14

Análisis y refutación de la crítica del Dr. Soler sobre el protestantismo.

Un joven sacerdote oriental, de reconocida instrucción y talento, el Dr. D. M. Soler, director de un colegio en esta capital, ha pronunciado recientemente, en un club que tiene organizado entre sus alumnos y amigos, un bien estudiado discurso, el cual fué publicado algunos días ha en *La Tribuna*, y ha llamado mucho la atención de los que se interesan en la importante materia de que trata.

El título del discurso es: "*El protestantismo, bajo el aspecto histórico, filosófico y religioso.*"

Pretende demostrar que el protestantismo es una gran *catástrofe* precipitada sobre la raza humana por algunos hombres malos; un gran *absurdo* filosófico; y una *rebelión*, una *negación*, una *nada* religiosa.

Nuestros lectores verán por este resumen, que el discurso sigue el camino trillado de los campeones del papismo de los último tres siglos.

Pero, como es la obra más acabada de su género que ha visto la luz pública en estos países por mucho tiempo, merece atención especial.

Nos proponemos analizar sus más importantes párrafos y poner de manifiesto sus errores.

I.—SEIS ERRORES EN EL PRIMER PÁRRAFO

El discurso empieza con este hermoso exordio:—

«Corría apenas en su primera mitad el siglo XVI (1520), cuando conmovió la Europa un hecho único en la historia político-religiosa por sus trascendentales y funestas consecuencias. Los pueblos se sorprendieron al contemplar al fraile apóstata de Eisleben, Martín Lutero, con una tea incendiaria que puso en conflagración el mundo civilizado y retardó el progreso y la civilización de muchas centurias, con estragos

solo semejantes á los ocasionados por las invasiones de los bárbaros del Norte.

Este hecho, señores, es el protestantismo, es la pretendida Reforma.»

Aquí se nota la habilidad de un maestro de la retórica, ya en la belleza de la forma de las frases, ya en la feliz combinación de los conceptos, ya en la presentación simpática de ciertos pensamientos tendentes á *preocupar* indirectamente el espíritu del auditor para la impresión final que se quiere producir.

Pero, estos pensamientos preliminares envuelven nada ménos de *seis graves errores*, los cuales son fundamentales para toda la discusión subsiguiente.

Debemos, pues, darles atención preferente.

II.—PRIMER ERROR. CONSECUENCIAS FUNESTAS DE LA REFORMA

Afirmar que la reforma del siglo XVI es un acontecimiento de *funestas* consecuencias, en el sentido del párrafo citado, es un error, hijo de la confusión de ideas que reina en muchos romanistas, quienes confunden el papismo con el cristianismo, y el papado con el mundo civilizado.

Las consecuencias de la reforma han sido funestas, por cierto, para los intereses del *papado*, que no ha querido reformarse,—pero en ningún otro sentido.

La resistencia á la reforma, por todo el tremendo poder de la jerarquía romana, llevaba consecuencias funestísimas:—ya para el papado mismo, pues hizo desaparecer toda esperanza de reformarse jamás aquella inmensa organización; ya para los países que no han podido sacudir su yugo, los cuales han descendido del alto rango que ocupaban como las naciones predominantes en la tierra, á las humillaciones más lastimosas, mientras el progreso de los siglos ha entregado el imperio del mundo á los hijos de los "*Bárbaros del Norte*" que supieron emanciparse de la servidumbre abyecta del poder de Roma que en mala hora sus antepasados habían aceptado.

La reforma no fué funesta para nadie sino para los que prefirieron los abusos.

Pero el Dr. Soler quiere que sus alumnos crean que *la reforma* era funesta para el “*mundo civilizado*” para el “*progreso y la civilizacion de muchas centurias,*” como efectivamente lo era y *lo es aun la resistencia á toda reforma,* de la Iglesia de Roma.

Incorre, luego, en el grave error de confundir cosas enteramente distintas y hasta opuestas, — sumamente grave en este caso, pues resulta en culpar al inocente y salvar al culpable.

III. — SEGUNDO ERROR. SORPRESA DE LOS PUEBLOS POR LA REFORMA

Es un error histórico decir que “*los pueblos se sorprendieron*” por los actos de Lutero y los otros reformadores.

La verdad es que los pueblos esperaban y *ansiaban el pronunciamiento general* de las tendencias reformadoras que por dos ó tres siglos habian multiplicado sus protestas aisladas pero continuas, y siempre más enérgicas como aumentaba la violencia de la jerarquía irreformable, pero que tuvieron siempre que callarse en las llamas ó las cárceles de la inquisición.

Por dos siglos los hombres previsores habian visto que la corrupcion, la tiranía y la violencia *en nombre de la religion de pureza, mansedumbre y caridad* no podian continuar para siempre.

Daremos un ejemplo entre muchos.

Un venerable sacerdote en Bohemia, Juan Huss, en el siglo XV, predicó la reforma de las corrupciones en la iglesia de su tiempo. La persecucion inevitable le cayó encima. Pero se hizo indomable y predicaba á las multitudes que le seguian cuando fué expulsado de su residencia. Solia decir, refiriéndose á sí mismo (pues el apellido *Huss* en el idioma de Bohemia significa *ganso*):—

« Los malos preparan para el *ganso* pérdidas redes. Pero si el mismo ganso, que no es más que una ave doméstica, un animal tranquilo, cuyo vuelo remonta poco, ha roto no obstante sus lazos, otros pájaros cuyo vuelo subirá hácia los cielos los romperán con mucha más fuerza todavía. En vez de un *ganso* débil, la verdad enviará águilas y halcones de vista penetrante.»

El pobre anciano tuvo que ser quemado vivo por decir semejantes cosas. Muchos otros perecieron igualmente por creer y reiterar lo que él habia dicho. Pero las esperanzas y convicciones de los espíritus adelantados no podian ser quemadas, y cada

año vió nuevos síntomas del advenimiento de *la reforma*.

Llegó el siglo XVI.

Desde los gabinetes reales hasta las chozas de los paisanos, todos esperaban y estaban preparados para el gran movimiento que solo necesitaba una mano fuerte y valiente para elevar en alto su estandarte.

El Dr. Soler quiere pintarlo como *un incendio de noche* interrumpiendo los sueños pacíficos con alarmas aterrantas.

IV. — TERCER ERROR. EL FRAILE APÓSTATATA DE EISLEBEN

Las palabras “*fraile apóstata*”, para los alumnos del Dr. Soler, encierran un error sutil pero grave.

De ellas se sacará una impresion, en el mismo principio del discurso, para favorecer las acusaciones subsiguientes, que Lutero era un *fraile vulgar, corrompido é irreligioso*, que eclipsaba sus vicios por sus crímenes.

La verdad es que Lutero antes de entrar en el Orden de San Agustín, era un hombre de letras, distinguido por su talento é ilustracion. Á los 18 años de edad recibió el grado de bachiller en la Universidad de Erfurth, la más célebre en Alemania en esa época, y fué objeto de admiracion y aprecio para cuantos le conocian. Á la edad de 21 años fué admitido al grado de *Majister Artium* y *Doctor en Filosofía* en la misma universidad, con honores extraordinarios.

Se dedicaba entónces al estudio de la jurisprudencia, desempeñando mientras tanto el profesorado de física y ética, en Erfurth, y llenando á sus amigos con ilusiones halagüeñas referentes á la brillante carrera que le esperaba.

Fuó leal hijo de la iglesia, ateniéndose escrupulosamente á las reglas de fé y práctica que ella le habia enseñado. En la enfermedad recibió las consolaciones del sacerdote, y en momentos de peligro invocó á María por socorro. Estimaba la salvacion de su alma más que todos sus honores realizados y esperados, y al fin, abandonó su carrera para enterrarse en un convento, obedeciendo las enseñanzas fanatizadoras de la iglesia, que le hicieron creer que podia salvar su alma más fácilmente en una tumba viva que en el cumplimiento de los deberes que la providencia le asignaba.

Deseubrió su error más tarde.

Un génio como aquel no permaneció enterado vivo.

Atento á sus deberes y estudios en el

convento, apenas pasaron dos años cuando le ordenaron sacerdote, y el año siguiente fué instalado en la Universidad de San Agustín en Wittemberg como profesor de filosofía.

Viviendo siempre en el convento y estudiando la teología tanto como la filosofía, fué recibido como bachiller en teología, y más tarde nombrado, por el jefe de su Orden en Wittemberg, como predicador en la Iglesia de San Agustín, donde acudian á oírle no solo los frailes, los estudiantes y el pueblo, sino hombres distinguidos é ilustrados de todas partes del país.

Fué ya hombre célebre, cuando su Orden le envió á Roma en una mision importante.

Vuelto á Wittemberg fué hecho *Doctor en Teología*, el honor más alto que las universidades de su época podian darle.

Pero la visita á Roma le habia abierto los ojos á las enormidades de la corrupcion de la iglesia, y la Biblia habia abierto su corazon á la sencillez, la pureza y la sublime eficacia de la *religion de Jesu-Cristo* en la forma en que Jesu-Cristo la enseñó. Desde entonces su predicacion, su enseñanza, y toda su influencia, como religioso, profesor y doctor, fué la simple expresion de su propia experiencia. Las almas sedientas de la verdad y salvacion reconocieron en él el mensajero de aquel Evangelio que la cristiandad apetecia y Roma le negaba. La jerarquía se alarmó, con razon, y puso en movimiento su mecanismo contra el renombrado y ahora poderoso agustino. Lo persiguieron, lo excomulgaron, lo condenaron á las llamas; — pero, dotado de una valentia heroica y rodeado de amigos poderosos, él pudo evadir su violencia y astucia, hasta traducir la Biblia al idioma del pueblo, y así lanzar efectivamente la *reforma*.

El mundo cristiano reconoció la época de su emancipacion.

Tres siglos de progresos, los más estupendos que conoce la historia, se regocijan en los resultados, que siguen perfeccionándose y extendiéndose á pesar del estacionarismo é *irreformabilidad* de la caduca jerarquía romana.

Pero para el Dr. Soler, todo esto es un *fraile apóstata cometiendo un acto de incendiarismo*.

V. — CUARTO ERROR. LA TEA INCENDIARIA

Aparte de la imputacion de criminal hecha contra Lutero en la referencia á la *tea*

incendiaria, hay en estas palabras un grave error.

El gran característico de Lutero como monje fué su aplicacion al estudio de la Biblia. La base de su gran fama como predicador en la iglesia de su Orden en Wittemberg fué sus referencias continuas á la Biblia. Lo que alarmó la jerarquía fué la persistencia y habilidad con que él convencía á todo contrario con argumentos de la Biblia. El gran acto de la vida de Lutero fué la publicacion de la Biblia en el idioma del pueblo.

La Biblia, pues, ha sido el secreto de la grande reforma destinada á cumplir la mision de Jesu-Cristo, y hacer saber su Evangelio á todas las naciones.

Lutero no tenia más *tea* que la Biblia.

En vez de decir una *tea incendiaria*, el Dr. Soler debe decir una *antorcha iluminadora*, cuya llama viva y *vivificante* habia quedado tapada hasta entónces por el formalismo de la Iglesia de Roma, dejando la cristiandad en tinieblas peores que las egipcias; pero sacada de su encierro, fué puesta en alto por la mano hábil, valiente é influyente de un hombre privilegiado, y bajo circunstancias favorables, de tal modo, que no se podia volver á encubrir más hasta llevar el mundo con su luz y su vida.

Ojalá que el Dr. Soler mismo, convenciendo una vez de la *divina eficacia de la palabra divina*; y emancipándose de la ocupacion, que el papismo le ha hecho creer, que es *perigroso y funesto* dar á sus compatriotas la revelacion cristiana pura y sencilla en su propio idioma; consagrara su talento, su instruccion, su influencia con la juventud del país y su aptitud para la tribuna y la prensa, á la grande obra de extender los conocimientos del Evangelio de Jesu-Cristo. Muy pronto se encontraria rodeado por un pueblo ávido de la verdad salvadora, y sus talentos se desarrollarian bajo tan saludable y santo estímulo, aumentando continuamente su influencia bienhechora. Tarde ó temprano el papismo lo excomulgaria en Roma y lo perseguiria aquí, — pero el corazon del pueblo lo colocaria en un pedestal alto de amor y gratitud desde cuya cima la *antorcha divina* en su mano seria para los habitantes de estos países como el faro en el Cerro para los navegantes del Plata.

Es jóven aún, y los tiempos son propicios.

Dios quiera que esto suceda.

La *reforma* llegará acá en su plenitud algun día no lejano.

¿Quién será su gran *lucero* (no decimos Lutero) en el pueblo oriental?

VI.—QUINTO ERROR. LA CONFLAGRACION EN EL MUNDO CIVILIZADO

Nadie niega que durante el siglo XVI, y por dos siglos despues, ardia una gran conflagracion en las sociedades europeas.

El Dr. Soler enseña á sus alumnos, que Lutero era el incendiario.

La verdad es que ese incendio empezó mucho ántes del tiempo de Lutero.

Empezó en *las hogueras* con que el papismo habia hecho eficaces sus excomuniones por *más de tres siglos ántes de Lutero*.

Hemos dicho ántes que los pueblos presentian el advenimiento de la reforma.

La jerarquía romana lo presentia tambien y, como Nabucodonosor, hizo sus fuegos *siete veces más furiosos*, con el aumento de los síntomas de la revuelta, para mantenerse *irresistible en cualquier conflicto* que apareciera.

Durante el siglo XV las llamas inquisitoriales se hallaban tan extendidas, y tan nutridas por la carne y sangre de los *mártires de la libertad religiosa*, que su furor fuera casi capaz de haer arder con indignacion el mismo suelo sobre que deseansaban y la atmósfera en que agitábanse sus voraces lenguas desafiando al mismo cielo.

De ahí la *conflagracion* de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Decir que Lutero causó todo eso es un absurdo ante la historia!

VII.—SEXTO ERROR. LOS ESTRAGOS DE LOS "BÁRBAROS DEL NORTE"

El Dr. Soler compara la reforma con la invasion de bárbaros que conquistaron todo el Sud de Europa durante los primeros diez siglos de la era eristiana.

En cierto sentido la comparacion es justa.

La *invasion* destruyó el antiguo imperio de Roma, y la *reforma* está destruyendo el imperio moderno.

La *invasion* no consiguió su conquista de golpe sino por repetidas campañas con suerte vacilante, pero siempre progresando, durante *mil años*. La *reforma* está repitiendo el mismo fenómeno en los últimos treseientos años, y no hay poder humano que pueda prevenir que siga el mismo curso, en adelante.

La *invasion* despedazó la grande civilizacion antigua, y con los mejores elementos sa-

cados de ella, combinados con los que traia consigo y con los nuevos que creaba en el transcurso de los siglos, construyó la *civilizacion moderna*. La *reforma* está destinada á deshacer el vasto sistema del papismo, y conservando todo lo que la experiencia de él ha demostrado ser bueno, con lo que el porvenir demostrará útil ó necesario, y conformando todo á los eternos principios del Evangelio, preparará el mundo para el advenimiento *del reinado de la justicia* en que "todos los reinos de la tierra serán reinos de nuestro Señor."

La obra de la *invasion* no podia apreciarse debidamente sino despues de ser cumplida. Así seria temerario aquel que pretendiera imajinar ahora todos los magníficos resultados de la *invasion espiritual* que el Evangelio está obrando mediante la *reforma*, que puede decirse apenas bien empezada, y léjos de su término final.

Pero en el sentido en que el Dr. Soler establece la comparacion entre la reforma evangélica y la invasion de bárbaros, hay un error notable.

La *reforma* no hace estragos.

Obra en los espíritus de los hombres y en el seno de las sociedades para *reformatar* todas las frenéticas tendencias que conducen al vicio, á la violeneia, á la intoleraneia, á la guerra, y cuanto más produce *estragos*.

Los desbordes de la pasion que se han manifestado en las *guerras religiosas* y otras contiendas funestas no son la reforma.

Son precisamente lo que la *reforma* está destinada á hacer desaparecer de la tierra, con la gran causa de la mayor parte de ellos —el papismo.

Hay otro sentido en que encontramos inexactitud más notable aún en esta comparacion.

(Continuará.)

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Lutero y el Papa Leon X

En el año 1520, Lutero fué excomulgado por el Papa Leon X, y la publicacion en Roma de la bula de excomunion fué celebrada con gran pompa y solemnidad.

Lutero escribió, luego, una especie de comentario sobre la bula, del cual extractamos lo siguiente.

Algunos de sus puntos son tan aplicables hoy dia como entonces; — otros, felizmente, en el progreso de los siglos, han perdido su oportunidad.

El Papa—Leon, obispo....

Lutero—Obispo.... como un lobo es tal pastor; pues el obispo debe exhortar segun la sana doctrina, y no proferir imprecaciones y maldiciones.

El Papa—Siervo de los siervos de Dios...

Lutero—Al oscurecer, cuando estoy ébrio; pero al amanecer, me llamo Leon, señor de los señores.

El Papa—Nuestros predecesores, los obispos romanos, acostumbraban servirse de las armas de la justicia en esta solemnidad....

Lutero—Las que en tu opinion son la escomunion y el anatema; y segun San Pablo, la paciencia, la dulzura y la caridad. (2ª Corintios, VI, 6 y 7.)

El Papa—Segun el deber de la silla apostólica, y para mantener la fé cristiana en su pureza....

Lutero—Es decir las posesiones temporales del Papa.

El Papa—Y su unidad, la que consiste en

la union de los miembros con Cristo su jefe, y con su vicario....

Lutero—Pues Cristo no es suficiente: es menester otro.

El Papa—Para conservar la santa hermandad de los fieles, seguimos la antigua costumbre, y excomulgamos y maldecimos en nombre de Dios, Padre Todopoderoso....

Lutero—Cuando esta escrito: “No envié Dios á su Hijo al mundo para que condene al mundo.” (Juan, III, 17).

El Papa—Y el Hijo, y el Espíritu Santo, y segun el poder de los apóstoles San Pedro y San Pablo.... y el nuestro propio....

Lutero—¡Y el nuestro propio! dice el lobo voraz, como si el poder de Dios fuese demasiado débil sin el suyo.

El Papa—Nosotros maldecimos á los herejes, á los Garases, á los Patarinos, á los Pobres de Leon, á los Arnoldistas, Esperonistas, Passagens, Wicléfistas, Hussitas, y Fraticelles....

Lutero—Porque han querido poseer las Santas Escrituras, y porque han pedido que el papa fuese sóbrio y predicase la palabra de Dios.

El Papa—Y á Martin Lutero, condenado nuevamente por Nos por una herejía semejante, así como á todos sus adictos y á todos los que le manifiesten algun aprecio.

Lutero—¡Te doy gracias graciosísimo pontífice, de que me condenes con todos estos cristianos! Es una honra para mí el que sea proclamado mi nombre en Roma durante la fiesta, de un modo tan ostentoso, como tambien que circule mi nombre por el mundo con los nombres de tantos humildes confesores de Jesu-Cristo.

El Papa—Excomulgamos y maldecimos igualmente á todos los piratas y corsarios....

Lutero—¿Quién es pues el más grande de los piratas y corsarios, sino el que eaptura las almas, las encadena y las mata?

El Papa—En particular á los que navegan en nuestros mares....

Lutero — ¡Nuestros mares! San Pedro, nuestro predecesor, dijo: “No tengo oro ni plata”. (Hechos de los Apóstoles, III, 6.) Jesu-Cristo dijo: “Los reyes de la tierra los dominan; más no sea así con vosotros.” (Lúcas, xxii, 25.) Pero si una carreta cargada de heno debe ceder el paso á un hombre ébrio, con cuanta más razon San Pedro y el mismo Jesu-Cristo deben cedérselo al papa!

El Papa—Así mismo, escomulgamos y maldecimos á cuantos falsifican nuestras bulas y breves apostólicos....

Lutero—No obstante, todo el mundo puede anatematizar y quemar el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Papa—Excomulgamos y maldecimos tambien á todos los que impidieran el paso de los víveres que nos son mandados á la corte de Roma....

Lutero—El ladra y muerde, como el perro á quien quieren quitar el hueso.

El Papa—Así mismo, condenamos y maldecimos á cuantos detengan los derechos judiciales, como frutos, diezmos y primicias, pertenecientes al clero....

Lutero—Pnes Jesu-Cristo dijo: “Si alguien quisiere provocarte en riña para quitarte la túnica, alárgale tambien tu capa;” (Matéo, V, 40.) y en esto está dicho todo.

El Papa—Cualquiera que fuese su categoría, dignidad, poder y rango, aunque fuesen obispos ó reyes....

Lutero—La Sagrada Escritura dice: “Estos inmundos soñadores desprecian la potestad, y hablan mal de las dignidades.” (Judas, 8.)

El Papa—Igualmente condenamos y maldecimos á todos aquellos que de un modo ú otro causan mengua á la ciudad de Roma, al reino de Sicilia, á las islas de Cerdeña y de Córcega, al patrimonio de San Pedro en Toscana, al ducado de Espoleto, al margravato de Ancona, á la Campania, á las ciudades de Ferrara y de Benovento, y á todas las demás tierras y ciudades pertenecientes á la Iglesia de Roma.

Lutero—¡Oh Pedro! ¡pobre pescador! ¿de dónde has heredado á Roma y tantos reinos? ¡Te doy la enhorabuena, Pedro! ¡rey de Sicilia y pescador en Bethsaida!

El Papa—Exeomulgamos y maldecimos á todos los cancilleres, consejeros, parlamentarios, procuradores, gobernadores, oficiales, obispos y todo el que se oponga á nuestras cartas de amonestacion, de prohibicion, de mediacion, de ejecucion....

Lutero—Porque la silla apostólica solo pretende vivir en la ociosidad, en la magnificencia y destemplanza; pretende mandar, fulminar, engañar, mentir, deshorrar, seducir y cometer toda clase de actos maliciosos, en paz y seguridad.... Levántate, ¡oh Señor! para manifestar que no es así como lo pretenden los papistas; tú no nos has abandonado, y tus ojos no se han desviado de nosotros.

Así hablaron Leon X en Roma, y Lutero en Wittemberg.

Correspondencia

CARTA DE ESPAÑA

Uno de los miembros de la Iglesia Evangélica de esta capital, que tuvo una parte muy importante en la iniciativa de que resultó la publicacion de *El Evangelista*, está visitando su país natal, y nos escribe una carta de que extractamos los párrafos siguientes, los cuales dan una idea de lo obstinado del atraso y fanatismo que reinan todavia en ciertas partes de España, nutridos por las enseñanzas falsas é influencias funestas de la sacerdocracia romana.

“A la verdad, no es nada halagüeño para mí vivir en una aldea encarnacion del fanatismo católico más intolerante, como la en que resido, donde, á escepcion de dos ó tres personas, se mira al protestante como en la edad media al excomulgado.

“Empero, no soy yo solo el que en esta parte de la península española profesa las doctrinas de nuestro Salvador. A media legua de distancia de aquí hay un hermano que asistió al servicio religioso de nuestro templo de la calle Treinta y Tres y que conocen los hermanos de esa; se llama de apellido Goricho. Hará dos meses lo encontré en una feria con otro nuestro hermano que se llama Luciano Lopez; á éste tambien lo conocen muchos de los hermanos de Montevideo.

“Luciano Lopez, á causa de su entusiasmo por predicar las doctrinas evangélicas, estuvo á punto de ser apedreado por el audito-

rio que lo escuchaba, en una reunion que promovió entre lugareños; estos lo apellidaron *Anti-Cristo* (!). Viéndose en la miseria y sin tener con qué mantener á su mujer é hijos, decidió vender la casita que tenia para ausentarse, pero nadie se la quiso comprar por ser *excomulgado*. Por fin, pudo irse á la Coruña, donde, segun me dijo el hermano Goricho, encontró una buena colocacion, la que no le impide hacer propaganda.

“En la Coruña hay iglesia, pero la congregacion es pequeña. A seis leguas de aquí, hay tambien otra. En Santiago de Compostela no hay iglesia.

“Hace poco tiempo he tenido ocasion de leer un folleto titulado *Catecismo acerca del protestantismo*, escrito por el finado cardenal Ouesta, arzobispo de Santiago. Libro más lleno de calumnias, disparates y absurdos creo no haber leído. Comienza por pintar el carácter de los primeros reformadores: éstos son todos unos *infames y lujuriosos*! Para que vea Vd. á qué grado llega la calumnia en boca de estos mensajeros de las tinieblas, de estos alumnos del oscurantismo, voy á trascribirle una pregunta y respuesta del susodicho Catecismo:

“P. ¿Por qué muestran tanto afan (los protestantes) en esparcir las Biblias entre los católicos?”

“R. Para engañar. Saben el gran respeto (!) que los católicos tienen á la Sagrada Escritura, y les dan Biblias *truncadas y corrompidas á su modo*.”

“Otra cita que comprueba los ridículos disparates que contiene ese edificante catecismo. Véase lo que le pasa al católico que se hace protestante:

“P. ¿Pueden gozar de la paz del alma los que de la iglesia católica se pasan al protestantismo?”

“R. Es imposible que estos apóstatas que salen de la iglesia católica tengan paz en el alma; porque se hacen enemigos de Dios, rebeldes á Él y á su gracia, y han perdido la fé sobrenatural.

“P. Segun eso, ¿éstos deben vivir en una continua agitacion de conciencia y en amargos remordimientos?”

“R. Sin duda. ¿Quién resiste á Dios y tuvo paz? dice la Escritura. Llevan el infierno (!) en el corazon, pasan momentos de tristeza y melancolía que no puede describirse. Por esto suelen estar inquietos, buscan las dispaciones y compañías que aligeren sus penas (venga un barril de vino y bebamos para desechar las penas); pero en vano.”

“Otra cita que comprueba la intolerancia

de los romanos cardenales, la cual bien merecia que se le hicieran algunos *cardenales*:

“P. ¿Qué conducta debe observar un católico cuando un protestante le ofrezca libros de piedad?”

“R. Negarse á recibirlos, ó si los recibe echarlos al fuego (costumbre del *Santo Oficio*. . . de quemar *herejes*) sin abrirlos.”

CARTA DEL INTERIOR

Desde un pueblo importante de la República Oriental recibimos una carta de un jóven que se dice de la *clase media*, pero quien, segun nuestro concepto, está destinado á figurar en la *clase progresista* del país.

Despues de solicitar á nombre de la juventud de su pueblo que se establezca una agencia de *El Evangelista* en él, dice:

“Expuesta está la causa de mi carta; espero de la bondad de Vd. no desatienda á mi tan justo pedido, porque de él dependerá quizás la salvacion eterna de tantos espíritus que caminan con paso incierto por el oscuro sendero del indiferentismo.

“La luz de la verdad apenas nos alumbrá aquí con los más ténues resplandores que producen sus lejanos rayos.

“Queremos estudiar, y rasgar ese impenetrable velo que nos cubre la verdad, y no lo podemos hacer, porque nuestra razon no nos indica aún cual es el medio de hacerlo, pues no está ilustrada.

“Sabemos, sí, que la radiante aurora de la libertad empieza á esparcir sus alegres resplandores en los pueblos cultos y civilizados; que, á su hálito de dulce aroma, se apaga la tea incendiaria del fanatismo y de la intolerancia religiosa, que á impulso de su leve brisa, se estrellan los irritantes privilegios contra las indeleznables rocas de la igualdad y fraternidad; pero no sabemos cuáles son los razonamientos, cuáles los medios que emplearon sus apóstoles para conseguir tales resultados.

“Nuestra limitada razon nos lo demuestra, pero de un modo vago y oscuro; motivo por el cual, caminando de vacilacion en vacilacion, nos hallamos sumidos en el indiferentismo, aunque no en el fanatismo; indiferentismo que nos hará caer en los más perjudiciales errores, si no hay un alma, un espíritu, encarnado ó desencarnado, que nos ilustre con sus palabras y sus razonamientos relativos.

“Hubo época, Sr. Wood, que en la religion católica se encontraba el bálsamo para curar nuestras heridas morales; pero, fué tan-

to el abuso de sus hipócritas apóstoles, de tal modo la adulteraron ellos, que hoy, en la forma, la desechamos con desprecio sumo aún los católicos. ¿Y porqué es eso? Porque en ella vemos claramente la rémora del progreso universal, de la civilización y cultura de los pueblos; rémora que dejará de existir algún día, porque el progreso indefinido existe, es una ley divina que nos legó el Criador y que nos la demostró Jesús. . . .

La fuente salvadora

Una fuente conozco que está henchida
De sangre que vertió el Inmaculado;
Y el pecador que en ella se sumerje
Borra todas las manchas del pecado.

El ladrón moribundo se gozaba
Al ver aquella fuente milagrosa;
Yo, pecador como él, también desco
Lavar mis culpas en su linfa hermosa.

Dulce Cordero, tu preciosa sangre
No perderá jamás su fuerza activa,
Hasta que la Iglesia de Dios entera
Se salve, y sin pecar de nuevo viva.

Desde que, por la fé, vi la corriente
Que mana á chorros de tu herida fiera,
La redención de amor tan sólo canto,
Y seguiré cantando hasta que muera.

Y despues, en canción más noble y dulce,
Cantaré tu poder que me ha salvado,
Cuando esta pobre y torpe lengua yazga
Muda por siempre en el sepulcro helado.

Ya creo, oh! buen Señor, que preparaste
Para mí, indigno de tan gran tesoro,
Un premio que compraste con tu sangre,
Y, para que te alabe, una arpa de oro.

De Mora.

Los deshollinadorcitos

En una gran ciudad, en un hermoso día de Mayo, una señora y su hijo de edad de once años estaban sentados en una mesa, con unos cincuenta deshollinadorcitos.

Os sorprendereis de esto; pero en muy pocas palabras os daré la esplicación de ello.

La señora tenía un hijo, á quien no habia podido hacer que orase, á pesar de sus esfuerzos. Cuando se le leía la Biblia, se fasti-

diaba; y al tratarse de rezar, si era por la noche, decia que tenia sueño; y si por la mañana, que necesitaba su almuerzo.

La señora oraba con frecuencia, deseando que su hijo le hiciera; y con objeto de estimularlo, le compuso algunas oraciones para que las aprendiera de memoria; pero él solo supo la siguiente:

“Señor, conviérteme, cambia mi corazón, enséñame á amarte, y amar á mis hermanos, como Jesu-Cristo lo hizo. Amen.”

Un día vinieron los criados á avisarle á la señora la desaparición de su hijo. Podeis figuraros su pesar. Registró la casa, el jardín, la vecindad; dió aviso á las autoridades, y puso avisos en los periódicos, ofreciendo una buena recompensa al que le diera noticia del niño.

Muchas personas se presentaron; pero ninguna traía noticias satisfactorias. La más verosímil — porque la descripción que daba del niño era conforme con la de su hijo — fué la de una persona que habia visto á un chico jugando á la orilla del río; pero á poco rato despues habia desaparecido.

La señora se convenció de que su hijo se habia ahogado y trató de levantar un sepulcro, é inscribir en él la oración que habia enseñado á su hijo.

Pasaron tres años, sin que viniera el consuelo á la aflijida madre, que no podia persuadirse de la muerte de su hijo.

Un día, al volver del campo, encontró en su sala á un deshollinadorcito, llorando y muy triste.

—¿Qué te sucede niño? — dijo la señora.

—Nada, nada, señora. Hemos venido á limpiar vuestra chimenea. Mi amo está en el tejado y vá á bajar.

—¿Pero porqué lloras?

—Por que . . . dijo el muchacho, tratando de contener sus lágrimas,—por que . . .

—Cobra valor, hijo mio,—dijo la buena señora,—y cuéntame tus cuidados.

—Porque mi amo me azotará otra vez.

—Otra vez, dices; ¿entonces te azota con frecuencia?

—Casi todos los días.

—Ah! hablaré á tu amo.

—Ah! no, señora, me azotaría más. No me quejo á nadie; pero en la noche hablo con . . .

—¿Con quién?

—Con Dios.

—¿Y qué le dices?

—Le pido que me vuelva á mi madre.

—¿Y no te ha contestado el Señor, hijo mio?

—Todavía no; pero estoy seguro de que me oirá algún día.

—Seguro ¿y por qué?

—Porque él lo dice así en su Palabra.

—Entonces ¿confías en la oración?

—Sí, señora, ya le sido oído.

—¿En qué?

—Pedí al Señor que me hiciera mejor, y me parece que no soy tan malo como ántes. Ahora hago casi todo lo que mi amo me dice. Cuando puedo, leo un poco el Nuevo Testamento, que me regaló un buen caballero; y oro todos los días con placer.

—¿Con placer, dices?

—Sí, con placer, sobre todo, cuando repito la oración que mi madre me hizo aprender.

—¿Qué oración es? te ruego me la recites.

El niño se arrodilló, enclavijó sus manecitas y dijo con temblorosa voz: “ Señor, conviérteme, cambia mi corazón, enséñame á amarte, y á amar á mis hermanos como Cristo lo hizo con nosotros. Amen. ”

—¿Hijo mio! ¡hijo mio!—exclamó la señora, estrechando al muchacho en sus brazos,— ¡tú eres mi hijo Carlos!

—¿Mi madre!—dijo el muchacho;—¿dónde está? Ella acostumbraba llamarme Carlos, Carlos.

—Soy tu madre,—le dijo la señora, y los sollozos interrumpían las palabras de ambos que derramaban lágrimas de placer. La madre se arrodilló al lado de su hijo, y exclamó con todo el ardor de su corazón: “ ¡Dios mio, Dios mio! has oído y contestado mi oración. Enséñame ¡oh Señor! á confiar en tí y á recordar que siempre escuchas; pero que si difieres la respuesta, es para bendecirnos más. Si tú no obras como queremos, es porque tus miras no son las nuestras, y porque conoces, mejor que nosotros, lo que nos conviene. De hoy en adelante, diré: Hágase tu voluntad. ”

Estando en esto, entró el amo; y preguntado por la señora de cómo había obtenido al niño, le contestó: que un hombre se lo había entregado por una cantidad; que este hombre estaba en el hospital, y que era probable que hubiera muerto.

La señora se dirigió al hospital, y encontró al hombre, que le dijo que lo había robado, un día que estaba jugando en el jardín, con el objeto de ganar un poco de dinero entregándose á un deshollinador.

La señora, que era feliz entonces, perdonó al hombre; y desde entonces, acostumbraba reunir, un día del año, un gran número de deshollinadorcitos, para contarles la historia

de Carlos, y enseñarles que Dios oye siempre nuestras oraciones, cuando las hacemos en el nombre de Jesus.

El Cielo

¡ Morada de grandeza!
Templo de claridad y de hermosura!
El alma que á tu alteza
Nació, ¿ qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?
¿ Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que, de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.
¡ Oh! despertad, mortales,
Mirad con atención en vuestro daño;
Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
¿ Podrán vivir de sombras y de engaño?

¡ Ay! levántad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlaréis los antojos
De aquesta lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿ Es más que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

¿ Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura
Que jamás anochece;
Eterna primavera aquí florece.

Fray Luis de Leon.

El Escéptico en la Escuela Dominical

Un caballero muy adicto al escepticismo, visitó el grupo de párvulos de una Escuela Dominical, y escuchó con suma atención las lecciones. Al fin de los ejercicios se dirigió á la instructora con una mirada de incredulidad, diciendo:

— ¿No es este tiempo perdido, tratando de enseñar á las criaturas la historia de ese Cristo? y suponiendo que V. pueda enseñarles algo sobre el particular, ¿de qué les servirá puesto que ellos no podrán recordar todo el significado de lo que V. les dice?

— Dispense V., caballero, — respondió la instructora; — ¿me permitirá V. que le pregunte, si por ventura vive su señora madre?

— Ah! no; ella murió cuando yo era aun niño, — respondió el caballero, y al mismo tiempo una nube de tristeza apareció en su semblante; pero añadió: — Me han referido todo lo tocante á ella, tan pronto como fui capaz de aprender. Se me ha dicho que era muy amorosa, paciente, y que se hallaba dispuesta á sacrificarlo todo por mí; y con tanta claridad se me fijó mi madre en mi memoria, que la amo y la reverencio mucho.

— Pues entónces, señor mio, — le interrumpió la instructora con una agradable sonrisa en sus lábios; — si V. en una edad tan tierna pudo aprender lo que tocaba á su madre, á quien V. jamás ha visto, ¿no puedo yo estar segura de que Cristo puede ser comprendido, y que lo retendrán en la memoria estos pequeñuelos?

El caballero se sonrojó, pero no dió respuesta, y poco despues se despidió. La instructora suponía que quizás lo habria tomado á mal, pero sabia que su intencion habia sido pura, y así levantó su corazón á Dios, y le pidió que produjesen algun bien las palabras que habia hablado.

Grande fué su sorpresa, al ver que el Domingo siguiente, dicho caballero se presentó otra vez, llevando de la mano á una hermosa niña de unos cuatro años de edad. Entregando la niña á la instructora dijo simplemente:

— Le traigo á Vd. mi niña; ella está sin madre, como tambien lo está su padre; pero no quiero sufrir que esté sin Cristo.

Variedades

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA CUESTION DOMINGO

Se lee en la *Reforma Evangélica* que se publica en Oporto:

Celebróse recientemente en la ciudad de Ginebra un congreso, con el objeto de inaugurar una asociacion internacional, sobre la observancia del Domingo.

Esto es debido principalmente á los esfuerzos de M. Alejandro Lombard, de Ginebra, un banquero que se retiró del negocio para dedicarse enteramente á la ejecucion de planes cuyo objeto es promover la santificacion del dia de Domingo en todo el continente de Europa.

Asistieron 440 delegados, de la Suiza, Alemania, Austria, Francia, Noruega, Grecia, Rusia, Rumania, España y Gran Bretaña, con representantes oficiales del emperador de Alemania, del rey de Wurtemberg, del gran duque de Baden, de diversas compañías de ferro-carriles, cámaras de comercio y grandes corporaciones industriales.

Habrà una Comision Ejecutiva, formada de delegados de cada nacion, y en cada país una Comision Central, que trabajará en armonia con aquella.

Dios proteja esta obra tan necesaria en nuestros dias en que la santificacion del dia del Señor, es más bien una teoria que una práctica.

(Nota, del traductor.—¿Cuándo tendremos en Montevideo un Alejandro Lombard?)

LA BIBLIA ¿A QUÉ ES SEMEJANTE?

Semejante es á un árbol grande y hermoso, que lleva fruto dulce para los que tienen hambre, y da abrigo y sombra á los peregrinos que van por el camino que conduce al reino de los cielos.

Es semejante á una caja de joyas y piedras preciosas, las que no tan solo debemos mirar, sino tambien usar y llevar como adornos.

Es semejante á un telescopio que hace cercanos los objetos distantes y cosas lejanas de este mundo, de modo que podamos ver algo de su importancia y de su hermosura.

Es semejante á un grande y rico bazar, donde se encuentra toda clase de objetos útiles y de valor, con la particularidad de que en la Biblia se pueden comprar sin dinero y sin precio.

Es semejante á un río hondo y ancho, que va con calma á la mar, cuyas orillas se elevan cubiertas de flores, donde cantan los pájaros, y juegan los corderos, y donde los niños son amables y felices.

Es el mejor de los libros.

Es el *Libro de Dios*.

MI PADRE LO SABE

— Juan ¿no crees que la carga que piensas llevar excede á tus fuerzas? — dijo Francisco á su hermano que abría sus brazos para recibir el fardo que su padre le iba á poner. Ahora, — añadió al verle cargado — ya tienes más de lo que puedes llevar.

— No te inquietes por esto, — respondió Juan, con una dulce y alegre sonrisa: — mi padre sabe lo que yo puedo llevar.

Aprendamos nosotros la lección que el corazón de Juan le había enseñado. Nuestro Padre celestial sabe muy bien la carga que podemos llevar. No gimamos, pues, no desesperemos, sino confiemos en aquel que pesa nuestros fardos.

Notas Editoriales

CONATO DE ASESINATO POR UN CURA

En el mes de Setiembre pasado, el Presidente Barrios, de la República de Guatemala, visitando una parte del país donde se acababa de sofocar un movimiento de bandidismo, fué objeto de un conato criminal por un cura.

Citamos los siguientes detalles de *La Democracia* de esta ciudad:

Cuando llegó al pueblo de San Pedro Jocopillas, ya mencionado, pasó allí el día y durante su estadia, vino á visitarlo el cura de la parroquia contigua de Sacapulas nombrado Félix Pajes, contra quien había fuertes sospechas de haber sido uno de los instigadores del ataque dado á la tropa del Gobierno.

El general Barrios recibió cortesmente al clérigo y durante la conversacion dijo que no pensaba fusilar á ninguno de los prisioneros porque los consideraba como unos infelices engañados; que si pudiera descubrir los promotores de la sedicion, los haria responsables de sus crímenes.

Contestó el clérigo con no poca insolencia, que el movimiento había sido una insurreccion dirigida contra la *impiedad* del general Barrios y su gobierno, y por este tenor siguió hablan-

do. No hizo el presidente Barrios caso de la impertinencia de su huésped y lo dejó partir sin obstáculo alguno.

Poco tiempo despues volvió el cura, y habiendo entrado en el aposento donde se hallaba el general Barrios, comiendo solo y desarmado, sacó un revólver y le disparó al presidente. Por fortuna erró el primer tiro y antes de que pudiera disparar el segundo, saltó Barrios de su asiento, y se arrojó sobre su agresor, con quien trabó lucha por la posesion del arma. Al ruido causado por los muebles derribados, acudió Inés Cruz, doméstico del presidente, y así que llegó al cuarto y vió á su amo en las garras del cura, que estaba tratando de disparar por segunda vez el revolver, sacó su propia arma y la disparó contra el clérigo, quien espiró en el acto, teniendo todavia en la mano el arma con que había pretendido perpetrar el crimen.

Desde la Francia hasta Guatemala, y desde el origen del papismo hasta hoy en día, los ministros de la *Religion del Estado* no han podido dejar de inmiscuirse en la política, y nunca se paran en medios.

MONJAS EN LIBERTAD

Leemos en un número reciente de *El Siglo*: —

DEL CLAUSTRO Á LA CALLE—Mucho ponderan los admiradores de la vida monástica la dulce paz de que se goza en ella; pero de vez en cuando algun hecho viene á revelarnos que tambien hay pasiones y dolores en aquellos seres divorciados del mundo.

Léase sino el siguiente relato referente á la ciudad de Sucre, capital de Bolivia:

« El 10 de Octubre por la noche algunas monjas del convento de las Mónicas resolvieron restituirse al mundo. Una de ellas, la más resuelta, la señorita Medeiros, inició la operacion de escaparse descolgándose por una soga que había atado en uno de los palos de la torre. Desgraciadamente sus delicadas manos no pudieron resistir al roce de la cuerda y he aquí que cayó desde una gran altura haciéndose pedazos. Vivió ocho dias entre los más crueles dolores.

« Cuatro monjas más que debían acompañarla y que se hallaban en el camarion prontas á seguir á la desgraciada victima, se desanimaron ante tan triste espectáculo, yendo á comunicar el suceso.

« El arzobispo, que había tenido autorizacion del Papa para cerrar el convento y que no pudo hacerlo por oponerse á ello el espíritu fanático de ese pueblo, desligó á todas las que quisieron recobrar su libertad, de los votos que hubiesen hecho. Cuatro monjas han aprovechado la ocasion, y quedan muchas en un estado de completa desorganizacion disciplinaria. »

El sistema monástico está en la época de su decadencia.

Se hace cada día más intolerable no solo para sus víctimas, sino también para la sociedad en general, que tiene que mantenerlas en la ociosidad más inútil.

El día vendrá en que el permiso del Papa para cerrar un convento no encontrará obstáculo en un espíritu fanático por parte del pueblo; y cuando las víctimas de aquellas cárceles eclesiásticas se emanciparán en masa de ellas, con ó sin una autorización papal.

“SALVAJES ESTROFAS”

Varios colegas están reproduciendo lo siguiente:

TOQUE DE ALARMA — En Chile ha desplegado bandera de guerra contra las ideas liberales, el clericalismo rencoroso y fanático. Con motivo de la cuestión de cementerios se han hecho manifestaciones populares.

Un poeta católico leyó en uno de esos meetings las siguientes salvajes estrofas que recomendamos al lector:

El liberal ateo en su odio eterno
A Dios declara guerra, á la virtud :
Por eso de su lado está el infierno,
Y aquí en nuestra bandera está la cruz.

¿La impiedad nos declara guerra á muerte?
A las armas volad hombres de fé !
Que á su ruido el espíritu despierte.
Y haya guerra sin trégu, sin cuartel.

.....
.....

Juremos no acatar la ley impia,
Juremos pisotearla, si por Dios,
Y al que mienta, la infame apostasia
Sobre sus hijos caiga y maldicion !

Yo juro por mi fé, por vos, Dios mio,
Mi sangre gota á gota derramar,
O ahogar entre mis brazos al impio
Que osare el Campo Santo profanar !

La ocasión de todo esto ha sido un proyecto de ley presentado al Congreso chileno por el Ejecutivo, al efecto que los entierros en los *ementerios públicos* pudieran virificarse sin el *pase* de los curas.

Extractamos lo siguiente de un colega chileno, referente á la discusión de la materia en la Cámara de Diputados.

Dice un orador: « El cementerio es tan sagrado como los templos; y así como la iglesia tendría que abandonar el templo que fuese profanado por una secta impia, así los católicos

tendrán que abandonar los cementerios el día en que se les convierta en comunes. »

Ridículo es gritar de esta manera sobre las cenizas de deudos y su sepultación en una parte ú otra, cuando tan indecentemente son tratados los restos humanos en todos los cementerios del país. Viendo los huesos, costillas y cráneos esparcidos sobre la tierra, y sabiendo que al fin de pocos meses se desocupan las sepulturas echándose en otra parte los restos, uno no puede sino pensar que la expresión de tantos sentimientos no es muy sincera. Valdría más si los escritores religiosos se ocuparan en abogar por un entierro decente y permanente, en cualquiera parte, para los cadáveres. El entierro en el mismo sitio con un libre pensador no sería tan repulsivo como la exhumación del cadáver el fin de doce meses en caso de no poder duplicarse el pago de los derechos! El remediar esta práctica tan indecente sería un noble fin humanitario, pero la gastada costumbre de meter tanta declamación en contra de la sepultación de cadáveres de personas de distintas creencias en el mismo cementerio es indecorosa. Como Jesús dijo, es colar mosquito y tragar camello.

En Chile, como en otras partes donde domina la jerarquía romana muy poco se oye de protesta en nombre de la religión contra la inmoralidad, la ignorancia y el vicio que amenazan la misma existencia de la sociedad.

Pero al instante que el movimiento espontáneo del pueblo en la senda del progreso afecta en lo más mínimo los *emolumentos del clero*, se pone un grito en el cielo en nombre de todo lo que es santo; se mueven todos los resortes de la política y del fanatismo; y mediante *declamaciones* en los congresos, *salvajes estrofas* en los meetings, y todo lo demás que sabe manejar la jerarquía, se procura contrarrestar la marcha del siglo.

Y el pueblo paga los diezmos, y calla la boca.

¿Hasta cuándo ?

EL SUPLEMENTO

La administración, así como la redacción, queda muy contenta por el agasajo que ha merecido el *Suplemento al Nº 14*, y de conformidad con la autorización de la Comisión Publicadora ha resuelto continuar el *Suplemento* por algunos números más.

Como esto aumenta considerablemente el costo de la publicación, es una muestra marcada de confianza en el celo de los amigos de *El Evangelista* para extender más su circulación y aumentar así sus recursos.

SUPLEMENTO AL N.º 15

Análisis y refutación de la crítica del Dr. Soler sobre el protestantismo.

(Continuación)

VIII.—OTRA FAZ DEL SEXTO ERROR. MÁS SOBRE LOS “BÁRBAROS DEL NORTE”

Cuando el Dr. Soler enseña á sus alumnos que la gran reforma evangélica es culpable por haber producido “*estragos solo semejantes á los ocasionados por las invasiones de los bárbaros del Norte,*” incurre en el doble error de atribuir á la reforma resultados materiales que no han dependido de ella en manera alguna, y al mismo tiempo de *deseo- noer las trascendentales consecuencias morales* de la invasión de los bárbaros en el Oeste y Sud de Europa.

Debemos recordar que aquellas naciones bárbaras eran todas paganas, supersticiosas, ignorantes, pero de un carácter activo, positivo, enérgico.

De ahí un inmenso beneficio que confirieron á la antigua civilización latina, cuya índole afeminada y estacionaria necesitaba la infusión de nueva vida para producir la vigorosa y progresista civilización moderna.

De ahí un inmensísimo mal que hicieron al cristianismo, en la época de sus más rápidas conquistas, y en visperas de sus más gloriosos triunfos.

Para aclarar este punto citaremos un párrafo del célebre D' Aubigne.

«Pero habian salido ya de las selvas del Norte los verdaderos promotores del poder papal. Los Bárbaros que habian invadido el Occidente y establecido en él su domicilio, novicios en el cristianismo, desconociendo la *esencia espiritual* de la iglesia [primitiva], teniendo necesidad en la religion de cierto *aparato exterior*, se prosternaron, medio salvajes y medio paganos, ante el *gran sacerdote de Roma*. Con ellos se prosternó tambien todo el Occidente. Al principio los Vándalos, luego los Ostrogodos, despues los Burguñones y los Alanos, más tarde los Visigodos, finalmente los Lombardos y los Anglo-sajones fueron á doblar la rodilla ante el pontífice romano. Los que

acabaron de colocar en el *trono supremo* de la cristiandad uno de los pastores de las orillas del Tiber fueron los robustos naturales del Norte idólatra.

«Al principio del siglo sétimo se efectuaron estas cosas....

«Desde entónces el mal no dejó de crecer.»

Hé aquí, pues, el *grande estrago* que hicieron los “bárbaros del Norte.” Inocentemente fueron los instrumentos del establecimiento del *papismo*, — convirtieron la primitiva iglesia cristiana en una *jerarquía semi-pagana*.

Este es el hecho funesto por excelencia, de la historia del cristianismo.

Esto postergó la extensión del Evangelio de Jesu-Cristo en el mundo por *mil años*.

Ahora, por fin, viene la *reforma* para deshacer aquella obra lamentable.

Y, providencialmente, los mismos hijos del Norte son los que llevan adelante el sublime movimiento, destinado á restablecer el cristianismo primitivo en la tierra,—haciendo así una tardía recompensa al mundo por los *estragos morales* que ocasionaron sus antepasados.

Esa recompensa será completa y grandiosa.

En ella tiene que realizarse el destronamiento del “*gran sacerdote de Roma;*” la abolición de aquel “*aparato exterior*” en la religion, que pertenece al *semi-paganismo* de los semi-salvajes para quienes fué inventado; y finalmente el restablecimiento de la “*esencia espiritual*” de la iglesia primitiva.

IX.—LA FECHA INEXACTA

Notamos una inexactitud insignificante.

El Dr. Soler fija la fecha de 1520 para el principio de la reforma.

No hubo en ese año ningun acontecimiento que merezca considerarse como tal.

Lutero publicó sus *tésis* en 1517.

La publicación de la *Biblia*, que fué el verdadero principio de la reforma, empezó cinco años despues (1522.)

La renombrada *protesta* de los príncipes alemanes contra la política exterminadora instituida por el emperador Carlos V, obrando como el instrumento del papa Clemente

VII, tuvo lugar en 1529, y fué el principio del *protestantismo* propiamente considerado.

El año 1520, pues, no corresponde á nada sino á la furiosísima excomuñon que el Papa Leon X fulminaba contra los herejes de todas especies y Lutero en particular. Esto seguramente no fué en ningun sentido el principio de la reforma ni del protestantismo.

Fué solamente la *funcsta continuacion* de la política cruel que el papismo habia practicado, con rigor cada vez más terrible, por tres siglos.

Pero el año 1520 marca el *principio del fin* de esa política.

La bula famosa contra Lutero y cuantos simpatizaron con él fué el golpe de gracia para la paciencia del mundo cristiano, que habia soportado, ya harto tiempo, en sumision abyecta, una tirania más pretensiosa en sus ambiciones, más inexorable en sus demandas, y más cruel y constante en sus persecuciones, que habia sido la de los emperadores paganos.

Desde 1520 debe contarse la mengua gradual pero fatal del tremendo prestigio que investian las *bulas papales*, cuyos écos lejanos bastaban para hacer temblar los tronos más poderosos de la edad media, pero cuyas pomposas pretensiones hoy en dia son objeto de hilaridad pasagera ó protesta indiferente para los mismos católicos, y el colmo del ridículo y absurdo para el mundo independiente.

X. — DOS ERRORES EN EL SEGUNDO PÁRRAFO

Para unir el exordio con el tronco del discurso, el Dr. Soler introduce este conciso y artístico párrafo: —

« Este hecho señores, es el protestantismo, es la pretendida reforma. Hace tres siglos que pertenece á la historia y tenemos derecho á examinarlo. »

Estas cuatro líneas encierran dos errores, — es decir, contribuyen á dos falsas impresiones, las cuales cooperan poderosamente á dar un aspecto de verosimilitud á los errores más capitales que campean en el discurso.

Durante tres siglos los defensores del papismo han incurrido continuamente en los errores referidos, hasta que estos han llegado á ser materia de *preocupacion universal* entre los que se educan bajo el romanismo.

Debemos, pues, aclararlos.

XI. — SÉTIMO ERROR. RELACION ENTRE LA REFORMA Y EL PROTESTANTISMO

Al decir el Dr. Soler: “ Este hecho es el *protestantismo*, es la pretendida *Reforma*, ” hará entender á sus alumnos que el protestantismo y la reforma son la misma cosa.

Por segunda vez incurre en la falta, fatal para su argumento, de confundir cosas esencialmente distintas.

El protestantismo es una cosa, — la reforma es otra.

El *protestantismo* empezó en la resistencia de los príncipes y pueblos á la coaccion violenta del emperador Cárlos V, en 1529.

La *reforma* tuvo su origen siglos antes en los esfuerzos valientes pero aislados de los católicos *cristianos* para contrarrestar las tendencias *paganizadoras* que corrompian las doctrinas, las costumbres y la administracion de la iglesia cristiana.

El *protestantismo* es esencialmente un fenómeno político, eclesiástico é intelectual, surgido del amor de la libertad inherente al pecho humano, y forzado á tomar la forma en que lo ve la historia moderna, por las opresiones, los abusos y los absurdos del papismo.

La *reforma* es un movimiento puramente religioso, producido por la influencia misteriosa del Evangelio de Jesu-Cristo sobre el instinto religioso del hombre, estimulándolo, desarrollándolo y dirigiéndolo, siempre en el sentido de la elevacion del individuo y de la sociedad, á una vida más alta, más pura, más feliz, más perfeccionada, — á la vida siempre más *reformada*.

El *protestantismo* tuvo que defenderse contra fuego, hierro y violencia exterminadora; y, obedeciendo al instinto de la defensa propia, agarró las primeras armas que pudo encontrar. De ahí las guerras religiosas y las luchas intestinas é internacionales de los siglos XVI y XVII.

La *reforma* obraba, sin violencia y casi sin observacion, en los corazones de los individuos, en las costumbres de las sociedades, y en la opinion pública de las naciones, hasta que el ángel de la *tolerancia* pudo arrancar las armas de las manos fratricidas, mientras el ángel de la *paz evangélica* aplacaba los espíritus fanatizados por el frenesí de la contienda diabólica.

El protestantismo, pues, y la reforma son enteramente distintos en su causa, en su esencia, en su modo de operar y en sus consecuencias.

Al desconocer la distincion entre ellos, el

Dr. Soler infunde en sus alumnos un grave error.

Les hace creer que todos los efectos de las guerras religiosas, y hasta las *iniquidades* y los *horrores* del papismo en sus esfuerzos para extirpar la herejía, son debidas á la *reforma evangélica*.

Así los confirma en su preocupación contra el Evangelio.

Así los asegura como adeptos del papismo.

XII. — ¿POR QUÈ PARECEN IDÈNTICOS EL PROTESTANTISMO Y LA REFORMA?

Admitimos que en el lenguaje del mundo las palabras: *el protestantismo*, *la religion protestante*, *la religion reformada*, *la reforma*, etc., sean frecuentemente sinónimos.

Pero este es el resultado de un accidente histórico y no de la identidad de las cosas referidas.

Desgraciadamente, la *reforma* ha sido escarnecida, perseguida y excomulgada por el papismo por tantos siglos y con tanta crueldad que ella ha tenido que buscar un refugio donde mejor podia.

Ese refugio, durante los últimos tres siglos, ha sido el *protestantismo*.

Y un fausto acontecimiento en la historia es el protestantismo, que vino en buena hora para abrigar no tan solo la gran *reforma evangélica* sino tambien tantos otros elementos reformadores y progresistas que, huyendo de la sofocacion con que el papismo les ahogaba, encontraron en la excomunion y el *destierro á los países protestantes*, la oportunidad de vivir y obrar en pró de la humanidad.

En cambio de ese abrigo, todos los elementos del progreso material, concentrados en las naciones protestantes, cooperando con el gran progreso espiritual que produce cada día más la reforma evangélica, están elevando esas naciones, que antes del siglo XVI eran consideradas las más *bárbaras* de Europa, á una altura de civilizacion y prosperidad y poder que deja en lastimoso atraso los países católicos de los cuales el papismo pudo expulsar la *protesta* y la *reforma*.

Antes de 1529 habia reformadores por todas partes.

Desde entónces no se ven más en los países católicos, sino levantándose momentáneamente, para huir á climas menos fogosos.

Así ha resultado que la reforma y el protestantismo son *geográficamente* idénticos,—pero en todo otro sentido son enteramente distintos.

El papismo no ha dejado de sacar partido de este hecho.

Ha fomentado celos de raza y de nacion.

Ha perpetuado en los puebljos del Sud de Europa la idea de que los del Norte son incultos, groseros, — en fin, *bárbaros*.

Ha representado el protestantismo como uno de los desbordes del salvajismo de aquellas razas indómitas, cuya índole ha sido destructora como la de sus antepasados paganos.

Ha pintado la *reforma evangélica* como una invencion de hombres malvados para excusar sus crímenes en el nombre del cristianismo.

Ha hecho repugnantes á oídos católicos las mismas palabras *evangello-reforma*.

Ha generalizado un ódio contra la Biblia y especialmente el Nuevo Testamento, que hasta hoy en día busca su expresion en *autos de fé*.

Y todo esto ha sido posible á causa del error que confundia la *reforma en la esencia de la religion* con la *protesta contra las pretensiones del papismo*.

Este error ha podido infundir en el Dr. Soler la enseñanza romanista, y él está perpetuándolo en sus alumnos.

XIII. — OCTAVO ERROR. SOLO TRES SIGLOS DE REFORMA

El Dr. Soler enseña, naturalmente, que la reforma, siendo idéntica con la protesta organizada, ha existido solo durante los últimos tres siglos, y tiene que ser examinada y juzgada solo á la luz de la historia moderna.

Este es un error casi universal entre los romanistas, y base de una fuerte preocupacion.

Empiezan con el siglo XVI, cuando el papismo se hallaba triunfante en casi toda Europa, aceptado como idéntico con el cristianismo en su esencia, su forma, su autoridad, su destino.

Muy fácilmente, entónces, sacan la consecuencia que cualquier reforma es una *apostasia* y toda protesta una *rebellion*.

Pero en verdad, la reforma, en todas sus facies modernas, existió durante todos los siglos del papismo, y aun ántes de él, en medio de las tendencias que lo producian.

La reforma, entónces, estudiada á la luz de quince siglos, más bien que de tres, muda de su aspecto de *herejía vulgar* y aparece como la *inevitable tendencia del cristianismo á conformarse al Evangelio de Cristo*.

Limitando nuestro exámen á la época del protestantismo y aceptando las pretensiones de Roma, efectivamente parece la reforma como una apostasía y una rebelion contra doctrinas y autoridades divinamente establecidas.

Mas, extendiendo la vista para comprender las verdaderas relaciones de las cosas, encontramos que, en presencia de la organizacion y doctrina de la iglesia primitiva, el *papismo* es la más grande apostasía que reconoce el cristianismo, y sus pretensiones son la más estúpida usurpacion que presenta la historia del mundo, — usurpacion que quiere domar, con autoridad absoluta é irresponsable, así las almas como los cuerpos de todos los habitantes de globo, — y esto en el nombre de aquel que dijo: — “*Mi reino no es de este mundo.*”

XIV.— PERPLEJIDAD DEL DR. SOLER SOBRE UN PUNTO MUY SENCILLO

Despues de los párrafos ya citados, dice el disertante: —

« Y, ante todo, ¿cuáles fueron sus causas? »

Entónces ocupa como la tercera parte del discurso con un exámen de las causas del protestantismo, ó de la reforma.

Usa estos términos indistintamente, llevando así al cuerpo de su argumento el error fundamental que refutamos en el § XI.

Este error le deja en una perplejidad irresoluble.

Empieza afirmando que la causa del fenómeno en cuestion no podia ser el talento, la elocuencia y fogosidad de los reformadores; — ni tampoco los abusos y corrupciones de la iglesia; — entónces, despues de una série de párrafos que en nada conducen á resolver la cuestion, acaba *sin resolverla*.

Concluye esta parte de la discusion diciendo:

« Este es el fallo de la Filosofia de la Historia; y para comprenderlo no se necesita ser ni protestante ni católico; basta ser filósofo y saber algunos hechos. »

El fallo referido se consigna en el párrafo anterior, en estos términos:

« El protestantismo no es ni más ni ménos que un hecho comun á todos los siglos, una herejía..... es una herejía comun en que un herejiarca se rebela contra la autoridad de la Iglesia, como ha sucedido en todos los tiempos. »

Aquí no hay nada sobre las causas del antecomicimiento que se estudia.

No resuelve, pues, la gran cuestion que abarca.

Por otra parte, hay una contradiccion con las ideas con que empieza el discurso.

Ese hecho extraordinario que conmovió y sorprendió la Europa en la primera mitad del Siglo XVI, ya vemos que “*ha sucedido en todos los tiempos!*”

“*Hace tres siglos que pertenece á la historia,*” y sin embargo es “*un hecho comun á todos los siglos!*”

La confusion no podia ser mas completa.

Todo dimana del error á que nos referimos en el § XI, pues, con la distincion fundamental que establecimos sobre ese punto, la cuestion se resuelve de por sí, de la manera mas sencilla.

Esto veremos luego.

(Continuará.)

Venid á Jesus

¡ Para que encontréis reposo ! “ Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. ” — Mat. xi. 28.

¡ Tal como sois ! “ Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. ” — Mat. ix. 13.

¿ Cómo podré venir á Jesus ? ¡ Con confianza ! “ Porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. ” — Heb. xi. 6.

¿ Cuándo debo venir ? ¡ Ahora ! “ Hé aquí ahora el tiempo aceptable; hé aquí ahora el dia de salud. ” — 2 Cor. vi. 2.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscricion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; entro de suscricion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El sistema monástico

Damos lugar preferente al siguiente artículo, que nos ha sido remitido por una persona caracterizada, el cual no necesita comentario alguno.

OTRA MONJA EN LIBERTAD

La nota editorial titulada "Monjas en libertad" que trae el último número de *El Evangelista*, nos hace recordar un suceso que confirma la opinion citada "que tambien hay pasiones y dolores en aquellos seres divorciados del mundo." Es el siguiente, que tuvo lugar, no hace mucho tiempo y no muy lejos de nosotros.

Una señorita, descosa de seguir una vida santa, trataba de entrar en un convento. Se le dió un año, como es de costumbre, en el cual ella podría considerar bien su intencion. Al concluir ese período, y aunque siempre estaba dispuesta á entrar en el convento, — no podia, por otra parte, resignarse á separarse de sus queridos parientes. Entónces le concedieron otro año para que pudiera llegar á una determinacion final. Durante este tiempo las intrigas de la iglesia no cesaron y al concluir el segundo año la constriñeron á sacrificar todo por esa vana ilusion.

No nos acordamos más de ella hasta que la hubimos encontrado en una casa de sus relaciones, en una ciudad vecina, donde se habia refugiado.

Su historia era bastante triste; despues de

haber entrado en el convento, la disciplina y los deberes eran tales que no habia esperanza, — por ejemplo, el de besar los piés de la superiora y el suelo en que esta caminaba. La pobre criatura no podia, ni natural ni espiritualmente, comprender tal humillacion, y su espíritu, todavia noble, queria ser librado de tales penas; pero era muy dificil escapar de esa tumba viva.

La buena oportunidad ocurrió. Estaba por abrirse un nuevo convento en otra parte, y ella pidió permiso para irse con otras para ingresar en él. Se le concedió y se fueron todas. Tenian que parar en una casa particular por no encontrarse el nuevo convento pronto para recibirlas, y de esta casa la infeliz monja halló modos de esearpase á la casa de sus relaciones.

Pero aun allí no podia encontrar descanso, porque sus perseguidores la hallaban allí, y aunque tratase de gritar por su libertad la mandarian otra vez á su santa cárcel.

La pobre entónces quedaba sin esperanza; pero el soeorio vino otra vez; pues si sus amigos no le ofrecian un abrigo, habia un padre que hacia esfuerzos para librarla y recibirla otra vez como hija.

Cuando este supo lo que habia sucedido, pidió á las autoridades del convento que librasen á su hija. Le contestaron que era contra la santa ley de la iglesia y que no podian librarla.

Entónces llamó en su auxilio los servicios de un abogado; y si bien no habia ley del estado con que podian librarla, — con amenazas de publicidad y de indignacion popular consiguieron su objeto.

La víctima salió en libertad, pero no sin

ser estigmatizada,—aunque para nosotros la tacha corresponde á los que se la dieron más bien que á ella, —pues las monjas, para escapar de la posición difícil en que se hallaban *la declararon loca!* Ya sabemos que esto no es cierto, y si ellas quieren negar estas afirmaciones estaremos prontos para defenderlas con pruebas.

Ahora vamos á permitirnos hacer algunas observaciones con referencia á este suceso.

Para ser santo creemos nosotros que no es necesario separarse del mundo sino llevar una vida ejemplar en él, porque nuestro maestro nos dijo:

“Vosotros sois la luz del mundo . . . No se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos” — (Mateo v, 14, 15 y 16.)

No encontramos autoridad en las Sagradas Escrituras para que nos prosternemos ante los seres del mundo, ni aun del cielo, sino ante Dios solo.

Leemos así:

“Y como Pedro entró, salió Cornelio á recibirle, y derribándose á sus piés adoró. Más Pedro le levantó, diciendo: Levántate, yo mismo soy hombre.” (Los Hechos x, 25 y 26.)

Y en otra parte:

“Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas; y despues que hube oído y visto me postré para adorar delante de los piés del Angel que me mostraba estas cosas, y él me dijo: Mira que no lo hagas, porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos los profetas y con los que guardan las palabras de este libro: adora á Dios” (El Apocalipsis xxii, 8 y 9.)

¿Cómo es que el Papa no se comporta como San Pedro y aun como el Angel de Dios? Así es, pues, que los seres orgullosos y tiránicos que ejercen autoridad bajo su régimen quieren ponerse como dioses tambien.

La ley civil permite estos absurdos y abusos porque forman parte de la religion del Estado, mas por lo que hemos referido, es claro que no forman parte de la religion cristiana sino son corrupciones de ella producidas por las innovaciones humanas.

En el nombre del cristianismo, en el nombre de la libertad y la justicia — ¿qué derecho tienen unos hombres ó mujeres de encarcelar víctimas inocentes en una tumba viva?

La ley de Dios no permite tal cosa, sino

nos manda vivir con rectitud *en el mundo*, en la sociedad; y creemos que la ley del Estado no debe permitir semejante negación de toda libertad.

Dice el artículo á que nos hemos referido que el obispo, teniendo autorización del Papa, declaró que las monjas que deseaban salir del convento estaban libres, y que cuatro era el número que salieron. ¿Quién sabe cuántas haya en los conventos al rededor de nosotros que desearían aprovechar semejante oportunidad de recobrar su libertad?

Honramos á las monjas llamadas hermanas de Caridad.

Creemos que ellas merecerán el “bienvenido” de nuestro Señor, cuando en el último día él dirá á todas sus ovejas:

“Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

“Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui huésped y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis á mí.” (San Mateo xxv.)

Pero no podremos decir cómo van á estar los que no han tenido la oportunidad de hacer el bien por haber permanecido encarcelados. Mas tenemos mucha duda de que no van á estar bien los encarcelados y los que tienen el poder de cambiar este estado de cosas.

Creemos que con la marcha de la libertad y la sabiduría de estos días, han de desaparecer todos los abusos y supersticiones que están mezclados con la divina religion de Jesu-Cristo.

Un hermano.

La Ciencia y la Fé

La palabra latina *scientia*, ó “ciencia,” derivada de *scio*, “saber,” denota el estudio ó conocimiento de todos los datos y verdades que se pueden conocer, ya sea adquiridos por los sentidos en el reino de la naturaleza, ya existentes en la esfera de las cosas celestiales, donde no alcanza la vista del hombre, y la fé sola puede penetrar. Por esta razon, se puede hablar de “la ciencia de la fé,” porque creer en las cosas divinas es “saber” fundándonos en la indisputable palabra de otro; y todo lo que se *sabe*, es demostrativo, es científico.

Si la humanidad no conociese sino lo que podemos ver ó experimentar, ¡cuán limitados serían nuestros conocimientos!

Nuestras nociones de geografía, geología, historia y todas las ciencias humanas son raras veces obtenidas en la misma fuente, pues generalmente han sido transmitidas por otros, que las recibieron de segunda y tercera mano. Si desechásemos toda la evidencia obtenida de segunda mano, la existencia de un César, de un Bonaparte, de un Cid, sería objeto de controversia. En este caso las dudas históricas, relativas á miles de asertos ya aceptados, serían justificables. Toda la ciencia, tanto sus primeros principios, como sus asertos, descansan en la fé; es decir, fé en los filósofos, en los viajeros, en los observadores, en los experimentadores. La misma ciencia no es más que recién nacida; y la geología, una de las más jóvenes, pero la más bulliciosa de las ciencias, hoy día apenas cuenta doseientos años de edad, mientras que la fé es tan vieja como Adán, Abel y Noé. El sentido común de la humanidad manifiesta que, tocante á un millon de cosas, nuestra raza vive, no por la ciencia, sino por la fé; no por lo que cada uno puede demostrar por sí mismo, sino por lo que él cree ha sido demostrado á, ó por otros.

Muchos verdaderos químicos no podrían analizar la décima parte de los nueve cientos cuarenta y dos productos descritos en el tratado de Química de Turner.

Muchos hombres que pretenden ser geólogos, jamás han examinado la millonésima parte de la corteza de la tierra. David Brewster afirma que "ni siquiera la quinagésima parte de toda" la tierra firme ó seca ha sido explorada hasta ahora, geológicamente, mientras que la geología del vasto lecho del océano es ignorada totalmente.

Lo mismo sucede con las demás ciencias.

Pero limitados como son sus conocimientos, el geólogo escéptico está dispuesto para tirar á Moisés, á causa de sus propias teorías predilectas imeditadas.

Otros nos proporcionan lá mayor parte de los datos conocidos ya; y nosotros edificamos sobre ellos. Otros calculan, experimentan y prueban; nosotros creemos, pues nos vemos impulsados á creerlo.

Estos son, en mil casos, los únicos conocimientos que poseemos.

Y sin embargo los inerédulos nos dicen que "el hombre moderno exige pruebas sustanciales para toda clase de conocimientos, y rechaza todo lo que es meramente una

materia de fé;" ¡meramente! como si aceptar el aserto de un hecho aducido por Humboldt fuese sabiduría, pero recibir con igual certidumbre el aserto de un hecho aducido por Pablo, no es más que una necedad. ¡Ah! Esta "falsamente llamada ciencia," aunque necia en sus "argumentos" contra la verdad de Dios, ha llegado á ser muy de moda.

Creiendo positivamente lo que otros enseñan tocante á los lugares interiores de la tierra, á la distancia y la naturaleza de las estrellas, á la remota antigüedad, y á la misma esencia de las cosas, esos hombres, que adquieren su evidencia justamente de la misma manera que los cristianos adquieren la suya, esto es, por el testimonio de otros, rechazán neciamente la evidencia perteneciente á los asuntos de revelacion y religion, al propio tiempo que afirman la verdad de un millon de otras cosas, aseguradas teóricamente y con menos exactitud.

Esos hombres, mientras que niegan los milagros de la Escritura, no pueden profundizar los reconocidos misterios que se hallan amontonados al rededor de sus piés, aunque nunca intentan disputarlos.

Lo que ellos hacen es cavilar los misterios en que se funda todo el sistema de la expiacion hecha por Jesús nuestro Salvador, pero con toda su sabiduría no pueden decirnos cómo circula la sangre, cómo crece la yerba, cómo sopla el viento, de dónde proceden los átomos, en qué consiste el dolor, dónde existe el pensamiento; y así esos necios sabios titubean y balbucean cuando se les pregunta á lo referente á los secretos de su propia existencia.

Pregúntese á semejante hombre, si cree en vientos y dolores invisibles, y responderá que sí. Pregúntesele si cree en el invisible Cristo, y responderá que nó. ¡Cuán digno de lástima es el escepticismo, que solo cree en toda clase de incredulidad, y, no creyendo en la verdad, queda "condenado." ¡Cuán grande es la fé, la cual, con Job y Pablo, hace capaces á sus poseedores de decir, tocante á las realidades eternas: "yo sé."

(La Aurora de Gracia.)

El Nombre más prominente que figura en las investigaciones científicas en este continente es el de Louis Agassiz. Su opinion del absurdo del Darwinismo fué expresada de la siguiente manera significativa: "Yo no creo que he descendido del mono; Dios es mi Padre."

Todo va á perecer

El fin de todas las cosas se acerca. Sed, pues, templados y volad en oracion. — 1 Pedro iv, 7.

¿Qué palabras son estas? Alma mía,
Despierta, ¿oíste? Ya se acerca el día,
En que en ruina y destruccion se hunda
Cuanto en nuestra existencia nos circunda;
La mar con sus montañas espumosas,
Y las selvas hojosas,
Y el sol con sus centellas,
Y la modesta luna y las estrellas.

Al terrible mandato del Dios Sumo,
Como en el aire desaparece el humo,
Habrá de disiparse la ancha tierra
Que habitamos, y todo lo que encierra.
Para el que en ella fija su contento,
¿Terrible pensamiento!
Imágen de Dios mismo,
¿Tambien se hundirá el hombre en el abismo?

Todo va á perecer. Pues, alma mía,
¿Porqué afanarse en pena y agonía
Tras un vano existir, como si fuera
Larga en su duracion esa carrera
Que el decreto divino la señala?
Vida que se resbala
Como rauda corriente
Que muere á pocos pasos de la fuente?

Sacude el polvo de esa frágil vida,
Y no pongas, turbada y seducida,
En las dichas terrenas tu esperanza.
Todo va á perecer; á todo alcanza
De total destruccion el fallo augusto;
Y en pavoroso susto
Temblarán los malvados,
A los goces del mundo encadenados.

Todo va á perecer. Ah! pero en tanto
Con humildad unido el pueblo santo
Ante aquel que vertió su sangre pura
Por salvar compasivo á la criatura,
Firme se mantendrá, de celo ardiente
Y de afecto vehemente
Rebosando su seno,
Y aquel rostro verá de gloria lleno.

Todo va á perecer; va á morir todo
Lo que se cubre del inmundo lodo
Que nuestra vida externa contamina.
Otra ya nace, celestial, divina,
A la voz prepotente que reviste
De ser lo que no existe,
Y habita en la morada,
Al rebaño escojido destinada.

Napoleon y la Divinidad de Jesu-Cristo

Cierto autorizado antor nos proporciona el siguiente relato de los sentimientos de Bonaparte respecto á este asunto, los cuales expresó hallándose en Santa Elena. Hélos aquí:

Quando estaba conversando acerca de los grandes hombres del mundo antiguo, comparándose á ellos, cuéntase que volviéndose hácia el conde de Montholen, le dirigió la siguiente pregunta:

— ¿Puede Vd. decirme quién era Jesu-Cristo?

La respuesta fué negativa, y Napoleon prosiguió:

— Pues bien; yo se lo diré á Vd.: Alejandro, César, Carlomagno y yo hemos fundado grandes imperios. ¿En qué se apoyaban estas creaciones de nuestros géneos?

Sobre la fuerza bruta. Jesus solo fundó su imperio sobre el amor, y hasta hoy día millares morirían por él.

Creo que entiendo algo de la naturaleza humana, y yo le digo á Vd. que todos aquellos eran hombres, y yo tambien lo soy; no hay otro como él; Jesu-Cristo era más que un hombre. He inspirado á multitudes con devocion tan entusiasta, que hubieran muerto por mí, pero para esto era necesario que yo estuviese ante su vista, con la influencia eléctrica de mis miradas, de mis palabras y de mi voz. Quando ví y hablé á los hombres, encendí la llama de veneracion en sus corazones. Cristo solo ha logrado levantar la mente del hombre hácia el Invisible, tanto que llega á ser insensible á los obstáculos del tiempo y del espacio.

Al través de un intervalo de mil ocho cientos años, Jesus hace una demanda más difícil de satisfacer que ninguna otra. Pide lo que muchas veces un filósofo solicita en vano de sus amigos, ó un padre de sus hijos, ó una mujer de su marido, ó un hombre de su hermano; — demanda el corazon humano; lo pide todo para sí; lo pide sin condicion alguna, y en seguida le es concedida su súplica. ¡Maravilloso! A pesar del tiempo y del espacio, el alma del hombre, con todos sus poderes y facultades, llega á ser una conquista para el imperio de Cristo. Todos los que en él creen experimentan ese amor especial y sobrenatural hácia él. Este fenómeno es inexplicable; se halla fuera del alcance de los poderes creativos del hombre. El tiempo,

ese gran destructor, es impotente para extinguir esta llama sagrada; el tiempo no puede abatir sus fuerzas, ni limitar su influencia.

Esto es lo que más ha llamado mi atención; he pensado en ello muchas veces.

Esto es lo que me prueba de una manera convincente la divinidad de Jesu-Cristo.”

El bien supremo

¿Dónde está el bien que buscamos?
Tal es del hombre el anhelo.
Busca el placer, y en sus brazos
Se disipa como un sueño.

¿No hay quien aquí dó habitamos
Dé á las almas alimento?
No, — responde consternado
A este grito el universo.

Salomon lo buscó en vano.
Los goces que le ofrecieron
Las selvas y los palacios
No calmaron sus deseos.

¿Qué mortal podrá lograrlo,
Cuando no pudo obtenerlo
El potente soberano
Favorecido del ciclo?

¿Y, ciegos, abandonamos
Toda esperanza por esto?
Muéstranos tu faz, Dios Santo,
Y cesará este tormento.

Vosotros que andais buscando
Aquel anhelado objeto,
Buscadlo en el Hijo amado
Del Criador de tierra y cielo.

La Oracion

“Rezará Vd. cuatro Padre-nuestros de penitencia.”

Al oír estas palabras, y considerar cuán á menudo son dirigidas por este ó aquel padre confesor á los penitentes que en su deplorable ceguedad buscan algun medio de hacer *satisfaccion* por sus pecados, entramos á ver de una vez cuán anti-cristiana es la idea que entretienen los romanistas acerca de la oracion.

A nuestro modo de pensar seria tan lógico y aun más razonable decirle á un ladrón ó á cualquier otro infractor de las leyes vigentes del país: — *Puesto que Vd. ha faltado á la ley, tiene Vd. que elevar oído, (ó mas ó menos) solicitudes, sobre diversas materias, al superior Gobierno.*

Faltándole al reo de qué escribir al gobierno, podría mandar una solicitud pidiendo que se le concediese permiso para poner un tram-way, otra que se le nombrase maestro de una escuela pública, — otra que se le diera el puesto de inspector de caminos, ó de oficial en el ejército, ó cualquier otro empleo de la nacion; y esto no seria porque él deseara ó pudiera servirse de una concesion para poner tram-way, ó de un empleo de maestro, inspector ú oficial, sino porque habiendo violado las leyes del gobierno deseaba expiar sus faltas *dirigiéndose al Gobierno.*

Si mediante nuestras oraciones, ó mediante nuestra repeticion del Padre-nuestro, ganase algo el Señor; si fuese posible que se hiciese más grande, más feliz ó más glorioso, entónces podría haber, quizás, alguna sombra de razon en la práctica de dirigirle oraciones por via de penitencia, ó en otras palabras, de paga por las ofensas cometidas contra su santa ley, aunque así mismo, no podemos ver cómo podría conferir un bien á aquel á quien todo lo debemos, una *penitencia*, ó un acto contrario á nuestras inclinaciones.

Pero todo esto nace de una idea extraviada acerca de la oracion, la cual es simplemente la comunión que tienen nuestras almas con su Hacedor, con su Padre, con su mejor y mayor bien. Tan fácil y tan razonable seria tratar de limitar y poner medida al cariño de un amable hijo hácia su madre, ó de la misma madre para con el hijo en cuyo provecho derramaria la última gota de su sangre, como el poner peso y medida, como pretenden hacerlo los padres confesores, á la comunión del alma con su Dios.

Cuando, sintiendo la necesidad de alguien en quien confiar la carga de sus almas, los discípulos de nuestro Señor se dirigieron á él con la peticion, “Señor, enséñanos á orar,” Jesús les enseñó aquella perfectísima forma á que llamamos el *Padre nuestro*, — por que empieza con esas dulcísimas palabras, — no para que la repitiesen treinta ó cuarenta veces seguidas en sus reuniones, ni cinco ó seis veces cuando querian hacer lo que solo él pudo jamás hacer, á costa de su preciosa sangre, que fué vertida en *expiacion* por todos nuestros pecados, sino porque

ella abarcaba en pocas palabras todas las necesidades tanto temporales como espirituales del hombre, con su cuerpo y su alma; de suerte que al enseñarnos la oración dominical nuestro divino Maestro nos ha autorizado no solamente á presentarnos con confianza ante el trono de su gracia celestial, sino á presentarnos con todos los pedidos que de nuestras diversas necesidades pueden nacer; y no lo ha hecho para que suframos como penitentes que expian sus culpas, sino para que allegándonos con fé, goceemos en nuestras almas de goces infinitamente mayores que los de la tierra, obtengamos misericordia por el pasado que nos es *imposible á nosotros expiar*, y hallemos gracia que nos ayudará en la hora de nuestra necesidad.

A. J. W.

Variedades

UN PANAL DE MIEL

Existen tres cuerpos geométricos, y solo tres, que pueden juntarse sin dejar el menor vacío; estos son el *cuadrado*, el *triángulo equilátero*, y el *exágono*. Ningunas otras figuras pueden juntarse sin dejar espacio entre sí, y la tercera, ó sea el exágono, es la más resistente y espaciosa.

Ahora bien; cuán notable es que la abeja escogiese el exágono, teniendo cada panal en una colmena dicha figura, y conteniendo la mayor cantidad de miel en el menor espacio posible, sin dejar vacío alguno.

Kepler, el matemático, calculó el ángulo que debía estar en el pie de la celda, á fin de averiguar cual sería el mejor para formar la base de un panal exágono con la mayor capacidad y habilidad para la juxtaposición con otros; y la misma demostración probada con cálculos matemáticos, se halla realizada en cada panal que encontramos en la colmena.

Tenemos por lo tanto en la abeja y en la colmena, y en todos los arreglos que le son característicos, los rasgos de un palpable designio, ó en otras palabras, la evidencia de un Dios existente y sabio.

UNA ILUSTRACION DE LA FÉ

Un muchacho se hallaba en la parte alta de un tejado que estaban componiendo; mi-

raba á su alrededor negligentemente, y de repente resbaló y cayó. Al caer, pudo agarrarse á una cuerda y quedó suspendido, pero estaba cierto de que no podría permanecer en esta situación sino tiempo muy limitado. Conoció el peligro, y comprendió que solo podría estar así unos cuantos minutos, al cabo de los que caería y se haría pedazos.

En este terrible momento un poderoso y amable caballero salió precipitadamente de una casa contigua, y puesto abajo del muchacho, le extendió sus brazos y le dijo: "Suelta la cuerda, que aquí te recibo yo. Puedo hacerlo; suéltate y no te harás ningún daño."

El muchacho vaciló un momento, pero soltando la cuerda, cayó sano y salvo en los brazos de su libertador.

Este hecho es una ilustración de la fé. El muchacho era sensible al peligro. Oyó la voz de su libertador, creyó en él, confió en su dicho, y dejándose caer con fé, fué á dar en sus brazos sano y salvo. Se salvó por la fé.

Así, creemos que Jesu-Cristo es capaz de salvarnos; que él quiere esto: que él ha prometido salvar á todos los que confían en él. Esto es cierto, puesto que él nos enseña: estais en un gran peligro; confiad vuestra alma á mí para que sea salvada; arrojaos en mis brazos; hacedlo ahora, y no perecereis; venid á mí, pues yo quiero salvaros.

Creed en Jesu-Cristo, y sereis salvos.

LA BIBLIA ENTRE LOS SOLDADOS ITALIANOS

En Roma hay establecida una iglesia evangélica destinada especialmente para los soldados. Los enemigos del Evangelio pusieron en juego todos los medios posibles para evitar que la Biblia se leyese por los soldados, pero sus trabajos han sido vanos. Cierta coronel dió las más severas órdenes para que quitasen á todos los individuos á su mando, las Biblias y libros evangélicos que tuviesen.

Llegada esta orden á conocimiento del Ministro de la guerra, este envió á dicho coronel y por medio del general Cosenz, orden de que fuesen devueltos á sus dueños los libros secuestrados.

¡Honor (dice el periódico de que tomamos la noticia) á las autoridades superiores por esta decision!

Libros de juegos, novelas inútiles y todo género de literatura, á veces perjudicial, circula libremente entre la tropa. Habría sido

un golpe muy sério dado á la libertad de conciencia, si se hubiese prohibido la circulacion entre los soldados de la Palabra de Dios y de los libros morales y religiosos. El asunto ha sido el tema de las conversaciones en todas partes, y comentado por todos los periódicos de Italia.

Fuera del círculo papal, el fallo de la opinion pública se ha declarado por la libertad completa, y más aún, porque reconoce que estos libros cristianos no atentan á la disciplina del soldado, ántes por el contrario, tienden á hacerle mejor ciudadano y más perfecto en sus deberes.

ORACION

Una persona, dirigiéndose á algunos niños y hablándoles sobre el asunto de la oracion, describió su importancia y ventajas, y marcó la diferencia entre *orar* y *decir oraciones*. Un muchacho á quien habia llamado esto la atencion, se afectó fuertemente por la manera con que se imponia este deber á los niños. Pensó que aunque habia tenido la costumbre de *decir sus oraciones* diariamente, se sentia convencido de que jamás habia *orado* como debia. Dejó la escuela, conmovido profundamente por el bienestar de su alma, y al llegar á su casa, se retiró secretamente, y buscó al Señor en la oracion con todo su corazón. No lo hizo inútilmente. Alcanzó misericordia por medio de la sangre de Cristo.

EL NOMBRE DE CRISTO

Un rudo campesino vendió una porcion de leña á cierto caballero que vivia en una ciudad vecina. Al entregarle la leña, el caballero le dió una libranza para una casa de crédito. El campesino la miró por algun tiempo, y luego dijo:

—Esto no es dinero.

—Pero sí lo lleva Vd. al banco, — exclamó el caballero, — le servirá para obtenerlo.

—No tengo ningun dinero en el banco, — contestó el campesino.

—Así es, — respondió el caballero, — pero vaya Vd. con este pedazo de papel, entréguelo al empleado que encontrará sentado detrás de la reja, y cuando él vea mi nombre allí escrito, inmediatamente le entregará el dinero.

Cuando el campesino fué al banco, autorizado para usar del nombre del caballero, fué igual á que hubiese ido éste, porque el nombre sustituia á la persona, y los dos eran

considerados para aquel fin, nada más que uno solo. Si no hubiese sido por el nombre, el campesino pudiera haber pedido, rogado y suplicado por dinero hasta ser cehado fuera por molesto; pero el nombre, el solo nombre le aseguró audiencia y concesion.

Cuando oramos en nombre de Jesús, nos dirigimos á Dios, convencidos de la verdad de que nada merecemos por nosotros mismos, de que no podemos alegar ninguna dignidad personal, de que nuestras súplicas, á causa de algo en nosotros ó algo hecho por nosotros, nunca llegarán á ser atendidas; empero convencidos igualmente de la bendita verdad de que, por medio de las infinitas riquezas de la gracia, somos uno solo con Cristo é identificados con él.

LA VERDAD

Ven á escuchar á un anciano que con alegría te hará bien. Si deseas tener un camino limpio, un rostro sereno, y un corazón contento; si deseas, mientras estás en la tierra, tener una perspectiva encantadora del cielo, ama la verdad. La verdad es lo mismo que un poste en una euerucijada; que una linterna en una noche oscura; que una brújula á bordo de un buque. ¡Ama la verdad, piensa la verdad, habla la verdad y obra con verdad!

Hablando, pensado y obrando, ten á la verdad á vista. Oh! la verdad es una cosa bendita, en la que encontraréis una mina de riquezas, un manantial de instruccion, y una fuente de satisfacciones.

Una ocasion, pregunté á un muchacho sordo-mudo: “¿Qué es la verdad?” El respondió mareando con el dedo una línea recta. En seguida pregunté: “¿Qué es la mentira?” y entónces hizo un zig-zag con su dedo. Trata de no olvidar esto; si otros siguen un camino quebrado, no lo hagas tú, sino sigue el camino recto, como una flecha, y retírate de la mentira como de una serpiente.

“Misericordia y verdad no te desamparen: átalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinion en los ojos de Dios y de los hombres.” (Proverbios iii, 3, 4.)

Mansedumbre. “Acuérdlate,” dijo un Quáquero comerciante, á su hijo, “al trazar tu camino en el mundo, una eueharada de aceite valdrá más que un galon de vinagre.”

Notas Editoriales

UN EJEMPLO PRÁCTICO

Recientemente un amigo nos leyó unos párrafos de una carta que acababa de recibir de una persona á quien él habia recomendado algun tiempo ántes la lectura de la Biblia.

Nos pareció que un testimonio tan genuino, tan apto y tan oportuno, seria de interés para nuestros lectores, y el amigo referido nos ha favorecido con unos extractos de la carta, que insertamos á continuacion:

Montevideo, Diciembre 1.º de 1877.

Sr. Don N. N.

Mi distinguido amigo:

Anticipándome á saludar á Vd. pasaré á manifestarle cuán agradecido le estoy por haberme dado las primeras luces sobre el contenido de las Sagradas Escrituras.

Después de Vd. me dijo que empezara con el Evangelio de San Mateo y que siguiera leyendo todo el Nuevo Testamento, — que en él encontraría el camino del perdón de mis culpas, quedando así salvado por medio de la fé en nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, — efectivamente, en este santo libro he encontrado lo que se debe hacer para recibir la remision de todos mi pecados.

También le participo á Vd. que desde que leo este santo libro me he modificado en mis costumbres, y he tomado otro modo de vivir

En medio de todas las tribulaciones de esta vida, que antes de conocer el Evangelio tanto renegaba, ahora por muchas que ellas sean, todo me es nada.

Mi corazón está fortalecido, lleno de júbilo, con las inspiradoras palabras de nuestro Señor Jesús, — porque él dice: «Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados, que yo os haré descansar.»

Este es un ejemplo entre miles de la eficacia de la Biblia, no solo para instruir sino para consolar y transformar el corazón humano.

Ojalá que todos los que buscan en vano la satisfaccion de su alma en las negaciones del escepticismo, las pretensiones vagas de la filosofía positiva, las farsas de la religion de Roma, ó las vanidades del placer, encuentrasen una vez la *sabiduría de la salvacion* en la palabra divina.

EL ROSARIO DE SANTA FÉ

La congregacion metodista en el Rosario de Santa Fé celebró recientemente una reunion social y familiar, amenizada con una cena preparada por una comision de las hermanas, y un concierto de música vocal en que tomaban parte varios aficionados miembros de la congregacion.

A más del placer social que acompañó tan admirable festividad, resultó de las entradas una suma considerable que acaba de pagar por las refacciones del templo, dejando algo para empezar un fondo destinado á poner nuevos asientos en vez de los que están en uso.

El Evangelista encuentra favor allí, como por todas partes. Un amigo escribe: "Es un periódico vivo y sólido; no encuentro en él defecto alguno que criticar."

NUEVOS SUSCRITORES

Sigue siempre aumentándose la lista de suscritores de *El Evangelista*, con nuevos nombres, ya de esta capital, ya de muchos puntos en el interior y exterior.

Agradecemos á los amigos que trabajan desinteresadamente con este objeto.

Recomendamos encarecidamente á los que hasta ahora hayan hecho poco ó nada en este sentido que *hagan la prueba* de lo que pueden hacer, — pues el conseguir *uno ó dos* nuevos suscritores es más fácil de lo que creen aquellos que no hayan hecho la tentativa.

El Evangelista no es una especulacion, y no tiene otro modo de extenderse sino por la influencia personal de sus lectores.

Reconocemos la hidalguia de algunos colegas que nos favorecen de varios modos.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

SUPLEMENTO AL N.º 16

Análisis y refutación de la crítica del Dr. Soler sobre el protestantismo.

(Continuación)

XV. — LA ELOCUCENCIA Y EL TALENTO DE LOS REFORMADORES

Dejamos por el momento el estudio de las causas del gran movimiento del siglo XVI, para seguir al Dr. Soler en su estudio de las cosas que, según él, *no eran* sus causas.

En primer lugar, se refiere á la idea de que el talento, la elocuencia y la fogosidad de Lutero, Melancton, Carlstadt, Calvino, etc., fuera la causa del protestantismo, y dice:

« Pero si esto pudo contribuir en algo y ocasionalmente, es falso como causa única. »

Aquí el Dr. Soler tiene razón.

Las causas del protestantismo en el mundo político no tenían nada que hacer con el carácter personal de los predicadores de la reforma.

Las causas de la reacción en el mundo religioso eran anteriores al siglo XVI.

Los reformadores eran el instrumento y no la causa de la reforma; — eran cooperadores y no iniciadores de la protesta.

En obsequio á la verdad debemos decir que los grandes reformadores eran hombres de raro talento é influencia personal.

Hemos dado ya, en el § IV, unos datos referentes á Lutero que justifican el calificativo que le hemos dado de un *hombre privilegiado*. Antes de su lucha con el papismo, su fama é influencia, como predicador é instructor, atraían multitudes de estudiantes y hombres ilustrados á Wittenberg. A principios de esa lucha, en 1518, Carlos Miltitz, nuncio del Papa, encargado de valerse de cualquier medio para llevar á Lutero á Roma, encontró con sorpresa que la juventud de Alemania de todas clases era afectada no solo á las doctrinas sino también á la persona del reformador, y dijo que *no trataría de*

llevar á Lutero de Alemania aun con un ejército de veinte y cinco mil hombres. Eso fué nueve años antes del pronunciamiento de los príncipes contra el Papa y el emperador.

Melancton á la edad de 24 años fué ya célebre en toda Europa por su instrucción y por su habilidad como profesor en la Universidad de Wittenberg, á veces pronunciando sus discursos ante asambleas de mil quinientos á dos mil auditores reunidos, de Alemania, Francia, Inglaterra, los Países Bajos, Italia, Hungría y Grecia.

Calvino fué uno de los hombres más instruidos é influyentes de su época, ó de cualquier época. A los doce años de edad fué un beneficiado del obispo de Noyon. Se distinguió entre sus condiscípulos por el vigor de su carácter. En la edad madura sus sermones y discursos, que pronunciaba á razón de trescientos cada año, y sus obras escritas en latín y francés que equivalían á tres tomos anuales, y eso durante unos treinta años, conmovieron no solo al país en que vivía sino también á toda Europa. La habilidad con que usaba su idioma natal contribuyó poderosamente á enriquecerlo y popularizarlo entre las naciones cristianas; — fué una de las influencias que hizo del francés, el sucesor del latín en la literatura cosmopolita.

El cristianismo en toda su historia no ha producido otra pléyade de inteligencias poderosas, instruidas é influyentes superior á los predicadores de la gran reforma.

Desde la edad apostólica el mundo no ha visto un fenómeno comparable con aquel, en que unos pocos hombres, levantando su voz espontáneamente en distintos países, pudieran llamar la atención de la Inhumanidad entera, con palabras que han conmovido el mundo por tres siglos.

Mas todo esto no fué la causa de la reforma, — fué más bien su efecto, pues la reforma producía los hombres y no los hombres la reforma.

Pero debemos advertir aquí que esta idea de que el gran movimiento en cuestión fué debido á las habilidades de los hombres que figuraron en él, no pasa de ser un supuesto en el argumento del Dr. Soler. Ningun autor de alguna importancia la ha defendido.

Los romanistas, por regla general, no admiten siquiera que los reformadores poseían talento ó elocuencia ó mérito alguno, insistiendo en que eran unos frailes vulgares y sacerdotes renegados, todos corrompidos, ignorantes, locos, viciosos, etc. Los protestantes, en medio de su grande admiración por los héroes valientes que tanto hicieron por la emancipación de la Europa moderna del dominio de las *edades oscuras*, siempre reconocen otras causas para los acontecimientos.

Parece que el Dr. Soler se refiere á este punto meramente para el efecto retórico, — pues enriquece la variedad de su discurso y al mismo tiempo le proporciona una oportunidad preciosa de seguir el sistema que hemos observado en el exordio, de preocupar el espíritu de su auditor. Mediante una comparación entre los reformadores del siglo XVI y los heresiarcas de los tiempos primitivos, afirmando que estos “valían mucho más que ellos en doctrina y talento,” está ya preparando el terreno para colocar á los reformadores en la categoría de *heresiarcas*, y en el rango más inferior de ellos, — para sacar la consecuencia final de que el protestantismo es una herejía vulgar, destinada á desaparecer como todas las antiguas herejías!

Todo esto es muy artístico, según las reglas de la literatura.

Pero desafortunadamente el Dr. Soler es más maestro en la retórica que en la lógica.

Permitiéndose empezar con errores fundamentales, llega por un camino brillante pero errado, á consecuencias muy alejadas de la verdad.

XVI. — EL DR. SOLER ADMITE LA CORRUPCION DE LA IGLESIA DE ROMA

En segundo lugar, se refiere el disertante á la idea de que “la causa de la reforma fueron los abusos y la corrupción de costumbres que existían en aquella época y que necesitaban ser reformadas.”

Aquí observamos que este punto no es un elemento retórico en el discurso, sino un punto capital en la cuestión. Los “otros críticos” que según el Dr. Soler han defendido esta idea no son ni pocos ni insignificantes.

Entre estos “críticos” deben enumerarse los dos papas Adriano VI y Clemente VII, con muchos de los historiadores católicos, y una gran parte de los escritores protestantes.

Con sobrada razón, pues, dice el Dr. Soler: “merece esto algún exámen.”

Empieza el exámen con esta admisión referente á los abusos y corrupciones en cuestión:

«Ya desde el siglo XIII y en el siglo XV, las costumbres y también la disciplina eclesiástica estaban sumamente relajadas. ¿Quién lo ha pensado negar? Sentidos lamentosos había pronunciado á este respecto San Bernardo; etc. . . . Todo esto es muy cierto.

«Más ¿por qué, señores, se notaba esa corrupción y relajación de la disciplina aun en el mismo clero?»

Queda pues, claramente constatado que la iglesia estaba *relajada y corrompida*.

Por la boca de sus papas, sus historiadores, sus defensores, sus apologistas hasta el mismo Dr. Soler, se confiesa haber sido relajada y corrompida, y eso por siglos tras siglos!

El Dr. Soler no dice si la iglesia se ha reformado aun ó no.

Los “abusos y corrupciones” del siglo XIX hablan en voz bastante alta sobre este punto.

Y todavía quieren llamarla la *Santa Madre Iglesia*.

Y el Papa pretende ser el representante personal de Dios en la tierra, llamándose *Su Santidad*, ó el *Padre Santo*, y diciéndose infalible,—atributo de Dios solo!

XVII. — OTRAS OPINIONES SOBRE LA CORRUPCION DE LA IGLESIA

El testimonio del Dr. Soler, que por *cuatro siglos* antes de la gran reforma la iglesia *necesitaba una reforma*, bastaría para todos los efectos de nuestro argumento. Pero como él, más tarde en su discurso, trata de calumniar á los reformadores, sin evidencia alguna, no podemos menos que dar á nuestros lectores aquí algunos otros testimonios autoritativos sobre el mismo punto para que se comprenda bien la comparación entre el papismo y la reforma.

Dijo el papa Adriano VI en 1522, siete años antes de la renombrada *protesta*; y cinco años después de las *tésis* de Lutero:

«Es bien sabido que por algunos años ciertas abominaciones han tenido lugar aun en esta sede (*in eam sedem aliquot jam annos quedam vitia irrepsisse*), abusos en cosas espirituales, trasgresiones de los mandamientos, y en fin una perversión en todos sentidos, de modo que, por decirlo así, la enfermedad ha pasado de la cabeza á los miembros, de los pa-

pas á los prelados, hasta que no hay quien haya hecho bien, ni aun malo.»

Un historiador católico del presente siglo, Cesar Cantú, á quien nadie puede tachar de parcial en favor del protestantismo, hablando del estado de cosas en Italia unos cuarenta años antes de la gran reforma, dice:

« En efecto, Savonarola habia advertido otra causa de corrupcion muy grave para su patria: esta era la invasion de ideas paganas que en aquel primer ardor de los estudios clásicos se dirigia á sofocar toda buena simiente cristiana.

« En las historias se llamaba hijo de Júpiter á Cristo; á las monjas, vestales; diosa á la virgen Maria; á los cardenales, padres conscriptos; á la Providencia, destino.

« En las escuelas se enseñaba á admirar las fábulas mitológicas y los héroes paganos; Tibullo, Cátulo y el *Arte de amar* se explicaban allí.

« En la filosofia las sutilezas de Aristóteles gozaban de más crédito que la Sagrada Escritura.

« Por último, la pintura exponia en los altares desnudeces licitantes ó semejanzas deshonestas, y los curiosos iban en medio del sacrificio á reconocer las hermosuras que tenian fama en la ciudad.»

Referente á los tiempos de la reforma dice:

« El paganismo habia vuelto á levantar la frente presentando un sensualismo seductor.

• Dió Leon X una bula para proteger una edicion del poema más inmoral; Clemente VII concedió privilegio á Antonio Baldo de Roma para imprimir todas las obras de Maquiavelo sin exceptuar el *Principe*; Julio II dió un beso á Antino, el cual dedicó la más infame de sus tragedias al cardenal de Trento; otro cardenal aspirante á la tiara escribió la *Calandria*,— composiciones inmorales, obscenas, homicidas.

« Alejandro VI hizo que el Pinturicchio le retratase en el Vaticano bajo la figura de un rey mago postrado ante una virgen, que era *Julia Farnesio*.

« Escribia el cardenal Bembo á Sadoleto:

« No leas las epístolas de San Pablo, no sea que aquel estilo bárbaro corrompa nuestro gusto; dejad á un lado esas burlas indignas de un hombre grave »

« En su coronacion [de Leon X] que fué dispuesta con las funciones y regocijos de un gran principe, se gastaron 100,000 ecquies; para lo cual empeñó las joyas de San Pedro, despues de haber consumido el tesoro que Julio II habia reunido para arrojar á los bárbaros de Italia; y vendió tantos empleos que aumentó hasta 40,000 ecquies los gastos anuales de la Igle-

sia, agravándola despues con una crecida deuda.

« Los prelados tienen á su lado sin ningun reparo á sus propios hijos

« Bembo, moueñor de la casa, el cardenal Hipólito de Este y otros muchos, no solo tenían, sino hacian alarde de tener hijos.

« Cada orden, cada pueblo, cada iglesia veneraba su sauto particular, en cuyos panegíricos se cometian absurdos siu fin; y habia empeño, tanto por simplicidad como por malicia, en multiplicar sus milagros, sus gracias, sus reliquias, y procurarles un culto que en el vulgo rayaba fácilmente en idolatria.»

Espacio nos falta para tocar siquiera la corrupcion y explotacion de *todos géneros* que reinaban en el clero bajo, entre los frailes y las monjas, en las cortes, en los ejércitos y hasta en las familias,— prole natural de la *Santa Madre Iglesia* y del inmundo, sensuoso y despótico paganismo que habia consorciado con ella.

XVIII. ¿ QUIÉN LO HA PENSADO NEGAR ?

Así pregunta el Dr. Soler, para dar á entender que todo el mundo católico reconocia la necesidad de la reforma, y la hubiera realizado de una manera gloriosa, si únicamente los *pestíferos protestantes* (como los llamaba el papa Clemente VII) no hubiesen echado á perder todo por su impaciencia y sus caprichos.

Pero contestaremos á su pregunta que el Papa Leon X, que excomulgó á Lutero, jamás reconoció que habia tales corrupciones en la iglesia, ó necesidad alguna de la reforma.

El era más hombre de estado que de religion,— hacia más caso de la estética que de la ética,— consultaba el gusto antes de la conciencia,— cultivaba las bellas artes con preferencia á la teología,— protejia á hombres de talento más bien que los de virtud,— fué buen cazador, pescador, aficionado á todas las diversiones y adicto á todos los vicios de su tiempo.

Cuando Lutero vino á Roma, como un religioso leal y sumiso al Papa, antes de haber pensado en la reforma, no pudo contener sus protestas contra el vicio que le espantaba por todas partes, desde los hábitos del Papa hasta las costumbres de los sacerdotes y religiosos. Pero Leon se reia del entusiasmo ascético del fraile alemán, cuya *educacion bárbara*, como dijo el Papa, le habia hecho *incapaz de apreciar el espíritu artístico de Italia!*

Más tarde, aun despues de las *tésis*, cuando

las doctrinas de la reforma empezaban á cundir por todas partes, él se divertía con los escritos de Lutero, los cuales *admiraba por el talento y la novedad que revelaban*, excusando todas las *herejías* de Lutero como preocupaciones bárbaras y caprichos personales.

Para Leon X la palabra *reforma* era un sarcasmo.

Costaba mucho á sus adeptos, más previosores que él, convencerle de la tremenda importancia de los movimientos de los reformadores.

Recien en el año 1520, cuando la excitacion habia invadido Italia, y en Roma misma muchos estaban diciendo abiertamente: *Lutero dice la verdad*, se despertó ese pontífice mundano á la realidad del movimiento espiritual que estaba sacudiendo con temblores cada vez más alarmantes los cimientos de aquel carcomido edificio, — el papismo.

Esa alarma le puso furioso para exterminiar toda pretension de reforma.

Desde entónces *hasta ahora* no han faltado ó representantes, ó adulones del papismo que han sostenido que todo lo que han hecho los papas es *necesariamente* bueno y santo. Y al fin, en pleno siglo XIX, viene el dogma de la infalibilidad, que lójicamente, segun lo que pretenden sus defensores, nos obliga á creer que enalquier absurdo deja de ser absurdo si es afirmado por un papa, y cualquier abnso ó abominacion no es abusivo ni abominable si es un papa que lo comete.

Desde ahora en adelante ningun católico puede preguntar siquiera si el papismo es corrompido ó no, — pues ahí está Pio IX, infalible, maldiciendo todo lo que pueda ser dicho ó pensado en contra del papismo, en el pasado, el presente ó el porvenir.

XIX. — CAUSAS DE LA CORRUPCION EN LA IGLESIA

Despues de admitir la corrupcion profunda y general que reinaba en la iglesia, el Dr. Soler se apresura á atribuirla al despotismo de los reyes de la época inmediatamente anterior á la reforma.

Dice: —

« Habia corrupcion en el mismo clero, porque el despotismo cesáreo y las malladadas regalías de los principes daban la mitra y hasta la púrpura á personas indignas del carácter sacerdotal; y de todo esto no puede ser responsable la iglesia. »

Aquí el disertante está poniendo el efec-

to por la causa, — error craso ante la lógica.

Si la iglesia no hubiera pretendido dominar los estados civiles, estos jamás habrian pensado en intervenir en la administracion de ella.

Si ella no hubiera dado la *tiara* á monstruos de corrupcion y crimen, no habrian ostentado la *mitra* y la *púrpura* “ personas indignas del carácter sacerdotal.”

El papismo habia cehado asuntos políticos, religiosos, sociales, eclesiásticos, militares y teológicos en una olla comun, donde las pasiones combinadas de papas, emperadores, reyes, prelados, cortesanos, nobles, plebeyos, sacerdotes y soldados, daban el calor que la hacian hervir en confusion perpetua.

De allí la mezela inseparable de los asuntos de la iglesia y del estado, la lucha sin fin y sin trégua entre los intereses eclesiásticos y civiles, la confusion entre cosas santas y cosas profanas.

El papismo es directamente responsable por esa mezela, esa incha, esa confusion, y todas sus consecuencias.

La iglesia es responsable por haber tolerado el papismo hasta que este pudo reemplazar el Evangelio del manso y humilde Jesus con las doctrinas de César Augusto y Alejandro el Grande, perdiendo su santa mision espiritual en pretensiones de dominio absoluto y universal.

La gran causa de la corrupcion que ha degradado la iglesia cristiana, y de la confusion que ha desolado los países cristianos por diez siglos, es el papismo.

Durante la época precedente á la reforma experimentó el apogeo de su poder funesto.

Entronaba y destronaba principes sin el consentimiento de sus pueblos.

Disolvia tratados, juramentos, y todas las relaciones de lealtad.

Fomentaba revueltas, conspiraciones, asesinatos, guerras y matanzas.

Generalizaba los vicios bajo el manto de la santidad, vendia licencias para cometer crímenes por autoridad divina y quemaba vivos á los que invoocaban el Evangelio de Jesu-Cristo para contrarestar sus iniquidades.

Feliz para la humanidad fué el siglo XVI en que los pueblos aprendieron á emanciparse de tan monstruoso sistema.

Más feliz será el dia futuro en que la marcha del Evangelio llegue á eliminarlo de la faz de la tierra.

(Continuará.)

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La Semana de Oracion

La Alianza Evangélica, en que figuran representantes de todas las principales denominaciones de cristianos evangélicos, ha recomedado al mundo cristiano el sistema de consagrar la primera semana de cada año á un concierto universal de oracion. A este efecto se publica de año en año, con la debida anticipacion, el programa de temas diarios, el cual, traducido en todos los idiomas, sirve para concentrar la atencion, los deseos y las súplicas de los cristianos, en todas partes del globo, sobre los mismos temas en el mismo día.

Haec años que este sistema ha venido generalizándose en toda la tierra.

A principios del presente año la *Semana de Oracion* fué observada en esta ciudad, por muchos cristianos.

Se propone haec su observancia aun más extensa y solemne en el mes entrante.

A propósito de esto publicamos en seguida el

PROGRAMA DE LA SEMANA DE ORACION

DOMINGO, ENERO 6. — Sermones. *Tema:* — El perfeccionamiento de la union cristiana.

LÚNES, ENERO 7. — Oracion y alabanza. — *Tema:* — Recuerdos de mercedes personales y relativas, — súplicas por la bendicion divina sobre los privilegios ya realizados, y por el espíritu humilde y contrito.

MÁRTEZ, ENERO 8. — Oracion. *Tema:* — La Iglesia de Cristo en todos países, — su emancipacion del error, — su ercimiento en la fé y la santidad, como tambien en la efeacia de su testimonio por el Señor Jesu-Cristo, — la gracia y la direccion del Espíritu Santo.

MIÉRCOLES, ENERO 9. — Oracion. *Tema:* — Las familias cristianas, — los enfermos y aflijidos, — los niños que se educan en las escuelas, — los jóvenes que recién entran en la lucha activa de la vida, — los emigrados, — nuestros hijos é hijas que ya hayan profesado su fé en Cristo.

JUEVES, ENERO 10. — Oracion. *Tema:* — Gobernantes, magistrados y hombres de estado, — militares y marineros, — instituciones de beneficencia y filantropía, — la libertad religiosa y la apertura de las “puertas grandes y efeaces” para la propagaacion del Evangelio, — la desaparicion de las guerras, — el advenimiento del reinado de la justicia y de la paz.

VIERNES, ENERO 11. — Oracion. *Tema:* — Las misiones cristianas en todas las naciones, — las Escuelas Dominicales, — todos los esfuerzos tendentes á extender las buenas noticias del Evangelio de la Salvacion.

SÁBADO, ENERO 12. — Oracion. *Tema:* — La circulacion de la Biblia, — la observancia del Día del Señor, — la cesacion de la intemperancia, — el rescate de los caidos, — la segnridad de los viajeros por tierra y mar.

DOMINGO, ENERO 13. — Sermones. *Tema:* — La vida cristiana, — el perfeccionamiento del carácter individual y el testimonio de la salvacion ante el mundo.

Invitamos á todas las congregaciones evangélicas en esta capital y Buenos Aires, y, en fin, en todo el territorio de las dos Repúblicas, á hacer conocer este programa entre sus afiliados, y celebrar reuniones diarias para la oración pública y social así como privada sobre los temas enunciados.

Recomendamos á los cristianos de todas partes donde no haya congregación, que se reúnan, aun en corto número, al mismo efecto, pues las promesas del Evangelio son para "dos ó tres" que se ponen de acuerdo en el nombre del Señor.

Estamos seguros de que los que conocen la eficacia de la oración leal, contrita, y fervorosa, no necesitarán exhortación alguna para estimularles á tomar parte en este sublime concierto de fe, cuya próxima celebración será sin duda más extensa y unánime que nunca.

La Iglesia de Roma no es apostólica

En el año pasado fué publicada en España una notable defensa hecha ante el Tribunal de la Inquisición por el canónigo Grasi, acusado de apostasía de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Extractamos lo siguiente:

"Además soy miembro de la *Iglesia apostólica*. ¿Cuál es la Iglesia que puede llamarse *apostólica*?"

La Iglesia que *persevera en la doctrina de los Apóstoles*. — (Hechos ii, 42.)

¿Y qué significa ese apostolado?

1º Significa que la Iglesia no tiene otro fundamento que Cristo y los Apóstoles. — (Efesios ii, 20.)

2º Que no hay otro nombre que el de Cristianos. — (Hechos xi, 26.)

3º Que no hay otro bautismo que el de los creyentes. — (Hechos viii, 36, 37, y Efesios iv, 5.)

4º Que no hay otro Código que la Santa Escritura. — (2º Timoteo iii, 15 y 16.)

5º Que no hay otro Vicario que el Espíritu Santo. — (Juan xiv, 16.)

6º Que no hay otro sacerdocio que el de Cristo y de todos los creyentes. — (1º Pedro ii, 4 y 5.)

7º Que no hay otro gobierno que el de Cristo por medio de los hermanos. — (Mateo xviii, 15, 16 y 17.)

8º Que no hay otro ministerio que el de Cristo, por medio de los hermanos, ministerio que les ha sido dado por el Espíritu Santo. — (Efesios iv, 11.)

¿Y dónde se encuentra ese apostolado en la Iglesia Papal?

Ella, como sus edificadores, ha rechazado la piedra angular del edificio para aceptar la piedra de un Pedro personificado hasta hoy en 260 invasores del rebaño de Cristo.

Ella ha rechazado el bautismo de los creyentes para admitir una aspersion administrada á los recién-nacidos, campanas, basílicas, Agnus Dei, etc.

Ella llama á la Sagrada Escritura *una peste, un veneno, un pasto mortífero*, (véase el Breve del Papa Pio VII dirigido al arzobispo de Gnesen en Polonia, de 29 de Junio de 1816.)

Ella escribe en el índice á un lado las obras de Voltaire y al otro la Santa Biblia. (Véase el índice de Pio IX.)

Ella deja á un lado al Espíritu Santo y reconoce como Vicario de Cristo á un hombre, y por lo tanto pecador.

Ella ha querido establecer una casta especial y privilegiada, que llama sacerdocio, despojando á los hermanos.

Ella ha arrancado violentamente de manos del pueblo el gobierno de la Iglesia y lo ha reconcentrado en aquel célebre báculo, cuya dureza han sentido tantas veces los santos de Cristo.

Ella no reconoce para el ministerio los dones del Espíritu Santo, sino que su ministerio es la intriga, el interés, la simonía y hasta la razón de Estado.

¿Puede, pues, llamarse apostólica semejante Iglesia? No; he hecho, pues, bien abandonándola; y habiendo yo hallado el fundamento, el bautismo, la palabra, el sacerdocio y el ministerio de Cristo y de los Apóstoles, bien puedo decir, que hoy me hallo bajo el vicariato del Espíritu Santo; solo hoy estoy dentro de la verdadera *Iglesia, Católica y Apostólica*."

La Biblia ¿qué es?

"Biblia" es una palabra de origen griego, derivada de "biblos" que quiere decir "libro." Es dada por excelencia y con aprobación universal por nombre á las Sagradas Escrituras, porque ellas componen el libro

de los libros y el único libro que nos habla con autoridad divina.

La "Biblia" no fué toda escrita en el mismo tiempo ni por una sola persona. Es obra de treinta y seis diferentes escritores, — hombres de gran diversidad de rango, de talento y de educacion, desde el monarca de Israel hasta el vaquero mantañés de Tecoa, y desde el ilustrado discípulo de Gamaliel hasta el iletrado pescador del mar de Galilea.

Ni es la Biblia la obra de una sola época. Los primeros libros que figuran en ella forman la literatura más antigua del mundo, anticipando toda otra clase de escritos por cerca de mil años, y en su conjunto entero forma la Biblia una cadena literaria que abraza diez y seis siglos.

Los libros que la componen son muy diversos en su naturaleza. Algunos son historias; otros, biografías; otros, poemas; otros, proverbios; otros, profecías; y otros, cartas. Ni son ménos variadas las materias de que tratan, entre las cuales se encuentran los asuntos más importantes que pueden ocupar la inteligencia humana.

No obstante esta gran diversidad de escritores, tiempos y temas, la armonía que reina entre sus partes es perfecta, y demuestra de una manera incontestable su origen divino.

Por consiguiente, es el deber y el interés de todos los hombres estudiarla y conocerla.

La Biblia contiene 66 libros auténticos y canónicos. Estos se hallan divididos en dos grupos, llamados el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento;—formando el primero 39 libros, y 27 el segundo.

Los libros del Antiguo Testamento contienen 929 capítulos y los del Nuevo 260, sumando 1189; y estos capítulos encierran 31,173 Versículos.

La version inglesa, de la cual se ha publicado más ejemplares que de todas las demás versiones juntas, y que es leida con luz del sol todo el año sin cesar, contiene 773,746 palabras y 3,566,480 letras.

Los libros del Antiguo Testamento son los siguientes: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1º de Samuel, 2º de Samuel, 1º de Reyes, 2º de Reyes, 1º de Crónicas, 2º de Crónicas, Ezra, Nehemías, Esther, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastes, Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Osías, Joel, Amos, Abadías, Jonás, Michéas, Nahum, Aabaeuc, Sofonías, Aggéo, Zacarías y Malachías.

Todos estos libros fueron escritos en hebreo, con excepcion de unos 271 versos en caldeo, lengua que los judíos aprendieron durante su cautividad en Babylonia.

La compilacion de los libros en un tomo y el cumplimiento del *Cánon* del Antiguo Testamento fué obra de la Gran Sinagoga de los judíos, en que figuraron los últimos de los profetas, Aggéo, Zacarías y Malachías.

Del Antiguo Testamento existen hoy, en bibliotecas públicas y en manos de los críticos, 1364 notables manuscritos en el original hebreo, que han sido examinados y compulsados por distinguidos críticos.

De las obras clásicas, griegas ó romanas, de diez á veinte manuscritos son considerados abundantemente suficientes para establecer un texto correcto. De Herodoto, el historiador más antiguo aparte de la Biblia, no existen más de quince manuscritos conocidos á los críticos.

Cuanto más satisfactoria, pues, debe ser la autenticidad de la Biblia!

La primera traducción del Antiguo Testamento fué hecha 287 años ántes de Jesu-Cristo y es la version conocida hoy por nombre de Septuaginta, ó *setenta*,—nombre que tuvo su origen en el número de personas empleadas en hacer la traducción.

Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, á donde fueron llevados en cautividad muchísimos judíos, habiendo establecido en la ciudad de Alejandria la biblioteca más grandiosa en el mundo hasta entonces, deseaba enriquecerla con los libros sagrados del pueblo de Israel, traducidos al griego.

Para este fin fueron empleados setenta ó setenta y dos sabios ancianos de los judíos, y la obra se llevó á cabo.

El rey Ptolomé, siendo pagano, naturalmente no reconocia la divina autoridad del Antiguo Testamento ni tenia por él más respeto que para cualquier otra historia, y desgraciadamente adjuntó con los libros divinos algunos otros libros no inspirados, solo por relacionarse con la historia ó las fábulas de los judíos,—libros que fueron escritos originalmente en griego,—tales como: Tobías, Judith, y la fábula de Bel y el dragon, etc., etc.

La iglesia primitiva jamás admitió estos escritos como inspirados, como consta de las palabras de San Gerónimo y muchas otras luces de la iglesia primitiva, calificándoles como *apócrifos*.

En el siglo XVI cuando la corrupcion de la Iglesia de Roma habia llegado á tal extremo que empezó á demolerse, halló en

estos escritos algun apoyo para algunas de sus doctrinas erróneas, como: el purgatorio, la prevaricacion, justificacion por otras, milagros absurdos, etc; y los agregó á su Cónon como de autoridad divina, por un decreto del Coneilio de Trento.

A. M. M.

Cristo en nosotros

Uno de los más grandes y terribles de los muchos peligros que aesan al cristiano, y particularmente al cristiano jóven ó que recién comienza á batallar bajo el estandarte de Jesús, en este siglo de peligros y de tentaciones, es el de mirar al cristianismo meramente como un *sistema moral*, ó como una hermosa *filosofía*, basada sobre buenas máximas y santos consejos, que en el traseurso de los siglos se han reunido, hasta llegar á formar el código cristiano.

Oímos con frecuencia las hermosísimas máximas del Evangelio, aun en boca de los que reebazan como al más grosero fanatismo á la idea fundamental de la revelacion divina, del Espíritu Santo *morando en nosotros*, y á la idea ó mejor dicho la verdad sublime, que apenas podemos abarcar en nuestro pobre y débil entendimiento humano, de que la vida del cristiano está "*escondida en Cristo en Dios.*"

Dicen semejantes *moralistas* que ellos no hacen mal á nadie,—que abrigan un amor universal á toda la humanidad, y que por consiguiente, aunque niegan la divinidad de Jesu-Cristo y las otras grandes verdades fundamentales de nuestra santa religion, pretenden cumplir con la ley del Evangelio y con los preceptos de Jesus que dijo: Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma y con toda tu fuerza y con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo.

Confesamos que nos hallamos á veces cortados por falta de palabras con que contestar á pretensiones tan plausibles; pero felizmente las amonestaciones que encontramos en los Santos Evangelios, y la evidencia de hechos prácticos, nos separan de toda duda sobre tan importante materia.

Uno que otro, aquí y allí, poseido de caracteres especiales y singularmente constituido,—algunos cuyas circunstancias en la vida no les exponen á las fuertes tentaciones con que el mundo, la carne y el demonio usualmente acosan á los que pretenden

vivir para la gloria de Dios, podrán, quizás, hallar en las máximas morales, y en los sistemas filosóficos, que no están al alcance de todos los entendimientos, un refugio de los ataques contra su virtud; y á estos les parecerá cosa fácil haer bien por puro amor del bien, y en su propia fuerza. Nosotros nos confesamos más débiles que esto, y no tenemos la menor hesitacion en declarar que como *mero código moral*, el mismo Evangelio carece del poder para purificar nuestra alma, para ordenar nuestra vida con arreglo á la ley del amor perfecto prescripta por Jesu-Cristo, y para haer que nuestras vidas sean, como Dios manda, "epístolas vivientes, vistas y leídas por todos los hombres."

Inego, necesitamos de algo más, y ese *algo* se nos promete, para la gloria de Dios, en su Santa Palabra.

Es nada ménos que "*Cristo en nosotros*" — "*Cristo por nosotros*" — "*Cristo con nosotros*:" — en nosotros, como la esperanza de la gloria; — por nosotros, como nuestro único y suficiente Abogado, como nuestra justicia, nuestra propiciacion, nuestra santificacion; — con nosotros, como nuestro consuelo, nuestra fuerza y nuestra ayuda en el desempeño de todos nuestros deberes, y en la resistencia de todas nuestras tentaciones.

Verdad es que tenemos en los Santos Evangelios el más perfecto código moral que jamás se ha presentado al mundo;—que la filosofía de Jesús es la mas hermosa, y la más pura que jamás ha contemplado la inteligencia humana; pero el ser cristiano abarca mas que esto,—el ser cristiano quiere decir que recibimos *en nosotros*, no una filosofía, ni una ciencia, sino *una persona*; y esa persona no es sino el Hijo de Dios, aquel Verbo encarnado que tomó nuestra naturaleza á fin de traernos á Dios y que ahora "llama á las puertas de nuestros corazones," y aguarda con una paciencia divina para que despertemos del sueño del pecado y le abramos, á fin de que entre á purificarnos de todo pecado y á "llenarnos de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo."

A. J. W.

Dijo Napoleon: Todo de Cristo me sorprende. Me intimida su vision, su ideal me asombra. Su evangelio, su aparicion, su imperio, su marcha al traves de los siglos y reinos, se me sobrepone todo. Todo permanece sublime, de una sublimidad predominante.

El Guia Divino

Guárdame y susténtame.—Salmos xxxi, 3.

Peregrino en el desierto
Guárdame, gran Jehová;
Yo soy débil, tú potente;
Tu diestra me sostendrá.
Nútreme con pan del cielo,
Hasta que no pueda más.

Ábreme la fuente pura
Cuya agua me ha de curar.
Que la columna de fuego
Sea mi guia iumortal.
¡Oh defensor! sé mi fuerza,
Mi escudo y seguridad.

Líbrame de todo miedo
Cuando me acerque al Jordan.
Muerte de la muerte, salvo
Desembárame en Canaan,
Y cánticos de alabanza
Eternos he de entonar.

Mirando á Jesus

Solamente tres palabras, pero que contienen el gran secreto de la vida.

Mirando hácia Jesus—en las Escrituras; para aprender quién es, qué es lo que ha hecho, qué dá, qué pide; para encontrar en su carácter nuestro modelo, en sus lecciones nuestra instrucción, en sus preceptos nuestra ley, en sus promesas nuestro descanso, y en su persona y trabajo la plena satisfacción ofrecida á todas las necesidades del alma.

Mirando á Jesus—crucificado; para encontrar en su sangre, derramada para nuestra redención, el perdón y paz.

Mirando á Jesus—resucitado; para encontrar en él la sola justicia que puede justificarnos; y por medio de la que, por indignos que seamos, podremos dirigirnos con plena seguridad, en su nombre, á Dios Padre.

Mirando á Jesus—glorificado; para encontrar en él, nuestro abogado para con el Padre, haciendo completa por su intercesión la obra misericordiosa de nuestra salvación; compareciendo en la presencia de Dios, por nosotros, y supliendo la imperfección de nuestras oraciones por el poder de aquella que siempre escucha el Padre.

Mirando á Jesus—revelado por el Espíri-

tu Santo; para encontrar, por medio de una constante comunión con él, la purificación de nuestros corazones manchados por el pecado, la iluminación de nuestros sombríos ánimos, la transformación de nuestra perversa voluntad, para que triunfemos del mundo y del demonio; resistiendo su violencia por Jesus, nuestra fuerza; resistiendo sus malvados consejos por Jesus, nuestra sabiduría; sosteniéndonos por su simpatía y auxilio contra la tentación de las mismas cosas que él sufrió y conquistó.

Mirando á Jesus—para que recibamos de él el trabajo y cruz de cada día, con la gracia suficiente, para sostener esa cruz y hacer ese trabajo; pacientes con su paciencia; activos por su actividad; amando por su amor; no preguntando: ¿Qué puedo hacer? sino: ¿Qué no puede él hacer? y descansando en su poder que perfecciona en la debilidad.

Mirando á Jesus—para que el brillo de su rostro ilumine nuestras tinieblas; para que nuestro gozo sea santo y nuestros pesares sean calmados; que nos humille, para exaltarnos á su debido tiempo; que perdone nuestras faltas, nos enriquezca con su justicia, y que nos enseñe á orar, y conteste nuestras oraciones.

Mirando á Jesus—que subió á la mansión de su Padre; para prepararnos un lugar, dándonos esta bendita esperanza, para que vivamos sin murmurar, y para que muramos sin tristeza cuando llegue el día en que encontremos al último enemigo, que conquistó por nosotros, y que nosotros conquistaremos por él.

Mirando á Jesus—que dá arrepentimiento, así como remisión de los pecados, recibiendo de él un corazón que sienta sus necesidades, y clame merced á sus pies.

Ahora es el dia de salvacion

Un ministro bueno y fiel del siglo diez y siete, habiendo concluido un día su oración, empezó á mirar su auditorio y vió á un joven en uno de los bancos, que parecia bastante sobresaltado y como queriendo salir.

El ministro queriendo detenerlo, se volvió hácia uno de los miembros que estaba en la galería y en voz alta le preguntó. ¿Hermano, se arrepiente Vd. de haber venido á Cristo? No, señor, y lo he conocido desde mi niñez.

Entónces el ministro, mirando al jóven que le habia llamado la atencion, le preguntó: ¿Jóven, desea Vd. venir á Cristo?

Esta pregunta desde el púlpito cuasi desconcertó al jóven, y él ocultó su cara entré las manos. La persona que estaba á su lado le animaba á levantarse y contestar á la pregunta, miéntras tanto el ministro seguia preguntando: ¿Jóven, desea Vd. venir á Cristo?

Con trémula voz contestó: "Si, señor." ¿Pero enándo? preguntó el ministro en voz alta. "Ahora Señor."

Entónces quédese Vd., y oiga la voz del Señor que hallará en 2 Corintios vi, 2: "He aquí, ahora es el tiempo aceptable, hé aqui, ahora es el dia de salvacion."

Con este sermon sobre este texto el jóven se sintió profundamente afectado. Esta impaciencia por irse, que habia observado el ministro, la ocasionaba su padre, el que le reprochaba porque iba á oír los fanáticos, segun él llamaba á los predicadores de la Cruz de Cristo. Habiendo ahora escuchado enanto se le habia dicho, é incapaz de poder ocultar sus sentimientos, tenia temor de encontrar á su padre. El fiel ministro entónces tomó asiento y escribió una carta tan afectuosa al padre, é hizo tan buen efecto, que tanto el padre como la madre vinieron á esenchar la palabra. Habian sido atraidos hácia la verdad salvadora, de manera que fueron recibidos en la Iglesia con una general alegría.

Lector no convertido, si te hallas en esa posieion ¿querrás decir: ahora, señor? ó querrás esperar hasta que te halles causado de pecar? Decídetes ahora; te espera el cielo ó el infierno, la vida ó la muerte. Seguramente no hay que esperar para venir á Jesus. Él ha dicho: "al que venga á mí no lo echaré fuera."

Un bien conocido predicador de nuestros dias fué convertido de una manera muy parecida á la del jóven de que hemos hablado.

El mismo dice: "Nunca podré olvidar la hora cuando la esperanza de la gracia de Dios entró en mi corazon. Fué en una pequeña é insignificante capilla de una secta peculiar, y entre gente despreciable. Fui allí agobiado con mis culpas. El ministro subió las escaletas del púlpito y abrió su Biblia y leyó este precioso texto: "Mírame y serás salvo hasta los confines de la tierra; porque yo soy Dios y no hay otro á más de mí." Y miéntras yo pensaba en eso, empezó á mirarme antes de predicar á los demás, diciendo: "Jóven, mira, mira, tú estás en los confines de la tierra y tú lo sabes; tú sabes la uece-

sidad de un Salvador; tú tiembas porque crees que él nunca te salvará. El dice hoy: "mira."

Oh! como se conmovió mi alma entónces y me hizo mirar. Pensé: ¿seré perdido, ó seré salvado? Me sentí desesperado, calculando que era mejor morir que vivir como hasta entónces. En ese momento miré á Jesus, y desde aquella época parece que una nueva gloria se apoderó de mi conciencia, y fui á mi casa tranquilo ya. Los que allí habia conocido el cambio y yo les dije que habia conocido á Cristo Jesus y que estaba escrito: "No habrá condenacion pará aquel que esté en Cristo Jesus, que busca no la carne sino el espíritu."

Lector, ahora es el dia de salvacion; te has salvado, mira á Jesus que murió por los peadores y vive siempre. Si no entregas tu corazon á Jesus-Crucificado, serás perdido. "He aquí el cordero de Dios que quita el pecado." Su merced se anuncia de esta manera: "Héme aquí á tu puerta, que llamo; si alguno me oye y abre la puerta, iré á él y cenaré con él."

Tú no tendrás el atrevimiento de dejar en tu puerta al gran Rey, que llama y te habla desde la parte de afuera, cuando él te ofrece con amor el venir hácia él y te trata como amigo íntimo, sin tener en cuenta la dureza de tu corazon. No, no, el amor de Cristo me obliga y yo le acepto como mi Salvador. Amen.

(La Aurora de Gracia.)

Variedades

UNA NOTABLE SALVACION

Haec algunos años, cuando tenia el plaecer de ser el superintendente de una escuela dominical, dos muchachos se ausentaron de ella una tarde.

En vez de reunirse para los santos ejercicios de la oracion y súplica, y aprender por medio de la Biblia y de sus maestros el camino del cielo, pensaron que encontrarían más plaecer en navegar al rededor del puerto, en un bote; pero encontraron pronto "que el camino de los transgresores es pesado."

Despues de divertirse remando en el puerto, se aventuraron á salir á la mar. El agua estaba comparativamente tranquila, y fueron llevados con suavidad hácia la mar. El viento empezó á soplar muy fresco, de

manera que, á pesar de todos sus esfuerzos, les era imposible volver al puerto. El mar chocaba por aquí y por allá contra el bote, y habia peligro de zozobrar; y mientras, para aumentar la angustia y consternacion de los muchachos, el bote empezó á llenarse de agua, á consecuencia de la entrada de esta por un tapon que se habia salido del fondo del bote.

Conociendo ellos el peligro y horror de su situacion, gritaron pidiendo auxilio, pero lo hicieron inútilmente. Estaban muy lejos de la tierra para ser vistos, y por alli cerca no habia ningun buque. Uno de los muchachos estaba obligado á colocar su dedo en el agujero del fondo del bote para impedir que entrase el agua, mientras el otro la sacaba con todo su esfuerzo; de modo que no podian hacer nada para acercarse á la tierra.

En esta lamentable situacion, uno de ellos comenzó á llorar con amargas quejas: “ ¡Oh qué hemos hecho! nosotros debiamos de haber ido á la escuela! ” A este recuerdo, el otro exclamó, despues de una solemne pausa: “ Oremos; Dios puede oirnos y libertarnos, á pesar de que hemos sido muy malvados. ” El otro respondió: “ Entónces, oremos con todo nuestro poder! ” El que habia propuesto orar cesó de sacar el agua, y arrodillándose en el fondo del bote, comenzó, acompañado de su compañero, á dirigir ardientes súplicas para su salvacion. El gracioso Criador oyó sus ruegos y les contestó. Una goleta, que pasaba por allí, observó su situacion, se dirigió á ellos, los tomó á su bordo, y los condujo á un puerto vecino.

La grata impresion que siguió á la libertad del peligro en que ellos se habian colocado presuntuosamente, estoy contento al decirlo, resultó en favor de su continua asistencia á la escuela. Despues se distinguieron entre los más asíduos en prevenir á sus compañeros para el arrepentimiento de sus pecados y para su conversion al Señor.

TESTIMONIO DE ESCRITORES NOTABLES

El Domingo, considerado como institucion política, es de un valor inestimable, independientemente de sus pretensiones de autoridad divina.

Adam Smith.

Puedo asegurar con certeza, que para mí el Domingo ha sido inestimable.

Wilberforce.

El Domingo es un dia de cuenta, y esa sencilla cuenta renovada cada siete dias, es el mejor modo de prepararse para el gran dia de cuentas.

Lord Kames.

Me parece como si Dios, dándonos el Domingo, nos hubiese dado cincuenta y dos primaveras en el año.

Coleridge.

La corrupcion de la moral sigue generalmente á la profanacion del Domingo.

Blackstone.

Cuanta mayor era la fidelidad con que se dedicaba á los deberes del dia del Señor, tanto más felices y prósperos eran sus negocios durante la semana.

Sir Mateo Hale.

El mundo sin el Domingo seria como un hombre sin sonrisa, como un verano sin flores, como una casa sin jardin. Es el dia de júbilo de toda la semana.

H. W. Beecher.

No hay religion sin culto, y no hay culto sin Domingo.

Conde Montalembert.

LO MÁS SEGURO

Habiendo tenido el célebre incrédulo Tomás Paine que escapar de Francia en la revolucion del 93, lo hizo en un buque que habia la trevesia entre aquella nacion y los Estados Unidos, cuyo capitán, viejo incrédulo, se empeñó en que hablara á su hija, que llevaba consigo á bordo, con el objeto de ver si podia curarla de su melancolia, como él llamaba á su recientemente adquirida fé en el Evangelio, y con el fin de que por medio de la controversia, sostenida por tal competidor, cambiara de ideas.

Paine se dirigió á ella cortesmente, diciendo:—Acabo de saber, pues, señorita, que profesa Vd. la religion de Jesus;— á lo que ella contestó afirmativamente, sintiéndose animada en su interior por el Espíritu de Dios.

Entónces él la dijo:—Permitame Vd. hacerla una sola pregunta.

—Con mucho gusto señor Paine,—contestó ella.

—Vosotros los cristianos, estais aguardando un dia de juicio.

—Sí, señor; así es.

—Ahora bien, señorita; en el supuesto de que ese largamente esperado día no venga, ¿que será de vosotros? ¿De qué habrían aprovechado vuestras falsas alarmas y temores sobre el gran día y la vida futura, que tanto os preocupa?

—Es verdad, Sr. Paine; mas permitidme responder á vuestra pregunta haciéndoos otra.

—Diga Vd., señorita.

—¿Si la Biblia es verdadera, y si llega un día de juicio y una vida futura, ¿que será de vosotros?

—Señorita, ésta es una acertada y razonable respuesta. Si yo estoy equivocado lo pierdo todo; y si Vd. es la equivocada, no puede Vd. perder más que yo. Señorita, siga Vd. sus creencias. Es cuanto me queda por decirle. Me ha cogido Vd. en mis propias redes.

Notas Editoriales

EL PIC-NIC EN VILLA COLON

La fiesta campestre de la congregacion Evangélica en esta capital, que debía tener lugar el día 8 del corriente, fué postergada á causa del mal tiempo, para el día 25, Mártes de la semana entrante.

Se nos han remitido los datos siguientes que serán de interés para todos los que piensan asistir.

Un tren expreso, contratado para la ocasion, saldrá de la Estacion Central á las 9 de la mañana. A la llegada á la estacion de Villa Colon, habrá vehículos para conducir las señoras y los párvulos á la gran Plaza de Colon.

Allí se verificará un extenso y variado *programa*, en que figuran himnos por la Escuela Dominical, breves discursos, juegos atléticos para todas edades, á más de hamacas, trapecios, *lunches*, etc., etc.

En el parage de la fiesta hay abundancia de sombra y agua. La Comision Ejecutiva ha previsto tener agua caliente á la disposicion de los concurrentes.

Cada persona ó familia debe llevar consigo las provisiones y útiles necesarios para el día. La Comision de equipaje se encargará de los bultos que le sean entregados al efecto bien acondicionados para el trasporte y claramente mareados con el nombre del

dueño. Se recibirán hasta la noche del Lunes, día 24, en las casas siguientes: Sarandí 309, Daiman 153, y San José 233; ó en la Estacion Central, hasta última hora, la mañana del Mártes. Todo será entregado á los interesados en el paraje del pic-nic.

El regreso del tren expreso está fijado para las 7 de la tarde.

Las personas que quieran regresar con el tren ordinario de las 5 tendrán accion á hacerlo con los boletos de la fiesta.

La Comision de equipaje se encargará de los hultos que le sean entregados para el regreso antes de las 5 de la tarde, devolviéndolos á sus dueños en la *Estacion Central* la mañana del día 26 hasta las once.

Los boletos para la fiesta se venden en la calle Cámaras Nº 98.

Hacemos votos porque sea propicio el tiempo y que los *picuñeros* tengan ratos felices.

BAZAR EN BUENOS AYRES

El día 12 del corriente cerró el Bazar de la Iglesia Metodista en Buenos Ayres, despues de haber funcionado desde el día 4, con exclusion del Domingo.

Fué una festividad notable por las emociones agradables que la acompañaron desde el principio hasta el fin.

Las congregaciones presbiteriana, anglicana, y luterana, y muchos amigos católicos concurren fraternalmente para los trabajos preparativos, y se confundieron con la expansion más completa en las reuniones del Bazar, las cuales fueron amenizadas con muchas novedades.

En la venta de los artículos no había nada de la exageracion de precios, y otras causas de irritacion que á veces acompañan los bazares.

El producto líquido excederá dos mil pesos fuertes.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salen todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

SUPLEMENTO AL N.º 17

Análisis y refutación de la crítica del Dr. Soler sobre el protestantismo.

(Continuación)

XX. — UN PÁRRAFO LLENO DE ERRORES Y ABSURDOS

En medio de su exámen sobre las causas del protestantismo, dice el Dr. Soler:

« Más ¿por qué, señores, se notaba esa corrupción y relajación de la disciplina aún en el mismo clero?

« Notadlo bien, que es una honra para el catolicismo: porque el pontificado había perdido muchísimo de su benéfica y moralizadora influencia en la dirección social, á causa sobre todo de su cautiverio en Avignon, forzado por la violencia despótica de los reyes de Francia, y por las desgracias y discordias internacionales nacidas de ese mismo despotismo que produjeron el gran cisma de Occidente en que un papa legítimo tuvo que luchar contra otros dos anti-papas levantados por las intrigas del cesarismo de entonces. »

Este valiente párrafo es como un castillo de corcho, vulnerable por todas partes.

Analizemos un poco.

Segun esto tenemos que creer:

1.º Que la causa de la corrupción de la iglesia fué la decadencia de la influencia papal.

2.º Que la causa de esta decadencia fué "sobre todo" el "cautiverio" en Avignon.

3.º Que las causas de dicho "cautiverio" fueron dos; á saber: 1.º La violencia despótica de los reyes de Francia; y 2.º Las desgracias y discordias que produjeron el gran cisma de los anti-papas.

4.º Que, como consecuencia de las proposiciones anteriores, la *corrupción de la iglesia fué una honra para el catolicismo!*

Hé aquí una tela de errores, ultrajando la historia, la lógica y el simple sentido comun.

Veamos:

1.º El Dr. Soler mismo dice, como hemos citado textualmente en el § XVI, que las costumbres y disciplina se hallaban "sumamen-

te relajadas" ya en el siglo XIII. Mas ese siglo es precisamente la época en que el papismo gozaba de su mayor influencia "en la dirección social." A principios de ese siglo Inocencio III dominaba los reyes más poderosos de la tierra como sus vasallos, y á fines de él Bonifacio VIII se tomaba la *doble corona*, declarando que él fué el *César* del mundo cristiano.

¡Qué inconsecuencia, pues, decir que la corrupción resultó de la *pérdida* de la influencia papal!

¡Qué sarcasmo atribuirlo al *cesarismo* de los reyes de la época!

2.º El "cautiverio" en Avignon tuvo lugar en el siglo XIV. Pero el Dr. Soler lo refiere como la causa remota de la corrupción que él mismo pinta como ya establecida en el siglo XIII.

Con igual razón puede decir que el "cautiverio" del Papa actual en el Vaticano es la causa de la corrupción en la Iglesia Romana durante los últimos dos siglos!

3.º Esta palabra "cautiverio" encierra un absurdo, hijo de los celos entre Italia y Francia en el siglo XIV. Los Papas de esa época permanecieron en Avignon *porque quisieron* y no por ninguna especie de cautiverio. Durante ese tiempo no perdieron nada de su arrogancia, ni cesaron de ejercer su tradicional dominio absoluto del mundo, valiéndose de las armas de la nación más poderosa de aquel siglo, la Francia, para consolidar su imperio sobre todas las demás.

En 1301, el Papa Bonifacio VIII fulminó una bula contra el rey de Francia en que dijo que Dios había colocado á él como jefe supremo sobre las naciones y reinos, "para desarraigar, demoler, plantar y edificar en el nombre de Dios,"—ejerciendo autoridad directa sobre el pueblo francés, y tratándole al rey como *súbdito del papado*.

Para el Dr. Soler esta pretension no fué ni despótica, ni violenta, ni *cesárea*.

Pero un poco más tarde, cuando el nuevo Papa Clemente V, siendo francés, estableció su corte en Francia, con el mismo rey por su vasallo más obediente, el Dr. Soler lo califica como un *cautiverio del pontificado forzado por la violencia despótica del rey!*

Otra causa del "cautiverio," segun el Dr. Soler, se halla en las desgracias y dis-

cordias que produjeron el gran cisma. Pero estas fueron *subsiguientes* al "cautiverio." No hubo el menor síntoma del cisma hasta *después* de la vuelta permanente de la corte papal de Avignon á Roma.

Pero, para el Dr. Soler, las discordias á fines del siglo XIV *forzaron* el cautiverio á principios de ese siglo y así produjeron la corrupcion en el siglo *anterior!*

Seguramente algunos de sus alumnos tendrán lógica suficiente para romper semejante red de absurdos.

4º La honra del catolicismo es su corrupcion!

Aun si fuesen ciertas todas las proposiciones que acabamos de refutar, se necesitaría una preocupacion ciega en favor del catolicismo para admitir que la *corrupeion del clero* y del pueblo en masa, *durando por siglos*, podia ser *honrosa* para un sistema que pretende ser divinamente santo é infalible.

Pero ya que hemos refutado los errores de que se saca esta consecuencia absurda, no mereceria ella más atencion, si no hubiera seguido al párrafo arriba citado la siguiente declaracion:

«Y sobre todo, señores, es una ley histórica que á medida que los pontifices pierden su influencia social, sufren las costumbres públicas.»

Esta atrevida contradiccion de toda la historia no necesita refutacion alguna de nosotros, especialmente desde que el Dr. Soler no ofrece la más mínima prueba para sostenerla, contentándose con basarla en la confianza de que sus alumnos la creerán simplemente por que *él lo dice*.

XXI.—MÁS ERRORES Y ABSURDOS. LA VERDAD REFERENTE AL CISMA

En cuanto al gran cisma del Occidente, á que se refiere el Dr. Soler tan inoportuna-mente, debemos advertir:

1º Figuraban en él, por casi toda su duracion, *dos* papas rivales, y no *tres* como dice el Dr. Soler.

2º Estos fueron elegidos por *cónclaves de cardenales*, segun el sistema tradicional del papismo y no "levantados por intrigas del cesarismo" como dice el disertante.

3º La eleccion de cada uno fué tan legítima ó tan *ilegítima* como la del otro, de modo que ni ellos ni sus sucesores respectivos, ni el mundo católico, desde entónces hasta ahora, han podido determinar cuál era el vicario de Jesu-Cristo. Por más de treinta años

la Francia y España obedecieron una corte papal, é Italia y Alemania otra, hasta que un Concilio General (el de Pisa) depuso á ambos rivales, elevando á otro en su lugar. Pero ellos no se dieron por depuestos. De ahí el espectáculo de *tres papas*, — pero ninguno elevado por intrigas de cesarismo, sino todos por la accion estraviada del sistema papal, — cuyo escándalo duró unos cuatro años hasta que un nuevo Concilio General (el de Constancia) *depuso á los tres*, y logró consolidar una vez más el "*Sacro Imperio Romano*" bajo un solo *César*, — el despótico y arrogante Papa Martin V.

4º El Concilio de Pisa, que depuso los dos papas del cisma, legitimó la administracion de uno y otro! El Concilio de Constancia les volvió á deponer y con ellos al sucesor de la *nueva legitimidad* creada por el de Pisa. En medio de esta confusion el Dr. Soler habla de un "*papa legítimo!*" y como fiel súbdito de Pio IX tiene que decir que el papa legítimo ha sido siempre infalible!

XXII.—TESTIMONIO DE CATÓLICOS CONTRA EL DR. SOLER

El atribuir la corrupeion de la iglesia á otras causas que al papismo es un error tan comun entre los romanistas que debemos refutarlo de un modo más completo, y felizmente podemos hacerlo con autoridades irrecusables aun para los más acérrimos defensores del sistema papal.

Consultemos á los mismo autores católicos, de cualquier época anterior á la gran reforma, y encontraremos evidencia abundante de que el papismo y el *papismo solo* fué responsable.

Empezemos con la época á que se refiere el Dr. Soler,—la del "cautiverio" de Avignon.

En 1310 escribió Durandus, obispo de Mende, sobre todas las faeces de la iglesia de su época, y siempre viene á parar en lamentos sobre la fuente de corrupeion en la corte papal. Dice:

«Es esa corte que lo ha agarrado todo y está por echarlo todo á perder. Siempre está enviando á las diócesis emisarios inmorales llenos de *beneficios*, á quienes los obispos tienen que recibir obedientemente. . . . Continuanente saca por extorsion grandes sumas de dinero de los prelados para repartir entre el Papa y sus cardenales, y por esta simonia está corrompiendo la iglesia universal. . . . Mientras continúe la *Curia* en este camino, todo remedio para la iglesia será vano.»

Alvaro Pelayo, obispo y oficial de la corte papal, escribió en 1329 una obra para sostener el derecho divino y absoluto del papismo, y sin embargo confiesa repetidas veces, en sus referencias al estado actual de la iglesia, que *la corte papal fué responsable de la corrupción del clero y del pueblo*. Dijo que el mal ejemplo de los papas era universalmente imitado; que los prelados decían: Así hace el Papa ¿por qué nó nosotros? y así resultaba un “oscurecimiento universal desde la cabeza hasta los miembros.”

A fines de la misma época, Nicolás Oresme, obispo de Lisieux, dijo en un discurso ante el Papa Urbano V y sus cardenales, que la iglesia de entónces era la ramera de las antiguas profecías, cuya vergüenza iba Dios á descubrir ante todas las naciones.

En el mismo siglo, San Buenaventura, siendo cardenal y general de la Orden de Agustinos, y de todas maneras ligado con la corte papal, no titubeaba, en su comentario sobre el Apocalipsis, en declarar que Roma era la ramera que embriagaba á los reyes y pueblos con el vino de su fornicación. Dijo que los jefes de la iglesia que allí se reunían deshonraban á Dios por su incontinencia, y se hacían adeptos de Satanás, y saqueadores de la grey de Cristo; — que los prelados corrompidos por Roma, infestaban todo el clero con sus vicios, y el clero envenenaba y conducía á la perdición al pueblo cristiano entero.

Los dos grandes poetas de ese siglo, Dante y Petrarca, solo reflejan el sentimiento común de los espíritus adelantados de su tiempo, al pintar el papismo como la mujer del Apocalipsis, ébria con sangre humana, la seductora de los príncipes y pueblos de la tierra.

Así vemos que los católicos distinguidos del siglo XIV, testigos presenciales de la corrupción de su época, dicen todo lo contrario de lo que afirma el Dr. Soler.

Se necesitaba ser un campeón del papismo infalible del siglo XIX para decir que esa corrupción era la *honra* del catolicismo!

XXIII. — LOS ABUSOS AUMENTAN SIN CESAR HASTA LA REFORMA

Podríamos seguir citando á autoridades romanistas de cada siglo sucesivamente hasta hoy mismo, al propio tenor de lo arriba consignado. Pero basta eso como ejemplo. Solo bosquejaremos ahora rápidamente la corriente de los hechos hasta la gran reforma.

Ya hemos visto el estado de las cosas en los siglos XIII y XIV.

A pesar de testimonios enérgicos como los citados, el mal crecía, pues el papismo es una organización incapaz de reformarse.

El siglo XV presenciaba la desesperación de los espíritus ansiosos por la reforma, como Cobham en Inglaterra, Huss en Bohemia, y Savonarola en Italia, los cuales pagaron con su vida su entusiasmo y valor; y vió en la silla papal monstruos como Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI, en quienes la crueldad, el adulterio, el incesto, la perfidia, la simonía, y el asesinato no excitaban vergüenza.

El Papa Alejandro VI fué hijo natural del Papa Calixto III, y no paró en medios para promover á sus hijos favoritos, especialmente á César Borgia, quien fué hecho *cardenal*.

Este papa fué el autor del dogma de que las indulgencias son eficaces para sacar almas del purgatorio; — antes habíau valido únicamente para salvar á pecadores vivos de sus pecados pasados y futuros.

El Papa y Borgia tomaron por equivocación el veneno que ellos mismos habían preparado para matar á uno de los cardenales. Borgia sobrevivió para anmentar su catálogo de crímenes, más Alejandro VI sucumbió en medio de la excreción universal. Un historiador contemporáneo, Guicchiardini, lo califica como *serpiente que habia envenenado al mundo entero!*

El Siglo XVI empezó con Julio II, quien fué mas guerrero que papa. Salió de Roma repetidas veces para dirigir en persona las guerras civiles con que desolaba á Italia para engrandecer á Roma. Cuando Miguel Angel modelaba su estatua le preguntó si debía colocar un libro en una de las manos; — el Papa contestó: “*No, — dame una espada; — no sé nada de libros.*”

Su sucesor fué el afamado Leon X, cuyo papado se distinguió por la culminación del *elemento pagano* que habia venido *desristianizando la iglesia, y esclavizando los pueblos, por siglos.*

Así se maduraba el mundo para la *protesta armada y la reforma evangélica.*

Toda la evidencia concurre en hacer directamente responsable por todo esto, al papismo.

Más lástima que culpa merece la iglesia en general por tolerar y nutrir en su seno semejante sistema, verdugo de la religion del Evangelio.

Cuando el Dr. Soler dice que “*hasta la*

púrpura” llegaban “*personas indignas del carácter sacerdotal,*” y eso por intervencion de príncipes despóticos, parece un sarcasmo.

Debe más bien decir que hasta el *trono papal* llegaban *seres indignos de la forma humana,* y que todas las corrupciones de esos siglos, y la marcha desesperante de mal en peor, fueron debidas *directamente al papismo.*

Ojalá que el Dr. Soler, con los historiadores católicos en su mano, rompiera los lazos sutiles pero fuertes que eslavizan á sus alumnos bajo ese infeno sistema, en vez de tratar como lo hace, de confirmar sus preocupaciones con falacias como las que refutamos.

XXIV. CAUSA DE LAS DIFICULTADES DEL DR. SOLER

Habiendo seguido al Dr. Soler por el laberinto de confusion donde él se pierde en busca de las causas del gran movimiento del siglo XVI, corriendo en pos de cosas que *no eran* sus causas, ya podemos, sin dificultad alguna, resolver la gran cuestion que él se pregunta y no contesta, — y al mismo tiempo vemos la razon porque él no pudo resolverla.

Su instinto de razon le hizo notar que las causas de la reforma y del protestantismo eran más profundas y extensas que la influencia personal de los reformadores, por elocuentes y celosos que fuesen.

Su instinto moral le hizo ver en los “abusos y corrupciones,” perpetuados por siglos bajo el nombre del *cristianismo,* un aspecto chocante, repugnante, insufrible.

Admite, pues, la *necesidad de una gran reforma.*

Pero su lealtad á Roma le obliga á enseñar que el Papa es la encarnacion de la santidad divina. Luego, tuvo que decir que la corrupcion y el abuso llegaban “*hasta la púrpura,*” para dejar á sus alumnos con la idea de que aquel diluvio de vicios y horrores que inundaba el mundo por tantos siglos jamás llegaba á la tiara, — que detuvo sus olas á los piés de la silla papal.

De allí deduce la teoría de que la verdadera reforma debía tener origen en la *persona del Papa!*

¡Sombras de Alejandro VI, Martin V, Julio II, Leon X y Clemente VII, manifestad la especie de reforma que hubiera emanado de vuestra “*benéfica y moralizadora influencia en la direccion social!*”

Para el Dr. Soler, pues, la reforma, procediendo de otro origen cualquiera, es sola-

mente un *absurdo pretexto para rebelion!*

Además su lealtad á Roma le obliga á reconocer en el Papa una autoridad infalible y divina. Luego, forzosamente tiene que negar que cualesquier pretensiones del papismo, por absurdas é insoportables que sean, jamás justifiquen una protesta en su contra.

Para él, el mundo moderno debía sufrir con paciencia, hasta que aquel sistema que por mil años habia explotado el nombre de Jesu-Cristo para consolidar su despotismo y nutrir su corrupcion, llegára á tener una *benéfica y moralizadora influencia,* primero sobre sí mismo, despues sobre el mundo abyeeto que gimia bajo su yngo y desangraba bajo su látigo, su aquiyon y su espada.

¿Cuándo hubiera sucedido esto?

Y mientras tanto, toda *protesta* en nombre de la justicia, la libertad, la esperanza del porvenir, ó el Evangelio de Jesu-Cristo, es una *rebelion apóstata y execrable.*

Naturalmente pues, el Dr. Soler, mientras permanezca papista leal, jamás encontrará causa alguna ni para la reforma ni para el protestantismo.

Para ofuscar completamente la cuestion, introduce, como hemos visto ya y como volveremos á ver más tarde, la confusion entre el protestantismo y la reforma, tratándoles como la *misma cosa,* y tomando las tendencias inconsecuentes que existen entre ellos como evidencia del carácter anárquico y suicida de ambos.

Resulta la impresion en sus alumnos incautos de que ellos deben permanecer adeptos á todo trance al Papa, — aborreciendo todo lo que se llama reforma ó protesta, como la quinta esencia de la malicia, la hipocresia y la insensatez combinadas.

Su ánsia de producir esta impresion contribuyó á que él perdiera completamente el hilo de la gran cuestion que abarcaba con tanta valentia y franqueza.

Aqui no podemos ménos que haecer votos porque el Dr. Soler llegue algun día á emanciparse de aquella lealtad ciega al papismo, que le obliga á tergiversar la historia, violentar la lógica y contrariar sus propios instintos morales, en defensa de las pretensiones del Papa infalible y absoluto.

Cuando esto sneede en un instructor de la juventud en pleno siglo XIX, no es difícil concebir cómo el papismo pudo domar la cristiandad entera, durante las largas épocas de oscurantismo y abyeccion por que han tenido que pasar las naciones para alcanzar, por fin, mediante la *gran protesta,* la posibilidad de realizar la *gran reforma.*

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUÍÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Dios favorece á los que confían en él

Muchas personas, notando la prosperidad de los malos y la afliccion de los buenos, preguntan si es verdad que Dios favorece y protege á los justos; y si así es, en qué se manifiestan su proteccion y favor.

A estas preguntas se puede contestar:—

Generalmente hablando, los buenos son notablemente favorecidos en esta vida.

La opinion vulgar de que la virtud y la afliccion se acompañan, la una á la otra, en este mundo, es un gran error. Si miramos en derredor nuestro, veremos que la mayoria de los que sufren han traído sobre si el sufrimiento, por su propia conducta. Esto es sumamente razonable, porque la miseria es hija legítima de la maldad.

Es segun las leyes inalterables de la naturaleza, tanto como del gobierno moral del mundo, que el que procede contra las leyes, ha de sufrir castigo; y porque el gobierno moral y el gobierno natural armonizan entre si, sucede que en muchos casos las transgresiones morales ofenden tambien alguna ley natural, y el sufrimiento físico resulta como castigo.

Así, pues, si exceptuamos los que resulten de accidentes imprevistos, casi todos los sufrimientos corporales en esta vida son consecuencias del pecado.

Además, la prosperidad en la vida presente es generalmente el fruto de la prudencia y la industria, y estos son deberes

especialmente inculcados por la ley moral. Obedecer, pues, los mandamientos, morales y naturales, es el dictado de la prudencia, y del egoismo, á más de la obligacion de hacerlo que le impone al hombre su relacion con Dios.

Sin embargo, hay excepciones de la regla general en que la virtud es premiada y el vicio castigado, en este mundo. Los buenos no están exentos del sufrimiento. Toda la prudencia de que hagamos uso no bastará para evitar, por completo, los males de la presente vida.

En los tiempos antiguos, lo mismo que ahora, los buenos y prudentes han sido expuestos á la afliccion: y se nos vuelve á preguntar: ¿De qué manera puede conciliarse este hecho con las promesas y afirmaciones de las Escrituras, de que Dios ampara y protege á los que en él confían?

Respondemos: que lo que en muchos casos es considerado *prosperidad*, no lo es, realmente.

Es muy patente que los que son, en la opinion vulgar, los más afortunados y envidiables, de ninguna manera son los más felices y contentos.

Todo el mundo anhela y busca la felicidad, y solamente aquellos que logran ser *felices*,—sean lo que fueren las circunstancias que les rodean,—deben ser considerados prósperos, porque la felicidad es la verdadera prosperidad.

Ahora, la promesa de Dios no es que los buenos no tengan cargas,—no experimenten aflicciones y dolores,—sino, que si echan sobre Jehová su carga, él los sustentará.

El Salvador no prometió á sus discípulos que no tendrían que sufrir persecuciones y privaciones, sino, que él les acompañaría en medio de ellas, y les daría paz.

El que haya experimentado esta paz de Dios en el corazón, la preferirá á todo lo que el mundo llama *prosperidad*. Así dice San Pablo; "*Ciertamente, todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus mi Señor*"

La cuestion, pues, se reduce á esta: Quiénes son los mas felices en la presente vida?

Sin duda son los que confian en Dios, porque gozan de esa paz indecible é inagotable que sobrepaja á todo entendimiento, y que es la herencia especial que Cristo legó á sus discípulos.

Además de esto, su confianza en Dios les hace aceptar la aflicción con paciencia, y aun con gratitud, porque reconocen que Dios es infinitamente sábio y benévolo, y que las aflicciones permitidas en su providencia, pueden ser, en verdad, bendiciones disfrazadas. No es posible á los hombres profundizar los motivos de Dios, ni comprender el aleanee de sus providencias.

Muchas veces, lo que nos ha llenado de espanto y dolor cuando nos sobrevino, ha llegado á ser nuestra mayor consolación, — la fuente de goees inagotables. La vara de la aflicción brota y florece, y lleva el delicioso fruto de la paz. Nuestro abatimiento es la oportunidad para la manifestación de la misericordia de nuestro Dios.

Si es cierto que así es en algunos casos, ¿por qué no en todos? Puede ser que tengamos que esperar algun tiempo, el desarrollo del plan de Dios, pero, ó en esta vida, ó en la venidera, sabremos que Dios ha sido siempre misericordioso.

Algo podemos saber en este mundo, y algo — es menester morir para saberlo!

Y la muerte; — ¿no mueren los buenos? Ciertamente que sí; y, lo que es mas aflictivo, mueren, tambien, los amigos, los padres é hijos de los buenos, y parece difícil conciliar esta especie de aflicción con la misericordia de Dios. Pero si pudiéramos seguir á nuestros amados despues que nos abandonan para emprender su viaje más allá de los confines de este mundo material; si pudiéramos ver la gloria de que participan en las regiones celestiales; si pudiéramos oír sus exclamaciones de gozo al entrar en la compañía de los redimidos, y presenciar la bienvenida que les dan los benditos del cielo, tal vez miraríamos la muerte con ojos muy diferentes de los con

que ahora la miramos; — con ojos no llenos de lágrimas, sino radiantes de gozo, — y aguardaríamos con algo de impaciencia nuestro turno de atravesar el río oscuro que nos separa de los deleites del mundo feliz. Comprenderíamos que la muerte es la mejor de las bendiciones.

H. G. J.

Influencia de las diversiones públicas

Es en vano tratar de ocultar el hecho de que todo lo que se hace por el pueblo en general, ó por una parte considerable de él, contribuye á la formación de su carácter é influye para el bien, ó para el mal en su suerte.

"*Todo lo que el hombre sembrare, eso tambien segará*" es tan cierto, y en algunos casos aun más aplicable, con respecto á las naciones que á los individuos.

Vemos que en países donde son populares las carreras de caballos y otras diversiones de esa naturaleza, hay muchos que nunca han montado sobre un caballo en toda la vida, y que no obstante encuentran placer, y demuestran cierto grado de orgullo, en vestirse como caballeros, ostentando en sus corbatas afileres en forma de herradura, llevando látigos en las manos, y gastando botas cuando el tiempo y el estado de las calles no lo requieren.

Otro tanto se puede notar en algunos puertos de mar, donde los dependientes, los estudiantes, y muchas veces los hijos y aun las hijas de familia dan á comprender por su porte y su lenguaje que pertenecen á la tripulación de algun navío, ó al menos que son miembros muy activos de algun "club regatta," enaudo á la verdad, quizás muchos de ellos jamás hayan estado abordo de una triste canoa.

El contacto diario con personas cuyos quehaceres les traen en íntimas relaciones con marinos ó caballeros, y con buques y caballos, segun sea el caso, obra en aquel instinto imitador que tiene el hombre en tan eminente grado, y produce estos resultados.

Lo mismo, ó algo muy parecido, se nota con referencia á las canciones y la literatura populares. Difícilmente puede haber algo que tenga mas influencia, ora para elevar y purificar las costumbres de los pueblos, ora

para corromperlas y degradarlas, que la literatura que sirve para nutrir ó para envenenar sus mentes, formar su carácter moral y dar oriente á sus inclinaciones y deseos. Es indecible cuanto debe la marina del mundo á los cuentos de combates navales, de piratas y de aventuras sobre el mar, que forman tan gran parte de la literatura juvenil de algunos países. Nunca se podrá decir cuántos héroes han sentido por vez primera arder en sus venas el fuego del patriotismo, al oír cantar "La Marsellesa," "Partant pour la Syrie," y otras canciones de esta clase. Y hasta que sean abiertos de todos los corazones, será imposible decir cuántas almas inmortales deben su eterna perdición á la inmundicia que tan generalmente se circula entre los pueblos como literatura popular.

Ahora, los pueblos necesitan de diversiones. No podemos, ni deseamos quitar á la juventud lo que es tan manifestamente su patrimonio y su derecho. No es sino natural que aquellos que son dotados de dulces voces, hagan partícipes de los goces que de ellas emanan á sus prójimos menos favorecidos por la naturaleza. Ningun pueblo puede llegar á ocupar un puesto digno y honroso entre las naciones si no cultiva su mente, desarrollándola mediante la lectura, — la literatura popular. Luego, á fin de que todas estas cosas contribuyan con su parte á la elevación moral y al progreso material de los pueblos, es menester que las diversiones sean puras y ennobleedoras, dignas de ser que ostentan el nombre de *cristianos*, — que sean capaces de infundir principios de nobleza y de caridad; — no como las lidias de toros y las riñas de gallos, que solo pueden despertar instintos bajos, crueles y degradantes, indignos de pueblos cultos y civilizados, sino como los que se encuentran en la música, en los paseos campestres, en las diversiones sociales; — en fin, que tiendan á contribuir al desarrollo de nuestras facultades intelectuales y á nuestra apreciación de lo bello, ya sea en la naturaleza ó en el arte y al bien de nuestros prójimos y semejantes.

Las diversiones, que así se llaman, como las riñas de gallos, etc., no son sino hijas legítimas de los pasatiempos bárbaros y sangrientos que servían de entretenimiento á la Roma pagana, y que han dotado al Coliseo de Roma con el recuerdo más horripilante que nos ha alcanzado desde la antigüedad, y no son solamente degradantes é indignas de un pueblo que profesa ser cristiano, sino vergonzosas bajo todos conceptos para un pueblo que se llama civilizado.

No creemos que ninguna persona sensata nos tache de preocupados indebidamente cuando decimos que la literatura inmoral es *veneno* para la mente de los que la estudian, — que las canciones obscenas son *degradantes* á los que las cantan ó que las escuchan; — y que los pasatiempos en que se sugetan á crueles tormentos á inocentes criaturas de Dios, son manantiales harto fructíferos de principios crueles y sangrientos, que tienden á alejar al alma de lo bueno y de lo puro, y á familiarizarla con escenas de sangre que no pueden sino redundar en las consecuencias más lamentables.

A. J. W.

La Biblia ¿qué es?

(Continuacion)

Los libros que componen el Nuevo Testamento, son los siguientes: San Mateo, San Márcos, San Lúcas, San Juan, Los Hechos de los Apóstoles, Epístola á los Romanos, 1ª á los Corintios, 2ª á los Corintios, á los Gálatas, á los Efesios, á los Filipenses, á los Colosenses, 1ª á los Thesalonieenses, 2ª á los Thesalonieenses, 1ª á Timoteo, 2ª á Timoteo, á Tito, á Filemon, á los Hebreos, Epístola de Santiago, 1ª de San Pedro, 2ª de San Pedro 1ª de San Juan, 2ª de San Juan, 3ª de San Juan, Epístola de San Judas, la Revelacion de San Juan.

Estos todos se escribieron en lengua griega por los apóstoles y discípulos del Señor, entre los años 38 y 97 A. D., y acerea de su autenticidad y divina autoridad no hay diferencia de opinion entre las iglesias cristianas.

De los 1583 manuscritos conocidos á los críticos, 600 de los más importantes han sido cotejados para una nueva edicion en el antiguo griego. De estos, once son de interés especial, entre los cuales figuran el Codex Sinaiticus, el Codex Alexandrinus, y el Codex Vaticanus, que son los manuscritos más antiguos que se conocen en el mundo.

Al fin del primer siglo de la era cristiana la Biblia se halló en cinco distintos idiomas, los cuales han servido como otras tantas grandes raíces de traduccion, á saber: hebreo, caldeo, griego, siríaco y latino. Durante los siguientes trece siglos fué traducida en trece mas lenguas: copto, godó, etiópico, persiano, armeniano, syro-caldeo, arábigo, geor-

giano, esclavon, vandois, irlandés, é inglés, aumentándose las versiones á razon de una nueva lengua por cada siglo. Al principio de la Reforma la palabra de Dios ya se leía en diez y ocho idiomas. Desde la Reforma hasta el principio del presente siglo cuando empezó la organizacion de las sociedades Bíblicas fué traducida en treinta y un más idiomas ó sea en todo *cuarenta y nueve*.

De los hombres que tomaron parte en hacer estas traducciones, publicarlas ó venderlas, muchos, como Huss, Gerónimo, Tyndale, Fryth, Roye, Roger, Barnes, Garrett y Crammer murieron por *autos de fé* en la hoguera. Otros muchos, como De Saey y Enzina fueron encarcelados; miéntras otros, como De Reyna, Perez, Valera y Olivetan fueron desterrados de su patria. Juan Wycliffe, que fué el primero en traducir la Biblia al inglés, á pesar de cinco bulas de Gregorio XI y Urbano VI para su captura, murió en su casa, pero tan imperdonable fué su crimen de poner la palabra de Dios en las manos del pueblo, que por decreto del Concilio de Constanza, sus restos fueron desenterrados y quemados 40 años despues de su fallecimiento (en el año 1428), y las cenizas arrojadas en el río Severn por el arzobispo Chiehley.

No pretendemos anotar las persecuciones que sufrieron todos los traductores y propagadores de la Biblia ni mucho menos los tormentos á que fueron sometidos los fieles discípulos de Jesus que á despeho de bulas, prohibiciones y excomuniones tenían el valor de escudriñar las Santas Escrituras. Las cenizas de algunos de ellos, recientemente descubiertas en las ceramias de Madrid forman una capa de tierra con la profundidad de seis piés. Sus nombres están grabados en el cielo, donde la mano del inquisidor no alcanza para borrarlos.

La primera version en castellano fué una traducion del Nuevo Testamento por Enzina (1543), quien dedicó su obra á Carlos V.

Aquel monarca le premió con dos años de prision.

Unos catoree años despues el Dr. Juan Perez, en su destierro, publicó una edicion del Nuevo Testamento con notas (1557).

La primera version de la Biblia entera en castellano fué obra de Casiodoro de Reyna, publicada en Baste en 1569. En 1602 se publicó la version de Cipriano de Valera, que por los hombres de buen criterio es considerada hasta el dia de hoy la más fiel á las lenguas originales que existe en el castellano. Por esta razon es que la Sociedad Bíblica

Americana ha publicado esta version con preferencia á todas las demás traducciones. La version del Padre Seoio salió á luz en 1797. Es tomada de la Vulgata latina, de modo que es una traducion de otra traducion bastante defectuosa. Otra version de la Vulgata fué preparada por don Félix Torres Amat, y se publicó en Madrid 1824. Participa tambien de los defectos de la Vulgata.

A. M. M.

La Palabra Divina

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.
Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni language tan diverso,
Que á las voces del ciclo no dé oido,
Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.

Alli hiciste al sol rica morada ;
Alli el garrido esposo y bello mora :
Lozano y valeroso su jornada
Comienza, y corre, y pasa en breve hora :

Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira.
Más ¿ cuánto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira ?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son al tonto pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
Tus mandatos alegría y fiel derecho.

Tenerte es bien jamás perecedero,
Tus fuerzas son vedar justificada.
Mayor codicia ponen que el dinero,
Más dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos,
Más ¿ quién los guarda, ó quién sus movi-
mientos,
O todos los nivela, ó los entiende ?
¡ Ay ! libra de altívez el alma mia,

Que si victoria deste vicio alcanzo,
Derrocaré del mal la monarquia.
Diérasme oido entonces ; yo contino
Diré : Mi Redentor ; mi bien divino.

Fray Luis de Leon.

Así ha dicho Jehová: Hé aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.—(Jeremías, xxi, 8.)

El cristianismo y el romanismo

Eserito está:” Vivo yo, dice el Señor, á mí se doblará la rodilla; y toda lengua confesará á Dios. — Romanos xiv, 11.

Difícilmente, en cualquiera de las ceremonias que se usan en la Iglesia Romana, podemos encontrar una práctica ajustada á los preceptos de los Sagrados Libros, — á las recomendaciones de los apóstoles y á las terminantes prescripciones de nuestro Señor.

La iglesia cristiana, en sus principios, perseguida, amordazada, arrojada á las fieras del anfiteatro en las personas de sus mártires, se mantuvo pura, radiante como el luminoso faro que en medio de la tormenta y á través de las inmensas nieblas vé el navegante ansioso de ganar el puerto.

Cesan las persecuciones. El cielo puede contemplar y alumbrar con su luz pura las prácticas cristianas hasta entónces cubiertas con la superficie de la tierra en las húmedas catacumbas. Pero desde entónces el culto empieza á adulterarse. Los preceptos evangélicos, el amor á Dios, la tradicion y la Escritura empezau á ser enemigos implacables del romanismo.

La religion cristiana, en su principio evangélica, se convierte en una religion de concilios que, pretendiendo acomodarla á intereses y ambiciones mezquinas, prohíben el uso de los santos libros y lanza excomuniones sobre todo el que, verdadero cristiano, pretenda buscar en la fuente del Evangelio la cristalina y pura agua de su regeneracion y el camino de la vida eterna. Las cárceles y martirios amordazan al filósofo. La luz de la ciencia languidece ante el fanatismo pagano de los romanistas. Ante los preceptos evangélicos y la sana razon, se levantan imágenes ridículas, y el templo de Dios donde debe celebrarse el culto en espíritu y verdad, es adornado con representaciones ideales. “Solo á Dios doblarás la rodilla” y no obstante se establece el doblarla ante una imagen, ante un papa, un rey, y lo que es más, despedazarlas caminando sobre ellas por el duro empedrado de las calles, siguiendo á alguna imagen, símbolo del paganismo.

Los verdaderos cristianos, aquellos que leen en los sagrados libros y buscan en ellos la fuente del cristianismo, leen con detencion las palabras que encabezan estas frases, y

en ellas verán que, ante su claridad y conclusion, la Iglesia Romana, la mistificadora de los preceptos y doctrinas cristianas, es anti-evangélica, apesar de leer los Evangelios en la misa;—es la inventora de prácticas ridículas y contrarias al buen sentido, á los mandamientos y á la palabra del divino Maestro.

A.

Desacuerdo entre los cardenales

El diario italiano *L'Italie*, dice que habiendo algunos gobiernos investigado confidencialmente acerca de la Santa Sede, si hubo recientemente alguna innovacion con respecto al derecho de veto en la eleccion del Papa, el cardenal Simoni, antes de contestar, habia sometido á una congregacion de cardenales, por órden del Papa, las siguientes cuestiones:

1ª El veto es un derecho inherente á la calidad de potencia católica?

2ª La iglesia reconoció en sus cánones ese privilegio?

3ª Admitiendo que la costumbre hubiese permitido en los tiempos pasados á una ó mas potencias católicas ejercer el derecho del veto, ese mismo derecho puede ser tolerado hoy, cuando esas potencias han introducido en sus leyes innovaciones perjudiciales á la Iglesia, y especialmente hoy que fué modificada la situacion de la Santa Sede?

4ª No es necesario establecer reglas fijas para colocar al sacro colegio superior al veto?

5ª Y de admitirse que existen respecto de ciertas potencias escepciones consagradas por el tiempo, ¿no seria mas útil establecer una regla general? ¿No seria aun mejor concluir con las escepciones?

A la primera pregunta respondió la congregacion que el veto nunca fué un derecho absoluto, y que aun menos debe serlo hoy que la iglesia se ha hecho el blanco de las pasiones políticas de casi todos los Estados.

En respuesta á la segunda cuestion, se observó que la Santa Sede, en sus concordatos con las potencias nunca se ligó por promesas de veto y que además los privilegios no son admitidos por los cánones de la iglesia.

En cuanto á la tercera la congregacion opinó que hallándose actualmente la Santa Sede en una situacion que necesita de toda

su autoridad y de toda su independencia, no debe tolerar que una potencia, en su interés particular, pueda trabar la obra del conclave.

Sobre la cuarta, una parte de los cardenales reconoció la necesidad de establecer reglas constantes para que ningún Gobierno pueda intervenir en la elección del Papa. *Otros cardenales fueron de un parecer del todo diferente.* Hicieron notar estos que *los Gobiernos tienen intereses que no pueden desconocerse sistemáticamente.*

A la quinta, finalmente, respondieron que solo podía ser resuelta después de un estudio especial.

A consecuencia del informe así manifestado por la congregación, el cardenal Simeoni dió una respuesta evasiva á las preguntas que le habían sido hechas, diciendo que no se innovaría cosa alguna.

Un amigo verdadero

Enrique L. había tenido malas épocas en su vida. Primero su padre había sido un borracho consuetudinario, y confinado por lo mismo en la cárcel. Su madre había padecido enfermedades y pesadumbres, hasta su muerte, que había acontecido un año hacia. Su hermano mayor, que sostenía á la familia, y que era un honrado y trabajador artesano, cayó de los andamios de una casa y se mató. Su hermana menor murió de tísis, á consecuencia de que su malvado padre la tuvo encerrada en un frío y húmedo sótano. Veis, pues, que los doce años de Enrique estuvieron literalmente llenos de pesadumbres. Vió el espantoso fin de su padre, que murió en un paroxismo de embriaguez.

Las constantes oraciones de la madre de Enrique, y su cuidado y ansiedad por él, lo habían preservado de los vicios de la ciudad, mientras que el horrible ejemplo de su padre había hecho que no le agradara la venenosa debida.

Un conocido había héchose cargo de mantenerlo por un corto tiempo; pero vinieron épocas malas y Enrique necesitó proporcionarse su propio sustento.

Había una hermosa casa, delante de la cual se detuvo el muchacho; y oh! con cuánta violencia latía su corazón cuando se dirigió del patio al interior y llamó temblando, y presentó una cartita en la que un cariñoso amigo hablaba de su honradez y lo recomen-

daba como un muchacho de muy buen carácter.

—Oh! sois el muchacho que viene á bajar aquí! — exclamó la muger que ocurrió á abrirle. — ¿Teneis frío? Venid y os calentareis.

El corazón que había latido con temor, saltaba ahora de placer. ¡Benditas, benditas palabras cariñosas — preciosa moneda del cielo — oh! y mucho mejor que la plata y el oro! Entró el muchacho y se colocó frente al hisporroteante fuego. ¡Qué agradable era aquello!

— Mi querido niño, yo euido esta casa, y tenemos que ser buenos amigos; ¿no es así?

— Así lo creo, — replicó Enrique, mirándola con una tímida sonrisa.

— Y yo también lo pienso, porque amo á los niños que tratan de obrar bien. ¿Teneis padre?

— No, señora, — dijo Enrique poniéndose serio.

— Oh! ¿teneis madre?

El muchacho movió la cabeza.

— ¿Hermanos y hermanas.

Los lábios del muchacho temblaron, sus lágrimas comenzaron á caer, y volvió su rostro rápidamente.

— ¡Querido niño, teneis á Jesus! — exclamó la cuidadora de la casa; — él es mejor que padre y madre, hermanos y hermanas.

“Teneis á Jesus” ¡Cómo vibraron estas palabras en sus oídos! Solitario, sin esperanzas, triste como estaba, qué hubiera dado si hubiera tenido un amigo que fuera todo esto para él! Por donde quiera que iba le parecía oír estas palabras, en medio del bullicio de la ciudad, en la hora silenciosa de la media noche, cuando se acostaba y cuando se levantaba. Repentinamente, le ocurrió una noche que podía pedir á Cristo que fuera su amigo. Lo hizo, arrodillándose al lado de su lecho, y una dulce y celestial paz parecía que entraba suavemente en su corazón; y desde ese momento sintió que tenía á Cristo y que lo amaba.

¡Oh qué feliz muchacho fué después de esto! Cómo le agradaba estar á solas con su Salvador, y pedirle una bendición que jamás le negó! Después de esto, nunca se sintió solo, nunca; Cristo estaba con él en todas partes, como puede estarlo con vos, mi querido lector, si lo buskais y confiais en él. Recordad que Jesus es bueno y precioso, y que puede haceros feliz.

Variedades

EL HUEVO DE PLATA

Una vez habia un huevo de plata, preparado para regalo á una reina sajona. Al serle presentado, abrió ésta la cáscara de plata por medio de resorte secreto, y encontró dentro una yema de oro, y apareció dentro un pajarito muy hermoso; moviendo las álas del pajarito, se abrió su pecho, y encontró dentro una corona radiante de brillantes, y aun dentro de esta corona, abierta por medio de otro resorte, halló un anillo de diamantes que se ceñía perfectamente al dedo de la misma princesa.

Muchas veces en las Santas Escrituras se encuentra tambien una promesa dentro de otra promesa; la plata al rededor del oro; el oro al rededor de las joyas; sin embargo, ¡cuán pocos hombres hay que escudriñan lo suficiente todos los resortes, y logran penetrar dentro y descubrir la corona de su gozo y el anillo del pacto de paz!

LA BÍBLIA Y LA NATURALEZA

El Dios de la Naturaleza y el de la Biblia es uno mismo. El que inspiró las historias, salmos, profecías y epístolas es el mismo que hizo las estrellas y las flores; y la obra de sus manos nunca parece tan hermosa como cuando la estudiamos á la luz de su Palabra. La naturaleza no es tanto un libro en que podemos hallar á Dios, como un libro en el cual podemos ilustrarnos de lo que Dios es, aprendiendo sus perfecciones en su palabra revelada.

Se dice del arzobispo Usher, que siendo ya muy anciano, los anteojos no le servian, á no ser que estuviere bajo una luz muy fuerte; así es que á este hombre se le veía sentado debajo una ventana mientras el sol daba en ella, y se iba á otra en que el sol estuviera cuando habia ya desaparecido de la en que antes estaba sentado; y así continuaba cambiando sucesivamente, hasta que se ponía el sol, hora en que concluía sus estudios.

Eu verdad podemos decir, que nuestros ojos son muy débiles é insuficientes para comprender las páginas de la naturaleza á no ser que las busquemos con la luz divina, — á ménos que la busquemos debajo la ventana de las Santas Escrituras, donde derrama Dios la brillantez de su Espíritu. Y en donde quiera que este resplandece, sigámosle;

sigámos, que en ningún otro lugar sino en su iluminacion, podemos estudiar tambien la significacion espiritual de la naturaleza.

UNA RESPUESTA Á TIEMPO

Estaba cierto dia un ministro ó predicador aleman comiendo en una fonda de los Estados-Unidos. En la misma mesa estaban sentados algunos caballeros, que al reconocer á aquel, empezaron á manifestar sus opiniones escépticas, hablando entre sí pero en alta voz, burlándose del cristianismo, é indirectamente del predicador del Evangelio.

Este pareció no hacer caso del asunto, ni dar importancia á sus ataques y conversacion, permaneciendo mudo y signiendo tranquilamente comiendo. Finalmente, cansados ellos de provocarle en vano sin lograr turbar su impertérrita calma, ni exaltarle en lo más mínimo á que aceptase con ellos discusion, uno de ellos, irritado por su silencio y tranquilidad, preguntóle con estrañeza:

—¿Cómo es que Vd. sabe contenerse en vista de lo que nosotros estamos tratando?

Entónces, y solo entónces, el ministro respondió sin perder su acostumbrada calma:

—Vdes. no saben quien soy yo.

—¿Quién es Vd., respondió aquel?

—Soy ministro, — director de una casa de locos, y estoy acostumbrado á todas horas y á cada momento á oír semejantes cosas.

EL NIÑO Y EL CRISTIANISMO

En ninguna religion, más que en la de Jesu-Cristo, hemos visto palabras que se refieran á los niños. Parece que Mahoma nunca pensó en ellos; los paganos en su mitología dan pruebas de que nunca recordaron que tales seres existiesen.

Sus dioses nunca fueron niños, ni fueron dotados con los atributos del niño; de modo que no toca á ellos la menor parte de su religion.

Pero el gran Fundador del cristianismo fué el Santo Niño Jesus. Su religion es la única que pone sus sagrados libros en las manos de un niño. Ninguna otra concibió jamás tal cosa. Los sagrados libros de los indios y los del mahometismo, puestos en las manos de niños, escandalizarian á los autores y sus devotos. Pero la religion cristiana trae sus sagrados libros al niño, y dice á los pequeños: “ Pueden haceros sábios para la salud, por la fé que es en Cristo Jesús; ” (2.º Timoteo iii, 15.) y aunque el

niño no pueda comprender sus misterios, puede creerlos, puede obedecerlos, puede aclararlos.

Doctor Armitage.

TENED PACIENCIA CON LOS PEQUEÑITOS

No permitais que su corto entendimiento y su habitual impertinencia os enfade, y así provoque vuestra fuerte reprehension. Acordaos que el mundo para ellos es cosa nueva, y que no tienen poca tarea en comprender con su aun limitado entendimiento la multitud de hechos y verdades que se agolpan á su mente. Vosotros habeis llegado á la madurez y á la fuerza, mediante años de experiencia, y mal os sienta el entristecerlos, porque el niño no puede andar al mismo paso que vuestro entendimiento. Enseñadle con paciencia, como Dios os enseña á vosotros: —“precepto tras precepto, mandato sobre mandato, renglon tras renglon, línea sobre línea, un poquito aquí, otro poquito allí.”

Alentadle en los apuros de su mente; y en años venideros su entendimiento maduro y rico se levantará y os llamará benditos.

TESOROS ESCONDIDOS

— Si la Biblia es la palabra de Dios, ¿ por qué no la hizo bastante inteligible para que cada hombre pueda comprenderla con facilidad? — preguntó en cierta ocasion un sofista.

— Si Dios hizo el carbon para nuestro uso, ¿ porqué no lo distribuyó en sitios á propósito en la superficie de la tierra, de modo que cada uno pudiera recogerlo sin la menor molestia, en lugar de sepultarlo bajo de ella? — fué la respuesta.

El pic-nic de 1877

Bajo un bello y templado día verificóse la fiesta campestre que la Escuela Dominical de la Iglesia Evangélica celebra anualmente.

En la hermosa plaza de Colon encontrábase reunidas cerca de mil personas, en su mayor parte pertenecientes al bello sexo, lo que ha contribuido en gran manera á que la fiesta fuera tan interesante como amena.

A las 11, despues de algunas breves palabras del señor pastor, y alegres himnos cantados por los miembros de la Escuela

Dominical, dióse principio al programa de juegos, suspendiéndose á la 1, hora designada para el *lunch*, volviéndose á continuar hasta su cumplimiento, á las cuatro y media.

Sentimos no poseer la lista de los nombres de los que han salido vencedores, por cuyo motivo no haremos mencion mas que de los juegos que más han llamado la atencion, entre los cuales figura la carrera con huevos en cucharas, cuyo premio era un hermoso bote de nácar y bronce dorado, siendo vencedora la señorita M. S.; la carrera con barreras que ganó el joven Ernesto Croker, recibiendo un hermosísimo tintero; las carreras en bolsas, y las de tres piernas, que han sido muy divertidas, como *lindos* los premios que les fueron asignados.

El total de juegos ejecutados fue 18, habiendo tenido que suspenderse dos, uno de ellos el de la olla para niños, por causas imprevistas. Los premios entregados llegan á cuarenta, además de 300 bolsitas con dulces y juguetes que fueron distribuidas entre las niñas y niños.

Los señores Martínez, Escand y Nielson, que formaban la Comisión Ejecutiva, como tambien todos los que componian las Sub-comisiones, son dignos del mayor elogio por el desempeño de sus cometidos, tan á satisfacción de la concurrencia; pero cometeríamos una injusticia sino reconociésemos que gran parte del brillante éxito de la fiesta es debida á las señoritas C. Croker, S. Heritage, M. van Domselaar, J. Leonard y J. Pierroni, que fueron nombradas para componer la *Comisión Colectora*, por haber llenado tan felizmente su cometido, que ha permitido disponer de suficientes fondos para sufragar los gastos que demandó una fiesta como el pic-nic de 1877.

* *

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

SUPLEMENTO AL N.º 18

Suspension

DE LA REFUTACION AL DOCTOR SOLER

Suspendemos la discusion de la tésis del Dr. Soler, para dar cabida á las materias que siguen, cuya importancia para un gran número de nuestros lectores no pasará desapercibida.

Circular

JUNTA DE GUIAS DE LA IGLESIA METODISTA EPISCOPAL

Montevideo, 29 de Diciembre de 1877.

Querido Hermano:—

La obra de la organizacion de nuestra Iglesia ha llegado á un punto en que es necesario que se defina con precision la relacion que sostiene con la Iglesia cada persona que se halla en manera alguna interesada en ella.

Como indispensable para el lleno del cometido de esta Junta, corresponde á los infrascriptos atender á esta materia, tan delicada como importante. Hemos hecho un estudio detenido del asunto, aspirando á cumplir con este deber de una manera que sea á la vez satisfactoria á nuestros hermanos y conforme al sistema de organizacion bajo cuyo amparo se ha creado nuestra Iglesia.

A este efecto tenemos que comunicar á V. lo siguiente:—

I. — CUATRO RELACIONES EN LA IGLESIA

La Disciplina Metodista Episcopal, bajo la cual estamos organizándonos, reconoce dos grados de miembros, á saber:

1.º *Miembros en plena comunión.*

2.º *Miembros en probacion.*

Reconoce igualmente la relacion de *Educandos* en los *menores* que estén bajo instruccion religiosa en las Escuelas Dominicales ó en las familias de los miembros y amigos de la Iglesia.

Además existe la relacion de *Cooperadores* en aquellas personas que quieren contribuir al sosten y adelanto de la causa, por medio de suscripciones, servicios personales ú otro modo cualquiera, sin tomarse las obligaciones correspondientes á los miembros.

II. — PRESCRIPCIONES DE LA DISCIPLINA REFERENTES Á LOS MIEMBROS

Segun la Disciplina de la Iglesia, nadie puede figurar como *Miembro en plena comunión* sin los tres requisitos siguientes:

1.º Ser *Miembro en probacion*, por seis meses, cuando ménos.

2.º Ser recomendado por la Asamblea de Guías y Eónomos.

3.º Ser recibido formalmente por el Pastor con el consentimiento de la Asamblea de los miembros, bajo solemne profesion de tener la *fé salvadora* en Jesu-Cristo, como su único y suficiente Mediador y Salvador.

Quedan exceptuados del requisito primero los *Educandos* que hayan llegado á una edad de discrecion dando pruebas contínuas de una intencion propia é independiente de adherirse á la Iglesia, y perseverar en la vida cristiana.

Se exceptuan de los requisitos primero y segundo los *Miembros en plena comunión* de otras Iglesias Evangélicas que quieran ingresar en esta.

Para ingresar como *Miembro en probacion* ó como *Educando* hay una sola condicion prévia,—el deseo leal de realizar la salvacion ofrecida en el Evangelio de Jesu-Cristo.

Personas desconocidas por el Pastor ó por los Guías deben presentar una recomendacion ú otra garantía de su buena fé.

III. — ESTADO DE COSAS ENTRE NOSOTROS

Hasta la instalacion de las Juntas de Eónomos y Guías faltaba el mecanismo orgánico necesario para el ingreso formal de los miembros, y la marcha armoniosa de las distintas relaciones de la Iglesia,—teniendo la organizacion entre nosotros la forma de una *mision* más bien que la de una *iglesia*,—y quedando por consiguiente exenta de cier-

tas prescripciones de la Disciplina; de modo que las formalidades referentes á los dos grados de miembros no eran puestas en práctica, como tampoco era reconocida la distincion entre los *Miembros*, *los Educandos* y *los Cooperadores*.

Hallábase simplemente un crecido número de personas y familias, amigas de la grande causa, afiliadas en una hermandad cristiana, bien determinada por el espíritu común que animaba á todos los elementos que la componian, pero sin tener por reconocidas las distinciones existentes entre ellos.

IV. — MEDIDAS NECESARIAS PARA COMPLETAR NUESTRA ORGANIZACION

Para establecer en su debida forma la marcha de nuestra Iglesia, con estas distinciones indispensables, y al mismo tiempo respetar los derechos ya adquiridos por todos los afiliados en ella, hemos sancionado las resoluciones siguientes: —

1ª La edad de 16 años formará el límite entre los *Miembros* y los *Educandos*, como regla general, sin perjuicio de admitir cuantas excepciones parezcan convenientes á juicio de esta Junta, oido el parecer de los interesados.

2ª Para todas las personas mayores de la edad expresada que hayan sido afiliadas hasta ahora en la Mision Evangélica en que se organiza nuestra Iglesia, *se libra á cada uno* elegir concienzudamente, en el temor y amor de Dios, la relacion en que quiere figurar para con la Iglesia, de ahora en adelante, sea como *Miembro en plena comunión*, ó como *Miembro en probacion*, ó como *Cooperador*.

3ª Para los que no hayan sido afiliados en la Mision hasta la presente fecha, el ingreso en la Iglesia será con estricta sujecion á las prescripciones de la Disciplina.

V. — OBLIGACIONES Y DERECHOS CORRESPONDIENTES Á CADA RELACION

A fin de que los hermanos, al elegir cada uno su relacion especial en la Iglesia, tengan presentes los derechos y las obligaciones que les correspondan, consignamos aquí un resumen de lo que prescribe la Disciplina al efecto, — adaptado á las circunstancias actuales de nuestra Iglesia: —

(1º) Para los *Miembros en plena comunión*.

Las obligaciones son: —

1ª *Evitar todo mal*, especialmente lo que más comúnmente se practica, siempre con sujecion á los preceptos de la Biblia.

2ª *Hacer todo bien posible*, generalmente á nuestros prójimos y especialmente á los que son de la familia de la fé ó desean serlo, segun las prescripciones de la Biblia.

3ª *Practicar las ordenanzas* del Evangelio instituidas para el crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

4ª *Acatar las reglas* de organizacion y disciplina de la Iglesia, que no sean contrarias á la Biblia.

Los derechos son: —

1º Formar parte en todas las *Clases* y *Asambleas Generales* de la Iglesia, y tener conocimiento de toda su administracion.

2º Representar la Iglesia en cualesquiera de sus *Juntas y Conferencias* administrativas, — y ser licenciado como Exhortador ó Predicador del Evangelio, siendo debidamente nombrado al efecto.

3º Denunciar cualquier hecho ó tendencia en la marcha de la Iglesia, así como cualquier acto ó conducta de algunos de sus miembros que sea contrario á la Biblia.

4º Tener juicio formal para su vindicacion en caso de acusacion injusta.

El uso de estos derechos es facultativo y no obligatorio.

(2º) Para los *Miembros en probacion*.

Las obligaciones son:

1ª *En general*, — las mismas que corresponden á los *miembros en plena comunión*: — evitar el mal; hacer el bien; practicar las ordenanzas; y acatar las reglas; con la obligacion especial de estudiar la Biblia como la única regla autoritativa de fé y práctica.

En enanto á las reglas disciplinarias, el *Probando* no tiene la obligacion de someterse á ellas en caso de acusacion; y en cambio, cualquier caso de conducta impropia en un *Probando* podrá ser sumariado por la Junta de Guías, y despues de tomarse medidas prudentes, sin resultado, su nombre podrá ser borrado de la matrícula en cualquier tiempo.

2ª *En particular*, — los que no hayan sido bautizados á satisfaccion de su propia conciencia, deben hacerse bautizar oportunamente; y los que hayan recibido el bautismo en la Iglesia Romana y elijan tenerlo por válido, tendrán que renunciar formalmente las enseñanzas erróneas de dicha iglesia sobre el bautismo.

Los derechos son: —

1º Tomar parte en las *clases* á que esten asignados.

2º Ingresar en *plena comunión* despues de

seis meses de probacion, bajo las prescripciones de la Disciplina al afecto.

3º Retirar su nombre de la matrícula en cualquier tiempo, si resolviera no continuar como miembro.

(3º) Para los Educandos.

Las obligaciones son : —

1ª Estudiar la Biblia para aprender de ella el camino de la salvacion.

2ª Asistir en cuanto puedan á la Escuela Dominical y á las clases especiales que se formen para su instruccion.

3ª Los que no hayan sido bautizados deben hacerse bautizar. Los que hayan recibido el bautismo, ántes de tener la edad ó la instruccion requerida para tomarse ellos mismos el *pacto del bautismo*, deben solemnizar formalmente ese pacto, como ratificación entre su alma y Dios, luego que lleguen á comprender su valor.

Los derechos son :

1º Asistir á las reuniones de las Clases de la Iglesia con sus padres ó tutores.

2º Ingresar en *plena comunión* despues de alcanzar la edad adecuada, bajo las mismas formalidades que los Probandos.

(4º) Para los Cooperadores.

Las *obligaciones* no son prescriptas por la Disciplina. Se limitan al lleno de los compromisos voluntarios que contraiga cada uno, para con la Iglesia ó cualquiera de sus departamentos morales ó económicos.

Los *derechos* son muy limitados. Contribuyentes á los fondos de la Iglesia tendrán el derecho de saber la disposicion que se haga de sus contribuciones. Personas que cooperan con alinco por el adelanto de la causa, sin ser miembros de la Iglesia, pueden figurar en las Escuelas Dominicales, en las distintas comisiones especiales de la Iglesia, y aun en la Junta Fideicomisaria.

VI. — CUATRO PALABRAS DE EXHORTACION

Ahora invitamos cordialmente, en el nombre de la santa causa del Evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo, á todos los hermanos que en cualquier época se hayan afiliado en la Mision Evangélica en que se organiza nuestra Iglesia, que se tomen desde ya la relacion de *Miembros en plena comunión*. Haremos conocer oportunamente á cada uno de los que así hagan, los nombres de todos los demás, para que se sepa definitivamente quienes son y quienes no son de esa relacion.

A todos los que no quieran por ahora comprometerse á aceptar las solemnes obliga-

ciones de la *plena comunión*, ó que no se hallen aun satisfechos de que nuestra Iglesia les vá á proporcionar las oportunidades religiosas que su alma necesita, les rogamos encarecidamente que no demoren en tomarse la relacion probatoria, para estar así asociados con la Iglesia, tan íntimamente como les parezca descable, pero con compromisos limitados.

A los amigos de la santa causa que no estén dispuestos á aceptar las relaciones más íntimas, solicitamos el concurso como *Cooperadores*, en los distintos departamentos en que puedan ayudar la obra.

Recomendamos muy especialmente que se inscriban en la matrícula de los *Educandos* á todos los niños de las familias de los miembros y amigos de la Iglesia. Esto debe hacerse con el consentimiento concurrente de los padres ó tutores y de los niños mismos.

VII. — LA ORGANIZACION DE LAS CLASES

La Disciplina de la Iglesia requiere que todos los miembros se dividan en grupos ó Clases, siendo cada clase presidida por uno de los Guías.

Estas *Clases* no tendrán relacion alguna con las clases de las Escuelas Dominicales, como tampoco con las *secciones* ya formadas por la Junta Económica.

Para efectuar esta division del modo más satisfactorio para los hermanos, hemos resuelto librar á la preferencia de cada uno elejir al Guía con quien ha de relacionarse para los efectos de la organizacion de la Iglesia, — debiendo la Junta determinar para los que no lo hagau por sí mismos.

Advertimos que un miembro podrá cambiar de una Clase á otra en cualquier tiempo con el consentimiento de los Guías interesados y el Pastor.

VIII. — FÓRMULAS Á LLENAR

Adjuntamos una fórmula en blanco, la cual, debidamente llenada, determinará todos los puntos pendientes ante la decision de los hermanos, segun esta Circular.

El acto de firmarla debe considerarse como la formal aceptacion de las obligaciones y la solemne profesion de los sentimientos correspondientes, de conformidad con las condiciones de esta Circular. Los que no la firmen serán considerados como exentos de toda relacion orgánica con la Iglesia.

Suplicamos á Vd., querido hermano, que la llene en debida forma, devolviéndola

oportunamente á cualquiera de los infrascriptos. Si Vd. precisa más fórmulas para los miembros de su familia, podrá conseguir las de los mismos.

IX. — CERTIFICADOS DE RELACION

Recibidas las fórmulas, las matrículas de las distintas Clases y Relaciones de la Iglesia serán formadas de ellas, y al mismo tiempo se otorgarán *Certificados de Relacion* para todos los que figuran en ellas.

Estos Certificados serán de mucha importancia en adelante, pues servirán para garantizar á cada uno el uso de los derechos que le corresponden en la Iglesia.

Somos de V.

Sus hermanos en Cristo: —

PASTOR...	Tomás B. Wood, Gaboto 41.
GUIAS.....	José Maria Castro, Buenos Ayres 178.
	Bernardino van Domselaar, Maldonado 281.
	Juan Escande, San José 233.
	Antonio Guelfi, Sarandí 309.
	Andrés M. Milne, Lavalleja 34. Santiago Oliver, Tres Cruces.

Reuniones Evangélicas

En conexión con la Iglesia Metodista en esta ciudad se celebran semanalmente los servicios siguientes: —

En el idioma español:

- 1º Culto público con predicación del Evangelio, el Domingo á las 8 p. m.
- 2º Escuela Dominical, id. á las 1 P. M.
- 3º Reunion de instructores de la Escuela Dominical, el Mártes á las 7 y media p. m.
- 4º Culto de Oracion, con exposicion de los deberes y privilegios del cristianismo, id. á las 8 p. m.

En idioma inglés:

- 5º Culto público con predicación del Evangelio, el Domingo á las 11 a. m.

Todos estos servicios tienen lugar en la Iglesia Evangélica, calle de los Treinta y Tres, Nº 266.

Además se celebran los siguientes:

- 6º Escuela Dominical de la Aguada, en idioma español, el Domingo á las 3 y media p. m. en la calle Valparaiso Nº 14, Distrito de la Aguada.

7º Culto de Oracion, en idioma inglés, el Juéves á las 8 p. m., en casas particulares, mudándose de semana en semana, segun aviso en la reunion del Domingo.

El culto público es para todos los que quieran asistir á un sencillo servicio religioso en el idioma que se comprende, y atender á las grandes verdades del Evangelio de Jesu-Cristo.

El Culto de Oracion es un servicio más variado, y designado especialmente para las personas que desean cultivar el espíritu de la devocion, bajo los solemnes preceptos, promesas y amonestaciones de la palabra de Dios.

La Escuela Dominical ofrece más variedad aun, para interesar á todos, desde los párvulos hasta los ancianos, con ejercicios cuyo fin principal es el estudio práctico del Evangelio, en el idioma de cada uno.

La reunion de los instructores es particularmente para los que ya son nombrados para presidir clases en la Escuela Dominical, ó se ofrecen como candidatos á ese nombramiento.

Además existen dos reuniones, ó más bien asociaciones especiales, para la discusion libre de temas relacionados con el estudio de la Biblia y la práctica del cristianismo. Tienen lugar las noches de Lúnes y Miércoles. Ocupando más tiempo y admitiendo más libertad en el uso de la palabra que es posible en los servicios religiosos llevan un interés especial para los que gustan ejercicios de ese género.

Las reuniones para el ensayo de las canciones que se usan en las congregaciones tienen lugar los Mártes despues del Culto de Oracion, en idioma español: y los Viérnes á la noche, en inglés.

La Junta Económica de la Iglesia celebra sus reuniones ordinarias el primero y el tercer Lúnes de cada mes, á las 8 p. m.

La Junta de Guias se reúne al llamamiento del Pastor.

Las Comisiones Directivas de las Escuelas Dominicales tienen su sesion ordinaria al llamamiento de los Superintendentes, á fines de cada mes.

La Comision de Señoras encargada del Bazar se reúne al llamamiento de su presidenta.

Las Comisiones Especiales de la Iglesia que ya están funcionando son: La Comision de Publicaciones, la de Escuelas Dominicales, y la de la Extension de la Iglesia, — las cuales se reúnen al llamamiento de sus respectivos secretarios.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El año 1878

Para los amigos de la verdad evangélica en el Río de la Plata, el año que principia promete ser de una importancia especial.

Verá el fruto de mucha y buena simiente sembrada en años anteriores.

Dará oportunidades más extensas y propicias que nunca para echar semilla en buen terreno ya arado y pronto á recibirla.

Los ciento diez mil ejemplares de las Escrituras Sagradas, actualmente en manos de lectores de todas clases, en todas partes de estas Repúblicas, son como una levadura en la masa, que desapercibidamente está levantándola toda.

Miles de personas están embebiendo los principios vivificadores de la Palabra Divina é impartiendo á otras, y estas, sin saber de donde los tienen, están propagándolos, con más ó menos pureza, como *pensamientos suyos*.

En los discursos de los hombres públicos y en la prensa diaria, encontramos continuamente textos de la Biblia, citados con más ó menos exactitud como *máximas de sabiduría mundana*, — y á veces por personas que quizás nunca hayan leído una página de la Biblia.

Los hombres pensadores de estos países se hallan mancomunadamente convencidos de que la religion dominante no llena sus necesidades religiosas. Algunos se contentan con el indiferentismo; otros se lanzan á la incredulidad; otros, viendo las clases bajas abandonando á la irreligion, reaccionan contra es-

ta y se apegan á la sacerdocracia como el único freno para las tendencias desorganizadoras de la sociedad; mientras otros vuelven á la *verdad salvadora* del Evangelio como su nueva, su única, su amplia esperanza.

Hasta ahora el número de esta última clase ha sido limitado, aunque siempre en aumento. Pero ya empieza á existir en medio de ella la conciencia de su importancia, de su fuerza y de su mision providencial en estas jóvenes naciones.

El año 1878 será marcado por una grande extension de todas estas influencias.

Se repartirán más Biblias, Testamentos, y Evangelios en este año que en ningun otro en el pasado. Ya se ha encontrado que donde más ejemplares de la Escritura han sido colocados, allí hay más demanda de ellos. La demanda en todas partes de estos países nunca fué más notable que ahora, y la reparticion sistemática para satisfacerle jamás fué tan activa como en la actualidad.

Las nuevas ediciones baratísimas que acaban de ser introducidas son muy oportunas á este efecto. Cuando la Biblia entera se vende por *cincuenta centésimos*, el Testamento por *doce*, y cada Evangelio suelto por *cuatro*, verdaderamente podemos decir que la verdad está al alcance de todos, como nunca.

El estado de paz en que se hallan todas las Repúblicas del Plata es excepcionalmente propicio para la operacion de grandes influencias morales. Este año empieza con promesas más halagüeñas á este respecto que ninguno que han conocido estos países en toda su historia independiente. Las luchas de armas han cesado para dar campo á

otras batallas, infinitamente más importantes:—la de las fuerzas industriales y comerciales contra la crisis,—la instrucción contra la ignorancia,—la moral contra el vicio,—la verdad contra el error.

Es muy cierto que los elementos retrógrados pueden campar en este terreno, pues el estado actual de la lucha es sumamente favorable para el progreso del Evangelio. Los abusos y absurdos de la sacerdocracia que todavía se mantiene en pie, con toda su acostumbrada arrogancia, como la *Religion del Estado*, provoca cada día más la *reacción incrédula*. Esta, mientras contribuye á la irreligion de las masas ignorantes, al mismo tiempo nutre un elemento poderoso en la juventud instruida, — el elemento *racionalista*, el cual no cesa de guerrillar contra el gran enemigo del progreso y de la verdad. En medio de este conflicto perpetuo, mientras la credulidad y la incredulidad, el fanatismo y el racionalismo se despedazan mutuamente, la verdad evangélica está ganando terreno por todas partes, — personas sensatas, sin distinción de clases y nombres, están abriendo sus ojos para ver en ella el “poder de Dios para la salvación” no solo del individuo sino también de la sociedad.

Esperamos ver notables progresos en este sentido en el presente año.

Nos acompaña la satisfacción de saber que los humildes esfuerzos de *El Evangelista* contribuyen en algo á tan grandes é importantes progresos. Los cuatro meses de existencia que lleva han demostrado su utilidad; ya como medio de comunicación, entre los amigos de la verdad en distintas partes, muchos de los cuales en su aislamiento han caído en cierta desaminación, por falta de la simpatía de correligionarios; ya como medio de información á personas que habían recibido, de sus instructores fanáticos por un lado y de sus amigos escépticos por otro, ideas enteramente erróneas referentes al Evangelio, — su esencia, su historia y su destino.

Los síntomas de interés vivo y permanente en esta publicación, que se manifiesta donde quiera que llegue, nos convence de que su propaganda hasta ahora ha producido solo las primicias de los efectos á que está destinada, y que el año 1878 presenciara buenos resultados de esta nueva cooperación en favor de la gran causa evangélica.

Defensa de la libertad cristiana

Tu palabra es antorcha para mis fieles, y lumbrera para mi camino. — Salmo exix, 105.

Los defensores del romanismo afirman en sus libros y en el púlpito que la iglesia reformada no tiene una existencia lójica. Según sus razonamientos, el protestantismo no tiene un cimiento sólido sobre que descansar, desde el momento que rechaza la autoridad infalible personificada en el Papa, é inscribe sobre el frontispicio de sus templos el principio del libre exámen.

Esto es también lo que sienten y dicen con respecto á nuestra iglesia los sectarios del racionalismo y de la incredulidad.

Así, para romanistas é incrédulos somos inconsecuentes, y la iglesia de nuestras afecciones, y en la que ereemos ver el reflejo exacto de la iglesia primitiva, no tiene razón de ser. Pero tales aseveraciones de nuestros adversarios ¿tienen acaso un fundamento de verdad?

Hé ahí la cuestión que de frente abordamos.

En primer lugar, romanistas y racionalistas convendrán en que, si el *libre exámen*, principio de que partió la reforma del siglo XVI, se halla enseñado y autorizado en las sagradas Escrituras, si se encuentra ser principio fundamental del cristianismo apostólico, la iglesia reformada evangélica tiene razón de ser, y se halla sólidamente cimentada sobre la roca misma de la verdad eterna.

Demostrar ahora que la sagrada Escritura autoriza el libre exámen, es tarea facilísima, tal es la abundancia de textos que á este respecto contiene.

Por esto nos sorprende y nos causa extrañeza ver á un pueblo entero doblegar servilmente el cuello ante sus jefes religiosos, y aceptar ciegamente los errores y doctrinas que se le imponen. Causa de esto, en gran medida, es la ignorancia que prevalece sobre la enseñanza del Evangelio. Hoy, como en tiempo de Jesus, hay doctores de la ley que han quitado la llave de la ciencia; ni ellos mismos entran, é impiden la entrada á otros. Sucede en la iglesia romana lo que en sentido político sucedería en una república que poseyera una constitución perfecta, pero ignorada del pueblo, y por lo tanto violada con impunidad por el gobierno. Sin conocer los derechos y prerogativas de todo

ciudadano, ¿cómo tracia ese pueblo á cuentas á las personas por él delegadas para la administracion de sus intereses? Sin conocer sus derechos ¿cómo traerá el católico romano á cuentas á sus maestros religiosos por el quebrantamiento de preceptos divinos y corrupciones con que desfiguran el Evangelio?

Abramos, pues, la sagrada Biblia, cuya autoridad infalible es igualmente reconocida por todas las iglesias cristianas, y á la luz de sus inspiradas pájinas, veamos si el libre exámen tiene la autorizacion divina; y si así fuere, veamos cuál es el derecho de todo cristiano.

En la profecia de Isaías, cap. 8, ver. 20, se lee: "A la ley y al testimonio.—Si no dijeren conforme á esto es porque no les ha amanecido." En tiempo del rey Achaz, la idolatría, con sus múltiples supersticiones, se habia introducido entre los israelitas. Los falsos maestros religiosos pretendian recibir comunicaciones del mundo espiritual, y con sus perniciosas enseñanzas estraviaban al pueblo. En tales circunstancias era cuando el mismo Espíritu Divino dijo al profeta: — "Y si os dijeren: Preguntad á los pitones y á los adivinos que susurran hablando, responded: ¿no consultará el pueblo á su Dios? ¿Apelará por los vivos á los muertos? A la ley y al testimonio. Si no dijeren conforme á esto, es porque no les ha amanecido." — La ley y el testimonio significa aquí la Sagrada Escritura que entónces existia, la revelacion que Dios se habia dignado hacer á su iglesia. Vemos, pues, que los israelitas estaban llamados á examinar las pretendidas revelaciones de los falsos profetas y maestros religiosos. — Sus prácticas, doctrinas, consejos, y todo lo que concernia á cosas de la religion, debian ser probados en el cristal de la espesa voluntad divina consagrada en la Santa Escritura. En medio de las tinieblas, de la mentira y del engaño, en que se hallaba una parte del pueblo escojido, la Palabra Divina debia ser como una antorcha para los piés de los isarelitas, y una lumbrera para sus caminos.

J. M. Ibañez Guzman.

(Continuará.)

Porque si por el delito de uno reinó la muerte por causa de uno, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno solo, Jesu-Cristo. — Romanos v, 17.

La Biblia en el siglo XIX

(Conclusion)

Hemos visto ya que al principio del presente siglo la Biblia se halló traducida en 49 idiomas.

Hoy, gracias á las sociedades Bíblicas, pueblos que hablan mas de 250 diferentes lenguas, tienen acceso á la fuente de la revelacion divina, y contando las traducciones en proyecto y prontas á salir á luz, el número asciende á 301.

¿Qué progreso asombroso, comparado con las edades anteriores á la reforma, en que se hizo una nueva traduccion por cada siglo!

Para formar una idea cabal del inmenso trabajo representado en estas traducciones, es preciso recordar que en muchos casos los traductores han tenido que reducir las lenguas á una forma gramatical y hacer sus propios diccionarios, antes de poder empezar su obra de traduccion.

En esta gloriosa y desinteresada tarea las Sociedades Bíblicas han tenido la cooperacion de todas las iglesias cristianas con la sola excepcion de aquella que con la arrogancia que la caracteriza ha pretendido ser "la única depositaria y guardian de la palabra divina"

Durante el presente siglo se han publicado 150,000,000 (ciento cincuenta millones) de ejemplares de las Escrituras Sagradas.

Para apreciar esto debidamente, se debe tener presente que segun cálculos fidedignos todos los ejemplares manuscritos é impresos hechos en toda la historia de la Biblia antes del presente siglo, no alcanzan á ese número.

Esto importa decir que *desde la organizacion de las Sociedades Bíblicas se ha publicado mayor número de ejemplares de las Santas Escrituras que en todo el tiempo desde Moisés hasta entónces!*

En ningun tiempo ha habido tantas y tan incontestables evidencias en favor de la Biblia como en el presente.

Profecias, predichas miles de años ha, se han cuuplido al pié de la letra, ó están cuupliéndose hoy día, delante de nuestros ojos.

Las rocas en el desierto de Arabia han levantado sus cabezas y con inscripciones grabadas en sus frentes han proclamado en leugnaje antiguo, pero bien inteligible, la autenticidad de la Biblia, y despertándose de sus sueños seculares, las lápidas, escultu-

ras y monumentos históricos enterrados en las ruinas de Babilonia y Nínive, celosos á prestar su testimonio, se han levantado del polvo de la tierra y han venido á corroborar la evidencia.

Los verdaderos científicos declaran que es innegable que la revelacion que el Criador ha dejado escrita sobre las obras de la naturaleza y la que se halla en las páginas de la Biblia, son ambas trazadas por la misma mano.

Jamás habia tantos hombres de ilustracion dedicando sus talentos y su tiempo al estudio de la Biblia como hoy; jamás era tan bien entendida y jamás se hallaban tantas almas aceptando su influencia bienhechora.

Las más grandes inteligencias del mundo han reconocido que las naciones poderosas de la tierra deben su grandeza y su gloria más á la Biblia que á ningun otro medio de civilizacion. (Véase "*Opiniones de Hombres Distinguidos.*")

Durante los últimos sesenta años la Biblia, y la influencia por ella ejercida, ha dado á los habitantes de las islas del Pacífico, que al principio del siglo eran antropófagos, una civilizacion y pureza de moralidad que ninguna filosofía humana jamás ha dado á pueblo alguno.

El siglo en que estamos ha sido un siglo de averiguacion y descubrimiento, y por tanto ha sido fatalísimo para toda clase de tiranía, imposicion y supersticion. Errores, uno tras otro, han sido desarraigados y arrebatados de la faz de la tierra mientras otros han sido terriblemente saendidos, y bamboleando apenas se mantienen en pié. Para la Biblia, ha sido el más glorioso siglo de toda su historia de cerca cuatro mil años. La luz de la investigacion que desvanece el engaño y el error no hace daño alguno á la Biblia; al contrario, todo ataque que ha sufrido la ha hecho resplandecer con un nuevo fulgor. Ni es esto extraño, visto que la Biblia es una emanacion de Dios mismo y tiene por base la verdad eterna.

Un notable escritor francés ha dicho: "*la Biblia tiene un solo enemigo—el error*" Pero el error se manifiesta bajo distintas y hasta opuestas formas.

La credulidad y la incredulidad son igualmente alejadas de la verdad ó igualmente envueltas en las tinieblas morales y espirituales.

La luz que la gran lumbrera del mundo moral arroja sobre la humanidad no es conveniente para el error en ninguna de sus for-

mas, porque lo pone en manifiesto. De aquí la oposicion que encuentra la Biblia en su marcha iluminadora; mas los esfuerzos de los erroristas para impedir la son tan fútiles como si tratasen de cerrar las puertas del oriente para detener el sol en su salida ó enlazarle en medio de su carrera.

Dijo Jehová: "*mi palabra que sale de mi boca no volverá á mí vacía, mas hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para que la envíe.* (Isaías lv, 11.)

A. M. M.

El reino de Cristo

¡ Con qué nueva alegría
Brillará la desierta y olvidada
Region! ¡ Qué perspectiva tan amena
Presentará aquel día
La triste soledad y abandonada,
Florida ya cual lirio y azucena!
Germinará fecunda y abundosa,
Y rendirá gozosa
Tributo de alabanza al justo cielo.
Del Líbano la gloria les es dada,
De Saron la hermosura,
El decoro y grandeza del Carmelo;
Y les será mostrada
Para mayor ventura
De Jehová la alteza,
De nuestro Dios la gloria y la grandeza.
Esas manos caídas,
Esas rodillas flacas vacilantes
Enderezad. Decid á los euitados
De almas abatidas:
No temais ya como temísteis ántes;
Que viene vuestro Dios, y preparados
El castigo debido á la malicia
Y el premio á la justicia
Trae, y viene á salvarnos decidido.
Oirá entónces el sordo, verá el ciego;
Vencerá en la carrera
A los gamos el cojo y el tullido;
Suelta la lengua, el mudo hablará luego,
Viendo en ávida y fiera
Soledad, que las fuentes
Brotan, y en el desierto los torrentes.
Y en la que sea ardua
Antes de sed, rebosará el minero
De agua potable en cristalina fuente.
Allí donde solía
Su camada esconder el dragon fiero,
La caña y juncos de verdor luciente
Aumentará el placer de la frescura.
Allí senda segura,

Camino recto habrá: santo camino
 Lo llamarán: no pasará el inmundo
 Por él: de noche y día
 Derecho os guiará á feliz destino.
 Ni el hombre más estúpido del muudo
 Errará en esta vía.
 Leon ni bestia fiera
 No se halla en él, aunque busearse quiera.
 De este modo seguros
 Podrán andar en la mansion sagrada
 Los que libertad hayan obtenido ;
 Y vueltos á sus muros
 Los que de esclavitud grave y pesada
 Jehová piadoso ha redimido,
 Con gritos de alabanza y alegría
 Entrarán aquel día
 En la santa Sion alborozados.
 Rebosará placer y bienandanza
 La venturosa gente ;
 Y olvidados los males ya pasados,
 Del galardón que la virtud alcanza,
 Gozará eternamente,
 Y todo será gloria:
 De llanto ni dolor no habrá memoria.

T. J. G. Carvajal.

El catolicismo falso

Ultimamente todos se alarmaron oyendo que habian circulado billetes falsificados de dos de nuestros mejores y más acreditados bancos. Estos billetes bien pueden engañar. Han engañado en un puerto del norte á muchos. En un vapor de la costa, en un puerto del norte, dos hombres se presentaron comprando varias mercaderías á los vendedores, pagando con billetes falsificados. Al fin una mujer sospechó y llevó uno de los billetes al contador quien en el acto lo descubrió y lo condenó.

De igual manera el catolicismo de los ultramontanos está falsificado. Comparándolo con el catolicismo de Cristo se nota en el acto la desconformidad. Al cristianismo de Cristo, pues, todos deben dirigirse. Distinto es del papismo, y es distinto de la incredulidad. Evita la superstición, y evita el ateísmo. No es opresor, ni es descreído. Es la confianza que descansa en el Señor Jesu-Cristo. Es una fé inteligente y benévola que busca su valiosa intercesion del Redentor y que se aproxima á Dios adorándole en espíritu y en verdad. Es el elemento permanente y seguro del Evangelio.

Hé aquí el río del agua de la vida corriendo entre dos riberas opuestas. Sobre la una se halla el desierto de la incredulidad, del deísmo, del ateísmo: todo es tenebroso, estéril. Sobre la otra, la superstición, la credulidad, la hipocresía: todo es atrasado, opresor. Pero el río del agua de la vida, claro y cristalino, corre entre estas dos riberas, dando libertad, inteligencia y virtud en toda parte á donde llega. Es la fé que abraza los dictados del Hijo revelador de Dios, que confía en sus promesas, que descansa sobre sus enseñanzas y que acepta su sangre derramada en el Calvario. Cree en él porque cree en el Eterno Padre, y más firmemente en el Padre por creer en el Hijo que le ha declarado.

En verdad los sinceros protestantes no son papistas porque desean ser cristianos consecuentes. Tan anehamente se han apartado los papas de Cristo que tenemos que apartarnos de ellos para no perder el camino que él nos ha trazado.

Han desviado por un camino de su invención particular. Han hecho adiciones á la doctrina cristiana y la han disminuido á su gusto. Hasta los vestidos y adornos de los sacerdotes, prelados y pontífices, son tan distintos de todo lo que Jesús dijo, usaba ú ordenó se usase, que más se asemejan á los atavíos del paganismo. Los objetos del culto romano son otras tantas invenciones ó imitaciones del mismo culto sensuoso, imágenes de criaturas á que se obliga orar, en abierta contravención del mandato divino. Cuando se escuchan la liturgia de la misa, en lugar de orar en el lenguaje del pueblo de una manera que todos puedan entender, apenas se pronuncia una que otra palabra en una lengua mil años muerta.

Preguntad sobre la Santa Cena, instituida por el Señor antes de morir para una observancia perpétua en memoria de él, y se encuentra mutilada, temeraria y atrozmente, en la supresion de la mitad de la tierna ceremonia.

Haced la pregunta palpitante para cada alma humana: ¿Qué es lo que debo yo hacer para ser salvo? y el ojo de vuestra fé se dirigirá, no á Jesús solo levantado en alto sobre la Cruz como divina propiciacion, sino confusamente, en parte á él y en parte á su madre la Bendita Virgen, á suplicar como indispensable, á lo menos suplementario, su amparo, su mediacion.

Por estas razones los protestantes se hallan en la imprescindible necesidad de separarse de la iglesia papal. Admiran algo en

Pío IX, pero no pueden acompañarle cuando desobedece y obliga á desobedecer á Dios. Veneran la antigüedad, pero no pueden aceptar errores por ser antiguos. Roma tiene las memorias de los siglos enredándose en su historia y ruinas, pero ni por Roma podemos apartarnos de Jesu-Cristo. La iglesia papal no presenta al Redentor con fidelidad al pueblo. No le hace conocer la compasión inmensa y la gracia santificadora del Hijo de Dios. Aun teme que, por los esfuerzos de otros, el pueblo venga á entender las palabras de Cristo, á leer lo que enseñó, dijo é hizo durante su vida. Esconden los mensajes que dejó, al morir, como herencia divina para todos los que creen en él. Si se nos pregunta la razón porque no somos de la iglesia papal tenemos que decir que más deseamos ser de la de Jesús. No somos Católicos romanos porque somos Católicos cristianos.

(*La Piedra*, Valparaíso.)

¿Me amas?

¡ Es el Señor ! Escúchalo, alma mía !
 Jesús, desde su trono esplendoroso,
 Te dice compasivo y amoroso :
 ¿ “ Me amas, dime, oh pobre pecador ? ”

Yo desaté los lazos que te ataban :
 Herido, yo enré tu horrible herida ;
 Te puse en el camino de la vida ;
 Torné tu oscuridad en resplandor.

¿ Podría una mujer dar al olvido
 El dulce fruto de su amor primero ?
 Sí, cabe desamor esquivo y fiero,
 Más yo jamás, jamás te olvidaré.

Mi amor es un amor que nunca cede,
 Más alto que del monte la alta cima,
 Y más profundo que insondable sima,
 Fuerte como la muerte, libre y fiel.

Pronto verás mi gloria en las alturas,
 Cuando el día de gracia esté completo ;
 Un lugar en mi trono te prometo :
 ¿ “ Me amas, dime, oh pobre pecador ? ”

¡ Señor ! que este mi amor es flojo y tibio,
 Mi amarga queja es y mi desgracia ;
 Pero te amo y te adoro, ¡ oh dame gracia
 Para que aumente, más y más mi amor !

D. Mora.

Variedades

UN SERMONCITO GRAMATICAL

Cuéntase que cierto hombre, que llegó á ser célebre predicador del Evangelio, siendo aun niño, subióse un día en una silla, teniendo la Biblia abierta delante de sí, y se le ocurrió predicar á su hermanito un sermón sobre las siguientes palabras de Jesús, que sin duda se acordaba haber oído de sus padres: “ *Yo Soy La Puerta.* ” (Juan x, 9.)

La esplicacion de ese texto fundóla el muchacho en la significacion y reglas gramaticales, que oyera en la escuela de boca de su maestra, y dijo:

“ *Yo*, es pronombre personal, y primera persona del singular; *Jesús* es tambien la *primera* y más importante *persona*, siendo el *singular* y único Salvador.

“ *Soy*, proviene del verbo *ser*, el solo verbo sustantivo, que expresa subsistencia, y se halla en primera persona del singular tambien; de la misma manera *Jesús* es el divino *Verbo* desde el principio, y *subsiste* por sí mismo sin necesidad de otro.

“ *La*, es artículo definido, y *puerta*, es nombre comun. El ser la palabra *la* artículo definido, expresa que Jesús no es cualquiera puerta, sino la sola y única puerta ó entrada del cielo; y siendo *puerta* nombre comun, indica que por ella tienen aucha entrada todos los que en Cristo creen, y que es camino *comun* á todos, sin esclusion de ninguna clase, nacion, secta ni categoría.”

Segun las palabras de Jesús (Mateo xi, 25,) lo que estaba deseubierto á ese muchacho, está aun hoy día encubierto á muchos sábios y prudentes.” Lo que Dios habia dado á comprender á ese niño, es el complemento de todas las ciencias, á saber: “ Hay un Dios, así mismo un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús.” (Timo-teo ii, 5.)

EL PROFESOR TYNDALL CONTRA EL ATEISMO

Habiendo visto que algunos que preferian no retener á Dios en memoria pretendieron tener al profesor de su parte, hemos leído con placer las siguientes frases que Tyndall pronunció en el discurso popular:

« El entero curso de la evolucion es la manifestacion de un Poder completamente inescrutabile para la intelijencia del hombre. Tampoco ahora, como en los dias de Job, puede el hom-

bre descubrir perfectamente al Todopoderoso. Meditando profundamente, se ve que la vida terrestre se produce, las especies se diferencian y los espíritus se evolucionan de sus elementos prepotentes en lo pasado incommensurable, por la operacion de un misterio insou-dable. »

En otra parte citó y aprobó lo que el filósofo Hume habia escrito :

« Si los hombres fuesen guiados á la idea de un Poder Invisible é Inteligente, solamente por la contemplacion de las obras de la naturaleza, jamás podrian abrigar otro concepto que el de un Ser Supremo Unico, que ha dado existencia á esta máquina y arreglado todas sus partes á un sistema regular. »

En sentido igual añadió el doctor Tyndall, en Manchester :

« Las revelaciones de la ciencia no disminuyen nuestro asombro. Las maravillas abundan al rededor de nosotros. Los misterios están en todas partes. A veces, y aun con frecuencia, he notado en la primavera las plantas, yerbas y flores que brotan; he contemplado la alegría universal de la naturaleza en los movimientos de la vida; y me he preguntado á mi mismo: ¿Podrá ser que no exista Ser alguno en la naturaleza que conozca más que yo en estas materias! ¿Será que la ignorancia mia representa la más completa comprension de estas cosas que hay en el universo! Señoras y caballeros, él que se haga esta pregunta, si no es un hombre vano é incapaz de ser impresionado por un pensamiento profundo, jamás podrá satisfacerse con profesar la creencia de ateísmo, *que con tan poca razon se me ha atribuido.* »

Recomendamos á todos meditar detenidamente sobre lo que el profesor ha presentado tan elocuentemente. Al fin la ciencia llega al término, y cuando busca la última causa está en una suprema necesidad de doblar la cabeza y reconocer la Divinidad. Por este camino viene el reverente discípulo de la ciencia al punto en donde Jesus le encuentra diciéndole: “ A Dios nadie le vió jamás. El Hijo Unijénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado. ” La última causa es un misterio insondable, pero Jesus ha bajado del mundo invisible para darnos la luz, desvanecer nuestras dudas, calmar nuestros temores, y enseñarnos de qué manera es permitido al hombre confiar en el Invisible y Todopoderoso. Cristo, hablando sobre la difícilísima cuestion, ofrece su ayuda para hacernos conocer á Dios como nuestro Padre Celestial, á quien orando podemos pedir direccion y amparo en la vida y

obtener de él vida en la muerte: “ Yo soy la resurreccion y la vida, dice. El que cree en mí aunque hubiera muerto vivirá. ”

D. Trumbull.

LA FÈ SENCILLA

Estando agonizando un niño, le preguntó un caballero que estaba cerca de su lecho: “ ¿Es V. feliz? ”

El niño le contestó colocando su dedo índice en la palma de la mano, y dirigiéndole una mirada llena de espresion. El caballero no entendió la seña; pero la madre se la explicó, diciendo que lo que el niño queria decir, era: que Jesu-Cristo fué clavado en la Cruz por él y que esa verdad le daba paz.

VANIDAD DE LOS HONORES MUNDANOS

Una persona muy distinguida recibió, á la hora de su muerte, una muestra de honor que le enviaba su príncipe. “ ¡Oh! ” dijo mirándola con frialdad: “ esto es una alta y hermosa cosa en este país; pero yo estoy yendo á uno, en donde no servirá de nada. ”

UN PROVERBIO

Dice un proverbio árabe:

El necio se conoce en seis cosas: — en hablar sin provecho; en cambiar sin razon para ello; en preguntar sin objeto; en fiarse de un extraño; y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Notas Editoriales

EL SERVICIO DE AÑO NUEVO

La congregacion evangélica de la calle de los Treinta y Tres, ha introducido una innovacion para Montevideo en la forma de un servicio religioso acompañando las últimas horas del año viejo y la entrada del año nuevo.

A las diez de la noche del Lunes un número considerable de personas se hallaban en la Iglesia para el principio del servicio. Los ejercicios del culto, y un sermón sobre la *redencion del tiempo*, segun la ley del Evangelio, ocuparon una hora.

Miéntas tanto no cesaban de llegar los

concurrentes, hasta llenar todo el local menos la galería superior.

Después de un breve intervalo los ejercicios continuaron en medio de una solemnidad especial que aumentaba por momentos, hasta las doce menos tres minutos, cuando todos se ocuparon con una oración de consagración.

Durante esta, reinaba el silencio más profundo. Aun los que no entraban de lleno en el sentido y espíritu de lo que pasaba no pudieron menos que ceder á las impresiones intensas que se apoderaron de todos, mientras los que se hallaban en simpatía con tan provechosa ocasión, para renovar sus buenas resoluciones, sus votos religiosos y la entrega leal de su alma al Salvador, concentraban sus pensamientos en ese acto santo y sublime, haciéndolo efectivo cada uno para sí mismo. Una interrupción oportuna fué producida por el son del reloj público anunciando el momento en que todos podían dar gracias á Dios por permitirles entrar en el año 1878.

Todo concluyó con el sencillo ejercicio de costumbre, pocos minutos después de las doce de la noche.

No dudamos de que muchas almas han experimentado en esa reunión influencias especiales conducentes á su salvación eterna, y ninguno que la presencia podrá olvidarla pronto.

LA SEMANA DE ORACION

Mañana (Enero 6) empieza la Semana de Oración, cuyo programa publicamos en el número 16.

En esta ciudad se celebrará con reuniones públicas todos los días, desde el Lunes, á las siete de la mañana y á las ocho de la noche, en la Iglesia Evangélica, calle de los Treinta y Tres Nº 266

Cada reunión empezará puntualmente á la hora indicada y durará una hora justa.

AVISO Á LOS ACCIONISTAS

La Comisión Publicadora de *El Evangelista* invita á los accionistas á una reunión en la casa núm. 233, calle san José, el día Lunes Enero 14 á las 8 de la noche, para oír el informe correspondiente al 31 de Diciembre.

LOS DISCURSOS DEL DOCTOR SOLER

Ahora que han llegado las vacaciones, el doctor Soler está publicando, uno tras

otro, los discursos que pronunciaba ante sus alumnos durante el año pasado. Han salido ya cuatro en los diarios de esta ciudad. El primero fué la crítica sobre el protestantismo, que hemos empezado á analizar y refutar, punto por punto, en el *Suplemento* de los números 14 á 17. Los demás son del mismo estilo.

Como el primero envuelve casi todos los puntos tocados en los otros, nos prometemos seguir refutando sus muchos errores, haciendo referencias á los otros según requiera el caso.

Hasta el presente el Dr. Soler no ha hecho contestación de ningún género á nuestra refutación. Probablemente está esperando la apertura de sus clases para dar á sus alumnos unas conferencias al efecto. En el recinto de su colegio puede decir lo que quiera sin ser oído. Esto explica en algo el estilo en que están escritos sus discursos.

EL SUPLEMENTO

Durante todo el mes de Diciembre hemos dado un *Suplemento*, por la liberalidad de la Comisión Publicadora.

Como esto aumenta considerablemente el costo de la publicación, no puede hacerse siempre, y en vísperas de la reunión de los accionistas ha parecido prudente á la Comisión no dar más suplementos hasta consultar á los señores accionistas á cerca de la frecuencia con que será prudente incurrir en semejante gasto.

COMUNICACIONES ANÓNIMAS

Hemos recibido una comunicación anónima que publicaríamos con gusto si el autor nos diera su nombre.

La mayor parte de nuestros colaboradores han preferido el sistema de insertar sus artículos con iniciales ó seudónimos. Pero no por eso podemos publicar comunicación alguna sin saber quien es su autor.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Carta de Méjico

Tenemos á la vista una carta particular de un misionero evangélico que preside una Iglesia Metodista, organizada en un pueblo del interior de la República Mejicana.

La simpatía que despierta en nosotros sin duda encontrará un eco en muchos de nuestros lectores, pues la lucha con el fanatismo y el vicio en ese país es muy parecida á la que tenemos que sostener aquí.

El Rio de la Plata lleva muchas ventajas sobre Méjico en sentido moral así como material, sin embargo la analogía del progreso del Evangelio en uno y otro país es muy notable.

He aquí algunos extractos de la carta:

.....
 “Creo que no necesito presentarle á Vd. los tipos de carácter que resultan de la civilización española trasplantada al suelo americano. Tampoco precisa Vd. descripción alguna del romanismo como se ve en estos países,— particularmente de los eseñdalos que caracterizan la vida de la mayor parte del clero. Tomo por concedido que la iglesia que se alaba por ser *semper eadem* ha de ser más ó ménos igual allí y aquí.

“Esta ciudad no es tan fanática como algunas otras, pues ha habido en ella por muchos años elementos bastante liberales. Por consiguiente no hemos sufrido tanta persecucion como en algunos otros puntos.

“Sin embargo no hemos estado sin nuestras dificultades. Mi casa ha sido asaltada dos veces por turbas del populacho, rom-

piendo las ventanas y gritando: “*mueran los protestantes.*”

“En varias ocasiones nos han apedreado en las calles, pero gracias á la Providencia divina, nadie ha sufrido ninguna herida hasta ahora. Nuestra capilla ha sido apedreada repetidas veces, sin perjuicio de consideracion, debido á su fuerte construcción.

.....
 “Nuestras congregaciones son ménos frecuentadas que en el año pasado, por dos razones. Una es la persecucion que tienen que sufrir todos los que asisten á nuestra iglesia, la cual es más severa ahora que al principio, y se toma nuevas formas que ponen en dura prueba el *metal* de los que han de soportarla. Hombres son destituidos de sus empleos y ocupaciones; mujeres son abandonadas por sus maridos y vice-versa; hermanos son hostilizados por sus hermanos; hijos son perseguidos por sus padres; y toda especie de *ostracismo social* se practica en nuestra contra. Muchos, aunque bien dispuestos, no pueden soportar todo esto.

“Otra razon se halla en el estilo de la predicación. Al principio fué necesariamente en gran parte sobre doctrinas y dogmas, pero ahora que la obra ha pasado su época preliminar, estamos dando énfasis especial á la *vida y el corazon*. Esto enfria el entusiasmo de muchos, y algunos de los que más figuraban un año há, ahora se hallan enteramente separados,— pues han amado á sus pecados más que á su Salvador,— encuentran más fácil vivir en el indiferentismo que abandonar el vicio. Existe aquí un estado terrible de inmoralidad.....

“Por supuesto, no podemos admitir como miembros de la iglesia á personas que viven en el adulterio. Por esta razon algunos han cesado de asistir; sabian que no podian ingresar en la iglesia sin abandonar su modo de vivir. Pena me ha dado ver á uno tras otro separarse, pero no puedo transjir con el vicio para aumentar los números.

“Tenemos unos cien asistentes constantes en la congregacion, y sesenta en la Escuela Dominical, con cuarenta y siete miembros en plena communion y cincuenta en probation.

“En todo esto no figura ningun elemento inglés, — pues solo dos personas de esa nacionalidad asisten á los servicios.

“El progreso espiritual de nuestra congregacion es constante y muchos ya poseen una *experiencia vital*. Esta es la faz más satisfactoria de la obra entre nosotros; pues, como V. ha de saber muy bien, es sumamente difícil hacer entender á uno educado bajo el romanismo, que la religion tiene su esencia en el *corazon*, y no en formas y creencias. Pero en este sentido nuestro progreso ha sido excelente, aunque, como he dicho ya, nos ha costado la separacion de algunos.

La obra está extendiéndose en todas direcciones. Las influencias se hallan en operacion que han de regenerar todo Méjico. Aquí tengo ciento enarenta suscritores para *El Abogado Cristiano*, cuyo periódico está sembrando buena simiente entre muchos que no asisten á los servicios.

Nos alegramos leer en *El Abogado*, que prospera la obra en Montevideo. Descamos saber más al mismo efecto.”

El Purgatorio

Tuvimos dias pasados una oportunidad de oír una defensa talvez la más elocente que jamás se habrá hecho de este lugar temible de la mitología romana; nos referimos á un sermón predicado en la víspera del día de ánimas por un ilustrado sacerdote español.

En él se expuso que era este un lugar preparado por Dios, en el cual aquellos que morian *sin haber satisfecho* por todos sus pecados en esta vida iban á *expiarlos por medio de horribles tormentos*, de los cuales se podrían librar, ó cuando ménos aliviar, sus dndos, por medio de *oraciones*, (hechas y pagas por

el Sr. cura,) *buenas obras y limosnas á la iglesia*; y concluyó diciendo que las oraciones de los vivos por los muertos se enseñaban en los libros que *los falsos reformadores llaman “apócrifos,”* y en el *Nuevo Testamento*, lo cual es una solemne mentira como lo podrá afirmar cualquier niño que haya asistido por un año á la Escuela Dominical.

Luego se dijo mucho más, que no repetimos porque creemos haber transcrito lo suficiente para demostrar á toda persona desprecupada que la doctrina de la Iglesia Romana está de todas maneras, tanto en su espíritu como en su letra, en contra de la doctrina del Evangelio; — que el romanismo es una cosa, y el cristianismo que menciona la historia, como la luz resplandeciente y bienhechora del mundo, es otra cosa muy distinta; — que la doctrina que se predica en la Iglesia Romana no es la misma que predicaban los apóstoles y por la cual se dejaron matar los mártires.

Reconocemos desde luego, y no lo hacemos sin experimentar el más profundo sentimiento, ni sin rogar sinceramente á nuestro Dios y Salvador que dé á conocer su camino sobre la tierra y su salud salvadora entre todas las gentes, que al decir esto heriremos de cerca á las preocupaciones de muchos que de buena fé piensan que solo en el romanismo se halla la salvacion, pero si quieren estos ejercerarse de la poca ó mucha razon que nos puede caber al hablar de ésta manera, no tendrán sino que recurrir al Nuevo Testamento.

Allí verán que Cristo es levantado ante el mundo desde su nacimiento hasta su ascension como “el Cordero de Dios que *quita los pecados del mundo*” (San Juan i, 29); que cuando vino el Angel á anunciar su advenimiento declaró que se llamaria “Jesus” porque habria de “*salvar su pueblo del pecado*” (San Matéo i, 21); que él mismo declaró que habia venido á “*busear y á salvar lo que se habia perdido*” (San Lúcas xix, 10); que antes de exhalar su último suspiro en la cruz exclamó que la obra de la redencion estaba “*consumada*,” es decir perfeccionada, hecha, concluida una vez y para siempre (San Juan xix, 30); y que un poco antes declaró al ladrón moribundo que ese mismo día estaria *con él en el Paraiso*, (San Lúcas xxiii, 43); todas cuyas citas prueban tan claramente como es posible que se prueba alguna cosa que Cristo quita los pecados del mundo tan real y verdaderamente como quitaban los de los Judios, los sacrificios de corderos que con fé en el sacrificio que seria

una vez hecha por él, de su propio cuerpo, ofrecían los antiguos, más de tres mil años antes de la invención del purgatorio por el clero mercenario de una iglesia apóstata; que él y él solo sería y es la salvación, no la casi salvación, ni la ayuda de ciertos fuegos purificadores y atormentadores, sino la plena y completa salvación de todo su pueblo redimido, como lo espresa ese hermoso cántico que aun se usa sin comprender su sentido en la Iglesia Romana, el "Te Deum Laudamus" en el cual se dice que "*El ha abierto el reino de los Cielos á todos los creyentes;*" que no vino Jesús á buscar á los que casi habian satisfecho á la justicia Divina para ayudarles á satisfacer un poco más á fin de no padecer tanto tiempo en el fuego, sino á "buscar y á salvar á lo que se habia perdido," y que cuando Cristo murió puso su perfectísima justicia al alcance de los pobres y perdidos hijos de Adán para que revistiéndose de ella mediante la fé fuesen hechos enteramente y de una vez, sin quemaduras ni eurenas, dignos de presentarse ante el trono purísimo de aquel que no puede contemplar el pecado.

Luego San Pablo, al encontrarse con los escrupulos de aquellos que en la Iglesia de Galatas querian establecer prácticas y creencias parecidas por sus tendencias á las que más tarde se fueron á establecer en Roma, exclama, lleno de santa indignación: "*No quiera Dios que yo me glorie,*" ni en las obras, ni en las limosnas, ni en las oraciones, ni en el cumplimiento de la ley, "*sino en la cruz,*" es decir, la muerte expiadora, la propiciación, por nuestros pecados, "*de nuestro Señor Jesu-Cristo.*" (Galatas vi, 14.)

Es justamente aquí que naufragan los romanos: — á despecho de tener la imagen de la cruz pintada en todas partes, parecen haber perdido de vista por completo su significado, y la ampliamente satisfactoria obra que en ella se llevó á cabo, introduciendo en su lugar la adoración de los santos difuntos que cuando vivos no se dejaban adorar, — la de la bienaventurada madre de nuestro Señor á quien difícilmente podrian hacer mayor agravio que ofreciéndole el culto que es debido solo á su hijo, — y finalmente, como necesario además de todos estos medios, el fuego del purgatorio, como *más poderoso que los santos, la vírgen, la muerte de Cristo y los sacramentos de la Iglesia.*

Después de consideraciones como éstas, ¿habrá alguien que estrañe como es que la Iglesia Romana no perdona ningún medio á fin de evitar que se propague la verdad del

Evangelio? No, lo estraño es que se atreve todavía á la luz de este siglo á propagar en público sus retrógradas ideas, y de traficar en los templos y al borde de la tumba con almas de hombres, cual si fuesen esta legítima mercadería.

A. J. W.

Defensa de la libertad cristiana

(Continuación)

Pasemos ahora al Nuevo Testamento, y en primer lugar oigamos la enseñanza de nuestro Señor Jesu-Cristo.

En el Evangelio de San Matéo, cap. 23, vers. 8, 9 y 10, dice el Señor:

"Mas vosotros no querais ser llamados rabí; porque uno es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos. No seais llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo."

Aquí Jesús se dirige á la iglesia, y el pleno alcance de sus palabras es evidente. En la iglesia no ha de dominar una jerarquía escalonada; no habrá superiores é inferiores; no habrá príncipes mitrados y siervos que se inclinen ante ellos. La iglesia de Cristo se compone de hermanos iguales, todos miembros honrosos de un mismo cuerpo. Pero esto que decimos en cuanto á esterioridades, no es sino una figura del significado espiritual y más profundo de las palabras de nuestro Maestro divino. *No querais ser llamado rabí, y padre no llameis á nadie en la tierra. Ni seais llamados maestros.* Esto es como si Jesús dijera á todo cristiano: No dejes que nadie oprima tu conciencia y coarte tu razón; ningún supersticioso respeto ofusque tu vista, ni te haga inclinar servilmente ante las enseñanzas de tus semejantes.

No hay, pues, en la iglesia autoridad humana alguna que esté revestida de infalibilidad; no hay obispos, ni concilios, ni papas, ante quienes el cristiano deba abdicar de su razón. Libre é independiente es; y en esa libertad é independencia que Dios mismo le ha dado, ha de juzgar de las creencias de otros y formar libremente las suyas propias.

En el capítulo siguiente del mismo Evangelio de San Matéo, amonesta así el Señor á sus discípulos de todos los siglos:

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y á muchos engañarán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.”

Es, pues, un hecho que muchos se han levantado, y han de levantarse falsamente con el nombre de Cristo, pretendiendo suplantar con sus propias doctrinas las palabras de luz y de vida del Evangelio. Jesus, por tanto, desea que sus discípulos estén como en guardia contra todo engañador. Mirad que nadie os engañe, les dice, — y á fin de cumplir con éstas palabras del Maestro, ellos han de pensar, de examinar, de juzgar y de decidir en materias de fé.

Encontraremos también que la doctrina del libre exámen se halla en la enseñanza de los apóstoles como un reflejo de la enseñanza de Jesus.

¿Qué dice el apóstol Juan en su primera epístola, 1 ver. del cap. 4?

“Amados, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.”

Es evidente que Juan reconocia en aquellos á quienes se dirigia, la aptitud y facultad necesarias para discernir los espíritus y ponerlos á prueba.

Pasando por alto algunos otros pasajes, lleguemos á una notable sentencia de San Pablo; sentencia que por su claridad y terminante precision, se presenta á nuestra vista como la carta magna de la iglesia disidente. — Se halla en la 1ª Epíst. á los Tesal. cap. 5º y ver. 21 y dice:

“*Examinadlo todo, todas las cosas — y retened lo bueno.*”

Este corto pasaje con el argumento que contiene es como el guijarro lanzado por la honda de David, suficiente de por sí para herir en la frente y derribar por tierra al jigante de las pretensiones orgullosas de un Papa que se dice ser el infalible rabi, padre y maestro de la cristiandad. Por demás está el observar que la Epístola en que se hallan estas palabras no fué dirigida por el apóstol ni á un concilio, ni á prelados, ni á presbíteros, sino á simples cristianos como los sois vosotros.

A la conclusion de su carta, el apóstol indica á esos cristianos que no desprecien las profecías; es decir, que no tuviesen en ménos la predicación y la enseñanza religiosa. Pero si bien estaban llamados á apreciar debidamente toda la importancia y utilidad de una sólida y sana instrucción espiritual,

no por esto estaban obligados á recibir como de fé todo cuanto sus maestros religiosos les enseñasen. Su deber era examinarlo todo, entresacando unas cosas de otras, debian rechazar lo malo y retener lo bueno. Así el apóstol recomendaba á los tesalonicenses la más gloriosa libertad de pensamiento, y haciales comprender que una fé ciegamente abrazada no es sino el despreciable fruto de la pereza ó de la superstición.

Ahora pretender que el apóstol no ha querido establecer un principio general, y que sus palabras deben limitarse á algun caso especial de los tesalonicenses, es simplemente un absurdo. Si tal sistema de interpretación se aceptára, difícil seria por cierto generalizar precepto alguno de las Sagradas Escrituras.

El apóstol Pablo reconocia en todos los hombres la mas ámplia libertad de conciencia; y sus palabras *examinadlo todo* y *retened lo bueno*, son tan aplicables á los miembros de cualquier iglesia cristiana hoy dia, como lo fueron á los cristianos de la iglesia tesalonicense ahora 18 siglos.

J. M. Ibanez Guzman.

(Continuará.)

El nombre de Jesus

¡Cuán grato en los oídos del cristiano
El dulce nombre de Jesus resuena!
Disipa su temor; cura su herida,
Y lo alivia en su pena.

Su nombre afirma el ánimo agitado;
Del corazón la turbación mitiga;
Maná es su santo nombre al alma hambrienta,
Descanso en su fatiga.

¡Oh Jesus! mi pastor, mi bien, mi amigo;
Profeta, rey, Señor de los señores!
Mi fin, mi vida, mi sendero, acepta
Mis humildes loores.

Débiles ¡oh Jesus! son mis esfuerzos;
Débil es mi anhelo, frías mis preeces.
¿Cuándo á mi labio torpe será dado
Loarte cual mereces?

No cesaré de engrandecer tu nombre,
Hasta que en tu ser puro logre verte.
Defiéndame tu nombre en esta vida,
Apóyeme en la muerte.

D. Mora.

La resurreccion de Cristo

En todos los siglos del cristianismo habia hombres que abrigaban dudas respecto á la importante doctrina que Jesus, el sublime fundador del cristianismo, hubiese resucitado de los muertos, como afirman los evangelistas. En nuestros dias estas dudas son mucho más numerosas y multifórmes.

Proponemos asentar algunas pruebas sencillas en favor de esta doctrina.

En primer lugar; Cristo ha sido visto resucitado por todos los apóstoles.

Unánimes convienen en que el Señor se levantó de la tumba el tercero dia, y lo vieron de una manera tal, que no puede dejar de inspirar confianza en su palabra. ¿Acaso todos sufrieron de una alucinacion mental? Esta idea podria aceptarse si solo fuese uno ó dos de los apóstoles que predicaron la resurreccion de su maestro, pero son doce y en varias ocasiones fueron más, hasta quinientos los que vieron al Señor. Poco racional seria, pues, adherirse á semejante cavilacion. Por el testimonio de los sentidos, los apóstoles fueron convencidos de la resurreccion de Cristo, de la misma manera como fueron convencidos de que existia en el templo de Jerusalem. Persuadidos fueron de que Cristo vivia, como que tenia el mismo cuerpo despues, que antes de la resurreccion. Lo afirman, porque le vieron con sus propios ojos y le oyeron hablar con sus propios oidos y le palparon con sus propias manos. Jamás creyeron que era una ilusion lo que vieron y oyeron; como no era ilusion cuando desde una montaña les dijo: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos." Si el cuerpo de Cristo que vieron despues de la resurreccion fuera mera fantasma ¿quién les asegura que lo que vieron y palparon antes no lo fué tambien?

Además la ciencia no dice, que el cuerpo luego que está muerto, entra en descomposicion; sus particulas entran en nuevas combinaciones y sirven para formar nuevos cuerpos. Así por ejemplo, la cal de los huesos de los que cayeron en la batalla de Chacabuco llegó á ser primero una parte constitutiva del trigo que crece sobre sus tumbas y despues una parte de los cuerpos de otros seres; de manera que las mismas particulas llegan á pertenecer sucesivamente á diversos cuerpos. Ahora permítaseme preguntar ¿cómo se sabe esto? ¿cómo sabe el hombre que la cal es una parte constitutiva de los huesos y del trigo? Se contestará sin duda, por el análi-

sis químico; pero ¿cuándo sabe un químico que analiza un hueso, y cuándo un grano de trigo? Por el testimonio de los sentidos, se me contestará. El fenómeno sensible de un hueso, de un grano de trigo, y de cal está delante de él y de estos fenómenos entien- de que estas cosas existen en realidad. Pues bien, si el fenómeno sensible no prueba nada para la existencia real de los cuerpos, entón- ces nadie puede demostrar que despues de la muerte se descompone y una parte de ellos entra en nuevas existencias; pero si al contrario los fenómenos sensibles son pruebas evidentes de la existencia de los cuerpos, entón- ces Cristo tambien resucitó y se ha hecho primum de los que duermen. Nuestra resurreccion está garantida.

Pero este argumento recibe más fuerza todavía si se considera, que el testimonio de los apóstoles y evangelistas fué sellado con su sangre. Testificaron del Jesus resucitado viendo de antemano que el martirio habia de ser su porvenir. Sí, rijidos y austeros tornaban al martirio por una esperanza y al dolor por un premio. Presentian que en cambio de aquella verdad, de aquella fé, de aquella esperanza de salud, traídos por su palabra y por su ejemplo, el mundo habia de prepararles martirios sin número, y que las llamas, las fieras de los bosques, las piedras de las calles, los hondos calabozos, el potro, el tormento, eran todo su porvenir en una vida de dolor y de tribulacion; y sin embargo, con rostro sereno, con la sonrisa en las lábios, se apresuraban á abrazarse de la cruz de su Maestro y á tomar el camino sembrado de espinas que conduce al martirio. Todo esto si Cristo no resucitó, sería una locura, una insensatez. Mas todavía, esa conducta observada en los apóstoles sería absolutamente inexplicable. ¿Quién quisiera vivir una vida de dolor y de perpétuas amarguras y por fin hacerse mártir por una idea que cree falsa, por una idea que es un error?

Además no todos los que vieron á Jesus resucitado eran sus amigos; habia tambien enemigos entre ellos. Los soldados Romanos que guardaron el sepulcro, antes que apareciera la aurora del tercero dia en el cielo oriental, corrieron á los sacerdotes para traerles la nueva de que el crucificado se habia levantado de su sueño sepulcral y estalló puerta y piedra como un conquistador de la muerte. Es verdad que los sacerdotes hicieron callar á los soldados dándoles dinero, y agrega el sagrado texto, que los soldados tomaron el dinero é hicieron como

estaban instruidos, y pronto fué divulgada la nueva entre los judíos, que los discípulos del Nazareno habían hurtado el cuerpo de su amigo.

Además es muy racional creer, que entre los quinientos de que habla San Pablo que le habían visto, hubieran estado algunos enemigos de él.

(*La Piedra*, Valparaiso.)

(Continuará.)

Los rayos de la Iglesia Romana contra la prensa

Parece increíble que todavía, en el siglo XIX, tan decantado por sus adelantos materiales y morales, se tenga que presenciar la caduca costumbre de la iglesia romana en lanzar sus anatemas, como acaba de hacerse en la República de Nicaragua, según el suelto que transcribimos de un diario.

Solo la Iglesia Romana, enemiga de todo progreso, es capaz de arrojar tamaña afrenta á la época de libertad ó ilustración que estamos pasando; afortunadamente las excomuniones de Roma no sirven más que de irrisión á toda persona que no se encuentre bajo la influencia inmediata del sacerdote.

Como cristianos nos sentimos indignados al leer que: “después de haber implorado la asistencia de la gracia de Dios Nuestro Señor para proceder con acierto, y movidos por sentimientos de verdadera cavidad..... en virtud de nuestra propia autoridad, obligación de nuestro cargo impuesto por el Espíritu-Santo, y aun como delegado de la silla apostólica, venimos en condenar y condenamos todos los números de *El Canal de Nicaragua*.”

Profunda ha de ser la tristeza de toda persona que conozca el carácter de la religión de Cristo, al concluir la lectura de blasfemias, como las que encierra el párrafo que hemos trascripto.

Invocar “la existencia de Dios movido por sentimientos de verdadera caridad, en obligación del cargo dado por el Espíritu Santo, como delegado de la silla apostólica, con poder de *atar* y *desatar* con pretensiones de haberlo recibido del Señor, declarando en excomunión mayor—es decir que sea maldito y arrojado en los profundos infiernos, sufriendo los tormentos de las llamas abra-

sadoras por toda la eternidad; á todo aquel que tenga un ejemplar, al que lo leyese, al que lo escribiese ó ayudara á escribir, imprimir, conservar ó propagar” dicho periódico, es algo que en verdad repugna á todo sincero discípulo de aquel en cuyo nombre pretende, una *raza de víboras*, tener el poder de atar y desatar las almas de seres criados por Dios en la más completa libertad.

Gracias á Dios hemos llegado á unos tiempos en que ya no inspiran ningún temor la absurdas excomuniones de los falsos ministros de Cristo, y es nuestra más firme convicción, que la luz del Evangelio ha de dissipar los restos de ignorancia, sobre que se apoya todavía la ramera del Apocalipsis.

He aquí entre tanto el suelto á que aludimos:

ANATEMA ECLESIASTICO — El Obispo de Nicaragua ha lanzado los rayos del Vaticano contra el periódico nicaragüense *El Canal*, en virtud de su tenaz propaganda contra la Compañía de Jesús.

Lo esencial de ese anatema está contenido en el siguiente párrafo:

« Por tanto: teniendo presente lo que en casos iguales hemos determinado, y después de haber implorado la asistencia de la gracia de Dios Nuestro Señor para proceder con acierto, y movidos por un sentimiento de verdadera caridad, que nos obliga á procurar el bien y felicidad espiritual de nuestros amados diocesanos; — de conformidad con el art. 6.º de la Constitución de la República y el 3.º del Concordato, que declara vijentes las facultades episcopales para el exámen y censura de cualquier libro ó publicaciones que tengan relación al dogma, á la disciplina de la Iglesia y á la moral; en virtud de nuestra propia autoridad, obligación de nuestro cargo impuesto por el Espíritu-santo, y aun como delegado de la Silla Apostólica; (Monitum 21 august 1864;) — venimos en condenar y condenamos todos los números de « El canal de Nicaragua, » publicados hasta el presente, como que en ellos se encuentran repetidas veces proposiciones contrarias al dogma, á la disciplina y á la moral; prohibimos á nuestros diocesanos su lectura, conservación y circulación, debiendo todo el que tenga un ejemplar destruirlo ó entregarlo á la autoridad eclesiástica dentro de tres días contados desde aquel en que tenga conocimiento de esta nuestra disposición. Y el que contraviniere á esta prohibición, escribiere ó ayudare á escribir, imprimiere, leyere, conservare ó propagare, ya sea los números hasta hoy publicados, ya los futuros, si se continuase escribiendo en el mismo sentido, declaramos que incurra en excomunión mayor, que imponemos en uso de nuestras mencionadas facultades y potestad de atar y desatar que debemos del Señor. »

El Canal protesta ante el mundo cristiano de su inocencia y rectas intenciones, y « puesto que no se le esnecha en el tribunal de la tierra apela tranquilo al del cielo, seguro de que allí se verán las cosas tales como son y de que cada uno recibirá su merecido. »

Variedades

LA ORACION

Tennyson, el insigne y laureado poeta inglés, dice:

“Por medio de la oracion se cumple más de lo que piensa este mundo.”

Lamartine dice:

“La oracion nunca se inventó; nació de las profundas necesidades del alma humana.”

El doctor Huntington dice:

“Hay muchas cosas en la oracion, que sobrepujan á nuestro entendimiento.”

Esto es verdad; pero el misterio no consiste en la oscuridad que resulta de la *confusion*, sino en la suma brillantez del *divino orden y amor*.

La oracion incluye todos los intereses de la creacion, y es la accion de gracias por todo al Criador.

Velad, pues, sobre el deber; velad sobre la conducta; velad sobre el temperamento; y sobre todo, *orad*.

SIN PALABRA

Un incrédulo se halló un dia en presencia de Guillermo Wilberforce, eminente filántropo cristiano.

Cuando se separaron, el incrédulo dijo á otro:

— Este hombre me ha convencido de que yo estoy en el camino del infierno.

Y sin embargo Wilberforce no le habia dicho nada, pero toda su conducta produjo en el espíritu del ateo esa convicción.

BUEN CHASCO

Hace algunos años que en Alemania un sacerdote católico romano subió á un púlpito, llevando en su mano una nuez, con la intencion de usarla para una comparacion en lo que él iba á decir.

Alzando la pequeña nuez á la vista de su numeroso auditorio, empezó su discurso con voz fuerte y jaetanciosa, diciendo:

— Queridos oyentes: la cáscara de esta nuez es insípida y sin valor; ella, pues, amigos míos, representa la Iglesia Calvinista.

La piel de esta fruta es asquerosa y desagradable; ella es la espresion de la Iglesia Luterana.

Ahora, pues, os mostraré en el meollo la Santa Iglesia Católica Romana.

Y acompañando el hecho á la palabra, rompió la nuez, y hé aquí que *el meollo era podrido!*

UN ARGUMENTO CORTO

Teniendo yo un dia una conversacion con una jóven católica romana, quien alababa grandemente su religion, le hice la siguiente pregunta:

— Pues bien: ¿tiene V. certeza y seguridad de estar en gracia para con Dios?

— ¡Oh! — respondió ella, — ¿quién se atreveria á afirmar tal cosa?

Entónces le dije:

— ¡Cómo! ¿dice V. que uno no puede tener certidumbre de la gracia y amor de Dios? ¿No dice la Escritura que por medio de Jesus nosotros somos hechos hijos de Dios? ¿Y no está V. segura del amor de su *padre* para con V? (señalando al mismo tiempo á su padre que estaba sentado en frente de ella.)

Ella enmudeció.

Notas Editoriales

LA SEMANA DE ORACION

Espectáculo consolador fué el que ofrecieron las reuniones que tuvieron lugar durante la presente semana en la Iglesia Evangélica.

Aun el más indiferente á ellas no podia sustraerse de la influencia, del carácter solemne y conmovedor que prevalecia en estas reuniones.

Personas de todas edades y naciones, sin la menor relacion social entre sí en muchos casos, pero íntimamente unidas todas en la fé de nuestro Señor, por el lazo comun del amor de aquel que nos ha salvado, levantábase para dar su testimonio de la realidad del poder regenerador de la santa religion cristiana; demostrando por este acto, que la religion de Cristo es una fuerza activa que mueve y dirige al hombre durante su pere-

grinacion en la tierra, en lo que hay pruebas y esperiencias por las cuales tiene que pasar el que la profesa.

Preciosas, edificantes han sido las confesiones que se hicieron ante todos los hermanos, de las mercedes y bendiciones con que Dios les habia favorecido durante el año pasado, y no dudamos ni por un solo instante, que las peticiones elevadas al trono de la gracia durante esta primera semana del año 1878, han de ser aceptadas y respondidas por aquel que dijo "pedid y se os dará."

UN NUEVO EJEMPLO

Extractamos los siguientes párrafos de una carta de un pueblo importante del interior de esta República:—

.....
 « El objeto de la presente es participarle á Vd. que por intermedio de Dn. y....., tuvo lugar una grande reunion de ambos sexos en la casa de....., convocada para oír la palabra de Jesus.

« Luego de reunida la concurrencia, dió principio N. N. con un discurso primoroso referente á nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual fué respetuosamente atendido.

« Despues continuó N. N. quien dió principio á la lectura de San Lúcas Evangelista, estando la multitud con un silencio profundo, atentamente oyendo la palabra divina.....

« Concluido el acto dieron las gracias á todos los concurrentes en el nombre de Jesu-Cristo»

Esto demuestra una vez más la manera en que está efectuándose espontáneamente la emancipacion religiosa de los pueblos. En la poblacion referida han tenido una circulacion considerable los Sagrados Escrituras, cuya lectura ha convencido á los que tenian el valor para soportar la persecucion de la sacerdocracia romana, de que el Evangelio de Jesu-Cristo se halla en ellas y no en las pretensiones de la iglesia. Se reunen, pues, no bajo las sombras de las bóvedas del templo sino en una casa particular, — no en el nombre de hombres pretensiosos, sino en el nombre de Jesu-Cristo, no para oír pláticas sobre la vida de los santos, sino más sencillas referencias á la doctrina del Salvador, — sin nada de recitaciones entonadas en un idioma muerto, pero con la lectura simple é inteligible de la palabra divina en el idioma comun.

Así se celebraron las reuniones de la iglesia primitiva. Así se ha reproducido el cristianismo primitivo, doquiera que la santa palabra se ha extendido. Por el estudio par-

ticular, cada uno encuentra lo que le es más fácil comprender y aplicar á sí mismo y por la reunion solemnizada por el nombre y la palabra y el mismo Espíritu de Jesu-Cristo, se verifica un verdadero acto de culto y recultiva el espíritu de devocion en los concurrentes.

Hay muchas promesas en el Evangelio para esta clase de reuniones; especialmente es su móvil no el ódio al Papa y á los sacerdotes hipócritas, sino amor al Señor y á su verdad salvadora. Hacemos votos porque se multipliquen por todas partes donde unos pocos que ya conocen algo de la palabra divina pueden reunirse al efecto; solo necesitan un poco de valentia, prudencia y buen tino en sus iniciadores para dar óptimos resultados.

DE ACTUALIDAD

El artículo que insertamos en el presente número con el título "*Los rayos de la Iglesia Romana contra la Prensa*," viene á ser de interés local dada la coincidencia de haber el señor Obispo Aneiros, en la República Argentina, adaptado el mismo expediente que su colega en Nicaragua, condenando lo que él llama á "*La Prensa Revolucionaria*."

Esto demuestra una vez más que hay que desesperar de la esperanza de una reconciliacion entre la libertad y Roma papal.

Á LOS ACCIONISTAS

Recordamos á los señores accionistas de *El Evangelista*, de la reunion á que están invitados para el Lunes próximo á las 8 de la noche, en la casa núm. 233 calle San José, — para oír el informe de la Comision Publicadora.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El catolicismo y el progreso nacional

Dios ha manifestado su bondad, arreglando el plan de la salvacion de tal modo que mientras le asegura al hombre su salvacion eterna, tambien le asegura su bienestar en la vida presente. La Palabra de Dios dice:

“La piedad es provechosa para todo, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera.”

Hay razon de creer que no hay esencial diferencia en las capacidades de las diversas razas de hombres.

Es cierto que entre las diferentes naciones que constituyen el *mundo civilizado* no existe esencial diferencia en cuanto á las capacidades naturales.

Si hay diferencia habrá diferencia de circunstancias;—de los instrumentos del progreso que poseen, y no de capacidad natural.

San Pablo dice que “Dios hizo de *una sangre* todo el linage humano para que habitase sobre toda la faz de la tierra.”

El hombre es superior á los animales irracionales. Esta superioridad no es de grado sino de naturaleza.

El hombre posee capacidades de que carecen los animales brutos; pero el italiano no es superior al inglés, ni el español al francés porque todos son *hombres*, dotados por Dios de las mismas facultades y capacidades de la naturaleza.

Hay individuos sobresalientes en todas las naciones, pero, por término medio, todos son iguales.

Pero al mismo tiempo que esta igualdad, con respecto á las capacidades naturales, existe entre los hombres de las diferentes naciones, no se puede negar que hay una diferencia, bien notable, en cuanto al *progreso* que han hecho las distintas naciones en las varias épocas de los tiempos históricos.

En los siglos quince y diez y seis, por ejemplo, la raza latina, y especialmente la nacion española, ocupaba una posicion envidiable entre los pueblos de la tierra.

En aquel tiempo España era la más poderosa y emprendedora nacion del mundo.

Los magníficos descubrimientos, hechos en el nuevo mundo, y la conquista y colonizacion de una gran parte del continente occidental, dan evidencia incontestable de la proeza de la raza latina. Los monumentos de su gloria adquirida en el departamento de la literatura, de las ciencias, y de las bellas artes, son admirados hasta hoy dia.

En el siglo décimo nono la raza más distinguida por su progreso, en todo lo que contribuye al bienestar y elevacion de la humanidad, no es la latina sino la anglo-sajona.

Si limitamos nuestra observacion á Inglaterra sola, como representante de esa raza, ¿qué habremos de notar? Una insignificante isla, situada entre mares tempestuosos y peligrosos, con un clima bastante riguroso y con un suelo incapaz de producir lo suficiente para mantener la mitad de su poblacion.

En esta pequeña isla hallaremos una poblacion de más de veinte y cinco millones, con un gobierno que asegura á cada habitante, de cualquier rango que sea en la sociedad, la exacta justicia y la más plena li-

bertad. La capital de esta isla es el emporio del mundo, sus vapores visitan todos los puertos del globo, su comercio y sus manufacturas son más importantes que las de cualquier otra nación, sus colonias se hallan en todas partes del mundo, su idioma es casi universal, — en una palabra — Inglaterra ocupa hoy un puesto entre las naciones de la tierra, relativamente hablando, semejante al de España en el siglo décimo sexto.

Ahora, no hallándose la causa de este gran cambio, en ninguna superioridad natural por parte del uno ni del otro pueblo, tenemos que buscarla en las circunstancias accidentales que hayan contribuido al progreso del uno, ó á la decadencia del otro.

Si buscamos la causa en el clima, en los recursos de los respectivos países, ó en alguna otra ventaja natural, no la hallaremos porque estas ventajas se declaran en favor del país que ha hecho menos progresos.

Tampoco se halla la explicación en la forma del gobierno, ni en las oportunidades y tradiciones del pueblo.

¿De qué, pues, proviene esta diferencia tan notable?

La única causa suficiente para producirla es la diferencia de la religión que profesan.

La raza anglo-sajona profesa la religión protestante, y la raza latina, la católica romana.

Mientras todo el mundo estaba bajo el yugo de Roma, igualmente oprimido por la dominación del Papa y sus emisarios, la raza latina mantenía su superioridad, pero inmediatamente que algunas naciones se libertaron de esa esclavitud, empezaron á dar pasos gigantescos en el camino del progreso; y hoy día estas naciones se hallan á “la vanguardia de la humanidad.”

“*Por sus frutos los conocerás.*” Los estudiantes de la filosofía política ya principian á reconocer que la Iglesia Romana es el enemigo de la prosperidad nacional.

H. G. J.

(Continuará.)

La resurrección de Cristo

(Conclusion)

Un otro argumento encontramos en el hecho de que los apóstoles en nada se mostra-

ron crédulos; no creyeron hasta que vieron con sus propios ojos.

Uno de ellos, Tomás, dijo, lleno de escepticismo, lleno de dudas: “Si no viera en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.” Y después, cuando se encuentra frente á frente con el Señor, éste le dice: “Mete aquí tu dedo y mira mis manos y da acá tu mano, métela en mi costado y no seas incrédulo sino fiel;” y entonces Tomás, haciendo lo que le mandó el Señor, exclamó: “Señor mío! Dios mío!”

Aquí no hay credulidad. Tomás no estaba satisfecho en ver al Cristo resucitado, esto podría ser un sueño, podría ser una visión de la fantasía. No estaba satisfecho con lo que le dijeron los demás, por fuerte que era la evidencia que él rechazaba. Posible era, decía, que sus amigos, los discípulos, se engañaron á sí mismo ó que trataron de engañar á él. No quiso creer, sino cuando su mano palpaba las heridas del crucificado. Y solo después que vió con sus ojos, palpó con sus manos y oyó con sus oídos, esclama: ¡Señor mío! ¡Dios mío! Aquí no había visión, no había sueño, no había alucinación, sino la realidad.

Todavía hay otra pregunta que hacer, que los incrédulos quieren evitar:

¿Qué se hizo con el cuerpo de Cristo, si no resucitó después de la muerte?

Si quedó en la tumba ¿por qué no lo señalaron sus enemigos, poniendo fin así á toda ilusión de resurrecciones?

No se puede suponer lógicamente que los enemigos del cristianismo (y que tenía sus enemigos tenaces y astutos no necesitamos probar) no hubieran empleado el más simple de los medios para destruir el cristianismo, si lo habían tenido en sus manos. ¿Acaso no tenían interés en hacerlo? El anuncio de la resurrección de Cristo era un ataque directo hecho contra el Consejo de los judíos; contenía la acusación más grave que podía haberse hecho, la acusación de que habían dado muerte al Mesías. ¿Y debemos suponer que guardaron el silencio, que se contentaron con decir que no era verdad, que los discípulos le habían robado, cuando pudieron haberse justificado por el más simple medio; es decir, abrir la tumba y señalar al público con el dedo el cadáver del Nazareno? Es imposible.

La tumba debe haber estado vacía.

Ahora preguntamos ¿quién llevó el cuerpo del sepulcro?

Hay solamente tres respuestas posibles : lo llevaron sus enemigos, ó sus amigos, ó alguna persona desconocida.

Los enemigos no pueden haberlo llevado porque lo habrían dicho.

Sus discípulos tampoco, porque en este caso habrían sido impostores de los más viles.

¿Habrá sido, quizá, una persona desconocida, quien por razones secretas habrá llevado el cuerpo de Jesús á un paraje desconocido? No es ménos posible, porque una sola palabra de esta persona hubiera bastado para destruir toda la fé en el Cristo resucitado, el cristianismo hubiera desaparecido de la faz de la tierra y todo el curso del mundo, toda la historia de la raza humana hubiera cambiado. Todo el destino de la humanidad dependía de una palabra de este misterioso desconocido, cosa que es más difícil concebir que el dogma mismo de la resurreccion del Redentor.

Cristo ha resucitado, pues, y se ha hecho primicias de los que duermen.

Este acontecimiento trajo consigo la dulce esperanza de la inmortalidad de nuestra alma. Al Cristo estaba reservado sacar este gran dogma de la oscuridad en que se hallaba sepultado entre los judíos y de los senderos de la supersticion por donde se habia estraviado entre los antiguos. De la aplicacion del principio de la inmortalidad del alma, la humanidad ha sacado el más poderoso vínculo de su perfeccionamiento. Si hay algun freno sobre la tierra, si existe entre nosotros algun móvil de elevacion y de virtud es por esta conviccion.

Suprímase, si se pueda, y sustitúyase á ella la otra conviccion de que todo nuestro ser va á estrellarse contra las puertas del sepulcro, y que toda nuestra vida está circunscrita á lo presente, único campo de nuestra felicidad y de nuestra personalidad, y veremos como se desmorona todo el edificio moral, como desaparece el órden de la sociedad y vendrá luego en ella la confusion más lamentable. A la conciencia no se le mirará sino como mentirosa impostora de que procurarán todos desembarazarse. La verdad, el deber, la justicia, no serán ya mas que estorbos de los cuales se libertará más pronto el que sea más diestro. Todos los afectos, todas las esperanzas se fijarán en la posesion de los bienes terrenos; el órden intelectual y moral se abismará en el interés carnal y físico que tambien se agotarán á fuerza de excesos; y en medio del majestuoso é imponente órden del universo, la humanidad, que es

su centro, ofrecerá el espectáculo de la subversion y del caos y retrogradará hasta la nada.

(La Piedra, Valparaiso.)

Defensa de la libertad cristiana

(Conclusion)

Fijaos ahora en este otro hecho histórico : Habiendo el apóstol predicado algunos dias en la ciudad de Tesalónica, dónde por fin se logró organizar una iglesia, ciertos judíos, movidos de un celo intolerante, levantaron al pueblo y con actos de violencia obligaron al apóstol á retirarse de la ciudad. Y los hermanos, dice la sagrada narracion, (Hechos 17,) luego que llegó la noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea. Cuando llegaron entraron en la sinagoga de los judíos. “*Y estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda afirmacion, escudriñando todo el dia atentamente las Escrituras, si estas cosas eran así.*” ¿Qué hicieron los de Berea que merecieran tal elogio de la misma inspiracion divina? Exactamente lo que Pablo ordenaba poco tiempo despues á los cristianos de Tesalónica. Examinaban y retenian lo bueno. Examinábanlo todo, aun lo que enseñaba un apóstol, á pesar de que sus palabras iban acompañadas de señales milagrosas.

Reasumiendo ahora, observemos con claridad dos puntos:

1º Las palabras de Jesu-Cristo, así como las de los profetas y apóstoles que hemos citado, prueban de una manera terminante, que Dios ha instituido en su iglesia el derecho de examinar toda doctrina y enseñanza.

Por los textos aducidos, se ve tambien que este derecho no es privilegio de los maestros religiosos. Es el derecho de todo cristiano. Entre aquellos nobles judíos de Berea, amantes de la verdad, no habia gefes consagrados; no habia allí obispo, ni Papa infalible que pronunciasen con su inapelable fallo sobre los pasajes estudiados. No habia sino simples particulares, movidos de un espíritu religioso, y deseoso de conocer la verdad.

Y esto que tan claramente enseña Dios en la Biblia, es lo que cree, sostiene y enseña nuestra Iglesia. Cada uno, por humilde que sea, tiene el derecho de examinar lo que se predique en nombre de Dios.

2º De los pasajes adueidos se desprende, que en el exámen de toda doctrina que se dice cristiana, se debe tener por norma la Biblia.

El salmista declara que la Inspirada Palabra es la antorella de sus piés; el profeta apela á la Ley y al Testimonio; los de Berea estudian y examinan la enseñanza apostólica á la luz de la Escritura Antigua. La Biblia, entónces, segun su propia enseñanza, es la única regla de fé del cristiano.

Y esto que Dios enseña, es lo que nuestra Iglesia eree, sostiene y enseña.

Por ignorancia, talvez, se dice que la regla de los protestantes es la Biblia interpretada segun el entender de cada uno. Esto es falso. Nuestra regla de fé no es la fantasía ó el capricho de un hombre ni de muchos hombres; ni es el sentir general de las extraviadas masas; ni es la opinion de un cuerpo docente como sucede en la Iglesia de Roma. Nuestra regla es la *Biblia*. No podria ser de otra manera. Leeré y estudiaré las obras de Platon, si quiero saber con certidumbre lo que enseñó Platon. Si me empeño en saber con certidumbre lo que enseñó San Pablo, leeré y estudiaré sus epístolas. Si anhele que mi religion sea verdadera, consistiendo sólo en las doctrinas y prácticas establecidas por Jesu-Cristo y sus apóstoles, veré si todos ellos se encuentran en el Nuevo Testamento. Así la razon misma, dice el Evangelio, debe ser la regla de fé del cristianismo.

Sólidamente apoyado en el libre exámen, y llevando como piedra de toque la Sagrada Escritura, el reformador emprende sus obras; y las emprende con aquel derecho y aquella actividad que Dios ha dado á todo cristiano. Todo lo examina, todo lo prueba; y rechazando lo malo, aprueba lo bueno.

Siguiendo esta linea de conducta divinamente trazada, consideramos como infundada supersticion el purgatorio; como idolatría el culto de imágenes, de ánjel y santo muerto; como iníena tiranía la pretendida autoridad del papa y obispo; como inmoral el confesonario; como anti-cristiano el culto de María. Esas cosas no se encuentran en la Biblia, y por tanto las rechazamos. Ahora decimos á los romanistas y racionales: Probad la enseñanza de nuestros púlpitos; y ved si sostenemos una sola doctrina que no se halle en los Evangelios, y ved si en los Evangelios hay una sola doctrina que no creamos y no enseñemos.

Y ¿qué se infiere de esto, en conclusion? Se infiere primero que la Iglesia reformada

tiene una existencia lójica, pues se halla constituida por principios divinamente revelados y establecidos.

Se infiere en segundo lugar que en la Iglesia reformada se ve la Iglesia cristiana en su mayor fuerza, se ve en el grado posible de perfeccion la imájen de esa iglesia invisible, contra la cual las puertas del infierno jamás prevalecerán. — AMEN.

J. M. Ibanez Guzman.

Al Dios incomprendible

Primero, Eterno Ser, incomprendible;
Patente, y escondido;
Aunque velado en gloria inaccesible,
De todos conocido.

Santo Jehová, cuya divina esencia
Adoro mas no entiendo,
Cuando su influjo y celestial presencia
Dichoso estoy sintiendo.

En quien existe todo, en quien respira,
Fuerza y virtud recibe;
El ave vuela, el pez las aguas gira,
Y el hombre entiende y vive.

Mientras más te contemplo con más ansia
Te sigo, mas te alejas;
Y tu bondad inmensa y mi ignorancia
Tan solo ver me dejás.

¿Más cómo, si los cielos de los cielos
No bastan á encerrarte,
De mi flaca razon los tardos vuelos
Llegarán á alcanzarte?

Ella se pierde en el escelso abismo
De tu lumbré esplendente;
Y te adora, Señor, por esto mismo,
Más ciega y reverente!

Pero si osada á su inefable altura,
Absorta en su belleza,
La curiosa razon trepar procura
Por la naturaleza,

Ella misma me grita; ¡Oh! ciego, tente
En tu afán importuno,
Que entrar en su sagrario no consiente
El Escelso á ninguno.

Los objetos más caros se me mudan
Y al revés se me tornan;
De todo mis nublados ojos dudan
Y todo lo trastornan.

Que el que arder hace al sol, su lumbré ciega;
Y una voz en mi oído
« Contempla, » dice, « adora, admira y ruega;
Y gózame escondido. »

Yo así abismado en tanta maravilla,
Con miedo reverente
Creo, y humilde inclino la rodilla
Y la devota frente.

Juan Meléndez Valdes.

El Evangelio y el dolor

(Traducido para *El Evangelista* por la señorita C. G.)

Creemos que el siguiente fragmento será leído con provecho. Lo hemos tomado de un discurso del conde Gasparin, sobre "Las grandezas del Evangelio," cuyo discurso forma parte de un volúmen recientemente publicado bajo el título de *Palabras de Verdad*.

Hay una especie de hombres *que no lloran*; que pretenden no llorar.

Nada es tan triste como esas existencias consagradas á la risa. Yo he conocido algunos cuyas melancolías no tenían nombre.

Aun cuando unan el esfuerzo contra la naturaleza de esa incesante risa ¿qué pensamos de los que llegan á pasar por encima de los dolores, considerando todas las cosas por el mejor lado?

El Evangelio no nos impele en semejante sentido.

No es él que nos dirá: Permaneced impasibles! Nada agite vuestra paz! Nada perturbe vuestro júbilo! Los que derraman lágrimas son los pobres cristianos! Elevaos sobre las cosas de la tierra! Derribad los ídolos, es decir las ternuras! Colocaos en la region donde no pueden alcanzar los contratiempos de la existencia terrestre!

No! el Evangelio es demasiado humano, en el mejor sentido de la palabra, para usar semejante lenguaje.

Cualquiera que fuere, aunque tenga poca experiencia en la vida, se guardará de no aproximarse á los aflijidos con estas rudas teorías de falso consuelo.

Desdichados de nosotros si ponemos cargas insoportables sobre los hombros de los aflagidos!

Es necesario que ellos hallen en nosotros comprension y compasion.

Imputarles como un crimen el que lloren,

es desconocer completamente el Evangelio y su naturaleza. En materia de tristeza, sin ir más allá, el Evangelio no procede por vía de mutilaciones. No suprime el dolor, muestra la esperanza.

Nunca he podido, por parte mia, encontrarne con uno de esos hombres prontos á regocijarse, uno de esos hombres dichosos por sistema, uno de esos hombres que no lloran, sin haber experimentado el particular sufrimiento que causan las disonancias en el órden moral.

Sabéis lo que era la implacable serenidad de los griegos. Ella ha entusiasmado á muchas personas; en cuanto á mi, manifiesto que consterna mi alma.

Esa ponderada lumbrera no ilusiona, no deja vislunbrar nada.

Me parece verla vagar por esos tétricos campos Eliscos, donde los filósofos discuten eternamente, no sin sentir la falta de los dorados rayos del verdadero sol.

Y no obstante, el mundo antiguo toleraba mejor que el nuestro esa pretension de serenidad inalterable.

Los trágicos problemas del destino humano no se establecian como se establecen desde Jesu-Cristo. Las grandes cuestiones no pesaban todavia sobre las almas con toda su gravedad.

Por qué no decirlo de una vez? la antigüedad era dura; rendia tributos de honor á la insensibilidad.

Al Evangelio pertenece la gloria de haber enternecido los corazones, aunque no se hayan convertido.

Él ha despertado en lo más recóndito de nuestro ser, las facultades de la compasion largo tiempo adormecidas.

(Continuará.)

Variedades

UNA VIDA BIEN EMPLEADA

Se suplicó á un ministro del Evangelio que visitase á una pobre mujer moribunda.

El que habia ido en su busca no acertaba ó decia nada sobre el estado de la enferma, y solamente sabia repetir que era una muy buena mujer, que era muy feliz, hallándose ahora al fin de *una vida bien empleada*, y que por esta razon ciertamente iria al cielo.

El ministro fué á verla, hallándola muy

enferma, y despues de algunas cariñosas preguntas toeante á su estado corporal, le dijo: — Con que, me dicen que se enenentra V. en un estado muy tranquilo de ánimo, confiando en una vida bien empleada.

La mujer moribunda le miró con estrañeza y le respondió: — Sí, estoy gozando de paz, es verdad; de una muy dulce paz, y esto á eausa de una vida bien empleada. Pero es *la vida de Jesus bien empleada, no la mia; no mis obras, sino las suyas; no mis méritos, sino su sangre.*

¡Qué bendito estado el de esta mujer, en vida y en muerte!

La naturaleza de la libertad del Evangelio eonsiste exactamente en esto, á saber, que uno sea inducido como un pobre pecador á ereer y á ver que todo lo que Jesus es y tiene, y todo lo que ha heeho, es para nosotros, y que así como él ha tomado nuestro puesto, nosotros podemos tomar el suyo, y ser por esto “aceptados en él, el Hijo Amado.” Cuando nuestras buenas aeeiones están basadas en este fundamento, á saber, en *la vida bien empleada* de Jesus, entónees nuestros servicios son aceptables delante de Dios.

Aquella vida será, pues, bien empleada que comprenda ni más ni ménos este misterio; esto es, que la bien empleada vida de Jesus se le pone en euenta al pecador. Millares de millares de peisonas están afanándose por recomendarse á Dios por medio de sus propias vidas bien empleadas, pero ello es cero á la izquierda. Amontóunse infinidad de eeros, y no llegarán á formar una unidad siquiera. Cristo es el número que dá valor á todas nuestras enentas, ya sean grandes ya pequeñas, y el Espíritu-Santo nos dá (como recibo) el testimonio de *la bien empleada vida de Jesus.*

LA ESPADA DE LOS REYES

Cuando en el año 1547 el jóven rey de Inglaterra, Eduardo VI, habia de ser eoronado, en las acostumbradas ceremonias de la eoronacion pusieron ante su vista tres espadas, como en representaeion de los tres Reinos Unidos de Inglaterra, Eseeoia é Irlanda. Al reparar en ellas el monarca dijo ingeniosamente:

—Aquí falta otra espada.

—¿Cuál? — le preguntó uno de los cortesanos.

—La Biblia, — replicó él, — la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Sin esta nada somos y nada podemos.

Despues de haber pronueciado éstas palabras, el rey mandó en seguida que se eolocase una Sagrada Biblia ante su vista y entre aquellos atributos.

Eso no fué un caprieho momentáneo del jóven rey de tres siglos ha. Era uno de los síntomas del gran movimiento de todo un pueblo hácia la luz divina que lo conducía á la prosperidad verdadera, cuyo movimiento ha eontinuado hasta hoy en dia, para la felicidad de aquella gran naeion.

La actual reina de Inglaterra, al recibir un mensaje de ciertos príncipes indos, que la preguntaron con naturalidad é interés euál era la eausa, el poderoso motivo, la base y manantial de la grandeza y prosperidad de la Gran Bretaña, en contestacion á esto la meneionada reina les presentó una Sagrada Biblia, indieándoles que solo aquel libro era la fuente, el verdadero talisman y el gérmen del bienestar y prosperidad de su naeion, que tanto asombraba á aquellos príncipes.

EL AMOR ES MÁS PRECIOSO QUE RICOS OBSEQUIOS

¿Habeis oido alguna vez hablar de aquel rey de Persia que regalaba á sus consejeros diversos dones? A uno daba un eáliz de oro, y á otro un beso: y tenian en poco los cálices de oro, las piedras preciosas y los eofres de plata, comparadas con aquella señal del favor real.

¡Oh pobres, pero favorecidos santos de Dios, vosotros jamás envidiareis á aquellos que beben en los eálices de oro de la fortuna, si obteneis el beso de amor de Jesús; porque sabeis que su amor vale más que todo este mundo, y que euando llegueis á gozar de Cristo, os dará el más rico y dulce reposo! ¿Cómo podeis sentir las miserias de la envidia euando poseeis en Cristo la mejor de todas posiciones? ¿Quién desea las eisternas hallándose junto al rio? Quién pide el plomo, cuando posee las perlas?

Spurgeon.

LOS INCRÉDULOS Y LA BÍBLIA

Un escritor aleman euenta que en una tertulia en easa del Baron de Holbaek, donde los más eélebres inerédulos del siglo soian reunirse, los señores allí presentes un dia, hacian eomentarios eriteiando los absurdos, neeedades y niñerías de que segun ellos están llenas las Sagradas Escrituras. Pero

el filósofo inerédulo francés Diderot, que habia tomado una parte y no pequeña en la conversacion, añadió de pronto lo siguiente:

— ¡Pero ellas son maravillosas, caballeros; son maravillosas! No conozco á ningun hombre en Francia que pueda escribir ni hablar con un lenguaje tan elevado. Apesar de todo lo malo que acabamos de decir de ese libro, probándolo con buenas razones, no creo que nadie de Vds. pudiera componer una narracion tan sencilla, y al mismo tiempo tan sublime y conmovedora, como la de los sufrimientos y muerte de Cristo, narracion que ejerce una influencia tan estensa, despertando un sentimiento tan profundo y general, cuyo poder despues de tantos siglos es el mismo.

Estas inesperadas palabras llenaron de sorpresa á cada uno de los asistentes, siendo seguidas de un prolongado silencio.

Notas Editoriales

MÁS ANATEMAS Á LA PRENSA

Nuestros lectores habrán sabido por el número anterior, que no solo en Ecuador y Nicaragua, sino tambien aun en Buenos Aires las autoridades de la iglesia fulminan contra la libertad de la prensa.

Leáse ahora lo que sucede en la provincia de Salta, segun el siguiente extracto de un colega argentino, del 12 de Enero.

El Obispo de la Diócesis de Salta, Fray Buenaventura Risso Patron, acaba de publicar una pastoral en la que fulmina el anatema contra la prensa en general y especialmente contra los diarios de Buenos Aires.

Todos los diarios de Buenos Aires, con excepcion de la *América del Sud*, órgano oficial de los intereses del clero en esta provincia, son clasificados de *liberales* y considerados, por consiguiente, como contrarios á la propaganda católica.

El Obispo de Salta prohíbe á sus fieles la lectura de estos diarios ó insinúa la conveniencia y la necesidad de proteger á los que se publican con autorizacion de la Curia Eclesiástica.

Declara la pastoral, que todo el que lea los diarios que no aparezcan bajo los auspicios del clero, comete un pecado y *para indemnizar á la divinidad* de esta falta *debe dar una limosna á los diarios católicos.*

Así lo dice el Sr. Buenaventura Risso Patron en las siguientes líneas que transcribimos de su pastoral:

«Finalmente, para más interesar á los católicos, podrán prestar la cooperacion que indicamos y encarecidamente recomendamos, con el carácter de una obra piadosa, como una limosna, como resarcimiento del mal que, sin advertirlo, habrán causado á la religion, sosteniendo el periódico enemigo.»

Para el indiferente, todo es simplemente ridículo.

Para el cristiano que aprecia el nombre santo, digno de la religion, es repugnante. Mas, causa indignacion en un espíritu progresista recordar que es la *Religion del Estado* que así arma el fanatismo y la ignorancia contra la libertad y el progreso.

El Gobierno Nacional de la República Argentina paga ingentes sumas anualmente de los dineros del pueblo, para sostener *cuatro obispados y un arzobispado*,—un vasto establecimiento nominalmente dependiente del Estado, cuyos intereses y progreso debe fomentar, pero realmente dependiente de un monarca extranjero, quien pretende ejercer autoridad absoluta sobre las almas y las inteligencias del pueblo argentino.

La *Religion del Estado* en estos países quiere decir la guerra al progreso en nombre de la religion con los dineros y el prestigio del Estado, en el interés de un potentado extranjero.

¿Hasta cuándo tolerará esto un pueblo que aspira á ser *libre*?

VICTOR MANUEL

La muerte del rey de Italia ha producido una profunda impresion, no solo en los hijos de aquella simpática nacion sinó tambien entre todos los espíritus generosos sin distincion de nacionalidad.

Para los amigos del progreso, Víctor Manuel es un héroe.

Atrevido en grandes empresas, valiente en luchas desesperadas, con inteligencia penetrante y perseverancia incansable, fué adaptado providencialmente á figurar como el campeón del *destino manifesto* del pueblo italiano.

En cuanto al talento, muchas de las grandes luces de la historia le sobrepujan,—pero él poseía en alto grado ese talento raro de poder reconocer la habilidad en otros hombres. En el gabinete así como en el campo supo rodearse de los ingenios más activos, más adelantados, más instruidos, más enérgicos.

De ahí una gran parte del éxito que le ha acompañado en su larga y brillante carrera.

Y ese éxito ha sido magnífico é impor-

tante, hasta un grado que nosotros sus contemporáneos apenas podemos apreciar suficientemente.

Ciertos acontecimientos, para aparecer en sus verdaderas proporciones, han de ser contemplados como las grandes montañas, desde lejos. La trascendencia y gloria de la unificación de Italia y su emancipación del poder temporal de aquel *Sacro Imperio* que por mil años ha comido la carne y bebido la sangre del pueblo más rico, más instruido, más glorioso de la historia hasta dejarlo empobrecido y despedazado,—solo puede ser apreciado por la posteridad, bajo la luz de los hechos que el futuro tiene todavía escondidos.

Víctor Manuel es el Ezequiel del pueblo italiano, quien encontrándolo como un montón de huesos secos, profetizaba sobre su estado muerto y desesperado, hasta que una gran conmoción hizo á cada hueso buscar sus compañeros, completándose los esqueletos;—profetizó de nuevo y estos se cubrieron de músculos y tisús, prontos para la nueva vida que les fué destinada;—volvió á profetizar y los vientos del cielo entraron en esos pechos muertos, vitalizándoles y poniéndolos en pié como un gran ejército unido, pronto á obedecer la inspiración que les había resuscitado de la muerte.

Todos los pueblos del mundo cristiano participan de las victorias morales de Italia.

Víctor Manuel pertenece, pues, al mundo entero.

Su nombre, como el de Washington, figura en la historia no solo como el fundador de una nacionalidad, sino también como uno de los grandes emancipadores de la raza humana.

Bien podía aplicarse á él el refrán con que los hijos de la gran República califican al héroe de su independencia y primer jefe de su nación:

« First in war, first in peace, and first in the hearts of his countrymen. »

Primero en la guerra, primero en la paz y primero en los corazones de sus compatriotas.

UN TESTIMONIO HALAGÜEÑO

Quedamos sumamente agradecidos á nuestros amigos y correligionarios, por las muchas expresiones halagüeñas y animadoras, referentes á *El Evangelista*, con que nos han favorecido.

Para no hacer alarde de lo que se nos dice en nuestro propio favor, muy poco hemos

insertado en nuestras columnas sobre este particular, solo publicando de tiempo en tiempo extractos de cartas que merecían atención especial. Pero creemos hacer un favor á nuestros lectores con la publicación de los siguientes párrafos que se nos escriben desde el otro lado del Plata por un caballero de alta distinción, quien con un espíritu exento de preocupaciones, tiene cierta repugnancia para controversias religiosas y propagandas sectarias, cuya circunstancia da más peso á sus palabras enteramente espontáneas en este caso.

Hélas aquí:

« Me gusta el espíritu que lo anima (á *El Evangelista*) el cual, según mi concepto, puede expresarse en breve así:— *guerra á las iniquidades de la Iglesia Romana*, acompañada con *caridad hácia sus infelices adeptos y víctimas*.

« Por mi parte, no necesita demostración alguna la corrupción de aquella organización que con arrogancia y casi con blasfemia se titula *La Iglesia*. . . . pero deseo mucho ver una simiente como la que está sembrando su periódico, caer en suelo fértil. . . . quisiera verlo en manos de personas inteligentes y pensadoras, que no sean tan fanáticas que no lo leerían ni tan tímidas que no lo mostrasen á otras.

« Según mi parecer lo que más falta hace en estos países no es una demostración de la impiedad del catolicismo, — pues está patente y palpable á todas las clases inteligentes, — sino más bien necesitan esas mismas clases inteligentes llegar á comprender, que *el catolicismo no es el cristianismo*.

« Los hombres instruidos, forzosamente incrédulos con referencia á las pretensiones de la jerarquía romana, y no conociendo ninguna religión mejor, realmente, en su corazón, *no creen en nada*, y disimulan esta incredulidad para no ofender á otros. . . .

En seguida pide que sea remitido *El Evangelista* á varias personas ilustradas cuyos nombres nos remite.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

En Buenos Aires: 150 \$ m/c. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

Se reparte todos los días sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El catolicismo y el progreso nacional

(Continuacion)

Hemos presentado como argumento contra esa forma de la religion cristiana que se llama *católica romana*, el hecho innegable de que los paises donde prevalece no han hecho el progreso que ha caracterizado, y que caracteriza, los paises protestantes.

Los estadistas más inteligentes, como Castelar, por ejemplo, reconocen esta verdad, y han prestado su influencia política á favor de la libertad de cultos, no por motivos religiosos, sino porque desean el progreso de la patria y el bien de la humanidad.

El argumento se basa en el sentido común; porque es razonable creer que la verdadera religion de Dios sería provechosa para la humanidad, no teniendo su divino Autor otro objeto en darla al mundo que el bien, temporal y eterno, de todos los hombres que quisieran aceptarla.

Ademas de este dictámen de la razon, la Palabra de Dios declara explícitamente que "La piedad es provechosa para todo, *teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera.*"

Ahora, si la religion romana no aprovecha á la sociedad en que prevalece, hay que admitir que, ó no es la religion de Dios, ó si lo es, es tan pervertida y corrompida que no cumple más la mision que le propuso su Autor cuando se la dió á los hombres.

No basta decir que esta religion es muy

buen para la vida venidera, abriéndonos las puertas del cielo, y que no nos importa si es provechosa para la vida presente ó nó.

A la verdad, nos importa muchísimo, por dos razones: la primera es, porque su utilidad en la vida presente es una de las principales evidencias de que es la verdadera religion, y que será provechosa para la vida futura; y la segunda razon es, porque no sabemos absolutamente que nos abre las puertas del cielo.

Es cierto que así nos dice la Iglesia Romana, — ó mejor dicho — nos abre las puertas del *purgatorio*; — que, si no es precisamente la misma cosa, mira en la misma direccion; porque segun ella, el purgatorio es una especie de descansadero, en el camino para el cielo. Pero no tenemos otra seguridad que la palabra de la iglesia; y para nosotros que no creemos en la infalibilidad romana, esta evidencia no es concluyente. Por nuestra parte preferimos la palabra de Dios á la de la iglesia; y en la palabra de Dios no hallamos nada acerca de los ejercicios y ceremonias que la iglesia declara necesarias para su salvacion; — pero sí mucho que condena las prácticas de la iglesia.

Pero dejando á un lado la consideracion de las contradicciones que hay entre la infalible palabra de Dios y la palabra de una iglesia, que con suma arrogancia pretende igual infalibilidad, atendamos á algunas de las razones porque la religion romana no es favorable al progreso nacional.

Entiéndase que al declarar que el catolicismo es enemigo del progreso, no quisiéramos deprimir, ni en lo más mínimo, el mérito que ha tenido, y tiene, esa forma de la

religion, en comparacion con las religiones paganas; ni menospreciar el servicio que ha hecho á la humanidad en los tiempos pasados.

Hay en el catolicismo mucha verdad, — y mucho error.

En la oscuridad de la noche, cualquiera luz, por débil que sea, es deseable, aunque sirva solamente para hacer visibles las tinieblas que nos envuelven; más, pierde su utilidad en el brillo del sol de medio día.

Así el catolicismo, en la oscuridad de los siglos pasados, en medio del paganismo, servía á la humanidad de faro, que, si no esparciera luz clara y pura, á lo ménos indicara que el mundo estaba envuelto en tinieblas y necesitaba la luz; pero en los tiempos modernos, bajo la refulgencia del sol de la verdad, de poco sirven los débiles rayos emitidos por las velas de cera que arden en los altares de Roma.

No decimos que el *protestantismo* es el sol de la verdad; — no, — solo la *palabra de Dios* puede llamarse así; — pero el protestantismo tiene el gran mérito de *haber emancipado la Biblia*, sacándola de los claustros de los monges y poniéndola en las manos del pueblo.

Tampoco decimos que no hay error en el protestantismo; — no creemos en la infalibilidad de ninguna institucion humana; — pero el protestantismo tiene ésta gran ventaja; — *tiene la Biblia abierta*, y la estudia continuamente para deshacerse del error; é incita y exhorta á todo el mundo á hacer lo mismo; somete todos los dogmas y doctrinas á la prueba de la infalible *Palabra de Dios*.

Este es el primer punto de diferencia entre el protestantismo y el catolicismo con respecto al *progreso de la sociedad*.

La Biblia es el libro de Sabiduría que ilumina el entendimiento del hombre más que ningun otro. En evidencia del efecto de la Biblia sobre el progreso, aplaudimos al presente estado del mundo. Donde se lee y estudia la Biblia no solamente hay civilizacion, sino tambien inteligencia, progreso y todos los elementos que contribuyen á la prosperidad nacional.

La Biblia es la salvaguardia de la humanidad.

La Ley de Dios es el paladion de la libertad personal y nacional.

Las tradiciones y ceremonias de la iglesia romana son opuestas á la reforma y al progreso.

“*Semper idem*” — es el lema del catolicismo, y lo hace sinónimo con el estacionarismo y el atraso.

Nada tendriamos que decir si se aplicara esta expresion solamente á sus *doctrinas*; — ó solo diriamos que *no es la verdad*; — pues la iglesia de Roma, en cuanto á sus dogmas, no ha sido siempre la misma. El dogma de la infalibilidad del papa — por ejemplo, es moderno — tan nuevo, en verdad, que todavia los doctores de la iglesia no están de acuerdo con respecto á su significado. Á la verdad se han introducido en esa iglesia muchas innovaciones, apesar de su vanagloria de ser “*siempre la misma*,” y por desgracia las innovaciones han sido siempre en contra de la reforma.

Pero la pretension de la iglesia, de no cambiar, — de permanecer siempre la misma, indica la naturaleza de la *influencia que ejerce el catolicismo en las naciones* donde este es la religion dominante. Produce la inaccion, — la estagnacion, en la sociedad.

No puede haber reforma ni progreso donde no hay actividad y cambio; y, lo que es peor, hay siempre corrupcion donde no hay movimiento. Las aguas del Océano son puras porque siempre están en movimiento, pero las del Mar Muerto son podridas y venenosas á causa de su eterna tranquilidad.

H. G. J.

Principios sanos

Reproducimos de *El Siglo* de esta ciudad los siguientes párrafos oportunos, que por su origen no pueden ser tachados de hijos del espíritu sectario.

Únicamente tenemos que advertir, lo que el autor parece olvidar, que en medio de la civilizacion tolerante y progresista que distingue á las Repúblicas del Plata, existe aun ese propio fanatismo que él condena, el cual si bien no prorrumpe en *actos sanguinarios*, sin embargo no deja de estorbar la libertad religiosa del pueblo, y lo peor es que esta inmensa rémora del progreso se nutre de los tesoros públicos y se llama con arrogancia, la *Religion del Estado*.

DIOS, LA LIBERTAD Y EL PROGRESO

En estos dias estuvo aquí el Illmo. Sr. Carlos Bermudez, obispo de Popayan, alejado de su patria y arrebatado á su grey por el liberalismo moderno, segun la opinion del periódico clerical *El Mensajero del Pueblo*,

—y segun nosotros por el desoñcierto social que se apodera de gobernantes y gobernados euando los sacerdotes soplán ódios y se meten hipócritamente en asuntos temporales, armando el brazo del hermano contra el hermano, empujando á la pelea batallones *sagrados* con la promesa de la eterna bienaventuranza, y profanando el nombre de Dios por el hecho de empequeñecerle constintyéndole parcial en la lucha y protector declarado de actos sanguinarios.

No tenemos gran confianza en la santidad de los medios usuales por los partidos que en Colombia y en el Ecuador combaten el clericalismo representado por obispos celosísimos de su poder temporal, por beatas, sacristanes, monaguillos y curas de aldea, que aun consideran á la América dividida en *encomiendas*, sin derechos, sin aspiraciones, esclava del sacerdote fanático que á Moctezuma y Atahualpa dábales con el crucifijo en las narices para trasmitirles el cristianismo; —y esclava mas tarde del párroco que miraba á los indígenas, —y aun los mira en Bolivia y en algunas pequeñas poblaciones del Perú, — como simples instrumentos de conveniencias terrenales, apenas dignos de agitar el incensario y de ilustrarse aprendiendo el catecismo de Astete.

No tenemos confianza, porque la frecuente lectura de diarios nos ha permitido observar la inmensa diferencia que existe en las repúblicas hispano-americanas, — entre Chile, donde el fanatismo se agita enfurecido si el poder civil seculariza los cementerios; — entre Colombia y el Ecuador, donde la tarea nacional consiste en matarse y odiarse bárbaramente por cuestiones de conciencia, adulteradas por el militarismo y por la iglesia soberbia y ambiciosa de predominio político; —y entre el Plata, donde la civilización ha impuesto la tolerancia recíproca que hace imposibles las guerras religiosas, los destierros de obispos y las persecuciones de herejes, limitándose todo á simples controversias propias de la naturaleza humana, que más ó ménos vivamente se manifiestan en la prensa, en el púlpito, en los clubs y en la tribuna parlamentaria, sin que nadie se alborote ni salga á la calle armado de punta en blanco, para honrar á Dios y á la libertad convenciendo á golpes á su adversario, ya sea este obispo, fraile, monja, racionalista, judío ó mahometano.

A pesar de esa desconfianza, que distingue á los liberales de los fanáticos, pues los primeros obran segun su razon y los últimos obedecen la consigna de la infalibilidad,

nuestra conciencia no nos permite juzgar al obispo de Popayan como le juzga *El Mensajero* y se juzga él mismo en la despedida inserta en otro lugar. Nos duele su alejamiento del patrio suelo; quisiéramos verle en medio de sus conciudadanos, querido de unos y respetado por otros; pero estamos muy léjos de ver en su persona un mártir como lo pretende *El Mensajero* con vulgares ironías, pues si el liberalismo le ha herido bajo el frenesí de la defensa propia, ese acto violento tuvo origen en quienes sufren sus deplorables consecuencias, — en quienes aplicaron su ministerio á la política y á exacerbar las pasiones, sembrando así vientos que forzosamente producirían tempestades.

Por lo demás, la carta del Sr. obispo de Popayan patentiza cuan distante se encuentra de acatar la verdad en sus manifestaciones palpables y universalmente admiradas.

Para él, “las naciones como los individuos *se degradan* y se hacen desgraciados euando pretenden alcanzar la paz, la tranquilidad y bienestar fuera del catolicismo;” —y sin embargo, el Sr. obispo que así discurre y para quien no existe verdadera libertad ni progreso real fuera de su fé, tiene á la vista el ejemplo irresistible de los Estados-Unidos, libre y feliz sin el predominio del catolicismo, que en la vida del gran pueblo influye únicamente en su esfera limitada; tiene el ejemplo de la fuerte Inglaterra y de la industriosa Suiza, cuyos templos sirven alternativamente para diversos cultos y donde el hombre dilata sus pulmones con el aire de la libertad que á nadie asfixia y á todos beneficia por igual.

La cruz

Mas, lejos esté de mí el gloriarme sino en la cruz del Señor nuestro, Jesu-Cristo. — Galatas vi, 14.

Hé aquí las palabras de San Pablo, el gran apóstol, á los gentiles.

El tenia muchas cosas que podrian haberle servido como motivos de gloriarse entre sus compatriotas.

“Circuncidado al octavo dia; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; Hebreo de los Hebreos; y en cuanto á la ley, Fariseo,” (Filipenses iii, 5.) podria haberse grangeado las simpatías de su pueblo, los Judíos,

y haber llegado á un puesto, bajo un punto de vista mundano, muchísimo más honorífico que aquel en que terminó sus días, y en el desempeño de cuyos deberes fué azotado, escarnecido y, por fin, martirizado.

¿Cómo es, pues, que le oímos prorumpir en las palabras que encabezan estas líneas? Fué, ciertamente, porque realizaba como solamente el Espíritu Santo le podía dar á realizar, que solo en la muerte y pasión de nuestro Señor Jesu-Cristo puede el alma del pecador acudir con confianza en busca de esa salud que es de su primera necesidad.

Al considerar estas palabras, difícilmente podremos sino preguntarnos á nosotros mismos, ¿cuáles son *nuestros* motivos de gloria? ¿Cuál es la fundación de la esperanza, si esperanza tenemos, que nos hace poder contemplar aquel día, que con cada latido de corazón se allega más y más cerca de nosotros, cuándo hemos de ir á presentarnos ante el recto y justiciero tribunal del Dios á quien tantas veces hemos ofendido de pensamiento, de palabra y de obra?

Podremos, tal vez, decir que pertenecemos á las familias que han mantenido altares erigidos al Dios viviente; — que muchos de nuestros antepasados, que nuestros mismos padres y algunos de nuestros hermanos, según la carne, han muerto en la fé, dejando tras sí gloriosos testimonios acerca del poder salvador de aquella preciosa sangre que “limpia de todo pecado.” (1 Juan i, 7.) Pero todo esto no puede hacer bien alguno á nosotros personalmente, en aquella hora suprema, pues escrito está que “*cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.*” (Romanos xiv, 12.)

Luego, ¿qué hemos de hacer, puesto que todos tenemos pecado? ¿En qué hemos de gloriarnos? ¿De qué nos sirven las muertes triunfantes de nuestros antepasados, la respetabilidad de la iglesia á que pertenecemos, ó la virtud de nuestros padres y hermanos? El pecado por el cual se nos habrá de exigir cuenta no es de ellos sino *nuestro*, — y es ese mismo pecado que tendrá cerradas, en contra de nosotros, las puertas del reino de los cielos, condenándonos á la desesperacion y á la desdicha eterna. ¿Qué, pues, hemos de hacer? ¿En dónde habremos de buscar en que gloriarnos? En ninguna parte sino en la *cruz*, es decir, en la muerte propiciadora de nuestro Señor Jesu-Cristo, mediante la fé viva, en la cual hemos de recibir no solamente perdón y paz, sino también “*justicia.*” (Jeremias xxiii, 6.)

Hé aquí, pues, el motivo por el cual San

Pablo, no obstante su sabiduría, la cual no era de despreciarse, — de su linaje, que era del más noble de su nacion, — de sus trabajos, padecimientos y privaciones por la causa del Evangelio, no quiso predicar sobre otro tema sino “Cristo, y él crucificado,” (1 Corintios ii, 2.) porque no se gloriaba sino en la cruz de su Señor y Maestro Jesu-Cristo, por el cual y en el cual estaba él crucificado para el mundo, para sus glorias y honores y placeres, y el mundo con todas sus vanidades é infuctíferas preocupaciones, para él.

A. J. W.

La vida consagrada

Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos. — Lam. iii, 22.

¡Y qué! ¿mi vida alargas
Con goces y consuelos?
¡Oh! deja que la ocupe
En prepararme á obtener el cielo.

No pasarán en vano
Los preciosos momentos;
Me inclino ante tu trono;
Tu gracia y tu bondad, Señor, acepto.

Por la sangre preciosa
Del Redentor, mi pecho
Limpia de toda culpa,
Y digno así seré del dulce premio.

Ya nunca del pecado
El alma acepte el cebo;
Que la santa esperanza
Me dé un grato sabor del goce eterno.

Mi labio agradecido
Cantará tus portentos,
Y el loor de tu nombre
Españará de mundo en los extremos

Cual luz celeste brille
En la tierra mi ejemplo,
Y al morir me reciba
Tu mano en la mansion del bien supremo.

Si las faltas del mejor hombre fuesen escritas en su frente, bajaría su sombrero hasta los ojos.

El Evangelio y el dolor

(Traducido para *El Evangelista* por la señorita C. G.)

(Conclusion)

Compadezco á los que se esfuerzan en el seno de nuestra sociedad moderna, para volver al helenismo.

¿Sería glorioso resolver de esa manera el problema de la insensibilidad!

Cada día, en el momento en que se cree descansar, enenétrase una catástrofe delante de sí: infortunio de los hombres ó dolores de los brutos. Si se trata del cristiano, como los sufrimientos humanos se citan á su alrededor, asistiendo incesantemente al afligente espectáculo de las angustias, es imposible que no participe de ellos. Si así no fuera, su serenidad no sería un fenómeno raro, pero sería un fenómeno odioso.

Con todo, los estóicos, los insensibles, los optimistas por sistema, no forman número. Hay, gracias á Dios, individuos que lloran; aunque hay tambien quienes lloran sin esperanza.

Dudais? Mirad á vuestro alrededor. Ay! Cuántos dolores desesperados! Cuántos dolores amargos! Cuántos lúgubres dolores! Cuántos, al lado de los cuales permanecemos mudos sin saber qué decir, y ante los cuales apenas osamos pensar!

El dolor sin esperanza, el dolor que marcha solitario, el dolor que avanza hácia la eternidad sin prescribir nada seguro más allá, ese dolor que no sabe donde seguir á sus amados, ese dolor es el dolor de los dolores.

He abierto los libros de los inerédulos, he abierto los libros más dañinos de los que cesaron de creer, la confesion de dolores sin porvenir, la insuficiencia de los sistemas humanos en materia de esperanza, he ahí lo que en cada página encontré.

Gracias á Dios hay lágrimas derramadas con esperanza.

Los cristianos lloran, deben llorar, los cristianos lloran más que todo el resto de los hombres; únicamente lloran de un modo muy diferente. Los cristianos lloran con esperanza, siguiendo con la mirada á sus amados hasta las mansiones del Padre; porque saben que tienen un sitio señalado allí.

¡Oh! tengamos cuidado con los que lloran! Las manos groseras nos dañan tanto! dan golpes tan terribles á los que pretenden curar de sus heridas!

Se obtiene tan poco provecho de las simpatías triviales y falsas consolaciones!

Mas, he aquí el divino Consolador; tiene un nombre: *Esperanza*. Con su dedo, nos señala el cielo; hace más: nos toma de la mano y nos ayuda á subir. Cuanto más se llena la celestial morada, tanto más fuertemente somos atraídos; nos arrodillamos en los umbrales de los lugares celestes en Jesu-Cristo, pronunciando nuestros temblorosos labios "Ven, Jesus!"

Queridos amigos, conocéis un cuadro de Schoeffer: "Los dolores de la tierra?"

Representa los santos dolores, los que miran hácia arriba. En el número de estos, más de uno baja la cabeza en sentimiento de su miseria y sus pecados. Á medida que suben los dolores se aclaran, como así mismo el cielo se vuelve mas luminoso. Las figuras que se hallan más arriba se destacan por una creciente claridad. Con todo eso los dolores suben llorando.

Muchos rostros llegarán bañados en llanto. Á esos el Eterno se ha reservado enjuagarles sus lágrimas.

Himno matutino

Autor de todo, Dios mio,
Mandas al dia nacer,
Al sol desplegar su brío,
A la noche fenecer:
Manda crezca
En mi corazon la fé.

Tu dedo, Dios bondadoso,
Fué mi guía protector;
Mi sueño no fué afanoso,
Ni hube penas ni temor:
Dame gracia
Y nueva vida y vigor.

Reina en mi alma, luz del cielo,
A tí me quiero entregar,
Tu solo amor es mi anhelo,
Tus riquezas mi gozar;
Yo te ofrezco
Mi corazon en tu altar!

Alabad á Jehová todas las naciones: alabadle todos los pueblos.

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya. — Salmo cxvii.

¿Cuál es el tamaño de su Biblia?

Cierto amigo mio y yo, nos hallábamos sentados bajo una bóveda ó cobertizo de verdes árboles, desde cuyo sitio se descubria un magnífico valle perfectamente cultivado, y desde donde tambien contemplábamos en silencio, cómo el sol iba ocultándose tras las colinas. No puedo creer que haya quien se inquiete por hablar cuando Dios manifiesta su gloria coloreando las nubes de la tarde. Cuando el corazon está lleno, calla ó enmudecese. Nosotros estuvimos contemplando el carmesí del occidente, hasta que hubo palidecido, y las nubes hubieron recobrado su color ceniciento, cuando mi amigo volviéndose hácia mí repentinamente, me dijo: "Herbert, ¿de qué tamaño es su Biblia?"

Vivamente sorprendido por semejante pregunta, le contesté que la Biblia de que yo me servia habitualmente, era una pequeña en octavo. Pero me apercibí en seguida, por una sonrisa que él trataba de reprimir, que yo no habia comprendido su pregunta. El habia sido mi instructor en la escuela dominical, y ahora que á mi vez era yo tambien instructor, él me habia dado su amistad, que para mí era de un gran precio. ¿Qué buenas cosas habia aprendido de él desde que hube salido de su clase!

—Yo me temo, replicó él, que su Biblia sea aun mucho más pequeña que en octavo, á pesar de que no le parece.

Estas palabras no me ilustraron todavía mucho, y mi respuesta por consiguiente debió parecerle un poco sencilla.

—¿No se acuerda V., le dije, que yo tengo mi Biblia comprada desde que estaba aun en su grupo? V. habia manifestado el deseo de que cada uno de sus discípulos tuviese su Biblia y la llevase á la escuela, y V. mismo nos ayudó á comprarlas para que fuesen, á la vez que bien enuadernadas, no muy caras.

—Sí, es verdad, respondió, ya me acuerdo, pero yo no pensaba ahora en el tamaño del libro impreso. Esta magnífica postura del sol me ha traído á la mente la grandeza de las *obras* de Dios, y de aquí que he venido á decirme cuán grande es tambien la *Palabra* de Dios. ¿Sabe V. bien que la Biblia de muchas personas podria caber en el bolsillo de su chalco?

—Bien puede ser, contesté. Yo he visto una edición de *El Peregrino*, impreso en tan

pequeños caractéres que en efecto se podria meter en el bolsillo del chaleco, y he oido hablar de despachos y de periódicos fotografiados tan sumamente pequeños, que era necesario un microscópio para poderlos descifrar; pero yo no veo de que serviria el hacer las Biblias tan pequeñas como esos.

—No me ha comprendido V., dijo él. Yo no he dicho que se podrian hacer las Biblias tan pequeñas que pudieran caber en los bolsillos del chaleco, sino que las verdades bíblicas de muchos cristianos son tan pequeñas que cabrian allí. ¿No se ha preguntado V. nunca cuántas páginas podrian quitarse á la Biblia, sin que multitud de cristianos se apercibiesen de ello? Repasad la lista de los libros y vereis bien pronto probado lo que yo quiero decir. Tomad el Pentateuco; bien podemos retirar varios capítulos del Exodo, todo el Levítico, los Números, salvo algunos trozos, y la primera parte del Deuteronomio. Tomad los libros históricos; tambien podríamos retirar muchos capítulos de Josué y de los Jueces, el libro de Ruth, una buena parte de los Reyes y de las Crónicas y todo Estér. Tomad los libros poéticos; podríamos quitar los capítulos del medio de Job, muchos Salmos, una gran porcion de los Proverbios y del Eclesiastés; y con referencia al Cantar de los Cantares, ¿cuántas personas hay que carecerán de él! Tomad, en fin, los libros proféticos y podria suprimir todos los profetas menores, exceptos la historia de Jonás, y puede ser que los libros de Oseas y Malaquías. Ezequiel puede tambien desaparecer. El Nuevo Testamento mismo puede reducirse de igual modo considerablemente. En él hay epístolas que se leen poco, y en cuanto al libro del Apocalipsis no es conocido sino de uno cierta clase de cristianos. Ahora, pues, vea usted lo que le queda y dígame si me equivocó al afirmar que la Biblia de que muchas gentes se sirven, es en realidad un libro demasiado pequeño.

—Comprendo su pensamiento de V., le dije, pero me parece que es un poco... demasiado severo en sus apreciaciones.

—Un poco quizá, respondió mi amigo; pero el mejor medio de convencerle será interrogando á su propia experiencia. Yo he hecho á Vd. una pregunta: "¿De qué tamaño es su Biblia?" Pregúntese V. mismo lo que lee de ella generalmente. ¿Me equivocaré si afirmo que V. se dirige con más frecuencia á los salmos, á los Evangelios y á las Epístolas? Yo no estoy seguro, despues de todo, de ser el ménos exagerado. Y tengo un sentimiento cada dia más profundo de

que haciéndola nuestra Biblia tan *pequeña*, hacemos un gran perjuicio á nuestra vida cristiana. Es preciso aquella amplitud de pensamiento á la cual se llega viendo á Dios por todas partes en la historia. Necesitamos aquellas convicciones más enérgicas que daría la lectura de los profetas. Deberíamos realizar completamente en nuestra vida y en nuestras relaciones de sociedad, los principios prácticos de los Proverbios. Y todo nuestro trabajo en la escuela y en la iglesia, sería más grande y mejor regulado por un acontecimiento más extenso y más profundo de esta revelación *toda entera* que Dios nos ha dado en su amor.

Cuando volví á mi casa aquella noche, había resuelto solemnemente, bajo la bóveda celeste, que con la ayuda del Santo Espíritu, no ereenaría en adelante ni en lo más mínimo mi Biblia, sino que ella sería para mí del tamaño que Dios la había hecho.

(La Luz, Madrid.)

Variedades

LA BIBLIA

¿Cómo se concibe el que ese pequeño volumen, escrito por hombres rústicos, en su mayor parte, y sencillos, en un remoto y oscuro tiempo, cuando el arte y las ciencias no se hallaban más que en su infancia, haya ejercido más influencia en la inteligencia humana y sobre las sociedades, que todos los demás libros juntos?

¿En qué consiste que ese libro haya llevado á cabo tal y tan maravillosas transformaciones en las ideas de la humanidad; que haya desterrado el culto pagano; que haya levantado el estandarte de la moral pública; que haya creado para las familias aquel bendito consuelo, á saber, un hogar cristiano, y que haya obtenido además el triunfo de debersele la creación de instituciones benéficas y universales sin preferencia ni distinciones que han brotado á su frente como de la varita de un mago?

¿Qué clase de libro es ese, que aun los huracanes y las olas de las pasiones humanas le obedecen?

¿Qué otra máquina de perfeccionamiento social ha estado obrando por tan largo tiempo sin perder ninguna de sus virtudes?

Desde su aparición, muchos proyectos de

mejoramiento han sido probados y han fracasado. Muchos códigos de jurisprudencia han visto la luz, han recorrido su camino y han desaparecido en el olvido. Imperios tras imperios han flotado sobre la marea de los tiempos, y se han hundido aniquilados; empero, ese libro subsiste aún, ejerciendo el bien, amasando la sociedad con la levadura de sus santas máximas, comportando á los afligidos con su consuelo, dando fuerza á los tentados, animando á los arrepentidos, calmando el espíritu angustiado, y dulcificando el lecho de muerte.

¿Es posible que semejante libro sea producción del géneo humano?

¿No nos demuestra lo vasto de sus efectos que su maravilloso poder es de origen divino?

AL HIJO PRÓDIGO

No quieras permanecer esclavizado junto al dormajo, diciendo: "No quiero levantarme é ir á mi padre, porque no soy digno de ir antes que haya sufrido mucho más." Esehala mas bien la voz que te aconseja á decir: "Me levantaré é iré á mi padre, y lo que he de decirle, se lo diré, y si quiero llorar, lloraré con mi cabeza sobre su pecho, mientras reciba sus besos de amor." Ven, pobre pecador; puesto que él te dice que te acerques á Cristo y vivas, ¡oh! reuneña finalmente á tus plegarias, á tus lágrimas, á los calculados arrepentimientos, á las artificiosas convicciones; renuncia todas estas cosas, buseadas por tí como fundamento de tu confianza, y mira á Cristo, y á Cristo solamente.

Spurgeon.

LA IGLESIA DEL PORVENIR

Estén conformes euantos desean el triunfo del reino de Cristo, en que la iglesia que ha de conquistar al mundo, no ha de ser una iglesia tiránica, dominante y omnipotente, una iglesia llena de lujo y suntuosidad, iglesia de príncipes y jefes y caudillos, sino una iglesia *clemente*, llena de la caridad cristiana y de una pureza intachable de costumbres, una iglesia humilde, una iglesia de Dios, y por causa de él siervos de todos los hombres. En fin, que sean los cristianos, no solo discípulos, sino imitadores de su divino Maestro; y su poder espiritual irá ereciendo en la medida y en la misma proporción en que renuncien á los provechos mundanales y el poder temporal.

Si cunden la incredulidad y el desprecio de la verdadera religion por una parte, por otra creen tambien de una manera verdaderamente admirable los esfuerzos de los que aman á Cristo y le preparan el camino, hasta que los reinos de este mundo hayan sido hechos "reinos de Dios y de su Cristo."

Notas Editoriales

HONORES FÚNEBRES Á VÍCTOR MANUEL

Con placer notamos que la colonia italiana en el Plata, se ha colocado á la altura de los héroes antecedentes de su patria al rendir su tributo á la memoria de Víctor Manuel.

En Buenos Aires, desde el momento en que se empezó á organizar los festejos que debían tener lugar, toda idea de ceremonias de iglesia fué considerada como fuera de la cuestion.

En Montevideo hubo al principio alguna disidencia sobre ese punto, pero bien pronto la opinion de la colonia italiana en su vasta mayoría prevaleció, y han sido tributados al *rey demócrata* honores democráticos y no eclesiásticos.

Muy dignos y propios han sido esos honores, así en sus conceptos generales, como en todos los detalles de su cumplimiento. Nos excusamos de describirlos por ser ya suficientemente conocidos por la mayor parte de nuestros lectores.

SUFRAGIOS PARA EL ALMA DE VÍCTOR MANUEL

La antipatía inherente en la Iglesia de Roma contra la idea de la *nacionalidad* de Italia, no ha podido dejar de manifestarse contra el *héroe providencial* de la lucha que vitalizó y emancipó esa nacionalidad.

Una *solicitada* que vió la luz en *El Siglo*, decía que el obispo no podía permitir funerales religiosos en favor del alma de uno que habia sido *tres veces excomulgado*.

Esto corresponde precisamente con la actitud de la autoridad eclesiástica en Rio Janeiro, donde se ha prohibido toda manifestacion pública de sufragios á favor de Víctor Manuel hasta que se supiera de Roma que el Rey y el Papa se hubieran reconciliado en últimos momentos.

La iglesia de Roma que ha tenido que ver humillada su arrogancia de mil años, ante

los triunfos de la idea moderna, ahora pretende cerrar las puertas del cielo contra el alma del hombre que conducía las huestes victoriosas del progreso á esos triunfos.

INCONSECUENCIAS DE LA ENCARGADA DE LAS LLAVES DEL CIELO

Dice el periódico clerical de Rio Janeiro:

Víctor Manuel murió excomulgado; — no puede tener sufragios públicos de la iglesia.

No dudamos de que él precisa las oraciones más que todos; y nadie prohíbe que cada uno ore por él particularmente.

Pero, querer que la iglesia haga sufragios públicos por quien la ofendió constantemente, etc., etc., es una doctrina nueva

Esta doctrina no era ni nueva ni absurda en ocasion de la muerte de M. Thiers, quien hizo en Francia todo ó más contra el partido clerical, que lo que Víctor Manuel en Italia, — á quien los representantes más espectables de ese partido *maldecian en su mismo atahud en el nombre de la religion*; — y sin embargo la iglesia ha recibido ingentes sumas en sus areas por funerales y sufragios públicos á favor de su alma.

Pero, si realmente la Santa Madre Iglesia tiene que cerrar sus *tesoros de gracia infinita* contra un alma tan condeuada, ¿cómo es que se permite y aun insinúa la necesidad de preces particulares en su favor?

Estas preces, si tienen valor alguno, vienen á desvirtuar la *infallibilidad* de la excomunion.

Sin embargo, nadie duda de que si los italianos hubieran estado tan prontos como los franceses á invertir unos miles de pesos en funerales, la *novedad y el absurdo* de los sufragios públicos en semejante caso habrían desaparecido.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Se sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El catolicismo y el progreso nacional

(Conclusion)

Hay otro característico de la Iglesia Romana que ejerce una influencia tremenda contra el progreso, bajo todo concepto, — una influencia que no es ménos poderosa por ser difícil, ó imposible de calcular. Proviene del idioma que se emplea en todos los servicios de la iglesia. Este es el latino, — una lengua muerta, — símbolo del estado espiritual de la iglesia que hace uso de ella.

Además de lo absurdo de emplear en el culto público un idioma que no es entendido por los que deben tomar parte en el servicio, el efecto es malo por varias razones.

Tiende á favorecer la idea de que es inútil dirigir peticiones á Dios en nuestros propios idiomas, porque él entiende solo el latin.

Tiende á la supersticion; porque lo que no se comprende, generalmente se cree sobrenatural. Al mismo tiempo, en la imaginacion de los ignorantes reviste á los sacerdotes de un carácter de superioridad que actualmente no les pertenece. ¡El sacerdote es el hombre que entiende y habla el idioma de Dios, y él es el intérprete entre Dios y nosotros!

Otro efecto del uso del latin es el de dirigir la atencion hácia atrás, — á los tiempos antiguos, como si fueran aquellos tiempos mejores que los tiempos modernos.

Para el pueblo cuyo modelo es la antigüedad el progreso es imposible.

El imperio romano, en el tiempo de Ciceron y César, era el más civilizado y poderoso del mundo, pero no debe ser modelo para las naciones que hoy existen. La civilizacion del imperio romano sería barbarie para nosotros.

Así toda costumbre que tiende á dirigir la atencion continuamente hácia la antigüedad es opuesta al progreso.

No hay verdadera libertad en la Iglesia de Roma, y donde no hay libertad no puede haber progreso.

Decimos que no hay libertad en la Iglesia Romana; podriamos decir con verdad, que es una organizacion de sistemática tiranía; de tiranía del género más arbitrario y opresivo, porque oprime la inteligencia y la conciencia. Aun el pensamiento, que suele considerarse el símbolo de la perfecta libertad, la iglesia trata de esclavizar; y, hasta cierto punto, ha logrado su infame intento, por medio de los terrores de la inquisicion, en los siglos pasados, y hoy dia por un sistema de espionaje, desvergonzado é insolente, que se llama *la confesion auricular*. Por medio de los polizontes del confesionario, la Iglesia Romana trata de encadenar el pensamiento, lo que el eterno Dios ha hecho absolutamente libre.

Apesar de sus universidades y colegios, y de sus pretensiones al contrario, *la Iglesia Romana siempre se ha opuesto á la educacion popular*. En evidencia de esto nótese la guerra que hace la iglesia contra las escuelas públicas en los Estados-Unidos.

Si hay una cosa de que puede gloriarse la gran República del Norte, es su sistema de escuelas públicas, en que todos los niños,

sean pobres ó ricos, pueden educarse gráti-
tis. En esas escuelas no se enseñan dogmas
religiosos, sino á leer, á escribir, y las cien-
cias.

Siendo el gobierno republicano, se reco-
noce que su permanencia, y la seguridad de
sus libertades, dependen de la inteligencia
de sus ciudadanos; y porque todos los cultos
son igualmente libres, el gobierno no se ocu-
pa de la cuestion religiosa, dejando á cada
ciudadano la más amplia libertad de adop-
tar la forma de culto que mejor le parezca;
y de doctrinar á sus hijos de la manera que
le sea más conveniente, — en la iglesia, en
la escuela dominical, ó en la familia. Contra
este sistema justo, imparcial y liberal, la
Iglesia Romana se opone: — ¿porqué? Por-
que ella quisiera tener la educacion del pue-
blo en su propio poder, para manejarla en
su propio interés; y, porque sabe muy bien
que *su prosperidad como iglesia, depende, no
de la inteligencia del pueblo, sino de su igno-
rancia.*

La actitud de la iglesia con respeto á la
educacion popular en Francia demuestra la
misma cosa: — *que la Iglesia Romana se arma
en contra de la inteligencia del pueblo, y, por
consiguiente, en contra del progreso.*

Tal es la naturaleza del sistema papal que
puede prosperar solamente cuando *el poder
está en manos del clero; — y esto depende
del estado intelectual del pueblo. Cuanto más
la inteligencia popular, tanto ménos la domi-
nacion del clero. Pero, cuanto más la inteli-
gencia popular, tanto más la prosperidad na-
cional.*

¡Hé aquí el natural antagonismo entre
la Iglesia Romana y el progreso nacional!

La pretendida infabilidad de la Iglesia
Romana opone un insuperable obstáculo á
todo progreso, porque sería inconsecuencia
ridícula, en una iglesia con tal pretension,
admitir que haya cometido errores en cual-
quier período de su historia.

Resulta, pues, que ella, léjos de abando-
nar sus errores, está obligada á defenderlos,
por erasos y absurdos que sean. Aquí, pues,
se nos presenta el humillante espectáculo de
una iglesia voluntariamente cargándose con
los acumulados errores de diez y ocho siglos,
por una pueril y vana pretension, que mere-
ce solamente el desprecio de todo hombre
inteligente.

El progreso encierra la idea del adelanto
en el descubrimiento de la verdad, y del
abandono de los errores y supersticiones in-
separables de la ignorancia; y aquí tenemos
una iglesia que en medio de la luz é ilustra-

cion del presente siglo, se une indisoluble-
mente con el osecurantismo de lo pasado en
defensa del error, porque solamente así pue-
de defenderse así misma.

Para la iglesia que se dice infalible, la re-
forma y el progreso son imposibles.

“*¿Has visto á un hombre que se erce sábio?
más esperanza hay de un necio que de él.*”

¡Cuán desesperado, pues, habrá de ser el
estado de una iglesia que se erce absoluta-
mente infalible!

H. G. J.

Invocacion de los santos

Uno de los mayores estímulos, como tam-
bien uno de los más poderosos motivos de
perseverar en la vía estrecha que conduce á
la vida, que el cristiano puede tener, es el
ejemplo que se ha dejado en el mundo por
los santos de Dios, — por esa multitud in-
numerable que habiendo pasado al través de
las tempestuosas olas de este mundo traba-
joso, se hallan en salvo sobre las benditas
playas del Canaan celestial, y estan ahora
gozando de aquel descanso que aguarda al
pueblo de Dios.

Como los primeros de una grande expedi-
cion, ó la vanguardia de un poderoso ejérci-
to, han ido delante de nosotros, y despues
de sacar de nuestro camino muchos obstácu-
los y piedras de tropiezo, han dejado un sen-
dero de luz y de promesa para que nosotros
caminemos en él, y para hacer que nuestra
jornada se cumpla con tanto ménos trabajo
que lo que hubiera costado de otra manera.

San Pablo, al hablar de la posicion ocupa-
da por los cristianos en el mundo, les llama
“*epístolas vivientes,*” queriendo decir, que
deben por sus vidas puras y por sus santos
ejemplos hacerse notables entre los hombres
de tal manera, que tengan estos que “*glorifi-
car á nuestro Padre que está en los cielos.*”

El conocimiento que poseemos acerca del
efecto que ya ha tenido esta influencia en
reformular los hábitos y en elevar la moralidad
del mundo basta para mostrarnos la
propiedad de esta semejanza, como tambien
de otras muchas usadas en la enseñanza de
Jesu-Cristo, pues él ha dejado á sus creyen-
tes en el mundo para ser los testigos de su
poder salvador; — para ser “*la sal de la
tierra*” y “*la luz del mundo.*”

Sin embargo aunque gustosamente admi-
timos todo esto y mucho más, que no tene-

mos lugar ahora para expresar, como debido á la influencia y á las enseñanzas de los santos, estamos obligados, en obsequio á la verdad, á mencionar los principales errores que cometen aquellos quienes rinden á algunos de los santos, el homenaje que es debido solo á Dios.

En primer lugar se nos manda expresamente, en muchas partes de las Sagradas Escrituras, que no adoremos á nadie sino á Dios, y la maldiccion del Todopoderoso se pronuncia en ellas contra los que ponen su confianza en el brazo de carne.

El haer así da á entender que preferimos la criatura al Criador, y que dudamos acerca de la voluntad ó de la habilidad de Dios para darnos todo lo que necesitamos.

Tenemos además, el ejemplo del mismo San Pablo, que no queria permitir que el pueblo le ofreciera sacrificios como quiso haer en una de las ciudades que visitó, donde creian que él y su compañero fuesen dioses que habian bajado á la tierra,—como les exhortó encarecidamente que se convirtiesen de semejantes *vanidades* á la adoracion del “Dios vivo que hizo el cielo y la tierra.”

Así tambien tenemos el ejemplo de San Pedro, quien no permitió á Cornelio que se postrase delante de él para adorarle, como quiso este haer cuando se encontraron por primera vez.

De igual modo vemos que cuando San Juan, á quien fueron revelados los misterios del Apocalipsis, tuvo la debilidad de postrarse á los piés del ser exaltado que le habia hecho la revelacion, este le dijo: “Mira que no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: *adora á Dios!*”

Y finalmente tenemos las palabras del mismo Jesu-Cristo, donde dice: “*Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.*”

De todo esto se desprende que por alta que sea nuestra admiracion de las virtudes y caracétes de los santos, es un acto de impiedad tributarles enalquier homenaje parecido á aquel que debemos á Dios, nuestro Criador y nuestro único Salvador.

A. J. W.

(Continuará.)

El ridículo en la religion

Los filósofos definen el ridículo, hablando de la estética, en los siguientes términos: el ridículo es el desconcierto ó no concordancia entre la idea y la forma, entre lo real y lo formal, entre la parte subjetiva y objetiva.

Demos, por ejemplo, un hombre de estatura más que pequeña, adornado con un sombrero de dimensiones exageradas, de modo que la relacion entre el sujeto y el objeto sea como los números uno y tres; es indudable, que aquel conjunto de hombre y sombrero produce la hilaridad á la simple vista, y que la impresion que nos causa es lo que llamamos el *ridículo*.

Ahora bien, si examinamos las prácticas establecidas entre los romanos, si comparamos sus ceremonias con las de los antiguos gentiles y con el texto de la sagrada Biblia, nos encontraremos con que la Iglesia Romana que pretende ser la única y verdadera iglesia de Cristo, es gentil y enemiga del Evangelio. Por esta misma causa es digna del desprecio y de la risa universal.

La religion verdadera, la religion de Cristo Jesus, se contiene en el sagrado poema de la Biblia,

En este libro todo es santo, todo grande, todo divino, todo justicia y verdad.

La Iglesia Romana con su sola voluntad, desnuda al gran libro de su grandeza; sus preceptos que tocan al corazon y á la conciencia los disfraza con ceremonias necias, y enloquece á sus fieles con el lujo y esplendor del ruido, de las luces, de la vanidad y del orgullo.

¡Cuán grande idea disfrazada con atavíos tan pobres!

¡Una religion que fué sellada con la preciosa sangre de Jesús é innumerables mártires, hecha objeto de lujo y miserias humanas; una idea grande eubierta de oropel y piedras falsas; una religion que es del corazon, colocada en los sentidos; junto á lo grande lo pequeño; á lo divino sobreponiéndose lo humano; la sublimidad de la idea dominada por el ridículo de la forma!

Vemos sino de qué modo los romanistas practican la divina religion de Jesus.

Apenas una madre se percibe de que en sus entrañas se nutre el hijo de su amor, cuando guiada por el fanatismo y la supersticion, encomienda á un santo (San Ramon) el cuidado de sacarle afortunadamente del apurado trance del parto, consumiendo una cantidad respetable de aceite ó cera en

“Sabiedo que habeis sido rescatados..... no con cosas corruptibles, como oro ó plata, sino con la sangre preciosa de Cristo.” — 1 Pedro i, 18, 19.

alumbrar al santo patron, mediador para con Dios en esta clase de asuntos.

Nace la criatura, y el primer euidado de la madre es hacer bautizar al hijo, colocándole un calendario completo de nombres propios de santos, mártires y confesores, y hasta de pontífices santificados por otros pontífices criminales y escandalosos, que con su conducta depravada horrorizaron al mundo, y que con manchas indelebles de sangre sellaron su pontificado.

Lo más notable de todo es que la iglesia, que á semejanza de las grandes compañías dramáticas poséc una coleccion de vestidos de colores brillantes, cuajados de piedras preciosas, ó de falsos cristales, vende por una cantidad convenida de antemano y bastante crecida, el uso de estas ropas en el acto del bautismo, clasificándose este en bautismo de 1ª 2ª y 3ª clase. El guardaropa ó sacristan, que para el caso es lo mismo, es el que se ocupa de ajustar estos negocios, siendo el encargado del alumbrado de la iglesia, de la preparacion de los disfraces y de preferir en todo al que paga más, por ser esto el *quid divinum* de la iglesia, la cual profesa sino odio, repulsion á la clase más desgraciada y á la que Jesus tanto amó, como que escogió sus discípulos de ella.

Pero no es solo en el cura y el sacristan donde se notan *ligeros* defectos de avaricia é interés; es tambien en los fieles de la iglesia dominada por el orgullo y la vanidad. Ved esc séquito, que se adelanta hácia la pila bautismal, adornado de un modo régio. Es una familia de elevada posicion que por cumplir con la costumbre, y no por otra cosa, trae al heredero de una fortuna á recibir las aguas del bautismo, agua purificada por Jesus, agua que lavó las manchas del humano linage, agua que él santificó recibéndola sobre su divina frente. Otros niños pobres que llegaron ántes, ceden el lugar al hijo de la fortuna y la ceremonia empieza entre el armonioso conjunto de notas que exhala el órgano y que se pierden en las elevadas bóvedas del templo, y las luces que ofuscan la vista con sus vivos resplandores. Entre tanto el sacerdote revestido de ropas magníficas y trasformado en payaso concluye su obra entre el contento y la alegría. En el segundo aeto un nuevo niño es presentado para recibir las aguas del bautismo; este pertenecc á una familia indigente. Cambia la decoracion; las luces se apagan como por encanto; las armonías del órgano no resuenan en las bóvedas; el sacerdote se despoja de la hermosa vestidura que llevaba,

y se viste una ropa pobre y sin adornos (ropa de tercera clase, — quiere decir, ropa de pobre) y bajo estas humillaciones el niño pobre empieza su vida de oscuridad y miseria, donde el rico hace su entrada triunfal en el mundo de los vivos.

Cuanto más se considera sobre estos hechos verdaderos, tanto más el espíritu de justicia se subleva y la Biblia aparece ante nuestros ojos como una protesta enérgica y divina contra estas arbitrariedades, — como una voz que clama desde la altura y que sin cesar pone en nuestros oidos estas palabras: “De más estima es la buena fama que las muchas riquezas: y la buena gracia, que la plata y que el oro.” “El rico y el pobre se encontraron: á todos hizo Jehová.”

Vosotros, los que os decís verdaderos cristianos y trabajais á sabiendas contra el cristianismo; vosotros, que empezaís por establecer, como los bramanes, castas y privilegios; vosotros, los que negais la lectura del libro santo, sin duda porque en él se halla vuestra propia condenacion, oid y callad ante la razon y el sentido comun.

El siglo de la reforma ha llegado y la justicia y la verdad resplandecerán ante la conciencia del hombre.

¡Atrás el cristianismo adulterado! Paso al cristianismo del Evangelio!

A.

Esperanza consoladora

Cuando veo claro el título
Que me asegura los cielos,
Digo adios á mis recelos
Dejo al punto de llorar.

Si el mundo mi alma combate,
Y contra mí el mal conspira,
Puedo despreciar su ira,
Y al mundo desafiar.

De males diluvio inúndeme,
De dolor torrente duro,
Si á mi hogar llego seguro,
Mi Dios y mi salvacion.

Bañaré mi alma en los mares
De aquel celestial deseanso,
Y ni un soplo el gozo manso
Turbará del corazon.

La simpatía divina

Quando me ecrean negros nubarrones,
Es triste el día, y huyen los amigos,
Yo descanso en Jesus, porque, no en vano,
Toda pena mortal sufrió en sí mismo.
Lo que me falta él vé, mi terror calma,
Y cuenta y atesora mis suspiros.

Si alguna tentacion mi alma estravía
Del dulce, estrecho y celestial camino,
Para que huya del bien que ansioso buseo,
Ó cometa el pecado á que resisto,
Él, que sintió del tentador la fuerza,
Me amparará en la hora del peligro.

Si el amor lastimado el seno agita,
Si ingratitud responde á mi cariño,
El que aun mayor dolor sufrió en el mundo,
Con su piedad acudirá en mi auxilio:
Aquel que fué negado y entregado
Por quienes con su pan fueron servidos.

Quando me agiten tristes pensamientos,
Y desfallezca el ánimo abatido,
Aquel que se dignó sobre sus hombros
Llevar la cruz de angustias y martirios,
Aplacará mi pecho palpitante,
La fuente secará del llanto vivo.

Si acongojado inclínome en la piedra
Que encubre el polvo del que fué mi amigo,
Que de su voz, su mano y su sonrisa
Por breve espacio me separa, digo:
"Mi Salvador mis lágrimas contempla,
Pues que él lloró por Lázaro dormido."

Oh! cuando yo seguro haya pasado
Por todo, excepto el último conflicto,
Señor, vela ante el lecho de mi muerte.
Pues tú tambien has muerto, oh Señor mio!
Y ábreme la region del día eterno,
Al recojer mi postrimer suspiro!

Una pregunta oportuna

Habiéndosele explicado á una pequeña niña en una escena dominical, la primera Epístola á los Corintios cap. 1, preguntó cómo era que al parecer en estos tiempos es necesario aprender mucho, siendo así que la Biblia enseña que Dios ha escogido las cosas necias para confundir á los sábios. Mucha razon tuvo al hacer semejante pregunta. La

respuesta se podria dar como sigue: los hombres tienen tan poca fé en Dios, y en el ministerio y poder del Espíritu Santo, y tanto en la autoridad y sabiduría de los hombres, que la erudicion y habilidad humanas están sustituidas en su lugar.

Sin embargo muchas veces llegan á nuestros oidos ejemplos de la bendicion y poder divino en personas ignorantes y sin letras.

Hace poco que viajando en un wagon de ferro-carril, lleno de pasajeros, observé á un caballero sentado en un rincón opuesto al que yo ocupaba, quien era muy comunicativo, y que parecia hallar gran placer en demostrar su erudicion sobre variados asuntos.

Miéntas que estuvo hablando ostentosamente, levanté mi corazón á Dios para que me diese una palabra á tiempo, sintiendo que no debia hablar ántes. Al poco rato de tomar esa resolucion, una sencilla y ruda aldeana se dirigió repetuosamente al filósofo, diciendo:

— Señor, parece que tiene Vd. profundos conocimientos; ¿conoce Vd. á Jesu-Cristo?

Grande fué mi sorpresa, al mismo tiempo que mi gozo, al oír tan directa y adecuada pregunta; y así estuve muy contento por no haber obrado ántes de sentirme como enviado, y por haber dejado en la mano de Dios la eleccion de su instrumento.

Segun lo que pude juzgar, no habia nadie entre nosotros que pudiese haber hablado con tal fuerza á nuestro locuaz viajero, el cual no volvió á desplegar sus labios durante el resto de nuestro largo viaje. El, que estaba acostumbrado á tomar una parte muy activa en la conversacion, no tuvo respuesta á tan importante pregunta. Sin duda se halló falto de la "única cosa necesaria" y toda su erudicion desapareció ante el divino conocimiento que poseia aquella pobre mujer. Es de esperar que la tal saeta atravesó y quedó elavada en su corazón, hasta que exclamó en secreto: "¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?"

Por más ansioso que estuve para poder decir algo en beneficio de mis compañeros de viaje, me convencí de que si hubiese hablado, hubiera eclipsado uno de los más bellos y felices testimonios á favor de Cristo que jamás presencié.

Lector, ¿has aplicado alguna vez á tu alma esta grande é importante pregunta?

¿Puedes decir que conoces á Jesu-Cristo?

¿Pues qué resulta de semejante conocimiento? Nada menos que la vida eterna.

Todo aquel que cree en Cristo, es lavado de sus pecados por la sangre de Cristo. El

murió, “el justo por los injustos para llevarnos á Dios.” (1. Pedro. iii. 18.) A los pecadores fué á quienes vino á salvar Jesus. Ni la justicia del hombre ni su sabiduría vale algo para con Dios.

Escucha las palabras de uno que tambien fué un sabio y un fariseo: “Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” (1 Timoteo. i, 15.)

(*La Aurora de Gracia.*)

Variedades

ARGUMENTO INCONTESTABLE

Dos señores caminaban juntos en la tramvía, el uno inerédulo y controversista conocido, el otro cristiano sencillito y fiel. El inerédulo quiso promover una discusion acerea de la Biblia y sus verdades.

— No puedo argüir el caso con V., — le respondió el creyente, — no soy capaz para ello. Mas lo que sí sé es, que de todo mi corazón confío en Cristo como mi Salvador, y quisiera que V. tuviera el gozo que yo tengo en él.

— Ahora me ha vencido V., — fué la respuesta inesperada, — para tal argumento no tengo réplica.

El testimonio personal que sale del corazón, de lo que el creyente posee en Cristo Jesus, es de más peso que todos los argumentos de una astucia intelectual.

LA CALUMNIA Y EL DESPRECIO

Hay algo que duele á los propagadores de la verdad más que las persecuciones y la muerte, y son la calumnia y el desprecio.

Pero ello está en la condicion humana, y es propio de todos los hombres y de todas las épocas, mientras el espíritu de tolerancia fraternal cristiana no penetre en la humanidad por la fuerza poderosa de la civilizacion y la paz del Evangelio.

Cuando aparecieron en la historia los primeros cristianos, Juvenal describe uno de los horribles suplicios con la indiferencia de un libre pensador respecto de fanáticos. Tácito llama á los cristianos secta odiosa que entre otras muchas habia ido á infestar á Roma. Luciano les dirige sátiras repugnantes; y Plinio el jóven los castiga, mientras que

Séneca, Quintiliano y Dion Casio ni siquiera los nombran, como si no existieran.

Y tanto la calumnia como el desprecio son armas de doble filo, á la vez ofensivas y defensivas.

De este modo se forman, por ciertas gentes, juicios de buena fé completamente equivocados. Muchas veces se juzgan con prevencion las doctrinas y los hombres, sin haber estudiado aquellas, ni conocido á estos. Y sucede con mucha más frecuencia lo que decimos, cuando un poder que ejerza más ó ménos influencia sobre los ánimos, pronuncia su fallo, sobre todo si este fallo lleva el carácter de anatema, porque entonces se especula con el terror de las gentes sencillas.

De este modo se forma una opinion vulgar, preoocupada y absurda, pero que prevalece á veces durante largo tiempo.

UN MILAGRO FRUSTRADO

La Republique Française ha referido la historia de un milagro que acaba de fracasar miserablemente en Plessis, cerca de Lorient. Una niña de nueve años, convenientemente aleccionada, fué conducida á aquel sitio por su madre y algunas otras mujeres. Enseñábanla á mirar á la Virgen todas las mañanas en un manzano, y parece que la niña empezaba ya á verla y aun á oirla, que era lo importante; porque se trataba de recibir y transmitir la orden de edificar una capilla en el sitio del árbol milagroso. Los visitantes acudian; el mismo sub-prefecto y un senador habian acudido tambien, llevando cada uno devotamente algunas hojas del árbol. Mas por desgracia la niña acabó por confundirse, repitió mal su leccion y frustró el milagro tan laboriosamente preparado. Una hoja clerical ha dejado escapar esta confesion: “La niña no se hallaba en estado de desempeñar su papel.”

NI JOTA SEA ALTERADA

El emperador pagano, Valencio, envió mensajeros á Eusebio, con el fin de seducirlo á la herejía con palabras de lisonja y promesas halagüeñas, cuando él contestó: “¡Ay! señores, estos argumentos son muy buenos para convencer á párvulos; pero nosotros, instruidos y nutridos por la Santa Escritura, estamos prontos á sufrir mil martirios antes de consentir en que se altere ni jota de la Escritura.”

Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso. Romanos iii, 4.

LA MUERTE DE LUTERO

Con el nombre de Lutero, hecho odioso por sus detractores, se asusta á las mujeres y á los niños, y sin embargo fray Martin vió como creyente y murió como justo.

Durante su vida, muchas veces habia exclamado: “¡Ay! ¡apenas damos la décima parte de la vida á Dios! ¿Y queremos merecer el cielo por nuestras buenas obras?” Otras veces decia: “Este pequeño pájaro ha elegido su nido, y va á dormir tranquilo. Sin inquietud, no piensa en el día siguiente. Duérmese pacífico sobre una rama, y deja á Dios que piense por él.”

Hé aquí las últimas palabras que pronunció al morir: “¡Oh Señor Jesus! te recomiendo mi alma, abandonaré este despojo terrestre, me separaré de esta vida, pero sé que permaneceré eternamente á tu lado.”

Calló un momento y repitió tres veces: “Señor, en tus manos pongo mi espíritu; tú eres el que me has rescatado, Señor, Dios de verdad.”

De repente cerró los ojos y se desmayó. El conde Albrecht, su mujer y los médicos le prodigaron socorros, volviéndole aun á la vida.

Entónces el doctor Jonas le dijo: “Reverendo padre, ¿morís constante en la fé que habeis proclamado?”

Lutero, con voz clara y sonora, contestó: “Sí;” y despues de un momento de agonía exhaló el último suspiro, el 18 de Febrero de 1546.

Notas Editoriales

UNA INNOVACION

Haec más de seis meses que la Escuela Dominical de la calle de los Treinta y Tres, en esta ciudad adoptó el sistema de lecciones uniformes para todas sus clases, tomando al efecto la serie de estudios bíblicos preparada para las *Lecciones Internacionales* que tanto se han popularizado en Europa y Norte América.

Tan satisfactorio ha sido el resultado de este sistema que hace tiempo que ha habido una demanda para la publicacion del bosquejo de los *estudios bíblicos* en *El Evangelista*, para que los miembros de la Escuela Dominical pudiesen tenerlos en una forma conveniente para estudiar con detencion y para conservar.

Aprovechamos el principio de una nueva serie de estudios, basados en el texto del Evangelio de San Juan, para ceder al justo deseo de muchos de nuestros suscritores, empezando la publicacion del estudio de cada semana, anticipadamente. El que sale hoy corresponde á la primera semana de Febrero, debiendo ser discutido finalmente en la Escuela Dominical el Domingo, Febrero 10. El que sale en el número próximo, será para la semana siguiente; y así en lo sucesivo.

No dudamos de que este aumentará el valor de *El Evangelista* para un número considerable de sus lectores, y contribuirá al interés y provecho de la Escuela Dominical.

Pero esperamos que esta innovacion sea de provecho no solo en esta ciudad, sino por todas partes donde circula *El Evangelista*.

Donde existe una Escuela Dominical, por grande ó pequeña que sea, estos estudios pueden ser introducidos, con inmensa ventaja, y los recomendamos para ese efecto desde ya. Los que no los hayan visto puestas en práctica no pueden apreciar los méritos especiales que encierran.

En cualquiera escuela donde no se quiere adoptar el sistema de lecciones uniformes, para la esenela entera, cualquier instructor ó instructores pueden tomar estas lecciones para sus clases particulares con resultados muy ventajosos, — aunque mejor seria que todas las clases las tuviesen á un mismo tiempo, renniéndose los instructores en un día de la semana para uniformar sus ideas sobre los puntos que han de ser discutidos en las clases el Domingo siguiente.

Donde no hay una Escuela Dominical, dos ó tres cristianos pueden empezar una reunion cualquiera, invitar algunos amigos; y emprender el estudio sistemático del Evangelio bajo este sistema.

Además, para las devociones domésticas y privadas se encontrarán muy útiles estos estudios, pues estan arregladas con lecturas breves de la Biblia para cada día, con temas accesorios ilustrados por referencias especiales, todo correlativo con el tema general de la leccion de la semana.

Dificilmente encontrará el cristiano un sistema más edecuado para familiarizarse con la Escritura Sagrada, y cultivar el espíritu de devocion en su vida cotidiana.

EXPLICACIONES DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

Para los que no están acostumbrados al sistema de estudios bíblicos que empezamos

á publicar en este número, damos las siguientes explicaciones:

1ª La parte principal es la *lección* que consiste siempre de un párrafo del Evangelio.

2ª Entre los muchísimos puntos que podían ser estudiados en conexión con casi cualquier trozo de la Escritura Sagrada unos pocos (en la lección de hoy son cuatro) son escogidos para formar las sub-divisiones de la *lección*, cada uno de los cuales se halla ilustrado con referencias convenientes. En el estudio de la lección estos puntos deben ser ilustrados con todas las lueces que tiene á su alcance el estudiante, pues muchas veces encierran doctrinas importantes. Por ejemplo, en la lección de hoy se encuentra en el *punto* 1º que el Hijo de Dios que fué encarnado en Jesús, es *eterno*. La naturaleza *triuna* de Dios es, pues, eterna. Del tercer punto se desprende la doctrina que Dios tiene por sistema valerse de testigos humanos, y que cada cristiano debe hacerse testigo de las verdades divinas que haya llegado á comprender.

3ª Los distintos *puntos* de la *lección* son escogidos con referencia á una idea central que se halla expresada al principio del *estudio* en el *tema general*.

Los *temas generales* de los distintos *estudios* son relacionados entre sí para formar una serie ó cadena de las grandes verdades del cristianismo, y para presentar las ideas fundamentales de una manera fácil de recordar.

4ª La doctrina principal que se desprende de la lección está expresada en las palabras de la Escritura Sagrada en el *texto aureo*, llamado así por ser uno de aquellos textos de la Biblia que expresan principios fundamentales ó puntos sobresalientes de la revelación divina. Debe ser aprendido de memoria al principio del estudio, y tenerse siempre presente en medio de todos los demás ejercicios.

5ª Las *lecturas diarias* y los *temas accesorios*, á más de formar una serie de ejercicios útiles para cada día, presentan estudios accesorios que aclaran y amplian los puntos de la *lección*.

El estudiante puede buscar otros muchos puntos análogos así como referencias adicionales sobre cada punto.

De este modo los estudios pueden hacerse largos ó cortos según el tiempo que tenga disponible cada uno.

6ª En las referencias á la Biblia los capítulos están expresados por números roma-

nos y los versículos por números comunes. Los nombres de los libros están abreviados en muchos casos, pero muy poca práctica será suficiente para hacer inteligibles las abreviaturas.

Estudios Bíblicos

NUMERO 1

Tema general: — Principio de la doctrina cristiana.

Lección: — *San Juan* i, 1-14.

- 1.º El Verbo en el principio
ver. 1-4; Gen. i, 1; Col. i, 15, 17.
- 2.º El Verbo en las tinieblas
ver. 5; Jn. iii, 19; xii, 46.
- 3.º El Verbo y su testigo
ver. 6-8; Mal. iii, 1; Actos xix. 4; Isa. xliii, 10-12; Actos i, 8.
- 4.º El Verbo y su obra
ver. 9-14; Actos iii, 26.

Texto aureo: — “Dios ha sido manifestado en la carne.” 1 Tim. iii, 16.

LECTURAS DIARIAS

- L. Juan i, 1-14
- M. Prov. viii, 22-36
- M. Juan v, 17-36
- J. Isaías liii.
- V. Efe. i, 3-14
- S. Hebreos i.
- D. Salmos xxxiii.

TEMAS ACCESORIOS

- Cristo el Verbo: Jn. i, 1; 1 Jn. v, 7; Rev. xix, 13; Rom. x, 6-9.
- Cristo el Criador: Jn. i, 3, 10; Efesios iii, 9; Col. i, 16; Heb. i, 10.
- Cristo la luz: Jn. viii, 12; xii, 35, 46; Mal. iv, 2; Heb. i, 3.
- Cristo la vida: Jn. xiv, 6; Col. iii, 4; 1 Jn. i, 2; iv, 9.
- Cristo entre los hombres: Isa. ix, 6; Mat. i, 23; Rom. ix, 5; Jn. i, 14.
- Cristo rechazado: Jn. i, 10, 11; Salmo ii, 2, 3; Isaías liii, 1; Jn. xviii, 39, 40; Actos xiii, 46; Jn. xii, 48.
- Cristo aceptado: Jn. i, 12; 1 Jn. v, 1, 13; Gal. iii, 26; 2 Ped. i, 3, 4; 1 Jn. iii, 1, 2.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los días sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La inmaculada concepcion de María

Pío IX ha hecho un dogma.

Este es el gran acontecimiento eclesiástico de los años recientes.

Pero ¿es verdad el nuevo dogma?

La Iglesia de Roma, una de las tres grandes divisiones del cristianismo, dice que sí; y yo, con las otras dos, digo que no.

El nuevo dogma, que afirma la inmaculada concepcion de la vírjen María, no es una verdad, porque:—

1° *Es contrario á la Escritura Sagrada.*

En toda la Biblia no hay ni una palabra en su favor, y muy poco estudio del tenor y espíritu del Evangelio, basta para hacer ver que es repugnante á semejante doctrina. Los que leen la Biblia muy pronto cesan de adorar á María ó creerla inmaculada en su concepcion.

Aquí podíamos parar, pues este argumento debe ser suficiente para todo aquel que reconozca la autoridad de la Escritura Sagrada.

2° *Es contrario á la tradicion católica.*

Este dogma fué desconocido por la iglesia primitiva; contradice el texto de las más antiguas liturgias; se opone á la opinion unánime de los padres y doctores de los primeros doce siglos.

En el siglo XII, cuando empezó á ser introducido con muy humildes pretensiones, fué enérgicamente combatido.

San Bernardo, uno de los adeptos más ar-

dientes de María, y activo propagandista de su culto, rechazaba la idea de la inmaculada concepcion.

El Concilio de Trento no lo afirma.

¿Acaso quizo ese Concilio dejar á los fieles en libertad, por algun tiempo más, para creer, como habian creído por más de mil quinientos años, una doctrina contraria á uno de los dogmas fundamentales de la iglesia?

Absurdo! Pío IX es un innovador, y su dogma es falso segun la misma doctrina católica.

3° *Es contrario á los principios de la justicia eterna de Dios.*

La vírjen María murió. Esto nadie niega. Pero segun la justicia eterna de Dios, "la muerte es el salario del pecado."

¿Por qué pecado, pues, murió María? ¿Por el del mundo? No, pues eso hizo Jesús. ¿Por crímenes de ella misma? Mil veces no.

Sus adeptos afirman que fué absolutamente santa por toda su vida. ¿Por qué pecado, pues, tuvo ella que sujetarse á la muerte?

Por el pecado original que es herencia comun de toda la humanidad, pues no hay otro.

La Escritura Sagrada enseña claramente que Jesús no tuvo ni pecado original ni pecado personal, y de ahí viene el mérito de la *muerte voluntaria* que él verificó por los pecados del mundo.

Pero María, muriendo como un mortal cualquiera, cumplió la ley divina sobre toda carne, y desmintió la supersticion referente á su concepcion inmaculada, ó sin pecado original.

4º *Es contrario á los principios fundamentales de la fé cristiana.*

¿Es María el Alpha de la nueva creacion de Dios, ó es Jesu-Cristo?

¿La regeneracion de nuestra naturaleza tuvo su principio en él ó en ella?

¿Jesu-Cristo, al encarnarse, encontró la carne humana ya renovada y santificada en la persona de su madre, ó fué esa precisamente la obra que se verificó en él?

¿La ley del pecado y de la muerte, con todas las consecuencias de la caída, fué contrariada en María ó en su Hijo?

¿Puede un *cristiano* admitir duda sobre estos puntos? No. El *viejo hombre* acabó y el *nuevo hombre* empezó, no en la persona de la santa virgen, sino en la del *único mediador*. Esa gran obra es la propia gloria de Jesu-Cristo nuestro Señor y Salvador.

5º *Es contrario á la simple razon.*

La concepcion de Jesu-Cristo parece increíble á la razon humana. En efecto sería increíble á no ser que la revelacion divina la consignára de un modo innegable, y diera la iluminacion necesaria para entenderla.

Pero en el caso de María no hay tal revelacion, no existe evidencia de semejante hecho, ni cabe en la inteligencia humana explicacion racional de él. Queda, pues, en la categoría de fábulas y supersticiones.

Admitiéndolo, sería más maravilloso que el hecho de la concepcion de Jesu-Cristo. La naturaleza divina que se encarnó en Jesús existia independiente y ántes de Adán, en santidad y omnipotencia eterna, y naturalmente al encarnarse quedó santa é *inmaculada*, exenta del pecado original, achaque de toda la raza de Adán. Pero los adeptos de María no afirman que ella fué una encarnacion de la naturaleza divina, sino simplemente un *ser humano concebido sin pecado*, de donde resulta que la naturaleza humana, ya caída por el pecado original, pudo santificarse á sí misma en el acto de encarnarse, contrariando así la misma ley de su existencia,—absurdo que no se explica ni se hace creíble de modo alguno concebible. Sería más milagroso que la encarnacion de Cristo, pues sería un milagro hecho por la naturaleza humana en sí misma.

6º *Es contrario á lo que afirma la misma santa virgen.*

Ella dijo á Elizabet: “mi espíritu se regocijó en Dios mi *Salvador*.” (Lúcas i, 47.)

Aquí toda la cuestion se reduce á una sola palabra.

Cristo es el *Salvador* de toda la raza hu-

mana, inclusa su propia madre, segun la carne.

Salvador, — eso dice todo.

Para ser salvado, es preciso ántes haber estado caído.

María se reconoce, pues, como abrazada en la comun salvacion que Cristo ha obrado por nosotros, — se reconoce por *no inmaculada*.

7º *Es contrario á sí mismo.*

El *objeto pretendido* del dogma es honrar á la santa virgen.

Pero su *efecto verdadero* es degradarla de la alta categoría en que Dios la ha colocado, al rango de una diosa pagana.

Ella se gloriaba en la *misericordia* de Dios, manifestada en el Salvador.

Los que pretenden ver esa misericordia en ella deshonran al Salvador y á ella tambien.

Cosa muy triste pero innegable es que por todas partes donde prevalece la religion romana la adoracion de María ha suplantado la que se debe á Cristo, — se tributa á una criatura el culto debido al Criador.

J. D. R.

Invocacion de los santos

(Conclusion)

Se arguye muchas veces en extenuacion de este error que no se invoca á los santos sino para que intercedan por nosotros ante el trono de la gracia celestial.

Esto, sin embargo, encierra errores groscros y fatales, pues nos dice terminantemente San Juan, que “Si alguien pecare, abogad tenemos para con el Padre, á Jesu-Cristo, el justo,” quien es en verdad el único poseedor de méritos sobreabundantes, y por consiguiente el único en el cielo ó en la tierra que *puede* cubrir nuestras faltas con méritos suyos propios.

Ninguno de los santos, por perfectas que hayan sido sus vidas, pueden, ó más bien *podrian* hacer esto, aunque fuera posible que escucharan y atendieran á nuestras peticiones, lo que no tenemos derecho de creer.

La doctrina de la invocacion de los santos es esencialmente una doctrina anti-cristiana. Es una de aquellas doctrinas de invencion humana que se mencionan por nuestro Salvador, pues se opone directamente á todo el espíritu del cristianismo.

Este enseña que Cristo solo es la propiacion por nuestros pecados; que su sacrificio de sí mismo en la cruz, presentó á su eterno Padre una oblation pleua, completa y perfectamente satisfactoria por los pecados de todo el mundo.

Luego oímos exclamar á San Pablo, cual si rechazaba todo mérito y toda confianza en sí mismo, "No quiera Dios que yo me glorie sino en la cruz (queriendo decir el sacrificio) de nuestro Señor Jesu-Cristo;" — y éste ha sido el testimonio y la enseñanza de los santos en todos los siglos. Nunca han profesado confianza alguna, sino en Cristo, y en él crucificado, y si estuviesen ellos con nosotros ahora, en la carne, como esperamos que lo estan muchas veces en el espíritu, nos atrevemos á decir que todos de comun acuerdo habrian de prorumpir en la exclamacion "¡No, á nosotros, no á nosotros! sino á tu nombre sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos!"

Si deseamos pues, honrar su memoria, — si deseamos admirar é imitar á ellos como piedras hermosamente pulidas en ese glorioso edificio del cual es Jesus la preciosa piedra angular, hagámoslo como si ellos estuviesen aquí nos enseñarian á hacer, y aceptamos á Cristo como nuestro Salvador, nuestro único mediador, nuestro Señor y nuestro Dios. Y aunque hay, sin duda, millares de santos cuyos nombres nunca se han escrito en ningun libro, sino en el libro de la vida eterna, hay muchos otros cuyas vidas y experiencias podremos estudiar con sumo provecho. Entre los principales de estos podemos mencionar á San Pablo, cuyos infatigables trabajos de amor, que se extendieron por casi todo el mundo entonces conocido, y que aun durante su vida conquistaron más grandes cosas para la Iglesia de Cristo, que lo hicieron jamás las victorias de César y de Alejandro para sus imperios; — á San Pedro, cuya asombrosa vida de celo y de heroismo cristiano, á despecho de su notable pecado, ha hecho que su nombre sea amado y reverenciado por todo el mundo cristiano; — á San Estevan, que muriendo en la mañana de su ministerio, no hizo sino romper la marcha del más noble ejército que jamás derramó su sangre por la regeneracion de la humanidad; — y finalmente á San Juan, ese anciano bueno, cariñoso y amable, que al expresar los sentimientos de su propio corazon no hacia sino declarar ante su amada congregacion la justicia de la ley y de los profetas.

Demos, pues, miéntras profundizamos so-

bre sus vidas gloriosas y sus muertes triunfantes, gloria y honor á Dios por los ejemplos y las ayudas á la fé que él nos ha proporcionado de ésta manera, y tratemos mediante la ayuda que él nos dá de dejar nuestra marca, y de contribuir nuestro pequeño óbolo hácia el mayor mejoramiento de la condicion del hombre en el mundo, y hácia el estímulo de los que nos han de seguir. De esta manera no habremos vivido en vano, y al último cuando hayan pasado los trabajos y los disgustos y los sinsabores de ésta vida podremos nosotros añadir nuestro tributo de alabanzas y de accion de gracias al poderoso cántico que de diez mil voces felices se eleva continuamente en alabanza de aquel que nos amó, nos lavó de nuestros pecados en su preciosísima sangre, y que siempre vive para *interceder por nosotros*.

A. J. W.

Monumento imperecedero

Han pasado los siglos, destruyendo con su inevitable peso los más grandes monumentos de las edades primitivas.

Uno que otro vestigio, hallado en oscuras profundidades, han servido de base para estudiar á las generaciones que nos precedieron.

Lo más rico, lo más firme, lo más suntuoso, que las ciudades antiguas conservaron como monumentos de su grandeza, se ha perdido bajo la sombra del tiempo, y apenas entre sus escombros buscamos la revelacion de su vida.

En las llanuras de Egipto se alzan las pirámides, que el tiempo ha respetado hasta ahora, pero no habrá un cataclismo que las sepulte derramando sobre su oscura fosa un poco de arena que no permita ver ni el lugar donde se sustentaron?

Toda obra humana es perecedera; todo cuanto existe tiene un fin inevitable y todo cede ante las leyes inflexibles de la naturaleza.

Hay un monumento grandioso, único que el tiempo no ha podido destruir, único que durará tanto como duren las generaciones sobre el globo terrestre, único que será siempre, como ha sido hasta hoy, el código augusto de todos los pueblos, el faro salvador que indique el puerto á los extraviados, la historia viva de la verdad y de la justicia,

el consuelo santo para los que gimen, el alivio para los que lloran, la fuente de sabiduría para los que tienen sed de conocer y de practicar lo bueno y lo santo.

Este monumento, ante el cual la humanidad se inclina humilde y los siglos pasan respetándolo, es la BIBLIA,—libro sublime que debe ser el consejero constante de todos los hombres, la norma de todas las inteligencias, la guía de todos los corazones.

¿Por qué ha sobrevivido y por qué sobrevivirá en el mundo? ¿Por qué aun cuando un cataclismo imponente destruyera el orbe, sobre sus ruinas humeantes quedaria limpio y perfecto ese libro augusto?

Porque la verdad no tiene muerte, porque la verdad divina no reconoce término, y ella es un sol que derramará sus fulgores hasta en los más remotos ámbitos del universo, y hasta en los más remotos siglos de la existencia del mundo. La palabra de Dios no se extinguirá nunca; su santo eco resonará sobre todas las almas, aconsejándoles el bien y eneaminándolas al cielo.

¿Dónde hay más verdad, mas consuelo, más poesía, que en el libro de Dios? Los grandes poetas, cuyos nombres veneramos, y cuyas frentes se coronaron de inmareesibles laureles, jamás pudieron concebir nada que se asemejase al gran Poema de la Verdad, al sábio libro que debe acompañar á todo corazón bueno ó culpable, á la Biblia.

¿Y hubo quiénes trataran de darles á las máximas de Dios interpretaciones equívocas! ¿Hay quiénes profanando los divinos principios los comenten y los anoten, faltando á sus deberes más sagrados! *No agregaréis nada á la Palabra de Dios, ni quitaréis de ella.* Esto dicen las Escrituras, y los impíos se olvidan de este consejo. Tan grande culpa ha causado trastornos y extravíos en muchos corazones, pero ellos volverán al buen camino sin mas guía que la verdad y el convencimiento.

¡Ah! Si la Biblia no estuviera escrita por la inspiración divina, habria perecido como todas las falsas teogonías; ¿pero por qué es imperecedera? ¿por qué nadie la destruye, ni nadie podrá arrebatarla á la humanidad? Por la verdad que encierra; por que sus páginas guardan principios tan eternos como ciertos; porque la mano de Dios ha escrito esas hojas.

El Evangelio es la antorcha que alumbrá las sendas que conducen á la bienaventuranza y los que no le observan labran su propia ruina.

Mirad cuán grandes son aquellos pueblos

donde la luz evangélica derrama sus benéficos rayos; mirad cuán poderosas son las naciones donde la palabra de Dios se practica fielmente.

El bienestar social, la paz de la familia, la tranquilidad de la conciencia, y la esperanza en otra vida eterna y venturosa, nacen de la lectura y de la observancia del Evangelio.

Los que sufrís íntimas amarguras, los que lloráis hondas penas; los que lamentáis decepciones tristísimas; los que resistiendo los engaños del mundo os lamentáis con luto; los que sois huérfanos y pedís consuelo; los que sois desheredados y queréis un tesoro cierto; los que soñáis en una delicia eterna; los que amais á vuestros semejantes y anhelaís eneaminarlos al bien; usead esas páginas, leedlas mil veces, y observad las saludables máximas que contienen.

En ellas hallaréis todo lo que baseáis; en ellas beberéis las saludables aguas de la virtud; y por ellas lograréis ser dignos de una ventura sin término.

Dejad que los enemigos de Dios profanen su palabra; dejad que la mezquina inteligencia humana trate impiamente de destruir ó de corregir, conforme á su conveniencia, las máximas del Salvador; nunca impedirán que reinen sobre la tierra.

¿Quién pone un dique en el espacio al torrente de luz que, desbordado del sol, cae sobre un hemisferio para vivificarlo y embellecerlo? Ni ¿quién podrá tampoco detener la influencia que el Evangelio ejerce en los corazones marcándoles la verdadera senda por la cual irán seguros á la salvación eterna?

La Biblia vivirá, por dieha nuestra, sin que ni el tiempo, ni los enemigos de Dios puedan destruirla. La verdad es eterna, y ese libro santo encierra la verdad de las verdades, la palabra divina, la redención humana.

Apartarse de ella, es apartarse de Dios; leedla siempre y seréis felices.

(De El Abogado Cristiano.)

Si el Domingo no hubiese sido guardado, en Inglaterra, como día de reposo, durante los últimos tres siglos, seríamos en la actualidad, sin duda alguna, un pueblo más pobre y menos civilizado, de lo que somos ahora.—*Lord Macaulay.*

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, muchas veces de hablar demasiado.

Himno de patriotismo del profeta

Isaías lxii.

No callaré miéntras Sion espere :
No podré sosegar, hasta que sea
Jerusalem feliz: hasta que un día
Como la luz del alba reverbere
Su Justo en este suelo: hasta que vea,
Cual antorcha que luce en la sombría
Noche, á su Salvador, que en tan profundo
Letargo alumbra al mundo.
Y verán á tu Justo las naciones,
Y á tu ínclito Rey los reyes todos.
Serás con nuevo nombre apellidada,
Que Jehová por su boca á tus blasones
Añadirá, te honrando de mil modos,
Y serás en la mano colocada
De Jehová, corona gloriosa,
Y diadema real la más hermosa.

No te llamará ya la repudiada,
Ni llamarán tu tierra la desierta;
Sinó te llamarán la Mi querida,
Y á tu tierra la culta y habitada.
Porqué Jehová te mira ya con cierta
Y grata complacencia, y no se olvida
De que en tu suelo tengas habitantes
Muchos, y más que ántes
Como el jóven que amó la vírgen bella,
Vive en paz y en amor con ella unido,
Así tus hijos con union sagrada
Vivirán en tu seno sin querella.
Y como del esposo más cumplido
El placer es, al ver su esposa amada,
Así tu Dios, más amoroso y blando,
Se estará con tu vista recreando.

Puse, Jerusalem, sobre tus muros
Guardias que no callasen noche y día.
Los que á Jehová teneis en la memoria
No calleis, no ceseis, hasta seguros
Estar de que triunfó vuestra porfía,
Y á Salem constituye en alta gloria.
Por su diestra y su brazo poderoso
Jehová generoso
Ha jurado, que ya tus enemigos
No comerán del trigo que has sembrado
Ni el vino beberán de tus lugares.
Vosotros de esto habéis de ser testigos
Veréis que cada cual, lo que ha juntado
Con su sudor, lo meten en sus hogares,
Y con acción de gracias, como debe,
De lo suyo en mis atrios come y bebe.

Salid por esas puertas, id afuera
Á preparar al pueblo su camino :
Escombradlo de piedras, que esté llano,
Y alzad á las naciones su bandera.
Oid la órden que Jehová divino
Promulga como excelso soberano,
Y hace sonar del uno al otro polo,
Dueño y Señor él sólo.
; Oh hija de Sion ! mira que viene
Tu Salvador, y que consigo lleva
Su premio y galardón : de su fatiga
La recompensa ante sus ojos tiene.
Pueblo santo llamados con voz nueva
Serán, por Jehová con mano amiga
Rescatados ; y tú la descada,
No la desierta ya, serás llamada.

T. J. G. Carvajal.

Glorias del cielo material

Reproducimos de un colega del hemisferio boreal, el siguiente trozo hermosísimo.

Los de nuestros lectores que hayan visto la bóveda celeste como parece en aquel hemisferio, sin duda experimentarán recuerdos vivos y agradables por las referencias á aspectos del cielo que jamás se ven á este lado del Ecuador; y todos acompañarán al escritor en sus últimas reflexiones.

Tuve necesidad, hace algunas semanas, de tomar el primer tren de Providence á Boston, y con este fin me levanté á las dos de la mañana. Todo lo que me rodeaba estaba envuelto en la oscuridad y el silencio, interrumpido solamente por el crujido del tren.

Era una noche tranquila y serena del verano; el cielo sin una nube; el viento muy moderado. La luna, que entonces estaba en su último cuarto, acababa de salir, y las estrellas resplandecían con un brillo fantástico y apenas afectadas por su presencia. Júpiter, que tenía dos horas de haber salido, era el heraldo del día; las Pléyades, apenas sobre el horizonte, esparcían su dulce influencia por el oriente; Sirio, brillaba cerca del zenit; Andromeda desplegaba sus glorias recién descubiertas al ojo humano; los apuntadores fijos, léjos al sur del polo, contemplaban desde las profundidades del norte á su soberano.

Tal fué el glorioso espectáculo cuando entré en el tren. Conforme caminábamos el acceso del crepúsculo se hacia más percepti-

ble; el azul intenso del cielo comenzó á mitigarse; las estrellas pequeñas, como los niños, fueron las primeras que se retiraron á descansar; los rayos hermanados de las Pléyades pronto se fundieron, pero las hermosas constelaciones del occidente y del norte quedaron sin cambiar. Milagrosamente continuó la admirable transfiguración. Manos de ángeles indiscernibles al ojo mortal cambiaban la escena de los cielos; las glorias de la noche quedaron disueltas en las glorias del alba. El cielo azul tomó una sombra más morena; las grandes estrellas de la guardia cerraron sus castos ojos; el oriente empezó á encenderse. Rayas rojas casi imperceptibles cubrieron el cielo, y todo el cóncavo celeste se llenó del fluido de la luz matutina que descendió en un gran océano radiante, hasta que, por fin, llegamos á los Blue Hills (Montes Azules) cuando una llamarada de lumbre roja apareció sobre el horizonte y tornó las gotas de rocío de las flores y hojas en rubíes y diamantes. Pocos segundos después las puertas eternas de la mañana se abrieron de par en par, y el señor del día, vestido de glorias demasiado brillantes para la vista del hombre, comenzó su curso.

No me sorprende la superstición de los magos antiguos, que en la mañana del mundo subían á las cimas de los cerros del Asia Central, é, ignorando la existencia del verdadero Dios, adoraban la obra más gloriosa de su mano. Pero me lleno de asombro cuando me dicen que en esta edad de ilustración, y en el corazón del mundo cristiano, hay personas que pueden observar esta manifestación diaria del poder y sabiduría del Creador, y sin embargo decir en su corazón: "No hay Dios!"

Variedades

UN HECHO NOTABLE

Es muy digno de notar que, cuando un católico quiere ensalzar la dignidad del cristianismo, demostrar su poder civilizador y dar seguridad de su triunfo porvenir, no funda sus argumentos en las creencias y prácticas principales de la Iglesia Romana: en el poder del clero sobre los pueblos, en la eficacia de las misas, en la intercesión de la vírgen y tantos otros santos como diariamente se invocan; sino aquello precisamente que nosotros, los despreciados protestantes,

tenemos por el único y verdadero cristianismo: en *un Dios que por un misterio de su amor envió á su Hijo á que habitase entre nosotros, el cual derramó su sangre por salvar al mundo; un Dios que con amorosa solícitud cuida de la pobre criatura humana, que oye sus oraciones, ve su arrepentimiento, y que luego como Juez recompensa y castiga*. Pues si este es el verdadero cristianismo, la única esperanza del triunfo final de la idea cristiana en los siglos venideros, la victoria solo podrá consistir en la vuelta á esos principios fundamentales y divinos, y en la destrucción de todas las añadiduras humanas.

PEQUEÑAS OCASIONES

Muy raramente se presenta la ocasión de hacer un sacrificio heroico por los que amamos y nos aman, y más de una existencia se pasa sin haber podido dar una sola prueba de abnegación, de generosidad y de valor á los suyos. Aprovechad las pequeñas ocasiones, esas ocasiones que cada día se presentan, para complacerles, para hacerles dulce la vida; asid esas ocasiones para probarles vuestro amor; haced por pagar las deudas del cariño filial, conyugal, maternal y fraterno, en *moneda menuda*, sin lo cual corréis gran riesgo de morir insolventes.

María del Pilar Sinués.

FANATISMO EN EL BRASIL

Hace poco, unos misioneros jesuitas fueron á predicar en la villa de Jahú, en el Brasil. Los tales padres levantaron allí una gran erenz en señal de su paso por el pueblo.

Las gentes postráronse delante del madero y lo adoraron, y en seguida fueron cargando piedras muy pesadas que depositaron al pié de la cruz como penitencia por sus pecados. El que tiene por Dios á una cruz, no puede dar otro fruto de su arrepentimiento sino piedras.

Notas Editoriales

INCONSECUENCIA DESVERGONZADA DE LA IGLESIA DE ROMA

Extractamos de un colega mejicano los siguientes párrafos significativos, que sin duda parecerán extraños á algunos de nues-

tros lectores, acostumbrados á las pretensiones de la *Religion del Estado*.

Hace poco que el *Mundo Católico*, de Nueva-York, dijo: « En un país de tan variadas creencias religiosas como el nuestro, hay solo un camino hácia el orden y la paz: — tener siempre separados el Estado y la Iglesia. »

Semejante declaracion por un periódico católico debe haber parecido muy extraña á los que recuerdan que en el famoso *Syllabus Errorum* del Papa *infallible*, Pio nono, la doctrina de que « la Iglesia debe estar separada del Estado y el Estado de la Iglesia, » fué denunciada como una herejía condenada.

Habiendo llamado la atencion á esta contradiccion aparente y desafio al Papa por un periódico católico de alta autoridad, un escritor de la *Revista Católica* se apresura á explicar que el *Syllabus* no tiene aplicacion ninguna en los Estados-Unidos, donde son tan variadas las creencias religiosas, sino solo en los países donde son de « una fé; » ó, en otras palabras, ¡solo en aquellos donde la iglesia católica tiene poder para reforzar la uniformidad de la fé por la autoridad civil!

Que ni los Estados-Unidos ni Méjico pertenecen á aquellos, es debido al hecho de que están constituidos sobre un principio que esa iglesia destesta y que constantemente procura destruir, á saber: la libertad absoluta que tienen los individuos para formar sus propias creencias religiosas y organizar á su gusto las iglesias que les pertenecen. Las palabras del escritor de la *Revista Católica* implican que la iglesia católica, si alguna vez llegue á adquirir el poder necesario, tendrá, en cumplimiento del *Syllabus*, que hacer á los Estados-Unidos y á Méjico por medio de la autoridad civil, « una en la fé, » en el mismo sentido que Francia y Austria lo son. Se somete á la separacion de la Iglesia y Estado aqui y alli solo á más no poder.

Pero esa doctrina de « La Iglesia libre en el Estado libre » es una de aquellas que en todas partes recibe buena acogida, puesto que evidentemente es mejor, tanto para la religion como para la política, dando á la una y á la otra, — á los ministros del cristianismo y á los del Estado, — la libertad y la no-intervencion en sus deberes y obligaciones mútuos que Dios mismo se ha dignado establecer cuando dijo: « Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios. » El mundo ha sufrido ya demasiado por la confusion y miseria causadas por la teocracia, y conveniente seria que la iglesia católica abandonase la esperanza de que los hombres retrocedan á una práctica que ha hecho sufrir tanto á la humanidad.

Aquí tenemos un buen ejemplo del carácter de la iglesia que dice una cosa hoy y otra mañana, que contesta *sí* á uno y *no* á otro.

En Italia y España excomulga á los partidarios de la separacion de la Iglesia y el

Estado; en América del Norte se hace partidaria de esa misma doctrina.

En las Repúblicas del Sud enseña que la Iglesia es el alma, de que el Estado es el cuerpo, cuya separacion seria un suicidio; en la gran República del Norte enseña que « *hay solo un camino hácia el orden y la paz*: — tener siempre separados el Estado y la Iglesia. »

¿ Qué quiere decir todo esto ?

Quiere decir que en medio de un pueblo grande y libre la iglesia de la edad media no se atreve más á manifestar aquella arrogancia con que todavía quiere domar los países que cree bien esclavizados por el hisopo y el confesionario.

¿ Cuándo llegará el día para las Repúblicas del Plata en que el partido clerical se empeñará en hacer entender que el *Syllabus universal* del Papa *infallible* no tiene aplicacion aquí ?

Cuando la juventud varonil de estos países, que ya se está emancipando de los absurdos de la doctrina falsa, llegue á emanciparse igualmente de las pretensiones de la sacerdocracia tiránica de aquella iglesia que quiere volver la corriente de la historia moderna cuesta arriba para conducir las naciones católicas otra vez al estado de las épocas del oscurantismo.

EL PRIMER ARTÍCULO

Llamamos la atencion de nuestros lectores al primer artículo del presente número, de un nuevo colaborador.

La lógica irresistible que allí campea acaba la cuestion.

Raras veces hemos visto una discusion tan completa y tan breve á la vez, profundizando hasta sus raíces una gran cuestion filosófica y teológica, y exponiéndola de un modo que ha de alcanzar al ménos instruido, interesar al más indiferente, y hasta convencer al fanático que sea siquiera razonable.

Muy bien hace la Iglesia de Roma al quemar la Biblia y declarar al Papa *infallible*, pues de otro modo no puede perpetuar las absurdas pretensiones con que ha podido embaucar y explotar á la humanidad esclavizada por siglos bajo la sacerdocracia más poderosa y arrogante que ha conocido la historia.

Á LOS MAESTROS DE ESCUELA

Para las escuelas diarias un ejercicio sumamente útil, interesante y agradable pue-

de hacerse con los *estudios bíblicos* que hemos empezado á publicar.

Donde el fanatismo romanista no prohíbe el uso de la Escritura Sagrada, cada alumno puede tenerla en la mano para leer por turno ó en la lección de la semana ó en la lectura del día, ó en las varias referencias sobre los temas.

La Biblia entera solo cuesta 50 centésimos, el Testamento solo 12 y el Evangelio de San Juan, que abraza todas las lecciones de la série que estamos publicando, solo dos *rintenes*, de modo que el costo no puede ser obstáculo alguno.

En caso que la *sacerdocracia* se opusiera al dar el texto á los niños mismos, el maestro puede contentarse con tener él solo la Biblia en la mano, para las *lecturas diarias*, para breves explicaciones y repasos sobre la *lección* de la semana, para la recitación de memoria por los niños de los *textos aurcos*, y otros textos cortos que ilustran los *temas accesorios*, y otros muchos ejercicios breves, variados y adoptados al gusto de la juventud, que no necesitamos indicar al instructor inteligente.

El buen efecto de esto en el espíritu y conducta de los alumnos no tardará en manifestarse, y los beneficios ulteriores son incalculables.

¿ES SARCASMO Ó CINISMO?

Dice *El Apóstol*, periódico clerical de Rio Janeiro: —

El Evangelista de Montevideo dice que Victor Manuel fué el Ezequiel del pueblo italiano, lo compara con Washington, y concluye su jactancia declarando que fué «*primero en la guerra, primero en la paz, y primero en los corazones de sus compatriotas.*»

La historia dirá lo que fué realmente. No haya prisa.

Para que Victor Manuel mereciese el elogio interesado y palabroso del periódico protestante basta haber hecho lo que hizo poniéndose al frente de los perseguidores de la iglesia.

El Evangelista tiene razon. Solo con reyes como Victor Manuel pueden las diversas sectas protestantes extender sus raices malélicas en el suelo católico.

Sin el apoyo oficial que tanto explota, y en campo razo, el protestantismo no dá batalla á la Iglesia Romana.

Esto dice todo un órgano de la Religion del *Estado!*

¿Es sarcasmo ó cinismo?

Estudios Bíblicos

NUMERO 2

Tema general: — Principio de la Iglesia Cristiana.

Lección: — *San Juan* i, 35-46.

- 1.º Mirando á Jesús.
ver. 35, 36; Heb. xii, 1, 2; ver. 29; 1 Pedro i, 18, 19.
- 2.º Siguiendo á Jesús.
ver. 37, 38; Mat. viii, 19; Jn. x, 4; xii, 26; Mat. xvi, 24; Jn. viii, 12.
- 3.º Quedando con Jesús.
ver. 39; Jn. xv, 4; xiv, 23; Rev. iii, 20; 1 Tes. iv, 17; Lucas xxiv, 27-32; ver. 45.
- 4.º Trayendo otros á Jesús.
ver. 40-46; Jn. xii, 32.

Texto aureo: — “Estos siguen al Corde-ro por donde quiera que fuere.” Revelaciones xiv, 4.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

L. Juan i, 35-51.	Jesús el tema del púlpito: Márcos xvi, 15; 1 Cor. ii, 3; Gal. i, 8; Fil. iii, 8.
M. Juan i, 26-34.	Jesús el compañero del viaje: Juan i, 39; Lucas xxiv, 32; Márcos iv, 38; Lucas xxiv, 50.
M. Deut. xviii, 15-22.	Jesús el amigo en casa: Lucas x, 38-42; Márcos v, 41-43; Juan ii, 1-2; Márcos xiv, 3.
J. Juan xxi, 15-25.	Jesús el cumplimiento de profecía: Gen. xxii, 18; Isaías xi, 1, 10; Micheas v, 2; Actos viii, 32, 35.
V. Salmos cxix, 5-16.	Jesús el cimiento de la iglesia: 1 Cor. iii, 11; Efesios ii, 20, 21; Actos iv, 11; 1 Pedro ii, 3-7.
S. Heb. .xiii, 8-21.	Jesús el instructor misionero: Márcos i, 14; Mat. xi, 1; Mat. xv, 21; Márcos i, 32-34.
D. Rev. v, 1-14.	Jesús la gloria de Nazaret: Actos x, 38; Jn. i, 46; xix, 19; Lucas ii, 46, 47, 51, 52; Heb. v, 9.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE quo prediques la palabra; quo instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de ovangelista, cumplo bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Pio Nono

El telégrafo nos ha anunciado la muerte del Papa.

Aunque esto no ha sorprendido á nadie, puesto que por años el mundo se ha cansado de oír noticias minuciosas sobre el estado de la salud y los probabilidades del pronto fallecimiento de Pio IX, sin embargo el indiferentismo que ha surgido de ese consancio acaba de experimentar una reaccion, y se pregunta por todas partes si es realmente cierto que el Papa ha muerto.

Lo que da importancia á un hecho tan natural como la defuncion de un anciano de 85 años es la relacion *innatural* que él ha sostenido, no solo con su país sino con el mundo civilizado.

Los últimos años de Pio IX han presentado un espectáculo desconocido en la historia, de un Estado soberano tolerando en su capital una corte hóstil, con su renta y administracion completa, y su política obstructiva y destructiva persistentemente propagada del modo más descarado.

Es una anomalía política que ha sido posible únicamente en el siglo XIX, en que el mundo cristiano ha aprendido á remediar el fanatismo, no por la coaccion sino por la razon, — la intolerancia, no por violencia sino por paciencia, — y el absurdo inveterado, no por rencor sino por indiferentismo.

Es un hecho posible únicamente en Italia, donde la admiracion por todo lo que es antiguo, artístico y grandioso florece como en ninguna otra parte, y eso en medio del

amor á lo progresista, lo positivo, lo práctico, que cunde allí como en todo el globo, en los tiempos actuales.

Para Italia el papado no pasa de ser un inmenso partido político. La *religion*, propiamente dicho, ya no tiene más que hacer con él.

Es el partido del *pasado* luchando contra el presente y el porvenir.

Es un legado de las épocas en que la abyeccion en las masas y la intransigencia en los prohombres reinaban en todos los países, un legado que solo la disciplina fanatizadora de la religion de Roma ha podido perpetuar hasta nuestros dias, para estorbar el progreso de la instruccion y elevacion de los pueblos.

El Papa, pues, para la nacion italiana ha sido últimamente nada más que el gefe de un gran partido sedicioso, resistiendo los poderes públicos de todos modos posibles.

Pero la idiosincracia especial del hombre ha tenido mucho que hacer con este raro fenómeno.

Pio IX fué la personificacion más completa de lo que es el *Papa ideal* que ha conocido la historia.

Teóricamente el gefe y amo, el pontífice es realmente el esclavo del sistema de que forma una parte tan espectable.

Pio IX fué un hombre á la vez enérgico, simpático, y abyecto, — cualidades que forman el mejor esclavo, bajo la mano de un amo hábil.

El papado pudo domarlo casi al principio de su larguísimo pontificado, — y despues, en el transcurso del tiempo, amoldar su

carácter al tipo más perfecto de un *gefe jerárquico absoluto*.

Aventurero, generoso y valiente en su juventud, y más político que teólogo en su carrera clerical, llegó al trono papal en la madurez de sus poderes activos, lleno de ambiciones nobles como progresista y reformador.

¡Qué desencanto solemne para él y para el mundo!

El papado es una forma de organización que no admite ni puede admitir ni la reforma ni el progreso.

Pío IX tuvo que sucumbir, y sujetarse á las necesidades de la existencia de esa organización.

El elemento abyecto de su carácter se prescindió para adaptarle á la situación. En tres años despues de tomarse su puesto, cambió del uno al otro polo de la política, y desde entónces representa la encarnación de la arrogancia y del atraso.

Se hizo víctima completamente de aquel sistema sin paralelo en la historia humana, en que las verdades de la religion son combinadas con las pretensiones de una política y la organización de un ejército.

La influencia religiosa, corrompida y materializada, *lo fanatizaba* poco á poco, hasta que el liberal é inteligente arzobispo de 1846 llegó á ser el *Papa infalible* de 1870. Cuando algunos de los prelados disidentes en el Concilio del Vaticano le rogaron al Papa, en una entrevista privada, que no insistiese en el decreto de la infalibilidad, les contestó: — “Yo, *Giovanni Mastai*, creco que el *Papa es infalible!*” Sin duda fué sincero, pues muchos de sus actos y palabras demuestran los síntomas eniquivocables del fanatismo más completo. Además fué muy poco instruido en la teología y notablemente ignorante de las Escrituras Sagradas, de modo que sus discursos están llenos de falsas citaciones y referencias. Su instinto religioso, susceptible y activo, pero destituido de la influencia saludable de la palabra divina, lo llevó donde las tendencias del sistema inexorable de que formaba parte tan importate conducian fatalmente, — á la infalibilidad del gefe de la iglesia, — á la infalibilidad de sí mismo!

Las influencias políticas le esclavizaron aun más que el fanatismo religioso. Los jesuitas supieron manejarlo como un instrumento ciego. La mano oculta é irresponsable de esa conspiración contra la paz y progreso de la sociedad humana, le movía como una pieza de ajedrez. Sus cualidades personales determinaban sus relaciones en toda

situación, pero sus jugadas fueron puramente pasivas.

Así el mismo hombre, ostentando siempre los mismos talentos y caprichos, figura en la historia como el brusco campeón del progreso moderno, el autor del *Syllabus*, el convocador de un gran Concilio para hacerse declarar infalible, y el pobre, enfermo, ultrajado objeto de la lástima y caridad del mundo cristiano.

La organización militar del clero que tenia que gobernar y con que tenia que ejercer dominio sobre el mundo, fué precisamente adaptada al carácter enérgico del hombre, y desarrollaba esa arrogancia que tanto marcaba sus últimos años. Esta fué tambien cultivada en gran manera por la inmensa adulación de que fué objeto, y que su carácter simpático y sus actos caritativos hicieron extensiva á millares de personas, que en el curso de su largo pontificado se hallaron de un modo ú otro debiendo agradecimiento personal al hombre, así como veneración al pontífice.

Todas estas particularidades combinaron para hacerle lucir en su rol de *cautivo y víctima de la nacionalidad italiana*, en cuyo rol su fanatismo personal, como el de sus adeptos sinceros, ha encontrado su apogeo.

Su edad venerable, su largo reinado, su caudal de simpatías inocentes, lo absurdo y ridículo de sus pretensiones á la infalibilidad, á la persecución, al cautiverio, — todo dejaba al mundo serio é independiente muy contento con sus farsas, sus vituperaciones, sus anatemas y la adoración de sus adeptos.

Pío IX ha sido una simple víctima del papismo, pero una víctima voluntaria y simpática hasta el punto de realizar en sí todos los resultados maduros de aquel sistema monstruoso, que desde su primer gefe hasta su último adepto, pervierte, esclaviza, degrada todo lo que cede á su influencia y destruye todo lo que pretenda resistir.

La oracion

Entre los privilegios concedidos al hombre por el Evangelio de Jesu-Cristo, no hay ninguno más importante ni más precioso que el de la oración.

Bajo una forma ú otra la oración es natural al hombre, ya sea que reconozca, por instinto, su dependencia de un ser, ó de unos poderes más altos que él; ya sea, que

sienta la necesidad de algo que no se halla en su propia naturaleza; — cualquiera que sea la causa, la verdad es que todos los hombres oran, dirigiendo sus súplicas algunas veces al Ser Supremo del universo, algunas veces al sol, á la luna, á las estrellas, ú otro objeto de la naturaleza que llama la atencion por su prominencia entre las obras de la creacion; y, algunas veces, á objetos viles y despreciables, que por su misma repugnancia parecen ser aptos símbolos del espíritu de la maldad.

Bajo una ú otra de sus formas el culto de la oracion es universal entre los hombres. A la verdad, la práctica de la oracion distingue al hombre de las bestias irracionales. Es un rasgo característico y distintivo de la raza humana.

Pero no solo sirve la oracion para hacer patente la gran distincion que hay entre el hombre y las bestias, sino tambien para indicar el grado del progreso conseguido por las diferentes naciones y tribus del mundo.

Las que dirigen sus plegarias á objetos indignos é inmundos, como ídolos de barro, reptiles, etc, son paganas; los que adoran las grandes obras de la naturaleza son medio civilizadas; y las que ofrecen sus peticiones á Dios son las civilizadas é ilustradas naciones de la tierra.

Asi tambien, entre las diversas religiones del mundo es principalmente la oracion que da á cada una su carácter distinto, siendo la oracion el culto principal que comprende todos los elementos de una verdadera religion, á saber: adoracion, alabanza, confesion, peticion y consagracion.

Considerada como privilegio, no hay nada que pueda compararse con la oracion. Por medio de ella el cristiano se acerca á Dios, y habla con él, y por ella el cristiano recibe todo lo necesario para vivir de conformidad con la ley de Dios y para soportar los pesares incidentales á la peregrinacion mundanal.

Considerada como deber, la oracion es obligatoria para todos.

Todos deben *adorar* á Dios por sus bondades.

Todos deben *confesar* á Dios los pecados cometidos contra su santa ley.

Todos deben *pedirle* perdon, y las bendiciones que necesiten.

Y todos deben *consagrarse* al servicio de Dios, quien es el autor de su existencia y el Padre de sus espíritus.

El *objeto* principal de la oracion es el bien del que ora. Este objeto se consigue de dos

modos distintos: primero, por el efecto *en* el que ora; y, segundo, por lo que resulta *á favor* de él, en cumplimiento de la promesa "*Pedid, y se os dará.*"

El efecto de la oracion en el que usa de ella es muy saludable. Estimula en él todas las gracias y virtudes cristianas; especialmente la gratitud, la humildad, la fé y la santidad de la vida.

Además de todo esto, hay un efecto general sobre el espíritu, que resulta de la comunion con Dios, por medio de la oracion, que es difícil, ó imposible explicar, pero que influye para el bien en todo el carácter. Es el resultado de la operacion de esa sutil ley de nuestra naturaleza, que hace que nos asemejemos á cualquier cosa con que nos asociamos. Así el que tiene frecuente comunion con el Espíritu de Dios, por medio de la oracion, crece continuamente en todas las gracias del carácter cristiano, las cuales, en su infinita perfeccion, son los atributos del Omnipotente.

El segundo beneficio que consigue el cristiano, por medio de la oracion, consiste en las bendiciones que él recibe, como respuesta á sus peticiones. "*Pedid, y se os dará,*" "*cualquier cosa que pidieris en mi nombre, os daré.*"

Es imposible exagerar la importancia y el valor de un privilegio semejante, que pone todos los recursos del infinito Dios al alcance del hombre de fé.

¿*A quién debemos dirigir nuestras peticiones?*

En cuanto á esto, hay una muy notable divergencia de opinion y de práctica entre los romanistas y los protestantes.

Los romanistas, en sus oraciones se dirigen á María y á los santos, mas frecuentemente, y con más insistencia que no á Dios; miéntras los protestantes ercen que Dios solo es el objeto de esta especie de culto, y que es idolatría ofrecerlo á los santos.

¿*Cuál de los dos tiene razon?*

Para resolver este problema apelamos á los preceptos de la Palabra de Dios; á la práctica y costumbre de los apóstoles; y á la razon.

Sobre este punto, felizmente, la Palabra de Dios es muy explícita; así que, los que admiten la autoridad de esa palabra no pueden dudar acerca del objeto del culto de la oracion.

El primer mandamiento del decálogo establece claramente que Dios es el único ser en el universo, delante del cual el hombre debe inclinarse en acto de adorar.

Nuestro Salvador reitera este mismo man-

damiento y declara enfáticamente que es el primero y más grande mandamiento.

¿De dónde, pues, deriva la Iglesia Romana autorizacion para la práctica de rendir culto de adoracion y oracion, á los santos?

Es evidente que esta autorizacion no se halla en la Palabra de Dios.

¿Hallarése, por ventura, en la práctica de los apóstoles?

Ciertamente que no. Los apóstoles no permitian que se les ofreciera á ellos adoracion de ningun género; ni tampoco, la ofrecian á nadie sino á Dios solo.

Cuando los habitantes de Listra hubieron ofrecido sacrificios y adoracion á San Pablo y á Bernabé, estos apóstoles, “rasgando sus vestiduras, saltaron en medio de las gentes, dando voces y diciendo: *¿Varones, por qué hacéis esto? Nosotros hombres somos tambien mortales así como vosotros, y os predicamos que de estas cosas os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo cuanto hay en ellos.*”

En cierta ocasion, San Juan, el Evangelista, fuera de sí á causa de las maravillosas visiones que fué permitido ver, se postró á los piés del ángel que estaba con él, para adorarle; mas el ángel no se lo permitió este acto de homenaje, diciéndole: “*Adora á Dios.*”

Por estos dos casos se ve claramente que en el ejemplo de los apóstoles, de ningun modo puede apoyarse la adoracion de los santos universalmente practicada en la Iglesia Romana. Aun la intencion de adorar á un ser tan exaltado como un ángel de Dios, es severamente reprobada, porque los ángeles igualmente con los santos son siervos del Dios vivo que hizo al cielo y la tierra, y que solo es digno de recibir la adoracion de todo ser inteligente, que hay en el universo.

H. G. J.

(Continuará.)

El gran problema

¿Cómo se justificará el hombre con Dios? — Job. ix, 2.

Estas siete palabras así colocadas formulan un problema el más importante que es posible proponer en lenguaje humano.

Su gran importancia nace de estos dos hechos:

1º La universalidad de su aplicacion.

2º La eternidad de las consecuencias de su resolucion.

En cuanto al primero — este problema ha ocupado el espíritu de todos los hombres en todo tiempo y en todas partes del mundo. El hombre ilustrado y el iletrado, el filósofo de la Grecia y el indio de las Pampas, todos han demostrado que hay innato en el hombre un algo que le hace sentir que esta cuestion es imposible esquivar. La idolatría en todas sus formas no es otra cosa sino el efecto visible de los esfuerzos invisibles de la razon humana no iluminada, en busca de la solucion de esta cuestion: ¿Cómo se justificará el hombre con Dios?

Las Santas Escrituras nos enseñan que Dios está justamente airado con el hombre, á causa de su mal proceder, y los sacrificios de todas las formas del paganismo demuestran que innato en el corazon de todos los hombres hay un reconocimiento de su injusticia y de la necesidad de aplacar la ira de Dios.

En cuanto al *segundo* punto, que refiere á las consecuencias del modo en que se resuelve esta cuestion, — para mostrar su gran importancia basta decir que son eternas.

El hombre en esta vida no es más que un pasajero en viaje hácia la eternidad, y la vida un corto espacio de probacion que Dios ha tenido á bien proporcionar al hombre para prepararle á disfrutar de otra vida que jamás tendrá fin.

Aquí el hombre vá adquiriendo hábitos que cada dia siguen tomando más y más fuerza, hasta al que cabo llegan á formar parte de su naturaleza y la analogía nos enseña que han de ejercer sus efectos por bien ó por mal durante toda la eternidad.

La vida es una sementera, cada pensamiento y cada accion moral una simiente.

Y la regla establecida en el mundo físico no deja de seguir tambien en el mundo moral y espiritual. De ahí la amonestacion: “*no os engañéis; Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare esc tambien segará.*”

Aquel que dejara agotarse el tiempo de la probacion sin ser justificado, jamás tendrá otra oportunidad de alcanzarlo. Su lamentacion por toda la eternidad será: “*Pasóse la segada, acabóse el verano, y yo no he sido salvo.*”

Conviene, pues, que cada uno, sin pérdida de tiempo, resuelva para sí de una manera satisfactoria esta la más solemne de las cuestiones. No se engañe nadie con la idea

que habiendo llevado una vida moral y honorable delante de sus semejantes, él no tiene necesidad de incomodarse con esta cuestión. Las Santas Escrituras nos dan la historia de un tal hombre que comparado con los demás merecía el elogio de "Varon perfecto y recto temeroso de Dios y apartado del mal;" y sin embargo este mismo al comparecerse delante de Dios sintió en su espíritu que no le era posible responder por una de las mil cosas de que Dios podría acusarle y en dolor de alma prorumpió con las palabras á la cabeza de este artículo: "¿Como se justificará el hombre con Dios?"

La experiencia de cerca de seis mil años ha demostrado que el hombre, de sí solo y sin la revelacion sobrenatural dada en la Biblia, no puede descubrir el camino para llegar á Dios, mucho ménos para poseer la justificacion; demuestra, además, que todos aquellos que tienen en poco la Biblia, ó que por doctrinas enseñan los mandamientos de hombres, todos se desvian enteramente de la verdad en cuanto á la doctrina de la justificacion con Dios.

Tomando, pues, la palabra de Dios por nuestra única guia, ofrecemos las siguientes breves observaciones acerca de la justificacion.

A. M. M.

(Continuará.)

Vanidad de vanidades

Es nuestra gloria flor vana,
Y nosotros somos heno
Que florece
Y está verde en la mañana,
Y dándole el sol en lleno,
Cae y perece.

Es nuestra vida un vapor
Que se pasa en un momento
Y nos ceba,
Y cuando está en más dulce
Luego que la toca el viento
Nos la lleva.

¿Para qué el malo se atreve
Pues que ha de morir? ¿qué afana?
¿Qué es aquesto?
No ver que la vida es breve:
Yo muero hoy, tú irás mañana,
Y aún más presto.

¿Qué es lo que este atesoró,
Pues de ello no lleva nada
Ni aprovecha?
Hoy es, y mañana no,
Su gloria tan ensalzada
Ya es deshecha.

Pues, que es aire lo presente,
Pon en Dios siempre el cuidado,
Si desmayas,
Por suyo ruega te cuente
Y dé gracia, que en pecado
Tú no cayas.

¿Estas riquezas gozar
Qué aprovecha? ¿de su gloria
Qué bien mana?
¿Qué hay en ellas que esperar,
Pues es cosa transitoria,
Incierta y vana?

Para qué son los haberes,
Mas de para á pobres dar
Con buen zelo;
Pues, cuando de acá partieres
Contigo no has de llevar
Sólo un pelo?

¿Qué aprovecha ciencia ni arte,
Ni ser del mundo señor
Absoluto,
Si en peligro el alma parte
A do llena de dolor
Vista luto?

De tí, mundo, hemos de usar
Como de cosa que pasa
De corrida,
Y en tí, sólo á Dios buscar,
Que allí es para siempre casa
De la vida.

Luis Perez.

Variedades

EL INCRÉDULO CONFUNDIDO

Un caballero americano que conoció personalmente á Tomás Paine, célebre escritor inglés de la escuela racionalista, que desempeñó un papel activo en la emancipacion de los Estados Unidos, como más tarde lo desempeñó en la revolucion francesa, de cuya convencion fué miembro, y que durante los últimos años de Paine estuvo frecuentemen-

te en su compañía, dá el siguiente relato de una conversacion que tuvo con él respecto á la Biblia.

Dice así:

“Una noche hallé á Paine ocupado en discutir con algunos de sus discípulos sobre los grandes males ocasionados á la humanidad por la introduccion de la Biblia y del cristianismo. En una pausa le dije: — Señor Paine, V. ha visitado la Escocia, y V. sabe que no hay gente en el mundo que tenga más apego á la Biblia que los escoceses: es para ellos un libro de escuela; sus iglesias están llenas de Biblias; cuando un joven deja la casa paterna, su madre al hacerle la maleta, le pone una Biblia encima de toda su ropa.

El señor Paine confesó ser eso verdad.

Entónces yo continué: — V. ha estado en España, país donde se carece de la Biblia, y pudo haber distinguido allí su mayor ó menor grado de moralidad.

Tambien asintió á ello Paine.

— V. ha visto los distritos manufactureros de Inglaterra, — continué, — donde no hay un hombre por cada cincuenta que no sepa leer, y así mismo ha estado en Irlanda, donde la mayoría no ha visto jamás una Biblia. Ahora bien, V. no ignora ser un hecho histórico, que en un solo condado irlandés ocurren en seis meses muchos más delitos y crímenes, que en toda la poblacion escocesa en un año.

Además, hoy dia no verá Vd. ningun escocés en las casas de asilo, de correccion, de prisiones de Estado, ni establecimientos penitenciarios de esta ciudad (Nueva York.)

Por consiguiente, si la Biblia fuese un libro tan malo como V. supone, aquellos que más la usasen, deberian ser los peores miembros de la sociedad.

Pero la evidencia prueba lo contrario, pues nuestras cárceles, casas de asilo y establecimientos correccionales, están atestados de hombres y mujeres cuya ignorancia ó ineredulidad les impiden leer la Biblia.

A esto Paine no respondió palabra, sino que tomando una vela de la mesa se retiró á su cuarto, dejando estupefactos á sus amigos y á mí, que nos mirábamos sorprendidos.”

ÈL NOS AMÓ PRIMERO

Un ministro de una de nuestras ciudades habia preparado y predicado un sermón conveniente con la mira espeacial de convertir á un hombre de influencia que asistia á

las reuniones de su congregacion, el cual era conocido como incrédulo.

El pecador escuchó impaciente las sentencias y los exhortaciones oportunas, y su corazon en nada se afectó cuando oía al predicador, más al volver de la Iglesia observó una lágrima que corria por la mejilla de su pequeña hija, á la que amaba tiernamente, y quiso investigar la causa. La niña le contestó, que pensaba en lo que el instructor le habia dicho respecto á Jesus en la escuela dominical.

— Y ¿qué te dijo de Jesus, hija mia? preguntó.

— Que bajó del cielo y murió por mí! — y en el instante sus ojos se llenaron de lágrimas, haciendo resaltar la belleza de sus siete años, y con la simplicidad de su edad añadió — Padre, ¿no deberé yo tambien amar á quien me ha amado tanto?

El corazon orgulloso del escéptico fué conmovido. Lo que el elocuente discurso del predicador no habia podido conseguir, lo hizo la inocente sentencia de su pequeña hija, y retirándose de allí, empezó á orar de una manera silenciosa y penitente.

La tarde siguiente se le halló en la reunion de oracion con el espíritu contrito, y al dirigirse á la concurrenecia, que allí oraba, dijo:

— Despues de Dios debo mi conversion á una niña, la que con su inocente simplicidad me convenció de que “debia yo amar al que tanto me amó.”

Progreso del Evangelio

Cataluña — Igualada. — Se ha abierto una mision evangélica en la villa, bajo la direccion de un evangelista inglés. En Monistrol, lugar por donde tienen que pasar los peregrinos que visitan la célebre Virgen de Monserrat, tambien se ha abierto una escuela y mision evangélica. El local para la escuela, con sus muebles, es costado por los vecinos del pueblo que se identifican con la causa evangélica.

Estados-Unidos — Acaba de tener lugar la convencion de las escuelas dominicales del Estado de Nueva-York; auidieron seiscientos delegados. Cuando el secretario dijo que habia razon para creer que 25,000 almas habian sido convertidas en las escuelas dominicales durante el año pasado, toda la inmensa asamblea se levantó para cantar un himno de alabanza al Señor.

Nápoles — Eduardo Stasio, un jóven abogado de Nápoles, se ha convertido al Evangelio y ahora está predicando á sus compatriotas.

Holanda — Segun el *Chretien Belge*, habia el año 1829 en Holanda 1.019,109 católicos y 1.613,489 no católicos; y en 1869 habia 1.313,152 católicos (comprendiendo los hoy viejos católicos) y 2.266,477 no católicos.

Ha habido, pues, durante esos cuarenta años un aumento de católicos á razon de 29 por 100 y protestantes de 40 por 100.

Este pequeño cálculo demuestra cuán vano y absurdo es el alarde que se hace de los progresos del catolicismo romano en Holanda.

El mismo cálculo, poco más ó ménos, se puede aplicar á otros pueblos, en cuyo seno se ve que la poblacion no católica aumenta proporcionalmente mucho más que la católica.

Notas Editoriales

UN CURA COMPLICADO EN EL ASESINATO DE UN REPARTIDOR DE BIBLIAS

El Sr. D. José Mongiardino, conocido por muchos de nuestros lectores, como repartidor de Biblias, fué asesinado el 16 de Julio del año pasado, en un punto denominado la Palca de Jaré cerca de Citagnita en Bolivia, por un tal Anzoátegui.

Hay algo muy misterioso en este crimen, pues no consta que el reo tuviese malicia ni provocacion de ningun género que le impulsara á semejante acto, como tampoco podia ser movido simplemente por el deseo de robar.

Pero el misterio se aclara un poco, ó se hace *más misterioso*, por unas referencias que se encuentran en los documentos oficiales del caso, de que tenemos á la vista una copia fidedigna, y de las cuales se desprende que hay un cura complicado en el asunto.

Un párrafo dice textualmente:

« En poder del mismo señor cura se encuentran cuarenta y siete libros, tambien entre grandes y chicos, los mismo que habian sido devueltos por todos los compradores de este pueblo, habiendo subsanado voluntariamente el valor de ellos el reo Anzoátegui. »

Otro párrafo afirma que una cantidad de dinero pasaba de manos del reo nombrado al

poder del mismo cura, por medio de una tercera persona, para reembolsar el valor de varias Biblias que habian sido vendidas en el pueblo inmediato de Cinti, cuya cantidad el cura rehusaba entregar á los interesados.

De todo esto resulta un asesino impune facilitando el dinero con que un cura *recompra* las Biblias vendidas al pueblo 'por el misionero asesinado.

Protestamos, aunque en vano, contra un hecho de este género, en nombre de la justicia, la humanidad, la religion.

Solo en un país donde la sacerdocracia romana ha domado por tres siglos seria posible semejante hecho, y en semejante país es posible *todo* lo que quiere esa sacerdocracia *injusta, inhumana é irreligiosa*.

José Mongiardino ha tenido que regar con su sangre el suelo donde quizo introducir la fuente del agua de la vida.

Ha agregado su nombre á la larga lista de los mártires del Evangelio.

Pero, hoy en dia, como siempre, la *sangre de los mártires es la semilla de la iglesia*.

La Biblia ya ha entrado en Bolivia, y ningun poder humano puede contrarrestar sus efectos. El sacrificio del hombre que la llevó allá solo acelerará y engrandecerá el resultado.

Vendrá el dia en que la malicia anti-biblica que ha podido sacrificar impunemente á José Mongiardino recibirá su golpe de gracia en Bolivia, como en otras partes donde haya penetrado la luz y la libertad del Evangelio.

EN TODAS PARTES LO MISMO

Transcribimos un suelto copiado de un diario de Buenos Aires y que publica *El Ferrocarril*.

Nuestro colega *La Prensa* se hace eco de una gravísima denuncia que dice haberle hecho una persona caracterizada que le merece entero crédito.

En uno de los muchos establecimientos que la caridad mantiene en Buenos Aires, se ha descubierto la perpetracion de un verdadero crimen, tanto más considerable cuanto que más se ha tratado de ocultar.

El establecimiento á que nos referimos está administrado, como otros, por respetables matronas de nuestra sociedad, y habiendo ido la encargada de la inspeccion del mismo á visitarlo, llamóle la atencion una puerta cerrada que jamás se habia abierto á su paso.

Hízola abrir no sin grandes dificultades y con necesidad de dar enérgicas órdenes y encontró en él á una pobre muger atada de piés y manos

á una silla, y con una mordaza que le impedía toda queja.

Se hacen las averiguaciones del caso para el castigo de las personas que resulten culpables de ese acto de inhumanidad cometida en un asilo que la caridad ha levantado para consuelo del infortunio.

No sabemos si en los establecimientos de caridad en Montevideo existen calabozos en que se amordaza á las personas que tienen necesidad de acudir á ellos, pero sí, de todos modos, nos consta y lo hemos denunciado en letras de molde, sin que se haya nadie atrevido á negarlo, que en el Hospital de Caridad se emplea la tropa de línea, con aparato militar, para violentar á los enfermos que no quieren ceder á las imposiciones de los que explotan el nombre de la caridad en el servicio del clericalismo.

Día vendrá, no lo dudamos, que ha de caer la careta que cubre tanta farsa y maldad, en cuya ocasion recibirán su justo castigo, con el desprecio del pueblo, los que perpetúan semejante sistema.

Á LAS MADRES DE FAMILIA

Recomendámosles la lectura de una narracion que publica nuestro colega *La Conciliacion* del viernes 8 del presente, en la que dá cuenta de las infamias que pretendió llevar á cabo un individuo encargado de visitar á una familia pobre, que recibía socorro de la compañía de San Vicente de Paul, en cuya familia formaba parte una jóven de 16 años, la que estuvo á punto de ser víctima de este monstruo, cubierto con los hábitos de monge.

En ella verán la audacia con que procedió en ocasion que la jóven se encontraba en cama por indisposicion, penetrando en la alcoba donde se hallaba el lecho y abalanzándose sobre ella como el buitro lo hace al echarse sobre su presa, y visto que sus golpes de audacia no daban resultado por la oposicion enérgica por parte de la jóven, recurrió á la astucia para llevarla á los bailes de máscaras y consumir su inícuo plan.

Esto podrá servirles de aviso á las madres para estar prevenidas contra estos lobos con piel de oveja que se introducen en la familia con el pretesto de la caridad.

¿Quién sabe cuántas infamias habrá cometido este comisionado de la compañía de San Vicente de Paul, con el dinero que tan generosamente dá el pueblo para el alivio de los pobres!

Estudios Bíblicos

NUMERO 3

Tema general:—Principio de los milagros Cristianos.

Leccion:—*San Juan ii, 1-11.*

- 1.º Las bodas.
ver. 1, 2; Mat. xxii, 2; Rev. xix, 9.
- 2.º La necesidad.
ver. 3, 4; Márcos vi, 37; Mat. v, 6.
- 3.º El vino.
ver. 5-11; Isaías lv, 1; Mat. xxvi, 29.

Texto aureo:—“Este principio de milagros hizo Jesus en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” *San Juan ii, 11.*

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Juan ii, 1-11.	El matrimonio una institucion. Génesis ii, 18; Prov. xviii, 22; Efesios v, 31; 1 Timoteo v, 14; Hebr. xiii, 4.
M. 1 Reyes xvii, 1-16.	El matrimonio una figura. Isaías liv, 5; Oseas ii, 19, 20; Efesios v, 23, 24, 32; Rev. xix, 7.
M. Mat. vi, 24-34.	El vino un símbolo de bendicion. Prov. ix, 2, 5; Isaías xxv, 6, 7; lv, 1; Mat. xxvi, 27-29.
J. Isaías lv.	Jesus en la vida social. Juan ii, 2; Mat. ix, 10; Lúcas vii, 36; xxiv, 30; Juan i, 39.
V. Juan iv, 46-51.	El cristiano en la vida social. Actos ii, 46, 47; v, 42; xii, 12; xx, 20; Fil. i, 22.
S. Isaías xxv.	La cena de las bodas del Evangelio. Mat. xxii, 2-4; Lucas xii, 36; 2 Cor. xi, 2.
D. Rev. xix, 5-10.	La cena de las bodas del Cordero. Rev. xix, 7, 9; xxi, 2, 9; Efesios v, 25-27; Mat. xxv, 10-12.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mjc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La oracion

(Continuacion)

Ahora que la práctica de los romanistas, de suplicar á los Santos, no halla autorizacion, ni en la ley de Dios ni en el ejemplo de los apóstoles, vamos á ver si *la razon* nos dará algunos argumentos en apoyo de ella.

Preciso es admitir para que sea de algun provecho dirigir peticiones á la Virgen María, — por ejemplo, — es esencial que ella sea capaz de oírles; á lo ménos para no decir nada de su poder de conceder las cosas pedidas.

No vale la pena dirigirnos á ella si ella no nos puede oír, es claro. ¿Pero cómo le puede ser posible á ella atender á los millares de súplicas dirigidas á ella, á cada momento, desde todas partes del mundo católico, si no es verdaderamente infinita?

Nadie pretenderá que María es dotada de los atributos del Omnipotente. No es ni omnisciente, ni omnipresente; luégo, no puede estar en todas partes del mundo á un tiempo para atender á los ruegos de los que continuamente se dirigen á ella, ni puede saber lo que se pide, estando ella ausente. Con los santos sucede lo mismo.

Siendo finitos de naturaleza, no pueden ni siquiera oír las invocaciones de los hombres; mucho ménos conceder las bendiciones pedidas.

Pero se dirá, talvez, que aunque sea verdad que los santos no pueden estar en todas partes al mismo tiempo, sin embargo, hay

altares é imágenes dedicadas á ellos en todos los templos, delante de los cuales se ofrece el culto, con el mismo resultado como si el santo invocado estuviera presente en persona.

Esto sería la explicacion de un católico ignorante. El hombre inteligente vería que este modo de explicar la dificultad es nada, ni más ni ménos que atribuir á la imagen el poder que, segun la iglesia, el santo posee. Así el culto se reduce á la invocacion de una imagen hecha de palo, que es idolatría, un grado más cruda que lo es la invocacion de un santo.

Para no extendernos más sobre este punto dirémos que *á Dios solo debemos rendir culto de oracion*, y no seguir el ejemplo de los paganos, postrándonos delante de los ídolos insensatos; ni el de los romanistas, que doblan la rodilla delante de la vírgen, de los santos y de sus imágenes.

Pero el hombre es incapaz de comprender puro espíritu, y por consiguiente le es menester algun medianero por el cual pueda acercarse á Dios. *¿En cuyo nombre, pues, debemos allegarnos al Omnipotente?*

En cuanto á esto tenemos en las Sagradas Escrituras preceptos muy explícitos. Citaremos algunos textos que bastarán para hacer claro este punto.

Dice el Salvador: “De cierto, de cierto os digo, todo cuanto pidiereis al Padre *en mi nombre*, os lo dará.”

Tambien dice: “si algo pidiereis *en mi nombre*, yo lo haré.”

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; *nadie viene al Padre sino por mí.*”

Dice San Pablo: “por lo cual puede sal-

var perpétuamente á los que *por él* (Jesu-Cristo) se allegan á Dios viviendo siempre para interceder por ellos."

"Y su nombre, por la *fé en su nombre*, (el nombre de Jesu-Cristo) ha confirmado á este, que vosotros veis y conocéis," dijo San Pedro al pueblo que se estrañaron al ver sanado al ojo que ántes pedía limosna, sentado á la puerta del templo, llamada La Hermosa. El mismo Apóstol dice en otro lugar, hablando de Jesu-Cristo: "Y en ningun otro hay salvacion, por que *no hay otro nombre*, debajo de los cielos, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos."

Es imposible decir más enfáticamente que Jesu-Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.

Hemos citado varios textos de la Palabra Divina en confirmacion de esta doctrina, — de que *Cristo es el único Mediano por el cual podemos venir á Dios*, — porque es una doctrina sumamente importante.

Todos los hombres que creen en un Dios espiritual reconocen la necesidad de un Mediador, por la referida incapacidad del entendimiento humano de comprender puro espíritu.

Así entre los paganos, que tienen algunas nociones de la espiritualidad del supremo Creador, casi siempre se halla un sistema de símbolos que sirven para representar al entendimiento, ó á la imaginacion de los adoradores al Dios que adoran, y casi siempre sucede que el símbolo, por ser más palpable, y más fácilmente comprendido que el Ser espiritual representado por él, viene á usurpar por completo, en la imaginacion de los adoradores, el puesto y la veneracion debidos al Dios espiritual. El símbolo llega á reemplazar al Dios, hasta tal punto, que la gran mayoría de los adoradores ni siquiera sospechan que haya otro Dios que el símbolo. De aquí proviene la *idolatría* bajo todas sus formas, — la adoracion de los horribles, ó grotescos ídolos de los paganos; y la adoracion de las imágenes, hechas de palo, que representan á los santos en los templos romanos.

H. G. J.

Oye, oh! Dios, mi elamor; está atento á mi oracion.

Desde el cabo de la tierra elamaré á tí, cuando desmayare mi corazon.

Porque tú has sido mi refugio; torre de fortaleza delante del enemigo. Salmo lxi, 1, 2, 3.

El gran problema

(Continuacion)

1º El término definido.

Siendo de suma importancia en el estudio de esta cuestion que tengamos un concepto cabal del significado de la palabra justificacion, darémos una rápida ojeada á su etimología.

Vemos que es un término forense que presupone la acusacion por infraccion de la ley y del cual en el foro se sirven para mostrar que examinadas todas las evidencias, el resultado ha sido favorable para el acusado, y de consiguiente ante la ley declarado justificado. Es el opuesto de la condenacion, y en este sentido los inspirados escritores la han usado. "Dios es el que *justifica*, ¿quién es el que *condenará?*" Rom. viii, 33, 34. "El juicio á la verdad fué de un pecado para *condenacion*, más el don gratuito es de muchos delitos para *justificacion*." Rom. v, 16.

La Iglesia de Roma y otros erroristas que poco se dedican al estudio de las Santas Escrituras, confunden la justificacion con la santificacion; pero el que toma sus principios religiosos de la Biblia, única autoridad en esta materia, tiene que serle evidente, que la justificacion no importa el *hacer* justo sino el *declarar* justo.

Ni es sinónima esta palabra con perdon. Cierta es que todo aquel que es justificado es al mismo tiempo perdonado, pero aquella palabra es de mucho más alcance que esta. La justificacion equivale decir que todas las exigencias de la ley han sido satisfechas con respeto á la persona justificada, de manera que Dios la acepta y la mira como si nunca hubiese cometido pecado alguno.

Ahora bien, siendo esta la verdad, ¿no es importante interesarnos en la resolucion del gran problema: ¿Cómo se justificará el hombre con Dios?

2º La justificacion no se alcanza por las obras.

Como aquel que está ahogándose, por un instinto natural hace inútiles esfuerzos para salvarse á sí mismo, del mismo modo el hombre al aperebirse de su estado como candidato para la eternidad é ignorando el plan de salvacion que Dios ha propuesto, siempre manifiesta un deseo de hacer algo para salvarse de por sí.

Así hicieron aquellos tres mil que fueron convertidos al Señor en un dia por la predicacion de San Pedro; "compungidos de co-

razon digeron á Pedro y á los otros apóstoles: "Varones hermanos *¿qué haremos?*" San Pablo mismo convertido por el Señor, en el camino á Damasco, dijo: "Señor, qué quieres que yo *haga?*" El carcelero de Filipos, que habia metido á Pablo y á Silas en la cárcel de más á dentro, convicto á media noche por el espíritu de Dios, "pidiendo una luz entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas, y les dijo: "Señores, qué debo yo *hacer* para ser salvo?" La respuesta en todos estos casos fué de conformidad con la declaracion que "por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Dios." Rom. iii, 20.

Los ángeles son justificados por sus obras porque están siempre en perfecta armonía con la voluntad de su criador, y si nuestros primitivos padres Adán y Eva no hubiesen pecado, ellos tambien hubieran sido justificados por las obras; pero es evidente que nosotros no nos hallamos en el mismo estado de ellos ántes de su rebelion.

Las siguientes son las terribles palabras aplicables á todo aquel que ahora trata de salvarse por el cumplimiento de la ley: "Todos los que son de las obras de la ley, debajo la maldicion están; porque escrito esta: Maldito todo aquel que no permaneciére en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas." Galatas iii, 10.

"Porque cualquiera que hubiese guardado toda la ley, y sin embargo se deslizare en un punto, es hecho culpable de todos." Santiago ii, 10.

A. M. M.

La vida

"¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece" Estas son las palabras del apóstol Santiago.

Séneca, uno de los sabios de la antigüedad, dijo: "La vida es un viaje en cuyo trascurso estamos constantemente cambiando de perspectiva. En primer lugar pasamos la niñez, luego la adolescencia, en seguida el período de la virilidad, y despues la mejor y más apacible parte, — la vejez."

El Dr. Samuel Johnson, inspirado por estas palabras de Séneca, escribió aquel notable trozo de literatura inglesa, tan justamente apreciada, que intituló: "El viaje de la vida," en el cual, bajo las figuras de cor-

rientes, rocas, escollos, costa, remolinos, tinieblas, y otros, nos presenta los peligros de la vida, y nos aconseja que entre los varios prácticos que se brindan afanosos para dirigir la barquilla de todo miembro de la familia humana al través del mar de la vida, elijamos la *sana razon* como el único que podrá guiarla á seguro puerto.

Bajo el punto de vista científico, si se nos preguntase ¿qué es la vida? ¿En qué parte del cuerpo tiene su ubicacion? contestaríamos *no sabemos*, — pues apesar de las diferentes teorías que se han suscitado sobre este tópicó, afirmando unos que tiene su morada ya en el cerebro, ya en la sangre ó afirmando que es una especie de magnetismo diseminado por todo el cuerpo á la par de la sangre que circula hasta el más recóndito recesso, la verdad es que la vida como principio abstracto es un misterio que la ciencia jamás ha podido ni podrá dilucidar. Es el débil, delicado hilo que une el alma á "la casa terrestre de esta nuestra habitacion." (2 Cor. v. 1.)

Los antiguos trataron en vano de comprenderla, y en la mitología encontramos el desatino de las tres Diosas, *Cloto, Laquesis y Atropos*, á cada una de las cuales donominaban *Parca*, que hilaban, devanaban y cortaban el hilo de la vida de los hombres.

Respecto de lo que es la vida cotidiana, nada necesitamos decir. Demasiada experiencia tiene cada uno de la verdad de aquel pasaje de la Sagrada Escritura que dice: "Empero como las centillas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la afliccion. (Job. v. 7.)

Pero vamos á los más importante, y sentemos como base que no admite controversia sería, que la vida es el estrecho *más ó ménos ancho*, que nos separa del mundo, invisible ahora, pero en el cual todos tendremos que existir *eternamente*.

Talvez se nos objetará aquí que aquello de existencia eterna, despues que hayamos concluido con nuestro presente estado, está demás por no ser *cierto*, pero nos tomaremos la libertad de afirmar enfáticamente que no hay un solo hombre en el mundo que crea, ni quien haya creído nunca, que la muerte del cuerpo ponga punto final á su existencia, pues si no tuviere instruccion para llegar á este punto tendria que desprenderse del testimonio contrario que Dios ha escrito en su conciencia, y si la tuviere, no solo tendria que adoptar el temperamento indicado, sino tambien abjurar de una masa de evi-

dencia incontrovertible que atestigua la *realidad de la vida allende la tumba!*

La escuela evangélica no solo erige en la futura vida que nos espera, sino que se afana, sin interés mundanal, para persuadir á los hombres de la necesidad de prepararse para ella mientras dure la presente. Para este fin ha establecido como auxiliares de la iglesia (que es de origen divino) las diversas organizaciones, tales como las Sociedades Bíblicas, Escuelas Dominicales y otras, para la enseñanza y propagación de la verdad de Dios, cuyo objeto es disciplinar al hombre para alcanzar la vida eterna. Todo hombre, por su parte, debe considerar que el objeto principal de su presente existencia es el de educarse para la futura, y para este curso las Sagradas Escrituras son el texto que Dios ha elegido.

“Eseudriñadlas,” dijo el Salvador.

Anglo.

Una nueva parábola

Hace algunos años que un renombrado predicador del Evangelio pronunció en cierta ciudad norte-americana, cuyos moradores tenían la reputación de incrédulos, una serie de sermones contra el ateísmo. Pocos días después tomó pasaje en un vapor, que debía hacer escala en el río Missisipi, hallando á bordo varios de los habitantes de aquella población, entre los que se encontraba un reconocido escéptico. Tan pronto como éste apercibió al ministro, prorumpió en blasfemias, y al observar que aquel se hallaba leyendo en una mesa, propuso á sus amigos sentarse frente de él, contándoles varias historietas sobre la religión y sobre los hombres religiosos, que según esperaba harían amostazar al anciano predicador.

Un número bastante grande de pasajeros le siguió por curiosidad para escuchar sus historias y anécdotas, dirigidas todas contra la Biblia y sus ministros. El predicador no levantó sus ojos del libro que estaba leyendo, pareciendo que ni en lo más mínimo estaba incomodado por la presencia de aquellos impertinentes. Finalmente el incrédulo, acercándose á él, lo tocó con rudeza, diciéndole:

— ¡Hola, ciudadano! ¿Qué tal le ha parecido á V. cuanto acabo de decir?

Entonces el predicador, así interpelado,

alzó la vista, y señalando la tierra con su mano, le dijo con dulzura:

— ¿Vé V. aquel hermoso espectáculo, que con tan sublime tranquilidad se desarrolla ante la vista?

— Sí, lo veo.

— Tiene una variedad de flores, árboles y arbustos, — prosiguió el ministro, — que encantan al espectador.

— Es cierto.

— Pues bien; si soltara V. una paloma, revolotearía sobre ese panorama, deleitándose en medio de su sombra, sus perfumes, su belleza y esplendor; pero si en su lugar soltara V. un cuervo en el mismo sitio, no encontraría en ello nada para fijar su atención, á no ser que hallase un cuerpo muerto y en putrefacción, repugnante á los demás animales, en cuyo caso se echaría sobre él con plaer para devorarlo.

— ¿Es su intención compararme á un envivo? — dijo el incrédulo colorándose de vergüenza.

— No he hecho ninguna alusión á V., contestó el ministro con gran calma.

El escéptico se alejó confundido.

Canto de alabanza

Benedicid al Señor, oh sol y luna,
Con brillantes destellos é influencias;
Benedicidle también con vuestras luces,
Brillantes y magníficas estrellas.

Benedicid al Señor, blandos roeíos;
Benedicidle también, oh lluvias frescas;
Benedicid al Señor, todos los vientos,
Que sois ministros de su omnipotencia.

Benedicid al Señor, fuego y calores,
Que en el verano disecais la tierra;
Benedicid al Señor, frios terribles,
Que el agua eujan y la nieve hielan.

Benedicid al Señor, nieves heladas,
Que de los montes coronais las crestas;
Benedicid al Señor, días y noches,
Ya turbadas esteis ó ya serenas.

Benedicid al Señor en todos tiempos,
Á todas horas, luces y tinieblas;
Benedicid al Señor, nubes opacas,
Que al relámpago dais su luz funesta.

Bendíganle la tierra y sus espacios,
Del Señor alabando las grandezas,

Y exaltando su nombre soberano
 Á todo lo que el hombre alcanzar pueda.

Benedicid al Señor, montes soberbios,
 Con los amenos cerros y florestas,
 Y todo lo que crece y se produce,
 Como las flores, plantas y las yerbas.

Benedicid al Señor, fuentes sonoras,
 Que naceis entre flores y entre arenas;
 Benedicid al Señor, mares y rios,
 Cuyas aguas los valles atraviesan.

Benedicid al Señor, cuanto en las aguas
 Se mueve, desde la ostra á la ballena;
 Benedicid al Señor, todas las aves
 Que volais por los aires tan ligeras.

Benedicid al Señor, todos los brutos
 Los animales mansos y las fieras;
 Benedicid al Señor, todos los hombres,
 Y alabad todos su bondad eterna.

P. Olavide.

Atropello por los curas

La siguiente carta, que extractamos de *La Luz* de Madrid, en que se manifiesta los pormenores de un atropello á la muy católica, cometido en el pueblo de Huelva, viene á demostrar una vez más que siempre y por todas partes la sacerdocracia romana es capaz de desbordarse de la manera ménos esperada en su odio al Evangelio de Jesu-Cristo.

Hallábase enfermo de gravedad un anciano pobre, que con su esposa pertenecian desde hace ocho años á la iglesia cristiana de Huelva, habiendo dado en todo este tiempo un exelente testimonio de su fé en Cristo. Desde el principio de su enfermedad fué visitado por el señor Jimenez y varios hermanos, y hasta el viérnes por la noche le encontraron firme en su fé y muy contento con haber hallado en Jesús un buen amigo. Agravada la enfermedad, y creyendo todos que moriria el sábado, el señor Jimenez se presentó al señor alcalde pidiéndole un lugar decente para dar sepultura á su cadáver (si moria), pues por desgracia carecen allí nuestros hermanos de un local destinado á recibir sus restos. El señor alcalde se contentó con decir que no habia más lugar que el campo abierto que está detrás del cemen-

terio católico, y que no podia señalarle otro, á lo cual aquel replicó que se veria en el caso de dar parte al señor gobernador que ya tenia mandado se construyese un cementerio para los disidentes.

Así las cosas, el sábado último, á la una y media de la tarde, se presentaron en la casa del enfermo, que entónces estaba solo con su mujer, dos presbíteros acompañados de otros dos caballeros, uno de ellos médico, y atropellando por todas las consideraciones debidas á la casa ajena y al estado afflictivo de aquella pobre familia, penetraron en la habitacion del enfermo, á pesar de las protestas de la anciana esposa, á quien insultaron llamándola hereje, infame, hechicera y endemoniada, y amenazándola con llevarla á la cárcel, pues segun dijeron tenian autoridad para ello. Avisado el señor Jimenez por un vecino tambien de la congregacion, acudió en el acto, y tratando de penetrar en la habitacion se lo estorbaron, diciéndole uno de los curas que el enfermo estaba confesando. Esperó un poco, y el cura que estaba dentro salió llamando á sus acompañantes y á la esposa, y queriendo tambien entiar el Sr. Jimenez, le dieron con la puerta en la cara. Despues, varios hermanos han tratado de hacer lo mismo y no han podido conseguirlo, pues la puerta de la casa estaba custodiada por dos municipales. Uno solo logró penetrar hasta la cama del enfermo, que le dijo que todo lo que habian hecho con él era una farsa; pues él ni se habia confesado ni queria hacerlo. Su esposa, ha confirmado esta misma declaracion; tuvo necesidad de ir á casa de un hermano á pedirle de comer (pues los tan celosos caritativos presbiteros se olvidaron de ejercer con ella ese acto de caridad), y le manifestó que todo lo que habian hecho los curas fué con violencia, nadie les llamó y á ella la han amenazado sin permitirle siquiera hablar en su casa. Le dijeron, entre otras lindezas por el estilo, que estaba endemoniada, que los demonios que habian echado de su marido le habian entrado á ella y era necesario sacarlos cuanto antes.

No añadiré otros pormenores de la carta del Sr. Jimenez. El relato que acabo de hacer bajo la fé de este querido amigo, basta y sobra para que se conozcan los medios de que se valen los cternos enemigos del Evangelio para conseguir sus depravados intentos. Pero no son los hombres, es el sistema, quien les impulsa á cometer esos actos que demuestran no ya la ausencia de espíritu cristiano, sino la carencia de ese sentimiento de compasion que á todo hombre honra-

do inspira la desgracia ajena. No conseguirán sus propósitos; la verdad está con nosotros; la verdad de Aquel, que siendo nuestro ayuda y protector, dejó dicho: "Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo." ¡Que nuestros hermanos se consuelen con esta verdad, y oren por los mismos que nos calumnian y persiguen, para ser dignos de nuestro Padre que está en los cielos!

Pásalo bien y dispon del cariño fraternal de tu hermano en la fé de Jesús.

Sevilla, 5 de Diciembre de 1877.

M. Alonso Lallave.

Variedades

COMPARACION MAGNÍFICA

El profesor Ernesto Naville ha dado principio, en la Sala de la Reformation en Ginebra, á una série de conferencias sobre "La cuestion religiosa bajo el punto de vista individual y social."

¿Qué se debe pensar del Cristo? Tal ha sido la primera cuestion que él ha examinado fuera de toda preocupacion confesional.

M. Naville rehusa ocuparse críticamente de los textos, en la cuestion de autenticidad de los libros sagrados.

"El Nilo, ha dicho, ha fecundizado el Egipto durante los siglos, aun cuando sus fuentes eran desconocidas; y todas las controversias, como las negaciones y afirmaciones, no han impedido jamás que sus aguas sean una bendicion para el suelo que ellas han regado."

EL CRISTIANISMO ARDIENTE

Tenemos gran necesidad de una vida religiosa, porque la que tenemos es insípida, letrárgica, medio muerta. La iglesia de Cristo necesita más calórico. Comencemos por tener más celo en la lectura de la Biblia, en la oracion y en trabajar por el Señor.

Hace algunos años — escribe el doctor D. Witt Talmage, — que viajábamos de Camden á Filadelfia: era una fria noche de invierno, y estábamos sobre el puente del barco de vapor, impacientes por desembarcar; ántes de que el vapor llegase al muelle, un hombre resbaló y cayó al mar. Era una noche terrible. Echáronse inmediatamente los esparaveles de pesca y cuerdas desde arri-

ba. Él se agarraba de las cuerdas, pero ¿cómo hacer para subir arriba á aquel hombre? Todos estábamos atormentados con grande ansiedad, creyendo que no se le podría salvar, cuando finalmente con muchos esfuerzos subió hasta sobre cubierta. ¡Cuán grande fué la alegría que todos tuvimos entonces, no obstante de ser la primera vez que lo veíamos!

¡Era una vida salvada! Hagamos tambien nosotros los mismos esfuerzos para salvar á los hombres de un peligro espiritual. Pero, ¡ah! cuántas veces hacemos quizás nuestro trabajo cristiano, diciendo friamente: "Sí, hay muchos pecados en el mundo, quisiera que todos los hombres se convirtiesen al Señor," y despues ya no hacemos más caso, y nos entregamos á las alegrías y diversiones.

Y entretanto todo el género humano está en peligro. Pocos son los esfuerzos que se hacen para salvarlo; pocas las oraciones que se dirigen á Dios; pocos son los pasos que se dan para buscar á los pecadores y hablarles al corazon; poco, en fin, el trabajo cristiano que se hace con un verdadero celo! Acordémosnos de las palabras de Salomon: *Todo lo que te viniere á la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas.* (Eclesiastes ix, 10.)

GUARDAR LA MISMA VACA

Un pobre irlandés estaba defendiéndose ante un cura, que le increpaba porque leía la Biblia.

— Tén en cuenta — le dijo el sacerdote — que la Biblia es para los curas, y no para los ignorantes como tú.

— Pero, señor — respondió — acabo de leer en mi Biblia las siguientes palabras:

"La enseñareis á vuestros hijos," y ciertamente que los sacerdotes no tienen hijos.

— Pero Miguel, — replicó el sacerdote — tú no puedes comprender la Biblia; no te toca, pues, á tí el escudriñarla, hijo mio.

— Está muy bien, padre: si no puedo entenderla, no me hará daño alguno, y lo que entiendo me hace mucho provecho.

— Escucha, Miguel, — dijo el sacerdote — debes ir á la iglesia, y ella te enseñará y te dará la leche de la Palabra.

— ¿Pero de donde la saca la iglesia si no de la Biblia? ¡Ah! señor cura, prefiero más bien quedarme yo mismo con la vaca.

Hay muchos hombres que poseen "la vaca," pero no hacen uso de la leche: tienen multitud de Biblias y nunca las estudian; jamás escudriñan las escrituras, y de ahí

viene que no errecen en la gracia y en el conocimiento del Señor.

No existe ningun aumento verdadero en la vida cristiana, si no es por el estudio de la *Palabra de Dios*.

“*Por lo que desechando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda habla mala, como niños recién nacidos, descaid ardentemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis: si empero habeis gustado que el Señor es benigno.* (1 Pedro ii, 1-3.)

LOS CATÓLICOS EN ESCOCIA

En Escocia la terecera parte de los eriminales son católicos romanos, miéntras solo la duodécima parte de la poblacion del país pertencee á la religion católica.

De aquí resulta que el catolicismo da eíneo y media veces más crimen que el protestantismo. Si toda la parte protestante de la poblacion volviesen católicos, resultaria que los erimenes serian cuatro veces más que actualmente, y si todos los católicos del país se convirtiesen al protestantismo, los crímenes actuales disminuirian en un 27 por ciento.

PÁRRAFOS SENSATOS

Dos párrafos de *El Imparcial* :

“En vano luchan las escuelas positivistas y materialistas; en la conciencia humana existe un vacío que no pueden llenar. Pasó la enciclopedia, fuerte para destruir, impotente para afirmar. El escepticismo que engendró llenó de amargura á algunos espíritus superiores y quedó más tarde como exclusivo patrimonio de la ignorancia pretensiosa. Á la humanidad no le basta la carcajada de Mefistófeles: la humanidad necesita *crecer y amar*.”

“Mucho han trabajado las escuelas filosóficas; pero al buscar los pueblos las soluciones que salen á luz como resultado de sus titánicos esfuerzos, han hallado la duda convertida en sistema, la utopía ó la abstraccion para el uso particular de pensadores desocupados, la fantasía cómica de la religion del porvenir, y euando más, el sentimiento religioso anónimo, intranquilo, desesperado que levanta de nuevo el último altar del mundo antiguo “*al Dios desconocido*.”

Tiene razon *El Imparcial*. Los filósofos modernos han querido buscar á Dios como lo buscaron los antiguos, y ni estos ni aquellos lo han encontrado. A Dios no se va sino por Cristo; y el Dios *desconocido* para unos

cuantos que se apellidan sabios, es ya *conocido* hasta de los ignorantes, como Dios y como Padre, desde que lo predicaron el grande Pablo y los demás enviados de Jesús de Nazaret.

(*La Luz*, Madrid.)

Progreso del Evangelio

Conversiones notables — M. Laveleye, el eminente publicista belga, ha publicado su abjuracion de la iglesia Romana y su adhesion á la religion del Evangelio.

M. Renouvier, el gefe de la escuela crítica de Francia, uno de los más originales y rigurosos pensadores del siglo, se ha convertido al protestantismo.

Un hermano del notable *libre pensador inglés*, Carlos Bradlangh, que era tambien ateo, se acaba de convertir y está dando conferencias públicas en Lóndres, en favor de la religion, con admirables resultados.

Africa — En Junio de 1876 se abrió una mision evangélica entre los cafrés llamados *Amací*, una de las tribus más degradadas. En Diciembre del mismo año el misionero tenia ya su escuela diaria y noeturna, y local para el culto, y además sus trofeos ganados del paganismo para Cristo. Entre ellos hay una mujer que á veces camina á pié ocho leguas para venir á los cultos. Tambien hay un jóven que expresó en las siguientes palabras lo que sentia y lo que deseaba: “Mi alma está vacía y no hay nada en mi religion que la pueda llenar.”

Islas Samoa — Haece cuarenta y cinco años desde que el primer misionero visitó estas islas, situadas en el Océano Pacífico. Hay en ellas unas doseientas cincuenta aldeas, y cada una tiene su capilla, edificada y mantenida por los hijos del país sin ayuda del extranjero. Los cristianos son en número unos 8000; tienen en su seminario ochenta estudiantes; existe una buena literatura en el idioma del país y, por último, los cristianos, además de mantener á sus pastores, envian 6000 duros cada año para la obra de las misiones en el extranjero.

Islas Sandwich — Los habitantes de estas islas, sitas en el Océano Pacífico, han dado por muchos años 24,000 duros al año para sostener misiones evangélicas en sus propias islas y en las adyacentes. Así dan testimonio de cómo estiman el Evangelio.

Provincia de Zamora — G. — “Soy un pobre bracero y con todo tengo ya en libros evangélicos por valor de 55 reales para instruir en el Evangelio á todos los que á mí llegan.”

India — Treinta años ha, ningun padre de familia de una regular posicion habria permitido que su hija se acercase á ninguna estacion misionera, ni ménos permitirle entrar en la escuela.

“*Mas ahora,*” escribe un misionero, “ciento trece niñas, cuyos padres disfrutaban buena posicion, fueron presentadas para ser admitidas en mi escuela, y de estas, catorce son hijas de sacerdotes de la religion de Brahma.”

Notas Editoriales

EL SEÑOR THOMSON

Cartas recibidas de este distinguido señor, nos hace saber su próximo arribo á esta, de regreso de su viaje á los Estados Unidos.

Por nuestra parte dámosle la bienvenida, esperando que su permanencia en esta sociedad encontrará, como anteriormente, todo el aprecio y distincion que le hacen merecedor sus méritos personales.

LA FIESTA DE LA ESCUELA DOMINICAL

Con motivo de la ausencia, por algunos dias, del pastor de la Iglesia Evangélica, el Rev. señor Wood, y dadas las noticias que se han recibido del señor Thomson, la Comision ha resuelto trasferir la fiesta anual de la celebracion, hasta la llegada de este eaballero.

MEDIO TOMO

Con el presente número *El Evangelista* llega á formar el medio tomo, de los 52 números de que constará el tomo entero.

Con este motivo nos hacemos un deber de manifestar, en nombre de la Comision Publicadora, nuestro agradecimiento á todas las personas que de varios modos han favorecido esta publicacion, y esperamos que *El Evangelista* seguirá mereciendo esa proteccion de parte de sus amigos, como hasta el presente.

Estudios Bíblicos

NUMERO 4

Tema general: — Principio de la vida cristiana.

Leccion: — *San Juan iii, 7-17.*

- 1.º La necesidad del nuevo nacimiento.
ver. 7; Gal. vi, 15; Lucas xiii, 3, 5.
- 2.º El misterio del nuevo nacimiento.
ver. 8-10; Juan vi, 52, 56; 1 Cor. ii, 11.
- 3.º El testimonio del nuevo nacimiento.
ver. 11-13; Mat. xi, 27; Juan i, 18.
- 4.º El medio del nuevo nacimiento.
ver. 14-17; Tito iii, 5; 1 Pedro i, 23.

Texto aureo: — “Mas á todos los que recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios. San Juan i, 12.”

LECTURAS DIARIAS

L. Juan iii, 7-17.

M. Actos ii, 21-47.

M. Efesios ii, 1-10.

J. Salmos xli.

V. Actos xxii, 1-16.

S. 1 Juan v.

D. 1 Pedro i, 3-25.

TEMAS ACESORIOS

La regeneracion — su definicion: 2 Cor. v, 17; Rom. vi, 4; Efesios ii, 1, 5; Ezequiel xxxvi, 26. Efesios iv, 24.

La regeneracion — su necesidad: Juan iii, 6; Rom. viii, 7, 8; Mat. xviii, 3; Juan iii, 3.

La regeneracion — su autor: Juan i, 13; 1 Pedro i, 3; 1 Juan ii, 29; Juan iii, 6; Tito iii, 5.

La regeneracion — sus medios: Santiago i, 18; 1 Pedro i, 23; 1 Cor. iv, 15; Salmos cxiv, 59; Juan vi, 45.

La regeneracion — sus evidencias: 1 Juan v, 1; ii, 29; iv, 7; 2 Cor. v, 17.

La regeneracion — sus frutos: Efesios iv, 24; Rom. viii, 29; Col. iii, 10; 1 Juan v, 4; Rom. vii, 22.

La regeneracion — su bienaventuranza: Rom. iv, 6-8 v, 1-3; viii, 16, 17; 2 Cor. ix, 8; Jódas 24.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La "orfandad de la iglesia"

La mayor parte de nuestros lectores tienen conocimiento ya, por medio de la prensa diaria, del telégrama que el periódico clerical de Rio Janeiro mandó á su colega de esta capital, anunciando la eleccion y proclamacion del nuevo Papa, y cuyo autor, no contento con participar el hecho referido, tuvo que aumentar su despacho con las siguientes palabras:

Demos gracias á Dios porque ha cesado la orfandad de la iglesia.

Este telégrama fué publicado en una hoja suelta bajo el título de *Edicion extraordinaria*, por el órgano clerical de ésta.

Ahora preguntamos, si esta efusion de fervor religioso transmitida desde Rio Janeiro por telégrafo y publicada con tanto aparato aquí, es sincera ó no.

En el último caso, es simplemente ridícula, si dejamos de considerar la apelacion seria que envuelve á los sentimientos genuinos de muchas personas que sinceramente miran al Papa como el *Santo Pedro* de todos los cristianos, y considerándola bajo esta faz no deja de ser un acto de cinismo menospreciable en todos sentidos.

En el primer caso, suponiendo que los que tanto alarde hacen de su gratitud, porque los cristianos huérfanos han vuelto á encontrarse con padre, sean sinceros, como hemos dicho son muchos, entónces tenemos aquí una prueba más de que el romanismo no es el cristianismo, y que sus adeptos que sean

consecuentes con sus creencias no son cristianos.

En el capítulo xxiii de San Mateo encontramos un discurso de Jesu-Cristo en que deja sentadas las grandes distinciones que debian existir entre la falsa y la verdadera religion. Recomendamos la lectura de todo el capítulo á los que quieren ver pintada la religion sacerdotica tal enál existe hoy en dia, y la manera en que Jesu-Cristo califica á los representantes de semeiante forma de religion, llámese judaismo ó romanismo.

Pero queremos citar aquí los versículos 8 y 9 del capítulo referido, y para que no se nos tache de alterar en lo más mínimo el texto sagrado, los extractamos de la edicion papal de la Biblia.

Ver. 8. Mas vosotros no querais ser llamados Rabi; porque uno es vuestro Maestro, y vosotros *todos sois hermanos*.

De aquí resulta que el Cardenal Pecci, á quien han proclamado Papa, si es en su corazon un cristiano verdadero (muchos de los Papas han sido monstruos de maldad y crimen), es el *hermano* de todos los demás cristianos, y no el *padre*.

Pero parece que Jesu-Cristo, preveyendo que, en el trascurso de los siglos, la sacerdoticia iba á invadir su iglesia, y bajo el nombre retumbante de *Santo Padre* erijiría un falso dios para la adoracion de los que consintiesen en cerrar la Biblia para aceptar tradiciones y pretensiones humanas, y enseñaria á los cristianos á llamar *padre* á cualquier explotador de sus sentimientos religiosos que formase parte de esa sacerdoticia, pronunció proféticamente, á propósito

del papismo, las palabras del versículo 9, en que dice:

Ver. 9. Y á nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre que está en los cielos.

Aquí se vé que la veneración á la persona del pontífice que los romanistas le tributan bajo los nombres *Papa*, y *Santo Padre*, es esencialmente anti-erística; y cuando recordamos su origen en las épocas del osecurantismo, y su tendencia inevitable colmando en el absolutismo y la infalibilidad, vemos que es simplemente paganismo.

El telégrama que anuncia el entronamiento del último sucesor del "gran sacerdote en Roma," como lo calificaron los Bárbaros del Norte más de mil años ha, anuncia que *ese sacerdote*, y no el Padre Celestial de todos los seres vivientes, es el *padre* de la Iglesia Romana.

Esa iglesia, pues, es la iglesia de él y no la iglesia de Dios!

Sabemos muy bien los sofismas con que *pretenden* que el papa es el *siervo de los siervos* de Dios, y que lo llaman *Santo Padre* por amor y no por veneración, — y todo lo demás.

Farsas puras! Nos hacen recordar los sofismas con que la sacerdocracia antigua contestó al profeta Malachías. No podemos menos que transcribir aquí el sexto versículo del primer capítulo de su profecía, — y aquí otra vez citamos la edición papal.

El hijo *honra* á su padre y el siervo á su señor: ¿pues si yo soy Padre, dónde está el honor que se me debe? ¿y si yo soy el Señor, dónde está el temor que se me debe? dice el Señor de los ejércitos á vosotros, *oh sacerdotes*, que despreciáis mi nombre; y dijisteis: ¿En qué despreciamos tu nombre?

Es muy fácil que los sacerdotes modernos contesten: ¿En qué despreciamos el nombre de Dios? mientras ponen á un simple mortal pecaminoso en lugar de Dios como Padre de la iglesia y lo invisten de *santidad*, *soberanía* é *infalibilidad absolutas*!

¿Y qué confusión de ideas, esa de dar gracias á Dios porque un nuevo usurpador de las prerogativas de Dios ha osado asomar la cabeza y proclamar su nombre para la veneración y la obediencia de la humanidad!

Esta misma confusión corre por todas las pretensiones de esa vasta sacerdocracia que quiere valerse de todo lo que es sagrado para conseguir sus fines profanos. Desde el Papa en su trono con la *triple corona* en su cabeza,

hasta el fraile más vulgar mendigando de casa en casa, invoca el nombre de Dios para tapan la violación de la ley de Dios, y la explotación del instinto religioso que Dios ha implantado en el hombre.

Velad y orad

Velad y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.
— Márcos xiv, 38.

Estas fueron las palabras de nuestro adorable Redentor en aquella triste y tenebrosa noche cuando se consumó la más inicua traición que jamás ha manchado al linaje humano.

Nadie puede negar que los discípulos tenían en esta ocasión hartos motivos para no orar con especial fervor, y para velar, que fuesen arrastrados por la humana flaqueza al olvido de su Señor y á la negra é ingrata traición. Pero si nos examinamos á nosotros mismos, si apreciamos debidamente la multitud de las tentaciones que nos rodean á nosotros, — tentaciones para que abandonemos la fé; para que nos permitamos llevar por la corriente de malas costumbres y de hábitos inicuos que nos acosan; para que adoptemos las máximas tan halagüeñas á la carne de los que dicen: *comamos y bebamos, que mañana moriremos*; para que sigamos solamente las prescripciones de una religión sensual y grosera, que pierde de vista por completo la solemne verdad de que "Dios es Espíritu" y requiere que se le adore "*en espíritu y en verdad*"; verémos que nosotros también tenemos bastantes motivos, quizás más motivos que los mismos discípulos dormidos en el huerto, para *velar y orar*, — para velar noche y día y para orar continuamente al único que puede sostenernos firmes contra los ataques del malo, — no sea que nos sometamos á las tentaciones que nos amenazan y nos hagamos "*los siervos del pecado*."

Dícese de un renombrado ministro del Evangelio, en Inglaterra, que viendo un día á un reo de muerte á quien conducían al patíbulo, exclamó: "Ahí voy yo, méenos la gracia de Dios." Este hombre se conocía á sí mismo; sentía sin duda, la lucha que día tras día se renueva en el corazón del que trata de vivir concienzudamente y con arreglo al Evangelio de Cristo. Sentía que no era sino

por la gracia de Dios que era sostenido y que todo lo perteneciente á él mismo era malo. Creemos que todos los que obran con franqueza para con sí mismos, á no ser que sean regados por el egoísmo, estarán de acuerdo en decir que solo de Dios viene nuestro auxilio, y estarán prontos á exclamar con el inspirado salmista: "No á nosotros, no á nosotros, sino á tu nombre sea la gloria!"

Pero ¿á qué nos conducen estas verdades? ¿Qué es lo que podemos deducir del reconocimiento de nuestra necesidad y la de iglesia de la fervorosa oracion? En primer lugar nos despojan de todos los sentimientos egoístas y ensimismados que podremos hasta ahora haber abrigado; y en segundo lugar son calculados á despertar en nosotros sentimientos de amor, ó mejor dicho, de verdadera caridad hácia todos, aun los mas auidos y desorientados de nuestros semejantes. Nos hacen ver como la bondad de aquellos, á quienes tenemos por buenos, por virtuosos y santos, no es sino un débil destello que se refleja en ellos, de la infinita bondad, pureza y santidad de Aquel á quien todo lo deben y por cuya gracia infinita, y solo por ella, son lo que les vemos y que cualquier dia, por un milagro de la gracia, puede el mismo Ser Supremo sanar la lepra moral del más vil quizás de aquellos á quienes en nuestro farisaico orgullo estamos odiando y despreciando ahora, y hacer que su vida sea hermosa con toda la hermosura nativa de la santidad.

A. J. W.

El racionalismo

(Traducido y abreviado para *El Evangelista*)

La fé, basada en la palabra de Dios, es siempre igualmente el oponente de la eruditud y del racionalismo.

La persona que está pronta á creer sin evidencia suficiente, no tiene base sobre qué pueda asentar creencia alguna; ántes es "llevado en rededor por todo viento de doctrina."

Por otro lado, aquel que limita su creencia por los descubrimientos y por las conclusiones imperfectas de la razon humana, sin la ayuda de la revelacion divina, se priva de la fuente verdadera del saber.

Para tal persona el movimiento del uni-

verso está reducido simplemente á las leyes naturales con sus fenómenos. En todo esto no halla cosas dignas de una inteligencia, una sabiduria y un poder sobrenaturales. El niega que haya un órden espiritual despues de aquello que se vé; que haya alguna cosa que no pueda ser entendida por un estudio de su naturaleza.

No obstante las grandes victorias que el cristianismo ha ganado en el pasado, y las pruebas siempre erecientes que él dá de su origen y carácter sobrenaturales, todavia hay un racionalismo multiforme, siempre pronto á disputar sus derechos y debilitar su influencia. No obstante que cada año algun racionalista dé su testimonio al valor de la revelacion divina, hay otros que son sábios á sus propios ojos, que *no quieren* saber de otro más sábio, poderoso ó misericordioso que ellos mismos.

Ahora es un Rousseau, escribiendo de su propia mano: "La majestad de las Escrituras me sorprende mucho. Veo los tomos de todos los filósofos: con toda su pompa euán despreciables aparecen ellos en comparacion con este tomo sagrado! ¿Es posible que un libro, tan simple y al mismo tiempo sublime, pueda ser obra de hombre?"

Ahora es un Niebuhr, sintiendo horror de no hallar nada superior á sí mismo, dejando una disposicion escrita, por la eual su hijo debia ser enseñado á erer "la letra del Antiguo y Nuevo Testamento." El dió su razon, en las palabras siguientes: "Yo quiero que sea eriado en él desde su infancia una fé firme en todo lo que yo tengo perdido."

Otra vez es el docto Bautain, profesor de literatura en Strasburgo, y tan célebre en la ciencia como cualquiera de sus colegas, que dice: "Un solo libro me salvó; mas este no es de origen humano. Por mucho tiempo yo lo desprecié; por mucho tiempo yo pensé que era un libro para los ignorantes y erédulos, hasta que he investigado el Evangelio de Cristo, con un deseo ardiente de saber la verdad ó la mentira; esas páginas á mi exámen me dieron el conocimiento más sublime del hombre y de la naturaleza, y el sistema más simple y, al mismo tiempo, más elevado de filosofia moral. La fé, esperanza y caridad, se encendieron en mi corazon, y á cada paso me confirmaron en la conviccion de que sus doctrinas morales, como sus oráculos, son superiores á las opiniones humanas."

Estos ejemplos son dignos de ser recordados.

Más, deseamos llamar la atencion parti-

cularmente al racionalismo de la Iglesia Romana, que, en lugar de enseñar las palabras de Dios, el Evangelio de Cristo, ha enseñado la forma peor de racionalismo, en la cual el raciocinio de los papas y concilios usurpa el lugar de los mandamientos del propio Dios.

¿Qué vale la inspiracion, la integridad, y la autoridad de la Biblia para aquella iglesia que se juzga superior á la Biblia y manda que sus predicadores no la lean?

¿Qué vale el mandamiento del maestro para un esclavo que se juzga mayor que el propio amo?

Los emisarios de Roma, predicando doctrinas falsas, emanadas de su jefe infalible, han destruido no solamente el desco de aquello que es bueno, justo y santo, sino tambien producido un apetito achacoso que solo quiere la cosa que hace mal. Es verdad que bajo la influencia de estos emisarios, el amor de Dios desapareció; porque ellos enseñaron al pueblo no á amar á Dios, á la justicia, á la rectitud, mas si, á su iglesia "apostólica romana," y como ella faltaba en estas cosas, muchos de sus discípulos faltaban en las mismas.

La carrera del racionalismo, de cualquier suerte que sea, ha ido siempre hácia abajo. Hijo de la corrupcion y del orgullo del corazon humano, educado por una filosofía falsa, su fin viene á ser el egoismo y la soberbia.

El remedio para el racionalismo se halla en una lectura inteligente de la Biblia; en una adherencia fiel á los mandamientos y preceptos de Dios; en una imitacion humilde de Nuestro Señor Jesu-Cristo.

La oracion particular y en familia y la instruccion de los padres, son precisas para asegurar aquella reverencia para con Dios, que es la base de toda la virtud pública y de toda la moralidad particular.

(Imprensa Evangélica.)

El gran problema

(Continuacion)

3º La justificacion no se alcanza por la *fé* y las buenas obras juntas.

La Iglesia Romana enseña que "mortificando la carne y sirviéndose de ella como de instrumento para justificarse y santificarse, mediante la observancia de los mandamien-

tos de Dios y de la iglesia. . . . y cooperando la *fé* con las buenas obras, se justifican más." (Véase Concilio de Trento, Decreto sobre la justificacion, y Sesion vi, Cánones 24 y 32.)

Segun ella, Dios ha aflojado las demandas de su ley para que cuadren con las facultades del hombre caído; y el pecador puede justificarse mediante el cumplimiento de esa ley relajada con la adiccion de *fé* en Cristo y, por acaso que aun faltase algo, la intercesion de los santos.

Esta invencion resulta de la repugnancia del corazon humano de someterse á ser salvado por la pura gracia. Esta es más agradable porque permite que le asista al hombre la idea de haber hecho *algo* en la gran obra de su salvacion. Pero tiene el gran defecto de ser completamente opuesta al plan que Dios ha revelado en su palabra.

De esta aprendemos que la ley es inmutable como su Autor y que es imposible satisfacerla con nada ménos de una obediencia absoluta á todos sus preceptos; y bien que la *fé* es el instrumento ó medio por via del cual participamos de todas las bendiciones espirituales, pero que es, no obstante, sin mérito delante de Dios por ser don de él y no obra propia del pecador.

San Pablo, cuyas epístolas resaltan con la doctrina de la justificacion, ha tenido cuidado de ponerlo bien claro que las buenas obras no tienen parte alguna en la justificacion. Dice: "Siendo justificado gratuitamente por su gracia por la redencion que es en Jesu-Cristo. . . . ¿Dónde, pues, está la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la *fé*. Así que, concluimos ser el hombre justificado por *fé* sin las obras de la ley." (Romanos iii, 24, 27 y 28.)

Es verdad que el apóstol Santiago habla de la necesidad de las buenas obras de parte de todo aquel que pretende á la justificacion, pero escusado es decir que él no habla de la justificacion del pecador delante de Dios sido del creyente delante de sus semejantes,—dos cosas completamente distintas; — el primero es hecho espiritual ó invisible del cual nadie sino Dios y el pecador se sabe; el segundo el efecto del primero manifestado al mundo.

A. M. M.

Los sábios dicen muchas cosas en pocas palabras, los ignorantes hablan mucho y no dicen nada.

El Magnificat

Alaba y engrandee
 Á su Dios y Señor el alma mía:
 Y en mi espíritu ereee
 El gozo y alegría
 En Dios mi Salvador, en quien confía.

El poderoso y pío,
 Que santo es su renombre y ornamento,
 Ha obrado en favor mio
 Maravillas sin cuento,
 Que exceden todo humano entendimiento.

Y su grande elemeneia
 Se extenderá propicia eternamente
 Á toda descendeneia,
 Con tal que toda gente
 Le doble la rodilla reverente.

De fortaleza y brío
 Armó su brazo excelso, poderoso,
 Y confundió al impío
 Soberbio, presuntuoso
 En sus designios vanos, orgulloso.

De la ennumbrada silla
 Derribó al poderoso y engreido,
 Y á la plebe sencilla
 Del estado abatido
 Hasta el solio de gloria la ha subido.

Colmó al necesitado
 De bienes soberanos con largueza,
 Y al rico confiado
 En su falaz riqueza
 Dejó vacío en mísera pobreza.

En gracia ha recibido
 Á Israel, recordando su elemencia:
 Como hubo prometido
 Á la antigua ereencia,
 Á Abraham, y su larga descendencia.

Al Padre sea la gloria,
 Al Hijo, y al Espíritu cantada
 En eterna memoria:
 Como siempre fué dada,
 Y será por los siglos tributada.

Diego Gonzales.

Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar á los pecadores, de los euales yo soy el primero. — 1 Tim. i. 15.

Un momento de atencion

Amigo, una palabra, una simple pregunta. No creas que te la hago por vana curiosidad ni por algun fin personal. Solamente te la hago por tu interés.

En el viaje de la vida, ¿enál es el camino que has tomado? ¿Has escogido el camino ancho que lleva á la perdicion, ó el camino estrecho que conduce á la vida?

Quizás jamás te habrás hecho á tí mismo esta pregunta sériamente.

Ahora, pues, haz una breve pausa, te lo suplico, y considera los caminos por donde andas. El interés de tu alma es ciertamente digno de una séria atencion.

Si tú has sido ereado para el cielo, debes estar preparado para entrar en aquel santo lugar, porque nada impuro y ninguna mancha se admite en aquellas puertas de perlas, ni en aquellas resplandecientes moradas. La palabra de Dios dice: *Es necesario que nazcais de nuevo*; esto es, preciso es que seais cambiados por el Espíritu de Dios, y que os convirtais en nueva criatura; de otra manera, segun lo declara el Señor, “*no podeis entrar en el reino de Dios.*” (Juan iii, 5.) Pues bien, permíteme un simple raciocinio. La conducta que actualmente sigues, ¿te parece que es buena? ¿quieres arriesgar una eternidad de desdicha por seguir una ilusion que durará cuatro días?... ¿Quedas satisfecho con gozar los placeres del pecado por un poeo de tiempo, y despues por causa de ellos ser condenado por toda la eternidad? Detén-te en esto, te lo ruego. ¿No es una locura seguir tal camino?... Si hay un infierno para los pecadores impenitentes, y un cielo para los pecadores convertidos, y si tú, cuando vayas á la eternidad, debes ir á uno de estos dos lugares, ¿crees que eres bastante sabio cuando vives tan desecuidado?

Pero si quieres quedar libre del servicio del pecado y de Satanás, y si quieres eonocer el camino de la salud, debes saber que la puerta de la misericordia aún está abierta.

Tú no puedes proeurar la salvacion del alma por tí mismo. Dios lo sabe; pero en su *grande amor con que nos ha amado*, nos ha provisto de un *Salvador para aquellos que estaban perdidos*. El Hijo de Dios ha dejado el trono celestial y ha venido al mundo *para salvar á los pecadores* como tú. Él los salva por su muerte expiatoria, llevando la pena que merecen tus peados. *Él ha dado su vida en rescate por muchos*. (Mat. xx, 28.) Ha pagado la inmensa deuda que debíamos á Dios

por nuestro pecado, y que nos era imposible pagarla; así que ahora tú no tienes más que aceptar á Jesus como tu Salvador.

Si confías en él con todo tu corazón, serás salvo. Dios te lo promete; si te apoyas en sus palabra, jamás quedarás confundido.

¿No quieres ir hácia Jesús? ¿No quieres creer en él, y recibir el perdón de todos tus pecados? El lloró por los pecadores perdidos que le rehnsaban. ¿No quieres venir á él? *Venid á mí, dice Jesus, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. . . . Al que á mí viene, no le echo fuera.* (Mat. xi, 28; Juan vi, 37.)

Variedades

UN CASO COMO MUCHÍSIMOS

En *El Imparcial* leemos la noticia de que "en el palacio arzobispal de Tarragona se ha verificado estos días la abjuración de los errores protestantes en que habia incurrido, predicándolos en Reus y otros puntos de Cataluña, el presbítero alavés D. José Láraga, religioso profeso de la órden de predicadores del convento de Córías."

La historia de siempre. Un presbítero que viene á la Iglesia Evangélica, que tiene que pasar por las aguas amargas del desierto, le falta valor y fé, y se vuelve á las ollas de Egipto.

Esto acontece un día en Córdoba, otro en Alicante, hoy en Tarragona. Y lo peor es que siempre lo pagamos los protestantes, sin duda, porque callamos. Pero bueno es que se sepa que no es oro todo que reluce. El presbítero Láraga no ha sido pastor en nuestra iglesia; sólo ha desempeñado una escuela en Barcelona, ha escrito algunos artículos en la *Aurora de Graeia*, y ha predicado alguna vez por condescendencia de nuestros pastores. Ultimamente quedó cesante de su escuela, pidió socorros á diferentes puntos, ideaba fundar una iglesia independiente, etc., lo cual podemos acreditar con cartas autógrafas que obran en nuestro poder; pero falto absolutamente de recursos, y desesperado sin duda de alcanzarlos, se ha vuelto á decir misa.

(*La Luz*, Madrid.)

EL PADRE CHINIQUE

Este célebre evangelista ex-católico, re-

eien cayó muy enfermó hasta ser tenido por muerto.

Los católicos inmediatamente esparcieron las noticias que él habia vuelto á la religion romana, sometíéndose á la iglesia con gran humildad y arrepentimiento.

Pero el padre Chinique no murió, y la primera cosa que hizo, luego que se encontró un tanto mejor, fué escribir una carta tachando á los sacerdotes de mentirosos de- liberados.

CÓMO SE HACEN LOS SANTOS

Estaban en puerta, el año corriente, para ingresar en la Jerusalem celestial, Cristóbal Colon y Juana de Arco.

Pero la curia romana les ha negado la entrada.

Colon en vida descubrió el otro mundo, y ahora que realmente está en el otro mundo se le niega la canonización en este.

Tengo para mí que la curia romana debe componerse de sabios y profesores de Salamanca como los que al bueno de don Cristóbal hicieron pasar tan malos ratos. Y hasta sospecho que Isabel la Católica debe tener muy poca influencia en el cielo, porque á tenerla, no se queda el buen Colon sin el título de santo, concedido á un San Ginés, á un San Crispín y á otros por el estilo.

El sorprendente milagro de Juana de Arco fué la destrucción de los ingleses, en el reinado de Carlos VII de Francia.

¿Cuánto darian algunos porque en estos tiempos felices surgiese otra Juana para destruirlos!

Desgraciadamente, la ilustre heroína murió con palma, y no pudo dejar sucesores.

Fué virgen y mártir. Se la declaró hereje, disoluta, evocadora de demonios, blasfema, pernicioso, embaucadora, cruel, adivina, idólatra.

El obispo de Beauvais, Pedro Cauchou, se encargó del proceso que habia de infamarla, y llevarla á la hoguera, en la que pereció sufriendo horribles tormentos, é invocando tres veces á Jesús.

La infeliz se fió y no corrió.

La curia romana puesta entre la espada y la pared, entre la exaltación de una víctima insigne y la condenación de un obispo infame, ha optado por la exaltación del obispo y la condenación de la víctima.

Por supuesto, que si las cosas volvieron á su antiguo estado; si viviera Napoleon III y los franceses ocupasen á Roma, y los piemonteses no hubiesen entrado por *Porta Pia*,

Juana de Areo sería santa como tres y dos son cinco.

Lo mismo digo de Cristóbal Colon, si nuestra influencia en la Ciudad Eterna *se hiciera sentir*.

(*El Solfeo*, Madrid.)

EL JESUITISMO Y LA POLÍTICA FRANCESA

El padre Beekx, que hace veinte y cinco años es general de la compañía de Jesús, nació en Prusia, y es de origen belga. Mucha gente ignora que el padre Beekx es pariente del mariscal Mac-Mahon por lazos de parentesco de éste con las familias de Mérode y Castrias. Mas no será por eso que él toma tanto interés en la política francesa y tiene activa correspondencia con el padre Fondini, que pasa por ser el superior de los jesuitas en Francia.

Beekx reside en Florencia, donde todos le llaman el "papa negro del cruzado."

EL DOMINGO EN INGLATERRA

Por una gran mayoría, la Cámara de Diputados ha afirmado de nuevo que el pueblo inglés no quiere que los museos y otros sitios públicos de distracción ó enseñanza sean abiertos al público en Domingo.

Progreso del Evangelio

Japon — El Señor De Forest de la misión evangélica en Osaka, dice que el valor de los cristianos naturales es muy notable. El hecho de que aun muchos creen que el Mikado es un verdadero "hijo del cielo" no les impide de estar continuamente y en todo lugar predicando los principios fundamentales del Evangelio.

No es fácil comprender cuanto importa esta oposicion á creencias y tradiciones antiguas y nacionales, por falsas que sean.

Italia — Por carta de un natural de Italia, pastor de una de las iglesias evangélicas en Roma, sabemos que este año las oraciones de los cristianos allí han sido muy consolados por la pronta acogida que ha tenido el Evangelio de parte de los italianos. Y no solo esto, aun entre los peregrinos que fueron á Roma á ofrecer sus congratulaciones y dones al Papa, algunos han encontrado al Salvador, entre estos un sacerdote francés y un propietario tyrolese.

En Roma la obra del Evangelio demuestra que está profundizándose y extendiéndose por todos lados.

Misiones — Una Sociedad Misionera para la evangelizacion en los Estados-Unidos, ha hecho durante el espacio de 49 años, el gasto de \$ 7.311,000 y organizado más de 3,000 iglesias con 235,000 miembros.

Progreso — Diez años há no habia más de una Asociacion de los Jóvenes Cristianos en los Estados Unidos. Hoy hay cincuenta y siete, y diez y seis de estas poseen propiedades del valor de \$ 1.000,000. En estas asociaciones están representadas todas las denominaciones evangélicas obrando en armonía.

No son de la clase criminal—En la cárcel del estado de Nuevo Hampshire, donde pueden haber 300 presos, un informe demuestra lo siguiente:

"Durante el periodo de 60 años no ha habido preso allí pastor de ninguna iglesia evangélica, ni abogado, ni redactor, ni médico ni guía ó economo de la iglesia, ni hijo de pastor, y solamente dos que habian sido miembros de la iglesia."

El Poder del Evangelio — La cárcel en la capital de Islandia, ciudad de 1,700 almas, no ha tenido ocupante por más de 30 años.

Los Indios Cherokees—La iglesia metodista tiene entre estos indios 4,200 miembros que inteligentemente han profesado fé salvadora en Jesu-Cristo.

Notas Editoriales

VISITA Á LA CAMPAÑA

Habiendo pasado algunos dias en una visita al interior del país, hemos tenido una oportunidad de conocer, por observacion personal, el estado de cosas en los distritos rurales.

No se puede alabar suficientemente la obra de *moralizacion* que está efectuando el actual Gobierno de la Nacion. No quemamos nunca incienso al poder, pero la evidencia palpable que hemos encontrado por todas partes, nos obliga á decir que el Gobierno Oriental, aunque en desacuerdo con las teorías políticas del siglo en que vivimos, cumple con la definicion de San Pablo, de un Gobierno divinamente ordenado para *ser el*

terror de los malhechores y la confianza de los hombres de bien.

Pero aunque reina el orden y la disciplina, sin embargo falta mucho, muchísimo que hacer, para educar la generacion que se levanta y evangelizar á las poblaciones que ahora yacen en el indiferentismo religioso, donde no gimen bajo la sacerdocracia fanatizadora.

Hemos encontrado lectores de *El Evangelista*, por todas partes, y una opinion unánime en su favor.

SUFRAGIOS POR PIO IX

Están organizándose funerales, misas y comuniones por todas partes en sufragio del finado Papa. El periódico clerical encabeza la columna de avisos á este efecto, con las palabras: *Sufragios por Nuestro Santísimo Padre Pio IX*, y sin embargo, al pié de la página entera que consagra al recuerdo del finado, pone en letras grandes y negras: *Oremos por él.*

Ahora si Pio IX es realmente *santísimo*, ¿cómo y por qué necesita él de sufragios para el eterno descanso de su alma, como un pecador cualquiera?

Segun la misma teología romanista, las almas realmente santas no van al purgatorio. No obstante, los católicos invitados por el Consejo de las Conferencias de San Vicente de Paul, á una gran misa y comunión, á fin de aumentar la eficacia de las oraciones de los comunicantes á favor de una alma ya santísima!

Y esto se llama *religion!*

¿Qué esperanza tienen los católicos comunes, si el alma de Pio IX necesita de "la mayor pompa posible" (así dice textualmente uno de los avisos) para conseguir su "eterno descanso?"

¿Qué plan de salvacion es este en que el Padre Santísimo de la Iglesia dispensa las gracias é indulgencias que salvan á los fieles, y estos organizan la pompa y ceremonia que le salvan á él?

Y todo esto se atreve á llamar *el cristianismo!*

¿Hasta cuándo consentirán en esto los católicos inteligentes, progresistas y realmente cristianos?

LA PASTORAL DEL OBISPO

El obispo encargado del Vicariato que constituye la República Oriental, acaba de publicar su pastoral de costumbre.

Es un documento largo y de bastante importancia. Ha sido reproducido por algunos de los diarios. En nuestro próximo número tocaremos algunos de sus puntos de más interés.

Estudios Bíblicos

NUMERO 5

Tema general: — Socorro para el alma sedienta, — Jesús el agua de la vida.

Leccion: — *San Juan* iv, 5-15.

- 1.º El pozo de Sichar.
ver. 5-9; Gen. xxxiii, 18, 19; Josué xxiv, 32.
- 2.º El pozo de la salvacion.
ver. 10-15; Isaías xii, 3; xlv, 31.

Texto aureo: — "Sacaréis aguas en gozo de las fuentes de la salud." Isaías xii, 3.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Juan iv, 5-15.	Pozos de la Biblia: Gen. xvi, 14; xxi, 30, 31; 2 Samuel xxiii, 15; Exodo xv, 27; Deut. vi, 11.
M. Isafas lv.	Conversaciones á los pozos: Juan iv, 6; Gen. xxiv, 16, 17; Exodo ii, 15-20; Genesis xxi, 25; xxvi, 21.
M. Jer. xvii, 7-14.	Cansancio y sed: Juan iv, 6; Heb. xii, 3; Galatas vi, 9; Salmos vi, 6; xlii, 1, 2.
J. Juan vii, 28-39.	Pozos sin agua: Jeremías xiv, 3; Zacarías ix, 11; Jer. ii, 13; 2 Pedro ii, 17.
V. 1 Cor. x, 1-13.	Pozos de agua viva: Mateo v, 6; Juan iv, 10; Isafas xii, 3; Jnan vi, 54-56.
S. Salmos xlii.	Aguas del trono: Revelacion xxii, 1; Ezequiel xlvi, 1; Zacarías xiv, 8; Salmos xlvi, 4.
D. Rev. xxii, 1-14.	Palabras de invitacion: Isafas lv, 1; Juan vii, 37, 38; Isafas i, 18; Rev. xxi, 6; xxii, 17.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suserieion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suserieion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

Tenemos á la vista la pastoral anual del obispo residente y Vicario Apostólico de Montevideo, en la forma en que la publicó el órgano oficial de él, *El Mensajero del Pueblo*.

Es un documento muy largo, ocupando casi diez y ocho columnas del periódico referido, siendo mucho más extenso que suelen ser los mensajes del presidente de los Estados-Unidos ó de la reina de la Gran Bretaña.

Empieza con la enumeracion de los títulos que expresan el alto carácter oficial de quien la firma, é indican la solemne formalidad del documento.

Su primer punto es la aplicacion de las profecías de San Pablo, referentes á la confusion y la corrupcion en el cristianismo, á la presente época, encontrando el cumplimiento de esas profecías en el protestantismo y el racionalismo actuales.

El segundo punto es una lamentacion sobre la abolicion del catecismo romanista en las escuelas del Estado, lo que el obispo califica como "consecuencia última de todas estas aberraciones y de esa pavorosa anarquía moral y religiosa." Se refiere á los "Estados católicos" en general, y á algun país en particular que no nombra, pero que llama "un pueblo que hoy no es *pampa* (la bastardilla es del original) porque recibió esa enseñanza divina."

Todo esto cabe en las dos primeras columnas.

En seguida invoca la exhortacion de San Pablo á Timoteo, como un "mandato" á to-

do obispo, de velar, trabajar, hacer obra de evangelista y cumplir su ministerio, y como imponiéndole á él la obligacion de dirigirse á los fieles para "advertirles del peligro de las malas doctrinas."

Luego vuelve á la materia de "la abolicion de la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado," para decir que Dios "permitió fuese la comuna de Paris que la declarase," á propósito para enseñar que el catolicismo y el desórden son incompatibles.

Entónces ocupa más de una columna con un magnífico elogio de la religion, lleno de conceptos elevados, hasta sublimes, y de frases vigorosas y brillantes, que se llevan irresistiblemente los sentimientos del lector que tenga siquiera alguna sensibilidad religiosa, alcanzando en algunas partes la altura de la elocuencia verdadera así como el tono espiritual del mismo Evangelio.

El mérito del documento encuentra su apogeo en este trozo.

No hay un solo párrafo, ni ántes ni después, que pueda compararse con este. La propiedad y la consecuencia de los pensamientos, con el estilo simpático y liberal de sus expresiones hasta forman un contraste chocante con lo demás de la obra.

Inmediatamente el tema vuelve sobre la enseñanza del catecismo en las escuelas, y descende al estilo quejoso, semi-dogmático, semi-argumentativo é intolerante de donde no se eleva en todas las catorce columnas que siguen.

Sería fastidioso seguirlo sumariando hasta el fin, pues se reduce á una série de giros sobre diversos puntos harto discutidos en el mundo católico, volviendo siempre á la mis-

ma cosa, — *el loor del catecismo romanista y la censura del sistema de instruccion pública* que se introduce en el pais.

Un corto panegírico sobre Jesu-Cristo llama la atencion por su frialdad, su falta del espíritu evangélico y lo insignificante de la consecuencia á que conduce, — la necesidad del catecismo en las escuelas.

Un párrafo hace el catecismo *idéntico con el Evangelio*, — otro califica las escuelas del Estado como un *harem*.

Al fin, apenas la décima parte del documento está dedicada á la ocasion que lo motiva, las solemnidades de la cuaresma y de la semana santa, con las referencias al nuevo Papa, el “indulto” de las abstinencias canónicas, y el “mandato” sobre las doctrinas y los cultos.

Hemos hecho este largo resúmen de la pastoral para dar á nuestros lectores que no la hayan leído, una idea cabal de su contenido, y al mismo tiempo preparar el camino para algunas apreciaciones que tenemos que emitir referentes á ella.

Calificándola someramente, debemos decir que es un *esfuerzo audaz para arrear la intolerancia y el fanatismo religioso de los ignorantes y medio-instruidos en una cruzada contra la verdad, la libertad, la instruccion y el progreso, en el país*, bajo la forma de la insinuacion cariñosa, la exhortacion evangélica y la pretencion autoritativa.

Es una manifestacion más, en el siglo XIX y ante el pueblo Oriental, de la añeja política con que el papismo ha procurado, durante más de mil años, sojuzgar los pueblos cristianos bajo su yugo de servidumbre y su explotacion insaciable.

Reservamos para otro número las consideraciones que justifican este juicio.

La oracion

(Conclusion)

La dificultad, — para no decir la imposibilidad, — de mantenerse por mucho tiempo un culto puramente espiritual, fué allanada en la dispensacion Mosáica por medio de un sistema de símbolos y sacrificios por los cuales los judíos lograron comprender, mas no muy claramente, su propia culpabilidad, la santidad absoluta de Dios y la necesidad de un Salvador que pudiese ser al mismo tiempo Redentor é Intercesor.

La venida de Jesu-Cristo, y el cumplimiento de su mision en el mundo, inutilizó, de una vez y para siempre, ese sistema de símbolos.

Cristo es el representante de Dios. El es “Dios manifiesto en la carne,” y no hay necesidad de otro.

Así los Apóstoles y los primitivos Cristianos no buscaron otro medianero que Jesu-Cristo. En el nombre de él se acercaron á Dios, Padre; y en el nombre de él hicieron los milagros en comprobacion de su ministerio.

En el referido caso del cojo sanado por San Pedro, el milagro fué hecho en el nombre de Jesús. Dijo San Pedro: “En el nombre de Jesus-Cristo el Nazareno, levántate y anda;” y cuando el pueblo que lo presenciaron se quedaban atónitos, Pedro les dijo: “Y su nombre, (el nombre de Jesús el Nazareno), por la fé en su nombre, ha confirmado á este, á quien veis y conoceis.”

En los tiempos de la iglesia primitiva el nombre de Jesús era poderoso, y los cristianos no invocaron ningun otro. Mas ahora los milagros se hacen por Nuestra Señora de Lourdes, por Santo Domingo de Guzman, ó por algun otro santo.

Todo nombre tiene mérito, ménos *el único nombre “debajo de los cielos, dado á los hombres en que nos sea necesario ser salvos.”*

Una razon porque se invoca á la vírgen, y á los santos, dicen ellos, es que hemos menester intercesores que puedan simpatizar con nosotros; intercesores que conozcan nuestra condicion, nuestras debilidades, tentaciones, etc.; que los santos habiendo experimentado la vida de poblacion, — en una palabra, siendo humanos como nosotros, — son especialmente idóneos para abogar nuestra causa con Dios. Sin duda, en este respecto, los santos serian muy buenos intercesores. Si tuvieran todas las otras calidades necesarias, podrian ser intercesores por nosotros.

No es lo que tienen, sino lo que no tienen que les hace inhábiles para este importante negocio.

Pero, no es necesario acudir ni á los santos ni á la vírgen, por simpatía ni compasion.

Nuestro Salvador se hizo hombre: tomó nuestra naturaleza, fué tentado, sufrió y murió, para que, conociendo por la experiencia personal lo que es nuestro estado, pudiese representarlo al Padre é interceder eficazmente por nosotros.

Es, precisamente, este característico del Salvador, que pondera San Pablo en la car-

ta á los hebreos, cuando dice: “*Que no tenemos un Sumo Sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas, mas tentado en todo según nuestra semejanza, ménos el pecado.*”

“*Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer á los que son tentados.*”

Debemos venir á Dios, pues, con toda confianza, en el nombre de Jesu-Cristo, seguros de que no hay otro por el cual se allega al Padre.

¿*Con qué objeto debemos ir á Dios en el nombre de Jesu-Cristo?*

Sin duda es nuestro deber, de esta manera, rendir á Dios el homenaje debido por todas sus criaturas, al Soberano del Universo.

En el acto de adorar á Dios nos asociamos con todos los ángeles y santos en el cielo, y con todos los otros seres inteligentes en el universo, que se han mantenido fieles y han conservado su pureza original.

El culto de la oracion es, pues, muy digno y honorable para nosotros.

Pero hay otros objetos, conseguidos por la oracion, que, en la opinion de muchos, serán de más valor práctico que la exaltacion del espíritu que acaba de mencionarse.

Confesar nuestros pecados á Dios, y pedirle perdon y misericordia, son deberes que nos impone nuestra natural debilidad y nuestra inclinacion al mal.

Somos pecadores; luégo, necesitamos el perdon.

Somo débiles; luégo, hemos menester la continua ayuda del Espíritu de Dios.

Estamos en un mundo lleno de tentaciones y precisamos la gracia restrictiva y protectora de Dios, para que no nos extravíemos ni apartemos del camino de la justicia y de la seguridad.

En fin, debemos pedir á Dios, en el nombre de Jesu-Cristo, todas las gracias espirituales de que carecemos de naturaleza, ó que sean exigidas por las circunstancias de nuestras vidas.

Además de esto, debemos pedir á Dios las bendiciones materiales, necesarias para nuestra felicidad y bienestar en la presente vida.

Es decir, debemos pedir á Dios las cosas que necesitamos, y que no podemos obtener empleando los poderes y medios que Dios ha puesto á nuestro alcance; pero á nadie le es lícito pedir á Dios lo que le pudiera suministrar su propio trabajo. Los poderes físicos, y la inteligencia que nos hacen capaces de trabajar, son los dones de Dios, y es nues-

tro deber emplearlos para el fin para que nos son concedidos.

¿*Qué seguridad tenemos de que nuestras súplicas serán atendidas?*

Tenemos la mejor garantía posible; la inmutable promesa del eterno Dios.

Para citar todos los textos de las Santas Escrituras, en que se reitera esta consoladora promesa precisaríamos mucho tiempo y mucha paciencia, para no fastidiarnos de la continua repeticion de casi las mismas palabras. Tomemos pues uno como dechado de muchos del mismo tenor: “*De cierto de cierto os digo: Todo cuanto pidierais al Padre en mi nombre os lo dará;*” y confiados en las palabras de Jesu-Cristo, busquemos por él y por la fé en su nombre el perdon de nuestros pecados y la salvacion de nuestras almas.

H. G. J.

Huid del mal

Dejéle él su ropa en las manos, y huyó. — Génesis xxxix, 12.

En la lucha contra algunas clases de pecado el único modo que nos queda para vencer, es huyendo.

Los antiguos naturalistas escribieron mucho sobre una serpiente, cuyos ojos tenían la facultad de fascinar á sus víctimas á fin de apoderarse de ellas fácilmente: de la misma manera la mera mirada de la maldad basta para colocarnos en el más solemne peligro.

Aquel que desea estar en salvo en contra de las testaciones hácia el mal, debe huir de ellas: no debe ni “*andar en consejo de malos, ni estar en camino de pecadores, ni sentarse en silla de escarneedores.*” (Salmo i, 1.)

Es triste, á la vez que humillante, ver cuán grande es el poder que tiene sobre nosotros el pecado. Aun despues que hemos determinado, mediante la gracia, de vivir para Dios y para el cielo, nuestra inclinacion natural hácia el pecado es tan grande, nuestra carne es tan miserablemente flaca, que tan luego como nos descuidamos un poco, si nos apartamos aunque no sea más que en un solo punto de la senda estrecha que conduce á la vida, se fijan sobre nosotros los ojos basiliscos de la serpiente, y no hay poder ni en el cielo ni en la tierra, excepto el de la soberana gracia de nuestro misericordiosísimo Dios, que pueda salvarnos de la ruina Espiritual.

Si no buscamos en ella la ayuda que nos es menester, á despecho de todos los esfuerzos que podemos hacer en nuestra propia fuerza, la cual no es sino flaqueza, veremos, como lo vió el mismo San Pablo, que estamos haciendo el mal que no queremos y dejando sin hacer el bien que anhelamos.

Nuestra experiencia nos enseña, que no siempre se presenta el pecado, ni aun ante aquellos que procuran vivir santamente en el mundo, revestido de sus verdaderos colores, ó cubierto de su nativo horror. Si así lo hiciera, no serian tan frecuentes nuestras caídas, ni tendríamos que lamentar tan á menudo nuestro olvido de Dios y nuestro Salvador. Todavía suele Satanás presentarse cual un ángel de luz ante nosotros, y nos conviene, sabiendo esto, como lo sabemos, probar todas las cosas para ver si se refleja en ellas la imágen de la cruz de Cristo, no sea que en nuestra ignorancia nos dejemos arrastrar muchas veces al pecado.

Luego hay pecados que son tan halagüeños á nuestra carne, que nos encontramos á menudo tratando de convencernos en contra de nuestra propia razon y de la Palabra de Dios, que se podrian cometer sin incurrir en alguna culpa muy grave; ó quizás nos encontramos á veces cometiéndolos sin haber pensado si estábamos haciendo bien ó mal, y no es sino cuando nos amonesta aquel silencioso monitor, cuya voz no oímos en la excitacion del placer, y nos hace saber, ora en el silencio de la noche, ora cuando tratamos de allegarnos al trono de la gracia celestial, que hemos manchado nuestra alma con otra transgresion, que nos hemos apartado otro paso más del sendero de la vida y de la paz, que conocemos cuan débiles hemos sido y cuan necesario nos es que el Santo Espíritu nos acompañe siempre y no nos deje solos ni un momento.

El ejemplo de José, al cual nos referimos en las palabras que encabezan estas líneas, nos muestra como hemos de obrar en semejantes circunstancias. Si vemos que el pecado es uno que nos acosa fácilmente, que es halagüeño á nuestra carne y que si nos detengamos á hacer términos con él, es probable que no saldremos del todo libres de mancha, debemos, tan luego como tenemos conocimiento de su cercanía, huir, como lo hizo José, aunque al hacer esto perdamos "nuestra ropa;" — pues esta es la misma doctrina que nos enseñó nuestro Divino Maestro, cuando dijo: Si tu ojo, ó tu mano derecha te sea ocasion de caer, arráncalo, córtala, que mejor te es entrar en la vida con

un ojo, ó con una mano, que teniendo dos ojos, ó dos manos ser echado al infierno!

Oh! cuán preciosísimas, cuán llenas de gracia y de verdadera sabiduría son todas las lecciones que se nos enseñan en la Santa Palabra de Dios! Cuán verdaderas son las palabras de aquel inspirado vate de Israel, que refiriéndose á ella dijo: "Lumbrera es á mis piés tu palabra, y luz á mi camino.

Quisiera Dios que todos los que tienen una Biblia en su poder, y todos aquellos á quien es accesible tan precioso tesoro, la estudiasen con oracion y con sinceridad para que pudiesen por su propia apariencia declarar que: "*La ley del Señor es perfecta, convirtiendo al alma.*"

A. J. W.

El gran problema

(Continuacion)

4º La base de la justificacion es la muerte propiciatoria de Jesús.

Dios crió á nuestro primer padre Adán en un estado de perfeccion moral, y condescendió á entrar en pacto de vida con él, bajo la condicion de la obediencia intacta, para la cual no faltó la capacidad para cumplir, así como la imposicion de la muerte en caso de defeccion.

Quebrado el pacto por su rebellion, el hombre se halló merecedor de la ira de Dios, y bajo la condenacion de muerte en todo sentido, y á no ser por el hecho que plugo á Dios, por la manifestacion de su amor y misericordia, admitir y proveer un *sustituto*, toda la raza humana hubiera permanecido, como los ángeles caidos, herederos del castigo eterno.

Para tener virtud suficiente era necesario que el sustituto fuese personalmente superior á la ley y exento de toda obligacion. Pero todo ser criado tiene obligaciones para con su Criador; por tanto no era posible la redencion del hombre por la sustitucion de ninguna criatura, por exaltado que fuese su rango. Además era indispensable tuviese la naturaleza humana para cargar con las obligaciones correspondientes al hombre.

Tal fué el delito del hombre que en todo el universo no hubo más que uno á quien le fué posible solventar su obligacion, y tal fué el inexplicable amor de Dios para los hombres, que aun á él no retuvo, "mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su

Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley, para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos." (Gal. iv, 4 y 5.)

"Todos nosotros nos perdimos como ovejas; cada cual se apartó por su camino; mas Jehová traspuso en él el pecado de todos nosotros." (Isaías liii, 6.)

El Señor Jesu-Cristo, de pura gracia y sin necesidad alguna de parte de él, vino al mundo, segun su propia declaracion, "no para ser servido, sino para servir, y para *dar su vida en rescate* de muchos." (Mateo xx, 28.) En otra parte dice: "pongo vida por las ovejas; nadie la quite de mí, mas yo la pongo de mi mismo." (S. Juan x.)

Desde Génesis iii, 15, donde empieza á vislumbrar el Redentor, hasta la última página de la Biblia, es el testimonio continuo que Cristo murió por nuestros pecados y que la *muerte propiciatoria* es la sola y única base de la justificacion del pecador delante de Dios.

A. M. M.

Un legado ignorado

No hace mucho tiempo que, dando yo un paseo de campaña, encontré en una calle á un pobre hombre que se ocupaba en picar piedras; le presenté un tratado y le pregunté si sabia leer.

—No muy bien, — me respondió.

—¿Jamás va V. á escuchar el Evangelio?

—Jamás voy, señor.

—¿Nunca va V. al *sermon*?

—¡Ah! sí; algunas veces voy á la iglesia.

—¿Y qué oye V. en la iglesia?

—Eseucho algun bello discurso.

—¿Y sabe V. cuál es la cuestion de qué se trata?

—No, señor.

—¿No oye V. nunca hablar de Dios ó de Jesu-Cristo?

—De eso no sé gran cosa, pues soy un ignorante.

—¿Puede V. leer el Evangelio?

—No mucho.

—¿Tiene V. una Biblia?

—Sí, señor; tengo una en mi casa.

—¿Sabe V. leer la Escritura?

—No, señor.

—¿No recibe V. ninguna carta?

—Sí; alguna que otra vez.

—¿Y qué hace V. de ellas?

—Mando que me las lean.

—Y bien, suponga V. que hoy mismo el correo le trae una carta de un hombre rico, el cual le anuncia que ha hecho su testamento, y que él le ha nombrado á V. heredero de una casa muy preciosa, y además de mucho dinero; en este caso, ya no tendria V. necesidad de andar picando piedras. ¿Le parece á V. que estaria bien que esa carta la leyese solamente otro, y no V. misma?

—Cierto que no estaria muy bien.

—Pues, en efecto, tiene V. una carta de un rico que ha hecho su testamento, y le ha nombrado á V. heredero de una hermosa casa y de abundantes riquezas, y por lo tanto no permita V. que esa carta se la lea otro solamente.

—¿Cómo, señor? ¿una carta para mí, y mi nombre en un testamento! ¿De dónde viene esa carta?

—Viene de Dios, es una embajada de su parte, y el testamento es el del Señor Jesu-Cristo.

—¡Oh! ¿pero quién creerá que la Biblia es un testamento? ¿Y V. dice, señor, que en él está mi nombre?

—Sí, amigo mio.

—Pues bien, cuando vuelva á casa, no pararé hasta hallarle.

—Hará V. muy bien, y lo hallará muy pronto, porque el nombre de V. es *pecador*, y Jesu-Cristo ha venido al mundo *para salvar los pecadores* (1 Timoteo i, 15), y todos aquellos que ercan en él, tendrán una bella habitacion en el cielo.

Ellos serán ricos, y sus riquezas durarán eternamente. Estas riquezas ningun ladron puede robarlas, ni la muerte tiene allí entrada. En aquella felicísima morada no habrá hambre, ni sed, ni trabajos.

Quiera el Señor con su Santo Espíritu abrir los ojos de V. para que pueda ver por sí mismo todas las bendiciones que Dios le promete en su palabra.

El nuevo Testamento, — proseguí — es el Testamento del Señor Jesu-Cristo, y Dios jamás lo cambiará; porque aquel que lo ha hecho, lo ha sellado con su propia sangre, por esto permanecerá para siempre. Ahora bien, en fuerza de este Testamento, todo pecador, cualquiera que sea, por muchos que sean los pecados que haya cometido, si viene al Señor Jesu-Cristo, confiando en su misericordia, todos le serán perdonados. Si, todos; pues Dios, confiando en su misericordia (repare Vd. bien estas palabras: *rico en misericordia*), por el grande amor que tiene á los pecadores, ha mandado su amado Hijo á es-

te mundo, para salvarlos; porque Dios sabia que ellos eran impotentes para librarse de la maldicion y de la condenacion del pecado, por esto el Señor Jesús ha tomado sobre sí aquella maldicion y aquella condenacion, muriendo en una cruz, y habiendo muerto él por nosotros.

Dios perdona gratuitamente á todos aquellos que sintiendo el peso de sus pecados, vienen á Jesús y lo reconocen como á su Salvador.

— Señor, respondió el pobre hombre; — doy á V. las gracias; nunca ereí que llegase yo á tener una tan buena noticia para mí, y espero que con la gracia de Dios, me aprovecharé de ella.

Variedades

ESTAFa EN MATERIAS SAGRADAS

Bajo este título leemos lo siguiente: “En París un sacerdote ha sido condenado á diez años de prision por haber recibido dinero para misas que jamás se celebraron. La agencia que este sacerdote habia establecido duró algunos años y producía para él una buena fortuna.

LA PURIFICACION DIVINA

«Y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.»—Rev. i, 5.

Sabemos que la palabra *lavar* supone la contaminacion, la polucion, y corresponde á nuestro carácter. “Somos nacidos en pecado y hemos sido formados en maldad;” somos pecadores; y somos manchados.

Desde nuestro primer padre hasta el último de nuestra raza, somos un torrente corrompido. “Desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa; sino herida, hinchazon y podrida llaga.”

¿Qué significan las palabras: “Y nos ha lavado de nuestros pecados?” No dice que el pecador *se lava á sí mismo*. “Aunque me lave con aguas de nieve” no dejo de ser inmundo. No, sino: “Al que nos lavó de nuestros pecados con su sangre.” Si yo no soy lavado por Jesús, nunca seré lavado.

No son los *pecados* los que deben ser lavados, sino *nosotros* somos lavados del pecado. “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados;” separando el pecado del pecador.

El miraba desde las alturas de su gloria al pecador en su inmundicia. Los pecados del pecador estaban sobre él. Ahí estaba el pecador y ahí estaban sus pecados. Pues Cristo tomó nuestros pecados sobre *si mismo*; nos amó hasta la muerte; nos amó hasta la muerte de cruz, y solo su muerte puede ser nuestra reconciliacion completa. ¡El nos lavó de nuestros pecados *con su sangre!*

(La Aurora de Gracia.)

NO CREAS SI NO VES!

Un jóven estudiante escéptico se envaneió ante un viejo cuácaro, de que no creia en la Biblia. Díjole el cuácaro:

— ¿Crees que existe la Francia?

— Sí, — fué su respuesta; — porque aunque nunca lo haya visto, conozco á muchas personas que la han visto, además de que hay bastantes pruebas corroborativas de que tal país existe.

— ¿Por manera que tú no quieres creer lo que tú ú otros no han visto?

— Es claro que nó.

— ¿Has visto alguna vez tu propio seso?

— Nó.

— ¿Conoces á alguien que lo haya visto alguna vez?

— Nó.

— ¿Crees que tienes alguna porcion de él? El escéptico guardó un silencio.

EL CARÁCTER MORAL Y RELIGIOSO DE LOS ESPAÑOLES

Lo que nosotros tal vez no nos atreveríamos á hacer, nos lo han hecho periódicos que no son evangélicos. Lo utilizamos de buen grado y nos confesamos agradecidos á nuestros colegas.

He aquí lo que dice *El Imparcial*, sobre el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

“Este año se han adelantado las representaciones del drama nacional *Don Juan Tenorio*.

“Le llamo nacional—creo haberlo indicado en otra ocasion—porque ninguno retrata mejor el carácter moral y religioso de los españoles.

“Pasar la vida entera en fiesta perdurable, dando cuchilladas, derrochando el oro, violando donecellas, para morir al salir de una cena y subir derecho al cielo, mientras las víctimas de nuestro cinismo y de nuestra espada beben escudillas de fuego líquido en los infiernos, es adecuado argumento

para un drama popular en el país de los bandidos generosos y de los curas guerrilleros. Don Juan es una espléndida personificación del vicio y del crimen.”

Oigamos ahora á *El Solfeo* :

“El orbe católico sabrá por conducto de la declamacion, (de la música, del baile y de la mecánica, que

Un punto de contricion
Da al hombre la salvacion.

“Que se puede impunemente asesinar á los hombres, robar la honra á las mujeres, y faltar á su palabra, con tal que en la hora de la muerte, y hasta una hora despues de muerto, el asesino, el ladrón de honras y el caballero sin honor, se arrepienten en verso, ó en música, ó bailando alegremente.”

Pues apesar de esta justa aunque pálida crítica, estamos seguros que vendrá el año próximo y vendrán los sucesivos, y ese drama, que el último de los citados colegas califica de *dinamita* aplicada á la religion, continuará representándose y haciendo la delicia de una gran parte de nuestro pueblo. Y eso que nuestro pueblo es católico y religioso, por excelencia.

Bien que, segun confesion del *Imparcial*, ese drama *retrata* mejor que ningun otro “el carácter moral y religioso de los españoles.”

(*La Luz*, Madrid.)

“¿QUÉ CONOCE USTED, PUES?”

Un hombre cristiano, que habia envejecido en el servicio de Cristo como predicador del Evangelio, tuvo una conversacion con un jóven envanecido de sí mismo y que habia aprendido en la universidad.

—Sin duda,—dijo el jóven,— conocerá V. tal y tal autor, y estará V. familiarizado con sus obras.

—No; no las conozco,—respondió el anciano.

Su compañero le llevó á otro asunto, siguiendo así, haciéndole pregunta tras pregunta, á cada una de las cuales la respuesta era la misma: —No lo sé.

Fastidiado el jóven, y olvidando el respeto debido á las canas, preguntó:

—¿Y qué conoce V., pues?

—Jóven,—fué la respuesta,— yo conozco á Aquel, “cuyo conocimiento es la vida eterna.”

Lector! ¿qué conoces tú? Hay un conocimiento que envanece, y hay tambien un conocimiento que es más precioso que rubíes y oro puro.

¡Felices aquellos que, sepan lo que supieren, pueden decir que conocen al Señor!

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentia se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas; mas alábesc en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y conocerme, que *yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra.*” (Jeremías ix, 23, 24.)

CUESTION INCONTESTABLE

Cierto dia, un miembro de la Academia Francesa fué á visitar á Diderot, hábil campeon del escepticismo. Le halló explicando un capítulo del Evangelio á su hija, con tanta seriedad y empeño como pudiera haberlo hecho el mejor padre cristiano. Cuando el visitante le manifestó por ello su sorpresa, díjole Diderot:

—Comprendo su estrañeza; pero, ¿que mejor leccion podria darla?

Notas Editoriales

SIGUE EL TRÁFICO

A propósito del suelto que publicamos en este número, bajo el título de *Estafa en materias sagradas*, nos ha sido comunicado lo siguiente, bajo la garantía de un testigo ocular:

“En los primeros dias de Noviembre próximo pasado, una señora se acercó á un señor cura que se halló en el cementerio de un pueblo sobre la márgen del Paraná, y le encargó de enviar un vaso de agua á su hijo en el purgatorio, por lo cual pagó un patacon; viendo esto otra señora acercóse y encargó otro vaso de agua y pagó otro patacon.”

Muy lógico es que estos estafadores en cosas sagradas pongan el grito en el cielo contra la circulacion de la Biblia y el “examen privado en materias de fé.”

LA PASTORAL ANTE LOS CATÓLICOS MISMOS

Los católicos inteligentes tienen vergüenza de la pastoral del obispo. Algunos se rien de ella, llamándola un absurdo, una sonsera; otros la lamentan como un abuso que desacredita la religion.

Para dar una idea de lo que dicen los más formales, citamos los siguientes párrafos de

un artículo de redacion que salió en un número reciente de *La Idea*, de esta capital.

Combatimos toda clase de tiranía y más aún la que se pretende ejercer sobre las conciencias.

No censuramos la actitud de nuestra iglesia, por su actitud misma. Deploramos solamente sus errores, por que creemos que su *intolerancia es consecuencia lógica de los errores en que está basada.*

Pero, si constatamos el hecho como lógico, no renunciamos por eso á combatir, con las solas armas del derecho, sus tendencias que consideramos perniciosas.

Si las ideas que la pastoral contiene triunfaran en nuestro país, *la libertad de conciencia perecería.*

Con ella (la libertad de conciencia) talvez la religion católica, que, si de tales imposiciones se vale, no haria más que declararse impotente para luchar con las otras en el terreno de la razon, y su iglesia *se derrumbaría*, cómo cayeron los dioses despeñados del Olimpo, como se derrumbó la pagana Roma.

Enseñar las doctrinas evangélicas, eso es cumplir su ministerio; pero fuera violarlas, imponer sus creencias, aún cuando los Estados fuesen instrumentos dóciles en sus manos.

De Jesús hemos aprendido que debemos insinuarnos en las inteligencias por medio de la dulzura y el convencimiento, y no por la imposicion.

Aún cuando la mayoría de los orientales fuera católica, las pretensiones de la iglesia serian igualmente injustas, porque es harto sabido que el derecho no se suma, porque el derecho de la minoría es tan sagrado como el de la mayoría.

Pero ni siquiera es así: *la mayoría del pueblo oriental no es católica.* Donde más adeptos cuenta, en el nombre, es en las masas ignorantes, y estas más son idólatras que católicas. En éstas sucede como en el Paraguay, que sobre Dios colocan á la Virgen Maria; pero no la madre de Jesús, sino *la imagen* que se venera en el templo, ó la que en su hogar tienen colgada á un clavo.

No inventamos; enunciamos un hecho que todos pueden constatar.

PODER TEMPORAL DEL PAPA

Periódicos de Europa nos traen la nueva que los ultramontanos no perdonan esfuerzo alguno para elevar en categoría de dogma la doctrina de la soberanía temporal del papado.

Si lo consiguen, entónces todos los fieles católicos, en todos los países, tendrán el sa-

grado deber de emprender una cruzada armada contra la nacion italiana para despedazarla y entronar sobre sus ruinas al hombre *infulible* quien les impone el tal dogma.

Estudios Bíblicos

NUMERO 6

Tema general : — Socorro para el alma impotente, — Jesús nuestra fuerza.

Leccion : — *San Juan v, 5-15.*

- 1.º En el estanque.
ver. 5-9; Mat. ix, 6; Lúcas v, 24.
- 2.º En el camino.
ver. 10-13; Mat. xii, 2; Mar. ii, 24.
- 3.º En el templo.
ver. 14, 15; Mat. xii, 45; Jn. viii, 11.

Texto aureo : — “Yo soy Jehová tu sanador.” Exodo xv, 26.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

<p>L. Juan v, 5-15.</p> <p>M. Salmos lxxxviii.</p> <p>M. Lamen. iii, 23-23.</p> <p>J. Mateo xxi, 12-22.</p> <p>V. Isaías xxv, 1-10.</p> <p>S. Márcos ix, 14-29.</p> <p>D. Colosen. iii, 1-17.</p>	<p>La enfermedad humana: Juan v, 5, 6; Salmos lxxxvii, 10; Lúcas xiii, 11, 12; Rom. vi, 19; Heb. v, 2.</p> <p>La esperanza retardada: Juan v, 7; Márcos v, 25, 26; ix, 17, 18; Prov. xiii, 12; Rom. viii, 24, 25.</p> <p>El socorro oportuno: Lúcas vii, 21; viii, 2; Heb. iv, 15; Salmos xx, 2; xli, 1.</p> <p>La salud restablecida: Lúcas v, 13, 15; Mateo, viii, 13-17; ix, 22; xv, 28, 30, 31; Actos ix, 34.</p> <p>El socorro del alma: Rom. viii, 26; xv, 1; 2 Cor. xii, 10; Salmos xciv, 17; Heb. xiii, 6.</p> <p>Como encontrarlo: Mateo vii, 7, 8; xxi, 22; Márcos xi, 23; Juan xiv 13, 14; 1 Juan v, 14, 15.</p> <p>Testimonio fidedigno: Juan v, 15; iv, 29, 42; 1 Timoteo i, 15; Jn vii, 46; xx, 30, 31.</p>
---	---

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion : Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscricion : en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscricion, Cámaras, 98.
En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

NUESTRO DERECHO Á CRITICARLA

En el último número hemos dado un resumen de la pastoral, y expresado nuestra opinión sobre su carácter en general, encontrando en ella ciertos méritos, pero criticándola someramente.

Defensores de la más amplia libertad y tolerancia en materias religiosas, no debemos entrar en las consideraciones especiales que nos impelen á emitir semejante crítica, sin establecer el derecho que nos asiste al hacerlo.

La pastoral pretende ser dirigida á “nuestro clero y fieles,” — es decir, á los dependientes que pertenecen al obispo, segun el sistema jerárquico de la iglesia papal, y á los súbditos de esa iglesia que les obedecen *fielmente*. Como nosotros no pertenecemos ni á una ni á otra de estas clases, se puede decir que no tenemos nada que hacer con la pastoral.

Esto admitiríamos con gusto, absteniéndonos de toda crítica de ella como una cosa puramente del dominio particular de sus interesados, si sus pretensiones y su aleanee fuesen consecuentes con su sencilla direccion.

Pero esto no es cierto.

1º En el título del documento, su autor se toma los aires de una autoridad, y hasta se declara el “Gobernador eclesiástico de la República.”

No se contenta con su “clero y fieles,” —

quiere arrogarse una autoridad gubernativa sobre el país mismo, coextensiva con la del Gobierno Civil.

Todos los habitantes del país, pues, nos hallamos afectados directamente por las palabras de este *gobernador* pretensioso, y tenemos el derecho de juzgarlas.

2º Trata muy poco de lo que realmente concierne á su “clero y fieles,” — el dogma, el culto y la administracion de la iglesia bajo su presidencia. Por el contrario, se ocupa casi exclusivamente con censuras del poder civil y ataques contra los diversos *ismos* que no reconocen su propia autoridad. Es cierto que habla mucho, y por todas partes, y sin orden ni consecuencia, sobre el *ateísmo*, — pero no dice nada por via de asegurar su uso propio en la iglesia, sino todo refiere á su uso obligatorio en el *Estado*.

Resulta, pues, que los atacados tienen derecho á defenderse, y todos los que viven bajo el dominio del Estado pueden estudiar y emitir juicio sobre las materias debatidas, y el modo de debatirlas.

3º El “gobernador eclesiástico” se toma la presuncion de dictar deberes al gobernador civil y á los ciudadanos, en nombre de la religion.

Toca, pues, á todos los que son interesados en la buena marcha del Gobierno Civil, protestar en nombre de la razon, el derecho, la libertad, el progreso y los intereses comunes de todos los habitantes de la República, contra esa pernicioso usurpacion de facultades superiores á las de la soberanía del país.

Toca particularmente á los amigos del Evangelio de Jesu-Cristo *protestar* en nom-

bre de la misma religion contra las pretensiones *anti-cristianas* envueltas en semejante usurpacion.

4º La influencia de la pastoral, sobre todo aquel que acepte sus pretensiones, tiende directamente á *fanatizarlo*, y armarlo contra la libertad y el derecho de sus semejantes que no obedezcan á su amo, el obispo. Así este "gobernador eclesiástico" quiere valerse de su dominio absoluto sobre *algunos* de los habitantes del país para hacer guerra á los demás.

Seguramente los esclavos de él (clero) y los súbditos de estos (fieles) no serán los únicos que tengan la libertad de juzgar y calificar esta *tendencia calculada*, tan comun en los documentos que emanan de las cátedras de la iglesia papal.

La necesidad de una divina revelacion

Es verdaderamente de sentirse que en este siglo de tanto adelanto intelectual, haya un número de personas bastante crecido, que niegan la necesidad de una revelacion de Dios á sus criaturas racionales, y que declaran que la razon humana es por sí sola suficiente para hacer feliz al hombre; como tambien, que en materia de religion todo está cometido al dictámen de ella.

Si esto fuera *cierto*, entónces no habria razon de atribuir á las Sagradas Escrituras el carácter de revelacion divina, que por tantos siglos se les ha tributado.

Pero gracias á Dios, no hay motivo de alarma á este respecto. Apesar de ataques de todo género, ellas lo han mantenido ileso, y lo mantendrán hasta la consumacion de los siglos.

En este artículo nos proponemos investigar:—

Si era *necesario ó no* que Dios diera al hombre una revelacion para la reglamentacion de su conducta y para la felicidad de este.

Sostenemos que esa revelacion *era necesaria* porque el hombre es un ser *depravado*.

Es muy probable que muchos nos dirán que esto es *fulso*. Veamos quien tiene razon, porque la lógica enseña que la afirmacion ó su contradictorio tiene que ser verdad; por tanto el hombre *es depravado ó no lo es*.

Preguntamos, si el hombre no es depra-

vado, ¿qué explicacion tienen los poderosos ejércitos, los inmensos buques de guerra y los aparatos bélicos de todas las naciones civilizadas y el estudio constante y prolijo que entre todas estas prevalece, en grado creciente cada dia, para perfeccionar á las clases guerreras en el arte de la destruccion de sus semejantes? ¿Admiten otra que no sea esta:— existen y son necesarios porque el hombre es *depravado*? Si no lo fuera, ¿por qué debería temer una nacion que otra le hiciera la guerra?

¿Qué explicacion tienen las rejas de hierro que colocamos delante de nuestras ventanas, las cerraduras y pasadores que ponemos á nuestras puertas, y la costumbre de guardar nuestros objetos de valor bajo llave del sistema mas perfeccionado que se pueda obtener? ¿No es verdad que es para proteccion contra los *ladrones*? Se nos dirá, talvez, sí, pero todos los hombres no son ladrones. En esto convenimos; pero á la vez preguntamos, si no es cierto que el número de personas á quienes fiáramos la custodia de nuestros bienes sin temor de ser robados es bien limitado.

Lo enunciado prueba la opinion de los hombres respecto á la honradez de sus semejantes, y es prueba elocuente tambien, de la *depravacion humana*.

No nos extenderemos más sobre las pruebas que podrian aducirse de que el hombre es *depravado*, por que creemos que la conciencia de cada uno que no haya sido regenerada, le dá testimonio suficientemente claro de que está extraviado de Dios, mientras que no hay necesidad que este estado de las cosas exista.

Talvez se podrá oponer á lo que hemos manifestado, *que Dios ha hecho al hombre*, y que por consiguiente la conducta de este no hace más que responder á la naturaleza que se le ha dado.

Esto no es cierto.

Todas las personas de instruccion que creen en Dios, declaran que son de él, en grado infinito, todos los atributos de la perfeccion que la mente del hombre puede concebir,—tales como la santidad, la misericordia, la justicia, la verdad, la bondad, la sabiduría, etc., sin que se pueda descubrir en él, ni la sombra siquiera de lo que el hombre llama *mal*. Reconocen tambien que Dios es *eterno*, y que sus atributos *tambien lo son*. ¿Cómo, pues, puede creerse lógicamente que Dios haya creado al hombre con tendencias diametralmente opuestas á esos atributos? De ninguna manera. Mucho más

sensato es admitir que el hombre se ha desviado de Dios; y admitido esto, resalta la *necesidad* que existía de que Dios hiciese al hombre una revelación de la manera en que pudiese reconciliarse con él, y corregir ó neutralizar los efectos de su extravío.

Por otra parte, una revelación de Dios al hombre era *necesaria*, porque por su razón sola, jamás podría haber llegado á tener un conocimiento acabado del Ser Supremo, ni de la inmortalidad que es la gloria del hombre. Sin ella, no hubiera hecho más que repetir los errores de las naciones de la antigüedad, que, apesar de la ilustración de ellas, eran sumamente bárbaras en algunas de sus costumbres.

Se dirá, tal vez, que la contemplación y el estudio de la naturaleza, y sus diversas leyes, revelaría á Dios al hombre, sin necesidad de más. No tal, — pues fué *precisamente esto* que hizo que su imaginación forjase la mitología con su sin número de divinidades fantásticas, á cada una de las cuales se atribuía el gobierno de un ramo ó una parte de la naturaleza, ó de ciertas acciones humanas!

Preguntemos ahora si la instrucción no llena todas las necesidades del hombre, haciendo innecesaria la revelación de Dios.

La historia demuestra *que nó*.

Tomemos como ejemplo á los Griegos y Romanos de la antigüedad, á quienes casi por instinto involuntario rendimos homenaje por su sabiduría. ¿Qué opinión tenemos forzosamente que formar respecto á los resultados que en el caso de ellos produjo la razón, aun con la instrucción como aliada? Que responda por nosotros la mitología, que presentaba como árbitros del destino del hombre, séres imaginarios que reunían todas las cualidades que nosotros atribuimos á Satanás, tales como la venganza, la impiedad, el asesinato, el fraude y todo otro vicio!

Pero no es solamente en la historia de las naciones de la antigüedad que hallamos la prueba de que la razón por sí sola no es suficiente para hacer feliz al hombre. ¿Qué sucedió en la Francia, en 1793, cuando esa nación se entregó al racionalismo más acabado, y á estilo de los tiempos mitológicos, proclamó una diosa de la razón y consagró al nuevo culto la Iglesia de Notre Dame?

¿No es verdad que cansados de esta religión de nueva creación, al poco tiempo los que la habían adoptado hicieron rodar la cabeza de la pobre diosa en la guillotina?

Por las razones expuestas creemos que

era necesaria una revelación de Dios, y no solo esto, sino que *la ha dado* y que la tenemos en las Sagradas Escrituras.

Anglo.

El amor de Cristo

Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre..... á él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen. Rev. i, 5, 6.

Meditando en estas palabras preciosas, me parece que su extensión es tan inmensa y tan vasta, que no permite detenerme en cualquier parte, y todas las flores, que de paso pudieran dar en los ojos, exhalan la delicia y la gloria de la redención.

1º *Su amor*. ¿Quién puede explicar *lo que es?*

¿Quién puede entender ó medir lo incommensurable, lo infinito?

Tal es el amor de Jesús!

Si pudiéramos una entrevista con el ángel más alto que anda delante del trono de Dios, y si le rogásemos que describiese el amor de Cristo, aun él no pudiera expresar lo incomparable, lo infinito de ese amor eterno.

2º *Los objetos de su amor*. ¿A quienes amó?

Se ha dicho con mucha razón: "Los semejantes generalmente se aman." Abraham amó á su Sara, porque ella era hermosa; Jacob amó á su Rachel, y sirvió por ella catorce años; Isaac amó á su Rebeca, y David amó á su Jonatan. Es natural que los semejantes se amen. Pero, ¿á quién amó Jesu-Cristo? El amó al pecador. Por eso cantamos: "Al que nos amó."

3º *La manifestación de su amor*. ¿De qué manera nos amó?

Hay muchos modos de *manifestar* el amor? ¿Como mostró *El* su amor? ¡Oh, maravilla de maravillas! No solamente nos maravillamos de los *objetos* de su amor sino tambien de la *demonstración* de su amor.

El dice: "Te he puesto como sello *sobre mi brazo*." ¡Qué pensamiento maravilloso! Tenemos acaso los retratos de nuestros parientes puestos en marcos de oro ó plata; pero Jesús lo dice *al pecador*. No tiene sobre su corazón la imagen del ángel *más alto*, sino la del *pecador* redimido. Esta es la maravilla de las maravillas! Mira y entiéndela en la cruz. Y si puedes entender lo que es *la cruz* — como

él que “no tuvo por usurpacion ser igual á Dios,” y que desde la eternidad estaba en el “seno del Padre,” llegó á ser un “hombre de dolores, experimentado en quebranto,” para llevar nuestras enfermedades, y sufrir nuestros dolores, teniendo su parecer desfigurado de los hombres y su hermosura más que la de los hijos de los hombres; si puedes expresar lo que era el dolor de su humillacion, el sudor ensangrentado de sus padecimientos, la agonía de su cruz, entónces puedes entender en algo *la manifestacion de su amor.*

“Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.”
 “Más Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.”

4º *La eternidad de su amor.*

Permítaseme preguntar: *¿cuánto hace que nos ha amado? ¿Cuán oportuno es la respuesta de cierta jóven creyente en Jesús!*

—Hija mía,—la pregunté,—*¿cuánto tiempo hace que Jesús te ha amado?*

—Oh señor,—dijo la pequeñita, con lágrimas en sus ojos — desde que nosotros le amamos.

—¡No, no! —dijo su hermanita, — nosotros no amamos primero á Jesús, sino Jesús nos amó primero.

De cierto *su amor* se origina más allá de los collados antiguos, más allá de la creacion de los ángeles que están en pie en su presencia.

“Con amor *eterno* te he amado.”

Nosotros sabemos cuando comenzamos á amarle; pero su amor es desde los siglos ántes del tiempo, desde *la eternidad.*

¿Hasta cuándo nos amará? Supongo que ninguna cosa puede hacernos entender hasta cuándo continuará su amor.

Los siglos ántes del diluvio eran largos; pero han pasado. Los siglos de siglos venideros son largos, y pasarán.

Los Alpes y los Apeninos han estado inmutables sobre sus bases: pero “los montes se moverán y los collados temblarán; mas no se apartará de tí,” dice Cristo, “mi misericordia.”

“Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente ni lo porvenir, ni lo alto ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo-Jesús, Señor nuestro.”

(*La Aurora de Gracia.*)

El alma cristiana

Soy cual pobre peregrino
 Que camino
 De maldad causada ya;
 Pero mi Jesus piadoso
 Y amoroso
 Ruta fiel me trazará.

Soy la pecadora indigna
 Solo digna
 Del eastigo de mi Dios,
 Y por eso arrependida
 Confundida
 A Jesus alzo mi voz.

¿Qué puede temer quien siente
 El ardiente
 Rayo de divina luz?
 ¿Qué temer si rescatada
 Y salvada
 Fuí en el árbol de la cruz?

Es tan grande mi confianza
 Que me lanza
 Hasta el trono del Creador;
 Y á sus plantas conserada
 Y postrada
 Él endulza mi dolor.

Ni me amedrenta este mundo
 Foco inmundo,
 Ni al infierno teneré,
 Porque Dios me presta ayuda
 Y me escuda
 La invencible y santa fé.

Matilde Montoya.

(De «*La Verdad*,» Méjico.)

Un nuevo himno

A solicitud de unos amigos de *canciones espirituales*, entusiasmados de la encantadora música titulada “*King the bells of heaven*,” que tan popular se ha hecho en Inglaterra y los Estados-Unidos, en las reuniones evangélicas, el Rev. señor Jackson, de Buenos Ayres, autor y traductor de muchos himnos preeiosos, ha compuesto en español las estrofas y coro que publicamos en seguida, á propósito para la música referida.

Sin ser una traduccion exacta de la letra

inglesa (lo que sería imposible) conserva el tema y reproduce con rara exactitud la sencillez de estilo y correspondencia precisa con el compás de la música que caracteriza los renombrados himnos populares del idioma inglés.

El apóstrofe al fin de una palabra indica donde las sílabas final é inicial deben ser cantadas en el tiempo de una sola sílaba. Todas las demás sílabas deben conservar su debido tiempo, aun cuando las reglas de la prosodia permitieran la elision de las vocales.

GLORIA, ÁNGELES, CANTAD Á DIOS

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. — San Lucas xv, 10.

Gozo hay' en el cielo, por la salvacion
De un solo alma pecador,
Alegria en la celestial mansion,
Himnos de triunfo y amor.

*¡Gloria, ángeles, cantad á Dios!
¡Gloria! — á Jesús alzad la voz;
Redentor de toda la humanidad,
A Jesús, con júbilo, cantad.*

Gozo hay' en el cielo; otro pecador,
Hoy, humilde, viene á la cruz:
Salvacion alcanza en el Redentor;
Vida, en la sangre de Jesús.

Gloria, ángeles, cantad á Dios, etc.

Gozo hay' en el cielo; — todos á Jesús,
Hoy tributan gloria y honor;
Al cordero manso, que murió' en la cruz,
Por salvar al pobre pecador.

Gloria, ángeles, cantad á Dios, etc.

Variedades

LOS CATÓLICOS EN INGLATERRA Y GALES

En Inglaterra y Gales los católicos forman la *cuarta* parte de los criminales y figuran como la *vijésima* parte de la poblacion entera.

Esto es peor aun para el catolicismo, que la estadística de Escocia, pues aquí entra para *seis* y *un tercio* veces, más crímenes, en proporcion al número de sus adeptos, que el protestantismo.

Si la poblacion entera de ese país volviese católica, como tanto profitzan los periódicos clericales, el crimen en el país seria justamente cuatro veces más que ahora. Y si el pequeño resto de católicos que allí existen (solo unos 5 por ciento) se convirtiesen al protestantismo, el total del crimen de esa vasta poblacion disminuiria en más de 21 por ciento.

ALTERNATIVA INEXORABLE

Indudablemente que la Biblia es invencion ó de *buenos hombres ó ángeles*, ó de *malos hombres ó diablos*, ó de *Dios*.

No puede ser invencion de hombres buenos ó ángeles, porque ellos, siendo buenos, no habrian querido ni tampoco hubieran podido escribir un libro diciendo: — “Así dice el Señor,” cuando eran ellos los que lo decian, ó bien cuando los pensamientos y asertos eran de su propia invencion.

No puede ser invencion de malos hombres ó diablos, porque ellos no habrian escrito, ni hubieran podido escribir un libro que nos enseña todos nuestros deberes, prohíbe todo pecado, y que condenaria sus propias almas eternamente.

Por consiguiente diremos en conclusion: — *La Biblia fué escrita por divina inspiracion.*

Simpson.

¿QUÉ ES LO QUE HACE AL HOMBRE?

No es por cierto lo más sencillo ni placentero de la vida, con su tranquila experiencia, lo que forma al hombre; le forman, sí esas rudas pruebas y tempestades á que está sometido, esa *experiencia*, en fin, que se llama de los años.

La escena de la vida es buena aquí, mala acullá; en una parte reina la alegría, en otra la tristeza; aquí la luz, allá la oscuridad; y la alternativa de lo uno y de lo otro constituye, en cierto modo, parte de la educacion que forma al hombre, y que le distingue de los animales que carecen de ella. El hombre que llega á ocupar algun puesto, lleva en sí mismo las señales de los combates que ha tenido que sostener.

Los mejores marineros se forman en los borrascosos mares, y los más valientes soldados se forman en el fragor de las batallas más encarnizadas. Los que huyen de los sinsabores de la vida y del trabajo, buscando en todo un camino fácil, ignoran por completo las cualidades más nobles de la huma-

nidad, y vienen á convertirse en moluseos encerrados dentro de la concha, en lugar de parecerse á aquellos robles que han sabido resistir á mil tempestades, elevando aun hácia el cielo sus brazos gigantescos y sus copas brillantemente acariadas por el sol.

No es prudente, bajo ningun concepto, el que vayamos en busca de dificultades, sin calcular de antemano si somos bastante fuertes para soportar una derrota; más es muy justo el que aceptemos sin murmurar lo que nos envíe el Señor, y el que recibamos, con paciencia, valor y resignacion, las demás pruebas á que nos somete en esta vida mundana, sin olvidar que la gracia de Dios es suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades, y seguros de que las pruebas más duras á que nos sujeta, son dispuestas sábiamente en beneficio nuestro para fortalecernos, en una palabra, para nuestro propio provecho, teniéndonos reservado por último un lugar de salvacion en el reino de los cielos.

(*La Aurora de Gracia.*)

Progreso del Evangelio

Los Indios Dakotas (E. U.)—La iglesia presbiteriana ha ordenado para el pastorado nueve de los indios convertidos, despues de haberlos educado.

Sociedad Misionera India — En Norte-América se ha organizado una sociedad puramente indígena para la evangelizaeion de los indios choetaws y ehicasaws. Esta sociedad tiene por presidenta una mujer de singular capacidad. Es dueña de una granja y ha edificado, priniepalmente de sus propios recursos, un gran salon para reuniones religiosas. Es india pura y no sabe hablar una palabra de inglés.

Los indios Guaycurús — A pesar de estar estos á la distancia de quince á veinte eadras de la ciudad de Corrientes, donde ha habido por cerca de tres siglos una iglesia costeadá por el gobierno y un convento de frailes, ni uno de estos infelices sabe que Jesús vino al mundo á salvar á los pecadores.

Los indios no pueden pagar ni por ritos; por tanto sus almas no valen nada.

Esta es la clase de progreso que hace el Evangelio bajo el romanismo.

Fiji—Los habitantes de esas islas, 40 años há fueron antropófagos; hoy casi todos son verdaderos cristianos; 40,000 de sus hijos asisten á las eseuclas dominicales.

La Temperancia—La Reina Victoria, varios obispos y 11,067 del clero de la iglesia anglicana, se ha puesto al frente de un gran movimiento para promover la causa de la temperancia en Inglaterra.

Abstinencia de bebidas alcohólicas — Los “Buenos Templarios” aumentan en Escocia á la razon de 500 por semana.

Brasil — Un misionero de muchos años de experiencia en la predicacion del Evangelio en Brasil, dice que es muy admirable la manera en que Dios está preparando el pueblo para la recepcion de la verdad.

Excomunion — Los obispos de la Iglesia Romana en Canadá, amenazaron con la excomunion á todos sus miembros que tomasen ó leyesen el periódico titulado *Witness*, publicado en la ciudad de Montreal, ó que votasen para los liberales. Durante los cinco meses que duró esta amenaza, la circulacion del periódico subió de 16,550 á 21,300, dando á los propietarios 28 p.⊘ más ganancia que el año anterior.

Los Judios vuelven cristianos — En Inglaterra hay de 20 á 30 mil judios que han aceptado el Evangelio, y en el continente de Europa hay 400 judios convertidos trabajando como misioneros del Evangelio.

Gasto — Dice el arzobispo de Canterbury, que los miembros de la iglesia anglicana han gastado 150.000,000 duros durante los últimos 40 años, en edifiacaeion y refacaeion de edificios para el culto de Dios.

Notas Editoriales

EL CATOLICISMO Y EL CRÍMEN

El suelto que publicamos hoy, bajo el título de *Los católicos en Inglaterra y Gales*, así como el que salió en el número 26 (página 227) *Los católicos en Escocia*, presentan datos cuya importancia no puede ser exajurada.

No hay otros países en el mundo donde la estadística del crimen se halla más perfectamente elaborada que en Inglaterra, Gales y Escocia, pues allí se estudia no solo bajo la faz moral sino tambien en su aspecto eco-

nómico. Tampoco hay otra parte en que el catolicismo es más exento de la corrupción del clero y los otros elementos desmoralizadores inseparables de su organización, que allí, donde la independencia del Estado exige, á la vez que favorece, la disciplina moral más perfecta de que es capaz ese sistema esencialmente vicioso.

Cuando, con todo esto, resulta que el catolicismo da *cinco y seis veces* más crimen que el protestantismo, proporcionalmente, como se ve por estos datos, el hecho es harto significativo.

Si los ingleses no fuesen tan adictos á la *libertad de conciencia*, votarían la supresión del catolicismo en su país como un *manantial de crímenes*.

Si los sacerdotes y los frailes practicasen en la Gran Bretaña las explotaciones que prevalecen en los países católicos, los ingleses cesarían de mirar al catolicismo como una *religion*, tomándola simplemente por una *especulación* para sacar dinero y aplausos en favor de un potentado extranjero y sus siervos. En ese caso la cuestión de *conciencia* se convertiría en cuestión de "*libras, chelines y peniques*," y el convento y el confesionario serían proscriptos, como las casas de juego, para disminuir el costo al erario de la inmoralidad que se fomenta bajo su abrigo, como lo demuestra la estadística.

Mientras tanto permiten, en obsequio á la tolerancia religiosa, que el papismo, *por llamarse una religion*, continúe domando de 5 á 8 por ciento de los habitantes del país, para producir entre ellos de 25 á 33 por ciento de los crímenes de toda la población.

FUNERALES DE PIO IX

El día 13 del corriente se celebró en la Iglesia Matriz una gran función por el finado Papa, bajo los auspicios del obispo.

Según dijo el periódico clerical: "nada se ha omitido para que se celebren esas exequias con *todo esplendor*."

Efectivamente, la parte *teatral* estuvo espléndida.

En cuanto á "*pompa*" y "*esplendor*" en los espectáculos solemnes, no hay artistas en el mundo comparables con los sacerdotes romanistas.

Una gran parte de su educación consiste en su aprendizaje para la *parte mecánica* de su culto teatral.

Desde el tiempo en que los Bárbaros del Norte se sometieron al "Gran Sacerdote en Roma," unós mil años ha, é introdujeron en

las iglesias el gusto para el *aparato mecánico* y el espectáculo sensuoso, como (para ellos) la parte esencial del culto, la Iglesia Romana ha hecho un estudio y un arte de las combinaciones de oscuridad y luz, de canción é incantación, de incienso y ácido carbónico, de postrarse y levantarse, — en fin, de cuanto hiere *los sentidos corporales*, y despierte en el espíritu las sensaciones de *misterio*, de *vaguedad*, de *estupor*.

La muerte del *Gran Sacerdote* ha sido ocasión á que, en el siglo XIX, en un pueblo civilizado, la sociedad culta acuda en masa á experimentar las sensaciones referidas y presenciar el espectáculo descrito, organizado con todo "*esplendor*," y llamarlo un *acto piadoso!*

Oh fuerza de las costumbres arraigadas en la debilidad de la naturaleza humana!

Las autoridades públicas asistían *en carácter oficial* — perpetuación de la costumbre antigua de sumisión del poder civil ante el poder eclesiástico.

Una inmensa concurrencia llenaba la iglesia, — pues ¿quién no quisiera ir á ver tanto "*esplendor*" y asistir á tanta función?

Había un discurso tendente más á la adoración del Papa que á la de Dios, — parte de la táctica de aquella organización que aspira á la conquista y dominio del mundo mediante el fanatismo de sus adeptos.

Y todo esto se hace en nombre de la *religion*, — y aun la religion de Jesu-Cristo!

LOS PAPISTAS NO SE ENTIENDEN Á SÍ MISMOS

El día 7 del presente había una grande función en la Iglesia Matriz en ésta, por iniciativa de la Sociedad de San Vicente de Paul, en que el obispo celebró la misa, todo en obsequio á Pio IX.

En la invitación al efecto publicada en letras grandes por el órgano oficial del obispo, dice: —

"Este público testimonio de fé y de piedad será un tributo digno de nuestro amor hacia el Gran Pontífice, Pio IX, y á la vez nos hará merecedores de la comunión de bienes espirituales que *él, orando por nosotros, nos obtendrá del Señor.*"

El día 13 se celebró otra gran función bajo los auspicios del mismo obispo, cuya invitación oficial dice que la función es:

"Por el eterno descanso del augusto finado Pontífice, Pio IX."

Resulta que el día 7 el obispo celebró una misa á fin de que los fieles disfrutasen de los sufragios de Pio IX, y el día 13 celebró otra para que Pio IX disfrutase de los sufragios de los fieles.

Qué farsa es esta!

Dónde está Pio IX? ¿En el ciclo *orando al Señor* por los que asisten a sus funciones fúnebres, ó en el purgatorio, gimiendo y abraçando hasta que su *eterno descanso* sea conseguido por la piedad de esos mismos asistentes y los demás fieles?

Cómo se entienden los teólogos papistas?

Si esto fuese un punto insignificante en la religion podia pasar como una inconsecuencia accidental y trivial. Pero segun la misma teología romanista es un punto capital. A la verdad, nada ménos que el mismo *plan de salvacion* del alma está envuelta en esta crasa confusion.

Sin haber leído ni un capítulo del Evangelio de Jesu-Cristo, el simple sentido comun basta para hacer á enalquier persona sensata y seria *protestar contra todo el sistema* que á tanto y tan solemne disparate conduce.

CONCIERTO DE CANCIONES SAGRADAS

Varios de los miembros de la Iglesia Metodista en esta, aficionados á la música, y deseosos de cultivar entre nosotros el gusto para el canto religioso que tan importante rol juega no solo en el culto sino tambien en la vida social y doméstica de las iglesias evangélicas en todas partes del mundo, han pensado introducir entre nosotros la innovacion de los *conciertos de canciones sagradas*.

Esta clase de conciertos han llegado á ser apreciados en grado altísimo donde sus méritos han podido ser palpados, ya por el placer puro y elevador que les acompaña, ya por el estímulo que dan á la generalizacion y al perfeccionamiento de uno de los más populares elementos del culto evangélico, y no hay razon alguna porque no se realicen entre nosotros.

Aplaudimos la actividad de la juventud *dilettanti* de la congregacion metodista, en este sentido.

Segun informes que tenemos, el primer concierto está ya organizado y se llevará á efecto bien pronto.

Debemos su iniciativa y todos los trabajos indispensables para su organizacion, al celo del *Club Literario Cristiano*, un simpático centro de asociacion que existe en el seno de la congregacion referida.

No dudamos del buen éxito de este concierto, y hacemos votos por la introduccion definitiva de esta elase de funciones.

Estudios Bíblicos

NUMERO 7

Tema general: — Socorro para el alma agonizante, — Jesús el pan de la vida.

Leccion: — *San Juan* vi, 47-58.

- 1.º El pan simbólico.
ver. 49, 58; Exodo xvi, 15; Revolucion ii, 17.
- 2.º El pan verdadero.
ver. 47, 48, 50-58; Mateo xxvi, 26; 1 Corintios xi, 23, 24; 1 Corintios x, 16; Juan vi, 27, 35.

Texto aureo: — “Este es el pan, que Jehová os dá para comer.” Exodo xvi, 15.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Juan vi, 47-71.	Hambre del cuerpo: Exodo xvi, 3; Prov. xix, 15; Jeremías xlii, 14; Lamentaciones ii, 19; Lucas xv, 17.
M. Juan vi, 22-35.	Hambre del alma: Mateo v, 6; Lucas vi, 21; Isaías lv, 2; Salmos lxiii, 1; Efesios iii, 14-19.
M. Exodo xvi, 14-31.	Pan para el cuerpo: Deuteronomio viii, 3; Nehemias ix, 15; Salmos xxxiv, 10; civ, 14, 15; Mateo vi, 11.
J. 1 Cor. x, 15-33.	Pan para el alma: Salmos cvii, 9; Isaías xlix, 10; Lucas i, 53; Juan vi, 35; Salmos xxiii, 5.
V. Mat. xxvi, 17-30.	La carne y sangre: Juan vi, 51-56; Hebreos x, 5-10; Mateo xxvi, 26-28; 1 Corintios xi, 29; Heb. ix, 14.
S. Juan v, 17-29.	El maná escondido: Exodo xvi, 15; Hebreos ix, 4; Rev. ii, 17; Juan vi, 27, 48, 57; Juan x, 9.
D. Rev. vii, 9-17.	La vida sempiterna: Juan vi, 47, 50, 58; iv, 14; vi, 40; Revelacion vii. 16.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

AUDACIA GENERAL DEL PAPISMO

Al calificar como *audaz* la política de la que la pastoral del obispo es una expresion, como la calificamos en el N° 28, tuvimos en vista la larga y luctuosa historia de las pretensiones del gran sistema de que el obispo forma parte, — el *papismo*.

En el cristianismo primitivo los obispos eran simples pastores que presidian la evangelizacion de las comarcas donde residian ó viajaban.

Estaban enteramente independientes entre sí, elevados á su rango por voto de las iglesias á que pertenecian, y reconocidos como de igual dignidad por todas partes.

Sostenian siempre á la soberanía civil, segun habia mandado Jesu-Cristo, aun acatándola en medio de las persecuciones más crueles.

Pero, desgraciadamente, llegó un dia en que el cristianismo fué decretado la Religion del Estado del antiguo Imperio Romano.

De ahí un enorme aumento de la influencia del obispado de la ciudad de Roma.

De ahí una lucha perpétua, por parte de hombres ambiciosos, á ganar ese obispado, no por celo evangélico sino por sed de poder.

De ahí una larga série de usurpaciones que resultaron en hacer del obispo de Roma una especie de *obispo de obispos*.

De ahí una corrupcion en la organizacion de la iglesia que cundía por todas partes,

convirtiéndola en una máquina de política mundana.

De ahí la posibilidad de extender aquella *anti-cristiana gefatura del cristianismo* por todas las iglesias latinas, — aunque las griegas en Europa, y todas las de Asia y Africa siempre protestaron en su contra.

Trascurrieron así algunos siglos hasta la caida del gran imperio bajo la inundacion de los bárbaros. Pero la Religion del Estado no cayó con el estado, — flotaba encima de esa inundacion y pudo aprovechar semejante *marea* en los asuntos humanos para alcanzar cimas más altas de poder.

Los bárbaros no comprendieron ni la naturaleza espiritual de la religion ni la ambicion de los gefes de la iglesia. Estos, más astutos, supieron manejar á los incultos conquistadores hasta conseguir que se *convirtiesen en masa* al cristianismo, y se prosternasen en veneracion ante el *Gran Sacerdote*, — el obispo de Roma.

De ahí más ambiciones, más corrupciones, más usurpaciones que nunca.

De ahí el *papismo*.

En medio de la confusion que reinaba entónces por algunos siglos, los Papas de Roma lograron hacerse los potentados más influyentes en Europa, y su ambicion extendia mucho más allá de su poder. Aspiraron á restablecer el antiguo *Imperio Romano*, y para conseguirlo inventaron la doctrina que el *poder eclesiástico es superior al poder civil*.

Valiéndose de las discordias que ellos fomentaban por todas partes, y del fanatismo de aquellas épocas de oscurantismo que explotaban de todos modos, efectuaron sus pretensiones hasta poder *entronar y destronar*

reyes y emperadores, vender y regalar provincias, y extender sus conquistas por la espada donde medios más suaves no prevalecían.

Entonces aspiraron al *imperio universal*, y enviaron huestes de misioneros á los confines del globo, no para predicar el Evangelio sino para reducir las razas y naciones al dominio del Gran Sacerdote en Roma.

Pero, felizmente, tan audaz conspiración contra la humanidad entera no pudo llevarse á efecto.

Llegó en hora buena la época de emancipación, de reforma, — y por unos tres siglos á esta parte el papismo está corriendo la suerte de todo sistema fuerte pero eaduco, declinando gradualmente, pero cada día más, bajo una decadencia fatal.

La soberanía civil ha recobrado ya su autonomía en toda la cristiandad, hasta en Roma.

La libertad de conciencia eunde aun en el seno del catolicismo más exclusivo.

El Evangelio de Jesu-Cristo se propaga como ordenó Jesu-Cristo, — sin reconocer ninguna gefatura humana sobre la iglesia de Dios, — ni pretender á ninguna *autoridad* en nombre de quien dijo “*mi reino no es de este mundo.*”

Con todo esto, el papismo no puede aceptar su suerte. Lucha desesperadamente contra su propia decadencia.

El Gran Sacerdote alza sus manos, de las que han caído la espada de dos filos y el cetro de fierro, para maldecir á los campeones de la libertad, y amonestar á sus adeptos contra los principios fundamentales del progreso humano, amenazando con sus absurdos anatemas á los que propagnen ó acepten esos principios.

Tal ha sido la *audacia* del papismo.

Otro ejemplo igual no conoce la historia.

AUDACIA PARTICULAR DEL OBISPO EN MONTEVIDEO

Ante la luz de esta historia podemos apreciar el carácter verdadero de la pastoral del obispo, D. Jacinto Vera.

Es la aplicación al pueblo oriental de la táctica tradicional del papismo.

Tiene el estilo insinuante y cariñoso heredado de los obispos evangélicos de la edad primitiva, perpetuado desde los días en que San Juan, el último de los apóstoles de Jesu-Cristo, solía llamar *hijitos* á los cristianos en general.

Pero en vez de usar este estilo para inculcar el amor á Dios y al prójimo, lo emplea

para armar una hostilidad fanática contra el sistema de instrucción pública del país.

Apela al instinto del corazón humano de venerar lo que es santo y grande, pinta la religión en colores espléndidos, invoca el nombre de Jesu-Cristo y del Espíritu Santo para dar á su pretensión toda la fuerza de la exhortación evangélica.

Entonces, en vez de exhortar á los fieles á obedecer y propagar el Evangelio de la paz, de la luz, de la libertad, del progreso, se limita á recomendarles el catecismo papal, y á condenar, en términos ealculados para inspirar odio y repugnancia, el esfuerzo supremo que hace el Gobierno de arrancar á los futuros ciudadanos, de esa ignorancia que hace imposible la *República*.

Pretende á la sencillez de un simple evangelista, y cita textos de la Biblia para el punto de arranque de su discurso.

Al mismo tiempo se llama *Gobernador*, define autoritativamente á los ciudadanos sus derechos, dieta dogmáticamente los deberes de las autoridades civiles, y acaba por poner en conflicto el pueblo y la autoridad, en nombre de la “*Religion del Estado.*”

No se preocupa en nada por el conflicto entre sus pretensiones y las de la autoridad civil, pues las de él están basadas en la *religion*, que según él es “*más eficaz que el amor de la patria,*” y “*el fiador más sagrado de la justicia de los gobernantes,*” — tomando por coneedido, siguen la pretension tradicional del papismo, que la autoridad espiritual es *superior á la civil*.

Aun más: este “*gobernador eclesiástico*” recibe un tributo de miles de pesos anuales del poder civil (no sabemos cuanto), con que mantiene todo un ejército de subalternos para llevar á efecto en cuanto sea humanamente posible sus pretensiones.

El pueblo, luégo, tiene que sostener dos gobiernos y dos ejércitos, — el uno para mantener el orden y propagar la instrucción, el otro para armar conflictos y eternizar el oscurantismo.

Las doctrinas del obispo, pues, no son simples añejas teorías teológicas y pedagógicas, — son bases administrativas de toda una repartición del sistema gubernativo del país.

Si estuviésemos aun en la época del oscurantismo, ó si el pueblo oriental fuese aun bárbaro, esto pasaría como una parte de la antigua explotación y usurpación que la historia ya ha calificado como audaz. Pero sucediendo en el siglo de luces, en un pueblo culto que ha hecho esfuerzos heroicos para

ser libre y progresista, demuestra una vez más lo imposible que es conformar el papismo con los adelantos de los tiempos presentes y con las aspiraciones de los pueblos en el porvenir.

La práctica del Evangelio

Hemos oído referir varias veces de un grano de maíz, que después de haber permanecido oculto por varios siglos en la tumba de una momia del Egipto, fué saeado y plantado, erceiendo luego, y produciendo, en el traseuso de algunos años, una grande y valiosa cosecha de maíz.

Sucede con frecuencia que comparando las cosas espirituales con las temporales, nos es dado deducir muchas lecciones, que aplicadas á la práctica redundan en nuestro bien y ercimiento en el conocimiento de nuestro Dios y Salvador y de su modo de obrar para con sus criaturas aquí en la tierra; y nos parece que este ejemplo del grano de maíz puede con la prometida ayuda de Aquel que sabia estraer ciencia y sana doctrina de los "pajarillos del aire" y de "las flores del prado" contemplarse por nosotros bajo un punto de vista que nos ayudará á caminar dignamente en la senda estrecha que conduce á la vida, y á glorificar á Dios, no solamente por nuestras palabras y profesiones, sino tambien por nuestras obras, hasta que nuestra fé se demuestre en nuestras vidas y los hombres vean nuestras buenas obras y glorifiquen á nuestro Padre que está en los cielos.

Dios nunca, en ninguna parte de su Santa Palabra, ha prometido plantar el grano, ni segar el trigo, ni hacer el pan. El nos ha dotado para esto con conocimientos y ha puesto á nuestro alcance todos los medios que para estas cosas nos son menester, y si no hacemos uso de estos conocimientos y de estos medios, no podemos eulpar á nadie sino á nosotros mismos, por el hambre que indudablemente padeceremos. De la misma manera, en las cosas que atañen al alma, nos ha dado su Santa Palabra, en la eual se nos enseña todo lo que nos es necesario saber acerca de su naturaleza y de su voluntad con respecto á nosotros; nos ha provisto con medios de recibir gracia y de crecer en la gracia, de los euales nos corresponde hacer uso, y si descuidamos de los euales nuestras almas padecerán de una flaqueza

mil veces más temible que la que resulta del hambre del cuerpo. El ha colocado en el eorazon de cada uno de nosotros una simiente — esa "luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo," (Juan i, 9), — y á nosotros nos corresponde, con el auxilio de los medios de la gracia, de que en su paternal cuidado nos ha dotado, desarrollar esta simiente y emplear de su fruto, de ese fruto que indudablemente brotará de ella, para el bien de nuestros prójimos; para dar de comer á los miles de séres, ménos favorecidos que nosotros, que están padeciendo hambre espiritual; para nuestro propio adelanto en la senda de la verdadera santidad; y para apurar la llegada de ese glorioso dia euando toda esta tierra será subyugada para nuestro Dios y para su Cristo, en que los dominios del Príncipe de la Paz se extenderán del uno al otro mar, y "desde los rios hasta los confines de la tierra."

Hay muchas personas, que olvidándose del espíritu de todas las enseñanzas dadas por Jesús en la tierra, y que él dijo "estas cosas deberias haber hecho y no dejar lo otro sin hacer," piensan que todo depende de su teoria sobre la religion; y algunas de estas personas son tan enteramente teóricas que nunca "visitan" ni "á la viuda," ni "al huérfano, en su afliccion" y no sufren mucho en sus conciencia aunque sus "vidas" no esten "sin mancha del mundo;" y hay otros que limitan su religion á las limosnas que de tiempo á tiempo hacen á beneficio de los pobres y menesterosos, y se glorian de verse, segun dicen, libres de todo fanatismo y de toda clase de supersticion. El hombre es, por su naturaleza, tan propenso á ir á extremos en todas las cosas, que encontramos algunas veces personas de estas dos clases, aun entre aquellos que se han consagrado al servicio de Dios y á la predicacion de su Palabra; y al lamentar que esto sea así, no podemos sino creer que esto sucede porque no han plantado aquella simiente que desde su entrada al mundo ha yacido sepultada en la oscuridad de sus corazones preocupados, eual el solitario grano de maíz que quedó infructifero en el sepulcro egipto por generacion tras generacion. Pero de la misma manera como aquel grano fué plantado por fin y produjo abundante fruto, puede aquella ehispa de luz divina hacerse en una grande y gloriosa llama mediante la fervorosa oracion y la práctica concienzuda de la religion del Evangelio. Es á este ejercicio y á esta práctica que quisiéramos dirigir la atencion

de todos, y particularmente de los que han tomado sobre sí el nombre, y, aunque lo sepan ó no, las solemnes obligaciones del cristiano.

A. J. W.

El gran problema

(Continuacion)

5º Dios otorga la justificacion del pecador imputándole la justicia de Cristo.

Desde la primera entrevista que tuvieron nuestros primeros padres con su Criador, despues de su rebelion, empezó ya á vislumbrarse la doctrina de la justificacion por la *imputacion*, y al paso que vá desenvolviéndose la revelacion divina, sigue esta doctrina esclareciéndose más y más, como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto.

En el acto de su desobediencia, Adan y Eva conocieron que habian perdido la gracia é inocencia con que al principio fueron vestidos, de cuya pérdida la desnudez exterior no era más de un símbolo. Leemos en Gen. iii, 21: "Jehová Dios hizo al hombre y á su mujer túnicas de pieles y vistiólos." No cabe duda de que las pieles fueron tomados de animales que Dios les habia enseñado á ofrecer en holocausto sobre el altar, y sin duda fué en aquella ocasion y por aquel acto que les comunicó por primera vez la idea de la *transferencia* del pecado á un sustituto inocente, y de los méritos de este á favor del culpable, por base de su justificacion.

Lo que Dios habia revelado á Adan y á Eva acerca de la manera de ofrecerle culto aceptable, ellos en su vez enseñaron á sus hijos. Cain y Abel trajeron sus ofrendas al Señor, siendo aceptada la del que manifestó por su sacrificio su reconocimiento de la necesidad de la sustitucion de otra víctima parece su justificacion, y rechazada la del que no cumplió con esas condiciones, mas ántes por su ofrenda indicó que confiaba en sus propios méritos.

Al establecerse el sistema mosaico, la doctrina que estamos considerando fué puesta en muy clara luz. Leemos en Levítico i, 2-4: "Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda á Jehová.... lo ofrecerá, segun su voluntad, delante de Jehová, y *pondrá su mano sobre la cabeza* del holocausto y él lo

aceptará para espiarle." El animal ofrecido tenia que ser perfecto porque representaba la perfecta naturaleza humana del Redentor, pero no era su perfeccion sino su contacto con el altar santificador que le dió valor ante la justicia; y era el contacto de la mano puesta encima de la cabeza del holocausto que le dió valor para él que hizo la ofrenda.

Al llegar á los tiempos del profeta Isaías, hallamos la doctrina de la imputacion resaltando bajo una luz que poco le falta del fulgor de los tiempos de los apóstoles. En el capítulo liii de su libro de profecías, hablando del Redentor prometido, usa expresiones como: "*Jehová traspuso en él el pecado de todos nosotros*;" — "*él llevará las iniquidades de ellos*;" — etc. Más adelante, hablando de los sentimientos que experimenta todo aquel que es participante de esa gracia, dice: "Me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me *vistió de vestidos de salud, me cercó de manto de justicia.*" (Isaías. lxi, 10.)

Llegando á la época del Nuevo Testamento, las cosas que Dios habia predicho por sus profetas pasan á la historia. "Venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley, para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos." (Gal. iv, 4.) "Cristo nos amó y se entregó á sí mismo por nosotros, por ofrenda y sacrificio á Dios." (Efes. v, 2.) Ese sacrificio que hizo el Redentor sobre el Calvario, por ser ofrecido sobre el altar de su propia divinidad, tiene inagotable virtud y ha satisfecho todas las demandas de la justicia divina más ampliamente de que si hubiese sido ejecutada la sentencia de muerte eterna contra cada descendiente de Adan. "Apenas muere alguno por un justo, mas Dios encarece su amor para con nosotros en que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros." (Rom. v, 7, 8.)

Habiendo hecho la expiacion una vez para siempre, dijo "consumado está."

Las precauciones que sus enemigos tomaron acerca de su sepultura, con el fin de impedir y ocultar su resurreccion, solo servian para corroborar las evidencias de su muerte á tal grado que aun la incredulidad misma no ha osado á negarlo. Siendo la muerte, una parte de la sentencia contra el pecador, el Salvador en calidad de personero nuestro tuvo que bajar al sepulcro, pero en nuestro lugar, y si la cuenta de nuestra redencion no hubiera sido liquidada en su totalidad jamás hubiese salido de allí. Mas, proclama-

da en las alturas la obra de la redencion acabada, el Angel del Señor apura su vuelo á la tierra á abrir la cárcel, quitando la piedra. No solamente es el sepulcro vacío la preciosa prenda de la resurreccion de todos los que en la fé de Jesus duermen, — es además la garantía, el sello del Dios altísimo, al pobre pecador, que la justicia divina es satisfecha y que la justificacion no es por las obras de la ley sino por la *imputacion de la justicia de Cristo*, que por la gracia es contada á favor del que en Cristo confia, pues, “*á él que no conoció pecado le hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en él.*” (2 Cor. v, 21.)

A. M. M.

El viaje al cielo

Hé aquí, hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido.—Márco x, 28.

Jesús mio, á tu mandato,
Lanzo mi barea atrevido,
Y dejo á mi patria, dó en hondo pecado
Yace cada cual dormido.
Todo lo abandonaría,
Para bogar hácia el cielo
En tu dulce compañía.

¿Qué importa si el mar es anecho,
Y las olas encrespadas?
¿Y qué si los vientos combaten furiosos
Mis velas despedazadas?
¿Qué son todos sus furores,
Si voy pensando en el Cristo,
Amigo de peecadores?

Cristo es mi firme piloto,
Y su palabra es mi norte:
Desprecio huracanes, si tengo tal amo
Que me guíe y me conforte.
Amoroso, fiel y fuerte,
Confío en que ha de salvarme
En el trance de la muerte.

De escollos por todas partes
Sembrado está el oceano;
Mas él librárame de todo peligro
Guiándome con su mano.
No me hundiré en el profundo,
Si se digna sosternerme
Aquel que sostiene al mundo.

Por la fé ya el puerto miro,
De descanso eterno lecho.
¡Oh alma! despliega tus alas, y vuela
De Jesús al dulce pecho.
Á esas playas celestiales
Llegue yo, dó ya no ajitan
Oleadas ni vendavales.

Cuando mis tormentos cesan,
Y mi leño está encalmado,
Acude, Jesus, á mi pronto socorro,
Y consérvame á tu lado;
Pues mas la calma traidora
Temo yo, que el estallido
De tormenta aterradora.

Ven, aura celeste, y dame
De gracia sopro divino,
Que impela mi barea de abajo á los ciclos,
El puerto de mi destino.
Con toda vela empujado,
Entro, dejando gozoso
Este mundo y el pecado.

Variedades

LA NOBLEZA DEL SERVICIO

El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir. Mat. xx, 28.

Los Hohenzollern, del trono de Prusia, han llegado á ser los príncipes más honrados y poderosos de la tierra, porque la mayor parte de ellos han seguido la máxima de Federico II: “El rey es el primer siervo del Estado;” cuyo lenguaje nació del espíritu del Evangelio.

Luis XIV de Francia erigió un patíbulo para sus sucesores y obró la ruina en toda la familia de Borbon por su renombrada máxima: “El estado soy yo.”

Entre grandes y pequeños reina la misma ley, que el que no quiere servir á otros tiene que caer sin que nadie le ayude.

LA CRUZ CENTRAL

Las personas que visitan al Palacio de Justicia de Roma son conducidas generalmente á una gran sala, cuyos techos, paredes y cielos rasos se ven cuajados de pinturas al fresco de toda elase, de forma grotesca. Es imposible encontrar en ellas armonía alguna;

ni tampoco formarse una idea de su perspectiva; en fin, es un conjunto completo de confusión. Sin embargo, en el piso de dicha sala hay un sitio, uno solamente, de donde puede verse que todas las líneas están en completa armonía la perspectiva es perfecta, todas las pinturas producen un bonito resplandor. De este último punto, y de este solamente, puede uno formarse una idea de la intención que corrió en la mente del artista al ejecutar aquellas pinturas.

Creo también que por todos lados este mundo se parece á una masa confusa, más no es así si uno lo considera desde cierto sitio. Viénenme á la memoria los acontecimientos de la historia; echo una mirada á las especulaciones de la ciencia; trato de considerar el porvenir que le espera á este mundo; más por todos lados, donde dirijo mi mirada, me veo contrareestado por los misterios que me rodean y me aplastan, hasta que me detengo al pié de la Cruz. La oscuridad y la discordancia se truecan entónces en claridad y armonía; los misterios se aclaran y el manto de la noche aparece radiante con la luz y gloria divina. Las artes, la ciencia, la literatura, la historia, todo se vuelve divino y glorioso al pié de la Cruz.

Por esto digo al Señor que conserve su justo dominio sobre todas las obras que han salido de sus manos. Así, pues, recojamos todas las bellezas del arte, todos los tesoros de la música, todo lo que haya de brillante y de mejor en este mundo, y depongámoslo á sus piés, porque: "Digno es el cordero que fué sacrificado recibiendo en recompensa fuerza, majestad, riquezas, poder, honor y gloria." Suyo es el ectro, suyo es el derecho, suyo es el mundo entero.

UN MESSAGE

Una vez más el message de cariño por parte de Dios viene á llamar á nuestra puerta.

Él tiene compasión de todos. Envía su buena nueva, y dice á todos aquellos que aun no la han recibido: ¿No queréis deteneros ni por un momento en las preocupaciones y placeres pasajeros de este mundo, para venir y beber en la copa del amor de Dios, donde recibireis la vida eterna?

Dios no exige de vosotros ninguna obra como mérito; solo os pide que creais de corazón que su hijo murió á fin de que los pecadores pudiesen vivir. Él os dice creais que su hijo ha sido clavado en la cruz como la ofrenda por el pecado, á fin de que el pecador tuviese pagada la deuda que tenía con

Dios; y que la Divina justicia está ya satisfecha.

Él os dice creais que su hijo Jesu-Cristo ha querido llevar nuestros pecados en su misma persona sobre la cruz.

Esta buena nueva, por la potencia de Dios, salva á todo el que cree.

Creer y quedar al mismo tiempo frio é indiferente para con Dios, y con el corazón entregado al mundo, es imposible. La fé, si realmente es verdadera, toea el corazón y lo cambia. Cuando un pecador cree con todo su corazón en el amor de Dios para con él, queda trasformado.

Las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas. Sus alegrías, esperanzas, sus aspiraciones y sus intentos se vuelven inmediatamente hácia Dios, hácia su Salvador y hácia el cielo.

AMOR INFINITO

No puedo expresar el amor de Cristo. Es un amor sobre el cual los ángeles se inclinan sin poder examinarle á fondo. Es una altura á la cual procura elevarse el ala del ángel sin poder alcanzarla.

Es *ancha*; porque su diámetro llega desde el trono de Dios al árbol del Calvario. Es *profunda*; porque extiende desde las alturas del trono hasta las profundidades del infierno inferior, de donde nos ha sacado. Es profundo y ancho; porque nos hace herederos de una herencia en que todas las cosas son nuestras, sea que estén en el cielo ó en la tierra. No puedo expresar el amor de Cristo. Lo que puedo decir es: "Al que nos amó;" al que me amó *á mi*.

ORGULLO INTELECTUAL EN LA JUVENTUD

Un anciano, y no ciertamente caduco, labrador, dice lo siguiente sobre sus muchachos: "A los 19 y 20 años sabian más que yo; á la edad de 25, sabian tanto como yo; á la de 30, estaban dispuestos á escuchar lo que tenía que decirles; á la de 35, pedian mis consejos; y creo que cuando lleguen á tener los 40, reconocerán que su anciano padre *sabe algo*."

VIRTUDES PRIVADAS

"Se dá mucha importancia á las virtudes públicas y muy escasa á las privadas; y es seguro que si cada ciudadano pudiera hacer reinar el orden en el seno del hogar doméstico; de este orden privado resultaría natu-

ral, segura ó infaliblemente el orden general, el orden público.”

Esto ha dicho un célebre escritor contemporáneo, (Bernardino de San Pedro) y con sobrada razon, en nuestro humilde juicio, pues para ser buenos ciudadanos, sin duda que nos precisa ser antes hombres probos, honrados y virtuosos en el nido santo de la familia, en el seno del hogar doméstico.

DANIEL WEBSTER Y LA BIBLIA

Daniel Webster, el renombrado estadista americano, dijo que hay muy preciosas verdades en las Sagradas Escrituras, y que de ellas pueden aun recogerse muchas más, las cuales hasta ahora han escapado de la atención de todos los comentadores combinados.

Notas Editoriales

REV. SR. D. JUAN F. THOMSON

Ha llegado de su viaje á los Estados Unidos el Sr. Thomson, fundador de la Mision Evangélica en esta ciudad. Desafortunadamente tiene que permanecer en cuarentena por algunos dias, pero sus numerosos amigos tendrán satisfaccion al saber que está bien, como igualmente su señora esposa que le acompaña.

AVISO Á LOS SUSCRITORES

El Sr. Tesorero de la Comision Publicadora de *El Evangelista*, D. Juan Escande, que tantos servicios ha prestado á esta publicacion, se ausenta temporalmente de esta por un viage á Europa.

Durante su ausencia la tesorería de la Comision quedará á cargo del Sr. D. Carlos Martinez.

EL GRAN FILÓSOFO BELGA RENUNCIA EL ROMANISMO

M. Emilio de Laveleye acaba de separarse de la Iglesia de Roma, y afiliarse en el protestantismo.

No acostunbramos á decir nada de las conversiones del romanismo que se están verificando continuamente, por ser tan numerosos los casos y por ser tan conocidos á casi todos nuestros lectores, por experiencia ú observacion personal. La gran mayoría de

los cristianos evangélicos de Montevideo son ejemplos prácticos, — y á más de ellos hay un número inmenso de personas en estos países que, si bien no han aceptado el Evangelio en su plenitud, se han separado efectivamente del romanismo.

Pero el caso de M. Laveleye merece atencion.

Los órganos clericales hacen gran alarde, de cuando en cuando, de la conversion al romanismo de algun protestante.

Hoy es un anglicano ritualista que encuentra en la Iglesia de Roma un ritualismo más extremo que el suyo y se convierte. Mañana es un calvinista ascético que halla en la Iglesia de Roma un ascetismo mucho más exagerado que en ninguna otra denominacion, y vuelve romanista. El dia siguiente es un miembro de algun otro rito, desafectado por motivos personales, que es atraido por la tremenda pompa y las retumbantes pretensiones del papismo, y se hace católico. En estos países, las más veces, son jóvenes estrangeros que aman más á las hijas del país que á la religion, y se convierten para poderse casar con las católicas. Felizmente la tentacion á hacer esto está disminuyendo con la extension del sistema de matrimonio civil prescrito por el código del país.

Una sola conversion como la de M. Laveleye vale miles de las que describimos.

Una inteligencia privilegiada, unida á un poderoso *instinto religioso*, y favorecida con la cultura más esmerada que Europa católica puede proporcionar en el siglo XIX, se consagra al estudio de los grandes problemas sociales, políticos y religiosos, del siglo, bajo circunstancias favorables á la independencia de observacion, reflexion y accion, empezando como un ardiente católico, procediendo como un investigador emancipado, y acabando como un campeón de la reforma; y encontrando imposible toda reforma personal ó social bajo el papismo, tiene que abjurar la “la religion de sus padres” y la “Iglesia del Estado” de su patria (Bélgica) para afiliarse con los que batallan por la luz, la libertad y el progreso del Evangelio.

EFFECTOS DE LA PASTORAL

No crea ninguno de nuestros lectores que nuestras críticas sobre la pastoral del obispo son simplemente una manifestacion de nuestras ideas bien conocidas sobre el sistema papal.

Desgraciadamente son una expresion de hechos prácticos.

La cruzada contra las escuelas públicas ha empezado.

El "clero y fieles" está ya en movimiento en varios puntos.

Algunos de los curas se ponen furibundos en la cruzada, por ejemplo el de la parroquia de San Agustín (Unión).

Las madres están asustadas sin saber qué hacer, pues tienen el mandato del gobierno civil por un lado, obligándolas á mandar á sus hijos á la escuela, y el del gobierno eclesiástico por el otro, prohibiéndoselo.

El obispo mismo ha salido á la campaña en una *mision!* Su presencia estimulará su propaganda por todas partes.

Qué espectáculo para los amigos del progreso y de la instruccion!

El Estado esforzándose para saear al pueblo iletrado de su ignorancia, y la Religion del Estado esforzándose para saearlo de las escuelas!

El Gobernador edificando, — el obispo echando abajo!

¿Hasta cuándo?

SIMULACRO DEL PAPA INFALIBLE

El Dr. Soler, en su panegírico pronunciado en los funerales de Pio IX, dijo:—

« Y cuanta fué la magnanimidad del Pontífice-Rey cuando se le exigió por la fuerza física abandonar su diadema temporal?

« Despues de oponer un *simulacro* de resistencia á mano armada, *para salvar su responsabilidad ante la historia*, porque sabia que su escudo es la fuerza moral, solo exclama con grandeza sin ejemplo: Yo no quiero sangre; á mi me basta una protesta. »

Resulta, pues, que la resistencia de Pio IX á la ocupacion de Roma por la nacion italiana fué un *simulaero*.

¿Quién sabe si esa *exclamacion* tan admirada por el Dr. Soler, no fué una parte del mismo simulacro?

¿Y cuántos más *simulaeros* no ha hecho el mismo Papa, justamente para *salvar su responsabilidad ante la historia*?

Por ejemplo: eso de eitar todo un Concilio, para hacerse declarar *infalible*, pues no quiso declarárselo á sí mismo.

Y al fin de todo ¿qué otra cosa es el propio papismo sino un *tremendo simulaero*, en que una vasta y antigua especulacion se perpetúa en medio de la sociedad moderna, tomándose el nombre de la religion de Jesu-Cristo, para *salvar su responsabilidad ante la historia*?

Estudios Bíblicos

NUMERO 8

Tema general: — Socorro para el mundo pecaminoso, — Jesús el unguido.

Leccion: — *San Juan* vii, 40-46.

- 1.º Opiniones referentes á Cristo.
ver. 40-43; 1 Corintios i, 23, 24; Jn. vi, 14; Jn. i, 41; Sal. ii, 2; xlv, 7.
- 2.º Oposicion á Cristo.
ver. 44; Jn. viii, 37; Mateo xii, 30.
- 3.º Informe oficial sobre Cristo.
ver. 45, 46; Jn. xix, 4; Lúe. xxiii, 47.

Texto aureo: — "El Espíritu de Jehová es sobre mí; porque me ungió Jehová." — *Isaías lxi, 1.*

LECTURAS DIARIAS

- L. Juan viii, 40-53.
M. Mateo xvi, 13-28.
M. Salmos cxxxii.
J. *Isaías ix, 1-7.*
V. *Mateo xi, 1-19.*
S. *Mat. xxvi, 57-68.*
D. *Salmos ii.*

TEMAS ACCESORIOS

- El profeta predicho: *Dent. xviii, 15, 18; Isaías lii, 7; Nahum, i, 15; Isaías liii, 2, 3; Malachías iv, 2.*
El Cristo predicho: *Salmos ii, 2; xlv, 7; Isaías xlii, 1; lxi, 6.*
Controversias referentes al Cristo: *Juan vii, 43; ix, 16; x, 19; Lúcas xii, 51; Mateo xxv, 32, 33.*
Conspiraciones contra el Cristo: *Salmos ii, 1-3; Lúcas xix, 14; xx, 14; Márcos xiv, 10, 11.*
Reconocimiento del Cristo: *Mateo xvi, 16; xiv, 33; Juan vi, 69; xi, 27; xx, 28.*
Victorias del Cristo: *Mateo iv, 11; ix, 35; viii, 16; Efesios iv, 8; 1 Corintios xv, 25.*
Gloria eterna del Cristo: *Hebreos i, 8, 11, 12; vii, 25; xii, 2; Revelaciones v, 12-14; xxi, 22, 23.*

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salen todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

La pastoral del obispo arguye mucho para demostrar que debe haber enseñanza religiosa.

Cita al efecto numerosos párrafos de escritores notables, haciendo alarde de que algunos de ellos no son católicos.

Refiere reiteradas veces á las pasiones de la juventud que si no sean disciplinadas en la misma juventud conducen á la ruina sin remedio.

Pero no necesitaba debatir ese punto, pues todo el mundo lo admite. Tanta citacion de autoridades, católicas y no-católicas, pierde su valor cuando recordamos que es sobre una materia en que judíos y cristianos, mahometanos y paganos, están todos de acuerdo. Todos aceptan y predicán la enseñanza religiosa de sus hijos. Tanta referencia á las pasiones juveniles es demás, porque nadie ignora eso, y aun los racionalistas, que descartan la religion en toda forma para sí mismos, la quieren por regla general para sus hijos. En los países protestantes, donde existe completa libertad en este particular, es un hecho notable que los escépticos y hasta los irreligiosos buscan la enseñanza religiosa para sus hijos. En los países católicos, la reaccion contra la tiranía religiosa de la Iglesia de Roma opera poderosamente en las clases racionalistas para impedir la misma tendencia, la cual se manifiesta, no obstante, y vemos á padres que se burlan del cateis-

mo enseñándolo á sus hijos por no saber que otra cosa enseñarles por via de instruccion religiosa.

Solo uno que otro inerédulo extremo, como Rousseau, ha osado defender la supresion de toda enseñanza religiosa. Pero las ideas de Rousseau encuentran su explicacion, si no su justificacion, en la misma pastoral del "governador eclesiástico" de Montevideo que pretende combatirlas. Educado por la Iglesia de Roma, engañado por sus pretensiones en nombre de la religion, desencantado por sus farsas, indignado por sus abusos, desesperado por sus tiranías y persecuciones, llegó á aborrecer al mismo nombre de *religion*, y, desconociendo la distincion entre la esencia y la forma en materias religiosas, echó á la mar errores y verdades, farsas y buenas costumbres, preocupaciones fanáticas y enseñanza religiosa, indistintamente.

Las pretensiones del "gobierno eclesiástico" y la cruzada contra la instruccion pública, entre nosotros, levantarán discipulos á Rousseau en la juventud oriental, que todavía en gran parte desconoce el Evangelio. Pero, felizmente, la tendencia es buena, y muchos en vez de lanzarse á la incredulidad están volviendo á la sencilla religion de Jesu-Cristo en la forma en que él mismo la enseñó y mandó enseñarla.

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Todo el argumento de la pastoral no pasa de un ardid para captar á los que no cederian á su autoridad si uir algunas razones. Tiene que hacer un *simulacro* de demostra-

cion. La larga lista de autoridades y las referencias á las pasiones juveniles le sirven para eso.

Para ver la falacia envuelta en todo esto, basta recordar una sola cosa, — el obispo no quiere la enseñanza religiosa, sino la enseñanza papista.

Nueve décimos de los mismos autores citados por él en favor de la *religion* y la *enseñanza religiosa*, podríamos citar con términos aun más enérgicos en contra del *papismo* y la *enseñanza papal*.

Por ejemplo: se cita, y en letra bartardilla, las siguientes palabras de Victor Hugo: “La *enseñanza religiosa* es más necesaria hoy que lo ha sido nunca. . . . Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardentemente la *enseñanza religiosa*.”

Para que nuestros lectores sepan inequívocamente las ideas de Victor Hugo contra la *enseñanza romanista*, adjuntamos á este artículo una reciente opinión de él sobre el particular.

La enseñanza religiosa en general que quieren todos los hombres ilustrados es una cosa muy distinta de la enseñanza católica que quiere el obispo.

Leeríamos columnas con las simples referencias, y tomos con las citaciones completas, de opiniones de hombres célebres, dentro y fuera del catolicismo, que abogan por la instruccion religiosa, moralizadora de la humanidad, pero rechazan totalmente la enseñanza fanatizadora y tiránica que emana de Roma, y cuyo agente vitalicio y dependiente absoluto es el autor de la pastoral.

Tenemos, pues, que usar una vez más la palabra *audacia*, al calificar este argumento calculado para engañar y no para ilustrar.

La simple falta de lógica de citar una multitud de autores, de tal modo que mediante una confusion de términos se les hace decir todo lo contrario de sus opiniones bien conocidas, sería un ultraje á la inteligencia humana. Pero cuando se ve que todo esto se hace con la intencion de fortalecer la tiranía religiosa que harto tiempo ha tenido á estos pueblos sumidos en el oscurantismo, y fanatizar á sus elementos atrasados para echar abajo lo que tiende á la ilustracion, — la instruccion pública, — viene á ser un acto de *lesa patria*, de *lesa humanidad*.

El Hijo del Hombre vino. . . . para dar su vida en rescate por muchos. — Mat. xx, 28.

El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos. — 1 Tim. ii, 6.

Victor Hugo y la cuestion enseñanza religiosa

En su discurso en las Cámaras Francesas, contra el partido clerical, dijo Victor Hugo:

¡Ah ya os conoecemos! Ya conoecemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene sus hojas de servicios. El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia; él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error; él, el que ha prohibido al genio y á la ciencia ir más allá del misal, y el que quiere enclaustrar el pensamiento en el dogma.

Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á su pesar; su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero está escrita al revés, — él se ha opuesto á todo.

El es el que ha hecho azotar á Prineli por haber dicho que no caerían las estrellas; él, el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la creacion; él, el que ha perseguido á Harvey por haber probado que circulaba la sangre. Con el testimonio de Josué prendió á Galileo; con el de San Pablo aprisionó á Cristóbal Colon. Desenbrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo, una herejía. El fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religion; á Montaigne en nombre de la moral; á Molière en el de la moral y de la religion. ¡Oh! sí, no hay que dudar, cualesquiera que seais, ya os llamais del partido *católico*, ya seais del partido *clerical*, os conoecemos. Ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho tiempo que procurais poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros queréis haceros dueños de la enseñanza! Y no queréis aceptar ni á un solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador; y rechazais cuanto se ha escrito, descuberto, pensado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios, — el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias.

Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion, como la página de un libro, lo llenaríais de borrones. Teneis que convenir en esto.

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanacion superior; un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo, lo que los Vedas para la India; un libro que contiene la sabiduría humana iluminada por toda la sabiduría divina; un libro el cual la veneracion de los pueblos ha llamado El Libro, — la Biblia. ¡Pues bien, vuestra censura ha llegado á este libro! ¡Cosa inaudita! ¡Los Papas han proscrito la Biblia! ¡Cómo deben admirarse los sabios, cómo deben espantarse los corazones sencillos, al ver el índice de Roma sobre el libro Dios!

¡Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza! Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que queréis: esta libertad es la de *no enseñar*.

¡Ah! ¡queréis qué se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien, pero veamos, veamos vuestros discípulos, veamos vuestros productos. ¿Qué habeis hecho de la Italia? ¿Qué habeis hecho de España? Diez siglos hace que tenéis en vuestras manos, en vuestra direccion, en vuestra escuela, bajo vuestra férula, á esas dos grandes naciones, ilustres entre las ilustres; pues bien, ¿qué habeis hecho de ellas?

Voy á decíroslo: Merced á vuestro régimen, la Italia, cuyo nombre nadie que piense puede pronunciar sin un inefable dolor filial, — la Italia, — esa madre de los ingenios y de las naciones, que ha esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía, — la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer!

Sí, la Italia es de entre todos los estados de Europa, aquel en que existen ménos naturales que sepan leer!

La España, magníficamente dotada, — la España, que habia recibido de los romanos su primera civilizacion, de los árabes su segunda, y de la Providencia, apesar de vosotros, un mundo, la América, — la España ha perdido, á merced de vosotros, merced á vuestro yugo de embrutecimiento, que es tambien yugo que degrada y que empequeñece, — la España, digo, ha perdido el secreto del poder que ha tomado de los romanos, el génio de las artes que le inspiraron los árabes, y el mundo que le habia regalado Dios, recibiendo *la inquisicion* de vuestras manos á trueque de todo aquello que le habeis hecho perder.

La inquisicion, que ciertos hombres del partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica que yo les aplaudo; la in-

quisicion, que ha quemado á cinco millones de hombres! — leed la historia; — la inquisicion, que exhumaba á los muertos para quemarlos como á herejes, — testigos de ello Urgel Arnaud y el conde de Folcalquien; la inquisicion, que declaraba á los hijos de los herejes hasta la segunda generacion, infames é incapaces de honores públicos, exceptuando solo aquellos (tales son los términos de las sentencias), *que hubieran denunciado á sus padres*; la inquisicion, que en este momento mismo tiene aun selladas con el sello del índice, en la biblioteca papal, los manuscritos de Galileo.

Sin embargo, para consolar á la España de lo que le quitabais ¡le regalais el sobrenombre de *católica*!

¿Queréis saberlo? vosotros habeis arrancado á uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito que es vuestra mayor acusacion: “Prefiero que sea *la grande* á que se llame *la católica*.”

Ahí tenéis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia, y habeis minado ese coloso que se llama España; ceizas es la una, la otra escombros. Ved, lo que habeis hecho de estos dos grandes pueblos. Ahora bien, ¿qué es lo que queréis hacer de la Francia?

Venís de Roma, os felicito por ello, pues allí habeis conseguido una gran victoria! Venís de poner una mordaza al pueblo romano y queréis poner otro al pueblo francés. A la verdad que esta es más gloriosa empresa, pero envidado con lo que se hace: que el pueblo francés es un leon lleno de vida.

¿Qué cosa queréis atacar, pues? Voy á decíroslo: la razon humana. ¿Por qué? Porque ella ilumina.

Sí; ¿queréis que os diga lo que os importaría? Esa enorme cantidad de luz libre que la Francia despide hace tres siglos; luz hecha de razon; luz más brillante hoy que nunca; luz que hace ver á la nacion francesa la nacion iluminadora, de tal suerte que se apereiba la claridad de la Francia en la faz de todos los pueblos del universo: pues bien, esta claridad de la Francia, esta luz libre, esta luz directa, esta luz que no viene de Roma, pero que viene de Dios, — esta luz ¡es la luz que queréis extinguir! — y esta luz ¡es la que queremos conservar!

Rechazo vuestra ley. La rechazo porque confisca la enseñanza primaria; porque degrada la enseñanza secundaria; porque rebaja el nivel de la ciencia; porque empequeñece á mi país.

La idolatría

La idolatría es el culto ó adoracion de cualquier objeto que no sea el verdadero Dios.

En este artículo nos proponemos probar que tan idólatra es toda persona que rechaza á Jesu-Cristo, pero que *profesa creer en Dios*, como aquellos que se postran delante de un ídolo viviente ó inanimado.

Sentaremos como punto cardinal del argumento, que Jesu-Cristo es el verdadero y único Dios á quien todos deben adorar, y que todo otro objeto de adoracion no pasa de ser un Dios falso, mera creacion de la mente del hombre; y la veneracion que á tal ficcion se tributare, *idolatría absoluta*.

Jesu-Cristo vino al mundo revestido de un cuerpo humano, y la circunstancia de juntarse en él la divinidad plena y la humanidad completa, es para muchos motivo de confusion de ideas respecto á él.

Contemplemos, pues, á Jesús en primer lugar como hombre.

La raza humana se habia extraviado de Dios; y el resultado inevitable de ese extravío hubiera sido el alejamiento eterno del hombre de Dios, si no se hubiese hallado un plan para su redencion.

El cuerpo humano de Jesús estaba libre del pecado original, porque fué concebido en la Virgen Maria por el Espíritu Santo.

El objeto que Dios tenia en preparar ese cuerpo humano, era el de presentar delante del hombre, un ser, su semejante en todo sentido (con la única diferencia de que estaba libre del pecado original como hemos dicho), para que le imitase en su vida cotidiana, aprendiendo de él la virtud, la bondad y la santidad, y así imitándole llegase al arrepentimiento, que no es ni más ni menos, con estricta sujecion al significado de la palabra en el griego, que *un cambio de mente*, que en el sentido evangélico abraza el abandono del mal, y la sustitucion en su lugar de lo que es santo y recto á la vista de Dios.

Para sobresalir en cualquier carrera, sea de arte, ciencia ó comercio, es condicion indispensable que el que la emprende *imite* á aquellos que en la que él eligiere han llegado á ceñir sobre sus frentes la guirnalda de la fama. Esta es una verdad incontrovertible. Claro es, pues, que para que el hombre llegase á ser lo que Dios requeria, era necesario que pusiese delante de él un modelo adecuado, y en su amor infinito,

este le fué dado en la *perfecta humanidad* de Jesús.

A fin de que Jesús fuese un ejemplo cumplido, vivió en el mundo como otro hombre cualquiera; teniendo experiencia de las tentaciones, pesares, privaciones y penas que forman parte de nuestra vida, pero se diferenció de nosotros en cuanto él jamás comió el más mínimo pecado.

Hasta aquí Jesús como *hombre*, — ahora consideremos su *divinidad*.

Las Sagradas Escrituras declaran que en Jesús habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. (Col. ii, 9.) La prueba de esto la tenemos en los milagros que hizo Jesús, de que dan cuenta los evangelistas en los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, y no solo ellos sino la historia profana tambien, — el *Acta Pilati*, por ejemplo, — parte oficial de Pilatos al emperador Tiberio, que á la par de los demás gobernadores de provincias romanas, tenia la obligacion de remitir á Roma, dando aviso de los acontecimientos notables que se producian en el país bajo su mando, y se archivaban esos partes oficiales de cada gobernador, bajo el título de Actas del remitente. En el Acta Pilati que hemos citado, consta la narracion de la vida de Jesús, sus milagros, crucifixion, resurreccion y ascencion. La verdad de esto podriamos atestiguar con citas históricas que omitimos por no extendernos demasiado.

Otra prueba de que el poder que investia Jesús era *de Dios*, la tenemos en esta circunstancia, — que siempre fué empleado en provecho ó para el bien de la humanidad.

Jesús, cuando exigió que todos creyeran en él como el verdadero Dios, justificó su demanda con pruebas de que *era Dios!*

“En los tiempos pasados Dios hablaba á los padres por los profetas, pero en estos postreros días nos ha hablado por su hijo,” — como dice San Pablo. (Heb. i, 1, 2.)

Jesu-Cristo, *hablando* al hombre, le hizo la revelacion de Dios justamente en el grado que necesitaba, y que con su entendimiento limitado podia recibir. Omitió en ella el tratar de hacerle comprender los atributos de Dios que son incommunicables al hombre; por ejemplo, su eternidad, su omnipresencia, su omnipotencia y su condicion de uno y trino, porque era imposible que siendo el hombre finito, pudiese comprenderlos. Tampoco corrió el velo para que contemplase el mundo invisible, — dijo solamente que habia una vida eterna llena de

goces, allende la tumba, que todos los que creyeran en él podrian aleanzar.

Verdad es que el cuerpo humano de Jesús no era Dios, porque "Dios es espíritu," (Juan. iv, 24.) pero las exhortaciones que él dirigió al hombre eran la voz de Dios.

Si la voz de Jesús no era la voz de Dios, ¿cómo es que los muertos resuscitaban á su mandato, y hasta los vientos y los mares le obedecian?

Finalmente, desde que el verdadero Dios se ha revelado al hombre en Jesu-Cristo, el que rechaza á este rehaza tambien á aquel; y el Ser Supremo ó Dios en que profesase erer, preseiñdiendo de Jesús, no seria el *verdadero Dios*, y por consiguiente el culto ó adoracion que á tal rindiere seria forzosamente *idolatría absoluta*.

Anglo.

La nueva criatura

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. — 2 Corin. v, 17.

No ya he de gloriarme jamás, oh Dios mio,
De aquellos deberes que humilde eumplí;
No tengo esperanza, y confío tan solo
En Cristo y los méritos que hizo por mí.

Asido al amor que á su nombre profeso,
Hoy llamo tinieblas lo que ántes mi luz;
Mi antigua soberbia es ahora mi oprobio,
Y clavo mi gloria á los piés de su cruz.

Sí, todo lo estimo cual pérdida vana,
Y alegre la acepto su amor por ganar;
Oh! pueda mi alma anidarse en su seno,
De gloria cubierta del Cristo á la par.

Por más que á tus órdenes fuese snmiso,
No puedo, oh Dios mio, llegar hasta Tí;
Mas puede la fé completar lo que exijes,
Si algo lo que hizo tu Hijo por mí.

Sé fiel en las cosas pequeñas

Durante la crisis comercial que ha hecho sufrir tan cruelmente á algunas ciudades de Inglaterra, una mujer anciana, de Lanca-

shire, no pudiendo satisfacer á sus necesidades, resolvió vender todos sus muebles y marchar á vivir con su hija que habitaba en Preston. Antes de esto fué á despedirse de su pastor, quien le dió algun dinero para el viaje; en seguida preparó todo y marchó con una pequeña maleta que contenia todo lo que le pertenecia.

Luego que llegó á Preston se vió rodeada por un tropel de muchachos, que no teniendo ocupacion en las fábricas, querian ganar algunos cuartos llevando los bultos de los viajeros. La pobre mujer relusó enérgicamente las ofertas de todos los servicios, porque tenia muy poco dinero y no queria gastarlo, y se quedó allí esperando que alguno de su familia viniera á llevar el pequeño equipaje.

Quedaba asombrada de no ver ningun amigo entre tanta gente desconocida, y miraba alrededor de sí toda desconsolada, euando divisó á un jóven de unos catorce años, poco más ó ménos, que le observaba con respeto ó interés, quien se acercó á ella, euando los otros jóvenes se iban apartando, y le dijo, como si hablase con una grande señora:

— Señora mia, ¿ quiere V. permitirme que lleve su maleta? Lo haré con muchísimo gusto y de balde, aunque tenga que recorrer toda la ciudad; pero ¡ pobre de mí! toda mi familia está muriendo de hambre en mi casa, y si V. puede darme solo dos euartos, esto seria para mí una gran caridad.

— Está muy bien, hijo mio; toma la maleta, yo te daré dos sueldos, — dijo la pobre viuda, que habiendo ella sufrido mucho, sabia compartir con los sufrimientos de los demás.

Marcharon á través de muchas calles, hasta que por fin llegaron á la puerta de una pobre morada que era el término de su viaje. La puerta estaba cerrada con llave; pero la anciana se consolaba creyendo que su hija estaria trabajando y que pronto llegaria. Ella rogó inmediatamente al muchacho que dejase la maleta en tierra, se sentó en seguida, y pagándole como se habian convenido lo despidió. El muchacho le dió las gracias de todo su corazon y desapareció en seguida.

Dentro de poco tiempo llegó la noche, y la anciana no comprendiendo la ausencia tan prolongada de su hija, comenzó á inquietarse; por fin la vió venir y abrir la puerta de la casa.

— María, — le dijo la anciana, — ¿ no me reconoces?

—¿Cómo, madre mía, V. aquí! ¿y por qué motivo ha venido? yo no puedo ganar el pan para mis hijos, y ahora ¿qué vamos á hacer?

—Confíemos en Dios, hija mía. Él nos ayudará. Yo he pensado que podríamos ahorrarnos un piso, y que podía dividir contigo lo poco que yo gane.

Ten valor, abre pronto la puerta; me queda una pieza de tres francos, y creo que tendremos para satisfacer las primeras necesidades.

Al oír hablar de tres francos, María se alegró y se dió prisa á abrir la puerta para que entrase su madre. Al momento encendieron la luz, la madre echó mano á la bolsa para entregar su dinero; pero fué grande su espanto cuando se encontró solamente con algunos sueldos, pues la pieza de plata habia desaparecido. Engañada por la oscuridad, ella habia entregado la moneda deseada en lugar de los dos sueldos. Para aquella pobre familia el error era de gran consideración. Las dos mujeres se abrazaron y se echaron á llorar amargamente. Pero la buena anciana era una verdadera cristiana; y así cuando pasó la primera emoción, sintió nacer en su corazón la confianza, y volviéndose hácia su hija, le dijo:

—No nos desconsolemos; aun somos más felices que otros muchos que se hallan sin nada, pues aun nos quedan seis sueldos, y estamos bajo de tejado. Toma, María, esta moneda, y vete á comprar pan para tus hijos y para ti: en cuanto á mí me hallo tan fatigada que no quiero más que descansar. Mañana el Señor cuidará de nosotros.

El día siguiente, cuando aun estaban todos en la cama, tocaron en la puerta. María corrió apresurada á abrir y vió un jóven que le dijo:

—Perdone V., Señora; ¿no está aquí una anciana que llegó ayer por la tarde con una maleta pequeña?

—Sí, es mi madre.

—Y bien; ¿podría yo hablar con ella?

Al momento se presentó la anciana, y el muchacho le dijo:

—Señora, V. recordará que ayer tarde me dió una moneda que no me pertenecía; tómela V.

—Gracias, hijo mío: te agradezco mucho que me la hayas devuelto, porque era casi todo lo que yo poseía, y la familia de mi hija tiene mucha necesidad; pero ¿cómo es que tú has tenido valor de volver esta moneda, siendo así que vosotros estais muriendo de hambre?

—Es verdad, señora; nosotros morimos

de hambre, pero nosotros no queremos robar á nadie. Hace ya mucho tiempo que yo voy á la escuela del Domingo, y allí tenemos lectura de la Biblia, y he aprendido los mandamientos de Dios, y todo lo que Jesus ha hecho para salvarnos.

¡Ah! por cuanto hay, no quisiera pecar contra Dios y desobedecerle, porque entonces no podría rogarle ni esperar su bendición.

(La Aurora de Gracia.)

Variedades

ACTO SIGNIFICATIVO

Segun leemos en un periódico francés, un antiguo oficial católico que ha viajado mucho, ha quedado grandemente sorprendido de la superioridad que sobre los pueblos católicos tienen los pueblos protestantes en moral, cultura, civilización, progreso, filantropía, etc., y ha dado parte de su fortuna para que se erija un templo protestante en Mateauroux.

WASHINGTON Y LA CENA DEL SEÑOR

Cuando el ejército del general Washington estaba cerca de Moristown (New Jersey), éste supo que se celebraría la cena del Señor el próximo Domingo en la iglesia presbiteriana de aquel pueblo. El general fué en seguida á ver al pastor de esa iglesia, para saber si permitiría, de acuerdo con las reglas de esa iglesia, admitir congregantes de otra denominación.

—Ciertamente, — le respondió el ministro; — esta mesa no es la presbiteriana, sino la *mesa del Señor*. Convidamos en el nombre del Señor á todos los que le siguen bajo cualquier nombre.

—Me alegro mucho, — replicó Washington; — está bien: así debe ser siempre. Sin embargo, habiendo tenido de esto alguna duda, he venido á V. para preguntárselo. Quisiera juntarme con vosotros en esta ocasión. Aunque soy miembro de la Iglesia Anglicana, no tengo parcialidades esclusivas.

DIOS Y LA NATURALEZA

Cuando Napoleon volvía de sus campañas de Egipto y Siria, estaba sentado una noche en la cubierta de su buque, bajo la abierta

bóveda de los cielos, rodeado de sus generales y oficiales. La conversacion habia tomado un giro *escéptico*, y la mayoría de los asistentes habia combatido la doctrina de la divina existencia. Napoleon estaba sentado silencioso y meditabundo, cuando de pronto abrió su mano, y señalando al resplandeciente firmamento, atestado de sus planetas de suave luz y de sus estrellas de radiante brillo, con aquel penetrante timbre de voz, que tantas veces habia electrizado á sus oyentes, dijo:

— “Señores, ¿quién ha hecho todo esto?”

El eterno poder y la “divinidad” del creador quedan evidenciados “por las cosas hechas” (Romanos i, 20); y estas palabras de Napoleon á sus oficiales ateos les redujo al silencio. Y la misma impresion hacen en todo el mundo. Id al corazon del Africa ó al centro de la Nueva Holanda, escojed el más embrutecido pagano que puede hallarse; mostradle el despejado firmamento tachonado de estrellas, y preguntadle: “¿Quién ha hecho todo esto?” y al momento la idea de un Ser Supremo, que posee eterno poder y divinidad muy superior á todos sus fetiches ó ídolos, acudirá á su imaginacion. En el instante que el misionero lleve al voluptuoso idólatra fuera del círculo de sus ídolos, poniéndolo cara á cara con el cielo y la tierra, como lo hizo Napoleon con sus generales, esta idea fundamental aparece otra vez, y el pagano tiembla ante el poder invisible.

NINGUNA DIFERENCIA

Porque *no hay diferencia*; por enanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. — Rom. iii, 22, 23.

No hay quien haga lo bueno; no hay *ni aun uno*. — Rom. iii, 12.

Reglamento importante

Cedemos lugar á lo que sigue, en vista de su interés especial para un número considerable de nuestros lectores. No dudamos que todos, aun los que no se hallen en manera alguna relacionados con la Mision Evangélica de esta ciudad, se habrán fijado en la obra de organizacion que se está efectuando en ella, uno de cuyos pasos más importantes se encuentra en la circular de la Junta de Guías que publicamos en el Suplemento al núm. 18. Apenas tres meses han tras-

currido, desde la emision de esa circular, y ya la gran mayoría de los miembros de la Mision han tomado sus relaciones en la nueva organizacion. La Asamblea General se halla en ejercicio de sus funciones, acabando de sancionarse para su gobierno el siguiente reglamento, despues de ámplias discusiones. De este se verá la liberalidad en cuanto á la forma, combinada con el rigor en cuanto á la esencia, de la administracion de la Iglesia, que caracteriza todo el sistema de organizacion metodista.

REGLAMENTO DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA IGLESIA METODISTA EPISCOPAL DE MONTEVIDEO.

Artículo 1º La Asamblea general de la 1ª Iglesia Metodista Episcopal de Montevideo se compondrá de los miembros en plena comunión de la misma Iglesia.

Art. 2º Son atribuciones de la Asamblea General:—

- 1.ª Deliberar sobre cualquier materia que afecte los intereses de la Iglesia.
- 2.ª Sancionar resoluciones que expresen la opinion de la mayoría sobre cualquier punto deliberado.
- 3.ª Adoptar medidas tendentes á hacer efectivas sus resoluciones.
- 4.ª Presenciar las sesiones de la Conferencia Trimestral de la Iglesia, sin deliberar en ellas.
- 5.ª Interpelar á cualquiera de las Juntas ó Comisiones de la Conferencia Trimestral, sobre cualesquier puntos informados en esta; cuyas interpelaciones deben tener lugar en sesiones especiales de la Asamblea General citadas al efecto.
- 6.ª Presenciar el acto solemne de la admision de miembros en plena comunión en la Iglesia, cuyo acto puede ser público. (1)
- 7.ª Constituirse en tribunal de primera instancia en caso de acusacion contra un miembro en plena comunión, cuando la naturaleza y la gravedad del caso lo exijan.

Art. 3º La Asamblea General tendrá facultades ámplias en todas las materias de su competencia, con las siguientes limitaciones:—

- 1.ª En materias que competen á la Conferencia Trimestral y sus dependencias, la Asamblea General no intervendrá de un

(1) La Asamblea General ha sancionado ya una recomendacion al Pastor y Guías al efecto de que la solemne admision de miembros sea pública, por regla general, admitiéndose excepciones únicamente en casos muy especiales.

modo directo sino por via de recomendaciones.

- 2.º En la solemne admission de miembros en plena comunión, el consentimiento de la Asamblea General se expresará por el silencio de todos los presentes, cuando el Pastor, ántes de dar por admitidos á los candidatos, pregunte á los hermanos si alguno tenga causa que alegar en contra de su admission; pero en caso que un miembro en plena comunión tenga causa que alegar contra cualquiera de los candidatos, tendrá el derecho de declarar abiertamente que *objeta en nombre de la Asamblea General á la admission del candidato referido, por una causa que manifestará en oportunidad*, — cuya causa deberá ser justificada ante la Asamblea de Guías y Ecónomos, suspendiéndose mientras tanto la admission del candidato en cuestion; sin embargo, si el Pastor manifestase á la Asamblea General con quince dias de anticipacion el nombre de un candidato, entónces no habrá lugar á objeccion contra el tal candidato, en el solemne acto de admission, para miembros que no hayan prevenido al Pastor ó á los Guías ó Ecónomos dentro del término referido. Jamás habrá ni discusion ni votacion en la Asamblea General sobre la admission de candidatos.
- 3.º En caso de acusacion contra un miembro en plena comunión, la Asamblea General no se constituirá en tribunal antes de cerciorarse de que se haya cumplido, para el caso en cuestion, la ley del Evangelio consignada en Gálatas vi, 1, y en Mateo xviii, 15 y 16, — salvo en el caso de un delito grave que exija pronta accion disciplinaria; — y despues de constituirse en tal tribunal se gobernará por las reglas de procedimiento prescriptas en la Disciplina de la Iglesia.

Art. 4º Las sesiones de la Asamblea General tendrán lugar al llamamiento del Pastor, ó de cualesquiera de los miembros en plena comunión. Serán citadas ó por anuncio desde el púlpito, ó por comunicacion escrita dirigida á cada uno de los miembros en plena comunión.

Art. 5º Las sesiones de la Asamblea General llamadas por el Pastor serán presididas por éste, y las llamadas por otras personas serán presididas por un presidente *ad hoc* nombrado por los presentes.

Art. 6º Cada sesion de la Asamblea General será completa en sí, y tomará las medidas que estime convenientes para constatar y comunicar sus actos.

Art. 7º Este Reglamento podrá ser reformado únicamente por la accion concurrente de la Asamblea General y la Conferencia Trimestral.

Estudios Bíblicos

NUMERO 9

Tema general: — Socorro para el mundo esclavizado, — Jesús el Libertador.

Leccion: — *San Juan* viii, 28, 36.

- 1.º Jesús y el Padre.
ver. 28, 29; *Juan* xii, 32, 33; iii, 14; xiv, 10, 11.
- 2.º Jesús y el creyente.
ver. 30-32; *Jn.* vii, 31; ix, 35; *Rom.* vi, 14, 18, 22.
- 3.º Jesús y el esclavizado.
ver. 33, 34; *Rom.* vi, 16; 2 *Pedro* ii, 19.
- 4.º Jesús y el libertado.
ver. 35, 36; *Rom.* viii, 2; *Gal.* v, 1.

Texto aureo: — “Á publicar libertad á los cantivos, y á los presos abertura de la cárcel.” — *Isaias* lxi, 1.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

L. Exodo i, 7-14.	La esclavitud del pecado: <i>Juan</i> viii, 34; <i>Rom.</i> vi, 16; <i>Tito</i> iii, 3; 2 <i>Pedro</i> ii, 19; <i>Proverbios</i> v, 22, 23.
M. <i>Lúcas</i> viii, 26-39.	La esclavitud desconocida: <i>Juan</i> viii, 33; <i>Rev.</i> iii, 17; <i>Efesios</i> v, 14; <i>Rom.</i> iii, 11.
M. <i>Lev.</i> xxv, 39-46.	La esclavitud redimida: <i>Isa.</i> xlii, 6, 7; <i>Rom.</i> viii, 2; <i>Job</i> xxxiii, 24; <i>Mateo</i> xx, 28; 1 <i>Timoteo</i> ii, 6.
J. <i>Romanos</i> vi.	La libertad anhelada: <i>Deut.</i> xxvi, 6, 7; <i>Rom.</i> viii, 26; <i>Exodo</i> ii, 23; <i>Rom.</i> vii, 23, 24.
V. <i>Génesis</i> xvii, 1-8.	La libertad proclamada: <i>Isaias</i> lxi, 1; <i>Lúcas</i> iv, 18, 19; <i>Rom.</i> vii, 24, 25.
S. <i>Salmos</i> i.	La libertad conseguida: <i>Juan</i> viii, 31, 32; <i>Galatas</i> v, 1; 2 <i>Tesalonicenses</i> ii, 10; 1 <i>Timoteo</i> ii, 4.
D. <i>Rom.</i> vii, 14-25.	La libertad y sus frutos: <i>Romanos</i> vi, 18, 22; <i>Efesios</i> iv, 8; 1 <i>Cor.</i> vii, 22; <i>Galatas</i> v, 13.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscricion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscricion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

ALGUNOS EJEMPLOS DE SU ESTILO

Hasta ahora no hemos citado casi nada directamente de la pastoral, pues nos hemos tenido que ocupar con su carácter y tendencias en general, más bien que con su análisis detallado. Pero no podemos menos que dar algunos breves párrafos como ejemplos, para poner de relieve la táctica de que todo el documento es una expresion.

Citamos de la página 132 de *El Mensajero del Pueblo*, en cuyas columnas salió la edicion oficial de la pastoral.

Hablando de las nuevas escuelas primarias, organizadas bajo el sistema norte-americano, dice:

« Es sabido y vulgar que en estos tiempos es tarea harto difícil poder conservar la moralidad entre jóvenes del mismo sexo; ¿qué será cuando ambos sexos estén mezclados? Esas escuelas son tambien, en vez de templos, un *harem* de la educacion

« Qué decís vosotros, padres y madres de familia, que *diaria y continuamente* os quejais con razon y lamentais llorosos los tristes resultados de la vida comun de ambos sexos, aun en *el seno mismo del hogar doméstico?*

« Os conjuramos, fieles amados, en nombre de *Jesu-Cristo y de vuestra purisima religion*, á vosotros, para quienes la moralidad de las familias es el más bello timbre de la paternidad, *no permitais que vuestros hijos asistan á semejantes reuniones*, donde pelagra la inocencia, el pudor y la moralidad de esos seres que-

ridos que confió *el cielo* á los cuidados de vuestra paternidad: estais obligados á educarlos pero no á corromperlos.

« Se dice que en otras partes no sufre la moral. *Bien puede ser*, amados fieles, pero *entre nosotros* no es así: *ni aun en los templos para la explicacion de la doctrina* pueden estar juntos ambos sexos sin peligro de la moral, lo que es *harto notorio.*»

Las bastardillas son nuestras. En el original todo esto entra como la cosa más natural que se puede imaginar. Hemos subrayado algunas palabras para llamar atencion especial á ellas.

LAS FALACIAS PUESTAS DE RELIEVE

Para ver bien de relieve las falacias envueltas en estos breves párrafos, basta sacar de ellos sus consecuencias lógicas é inevitables.

Por ejemplo:

1º En el último párrafo citado vemos que los orientales son tan corrompidos, que sus pastores no se atreven á reunirlos en los templos para explicarles la doctrina que les conduciría á la santidad!

Es el mismo *pastor en jefe* de ellos, que lo afirma y dice que es *harto notorio.*

Y eso dice despues de tres siglos de dominacion exclusiva de la religion que él profesa, en cuyo tiempo los sacerdotes de esa religion han sido los amos no solo del templo sino tambien de la escuela, de la familia y en gran parte de la prensa y aun del gobierno civil, — en cuyo tiempo esa religion, ha podido *hacer lo que quiso* del pueblo

oriental. El fruto maduro, pues, de esa religion es un pueblo tan corrompido que no se puede renmir "ni aun en los templos para la explicacion de la doctrina."

Esa religion, pues, es una corruptora del pueblo y debe desaparecer.

¿Es esta consecuencia inevitable lo que quiere el obispo?

2º A pesar del "peligro de la moral" que es "harto notorio" siempre que el pueblo se reuna en los templos católicos, el mismo obispo está continuamente organizando funciones grandes y pequeñas é incitando al pueblo á asistir las.

¿Para qué?

¿Por qué no conjura á todos á que no asistan á "semejantes reuniones donde peligran la inocencia, el pudor y la moralidad," como dice á los padres con referencia á las escuelas primarias?

¿Quiere que los niños se guarden puros, pero que los adultos se corrompan?

Algunos de los antiguos paganos fueron muy rigurosos sobre este punto (como el mismo obispo refiere) y guardaban la inocencia de la juventud bajo una vigilancia severa, mientras abandonaban las pasiones adultas al desenfreno más completo, *aun en los mismos templos*, donde la adoracion de Baco y Vénus fué indescriptible.

Un distinguido sacerdote católico que ha viajado tal vez más que ningun otro hombre viviente, entre los países sud-americanos (el Sr. Vanghan), afirma que él ha visto, en algunos puntos en el interior del continente, orgías escandalosas en los templos católicos.

Se ve, pues, que la misma tendencia existe en el catolicismo, que tanto aborrecemos en el antiguo paganismo.

El obispo de este país no ignora esa tendencia; dice que es *harto notoria* aquí entre nosotros.

¿Por qué, pues, no alza la voz de *alarma*, cerrando sus templos, conjurando á los fieles en nombre de *Jesu-Cristo* y de la *purísima religion*, á no reunirse en parte alguna, y tratando de busear otros medios, menos *peligrosos*, para atraerlos á la santidad?

La razon es bastante notoria. No necesitamos decirla. Y muy clara es la razon por qué el obispo quiere cerrar las *escuelas* y no los *templos*, pues sabe muy bien la tendencia de la ilustracion del pueblo que está destinada á alejar al pueblo de sus misas, confesionarios y conventos, sin necesidad de que él los amoneste del peligro á la moral de esas instituciones anti-cristianas.

3º El obispo reconoce el hecho de que en *otras partes* la moral no sufre por la instruccion pública ni por las reuniones religiosas, como aquí.

¿Por qué no dice en *qué partes*, — en América del Norte, en Inglaterra, en Esecocia, en Suecia y Noruega, en Dinamarca y Holanda, en los Estados protestantes de Alemania, en los Cantones protestantes de la Suiza, — en fin, en todas partes donde el misal, el confesionario y el convento han dejado de domar los pueblos; donde los obispos han dejado de llamarse *gobernadores*; donde el Evangelio y la Escuela Comun están moralizando é ilustrando á las masas del pueblo, y relegando al olvido las caducas pretensiones de la sacerdocracia romana?

En la Gran República del Norte la mujer tiene una independencia absoluta, se hace la compañera del hombre en todas partes, y encuentra amplia defensa contra toda tentativa de violar su dignidad, su libertad ó su virtud, en la fuerza moral con que Dios la ha dotado. Las mujeres caidas, de aquel país, son en su gran mayoría inmigrantes de otras partes donde no prevalecen esas instituciones benéficas, á quienes las hijas de aquel gran pueblo les extienden la mano, armada de esa misma fuerza moral desarrollada y puesta en accion por el Evangelio, para rescatarlas de su perdicion.

Dice el obispo: "entre nosotros no es así."

¿Y por qué?

Porque aquí ha reinado por tres siglos, sobre los destinos morales del pueblo, un *gobierno eclesiástico* cuyo interés le obliga á resistir la instruccion de las masas y la diseminacion del Evangelio.

4º Dice el obispo que *aun en el seno del hogar doméstico* la co-existencia de los dos sexos hace á los padres y madres católicos llorar y quejarse "diaria y continuamente!" Esto no podemos admitir.

Lo rechazamos en nombre de multitud de familias que conocemos y multitudes más que no tenemos el honor de conocer.

Lo rechazamos en nombre de la humanidad, que por corrompida que sea no se ha echado á perder hasta ese grado.

Pero aun admitiéndolo, ¿qué resulta?

Una corrupcion inaudita en las familias que han sido formadas bajo el tutelaje más estricto, durante diez generaciones, de esa *Santa Madre Iglesia* que ahora viene á echar en rostro de sus propios hijos la vergüenza que ella misma les ha relegado!

5º El obispo dice que "el cielo" ha confiado los hijos al cuidado de los padres.

Pero, según él, *el cielo* ha cometido un *lamentable error* al confiar á la misma familia criaturas de uno y otro sexo. ¿En *el cielo*, acaso, se conoce el estado de esas en este país? ¿Se sabe que aquí no se puede permitir que hermanos y hermanas nazcan y sean criados en la misma casa?

Debe, pues, conjurar á los fieles á celebrar grandes solemnidades (cada sexo aparte) invocando á todos los santos, ofreciendo infinidad de preeces, misas, responsos, incienso, música, etc., para influir en *el cielo* á que se remedie un mal tan incurable y tan insopor- table.

Mientras tanto debe *dictarle el deber* al Gobierno Civil, de tomar medidas enérgicas y poner en *cuarentena* los dos sexos de la generacion que se levanta, hasta que se edifiquen monasterios y conventos en que puedan vivir sin peligro de la moral!

Las escuelas son una bagatela, en medio de la inmensa ruina moral que pinta la pastoral.

La cruzada contra ellas es un solemne sarcasmo.

6º Se aplica la palabra *harem* á las escuelas primarias!

Y eso por uno de los gefes de una vasta organizacion que mantiene inmensos establecimientos llenos de mujeres, accesibles únicamente por ciertos hombres que pasan la vida en violacion abierta de la santa ley de la *familia*, quienes ejercen un dominio absoluto sobre ellas, no solo por tenerlas encaereladas con altos muros y rejas de fierro, sino por tenerlas fanatizadas hasta erer santo y piadoso todo lo que hagan en obediencia ciega á esos hombres!

Un patriarca en ese sistema, que ha envejecido en la larga carrera de experiencias y promoeiones que le han conducido á una jerarquía entre aquellos hombres, mira desde la altura de su elevado puesto á una escuela de párvulos de ambos sexos, y sacudiendo sus canas grita: *un harem!*

Un pueblo progresista se rie del sarcasmo, y lo olvida.

El anciano gira sobre su taeo, arma sus huestes y sale á una cruzada de exterminio contra la innovacion civilizadora, con el grito de *harem*.

El pueblo progresista, pero indiferente, poco caso hace, hasta que llega á ser demasiado tarde.

Así la pastoral produce en gran parte su efecto, como han hecho las pastorales por muchos siglos, á pesar de ser tan fementida como audaz.

Por nuestra parte cumplimos con el deber de *protestar* en el nombre de *Jesu-Cristo y la religion del Evangelio*, contra *todo el sistema* que conduce inevitablemente á semejante resultado.

Opiniones de un católico

A fin de que los lectores de *El Evangelista* vean que nuestras críticas sobre la pastoral del obispo no son hijas del espíritu sectario, reproducimos de un colega de esta capital los siguientes párrafos sobre el mismo tema, escritos por un *católico*, pero un católico, como muchos, que encuentra más infalibilidad en la *sana razon* que en la autoridad saerdoerática, y ama más á su patria que á la jerarquía romana.

Después, la pastoral apoya su tesis en un cúmulo de autoridades, que, fuerza es confesarlo, no todas son muy oportunas.

En primer lugar, la autoridad no es un argumento, puesto que á las diez ó doce citas que acumula, pudiéramos oponerle centenares de escritores notables que dicen lo contrario; pero nos contentamos con oponer la autoridad del derecho.

Quien conozca la historia de Bonaparte podrá apreciar la firmeza de sus creencias católicas, á cuyos sectarios miró siempre bajo el punto de vista de su ambicion personal; y esta es una de las autoridades que se tiene la eandidez de citar.

Otra es Víctor Hugo. . . . Si lo que ha escrito Víctor Hugo fuera dogma de fé para la Iglesia, la religion católica estaba muerta.

La intolerancia de la Iglesia que ántes hemos hecho notar, ha sido causa, en todos tiempos, de que se hayan consumido estérilmente poderosas inteligencias, asfixiadas en la esfera de hierro que trazan los dogmas; ha sido causa de que más de una vez háyanse visto atadas las alas del genio con los lazos de sus funestas preocupaciones.

En la pastoral se trata de levantar este cargo hecho á la religion católica, y cita muchos genios que han profesado esta religion.

Quien conozca la vida de Colon, sabrá cuánto sufrió, víctima del fanatismo religioso, que invocando la opinion de los santos padres, le impidió por largo tiempo realizar su hermoso sueño; y Colon es uno de los que se tiene la eandidez de citar.

Después fulmina su anatema contra las *es-*

cuclas mixtas, en las que ve un *harem* (*pro pudor!*)

Relegamos á los señores edueacionistas el trabajo de levantar tan horripilante fulminacion, que los coloca en la triste condicion de *eunucos!*

Por último, con el ejemplo de lo que sucede en otros países, se apoya en el artículo 5º de la Constitucion, que declara Religion del Estado la católica apostólica romana.

En mal hora se invoca la Constitucion!

El artículo citado no dice, en manera alguna, que en los colegios del Estado debe enseñarse la religion católica.

Cuando se saca una conclusion que no está expresamente incorporada en la ley, debemos interpretar su espíritu, y la interpretacion debe ajustarse — este es principio universal de derecho, incluyendo el canónico, — al sentido que favorece el derecho y no al que lo restringe; la interpretacion debe ser *favorable* y no *odiosa*.

Hubo en la Constituyente quien propuso que se estatuyera que el Estado debería prestar *su más decidido apoyo á la religion católica*, proposicion que fué rechazada por una gran mayoría; dejándose — por espíritu de conciliacion — el artículo 5º en la forma que está, queriendo solo con eso, repetimos, declarar que esa era *entonces* la religion de la mayoría; *y nada más*.

Mal puede, pues, invocar hoy la iglesia semejante artículo, lo que por cierto nada prueba en favor de su tesis.

Volvemos á repetir: esta es una nueva declaracion de impotencia, que perjudica su prestigio entre los que aun, de buena fé, le son fieles.

Desengañese la iglesia católica: no tiene derecho, en un pueblo libre, de imponer sus doctrinas.

Puede sí, y debe haerlo, propagarla por todos los medios licitos: la tribuna, la prensa, el púlpito.

Si tiene derecho á que se le crea en la sinceridad de su creencias, debe, pues, — si escucha la voz de su conciencia — reconocer el mismo derecho en los que profesan otras doctrinas.

Tambien damos mucha importancia á la educacion religiosa, pero en el lugar que le corresponde.

En el hogar, templo de la familia, en los templos, hogar de los pueblos, es donde deben inculcarse á los niños las ideas religio-

sas; pero no en los colegios del Estado, agrupaciones heterogéneas, establecimientos costeados con los dineros de los católicos, protestantes, racionalistas, etc., cada uno de los cuales tiene derecho á exigir que á sus hijos no se les inculquen ideas contrarias á sus creencias.

Y si solo se les enseña la religion católica á aquellos que así lo deseen, los que pertenecen á otras religiones tienen derecho tambien á que se enseñe la suya, puesto que con sus dineros se costea la educacion.

Si esto es posible, hágase en buen hora; pero si no es así, debe abolirse la educacion religiosa en los colegios.

Influencia de las misas

La venalidad que se ha notado en algunos casos en asuntos jurídicos y la latitud que á veces se permiten sus administradores, ¿no tendrán su explicacion en que los jueces siguen la práctica de los sacerdotes romanos?

Si estos dejan padecer á las almas en los tormentos del purgatorio, segun ellos, estendiéndoles la mano para protegerlos, cuando se les unta la mano, ¿no es muy natural que los jueces que tienen por guias espirituales á estos sacerdotes, y les llaman *padres*, tambien se dejen persuadir del mismo argumento, cuando se trata de acortar el padecimiento de los que en esta vida padecen?

Si los *padres* son llevados á estos actos piadosos, por la atraccion del oro, no es de extrañar que los hijos é imitadores se sientan tambien movidos por los mismos incentivos.

¿Tendrá que consentir todo católico romano esta corrupcion de la justicia?

De ningun modo. Son los Sacerdotes los únicos que no se atreverán á enseñar la moralidad á nuestros jueces; y la rectitud de muchos de estos es un continuo reproche á la explotacion sacrilega de aquellos, por más que los papas y los coneilios llamen *santas* y *piadosas* estas obras de sacar ánimas del purgatorio.

Al declarar infalible una mentira, ¿cómo transluce la mentira de la infalibilidad!

Este tráfico inicuo no seria tan pernicioso si se limitara al negocio de las almas de los muertos, como es pernicioso en el más alto grado, y audaz, cuando trafica con las almas de los vivos, y enseña á todo perverso

so, que puede llevar vida de diablo toda la vida, confiado en que algun amigo endiablado, por via de ejemplo á sus sucesores, pague los pesos á algun sacerdote para salud de su alma.

Para honra de los miembros de nuestro foro sea dieho, que no han tomado sus teorías de justicia de los lobos devoradores de la humanidad.

Permitase entrar la luz de la verdad, un solo rayo del Evangelio del Salvador de los hombres, y saldrá el pueblo de la red, y progresando de altura en altura, dejando atras las espesas tienieblas, algun dia estrañará con gran asombro las iniquidades que hoy acepta;— la inaudita maldad de la misa, enemiga de Cristo y de las almas á quienes él reseató; la mofa que se hace de la mediacion de Cristo, euando se le enseña al pueblo que hay mil mediadores, *santos pecaminosos*, entre Dios y los hombres; el insulto á la bondad de Dios, la burla que se quiere haer de la justicia, y el esearnio de la verdad, euando se pretende que esa gente, movida por los temores y por la ignorancia de los hombres, puede disponer á su antojo de las almas que Dios ha ereado y redimido.

A. M. H.

La prosperidad de Sion

Y así será exaltado
Como Dios y Señor, cuyos juieios
Ineserutables son. ¡ Oh euán dichoso
Y bienaventurado
Es el mortal, que bajo los auspicios
Deseansa de su brazo generoso!
El pueblo Sioneo
Conforme á su deseo
En Salem morará seguro un dia:
No será, pues, su llanto duradero,
Ni creerá sin término su pena.
Jehová piadoso, á su porfía
Sordo no podrá ser. Cuando primero
Oiga que voz de tu lamento suena,
No bien el eeo llegará á su oido,
Y ya te habrá amoroso respondido.

Con medida prudente
Podrá darte el sustento y la bebida;
Más no permitirá que abandonado
Quedes, y se te ausente
El que guia los pasos de tu vida;

Pues á tu vista siempre y á tu lado
Lo traerás unido:
Ó siempre de él seguido.
Podrás oir su voz que te amonesta:
Esta es la senda, síguela constante,
Ni á diestra ni á siniestra te desvíes.
Y de tus simulacros la funesta
Plata, y brocados, y oro rutilante
Mirarás como prendas baladíes,
Como paños inmundos, que arrojados
Al muladar, dirás: Andad, malvados.

Así tu sementera
La lluvia regará con oportuna
Sazon, y eogerás siempre colmada
Cosecha donde quiera.
Y tus eorderos con igual fortuna
En pradera frondosa y dilatada,
En pastos abundosos
Correrán bulliciosos
Tus bueyes de labor, y tu gauado
De acarreo, el sabroso revoltizo
Limpio en la era eomerán sin tasa.
En los más altos montes y eollados
Larga eorrerá el agua; y el carrizo
Y el juneo brotarán por donde pasa:
Cuando mueran los hombres eiento á ciento,
Cuando eaigan las torres de su asiento.

La plateada luna
Lucirá como un sol: el radiante
Cerezo de sol se estenderá de modo,
Que siendo sólo una,
Siete veces pareceza más brillante
La elara luz que alumbrá el orbe todo.
Tal será la alegría
Del venturoso dia,
En que Jehová ligue con suave
Venda, y sane del todo y cieatrice
La mortal llaga de su pueblo herido.
¡ Ah que de léjos oigo, en eco grave
Resonar: Jehová! ¡ Dia infelice!
¡ Qué ira y qué furor tan enendido!
Fuego respira por la ardiente boea:
Abrasa con su aliento euanto toea.

T. J. G. Carvajal.

La antigüedad de la Biblia

Pocos de nosotros nos detenemos en eonsiderar euán antiguas son las Sagradas Escrituras; y no obstante, las Escrituras son eonsideradas por la mayor parte de los eríticos impareiales, como eonteniendo las fuen-

tes más antiguas de la verdad, conocidas al presente por los hombres. Con la ayuda de las tablas cronológicas, cualquiera puede hacer fácilmente una útil comparación entre la antigüedad de estos libros y la de otros escritos y sucesos.

Las Escrituras contienen la única historia auténtica del mundo antes del diluvio. Hallamos en el Pentateúco una ó dos estrofas poéticas compuestas en el período antidiluviano. El código hebreico empezó á regir mil años antes de que Justiniano reformase la jurisprudencia romana. En la Biblia se consignan derechos establecidos y asegurados al pueblo, dos mil años ántes de la *Carta Magna*.

¿Qué sensacion produciría el primer capítulo del Génesis, si apareciera mañana en alguno de nuestros periódicos, sin ser conocido de antemano! No obstante, es indudable que aquel capítulo contiene los escritos más antiguos, es decir, de dos mil quinientos años ántes de la invencion de la imprenta. Los apuntes de Xenofonte sobre sus conversaciones con Sócrates en su Memorabilia, nos parecen un libro antiguo; sin embargo, los mismos principios fueron ya discutidos en el Eclesiastes, seiscientos años ántes.

Las obras de Tácito, Plutarco y Quintiliano no son por cierto consideradas modernas; y sin embargo, los libros del Antiguo Testamento son más antiguos que ellos. En cuanto al libro de Job, su edad se escapa á todos los cálculos. Aquellos que lo hacen tan moderna como pueden, se ven obligados á datar su origen por lo ménos desde mil años ántes de Homero. Cuando Priamo era rey de Troya, Job pertenecía ya á la remota antigüedad.

El nombre de Alejandro Magno no tiene ciertamente para nosotros un sonido moderno; y sin embargo, cuando Alejandro invadió la Servia, el libro de Job podia haberse leído ante él como obra de un autor mucho más venerable por su antigüedad, que lo es el nombre de Alejandro para nosotros. Los escritos de Confucio son modernos, al ser comparados con la mayor parte de los de la Biblia; y toda la mayor antigüedad que los indos pueden exigir estrictamente para sus libros sagrados, los vedas, es que fueron escritos quinientos años despues de la muerte de Moisés, autor del Pentateúco.

El Koran, comparado con las Escrituras, parece que acaba de salir de la imprenta.

Variedades

LA MANERA DE LLEVARLO Á CABO

Hase dicho, y con verdad, que la mayor parte de las objeciones contra el cristianismo provienen “de argumentos en favor del cristianismo que han sido mal interpretados.”

Hay quienes encuentran errores en la Biblia, cuando casi nada saben de la misma, y los hay tambien que vituperan á Cristo, á causa de la conducta de los que sirven al diablo.

La fé cristiana, la pureza de la Biblia, y el llevar una vida cristiana en conformidad á la misma, es la mejor respuesta que darse pueda á las objeciones frívolas de los eseépticos, y á las burlas de los profanos. Hé aquí lo que dice el doctor Lyman Beecher: “Cuando estaba en Long-Island, nunca atacé directamente á la incredulidad, de manera alguna. Esto hubiera sido igual que dar de latigazos á un tiro de caballos á escape, esto es, hacerles correr más. Durante los sermones, predicaba siempre á la conciencia, fijando continuamente mis miradas sobre alguien. Hice una estensa relacion de la doctrina, dándoles á conocer lo que ella dice, y lo que no quiere decir, aclarándoles las dudas y tambien terminadolas, pues la incredulidad existia en los individuos que comprendian mal los fundamentos.”

Así es de seguro como debe obrarse, y en todas partes donde existe inteligencia y ferviente devocion cristiana, quedarán destruidas las raíces de la incredulidad y de la credulidad. El buen grano y la completa cultura son el mejor remedio para curar las malas yerbas del suelo.

EL RECORDADOR

Mientras el duque de Persigny era Ministro del Interior (Francia), recibió cierto dia la visita de un amigo suyo, quien despues de dar á conocer su nombre, fué introducido en el gabinete de este gran personaje. Al cabo de algunos instantes entablóse entre los dos una acalorada discusion. Presentóse en el mismo instante un ughier, quien entregó un pliego al duque. Apenas lo abrió, su tono de voz cambió por completo, y hasta en sus modales pareció volverse más amable y cortés.

Impaciente por saber el contenido de la nota, y más aun en vista del buen efecto

que esto produjo en la persona del ministro, su amigo le dirigió á hurtadillas una mirada, y grande fué su asombro al ver que era una simple hoja de papel sin contener el menor escrito.

Más asombrado que nunca, despidióse el tal caballero, pasado algun rato, y trató al salir de interrogar al ugiér, pues que como habia sido tambien Ministro del Interior, era bien conocido de este.

—Hace poco, — dijo, — que habeis entregado al duque una carta, la cual le ha producido un efecto extraordinario. Y no obstante, era una simple hoja de papel sin contener el menor escrito. ¿Qué significaba aquello?

—Señor, — contestó el ugiér; — voy á espliáaroslo, mas ántes os pido por favor que lo guardeis en seereto, pues no quiero comprometerme. El duque cambia muy fácilmente de humor, y como él mismo conoce su defecto, me tiene ordenado que eada vez que se oiga su voz desde la antesala, meta una hoja de papel dentro un sobre, y que se la traiga al instante. Esto le reuerda que está acalorado, y al momento se calma. Hace poco oí que elevaba mueho su voz, y sin pérdida de tiempo entré á cumplir su mandato.

EL SUICIDIO

Boswell preguntó á Johnson si era posible encontrar eireunstancia alguna que pudiera justificar al sucida.

—No, — fué la respuesta.

—Bien, — dijo Boswell, — supongamos que una persona ha cometido un robo, y que está convenido de que lo deseubrirán.

—¿Y por qué? replicó Johnson, — en tal caso, más vale que vaya á un país deseconocido en lugar de juntarse con el demonio, allí donde le conocen.

Notas Editoriales

COMUNICACION ANÓNIMA

Hemos recibido una comunicacion que publicaríamos con gusto, si no fuera contra un principio fundamental del periodismo dar á luz lo que viene de origen desconocido.

Nuestros favorecedores se servirán tener presente esto, y al remitirnos materiales para publicacion darnos sus nombres, no para

publicarlos sino para nuestra garantía. Sin este requisito no podemos publicar nada.

En caso de remitirnos extractos de periódicos para su reimpression, sería bien informarnos de cuál publicacion se hayan tomado, pues no podemos dar fé á todo lo que nos viene impreso.

SIGUE EL TRÁFICO

Damos sin comentarios lo siguiente, que han publicado varios colegas:

LA PAJA DEL PRISIONERO — *Il Secolo*, diario que vé la luz en Milan, trae estas líneas:

«En el templo de San Pedro en Roma se practica una sórdida y maliciosa especulacion.

Se vende públicamente á las beatas y á los devotos la *paja del prisionero*; esa paja que se vendia desde mucho tiempo en Francia y en Bélgica.

He aquí de lo que se trata:

El lecho fúnebre sobre el cual ha estado espuerto en la capilla del Santísimo Sacramento el cuerpo del Pontífice, estaba formado de un colchon forrado en cotin. Ahora bien, este colchon, despojado completamente de las vestiduras de terciopelo, permaneciò ayer y quizá permanezca aun hoy y otros dias todavia, en la mencionada capilla, sobre los caballetes que lo sostenian cuando formaba parte del lecho mortuorio. De un lado ha sido descosido ex-profesamente para que se vea la paja de que se compone.

Los *Sampietrini* (empleados del templo de San Pedro) venden á los devotos, atados de esa paja, como reliquias preciosas.

La *Gazzetta d' Italia* escribe tambien lo siguiente:

Si no hubiésemos visto con nuestros propios ojos este indigno comercio, esta insidiosa asechanza tendida á la buena fé de los pobres de espiritu, nos pareceria imposible.

He aquí, pues, que la paja del prisionero, que era un cuento, se ha convertido en una realidad.

Esos atados de paja, multiplicados por millares de decenas por los modernos mercaderes del templo, darán probablemente la vuelta al mundo, y los párrocos y demás agentes del mercado católico harán comprender al pueblo crédulo que sobre esa paja exhaló el último suspiro el Papa Pio IX!»

Despues de agua de Lourdes, el *sebito* de Santo Domingo, la paja..... de Pio IX.

“LAS VÍBORAS DEL VATICANO”

El nuevo Papa, Leon XIII, no ha mostrado aun el carácter que vá á llevar como jefe de la jerarquía romanista.

Posee algunos de los elementos de un reformador, como se verá por las siguientes líneas que extractamos de un colega: —

El cardenal Pecci es hombre de alta estatura, delgado y de modos nobles y graves: tiene la cabeza alta, larga y estrecha; la boca es enorme, el rostro franco, pálido, risueño. Si bien es muy austero, muéstrase generalmente ameno y llano. Es sábio, erudito, amante de la gran literatura. Compone versos latinos y habla varias lenguas.

Educado para la teología de San Tomás, es un polemista incomparable, y gusta mucho de las ciencias exactas. Fué él, quien, despues de la muerte de Pio IX, dijo á sus colegas: «Si no me faltase tiempo, mandaría limpiar las paredes del Vaticano para echar fuera tanta víbora que allí se anidó en los últimos tiempos.»

Ojalá que Leon XIII lleve á cabo las ideas que espuso tan atrevidamente, poco ántes de su elevacion á su puesto.

En ese caso, en vez de hacerse ridículo como Pio IX, por constantes quejas y vituperaciones contra los gobernadores civiles, se haría respetable como un gobernador eclesiástico. Asi, aunque estaria violando el Evangelio por enseñorearse sobre los cristianos, no incurriría en la violacion del sentido comun de tratar de enseñorearse sobre los reyes y emperadores.

Pero mucho tememos que aquellas *víboras* de que él habló tan oportunamente, sean demasiado numerosas para sus fuerzas y para su *tiempo*.

El papismo es un sistema tan irremediablemente vicioso que ni un Papa, realmente infalible, seria capaz de reformarlo.

Si empezase á hacerlo, las *víboras* le obligarian á retroceder en el acto, como hicieron con Pio IX, ó le *matarian* como á cualquier otro *reformador*.

COMISION DE BENEFICENCIA

La congregacion metodista acaba de instituir algunas Comisiones de Beneficencia para el socorro de los enfermos y necesitados. Este es un paso adelantado en la organizacion de la Iglesia Evangélica, y viene en momentos muy oportunos á demostrar que sus miembros profesan no solo la fé sino tambien la práctica del Evangelio.

Estas Comisiones de Beneficencia están organizadas bajo el sistema más adelantado, introduciendo los métodos renombrados de las operaciones de beneficencia de *German-town*, y otras ciudades de América del Norte. Uno de sus principios fundamentales es no dar dinero á los beneficiados, sino *invertirlo* en lo necesario para su alivio.

Esto exige más trabajo en la administra-

cion del sistema, pero evita la explotacion, y hace que con modestos recursos se puede hacer mucho bien. Además, de este modo, los contribuyentes á semejante sistema de beneficencia tienen la certidumbre de que todo lo que dan va realmente al socorro de algun prójimo necesitado.

Estudios Bíblicos

NUMERO 10

Tema general: — Recibiendo la vista de la Luz Verdadera.

Leccion: — *San Juan ix, 1-11.*

- 1.º El ciego incurable.
ver. 1-3; 2 Cor. iv, 4; Juan xii, 40.
- 2.º El Sanador divino.
ver. 4-7; Juan iv, 34; xvii, 4.
- 3.º Los vecinos sorprendidos.
ver. 8-11; Juan iv, 39; xi, 45.

Texto aureo: — “Destapa mis ojos; y miraré las maravillas de tu ley.” — Salmos cxix, 18.

LECTURAS DIARIAS

- L. Juan ix, 1-9.
M. Juan ix, 24-41.
M. Juan iv, 31-39.
J. 2 Reyes v, 8-14.
V. Lúe. xviii, 31-43.
S. 1 Juan ii, 1-17.
D. Rev. xxi, 10-27.

TEMAS ACCESORIOS

- Las tinieblas: Gén. i, 2; Juan i, 5; iii, 19, 20; Mateo xxvii, 45; x, 27.
La ceguedad: Juan ix, 1; Mateo vi, 23; 2 Cor. iv, 3, 4; Efesios iv, 18; Márcos x, 46.
La luz: Gén. i, 3; 2 Cor. iv, 6; 2 Pedro i, 19; Juan i, 4, 9; iii, 19.
La vista: Juan ix, 7; Lúcas iv, 18; Actos ix, 18; 2 Cor. v, 7.
El dia de oportunidad: Juan ix, 5; Isafas lv, 6, 7; Eclesiastes xii, 1; Mateo xxiii, 37.
La noche de juicio: Proverbios i, 26, 27; Mat. xxiii, 38; xxv, 11, 12; xxv, 41.
Exhortaciones: Proverbios xxix, 1; Isafas i, 18; lv, 1; Eclesiastes ix, 10; Mateo xxv, 13.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.
En Buenos Aires: 150 \$ m.c. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

Imp. de «El Ferro-carril» — Mercedes, 44

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La pastoral del obispo

ALGUNOS PÁRRAFOS QUE MERECEAN ATENCION ESPECIAL

Reproducimos las siguientes líneas de la pastoral, para que nuestros lectores se fijen en la inconsecuencia y descaro con que el Gobernador Eclesiástico trata cuestiones que afectan el bienestar de todos los habitantes del país:

« Y no sería, católicos, una *iniquidad inaudita*, una *tiranía ominosa*, en el supuesto de una religion nacional como existe entre nosotros, que la autoridad enseñante, que los profesores y maestros públicos, costeados con el *tributo y dinero* de las familias, se empeñasen en contrariar las convicciones y sentimientos religiosos de esas mismas familias?

« La *Direccion de Instruccion Pública*, como todo el cuerpo enseñante, que en este asunto no representan sus personas, sino las familias, la nacion, deben comprender que si ellos forman las *leyes de enseñanza*, no son, sin embargo, un tribunal de filósofos, ni de sabios, ni de moralistas diputados para *decidir del mérito intrínseco de una doctrina*, de una religion; ni la nacion les ha conferido el encargo ó el derecho de *imponerles sus creencias* religiosas y morales, mucho ménos en el caso de que estas creencias religiosas y morales no tienen otra base que la *opinion individual*.

« Eso sería un *despotismo* que no podría tolerarse por un Gobierno que sienta el noble orgullo de representar la Nacion, ántes que *bajarse á servir de instrumento á dogmatizadores arbitrarios* que no profesan la religion nacional. »

Citamos textualmente del original, solo poniendo en letra bastardilla algunas palabras.

LAS MISMAS DOCTRINAS DEL OBISPO DESTROYEN SUS PRETENSIONES

Ahora hagamos la aplicacion lógica de estas doctrinas.

1º Segun el obispo, la "autoridad enseñante" no debe nunca "contrariar las convicciones y sentimientos religiosos de las familias."

Pero miramos en derredor, y vemos que una inmensa parte de las familias del país rechazan la infalibilidad del Papa, con cuantas farsas, absurdos y abusos forman la esencia del papismo.

Resulta, pues, que la "autoridad enseñante" no debe nunca permitir la introduccion de la enseñanza papista en las escuelas.

Es el mismo obispo que afirma la doctrina.

La lógica inexorable saca la consecuencia.

Segun lo que dice la pastoral, sería una "iniquidad inaudita" y una "tiranía ominosa" el "contrariar las convicciones y sentimientos" de las familias, enseñando á sus hijos que existe en la ciudad de Roma un *hombre infalible*, ante cuya autoridad todo el mundo, incluso los reyes y gobernadores, han de doblegarse en obediencia y adoracion, *sopena de arder en el fuego eterno!*

Venga cuanto ántes el dia en que las autoridades de la República Oriental se emancipen suficientemente de su vasallage al *Imperio Romano*, para poner en práctica esta doctrina de la pastoral!

2º Segun el obispo, el "tributo y dinero"

de las familias es lo que costea la instrucción pública, y este hecho dá margen á la exclusion de las escuelas públicas de toda propaganda religiosa que contrarie las convicciones de los que dan el dinero.

Bien, este terreno es tan ancho como largo.

Si los papistas, con razon, no quieren que sus dineros costeen un sistema de instruccion en que figuran como texto los *catecismos protestantes*, con igual razon no quieren los no-papistas que sus dineros sean invertidos en preocupar y fanatizar la generacion que se levanta en apoyo del papismo.

Luégo, si el obispo quiere ser consecuente con sí mismo, tiene que abogar por la exclusion del catecismo católico con igual celo que combatiría un catecismo protestante en las escuelas públicas.

3º La "Direccion de Instruccion Pública" con "todo el cuerpo enseñante" no reúnen sabiduría suficiente "para decidir del mérito intrínseco de una doctrina."

Luégo, no pueden decidir si las doctrinas del papismo son verdaderas ó falsas, y en medio de las tremendas dudas que prevalecen sobre ese punto, en el mismo seno del papismo, deben dar por excluidas semejantes doctrinas, al formar "las leyes de enseñanza."

4º Dice el obispo, que la Nacion no ha conferido al Director de Instruccion Pública y sus dependientes, "el encargo ó el derecho de imponer sus creencias religiosas."

Esto es claro.

Igualmente claro es que la Nacion no ha conferido al obispo y sus subalternos ese *encargo y derecho*.

Unos y otros son sostenidos con los dineros de la Nacion, — están igualmente obligados á respetar la libertad de conciencia en todos los habitantes de la Nacion.

5º Pero el obispo dirá que él recibe del Papa de Roma el *encargo y derecho* de imponerse á todo un pueblo, como Gobernador Eclesiástico, é imponerles sus creencias no solo mediante el sistema sacerdotal que él preside sino tambien mediante el sistema enseñante que preside el Director de Instruccion Pública.

Con igual razon podría el Director de Instruccion Pública conseguir del Emperador del Brasil el *encargo y derecho* de sojuzgar á este país en el interés de aquel monarca, valiéndose de las escenas primarias bajo su direccion, para infundir en la generacion que se levanta la idea de que Don Pedro II es *infallible*, destinado por Dios á gobernar á

todos los países sud-americanos, el *santo padre* no solo de los brasileros sino tambien de los orientales, y capaz de condenar á fuegos eternos á los que no lo acepten como tal!

Entónces, si el obispo y sus sacerdotes rehusasen predicar en los púlpitos y enseñar en los confesionarios las mismas doctrinas, el Director de Instruccion Pública fulminaría una *pastoral*, gritando: *Iniquidad inaudita, tiranía ominosa, explotación del tributo y dinero de las familias*, tentativa por parte de hombres audaces de *imponerles sus creencias* á los hijos del pueblo de cuyos dineros viven, en fin, un *despotismo que no puede tolerarse*.

Esto le ganaría mucho crédito ante la corte en Rio Janeiro, que comprendería el ardid muy bien; preocuparía á la autoridad civil del país en su favor; ofuscaría á los poco instruidos, en todo el pueblo, y mediante una cruzada activa por los maestros de escuela, llamando *harems de pasiones* á los templos donde no se predicasen las *doctrinas imperialistas*, podría talvez obligar al obispo á ceder á sus pretensiones ó renunciar su puesto.

Por fin, enseñoreándose de la *autoridad eclesiástica*, así como de la *autoridad enseñante*, se tomaría el título de *Gobernador Pedagógico de la República*. Con infinidad de autores, antiguos y modernos, demostraría que la supremacia del poder pedagógico es indispensable para el bienestar del país, debiendo el *poder civil* limitarse á cumplir la voluntad de aquel. Aceptadas estas ideas por el gobierno civil, y armados los maestros de escuelas en todas partes con autoridad de establecer una disciplina absoluta, no solo en las escuelas sino tambien en las mismas familias y círculos sociales, recolectando primicias y diezmos de los pueblos para enriquecer el *gran imperio*, resultaría gran gloria para Dios y su Emperador infalible!

6º El obispo dice que no existe el derecho de *imponer creencias* al pueblo, especialmente si esas creencias "no tienen otra base que la *opinion individual*."

Pero vemos que el papismo depende absolutamente de la *opinion individual* de un solo hombre, y para cortar toda posibilidad de contrarrestar los caprichos de él, lo han declarado *infallible*.

No hay otro sistema existente que tan completamente llene el sentido de lo que dice el obispo, como el mismo sistema que él propaga. Por su propia boca se condena. Tiene que quedar, pues, con su propio cali-

ficativo, donde dice: *Eso sería un despotismo que no podría tolerarse.*

Harto tiempo ya lo ha tolerado el pueblo oriental! No lo tolerará siempre.

7º Se refiere á que el Gobierno Civil no debe traicionar á la Nacion, para "bajarse á servir de instrumento á dogmatizadores arbitrarios."

¿Quiénes son los *dogmatizadores* más *arbitrarios* que ha conocido la historia? Los agentes del papismo!

Los gobiernos que se han bajado á servir de instrumento á ese sistema de despotismo arbitrario, de véras han traicionado á las desgraciadas naciones que presidian, como la larga lucha para emanciparse de su dominio lo va demostrando.

De todo esto se ve que el obispo quiere citar los grandes principios de la libertad y de la verdad, como citaba á los grandes autores progresistas, *demostrar* que argüía en la cuestion con lealtad, miéntras en realidad está valiéndose de unos y otros para captar á los que poco reflexionan.

Los autores que cita y los principios que invoca son su más completa y tremenda refutación.

Desgraciadamente las masas ignorantes que él quiere fanatizar contra la instruccion pública no van á descubrir sus falacias. Esto lo sabe él muy bien. Tanto más solemne, pues, es el deber de todo ciudadano inteligente, de esforzarse cuanto pueda en contrarrestar semejante explotacion de la ignorancia, y *protestar* contra el sistema que la perpetúa y la santifica en nombre de la religion.

El hambre moral de España

Dijo: Escrito está. No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.— Matco iv, 4.

Si quieres pensar un poco sobre el estado de nuestra patria, su miseria, sus necesidades, y encontrar una razon humana que te explique cómo es posible que España, rica en granos, en caldos, en lanas, en minas de todas clases, tierra fértil, clima dulce, estaciones normales, y las cosechas abundantes, pereza de hambre hoy, no podrás encontrar la explicacion en los mejores escritos de

los mejores hacendistas, ni solucion en economistas excelentes; mas si meditas en *lo que dijo Jesus*, verás que su falta es porque ni los individuos ni los pueblos ni los reinos viven *solamente* de pan; á España le falta *lo que dijo Jesus*: "Palabra que sale de la boca de Dios."

¡Da pena ver cómo aumenta la incredulidad á razon del tanto por tanto de miseria, y que corramos desatinados aun en busca de soluciones ilusorias, cuando la Escritura no puede ser quebrantada y *dijo Jesus* que *no con solo pan* vivirá el hombre!

Da pena ver cómo en las ciudades populosas las casas grandes decaen, las regulares van haciendo de sus objetos almonedas, las labradoras se deshacen de sus fincas, y nadie pregunta, en medio de esta general miseria: "¿Dónde está mi Dios, que da canciones en la noche?" Y *lo que dijo Jesus* se va cumpliendo; que el hombre necesita tambien para vivir de la Palabra de Dios.

¡Cuán triste es ver cómo se cumple la Escritura sobre nosotros por la dureza de nuestro corazon!

En primer lugar el día del Señor apenas si es guardado, y su consecuencia es falta de bendicion en el trabajo de la semana. (Exodo xvi, 29.)

Despues ¿qué ayuda, qué vida, que bendicion podemos esperar de un Dios celoso de su hora, cuando el mismo pan que comemos lo cocemos con el sobrante de las materias de nuestros ídolos? (Isaías xlv, 19.)

Hoy, vivimos en la bolsa, en la cotizacion, en títulos, en papel del Estado, en empresas, en agios... ¿quién clama, quién levanta al cielo sus manos en demanda de auxilio, y compadecido de la patria clama á Dios: "Padre... danos hoy nuestro pan cotidiano?" ¡Ay! que si los hombres del mundo no lo hacen, los apartados para el servicio del Señor nos contentamos solamente con dar gemidos, mirar nuestra imposibilidad, y cruzados de brazos exclamar: "¿Dónde tenemos nosotros panes en el desierto, que haremos tan gran compañía?" cuando *lo que dijo Jesus* fué que no con sólo pan vivirá el hombre, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios!

¡Oh España, España, España! oye la palabra de Jehová: "*Yo soy el pan de vida: el que á mí viene nunca tendrá hambre... vuestros padres comieron el maná en el desierto y son muertos... el que come de este pan vivirá eternamente.*"

¡Oh Jesus, refugio del afligido! Ven á España y danos siempre de ese pan.

¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen *abundancia* de pan y yo aquí perezo de hambre! Despierta, España, de tu sueño, levántate de los muertos, vuelve al Evangelio de los primeros siglos, cuando “perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando á Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la Iglesia los que habian de ser salvos.”

(*La Luz*, Madrid.)

Una dama cristiana

Venida soy, Señor; considerada
Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
Apuesto que sin Vos todo me enfada.
Y pues que fuistes Vos quien por la diestra
Mano me habeis traído, quiero ahora
Cantar lo que me enfada, en gloria vuestra.

Enfádame la honra, que me engaña
Con el gustoso daño del anzuelo,
Y es perderos el fin de esta hazaña.
Enfádame el mandar que á tantos suelo,
No habiendo yo jamás rendido el cuello
Á vuestro yugo y ley, que dá consuelo.

Enfádame tambien mi hermosura,
No en cuanto vuestra imágen, sino en cuanto
Puede apartar de Vos la criatura.
Enfádame el dolor y el tierno llanto
Que por cosas humanas he tenido,
Y no por Vos, de mí ofendido tanto.

Mi habilidad me enfada, pues con ella
No he sabido mostrarme agradecida,
Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
Enfádame el discurso de mi vida,
Ó la parte que de ella (si hay alguna)
Se ha gastado sin Vos como perdida.

Enfádanme mis vanos fundamentos;
Que en lo que merecí quise fundarme,
No siendo piedra Vos destes cimientos.
Finalmente, Señor, solo agrádanme
Puede, entre tanto como aquí me enfada,
Ver que de Vos me viene el enfádanme.

Baltasar de Alcázar.

Pensamientos para los escépticos

Si la Biblia no es una buena regla de vida, ¿por qué no nos suministrais otra mejor? Tenemos en ella estas dos máximas: “Amarás á tu prójimo como á tí mismo,” y “Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos.” Ahora bien, si teneis algo mejor, enseñadlo, ó si no, cesad de hallar defectos en la Biblia.

La idea, de que nada debemos acoger con entera confianza, es la favovita de muchos, pero no deja de ser un argumento tan absurdo como todos los de los incrédulos. Estos hablan con frecuencia de la Biblia, más ¿cuántas páginas han leído de ella? Hablan del Koran, de la Sastra, y de una porcion de otras varias paparruchas paganas, de las cuales no podrian leer siquiera una página, si con ello tuvieran que ganarse la vida; quieren basar sus argumentos sobre la astronomía, y no saben siquiera caleular un simple eclipse de luna; combaten á la Biblia con la geología, de la cual no saben más que lo que alguno de entre los pocos geólogos, siempre prontos á discutir, les ha contado; dicen que el Nuevo Testamento fué recopilado por el Concilio de Nicea, mientras que la historia prueba evidentemente que aquel Concilio no tuvo nunea nada que ver con el asunto; citan, eehándolas de eruditos, autores que jamás han conocido, y que, aunque los tuvieran, no podrian leer; y con todo, pretenden que no pueden permitir se les embarque con charlatanerías piadosas, y que ellos no aceptan nada sin la debida investigación.

Segun este principio, no deberian viajar en un buque de vapor, hasta que fueran capaces de constuir una máquina; no deberian dar crédito á las horas que marca el reloj, hasta que supieran hacerse uno; no deberian llamar á un médico para un niño atacado de tós ferina, hasta que hubiesen escudriñado todo el dominio de la medicina con todas sus “ologías” y “patías”; no mandarian un telégrama, hasta que entendiesen la telegrafía; no harian en fin nada ántes de saber todas sus particularidades.

En mil ocasiones de la vida nos vemos obligados á consultar á aquellos, que son honrados, verídicos y enterados de lo que no conocemos bien. No es que sometamos del todo nuestro criterio al suyo, sino que

nuestro criterio nos dice únicamente que su opinión y su experiencia merecen nuestra detenida consideración.

En las nueve décimas partes de los asuntos de la vida dependemos para empezar á ser dirigidos de aquellos que están mejor enterados que nosotros. Hacerlo de otra manera en las necesidades de nuestra vida, todo el mundo lo llamaría necedad. ¿Y por qué ha de ser ménos necio en materia de religion? Realmente la preocupacion es un guía muy pobre, y si se pesara con imparcialidad lo que acontece en la vida comun, se reducirían al silencio muchos de los argumentos de que blasona la incredulidad.

Dichoso el perdonado

(Salmo xxxii.)

Oh dichosos y bienaventurados,
Aquellos á quien Dios ha remitido
Todas sus graves culpas y pecados;
Y han al puerto de gracia ya surgido:
Por Dios les son cubiertos y ocultos,
Cual si nunca le hubieran ofendido,
Pues de ellos en el fin no habrá memoria,
Y como á justos les dará su gloria.

Oh felice mil veces y dichoso,
Aquel á quien no imputa su pecado,
Dios manso, afable, pío y amoroso,
Por que ya se le tiene perdonado:
El espíritu limpio y muy hermoso,
Sin engaño y mentira le ha guardado,
Pues en el corazon é interno pecho,
Como fuera, le pesa de lo hecho.

Juan de Soto.

Variedades

LA DEUDA PAGADA

El eminente hombre de estado norte-americano, Enrique Clay, en cierta época estaba muy abrumado por una deuda de diez mil duros en el Banco Septentrional de Kentucky.

Algunos de sus amigos políticos, en varias partes de la república, llegaron á conocer su situación, y juntaron secretamente la

suma, y satisficieron la deuda sin notificarlo al interesado.

Este, ignorando completamente lo sucedido, se dirigió cierto dia al banco, y apersonándose con el cajero, Sr. Mateo Scott, muy conocido por aquel entonces en los círculos comerciales, dijo:

—Señor Scott, he venido á verle para hablar respecto á la deuda que tengo con este Banco.

—No nos debe V. nada, —respondió el señor Scott.

El Sr. Clay le miró atentamente y dijo:

—No me entiende V., señor; vengo á verle para hablar de los 10,000 duros que debo al Banco Septentrional de Kentucky.

—No nos debe V. ni tan siquiera un peso.

—¿Cómo se entiende eso?

—Un número de sus amigos han contribuido juntos para pagar aquella deuda, y repito que V. no nos debe ni siquiera un peso.

Las lágrimas brotaron de los ojos del señor Clay, y sin poder hablar se volvió y abandonó el Banco.

Hé aquí una débil imágen de lo que Jesu-Cristo ha hecho por nosotros.

El ha satisfecho nuestras inmensas obligaciones á la ley de Dios. El ha comprado por nosotros la vida eterna. Bendito Salvador, no podemos expresar cuánto sentimos la grandeza y ternura de tu amor.

Somos comprados por precio; glorifiquemos, pues, á Dios con nuestro cuerpo y con todo nuestro poder.

LA BELLOTA Y LA CALABAZA

Uno de esos hombres que siempre buscan algo porque reir en las obras de Dios, caminando un dia por una floresta, exclamó:—
¡Qué magníficos árboles son estas encinas!
¡Qué robustez en su tronco! ¡Qué elegancia en sus ramas! ¡Qué frescura bajo su sombra!
Pero lo que no puedo aprobar es, que un árbol tan gigantesco tenga un fruto tan pequeño como es la bellota.

Si yo hubiese sido el creador de todas las cosas, habria hecho que llevase un fruto como aquellas enormes calabazas que veis en frente de nosotros.

En verdad que en esto se ha manifestado muy poca sabiduría. A una planta tan débil que no puede tenerse por sí sola, se le ha dado uno de los frutos más grandes que se conocen, y á aquella que desafia á las tempestades, uno de los frutos más pequeños.

Mientras que este escarnekedor hablaba de

esta suerte, hé aquí que una bellota se desprendió del árbol y le pegó en la punta de la nariz, y le hizo bastante mal, porque aunque era pequeña, venia de muy alto y era tambien muy dura.

— ¡Ah! — le dijo un compañero suyo, al oírle alborotar y blasfemar: — ¿Qué hubiera sido si hubiese caído sobre tu cabeza desde arriba una gruesa calabaza en vez de una bellota? Probablemente te hubiera muerto.

El inerédulo se vió obligado á confesar que habia errado en blasfemar la obra de aquel Dios que lo ha hecho todo bien, y que ha dado á todo árbol un fruto segun su especie.

VENID Á CRISTO. ¿ PARA QUÉ ?

¡ Para que encontreis remision de pecados ! Por este os es anunciada remision de pecados: y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere. — Actos xiii, 38, 39.

UN ERROR MUY COMUN

Hasta hoy se ha esperado por muchos el levantamiento moral de la sociedad de parte de la civilizacion, y la eivilizacion no nos lo ha dado; ántes por el contrario, como dejó escrito un hombre ilustre, bajo ciertos respectos ha venido á agravar nuestro infortunio.

En la instruccion del pueblo, en la cultura de su espíritu, en el desarrollo de su inteligencia, han creído ver algunos el camino donde llegar podíamos al término anhelado, y sus nobles esforzados corazones se han consagrado con laudable afán á espereir la intruceion entre las masas, á repartir el pan de la inteligencia entre los hijos de los hombres, como el ave cariñosa reparte el grano de trigo á sus tiernos polluelos que pían en el nido.

Mas sus nobles almas, sedueidas quizá por la engañosa esperanza de que el pueblo habría de tornarse más moral á medida que fuese más instruido, puesto que podría conocer mejor sus deberes, han hecho esfuerzos titánicos en aquel sentido, sin acordarse de que no siempre la moralidad marcha en razon directa de la cultura intelectual, sin tener presente que la conciencia y el entendimiento no avanza al mismo paso en el camino de su desenvolvimiento siempre, ya que miéntras uno asciende y erece puede muy bien bajar y decrecer el otro y vice-ver-

sa; desigualdad innegable á nuestro modo de ver, y que atestigua la historia de muchos pueblos, entre otros la de los cartaginenses, corintios, atenienses y romanos; pueblos todos estos cuyas costumbres decaayeron cuando su inteligencia llegaba al más alto grado de cultura y desenvolvimiento, y cuyos reinos vinieron á derrumbarse precisamente en aquellos dias en que las artes habian aleauzado su mayor brillo y esplendor.

CIRCULACION DE LA BÍBLIA

La tirada de la Biblia, en idioma inglés, asciende anualmente á más de un millon de ejemplares, ó sea semanalmente á más de diez y nueve mil, mas de tres mil cada dia, trescientos cada hora, ó cinco cada minuto en las horas hábiles.

Segun este cálculo, la imprenta poduce una Biblia ó un Nuevo Testamento inglés cada doce segundos.

Este número de Biblias no es supérfluo, sino que, por el contrario, todas ellas hacen falta, demandándose más ejemplares de la Sagrada Escritura en lengua inglesa, que en todas las lenguas de las demás naciones del mundo, aunque el número de las traducciones en diversas lengnas, dadas á luz directa ó indirectamente por Inglaterra asciende á más de eiento cincuenta.

Progreso del Evangelio

El Príncipe Leopoldo — De Lóndres nos avisan que el príncipe Leopoldo, el octavo de los hijos de la reina Victoria, ha resuelto dedicarse á la predicacion del Evangelio, y así nos presenta un ejemplo más de un ministro de una familia real. La piedad de la reina y su empeño en la educacion religiosa de sus hijos, no han sido del todo infructuosos. El príncipe tiene apenas veinte y cuatro años, pues nació el 7 de abril de 1853. Qué Dios le conceda larga vida y mucho fruto de su trabajo en su servicio.

Japon — Durante el año pasado, cerca de 12,000 Evangelios se vendieron en el Japon. El gasto de impresion es muy considerable, puesto que el idioma no admite el uso de los tipos, siendo preciso graba rlas páginas una por una en madera dura á manera de grabados.

Java — En esta isla los misioneros hallan entrada á la Palabra, pero sufren por el clima mortífero; y el mal ejemplo de los europeos irreligiosos residentes allí, se opone al buen éxito de sus trabajos.

India — Hay ahora 960 misioneros y pastores nativos en India exclusivo de Birmanah y Ceylon; y el número de cristianos crece á razon de 4,000 cada año. Hay 116 señoras inglesas y americanas que toman parte en este glorioso trabajo.

Venezuela — No ha mucho que el Rev. J. de la Palma pasó á Venezuela bajo la direccion de la Sociedad Bíblica Americana, logrando formar en Carácas una sociedad para la propagacion del Evangelio. Fué bien recibido por las autoridades del país, que se complacen en la esperanza de ver progresar en la república la sana moral del cristianismo evangélico, y que desean desechar el yugo de una religion nacional intolerante.

Hay seguridad en el país para libertad de cultos, aunque hasta ahora no haya mision establecida.

Turquía — Desde el año 1846 se han organizado más de cien iglesias evangélicas en el imperio turco.

Argel — En Oran de Argel hay una iglesia donde se reunen 300 judíos todos los Domingos, para instruirse en las doctrinas del cristianismo.

Boston (Estados Unidos) — Dos mil hombres y mujeres de conocida piedad, se están dedicando á visitar á los pobres de Boston, con el fin de auxiliarles y enseñarles el Evangelio.

Dice el Sr. Moody: He sido profesadamente un cristiano hace veinte años, y he estado en Boston y otras ciudades lo más del tiempo, y jamás he visto un tiempo de semejanza interés. Estoy pasmado de lo que veo. Parece que Dios nos ha quitado la obra de las manos.

Juntas para oracion se multiplican en toda la ciudad. Si me hubierais preguntado hace dos meses, si fuesen posibles tales cosas, os hubicra dicho: "Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esta cosa así?"

Nápoles — En los suburbios de Nápoles, un edificio que ántes era convento de monjas, es hoy capilla metodista, y las recámaras ó celdas se utilizan para clases que de noche se ocupan en estudiar la Biblia.

Notas Editoriales

LLEGADA DEL SEÑOR THOMSON

El día 7 llegó á esta capital el Rev. señor Thomson, habiendo cumplido su cuarentena.

Un gran número de sus amigos llenaba el muelle para saludarlo en el momento de su desembarque.

Fué conducido á la casa del señor Van Domselaar, donde parará temporalmente.

Se verificó una espléndida fiesta juvenil anoche, en honor de su llegada.

Piensa seguir viaje á Buenos Aires para reunirse con su familia allí, y verse con el Superintendente de la Mision Evangélica, luégo que se restablezca la comunicacion entre las dos capitales.

Miéntas tanto ocupará el púlpito en la Iglesia que lo reconoce como su fundador, en esta.

OPORTUNIDAD DE NUESTRAS CRÍTICAS SOBRE LA PASTORAL

La propaganda del Gobierno eclesiástico de esta República, contra la instruccion primaria, sigue adelante.

Los esfuerzos del Gobierno civil para fomentar esa instruccion y generalizarla en el país, tambien continúan.

La pastoral, pues, no es un simple sermón de cuaresma,—es todo un programa de guerra contra una de las instituciones mas preciosas del pueblo,—la educacion pública.

Los maestros de escuela están sintiendo esto, y muchos de ellos, desde ahora en adelante, tienen que mirar al obispo y sus dependientes como enemigos declarados de ellos y su mision.

¡Qué sarcasmo, que los pretendidos discípulos de aquel que dijo: "*Id, enseñad á todas las gentes,*" armen lucha contra la enseñanza del pueblo!

El Sr. Varela, gefe de la reparticion de Escuelas Públicas, está sintiéndolo tambien, y felicitamos al pueblo por no haber él vacilado hasta ahora. La táctica del partido clerical es obligarlo á retroceder ó renunciar su puesto. Gracias á su patriotismo, como oriental genuino,—gracias á su residencia en la América del Norte, donde pudo ver por sí mismo los benéficos resultados del sistema que está poniendo en práctica, y agregar á su carácter enérgico é independiente el verdadero estilo *yankee*,—y gracias al sosten de

la opinion pública y de la autoridad superior, él no ha hecho ni una cosa ni otra, sino sigue siempre adelante, con su tarea, ahora más difícil pero más necesaria que nunca.

Hasta ahora ha tenido que luchar con la ignorancia y la preocupacion. Desde ahora tiene que batallar contra el fanatismo religioso y la autoridad eclesiástica.

Corresponde á todo habitante del país apoyar con su influencia los campeones de la ilustracion y del progreso, en esta heroica lucha.

Mientras dure la lucha, la discusion del documento que sirve de grito de batalla para el ejército sacerdotático no dejará de ser oportuna.

¿DÓNDE ESTÁ EL ALMA DE PIO IX?

Encontramos que por todas partes existe la misma duda con referencia al destino del alma del finado Papa.

En Chile y en el Brasil ha habido el mismo conflicto que aquí entre la idea de hacer sufragios á favor del alma de Pio IX para rescatarlo del purgatorio, como á cualquier pecador, y la idea de sacar provecho de los sufragios de él, ya en el cielo, como cualquier santo glorificado.

El Dr. Soler en su discurso fúnebre resolvió la cuestion de este modo singular:

« Pero Pio IX, señores, no necesita de nuestras plegarias: debe ocupar un lugar distinguido en la mansion de los justos, y nuestros sufragios son más bien un tributo de amor. »

Bien, pues; á fin de rendir un tributo de amor á un santo ya en el cielo, los fieles se reúnen, con gran pompa, para rogar á Dios y María y los demás santos, á que saquen á aquel santo del purgatorio!

Sigue diciendo:

« En cambio, imploremos desde los cielos una bendicion para la humanidad que tanto amó (Pio IX); una bendicion para la Iglesia cuyo honor tan alto tuteló; una bendicion para esta República amada, que, único en el pontificado, honró con su presencia; una bendicion para las Exmas. Autoridades del Estado, para nuestro dignísimo Prelado, y para todos los que en este momento asistan á sus honras funerarias, en testimonio de amor y veneracion. »

Pero, la intencion de esas mismas honras funerarias, fué orar por el eterno descanso del alma de Pio IX, segun las invitaciones que el dignísimo Prelado publicó al efecto.

Hemos de creer, pues, que Pio IX, mirando desde el cielo, complacido por la senci-

llez de sus fieles que se esfuerzan tanto para sacarlo del purgatorio, vá á colmarles á todos de bendiciones!

¿Hasta cuándo y hasta dónde continuará semejante confusion de ideas, en nombre de la religion, — aun la religion de Jesu-Cristo?

Estudios Bíblicos

NUMERO 11

Tema general: — Siguiendo la direccion del Buen Pastor.

Leccion: — *San Juan x, 1-11.*

1.º La parábola.

ver. 1-6; Salmos xxiii, 1-3; Revelaciones vii, 17.

2.º La interpretacion.

ver. 7-11; Isa. xl, 11; 1 Pedro ii, 20.

Texto aureo: — “ Como pastor apacentará su rebaño. ” — Isaías xl, 11.

LECTURAS DIARIAS

L. Juan x, 1-13.

M. Juan x, 14-30.

M. Lucas xv, 1-10.

J. Isafas xl, 1-11.

V. Lucas ii, 8-10.

S. 2 Tim. ii, 1-19.

D. Salmos xxiii.

TEMAS ACCESORIOS

Pastores bíblicos: Gén. xlvii, 3; Exodo ii, 17; Lucas ii, 8, 20; 1 Samuel xvi, 11-19; Mateo xv, 24.

El Señor nuestro Pastor: Salmos xxiii, 1, 4; Pedro ii, 25; v, 4; Hebreos xiii, 20, 21.

Él conoce sus ovejas: Juan x, 14; Ezequiel xxxiv, 11-13; 2 Timoteo ii, 19; Juan x, 27.

Él apacienta sus ovejas: Juan x, 9; Salmos xxiii, 1, 2; Isafas xlv, 11; Salmos xxxiv, 10; Romanos viii, 28.

Él guía sus ovejas: Juan x, 3, 16; Salmos xxiii, 3; Prov. viii, 20; Salmos xlvi, 14; Juan xvi, 13.

Él da su vida por sus ovejas: Juan x, 10, 11; Isafas liii, 6; Romanos v, 8; Efesios v, 2; Tito ii, 14.

Él se deleita en sus ovejas: Juan x, 28-30; Malachías iii, 17; 1 Pedro ii, 9; Rev. vii, 17; Salmos ciii, 13.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ m.c. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, eumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La Semana Santa

UNIVERSALIDAD DE SU OBSERVANCIA

El mundo católico experimenta en esta semana una de sus conmemoraciones más notables y más significativas.

Celebra la pasión y la resurrección de Jesu-Cristo.

La unanimidad con que todos respetan las solemnidades de la *Semana Santa*, así como la diversidad de las ideas que infunden esas solemnidades en distintas clases de personas, forman materia de serias reflexiones.

El nombre de *Jesu-Cristo* posee cierto encanto para la atención de los hombres de todas clases.

Los indiferentistas más abandonados no dejan de sentir, de cuando en cuando, profundas emociones debidas á la influencia mágica de ese nombre.

Los racionalistas que rechazan toda fé en lo *sobrehumano*, en el secreto de su corazón tienen escondido y encadenado un sentimiento que se esfuerza sin cesar por encontrar un objeto digno de fé y de amor, y que resalta al eco de ese nombre.

Los perversos que lo aborrecen y blasfeman, se hallan á veces enmudecidos por la conciencia instintiva de su traición contra el bienhechor infinito, en la persona de Jesu-Cristo.

El espíritu contrito, cansado de la lucha con el pecado, reconoce en ese nombre la

misma voz divina ofreciéndole la reconciliación, la paz y el amor que anhela.

El alma ya experimentada en la paz del perdón divino y el "amor que sobrepuja todo entendimiento," encuentra en Jesu-Cristo una fuente de "gozo indecible y lleno de gloria."

No es extraño, pues, que todos unánimemente se unan para festejar la memoria de los acontecimientos más trascendentales en la historia de Jesu-Cristo, y que de ahí nazca una de las costumbres más arraigadas del cristianismo, la de celebrar la *Semana Santa*.

DIFERENCIA ENTRE CATÓLICOS Y PROTESTANTES

Pero, por extraño que parezca, la mayor parte de los protestantes se han emancipado de esa costumbre casi completamente. Los luteranos y anglicanos retienen algunos restos de ella; los calvinistas y presbiterianos casi nada; mientras las otras grandes denominaciones evangélicas la han extinguido por completo.

Esto parecerá aun más extraño cuando recordemos que todas esas denominaciones de cristianos hacen alarde de enaltecer á Jesu-Cristo como su único Mediador, su única esperanza para la salvación, su único ideal de la perfectibilidad humana, su única manifestación personal de la naturaleza divina.

¿Por qué, entonces, no concentran en la celebración de la *Semana Santa*, todo el fervor de su devoción á Jesu-Cristo, dejando á los católicos muy atrás?

La contestacion es sencilla.

La costumbre de festejar la Semana Santa que está en boga en la Iglesia de Roma es repugnante al Evangelio de Jesu-Cristo.

Luego, un cristiano evangélico no puede seguir semejante costumbre.

Indicaremos algunos puntos en que hay incompatibilidad irreconciliable entre el romanismo y el cristianismo sobre esta materia.

EL ELEMENTO DRAMÁTICO

El Evangelio de Jesu-Cristo es simplemente el mensaje de la reconciliacion de Dios con el pecador.

Las funciones de la Semana Santa lo convierten en un espectáculo teatral, para la diversion de santos y pecadores indistintamente.

Esto cambia completamente el juego de emociones que reina en los pechos de los que celebran las solemnidades. No asisten para sentir la comunión con Dios reconciliado, sino para *ver la funcion*. No salen para llevar á la práctica las intuiciones espirituales despertadas en los momentos inefables del culto, sino para descender del nivel ficticio del drama al nivel vulgar de la vida.

Los aficionados al teatro son los más ávidos asistentes á la iglesia en la Semana Santa.

Van de Solís á la Matriz, y de la Matriz á Solís!—pues en uno y otra se experimentan las mismas emociones,—la misma ilusion momentánea de vivir en un mundo ideal.

Todo esto desvirtúa completamente la esencia espiritual y práctica del Evangelio de Jesu-Cristo.

Confirma al alma humana en su descontentamiento con la providencia, en su fastidio con la virtud sencilla, su cansancio en medio de la lucha con el vicio,—en fin, la confirma en su enagenacion de Dios, reduciendo á Jesu-Cristo al rol de un farsante que inspira ilusiones falaces y pasajeras, para la burla de la irremediable miseria humana.

Pretendiendo glorificar al Salvador, la Iglesia de Roma nulifica la pasion, y la mision del Salvador.

EL ELEMENTO TRÁJICO

La pasion de Jesu-Cristo envuelve inseparablemente mucho del carácter trágico. Pero, presentándose como un asunto de interés personal, y de importancia incalcula-

ble para cada alma consciente de sus imperfecciones morales, esa particularidad solo sirve para conmover más profundamente los sentimientos religiosos y elevar á un grado más alto las aspiraciones santas. Así es que los himnos de devocion, y las plegarias y pláticas que más afectan el corazon y la vida de los cristianos son los que se refieren á la salvacion por la *sangre de Jesus*.

Todo esto es natural y lógico.

Pero la Iglesia de Roma, materializándolo todo, pierde el elemento espiritual que siempre debe acompañar la contemplacion de los sufrimientos de Jesus.

Enseñando que es el *saerificio en la misa* que redime al pecador, deja al *saerificio en la cruz* sin interés personal para nadie.

Queda, pues, solamente el espectáculo ensangrentado que mueve las emociones de los asistentes del mismo modo que sucede en la plaza de toros.

Las corridas de toros y las funciones de la Semana Santa son hijas de la avidez de excitaciones violentas que quedaba en los habitantes del antiguo Imperio Romano, despues de la decadencia de las cruentas funciones gladiatorias, en que hombres mataban á hombres para diversion de los espectadores.

Los cristianos del moderno *Imperio Romano* se contentan con matar toros y mancarrones, en la arena; y crucificar, llevar en el ataúd, sepultar y resucitar á un palo pintado, en el templo,—pálidos simulacros de las diversiones trágicas de los antiguos paganos.

EL ELEMENTO IDÓLATRA

La religion del Evangelio es por excelencia la religion del *corazon* y no de los *sentidos*.

Dijo Jesus:—*Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es menester que le adoren.* (Juan iv, 24.)

Pero la Iglesia de Roma, para justificar sus funciones de la Semana Santa, tendría que traducir ese texto del modo siguiente:—*Dios es madera y los que le adoran, con velas, humo, campanas, palabras incomprensibles, y pomposos simulacros es menester que le adoren!*

Se llama *Dios* á la figura pintada que representa á Jesús. Se dice, *Dios* llevando su cruz, *Dios* entre los dos ladrones, *Dios* en el sepulcro, el niño *Dios*, la madre de *Dios*, etc.

¡Qué idolatría no es esta!

Y de balde pretenden algunos de los cató-

licos (como dice el catecismo actualmente usado en las escuelas de esta República), que los católicos no adoran á las imágenes, sino simplemente “*oran delante de ellas*” como “una demostracion exterior del respeto debido á aquel que estos objetos *representan*.” (Véase página 23 de la nueva edicion oficial del catecismo.)

Esa sutileza es muy vieja.

Los israelitas prosternados en derredor del becerro de oro, con el sumo sacerdote Aaron, hermano de Moisés, dirijiendo la funcion, entendian que estaban adorando al Dios que les habia librado de la tierra de Egipto, pues aquel objeto representaba el buey sagrado de Egipto, el cual fué considerado una encarnacion de Dios.

En esos mismos momentos Moisés estaba en el Monte Sinai recibiendo el Decálogo en que está prohibido *todo uso de imágenes en el culto*, diciendo terminantemente: “*No te prosternarás delante de ellas ni las honrarás.*” (Éxodo xx, 5.)

Las sutilezas sobre *lo que representa* la imagen solo revelan la identidad esencial de toda idolatría, sea en el valle del Nilo, en el desierto de Sinai, en las pagodas de los paganos modernos ó en los templos católicos.

Hacer el simulacro de adorar á Dios con una imagen de una encarnacion de Dios, es idolatría pura, degradante al hombre y abominable ante Dios.

Lójico es, pues, que las funciones de la *Semana Santa* desaparezean ante el progreso del Evangelio como las neblinas de noche, ante el sol naciente.

Y muy lójico es el proceder de la Iglesia de Roma al prohibir la Biblia en lengua vulgar, que viene á mostrar que su pretendida adoracion de Cristo, con ritos paganos, es anti-cristiana.

¿Y QUÉ HACEN LOS PROTESTANTES?

El cristiano evangélico celebra la resurreccion de Jesu-Cristo cada Domingo. La misma palabra *Domingo* quiere decir *Día del Señor*. Ese día es un recuerdo perpétuo de la obra de la redencion, consumada una vez por todo en la muerte, y afianzada para siempre en la resurreccion del Señor. Se llena de aquellas contemplaciones del carácter y estudios de la palabra del Señor que conducen á la conformidad del alma á la imagen espiritual, y la vida al ejemplo modelo de “Jesu-Cristo el Señor.”

Luego, para el verdadero cristiano cada

Domingo es una pascua, y cada semana una *Semana Santa*.

Mientras el romanista ocupa todo el año recorriendo su calendario de santos y santas, reservando el fragmento de una semana para Cristo, el *cristiano* está pensando siempre en Aquel que es su *todo en todo*.

El romanista mundanal sale de la comunión de la pascua para volver á sus pecados, peor que en el año anterior, — sigue de flaqueza en flaqueza hasta consumir la obra con el desenfreno del carnaval, tranquilizándose con la expiacion que *va á hacerse en la Semana Santa*. Pero el *cristiano* busca continuamente la “redencion de todo pecado” que es su deber y privilegio realizar.

El romanista fanático é iletrado adora un palo como á Dios; — el fanático é instruido adora al mismo palo como *la imagen de la imagen de Dios*. El *cristiano* comunica con Dios directamente y lo reconoce y lo ama en la persona de Jesu-Cristo.

El romanista escéptico mira como una farsa la ceremonia de la *Semana Santa*, y una *leyenda* la historia, y el inerédulo arroja la misma idea de Dios y de la inmortalidad como ilusiones y engaños de explotadores. El *cristiano* sabe en quien confia, y confia siempre más en él, y en él solo.

El *católico racionalista* (por contradictorios que parezcan los términos, el fenómeno es muy comun) hace cuadrar la historia con sus reglas críticas, sonrío de la sencillez de los *erédulos*, y admira á Jesus como filósofo, reformador y *mártir*. Pero el *cristiano* encuentra en el Evangelio la carta de su emancipacion espiritual, y en Jesu-Cristo su *Salvador*.

La intemperancia

De todos los vicios que actualmente prevalecen en las naciones llamadas cristianas, el más grande y más funesto es el de la embriaguez. Otros hay que quizá son más terribles en los resultados sobre sus víctimas, pero están ménos extendidos; mientras el uso de los licores embriagantes está diseminado por todas partes y en todas las clases de la sociedad. No solo el hombre pobre é ignorante se hace víctima de un apetito depravado, desperdicia sus fuerzas físicas y morales, sino aun muchos hombres de los más ilustrados, y entre ellos filósofos, estadistas, etc., se encuentran hundiéndose en el

abismo de la intemperancia. No solo el jugador abatido por sus pérdidas inmensas ahoga sus sentimientos en el vino, sino á veces aun el mismo ministro consagrado al servicio de Dios, descendiendo de su posición sagrada hasta el fango de la embriaguez. De todas las profesiones, de todas las edades, y de ambos sexos, vienen nuevos campeones para los ejércitos de los ébrios.

Entre los efectos de la embriaguez se cuentan la destrucción de la salud, la debilitación de las facultades intelectuales, el embrutecimiento de los afectos naturales, la promoción de toda clase de erámenes y el aumento de la pobreza y la miseria. Todos estos efectos se ven desde luego en esta vida; pero para el que cree en la palabra de Dios, el efecto más terrible de todos se halla en el entorpecimiento de la sensibilidad espiritual, y en la exclusión de la esperanza de la vida eterna en el hombre que persiste en su carrera de embriaguez.

Siendo sus resultados tan notables y tan tristes, sorprende y admira que no se haya hecho un esfuerzo organizado para combatir la intemperancia hasta nuestro siglo, y que en Méjico el dios Baco hasta ahora sea adorado casi sin protesta de nadie.

Por todas partes, desde la hacienda ó pueblecillo con su única tienda, hasta las grandes ciudades con sus millares de cantinas, se vende, sin oposición ninguna, el fuego líquido que embrutece al hombre, que quita el pan de la boca á los niños, que viste con harapos á la mujer, y que llena de criminales las prisiones y las cárceles del país.

Centenares de leguas cuadradas en el suelo fértil de Méjico, se ocupan en la producción de una bebida que enriquece á cien hombres y empobrece y envilece á un millón de otros. Millares de personas se emplean en vender lo que no hace más que aumentar la pobreza y miseria, y multiplicar las cárceles y el número de los desgraciados que las llenan.

Sin embargo, hasta ahora todo esto se hace sin refrenamiento y sin oposición.

El juego y la prostitución, aunque mucho menos extendidos, están más ó menos vigilados por la ley, y pagan sus derechos al gobierno; pero el vicio más grande de todos, la embriaguez, anda á sus anchas, y los vendedores de licores embriagantes se establecen por donde quiera, sin temor de grandes restricciones. Los dos sobredichos vicios rinden beneficio al tesoro público.

En todos sus aspectos, el vicio de la em-

briaguez, y el tráfico libre en licores embriagantes, son males desatendidos, y deben despertar la atención de toda persona filantrópica, y la de los custodios del bienestar público.

(De *El Abogado Cristiano*, Méjico.)

Un chasco benéfico

Un joven de unos diez y ocho ó veinte años, estudiante en una universidad, se paseaba un día con un catedrático, que por lo general era llamado el "amigo de los estudiantes," tanta era su amabilidad hacia los jóvenes que tenía á su cargo para instruir y educar.

Mientras los dos seguían su camino, y el catedrático estaba esforzándose para llevar la conversación á asuntos serios, vieron un par de zapatos viejos dejados al lado del camino, y que supusieron pertenecían á algun pobre trabajador, que pronto debía acabar su jornal.

El joven estudiante, volviéndose al catedrático, dijo: — Vamos á pegar un chasco á su dueño. Escondaremos sus zapatos, ocultándonos nosotros detrás de ese ramaje, para observar su embarazo cuando no los halle.

— Mi querido amigo, — respondió el catedrático, nunca debemos divertirnos á espensas de los pobres. V. que es rico, puede proporcionarse un placer mucho más grande á espensas de este pobre hombre. Ponga V. un duro en cada zapato, y entonces nos ocultaremos.

El estudiante, que afortunadamente llevaba los dos duros, lo hizo así, y luego se puso con su profesor detrás del cercano ramaje, por entre el cual podían observar el gozo, que, á no dudar, experimentarían el labriego.

Este pobre hombre pronto terminó su facua; vino atravesando el campo, hacia el camino donde había dejado su blusa y zapatos. Mientras se vestía la primera, metió un pié en uno de sus zapatos. Sintiendo dentro alguna cosa dura, se inclinó y halló la moneda.

El asombro y la más grande admiración se pintó en su semblante. Miró el duro, lo volvió de todos lados, volvió á examinarle de nuevo, escudriñando con su mirada si podía ver á alguien. Por fin metióse la pieza en el bolsillo, y se puso el otro zapato; pero, ¡cuál fué su asombro, al hallar otro

duro en él! Su emoción le venció, y arrojándose y volviendo sus ojos al cielo, dirigió en alta voz una ferviente acción de gracias, en la cual hizo mención de su mujer enferma y sin recursos, y de sus niños, que se verían providencialmente salvados de sus apuros.

El joven estudiante estaba en pie profundamente conmovido, y con lágrimas en sus ojos.

— Ahora bien, — le dijo su profesor, — ¿no se halla V. más satisfecho ahora, que si hubiese V. llevado á cabo el chasco que quería pegar á aquel desgraciado?

— ¡Oh! estimado señor, — respondió el joven — acaba V. de darme una lección que jamás olvidaré. Veo en este momento la verdad de aquellas palabras de Jesús, que no había comprendido ántes: “Más bienaventurado es dar que recibir.”

La arrepentida y el Señor

De cierto os digo que donde quiera que este evangelio fuera predicado, en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.
— Mateo xxvi, 13.

De amor guiada y pena,
Penetra el techo extraño, y atrevida
Ofrécese á la ajena
Presencia, y sábia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.

Y toda derrocada
Á los divinos piés que la traían,
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habían,
Sus manos, boca y ojos lo hacían.

Lavaba, larga en lloro,
Al que su torpe mal lavando estaba;
Limpiaba con el oro
Que la cabeza ornaba
Á su limpieza, y paz á su paz daba.

Decía: “Sólo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
Á aqueste cieno tu piedad divina.

“¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? aquestas manos,

Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos labios tan profanos.

“Bañen tus piés mis ojos,
Límpienlos mis cabellos, de tormento
Mi boca, y red de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena te presento.

“Preséntote un sugeto
Tan mortalmente herido, cual conviene
De un médico perfecto
De cuanto saber tiene
Dé muestra, que por siglos mil resuene.”

El muchacho holandés

Inmensa diferencia hay entre el terreno de la Holanda y el de la España.

Allí no hay altas montañas ni elevadas colinas, sino que el terreno es muy llano y bajo, tomando de ahí aquellos distritos ó provincias el nombre de Países-Bajos. Dicho país descende tanto del nivel del mar que este entraría y cubriría la superficie de toda aquella tierra, si las gentes no hubiesen construido grandes murallas, formadas de la misma arena, para detener la corriente de las olas. Empero, ha sucedido muchas veces, que en tiempo de viento recio y tempestuoso las aguas del océano rompían esas murallas, y aun de vez en cuando llegaban á traspasarlas. Cuando esto acontecía, las aguas inundaban todo el país vecino y destruían las ciudades y casas, ahogando una multitud de hombres y mujeres, ancianos y niños, y todo género de animales. Esto manifestará que la gente tenía mucha razón en temer tales inundaciones, cuidando muy mucho de la conservación de dichas murallas.

Ya hace bastantes años, que una noche un muchacho se paseaba cerca de una de estas murallas, á larga distancia de cada una de las poblaciones que existían en aquellos alrededores. Figurósele haber oído repentinamente un singular ruido, como el murmullo de alguna corriente que pugnase por buscar su equilibrio. Miró, pues, á su alrededor y vió ciertamente que había un pequeño agujero en la muralla del mar, por donde entraba el agua con ímpetu y el cual se engrandecía por momentos.

Pidió el niño auxilio, dando descompasa-

das voces; se encontraba, empero, demasiado lejos de quien pudiese oírle, y conveniéndose al instante de que sus gritos eran completamente inútiles. Era un muchacho animoso, y no quería volar á su casa en busca de auxilio, temiendo que á su vuelta se hubiese ensañado demasiado la abertura por donde el agua se precipitaba.

En tal conflicto, ¿enál os figurais que fué la resolueion adoptada momentáneamente por ese muchacho? Acereóse al agujero, osado metió en él su propio brazo hasta el codo, tapándolo de este modo enteramente, é impidiendo con tan atrevido ardid la salida del agua.

Vino, entretanto, la noche con sus sombras, y aunque continuaba en semejante actitud, pidiendo á voces socorro y ayuda, su voz se perdía en el espacio sin ser oída de nadie, mientras que su tierno brazo y costado se iban entumeciendo y helando de frío, estando ya á punto de ceder de su empeño. Acordóse sin embargo de su padre y de su madre, de sus hermanos y hermanas, y pensando que talvez estarian entregados al sueño tranquilamente en sus camas sin conocer el daño que podría sobrevenirles, si sacando él su brazo de la abertura dejase libre salida á las aguas, que podian inundarles á ellos y á toda la poblacion, estremeciéndose de solo pensar en eso y determinó continuar en tal actitud, soportando terribles sufrimientos. De este modo, durante toda la noche, el pequeño héroe se mantuvo en su puesto mientras las aguas azotaban con furia la muralla, y el aire sutil y helado le ponía aterido de frío.

Vino, por fin, la mañana, y fué hallado en aquel sitio por un obrero que casualmente por allí pasaba, sosteniendo aun con su débil brazo el empuje de las aguas, en tan lamentable estado, que parecia exámine por estar inmóvil y tieso de frío.

Renuneciamos referir aquí el inmenso entusiasmo y agradecimiento que semejante hecho produjo en todos los habitantes de aquella comarca, hasta el punto de erigirle un monumento con esta inscripeion: "Al salvador de este país." Así, como creemos, que no faltarían personas bastante inerédulas que se burlasen del acontecimiento, poniendolo en duda de buena ó de mala fé, mientras que la mayor parte agradecía en el alma al muchacho el haberles salvado de una ruina y muerte segura.

Esto es, precisamente, lo que pasa acá en el mundo entre los peeadores. Aquel Admirable, que impidió que las aguas oseuras y

terribles del peado, de la muerte y del infierno nos ahogasen, es Jesús, el cual mientras nosotros merecíamos ir al infierno á causa de nuestros peados, nos amó tanto que sufrió por nosotros la pena terrible y la agonía de la cruz, á fin de que nosotros, poniendo nuestra fé y esperanza en él, pudiésemos estar seguros y felices.

Dice la Biblia: "Él mismo sostuvo en su cuerpo, sobre el madero, nuestros peados," y "él murió el justo por los injustos, á fin de admitirnos á la preseneia de Dios."

Cualquiera persona que crea esto, no puede ménos de amar á Jesús, de todo corazón, y mostrar su agradecimiento por medio de una vida santa.

(*La Aurora de Gracia.*)

Variedades

POCA SABIDURÍA

Lord Bacon, el gran sábio inglés, hallándose en los últimos años de su vida, dijo que el conocer la filosofía superficialmente llevaria al hombre al ateismo, pero que un profundo conocimiento de ella haria retrocederle á la Primera Causa. Añadió que el principio á la verdadera razon es la religion, confesando solemnemente, que despues de todos sus estudios é investigaciones, no se atrevia á morir con ningunos otros pensamientos respecto á religion, que con aquellos que se enseñan comunmente entre los cristianos.

LA PALABRA ETERNA

Ningun resto de ejército perseguido ha recibido jamás la mitad de los tiros que ha recibido la Biblia; ninguna ciudadela ó fortaleza ha sufrido jamás tantos sitios; ninguna roca ha sido jamás combatida por tantos huracanes; ningun buque ha sufrido tantos vaivenes.

Y sin embargo se mantiene firme.

Ha visto el levantamiento y caida de los cuatro imperios del libro de Daniel.

De estos, la Asiria suministra á los museos de las naciones unas eautas esculpturas mutiladas, para sus nichos.

La Persia y la Lydia, semejantes á la Babilonia, la cual conquistaron, han sido pesadas en balanza y halladas faltas. La Grecia sobrevive penosamente á sus tradiciones

históricas. El cetro de hierro de los Césares se halla en una precaria situación y en manos débiles.

Sin embargo, el libro que nos ha contado todo esto, vive aun.

Mientras que las naciones, los reyes, los filósofos, los sistemas, las leyes, los idiomas y las instituciones han ido desapareciendo, la Biblia absorbe los pensamientos más profundos de los hombres. Es examinada por las más perspicaces inteligencias; es respetada ante los más altos tribunales; es más leída, más cuidadosamente examinada y debatida, es más afectuosamente amada y más vehementemente ateaada, más defendida y más negada, más laboriosamente y con más empeño traducida y dada gratis al mundo, más honrada y más insultada y profanada que ningún otro libro que el mundo ha visto jamás.

Inmutable, sobrevive á todos los cambios; incorruptible, lo vió corroer y derrumbarse todo. Él vió millares de otros libros arrastrados por la corriente de los tiempos, pero él es llevado sobre las olas triunfalmente, y seguirá así hasta que el ángel del Apocalipsis pondrá su pié sobre el mar y jurará por Aquel que vive para siempre, que “el tiempo no será más.” “Toda carne es yerba, y toda su gloria como flor del campo. Secese la yerba, caése la flor; más la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

UNA ESCENA CONMOVEDORA

El *Standard* (de Londres), publicó, hace poco, el siguiente acontecimiento, hermoso á la vez que conmovedor:—

El incidente que sigue tuvo lugar durante una revista general de la caballería austriaca que se efectuó hace algunos meses.

Á una distancia no muy considerable estaban treinta mil caballos formados. Una criatura, niña de cosa de cuatro años de edad, parada en la primera fila de los espectadores, ya sea por miedo ó por otra causa cualquiera, se arrojó al centro del campo, al tiempo que un escuadrón de húsares venía á todo correr desfilando del grueso del cuerpo.

Hicieron el rodeo con el fin de saludar á la emperatriz, cuya carretela se había colocado en esa parte del campo. Siguió el escuadrón con toda su fuerza, cargando á un galope desenfrenado—directamente sobre la criatura. La madre quedó paralizada, como otros muchos, porque era imposible el

salvarla de la línea de espectadores. La emperatriz dió un grito de horror, porque la destrucción de la criatura parecía inevitable—y una destrucción tan terrible—pisoteada por mil cascos de hierro. Ya estaba la niña bajo la línea de los caballos—otro instante y su suerte quedaría sellada,—cuando un húsar fuerte que estaba en la primera columna, sin detener á su caballo ni perder el equilibrio, se agachó hácia el lado del pescuezo de su caballo, afianzó á la criatura y la puso, sin que le hubiera pasado el menor daño, sobre la cabeza de la silla; y todo esto lo hizo sin atrasarse y sin perder el lugar que le correspondía en el escuadrón. Diez mil voces aplaudieron con transporte un hecho tan heroico, y otros miles aplaudieron luego que tuvieron noticia de ello. Hubo dos mujeres que solo pudieron mostrar su gratitud por medio del llanto en acentos quebrantados—la madre y la emperatriz. Y un momento de orgullo y felicidad ha de haber sido para el húsar, cuando su emperador, tomando de su pecho la ricamente esmaltada cruz de la Orden de María Teresa, la colocó sobre el de su valiente y heroico soldado.

JUGAR COMO UN CRISTIANO

Cuenta un predicador, que conocía á dos pequeños niños, es decir, un niño y una niña, que acostumbraban á jugar muchas veces juntos.

Ambos fueron convertidos.

Cierta día el niño vino corriendo á su madre y la dijo:

—Mamá, yo sé que María es cristiana.

—¿Qué razón tienes para pensar así, hijo mío?

—Porque ella juega como una cristiana.

—¿Juega como una cristiana?—preguntó la madre, extrañándose de esta expresión.

—Sí,—replió el niño;—si se la quita alguna cosa, no se enfada. Antes ella era muy egoísta, y si no se hacía lo que ella quería, decía: “No quiero jugar contigo; tú eres un niño desagradable.”

¿CÓMO PODEIS IR AL CIELO?

El general H.... solía tomar á su pequeño hijo en sus brazos y hablarle acerca de Jesús. El niño jamás se cansaba de oír aquellas sublimes palabras, antes por el contrario eran siempre nuevas para él.

Cierta día, hallándose sentado en las ro-

dillas de su papá, éste le dijo: — ¿Quisieras, hijo mío, ir al cielo?

— Sí, papá, — respondió.

— Pero ¿cómo — prosiguió el padre, — podrás hacerlo? Tu tierno corazón está lleno de pecados, y ¿cómo puedes esperar el ir adonde está Dios?

— Pero todos somos pecadores, papá.

— Verdaderamente, — replicó el padre, — y Dios ha dicho que solamente le verán los puros de corazón. Así, pues, ¿cómo, hijo mío, puedes esperar ir allá?

La cara del querido niño manifestó en este instante profunda tristeza. Su corazón parecía rebosar de sentimiento, y llenos sus ojos de lágrimas, escondió su cabeza en el seno de su padre, diciendo entre sollozos:

— Papá..... Jesús es el que puede salvarme.

CAMBIO DE NOMBRE DE LOS PAPAS

La costumbre que tienen los Papas, de cambiar el nombre de bautismo por otro nombre pontificio, proviene de fines del siglo décimo, cuando el soberano temporal de Roma, para ocultar su origen mundanal, cambió el nombre Octaviano, después de haberse apropiado el gobierno de las almas y la administración de las Iglesias, con el nombre de Juan XII, nombre que señala el atentado mayor á los principios y á los dogmas cristianos, la confusión entre lo terreno y lo divino, rota por la sublime palabra de Cristo. Desde esta hora tristísima comienza para los griegos la obra romana por excelencia, la cual consiste en paganizar el cristianismo ya que no puede resucitar el paganismo.

Emilio Castelar.

NO TE EXCLUYAS DE LA GRACIA DIVINA

Si Dios no hace excepciones, no te levantes tú, fundado en una ridícula humildad, para poner excepciones de tu parte. No eres tú el legislador ni el dador de la gracia; no seas, pues, tampoco el limitador de ella.

¡AHORA!

Hé aquí *ahora* el tiempo aceptable; hé aquí *ahora* el día de salud. — 2 Cor. vi, 2.

Si *hoy* oyereis su voz, no endurezcáis vuestro corazón. — Sal. xcvi, 7, 8.

No te jaetes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día. — Prov. xxviii, 1.

Estudios Bíblicos

NUMERO 12

Tema general: — Consiguiendo la vida del Redentor.

Leccion: — *San Juan xi, 34-44.*

1.º Jesús el Amigo.

ver. 34-40; Lucas xix, 41; Juan xv, 13, 15.

2.º Jesús el Hijo.

ver. 41, 42; Juan xii, 30; Mat. xii, 30; Mateo xi, 25-27.

3.º Jesús la Vida.

ver. 43, 44; Juan xi, 25; Colosenses iii, 4; 1 Cor. xv, 53-57.

Texto aureo: — “De la mano del sepulcro los redimiré, de la muerte los libraré.” — Oseas xiii, 14.

LECTURAS DIARIAS

L. Juan xi, 1-22.

M. Juan xi, 22-46.

M. Gén. xxiii, 7-20.

J. Romanos v.

V. 1 Cor. xv, 41-58.

S. 1 Tesal, iv, 13-18.

D. Revelaciones xx.

TEMAS ACCESORIOS

El sepulcro vencedor: Juan xi, 31, 34, 38, 39; Marcos v, 35; Lucas vii, 12; Romanos v, 12.

La ternura de Jesús: Juan xi, 33, 35, 36; Marcos v, 41, 43; Lucas vii, 13; xix, 41; Mat. xxiii, 37.

Las oraciones de Jesús: Juan xi, 41, 42; Mateo xi, 25, 26; xiv, 23; Márc. xiv, 35; Juan xvii, 20.

Incredulidad de creyentes: Juan xi, 39; 1 Tesalonicenses iii, 10; Marcos v, 35; Mateo xiv, 31; Actos xii, 15.

Desarrollo de la fé: Juan xi, 45; Lucas vii, 16; xvii, 5; 2 Tesalonicenses i, 3; Marcos v, 36.

La voz de Jesús: Juan xi, 40, 43; Marcos v, 41; Lucas vii, 14; Mateo xxvii, 46; Juan v, 25.

El sepulcro vencido: Juan xi, 44; Marcos v, 42; Lucas vii, 15; Juan v, 28, 29; 1 Cor. xv, 55.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los días sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

¿Por qué no dá razones?

La Iglesia de Roma no raciocina.

Consciente de lo absurdo de sus pretensiones, no se atreve á raciocinar.

Confiada en el poder de su vasta organizacion y en la ignorancia de los pueblos, si se atreve á afirmar sin dar razon, — hasta afirma que la *razon* tiene que doblarse ante los dictámenes autoritativos de ella.

Esto motiva la perpétua *protesta* de espíritus generosos, que cada dia más se hace sentir por todas partes.

Y los que protestan no son solamente los así llamados “protestantes;” — los mismos católicos inteligentes, — una gran parte de ellos, — son en realidad *protestantes*, pues rechazan de todo corazon el dogmatismo que es inseparable de la iglesia católica.

Como un ejemplo de esto citamos los siguientes párrafos que aparecieron recientemente en un diario comercial (no evangélico) de Río Janeiro (*O Globo*), referentes á unas condenaciones fulminadas por el periódico clerical de aquella capital (*O Apostolo*) contra la *Imprensa Evangelica* de la misma ciudad, y la circulacion de la Biblia en el Brasil.

LAS BIBLIAS FALSAS SEGUN
“O APOSTOLO”

Las palabras del redactor del *Apostolo* revelan bien su carácter y la naturaleza de sus principios. Dice él: *La Imprensa Evangelica* es un simple aviso de Biblias falsas!

¿Por qué razon, preguntamos nosotros, no instruye el *Apostolo* á su pueblo con las Biblias *verdaderas*, una vez que reconoce que las hay tambien falsas? ¿Por qué razon el *Apostolo*, en vez de servirse de términos delicados é inofensivos, así como tambien de argumentos basados en la historia, abusa audazmente de aquellos que los tienen, queriendo vencerlos con su lógica preñada de disparates y futelezas?

Que se deje el *Apostolo* de sofismas, y que cumpla con sus deberes, intruyendo al pueblo con pasages de la Biblia, al menos que indique en dónde se venden esas Biblias que su juicio reputa *verdaderas*; pero que estas sean en nuestro idioma vulgar y no en latin, para que su lectura esté al alcance de todos, y que podamos avaluar con propiedad, que el *Apostolo* tiene razon, y que no quiere ocultarnos el hecho de que la actual religion romana está repleta de abusos y alteraciones, que hacen más bien repudiarla, que afirmarse en los principios evangélicos de nuestro Redentor Jesu-Cristo.

Suplicamos de corazon al *Apostolo* que concluya de una vez con ese misterio que envuelve la religion sacro-santa de Cristo, con sus pueriles latinadas, y que venga á exponernos sin hipocresía y con sinceridad sus doctrinas, — para que podamos confundir con la verdad de las Sagradas Escrituras, á esas que se denominan “Biblias.”

Estamos ciertos que no será de esta vez que el inspirado redactor del *Apostolo* nos indicará el medio de poseernos de tan anhelada *Biblia verdadera*, con recelo de que, confrontándola con la *falsa*, el pueblo igno-

rante concluya de una vez con esa orgullosa y errónea misión de los sacerdotes de Roma, que rápidamente van caminando para el abismo hasta su completa derrota, como sucede en general á todo elemento que se separa de sus primitivos principios.

Déjese el redactor del *Apostolo* de expresiones indignas, que de nada persuaden, y que, por el contrario, lo obligan á venir á esclarecernos con argumentos, pues si así no lo hace quedará sin algunos más

Católicos Romanos.

Correspondencia

Publicamos con gusto la siguiente correspondencia que hemos recibido de un pueblo del interior, en que *El Evangelista* tiene ya bastante circulación, y la verdad gana terreno, á pesar de la oposición de ciertos elementos poderosos que existen allí.

INTRANSIGENCIA DEL CATOLICISMO Y SUS ADEPTOS

Cuando *El Evangelista* empezó á circular entre nosotros, no faltaron católicos que nos digieran, que los ingleses se valen de una Biblia corrompida para tratar de seducir á los ilusos y gente ignorante á la adopción de sus nefastas propagandas; — que ese periódico debía ser rechazado enérgicamente por toda persona que abrigase sentimientos humanos y que perteneciera á la religion católica; — y que ese periódico no debía ser leído, por cuanto pugnaba abiertamente contra los principios de la religion católica y principalmente contra la autoridad suprema de la Iglesia Romana. Consuélenos, decían, que la afanosa tarea de sus propagandistas es estéril é infructuosa, por enanto en vez de conseguir el desmoronamiento del trono del Papa y el edificio de nuestra religion, solo conseguirán el desprecio de las gentes que piensen bien.

De aquí me presumo los lógicos juicios que el Sr. Wood ha de formar de las ideas que acabo de copiar, pero ántes que él yo me avanzo á impugnarlas con sencillos argumentos.

De las ideas vertidas por ese *católico non plus ultra*, se desprende con suavidad el espíritu intransigente de que ellas están poseídas.

Si la religion católica es el manantial de toda luz, si ella se considera invulnerable á los lógicos ataques que se le dirigen de continuo por los que con razon se declaran sus opositores, ¿á qué quiere prohibir la lectura de *El Evangelista*, cuando, segun ellos, no se consigue sino el desprecio? Y por qué no debate la Iglesia con sus poderosas razones la *corrompida Biblia inglesa* que con tanta profusion está esparciendo su gérmen *corruptor*?

Porque la Iglesia Romana teme que la claridad rutilante del Evangelio la ofusque, y se replega entre sus templos y conventos para denostar y maldecir á los que predicán la ley de Jesu-Cristo. La Iglesia Romana teme, porque los tiros de los reformadores han abierto ancha brecha en sus bastiones, y por esto trata de prohibir hasta la lectura de *El Evangelista*, porque saben que él quita la niebla de los ojos de aquellos ignorantemente enceguecidos con los misterios y dogmas de la iglesia.

Bien ha de saber el católico fanático é intransigente, que la Biblia protestante es la misma Biblia católica, pero sin interpretaciones ni aditamentos ridiculos de que está plagada la Biblia católica, que toda ella es una elaboracion hecha para esplotar la sinceridad y enmarañar el entendimiento de los fieles.

Me he fijado, Sr. Wood, que todo católico huye al debate, y cuando se vé obligado á cortar algun nudo gordiano, se ampara en los muros indestructibles de los dogmas de los misterios de fé, que son el mayor obstáculo para dirimir lógicamente cuestiones tan importantes.

El Evangelista, pues, no podrá obtener pronto resultados prácticos entre ciertos católicos intransigentes que desprecian sistemáticamente toda reforma tendente á la verdad, — entre esos que están, por decirlo así, *sojuzgados* por la presión de la ignorancia, siéndoles por lo tanto difícil ver el foco luminoso que irradiando su luz vivificante la esperec por todos los ángulos del globo.

En este sentido, las generaciones que se levantan conocerán los errores de sus antepasados é irán haciendo espontánea abjuración de ellos, unciéndose al carro civilizador del Evangelio.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. — Juan vi, 47.

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna. — Juan iii, 36.

Corridas de toros

Á propósito del avivamiento de la afición tauromáquica en Montevideo, publicamos las siguientes *sentencias*, extractadas de *La Revista Social*, de Barcelona.

Opiniones tan terminantes sobre este asunto, publicadas en el *país de los toreros* merecen atencíon.

“Quíteseles á las corridas de toros el peligro en que está constantemente la vida del torero, y se acabó el encanto.

Veinte mil seres racionales no sacrificarían ni su dinero, ni su tiempo, ni su comodidad por semejante espectáculo.

Por eso el mejor de los toros será aquel que arroje á la culta admiración de nuestro entusiasmo mayor número de cadáveres.

En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que son estas: el *toro* el *torero* y el *público*.

Los grados de barbaridad de cada uno de estos brutos, pueden calcularse por los siguientes datos:

Al toro se le obliga.

Al torero se le compra.

El público va por un acto espontáneo de su soberana voluntad y dá dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación:

El toro, provocado, se defiende.

El torero, comprometido, lidia.

El público, se divierte.

En el toro hay fuerza é instinto.

En el torero, valor y habilidad.

En el público no hay más que fiera.

No hay en la naturaleza un monstruo que se parezca á ese que se forma en los tendidos de una plaza de toros.

¿Cómo una reunión de seres racionales puede componer ese bárbaro conjunto?

No hablemos de los caballos.

Si ellos pudieran conocernos, cuánto nos despreciarían!

Calígula hizo senador su caballo.

Nosotros los arrojamos indefensos y con los ojos vendados al ciego ímpetu de un toro.

Somos más bárbaros que Calígula.

Una *corrida de toros* es, á los ojos de toda persona sensata, una frase mal entendida.

No son los toros que se corren; es la civilización la que queda corrida.

Pongámonos á la altura de nuestra época!

Reprobemos indignados la pena de muerte que nuestras leyes imponen al criminal por mano del verdugo y respetemos la pena

de muerte que nuestras costumbres imponen al torero por medio del toro!

Que la ley mate al criminal, es una vergüenza; que un toro mate á un hombre, es una *diversión!*”

Más sobre el purgatorio

Hallándose de viaje en un tren de ferro-carril en Irlanda, unos caballeros, encargados de recolectar fondos para edificar una iglesia protestante en uno de los pueblos de ese país, se encontraron con un sacerdote romano, amigo suyo, quien les preguntó cómo les iba en su empresa, y si habían juntado todavía la suma que se requería para su iglesia, á lo que contestaron los caballeros que aun les faltaba algun dinero, y que temían que sería necesario dejar una deuda sobre el edificio por algun tiempo. “Sí, sí, — contestó el sacerdote, — ya lo comprendo muy bien; el pueblo se ha hecho muy mezquino, y nunca harán nada Vs. *hasta que vuelvan á predicarles el purgatorio, — entonces tendrán cuanto puedan necesitar.*”

Hé aquí, pues, la idea de un sacerdote romano con referencia á ese ficticio lugar de supuestos tormentos, cuyo mismo nombre “purgatorio” es un insulto á la abundante gracia y misericordia de Dios que nos son accesibles solamente por el santo nombre de Jesu-Cristo nuestro Salvador, cuya preciosísima sangre basta y es más que suficiente para “limpiarnos de todo pecado.”

Cuando Jesus estaba en la tierra no mandaba á los leprosos á casa de ningun célebre facultativo, ni les prescribía medicinas para acabar de desarraigar el mal que les había aflijido; ni los ciegos, que se viesen con algun oculista; nada de eso sucedía con él. Antes al contrario, tan luego como pedían su intervencion, y aun ántes, algunas veces, como sucedió con la mujer que fué sanada tocando solamente el borde de su manto, los sanaba perfectamente, una vez y para siempre.

Sabemos muy bien que entre las clases ilustradas de la Iglesia Romana hay muy pocos que tienen sobre esta materia otra opinion que la de este sacerdote, y que si bien dicen misas y gastan dinerales so pretexto de aliviar eternamente á sus finados parientes y amigos, lo hacen solamente porque es moda, y porque el no hacerlo les haría parecer singulares y quizás mezquinos á

la vista de la sociedad y de las personas que en ella aprecian.

Pero deben tener presente estas personas, que por sus hechos están estimulando en las clases pobres é ignorantes una creencia que les causará serios males, que les hará malgastar dineros que necesitan para sus familias que aun no gozan del reposo de aquellos cuyas almas han regresado al Dios que las creó. Están, de hecho, sino de palabra, negando la eficacia del sacrificio hecho *una vez* por su Salvador Jesu-Cristo, fuera de quien *no hay salvacion*, por más dinero que se gaste, ni por más misas que se digan.

El purgatorio no es ni más ni ménos que otra "gallina ponedora de huevos de oro."

En la opinion del sacerdote á quien nos referimos al principiar éstas líneas, los protestantes *mataron su gallina* cuando renunciaron su creencia en el purgatorio y en las otras invenciones humanas con que el obispo de Roma y sus satélites trataron de pervertir la Iglesia. Pero si al hacer esto perdieron algun dinero é hicieron que fuese imposible ó difícil tener templos tan lujosos como los de aquellos que no tienen ningun escrúpulo cuando se trata de obtener oro, se grangearon á los menos, para sí mismos y para sus sucesores en todos los tiempos, una iglesia pura, y una gloriosa é inquebrantable esperanza en la amplia eficacia de la sangre del cordero para limpiar de sus almas hasta el último rastro del pecado y para presentarles puros y sin mácula delante de Dios.

A. J. W.

Amor á Sion

(Salmo cxxxvii, 5-8.)

Si yo mientras viviere,
De tí, Jerusalem, no me acordare,
Do quiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.

Si en tal prision y mengua
Puesto, por mí cancion fuere cantada,
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado castigada.

Si tuviere contento
Sin tí, Sion, mi bien y mi alegría,

Con áspero tormento
Pague el placer de un dia
Con mil años de pena el alma mia.

Ten ¡oh Señor! memoria
De los hijos de Edom en la alegría;
De tu ciudad y gloria,
Vengando en aquel dia
Su furia, crueldad y tiranía.

Castiga estos feroces
Guerreros, que venciendo no contentos,
Dicen á grandes voces;
"Derriba los cimientos,
Asolad, asolad los fundamentos."

¡Oh Babilonia triste!
Dichoso el que te diere el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dijera: "Yo hago
En nombre de Sion aqueste estrago."

Fray Luis de Leon.

El Evangelio en Méjico

Extractamos de un colega mejicano los siguientes párrafos referentes á la Iglesia Metodista en la antigua y fanática ciudad de Puebla, en Méjico.

Hacia fines de Setiembre tuvimos el gusto de visitar á nuestros hermanos de Puebla, y de ver la obra maravillosa de Dios entre ellos. En todos y cada uno de los cultos del Domingo hubo grande concurrencia; y en la noche era tan grande la asistencia que la pequeña iglesia no bastó á dar alojamiento á todos los que querian tomar parte en el culto. No menos de doscientas personas estuvieron obligadas á volverse á sus casas por no poder llegar ni á donde pudieran oír la voz del ministro.

Apenas cumplimos tres años desde que fué fundada esta mision, á la que se dió principio con mucha ansiedad y oracion. Pero Aquel en quien confiaban ilimitadamente sus siervos pudo calmar todos nuestros temores, y nos ha dado manifestaciones aun mayores de las que esperábamos.

Muchos que ni siquiera conocian nuestros métodos de trabajar, ni lo que eran nuestras enseñanzas, han venido á ser nuestros *amigos*; y aunque no están dispuestos á hacerse miembros de nuestra iglesia, se incli-

nan á creer que nuestros hermanos en aquella capital están trabajando para el bien de las almas y la gloria de Dios.

La influencia de las enseñanzas evangélicas tambien ha llegado á sentirse en "las regiones de más allá." Lo que vimos allí en el Domingo de nuestra visita, nos dió evidencia suficiente de esto. Un gran número de hermanos de otros pueblos presenció todos los cultos. Estos hermanos trajeron consigo cinco niños para recibir el bautismo cristiano, y fueron acompañados tambien de dos parejas que desearon casarse. Estas personas, durante otra visita, insinuaron su deseo de casarse por la iglesia. Nuestros hermanos les explicaron cuáles eran las exigencias de la ley civil, y se les hizo ver la necesidad de cumplir con esta. Al volver á sus pueblos, inmediatamente se presentaron á la autoridad civil; y á la conclusion del tiempo exigido recibieron sus certificados civiles, los que, al presentarlos, el ministro les aseguró no haber ya inconveniente para proceder á la ceremonia religiosa.

Así vemos, en este caso, como hemos visto en muchos otros semejantes, cómo los hombres pueden ser buenos cristianos y buenos ciudadanos al mismo tiempo. En efecto, el evangelio exige que los primeros sean los últimos. La enseñanza de nuestra iglesia sobre este punto, se asevera muy claramente en el artículo 23 de nuestros reglamentos: "Creemos que es el deber de los cristianos sujetarse á la autoridad suprema del país en que residan; y usar todos los medios loables para prestar obediencia á los poderes que existen."

El Domingo que pasamos en Puebla fué un día de comun interés y goce. La sinceridad y entusiasmo de los hermanos, deja ver claro que la mano de Dios está con ellos. Ojalá que ellos, el pastor y el pueblo, tengan siempre la bendicion de Aquel que puede bendecirlos "*mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos.*"

Variedades

EL REY DE LA MAR

Cierto rey de Dinamarca, llamado Canuto, conquistó Inglaterra y una parte de Escocia en el año 1016, y no contento con tal triunfo, subyugó la Noruega en 1030.

De este rey se cuenta una anécdota inte-

resante. Paseándose un día por la playa del mar, acompañado de sus cortesanos, éstos para adularle le llamaron *rey de la mar*, añadiendo que no tenia sino darla órdenes y hasta ésta le obedecería.

El rey, para avergonzarles y hacerles comprender que habia Rey mayor y más poderoso que él, mandó que trajesen un sillón y que lo pusiesen sobre la arena.

Entónces, sentándose en él, alargó su cetro sobre las olas, diciendo:

— Retira tus olas, ¡oh mar! te lo mando, yo que soy tu rey y señor; ¿cómo te atreves á rugir así en mi presencia?

Pero la mar que no reconoce por Rey y Señor sino á su Creador, seguia avanzando y lanzaba sus olas con más impetu, tanto que bien pronto Canuto y sus cortesanos se vieron obligados á retirarse, y éstos llenos de vergüenza á reconocer su estúpida adulacion.

UN ATROPELLO ¿POR QUIÈN ?

Hé aquí lo que leemos en *El Imparcial*:

« D. José A. Sempere, escribe indignado á *El Siglo Futuro* porque, despues de una nueva lucha sostenida en Alcoy entre el cura de Santa María y un protestante, para disputarse el cadáver de un niño de diez meses, hijo de padres protestantes, el Ministro de Gracia y Justicia ha ordenado que se entregue el cadáver al pastor.

« La cosa no puede ser más natural; el cadáver del niño pertenece á sus padres, y si la voluntad de estos es que se le entierre con arreglo á sus ritos, ella debe prevalecer si ha de ser respetada la ley, como lo ha sido por el señor Ministro de Gracia y Justicia.

« ¡Y todavía nos pide *El Siglo Futuro* que le ayudemos á reclamar contra semejante *atropello!* »

Lo que nosotros sabemos es lo que sigue:

El sábado 2 de Marzo falleció en Alcoy, á los diez meses de edad, un niño cuyos padres, miembros de la iglesia evangélica allí existente, querian que fuese sepultado en el cementerio disidente. Con el certificado de defuncion expedido por el médico, se presentaron al juzgado, primero un tío y más tarde el padre, para obtener la papeleta de entierro. El juez, despues de haberles molestado haciéndoles aguardar por varias horas, se negó á dar la papeleta de sepultura para el cementerio protestante, concediéndola únicamente para el católico. Para tan extraña resolueion se fundaba en "que el niño habia sido bautizado en la Iglesia Romana (pues no hacia más de ocho meses que

los padres eran protestantes), y por su edad no había podido abjurar de la religion católica." El padre contestó que tenía derecho á enterrar á su hijo en el cementerio donde se le había de enterrar á él cuando muriera; más el juez le negó este derecho, haciéndole responsable de las consecuencias de la desobediencia. Celebrado á instancias del padre el culto mortuorio según el rito protestante, y llevado el cadáver al cementerio no católico, se le dejó depositado, por ser imposible darle sepultura sin contrarestar las leyes del Estado, que hacen indispensable el permiso del juez para este acto. Durante los varios días que el cadáver estuvo á la intemperie, el padre tuvo que sufrir molestias, amenazas y hasta cárcel, pues se le aprisionó aunque por breve tiempo. Por fin el viernes 8, á las seis de la mañana, al séptimo día del fallecimiento, la autoridad avisó al padre para que fuera á presenciar la inhumación del cadáver de su hijo en el cementerio protestante.

Estos son algunos de los detalles que se nos comunican sobre este hecho que no podemos calificar como se debería.

¡Y á esto llaman los neos un atropello! Sí, tienen razón; es uno de los muchos atropellos que contra nosotros cometen todos los días.

(*La Luz*, Madrid.)

GUIAS CIEGOS

Habiendo visitado un erudito oriental la biblioteca de un convento francés, relata, dirigiéndose á un amigo suyo en Persia, lo que le aconteció, en los siguientes términos:

Entré en la biblioteca, y dirigiéndome á un religioso que me pareció el bibliotecario, le dije:

— Padre, ¿qué son estos enormes tomos que ocupan todo el lado de la sala?

Estos — dijo él, — son los comentadores de las Sagradas Escrituras.

— Hay de ellos un inmenso número, — le repliqué; — las Escrituras debieron ser muy oscuras en otro tiempo, y deben ser muy claras actualmente. ¿Quedan aun algunas dudas? ¿Hay algunos puntos contenciosos?

— Ya lo creo, — contestó él con sorpresa. — Hay casi tantos como líneas.

— V. me llena de asombro, — dije; — ¿qué han adelantado, pues, todos estos autores?

— Esos autores — respondió él, — nunca escudriñaban la Sagrada Escritura en busca de lo que debió creerse, sino de lo que

ellos mismos creyeron. No la consideraban como un libro que contenía las doctrinas que ellos debieron recibir, sino como una obra de la cual se pudiesen servir para autorizar sus propias ideas.

LOS MANSOS Y HUMILDES SUCESORES DE LOS APÓSTOLES

Para los griegos llegó un día tristemente célebre en que el Patriarca Miguel Cerulario y el Papa Leon IX consumaron el rompimiento entre Roma y Constantinopla, rompiendo con él también la unidad de la Iglesia cristiana.

Miguel era un ambicioso y Leon un señor feudal; Miguel un potentado político y Leon un instrumento de política ajena; Miguel un intrigante que se gloriaba de haber ascendido en las palmas de sus manos al emperador bizantino de su tiempo al imperio y Leon un siervo, un cortesano que se gloriaba de haber recibido la tiara de manos de Enrique II y de sus gentes; ambos por igual mezquinos y por igual débiles; ambos vanos y ambos ambiciosos; ambos vestidos siempre como aparatosos comediantes y tocados como débiles mujeres; ambos aspirando en su miseria á un dominio universal que trajo el universal rompimiento entre las dos grandes porciones del mundo cristiano y la desgracia universal de la Iglesia.

Emilio Castelar.

Progreso del Evangelio

China — El Rev. S. F. Wodin, de la misión de Fuchou, China, ha hecho publicar un informe cuidadosamente preparado consignando la estadística de ocho misiones evangélicas en la provincia de Fukein. Tres de estas se hallan en Amoy, tres en Fuchou y dos en Formosa. Contienen once estaciones principales con 173 iglesias organizadas. Siete de estas se sostienen á sí mismas. Hay 5,247 miembros en plena comunión. Hay también 8 escuelas teológicas, con 78 estudiantes, 23 predicadores y 256 exhortadores.

Romeros convertidos — El Rev. L. Conti, pastor de la Iglesia Libre Italiana en Roma, dá una noticia interesante de la conversión de algunos romeros, que encontrándose desengañados, y sus ojos abiertos por su visita

á la *Santa Sede*, al fin oyeron la predicacion en la iglesia referida y abrazaron la *fé del Evangelio*.

Justicia — El redactor del *Osservatore Romano*, periódico oficial del Vaticano, ha sido condenado á seis meses de prision por la córte suprema de Roma, por haber calumniado á la Iglesia Libre Italiana y sus evangelistas.

Bilbao — La obra evangélica progresa admirablemente en Bilbao, mereciendo grandes elogios de personas que han podido apreciarla.

Imperio turco — Las operaciones evangélicas en muchas partes de la Turquía han sufrido muy poco por la guerra. Los evangelistas se han limitado á su propia obra, y así han sabido granjearse la estimacion general. Las autoridades, por regla general, les protejen tanto como se podria esperar. El año 1877 ha presenciado más conversiones que *ninguno anterior*, y no cabe duda que los conflictos actuales en aquellos países han de aumentar las oportunidades para toda especie de progreso evangélico.

Hasput (Turquía) — Una escuela evangélica establecida en esa ciudad, está llenada hasta el límite de su capacidad. Algunos padres han venido de cinco, diez y quince leguas, con sus hijos, para colocarlos en el establecimiento, trayendo trigo, aceite y hasta tablas, por falta de dinero, para pagar los gastos. Aunque desesperados por la opresion, la guerra, el hambre, y cuantas calamidades aflijen á aquella tierra infeliz, ven en el Evangelio una *esperanza para sus hijos*.

Japon — Dos años há, se fundó la mision evangélica en Kioto. Actualmente hay allí tres iglesias organizadas, y más de cincuenta puntos en la ciudad y sus alrededores en que se predica el Evangelio por los convertidos.

Algunos se han dedicado exclusivamente al estudio de la Biblia y la predicacion, teniendo que vivir en la miseria por la persecucion de sus familias, abandonando para esto buenos empleos.

Madura (India) — En este pueblo habia en 1836 solo 9 miembros en plena comunion, con unos 70 cooperadores, en la mision evangélica.

Actualmente hay 2,000 miembros y 8,000 cooperadores.

Notas Editoriales

RITOS ANTI-CRISTIANOS

Varios colegas han publicado lo siguiente:

CURIOSA CEREMONIA — El diario chileno *El Ferro-carril*, describe así la ceremonia religiosa practicada en Santiago, con los ingleses Enrique Howe y Alfredo Nice, quienes abrazaron el catolicismo:

« Los postulantes quedaron fuera de la iglesia y el sacerdote les preguntó desde el umbral lo que deseaban.

— La fé, respondieron.

— La fé os dará la vida eterna, contestó el sacerdote.

Después, el sacerdote sopló por tres veces en la cara de los neófitos, diciendo:

— « Sal, espíritu inmundo, y dá lugar al Espíritu Santo. La paz sea con vosotros. »

En seguida les hizo la señal de la cruz en los oídos, boca, ojos, narices y manos.

Luégo les echó sal en la boca, como se hace con los párvulos, diciéndoles:

— Recibid la sal de la sabiduría.

Los catecúmenos se arrodillaron y rezaron el Padre Nuestro.

El padre Valenzuela les tomó entonces la mano derecha y los introdujo en el templo, diciéndoles:

— Entrad en la iglesia de Dios para que tengais derecho á la vida eterna.

Los protestantes se tendieron en tierra y rezaron el Credo.

Terminado esto, el sacerdote puso el dedo pulgar en la lengua y en seguida lo pasó por las narices y orejas de los catecúmenos.

Por último, les unjió con óleo en el pecho, les echó agua en la cabeza, les puso una vela en las manos y un paño blanco en la cabeza y después de varias oraciones terminó la ceremonia. »

Ahora preguntamos: ¿de dónde vienen estos ritos tan repugnantes al Evangelio de Jesu-Cristo?

Entre los paganos antiguos el exorcismo fué muy comun; y el uso de *sal*, *manipulaciones* y *plegarias en idiomas desconocidos* fueron los medios más comunmente empleados.

Entre los hebreos toda clase de exorcismo fué prohibido por las leyes de Moisés. Sin embargo fué practicado más ó ménos secretamente en Judea misma, y abiertamente en todas partes por hechiceros vagabundos.

Estos se preciaban por hacer sus hazañas de exorcismo de un modo ménos vulgar que los paganos, usando *aceite* en vez de *sal*, y lecturas de libros sagrados en vez de las encantaciones ininteligibles.

Todo fué expresamente prohibido en el Evangelio como una abominacion degradante.

Sin embargo, los elementos paganos y judaicos que se apoderaron del dominio de la Iglesia de Roma en el origen del papismo, han perpetuado el uso del exorcismo en esa iglesia hasta hoy en dia, bajo una forma, como se ve arriba, que se compone de una mezcla de los sistemas pagano y judaico.

Y con todo esto, los sacerdotes romanos suelen llamar *judíos* á los cristianos evangélicos. Aquí en Montevideo es bastante comun entre la gente fanática, decir la *iglesia de los judíos*, hablando de la Iglesia Evangélica.

Pero felizmente se acerca el dia en que la lectura de la Biblia y la predicacion del Evangelio harán desaparecer semejantes preocupaciones, con la vasta espeeulacion que se nutre de ellas.

NUEVA GUERRA Á "EL EVANGELISTA"

Se ha declarado una nueva guerra á esta publicacion, entre las falanjes sacerdotales.

Esta vez no es uno que otro oscuro teniente cura, en la campaña, ó confesor irresponsable en la ciudad, aconsejando á sus adeptos á quemar "*El Evangelista*," ó á *devolvérselo en el acto á quien se lo prestaba*.

Parce ser un movimiento general, organizado por las mismas autoridades celesiásticas.

Esto es consecuente.

Será contraproducente.

Tanto más pronto se hará la luz en todo el país.

Las cruzadas fanáticas siempre ensanchan los caminos para nuevas verdades y progresos.

DISCURSO CONTROVERSIAL

El Rev. Sr. Thomson dirigirá los servicios públicos de costumbre en la Iglesia Evangélica de la calle de los Treinta y Trés, mañana á las 7 y media de la noche.

En el discurso contestará algunos ataques á la propaganda evangélica en este país, dirigidos por el Sr Estrázulas en un sermón pronunciado recientemente en la Iglesia del Cordón.

El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados. — Mat. ix, 6.

Estudios Bíblicos

NUMERO 13

Tema general: — Emanuel levantado.

Leccion: — *San Juan* xii, 23-33.

1.º Jesus levantado para glorificarse á sí mismo.

ver. 23-26; Revelaciones v, 12; Filipenses ii, 8, 9.

2.º Jesus levantado para glorificar al Padre.

ver. 27, 28; Filipenses ii, 11.

3.º Jesus levantado para glorificar al hombre.

ver. 29-33; Juan iii, 16; xiv, 13, 30; Efesios ii, 2.

Texto aureo: — "Y yo, si fuese levantado de la tierra, á todos atracré á mí mismo. — *San Juan* xii, 32.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Juan xii, 20-36.	Glorificado mediante la obediencia: Isaias xlix, 3; Mateo v, 16; Lucas vii, 16; Juan xiii, 31; Juan xv, 8.
M. 1 Cor. xv, 24-40.	La vida mediante la muerte: Juan xii, 23, 24; 1 Corintios xv, 36; Juan vi, 33, 53; Hebreos x, 19, 20.
M. Mateo xvi, 21-28.	La ganancia mediante la pérdida: Juan xii, 25; 2 Corintios viii, 9; Filipenses iii, 7, 8; Mateo xiii, 44; Márcos x, 28-30.
J. Rom. v, 12-21.	La honra mediante el servicio: Juan xii, 26; vii, 17; Salmos xxxvii, 3; Galatas vi, 9; Mateo xxv, 21, 34-36.
V. Mat. xxvi, 36-46.	El triunfo mediante el conflicto: Juan xii, 27-30; Romanos viii, 18; 2 Corintios vii, 10; Rev. ii, 9, 10; 2 Corintios iv, 17.
S. Juan xvii, 1-10.	La salvacion mediante el sacrificio: Juan xii, 31, 33; iii, 14, 15; Hebreos ix, 28; 1 Pedro ii, 24; Isaias lii, 4-6.
D. Hebreos ii, 9-18.	El ciclo mediante Cristo: Juan xiv, 6; Hebreos ix, 28; Efesios ii, 18; Actos vii, 59.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

¿Por qué no dá razones?

ATAQUES DE MONSEÑOR ESTRÁZULAS

En el último número empezamos un artículo con este epígrafe, manifestando cómo el clericalismo de Rio Janeiro condena sin razón y sin pretender dar razones á los defensores del Evangelio allí.

No preveníamos, entonces, que en este número tendríamos que tratar del mismo asunto en defensa propia.

Pero el clericalismo es por todas partes y en todos los tiempos, lo mismo.

Grita sin argüir.

Condena sin dar razones.

Quiere oprimir y aplastar donde no puede convencer.

Monseñor Estrázulas se ha agregado al número de los enemigos de la libertad, y nosotros somos el objeto de los ataques de su celo despotico.

El Lunes de esta semana publicó en *El Ferro-carril*, de esta ciudad, lo siguiente:

Sr. Director de *El Ferro-Carril*.

Montevideo, Abril 29 de 1878.

Ruego á Vd. se sirva publicar las siguientes líneas y se lo agradecerá S. S. S.

Santiago Estrázulas y Lamas.

Deber es del sacerdote católico mantener la pureza de la fé en los hijos de la iglesia, y preservarlos contra los errores de los sectarios protestantes. Nada, pues, más natural que,

predicando el Juéves Santo en la parroquia del Cordon, de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía, dijese á mi auditorio que no se dejase embaucar por los protestantes que la niegan; y les inculquè sobre la fealdad y malicia del pecado de apostasia á que incautamente los llevan, confiados en la poca instruccion cristiana de los que asisten á escuchar las blasfemias que profieren y las herejías que enseñan contra los dogmas de la Iglesia Católica, que se han propuesto ridiculizar apoyados en la tolerancia de cultos, cosa muy distinta de la propaganda anti-católica y de los ataques á la Religión del Estado, hasta el extremo de convidar para rebatir las doctrinas que prediqué, como si no fuese el único Juez mi respetable Prelado, y si los discursos y apreciaciones de los sectarios mil veces condenados por la verdadera Iglesia Católica Apostólica Romana, única verdadera, única donde hay salvacion.

Cosa muy distinta es la tolerancia de las personas que viven en error, y otra que se consienta enseñar los errores y ajar á los legítimos Pastores de la Iglesia de la Religión del Estado.

¿A quién no ha llenado de indignacion ver publicados artículos en periódico protestante con los epígrafes: « *Audacia de los Papas,* » « *Audacia de la Iglesia Romana* »? ¿Quién no se ha escandalizado de ver á un predicante advenedizo, anunciar semana por semana la impugnacion de la Pastoral que con motivo de la Cuaresma dirigió á los fieles nuestro dignísimo Prelado, con el fin perverso de desprestigiar su legítima autoridad, haciendo despreciable su doctrina para aquellos que la deben mirar con respeto y aprecio como que es legítimo representante de Dios en su Iglesia, á quien debemos escuchar y obedecer.

Tiempo es, pues, que ambas autoridades Eclesiástica y Civil contengan una propaganda tan atrevida como perjudicial. Por desgracia las opiniones políticas han abierto bondas divisiones en nuestra sociedad de que se resiente mu-

chos años ha, y si á ellas se agregan la division religiosa de cuya plaga estábamos libres, mayores serán los males que tendremos que lamentar.

Estas líneas las escribo lastimado como sacerdote y ciudadano, dejando el remedio á los avances que indico, á los que tienen el deber y poder de impedirlos.

Santiago Estrázulas y Lamas.

¿ QUÈ HA MOTIVADO TODO ESTO ?

El sermón de Monseñor, á que se refiere arriba, segun él mismo lo pinta, fué un desborde de intolerancia fanática.

Así lo calificaron los que lo oyeron.

Así lo califican los que no saben más que lo que dice su autor mismo en la carta arriba citada.

Católicos y protestantes, indistintamente, lo han condenado por injusto, intolerante, absurdo.

Pero Monseñor no confiesa todo en su carta.

El discurso en cuestion llevó el asunto mucho más allá. Dijo que los ministros protestantes *no tienen religion*, que no predicán sino *doctrinas inmundas*, y que *se rien entre sí de la sencillez de los que les escuchan*.

Esto no ataca doctrinas, sino personas.

Esto no es intolerancia, es calumnia.

Hay dos personas y solo dos que pueden ser aludidas,—los predicadores evangélicos de la Iglesia Metodista de esta ciudad.

Bien, una de las personas calumniadas así públicamente, el Rev. Sr. Thomson, invitó al público á oír su defensa, anunciándola por los diarios de esta capital del Domingo pasado.

Esto fué insoportable para el arrogante Monseñor.

La idea de que las multitudes acudiesen á la Iglesia Evangélica la noche del Domingo para oír la refutación de sus absurdos y maliciosos asertos, ante la luz del Evangelio de Jesu-Cristo, le llenó de una excitacion que tuvo que descargarse, y zás! como un rayo vino la carta del Lúnces que citamos arriba.

Se ve que está herido más en su amor propio que en su sentimiento religioso, pues para él "la propaganda anti-católica" ha encontrado su último "extremo" en el acto de "convidar para rebatir las doctrinas" que predicó él!

Celo fanático, aumentado con *celos personales*, han podido llevar á un hombre erudito y culto á este extremo ridículo.

NO PUDO CONTENERSE

Si Monseñor hubiera sabido contenerse al fin del primer párrafo de su carta, habría evitado la fea manifestacion de sus sentimientos malévolos que encierran las frases subsiguientes.

Pero eso fué imposible.

Una vez lanzado al desborde no en encontró cómo detenerse.

Un artículo de redaccion en *L' Italia Nuova* del miécoles, lo explica así:—

Se entusiasma á medida que llena el papel, y creyéndose sobre el púlpito de la Iglesia del Cordon, sale con este edificante rasgo de elocuencia:

(Cita en seguida el párrafo tercero de la carta.)

Pero nosotros podemos ampliar esta explicacion.

El Dr. Estrázulas ha abrigado por mucho tiempo un odio especial contra *El Evangelista*.

No consta que él ha amenazado *rehusar su asistencia como médico* (pues cura los cuerpos así como las almas) en casas donde se recibe este periódico, por esa sola razon.

Lo ha condenado á diestra y siniestra, en aquellos términos de que tanto se valen los sacerdotes romanos.

Esto solo ha tendido á aumentar, en vez de disminuir, la circulacion de *El Evangelista* entre los mismos clientes de él, para su mayor indignacion y mortificacion.

Bien, pues; agriado por el pensamiento de la congregacion reunida en la Iglesia Metodista escuchando las palabras convincentes del defensor de la verdad, luego se amargó su espíritu con los recuerdos de esa otra congregacion más grande, esparcida por toda la ciudad, por todos los Departamentos de la República, y por la orilla vecina, que semana por semana escucha la voz silenciosa de *El Evangelista* en defensa de las mismas verdades.

Su pluma aun mojada corrió automáticamente, y la amargura descendió por ella al papel.

Además recordaba que el redactor de *El Evangelista*, al mismo tiempo que habia escrito contra la pastoral del obispo demostrando sus errores ante la luz de los hechos y del sentido comun, habia tambien comentado la misma pastoral ante la luz del Evangelio, en los servicios públicos de la Iglesia á su cargo.

De ahí las palabras “*predicante advenedizo*,” “*fin perverso*,” etc.

Llegado á este punto, es claro que no pudo detenerse sin dár expresion á esas ideas ultra-romanistas, de que no se oye tanto en estos dias como en las épocas felizmente pasadas, pero que todavia existen ocultas en el pecho de todo papista leal,—á saber:—*La divina autoridad del obispo* “á quien debemos escuchar y obedecer!” — y *el recurso al poder civil* para acallar las protestas contra tan audaz pretension!

Con razon un colega, al comentar esto, ha calificado á los que aun en este siglo entretienen semejantes ideas, como los *biznietos de Torquemada*.

Felizmente han pasado ya los tiempos de Torquemada, y su prole aunque heredando su espíritu ha perdido su poder.

Las ideas de Monseñor Estrázulas, pues, tienen que parar en *palabras*, — y no en *llamas*, — gracias á la marcha del mundo, — al progreso del Evangelio.

FALACIAS INEVITABLES

Es natural que un hombre que abriga las ideas y cede á los sentimientos que expresa Monseñor Estrázulas, escribiendo bajo las circunstancias irritantes que describimos, no se atenga á la verdad.

Nuestros lectores no serán sorprendidos, pues, al notar las siguientes incorrecciones:

1º Pretende citar dos epígrafes de artículos en *El Evangelista*, y los cita mal. Algo parecido habia en nuestro número 30 en que aplicamos la espresion *audacia general del papismo*, á la pretension al *imperio universal* de la Iglesia de Roma; y las palabras *audacia particular del obispo en Montevideo*, á las pretensiones de este á eternizar entre nosotros la sacerdocracia que esclavizaba la cristiandad en los siglos del oscurantismo.

El cita de memoria, no mas, y cita mal, y sin tener presente la razon de los epígrafes que usamos.

Solo nos resta llamar la atencion ahora á la *audacia especial de Monseñor Estrázulas*, al pretender suprimir *El Evangelista* y amordazar á los predicadores del Evangelio, mediante un acto de servilismo y tiranía por parte de la autoridad pública, y reducir á todos los habitantes de la República á una abyecta servidumbre al obispo como el *Viceregente de Dios en Montevideo* “á quien (lo dice!) debemos escuchar y obedecer!”

2º Dice que el “*predicante advenedizo*” ha anunciado semana por semana “la im-

pugnacion de la pastoral.” Esto no es cierto. Los avisos que se han publicado trataron la pastoral con todo respeto, y los discursos mismos presentaron de relieve los méritos así como los desméritos de aquel notable documento.

3º Dice que hemos obrado “con el fin perverso de desprestigiar la legítima autoridad” del obispo. Al contrario, hemos consentido siempre en que el obispo ejerza su legítima autoridad sobre su propio “clero y fieles,” y nos hemos limitado á protestar contra su ilegítima usurpacion de una autoridad que no le pertenece, ni por el Evangelio de Jesu-Cristo, ni por las leyes del país.

4º Nos aplica la espresion *predicante advenedizo*. Para hacer palpable la malicia sin razon de este epíteto, citamos del diccionario la definicion principal de la voz *advenedizo*: —

Término despreciativamente calificativo de los aventureros y de cualquiera que viene de fuera á establecerse en algun país ó pueblo, sin empleo, oficio ni profesion conocida.

Íbamos á comentar esto un poco, pero recordamos que el docto Monseñor está desahogándose y no tratando de raciocinar. La *razon*, pues, no entra en el caso. Felizmente el sentimiento que aquí se expresa es tan repugnante á los sensatos católicos como á los protestantes. No necesitamos decir más sobre el particular.

No entramos aquí en las consideraciones más estensas que motivan las doctrinas ultracatólicas de Monseñor. Demuestran, una vez más, la necesidad de *hacer la luz* sobre las pretensiones inalterables de esa arrogante sacerdocracia que no puede consentir en la emancipacion de los pueblos;—en el progreso de la humanidad.

Los frailes en Sevilla

Extractamos de un periódico de Madrid los siguientes párrafos de una carta fecha Sevilla, 19 de Marzo de 1878.

Despues de referirse á algunos frailes que estaban verificando en esa ciudad una *mission* al estilo del siglo XIV, dice: —

“El protestantismo y los protestantes somos todos los dias objeto de su caritativo desahogo. Para ellos, y en su altísima sabiduría é infalible opinion, somos los seres más despreciables, horribles y endiablados

del mundo; quien los oyera, sin habernos visto, creería que éramos unos monstruos salidos del averno. Herejes, impíos, embusteros, perturbadores, enemigos de la patria, sediciosos, avarientos, son algunos de los cultos epítetos que nos dirigen todos los días.

Uno de ellos nos retaba con ahuecada voz para que nos presentásemos allí delante de él á defendernos, y añadía con elocuentísima y autorizada palabra de maestro: — “Huid de esos perversos, que os corromperán con su trato y con sus impíos libretos: son inmorales y no tienen ninguna virtud; están llenos de vicios y yo los conozco, porque he vivido entre ellos en el extranjero: todo lo subordinan al dinero....” y con estas y otras frases se despachaba á su gusto, pues estaba seguro que nadie allí le habia de contradecir.

Un cuento refirió con este motivo á sus oyentes, que merece se conserve *ad perpetuam rem memoriam*: — “Un caballero estaba enfermo de muerte y no queria confesarse á pesar de los ruegos de su mujer. Se presentaron dos frailes con sus hábitos, que suplicaron á esta les permitiese ver á su marido para persuadirle que se confesase; y conseqüido, se introdujeron en la habitacion, cerrando la puerta por dentro. Al poco rato llegó el que esto contaba, y deseando ver al enfermo le refirió la mujer lo que acababa de suceder con los dos frailes, sin embargo de lo cual él insistió en entrar. Llamó á la puerta y nadie respondió, volvió á llamar y nada: entónces forzaron la puerta, sospechando algun mal, y ¡oh horror! ni el enfermo ni los frailes estaban allí; solo un espeso humo con olor de azufre invadía la habitacion. Los supuestos frailes eran dos protestantes, que se habian disfrazado para llevarse el alma y el cuerpo del moribundo....”

Esto se dice y esto pasa en una poblacion tan ilustrada como Sevilla, en el año de gracia de 1878, en presencia de numeroso público, que lo oye sin protesta, y con aquiescencia y fruicion del clero, que lo tolera sin decir nada, aunque solo fuera por el buen parecer.

Ve, pues, cómo tengo razon para decir que estamos en pleno siglo XIV; y si la cosa sigue progresando, tendremos pronto la sopa, y quien sabe si el humo de los *autos de fé* vendrá á oscurecer tambien las luces del siglo XIX. No es porque falten deseos y excitaciones: un pasito más hácia las épocas pasadas y será un placer vivir en España

con los frailes en los conventos y los bandidos en los caminos.”

Manrique Alonso.

El Dios de Sion

(Salmo cxlvi.)

Alaba, ánima mia,
Al Señor; mientras viva y tenga aliento,
Con acorde armonía
Al son de mi instrumento
Alabar á mi Dios es mi contento.

No pongas tu esperanza
De príncipes terrenos en humano
Favor, que á nada alcanza:
Ni rey ni soberano
Podrá darte salud, ni está en su mano.

El alma se separa,
Vuelve el cuerpo á la tierra de que era,
Y en aquel día pára
En sueño y en quimera
La humana presuncion tan altenera.

! Oh varon venturoso
El que al Dios de Jacob su auxilio fia,
Y con dulce reposo,
Y con fé humilde y pia,
De su Dios y Señor no se desvía!

Del que cielos y tierra
Hizo con sabia y poderosa mano,
Y de enanto en sí encierra
Inmenso el Océano
Árbitro es y dueño soberano:

Del que es eternamente
Fiel y veráz, y al mísero que gime
So mano prepotente,
La suya lo redime,
Y pan da al pobre á quien el hambre oprime:

Del que rompe en oseura
Prision los grillos; del que al ciego llama,
Y rayos de luz pura
En sus ojos derrama;
Y levanta al caido, al justo ama:

Protege al peregrino;
Al pupilo reoige; á la viuda
Dispensa su divino
Patrocinio y ayuda;
Y el plan del pecador trastorna y muda.

Este tn Dios eterno
Es, Sion : cuyo reino permanente
Con pródigo gobierno,
Con ley omnipotente,
Tu gloria estenderá de gente en gente.

T. J. G. Carvajal.

Un sultan desgraciado

No hace mucho tiempo, cuando un editor americano viajaba alderredor del mundo, visitó Constantinopla, la córte del sultan de Turquía. Este gobernante no solo es la cabeza del imperio, sino tambien la cabeza de la religion turca.

Nuestro viajero vió al sultan, cuando, segun parece, este iba á la mezquita con gran lujo y pompa sorprendente, montado en un "magnífico caballo blanco." Delante de él, á una distancia respetable, iban "sus altos oficiales de estado, en trages brillantes, y sus caballos ricamente enjaezados." Conforme el sultan pasaba á rendir culto, sonaban los tambores, tocaron las bandas, las fuerzas presentaron armas y resonaban los aplausos por toda la línea.

¿Qué, todo este gran adorno no le podia hacer feliz? Su dinero para gastar era mucho mayor en cantidad que el de cualquier otro gobernante del mundo. Las contribuciones del país eran muy crecidas para proporcionárselo. Tenia bastantes palacios, y cuando le gustaba un sitio nuevo ó un nuevo estilo de arquitectura, mandaba hacer otro palacio nuevo. Describen á nno de los posteriores como de "verdadero esplendor oriental."

Se dice que contiene grandes salones, columnas del mármol más rico, cielos altos acabados con hermosos arabescos, y muebles hechos de las maderas más finas, ataraceados con piedras preciosas, ó con marfil y perla.

Pero este gran palacio no podría hacer feliz al gran Turco. No queria ni siquiera vivir en él. Y ¿enál creis que era la causa? Pues se cuenta que el sultan al entrar en esta habitacion se resbaló y resfrió — se dan ambas razones — y esto excitó sus sospechas supersticiosas porque lo creyó un agüero de la muerte, y he aquí que no quiso vivir en él.

A más de toda esta pompa y grandeza, el sultan tenia buen apetito. Se dice que cuan-

do iba á la ópera los cocineros estaban listos para llevarle cualquier platillo sabroso que se le antojase.

Pero todo esto no lo trajo á la verdadera felicidad. Uno de los embajadores extranjeros declaró que "*nunca vió que el sultan se sonriera.*" Aun en su palacio se quedaba sentado callado y triste.

Tal era Abdul Aziz. ¡Pobre sultan rico! Sorprendente abundancia, grandeza y pompa, satisfaciendo "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de la vista y el orgullo de la vida," no podian hacerle feliz. "Piedad y contentamiento" forman la única verdadera ganancia que trae consigo la felicidad y el placer perpétuos.

Opiniones sobre Pio Nono en Norte-America

Sobre la muerte del finado Pio IX, los periódicos de Estados Unidos publicaron editoriales simpáticos y de aprecio hácia la memoria del ilustre finado.

Dijo el *Times*, de Nueva York, defendiéndole del cargo de insinceridad:

Su liberalismo de los primeros tiempos era la expresion de su deseo de ver felices y contentos á sus súbditos y, tanto al conceder derechos políticos á los romanos como al derribar las puertas que confinaban á los judios al Ghetto, obraba segun los benévolos impulsos de su corazon.....

Pero la verdad es que habia intentado un imposible. Un papa liberal es una anomalia, y Pio IX tenia que elegir entre la perseverancia en el liberalismo que habria destruido el papado, y un cambio á principios absolutos sobre los cuales únicamente podia reposar el poder temporal.

Esto es decir que el papa no tuvo principios liberales, sino aspiraciones. Contemporalizaba con espedientes. Era benévolo, bondadoso; pero hombre de principios, como San Pablo, no lo era.

En lugar de sacrificarse para emancipar naciones y desencaadenar pueblos oprimidos é ignorantes aun á costa de su propia paz, traicionó la causa de la libertad. El rey de la Italia, aunque no de carácter ejemplar en algunos sentidos, fué sin embargo más fiel á la causa de la libertad, y más justiciero para con el pueblo.

Merecen ser reproducidos estos trozos traducidos del *Correo de la Tarde*, de Nueva York.

Quizás ningún otro Papa haya muerto en un tiempo de tan buena voluntad mutua ó, á lo ménos, de tan poca acritud entre los cuerpos religiosos que por su naturaleza y por la fuerza de sus tradiciones ó historia son naturalmente opuestos.

La explicacion no se encuentra solamente en la personalidad de Pio IX, puesto que por más agradable que fuese la impresion que producía, su influencia ha sido muy limitada. Esa explicacion es necesario buscarla en circunstancias muy extensas y de gran alcance. El Fundador del cristianismo no avanzó nunca una asercion más radical ni mas significativa que cuando dijo: « Mi reino no es de este mundo. » La sociedad que pretende tener la representacion especial y directa de Jesus sobre la tierra, ha necesitado tantos siglos para comprender esa verdad esencial. Ni ha aprendido aun la leccion, por más que la verdad le haya sido ahora presentada de una manera bastante penetrante.

La base de la hostilidad entre la Iglesia católica romana y las otras Iglesias ha sido la obstinada negativa de la primera á reconocer la verdad, y su resuelta pretension de que el vicario de Cristo tiene el derecho de decir, en contra del Cristo mismo: — « Mi reino es de este mundo. »

Significativo es, pues, que el rey Victor Manuel, cuyo nombre está identificado con la caída del poder temporal del Papa, haya recibido apresuradamente en sus últimas horas los consuelos de la Iglesia católica romana, y que el Papa destronado se los haya cordialmente ofrecido. Esto dá esperanzas de que la Iglesia católica va á entrarse por una nueva vía y adoptar una táctica distinta.

El famoso orador, el reverendo Mr. Beecher, consagró un sermón, en Nueva York, á la ocasion de la muerte de Pio IX, y oró porque su sucesor fuese guiado por el ejemplo de su bondad y de sus virtudes.

Hablando de los católicos, dijo:

Olvidemos que nos rechazan; pero si ellos nos rechazan, no los rechazamos nosotros jamás á ellos. Todo lo que pide la religion es la confraternidad de todos los hombres de buen corazon y ese verdadero amor á Dios que se traduce por la beneficencia y la simpatía entre todas las criaturas nacidas de su mano. Toda religion que no conduce á ese fin es *falsa* en su esencia y *falsa* en sus manifestaciones.

(La Piedra, Valparaiso.)

Variedades

PAGUE Y CÁLLESE

Dice *El Diario Español*:

Un cura ha inventado un nuevo impuesto, un impuesto sobre las palabras.

Muere un niño. Sobre la losa que cubre sus despojos quieren los padres fijar una inscripcion. Solicitan permiso para ello, lo obtienen, y van á colocar la losa, en cuyo centro se lee un epitafio en verso que comienza de este modo:

“ Si la muerte *feroz* con saña impura ”

La palabra subrayada debe borrarse. Encierra, segun la respetable opinion de un sacerdote, un concepto irreligioso. Pero dejará de serlo en el momento en que los padres satisfagan 43 reales, impuesto necesario para que el vocablo quede en el epitafio.

Ignoramos si los padres pagaron los 43 reales.

EL PERDON DE LOS PECADOS

La severidad de Dios dura tan sólo hasta que el pecador viene á reconocer su pecado: como la ruda severidad de Josef con sus hermanos, es tan sólo un amor disfrazado; y habiéndole hecho confesar que en verdad es culpable, reaparece de nuevo como gracia.

El mismo exámen que al principio amenazaba con una ruina inevitable, se convierte, si se hace buen uso de él, en la mayor de las misericordias; porque si bien es cierto que descubre la deuda, poniéndola en toda su desnudez y apremiando al pago, tambien es cierto que lo hace sólo para que sea abolida para siempre. La luz, sin embargo, ha de hacerse ántes; no puede haber perdon en la oscuridad. Dios perdonará; pero quiere que el pecador sepa qué y cuánto se le perdona: ha de tener lugar el “ Venid luego, y estemos á cuenta, ” ántes que la grana sea emblanquecida como la nieve.

El pecador debe conocer sus pecados en toda su enormidad, como una montaña de trasgresion, ántes de que puedan ser arrojados para siempre en el profundo abismo de la misericordia divina.

EL CRISTIANO VERDADERO

No es suficiente desear la misericordia. Posible es decir que se acepta ésta y continuar siempre egoísta, impenitente y rebelde. Lo que Dios nos demanda en Jesu-Cristo es

una fé que obedezca; que nos condenemos, aceptemos la sangre del Crucificado para alcanzar el perdon, y que procuremos servirle por el resto de nuestra vida. Sin tal verdadero arrepentimiento el pecador perecerá.

Nada servirá de sustituto en lugar del principio de la obediencia.

Inútil es el apego á las costumbres de nuestros padres. La religion de nuestros antecesores podrá dañarnos impidiendo nuestra salvacion, si la permitimos detenernos en prácticas dudosas ó supersticiosas, en lugar de ir directamente á Cristo suplicándole nuestra conversion y siguiéndole en una vida nueva de contricion perfecta y reformadora.

No basta golpearse el pecho ni orar públicamente en las calles, ni confesarse y volver á la vida pecaminosa; es necesario que el corazon sea renovado, hecho conrito y puro, hasta que la vida corresponda, evitan-y aborreciendo el quebrantamiento de toda ley y mandamiento.

D. Trumbull.

DIOS SALVE Á LOS POBRES

Agoniza en Valencia una pobre mujer que tiene su domicilio en una casa del barrio tercero del distrito de San Vicente. La familia acude á la iglesia inmediata, solicita del Vicario que dé á la moribunda los Sacramentos, y el Vicario que se hallaba en cama, mira á su reloj y contesta á la familia *que no tiene la obligacion de levantarse temprano.*

La mujer expiró sin tener el consuelo de recibir los últimos auxilios espirituales.

Para más pormenores, dirigirse á *El Mercantil Valenciano.*

EL TEMOR

Hay un temor virtuoso, cuyo temor es el efecto de la fé; hay así mismo un temor vicioso el que es el producto de la duda. El primero guía á la esperanza como confianza en Dios, en quien creemos; el último inclina á la desesperacion, en la que no hay confianza en Dios en quien no creemos. Los de la primera clase temen perder á Dios; los de la segunda, temen hallarlo.

Præd.

Notas Editoriales

LA JUVENTUD CATÓLICA

En una carta particular que acabamos de recibir de un jóven católico, encontramos los siguientes párrafos significativos :

Nadie puede mostrar semblante austero ante la pureza del Evangelio, sino que esa lumbre divina magnetizará los espíritus, atrayéndolos á su centro.

Es, por eso, ya tiempo de que los católicos tratemos de manumitirnos de esa esclavitud de ideas en que nos tiene ciegos y sepultados la Iglesia Romana, y dar lugar á que la gran corriente reformadora del progreso evangélico nos muestre las anchas vías de la felicidad y salvacion. Por eso, yo, en la limitada órbita de la carrera de mi vida, haré cuanto esté en mis facultades para tratar de ensanchar esa riqueza moral del Evangelio.

La juventud estudiosa de estos países está reaccionando cada dia más contra el romanismo.

Desgraciadamente, la falta de conocimientos del Evangelio deja á muchos caer en el racionalismo y aun en la irreligion. Pero otros muchos, no contentos con *negaciones*, están buscando algo sólido, algo positivo, algo racional, en materias de fé y práctica, y felizmente están encontrándolo en el Evangelio puro de Jesu-Cristo.

Esta tendencia en la juventud del país es la *esperanza del porvenir del país.*

UN JUEZ LETRADO Y LA VERDAD EVANGÉLICA

En unos de los últimos meses del año pasado, un misionero de la Sociedad Bíblica visitaba una ciudad de la provincia de Rio Grande (Brasil), que dos años hacia que la habia visitado anteriormente. En la visita anterior se habia relacionado con un juez letrado, quien le compró un ejemplar de la Biblia y pasaba algunas noches con él estudiándola.

Entre muchísimas palabras significativas que enriquecian la discusion sobre el Sagrado Volúmen, dijo el aludido juez las siguientes :

“Es verdad, amigo, *sin la Biblia el corazon humano es un abismo insondable, y el alma un desierto árido en donde la vegetacion es estéril.*”

El misionero atesoró en su memoria este testimonio espontáneo en favor de la Bí-

blia, y naturalmente al volver á esa poblacion, despues de dos años, experimentó un especial placer al renovar sus relaciones con tan distinguido estudiante, encontrándolo aun interesado en aumentar sus conocimientos del Evangelio.

El juez le hizo algunas visitas para conferenciar sobre el asunto. Compró dos Biblias más, en diversos idiomas, y manifestó su deseo de poseer otros libros que arrojasen luz sobre sus estudios bíblicos.

Más tarde, teniendo que pasar por la ciudad de Rio Grande, buscó la *librería evangélica* allí establecida, y encontrando algunos de los libros anhelados, compró una porcion de ellos.

Este caso es uno entre muchísimos que demuestran que *solo falta la luz*, para que los pueblos rechacen el romanismo como rechazaban la moneda falsa.

DISCURSO DEL SR. THOMSON

El discurso anueciado en el último número, en contestacion á los ataques del Dr. Estrázulas contra el protestantismo, tuvo lugar el Domingo pasado. La concurrencia llenaba la iglesia hasta las gradas de las escaletas, y multitud de personas tuvieron que retirarse de las puertas, no pudiendo entrar.

Esto demuestra el interés, cada vez más vivo, de *oir la verdad*, en esta poblacion.

El Sr. Thomson refutó triunfalmente las aserciones del erudito Monseñor, que las *iglesias protestantes no tienen religion* y que *no predicán sino doctrinas inmundas!*

Pudo informar á su auditorio, con exactitud, sobre lo que habia dicho su contrincante, gracias á unos apuntes del sermón del Dr. Estrázulas, del Juéves Santo, tomados por un taquígrafo que garantizaba su exactitud.

ARTÍCULO POSTERGADO

Hemos recibido un artículo precioso, de un nuevo colaborador, motivado por las críticas del Dr. Estrázulas, pero tenemos que reservarlo para el próximo número por haberlo recibido tarde.

Como trata de algunos de los puntos que habíamos marcado para nuestra refutacion de las críticas referidas, suprimimos estos del primer artículo del presente número.

Estudios Bíblicos

NUMERO 14

Tema general: — Emanuel sirviendo.

Leccion: — *San Juan* xiii, 1-9.

- 1.º La consciencia del Señor.
ver. 1-3; Juan xii, 27; 2 Tim. iv, 8.
- 2.º El servicio del Señor.
ver. 4, 5; Mateo xi, 29; Hebreos xii, 2; Juan xiii, 12-17.
- 3.º La hesitacion del discípulo.
ver. 6-9; Mat. xiv, 30; Mat. xvi, 22.

Texto aureo: — “Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo-Jesus. — Filipenses ii, 5.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|----------------------|--|
| L. Juan xiii, 1-17. | Las últimas horas de Jesus: ver. 1; Juan xii, 23; Juan xvii, 1, 11; Juan xii, 31; Márcos xiv, 34. |
| M. Lúcas xv, 1-10. | El amor inalterable de Jesus: ver. 1; Juan xv, 9; 1 Juan iii, 16; Romanos viii, 35, 39; Hebreos xiii, 8. |
| M. Rom. viii, 31-39. | La cena memorial de Jesus: ver. 2; Exodo xii, 21; 1 Corintios v, 7, 8; Mateo xxvi, 26; 1 Corintios xi, 23. |
| J. Lúc. xxii, 19-30. | Los enemigos maliciosos de Jesus: ver. 2; Lúcas xxii, 3; Mateo xxvi, 14; Márcos xiv, 10; Juan vii, 1. |
| V. Mateo iii, 7-17. | La consciencia de poder de Jesús: ver. 3; Mateo xi, 27; Mateo xxviii, 18; Juan xvii, 2; Mateo xxvi, 53. |
| S. Salmos li, 1-13. | La obra humilde de Jesus: ver. 4, 5; Filipenses ii, 7; Lúcas ii, 51; Márcos vi, 3; Mateo xx, 28. |
| D. Filip. ii, 1-13. | Las reprensiones cariñosas de Jesus: ver. 6-8; Mateo xviii, 1-3; Lúcas xxiv, 25-27; Juan xxi, 22. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpe. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Defensa de la verdad

Damos lugar al artículo siguiente, escrito por un miembro de la congregacion metodista de esta ciudad. Educado en el romanismo y ahora iniciado en las verdades del Evangelio, se hace campeón de esas verdades. Juzgarán nuestros lectores sus argumentos.

¿CUÁL ES LA VERDADERA RELIGION?

Siendo la religion el principio y base de la civilizacion, de las buenas costumbres, de la felicidad social, y del carácter moral de cada individuo, debemos buscar esa forma de religion que más perfectamente llena las necesidades de la humanidad.

Es evidente que las doctrinas y el ejemplo que nos ha dado aquel gran carácter de la antigüedad, de quien toma el nombre nuestra era, constituyen la religion que necesita el hombre.

No solo son los más plausibles ante la filosofía, — no solo quedan en imperecedero recuerdo en las páginas de la historia, — sino que tienen en sí una fuerza que vence todos los obstáculos que se les presenten.

Pero esta no es la fuerza material.

Es el poder de la razon más sublime, la santidad más perfecta, el mérito supremo.

No obra por imposicion, sino por el convencimiento de la inteligencia y la conversion del alma.

La fuerza opresora puede disminuir el número de sus contrarios, exterminando ó

sojuzgándolo. Pero la verdadera religion, por medio de la conviccion y el razonamiento, se dirige á la conciencia de los hombres y les encamina por la senda de la verdad y la virtud.

Este es el modo divino de desviar del mal camino á un extraviado. Por las doctrinas del cristianismo, el hombre más pervertido, que no haya perdido por completo sus facultades morales, se transforma en otro hombre.

Así se explican las grandes conquistas de la religion de Jesu-Cristo, sin valerse de la fuerza bruta, de la imposicion, ni de la opresion.

Así se ve que es anti-cristiana toda forma de intolerancia inquisitorial.

El que vence por la fuerza, vence solo en apariencia. Mas el que hace prevalecer la sana razon y la doctrina pura y desinteresada, es vencedor dos veces; — victorioso ante los hombres, pues consigue la transformacion bienhechora que desea, y victorioso ante el Ser Supremo, por haberse hecho instrumento de cumplir la voluntad divina, por los mismos métodos divinos.

No matarás! — dice la ley de Dios.

El que aborrece á su prójimo es un matador! enseña la doctrina de Jesu-Cristo.

¿Qué diremos, entónces, de los que pretenden, en el nombre de Jesu-Cristo, sembrar ódios, y apelan á la opresion de la fuerza para establecer sus doctrinas?

Examinemos la historia, — fijémonos en el ejemplo dado por los grandes bienhechores de la humanidad, los hombres que han merecido el título de santos. ¿Qué encontramos? Han sido hombres escepcionales no por la fuerza del cuerpo ó de la inteligencia,

sino por estar llenos de fé, de buena doctrina, de caridad; por llenar su vida con buenas acciones y apartarse del mal.

Pero más alto que todos brilla el carácter y el ejemplo de Jesús, — el santo de los santos, — como la excepción de excepciones, el único absolutamente perfecto, que en su niñez, en su juventud y en la misión de su vida madura, demostró el poder, la sabiduría y el amor supremo.

La verdadera religion es la que se conforma al ejemplo y enseñanza de Jesús, — cuyo poder es el poder de la sabiduría y del amor, — que no se opone á la razón ni á la libertad de los hombres.

Esta es la religion que profesamos en la Iglesia Evangélica en Montevideo.

Esta es la religion que quieren aplastar algunos con la fuerza del odio y de la opresión.

Un ejemplo de esto se vé en una carta publicada últimamente por el Dr. Estrázulas, en la que ha estampado un sinnúmero de diálatos y expresiones de sentimientos poco cristianos, las cuales solo en los ignorantes pueden influir. A estos, ya sabemos que tiene alguna práctica el Sr. Estrázulas en convencerlos sin necesidad de razones. Les compadecemos su insuficiencia, y con respecto al aborrecimiento que él haya podido inspirar en ellos contra nosotros, decimos como Jesu-Cristo: "*Padre, perdónales; no saben lo que hacen.*"

Mas, preguntamos á la conciencia del Sr. Estrázulas, ¿cuáles son las *herejías y blasfemias* que se profieren en nuestra congregación?

Examinemos las doctrinas fundamentales que allí oímos continuamente.

Decir que hay un Dios eterno, Creador del universo, ¿es blasfemia?

Decir que Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo, el Mesías, el Salvador divino de los hombres, ¿es blasfemia?

Decir que Jesús nació de María vírgen, ¿es blasfemia?

Decir que se sacrificó por nosotros y resucitó de la muerte y vive aun como nuestra esperanza suprema y eterna, ¿es blasfemia?

Decir que el Espíritu Santo, que fué incorporado en Jesu-Cristo y que influye en nosotros para santificarnos, es el mismo Dios, ¿es blasfemia?

Decir que la Biblia es el libro santo y la tradición exacta y autoritativa del cristianismo, — esto no puede ser blasfemia, — ¿es por ventura herejía?

Ineular y acatar los sábios mandamientos que presentó Moisés, escritos en las tablas de la ley, ¿será tambien herejía?

Observar las sublimes explicaciones y aplicaciones de esa ley que encontramos en los preceptos del Evangelio, ¿es herejía?

Aceptar como único Señor é Intercesor para los cristianos á Jesu-Cristo, ¿es tal vez blasfemia, ó simple herejía?

Reunirse los hermanos en la fé, para disfrutar las emociones de simpatía fraternal, y encaminarse á la gloria por medio de la fé, la oración, y la conducta que nos marcó nuestro Salvador, ¿será herejía ó blasfemia?

Si nuestra religion es herejía y blasfemia, entónces es preciso que el Sr. Estrázulas y los otros campeones de la Iglesia Romana nos convenzan con razones y no vituperaciones, y luégo es preciso que nos presenten la *Biblia verdadera* que, reemplazando nuestra *Biblia falsa*, venga á revelarnos las doctrinas verdaderas, que deben ser la base de toda predicación religiosa.

¿Se pretende que rebajamos la dignidad de Jesu-Cristo al rechazar todo el sistema intercesorio de sacerdotes, papas, santos y ángeles? Entónces Jesu-Cristo ha perdido su misericordia; ha dejado de simpatizar con los mismos pobres pecadores por quienes murió; no tiene ya compasión para socorrernos en nuestra indigencia de espíritu; no quiere oír las plegarias que nos invita á dirigirle!

¿Cómo se engañaron los judíos antiguos, que esperaban un Mesías rodeado de pompa, poder, lujo, púrpura y oro, cuando vino Jesús, manso y humilde! Por eso lo crucificaron!

Si viniese otra vez, los romanistas tendrían que rechazarlo de nuevo, pues el humilde papa que se ha enseñoreado sobre ellos tiene un gorrito que vale un millon de duros y lleva la forma de una triple corona!

Nosotros ensalzamos á su categoría suprema el carácter de nuestro Salvador. Confiamos en él como lleno de compasión para con el más humilde de nosotros, le adoramos como el único Dios verdadero; el único Juez del universo; único Gefé de la única iglesia verdadera, que adora al Ser Supremo y no á seres subalternos, ó imágenes de ellos; único Autor de la doctrina salvadora que nos guia por la senda peligrosa de esta vida, haciéndonos honrados para con todos, obedientes á nuestros padres, respetuosos á los ancianos, compasivos de los que su-

fren, llenos de amor fraternal, y de paz y de gozo en la esperanza de la gloria de Dios.

¿Cuál es la verdadera religion?

Un Oriental.

Desgracias de San Sebastian de Yumbel

Los periódicos de Chile, nos traen noticias de un acontecimiento destinado á aumentar aun la fama del renombrado San Sebastian de Yumbel.

Extractamos de *La Piedra*, de Valparaiso, lo siguiente:

Nuestros lectores recordarán talvez la polémica que tuvieron unos dos buenos curas, el año pasado, con respecto á dicho santo, y tambien la sentencia dada por el obispo de Concepcion.

Ahora, hace poco, ha habido otro escándalo á causa del mismo santo, y es como sigue:

Habiendo algunos incrédulos arrancado la imágen de San Sebastian de su nicho y tratado de quebrarla y quemarla, tan perversa accion ha causado gran indignacion entre sus devotos; y las lamentaciones lacrimosas con que el reverendo clero anuncia y deplora tal acontecimiento, llega á causar risa al hombre ménos tentado de ella.

Hé aquí una correspondencia escrita para la *Revista del Sur*, que dice poco más ó menos:

“Ya sabeis que Sebastian es el Santo patron de esta ciudad y que por sus numerosos milagros, cuyo número pasa de quince á veinte mil, rivaliza con Nuestra Señora de Andacollo. Todos los años, por el 20 de Enero, se le canta una misa, se le predica un sermón y se le pone en andas. El pueblo paga el 19, 20 y 21 los milagros que les hace el Santo; cuya cantidad aumenta hasta la suma de 11,000 pesos. Este año, sin embargo, solo ha alcanzado á recojerse \$ 5,600, decadencia que se debe á la escasez por que atravesamos. El pueblo camina de rodillas hasta llegar al Santo, una distancia de tres á cuatrocientas varas, dejando huellas de sangre, y desmayándose frecuentemente.

“Pero á uno le dió la idea de robárselo, y ayer se encontró abierta la puerta de la iglesia; el sacristan se puso á escudriñar para ver lo que faltaba y echó de ménos la

imágen del glorioso Sebastian. Era dia Domingo, y el pueblo que fué á la iglesia oyó del cura estas terribles palabras: *Se ha perpetrado el más horrible saerilejio! Nuestro padre S. Sebastian ha sido robado, y suplico á mi querido rebaño que delaten por mí ante las éortes á aquellos que han cometido tamaña ofensa!*

“Al escuchar esto, el pueblo se alarma, prorrumpe en llanto y esclama contra los herejes, quienes (decian) son sin duda los que lo han hecho. Hasta las diez de la mañana el pueblo anduvo alborotado, gritando y llorando por las calles. Despues se hizo un esfuerzo por encontrar al Santo, y 300 personas salieron á buscarlo. A eso de las tres apareció una persona que venia á todo correr trayendo la noticia de que habia aparecido la corona. Ese individuo se vió rodeado y abrumado de preguntas. Otra multitud salió para el lugar donde se encontró la corona y vieron que todavía estaba ardiendo el fuego, descubriéndose la peaña de la imágen y una botella vacía que habia contenido parafina. Al llegar la noche casi todos regresaron á la ciudad muy contentos por haber encontrado el pedestal, que besaban, derramando lágrimas y maldiciendo á los herejes. Esa noche no se hablaba más que de la pérdida del Santo y de los salvajes que se lo robaron: se dice que más de uno se presentó ante el juez para indicarle las sospechas que tenian en tales personas. Como á las 8 de esta mañana se anunció á grandes gritos, por las calles, que habian encontrado al Santo medio quemado y enterrado en un arenal como á media milla de la ciudad! Entónces todos, ménos los herejes, salieron para el punto sagrado. Hombres y mujeres se disputaban el honor de besar el pedazo de madera quemado. Así llegaron á la iglesia.”

El colega de que extractamos esto, publica á continuacion la nota del cura al obispo y la contestacion de este sobre el suceso, y concluye con estas palabras sensatas:

“No queremos continuar copiando otra nota del mismo cura en que da más detalles de ese suceso, porque se nos hace pesado al ver tantas ridiculeces, que esto sí en verdad causa vergüenza que todavía haya gente en Chile tan poco civilizada y, lo que es peor á más, que haya tanta idolatría.”

Se celebra la Santa Cena cuando al pobre socorremos.

J. R. Lowell.

Idea bíblica del matrimonio

Triste es, por cierto, contemplar cuanto se han desviado los hombres del puro y bello ideal de la vida conyugal que se nos presenta en las Sagradas Escrituras. Ese ideal supone la union, por medio del legítimo y santo matrimonio, de dos seres, cuyo amor se fija de preferencia en Dios, y se empeñan en abrigar mutuamente tales sentimientos como los que Cristo abraza para con nosotros, y como los que nosotros debemos abrigar para con él.

Pero necesario es que la ley, tanto del cielo como de la tierra, sancione la relacion misma antes que el hombre y la mujer puedan tomarla sobre sí. La más funesta maldición de Dios se pronuncia en contra de los que se atreven á vivir juntos sin esta sancion, lo mismo que contra aquellos que violan este pacto, ya sea por la incontinencia ó ya por la desereion. De aquí resulta la importancia que acompaña á la ceremonia, lo mismo que su conservacion inviolable.

El matrimonio cristiano incluye tanto las obligaciones civiles como la sancion religiosa, de manera que el Estado tiene el derecho y el *deber* de imponer ciertas condiciones para la union moral entre el hombre y la mujer, y de exigir á los padres de familia que sus hijos nazcan en los lazos del santo matrimonio; que sean legítimos y no bastardos, á fin de que sus derechos no sean disputados ni puestos en duda en los tribunales civiles del país en que vivan. Ni se debe cargar sobre los hijos, para siempre, la nota de infamia por culpa de sus padres. Por tanto es el deber del cristiano "ser sujeto á toda ordenanza humana por respeto á Dios," (1 Pedro ii, 13.) y honrar con su obediencia la ley que su nacion ha establecido para el matrimonio civil.

Tales enlaees se satisfacen por la bendicion del cielo.

Nada hay más bello en este mundo que la relacion de gozo y paz domésticos que pueden fomentarse bajo esta idea bíblica del matrimonio, y que será para los pobres igualmente que para los ricos. ¿Qué símbolo más sublime puede haber de "la union de Cristo con su iglesia," que esta idea: que el hombre ame á su esposa como Cristo amó á aquellas almas por las cuales murió, y que la mujer devuelva ese cariño así como la iglesia ama á su Señor? Es inspiracion del Santo Espíritu, designada para ponernos delante la idea de la ternura, la pu-

reza y el amor que debe existir entre los esposos; es un tipo de la relacion entre Cristo y su iglesia. Establece el fundamento de las maravillosas imágenes del Nuevo Testamento, en que se representa al Salvador como el esposo, que viene al dia postrero para recibir á su esposa, la iglesia, y llevarla á su mansion y reino celestial.

En esa parte de la Biblia en que San Pablo habla de la relacion matrimonial, hace referencia á Cristo y la iglesia: en la parte en que dice San Juan que vió la santa ciudad, la nueva Jerusalem, que descendia del cielo, preparada como una novia ataviada para su esposo, se refiere á la union mística de Jesus y el cuerpo de los fieles.

(El Abogado Cristiano.)

El recibo de Dios

Hace algun tiempo, cuenta un cristiano, me hallaba en el despacho de un comerciante hablando familiarmente con él acerca de la religion. Varias veces habiamos tocado juntos esta gran enestion, y ese dia me esforzaba yo en explicarle el fundamento en que reposa la paz de un alma convertida.

—¿Qué es lo que tiene V. aquí colgado? le pregunté refiriéndome á unos papeles.

—Son recibos, me contestó él.

—¿No está V. preocupado por su causa, ni teme que alguien venga á pedirle su importe?

—¡No, ciertamente! estos recibos están firmados, sellados y legalmente en orden; yo no me inquieto ni preocupo por eso.

—En ese caso, le dije, ¿podria V. decirme ahora qué recibo ha dado Dios al peccador para probarle que su deuda está completamente pagada?

Despues de un momento de silencio:

—Yo creo, contestó él, que es su gracia, la cual él ha puesto en nuestro corazon.

—Nada de eso, exclamé yo. Las gracias que Dios me dá no son un recibo de lo que yo le deba.

Mi amigo reflexionó de nuevo, y dijo:

—Será quizás entónces el conocimiento de la salvacion.

—¡Tampoco! ¡Demasiado vé V. mismo la diferencia entre el conocimiento que tiene de que estas enultas están pagadas, y los mismos recibos! Podria V. saber con certeza que ellas estaban satisfechas sin tener re-

cibos que le garantizáran, y no estaria V. tranquilo.

—Entonces será la fé.

—¡No! la fé no es un recibo.

—¡Ah! exclamó al fin, con la satisfaccion de aquel que cree haber hallado la verdad. ¡Es la sangre de Jesu-eristo!

Y cuando vió que aun no aprobaba yo sus palabras, se sintió fuertemente contrariado y su asombro fué mayor.

—Es demasiado cierto, continué, que la sangre de Cristo ha pagado nuestra deuda, y que esto es para nosotros los pecadores una gracia inestimable. Pero deberá V. admitir una diferencia entre el pago y el recibo; este debe asegurarle el cumplimiento de la transaccion: es á Vd. necesario, preciso, un recibo de Dios para el pleno pago de su enorme deuda de pecador, y este recibo es *Jesu-Cristo resucitado* de los muertos y sentado sobre el trono en los cielos. Su muerte paga mi deuda, su resurreccion es el recibo definitivo, firmado y sellado por la mano de la justicia eterna. Él es muerto á causa de nuestras ofensas, y es resucitado á causa de nuestra justificacion. Desde entónces el pecador no debe ya nada del todo á esta justicia, y no tiene que haer por su parte otra cosa que una eternidad de alabanzas y de amor.

El poder del perdon

Guillermo Savery fué de oficio curtidor, y todos los que le conocian observaban que caminaba humildemente con su Dios.

Una noche desaparecieron de su tenería una cantidad considerable de pieles, y tuvo motivos para creer que el ladron habia sido su vecino, borracho y pendenciero, llamado Juan Smith. La semana siguiente las buenas gentes de esa comunidad se divirtieron con el siguiente aviso singular, insertado en el periódico del país:

“Se participa al que haya robado unas pieles, el cinco del corriente, que el dueño tiene un deseo sincero de ser su amigo. Si la pobreza le tentó á que diera este mal paso, el dueño guardará como secreto todo lo que ha pasado, y gustoso le proporcionará el modo de obtener dinero por medios que tiendan más bien á conservar tranquilo su ánimo.”

Este aviso tan raro, como ya se ha intimado, se atrajo una atencion considerable,

pero solo el culpable sabía de donde provenia una oferta tan benévola. Cuando lo leyó; su corazon se conmovió, y se llenó de contricion por lo que habia hecho. Unas cuantas noches despues, cuando la familia del curtidor pensaba en retirarse á dormir, oyeron que tocaban la puerta tímidamente, y cuando la abrieron se encontraron con Juan Smith, cargando las pieles sobre su hombro. Sin levantar la cabeza, dijo: “Hé traído estas pieles, Sr. Savery, ¿dónde las pongo?” “Espérate, Smith, hasta que pueda prender la linterna y te acompañaré al granero,” contestó él. “Despues me contarás cómo pasó esto; y veremos qué es lo que se puede hacer.”

Entretanto, luego que hubieron salido, su mujer comenzó á preparar un poeo de café caliente, y colocó una torta y un poeo de carne sobre la mesa; de manera que cuando volvieron, ella dijo: “Sr. Smith, creí que una cena caliente le haria buen provecho.” Smith volvió la espalda y no contestó. Despues de haberse reclinado contra la chimenea, contestó con acento trémulo: “Es la primera vez que he robado algo, y me siento muy culpable; no sé por qué; estoy cierto de que jamás creí llegar á este estado. Pero comencé por beber y luego seguí por pelearme. Desde que comencé á estar de malas, todos me desprecian. V. es la primera persona que ofrece ayudarme. Mi mujer está enferma, y mis hijos se mueren de hambre; V. ya les ha mandado de comer en muchas ocasiones. ¡Dios os lo pague! No obstante estos favores, robé las pieles, y pretendia venderlas en la primera oportunidad.

Pero digo la verdad, es la primera vez que he sido ladron.”

“Y que sea la última, amigo mio,” contestó el buen Guillermo Savery. “Guardaré el secreto. Eres aun jóven, y bien puedes redimir lo pasado. Prométeme de no volver á tomar bebidas embriagantes, por el espacio de un año, y te daré un empleo con buen sueldo. Tal vez tambien encontraremos qué hacer para tu familia. Tu hijo mayor por lo menos puede recojer leña. Pero siéntate y come algo ahora; bebe un poco de café caliente, etc., lo que tal vez evitará el que desees algo más fuerte por esta noche. Sin duda será difícil abstenerte al principio, pero conserva un corazon valiente; sí, aunque sea por tu señora, Juan, y por los inocentes niños que están en tu casa, conserva un corazon valiente y te encontrarás bien dentro de poco.”

El pobre hombre se sentó, pero fué en

vano querer comer algo. Experimentó una sensación tan desagradable en la garganta que le pareció que se ahogaba. Hizo otro esfuerzo pero de nada le sirvió. Tenía que sucumbir. De manera que habiéndose esforzado inútilmente una ó dos veces para tranquilizar su emoción, recostó la cabeza sobre la mesa y comenzó á llorar como un niño.

Ahora, ¿qué otra cosa, como este trato benévolo y caritativo, podría haber despedazado el corazón de este hombre degradado, y convertirle en un sóbrio, honrado y fiel por el resto de su vida?

Variedades

CASTELAR SOBRE LA RELIGION

¿Qué es la religion, aun considerada bajo el punto de vista humano; qué ha de ser la religion, sino un contrapeso del espiritualismo á las tendencias demasiado industriales, demasiado políticas, demasiado materiales de nuestro siglo?

Yo compadezco á los que creen que la religion puede ser instrumento reaccionario; pero compadezco mucho más á los que creen que puede desaparecer, que debe desaparecer toda religion.

¡Qué error tan profundo! ¡Qué craso error!

Mientras el hombre esté sometido á las leyes del universo y forme parte integrante de la naturaleza material, estará sometida á la ley de la gravedad como el último de los átomos. Mientras palpita un corazón en su seno, vivirá del sentimiento, y tendrá que establecer sobre el sentimiento el hogar y la familia. Mientras brille la fantasía en sus facultades, levantará el Eden del arte sobre las asperezas de la realidad. Mientras tenga el atributo del raciocinio, tendrá la ciencia entre sus obras. Mientras se reconoce débil, se reconocerá social. Mientras se reconozca social, tendrá que pedir á un Estado la seguridad de sus derechos.

Y mientras le aquejan ciertas necesidades sin satisfaccion posible en la tierra; mientras sienta una sed que todos los rios no podrán satisfacer, la sed de lo infinito; mientras lo domine una ambicion que todos los mundos no podrían llenar, la ambicion de lo ideal; mientras contemple el espectáculo de la injusticia venedora y de la justicia vencida; mientras no pueda explicarse

que una paletada de tierra equivale al cerebro que ha sopesado las ideas y á la frente que ha iluminado los siglos; como la piedra busca el centro de gravedad, el alma buscará la manera de elevarse al centro de lo eterno, y allí sus lágrimas se dulcificarán como se dulcifica el agua del océano al evaporarse en la inmensidad de los cielos, y encontrará al Dios que con su aliento aviva la naturaleza, que con su providencia rige la historia, que con su vida viene á la muerte, que con su luz llena la inmensidad de lo eterno y los insondables abismos del humano espíritu.

Señores, los que queráis la religion, no la divorciéis de la libertad; los que queráis la libertad, no la divorciéis de la religion.

Emilio Castelar.

MIRAD POR VOSOTROS MISMOS

“Cuando yo iba á la escuela, cuenta un anciano, nos educaba un profesor que tenia un modo especial de cogernos desprevenidos, cuando cometiamos alguna falta. Un dia nos habló así: — Muchachos, quiero que todos vosotros os euideis solamente de vuestros libros, sin distraeros ni mirar á otra parte.

El primero de vosotros que vea á uno cualquiera que no lo haga así, me lo avisará, y yo me entenderé con el infractor.

— Ah! — dije para mí, — ahí está José Lopez, á quien no quiero; lo vigilaré, y si veo que no atiende á su libro, se lo diré al maestro.

No pasó largo rato sin ver á José distraido y apartada la vista de su leccion, y aeto seguido se lo anuncié al maestro.

— ¿Es verdad? — me dijo, — ¿y cómo has sabido que no miraba el libro?

— Porque lo he visto, — le contesté.

— Muy bien: ¿y tenias fijada la mirada en tu libro cuando le veias?

Me sentí cogido, y desde entonces ya no he vuelto á vigilar á los demás.”

Esta pequeña anécdota pone de relieve la verdad de estas palabras, que Jesus pronunció enseñando á sus discípulos: “Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?”

“PLENA CERTIDUMBRE DE FÉ”

Quando la vista de la cruz quitó el peso de sus pecados á Clementina Curier, escri-

bió á una amiga: "Quiero hablarte de lo feliz que soy. Por fin mi corazón ha sentido lo que mi mente por tanto tiempo ha comprendido: el sacrificio de Cristo llena todos los deseos, y satisface las necesidades del alma; y desde que he podido abrazar con ardor la plenitud de sus provisiones, mi corazón disfruta de una dulce é incomparable tranquilidad. Antes me aseguraba vagamente que el Dios misericordioso me perdonaría, pero ahora siento que he obtenido ese perdón, que lo obtengo á cada nuevo instante y experimento un goce indescriptible al pedirlo al pie de la cruz."

CORRIENTES HACIA EL PROTESTANTISMO

Varios periódicos franceses se ocupan de un asunto que creemos digno verdaderamente de meditacion y estudio, y que comprendemos preocupe los ánimos de los que acostumbran mirar al porvenir á través de los hechos presentes.

El ultramontanismo, ó como llaman allí, el clericalismo, con sus exageraciones en la política y con su proteccion á todo lo reaccionario, ha logrado que el catolicismo se enagene muchos espíritus liberales en Francia y Bélgica, los cuales hubieran pasado por la *infallibilidad* y hasta por el *Syllabus*, si los clericales no se hubiesen lanzado abiertamente en la lucha de los partidos y so capa de religion no se hubiesen colocado frente á frente de las aspiraciones de aquellos países.

Como consecuencia de lo dicho, se cree posible que se acelerará un movimiento de la opinion, trayendo hacia el protestantismo un cierto número de católicos de nacimiento.

Hombres de corazón y de talento, tales como MM. Renouvier y Bouchard en Francia, y MM. Laveleye y Goblet d'Alviella en Bélgica, se esfuerzan en llevar por este camino á sus antiguos correligionarios.

Han comprendido que no se verán libres del yugo ultramontano, sino sacudiéndolo definitivamente para sí y para los suyos, y que el único medio de sustraer á su influencia el hogar doméstico, es reemplazarla por otra influencia religiosa que les parece mejor.

Los hombres nacen con dos ojos, pero con una lengua, para que vean doble de lo que dicen.

Colton.

Notas Editoriales

TESTIMONIO ESPONTÁNEO

Un hombre formal, educado bajo el romanismo, quien despues de bastante experiencia de ese sistema lo ha renunciado, nos manda una comunicacion de que extractamos los siguientes párrafos:

Los miembros de la iglesia papal que tanto afán y tanta actividad despliegan en impedir por todos los medios posibles la circulacion y la propagacion de la verdadera Palabra de Dios y de ese *papelucho* (nombre que dan á *El Ecangelista*), si bien logran su intento entre los que creen á ciegas en sus palabras, pero entre los hombres de criterio que saben examinar las razones y deducir las consecuencias, esa misma conducta por parte de los papistas envuelve una sentencia que ellos pronuncian contra sí mismos.

Para satisfacernos de esto, basta hacernos la siguiente reflexion:

¿Por qué motivo los papistas prohiben á sus fieles, bajo pena de anatema, la lectura de la Palabra de Dios en su pureza?

¿Por qué motivo les prohiben asistir á las reuniones de los «protestantes», como ellos los llaman?

Si fueren bien seguros y pudieren demostrar con buenas razones, ante los ojos de todos, que la religion católica es la más santa, la más pura y la única verdadera, poco les pudiera importar que sus fieles escuchasen á quien les diera la gana, y leyesen lo que les pareciera, pues ellos con mucha facilidad les demostrarían hasta la evidencia lo contrario de todos los errores que tanto temen, y les dejarían así más convencidos y más firmes que nunca en sus santas creencias.

Pero ellos carecen de medios razonables para justificarse.

Saben bien cierto que toda vez que un católico abre los ojos á la verdadera luz, es imposible que vuelva á buscar entre ellos las tinieblas, sino que siempre buscará *más luz*.

Saben tambien más que cierto que la propagacion de dicho *papelucho* y de los Santos Evangelios ha de abrir los ojos á millares de seres que duermen el profundo sueño de la ignorancia, y que estos son el único sosten de ellos.

Por esto es que ladran y muerden como perro á quien quieren arrebatar la presa.

Por esto es que en cada sermón y en cada confesion piden á voz en grito á sus *fieles ciegos* que al ver la luz que hace progreso cierran en seguida los ojos, — bien persuadidos de que no hay peor ciego que el que *no quiere* ver.

Por esto es, en fin, que quieren impedir á toda costa que venga el caso en que los pocos adeptos leales que les quedan lleguen á *juzgar*

por las evidencias, — bien sabiendo que cuando suceda esto dejarán de serlo.

ANCIANOS, ASÍ COMO JÓVENES, PROTESTAN

En los últimos números publicamos un extracto de una carta de un representante de la *juventud católica* de este país.

Hoy es un respetable anciano que escribe desde un pueblo importante del interior de esta República, una carta en que leemos lo siguiente:

Sin embargo de que la campaña se halla tan á oscuras sobre principios de religion, yo me esfuerzo en esparcir esas publicaciones, como tambien, cuando llega el caso, hablar en lenguaje propio sobre los abusos que se cometen en los preceptos de nuestra religion católica romana, para destruir los errores que se encuentran respecto del protestantismo, pues los curas hacen creer que los protestantes son *animales*, sin agua de bautismo, y que no siendo *crístianos* no son hijos de Dios; — esto oirá V. cotidianamente de la boca de estas gentes ignorantes, fanatizadas por los curas de las iglesias de la campaña, los que salen todos los años á *crístianar* por *tres pesos cada niño*; bautizando centenares de criaturas. Mucho costará, en la campaña, destruir la superstición sembrada y arraigada por nuestros antecesores para su explotación.

Las publicaciones á que se refiere esta carta son *El Evangelista* y algunas otras.

Mucho cuesta, como bien dice el autor de la carta, contrarrestar el fanatismo arraigado por generaciones, particularmente en la campaña, pero felizmente doquiera que empieza á circular *El Evangelista* encuentra á hombres de carácter y de influencia como el que escribió la carta citada, quienes desubren en el acto que esta publicación está destinada á llenar una de las necesidades harto sentidas de los pueblos, — quienes prevén el día en que el Evangelio de Jesu-Cristo desterrará la *superstición arraigada*, aun de los rineones más oseuros del país.

Con la cooperacion de semejantes hombres, la verdad gana terreno por todas partes.

LAS OPINIONES DE CASTELAR

En este número publicamos una opinion notable del gran orador español.

Quizá en la próxima pastoral del obispo se citará este párrafo en apoyo del *papismo*, como en la última citaba opiniones de Víctor Hugo, Lord Brougham, etc.

Pero Castelar no confunde el *romanismo*

con la *religion*, como se ve en otras opiniones de él que últimamente han aparecido en nuestras columnas.

La religion que él quiere, como inseparable de la libertad de los pueblos, como indispensable en la vida de cada hombre, es una cosa muy distinta de la *religion de los Papas*.

Estudios Bíblicos

NUMERO 15

Tema general: — Las mansiones de Emanuel.

Leccion: — *San Juan* xiv, 1-7.

1.º La casa del Padre.

ver. 1-3; Juan ii, 16, 17; Mat. vi, 9.

2.º El camino á ella.

ver. 4-7; Juan x, 9; 1 Pedro iii, 18.

Texto aureo: — “Empero ahora anhelan la mejor, es á saber, la celestial.” — Hebreos xi, 16.

LECTURAS DIARIAS

L. Juan xiv, 1-7.

M. Isafas xliiii, 1-13.

M. Rev. xxi, 10-27.

J. Actos i, 1-11.

V. Rev. iii, 14-22.

S. Juan x, 1-10.

D. Juan xiv, 8-17.

TEMAS ASESORIOS

Corazones en tribulacion: Jn. xix, 1, 27; Juan xvi, 22; Mateo v, 11, 12; 2 Timoteo ii, 9; 2 Timoteo 1, 12.

La casa del Padre: ver. 2; Juan ii, 16, 17; Mateo vi, 9; 1 Reyes viii, 30; Isafas lxvi, 1.

El lugar preparado: ver. 3; Mateo xxv, 34; Mateo xx, 23; 1 Corintios ii, 9; Hebreos xi, 16.

Corazones recibidos por Jesus: ver. 3; Juan xii, 26; Juan xvii, 24; 1 Tesalonicenses iv, 17; Filipenses iv, 17.

El camino desconocido: ver. 5; Jn. xiii, 36; Actos viii, 30, 31; Actos xvi, 30; Romanos x, 1-3.

El Camino revelado: ver. 6; Hebreos ix, 8; Efesios ii, 18; Jn. x, 9; 1 Pedro iii, 18.

El Padre manifestado: ver. 7-10; Juan viii, 19; Juan i, 18; Mateo xi, 27; Mateo v, 8.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la susericion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de susericion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de susericion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Trozo precioso

Reproducimos de un número atrasado de *La Moda Elegante*, el siguiente trozo precioso que nos remite uno de nuestros lectores.

LA FÉ

No hay nada más amargo que la duda, ni desconsuelo humano que sea comparable al vacío del no creer y del no sentir. Detrás de ese aislamiento del alma, detrás de ese desierto de la inteligencia, sólo se encuentra el escepticismo triste y severo, desconsolador y helado, del que no siente vibrar ninguna cuerda en su incrédulo y desdichado corazón.

Y, si para el individuo es ya una desgracia, y grande, que su organización moral sea refractaria á todo convecimiento, á toda creencia, á toda fé, mayor aún es el daño que la sociedad recibe de ese mismo, cuyo indiferentismo y apatía mata todo entusiasmo y desconoce toda emulación y toda gloria.

El ateísmo religioso no ha producido nunca ningún mártir.

El ateísmo político no podrá producir jamás ningún patriota ni ningún héroe, porque la nada nada crea.

No hay grandeza posible allí donde está la duda, la vacilación ó el egoísmo.

La gloria no fué nunca compañera de la indiferencia ni amiga de la incredulidad, sino hermana del entusiasmo y de la fé.

Atravesamos una época de grandes sacudimientos y de gigantescos azares, que cam-

biando la faz y las instituciones de los pueblos, derriban todo un pasado quizá de errores y de extravíos para abrir nuevos y dilatados horizontes á la civilización de la humanidad y al porvenir moral del mundo. ¡Grande y magnífica ocasión para el que siente arder la fé en su corazón, el entusiasmo en su alma y la idea en su inteligencia!

¿Qué no podrá el hombre, alentado por su fé, é impulsado por la nueva corriente de ideas?

Pero es preciso creer, es necesario sentir, es indispensable participar del nuevo movimiento para apreciar la nueva vida; es forzoso, en una palabra, sacudir la indiferencia, desechar la duda, alejar la apatía y el quietismo, y conservar entera y vírgen la fé, eje del mundo moral y antorcha que alumbrará la mayor parte de las grandezas humanas.

Y téngase presente que al ocuparnos de la fé no nos referimos á la fé religiosa, ni á la fé política; la consideramos, en su acepción genérica, como el estímulo noble del hombre, como el resorte precioso de su organización moral, que pone en movimiento sus fuerzas intelectuales, que le impulsa en secreto á las más grandes empresas, que lo anima en sus propósitos, que le acompaña en sus desvelos, que le consuela en los desencantos de la vida y en las miserias del mundo.

La fé es la voluntad, la constancia y el génio.

¡Ay del que no cree!

¡Ay del que no siente!

Ante los ojos del incrédulo y ante el criterio del indiferente, la vida es una negación

eterna, el universo no se mueve, el sol no alumbrá, la inteligencia no trabaja, la sociedad no se perfecciona, el hombre no camina y la Providencia no existe.

Para ese sér no hay nada más que un vacío inmenso que nunca se concluye, que nunca se llena ni en su conciencia ni en su alma.

La duda es una enfermedad del organismo moral, es un cáncer de la vida, que destruye y aniquila, lo mismo que el cáncer de una entraña, que concluye por devorarla después de los más horribles sufrimientos y de los dolores más acerbos. ¿Qué queda después de dudar de todo? ¿Qué queda después de ser insensible á todo género de estímulos y afecciones?

Queda un cielo sin luz, una vida sin cantos y un mundo sin Providencia.

El hombre que en nada cree, que cierra su inteligencia á todo convencimiento y su corazón á todo impulso, llega á un estado digno de compasión y de lástima, porque se aproxima al idiotismo, acaso sin sospecharlo siquiera.

Ved, por el contrario, al hombre entusiasta y apasionado.

Sus pensamientos se engrandecen; sus creencias se afirman; sus proyectos, por quiméricos y absurdos que parezcan á los ojos extraños, se llenan de vigor, de animación y de vida al calor de su constancia y de su fé.

No vacila, no duda, no retrocede jamás; el camino que falta lo salva su voluntad; las dificultades que se suscitan las vence su emulación; no conoce el cansancio ni la fatiga; no le atormenta la incertidumbre ni el temor; no desconfía de sus fuerzas; todo parece realizable á su inteligencia; todo haecederó á su voluntad; todo fácil y llano á su perseverancia.

Hé allí el génio.

¡Qué hermosa y envidiable organización la del hombre á quien no arredra la contradicción, á quien no abaten los desengaños, á quien no vence el destino ni se doblega al infortunio, ni se siente débil ante las tristes miserias humanas!

¡Cuán rica debe ser su inteligencia! ¡cuán fuerte su corazón! ¡cuán poderosa su conciencia y su voluntad!

¡Qué fecunda será la aplicación de ese tesoro moral en cualquier terreno!

Haced á ese hombre político, y él labrará la felicidad de su patria.

Hacedle poeta, y él cantará como Dante.

Hacedle teólogo, y oíde después explicar

la omnipotencia de Dios y de sus supremas leyes.

Invertid, por último, su talento en la mecánica, en la astronomía, en las ciencias exactas, en fin, y su cálculo descubrirá tal vez nuevos secretos que cambien la faz del mundo.

El hombre entusiasta cuenta en sí mismo con un poder prodigioso, casi inconcebible para el indiferente, el débil y el egoísta, cuyas fuerzas, dormidas siempre, apenas si despiertan de su vergonzoso letargo.

Es el poder de la fé, que á todo alcanza, y que alentando al hombre que la guarda y abriga en su corazón, le conduce amorosamente á la felicidad y acaso á la gloria.

Julio Merino.

Milagros modernos

MARÍA ALOCOQUE Y EL SAGRADO CORAZON

Una monja enferma y falta de ánimo, llamada María Alocoque, y su confesor, La Colombiere, en 1670 inventaron esa fábula absurda, de que depende la extravagante adoración del corazón de Jesús.

La monja declaró que Jesús le había oprimido tiernamente la cabeza contra su seno, sacado su corazón y que lo colocó al lado del suyo, y que por fin se agregó el corazón del padre Colombiere, y los tres corazones resplandecieron juntos como un horno.

Otros muchos pormenores están unidos á este cuento demasiado repugnante, del que se aparta la modestia, y del que tiembla la virtud. No obstante, esta es la leyenda sobre la que enseñan á meditar á las jóvenes de Europa y América en todas las escuelas del *Sagrado Corazon*.

Aun en Francia fué ridiculizada y rechazada por muchos años. En vano los jesuitas, ansiosos por una nueva excitación popular, se esforzaron en obtener para su nuevo santo la atención favorable de su iglesia. En vano suplicaron el apoyo de los prelados inteligentes de Francia. La leyenda del Sagrado Corazon continuó siendo el tema de una disputa violenta en Roma y París. Pareció desaparecer para siempre con la caída de los jesuitas en 1773; en 1814 revivió al recobrar ellos nueva energía. Desde entonces ha obtenido un éxito fabuloso. Parece que los jesuitas han expulsado de

su iglesia los últimos restos del sentido común. Pio IX ha obedecido todos sus deseos ó mandatos. En 1864 pronunció la beatificación de María Alocque, pero los neófitos de este culto no quedaron satisfechos hasta que fué declarado el principio central de toda su iglesia. Maquinaron, insistieron. El 23 de Abril de 1875 se expidió un decreto *consagrando la iglesia católica universal al Sagrado Corazon.*

La dedicación se verificó en San Pedro y en las otras iglesias romanas, y con una pompa extraordinaria en Gesu, la iglesia oficial de los jesuitas; y así es que el culto de María Alocque y el Sagrado Corazon ha sido por fin ordenado para toda la corporación de los católicos-romanos, por lo cual es un mandato infalible para ellos.

Pero su espíritu es un odio intenso hacia el republicanismo. El Sagrado Corazon ha llegado á ser el símbolo de un partido político comprometido á extirpar la herejía, restituir al poder temporal del Papa, y restaurar á los Borbones en Francia. Es la señal de guerra contra Alemania, y de muerte al partido progresista. Enseña el derecho divino de monarquía y casta. El capitán De Mun, orador notable del partido clerical, dijo en 1873: "Afirmo que es una mentira el dogma brutal de la igualdad humana; lo denuncio como un peligro. No es cierto que la dirección de la república, y el ejercicio de autoridad, no es el privilegio legal y la prerogativa hereditaria de ciertas clases." Los jesuitas enseñan que la cuestión entre el mundo y la iglesia papal debe decidirse por la fuerza. Tienen su "Milicia del Papa," una organización numerosa de adherentes activos.

Adulan al ejército francés, obligando á sus pupilos á que tomen colocaciones militares de alto grado. Suspiran por una guerra universal, pero confían principalmente en las escuelas del Sagrado Corazon y en otros seminarios monásticos, para convertir al mundo; y en todos los países solicitan con enérgica resolución el derecho que tienen para deshacer todo sistema nacional de educación y tener á todos los hombres sujetos al Papa. Ciertamente no es ningún impulso de la humanidad, ninguna falta de voluntad, lo que les evita el despedazar en todas partes el libre pensamiento y la libre educación por medio del rifle y de la espada.

(Harper's Weekly, Nueva York.)

La tolerancia religiosa y la indiferencia

Hubo un tiempo en que, bajo el especioso pretexto de atacar el error, se odiaba, se maldecía y perseguía sin piedad, apelando al cómodo expediente de apellidar error impío toda idea que no apareciera con el V. B. de la autoridad eclesiástica; y el que se atrevía á reivindicar los derechos de la conciencia ultrajados, era arrastrado al tormento y al último suplicio, *ad majorem Dei gloriam.*

Mas á Dios gracias y al poderoso movimiento de la Reforma, la religión fundada por Jesu-Cristo se ha difundido lo bastante para que su espíritu haya pasado á las instituciones civiles y políticas. La religión de los Papas llevó á los códigos de otra época, leyes de exclusión injusta y de persecución cruel. La religión del Evangelio ha hecho desaparecer el verdugo, ha borrado la afrenta del sambenito y apagado las hogueras encendidas por el fanatismo teocrático. Esas constituciones políticas en donde se reconocen y consignan los derechos del hombre, son fruto directo del cristianismo evangélico, que garantiza *la libertad gloriosa de los hijos de Dios.* Es la civilización cristiana la que nos hará tolerantes é impedirá entre nosotros escenas de agresión bárbara y de sangre.

Pero si la tolerancia en las costumbres es sin duda un hermoso adelanto, no lo sería el caer en la indiferencia religiosa.

Cuando procede la tolerancia de un espíritu descreído, al cual nada le importa que prevalezca Dios ó la Materia, Jesus ó Mahoma, Lutero ó Hildebrando, esa tolerancia no es virtud, sino simplemente desprecio hacia el ideal supremo, en pos del cual va la humanidad en su penoso camino de nublados y luebas, de esperanzas y dolores. ¿Qué diremos del alma que ha perdido ya la aptitud para interesarse en lo que hay más grande y elevado? Diremos que en verdad es digna de lástima.

Se puede y debe ser tolerante, por el respeto que la justicia impone á la conciencia ajena, y por el noble deseo de no romper los lazos de la fraternidad, en cuyo caso la tolerancia es una gran virtud, muchas veces costosa, pero siempre fecunda y meritoria.

Hay quienes piensan, que no se puede defender una doctrina ó una creencia sino á la

manera que los perros defienden un trozo de carne, destrozando la suya en sangriento combate; y se figuran tambien que la fé sincera y ardorosa es incompatible con la tolerancia. ¡Lamentable error! Aunque la fé religiosa apasiona, si ella es pura é ilustrada, si su objeto no se confunde con el interés del partido, ella nos hará benévolos para con nuestro prógimo, sea cual fuere la creencia de este, porque la caridad, dice el gran apóstol, es sufrida, es benigna, no se irrita, todo lo sufre, todo lo soporta. Allí donde hay verdadera fé, hay caridad.

Seámos, pues, tolerantes por amor á Dios, por obediencia al Evangelio de Cristo, por respeto al derecho ageno; pero guardémos de caer en la indiferencia religiosa, porque la religion es lo más caro y precioso para el alma, y es la vida de las naciones.

(*El Abogado Cristiano.*)

Estad apercebidos

“Estad apercebidos,” dice el Señor.

¿Por qué?

Primero — por razon del inmenso peligro á que os hallais espuestos.

La pérdida de una propiedad es sensible, pero no irreparable.

El quebrantamiento de la salud y la consiguiente pérdida de muchos inocentes goces, es un mal que disminuye nuestra felicidad en la tierra.

En grado infinitamente mayor, triste y lamentable es la pérdida de una vida humana, moralmente hablando. Por la pérdida de una vida en sentido moral, quiero decir un carácter deshonorado y convertido en ruinas por los vicios, por el crimen.

Pero sensible como en verdad es la pérdida de bienes materiales; lamentable como es la pérdida de la salud corporal; deplorable como tambien es la incalculable pérdida de un carácter: ¿qué puede ser tan sensible, qué puede ser tan lamentable, qué puede ser tan profundamente deplorable como la pérdida de una alma humana, de una alma arrojada de la preseneia santísima de Dios, y relegada á jemir en un remordimiento eterno? ¿Quién será capaz de medir en todas sus dimensiones tan grande pérdida? ¿Qué pluma podrá escribir, y qué lengua podrá proferir los goces, la felicidad de la bienaventuranza que en el cielo estaba reservada á esa alma?

¿A quién le será dable describir la corona de gloria con que el Salvador hubiera coronado esa alma? Mas ¿quién podrá ahora sondear y comprender toda la angustia, todo el dolor de ese espíritu perdido, á quien el mismo amor divino no ha podido salvar?

Motivo para esto es tambien la incertidumbre de la vida.

“Velad, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.”

La muerte puede sorprenderos, como un ladron que á la hora menos esperada mina la casa y os despoja de vuestro tesoro. La eausa mas imprevista puede paralizar vuestro corazon y hacer cesar repentinamente sus latidos.

La juventud no es una prenda de seguridad. Díganlo las innumerables lápidas que en nuestros cementerios eubren los sepulcros de hombres y mujeres, que en la flor misma de su juventud han sentido en sus venas el hielo de la muerte, y han cerrado sus ojos para siempre.

La salud no es una prenda de seguridad. La epidemia mortífera, que de súbito hace notar su presencia por sus terribles estragos, parece escojer á veces sus víctimas entre los más robustos y de mejor salud. Y día á día ¿no tenemos conocimiento de accidentes que arrancan de esta vida á seres llenos de vigor y robustez?

Hé ahí cómo resalta tambien, pues, la imprudencia de los que postergan su preparacion espiritual para el lecho de muerte. Talvez el alma haya de salir de este mundo sin un aviso, sin un toque de alarma que la haga mirar por sus intereses más caros pero por tanto tiempo descuidados. Además un estado de sufrimiento físico no es el más á propósito para entrar en el exámen de grandes verdades, por una parte, y por otra parte con tristeza se siente cierta duda sobre si el arrepentimiento manifestado en el lecho de muerte será verdaderamente el fruto del amor á Dios y odio del pecado, ó simplemente el resultado del terror y del miedo al sentirse tan próximo á la eternidad y el juicio divino.

Si la incertidumbre de la vida es un motivo para que os halleis preparados y apercebidos, motivo para esto tambien es la certidumbre de vuestra muerte y la certidumbre del juicio que os aguarda.

Incierta será la hora de vuestra muerte, pero no la muerte misma. Cada día que pasa os pone un día más cerca de la eternidad. Cada paso que dais al andar es, por decirlo así, un paso que dais hácia vuestra

sepultura. Cada latido de vuestra corazon es como el golpe de una campana fúnebre que os reuerda como se va la vida, y con qué inexorable certeza se acerca la muerte,

Al cruzar un rio un hombre en un pequeño bote, la impetuosa corriente, burlándose de todo esfuerzo humano, ha arrastrado con poder irresistible el débil bajel hasta arrojarlo destrozado al seno del inmenso océano. Así somos nosotros, todos irresistiblemente llevados por una corriente hasta que, sobreviniendo la muerte, nuestra alma es lanzada al inmenso océano de la eternidad.

J. M. Ibañez Guzman.

La pasion

Mas hora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgatha, y al eielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,
Amor, más poderoso que la muerte;
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes: y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba naearada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, Amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿eual brazo impío
Á tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?

Más ¡ay! que ercs Tú sólo
La vietima de paz, que el hombre espera.
Si del oriente al escondido polo
Un mar de sangre eriminal corriera,
Ante Dios ofendido
No expiaieion, fuera pena del peecado.

Rasga tu seno, oh tierra:
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo

Yaee el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere... gemid, humanos:
Todos en Él pusisteis vuestras manos.

Alberto Lista.

La palabra divina quemada por un rey

No hay una sola de sus páginas que no haya sufrido la más acerba crítica, ni pasaje alguno que no haya sido mordazmente ridiculizado. Cada uno de los sabios del mundo ha procurado lanzar siquiera no fuese más que un dardo sobre ese temido volúmen. Las llamas han devorado millones de sus ejemplares. ¿Y qué ha sucedido? El libro se ha multiplicado y se multiplica más y más cada día. Por cada ejemplar que existía hace euatro siglos, existen hoy millares; por cada uno que lo leía en los pasados tiempos, lo leen hoy miles; y con lo que se pagaba antiguamente por una copia, se pueden adquirir hoy bastantes para dotar de ellas á un pueblo.

¡Vano empeño el del mundo! Esforzarse en hacer desaparecer lo que Dios mismo tiene empeño en que prevalezca! ¿Cuándo abrirán sus ojos los que eiega el orgullo de una vana sabiduría?

Lo que acontece hoy en nuestro país no nos debe extrañar. Se prohíbe su cspendicion en público, se prohíben inscripciones en los depósitos, se combate en muchos periódicos llamados religiosos, se entregan á las llamas muchos de sus ejemplares por manos fanatizadas. ¿Cuándo no ha sucedido otro tanto? ¿En dónde se ha tratado menos despiadadamente? Y sin embargo, nada se ha podido contra ese libro indestructible é inmortal.

Ni se podrá nada. El libro se hará su camino. El libro se impondrá. El libro triunfará. Porque esa es su virtud atestiguada y confirmada por los siglos.

El mismo libro nos refiere uno de esos casos en que la pretendida omnipotencia del hombre se ha esforzado en vano para destruirle. Habia un rey en Judá llamado Joacim, cuya vida de impietad atrajo grandes castigos sobre él y sobre su reino. El profeta Jeremías recibió mandato de Dios de poner por eserito las amenazas que se eernian

sobre la cabeza de aquel rey inieuo. Cumplió el profeta la órden de Dios, eseribió, y su escrito llegó á las manos del rey. Quiso este oír su lectura, pero á los tres ó cuatro versículos se indignó y enfurecido rasgó el libro con un cuchillo y lo arrojó al fuego hasta que se consumió por completo. ¡Pobre rey de la tierra! El libro se volvió á escribir las amenazas que contenia han llegado hasta nuestro conocimiento, y con ellas el testimonio de la historia que confirma el cumplimiento de aquellas amenazas.

Jeremías habia eserito: "En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalem."

Y el historiador Josefo nos dice, que el rey de Babilonia marchó contra Jerusalem, la tomó, dió muerte al rey Joacim y mandó arrojar su cadáver delante de los muros de Jerusalem, sin permitir que se le diera sepultura.

(La Luz, Madrid.)

Variedades

CREENCIAS DE M. THIERS

En una carta notable al *Christian World* de Lóndres, M. de Pressensé, el diplomático, diputado, y autor, dice que en medio de sus últimas ocupaciones políticas, M. Thiers se ocupaba en preparar una obra filosófica sobre la religion. "Creía firmemente en Dios como el gran Creador y Padre misericordioso, y hablaba indignamente de aquellos sistemas que le rechazan de su propio mundo y que envilecen al hombre hasta el nivel de los animales."

CUATRO BUENAS RAZONES

Dijo el Dr. Guthrie: "Tengo cuatro motivos por abstenerme de licores embriagantes; mi cabeza es mas serena, mi salud es mejor, mi corazon más lijero y mi portamonedas más pesada."

EL ESCEPTICISMO ES ESTERIL

El congreso de la Iglesia Anglicana se abrió el 9 de Octubre, asistido por un gran número de eclesiásticos de todas las escenas. El principal interés del primer día fué por la arenga del arzobispo de Canterbury. En su ensayo sobre el escepticismo llamó la

atencion sobre el hecho de que el progreso humano es resultado de la fé.

"Niego, muy enfáticamente," dijo, "que el progreso humano en cualquier ramo de la ciencia ó de la moral haya sido adelantado por un espíritu escéptico. Toda verdadera sabiduría ha nacido de la fé. El escepticismo no es la madre alegre de hijos, es estéril."

¿QUE CONSTITUYE EL GENIO?

Hay muchos que creen que el *génio* es un don especial de Dios al hombre, y se quejan porque todos los hombres no son iguales. Pero la experiencia y el testimonio de los que se llaman *hombres de génio*, muestran que el talento que les distingue de los demas hombres, no es un don especial de Dios, sino es el resultado de la industria y la paciencia.

Sir Isaac Newton dice: "Mis deseubrimientos se deben más bien á la atencion paciente, que á otro talento."

Descartes dice: "Si he hecho más que otros hombres, lo atribuyo á la superioridad de mi método."

Helvetius dice: "El *génio* no es más que una atencion continuada."

Lord Bacon dice: "El método hace á todos los hombres iguales, dejando muy poco al *génio*."

Buffon dice: "El *génio* es una paciencia prolongada."

Sócrates, se detuvo parado un dia y una noche entera, entregado á la meditacion.

Malebranche dice: "La atencion de la mente es una oracion natural, por la cual se obtiene la claridad del entendimiento."

Cuvier dice: "La paciencia de una mente sana é invencible es lo que constituye el *génio*."

Sir William Hamilton dice: "Hemos de entrar al reino de la filosofía como entramos en el reino de los cielos; por hacernos humildes."

Otro, más sábio, ha dicho: "Cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se quimilla, será ensalzado." Lúe. xiv, ii.

DUDAS DE LA MENTE Y FÉ DEL CORAZON

La personalidad de Dios es el pensamiento más sublime que puede concebir la mente. Cuando el profesor Tholuck pasó del panteísmo, que cubrió sus años maduros, á la luz del cristianismo, le inquietaba mucho esta pregunta: ¿Es Dios un ser personal?

Después de haber oído orar á un estudiante americano, que ahora es un distinguido profesor de teología, le dijo: "Daría cuanto hay si pudiera decirle *Tú* á Dios, como V. Creo que soy cristiano de corazón, pero de mente soy aun un filósofo."

LA BIBLIA BIEN GUARDADA

En una persecucion le fué quitada su Biblia á un muchacho, y quemada ante sus ojos. Entónces volviéndose el jóven animosamente á sus enemigos, les dijo:

—Tengo siete capítulos del Evangelio, segun San Mateo, en mi corazon; quemadlos si podeis.

Este es el sitio más á propósito para tener guardadas las verdades de la Biblia, como se lee en los Salmos: "En mi corazon he guardado tus dichos, para no pecar contra tí."

Notas Editoriales

LEON XIII Y LA CUESTION DOMINGO

Encontramos en *El Mensajero del Pueblo* los siguientes párrafos que figuran en la pastoral publicada en el año pasado á sus feligreses por el Cardenal Pecci, hoy el Papa Leon XIII:

Y aquí, nuestros muy queridos hermanos, ¡cuántas cosas nos restan por decir sobre esta lamentable costumbre que vá creciendo por todas partes entre nosotros, de profanar estos santos días que verdaderamente son del Señor, pero que tambien pueden ser llamados, cuando bien se observen, días del hombre! ¡Cómo se siente el corazon traspasado al ver los domingos y los otros días de fiesta, esos escándalos deplorables, abiertas las tiendas, ocupados los artesanos en sus tareas habituales, funcionando las máquinas, no abandonados los negocios, é impidiendo, como es natural, pensar en los asuntos más importantes del alma y aplicarse al estudio de las verdades que deben conducirnos por las vías directas del tiempo á los destinos seguros y dichosos de la eternidad!

Así como en un largo viaje á través de un desierto, bajo los encendidos rayos del sol, el viajero encuentra con placer incomparable lugares tapizados de verde y sombreados por grandes árboles en que se puede descansar, de igual modo estos días dichosos aparecen para restaurar el cuerpo con el descanso y llenar el alma con inefables consolaciones. Entónces el

pobre trabajador sacude de sus espaldas el polvo del campo y del taller; en su nuevo traje respira la vida con más alegría; acuérdate entónces de que Dios no le ha criado para permanecer eternamente atado al carro de la materia, sino para que fuese su dueño y señor.

Esas palabras hubieran sido muy oportunas en la pastoral de este año en Montevideo.

Pero, desgraciadamente, el obispo aquí se empeña más en enseñoriarse sobre el país como Gobernador Eclesiástico que en predicar las doctrinas del Evangelio sobre el trabajo, el descanso, la virtud y la libertad.

En esto no hizo más que seguir la norma de Pio IX.

Veremos en el año que viene si toma al nuevo Papa por modelo y dice ménos de los protestantes, los racionalistas y la Direccion de Instruccion Pública, y más sobre las grandes cuestiones morales que tanta predicacion requieren entre su *clero* y *fieles*.

EL PAPISMO EN LAS ESCUELAS

En Alemania, donde la instruccion pública está desterrando la ignorancia en que florece el romanismo, los agentes de la Iglesia Romana se esfuerzan de todos modos para preocupar la generacion que se levanta, sabiendo que su única esperanza para el porvenir se halla en *torcer la educacion* de los que no pueden por más tiempo guardar en la ignorancia.

A propósito de esto, extractamos lo siguiente de un colega:

Recientemente se celebró en Mainz el sexto «Antiguo Congreso Católico,» compuesto del clero y legos católico-romanos, cuyo deseo es reformar la iglesia de Roma, corrigiendo esos errores y prácticas modernas que se oponen al antiguo cristianismo.

La cuestion considerada fué la educacion.

De las dos resoluciones adoptadas, relativas á ella, la primera llamó la atencion de los gobiernos al hecho de que la bula papal del 20 de Enero de 1877 exige «que todos los clérigos al encargarse de algun asunto de la iglesia juren que admiten verbalmente y en su totalidad los decretos del Concilio del Vaticano, y que enseñen y obren de conformidad en las escuelas.»

Esa misma resolucion recuerda á los gobiernos la renovacion hecha por el Papa actual Pio IX del decreto de Pio IV, fechado en 13 de Noviembre de 1564, que prescribe que todos los doctores, cencilleres, instructores etc., en las universidades y escuelas preparatorias, den instruccion en la significacion y segun el espíritu de la iglesia católico-romana, so pena de excomunion.»

Esto es la causa de que la lucha con el papado se aplica por fin en cada caso, á la escuela, cuyo resultado perciben claramente los *antiguos católicos*, y amonestan á todos los gobiernos á proteger la independencia de sus países respectivos de toda dictadura papal.

De esto se ve que el papismo no quiere instrucción alguna sino la que sea *según el espíritu* de ese sistema de absolutismo é intolerancia.

Excomulga al maestro de escuela que no se convierte en propagandista de las preocupaciones con que mantienen su poder sobre los pueblos.

Bien hacen los *antiguos católicos* de Alemania en ponerse al lado de la libertad y del progreso en esta materia.

Y bien hacen los *católicos progresistas* de Montevideo en aprobar y sostener las reformas y los perfeccionamientos de la instrucción pública entre nosotros, á pesar de las iras del obispo, quien califica como *tiranía religiosa* la emancipación de la pedagogía de la sacerdocracia, y llama *harems* á las escuelas que no se convierten en semilleros para sus conventos!

AMONESTACION INQUISITORIAL

El día 11 publicó *El Ferro-carril*, de esta capital, este suelto:—

Se dice que la Curia Eclesiástica llevará ante el tribunal de imprenta al redactor del periódico *El Evangelista*, si continúa en su implacable propaganda contra la religión del Estado.

Esta amonestación ha alarmado á otros pero no á nosotros.

La redacción de *L'Italia Nuova* lo considera el principio de una inquisición contra toda libertad de conciencia en el país, y dá el alerta á los amigos del progreso.

Nosotros lo miramos como el *triste fin* del sistema inquisitorial que tan luctuosas páginas ha dado á la historia, pero que felizmente ha muerto en muchos países y está agonizante en los demás.

La Curia Eclesiástica amordazando la prensa en la ciudad de Montevideo en el año 1878!

Apénas!

La *Curia Eclesiástica*, una organización sostenida con los dineros del pueblo, cuyos dineros son pagados forzosamente por protestantes, racionalistas, judíos, — todos, á la par con los papistas, — tratando de forzar á todos á reconocer el dominio absoluto del

papismo bajo el nombre altisonante de *Religion del Estado!*

Basta que el Estado les pague los dineros públicos para perpetuar su cruzada contra la instrucción pública, y su conspiración para reducir al país á la dominación de un potentado extranjero que llama al Gobernador Latorre su *querido hijo*, — sin que venga ahora á aplastar con la autoridad pública á los que califican estas cosas por sus propios nombres.

Estudios Bíblicos

NUMERO 16

Tema general:— Emanuel la Vid.

Lección:— *San Juan* xv, 1-8.

- 1.º Los pámpanos que no llevan fruto.
ver. 1, 2, 3, 4, 6; Mateo iii, 10; Mat. vii, 19.
- 2.º Los pámpanos que sí llevan fruto.
ver. 2, 3, 5, 7, 8; Filipenses i, 11; Mateo v, 16; Galatas v, 22, 23.

Texto aureo:— “Así que por sus frutos los conoceréis.”—Mateo vii, 20.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|----------------------|--|
| L. Juan xv, 1-8. | Las vides de Canaan: Deuteronomio vi, 11; viii, 8; Núms. xiii, 23, 24. 11 Reyes iv, 39. |
| M. Mateo iii, 7-12. | La vid de Jehová: ver. 1, 5; Isaías iv, 2; Jeremías xxiii, 5; Zacharías iii, 8; vi, 12. |
| M. I Juan ii, 1-8. | Pámpanos sin fruto: ver. 2, 6; Isa. v, 4; Mateo xv, 13; iii, 8; xiii, 22. |
| J. Oseas xiv. | Pámpanos con fruto: ver. 2, 5; Oseas xiv, 8; Filipenses i, 11; Efesios v, 9; Gal. v, 22, 23. |
| V. Efesios i, 15-23. | Pámpanos quitados: ver. 6; Mateo iii, 10; vii, 19; Lucas xiii, 7; Hebreos vi, 8. |
| S. Juan xvii. | Cuidado del Labrador divino: ver. 1, 2; Isaías v, i, 2; Mateo xiii, 24; xxi, 33; Hebreos xii, 6. |
| D. Colosenses. | Gloria del Labrador divino: ver. 8; Mateo v, 16; 1 Pedro ii, 12; 3 Juan iv; 1 Pedro ii, 9. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ m. c. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Un nuevo testimonio

Encontramos en el diario titulado *Ecce del Progreso*, de la ciudad del Salto Oriental, el siguiente artículo.

La propaganda hecha por Mr. Thomson, en materia de religion, me induce á manifestar al público el concepto que siempre me he formado sobre este particular.

Yo no voy á meterme en honduras ni pretender decir si la religion católica es ó no una verdad; pero, como todo hijo de vecino, tengo mis opiniones, y suponiendo que no serian de gran interés para el público me las callo.

Lo que no quiero callar es el hecho evidente de que si la religion católica es una verdad sus ministros ó administradores, ó llámense *curas*, hacen cuanto pueden para inducirnos á creer que es una mentira.

Tan incontestable es mi aserto, que no cabe la menor duda de que si Jesu-Cristo pudiese volver al mundo y viese convertida en semillero de intrigas la iglesia que el viuo á fundar, exclamaría lleno de indignacion y de cólera: ¿Valia la pena de qué yo me hiciese abofetear, azotar y crucificar para esto?

Ese Jesu-Cristo, que arrojó ignominiosamente del templo á los mercaderes, veria que sus sacerdotes se dedican al más innoble, fraudulento y repugnante de los tráficós, regateando y subastando en la iglesia la salvacion de las almas y la más ó menos

pronta absolucion de los pecados, segun sea el pecador más ó ménos rico para pagar buen número de misas y otras funciones.

Ese Jesu-Cristo, que vino á predicar la igualdad y la justicia para todos, veria qué tan ingeniosas gracias hacen los sacerdotes con la invencion del purgatorio; el que tiene dinero para invertir en sufragios redime fácilmente sus culpas, mientras que el pobre sufre la doble condenacion de haber padecido privaciones y miserias en este mundo, y de no hallar piedad en el otro.

Ese Jesu-Cristo, casto, pobre y humilde, veria cómo cumplen sus sacerdotes los votos de humildad, castidad y pobreza, que mentidamente prestan al tomar los hábitos!

Ese Jesu-Cristo; que nació en un establo; que iba descalzo y vestia una tosca túnica, que compartió el negro pau de los indigentes y se albergaba en miserables chozas, veria cómo se inspiran en su ejemplo los que se llaman sus ministros.

Ese Jesu-Cristo, que aconsejaba á los ricos el reparto de sus bienes entre los pobres, veria á sus sucesores invertir para el sosten de la opulencia, mucho más de lo que se necesitaria para arrancar de la indigencia y de la desesperacion á todos los pobres de la cristiandad.

No hay, pues, que decir que estos siguen en general exactamente las huellas de su principal.

Innumerables son entre ellos los que disfrutan el título y rango de verdaderos príncipes, habitando palacios, gastando ricos ropages, coches, etc., etc., y cobrando de siete á ocho mil pesos anuales, sin tener más obligacion que la de ir de cuando en cuando á

la iglesia ó á las catedrales á representar á nuestro Señor en las mil maravillas.

¡Oh! pueblo. . . .

Contradecid, haced la oposicion alguna vez á una declaracion, mandato ó simple parecer de un elérigo, una afirmacion suya por más que ante tu vista parezca oseura, y os lanza un caritativo cariño, con una excomunion en que maldice el pan que comeis, el aire que respirais y hasta la tierra en que pisais; y así es cómo eumplen aquella máxima de Cristo: “perdonad las injurias y amad á vuestros enemigos.”

Id á la iglesia en dia de misa y vereis la caridad ejercida.

Apenas empieza el cura sus rezos, en una lengua que nadie de los que la oseehan entiende, y salen una cáfila de zafios con una bandeja en la mano, pidiendo mo mas otro una limosna para . . . ¿quién, dirán Vs.? ¿para los pobres? — nada de eso, — para San Hipólito, San Sebastian, San Silvano, la vírgen de no sé que, etc., etc.

Los pobres no lo necesitan, y aunque lo necesitaran, primero son los santos que están en el cielo, que segun parece corren alguna crisis peligrosa que de contínuo les amenaza á la muerte.

Además, no he visto jamás que los curas hayan dado cuenta de los fondos recaudados para los santos é imágenes; me dirán Vs. que en sus instituciones no rije tal ley.

No obstante, me queda el indisputable derecho de dudar sobre el empleco que se dá á las limosnas, y aun el de temer que sus depositarios sigan aquel sistema de reparto que dice: “tres para mí y uno para el santo,” dado el caso que no se lo apliquen todo para sí.

.....
A los que seais católicos de corazon os recomiendo la lectura del Evangelio; ahí vereis lo que os aconseja Jesu-Cristo y no como os lo mandan los representantes de su doctrina, que hacen del catolicismo la negacion del cristianismo.

.....
Debo advertiros que no tengo odio á los curas ni deseo que les tengais, pero sí os aconsejo que en cuanto podais os paseis sin ellos, y no os pesará.

.....
J. S. D.

Las cortesías pequeñas endulzan la vida, las grandes la ennoblecen. — *Bovee.*

Milagros modernos

LAS AGUAS DE SALETTE Y DE LOURDES

El milagro del Sagrado Corazon no fué suficiente para mover las concienciaas soporíficas de los franceses; y durante el reinado de Luis Felipe y bajo el imperio de Napoleón, varias manifestaciones de la Vírgen deleitaron al país que ella eligiera por patria.

En un caso se la conoció por el nombre de la Señora de la Saleta.

En 1846 se apareció cerea de la Salette á un muchacho aldeano, ignorante y estúpido, de once años de edad y á una muchacha de una torpeza poco comun. La aparicion descendió ante los dos niños. Era una mujer hermosa, con una auréola de gloria, pero con un rostro triste y conmovedor. Se quejó de que su culto se habia abandonado, reprobó la costumbre de jurar profanamente entre los aldeanos, declaró que el “mal de las patatas” habia sido enviado como castigo de sus ofensas, y anunció la guerra y el hambre. Cierta Padre Berthier interpretó el cuento de los niños. Cada uno de ellos hizo una revelacion que fué escrita y mandada al Papa. Apareció un manantial sagrado en el centro del llano. Llegó á ser un “nuevo Sinaí.” Muchísimos fueron á adorar sobre lo que habia sido un llano desolado. Pronto llegó á estar cubierto de cruces, conventos, una gran catedral, y una colonia piadosa. El dinero le ha llegado profusamente; los frailes y los niños despertaron un nuevo celo en Francia; y se dice que en 1872 dos mil peregrinos se arrodillaron al rededor de la urna de la Señora de la Saleta.

Pero tambien en este caso se ha mezclado un fin político con el nuevo culto. Los montes de la Salette resonaban con el grito de “Mil años de vida á Pio IX.” Los fieles fueron instruidos por obispos y frailes apasionados que por Francia y el Papa habian de pelear hasta la muerte.

Los adoradores del Sagrado Corazon se unieron al culto de la Señora de la Saleta.

Con un frenesí de celo patriótico y religioso, los ultramontanos ostigados por las vicisitudes de 1870, elevaron sus desesperadas súplicas á la Vírgen para que descendiera una vez más á fin de rescatar á la Francia y restaurar el papismo temporal.

El buen éxito de María Alcoque y de los tontos niños de Salette, como era natural, despertó la emulacion. Francia, desde 1864, ha presenciado muchas apariciones de la

Virgen. Se han ocasionado frecuentes disputas entre los adherentes.

Pero la última y más importante manifestacion ha tenido la buena fortuna de sobreponerse y de confundir toda rivalidad.

En este caso, tambien, el personaje principal fué una niña; la escena un país romántico y silvestre; el narrador de la leyenda maravillosa, un fraile.

Era en un valle accesible y pintoresco, penetrando entre los Pirineos, y no desconocido al viajero, donde Bernadote Soubiraus, una jóven enferma, de catorce años de edad, vió á la Virgen, diez y ocho veces, en distintos días, ataviada con un vestido riquísimo, y radiante de luz celestial. Dijo: "*Soy la Concepcion Inmaculada,*" y desapareció. La llanura en que estuvieron estaba cerrada por un precipicio. Era preciso que, como Salette, tuviera su *manantial*, y la Virgen mandó á Bernadote que escarvase en la pendiente de la colina. Al quitar la tierra, salió el agua, y la fuente sigue dando su corriente milagrosa, que es embotellada y vendida en grandes cantidades, particularmente en la América Meridional.

Lo que dá un encanto más para Francia es que la han anunciado como la patrona de la próxima guerra con Alemania. Se la conoce por la *Viérge de la Revanche*, la Belloña de la venganza francesa.

(*Harper's Weekly*, Nueva York.)

Las Biblias falsificadas ¿cuáles son?

Para el incrédulo, cuyo credo está limitado por el alcance de sus dos ojos, esta cuestion carece de importancia.

Mas para el cristiano que no solamente admite la mera existencia de Dios, sino que cree de todo corazon que en las Santas Escrituras nuestro Criador nos ha dado una infalible revelacion de su voluntad acerca de nuestra fé y práctica, es de magna importancia saber si aquella que hemos tenido por tal es realmente tal cual fué al salir de las manos de los inspirados escritores, ó si ha sido modificada para hacerla cuadrar con los caprichos ó creencias de los traductores.

Pero esta cuestion tiene un interés especial para los cristianos de este país desde que

algunos hombres de alta jerarquía en esta capital, que ocupan puestos que no deben ser llenados sino por personas de saber y honradez, han declarado oficial y públicamente que los libros que se propagan por la Sociedad Bíblica Americana "*no son la palabra divina;*" que son "*apócrifas,*" "*falsificadas,*" "*adulteradas,*" "*non-santas,*" etc.

Ahora, como la vasta mayoría de Biblias, Testamentos y Evangelios que existen en esta República han sido introducidos por la Sociedad referida, es claro que estas acusaciones envuelven una cuestion que interesa directamente á todo poseedor de uno de dichos libros, é indirectamente á toda persona que desea ver prevalecer la verdad y no el error en el país.

Si bien mi escasa capacidad no alcance para la resolucion de esta cuestion de tanta importancia, los hechos que voy á constatar arrojarán alguna luz sobre ella, poniendo en claro alguna evidencia en pró de la verdad.

Al encargarme de la mision de la Sociedad Bíblica Americana en las Repúblicas del Plata, en el año 1864, apenas habia dado el primer paso en el desempeño de mi cometido, cuando me encontré frente á frente con esta cuestion.

Uno de los primeros puntos visitados fué la antigua ciudad de Santa-Fé.

Aquí hallé muchas personas deseando posesionarse de las Santas Escrituras, cosa hasta entónces inaudita en aquella capital.

Los primeros días, el depósito de Biblias fué bastante concurrido por los estudiantes del colegio de los jesuitas, que estaba cerca, pero no pasó mucho tiempo cuando estos me abandonaron de golpe, y aun no se atrevieron á pasar por la puerta, de cerca, á no ser para dar gritos é insultos. Luego supe que los señores jesuitas y los curas párrocos estaban desacreditando mis libros y amenazando con la excomunion á todo comprador que no devolviese el libro al vendedor.

El mismo dia y el dia siguiente, unos cuantos trajeron sus libros, diciendo que eran *falsos*.

Algunos fueron tan alarmados, me parecía inútil raciocinar con ellos, y por tanto recibí los libros y devolví el dinero.

A los demás les supliqué que me hiciesen el favor de enseñarme las falsificaciones. A este pedido la respuesta casi invariable fué: "Yo no he encontrado nada de malo en el libro, al contrario me ha parecido muy bue-

no; pero el señor cura dice que todas las Biblias publicadas en Nueva York son falsificadas, — que nadie puede leerlas, — y que los que las retienen en su poder serán excomulgados.” La contestacion que por lo general dí á semejante pretexto era: “Lleve V. el libro al señor cura para que él le enseñe algunas de las falsificaciones; halladas estas, ponga V. señal en ellas, y entónces venga acá con el libro, y la plata le será devuelta con una onza de oro de aumento.

Durante los catorce años que han pasado desde entónces, muchos han aceptado este arreglo pero escusado es decir que aun *nadie ha vuelto*.

En el año 1866, pasando por una de las calles principales de la ciudad de Córdoba, me encontré con el padre Guerra, señor que, si no me equivoco, aun figura allí. Me preguntó si yo era el vendedor de la Biblia. Contestado en la afirmativa, preguntó si aun quedaban muchos, y si yo quisiera vendérselas todas á él. Le manifesté que mi objeto no era meramente deshacerme de los libros, sino colocarlos donde creia serian leídos. Luego me acusó de vender *Biblias falsas*, etc. Le contesté que no era capaz de hacer semejante cosa y le supliqué que me hiciera el bien de decirme donde él habia encontrado falsificacion alguna. Los transeuntes en la calle empezaron á agruparse alrededor, y para mostrarles cuán fácil era aplastar á un hereje, dejó escapar un chorro de latin. Traté de hacerle notar que mis libros no estaban en aquella lengua, sino en la castellana, pero el padre, hallándose apurado, no quiso más discusion, y se marchó.

En la misma ciudad, uno de los padres jesuitas habiéndose apoderado de una Biblia que habia dejado yo en una casa para que la persona interesada en comprarla tuviese tiempo para examinarla á su satisfaccion, fuí en busca del libro, ó el importe de su valor, á la Universidad, sitio donde en aquel entónces los jesuitas estaban domiciliados. Preguntando por el padre que habia sustraído la Biblia, el religioso que me abrió la puerta dijo que no estaba. Volviendo algunos dias despues y hallando que aun no habia venido, expliqué el motivo de mi visita, cuando un señor en hábito me contestó que mis Biblias eran falsas y que solo servian para el fuego. Pidiéndole que me hiciese el servicio de probarlo, dijo que no tenia tiempo para leer un libro tan grande.

No necesito añadir que jamás logré encontrar en casa al padre en cuestion, ni conse-

guir ni mi libro, ni el dinero, ni mucho menos alguna evidencia de falsificacion en el texto de las Biblias que vendia.

Andrés M. Milne.

(Continuará.)

La razon y la creacion

La razon natural nos obliga á creer que el universo ha tenido un *Autor*.

Cuando vemos un gran edificio, admirablemente construido y adornado con gusto, no es posible pensar por un momento que semejante obra no haya tenido autor.

Pues mirando al universo, cuya construccion maravillosa nos llena de asombro, — el sol iluminando de dia, la luna de noche, — el cielo poblado de estrellas y la tierra de plantas y animales, — necesario es creer que ha tenido un autor.

Imposible parece que haya hombres que digan lo contrario.

Pero los hay que dicen por una parte que el universo ha existido siempre, ó por otra parte, que *la naturaleza* produce todo.

Examinemos estas dos proposiciones.

Primero, si suponemos que la materia existió siempre ¿de dónde tiene sus formas actuales, las cuales como sabemos por la experiencia, todas tienen su principio y su fin? Esta pregunta nos conduce por las infinitudes de los siglos pasados hasta ¿dónde? — á un abismo inconcebible, y más increíble que la existencia del gran Autor.

Bajo el segundo supuesto, de que *la naturaleza* ha creado todos los objetos que componen el mecanismo del universo, preguntamos ¿de dónde tienen sus movimientos tan maravillosamente ordenados?

Supongamos que la naturaleza podía producir una *locomotora*, ó que la locomotora pudiera producirse á sí misma, ó que haya existido desde *siempre*, en todo caso es claro que ella no puede caminar hasta que le den fuego y agua propiamente dispuestos, y le abran las válvulas; — y aun entónces caminaría solamente á su destruccion á no ser que le colocasen rieles para facilitar y guiar su progreso.

¿Quién entónces dá el impulso y la direccion á todos los movimientos del universo infinito?

Sin decir nada de la cuestion de donde salió el primer hombre, ¿quién ha dado á to-

dos los hombres sus poderes activos, no solo de cuerpo sino tambien de espíritu? ¿Quién los gobierna para conducir á tan admirables y felices resultados como vemos en las obras maestras del genio humano? ¿La naturaleza? Entónces *la naturaleza* es Dios, y Dios es el Autor de todo.

Pero algunos otros atribuyen los movimientos, así como la existencia de las cosas, á *las relaciones* que se producen entre ellas.

La pluma con que escribo se mueve en virtud de estar en relacion con mi mano, la mano con el brazo, el brazo con la cabeza. Allí esconden el misterio del origen del movimiento en los mil misterios de la accion de los elementos que componen el cerebro. Pero salimos de en medio de esos misterios por el testimonio de la razon natural que nos enseña que el origen de toda la serie de movimientos desiertos es la voluntad consciente de la persona que quiere escribir.

De igual modo hemos de creer que el gran origen de todos los movimientos armoniosos del gran universo se halla en una voluntad personal, la cual disponiendo de poder infinito imprime en la materia sus propiedades, sus formas y sus movimientos.

Esto nos obliga á creer la razon natural, aparte de toda pretendida revelacion divina. El que lo niega tiene que *forzarse* á negarlo, — tiene que trastornar la accion normal de sus facultades, — un acto que, en vez de desarrollarlas, las coarta y degrada.

Por esto el ateismo es una doctrina antisocial y perjudicial.

Bien ha dicho Duruy, en la Cámara de Senadores de Francia: “El materialismo y la educacion son términos contradictorios; — porque lo que ha salido del caos al caos vuelve.”

L. L. A.

Vuelve á Dios

Mas tú dices: Por pródigo que sea,
¿Qué sabe Dios lo que en el mundo pasa,
Si entre sombras lo ve, cuando lo vea?

Entre las nubes escondió su casa,
Y en los polos del orbe entretenido,
Deja al hombre su bien gozar sin tasa.

¿Y un error que en los siglos han seguido
Los impíos tan ciegos y obstinados,
Tú tambien á seguir te has atrevido?

Ellos á su eeguera abandonados,
Mueren muerte inmadura, y sin cimientos
Son por fiero torrente trastornados.

Los que con altaneros pensamientos
La memoria de Dios de sí alejaban,
Con su gozar y su vivir contentos;

Y al que es omnipotente así estimaban
Cual si nada pudiese, ó la riqueza
No fuese suya que por Él gozaban;

Léjos de mí su estólida torpeza:
El justo mirará con alegría
Y con burla, abatida su grandeza.

Vuélvete, pues, á Dios, y tendrás luego
Paz y frutos opimos y abundantes,
Y no á su voluntad resistas ciego.

Esencha de su boca y oye ántes
Sus voces, y en el pecho endurecido
Eseúlpelas con puntas de diamantes.

Volverás á cobrar cuanto has perdido,
Si te vuelves á Dios omnipotente,
Y el mal detestas que hasta aquí has seguido.

Por tierra te dará resplandeciente
Mármol; por mármol venas de oro puras;
En plata abundarás, que no se cuente.

De tus contrarios vivirás seguro,
Porqué Él á tu defensa siempre atento,
Á sus asaltos servirá de muro.

Y manando en delicias y contento,
En el Omnipotente sostenido,
Alzarás á Él tu vista y pensamiento.

Si le rogares, tú serás oido
Cumpliéndole tus votos; y aunque sea
Dificil lo que hubieres emprendido,

Todo sucederá como desea
Tu corazon: donde tu pié pisáre,
No habrá un paso en que claro no se vea.

T. J. G. Carvajal.

Variedades

LA RELIGION DOMÈSTICA

Se dice de Roberto Newton, el distinguido orador del púlpito, que cuando se casó,

él y su esposa comenzaron su vida conyugal retirándose á orar juntos el uno con el otro todos los días. Siguiéron esta costumbre, cuando habia oportunidad, hasta su muerte. ¡Observad el resultado! Cuando ya era anciano el Sr. Newton observó: “Dentro de poco tiempo mi esposa y yo celebramos el jubileo de nuestro casamiento; y creo que durante los cincuenta años de nuestra union no ha pasado entre nosotros ni una mirada ó palabra descomedida.”

Ciertamente eso sí fué una felicidad conyugal. ¿Cuál fué la causa? Sin duda un fuerte cariño mútuo, semejanza de gustos, hábitos y ocupaciones, tuvieron grande influencia; ¿pero acaso no fué mayor la influencia de la religion? ¿No aumentó esa oracion cuotidiana la fuerza del vínculo de paz, de manera que ninguno de los muchos cuidados de una larga vida pública lo pudiera debilitar? ¿Ha reinado quizá con más tranquilidad una paz tan absoluta por medio siglo sobre una pareja religiosa, desde la caída del hombre? Lector, considerad las exigencias de la religion bajo este punto de vista, y determinaréis que la religion es necesaria no solo para la felicidad presente y eterna, sino tambien para vuestro bienestar doméstico.

RESIGNACION DE LA FE

Habia un niño tullido, á quien ni siquiera le era posible abrir la Biblia, que siempre tenía delante. Un caballero le preguntó por qué le gustaba tanto su lectura.

— Me gusta la Biblia, — contestó, — porque me habla tanto de Jesu-Cristo.

— ¿Pero estás seguro de que tienes fé en él.

— Sí, señor

— ¿Y qué es lo que te dá esa seguridad?

— La paciencia con que me hace sufrir mi enfermedad.

Así, pues, vemos que aun los pequeños niños que confian sus penas al Señor, hallan que él puede haércelas sobrellevar con paciencia.

IGNORANCIA DESCONSOLADORA

Un periódico neo confiesa que hay una ignorancia desconsoladora de las verdades de la religion católica.

Y añade *El Globo*:

“Es muy natural, desde que en los templos se ocupan de política más que de religion.”

Notas Editoriales

“UN GRAN PELIGRO”

Este es el título del artículo de redaccion de *l' Italia Nuova*, á que hicimos referencia en una nota editorial en nuestro último número, de cuyo artículo un amigo nos ha favorecido con una traduccion de la cual extractamos los siguientes enérgicos párrafos:

Quando aconsejamos á los orientales que abandonen la funesta política de abstencion, adoptada por ellos, es porque vemos en la prórroga del *statu quo* el acrecimiento de los peligros que tan solo el régimen constitucional podrá conjurarlos.

De estos peligros el más terrible es la invasion del catolicismo, que amenaza reducir á esta República al estado miserable en que por su culpa se hallan el Ecuador y Bolivia.

¿De qué nos sirve el disimularlo?

El partido clerical trabaja á más no poder en este país. Clubs, colegios, liceos, escuelas inferiores y superiores, de varones y niñas, — es una verdadera invasion de negros, que nos circunda por todos lados, una red en donde los naturales del país hacen el oficio de pececillos inexpertos, — ya sea por indolencia, ó por otra cualesquier causa.

Los curas se consideran fuertes, tienen el gobierno de su parte y gritan alto; amenazan con intentar un proceso contra *El Evangelista*, al periódico protestante, porque ataca á «la religion del Estado.»

Esta amenaza no pasa de una quirotada, y es un *cuco* para atemorizar á los adversarios. Dudamos que los frailes quieran exponerse, en la persona de un testafarro cualesquiera, á la bfa y á la silvatina de un juicio público.

No creemos, pues, que los curas recurran al juri de imprenta para obtener satisfaccion contra los pastores evangélicos, cuya activa propaganda se mira con descontento por la Curia Oriental.

Empero, las amenazas de esta y sus secuaces dejan entrever cómo el partido clerical se siente fuerte hoy más que nunca

La caridad de la patria, los santos derechos de la razon y de la verdad, se hallan amenazados allí en donde predomina el clericalismo, y como esta turba hace en la República Oriental, á la sombra de la proteccion oficial, progresos extraordinarios, creemos, pues, de nuestro deber dar el alerta á los liberales, sea cual fuere su color político y su patria, y unir sus fuerzas contra el enemigo comun.

La Curia Oriental, interpretando á su modo un artículo de la *constitucion*, quiere perseguir á cualesquiera que ataque á la religion católi-

ea, quiere hacer acallar la libre voz de la razón.

Urge, pues, lo repetimos, unir las fuerzas liberales contra el enemigo común, y esperamos que la prensa oriental y el Ateneo del Uruguay entren cuanto antes en liga contra los enemigos de la razón, contra los sectarios de Loyola.

Continúa la propaganda de las sanas doctrinas científicas, conjura el grado de peligro, sustraed la patria á las uñas de la Hidra de la reacción católica.

LA PROPAGANDA

Bajo este epígrafe encontramos las siguientes observaciones en un periódico evangélico de Chile, las cuales extraetamos por ser las ideas expresadas tan exactamente de acuerdo con las nuestras, y de oportunidad aquí como en Chile.

Suena mal la palabra *propaganda*.

Piensan algunos que debe existir algún móvil de interés personal de parte de uno que aboga en Chile en favor de nuevas y distintas doctrinas ú opiniones religiosas.

Un periódico nacional, comentando en un sentido amigable sobre el artículo de nuestro último número en que pedimos á los chilenos que hiciesen independiente la iglesia de la república, dice que hablamos en contra de nuestros propios intereses en dar tales consejos, puesto que perderíamos un argumento contra el clero, si se separara la iglesia chilena de la romana.

Esto nos induce á añadir que nuestro anhelo no es que los chilenos vengán á ser partidarios nuestros de manera alguna, ni aun que el clero de Chile se aliase con algún partido á que pertenecemos. Lo que anhelamos es que ellos, prelados, sacerdotes y fieles todos se enrolen bajo la bandera de Jesu-Cristo, que se informen de la verdadera doctrina del divino Salvador, y que obedezcan la ley evangélica, eliminando de las prácticas actuales todo lo que hay de contrario á las enseñanzas de Jesús.

No queremos que exista menos moralidad, sino que sea aumentada cien veces más la moralidad en la familia, en la sociedad y en la vida individual.

En lugar de solicitar al clero de la iglesia establecida que se pongan en relación con los de fuera, deseamos que busquen á Jesu-Cristo para la conversión de sí mismos.

Tienen envidiables ventajas sobre todo extranjero para influir á sus correligionarios al bien, á la virtud, á la verdadera adoración de Dios; y les instamos que se consagren al alivio de las almas oprimidas, haciéndoles entender la compasión de Jesús hácia los culpables que se arrepienten, y su gracia por los débiles que la piden.

EL CENSO EN ESPAÑA FALSIFICADO POR LOS SACERDOTES

Los sacerdotes romanistas de España, sintiendo cada día más los progresos del Evangelio en aquel país, han llevado su celo por la "unidad religiosa" de la nación "muy católica," al extremo de cometer infinitos abusos en conexión con el acto del empadronamiento nacional últimamente practicado en España, sabiendo bien que un censo exacto del país, demostrando, entre los otros datos útiles á la ciencia estadística, las relaciones religiosas de los habitantes, vendría á poner de relieve de un modo chocante para ellos la decadencia de su dominación.

En muchos casos los mismos curas han sido los encargados del empadronamiento y han ejercido toda clase de abusos contra los que quisieron apuntarse de otro modo sino de la religión católica romana.

Escribió un pastor evangélico de Sevilla, Sr. D. Alonso Lallave, á *La Luz* de Madrid:

Hános sorprendido ante todo el que en algunos barrios de esta ciudad se hayan recogido las cédulas por los delegados de las juntas mucho ántes de espirar el plazo fijado por el decreto del Gobierno.

Esta precipitación, que al parecer es una circunstancia insignificante, ha sido causa de abusos, que no tienen justificación posible.

Ha sucedido que al presentarse los delegados de las juntas á recoger los padrones y no hallándolos llenos, ellos mismos se han tomado la molestia de hacerlo, y sin preguntar han cubierto la casilla de la religión con la católica, no siéndolo los individuos á que se refería, como sucedió en casa de uno de los miembros de mi iglesia, y eiego por más señas.

De otro me consta que hallándose ausente de su casa, trabajando en su oficio, se llevaron el padron, que estaba sin llenar, sin preguntar siquiera la religión que profesaba.

En casa de otro miembro, también de mi iglesia, se presentaron para recoger el padron en ocasión de estar él fuera; su esposa tuvo que salir precipitadamente para buscarle, y cuando volvió y entregó la cédula en la que constaba que su religión era la *cristiana evangélica*, el que hacía de jefe delegado de la junta de barrio se permitió insultarle, insulto que nuestro correligionario supo rechazar con energía.

Si esto sucede en capitales como Sevilla, ealeen nuestros lectores lo que habrá sucedido en los pueblos, especialmente de corto vecindario, en los que el empadronamiento ha sido dirigido casi exclusivamente por los curas.

Agrega la redacción de *La Luz*: —

Todas las cartas que recibimos de los dife-

rentes puntos de mision, vienen á confirmar la verdad de que el censo no ha sido una verdad en lo que concierne á la casilla referente á la religion.

De Barcelona nos cuentan el caso concreto de que un empleado municipal borró la palabra *protestante* de una cédula y puso *católica apostólica romana*.

De Bilbao nos dicen que á un protestante no le llevaron la cédula, y al reclamarla el día 2 del actual, se la trajeron, pero con la casilla de la religion ya llena con la palabra *católica*, la cual tuvo que pedir que borrarán.

Y casos de esta indole podríamos referir muchos, si no necesitáramos el espacio para otras materias. Pero no podemos concluir sin trasladar aquí lo que hemos leído en *El Globo*:

«Habiéndose apercibido el cura párroco de Torrelamco (Lérida,) de que un vecino aparecía en la cédula como *cristiano espiritista*, le increpó duramente, borró la calificación religiosa, y en presencia del alcalde y varios testigos amenazó con que se impondría una multa á los que se inscribieren en el censo como cristianos espiritistas.»

Por nuestra parte, encontramos todo esto muy natural.

La sacerdoeracia nunca pára en medios.

Los que inventan milagros, tergiversan la historia y troean la misma palabra de Dios, muy poco les ha de costar falsificar un censo.

VISITA DEL SEÑOR THOMSON EN EL SALTO

Ultimamente el Sr. Thomson visitó la ciudad del Salto Oriental, comunicó con los amigos del Evangelio allí, y celebró unas conferencias religiosas en el teatro ante numerosos concursos del público salteño.

Consiguió más de sesenta nuevos suscriptores para *El Evangelista*, y recibió la oferta de cien pesos mensuales para el sosten de un predicador del Evangelio que se estableciera en esa importante ciudad.

Se suscitó una polémica en los diarios de la localidad sobre varias faeces de la cuestion religiosa. Reproducimos en otra columna uno de los artículos motivados por esa discusion, que por ser exento de personalidades, y lleno de referencias aptas á hechos bien conocidos, tiene tanto interés en otras partes como en Salto, y por ser de una persona enteramente ajena de lo que se llama la *propaganda anti-católica* merece ser considerado como la sincera y espontánea manifestacion del parecer de uno que mira las cosas bajo la simple luz del sentido comun.

Se vé que la verdad tiene amigos por todas partes. Unicamente se necesita que es-

tos lleguen á conocerse y á cooperar sistemáticamente para la iluminacion y la emancipacion de los pueblos.

Estudios Bíblicos

NUMERO 17

Tema general: — Emanuel el Amigo.

Leccion: — *San Juan xv, 11-19.*

- 1.° Jesus el amigo divino.
ver. 11-13; Proverbios xviii, 24; Jn. xiii, 1; 1 Juan iii, 16.
- 2.° Los amigos escogidos de Jesus.
ver. 14-17; Actos xx, 24; Mateo xxvii, 55-58.
- 3.° Los enemigos de los amigos de Jesus.
ver. 18, 19; Actos xii, 1-3; Mateo xviii, 6.

Texto aureo: — “Cualquiera, pues, que quisiese ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” — Santiago iv, 4.

LECTURAS DIARIAS

L. Juan xv, 11-19.

M. 1 Juan iv, 7-21.

M. Romanos v, 1-10.

J. 1 Juan ii, 1-17.

V. Ex. xxxiii, 11-23.

S. Deut. vii, 1-11.

D. Juan xv, 20-27.

TEMAS ACCESORIOS

Gozo del cristiano: Salmos cxlix, 2; Lucas x, 20; Romanos xiv, 17; Filipenses iii, 3.

Amor del cristiano: ver. 12, 17; Juan xiii, 34; 1 Tesalonicenses iv, 9; 1 Pedro iv, 8; 1 Juan iii, 11.

Amor de Cristo: ver. 13; Juan x, 11, 15; Rom. v, 7, 8; Efesios v, 2; Galatas ii, 20; Romanos v, 8, 10.

Amigos de Cristo: ver. 14, 15; Mateo xii, 50; Galatas v, 6; vi, 15; Colosenses iii, 11.

Enemigos del cristiano: ver. 18, 19; Efesios vi, 12; Romanos viii, 38, 39; Mateo x, 36; xxiv, 3-13.

Deberes para con enemigos: Mateo v, 44; Actos vii, 60; Romanos xii, 20; Lucas xxiii, 34; 1 Sam. xxiv, 10.

Defensa divina contra los enemigos: Salmos lix, 9; 1 Sam. xii, 11; Salmos xviii, 48; Proverbios xvi, 7; Salmos lx, 12.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUÍEROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La intolerancia de los protestantes

Los sacerdotes romanistas acostumbran hacer creer á sus adeptos que los protestantes son unos feroces contenciosos y perseguidores, que siempre están peleando entre sí como gatos y perros, y solamente están de acuerdo cuando se ponen á perseguir, como una manada de lobos, á los católicos.

El Dr. Soler enseña á sus alumnos que ha habido lo que llama él "*la inquisición protestante*," y que pinta como mil veces peor que la renombrada inquisición católica.

Los fanáticos suelen creer que en los países protestantes existe una persecución sistemática por parte de las "sectas," contra los católicos, la cual estos pueden resistir únicamente á favor de la milagrosa protección de Dios.

Así se justifican á sí mismos en perseguir con el celo de una santa venganza á los "sectarios" y á los que simpatizan con ellos.

En Montevideo, en estos mismos días, se está practicando esta clase de persecución en las familias católicas donde tienen sirvientes evangélicos, — en los establecimientos pertenecientes á papistas fanáticos, que tienen empleados evangélicos, — en las empresas que facilitan á los *herejes*, de cualquier modo, el uso de sus derechos y el goce de sus privilegios naturales.

Todo esto pasa ocultamente, en el seno de la sociedad, mientras las arengas del

obispo, de Monseñor Estrázulas y los demás campeones de la sacerdocracia romana, tendentes á armar al vulgo en una cruzada y al Gobierno en una inquisición contra los disidentes, demuestran abiertamente la implacable intolerancia del romanismo aquí como por todas partes.

A propósito de esto hemos creído oportuna la publicación de un suelto que apareció en el número 36 (página 306), extractado de un discurso del ilustre ministro congregacionista en Nueva-York, el Sr. Beecher, expresando la más amplia tolerancia para con todos en general y los católicos en particular, diciendo que es "*falsa en su esencia y falsa en sus manifestaciones*" toda religión que no conduce á "*la confraternidad de todos los hombres* y ese verdadero amor á Dios que se traduce por *la beneficencia y la simpatía entre todas las criaturas* nacidas de su mano."

Hoy tenemos otro ejemplo análogo que dar á nuestros lectores. Lo citamos *del mismo órgano clerical* de esta ciudad.

El lo publicó con el objeto obvio de desprestigiar al protestantismo, y particularmente al metodismo, que es la forma orgánica que se ha tomado la iglesia evangélica que tantos progresos está haciendo en Montevideo. Pero parece que no se fijó en que estaba poniendo de relieve la caridad evangélica del metodismo y la intolerancia anticristiana del romanismo, en momentos en que se trata de establecer la *inquisición católica* entre nosotros, siendo la misma "secta metodista" el objeto del empeño inquisitorial de los prohombres de la iglesia dominante y sus fanáticos adeptos.

Reproducimos, pues, como muy oportuno este fragmento de un sermón de un obispo metodista.

Helo aquí, como apareció en un número reciente de *El Mensajero del Pueblo*, de esta ciudad:

JUICIO DE UN OBISPO PROTESTANTE ACERCA DE
LOS CATÓLICOS

Un periódico belga traduce del *North Western Chronicle*, el siguiente artículo, en el que nuestros liberales, despreciadores de los derechos de la Iglesia, pueden hallar un ejemplo de respeto y moderación.

Hé aquí, según la relación del periódico protestante, cómo monseñor Foster, obispo de la secta metodista, se expresó últimamente en un discurso pronunciado en Boston:

«Experimento, dijo, profunda veneración por los católicos romanos, lo mismo que por la iglesia católica romana; y este sentimiento aumenta cada vez más á medida que voy envejeciendo. No pienso que nos sea permitido criticar á los católicos, antes de que podamos desplegar un celo, por lo menos igual al suyo, en el servicio del Divino Maestro.

«¿Quiénes son los que ántes de rayar el día, desafiando los rigores del invierno, pasan delante de nuestras habitaciones aceleradamente?

«¿Quiénes son los que llenan sus iglesias para adorar al Creador, en tanto que nosotros, sumidos en culpable sueño, perdemos las primicias del día?

«¿Quién es esa multitud que se codea en la calle, el libro de oraciones en la mano, y cuyo continente respetuoso denota en sus corazones piedad sincera; acaso tan sincera como la de muchos de vosotros? Son los celosos, son los fieles católicos, que creen firmemente en la verdad de su iglesia, y que sienten que solo por ella pueden servir y adorar á Dios, al que temen y aman.

«¿A qué iglesia pertenecen esas numerosas comunidades cuyos miembros se ven cerca de los lechos de los enfermos, día y noche, y que por todas partes hacen los más generosos sacrificios por el bienestar del pueblo de Dios?

«¿Quiénes son esas personas pobres y desconocidas que llegan aquí de países lejanos y consignan construir magníficos templos que nos avergüenzan? ¿no es la pobre sirvienta, fiel á su fe, la que coloca el diezmo de su salario en el altar de Dios? ¿No es ella la que hallará gracia á los ojos del Señor?

«Últimamente he leído en el *Christian Advocate*, un artículo que debe avergonzarnos. Este artículo hace constar que en la ciudad de Nueva York los católicos tienen bienes eclesiásticos por valor de más de once millones de dollars, suma más considerable que el valor de las propiedades de todas las demás iglesias, excepto la iglesia episcopal.

«Hé aquí las gentes que llenan sus iglesias

tres ó cuatro veces los Domingos. Hé aquí las gentes que hace sesenta años no tenían más que tres iglesias en Nueva-York, y ahora pueblan todas nuestras ciudades protestantes. ¿Y por qué hemos de quejarnos de esto? ¿Por qué hemos de sentir que las espléndidas torres de sus iglesias proyecten su sombra en los puntos más bellos de nuestras ciudades?

«Adquiramos primero algunas de esas bellas virtudes, de esas cualidades magníficas que poseen en más alto grado que nosotros, y esas virtudes unidas á las nuestras nos elevarán á un punto desde el cual podremos con justicia criticar sus acciones.»

NOTA SOBRE LA TRADUCCION

Se ve que los párrafos citados han sido traducidos dos veces,— del inglés original al francés del periódico belga y de este al español de *El Mensajero*.

Sentimos no tener el original á la mano, pues estamos seguros de que ha sido estropeado por esta doble traduccion.

Por ejemplo, en la primera línea de las palabras citadas encontramos la voz *veneracion* aplicada á los católicos romanos y su iglesia.

Ante una congregacion metodista esto sonaría casi como una blasfemia. Probable es que el orador dijo *admiraicion*, lo que sería muy de acuerdo con una costumbre que existe entre los protestantes de Norte-América de *admirar el celo* de los católicos.

Felizmente tenemos en nuestro poder un extracto de un discurso del mismo Sr. Foster, pronunciado algunos meses ha, ante una asamblea de tres mil personas en Denville, Estado de Nueva Jersey, en que hizo referencia á sus observaciones personales en los países católicos de Europa y América, y dijo, como el resultado de todo su estudio de la situación actual y del porvenir de ellos, que “no hay esperanza para los pueblos católicos sino en su emancipacion del poder de Roma.”

Hizo referencia particular á Montevideo y la República Argentina, que él visitó en el año 1874, cuando se convenció por observaciones hechas aquí mismo, de lo que todo despreocupado estudiante de la historia ha de admitir, que *el estado anárquico de estos países desde su independencia es debido á causas morales inseparables de su sistema religioso y no á accidentes políticos*, y que ese estado ha de continuar con más ó menos modificación hasta que las masas del pueblo sean evangelizadas.

Quando el colega sacerdotal hace al señor Foster decir que tiene “veneracion” para la

Iglesia Romana, y eso ante una congregación metodista en Boston, es una parte del mismo sistema que obedece el obispo en su pastoral, al citar á Víctor Hugo, Lord Brougan, D' Israeli y otros distinguidos escritores anti-católicos en favor del romanismo.

Es una parte del sistema que trueca las palabras del mismo texto sagrado para favorecer los dogmas papales, como verán nuestros lectores en el próximo número de *El Evangelista*.

Además notamos que varias frases que figuran en los párrafos citados son obviamente exageradas ó torcidas en la traducción. La expresión "sumidos en culpable sueño" aplicada al auditorio de una iglesia metodista en Boston no sería tolerada, — ni sería capaz de decir semejante cosa un hombre distinguido por la cultura de sus discursos como el Sr. Foster.

En cuanto á las "bellas virtudes" y "eualidades magníficas" que él recomienda en los católicos de aquel país, son el celo de sus miembros y la acción concentrada y sistemática de su organización, cosas que acostumbra á admirar los protestantes, aun los que más condenan y combaten los abusos y explotaciones de ese vasto y bien organizado pero funesto sistema, — el papismo.

Pero no podemos ménos que notar que el celo leal y consecuente con su profesión, que el Sr. Foster pinta como el característico de los católicos de Boston y Nueva York, deja de encontrarse en la gran mayoría de los de estos países, donde un relajamiento de costumbres que el obispo declara hace peligrosa la reunión de los dos sexos en los templos, un enfriamiento de celo que aleja nueve décimos de la población de las iglesias y confesionarios, y una marea de racionalismo en las creencias que se lleva la juventud estudianta, marcan la decadencia de un sistema caduco y carcomido.

Vergüenza para ese sistema que trata aun de ser intolerante para con todo lo que se llama *reforma*, — que resiste aun el progreso inevitable del Evangelio.

COMENTARIO SOBRE EL COMENTARIO

Ahora haremos notar la sangre fría del colega sacerdotal, al recomendar esta expresión de *liberalidad protestante* de Boston, á los *liberales católicos* de Montevideo.

¿Qué quiere al hacer esto?

¿Quiere que los católicos liberales, admirando este "ejemplo de respeto y moderación" por parte de un obispo protestante

en un país protestante, hácia los pobres y pocos católicos de allí, lleguen á mirar con más repugnancia que nunca á la intolerancia y arrogancia del obispo católico hácia los menospreciados disidentes de aquí?

¿Quiere que aprendan á apreciar la *cari dad evangélica* que no solo *tolera* sino tambien trata con "respeto y moderación" á los que usan la libertad que Dios les ha dado para adorarle segun la luz que tengan, y así vengan á despreciar cada vez más la malicia anti-evangélica de aquella sacerdocracia que no tiene ni respeto ni moderación para nadie?

Este es el resultado natural en todos los que conocen los hechos y meditan sobre las relaciones á que se refieren los párrafos citados.

Pero nada de esto ha querido el colega.

Por el contrario, desea echar este trozo de liberalismo en cara de los liberales, "*despreciadores de los derechos de la iglesia*," como una arma en defensa de esos *derechos*, — el derecho de excomulgar, el derecho de amordazar, y el derecho de perseguir y aun *exterminar* á los disidentes.

Al mismo tiempo sabe muy bien que la gran mayoría de sus lectores no conocen ni el estado de cosas en Boston y Nueva-York, ni el Evangelio de Jesu-Cristo que se predica en las congregaciones metodistas.

Sabe, pues, que van á estrañar que todo un *obispo* de la "*secta metodista*" hable de este modo de los católicos.

Espera, y sin duda con razón, que algunos creerán por esto que la religión de los metodistas es tan inferior á la de los católicos, que aquellos están por convertirse al catolicismo, con sus obispos y todo!

Confiado, así, en la ignorancia y preocupación de sus lectores, publica como en su favor lo que viene á ser su más fuerte condenación.

Reservamos para otro número algunas observaciones sobre el catolicismo en Norte-América, que han sido sugeridas por los párrafos citados.

Las Biblias falsificadas ¿cuáles son?

(Continuación)

Omito los detalles de un caso análogo al anterior, que sucedió en la ciudad del Para-

na, en que un cura se apoderó de una Biblia, un Nuevo Testamento y un libro de Salmos, bajo el pretexto de que eran falsificadas, y haciéndose sordo á todo argumento de la razon y el derecho, se vió por fin forzado á devolvérselos á su dueño por la justicia.

Preseindo igualmente de relatar un caso habido en esta ciudad, en que un sacerdote se llevó una Biblia, cuyas hermosas tapas él codició para encuadernar una novela, — el folletin de *El Mensajero del Pueblo*, — lo que efectivamente verificó. No me consta si hizo cambiar la rólula de “Santa Biblia” antes de colocar el volúmen en sus estantes, con su profano contenido.

Paso por alto los muchísimos casos en que personas han tenido que comprar la Biblia por segunda vez, habiendo sido robados por los curas de los libros que compraron la primera vez.

No entro á describir los numerosísimos y á veces muy interesantes encuentros personales con sacerdotes en este pais, en la República Argentina y en el Brasil, en que han tenido que confesar que las Biblias *no eran falsificadas*, y eso aun despues de haberlas declarado tales y prohibido su lectura, públicamente.

Dejando así muchos hechos prácticos que vendrian á demostrar que el grito de *Biblias falsificadas*, por parte de los curas, es simplemente una parte del gran sistema adoptado por la Iglesia Romana para tener al pueblo en la ignorancia del Evangelio, paso ahora á narrar un caso que posee un interés especial, y arroja mucha luz sobre esta importante enestion.

El día 17 de Abril de 1876, el Sr. Fiscal Eclesiástico de Montevideo, el Dr. D. Mariano Soler, firmó un documento oficial en que declaró que las Biblias que propaga la Sociedad Bíblica Americana son “*notoriamente espúreas*,” “*falsificadas*,” “*truncas*,” “*apócrifas*,” y que “*no son la divina palabra*,” y bajo estos pretextos rogó al Gobierno que “*cumpliera con su deber impidiendo su difusion*” y tratara de “*prohibirlos enérjicamente*.”

En vista de acusaciones tan graves contra una institucion conocida en todo el mundo y que goza de la simpatía y proteccion de todos los eristianos que comprenden su mision, envié al Sr. Fiscal Eclesiástico ejemplares de distintas traducciones de la Biblia, tal cual se propaga por la Sociedad Bíblica Americana, acompañadas de una respetuosa carta suplicándole que me hicie-

ra la justicia de justificar sus cargos, señalando algunas de las falsificaciones, etc., que habia alegado, y en caso de hacerlo me comprometí á no introducir en el país más de dichas Biblias.

En vez de cumplir con tan sagrado deber me devolvió los libros, acompañados de una carta excusándose de haecer lo que con sobrada justicia le habia pedido.

Le envié una segunda carta pidiendo pruebas de sus cargos, ó faltando esto, un desmentido de su informe al Gobierno.

Quedando esta carta sin contestacion alguna, remití ejemplares de los mismos libros al ilustrado Sr. Don Rafael Yéregui, por haber él tambien firmado el eserito de cargos. Faltando á los principios de la urbanidad y la buena moral que debieran caracterizar su profesion, este señor quedó sordo á los ruegos de la justicia y me devolvió los libros sin observacion ni excusa alguna.

En virtud de esto apelé al público y ofrecí un buen premio á aquel que demostrase que esos señores no habianse apartado de la verdad en sus referidas condenaciones de los libros de la Sociedad Bíblica.

Ya pasa de un año que este aviso está delante del público y aun no se ha presentado nadie reclamando el premio.

¿Qué más nos queda hacer para demostrar que en vez de ser falsos nuestros libros, falsos son los detractores que propagan acusaciones que no pueden probar?

Andrés M. Milne.

La Biblia

Hay en el mundo un libro sacrosanto,
Libro supremo de perpetua gloria,
Que lleva entre sus páginas la historia
Del Hombre-Dios que sueumbió en la cruz:
Libro que inspira eternas esperanzas,
Que inunda el alma de vital consuelo,
Y que en sus himnos prometiendo el cielo
Nos muestra el bien, la eternidad, la luz.

El libro-rey, el canto de los cantos,
De un mundo eterno el inmortal poema,
De la virtud y la piedad emblemata
Y símbolo magnífico de fé.
Allí encuentra consuelo el desgraciado;
Allí la inspiracion bebe el poeta:
Si nos deleita el salmo del profeta,
Admiracion infúndenos Josué.

Cada página santa de ese libro
 Tiene de amor solemnes armonías;
 Y suena allí la voz de Jeremías
 Con los místicos cantos de "Sion."
 David! Jerusalem! Jesus! María!
 Nombres divinos del poema santo,
 Pneblan siempre sus páginas, encanto
 Dando á sus himnos de suprema unieion!

Yo te leí enando, saliendo apénas
 De la infancia feliz, aun iguoraba
 Que entre tus limpias hojas se encontraba
 El soplo eterno de un eterno Dios.
 Y siempre tus misterios asombraron
 Mi corazon, que te rindió respeto;
 Y al leerte, un recóndito secreto
 Llevóme, al fin, de la verdad en pos.

Yo te venero, perdurable libro, —
 Del Redentor el místico romance!
 Talvez en tí con la esperanza aleanee
 Del genio-Cristo la eternal virtud!
 Que en tus sublimes, célicas leyendas
 Vaga de Dios la animacion divina,
 Y en tu seno la gloria se adivina
 Que se encuentra despues del ataud....

Yo adoro en tí y admiro tu grandeza,
 De siglo en siglo siempre triunfadora, —
 Y llevo tu ereeneia salvadora
 En mi amante, eristiano corazon!
 Por eso eres altar del juramento
 De eterno amor, que á mi beldad le hiciera;
 Y hasta en la hora de mi sér postrera
 Levantaré mi biblicia oracion!

José M. Samper.

El capitan blasfemo

Cierto ministro del Evangelio, viajando una vez en un vapor, por los Estados-Unidos, fué escandalizado por las blasfemias del capitan, que insultaba en alta voz á la religion revelada. Aquel hombre conoció sin duda cuál era el carácter de su pasajero, y recargó aun con más énfasis sus expresiones denigrantes para que el ministro pudiese orle.

Se necesitaba un hombre de temple no ordinario para reprender á un tal blasfemo en su propio buque, pues nadie se habia atrevido jamás hasta entónces á contradecir al tal capitan.

Esta vez, empero, el ministro insultado

era hombre de un corazon tan valiente como bueno, que siempre obró como si cada persona, por endurecida que fuera, tuviera alguna cuerda sensible que podia hacerse vibrar.

Entró en conversacion con el capitan en la primera ocasion oportuna que se le ofreció, y con mucha calma oyó todas cuantas razones adujo en pro de sus insultos.

El hombre se exaltó contra las Escrituras inspiradas y la historia de la vida de Jesus, considerando las milagrosas relaciones de la Biblia como supersticiosas mentiras.

Cuando hubo concluido, le preguntó el ministro sencillamente:

— Señor capitan, ¿ha leído V. una vez siquiera el Nuevo Testamento?

Esta fué una pregunta inesperada, pero el capitan era hombre sincero y contestó:

— No; no puedo decir que jamás lo haya leído, aunque sí algunas partes de él.

— ¿Me prometerá V. leerlo todo? y entónces alguna otra vez volveremos á hablar sobre lo que tanto duda V. en la actualidad.

Esto fué dicho con tanta amabilidad y tan cortemente, que el capitan sin vacilar mucho lo prometió. El ministro le ofreció un Testamento y entónces se separaron.

Algunas semanas despues, el buen hombre viajaba por aquel mismo rio y en el mismo buque, donde se encontró otra vez con el capitan; un cambio sin duda habia tenido lugar en él.

— Señor, — dijo el capitan, despues del amistoso saludo, — no hube leído mucho en aquel libro, cuando hallé que yo era solo un misero pecador, y que justamente necesitaba de un amigo tal como Jesus, el Hijo de Dios. Ahora amo á quien ántes desprecié.

El capitan probó ese amor posteriormente con muchos años de obras piadosas y útiles á sus semejantes.

Zieten y Federico el Grande

Uno de los mejores generales de Federico el Grande, Juan Joaquín de Zieten, declinó una vez la invitacion de presentarse á la mesa de su rey, porque en ese dia quería él presentarse á la mesa de su Maestro Jesu-Cristo, siendo el dia en que se celebraba la santa cena. Otro dia se presentó el general en palacio. El rey, que era conoicidamente inerédulo, hizo uso de algunas expresiones profanas contra la comunión de la cena del

Señor, á las que sucedió la risa de los demás convidados. Zieten meneó la cabeza con solemnidad, y, levantándose, saludó al rey, y dijo con voz firme:

— V. M. sabe bien que en la guerra nunca he temido el peligro, y en todas partes he comprometido mi existencia por Vuestra Excelencia y mi patria; mas hay uno más alto y grande que V. M. y que yo; más grande que todos los hombres. Él es el Salvador y Redentor que dió su vida también por V. M., y nos ha rescatado á todos con su propia sangre. No puedo yo sufrir que este santo sea objeto de burla é insulto, porque sobre él reposa mi fé, mi consuelo y mi esperanza en vida y muerte. En el poder de esta fé vuestro fuerte ejército ha peleado y vencido valerosamente. Si V. M. oculta esta fé, oculta también el bienestar de su estado. Saludo á V. M.

Esa abierta confesion de su Salvador, hecha por Zieten, hizo una poderosa impresion en el ánimo del rey. Él comprendió que habia hecho mal en atacar la fé de su general, y no se dió vergüenza de confesarlo. Dió su mano derecha á Zieten, y poniendo su izquierda sobre ese anciano general, le dijo con emocion:

— ¡Oh feliz Zieten! ¡ojalá que también yo lo pudiera ereer! Tengo el más grande respeto hácia V. Lo sucedido jamás volverá á acontecer.

Concluidas estas palabras, el rey se levantó de la mesa, despidió á los otros convidados, y dijo á Zieten:

— Entra conmigo en mi gabinete.

Lo que pasó en aquella conferencia á puerta cerrada, entre el gran rey y el aun más grande general, nadie lo ha sabido; pero confiamos que en Zieten se cumplieron las siguientes palabras del Señor Jesus, cuando dijo: “Cualquiera, pues, que me confesase delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.”

Variedades

HERIDAS DIFÍCILES DE CURAR

Un niño precoz fué preguntado, sobre enál de los males consideraba peor: el herir los sentimientos de otro ó el cortarle un dedo. El muchacho contestó ser peor lo primero.

— Muy bien, amigito, — dijo el interro-

gante, — ¿y por qué es peor la herida de los sentimientos?

— Porque no puede envolverse con un trapo, como la mano, — respondió el aprovechado niño.

LIBROS EXCOMULGADOS

Como en el Vaticano hay tarifas para redimir todos los pecados y ayudar al prójimo para que este ayude á los comerciantes de lo *divino*, — hay quienes dicen que existen autores y editores, que pagan la excomunion de la curia, como se paga un prefacio laudatorio ó un *reclamo* en los periódicos noticiosos!

La curia es capaz de aprovechar la idea, desde que tan buen uso hace del *reclamo*.

Fueron sugeridas estas líneas, por la noticia de que la congregacion del *index* acaba de condenar (ó hacer *reclamo*) á las siguientes obras: —

“La infalibilidad del soberano pontífice y el concilio ecuménico, por Bombelli.”

“Historia crítica del origen del aumento sucesivo del dominio temporal de los papas, escrito segun documentos originales y auténticos.”

“Causas internas de las flaquezas externas de la iglesia en 1870.”

“La iglesia y la república, con prefacio por C. Guyo.”

(*La Democracia*, Lisboa.)

LA INFLUENCIA DEL EJEMPLO

Uno de los duques de Baviera tenia la costumbre de ir á orar á una pequeña capilla, edificada al lado de un camino. Encontrándose allí un dia con un anciano labrador, el duque le preguntó, si podia hacerle algun favor.

El labrador respondió: — Noble señor, no podeis hacerme nada mejor de lo que ya habeis hecho.

— ¿Y cómo es eso? — respondió el duque; — no sé que haya hecho nada para tí.

— Pero yo sí que lo sé, — replicó el anciano, — porque ¿cómo me seria posible olvidar que fuisteis vos la causa de que mi hijo se apartara del camino de su perdicion? Estaba tan obcecado en la senda del pecado, que por mucho tiempo menospreció la predicacion del Evangelio y la oracion, hundiéndose cada dia más y más en su maldad. Hace algun tiempo que se hallaba aquí cerca la capilla, cuando os vió entrar en ella. “Quisiera ver lo que hace ahí adentro,” se

dijo con desden mi hijo á sí mismo, y se deslizo tras de vos. Pero al ver que vos orabais con tanto fervor, quedó tan profundamente impresionado, que tambien comenzó á orar, y desde aquel dia ha llegado á ser un nuevo hombre. Os doy, pues, las gracias por ello, y esa es la razon porque os dije, que no podiais hacerme otro favor mayor, que el que ya me habiais hecho.

LA ELECCION FELIZ

Un rico caballero, ya anciano, residente en Lóndres, reunió á sus criados en el dia de su cumpleaños para darles algun regalo.

— ¿Qué quieres, tú? — dijo al mozo que cuidaba de sus caballos. — ¿Quieres mejor esta Biblia ó estos veinticinco duros?

— Prefiero la Biblia, señor; pero no sé leer, de manera que creo me seria más útil el dinero, — contestó el mozo.

— Y tú, ¿qué quieres, — preguntó al jardinero.

— Mi pobre muger está tan mala, que necesito mucho el dinero, — respondió el jardinero inclinándose.

— Marta, tú sabes leer, — dijo el amo dirigiéndose á la cocinera. — Quieres la Biblia?

— Yo sé leer, señor; pero nunca tengo tiempo para abrir un libro, y con el dinero me compraria un nuevo vestido.

Despues llegó su turno á la camarera, pero esta tenia una Biblia y no necesitaba otra. Por fin tocó á un muchacho de mandados.

— Muchacho, — dijo su bondadoso señor, — ¿quieres estos veinticinco duros para renovar tus vestidos?

— Doy á V. las gracias, señor; pero mi querida madre tenia por costumbre leerme y enseñarme que la ley de Jehová era mejor que todo el oro y la plata. Si V. quiere, elegiré el buen libro.

— Dios te bendiga, y haga que tu buena eleccion te traiga riquezas, honores y una larga vida.

Así que el niño recibió la Biblia y la abrió, un brillante pedazo de oro cayó al suelo. Volviéndose con presteza las hojas, halló entre ellas muchos billetes de Banco, mientras que los cuatro criados, comprendiendo su equivocada eleccion, se fueron cabizbajos y apesadumbrados.

Leitores: tambien dentro de las cubiertas de vuestras Biblias hay riquezas que no pueden calcularse, y Dios por medio del Espíritu Santo os ayudará, si buseis su ayuda para haceros ricos ahora y en la vida eter-

na. El dice: “Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego.”

¿DÓNDE CONCLUYE EL DOLOR?

Yendo á prisa un caballero por las calles de una gran ciudad, á fin de eoger á tiempo el primer tren de la mañana, oyó á un pequeño niño, limpia-botas, cantar lo siguiente:

“Solo en el alto cielo
Existe puro amor,
Impera la alegría,
Y concluye el dolor.”

El caballero se detuvo con su saeo de noche en la mano, y le dijo: — Pequeño, dime algo del lugar dónde concluye el dolor.

El pobre niño alzó sus brazos al cielo y repitió por segunda vez las mismas estrofas.

Aquel caballero habia oido con frecuencia á los mejores y más elocuentes predicadores, sin que se hubiese sentido conmovido; pero en esta ocasion se halló afectado hasta lo más íntimo de su corazon, y prosiguiendo su camino por las calles, repetia sus mismas palabras: “¡Oh! dime algo del lugar donde concluye el dolor.” Así se hablaba á sí mismo. Lo que predicadores más elocuentes no habian podido lograr, lo habia hecho este pequeño limpia-botas. Habia tocado un corazon endurecido, y aquel hombre no tuvo desde aquel instante un momento de tranquilidad, hasta que la halló ereyendo en Jesus.

Notas Editoriales

EL PROTESTANTISMO EN PORTUGAL

Portugal está destinado á no quedar siempre atrás en el movimiento reformador.

Últimamente empezóse á publicar un periódico en Lisboa, titulado *La Reforma*, cuyo programa es bastante enérgico, como verán nuestros lectores por los siguientes párrafos, cuya traduccion debemos á un amigo:

De los abusos que emanan de Roma ha nacido el mayor de todos los males, — la pérdida de la fé religiosa.

Este es el cáncer que roe la sociedad de nuestros dias.

En oposicion á esa corriente impetuosa y devastadora, es que nuestro órgano viene con hu-

mildad á ocupar un puesto en las grandes y civilizadoras lides de la prensa.

Nuestro credo es el siguiente:

No deseamos como religion el romanismo, fantasma multiforme á la merced de la impiedad, — sistema religioso desmentido tanto por la conciencia como por el Evangelio, al frente del cual figura como jefe un hombre *infulible y santo*, que toda su vida la pasa en la ociosidad, la tranquilidad, el gozo de honores y los deleites de las riquezas.

Deseamos el Evangelio puro, tal cual Jesu-Cristo lo ha predicado, y no otro que sea un fingimiento perpetuo y escarnecedor

Deseamos una organizacion de la familia, que tenga por cimiento la fé del Evangelio, la autoridad paternal, la sublimidad de carácter de la madre cristiana.

Deseamos un Estado que respete los cultos y que los haga respetar; que no establezca, como parte de su sistema orgánico, una religion oficial, — puesto que en el lenguaje del ilustre tribuno español, Castelar, el Estado no tiene alma.

Deseamos una instruccion pública que tenga por directores, hombres de antecedentes intachables, de convicciones profundamente cristianas, y de abnegacion absoluta, para tambien poder enseñar el sacrificio, fundamento de toda la vida social.

Esto es lo que quieren, y que en el modesto silencio de la conciencia anhelan todos los hombres de bien, los hombres patriotas, no los hipócritas que sueltan y fomentan tempestades para golpear la moneda en el mostrador y sacrificar más tarde alguna victima incauta.

En esta cruzada nos presentamos voluntariamente.

Es la cruzada de la libertad futura, de la libertad de nuestros hijos, que tendrá el Evangelio por sosten, y no naufragará en el servilismo.

NUEVOS ADELANTOS

Los amigos de la verdad evangélica en Montevideo son incansables.

Sabemos últimamente que han establecido varios nuevos centros de reunion para el estudio de las Escrituras Sagradas, y el sencillo acto de culto con que lo acompañan.

Esto, por supuesto, provocará más hostilidad fanática, pero contribuirá al progreso de la verdad.

NUEVAS PERSECUCIONES

Postergamos para el próximo número la relacion de un caso interesante de la oposicion por parte del fanatismo romanista contra la libertad de conciencia en esta ciudad, donde muchas personas no comprenden todavía la palabra *tolerancia religiosa*.

Estudios Bíblicos

NUMERO 18

Tema general: — El espíritu de verdad.

Leccion: — *San Juan* xvi, 7-14.

- 1.º El espíritu consolando.
ver. 7; *Juan* xiv, 16, 17, 18, 26; *Actos* ix, 31.
- 2.º El espíritu reprendiendo.
ver. 8-11; *Efesios* v, 13; *2 Timoteo* iii, 16.
- 3.º El espíritu enseñando.
ver. 12-14; *Juan* xiv, 26; *1 Jn.* ii, 27

Texto aureo: — “El os enseñará todas las cosas.” — *Juan* xiv, 26.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|------------------------------|--|
| L. <i>Juan</i> xvi, 7-14. | El Espíritu Santo es Dios: <i>Lúcas</i> ii, 26-29; <i>1 Corintios</i> ii, 10; <i>Actos</i> v, 3, 4; <i>Hebreos</i> ix, 14; <i>Salmos</i> cxxxix 7-13. |
| M. <i>1 Cor.</i> xii, 1-13. | El Espíritu Santo es Dios: <i>Lúcas</i> i, 35; <i>Romanos</i> xv, 19; <i>1 Pedro</i> iv, 14; <i>Mateo</i> xxviii, 19. |
| M. <i>Eze.</i> xxxvii, 1-14. | Obra del Espíritu Santo: <i>Génesis</i> i, 26, 27; <i>Job</i> xxxiii, 4; <i>Daniel</i> iv, 35; <i>1 Corintios</i> xii, 6, 11; <i>Juan</i> iii, 5, 6. |
| J. <i>Actos</i> ii, 1-13. | Obra del Espíritu Santo: <i>Actos</i> ii, 24; <i>1 Pedro</i> iii, 18; <i>2 Timoteo</i> iii, 15; <i>2 Pedro</i> i, 21. |
| V. <i>Rom.</i> viii, 1-8. | Obra del Espíritu Santo: <i>1 Corintios</i> xii, 8; <i>Mateo</i> xii, 28; <i>Lúcas</i> xi, 20; <i>Actos</i> xiii, 3, 4; xx, 28. |
| S. <i>1 Cor.</i> ii, 2-16. | Títulos del Espíritu Santo: <i>Juan</i> xiv, 16, 26; <i>Salmos</i> li, 12; <i>Lúcas</i> xi, 13; <i>Efesios</i> i, 13; <i>Mateo</i> x, 20; <i>Romanos</i> viii, 9. |
| D. <i>Rev.</i> xxii, 13-20. | Títulos del Espíritu Santo: <i>Romanos</i> viii, 2; <i>Hebreos</i> x, 29; <i>Revelaciones</i> xix, 10; <i>Efesios</i> i, 17; <i>Juan</i> xiv, 17; <i>Romanos</i> i, 4. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salo todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La intolerancia de los protestantes

En nuestro último número dimos un ejemplo notable del "respeto y moderacion" con que los prohombres del protestantismo, en la gran República protestante, tratan á los católicos que allí hacen el rol de *disidentes* de la religion predominante.

Otros muchos ejemplos pudiéramos dar, de igual tenor, si fuese necesario; pero como este caso ha sido publicado por nuestro colega clerical aquí, volvemos á referirnos á él como más oportuno que ningun otro, y como de mucha importancia en la actualidad, cuando presenciamos por todos lados nuevas evidencias del espíritu inquisitorial que domina la Iglesia de Roma.

Para comprender debidamente las palabras citadas del Sr. Foster, un obispo de la "secta metodista," así como las del señor Beecher que hemos publicado, y las de otros muchos ministros protestantes en los Estados Unidos que evangélicamente recomiendan la tolerancia y la caridad para con todos, aun los católicos, debemos tener presentes algunos hechos notables, que á esta distancia es muy fácil que los perdamos de vista.

EL CATALICISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

1º *El catolicismo es una planta exótica en los Estados Unidos.*

Establecido allí en los años 1565 y 1582,

cuando se fundaron por los católicos las colonias de San Agustín y Santa Fé, actualmente las dos poblaciones más antiguas en aquella vasta tierra, es la forma más vieja de religion que conoce el país.

Pero tres siglos no han bastado para arraigarla en el suelo.

Se asfixia en esa atmósfera de libertad.

A no ser por el torrente incesante de inmigracion católica, hubiera desaparecido por completo, mucho tiempo ha; y ahora desaparecería pronto si cesase la inmigracion de Irlanda, Francia y las poblaciones católicas de Alemania.

Irlanda sola ha enviado á los Estados Unidos millones de católicos.

Desde 1841 á 1871 la poblacion de aquella isla disminuyó de 8.175,000 á 5.411,000, — una pérdida de 2.764,000. El total de la emigracion fué mucho mayor, pues esto es el *exceso* de la emigracion sobre el aumento natural, el cual para ese país es notablemente rápido.

La mayor parte de esa emigracion va á los Estados Unidos, y casi su totalidad es católica. De ella sola, pues, debe haber en la gran República una poblacion católica de muchos millones.

En 1870, la estadística oficial arrojaba 1,990,514 miembros de la comunión católica en todo el país.

De estos, setenta por ciento son irlandeses por nacimiento. De los 5,200 sacerdotes 3,000 son de Irlanda. De los demás, entre clero y fieles, la gran mayoría son *hijos de irlandeses* de la primera generacion, — *pues la segunda, por regla general, queda enteramente protestantizada.*

Estas proporciones son mayores aún en las ciudades de Boston, Nueva York y Filadelfia, donde llegan las mareas de inmigrantes y donde quedan vastas multitudes de ellos.

El catolicismo de esas ciudades, es mirado por las masas de los americanos como una *institucion irlandesa*, precisamente como el paganismo de San Francisco es una *institucion china*.

Entre personas que padecen de la debilidad de *la intolerancia*, la presencia de una y otra cosa es molesta y provoca hostilidad.

Pero, contra semejante hostilidad anti-republicana y *anti-cristiana*, los grandes patriotas y predicadores del Evangelio, como Foster y Beecher, amonestan y exhortan á sus auditores, inspirándoles á tratar con "respeto y moderacion" á los leales pero extraviados hijos de los países del oscurantismo y de la opresion.

2º *El catolicismo de los Estados-Unidos es una máquina política.*

Los inmigrantes vienen con sus sacerdotes, ya acostunbrados á obedecerles como á padres, ó más bien como á *amos*, — pues no hay, en ninguna parte del mundo católico, una esclavitud moral más abyecta que la sacerdocracia que domina las *clases iletradas* de Irlanda.

El irlandés es por naturaleza generoso, activo, alegre, y con la educacion y la cultura que prevalecen en las familias acomodadas, presenta un tipo simpático, magnífico. Pero sin la educacion, como se encuentran las masas de los que van á los Estados-Unidos, forman la gente más fanática, más ciega y más dócil en su obediencia á los sacerdotes, que conoce el catolicismo. Acostunbrados á odiar el protestantismo de Inglaterra, van á la América del Norte á vivir entre los herejes como ovejas entre lobos. Rodean á sus pastores con un apego aun más tenaz que el que tenían en su país natal.

Los que tienen más educacion ó más independencia natural que los otros, tarde ó temprano se emancipan de sus preocupaciones, se *americanizan*. Muchos se convierten al Evangelio; otros caen en el racionalismo; pero en este caso, como en aquel, dejan de llamarse católicos.

Los que permanecen católicos, pues, son los más obedientes y dóciles adeptos de la sacerdocracia.

Por esta razon los obispos y arzobispos allí tienen mucho más poder político que aquí, pues no tienen que marchar con tan-

tos *fieles infieles*. Los que los obedecen no lo hacen por ser de moda sino por lealtad tan genuina como ciega.

De esto resulta que en no pocas ocasiones los obispos han podido ganar las elecciones, y dictar términos á los partidos políticos.

Los irlandeses católicos, ya poco adictos á la corona de Inglaterra, toman carta de ciudadanía en el acto, y votan maquinalmente, al impulso de sus curas.

La organizacion compacta, disciplinada y perpétua que existe en el clero romanista se presta para golpes de sorpresa en los movimientos políticos que siempre agitan ese pueblo democrático.

Resulta que la iglesia católica, en las grandes ciudades de los Estados Unidos, es una inmensa máquina política, en la cual los votos de millares de ciudadanos son determinados por unos pocos gefes cuya voluntad les sirve de ley suprema.

Contra esto reacciona el espíritu democrático del pueblo, y la reaccion á veces se lleva á extremos que se necesitan las amonestaciones de los hombres que juzgan todas las cosas por la luz de la tolerancia evangélica, para contenerlos.

Beecher ante los congregacionalistas, Foster ante los metodistas, y mil otros ante las asambleas religiosas y políticas del país, enseñan á ese gran pueblo á tratar con "respeto y moderacion" á las inocentes víctimas de un fanatismo ciego, heredado de los siglos oscuros.

3º *El catolicismo de los Estados-Unidos es anti-social.*

Una gran parte de sus miembros en las ciudades del Atlántico son mucamas y sirvientas en las familias de los ricos protestantes.

Los sacerdotes enseñan á estas que lo que roban de sus patronos no es robo!

El sacerdote reclama la décima parte del sueldo para sí, y estimula á su adepta á que lo *saque del hereje*, como mejor pueda!

De allí, escándalos sin fin, y una desconfianza crónica que prorrumpen en conflictos por causas á veces insignificantes.

De allí la necesidad de toda la paciencia y caridad que solo el Evangelio puede inspirar en los pechos de los que han de soportar semejantes provocaciones en obsequio á la *tolerancia religiosa*.

De ahí sermones como los de Beecher y Foster.

Esta idea de los robos justificados se llevó á efecto en grande escala, algunos años ha,

en la ciudad de Nueva-York, cuando el partido católico pudo mantenerse en el poder por varios años, durante los cuales se robaron la friolera de cincuenta millones de duros del tesoro público. En la reaccion que siguió el descubrimiento inevitable de tamaña iniquidad, el más espectable de los ladrones, Guillermo Tweed, fué condenado á la penitenciaría, donde acaba de morir como un reo vulgar. En parangon chocante con esto, el arzobispo de Nueva-York, Juan Hughes, murió en paz en medio de las riquezas que le habia regalado para usos caritativos el partido que él supo elevar al poder con "el voto católico."

El pueblo americano sufre esto en obsequio de la *tolerancia religiosa*, pues el catolicismo es para las masas fanáticas de sus adeptos una *religion*, aunque para sus caudillos no es más que una *conspiracion política*.

En medio de todo esto vemos á los prohombres de las iglesias protestantes estimulando á sus correligionarios á tolerar los errores, admirar la lealtad é imitar el celo genuino de los inocentes secuaces de tan vicioso sistema.

¿Y CÓMO SE PORTAN LOS PROTESTANTES?

Preguntamos ahora ¿qué conducta observan los protestantes en general hácia los católicos, en los Estados-Unidos?

Hechos, que están en el dominio de todos, nos contestan:

1º *Los toleran en la más perfecta libertad.*

El *catolicismo* merece la condenacion de todos los buenos ciudadanos, pero *los católicos* son respetados en su derecho lo mismo que si fuesen protestantes.

Desde el servicio doméstico más humilde hasta el empleo público más elevado, el católico que cumple con sus deberes recibe el aprecio que merece, lo mismo que el protestante.

2º *Los tratan con caridad evangélica.*

La simple tolerancia es *negativa*. Pero los norte-americanos obran de un modo positivo. Encontrando en los católicos una masa de pobres víctimas del engaño, condenan el engaño, que toleran por respeto á la libertad de los engañados, mientras tratan de hacer bien á estos. Viendo que muchísimos de los pobres en las grandes ciudades son católicos extranjeros, multiplican comisiones de beneficencia para socorrerles. Notando que millares de estos se hallan en la miseria por la ignorancia ó por el vicio, or-

ganizan comisiones misioneras para evangelizarles, arrancándoles á la vez del mal y de su causa.

Los irlandeses tienen un clima muy benigno, y así sufren indescriptiblemente en los primeros inviernos que pasan en un país tan frio como Nueva York ó Boston, por no saber cómo acomodarse, ó por no poderlo hacer por falta de recursos. El invierno recién pasado, allí, siendo excepcionalmente riguroso, y acompañado por circunstancias especiales que agravaban la miseria de los pobres, presenció un grande aumento de esos sufrimientos. Igual aumento de la caridad positiva que no mira ni á razas ni credos, fué el resultado. Las matronas y señoritas de las familias distinguidas, en todas partes del país, salieron por millares á buscar á los necesitados y proporcionarles ó buscarles el socorro. Las operaciones más notables de esa cruzada evangélica se verificaron en las ciudades de Boston, Nueva York y Filadelfia, donde más aglomeraciones de pobres católicos inmigrantes se hallaban.

Sermones como los de Beecher y Foster dieron impulso á ese santo entusiasmo.

El ejemplo de la pobre sirvienta diezmando su sueldo para edificar basílicas de mármol y engordar á sacerdotes ociosos, estimulaba á santos hombres y mujeres á diezmar sus recursos y su tiempo en socorro de los que de otro modo perecerían por falta de pan ó abrigo, una gran parte de los cuales eran católicos.

El celo de los fanáticos que madrugaban en el frio para ir á las iglesias hizo á otros ir de noche así como de dia para buscar y aliviar la miseria en las casas de esos mismos fanáticos.

Entre los que más celo, actividad y *organizacion* desplegaban en tan santa obra, se hallan los metodistas de la ciudad de Boston.

Así las "bellas virtudes" de los católicos, agregadas á las cualidades cristianas de los protestantes, como dijo el obispo metodista, efectivamente colocaron á sus correligionarios en el alto nivel de donde podian con más razon que nunca "*criticar*" el catolicismo.

Si acerca de la muerte real de Cristo no puede haber la menor duda, los testimonios á favor de su resurreccion gloriosa son tales, que solo una obstinada ceguedad puede admitir la duda. — *E. Martínez*

Intolerancia en Montevideo

Creemos que interesarán á los lectores de *El Evangelista* los siguientes datos.

Un buen católico, vecino de esta ciudad, compró una Biblia, unos cinco años há, y empezó á leerla.

Siendo leal hijo de la *santa madre iglesia*, no tuvo inconveniente en que lo supiera un sacerdote, quien le dijo que era un libro falso y prohibido, intimándole que lo quemase ó entregase á él, ofreciendo rembolsarle en la cantidad que el libro le habia costado.

En estas circunstancias el fiel católico, obediente á su *superior espiritual*, abdicó su propia libertad, y quemó la Biblia.

El dinero prometido nunca le fué dado.

Transecurió el tiempo. Los pensamientos sobre lo ocurrido no dejaban de agitar el espíritu del hombre, quien realmente ansiaba ser religioso y saber qué es lo positivo y lo verdadero en materia de la religion. Algunas ocasiones, en que asistia á los servicios públicos de la Iglesia Evangélica, le abrieron los ojos como nunca ántes y le hizo pensar y averiguar con nuevo ahinco en busca de la verdad. Por fin volvió á comprar una Biblia, la cual fué desde entónces objeto no de raras ojeadas, sino de estudio concienzudo, — de afecto genuino.

Desde entónces comenzó á asistir con regularidad al culto evangélico, acompañado á veces por su esposa, encontrando los dos una fuente de satisfaccion en adorar á Dios en espíritu y en verdad, conforme á su santa palabra, que jamás les habia facilitado todo el conjunto de ceremonias, confesiones, absolucion sacerdotal, y demás farsas del romanismo.

Miéntas tanto, la patrona de la casa en que vivian, (la de una de las familias orientales de alta categoría), quien acostumbra confesarse cada ocho dias, habia manifestado á su confesor que tenia en su servicio á un hombre que poseia una Biblia.

La enemistad entre el romanismo y el Evangelio se manifestó inmediatamente. La digna, la culta, la cariñosa matrona, tuvo que ser su instrumento vil, cruel, ciego. El pobre hombre, que por más de nueve años habia servido á ella con lealtad, actividad y abnegacion, tuvo que ser su víctima.

El último Domingo del mes pasado, al salir él para el culto de la noche, la señora le acechó, y dió lugar al siguiente diálogo :

— ¿Dónde va V.?

— Al sermon.

— ¿Y qué sermon es ese?

— Un sermon cristiano.

— ¿Pero, es por los ministros de Dios?

— Sí, señora, por los ministros de Dios.

— ¿Pero, son católicos?

— Sí señora, católicos apostólicos.

— ¿Pero *romanos* tambien?

— Ah, no, señora, *romanos* no.

— ¿Y, entónces, qué son?

— Señora, son cristianos.

— Ah, ya sé qué sermon es. Pues mire V., yo sé que V. tiene la Biblia y *si no la quema, no puede V. estar en casa.*

Algo más de conversacion habia, en que los que asistien al culto evangélico fueron tratados con abusos vehementes por una culta señora que no acostumbraba á abusar á nadie, y que no conocia á ninguno de los que así condenaba, sino al mismo hombre cuya libertad ahora queria coartar y quien habia sido más fiel y útil á ella y su familia por el hecho de haber empezado el estudio y la práctica de la palabra de Dios de que ella queria privarle. Pero nada le valia ninguna defenza, ni largos años del cumplimiento del deber, ni los muchos títulos que tenia adquiridos al respeto y aun al cariño de los de la casa. La señora habia vuelto implacable.

El se dispensó del modo más respetuoso y asistió al culto.

El dia siguiente tuvo que oír otro sermon contra la Biblia y los herejes.

La señora fué más enérgica que ántes, acompañada por una irritacion al encontrar tan inesperada firmeza en el hombre, como tambien en su esposa. Todo ese dia, y el siguiente tambien, quedaba pendiente sobre ellos la amenaza de ser echados de la casa en estos tiempos criticos, y bajo circunstancias las más desfavorables para conseguir una nueva colocacion.

En una de las conversaciones, la señora les intimó que *se fuesen á confesar*. Contestó él :

— Un hombre que, como yo, sabe lo que es la confesion, ¿quiere V. que me vaya á confesar? No iré jamás.

— Pues, *queme la Biblia*, entónces, — dijo ella.

— No la quemaré.

— Pues, entónces, tiene que salir de la casa.

— Ese gusto se lo daré á la señora, pero me salgo *por no quemar la Biblia!*

El dia Miércoles se mudó. Salida tan re-

entina, sin aviso prévio, no le habia dado tiempo para ver dónde podia encontrar otra colocacion, ó siquiera un abrigo temporal. Pero salió con gusto de una casa donde el cariño habia vuelto persecucion, bajo la vara mágica de la sacerdoeracia, para ir donde Dios quisiera, con la libertad de adorar á Dios segun su propia palabra.

No pudo despedirse de la señora, pues esta no se dejó ver en todo el dia. Una jóven hija de ella hacia sus vees, autorizando los movimientos de la mudanza y recibiendo la despedida del hombre que contaba como poca cosa todo sacrificio que hiciera por su libertad de conciencia y su apego á la Biblia. Haciendo referencia á lo que sacrificaba al perder su relacion con esa familia, dijo á la jóven, que apreciaba más la Biblia que lo que le importarian todos los favores que podia facilitarle tan rica é influyente familia.

(Garantido.)

La plegaria infantil

Incienso, que al cielo subes
Entre perfumadas nubes
De candor, de fé y cariño,
Dulce canto de querubos
Eres, oracion del niño.

Fénix, que tus ricas galas
Despliegas bello y gentil,
Y que cielos mil y mil
Hiédes con aéreas alas,
Eres, plegaria infantil.

Eres de piedad las llaves,
Olor de esquisitas flores,
Arrullo de tiernas aves,
Soplo de brisas suaves,
Cántico de ruiseñores.

Palmita candorosa,
Murmulo de rica fuente,
Delicada mariposa,
Que en vuelo dulce posa
De Dios en la escelesa frente.

Palma, que alza sus ramas
Hasta el trono del Eterno,
Lluvia de Abril, sol de invierno,
Amor que mundos inflamas
Con tu ruego dulce y tierno.

Ruega pues, ¡ay! ruega, ruega,
Bella niña, niño hermoso,
Por el que triste navega
En este mar proceloso,
Ya que á tí Dios nada niega.

Ruega, por los pecadores,
Ya que espuma de inocencia,
Ya que rocío de amores,
Tus labios encañadores
Son á la Divina Esencia.

Incienso, que al cielo subes
Entre perfumadas nubes
De candor, de fé y cariño,
Dulce canto de querubos
Eres, oracion del niño.

(La Estrella de Gracia.)

Las Biblias falsificadas ¿cuáles son?

(Continuacion)

Monseñor Estrázulas acaba de agregar su nombre á la lista de los calumniadores, cuya intolerancia está perpetuando esta cuestion.

Ha declarado en público, el dia de Juéves Santo, recién pasado, que son "Biblias non santas" las que propagamos, — y eso sin la más mínima evidencia, sin la pretensa de una demostracion, — y eso en preseneia de mi garantía pública ofreciendo un premio á cualquiera que presentara la *evidencia* de semejante cargo.

Esto demuestra no solo la intolerancia, sino tambien una refinada mala fé.

Si fuese un cura insignificante, no mereceria más contestacion que la que dieron unos vecinos á un elérigo que condenaba las Biblias, euando le preguntaron por qué no se ganaba los cien pesos de premio ofreciendo las pruebas de sus asertos!

Pero cuando es todo un Monseñor quien agrega su voz al grito de "Biblias falsificadas," tengo que apelar otra vez al fallo de la opinion pública.

Agrego, pues, ahora, el calificativo de Monseñor Estrázulas á los del Dr. Soler, y del Sr. Yéregui, y ofrezco *quinientos pesos oro* á la persona que demuestre que estos caballeros han tenido razon al aplicar semejantes calificativos á las Biblias referidas.

Además, ya que la intolerancia y la mala fé que han despertado esta cuestion no pueden dejarla dormir, propongo llevarla á otro terreno.

Quiero que juzgue el público quiénes son los propagadores de Biblias falsificadas, y hacer pesar este cargo grave sobre los hombres que tienen el derecho y el deber de soportarlo, y que *lo han de soportar*, por grandes que sean sus esfuerzos por echarlo sobre otros.

La Biblia autoritativa, segun la iglesia de Roma, es la que se llama *La Vulgata Latina*.

En la forma que actualmente tiene, desde los dias del Concilio de Trento, abraza los treinta y nueve libros canónicos del Antiguo Testamento, reconocidos por Jesu-Cristo, sus apóstoles y todas las ramas del cristianismo, y los veinte y siete libros del Nuevo Testamento recibidos sin disputa por todos los cristianos.

Pero además de estos contiene siete de los doce libros apócrifos que tratan de la historia sagrada y de las fábulas tradicionales de los judíos, que no son inspirados, y jamás fueron reconocidos por Jesu-Cristo, sus apóstoles, ó parte alguna de la iglesia cristiana, hasta que la Iglesia de Roma los adoptó como una parte de las Escrituras Sagradas, bajo el calificativo de *deuterocanónicos*, á fin de fortalecer con ellos algunas doctrinas erróneas que habia introducido en su credo, y defender ciertas prácticas anti-cristianas, que combatian los reformadores.

Esta descarada adulteracion de la Biblia tuvo lugar en el Concilio de Trento, sesion del 8 de Abril de 1546.

El Concilio pretendia tener en sí la *inspiracion divina* que confesadamente faltaba en los libros así añadidos á la palabra divina, y decretó un anatema contra todo aquel que negase la autoridad de ellos.

Los adeptos de la Iglesia Romana, temiendo talvez ese anatema, gritan "apócrifa" y "adulterada" contra toda forma de la Biblia que no contenga las adulteraciones apócrifas de la Vulgata Latina.

La traduccion primitiva de la *Vulgata* fué obra de distintos traductores, algunos de ellos poco competentes, cuyas diferencias daban lugar á muchas corrupciones del texto. San Jerónimo trató de uniformarla y purgarla, ya por correcciones hechas con el texto griego en la mano, ya por nuevas traducciones de muchos de los libros. Los críticos han establecido que la version de San Jerónimo, cuando salió de sus manos (del año

382 al año 405), fué bastante fiel á las lenguas originales. Pero nunca cesaron de usarse las otras versiones, y en el trascurso de los siglos (antes del arte de la imprenta) los copiadore de Biblias en latin multiplicaron y combinaron los errores de un modo que el texto puro de San Jerónimo fué corrompido completamente, aun en los libros que él habia traducido con más cuidado, y otros libros enteros siguieron el antiguo texto defectuoso, con errores é interpolaciones antiguas y modernas, mezclados en una confusion inextricable.

No es extraño que, despues del Concilio de Trento, el Papa Sixto V, tratando de publicar una edicion autoritativa de la Biblia en latin, "trabajó con increíble celo para que de la *Vulgata* se hiciese una edicion *la más correcta posible*." Las pruebas fueron corregidas por su propia mano. Acabada la obra, fué impresa en Roma en 1590, y declarada la *única Biblia auténtica*, cuya adopcion fué ordenada á toda la Iglesia Católica Romana.

Pero esta obra del infalible Sixto V, fué encontrada tan notablemente defectuosa que su *infalible sucesor*, Gregorio XIV, la suprimió, y el *igualmente infalible* sucesor de él, Clemente VIII, publicó otra *Vulgata*, muy diferente de la de Sixto V, y la declaró de igual modo la *única auténtica*.

No pretendo enumerar todas las notables discrepancias entre estas dos *Biblias auténticas* de dos infalibles Papas, pues pasan de *dos mil!*

Pero estoy preparado á indiciar los libros, capítulos y versículos donde se hallan las siguientes:—

1º *Ocho cláusulas omitidas* del texto de la edicion de Sixto, mas contenidas en la de Clemente.

2º *Diez cláusulas introducidas* en el texto de la edicion de Sixto que no se hallan en la de Clemente.

3º *Trece contradicciones* manifiestas.

4º *Siete discrepancias* en cuanto á números en el texto.

5º *Catooe otras* notables diferencias.

Con el fin de tapar estos errores, la *Vulgata* moderna lleva los nombres de *ambos Papas*, de la cual, segun consta del abate Du-Clot, muchos errores han sido expurgados, pues hablando este de los defectos de la *Vulgata*, dice que "los sabios católicos han procurado y procurarán su enmienda." (Vindicacion de la Santa Biblia por el abate Du-Clot,—pág. 421.)

Al adoptar la version latina como el texto

autoritativo de la Biblia, la Iglesia de Roma autoriza una masa de confusion y error que ni los sabios católicos ni los Papas infalibles han podido ni podrán jamás enmendar ni purgar.

Y son los campeones de esa iglesia que gritan: "Biblias falsificadas," cuando se ofrece al público una version hecha *directamente de las lenguas originales, libre de todos esos errores, exenta de tamaña confusion!*

Andrés M. Milne.

Variedades

VERDADERO VALOR

Crisóstomo, hallándose ante el emperador romano, dió el siguiente bello ejemplo del verdadero amor cristiano.

El emperador le amenazó con el destierro si persistia en su fé.

Crisóstomo, replicó: — No puedes hacerlo, porque cualquier parte del mundo es la casa de mi Padre: te es imposible desterrarme.

—Entonces te daría muerte,—dijo el emperador.

—Tampoco puedes,—contestó el noble campeón de la fé;—porque mi vida está escondida con Cristo en Dios.

—Te despojaré de tus riquezas y tesoros.

—Te es imposible igualmente,—fué la respuesta,—porque en primer lugar no tengo ningunas de las que tú conoces: mi tesoro está en el cielo, como tambien está allí mi corazon.

—Pero te apartaré de los demás hombres, sin que te quede el consuelo de un amigo.

—Puedes hacerlo tampoco, porque tengo un Amigo en el cielo, del cual no podrás separarme. Yo te desafio á que puedas encontrar algo para dañarme.

¿NADA MÁS QUE ESTO?

Un médico que estaba visitando á un enfermo muy cristiano, habia entrado en deseos de experimentar lo que es tener paz para con Dios; el Espíritu de Dios le habia convencido de su pecado y de la necesidad de su perdon, y anhelaba poseer "aquella paz que el mundo no puede dar."

Hallándose en la cabecera de su enfermo, le habló de esta manera: — Quisiera que V.

me dijera con exactitud qué es esto de *tener fé y adquirir la felicidad*, en una palabra, que es la fé en Jesus y todo aquello que trae consigo la paz. El enfermo le respondió:

— Señor médico: yo sabia la insuficiencia de mis medios para curarme, y por esto me he entregado á sus manos, poniendo mi confianza en V. Esto es exactamente lo que cada pobre pecador debe hacer para con el Señor Jesus.

La respuesta estrañó al médico, y una nueva luz amaneció en su alma.

—¿Nada más que esto? — exclamó. — ¿No se necesita más que una simple confianza en Jesu-Cristo? Ahora lo veo de una manera clara. Él *ha concluido* la obra de mi salvacion.

Sí; Jesus dijo en la cruz: "Consumado es," y "cualquiera que crea en él, no parecerá sino que tendrá vida eterna." Desde la cabecera del enfermo se fué el médico como un hombre feliz, dichoso por tener sus pecados lavados en la sangre del Cordero.

LA FÉ DE UN NIÑO

Cierto niño, que era muy obediente á sus padres, y asistia con muchísimo gusto á la Escuela Dominical, cayó enfermo, tuvo una calentura, y llegó á punto de morir. Su instructor fué al lado de su lecho, y le preguntó donde iria, si llegase á morir; á lo que contestó:

— Al cielo.

— ¿Qué personas van al cielo? prosiguió el instructor.

— Las que son buenas.

— ¿Y tú eres bueno?

— ¡Ah! no, señor. Pero no recuerda V. que el Domingo pasado nos leyó aquel buen versículo: "Jesu-Cristo vino al mundo para salvar á los pecadores?" Cuando volví á casa, pedí á Dios que por el amor de Cristo, y á causa de su muerte, me perdonase todos mis pecados. Por eso voy al cielo.

Poco tiempo despues murió este niño, creyendo en Cristo.

Haced lo mismo que aquel pequeñito, teniendo la misma fé, y estareis salvos, y Dios será vuestro amigo para siempre.

Si la obra de Cristo se hubiese limitado solamente á sacrificarse por el pecador, si Cristo no hubiese resucitado, en ese caso, como nos enseña el Apóstol Pablo, vana seria nuestra fé y aun estaríamos en nuestros pecados. (Veáse 1 Corintios xv, 17.)

Progreso del Evangelio

Haute Marne (Francia) — Un distrito, casi todo entero, del Departamento de la Haute Marne se ha pasado al protestantismo, aunque no había ni un solo protestante de profesion entre sus habitantes. El consejo comunal estaba á la cabeza del movimiento. Hace poco meses tienen sus reuniones, que frecuentan algunas centenares de personas, y el movimiento no tan solo dura, si que tambien se extiende en las villas de sus alrededores.

Obispos franceses — Varios obispos franceses han demandado instrucciones al Vaticano, haciendo observar que el sentido general de las poblaciones se va manifestando contrario á la Santa Sede.

El Domingo en Wurtemberg — Las cámaras de Wurtemberg, han desechado por una gran mayoría el sistema de verificar las elecciones en día de Domingo.

Vano combate — Dice un periódico de Madrid: — “Para combatir la extension de las creencias y educacion protestantes en Mahon y poblaciones próximas, el Ministerio de Fomento ha resuelto proteger con subvenciones directas la enseñanza católica, creándose al efecto cuantas escuelas sean necesarias.”

Sala evangélica — El comité de la alianza Evangélica de Lóndres, de acuerdo con el de París, ha construido en el sitio de la exposicion universal un salon especial destinado al culto y conferencias evangélicas, y sirve al mismo tiempo como punto de reunion á los miembros de la Alianza Evangélica de todos los paises, y como un centro para todas las operaciones de evangelizacion por el tiempo que dure la exposicion.

Sociedad Misionera — Segun el informe anual de la Sociedad de Misiones Evangélicas de Basilea, recibió en el año pasado 866,332 pesetas, y mantuvo á 102 misioneros europeos en varios puntos de Asia y África, á más de 277 misioneros indígenas.

Mahratta (India) — Ingresaron en la mision de Mahratta, en el año 1877, ciento cincuenta y seis miembros nuevos. Se recolectaron \$ 2,000 para el sostén de los hijos del país que ya han entrado en el pastorado, y medidas han sido tomadas para crear clases teológicas para los que han de hacerlo más tarde.

Estudios Bíblicos

NUMERO 19

Tema general: — Intercesion de Jesus.

Leccion: — *San Juan xvii, 15-21.*

1.º Jesus intercediendo por la santidad de los suyos.

ver. 15-20; Galatas i, 4; 1 Tesalonienses v, 23.

2.º Jesus intercediendo por la unidad de los suyos.

ver. 21; Gal. iii, 28; Sal. cxxxiii, i.

Texto aureo: — “Viviendo siempre para interceder por ellos” — Hebreos vii, 25.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Juan vii, 15-21.	Los cristianos residentes en el mundo: ver. 11, 15; Már. ii, 13, 17; Romanos xii, 11; Eclesiastes ix, 10.
M. Heb. vii, 12-23.	Los cristianos no son del mundo: ver. 16; Actos iv, 19, 20; Filipenses ii, 15; Mateo v, 14; Lucas xvi, 13.
M. 3 Juan 1-14.	Los cristianos tienen una mision en el mundo: ver. 18; Filipenses ii, 16; Efesios iv, 11, 12; Mateo xxv, 14, 15.
J. Sal. cxix, 137-152.	Los cristianos la bendicion del mundo: ver. 21; Mateo v, 16; 2 Corintios iii, 2, 3; 1 Pedro ii, 9.
V. 2 Tesal. iii, 1-18.	Los cristianos guardados del mal del mundo: ver. 15, Mateo vi, 13; 1 Juan v, 18; 1 Corintios x, 13; Revelaciones iii, 10.
S. Actos xv, 6-18.	Los cristianos santificados: ver. 17; Actos xx, 32; Revelaciones xiv, 5; Hebreos xiii, 20, 21.
D. Rev. iii, 1-11.	Los cristianos unidos en Dios: ver. 21; 1 Corintios i, 10; Juan xv, 5; Rom. xv, 5, 6; Rev. vii, 9, 10.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscricion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscricion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La autoridad eclesiástica y "El Evangelista"

La última guerra á este periódico, que acompañó la cuaresma, iba al olvido con esta.

Los gritos de Monseñor Estrázulas á "ambas autoridades, eclesiástica y civil," á tomar medidas en nuestra contra; la amonestación de *El Ferro-carril* de que la Curia Eclesiástica fraguaba una inquisición para el redactor de *El Evangelista*; la voz enérgica de alerta de *L' Italia Nuova* deseando reunir á todos los amigos del progreso en falange sólida contra "el enemigo comun" que amenazaba fatalmente á todos; las graves observaciones de *El Siglo* sobre la propiedad de que la autoridad civil se hiciera instrumento de los deseos inquisitoriales de la Curia, aun bajo una Constitución que reconoce el romanismo como Religión del Estado, — todo pasaba de la memoria como el arrepentimiento de la pasena florida.

La hostilidad furibunda de los curas de la campaña, aconsejando que se quemara *El Evangelista*, y las amonestaciones secretas del clero bajo, en la capital, enseñando á las familias que no deben recibir este periódico en la casa bajo ningún pretexto, ni como regalo ni prestado, nos preocupaban á nosotros cada vez menos, en medio del contentamiento que nos causaban las listas halagüeñas de nuevos suscritores.

En estas circunstancias, como un trueno en tiempo sereno, vino una "Declaratoria"

de la Curia Eclesiástica con referencia á *El Evangelista*, firmada por el Sr. Provisor General, Dr. D. M. Soler, y publicada simultáneamente en los cinco principales diarios de esta capital, bajo fecha del 10 del corriente, despertando de nuevo la cuestión de la hostilidad de la sacerdoeracia reinante contra este periódico.

Sin duda, la mayor parte de nuestros lectores ya habrán leído el documento á que nos referimos. Pero creemos oportuno hacer algunas observaciones sobre sus párrafos, separadamente, y para esto los reproducimos.

LA "DECLARATORIA" EMPIEZA CON UNA DECLARACION FALSA

Hé aquí cómo principia: —

Curia Eclesiástica.

Montevideo, Junio 10 de 1878.

DECLARATORIA

El Evangelista, declarado por sí mismo, á fuer de infalible quizás, «órgano de la verdad evangélica,» hace tiempo que con el fin laudable de darse importancia ha propalado que la Curia Eclesiástica se preocupaba de él en el sentido de prohibir su lectura á los católicos. Nada sin embargo hay más incierto.

Ahora los lectores de *El Evangelista* dirán con nosotros que algo hay sí más incierto, — y es la misma declaración de este párrafo, pues una sola vez hemos hecho referencia siquiera á la idea de que la Curia Eclesiástica se preocupaba de nosotros, y eso fué para rechazar esa idea, propalada por otros.

Resultando, pues, falsa la declaracion fundamental del documento, sacamos las siguientes consecuencias inevitables:—

La “Declaratoria” es hija ó de la *ignorancia* ó de la *malicia*.

En el primero de estos casos, el Dr. Soler pone en ridículo á sí mismo y á toda la Curia Eclesiástica, á quien representa en este aparatoso documento que firma en su carácter oficial. Recomendamos á los miembros de la Curia que en sus futuras “Declaratorias” sobre *El Evangelista*, procuren atenerse á la verdad de los hechos, — y á este efecto que niren con gran cuidado todo lo que redacta el Sr. Provisor General ántes de dejarlo ver la luz, y que lean *El Evangelista* suficientemente para cerciorarse de lo que realmente dice. Esto no sería malo en ellos ahora que han decidido no prohibir su lectura á los católicos en general!

Si es *malicia* lo que motiva la falsía de la “Declaratoria,” es solo una evidencia más del estilo tradicional de la sacerdocracia romana. A los que falsifican la palabra de Dios, poco les cuesta hacerlo con las de los hombres.

El Dr. Soler sabe bien que muchísimas personas que van á leer la Declaratoria no leen *El Evangelista*, y que *van á creer que él dice la verdad, por decirlo él*.

Así preocupará á los espíritus en contra de la extension de la influencia de este periódico, que aumenta cada día, como él muy bien ha de saber.

Reconocemos en el Dr. Soler á un maestro de la retórica, y por regla general encontramos inmejorable su elocuencia. Pero nos parece muy poco feliz la palabra *infalible* en este párrafo, aplicada á las pretensiones de *El Evangelista*. No hay ni márgen para el sarcasmo, en los hechos. Nosotros invitamos á todos, en las palabras del mismo Evangelio, á *examinarlo todo y retener lo bueno*. Esta referencia, pues, en un documento serio, como este, es peor que *frívola*.

Además, la palabra *infalible* en la boca de un defensor acérrimo del papismo, como el Dr. Soler, hiere hácia atrás y no delante, como una escopeta que revienta al ser disparada.

SIGUE CON UN ENIGMA INEXPLICABLE

La Curia jamás ha pensado en semejante cosa, por la sencilla razon de que las prohibiciones de la Iglesia versan siempre sobre publicaciones heterodoxas que merecen la pena de ha-

cerlo, ya por el aparato científico y elevacion de conceptos con que se oculta el error bajo el manto de la verdad, ó ya por la brillantez deslumbradora de la forma literaria con que suele revestirse.

Aquí no podemos decir que es falso lo que afirma el Dr. Soler, pues los datos no están á nuestro alcance.

Pero admitiendo que la Curia en Montevideo jamás haya pensado en impedir la lectura de *El Evangelista*, miéntras el clero bajo, tan unánimemente está persiguiéndolo, nos encontramos en una perplejidad para saber *quién* anima á la falange sacerdotal en este asunto. Pero el Dr. Soler ha de saber mejor que nosotros, y miéntras no seamos mejor informados, hemos de creer que la Curia es enteramente inocente en este caso.

Algun recelo nos dan los recuerdos de que el Dr. Soler enseña á los alumnos de su colegio que el papismo es inocente de aquel conjunto de todo crimen, — la inquisicion católica!

¿Será del mismo modo que la Curia en Montevideo está exenta de participacion en la hostilidad clerical á *El Evangelista*?

En cuanto á la “sencilla razon” arriba consignada, no podemos ménos que recordar que ántes de todos, entre los *libros prohibidos* por la Santa Madre Iglesia, figura la Biblia, — publicacion *heterodoxa* por excelencia, para ella; despues vienen la sobras de Galileo y los otros grandes descubridores cuyo *aparato científico y elevacion de conceptos* amenazaban quitar el manto de verdad con que aquella iglesia habia ocultado el error por tantos siglos.

Postergamos para el próximo número algunas observaciones más sobre este estraño documento.

Cosas artificiales

Al salir de mi puerta esta mañana, y ver un cogollo de hojas verdes de madre-selva: — “Esta hoja verde,” dije, “está condenando al sistema romano.”

Sea que me hallaba empapado del tema general de los artículos de *El Evangelista*, que acababa de recorrer, ó sea que lo que es simple, bello, inimitable y como Dios lo ha hecho, forma un contraste tan marcado con lo que es innatural, opresivo y grotesco, en lo que los hombres han hecho.

— Y qué; no podrá hacer el hombre cosas simples y bonitas?

— Jamás, como las divinas!

— Pero no es necesaria la instrumentalidad del hombre, por ejemplo, en la planta?

— Sí, el hombre puede enlarla, podarla, regarla, cavar y mudarle la tierra; puede esmerarse día y noche con ella; pero jamás podrá hacer una hoja, ni una hebra del tejido de una hoja. La florista de la calle de C. . . . hace hojas, ó las recibe de París; pero son muertas, no brotarán, y nunca darán fruto. Por más que toda la inteligencia humana concentrase sus esfuerzos — jamás comereis fruto que no sea producto espontáneo de la ereacion de Dios.

Las instituciones que no sean de Dios, han de pasar en nada. Ya sabéis quien dijo: "Toda planta que no plantáse mi Padre celestial, arrancada será de raíz."

Veámos lo que sucede con las distintas instituciones que se desarrollan en el mundo social. En el comercio, en la legislación, en las ciencias todas, en las artes y la literatura, instituidas, al parecer, precisamente para que el hombre las cultivara, y en las que estriban su influencia, su progreso y su felicidad, — en todas estas, hay competencia, liberalidad, estudio, tolerancia, modificación, investigación, comparación de un sistema con otro, inter-cambio de ideas y fraternidad internacional; mientras que en la religión, — huésped divino del espíritu que Dios ha reservado para él; — lo que más serenidad y despreocupación requiere; lo que, por respeto al Dios que servimos, jamás debiéramos atar; lo que por su trascendencia requiere más investigación para despejar la verdad, y sobrepuja, en interés, á toda otra cosa; — en la religión, que Dios comunica á todo hombre, se pretende, vergüenza de la humanidad, que haya Papa!

Yo comprendería un papa en la política, casi en las artes, en las ciencias y en lo que se quiera, pero en la religión! vergüenza de los países romanos! vergüenza de los sacerdotes falsos!

Que se fabriquen artículos de fé, como se fabrican flores!

Estas, que vienen de París, las compro si quiero; aquellos, que vienen de Roma, se me obliga á costearlos, y si no los quiero usar, es con el sopena de no gozar los derechos disfrutados por el ciudadano que acepta y usa estas flores artificiales, sin olor, sin fruto y sin gérmen!

A. M. H.

Las Biblias falsificadas & cuáles son?

(Continuacion)

La Biblia católica, segun el Concilio de Trento, existe solamente en latin, pues la *Vulgata*, declarada la única Biblia auténtica, existe solo en ese idioma.

Mucho se ha empeñado la Iglesia de Roma en que esa Biblia no fuese traducida á las lenguas comunes, pues, por llena que se halle de error y confusion, revela bastante de las grandes verdades del Evangelio para mostrar que la Iglesia de Roma no es la iglesia de Jesu-Cristo.

Pero todo ese empeño fué inútil, y hoy día todos los pueblos principales del globo leen la Biblia en su lengua propia.

En español ha habido varias traducciones, siendo la más notable de todas la de Cipriano de Valera, hecha en el siglo XVII, directamente de las lenguas originales, — el hebreo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo Testamento.

Esta version es la que propaga la Sociedad Bíblica Americana.

Fiel *al texto original*, descarta completamente la *Vulgata Latina*.

Así es doblemente repugnante á la Iglesia de Roma, pues no solo presenta claramente en el idioma del pueblo las verdades de la palabra divina de que se ha apartado esa iglesia, sino tambien pone de relieve las *falsificaciones y adulteraciones apócrifas de la Biblia católica*.

Por esta razon algunos de los defensores de aquella Iglesia tienen que calificar como *falsificada, adulterada y apócrifa* esta version de la Biblia, como el único modo de defender la suya.

Sin embargo, otros distinguidos católicos, viendo la imposibilidad de prohibir la lectura de la Biblia en español, se han empeñado en hacer nuevas traducciones, las cuales confirmadas á la *Vulgata Latina* podian merecer la aprobacion de la Iglesia, y convenientemente anotadas podian ser puestas en manos de los fieles con ménos peligro que el texto puro.

Las más notables de estas versiones, anotadas de la *Vulgata Latina* son, en español, las de Felipe Seo de San Miguel, obispo electo de Segovia, hecha en el siglo pasado, y la de Félix Torres Amat, obispo de Barcelona, del presente siglo.

Estas dos traducciones, aunque muy dis-

tintas entre sí, son aprobadas por la Iglesia infalible.

La diferencia entre ellas es muy notable.

Y muy notable tambien es la manera en que cada una de ellas pone de manifiesto el hecho de que la Iglesia de Roma ha falsificado la Biblia.

Ambos traductores siguen la *Vulgata Latina* en todos sus errores; pero el primero concienzudamente llama atencion á muchos de ellos, tratando de rectificarlos, mientras el segundo los multiplica y aumenta descaradamente.

En la version y notas del Padre Scio tenemos infinitas pruebas de los defectos de la *Vulgata*.

Voy á dar aquí dos ejemplos, entre muchísimos:—

1º Del Antiguo Testamento, el *texto* del Padre Scio, en Levítico v, 5, siguiendo la *Vulgata*, dice: “Haga penitencia por su pecado.” La *nota* que dá él sobre este versículo nos dice que segun el *original hebreo* debe leerse: “y confesare que peecó sobre esto.”

Aquí se ve, no un simple error en la *única auténtica Biblia*, sino una *falsificacion manifiesta* hecha con el fin obvio de constatar una doctrina anti-cristiana,—la de la *penitencia*,—añadida y perpetuada en el catolicismo por el gran lucro que reporta á la iglesia. Para fortalecer este error, la palabra griega *metánoeo*, en el Nuevo Testamento, que quiere decir *arrepentirse*, es traducida repetidas veces por *hacer penitencia*.

2º Del Nuevo Testamento. En Lucas xi, 3, Padre Scio traduce bien, así: “Danos hoy el pan nuestro de cada dia.” Pero en Mateo vi, 11, donde el mismo texto se halla en casi idénticas palabras en el original griego, él sigue la *Vulgata* eselarecidamente, y dice: “Danos hoy nuestro pan *sobresustancial*,” y confiesa en la nota que la diferencia entre los dos textos no existe en el griego, sino fué *introducida en el latin para expresar una referencia al pan de la Eucaristía*;—una palpable falsificacion para favorecer el tráfico en *misas*, que la larga *nota* del Padre Scio solo hace parecer más fea.

Como traductor concienzudo no pudo menos que notar la falsificacion del texto,—pero como católico tuvo que defenderla, lo que hace apelando al *consentimiento de los padres*, y tratando de sacar dos sentidos de la misma palabra en el griego, sin fijarse en que es absurdo decir que la misma palabra puede tener dos sentidos radicalmente distintos, en el *mismo texto*, y que es simple-

mente ridículo decir que en las palabras del sermón en el monte, en que pronunció Jesu-Cristo este texto, hay referencia á la Eucaristía establecida unos tres años *despues*.

Así se sostiene la Iglesia de Roma, ya con falsificaciones del texto, ya con *notas* sofisticas, para hacer cuadrar la palabra divina con sus impías pretensiones.

Me he tomado el trabajo de cotejar muchísimas de las correcciones de la *Vulgata*, hechas por Padre Scio en sus notas, con el texto publicado por la Sociedad Bíblica Americana, y he encontrado en solo el Nuevo Testamento 570 casos en que las enmiendas dan un sentido idéntico en este texto, y á veces en idénticas palabras.

De esto doy dos ejemplos, advirtiendo que las palabras en letra bastardilla no existen en el *texto* de Scio, por faltar en el latin, pero son agregadas por él en sus *notas* como necesarias para completar el sentido del *original griego*:—

VALERA

SCIO

MATEO v, 44.

MATEO v, 44.

Yo, pues, os digo: Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen.

Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; *bendecid á los que os maldicen.*

De esta cita se ve que la Iglesia de Roma considera por demás las seis últimas palabras suprimidas en la *Vulgata*, pues ella no tiene para aquel que en el uso de su derecho protesta contra sus abusos, sino “*anathema sit.*”

VALERA

SCIO

ROMANOS xi, 6.

ROMANOS xi, 6.

Y si por gracia, luego no es por obras; de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Y si por gracia; luego no por obra; de otra manera la gracia ya no es gracia. *Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.*

A Roma no le hace cuenta que las *obras* quedan excluidas del plan de la salvacion del alma, pues las obras y los méritos de los santos forman un importante artículo de su comercio. De aquí la supresion de la mitad de este importante texto.

De estos ejemplos se ve no solo que la Biblia católica es *trunca y falsificada*, sino tambien que la version publicada por la Sociedad Bíblica Americana es *fiel al original*,

ann segun el testimonio del gran traductor y comentador católico.

Resulta, pues, de la evidencia sacada de la Biblia católica, anotada por el Padre Scio, que el texto "falsificado" "adulterado," "trunco," etc., no es el que algunos hombres distinguidos de Montevideo así califican, sin pruebas algunas, — sino el mismo texto de la *Vulgata Latina*, para ellos la *única auténtica Biblia*.

Andrés M. Milne.

La resurreccion de Cristo

Suave anuncio y hora de ventura,
En que Jesus, de alto poder dotado,
Salió triunfante de la huesa oscura.
Cante su gloria el hombre rescatado:
Que por él la eadena del infierno
Rompió, y de la muerte, y compasivo,
Con amor siempre vivo,
Nos asegura galardón eterno.

Primer nacido de la muerte, el día
Llegó en que se levanta esplendoroso,
Y de su pueblo fiel las turbas guía,
Sagrada prenda de inmortal reposo.
Cuál Él murió, también mueren los santos,
Para gozar con Él de su victoria,
Y despues en la gloria
Entonar á su nombre dulees cantos.

De Mora.

Una promesa á San Antonio

No podemos resistir al desco de poner en conocimiento de los lectores de *El Evangelista*, un hecho, que si bien no tiene ninguna novedad, en cambio encierra todo un nuevo sistema para poder cobrar, cosa, como todos sabemos, muy difícil en estos tiempos calamitosos.

Una de las frías mañanas de la semana pasada, recibimos la visita de una señora de toda estimacion. Despues de los cumplimientos de costumbre, nos informamos por el siguiente diálogo de la causa á qué debíamos la visita.

—Qué extraño, verla por aquí esta mañana.

—Sí, de paso que voy á la Matriz, me decidí entrar á saludarlos.

—¿Qué hay en la Matriz, hoy?

—Nada, pero como he prometido á San Antonio rezarle un rosario, voy á cumplir.

—Ah! ¿y con qué objeto ha hecho esta promesa á San Antonio?

—Le diré: tengo unos vales, que todavía no me habia sido posible realizarlos, y al salir esta mañana para dar los pasos necesarios, y ver si podia conseguir cobrarlos, prometí á San Antonio que si me hacia la gracia de que pudiera tan siquiera cobrar uno, le rezaría un rosario; y ya lo ve V., aquí traigo el importe de un vale.

Esto nos hizo recordar otro hecho que por la analogía que tiene, nos permitimos relatar.

Es el caso que una jóven entregó á un cura dos pesos, con el objeto que le dijera una misa á no recordanos ahora qué santa, con el propósito de pedirle que le hiciera la gracia de devolverle á su novio, con quien hacia pocos días que habia *roto los platos*, como suele decirse. Excusamos decir, que el cura se guardó los dos pesos, y la jóven todavía está esperando que la santa le haga la gracia pedida. Talvez si en lugar de dirigirse á la santa, se hubiese acordado de San Antonio, probable es que á la fecha tendria euando ménos media docena de *Antonitos*.

Cuestion de gustos, dirá el lector.

Con referencia á la señora, debemos decir que tratamos de hacerle ver, lo absurdo de su creencia en la intervencion de San Antonio para el cobro del vale, y lo ridículo que era el ir á postrarse delante de un palo vestido, que talvez estaría todo apollillado ó podrido por la accion del tiempo.

Con sentimiento tenemos que decir que todo fué inútil. Hija fiel de la Iglesia Romana en quien creía, no hubo razones ni evidencias suficientes para convencerla de lo pagano y anti-cristiano de esa práctica.

Entónces no pudimos ménos que recordarnos de aquellas palabras de nuestro Señor, euando dijo: "Por sus frutos los conoceréis."

Hé aquí los frutos de una iglesia que pretende ser la única poseedora de la verdad cristiana, euando no es otra cosa que "una hija espúrea del paganismo." (Estilo Dr. Soler.)

Dia vendrá, no dudamos, que esta ceguedad moral, de que son víctimas tantos millares de personas, no podrá resistir á los fulgentes rayos de la luz que emana del glorioso Evangelio de Jesu-Cristo, cuyo resul-

tado final será el derrumbamiento envuelto en el desprecio de los pueblos, de ese sistema que por tantos siglos ha explotado los sentimientos más nobles de que es capaz la humanidad, y que, oh vergüenza! en esta patria todavía se llama *La Religión del Estado*.

* *

“Alumbra vuestra luz”

Encontramos en un colega evangélico, de Chile, una carta dirigida al superintendente de la misión en Valparaíso, por uno que recién se había interesado por el estudio de la verdadera religión de Jesu-Cristo. Reproducimos algunos de sus párrafos para que nuestros lectores vean por el estilo de la carta misma, así como por el carácter de los hechos que describe, que en Chile sucede lo mismo que aquí, — la verdad evangélica se extiende de por sí, mediante el celo espontáneo de los que se hallan penetrados por ella.

Señor:

Cuán grande es el consuelo y alegría que siento al escribir á un amigo que dejó tan buenos recuerdos en mi corazón el día que por primera vez tuve la felicidad de conocerlo. Ese día fué para mí de gran consuelo y alegría. Jamás podré olvidar sus consejos dirigidos á mí. Esas palabras fueron un sello que imprimieron en mi corazón el deseo de la fé y la gloria de Dios. Encendieron en mí como una llama que jamás hombre en la tierra podrá apagarla. Espero en Dios que cada día ha de crecer más y más para servir con espíritu á nuestro Creador y Señor, á fin de alumbrar á otros por la verdad de las Escrituras y consejos evangélicos, y traer muchas almas descarriadas y ciegas al servicio de Dios, conduciéndolas por el camino del bien. Estos son mis deseos. Yo no veo llegar la hora que se cumplan mis deseos, si bien espero del que todo lo puede que con las luces del Espíritu Santo pueda yo comprender la palabra de Dios y desempeñar tan noble cargo. Pues yo me considero muy pequeño y hombre muy sin talento, pero aquel que vé los corazones de las criaturas, conocerá mis grandes deseos que tengo para servirle, y si algo me falta espero que él me concederá la gracia, y mis estudios sal-

drán conforme á mis deseos... para que se saque de este árbol inútil uno que pueda con viva fé dar un buen fruto en la viña del Señor, que trabaje con ansia estudiando la palabra de Dios entre mis paisanos.

El Domingo pasado se dió ya principio á nuestras reuniones. Muchos han sentido el no poder haber asistido; no sabían lo que iba á haber, pero han quedado en que otro domingo irán. Estando nosotros en la reunión, algunos transeúntes, llevados de la novedad, se pusieron á escuchar la palabra de Dios desde afuera, y el Lunes se presentó uno á mi casa y me dijo: ¿Cómo es esto? anoche escuchando en la casa de... para saber lo que decían, me desengañé completamente; pues creí lo que me habían dicho, que no erian Vs. en Cristo, y muchísimas otras cosas.

Le contesté según él iba hablando.

Entonces me dice: Y ¿cómo los curas prohíben la Biblia y todos sus libros? Tomé yo mi Biblia y le dije: Lo que podemos hacer es abrir este libro y leerlo, y si salen cosas malas lo quemamos, ó de no, quiere decir que los hombres que dicen esos errores jamás han leído las Santas Escrituras, ó si han leído son como los pájaros que cantan, ó mejor decir, es que, como ellos temen la palabra de Dios que no les conviene, procuran que otros no se impongan de ella para que no vean el mal que obran, y para que sus conciencias estén libres, engañando al mundo entero. Despues de una larga conversacion, dijo: Quedo convencido, pero no sobre la adoracion de imágenes, y mañana Mártes volveré á seguir esta cuestion.....

Hoy, Mártes, vino, y despues de muchas pruebas que le dí, dijo en fin: “Veo que todo es una farsa, esto de los santos; voy á procurarme una Biblia y leerla con atencion.”

Variedades

EL LLEVADOR DE CARGAS — PARÁBOLA

Subian tres hombres una colina muy derecha, llevando sobre sus hombros una pesada carga, y por consiguiente se hallaba cada uno de ellos bastante cansado. Entonces se les acercó un hombre muy fuerte y de aspecto benigno, el cual les dijo:

— Dadme vuestras cargas y las llevaré por vosotros.

Pero el primero de ellos dijo: — No tengo ninguna carga. — Dijo esto, porque habiéndola llevado tanto tiempo, le pareció como si fuese su vestido ó una parte de su cuerpo, y así fué que no sintió su peso, ni sabia cuánto mejor andaría sin ella. De modo que el primer hombre quizo que se le quitase su carga.

El segundo hombre era muy egoísta y poco cariñoso, y pensaba que los demás hombres tenían las mismas malas dotes que él, y dijo al desconocido: — V. no quiere más que burlarse de mí, no creo que V. quiera llevar mi carga, y por eso no se la daré.

El tercer hombre se sentía verdaderamente cansado, y se decía él mismo: — ¡Oh! quién podrá ayudarme? porque siento que no puedo llevar por más tiempo esa terrible carga; — y al sentir que el forastero le tocó en los hombros, ofreciéndole llevar su carga, díjole en seguida: — Es V. muy bondadoso; le estoy muy agradecido: hágame V. el favor de tomar mi carga, porque veo que V. puede llevarla y yo no.

Aquel hombre fuerte es Jesus. La carga es el pecado.

Si no sentimos nuestros pecados, Jesus no puede llevarlos por nosotros.

Si no confiamos en él, no puede llevarlos tampoco.

Pero si estamos cansados de nuestros pecados, y confiamos en Jesus, él nos quitará esa terrible y pecaminosa carga.

UN LIBRO PARA TODA LA VIDA

¿Conoces un libro que quieres poner de almohada bajo tu cabeza en la hora solemne de la muerte? Bien, ese es el libro que debes estudiar mientras vives. No hay más de un tal libro en el mundo.

José Cook.

UN SECRETO DE LA FELICIDAD

La lección más importante de la vida es saber cómo ser felices en nosotros mismos, cuando el hogar es nuestro consuelo, y cuando todos los que habitan en él, aun hasta el perro y el gato, participan de nuestro cariño. No acabeis con la dicha pensando que lo que es bueno se puede hacer mejor.

EPÍSTOLAS VIVIENTES

Traducid el sentido de las Escrituras á vuestra vida y exponed la palabra de Dios

por vuestras obras. Interpretadla por vuestros piés, y enseñadla por vuestros dedos. Esto es, que seau vuestras obras y vuestros pasos una exposicion de las Escrituras, "epístolas vivientes" para ser leídas y conocidas de todos.

IMPULSO CARITATIVO

Un pequeño niño estaba leyéndole á su madre el Nuevo Testamento, y cuando llegó á estas palabras: "Las zorras tienen cuevas, y las aves de los ciclos nidos, mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza," sus ojos se llenaron de lágrimas, y dando espansion á sus sentimientos infantiles, dijo á su madre:

— De seguro, mamá, que si hubiese estado presente allí, le hubiera dado á Jesús mi almohada.

RESPUESTA AGUDA

"Si hemos de vivir despues de la muerte, ¿por qué no se nos proporciona algun conocimiento de ello?" dijo un escéptico anciano á un clérigo.

"¿Por qué no habeis tenido algun conocimiento de este mundo ántes de entrar en él?" fué la respuesta aguda.

Notas Editoriales

ADELANTOS EN BÉLGICA

Per las últimas noticias sabemos el resultado de las elecciones en Bélgica.

La nueva Cámara Legislativa tendrá una mayoría liberal. El gabinete ultramontano ha renunciado.

Bélgica, pues, se pone en marcha en el camino del progreso.

La influencia de hombres como Laveleye está prevaleciendo allí, para emancipar ese pueblo del yugo papal.

AGRADECIMIENTO Á NUESTROS COLEGAS

Todos los diarios en que salió la Declaratoria de la Curia Eclesiástica acerca de *El Evangelista*, nos han hecho la justicia de publicar una réplica que les enviamos.

Agradecemos sinceramente este acto de cortesía. Aun más, — la *cordialidad* manifestada en el acto de acceder á nuestro pedi-

do, por parte de casi todos, merece nuestra gratitud especial.

Pedimos disculpa á los colegas por no haber hecho la réplica exactamente igual para todos. La escribimos de nuevo para cada uno al saber que consentiría en publicarla.

“EL SIGLO” Y EL DR. SOLER

Escrita la nota anterior, encontramos en *El Siglo*, como *prefacio* á nuestra réplica, las siguientes líneas:

« EL EVANGELISTA » Y LA CURIA ECLESIASTICA — En el terreno de la razon parécenos que el Dr. Soler no queda muy bien parado con la contestacion que insertamos en seguida.

Ella patentiza el verdadero origen de los motivos invocados por el Dr. Soler para su declaratoria, la cual, más que un acto oficial de carácter religioso, parecía por su lenguaje despreciativo un artículo de diario sugerido por odios personales mal disimulados.

TODOS PAGAREMOS LA FIESTA

Por las noticias que dan varios colegas, parece que el Gobierno ha destinado una suma para la fiesta religiosa de *Córpus-Christi*.

Esta innovacion, por insignificante que parezca, merece una protesta.

¿Quién paga esos dineros?

El pueblo, — es decir, papistas y disidentes igualmente.

No basta que todos tengamos que contribuir forzosamente al sosten de la Curia Eclesiástica, el establecimiento episcopal, y lo demás de la sacerdocracia que quiere dominar el país, — sino que quieren todavía hacernos pagar sus festividades anti-cristianas.

¿Hasta cuándo?

NUEVOS SUSCRITORES

Signe aumentándose la lista de nuevos suscritores á *El Evangelista*.

Algo notable es ver que una gran parte de ellos se suscriben por un año con la cuota adelantada.

Esto demuestra que *El Evangelista* va mereciendo cada vez más la confianza duradera de los amigos de la verdad.

Y todo esto sucede á despecho de las cruzadas sacerdotales.

Estudios Bíblicos

NUMERO 20

Tema general: — Soberanía de Jesus.

Leccion: — *San Juan* xviii, 33-38.

- 1.º Los reinos del mundo.
ver. 33-35; Daniel v, 30, 31; Revelaciones xi, 14.
- 2.º El reino de Cristo.
ver. 36-38; Hebreos xii, 28; Mateo vi, 33.

Texto aureo: — “Es el Señor de los señores y el Rey de los reyes.” — Revelacion xvii, 14.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|-----------------------|---|
| L. Juan xviii, 33-38. | Cristo el Rey sufriendo para los hombres: Juan xii, 27; Lúcas xii, 50; Mateo xx, 28; xxvi, 38, 39; 2 Corintios viii, 9. |
| M. Mat. xxvii, 11-24. | Cristo el Rey proveyéndonos por los profetas: Juan v, 46; v, 39; Lúcas xxiv, 25; Lúc. iv, 17-21. |
| M. Sal. xxiv, 1-10. | Cristo el Rey demostrando su autoridad: Mateo xi, 3-6; Juan v, 36; xi, 43, 44; Mateo xxvii, 50, 54. |
| J. Lúc. xxii, 38-54. | Cristo el Rey demostrando su amor: Juan x, 18; xviii, 11; x, 17; xv, 16; Rev. i, 5, 6. |
| V. Daniel ii, 36-45. | Cristo el Rey proveyéndonos la salvacion: Juan vii, 37; vi, 35; Mateo xi, 28; Juan xii, 32. |
| S. Mateo xxv, 31-46. | Cristo el Rey volverá á venir: Mateo xxiv, 27, 30; Revelaciones xxii, 12, 20; Juan xiv, 3; Mateo xxv, 31-46. |
| D. Rev. xix, 1-16. | Cristo es el Rey eterno: Salmos ii, 6; xlv, 6, 7; Hebreos i, 8, 13; 1 Timoteo vi, 15; Revelaciones xix, 16. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscricion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscricion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscricion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV : 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La autoridad eclesiástica y “El Evangelista”

(Conclusion)

¿QUÉ ES “EL EVANGELISTA”?

Seguimos reproduciendo los párrafos de la Declaratoria del Sr. Provisor General, Dr. Soler.

Después de describir las altas cualidades que deben distinguir una obra herética para que merezca la pena de una censura por parte de la Curia Eclesiástica, dice:—

El Evangelista ninguna de esas cualidades tiene; y como además es una publicacion que á las claras manifiesta lo que es y lo que vale, los católicos ménos ilustrados no necesitan la declaracion especial de la iglesia, para saber que no es sino un órgano de una de las múltiples sectas en que está dividido el protestantismo, hijo espúreo del catolicismo.

Sabemos muy bien que *El Evangelista* no tiene las cualidades brillantes que merece la causa que humildemente trata de propagar. Quisiéramos ver al mismo Dr. Soler, convertido del error del papismo, “bautizado con el Espíritu Santo y con fuego,” y consagrado á levantar el testimonio de Jesu-Cristo ante sus compatriotas, al frente del “Órgano de la verdad evangélica.” Entónces no faltaria la “brillantéz deslumbradora de la forma literaria” que actualmente lo excluye aun de la consideracion de la Curia.

El Evangelista de hoy es el humilde precursor de los periódicos del porvenir en que

la juventud cristiana de este país dará expresion á los más elevados conceptos de su genio santificado é inspirado por el puro Evangelio de Jesu-Cristo.

En cuanto á ser el órgano de una “secta,” está el Dr. Soler otra vez fuera de la verdad.

Los accionistas de la empresa de *El Evangelista* representan cinco distintas denominaciones.

La Comision Publicadora, cuatro.

Los lectores son de todas las clases de cristianos en estos países, siendo mucho más de la mitad de ellos católicos de diversos tintes desde los más acérrimos *romanistas* hasta los *evangélicos*.

No recibe subvencion ni apoyo de ninguna secta. Es enteramente independiente, y es, lo que pretende ser, el *órgano de la verdad evangélica*, y nada más.

Es incierta, pues, esta declaracion del Dr. Soler.

Debemos observar, sobre las palabras “hijo espúreo del catolicismo” aplicadas al protestantismo, que el protestantismo es más viejo que el catolicismo,— pues empezó en el templo en Jerusalem cuando el Autor del Evangelio se indignó contra aquellos que habian “hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones,” y empezó enérgicamente á purgarla.

¡POBRE MONSEÑOR ESTRÁZULAS!

Una declaracion semejante seria, pues, una ofensa á los católicos ménos entendidos en materias religiosas, y más aun, dar una importancia que no tiene á *El Evangelista*.

De esto resulta que Monseñor Estrázulas *ofendió* á su auditorio en aquel sermón tan famoso, — y al público entero en su earta calificando con tanta indignación á *El Evangelista*, — al mismo tiempo que cometía un gran error, dándole á este una importancia indebida.

Esta referencia del Sr. Provisor General debe servirle de lección para otras veces, — debe aprender á *no desbordarse tanto*. Más prudencia en cosas tan delicadas, es indispensable. Inspírese, pues, el vehemente Monseñor, en las doctrinas de la Curia, y aprenda á *contenerse*.

Además el obispo debe enseñar al clero rural en sus *misiones* y á todo el clero bajo de esta capital á no violar estas mismas reglas. Entónces los que quieren hacer circular *El Evangelista* podrían haerlo sin encontrar tanta hostilidad imprudente como ahora.

COSAS DEL DR. SOLER

Hoy los pueblos tienen los ojos más abiertos y no necesitan tanto del cuidado y solicitud de la Santa Madre Iglesia. El católico que se deja engañar por *El Evangelista*, daría una prueba inequívoca de que sólo era católico de nombre y un hijo espúreo de los que arroja de su seno la Iglesia cuando quiere hacer limpieza, como con tanta verdad dijo el protestante lord Palmerston.

De aquí resulta que la madre iglesia tiene hijos espúreos!

Conste que es el mismo Provisor General de la Curia Eclesiástica que lo dice.

Conste también que es el mismo que dijo en un discurso que ha sido publicado con grandes pretensiones, que *la corrupción de la Iglesia* en los tiempos anteriores á la gran Reforma, es la *gloria del catolicismo*?

Y sin embargo dice: “la Santa Madre Iglesia!”

Qué cosas raras no dice el Dr. Soler!

Pero esto, á más de raro, es injurioso.

La referencia á los “hijos espúreos” y aquello de “hacer limpieza” envuelven un insulto gratuito á todos los católicos evangélicos, cuyo número es cada día más, — insulto que ellos sabrán soportar como manda el Evangelio cuyo estudio les ha emancipado del romanismo.

Solo nos ocurre preguntar ¿cuándo es que la iglesia *hace limpieza* para arrojar á sus hijos espúreos?

Esta comparación desgraciada no sale bien aun con el nombre de Lord Palmers-

ton para sostenerla. Nos hace recordar del hombre que se cayó de su caballo y dijo: *me quise bajar!*

Ya es tiempo que los defensores de la sacerdocia lleguen á saber que los pueblos tienen los ojos abiertos. El Dr. Soler demuestra su talento por haberlo deseubierto y su valentía por *decirlo*. Lo que le falta deseubrir y decir es que *esos ojos se han abierto á despecho* del cuidado desnaturalizado y la solicitud voraz de aquella madre iglesia que *devora* á sus propios hijos.

MÁS ENIGMAS

Esté, pues, tranquilo *El Evangelista*, que la Curia no se ocupará para nada de él; porque tomar en cuenta sus diatribas sería descender á una esfera á que jamás se ha bajado.

M. Soler, Provisor General.

Estamos siempre tranquilos, sin necesidad de que todo un Provisor General de una Curia Eclesiástica se tome tanto trabajo como este de formular una Declaratoria y publicarla en cinco diarios para tranquilizarnos!

¿En esto viene á parar todo el asunto?

Parturiunt montes naseetur ridiculus mus.

Pero encontramos enigmática la razón final agregada á este párrafo tranquilizador.

¿Cómo sucede que el Sr. Provisor General de la Curia puede tan fácilmente “descender á una esfera á que jamás se ha bajado la Curia misma? ¿Ella le manda á él abajo á esa esfera inferior para representarla donde no quiere ir en persona propia? ¿Quién se bajó á tomar en cuenta *El Evangelista* para redactar esa “Declaratoria” y sacar tantas copias de ella y llevarla á tantos diarios? La Curia está allí arriba en alguna parte donde no puede siquiera saber que existe *El Evangelista*, y aquí abajo está el Provisor General publicando Declaratorias sobre *El Evangelista*!

No lo entendemos.

Además no nos explicamos porque el Dr. Soler no deja á *El Evangelista* quedar en la oscuridad de su propia insignificancia, sin venir á darle importancia con tan aparatosa “Declaratoria.”

Y, por fin, comparamos otra vez el estilo del Dr. Soler con el de Monseñor Estrázulas. El mismo desprecio, el mismo fanatismo, pero una notable diferencia en otros sentidos llama la atención.

Uno dice que “ambas autoridades” deben poner en movimiento todo su tren con-

tra “una propaganda tan atrevida como perjudicial.”

El otro dice que no se debe hacer nada contra cosa tan insignificante.

Uno se dice: “lastimado como sacerdote y ciudadano” por lo que él llama “avances,” y levanta el grito á “los que tienen el deber y poder de impedirlos.”

El otro traga su indignación, expresa solo el desprecio, y dice cínicamente á *El Evangelista*: “esté tranquilo.”

¿Cómo hemos de entender á estos doctores de la Santa Madre Iglesia?

Por fin, *protestamos*, en nombre del sentido comun, contra toda la farsa de una *autoridad eclesiástica* que juega de este modo con cosas serias, cosas sagradas.

Las apariencias

Una de las fuentes más fecundas de miseria, como tambien uno de los más fructíferos orígenes de mal que hay en este mundo, se encuentra en el deseo casi universal de parecer más de lo que uno verdaderamente es, es decir, de parecer más sabio, más rico ó más poderoso de lo que es uno en realidad.

El hombre que quiere á despecho de su poco saber, hacer creer que lo que él no sabe no merece la pena de estudiarse llega con el tiempo á engañarse á sí mismo hasta el punto de hacerse creer que verdaderamente es un portento de sabiduría, y aunque ningún otro lo crea, “es sabio en su propio concepto” y luego, como dice Salomon en uno de sus incomparables proverbios, “hay más esperanza para el necio,” es decir, para el necio que sabe que es un necio, “que para el tal hombre.”

Hemos visto á infelices de este calibre que han leído ó que han oído repetir la version trunca y pervertida quizás, de uno de los dichos de Voltaire ó de una de las proposiciones de Darwin, y aunque carezcan por completo, tanto de los medios como de la inteligencia para leer y comprender los escritos de estos dos autores, se han afiliado desde luego bajo la bandera del libre pensamiento y han emprendido lo que ellos en su ceguedad creen ser una guerra á muerte contra el cristianismo.

Pero se equivocan; la Iglesia nada pierde con la apostasía de semejantes sabios; podremos añadir que los libres pensadores nada ganan con su adhesión, de manera que

los únicos que experimentan alguna diferencia, son ellos mismos, que pierden sus pobres almas por la miserable y hueca satisfacción de creerse más ilustrados que sus padres y antepasados. Dijimos que pierden sus almas, pero no, — puede ser que Dios en su infinita misericordia se acuerde de la debilidad de sus mentes y les salve á despecho de ellos mismos. Corren, sin embargo, un gran riesgo, y pierden á lo ménos su parte de aquellos goces que son la herencia de todo fiel y humilde discípulo de Jesu-Cristo, por pobre é indocto que sea; y séanos permitido decir que es esta una muy grande pérdida.

Luégo, los que quieren aparentar más riqueza que la que verdaderamente poseen, — ¿cuántas deudas se han contraído, cuántas familias se han sumido en la miseria, cuántas buenas reputaciones se han perdido para nunca más volverse á ganar por este solo y mezquino deseo? Podrá alegarse que eso á nadie le importa sino á las personas más inmediatamente interesadas, pero lo negamos; el decir así, es asumir una posición falsa y el que incurre en esta falta, por más cristiano que se crea, no solamente está “haciendo una mentira” sino que está al mismo tiempo perpetuando un mal social que debe desarraigarse de toda sociedad bien ordenada y que desea preservar su existencia.

Los males que nacen de este descarriado deseo, se extienden sobre toda la sociedad, y se pueden observar entre todas las clases que la componen.

A... no manda su hijo á aprender un oficio útil y para el cual parece especialmente adecuado por la naturaleza, porque cree que sería eso muy degradante á su familia; luego le busca un empleo, donde tendrá que vestirse y que vivir como un caballero y ganará ménos que un mozo de cordel. Si tiene los medios, quizás le enviará al Colegio á estudiar para abogado, pero como el pobre muchacho no nació con vocación de abogado ni de hombre de letras, los estudios solo sirven para aturdirle, y al fin y al cabo, ó se escapa de la escuela y va á perderse en ese gran mundo donde tantos se han perdido, ó se hace soldado ó se vuelve pensionista del pobre gobierno, y toma un empleo. Mientras tanto el desdichado A... lamenta su mala suerte y se cree muy maltratado olvidándose todo el tiempo de que es él con su necio y falso orgullo quien tiene la culpa, y que debe felicitarse de que las cosas no han tenido peor resultado, pues hay un antiguo

proverbio hebreo que dice: "Quien no enseña á su hijo un oficio, le enseña á robar."

B... compra á erédito algun objeto que él cree le dará más importancia ante sus contemporáneos, y por el amor de esa miserable importancia empeña su honra, arriesga su reputación y pasa más de enatro malas noches pensando en cómo salir del apuro en caso de no poder cumplir á tiempo con su acreedor.

A. J. W.

(Continuará.)

Las Biblias falsificadas ¿cuáles son?

(Continuacion)

Volvamos ahora á la Biblia católica romana del Padre Amat. Es una traducción de la Vulgata Latina al español, y publicada con plena autorización eclesiástica.

Esta obra abunda en evidencias de la mala fé del traductor. Al encontrarse con pasajes que ponen en alto relieve los errores de su iglesia él no gasta el tiempo ni ocupa espacio, como hacen algunos, tratando, por vía de interpretaciones, de torcer el sentido del texto sagrado hasta que quede bien con la enseñanza del catecismo. Este traductor simplemente *cambia el mismo texto* de la Biblia trocando las palabras ofensivas por otras ó bien dejándolas completamente afuera.

En prueba de lo dicho, he aquí puesto en parangon pasajes de las dos versiones traducidas de la misma fuente al castellano, por obispos de la Iglesia de Roma.

FELIPE SCIO DE
SAN MIGUEL

Obispo electo de Segovia

MATEO I, 25.

Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito.

COLOSENSES II, 18.

Nadie os extravie afectando en humildad culto á los ángeles, que nunca vió.

FELIX TORRES
AMAT

Obispo de Barcelona

MATEO I, 25.

Y sin haberla conocido ó tocado dió á luz su hijo primogénito.

COLOSENSES II, 18.

Nadie extravie del recto camino, afectando humildad, enredándose con un culto supersticioso á los ánge-

les, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto.

Estos dos pasajes como se hallan en toda traducción fiel de las lenguas originales y como se hallan aquí traducidos por P. Scio impugnan dos doctrinas erróneas pero muy acariciadas en la Iglesia Romana. Por tanto la palabra "hasta" en el primero y las palabras "dar culto á los ángeles" en el segundo se cuentan entre los pasajes más esencialmente comentados en todo el comentario sobre el Nuevo Testamento del Padre Scio é igual es el caso con las notas añadidas al Nuevo Testamento que usan los romanistas en el inglés. Amat preinde de tanta anotación, *cambiando el mismo texto* á su agrado.

SCIO

1 CORINTIOS VII, 2.

Mas para evitar la fornicación cada uno tenga su mujer y cada una su marido.

1 TIMOTEO III, 2, 4.

Pues es necesario que el obispo sea irrepreensible esposo de una sola mujer,..... que sepa gobernar bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad.

1 CORINTIOS IX, 5, 6.

¿Por ventura no tenemos potestad de llevar por todas partes una mujer hermana, así como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor y Cefas? ¿ó solo yo y Barnabé no tenemos potestad de hacer esto?

AMAT

1 CORINTIOS VII, 2.

Mas para cortar la fornicación viva cada uno con su mujer y cada una con su marido.

1 TIMOTEO III, 2, 4.

Por consiguiente es preciso que el obispo sea irrepreensible, que no se haya casado sino con una sola mujer... que sepa gobernar bien su casa teniendo los hijos á raya con toda decencia.

1 CORINTIOS IX, 5, 6.

¿Por ventura no tenemos también facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana *en Jesu-cristo*, para que nos asista, como hacen los demás hermanos ó parientes del Señor y *el mismo Cefas ó Pedro?* ¿ó solo yo y Barnabé no podemos hacer esto?

En la forma en que fueron dejados por el apóstol San Pablo, estos pasajes fueron en conflicto abierto con la doctrina del celibato. Amat pretende saber más que San Pablo y modifica las palabras de este hasta que *cuadren con el catecismo*.

SCIO

APOCALIPSIS XVIII, 13.

Y almas de hombres.

En el libro del Apocalipsis, San Juan ha hecho muchas profecías referentes á la Iglesia de Roma, algunas de ellas tan patentes que es imposible no reconocer la identidad. Despues de describir su ruina el apóstol adjunta una larga lista de sus *mercaderías*. La cita que hacemos, "almas de hombres," es el último artículo de la lista, talvez por ser el más lucrativo de todo su tráfico. Amat no quiere ver su iglesia identificada con la "gran ramera" del Apocalipsis y piensa fijar la atención sobre Roma pagana en vez de Roma papal, interpolando la palabra "gladiadores."

AMAT

APOCALIPSIS XVIII, 13.

Y vidas de hombres ó gladiadores.

SCIO

EFESIOS II, 8-10.

Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros, porque es un don de Dios: no por obras, para que nadie se glorie. Porque somos hechura de el mismo, criados en Jesu-cristo para buenas obras, las que preparó Dios para que anduviésemos en ellas.

AMAT

EFESIOS II, 8-10.

Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fé, y esto no viene de vosotros; siendo, como es, un don de Dios; tampoco en virtud de *vuestras* obras anteriores, *puramente naturales* para que nadie pueda gloriarse. Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza*, creados en Jesu-cristo para obras buenas, preparadas por Dios desde la eternidad para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria*.

Dijo Dios "no añadiréis á la palabra que yo os hablo, ni quitareis de ella. Deut. iv, 2.

Andrés M. Milne.

La viuda montañesa y su hijo

Rendida, mojada y fria llegó á un desfiladero la viuda con su hijo. Sabia que á un

tercio de legua más allá, existia una gruta que podria prestarle abrigo; mas apenas procuró hacer frente á la tormenta de nieve que rugia en el desfiladero, perdió toda esperanza de avanzar un solo paso en aquella dirección. Regresar á su casa le era igualmente imposible. Debía, empero, hallar un abrigo, fuese cual fuese. La guarida del gato montés ó de la zorra, habria sido aceptada hasta con gratitud.

Despues de andar errante por algun tiempo entre los enormes fragmentos de granito que erizaban el fondo de los precipicios, halló por fin un recodo que le pareció más abrigado. Tomó posesion de él, y agachándose, acurrucóse bajo el borde saliente de una roca, y allí permaneció estrechando á su hijo contra su trémulo seno.

Pero la tormenta continuaba. Acumulábase la nieve sobre su cabeza. Pasaba hora tras hora. El frio se hacia por instantes más intenso. Y se acercaba la noche. El corazon de la viuda enfermaba de temor y de ansiedad. ¡Su hijo, su hijo único, era el que ocupaba todo su pensamiento! Quitóse su chal y envolvióle con él. Pero la pobre criatura habia salido con poca ropa, y el chal era viejo y adelgazado por el uso. La viuda era pobre, y su ropa habria bastado apenas para defenderla á ella misma del penetrante frio de una noche tan terrible. Pero sea lo que fuere de ella, su hijo debe ser resguardado y defendido. La nieve en rápidos remolinos penetraba en el recodo, que no les prestaba ya sino un miserable abrigo.

Llegó la noche. La desventurada madre se quitó casi toda su ropa, con la que envolvió á su hijo, y al fin llena de desesperacion colocóle en una profunda grieta de la roca entre unos brezcos y helechos secos. Y despues de esto, se resuelve, suceda lo que quiera, á desafiar la tormenta y regresar á su casa, con el fin de obtener ayuda para salvar á su hijo, ó perecer en la demanda. Apretando á su niño sobre su corazon, y cubriéndole de lágrimas y besos, dejóle blandamente mientras dormia, y se lanzó al sendero desapareciendo entre la espesa ventisca de nieve.

A la noche de tormenta sucedió una mañana apacible. El sol resplandecía con un cielo azul y sereno, y la niebla en inmensas guirnaldas coronaba las cúspides de los montes, mientras por sus laderas se precipitaban miles de cascadas producidas por el deshielo. Negras figuras que se destacaban sobre el fondo blanco de la nieve, podian distinguirse á lo léjos, armadas de largas

pértigas y examinando todos los huecos del sendero de la montaña. Era gente de la aldea que iba en busca de la viuda y de su hijo. Llegaron al desfiladero. Oyóse un grito proferido por uno de los pastores, al descubrir un pedazo de tartan entre la nieve. Acababan de hallar á la viuda, pero muerta; sus brazos rígidos y extendidos indicaban que habia muerto implorando auxilio. Antes del medio dia deseubricaron al niño por los gritos de su llanto. Estaba salvo en la grieta de la roca. La historia del afecto de aquella mujer para con su hijo fué bien pronto leida en un lenguaje que todos comprendieron. La desnudez casi completa de su cuerpo reveló su amor.

Pasaron más de cincuenta años. Un anciano y fiel siervo de Cristo predicaba un día á una congregacion de montañeses en la ciudad de G. . . , y el tema de su sermón era el amor de Jesus. Para ilustrar con un ejemplo la naturaleza de aquel "amor que no busca lo suyo propio" sino que se sacrifica así mismo por otros, refirió la historia de la viuda, á quien él habia conocido en su niñez.

Pocos dias despues de esto, vino un reaco de parte de un moribundo que deseaba ver á este siervo de Dios. El predicador escuchó en seguida á la cita. Cojióle el enfermo por la mano, y mirándole intensamente á la cara, le dijo:

"Usted no me conoce, no puede conocerme. Pero yo conozco á V. y conocí á su padre ántes que á V. Yo he andado errante por muchos países. He visitado todas las partes de globo, y he peleado y derramado mi sangre por mi rey y por mi patria. Vine á esta ciudad hace algunas semanas delicado de salud. El domingo último entré en la iglesia donde V. estaba predicando, para oír una vez más la predicacion del Evangelio en el lenguaje de mi juventud y de mi orazon. Le oí referir la historia de la viuda y de su hijo. . . ." Y la voz del viejo soldado tembló, su emocion casi le impedia hablar; pero recobrándose por un momento, exclamó: "*Yo soy aquel hijo.*"

Y prorrumpió en un torrente de lágrimas.

"Sí, — continuó, — *Yo soy aquel hijo.* Nunca, nunca he olvidado el amor de mi madre. Bien podría V. preguntar qué orazon habria sido el mio, si yo hubiera llegado á olvidarla! Aunque jamás la conocí, su memoria me es querida; y mi único deseo ahora, es que mis huesos descansen al lado de los suyos, en el viejo cementerio entre las montañas. Pero, señor, lo que parte mi corazón,

lo que me llena de vergüenza es esto, que hasta ahora nunca ví, con los ojos del alma, el amor de mi Salvador al entregarse á sí mismo por mí, pobre, perdido y miserable pecador. ¡Lo confieso, lo confieso!" gritó alzando al cielo sus ojos preñados de lágrimas. Cruzando sus manos sobre el pecho, añadió: "Dios fué quien le hizo á V. referir esa historia. Alabado sea su santo nombre, porque mi querida madre no ha muerto en vano, y porque las oraciones que me dijeron acostumbraba á ofreeer por mí, han sido al fin contestadas; pues el amor de mi madre ha sido bendecido por el Espíritu Santo, para hacerme ver, como nunca ántes he visto, el amor de mi Salvador. Ahora lo veo, y ahora creo; he hallado la salvacion en mi vejez donde la hallé en mi infancia: *en la hendidura de la roca; pero esta es la Roca de los Siglos!*"

Y plegando sus manos, repitió con intenso fervor:

"¿Podrá olvidarse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su seno? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de tí." (Isais. xlix, 15.)

Se sanó de aquella enfermedad y vivió todavía algunos años, discípulo ferviente del Señor Jesus, y al fin murió feliz regocijándose en el mismo precioso Salvador.

Variedades

LA SANGRE HUMANA

Bien sabido es que muchos hombres científicos han combatido "la unidad de la raza humana;" han negado que todas las razas de los hombres han descendido de un solo par, Adán y Eva, aunque la Palabra Santa dice que, á mas de fijar el tiempo, y los términos de la habitacion de las gentes, Dios "ha hecho venir *de una sangre* á todo el linaje de los hombres." (Hechos xvii, 26.) El Dr. Richardson de Filadelfia, en los Estados Unidos, ha hecho que la ciencia rinda su homenaje á la verdad de la Biblia, como vemos en el siguiente párrafo que traducimos del periódico inglés el *Globe*:

"La última Exposicion en América habiendo juntado á personas de todas las naciones, le ocurrió al profesor Richardson, la idea de tomar muestras de la sangre de individuos de las diferentes naciones, para examinarla. Lo hizo con toda facilidad. El mis-

mo doctores consiguió las muestras, haciendo que las personas le dejaran picar uno de sus dedos con una aguja, y exprimiendo una gota de sangre sobre un vidrio. De esta manera consiguió sangre de personas del Japon, España, Bélgica, Zuric, Turquía, Copenhague, Rusia, Cristiana, Suceia, Italia, Franeia, América, y tambien de un indio Cherokee y de un negro. Luego examinó todas estas gotas de sangre por medio del microscopio y encontró que todas eran iguales, y el doctor sacó por resultado que la sangre de los hombres es una y la misma en todas las razas, probando que es cierto lo que la Biblia dijo hace tantos siglos, que de una misma sangre ha hecho Dios á todas las naciones de la tierra.”

(*El Herald.*)

LA VOLUNTAD DE DIOS Y LA DEL HOMBRE

Echamos una mirada alrededor nuestro, observamos la creacion inanimada: ¿qué es lo que hace? Preguntad á las olas del Océano, y constatarán: hacen la voluntad de Dios. Preguntad á las estrellas sileneiosas, y contestarán: hacemos la voluntad de Dios. Preguntad al sol en su poder, y contestará: hago la voluntad de Dios. Preguntad á la pequeña flor que aparece por la mañana y se marchita ántes de la noche, y contestará: hago la voluntad de Dios. Preguntadle á cada criatura viviente, bien sea que ande, que nade, que vuele ó que se arrastre, y todas juntas repetirán: hacemos la voluntad de Dios.

Ahora bien; volvamos al presente hácia la sola criatura hecha por Dios á su imágen y libre, es decir, capaz de obedecer ó de no obedecer á su mandato. Preguntemos á un hombre ó á una mujer cualquiera: ¿qué es lo que haceis vosotros? Por lo general se nos dará esta contestacion: hago lo que me parece bien.... ¡lo que me parece bien! Sí, así es; y porque hemos hecho lo que nos parecia bien, está esta tierra llena de mentiras, de manchas, de violencias, de crueldades, de angustias y de desconsuelos. Nos ha parecido bien desobedecer á Dios y perdernos; pero Dios á su vez ha hecho lo que le parecia bien á él, y eso fué venir él mismo á la tierra para salvarnos.

“VELAD, PUES”

¡Qué dulce complacencia la de encontrarse dispuestos en el momento que el Señor llame y entrar con él á las bodas eternas!

¡Qué terrible ansiedad la de buscar tiempo para prepararse en el momento preciso que el Señor llame y qué cruel desengaño el llegar tarde y encontrar cerradas para siempre las puertas de la misericordia y de la felicidad!

“Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.” — Mateo xxv, 13.

ORAR Y OBRAR

La oracion no debe nunca sustituir al trabajo. Seria una manera muy á propósito de descargar sobre Dios nuestras propias responsabilidades. Los mismos paganos parecian haber comprendido que la fé no debe excluir las obras; prueba de ello sea aquella antigua historia del hombre enyo carro estaba atollado y que, en lugar de buscar quien le auxiliara, llamaba á Hércules en su ayuda; el dios le aconsejó pusiera la espada á la rueda y este consejo siempre está en sazón.

Se cuenta que en una reunion de oracion en Chicago, un cristiano rico se levantó para hablar sobre emprender una buena obra, y para la cual eran necesarios trescientos ó cuatrocientos dollars. Él pidió que se encomendase á Dios esta obra, y que se le rogase que pusiera en el corazón de los cristianos el contribuir con los fondos necesarios. Mr. Moody que estaba presente, se levantó bruscamente y dijo: “Hermano K., en vuestro lugar yo no turbaria al Señor por un negocio tan pequeño, y yo mismo me encargaria de ello.” No se ha dicho si la leccion aprovechó al que fué dirigida.

Notas Editoriales

COMBATE DESIGUAL

Un colega evangélico de España hace referencia á un nuevo periódico católico, fundado á propósito para combatir el progreso del Evangelio en aquel país, y despues de llamar atencion al estilo injusto y ultrajante en que el nuevo órgano de la sacerdocracia ataca á los cristianos evangélicos de España, dice: —

Dificiles y desventajasas para nosotros son las circunstancias que nos rodean para que pretendamos hacer frente al nuevo adalid que de refresco se presenta en el campo. Tiene él co-

mo paladin de la Iglesia del Estado, una libertad omnimoda y completa de que nosotros carecemos. No hay para él, como para nosotros, un artículo en la legislación de imprenta que le cohiba en sus ataques contra nosotros ni le impida los desahogos de suprecupado y prevenido corazón. Al paso que nosotros ni podemos decir *todo* aquello que podríamos probar, ni nos es permitido exponer todas aquellas apreciaciones que las circunstancias ó el madurado juicio pudieran sugerirnos. Estamos, pues, en el caso del que se ve obligado á defenderse y al mismo tiempo le está vedado el herir.

Así y todo aceptamos el combate con la seguridad de que saldremos ilesos; y si algun día llegásemos á caer rendidos por el cansancio, sería por habernos faltado entónces las fuerzas, pero nunca la razón ni la verdad.

Felizmente para estas Repúblicas, la mordaza que aun priva á la prensa en España de decir claramente que pan es pan y vino es vino, en materia de religion, ha caído de las manos de los explotadores de la religiosidad de los pueblos.

Más vergüenza tienen esos orientales que quieren volver á la patria al sistema eolonial, — al sistema de que España, la muy católica, no ha sabido emanciparse aun.

EFFECTOS DE LA "DECLARATORIA"

Sabemos que algunas personas, católicas así como protestantes, á la simple lectura de la Declaratoria de la Curia sobre este periódico, la han juzgado por el simple sentido comun, como exenta de razón.

Las réplicas que publicamos en los diarios que dieron á luz la Declaratoria han servido para corregir la falsa impresion que de otro modo hubiera quedado en muchos, debido á lo aparatoso del documento, y á la falta de conocimiento de los hechos del caso.

Pero hay personas, y muchísimas, que creerian que lo *negro es blanco* si un *Provisor General* se lo dijera. Con ellas quedará siempre aquella impresion, tan astutamente calculada para inspirar una hostilidad fanática.

El Dr. Soler ha sabido muy bien, al escribir la Declaratoria, que en esa clase de personas los efectos deseados por él se producirán, apesar de toda réplica ó defensa, demostrativa de la falsía y la injusticia de su ataque.

Tan astuta explotacion del fanatismo no nos animamos á calificarla aquí.

Para las personas sensatas basta decir que el Dr. Soler no ha contestado jota á

nuestra réplica, aceptando así tácitamente, nuestra desmentida directa, demostrada con los hechos.

Estudios Bíblicos

NUMERO 21

Tema general: — Jesus sacrificándose por el mundo de peecadores.

Leccion: — *San Juan* xix, 25-30.

- 1.º El grupo en derredor de la cruz.
ver. 25-27; Márcos xv, 24, 29-32.
- 2.º La victima en la cruz.
ver. 28-30; Márcos xv, 34; Filipenses ii, 8.

Texto aureo: — "Jehová traspuso en él el pecado de todos nosotros." — Isa. liii, 6.

LECTURAS DIARIAS

L. Juan xix, 25-30.

M. Juan xix, 1-24.

M. Juan xix, 31-42.

J. Isafas liii.

V. Hebreos x, 11-14.

S. Romanos v, 1-12.

D. Rev. v, 1-14.

TEMAS ACCESORIOS

Las devotas: Juan xix, 25; Lúcas xxiii, 55, 56; xxiv, 1-3; Actos i, 14; Filipenses iv, 3.

Amor fillal: Juan xix, 26; Lúcas ii, 51; Exodo xx, 12; Matéo xv, 4; Efesios vi, 2.

La bondad por Jesus: Jn. xix, 27; Hebr. vi, 10; Juan xiv, 15; Matéo xxv, 40.

Las palabras en la cruz: Juan xix, 26-28, 30; Matéo xxvii, 46; Lúcas xxiii, 34, 43, 46.

Los sufrimientos en la cruz: Juan xix, 28; Márcos xv, 34; xvi, 29-31; Romanos viii, 17, 18; 1 Pedro v, 1.

El cordero sacrificado: Juan xix, 30; 1 Pedro i, 19; Rev. i, 5; xii, 11; xiii, 8.

La obra consumada: Juan xix, 30; xxvii, 4; Hebreos ii, 10; ix, 26; 1 Pedro ii, 24.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Las buenas obras

Si me amais, guardad mis mandamientos. — San Juan xiv, 15.

Hay una diferencia muy notable entre los católicos romanos, y los protestantes, con respecto á lo que se llaman *las buenas obras*.

Esta diferencia se ve en sus respectivas opiniones acerca de *lo que son buenas obras; su origen y relacion al carácter cristiano; y sus méritos y el premio que se les ha de conferir á las que las practican.*

¿Qué son buenas obras?

El romanista contestará: Ser fiel en el cumplimiento de todo lo que exige la Santa Madre Iglesia; oír misas, confesarse con frecuencia, visitar iglesias, capillas y altares, asistir á sermones, á doctrinas, y á todas las funciones de la iglesia, rendir culto á la virgen y á los santos, contribuir liberalmente á todos los objetos de la iglesia durante la vida, y al morir, dejar una buena herencia al tesoro de la misma Santa Madre.

Tambien es buena obra contribuir con liberalidad al alivio de cualquier santo menesteroso, porque, séalo entendido, que aunque están en el cielo los santos no están librados de la muy mundana necesidad de dinero; al contrario, lo precisan lo mismo como si todavia tuvieran que satisfacer mensualmente las demandas del lechero y panadero, como los demás mortales.

Los vestidos de luz y gloria con que andan los santos en las mansiones celestiales no les bastan, así que es obra religiosa y

buena vestir sus imágenes en las iglesias; y al entrar en el santuario con este piadoso objeto es bueno, si teneis cobres, echar algunos en las extendidas manos de los pobres que generalmente se hallan sentados á la puerta, y que quedarian muy agradecidos con recibir el uno por ciento de las sumas malgastadas en esos santos de palo que no pueden tener ni hambre ni frio. En una palabra, toda obra es buena, en la opinion del romanista, que se hace *para la iglesia*; que contribuye al aumento de sus riquezas, de su autoridad, ó del dominio del clero sobre el espíritu del pueblo.

El protestante dirá que las buenas obras consisten en el fiel cumplimiento de los mandamientos del Señor, cuyo resúmen Él mismo nos ha dado en las palabras siguientes: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y de toda tu mente, amarás á tu prójimo como á tí mismo.*

Amar y obedecer á Dios y hacer bien al prójimo es el deber del cristiano segun el precepto y el ejemplo de nuestro Salvador Jesu-Cristo.

De nada sirven las formalidades de la iglesia cuando se olvida del deber para con Dios y la humanidad.

¿Qué es el origen de las buenas obras y su relacion á la vida cristiana?

Segun los cánones del concilio tridentino, el hombre antes de ser justificado puede por su propia voluntad hacer buenas ó malas obras; así que, sin decir nada ahora de las malas, es cierto que la iglesia romana enseña que el origen de las buenas obras se encuentra en la voluntad del hombre, aun antes de ser justificado y rejenerado por el Es-

píritu divino, porque este infalible concilio remite al infierno á todo aquel que dice lo contrario.

Como ilacion lógica de esta doctrina acerca del origen de las buenas obras, estas constituyen la vida y carácter cristiano, Es decir: *el buen carácter es el fruto de las obras buenas.*

La doctrina protestante con respecto al origen de las buenas obras, es que no tenemos nosotros ningun poder de hacer buenas obras, placenteras y agradables ante Dios, sin que nos ayude la gracia de Dios mediante Cristo, para que tengamos buena voluntad, y para obrar con nosotros así que tengamos esta voluntad; y que su relacion á la vida y carácter cristiano es exactamente contraria á lo que enseña la iglesia romana. En vez de ser la *causa*, las buenas obras son el *resultado* del carácter cristiano. Las obras son el fruto producido por el buen árbol, y *son buenas porque el árbol es bueno.*

Del duro corazon del hombre, cuando ha sido ablandado por el Santo Espíritu, brotan buenas y santas obras como saltaba el agua cristalina de la roca en el desierto, hendida por la vara de Moisés.

Si me amais guardad mis mandamientos, dijo Jesus en su última y conmovedora conversacion con sus discípulos antes de ser entregado en manos de sus verdugos.

Si me amais tendreis poder de cumplir con mis mandamientos, porque *el amor es el cumplimiento de la ley.*

Si me amais dareis esta prueba de su amor porque *la obediencia es hija del amor.*

Si me amais guardad mis mandamientos, porque me es grata la obediencia que nace del amor; pero, si no me amais, que me importa la hipócrita conformidad con mis preceptos motivada por el interés ó el temor? Yo busco el servicio solo de aquellos que me sirven en espíritu y en verdad.

La iglesia romana enseña que hasta cierto punto la salvacion del hombre depende de sus buenas obras; que las de los santos constituyen una parte muy considerable del tesoro de la Santa Iglesia contra el cual el papa gira cuando emite indulgencias plenas concedidas en la bula que llaman de *difuntos*, para la liberacion de las almas del purgatorio; y que en fin las buenas obras de los fieles, aumentadas por las de los santos en forma de indulgencias, sirven para pagar la pena temporal que de otro modo hubiera de satisfacerse en las llamas del purgatorio.

Este tesoro en poder de la iglesia, com-

puesto en parte de los méritos de los santos, es prácticamente inagotable; sin embargo no se expiden indulgencias, ni parciales ni plenas, sin recibir por ellas un *quid pro quo*, ó en penitencias y otros ejercicios piadosos, ó en *dinero*; de aquí resulta que cuando llegue la consumacion de las cosas mundanales la iglesia se quedará con un muy respetable caudal en el depósito que, quien sabe si no ha de repartirse entre los fieles como premio de su fidelidad y empeño en pró de los intereses de la iglesia durante el período de su lucha con las contrariedades que se le oponen á ella en este hereje mundo.

Sea esto lo que fuere, es innegable que por las manipulaciones de la iglesia romana lo que se llaman *buenas obras* ó *méritos* llegan á ser convertibles en *dinero*, — dinero siempre *para la iglesia*, y así el círculo queda completo; empieza con el dinero recibido por el bautismo y acaba con el que se cobra por un pasaporte á la gloria.

El protestantismo rechaza por completo esta mezquinista idea acerca de las buenas obras y su premio. Enseña que somos contados justos ante Dios *solamente* por el mérito de Nuestro Señor Jesu Cristo, por la fé y no por nuestras propias obras ó merecimientos, y que las buenas obras aunque son los frutos de la fé no pueden quitar nuestros pecados, ni sufrir la severidad de los juicios de Dios.

La salvacion es el *don* de Dios por nuestro Señor Jesu-Cristo, y aunque Dios seguramente premiará las buenas obras, porque son aceptables y gratas á Él en Cristo, este premio no será ni el *perdon* ni la vida *eterna*, porque estos grandes favores recibimos gratuitamente por los méritos de nuestro Salvador.

H. G. J.

Las apariencias

(Continuacion)

C... no se casa, porque sabe que su parco sueldo no le alcanzaría para vivir en ese estado segun las rigurosas prescripciones de un estado social artificial y mentiroso.

Luego permanece soltero, ahoga en su seno aquellas dulces emociones con que le ha dotado la benéfica mano del cielo; cierra sus ojos á la vejez solitaria y desconsolada que

le espera, y por cumplir con lo que espera de él la sociedad, pasa una vida miserable y desnatural y luégo cae en el olvido de la tumba sin dejar ni mujer ni hijos que le lloren ó que den perpetuidad á su nombre.

Otro tanto, y quizás algo peor y aun menos honorífico podría decirse de D., de E., de T. y de todo el alfabeto considerando á cada letra como un individuo, ó más bien como uno de una clase de individuos que sacrifican su dignidad y el respeto que se deben á ellos mismos por la mísera satisfaccion de, segun ellos, "quedar bien con la sociedad." Repetimos, pues, que la sociedad que demanda semejantes sacrificios es una sociedad artificial é inestable, pues por mas sacrificios que se hagan y por mas víctimas que se amontonen, no puede durar para siempre semejante órden de cosas. Llegará, debe y tiene que llegar la crisis cuando el gobierno no tenga mas empleos para dar á jóvenes que han derrochado los mejores años de la vida, — el ejército de los Abogados y Doctores en leyes se hará tan grande que ya no habrá causas para defender, — los empleos que no necesitan ni de ciencia ni de habilidad serán agotados, — los mercaderes se cansarán de vender á crédito y comenzarán á tomar medidas para cobrar lo que es suyo. La reputacion arriesgada del pobre B. . . desmoronada por el abuso del crédito y las muchas y continuas exigencias de la sociedad caerá en tierra, y grande será su caída. "La sociedad" no hará más que reirse y decir que ya lo habia vaticinado muchos años ha, y que solo estraña que no sucediera antes, pues es asi que paga el diablo á quien bien le sirve. C. . . despertará á la conviccion de que "no es bueno que el hombre esté solo" y si no es todavia demasiado tarde se casará humildemente con una compañera adecuada á su verdadero estado social y solo sentirá no haberlo hecho a algunos años ántes. Aunque algunas veces sucede que el desventurado C. . . deja pasar demasiado tiempo, y que no encuentra cuando quiere contraer matrimonio alguién que le tome por compañero; entónces algunas veces pierde el juicio y termina sus dias en una casa de locos. Otras veces adopta un método mas expedito y se pega un tiro. La Sociedad en tales casos encoje los hombros y dice que siempre creia que á ese pobre C. . . le faltaba algo, luego se toca en la frente y se pone sería como un buho.

A. J. W.

Las Biblias falsificadas ¿cuáles son?

(Conclusion)

Leemos en el Nuevo Testamento que Jesu-Cristo es el sumo pontífice en quien cambian todos los y tipos símbolos del sacerdocio judaico. Leemos tambien: "Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una sola vez: porque por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los santificados;" y "no resta ya más sacrificio por los pecados".

Todo esto leemos y aun más, — los verdaderos creyentes en Cristo son llamados "un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios, por medio de Jesu-Cristo".

Pero un sacerdocio de oficio como vemos en la Iglesia de Roma es completamente opuesto al espíritu del cristianismo y carece de sombra, de apoyo en el Nuevo Testamento.

El traductor Amat, observando esta falta se puso á suplirla.

Véase Hechos de los Apóstoles cap. xiv, ver. 22, donde dice la traduccion de este señor: "En seguida habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las iglesias, etc." Ántes de llegar á este punto él habia traducido ya treinta y dos veces, debidamente, por la palabra "ancianos" la voz original que aquí, por primera vez, ha traducido por "sacerdotes".

Pero dirá alguién que esto no ha sido más que un error por descuido. Veremos. Aun tiene que traducir la misma voz original treinta y ocho veces más, ántes de concluir su obra, y casualmente le encontramos haciendo otro atentado, en circunstancias que demuestran que era de intencion y no por descuido. Véase 1. Pedro v, 5: — "Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos ó *sacerdotes* (!) Hay una llamada á la nota al pié, que dice: "*Martini traduce: á sacerdoti*"

Esto nos hace saber que el arzobispo de Florencia era tambien falsificador de la palabra de Dios, por que no nos es posible creer que el arzobispo no sabia que la palabra *Senioribus* de la Vulgata Latina no se debe traducir en italiano por "*á sacerdoti*."

Preguntamos nosotros ¿con qué motivo fueron hechos estos cambios en el texto? no puede haber otra razon sino la de fabricar

lo que no habia, — apoyo para la doctrina del *Sacerdotismo*. Sin embargo, tal ha sido la providencia de Dios y su celo para la pureza de su palabra que es imposible falsificarla sin ser descubierta.

Además, en este caso, como en otros muchísimos, únicamente los incantos pueden ser engañados de esta manera. “*Habiendo ordenado sacerdotes en cada iglesia!*” ¿Quién es el que no sabe que los sacerdotes en ningún tiempo han ejercitado sus funciones sin ser bien pagos? Pero en el tiempo de los apóstoles, las iglesias se reunían en las casas particulares de los fieles, y, siendo estos casi todos pobres, no tenían para satisfacer con diezmos la avaricia de un sacerdote, mucho menos la de varios “en cada iglesia,” como lo indica la palabra falsificada.

Creo que no carecerá de interés para el lector una comparacion entre las cuatro versiones de que hemos hablado. El texto que he elegido es Tito, eap. iii, ver. 5.

VALERA

DEL ORIGINAL GRIEGO

No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, más por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion y de la renovacion del Espíritu Santo.

PADRE SCIO

DE LA VULGATA

No por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, más segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo (!) de regeneracion, y renovacion del Espíritu Santo.

LA VULGATA

DEL ORIGINAL GRIEGO

Non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti.

PADRE AMAT

DE LA VULGATA

Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer (!!) por el bautismo (!), y renovándonos por el Espíritu Santo.

Aquí la Vulgata Latina es bastante fiel al original de San Pablo, y no da ni una sombra de apoyo á la doctrina de la regeneracion por el bautismo. El padre Scio, usualmente fiel á la *Vulgata Latina*, aquí se permitió poner *bautismo* en vez de *lavamiento* por la voz latina *lavacrum*, para que este texto no viniese á ser positivamente en contra de esa doctrina, ignorando enteramente el bautismo como esencial á la salvacion. Pero el Padre Amat, no contento con eso,

violenta todas las reglas de traduccion, y *hace al texto decir* lo que la iglesia enseña.

Si los Señores que tantísimas veces han acusado á la Sociedad Bíblica Americana de propagar Biblias falsificadas hubieran tenido la prudencia de arrancar primero la viga del ojo propio, habrian estado mejor preparados á sacar la pajita del ojo ajeno.

Creo que si hubiesen dado una ojeada á las dos Biblias (en castellano) de ojos mismos, en vez de ponerse en ridículo haciendo cargos en contra de una noble y honrada Institucion que no les es posible justificarlos, habrian tenido juicio bastante para no provocar esta euestion que para ellos solamente tiene resolucion desfavorable.

Creo que no han de desear más pruebas. Nuestras Biblias son en todo conformes con la garantía que acompaña á cada ejemplar y que las de ellos son las falsificadas. Empero, si por acaso no les basta lo dicho, puedo siempre proporcionarles mayor acopio de pruebas.

Aprovecho esta oportunidad para aconsejar al Dr. Soler, al Rev. R. Yéregui y á Monseñor Estrázulas, en particular, y á todos los demás difamadores de la Biblia, en general, que dediquen un poco de tiempo al exámen de ella y que tengan prontas las pruebas evidenciadas por las lenguas originales, ántes de volver á decir que es *apócrifa, falsificada, adulterada ó non sancta*.

Concluyo recomendando á estos señores el estudio y práctica de la sana enseñanza de un Santo Varon de Dios, — para ellos el príncipe de los apóstoles. Se halla en 1 San Pedro, Cap. II, ver. 1 — 3, en las siguientes palabras expresivas: —

“Dejando, pues, toda malicia, y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerde de detraçiones, como niños recién nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra para que por ella crezcáis, si empero habeis gustado que el Señor es benigno.”

Andrés M. Milne.

Los disciplinantes del Sud del Colorado

Volviendo de Saguache, un Viérnes de enaersma, euenta el Rev. Dr. Convers, de la Iglesia episcopal americana, me encontreé impensadamente con un grupo de peregrin-

nos mejicanos. Era un día áspero y frío, la nieve cubría la tierra, un viento glacial soplabá de la parte de las montañas. Muy ligeramente vestidos, estos hombres avanzaban hácia una gran cruz de madera plantada en el suelo. A cada paso, y cantando todos una melodía quejumbrosa, herían sus espaldas desnudas con una disciplina formada de yerbas aceradas que crecen en nuestras llanuras. Las manchas de sangre marcaban su paso sobre la nieve; sus sangrientas y acardenaladas espaldas mostraban la sombría realidad de su penitencia.

Hé aquí lo que yo he visto, añadiendo lo que también me ha sido contado por testigos dignos de fé:

Esta es una sociedad secreta, en tal sentido que ni aun sus correligionarios, los católicos romanos, son admitidos en sus reuniones. Todos los Viérnes de la cuaresma, sus jefes designan á cada uno de ellos su penitencia particular: el uno deberá arrastrarse sobre sus piés y sus manos por las rocas puntiagudas, entre los cactus y otras plantas espinosas, durante el espacio de cuatro millas; otros lacerarse á disciplinazos; otros haciéndoles rodar sobre camas de cacto ó arrojándole violentamente sobre el terreno. Como preliminar obligado, se les hace en las espaldas cuatro profundas ranuras. Durante la Semana Santa, estas maceraciones llegan á todo su apogeo. Algunos se cargan con cruces tan pesadas, que dos hombres robustos podrían apenas moverlas. Algunos días se suele ver á un muchacho de doce años con una cruz de diez piés de larga. Si uno de estos desgraciados cae bajo el peso que lleva, otro de sus compañeros le golpea brutalmente hasta que se vuelve á levantar. Durante esta época, observan un ayuno riguroso, no se permiten beber mas que vinagre y ajenos. El más grande honor que pueden recibir es estar atados á una cruz varias horas seguidas. Todos los años muchos hombres sucumben á causa de estos tratamientos fanáticos, que ellos soportan con la única esperanza de obtener por ello la vida eterna. Creen que, si uno de ellos muere á consecuencia de su penitencia, no solamente su salvacion, sino la de su familia en varias generaciones está asegurada; el suicida recibe ánimos de esta manera.

La sociedad cuenta una gran parte de la poblacion mejicana; tiende aun á aumentar.

Cuando los hombres hablan mucho, piensan poco. — *Montesquieu.*

A tí me acerco

Eleva, alma mia, tu mente á los cielos
Y allí en luz y gloria contempla al Señor;
No temas humilde llegarte á su trono,
Que es trono de gracia fundado en amor.

Temiera, Dios mio, si en propia justicia
Osára apoyado llegar hasta tí;
Mas hora tu misma justicia soy hecho
En Cristo que ha dado su vida por mí.

Me acerco cual hijo que viene á su Padre,
Cual hijo que acude gozoso al hogar,
Y el grato reposo, las tiernas caricias
Que explayan el alma, desea gozar.

Me acerco, y postrado delante del trono
Do irradian la gracia, perdon y salud,
Humilde te adoro, y ansío ofrecerte
El dulce homenaje de mi gratitud.

Ansío mis voces unir á las voces
Del coro que eleva cantar celestial;
Y en santa armonía loar tus bondades,
Tu eterna justicia, tu gloria inmortal.

Acepta, Dios mio, mi ofrenda, aunque pobre;
Conozco humillado su escaso valor:
Mas hágala grande, valiosa á tus ojos,
El nombre adorado de Cristo el Señor.

J. B. Cabrera.

Intolerancia en España

Ya no todos ignoran que Camuñas es un pueblo de la provincia de Toledo, si insignificante por su vecindario, notable por su valor cívico, altamente liberal en política y en religion *no católico* en su mayor parte.

Era por consiguiente, preciso poner coto á escándalo tan grande; urgía á todas luces lavar una mancha semejante ó por lo menos intentararlo

Y se ha intentado ya.

Nada más apropósito á este objeto que el tiempo de Cuaresma; tiempo de predicaciones y de arrepentimiento; tiempo en que los fervores religiosos suelen exaltarse y en que el celo de la piedad, como vulgarmente diríamos, sállese de madre.

Con tal motivo el arzobispado de Toledo creyó oportuno enviar una mision clerical al

maldito pueblo de Camuñas, para convertirlo de una vez para siempre, para obligarle á abjurar de sus errores y recogerlo de huevo al redil del Buen-Pastor de que en malhora hubo de apartarse.

La mision se componia de dos reverendos padres jesuitas, hombres de una elocuencia *extraordinaria*, que se propusieron ocupar noche y dia el púlpito y el confesionario, como efectivamente lo hicieron, y llamar á ellos á los camuñenses por medio de un continuo clamoreo de campanas. El pueblo, indiferente al principio, no pudo ménos de ir alarmándose por grados. Pero prudente siempre, siempre respetuoso al dogma de la libertad de la conciencia humana, devoró en silencio su disgusto por las provocaciones é insultos que se le dirigian. En este estado llegó el Viérnes de Dolores y los misioneros anunciaron desde el púlpito, calles y plazuelas, una gran procesion para el próximo Domingo, primero de Semana Santa; ofreciendo *quince años* de indulgencias para todo el que asistiese á ella, y si lo hacia debidamente confesado y comulgado se añadían *cien años* más.

Esta noticia, que con respecto al pueblo de Camuñas no debió ser de grande efecto, se divulgó rápidamente por los pueblos comarcanos y produjo entre sus vecinos tan descompuesta religiosidad, que se apresuraron á acudir en bandadas numerosas á ganar una suma de indulgencias sin ejemplo, como la ofrecida por los jesuitas mencionados.

Desde el amanecer, pues, del Domingo de Ramos, principiaron á invadir el pueblo nubes de forasteros, algunos con la música de su localidad y otros con sus respectivos curas á la cabeza. Cuéntase que llegaron á unos mil entre hombres y mujeres. El templo católico no pudo contenerlos á la vez, y acampáronse en abierta ranchería en sus plazas y calles inmediatas.

En esta actitud llegó la hora de la procesion.

La mayor parte de las gentes del pueblo se recogieron en sus casas; los jóvenes acudieron á los sitios de costumbre á entretenerse en sus habituales juegos y algunos, aunque pocos, dirigieron á presenciar el desfile de una procesion tan nunca vista.

Todo marchaba con el mayor orden. Transcurría la manifestacion religiosa por la principal calle del pueblo. Era el espectáculo imponente. Todo caras extrañas, curas desconocidos, la banda forastera entonando himnos nunca oídos en tal pueblo. Mas qui-

so en aquel entónces, sin duda el entusiasmo de algun fervor, osísimo católico, que resonase un grito de ¡viva la Religión!.. Como obedece un regimiento á su consigna, como el trueno sigue al rayo, á aquella voz contestaron en tropel mil voces de ¡viva la fé! ¡viva la Virgen de los Dolores! ¡muera los herejes!.. Y la procesion se descompone; los curas corren de aquí por allá; sus feligreses les siguen; todo es confusion y desórden y algarabía y espanto y... por fin, los *proccioniles* se arremolinan y detienen delante de la casa de un ciudadano, que es una escuela *no católica*, que es el templo protestante.

La puerta de la casa pudo cerrarse á duras penas. Pero en aquel acto principia á caer una lluvia de piedras sobre sus ventanas. Rompe sus jambas y cristales, destrazan sus compuertas, tuéncense los hierros de las rejas, penetra en su interior la lluvia de guijarros, y todo á los gritos de ¡muera los herejes! ¡viva la religion! ¡á ellos! ¡este es el momento!..

Dentro de la casa habia en aquel momento unas ochenta mujeres, la mayor parte niñas. No habia mas hombres que el Pastor literano y el profesor de música. Las niñas lloraban. Las madres estecháronse instintivamente alrededor de sus hijas para librarlas con sus cuerpos de la colosal pedrea, que así por las ventanas como por lo alto de las paredes del patio, penetraba hasta la sala del templo.

Afortunadamente la autoridad municipal es allí digna y honrada. Su primer alcalde, D. Juan Almansa, con exposicion de su vida se interpuso entre aquel tumulto. Amonestó á la turba; ordenó se despejara; pero no contando con mas fuerza que con una simple pareja de guardia civil, no fué obedecido. La pareja cumplió tambien con su deber, grato es decirlo y se hallaba resuelta á cumplirlo hasta el último extremo que le dictaba su pundonor y la ordenanza, — pues más de una vez tuvo que inclinar su arma para dejar expedita su accion, — hasta que el alcalde socorrido por no pocos vecinos honrados del pueblo, reconquistó su autoridad por un momento.

Entónces prendiéronse á algunos de los más fervorosos manifestantes de su celo religioso. Pero entónces tambien... — no nos atrevemos á decirlo; — entónces recrudeció el tumulto y hubo que optar entre el deramamiento de sangre, entre el sacrificio inútil de algunas víctimas ó soltar los presos. *Se optó por lo segundo.*

.....

Esta es la historia verdadera del Domingo de Ramos en Camuñas, en el año de gracia de 1878....

El negocio está ya en mano de los tribunales y por consiguiente á nosotros no nos es lícito hacer sobre el mismo comentario alguno.

Séanos permitido, no obstante, expresar aquí un ferviente deseo: *Quisiéramos que ningún extranjero leyese las precedentes líneas.*

(Tomado de *La Estafeta de Barcelona.*)

Variedades

LA LEYENDA DEL CAMELLO

Los árabes conservan una leyenda de la cual podemos utilizar una provechosa lección.

Una vez un molinero, á poco de haberse echado para dormir la siesta, fué despertado con sobresalto por el hocio de un camello, que asomó por la entreabierta puerta de su casa.

— Hace mucho frío afuera, — dijo el camello; solamente deseo que me dejes tener la nariz resguardada aquí dentro.

El molinero era hombre complaciente, y así dejó que se entrase libremente su nariz.

— El viento es muy fuerte, — dijo gimiendo el camello; te suplico me dejes entrar mi cuello.

A esta súplica también accedió el molinero, y al instante estuvo dentro el cuello del animal.

— ¡Con qué fuerza empieza á llover! me voy á mojar del todo. ¿Me dejas poner al abrigo mis hombros? También esto le fué concedido, y así el camello continuó pidiendo poco á poco, hasta que hubo metido todo su cuerpo dentro la casa.

El molinero no tardó en estar incomodado del rudo compañero que había admitido en su cuarto, y cuando cesó de llover, le rogó cortesmente que se fuera.

— Si yo te plazco, puedes salirte, — contestó indolentemente el animal; — en cuanto á mí, yo sé que cuando estoy bien, y me quejo donde estoy.

Hay un camello que llama al corazón de todos, tanto de los ancianos como de los jóvenes, solicitando la entrada; su nombre es el pecado. Viene silenciosa y astutamente, y dice llamando:

“Déjame entrar.” Pide al principio una pequeña parte: de este modo introduce la nariz, y no tarda en ir ganando poco á poco la entera posesión.

Lo mismo sucedió con Aehán, del cual leemos en el libro de Josué en tiempos antiguos (capítulo vii,) que al escusarse de un robo, dijo: “Vé... codicié... tomé... y lo escondí.” Así iba paso á paso hasta que se vió preso del diablo, el cual, una vez tomado posesión, el amo llega á convertirse en tirano.

Mas, para consuelo nuestro debemos acordarnos, hay un Preservador y Libertador, á saber el Señor Jesu-Cristo. El vino para destruir la obra del diablo, y quiere que cuando nos veamos tentados, fijemos nuestras miradas en él, y de este modo nos dará poder para resistir los primeros arrebatos del mal.

NO HAY OTRO NOMBRE

A los transeuntes que solían atravesar el puente de una gran capital, les llamaba frecuentemente la atención un ciego, que sentado en un poste de uno de sus ángulos descansaba sus dedos sobre una Biblia de relieve, que tenía en sus rodillas, recibiendo los dones de los paseantes, y leyéndoles en cambio, en alta voz, algún trozo precioso de la santa palabra de D. os.

Cierta día, un caballero que pasaba por allí, fué inducido por la curiosidad á escuchar al ciego. Sucedió, pues, que en aquel momento se hallaba precisamente leyendo el capítulo IV de los Actos. Habiendo perdido la línea, y tratando con sus dedos de hallarla otra vez, siguió repitiendo la última frase que había leído: “No hay otro nombre... no hay otro nombre...”

Algunos se sorprendieron al observar el embarazo del pobre ciego; pero el caballero siguió en su camino meditabundo y muy preocupado.

Hacía poco que comprendía que era un gran pecador, y se hallaba intentando diferentes medios para obtener paz en su corazón. Los ejercicios religiosos, los buenos propósitos y el cambio de hábitos, eran empero insuficientes para descargar su conciencia y hacer que tuviese gozo en el Señor.

Las palabras que acababa de oír del ciego resonaban como suave música en su interior: “no hay otro nombre.”

Cuando llegó á su casa y se retiró á su aposento por la noche, le parecía aun oír sus dulces vibraciones: “no hay otro nom-

bre; no hay otro nombre," y al despertarse por la mañana, eual el repique de una campana, oyó todavía aquellas mismas palabras: "no hay otro nombre; no hay nombre."

Al fin, aquellas bellas palabras penetraron hasta su alma, y él despertó á una nueva vida.

—Todo lo veo, todo lo comprendo ahora, — se dijo á sí mismo. — Yo intentaba salvarme por mis buenas obras, mis oraciones, mi arrepentimiento y mis buenos propósitos de reformarme, pero comprendo ahora mi error. Es Jesús solo, quien puede salvarme. En Él confío únicamente. En ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre.... "No hay otro nombre de bajo del cielo dado á los hombres en que podemos ser salvos."

LIBROS PROHIBIDOS

Un expendedor de libros evangélicos, residente en el Hospitalet de Llobregat, se trasladó el día 1º del corriente al inmediato pueblo del Prat, donde á poco de haber vendido algunos libros, se le presentó un chico con un legajo de ellos rotos y esparciéndolos; al preguntarle por qué hacía aquello, dijo, que el padre rector le había aconsejado que lo hiciese, pues si leía aquellos libros iría al infierno. Esta manifestación y la disposición del chico y otros compañeros del mismo para emprender la destrucción de los libros, hizo que se juntaran algunos vecinos que, después de impedirlo y de inereñar á los chicos con palabras que no le habrían sabido muy bien al rector del Prat, compraron muchos libros y acompañaron al expendedor hasta su salida del pueblo.

LA VIDA PERDURABLE

La vida santa en pensamiento, palabra y obra, es la que empezando aquí, continuará en la bendita presencia de Dios para no acabar jamás.

Pero la cuestión importante es esta: ¿Hemos empezado esta vida? Sí, la hemos empezado, ¿continuamos en ella, ó nos hemos parado, ó hemos vuelto atrás? La vida del cristiano es vida de progreso en la perfección; pararse equivale á retroceder, y retroceder es morir.

Aquí es de ningún valor pensar "mañana adelantará." El día de mañana no es seguro, lo único seguro es el momento presente. ¡Verdad terrible que todos conocemos y confesamos, y con la cual tan pocos hay que conformen su conducta!

Estudios Bíblicos

NUMERO 22

Tema general: — El Cristo y la discípula gloriosa.

Lección: — *San Juan* xx, 11-18.

- 1.º María buscando á Jesús.
ver. 11-13; Márcos xiv, 9; Mateo xxviii, 1-5; Lucas xxiv, 4, 10; Juan xii, 20, 21; xx, 1, 2.
- 2.º María conversando con Jesús.
ver. 14-17; Lucas xxiv, 16, 31, 32; Juan xiv, 30.
- 3.º María hablando de Jesús.
ver. 18; Lucas xxiv, 10; Juan i, 45; iv, 29.

Texto aureo: — "Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á María Magdalena." — Márcos xvi, 9.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACESORIOS
L. Juan xx, 11-18.	Jesús muerto: Juan xix, 30; Márcos xv, 37; Mateo xxvii, 50; Romanos vi, 10; 1 Corintios xv, 3.
M. Juan xx, 1-10.	Jesús sepultado: Juan xix, 38-42; Mat. xxvii, 59, 60; Luc. xxiii, 53; Romanos vi, 4.
M. Márcos xvi, 1-11.	Jesús resucitado: Márcos xvi, 9; Lucas xxiv, 45, 46. Romanos i, 4; 1 Corintios xv, 4; Efesios i, 20.
J. Actos xiii, 23-37.	Jesús visto: Juan xx, 14, 16; xx, 19, 26; xxi, 24; Actos i, 3; 1 Corintios xv, 5-8.
V. 1 Cor. xv, 1-20.	Jesús las primicias: 1 Corintios xv, 17, 20, 23; Actos xxvi, 23; Colosenses i, 18; Revelaciones i, 5.
S. Salmos xvi, 1-11.	El cuerpo en la resurrección: 1 Corintios xv, 35-44; Filipenses iii, 21; 1 Corintios xv, 50-57.
D. Rev. iv, 29.	La resurrección general: Dan. xii, 2; Salmos xlix, 15; Hebreos vi, 1, 2; Actos iv, 2; Revelaciones xx, 13.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Salen todos los días sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripción: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripción, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripción, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La Alianza Evangélica en España

Nuestros colegas de España traen noticias de gran interés referentes á la Conferencia de la Alianza Evangélica que tuvo lugar en Madrid los dias 23 á 27 de Mayo.

Demuestran los pasos firmes con que está progresando la causa del Evangelio en la península ibérica.

Parece algo extraño leer de grandes auditorios afluyendo dia tras dia y noche tras noche á reuniones en celebracion del progreso del Evangelio, en la misma capital de la *muy católica* España.

Y extraño debe haber parecido á los católicos de Madrid, ver á los representantes de todas las distintas "sectas" de protestantes de distintos puntos de España, reunidos en conferencia fraterna.

Habia tres sesiones diarias, las de mañana privadas, y las de la tarde y noche públicas.

Extractamos lo siguiente con referencia á ellas, de un colega madrileño: —

Las reuniones públicas de la tarde han sido más numerosas que lo que todos esperábamos, en términos que desde el primer dia fué necesario trasladarlas desde el local que se habia señalado, y era muy capaz, á otro tres veces ó cuatro mayor, y que las tres tardes se ha visto casi lleno (alguna tarde lleno).

Las reuniones de la noche han sido las más

concurridas que se han visto en Madrid desde que aquí se predica el Evangelio. Ningun local, y los tenemos muy capaces, ha sido bastante para contener á los concurrentes. ¡Qué gozo! ¡Qué entusiasmo al entonar entre tantos cientos de voces los himnos al Señor, al ver á tantos cientos de pechos latir al impulso de los mismos sentimientos cristianos, uniéndose con el que hacia la oracion, y estando pendientes de los labios de los que le dirijian la palabra!

Mas esto del número es muy secundario, porque pudiera muy bien suceder alguna vez aquello de que, multiplicaste la gente, pero no la alegría. Aquí no ha sido así.

Los asuntos puestos á la consideracion de los asistentes en las diversas reuniones han sido:

Dia 23, por la noche — Á las ocho de la misma. Inauguracion de la Conferencia.

Mucho habíamos esperado de la piedad y celo de nuestros correligionarios, pero tenemos que confesar que el hecho sobrepujo nuestras esperanzas. El local destinado para esta inauguracion, desde mucho antes de la hora señalada estaba invadido de numeroso gentío, ávido de ver y saludar á los hermanos comisionados de las congregaciones cristianas de las provincias, y ávido tambien de dar principio á esta Conferencia.

Tambien habíamos esperado mucho de los oradores encargados de dirigirnos la palabra; pero tuvimos más de lo que esperamos. En elocuentes y fervorosas palabras se cambiaron saludos cristianos entre el de Madrid que saludaba á los de las provincias, y estos que traian la salutacion de sus congregaciones respectivas.

Después se proclamó muy alto la necesidad para la enseñanza del mundo, de manifestarse en un cuerpo unido y compacto los creyentes evangélicos, sin imposición de ningún Papa, y sí con la más amplia libertad en el Evangelio; union cuya manifestación es la Alianza Evangélica, establecida ya en casi todos los países, é inaugurada ahora en el nuestro. Y se dice *para enseñanza del mundo*, porque á pesar de las calumnias amontonadas con tan mala intención sobre nosotros, existe entre las diversas ramas evangélicas del mundo la union más perfecta que darse puede, no ya solo espiritual, sino corporal y visible; siendo lo más admirable que esta union no es por el temor ó por la imposición, pues todas las ramas son entre sí independientes, sino por el vínculo de la fé comun, de la comun esperanza y del mútuo amor.

Así lo proclamaron muy alto los encargados de hablar, ponderando la conveniencia de poner á la faz del mundo esta union por medio de esa institución de la Alianza Evangélica. Salimos y salió el numeroso público altamente complacidos, y nuestros corazones llenos de esperanzas.

Un hecho oportunísimo se verificó al final de la reunion. A propuesta de un hermano se convino en poner un telégrama al Presidente de la Alianza Evangélica de Lóndres, dándole cuenta de la inauguración y dándole las gracias á nombre de la Rama Española por el interés que la de Inglaterra manifestó hace diez y ocho años, enviando una comision á España que abogase ante la reina y su gobierno por unos pocos protestantes españoles que habian sido condenados á presidio, porque se les sorprendió haciendo propaganda evangélica.

Día 24, por la mañana. — 1º Los asuntos que debian estudiarse eran dos. “¿Cómo han de ser preparados y prepararse á sí mismo los evangelistas?” Y debemos decir, que si estuviere á nuestro alcance la posibilidad de hacerlo, como son nuestros deseos y lo expusieron los que tomaron parte en este asunto, tendríamos dentro de pocos años número respetable de evangelistas que enviar á pueblos y ciudades de España, que hasta hoy no han oido la predicación del Evangelio; evangelistas sabios no ya solo en los conocimientos bíblicos sino en las ciencias humanas, para poder combatir y convencer á los que de estas ciencias quieren hacer armas contra la Biblia; y sobre todo evangelistas verdaderamente cristianos, que con su conducta darian claro testi-

monio del Evangelio. Se nombró una comision que estudiase los medios de realizar un proyecto tan necesario.

2º No pudo consagrarse tanto estudio al segundo asunto, porque el primero absorbió casi la totalidad del tiempo de la reunion. Este segundo punto era: “La mejor manera de predicar, y la necesidad de evangelizar de pueblo en pueblo.” Otra comision fué encargada de estudiar y presentar dictámen sobre la segunda parte. Sobre la primera diremos solamente, que elevamos á Dios súplicas fervientes para que todos los encargados de la predicación prediquen como se dijo, *con el ejemplo, con preparacion, humildad, fervor, celo, conciencia, y sin desfallecer.*

Por la tarde.—De tres á cinco y media. Se consideró en esta reunion pública “La necesidad que debe sentir el obrero de consagrarse cada vez más y más al Señor personalmente, para tener buen éxito en su obra.” Todos sois obreros, se dijo á los muchos cristianos que allí estaban, porque no son solo los pastores los que deben trabajar por propagar el Evangelio, sino que á todo cristiano dijo Jesus: “Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra,” y todo cristiano debe tener interés en extender el reino de su amado Rey, y puede hacerlo con el perfume de su vida cristiana, y hasta aprovechando las ocasiones de hablar.

Y el modo mejor de consagrarse el obrero es, se dijo, estar no ya *con Cristo*, pues se puede estar con Cristo y no ser cristiano, como Júdas, sino estar *en Cristo*, como el mismo Señor dijo á sus apóstoles. Es decir, ser como los pámpanos, que no están *con* la vid, sino *en* la vid, y de ella reciben la savia y la vida. Si así está el obrero, entónces dirá como Pablo: “El amor de Cristo me constriñe.” Y todo su talento, todas sus fuerzas, su ser todo interior y exterior lo consagrará á Cristo.

Por la noche.—Reunidos muchos cientos de cristianos, y algun número de quienes no lo eran, pero quizá por curiosidad ó por otra causa no santa asistian, se ocuparon algunos pastores de provincias en darnos interesantes detalles del crecimiento del Reino de Cristo en todas las partes de España, al mismo tiempo que de las persecuciones y guerra que se les hace en toda ella. ¡Qué interesantes anécdotas escuchamos! ¡Qué conmovedoras relaciones! No habia de dejar de cumplirse en nuestro país lo que anunciara Cristo á sus enviados: “A mí me han per-

seguido, también á vosotros os perseguirán." Pero á su vez oímos con gozo que también se cumple lo que un cristiano de los siglos primeros decía al tirano: "la sangre de los cristianos es una semilla" que suele dar el ciento por uno. Por manera que según aquellas interesantes relaciones, el día en que el misionero jesuita truena contra los protestantes, aquel día concurren más gentes á la capilla protestante.

Sociedad Bíblica Americana

Sociedades para la propagación de la palabra de Dios empezaron á organizarse en los Estados-Unidos, en el año 1808.

La unión de treinta y cinco de estos, por una convención general de representantes reunidos en la ciudad de Nueva York, en el mes de Mayo de 1816, formó la gran Institución desde entonces conocida por el nombre de *Sociedad Bíblica Americana*.

SU CARÁCTER Y SUS PRINCIPIOS

Esta institución es sumamente católica en la verdadera significación de la palabra, no en su abusada acepción. En ella se hallan reunidos para la cooperación en la obra del Evangelio, cristianos de todas denominaciones, no sobre las bases de este ó aquel credo, sino sobre el gran principio de que es el derecho y el deber de todo hombre el poseer en su propia lengua la palabra de Dios, tal cual los inspirados escritores la dejaron, sin notas ni modificaciones algunas, y sin distinción de secta ni creencia.

Esta Sociedad tiene por sus principios fundamentales la filantropía y la beneficencia cristiana, sin ningún interés mereantil ni lucrativo.

En el expendio de sus libros es regla establecida que el precio no ha de pasar el *costo neto*, y cuando la caridad así lo demande se los proporcionan gratuitamente.

SUS OPERACIONES

Durante el término de los sesenta y dos años de su existencia, la Sociedad Bíblica Americana ha sido confiada con la suma de \$ 18.208,805.22 etc., y ha puesto en circulación casi treinta y cinco millones de ejemplares de las Santas Escrituras, en más de setenta distintos idiomas y dialectos, incluso

unos impresos de un modo especial para el uso de los ciegos. Las diferentes variedades en los libros, ocasionadas por diferencias de lengua, tipografía y encuadernación, pasan de cuatrocientos.

En los últimos diez años esta Sociedad ha expendido en efectivo, por traducciones y otros gastos en el extranjero, \$ 790,944.60 sin contar lo que ha costado la impresión y encuadernación de libros en la casa de Biblias en Nueva York, para enviar á otros países.

A los pocos años después de organizarse, esta Sociedad deseaba ver las Repúblicas hermanas de la América, participar con la Gran República del Norte en los grandes beneficios morales é intelectuales que á ella había reportado la circulación de la Biblia. Con este fin varios ensayos fueron hechos, mas en aquel tiempo tal era la potencia de los partidarios de las tinieblas y tanta su oposición á esa lumbrera divina, que aun no era posible establecer una obra permanente, ni por muchos años después.

Sin embargo no faltan rasgos de los esfuerzos hechos en diferentes épocas. Varias personas nos han mostrado ejemplares de Biblias de nuestra impresión, de los años 1821 y 1826.

SU MISION EN EL RIO DE LA PLATA

La Mision de la Sociedad Bíblica Americana, que actualmente funciona en las Repúblicas del Plata, teniendo su centro de operaciones en esta ciudad, fué establecida en el mes de Junio de 1864, é innumerables son las pruebas que ha gozado de la protección y bendición de Dios.

Lo que sigue es un bosquejo de la obra que ha tenido el privilegio de hacer.

URUGUAY—En esta República, todas las ciudades, villas y aldeas han sido visitadas ó por el mismo superintendente ó bien por comisionados en el empleo de la Sociedad, y las Santas Escrituras han sido ofrecidas de puerta en puerta, á precios tan ínfimos, que las pusieron al alcance de todas las personas que las deseaban.

En esta capital, la Biblia, en vez de ser el libro más escaso, como fué hace algunos años, mediante esta Mision ha llegado á ser hoy el más popularizado que se conoce, hasta que los comisionados tienen dificultad en hallar familias que no la tienen ya.

REPÚBLICA ARGENTINA—Apénas hay en la provincia de Entre Ríos, Santa Fé y Corrientes una sola aldea que no haya sido

recorrida varias veces por los repartidores de Biblias.

En la ciudad de Buenos Aires hay un empleado trabajando permanentemente, y casi todos los pueblos de la provincia han sido visitados repetidamente. También han sido repasadas las capitales y algunos de los más importantes pueblos de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, esta última por lo menos cuatro veces, y muchísimos libros han sido diseminados á despecho de la organizada oposicion de parte del clero y los jesuitas.

PARAGUAY — Asuncion, la capital, y algunos de los más grandes pueblos del interior, han sido visitados por un comisionado que cayó mártir de su celo por la causa que tanto amaba. La ignorancia, la pobreza y el fanatismo, que despues de la guerra han prevalecido allí, han presentado grandes obstáculos. Sin embargo, no pocas personas han aprovechado la rara oportunidad de adquirir el libro de los libros y único infalible guía para el sendero de la vida.

BRASIL — En el imperio vecino nuestro trabajo ha abrazado unos setenta ó ochenta pueblos, y en todos ellos, con muy raras excepciones, los habitantes han manifestado ardientes deseos de posesionarse de la palabra de Dios.

Así el campo abarcado por las operaciones de esta mision se extiende desde Patagones en el Sud, hasta la provincia de Matto Grosso en el mismo corazon del continente Sud-Americano, en el Norte; y desde el océano Atlántico en el Este, hasta las faldas de los Andes en el Oeste.

Andrés M. Milne.

(Continuará.)

Las experiencias de un arrepentido

« Desde entónces comenzó Jesus á predicar y á decir: Arrepentíos que el reino de los cielos se ha acercado. » — Mat. iv, 17.

Yo me he arrepentido *muchas veces*.

Recuerdo, que niño, falté al colegio, y descubierta mi falta y culpabilidad, el profesor me propinó dos palmetas y me dejó sin comer: sentí tanto, me *arrepentí* de haber faltado al colegio tan de véras, que en toda mi

vida de escolar y sobre todo, euando me invitaban mis condiscípulos á faltar al colegio, tenia presentes aquellas terribles palmetas y no quise faltar nunca jamás á las elases.

—¿Te has arrepentido? me preguntaban.

—Si no fuese por las palmetas...! era mi contestacion.

Pasé el período de la niñez, llegué á la adolescencia y en ella pude conocer, mereed á la teología del P. Perrone, lo que era el arrepentimiento; pero el arrepentimiento á *lo Perrone*, como si dijéramos á lo romano.

Quiero estereotiparle con otro episodio.

Corría el año de gracia 1863; yo habia estado diez dias recluso en el seminario de Valladolid, ejercitándome en actos de piedad y de arrepentimiento, en compañía de otros correligionarios; el último dia de reclusion el señor Cardenal Lastra y Cuesta nos ordenó, á unos de Menores, de Epístola, de Evangelio, y á otros de Presbíteros. Salimos de oír por nueve dias seguidos los rayos del Sinaí, el Diluvio; soñábamos con Sodoma y Gomorra y salimos aterrORIZADOS todos los ordenados. Cuando venia el tentador luchábamos por veneer, pero... ¿éramos arrepentidos?

¿Si no fuera por Sodoma, el Diluvio... el infierno!

Y entre tanto yo, que deseaba estar arrepentido, y queria *ser* arrepentido y no podia, clamaba con profunda pena y amargura de corazon:

—Deseo arrepentirme; pero ¿qué es arrepentirme?

¿Será meterme fraile y odiar mi familia?

¿Será huir á los montes y odiar á los hombres?

¿Pero á donde huiré, donde no me halle *conmigo mismo*?

¿Qué es arrepentirme? así me preguntaba *porque queria salvarme*.

Aun con el temor, de los ejercicios producido, empezaron en la Iglesia de donde yo era capellan, unas misiones dirigidas por jesuitas. Estas misiones, pensaba yo, traerán la paz á mi alma; ahora sí que me voy á *arrepentir*. Y en efecto, el primer dia de mision, el padre jesuita tomó por texto, "Arrepentíos que el reino de los cielos se ha acercado." Y el buen padre lo hacia tan á lo vivo, que todos los que le oimos pensamos que debíamos de arrepentirnos porque el reino *del diablo* se habia acercado. Y tanto y tanto temiamos todos, que hicimos confesion general y... y seguimos siendo pecadores... ¿Dónde está mi arrepentimien-

to...? ¿Dónde mi temor (y lo tenía) del infierno?

Pasaron años y desengaños, y vino lo que no podía ménos de venir á mi alma; estaba causado; todos mis buenos propósitos se habian estrellado; mis mejores deseos, mis más firmes resoluciones todas habian sido inútiles, no podía más y ¡oh mi Jesus! desconfié de tí, de tu amor, de tus promesas... fuí ateo.

Sin embargo, cada vez que obraba mal sentía algo en mi alma que se parecía al arrepentimiento; pero, si ántes, que yo era bueno, no habia podido arrepentirme ¿cómo podría ahora, que era malo, muy malo? — y, sobre todo, ¿qué era *arrepentimiento*?

Y todo mi error consistía en que me figuraba siempre á Jesus en el acto de pronunciar las palabras “arrepentíos,” como un Hombre-Dios terrible, irritado y lleno de coraje y santa indignacion, dirigiéndose á los pecadores con el carácter de juez, increpándoles y diciéndoles: “arrepentíos.”

En este estado y pensando y orando, clamé: Señor, quiero y no puedo, creo y necesito saber que estoy arrepentido; quiero no tener más tentaciones, quiero venerar, quiero... .

— “Bástate mi *gracia*,” tal fué la respuesta.

Me agarré fuertemente á esta palabra bendita, y no pensé más que en la *gracia* de Dios que me bastaba. Ya no miré á mis esfuerzos ni proyectos, miré á la gracia de Dios, que él me aseguraba me *era bastante*; esto me daba alientos, y ya no pensé en arrepentirme sino en amar, en unirme más y más y arrojar me en los brazos de mi buen Jesus; allí ví la fuente de mi arrepentimiento.....

Y cuando Pilatos decia: “Ece-homo,” “Mira al hombre,” yo miré y ví á Jesus desfigurado, herido por mis rebeliones. Me pesa, me pesa, gritaba mi alma, pero ¿cómo podré arrepentirme lo bastante? “Bástate mi gracia,” decia el Señor. Y así vino el arrepentimiento en mí, por el *amor que Jesus tenía para mí*. Hoy soy arrepentido porque Jesus me amó, y se entregó á la muerte por mí; el justo por los injustos, para llevarme á Dios.

Le amo y odio mi vida pasada, porque él me amó primero y llena de gozo mi vida presente.

Así que, oh alma, si quieres gustar del verdadero arrepentimiento, no vayas al romano que te excomulga, ni al protestante que te desprecia si piensa que es mejor que

tú, y se contentará con decir que no eres cristiana. Vete á Jesus directamente, y no sucumbirás en una lucha inútil. Los hombres te pueden dejar, pero él ni te dejará ni te desamparará; si te hallas en medio del pecado, mira á Jesus que ha dejado noventa y nueve ovejas por buscarte; que ha venido á llamar pecadores á arrepentimiento; oye lo que dijo Jesus: “No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.”

R. Bon.

Las apariencias

(Conclusion)

Y así es con D., E., F., G. y todos los demás. Siempre sucede que la sociedad habia sabido por mucho tiempo la catástrofe que tendrian los sacrificios que por ella se hacian, de felicidades, de reputaciones, de porvenires y de almas, pero nunca, ni siquiera pensó en extender una mano, ni en alzar la voz para salvar á una de entre las muchas víctimas que en obediencia á sus tiranas leyes se inmolan en las aras de la moda y del pensar mundano. Nunca creyó que fuese ni necesario ni conveniente ser ménos exigente en sus demandas, y la consecuencia fué, y sigue siendo, lo que vemos todos los días, en casos representados con más ó ménos exactitud por A., B., C. y las demás letras.

Ahora esto no sucederia si se conociese y se practicase más generalmente la enseñanza de la Santa Biblia. Estas cosas no se veian en los tiempos de nuestros padres cuando era costumbre en todas las familias leer diariamente dos ó tres capítulos de ese sagrado libro, y estudiar semanalmente una porcion de versículos del mismo. Es porque las Escuelas Dominicales y la lectura de la Biblia están en directa oposicion á ese estado artificial de la Sociedad. Es porque la Biblia enseña que el trabajo no es deshonoroso para el hombre,—porque en ella se enseña que todos los conocimientos son talentos que nos ha prestado Dios, no para que nos vanagloriemos en su posesion, sino para que los empleemos para su gloria,—que no debemos nada á nadie, sino que demos á cada cual lo que es suyo,—que no es bueno que el hombre esté solo, sino que debe buscar en el estado en que Dios le ha colocado,

rodearse de una familia para criarla en el temor y el conocimiento de Dios. Nosotros creemos, quizás, que somos mucho más sabios que nuestros antepasados, pero hagamos la comparación. Ahí están ellos con su fé simple, sus vidas puras y felices, y sus *Biblias*, —y aquí estamos nosotros, acosados con dudas por un lado y temores por el otro, tratando de complacer una sociedad artificial que en la hora de nuestro infortunio nos dejará á nuestra suerte, y que miéntras tanto nos está hundiendo cada día más en la más servil y degradante esclavitud.

A. J. W.

El testimonio de las estrellas

Días pasados, pensando en aquella idea de que las cosas artificiales no pueden servir al hombre como las cosas que el Creador ha hecho, volvía á casa, y hacía el Occidente, al caer la noche. Había una estrella de primera, ó segunda magnitud delante de mí; y apenas hice más que verla, y considerar que su luz brilla sin que ningun hombre pueda ocultarla, cuando se me ocurrió que la simple luz, como ántes las simples hojas de una planta lo hicieron, estaba condenando al romanismo.

Al mirar aquella luz, pálido reflejo de un mundo, que está tan lejos que la inteligencia nuestra no abarca la distancia, — pálido, pero fiel testigo que Dios dá del mundo que él colocó allá tan lejos ¿no veis un ejemplo de verdades morales, que Dios ha comunicado desde su trono de luz? Porque, como el Creador ha colocado en el firmamento visible la luz de las estrellas, también ha hecho brillar en su voluntad revelada las eternas verdades escritas en ella.

¿Habrá hombre tan atrevido, que pretenda cubrir la verdad que Dios ha revelado?

Como los astrólogos, ó mágicos de la antigüedad, enseñaban la ciencia de las estrellas de la manera que á ellos les parecía, pero de ningun modo correspondiente á la verdad de las estrellas, y esto no cambió sino despues de escudriñar los cielos por siglos; así los sacerdotes de buena ó mala fé vedan las verdades de la Biblia, dando en su lugar sus interpretaciones, que de ningun modo corresponden á las grandes ver-

dades, — los mundos de verdad de la palabra revelada.

Y si es absurdo un papa en la astronomía, que dicte lo que se ha de creer respecto de los astros que pueblan el espacio, ¿no lo es también que haya un papa en lo que se relaciona con las grandes verdades que son de infinita importancia para cada uno?

El firmamento está lleno de estrellas, unas pequeñísimas como granos de harina, otras refulgentes como llamas de fuego; pero sale el sol, y todos palidecen ante el gran centro de luz: la Escritura Sagrada está llena de verdades, algunas casi incomprendibles, en cuya magnitud solo Dios comprenderá, otras muy claras, que guían á todo hombre que quiere abrir las páginas de la Biblia; pero la gran verdad de la salvación por Jesu-Cristo sobrepaja á toda otra. Toda paz, y dicha, y justicia en el Espíritu de Dios, viene por ella, —y en ella todas las demás verdades tienen su cumplimiento. ¿Tendrá derecho algun mortal, ó ángel del cielo, de ordenar que no se han de examinar estas verdades que Dios nos dá para alumbrarnos y guiarnos en esta vida?

Oh! empleados de Roma! Oh! sacerdotes del Papa! Encendéis velas bajo las oscuras bóvedas de vuestras iglesias, como los sacerdotes de Bal y Astaroth encendian sus luminarias, y os olvidais que Dios ha poblado el firmamento de luces, y quiere *obediencia* y no *velas*. Ostentais los méritos de innumerables santos, ofreciendo á Dios el insulto de que los méritos de Cristo no son bastantes, cuando si alguna santidad tuvieron era un pálido reflejo de él, el *único Santo*.

Como un soplo de viento apagaría vuestras velas, así un soplo del espíritu de reforma aluycntará las mentiras que vosotros enseñais por verdad.

A. M. H.

Variedades

EL LADRON HECHO MISIONERO

Un filántropo distinguido, el Dr. Wines, cuenta la historia del hijo de un ladron de profesion que, siendo ladron también, fué convertido en su cárcel. Cuando salió de allí tomó una ocupación honrada, y dió pruebas de facultades tan notables para el estudio, que los amigos le hicieron entrar

en una institucion donde se preparaban jóvenes misioneros. Se hizo allí amigo de un joven cristiano lleno de celo, y los dos, una vez acabados sus estudios, partieron para la India, donde emprendieron una obra de evangelizacion en una parte del país que no habia sido aun explorada. Ocho años de trabajos de aquellos valientes jóvenes en medio de los Santhals, han contribuido á la formacion de treinta iglesias, cuarenta escuelas, 2,100 comulgantes y una poblacion cristiana de 5,000 personas. Un corresponsal del *Times* que ha visitado esta mision, ha dado últimamente el testimonio más simpático.

(*La Luz*, Madrid.)

EVIDENCIA SENCILLA

Preguntado un árabe ignorante, qué pruebas tenia de la existencia de Dios, respondió: Así como por las huellas que veo en la arena, conozco si es un hombre ó una fiera la que ha atravesado el desierto, así tambien recorriendo con la vista los cielos con sus brillantes estrellas y la tierra con sus admirables producciones, conozco la existencia y el poder de Dios.

LA PUNTUALIDAD

El método es el alma del comercio; y no hay método sin puntualidad.

Esto es importante porque favorece la paz y el buen gusto de la familia.

Es importante, porque vá de acuerdo con el tiempo.

La calma del ánimo que produce es otra ventaja de la puntualidad.

Un hombre desarreglado siempre está de prisa; no tiene tiempo para hablar con V. porque va á otra parte; y cuando llega allí es tarde para sus negocios, ó tiene que irse corriendo ántes de concluirlos.

Máxima sabia fué la del duque de Newcastle: "Hago una cosa á la vez."

La puntualidad hace al carácter valioso.

"Ese hombre me ha citado, y me cumplirá su palabra. No tengo derecho á desperdiciar su tiempo aunque pierda el mio."

ESTRELLA VARIABLE

Hay una estrella en la constelacion llamada *Perseus*, que esplandee por dos dias con la brillantez de una estrella de la segunda magnitud; derrepente pierde su luz, y en tres horas minora su brillo al resplandor de una

estrella de la cuarta magnitud; y luego en tres horas y media se enciende con su brillantez original, pero solo para volver á ofuscarse. Ciertos cristianos son unas estrellas tan variables.

Notas Editoriales

EL REV. SEÑOR DON II. G. JACKSON

Este distinguido señor, que por diez años ha sido el pastor de la Iglesia Metodista en Buenos Ayres, y Superintendente de la Mision Evangélica que se extiende en estos países, parte en breves dias para los Estados Unidos, por una ausencia de un año, más ó ménos.

El Sr. Jackson puede contar grandes adelantos, verificados durante su superintendencia de la mision referida.

El magnífico templo de la Iglesia Metodista en Buenos Ayres, en la calle Corrientes, edificado de raiz, y concluido en un estilo que honra á aquella capital, es un monumento del estado floreciente de esa iglesia bajo su pastado, así como de la prevision y liberalidad de los nobles amigos de la causa allí.

La Mision Evangélica de esta capital, así como la del Rosario de Santa Fé, ha tomado su gran incremento bajo su superintendencia.

Le deseamos una visita feliz á su país natal, y haecemos votos por su pronta vuelta á las orillas del Plata.

EL REV. SEÑOR THOMSON

Este héroe de la causa evangélica en Montevideo se ha establecido en Buenos Ayres como pastor de la Iglesia Metodista allí.

Con plaer auneciamos que, durante la ausencia del Sr. Jackson, queda él enargado de la Superintendencia de la Mision Evangélica en estos países, de modo que le hemos de ver de cuando en cuando á este lado del Rio, en ese carácter.

Mientras tanto, un porvenir brillante espera sus trabajos en Buenos Ayres. El templo de la calle Corrientes está lleno ya, todos los Domingos, cuando él predica en el idioma español, y no faltan las evidencias de que grande impresion están causando las verdades incontestables que él presenta con su rara habilidad.

LA DESUNION ENTRE LOS PROTESTANTES!

Hemos llamado la atencion de nuestros lectores, al progreso del Evangelio en Portugal. Este se ha hecho notar últimamente de un modo admirable, por la presencia de los delegados portugueses en la Alianza Evangélica de España.

Escribe uno de los miembros de la última Conferencia de dicha Alianza:—

Más de 30 representantes de otras tantas obras hemos tenido el gozo de estrechar en nuestros brazos. Y cuál no ha sido también nuestro júbilo al conocer y tratar por primera vez á tres comisionados, que las obras evangélicas de Portugal han enviado, uniéndose con nosotros y dando así motivo á que el nombre de *Rama Española* haya tenido que ser sustituido, con gran gozo de todos, por el de *Rama Hispano-Lusitana*. Por eso los cristianos de España han manifestado sus grandes simpatías por los cristianos de Portugal y han suplicado á dichos señores, que al volver á su país y al seno de sus congregaciones, sean intérprete de dicho amor y simpatías.

He aquí, una vez más, la desmentida de los hechos á la tan reiterada calumnia de los romanistas, que los protestantes no tienen sino desavenencias y querellas entre sí. La desunion de los protestantes es simplemente la *libertad completa* manifestándose en diferencias sobre cosas accidentales y en la unidad *sólida y eficaz* por ser voluntaria, sobre cosas esenciales.

MÁS AUTOS DE FÉ

Leemos en un número reciente de *El Orden*, del Carmelo:—

QUEMA — Nos aseguran que durante la permanencia del Sr. Obispo de Megara en el Carmelo, se han quemado varias Biblias que les fueron presentadas por así haberlo exigido un padre jesuita en una noche de sermón.

Ese auto de fé no vino mal para los libreros.

Recordamos á los agraciados pasen á lo de D. José Britos á munirse de otras nuevas.

Así va la *mission* del obispo en los pueblos del interior de esta República.

El órgano clerical publica frecuentemente el número de confirmaciones, etc.

¿Por qué no publica el número de Biblias quemadas?

Lo que más *confirma* los pueblos en el catolicismo romano es la guerra contra la Biblia, las escuelas primarias y los herejes.

Y esto es la "Religion del Estado!"

Estudios Bíblicos

NUMERO 23

Tema general:— El Cristo resucitado y el discípulo incrédulo.

Leccion:— *San Juan* xx, 24-31.

- 1.º El incrédulo que no ha visto.
ver. 24, 25; Már. v, 36; Juan xi, 39.
- 2.º El creyente que sí ha visto.
ver. 26-29; Juan iii, 2; Actos ii, 22.
- 3.º El creyente que no ha visto.
ver. 29-31; 2 Corintios v, 7; 1 Pedro i, 8.

Texto aureo:— "Creed á Jehová nuestro Dios, y seréis seguros."— 2 Crónicas xx, 20.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|-----------------------|--|
| L. Juan xx, 24-31. | Desconfianza del hombre para con sí mismo: Prov. xxviii, 26; Mateo xxvi, 33, 34; Romanos xi, 20; 1 Corintios x, 12; Filipenses ii, 12. |
| M. Lúe. xxiv, 13-35. | Desconfianza del hombre para con el hombre: Jeremías xvii, 5; Isaías ii, 22; Salmos cxlvi, 3, 4; cxviii, 8, 9. |
| M. Actos viii, 26-38. | Desconfianza del hombre para con el mundo: Lúeas xii, 19, 20; 1 Timoteo vi, 9, 10; Job xxvii, 8; Santiago iv, 13, 15; Lúeas xv, 14. |
| J. Hebreos xi, 1-10. | Desconfianza del hombre para con Dios: Salmos xxxiv, 8; Isaías xxvi, 3, 4; 1 Timoteo vi, 17; Hebreos xi, 6. |
| V. Heb. iii, 12-19. | Desconfianza del hombre para con Cristo: Juan xiv, 1; vi, 21; 2 Timoteo i, 12; Mateo xiv, 31. |
| S. 1 Juan v, 1-13. | Amonestaciones contra la desconfianza: 1 Juan v, 10; Revelaciones xxi, 8; Márcos xii, 29; Hebreos iii, 12. |
| D. Rom. x, 1-13. | Galarzones de la fé: Salmos ii, 12; Isaías xxx, 18; Jeremías xvii, 7, 8; Mateo xxi, 21; Proverbios xvi, 20. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Salte todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUÍEROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Observancia del Domingo

Recientemente ha sido publicado en Buenos Ayres un notable discurso sobre este tema, que fué pronunciado por el Dr. Don Eduardo Carranza, ante la Asociación Católica de aquella capital.

Reproducimos algunos párrafos de tan oportuno é importante discurso.

Cuando los hombres ilustrados y los centros de asociación del catolicismo se ocupan más de esta clase de cuestiones y ménos de la hostilidad contra los herejes, es un augurio feliz para estos países.

Dios condenó al hombre al trabajo y á la muerte, pero no lo condenó á la esclavitud.

La humanidad, empero, decaida y corrompida, agregó al cúmulo de sus desgracias la servidumbre del hombre por el hombre.

Ni el destino del hombre ni sus fuerzas físicas permitían que se le considerara como una simple máquina, porque su espíritu no podría elevarse sobre la materia ni reconocer sus grandes é inmortales destinos. Enervado siempre bajo el peso del trabajo, su alma se degradaría progresivamente, y su vida estaría limitada al más grosero materialismo.

La ley del reposo del Sábado proveyó á la más grande necesidad del hombre, atendiendo al mismo tiempo á la vida de su espíritu y de su cuerpo.

Es una ley de admirables armonías que, á la vez que dignifica el alma, vigoriza el

cuerpo; y cuando esto se puede decir con seguridad, ya se comprende que el orden social, la organización de la familia y la libertad misma del hombre, están íntimamente ligadas á la observancia de ese precepto divino.

El hombre se encontró á la vez protegido por esta ley divina contra el yugo del trabajo y contra la decadencia de su ser moral, por que, olvidado de su origen y su destino, habria llegado á perder la noción de Dios, ó la tuviera tan confusa en su mente, que no se supiera nunca lo que se exigía de su libertad.

Por fortuna suya, Dios se habia dignado, no solo darle el conocimiento de su ley, sino facilitarle al mismo tiempo los medios de cumplirla.

El hombre se encontraba en servidumbre del hombre, y esta condicion desgraciada requería la intervencion divina para obligar al señor y al siervo á respetar el día del descanso, señalado por Dios, para que todo trabajo material cesara, y amos y esclavos tributaran el culto que era debido al soberano autor de la creacion.

La violacion de la ley divina, frustrando los altos designios de la Providencia, coloca al hombre en la más abyeeta degradacion y es atentatoria á la vez de su vida y de su libertad.

No es posible exigir de la débil constitucion física del hombre, un trabajo permanente y sin interrupcion.

La ciencia médica, interrogada á este respecto, ha dicho siempre que el reposo es

una ley de la naturaleza y que no se puede trabajar sin descanso; y en el orden físico es necesario no solo para el hombre, sino para las bestias de que éste se sirve.

.....

Detengámonos un momento á reflexionar sobre la inconsecuencia que entraña la filosofía irreligiosa de nuestra época. Ella quiso llevar la libertad del hombre hasta emanciparlo de los deberes de la religion. Ella lo reclamó soberano é independiente y garantíó su libertad de conciencia de un modo absoluto, y mientras tanto, á fuerza de hacerle libre, ha venido á hacerlo esclavo, en el orden social, donde su conciencia es violentada y su libertad religiosa desaparece; porque el hombre emancipado de la autoridad de Dios, no respeta el derecho del otro hombre.

.....

Mientras tanto si se observara el precepto de la ley divina, y nuestro pueblo ofreciere el espectáculo que se presenta en Estados Unidos y en Inglaterra, tendríamos las consecuencias contrarias de las que se desprenden del sistema actual.

Y ese alto ejemplo del cumplimiento de una ley, observada por todos, infundiendo respecto por la autoridad, produciría la moralización del pueblo, y todos los derechos garantidos por las leyes serían una verdad en el mecanismo de las instituciones sociales.

.....

Si le es lícito asociarse para un fin útil, ningun otro debería ocupar su interés, como el cumplimiento de la ley divina, y el reposo del Domingo; porque este es el día del Señor, y este es tambien el día del pobre.

Hombres llenos de caridad y patriotismo se han reunido en la República Norte-Americana para trabajar con empeño por conseguir la observancia exacta del Domingo, prestando el apoyo moral de la asociacion privada á las leyes de orden público, que numerosas se han dictado para conseguir tan importante objeto.

Los americanos han comprendido que si se dejase de respetar el día del Señor perderían su libertad, y por eso es que se han reunido en asociaciones, que es su gran sistema, para conservar en el corazon del pueblo el respeto de esta ley social.

.....

Si un conquistador pagano se apoderase por la fuerza de los destinos de un pueblo, y sometido al yugo de su poder le impusie-

ra la obligacion de trabajar todos los días, suprimiendo la ley del descanso, del Domingo, ese pueblo se creería el más oprimido y desgraciado de todos, como se consideró el pueblo hebreo cuando reducido á la esclavitud por un poder extranjero, se le privó la observancia del día Sábado y de todas sus fiestas religiosas.

Mientras tanto, los pueblos cristianos que difícilmente habrían soportado tan injusta y dura opresion, ellos mismos pervirtiendo sus costumbres y separándose lentamente de los preceptos de su religion, se vienen colocando en esa dura condicion, que habria constituido para ellos la más espantosa desgracia si se le impusiera por un precepto de la autoridad.

.....

Dado un abuso semejante, la ley positiva debe venir en potecion de estos derechos que son inalienables, y que además están garantidos por el código fundamental del país. El legislador, obrando con perfecta y lógica justicia, debe hacer obligatorio para todos los habitantes el reposo del Domingo, como garantía de los derechos del hombre, tan altamente proclamados en la carta constitucional, como un acatamiento público á la ley divina, que se ha impuesto á la humanidad para bien suyo, como ley de orden moral por cuanto considera que en el hombre existe un alma inmortal que no puede ser esclavizada por las necesidades de la vida presente.

El legislador que tal hiciere, merecería bien de Dios, de la patria y de la civilizacion, moralizaría la sociedad, que tiende siempre á materializarse, y colocada en estas condiciones, el orden social y la riqueza pública serian su consecuencia inmediata.

.....

A falta de una ley general ó provincial, la Municipalidad de cada pueblo podría dictar una ordenanza sobre este importante asunto, que tanto interesa al honor cristiano y á la moralidad del municipio, y seguramente que no se le podría disputar este derecho que se encuentra en la órbita de sus facultades administrativas.

La Asociacion Católica tiene un gran deber que cumplir, trabajando con empeño, por cuantos medios estén á su alcance, hasta conseguir que se dicte una disposicion tan importante, reclamada en nuestro país por la moral, por la religion y por la civilizacion misma, y cuando esto hubiere conseguido podría felicitarse de haber llenado cumplidamente su mision.

Un testimonio más

En estos tiempos en que la misma *mision* del obispo, por el interior, celebra su marcha con autos de fé, son oportunas las palabras siguientes que nos ha remitido uno de los desengañados por los frutos amargos del romanismo.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS

Estas palabras pronunciadas por el divino Redentor, encierran en sí una elocuencia y una lójica que sería tarea difícil aun bosquejarlas debidamente.

No me propongo hacerlo, pues sé que no tengo el alcance para ello. Solamente me limitaré á preguntar: ¿A quiénes sino á los papistas se podía referir Jesus con estas palabras, y á quiénes mejor que á ellos se adaptan estas mismas palabras?

¿Y qué son los frutos de ellos?

Pretendiendo ser los únicos verdaderos discípulos de Jesus, han hostilizado las doctrinas que el mismo Jesus enseñó, llegando hasta el extremo de quemar el libro que las revela.

A mi parecer es imposible ser eristiano y reprobar al mismo tiempo las doctrinas de Cristo. Pero mucho más que reprobarlas es el quemarlas, como cosa asquerosa y venenosa, cuando esas doctrinas encierran en sí el bálsamo más precioso para los males del alma, y cuando infunden la paz, la esperanza y la tranquilidad en el corazón de todo pecador que á ellas recurre. Esas doctrinas revelan promesas como: "Venid á mí los que estáis cargados, que yo os haré descansar;" y "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia." Sin embargo, esas son las doctrinas que los papistas quieren, á toda costa, impedir que se propagnen!

¿Lograron su objeto?

No, y mil veces no. A pesar suyo y por su mayor confusión, las verán extenderse como incendio por la sociedad moderna, la cual cansada de los interminables abusos del catolicismo, busca con afán emanciparse de su yugo.

Jesu-Cristo preveía que del seno del catolicismo había de salir mónstruos como Torquemada y los demás inquisidores, horror de la humanidad, — preveía que los que debían enseñar sus doctrinas se corromperían hasta el punto de formar de la iglesia de Dios un negocio profano. Por eso nos amo-

nestó diciéndonos: "Por sus frutos los conoceréis."

Los decretales, anatemas y excomuniones del *infallible*, por un lado, y los tormentos, hogueras y autos de fé de sus adeptos, por otro lado, son el fruto maduro porque hemos de conocer ese sistema que por colmo de su audacia intenta destruir la enseñanza de Jesu-Cristo. Pero á pesar de sus enérgicos esfuerzos, ellos se han visto, cuando menos lo pensaban, aislados y combatidos por casi toda persona de sentido común que haya tenido conocimiento de sus fechorías.

Un ex-católico.

Sociedad Bíblica Americana

(Continuacion)

Durante el año 1877 esta mision ha reparado 11,380 volúmenes de la palabra de Dios en trece distintos idiomas, incluso algunos en letra de relieve para el uso de los ciegos, á quienes enseñamos á leer grátis.

Esta circulacion, agregada á la de los años anteriores, hace un total de 72,608 ejemplares hasta el principio de este año, hoy pasa de 77,000.

En hacer esta reparticion, consejo, direccion y sosten han sido pedidos continuamente de Aquel que inspiró á los santos hombres de la antigüedad á escribir la revelacion de su voluntad concerniente él hombre.

Se puede decir que cada Biblia vendida representa un caso de un individuo convencido de la importancia de poseer la carta de la vida, ó desengañado de falsas impresiones con respecto á ella.

RESULTADOS

El ojo de Dios omnisciente ha acompañado cada uno de estos volúmenes, y á él son conocidas todas las emociones y todos los buenos propósitos despertados por su Espiritu en los corazones de los lectores.

El que conoce perfectamente la historia de cada una de sus criaturas, sabe cuántas personas han sido despojadas de la lámpara de la vida y dejadas en la oscuridad por los mismos que quieren ser llamados *guias espirituales*, pero que lo son solamente á las tinieblas y no á la luz, y solo él que conoce todas las cosas sabe todos los buenos resul-

tados que han sido producidos en estos países por la circulación de su palabra.

Pero algo de bueno ha de ser manifiesto á todo hombre que ha tenido la oportunidad de notar la transformacion de los sentimientos del público á cerca de la misma Biblia.

Al empezar el superintendente de esta mision el desempeño de su cometido, en Montevideo, como en otras partes, la gran mayoría de los habitantes alarmados por el clero rechazaron la Biblia por libro prohibido,— hoy, al contrario, no se oye esto, mientras que no pocas personas, antes de comprar, quieren cerciorarse que la edicion que ofrecemos *no sea* la version interpretada por la Iglesia de Roma.

Por significativo é importante que sea este cambio general en el espíritu del pueblo, no es nada comparado con aquel cambio de relacion con Dios que experimenta todo aquel que pasa de las tinieblas á la luz, — de la muerte á la vida. El efectuar esto es el gran fin de la propagacion de la Biblia. Que se está efectuando esto, no faltan las pruebas. Durante las semanas de oracion que observa la Iglesia Evangélica á principios de cada año, hemos tenido el privilegio de oír en esta ciudad muchísimas personas, y entre ellas representantes de trece distintas naciones ó lenguas, dar testimonio de la operacion del Espíritu de Dios en sus corazones, espontáneamente mencionando la Biblia como el medio de su iluminacion espiritual.

Y no podia ser de otro modo.

“Porque como descendiende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, más hasta la tierra, y la hace engendrar, y producir, y dá simiente al que siembra, y pan al que come: así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, mas hará lo que yo quiera, y será prosperado en aquello para que le envié.” Isaías lv, 10, 11.

Andrés M. Milne.

El pastor divino

Óyenos, Pastor divino,
Cual aquí en este lugar
Como ovejas congregados
Te venimos á rogar ;
Pastor llega
Tu rebaño á apascentar.

Al perdido en el pecado
Su peligro hazle sentir ;
Llama al pobre seducido,
Déjanos tu voz oír ;

Al enfermo
Pronto dignate aedir.

Guía al triste fatigado
Al aprisco del Señor ;
Cria al tierno corderito
A tu lado, buen Pastor,
Con los pastos
De celeste y dulce amor.

Oh Jesús ! oye los ruegos,
Esta humilde peticion,
Ven á henchir á tu rebaño
De sincera devocion ;
Cantaremos
Tu inmensa proteccion.

Herido por nuestras rebeliones

Hace quince siglos que vivia en la córte de Clodoveo de Francia, un hombre que fué odiado por muchos y temido por todos.

Este era el primer ministro, á quien llamaban Luis. Se decia que su vida, en su juventud, habia sido una série de crímenes y violencias de toda clase, y se añadía además que la melancolía y pesadumbre que oscurecían su rostro, eran á consecuencia del peso del pecado que siempre oprimía su alma. En aquel tiempo se hablaba mucho de la nueva religion ya aceptada y profesada por muchos de los monarcas vecinos. En el dia de que yo hablo, hubo mucha conmocion en la córte, porque se esperaba la venida de un célebre predicador de esa nueva religion, mandado allí por el rey.

Vino; era un siervo sabio y fiel de Dios, con una cara tranquila é iluminada por “el amor que sobrepaja á todo entendimiento,” y con un corazon ardiendo en deseos de comunicar las “buenas nuevas de gran gozo.”

Se le dió un asiento cerca del trono, hallándose rodeado por una multitud de nobles y cortesanos, cierto dia en que el arcón de Dios se estendia delante de sus ojos, como prenda de su alianza perpetua con los hombres.

Entónces el predicador contó en lenguaje sencillo la bendita historia de la cruz.

Profundo silencio reinó en toda la asamblea, hasta que él llegó á la encarnación de nuestro Señor Jesu-Cristo. Entonces el rey se levantó impetuosamente de su trono.

—¿Le mataron? — gritó él. — ¡Ojalá que hubiese estado yo allí y mis valientes francos! Le hubiéramos librado de sus manos.

— Señor, — dijo el intrépido anciano, — no fueron solamente los judíos, no solamente los Romanos los que causaron la muerte del Señor de la gloria. La causa son tus pecados y los míos, y los pecados de este tu pueblo.

— ¿Qué quieres decir? — gritó el rey confundido é irritado. Por toda respuesta el predicador repitió aquel precioso capítulo liii, en que Isaías explica también el oficio bendito y la misión del gran Salvador Jesús, el que llevó los pecados de todos nosotros. Su tono fervoroso llevó la convicción á más de un corazón, y un silencio largo y profundo siguió á sus pocas palabras de exposición clara y amplia.

Al fin el rey se levantó, y dándole gracias con mucha cordialidad, le mandó volver á la mañana siguiente para que oyese su decisión.

Muy despacio pasó el predicador por la multitud pensativa, teniendo sus ojos iluminados con el amor de que había hablado, y subiendo de su corazón, como un incienso, una oración, en la que pedía á Dios bendijese sus palabras. Había llegado á la última puerta, cuando fué detenido por una mano puesta en su hombro.

— Maestro, — dijo una voz baja, — ven conmigo; te ruego. — Me gustaría mucho saber la verdad de estas cosas.

Volviendo el predicador vió la cara triste y fúnebre del ministro Luis.

Aunque aquel buen hombre estaba cansado, aquellas sencillas palabras fueron suficientes para que se volviese en seguida, y le siguiese.

Mucho tiempo siguieron debajo de la sombra de un árbol, el uno hablando con un fervor convincente, y el otro escuchando con una atención constante.

— Si pudiera yo creer esto, — dijo al fin el pagano, — podría aun alcanzar descanso. A tal Príncipe dedicaría yo todo pensamiento, toda obra de mi vida; nada sería bastante grande para sacrificar á tal Ser. Pero no; no.... Puede ser que haya muerto por otros, pero no por mí.

— ¿Ha sido tu vida entonces sin pecado? — preguntó tranquilamente el varón de Dios.

El otro le miró por un momento con sorpresa feroz, pero la cara del predicador solamente demostraba una simpatía tierna y grave, que derribó toda la barrera de su orgullo y enojo; y Luis, el Luis feroz, se escondió la cara en sus manos y lloró.

Brotó entonces de sus labios, en frases cortadas, una historia muy triste. El había sido culpable de tantos crímenes, y había llevado tal carga de ellos en sí mismo, que queriendo hacer alguna expiación por ellos, á fin de aliviar su conciencia, por muchos años su vida fué una agonía prolongada.

— Pecados como este merecen un castigo muy grande, — dijo al fin el predicador con mucha gravedad.

— ¡Castigo!.... — repitió el otro abatido: — he vivido veinte años teniendo ese castigo.

Entusiasmado con su sublime misión, el predicador volvió la cara hacia él, diciendo: — Entonces te digo en el nombre de Dios, que otro ha llevado el castigo por tí. Lo llevó ese bendito Jesús. Cree lo que te digo: acéptale á El, al hijo de Dios, por expiación de estos mismos pecados, y serás libre.

Estas benditas palabras penetraron su alma, trayendo consigo la fé completa é instantáneamente. Era esta la palabra por la cual su alma había anhelado por mucho tiempo sin saberlo. No era la promesa de una paliación de sus pecados, sino que era la promesa de una redención grande y gloriosa, á saber: Jesús muriendo *en lugar* del pecador; Jesús llevando su culpa y castigo en la cruz. ¿Dónde estaba ahora en este hombre la nube de melancolía y tristeza?

Se fué como un sueño al amanecer el día. ¿Y cómo? Porque él creyó que encima de otro habían sido colocados sus pecados, cuyo peso le había abatido hasta la tierra; que el castigo debido á él había sido ya sufrido, la deuda había sido ya pagada y él había sido librado.

Movido de amor, gratitud y adoración, el cortesano pagano profirió palabras, que siempre en todos los siglos han sido consigüientes á una aceptación verdadera del gran sacrificio del Mediador.

Fueron estas palabras las siguientes:

— Señor Jesús, á este amor inmensurable ningún hombre puede corresponder. Pero de aquí en adelante consagro á tí mi vida, mi alma, mi cuerpo, mi todo.

Al día siguiente quedó maravillada toda la ciudad de ver y oír aquel ministro odiado y temido, añadiendo algunas palabras fervientes y ardientes á la elocuencia persuasi-

va del predicador cristiano. Se conmovió el rey, y también los nobles, la ciudad entera creyó, y todos se bautizaron en la fé cristiana.

El predicador se fué para no volver, pero dejó detrás de sí un testigo fiel de la verdad. Por muchos años trabajó Luis entre sus compatriotas, conduciendo á muchos al conocimiento del amor de Cristo, y á la participación en sus promesas gloriosas. Pero aunque sus palabras fueron poderosas y animadas, el argumento más fuerte en favor de las verdades que él enseñaba tan constantemente, fué su propia vida santa y piadosa.

— ¿No os acordáis, — se preguntaba algunas veces, — cuán moroso y cruel fué el buen Luis ántes de creer en ese Jesus?

Ciertamente hay algo digno de atención en una religion que puede efectuar una transformación tan maravillosa.

La respuesta que Luis daba á tales observaciones, era proferida con gratitud radiante en los siguientes términos: — Queridos: ántes me esforzaba en expiar los pecados enormes de mi juventud. Pero ahora sé que la sangre de Jesu-Cristo los ha lavado, porque “Él me amó y se entregó á sí mismo por mí.”

En la cruz mi pecado
Ví cargar á Jesus,
Y por eso he buscado
La paz en esa Cruz.
Mi culpa Él ha lavado
Sobre el leño al morir,
Y ví del leño amado
La paz con Dios surgir.

(*La Estrella de Gracia.*)

Variedades

LA CONVERSION

- ¿Cómo puede uno ser cristiano?
- Por la conversion, — me contestaréis.
- ¿Qué quiere decir conversion?
- Volverse, — direis sin duda.
- ¿Hacia dónde?
- Hacia el lado de Dios, apartándose del mal, añadiréis.
- ¿Cómo se convierte uno?
- Creyendo en Jesus, direis finalmente.
- Sí, poniendo toda su confianza en el Sal-

vador, que por nosotros se ha entregado á los que han clavado sus manos y sus piés, han abierto su costado, han coronado su frente de espinas. Él ha sufrido en la cruz voluntariamente, sustituyéndose á nosotros y padeciendo todas las penas que nuestras culpas merecían. ¡Qué amor! Cuando por el poder del Espíritu de Dios, un pecador vé en Jesus su Salvador, se siente atraído á Él, y puede decir: *Amo á Jesus.* ¿Podeis decirlo?

DANDO GRACIAS

Volviendo un marinero á su casa, después de un largo viaje, se sentó á la mesa y empezó á comer sin dar gracias. Su pequeña hija, de quien él estaba muy enamorado, le miraba con evidente asombro. Después de un momento de pausa, ella dijo:

— Papá, ¿nunca dá V. las gracias ántes de comer?

Entónces su madre, temiendo una repulsa, dijo á la niña: — Dá tú las gracias Emilia.

En el momento, herida la conciencia del padre, quedó estático y como incapaz de impedir que su hija lo hiciese, ántes al contrario, la miraba con cierto asentimiento. Ella inmediatamente juntó sus manecitas y empezó en lenguaje sencillez á pedir una bendición sobre la comida.

Esto dejó al padre muy conmovido.

Notas Editoriales

EL ATENEO DEL URUGUAY

Este distinguido centro de ilustración está dando cada día nuevas pruebas de que su creación fué oportuna y que está destinado á desempeñar un rol importantísimo en la educación de la juventud del país.

Pero aquí sucede lo mismo que en todos los países católicos, — la juventud estudiosa, al momento que se escapa del la férula del papismo, se lanza al racionalismo, casi sin fijarse á donde va.

Muy natural es, pues, que este nuevo centro de instrucción liberal sea un foco de incredulidad religiosa.

Ultimamente ha llegado al extremo de presenciar en su seno un debate en que un joven bachiller sostuvo tenazmente en una conferencia formal y en réplicas á algunas críticas hechas en la discusión subsiguiente,

que el cristianismo es una religion falsa y perjudicial á la civilizacion.

Esto no es estraño en un pais donde enseñan fábulas por hechos históricos, y absurdos por doctrinas reveladas del cielo, en el nombre del cristianismo, — donde los representantes de la religion son tantos explotadores de la debilidad humana, — y donde la *autoridad eclesiástica* se asoma á gobernar, en el nombre de Dios.

No seria estraño si la reaccion contra todo esto condujese hasta al *ateísmo*. Un síntoma de esto hemos visto últimamente en un órgano ateo que apareció y trató de arrojarse en el ancho campo de las clases trabajadoras, pero sin éxito. Felizmente el más limitado pero mas fértil campo de la juventud ilustrada, no ha llegado aun á ese extremo, pues el conferenciante referido tuvo buen cuidado de reconocer la existencia y atribuciones personales de Dios.

En nuestro concepto estas discusiones son muy útiles y son un síntoma halagüeño de la actividad intelectual de la juventud. Luego, no estamos de acuerdo con las siguientes observaciones del Sr. D. Carlos Muñoz Anaya, en una crítica sobre la disension referida, que publicó en *la Tribuna* :

Nosotros lamentamos que en un centro como el Ateneo del Uruguay, destinado á promover el adelanto de la juventud, se esterilize un tiempo precioso en eternas divagaciones religiosas. Este género de controversias despierta un interés momentáneo, pero no nos deja ningun fruto, ni nos conduce á ningun término.

Se discute estensamente sobre la divinidad de Jesus, sobre los milagros, y sobre los principios que profesa el racionalismo, y al fin de la jornada cada cual queda aferrado á sus primitivas ideas y creencias.

Para nosotros ese tiempo no se esteriliza, que se dedica á la consideracion racional de las bases fundamentales de la *fé y la práctica*. Ningun otro estudio tiende más á robustecer la inteligencia y preparar á la juventud para altos destinos en la vida.

En cuanto á quedar cada cual con sus ideas, la verdad es que la mayor parte de los jóvenes católicos no tienen ideas fijas sobre nada que se refiera á la religion. En medio de semejantes discusiones no faltarán quienes serán estimulados á profundizar concienzudamente tan importantes cuestiones.

LA PRENSA Y LA RELIGION

Es muy notable la unanimidad con que la

prensa de este país combate el ultramontanismo.

En esto solo refleja la opinion pública, bien adelantada á este respecto.

Pero notamos con placer que la tendencia ultra liberal se contiene con moderacion y aun con una reaccion saludable, cuando empieza á rayar en la *irreligion*.

Esto se acaba de manifestar en las críticas que se han publicado sobre el ataque al cristianismo, en el Ateneo del Uruguay.

Extractamos algunos ejemplos.

Dice un remitidista, en *la Colonia Española* : —

Hemos leído ya tanta aberracion, que con toda sinceridad diremos no extrañamos haya cerebros que abriguen miles de ellas, y que creemos y admitimos existen hombres que pretendan sostenerlas; pero, sin embargo de que á nosotros no pertenece defender el cristianismo, pues que nadie ignora que le defiende su misma bondad tanto y tanto, cuanto que diez y seis siglos de horrores, torpezas, simonías, ambicion y miseria humanas empleadas y ejercidas por sus sacerdotes, no pudieron eclipsar un solo rayo de luz del sin número de ellos, que despide y hace irradiar sobre el hombre la ley del amor sincero y fraternal entre los humanos, encarnacion que es de la verdadera democracia, y sin embargo de no pertenecernos la defensa de lo que tan defendido por si mismo está, pues, que irrecusablemente ha demostrado que es invulnerable, nuestro amor á la justicia y á la verdad nos empuja á decir aunque solas dos dos palabras sobre esa cuestion, que creemos de vida ó muerte social.

Concluye su extensa crítica con estas palabras enérgicas : —

Por lo tanto, y para convencernos de que el cristianismo, ó la pura doctrina del Cristo sea perjudicial en nuestro globo á sus pobres y combatidos moradores, será necesario, muy necesario, hacernos palpable que el « bien » es un « mal, » la « verdad » un « error, » la « libertad » un arbitrario « despotismo, » ó la salud nociva al hombre, y en fin y sobre todo, « que la felicidad de los humanos estriba solamente en el libre goce de todos los vicios, torpezas y aún crímenes alimentados y cometidos por los hombres.

El Sr. D. José A. Fontela, en el mismo diario analiza la disertacion así : —

El señor Vazquez dijo que la religion cristiana era falsa, y adujo en su apoyo, entre otros argumentos, la infalibilidad del Papa proclamada por la Iglesia Católica, la revelacion y otras muchas cosas, que dijo rechazaba no él, sino la razon humana.

La cuestion es demasiado importante para

dejarla pasar en silencio; y habiendo invocado el señor Vazquez la razon humana en la que todos tenemos una parte, y de la cual el señor Vazquez se nos constituye por sí y ante sí en representante, nos creemos con derecho á analizar la razon humana primero, y luego los títulos de su representante, para, segun su validez, proceder en esta critica.

Y si examinamos solamente estas dos cosas, es porque fueron las únicas que sirvieron de base á la argumentacion del conferenciante.

Y concluye así: —

Aparte de que la razon humana rechaza las citas apócrifas, nos permitiremos observar al señor conferenciante que es: no representarla, sino combatirla, el no invocar con veneracion y respeto el nombre del que por la fraternidad universal, por la libertad y la justicia sufrió el más terrible de los martirios, y que no es invocándola solamente como se reforman las opiniones de los demás, sino haciéndola aparecer rodeada por la luz y el esplendor de la verdad; y eso no lo hizo el conferenciante.

Dice el Sr. Anaya, en la *Tribuna*: —

Aun aceptándose que el cristianismo pueda ser combatido en el terreno científico puro, tie ne que reconocerse que es incontrastable como institucion histórica, que ha vivificado con su espíritu rejenerador los antiguos tiempos, que está en condiciones de concurrir á la realizacion del progreso actual, y que posee tan innumerables grandezas, que está llamada á iluminar el porvenir en todas las esferas de la actividad, tanto en las altas enseñanzas de la ciencia, como en la consecucion de los seductores ideales del arte.

El señor Fernandez Espiro pertenece, segun entendimos, á la escuela racionalista, pero no confunde, como el Sr. Vazquez, en un anatema terrible, los principios verdadera y genuinamente cristianos, y los dogmas católicos — Él se inclina reverente ante la augusta personalidad de Jesus, y cree que su prédica innovó ventajosamente en filosofia, dulcificando las costumbres.

Nosotros por nuestra parte, reconociendo el talento que distingue al señor Vazquez y Vega, y con que ha sostenidos su avanzada proposicion, quedamos firmes en nuestras creencias, y continuamos opinando que el cristianismo ha proporcionado inmortales páginas á la historia de la humanidad, y que es la más fuerte columna de la civilizacion.

Si estas expresiones son, como no dudamos, el reflejo de la opinion de los hombres serios y pensadores de nuestra sociedad, encontramos en ellas la evidencia de una tendencia muy halagüeña, destinada á distinguir entre las verdades del cristianismo y

los errores y abusos del romanismo, para rechazar por completo y para siempre á este y asirse con una fé inteligente y concienzuda á aquel.

Estudios Bíblicos

NUMERO 24

Tema general: — El Cristo resucitado y el discípulo errado.

Leccion: — *San Juan* xxi, 15-22.

- 1.º Jesus probando el amor de Pedro.
ver. 15-17; *Juan* xiv, 15; *Hebreos* xiii, 20.
- 2.º Jesus prediciendo la muerte de Pedro.
ver. 18, 19; *Actos* xii, 3, 4, *Juan* xiii, 36.
- 3.º Jesus reprendiendo la curiosidad de Pedro.
ver. 20, 22; *Juan* xiii, 23, 24; *Tito* iii, 9.

Texto aureo: — “¿ Simon, hijo de Jonás, me amas?” — *Juan* xxi, 17.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

L. <i>Juan</i> xxi, 15-22.	La vida de Pedro: <i>Juan</i> i, 40-42; <i>Mateo</i> , iv, 18-20; x, 2; xvi, 16; <i>Márco</i> s viii, 29.
M. <i>Lúcas</i> xx, 31-34, 54-62.	La vida de Pedro: <i>Lúcas</i> ix, 20; <i>Juan</i> vi, 69; <i>Márco</i> s viii, 32, 33; <i>Mateo</i> xxvi, 33-35; <i>Márco</i> s xiv, 29-31.
M. <i>Actos</i> iv, 8, 22.	La vida de Pedro: <i>Lúcas</i> xxii, 23; <i>Juan</i> xiii, 38; <i>Mateo</i> xxvi, 70-74; <i>Lúcas</i> xxii, 55; <i>Juan</i> xviii, 17, 25, 27.
J. <i>Sal.</i> xxxii, 1-11.	La vida de Pedro: <i>Juan</i> xiii, 6; xviii, 10; xx, 3; <i>Lúcas</i> xxiv, 34; <i>Juan</i> xxi, 15-17.
V. 2 <i>Corin.</i> vii, 1-12.	La vida de Pedro: <i>Actos</i> ii, 14; iv, 3, 8; xii, 3, 6; ix, 32; x, 34.
S. <i>Actos</i> xi, 1-18.	Joyas de los escritos de Pedro: 1 <i>Pedro</i> i, 3-5; ii, 24, 25; iii, 18; iv, 16; v, 10.
D. 2 <i>Pedro</i> i, 12-21.	Joyas de los escritos de Pedro: 2 <i>Pedro</i> i, 5-8, 16-18; ii, 9; iii, 9, 18.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Aun levantan maderos

Congregaos y venid, allegaos todos los escapados de las naciones: no saben los que levantan el madero de su escultura, y los que ruegan al Dios que nos salva.— Isaías xlv, 20.

Visitando recientemente uno de los pueblos de esta República, que hace un año que no lo visité, á la entrada noté que existía allí una cruz de madera que para mí era esa nueva desde mi última visita, y conversando con algunos amigos me he enterado que la cruz aludida habia sido puesta por orden del Sr. Obispo cuando allí estuvo de visita pastoral, y llevada hácia aquel sitio en procesion, y que al principio los devotos del pueblo acostumbraban á ir con frecuencia á arrodillarse á su pedestal para adorarla, pero que hoy contados son los que allí van.

No me he estrañado que el Sr. Obispo haya colocado ó mandado colocar esa cruz para que la adoren, pero lo que me estraña es que siendo ese señor un obispo cristiano, desconozca que esa cruz viene á ser uno de los más grandes abusos en la materia de su religion y que adorándola el cristiano obra en contra de las Santas Eserituras.

Por de pronto me aenredo de lo que dijo San Pablo en una epístola á los cristianos de la floreciente iglesia de Colosas, demostrando las grandes apariencias que traia la religion falsa, y diciendo: "Busead lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios." (Colosenses iii, 1.) En vez de ser-

vir esta cruz para enseñar ó recomendar á los hombres la redencion por Cristo adquirida, sirve para desviar su atencion de ella y conducirlos para sí, la fé y la confianza que solamente deben á Cristo.

En el penúltimo Domingo noté que dos jóvenes acompañadas de un joven, se dirigian hácia la cruz; llegados allí, el joven, probablemente encontrando ridículo aquel eulto, tomó un rumbo opuesto por la izquierda del camino, y ellas, postrándose de rodillas al troneo de esa cruz, hicieron con el dedo pulgar varias cruces en el rostro, que para mí no es más que una desvirtuacion para su significado, una usurpacion de su puesto, una expresion de ideas supersticiosas y de doctrinas erróneas, que desfigura por completo lo que es la cruz y su enseñanza. La señal de la cruz no fué instituida por los apóstoles, y para ellos ese eulto fué completamente desconocido. Esa supersticion apareció en el siglo tercero; y más tarde en el siglo octavo, entre el eulto de las imágenes y reliquias, apareció la adoracion á ella. El Evangelio (Márcos vii, 6, 7) menciona el valor de las tradiciones humanas á ese respecto, notándolo con estas palabras: "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está eserito. Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon está lejos de mí. En vano, pues, me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres."

En aquellos tiempos los primitivos cristianos, hallaban en las Santas Eserituras todo lo que necesitaban para fortificar su fé, pero siempre adorando á Dios en espíritu y en verdad (Juan iv, 24) sin el menor eulto

exterior; diferente á lo que se vé en nuestros dias con una cruz y al lado de un camino para perjuicio del sentimiento religioso, — los devotos yendo hácia allí á orar, — y algunas veces el fraile, acompañado de un séquito mujerial cantando y orando en alta voz por todo el trayecto, viene muy bien á conferrir con las palabras de Jesús (San Mateo vi) en su sermón en el monte, que destruye todo el sistema de los fariseos de su tiempo que solamente confiaban en el culto exterior, y cuyo sermón muy bien se puede aplicar á los fariseos modernos: “Mirad, (dice en el versículo 1º) que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos; de otra manera no teneis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.” Y prosigue diciendo: (en el versículo 5) “Y cuando oráreis, no seais como los hipócritas, que aman el orar en pié en las sinagogas y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón. Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. Y cuando oráreis, no habléis mucho, como los gentiles; pues piensan que por mucho hablar serán oídos.”

¿Que dirán de estas palabras de Jesús, las dos jóvenes supersticiosas que adoraban la cruz en el camino?

Quizás dudarán de su autenticidad.

Pero yo les contesto:

En el mismo Nuevo Testamento que os ha regalado el Sr. Obispo en su visita pastoral podeis leer en el cap. v, vi, y xxiii de S. Mateo; S. Juan iv, 21 á 26; Colosens ii, 7 y 8; y iii, 3 y 4, y os cerciorareis de la verdad.

Acudid, jóvenes y ancianos llevados por el error como yo algun tiempo; acudid á la fuente de la verdad salvadora de Jesús, medidat en sus palabras y creed firmemente que no es por la cruz ni por la señal de la cruz que nuestros pecados son perdonados, y que toda exterioridad de culto nada puede hacer por nosotros y conoceréis que el *misticismo* es más sutil que ningún otro error, puesto que substituye el sentimiento por la espiritualidad, el egoismo á la experiencia; ideas con respecto á la obra del Espíritu Santo, no autorizadas en las Santas Escrituras para la obra de Cristo, coronando sus ilusiones, alabándose de un amor perfecto y de una vida sin conciencia de pecado, en vez de reconocer con humildad, nuestra perfeccion en Cristo. Este sistema

erróneo de la Iglesia de Roma deshonra á Cristo, tendiendo á usurparle su gloria para entregarla á un pontífice que lo llaman infalible, maquinando diariamente invenciones de culto que de nada sirven á la paz y salvacion del pecador.

Acordaos de las palabras de Jesu-Cristo en el Evangelio: (San Márcos vii, 7) “En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.” Pensad en lo que dice San Juan, en el Apocalipsis (xviii, 4): “Salid de ella, pueblo mio, para que no tengais parte en sus pecados y que no recibais de sus plagas.” Estad firme en la fé salvadora de Jesús, y oid á San Pablo: “Que por él los unos y los otros tenemos entrada, por un mismo espíritu al Padre.” (Efesios ii, 13.)

Un escapado.

Sociedad Bíblica Americana

(Conclusion)

Estos 77,000 ejemplares de las Santas Escrituras han sido diseminados en las Repúblicas del Plata con un gasto para la Sociedad Bíblica Americana de más de \$45,000 oro, de cuya suma \$ 2,000 aproximadamente han sido donados por los amigos de la causa en esta ciudad.

Al hacer tamaño desembolso sin el más mínimo interés personal, los Directores de la Sociedad han sido movidos por el hecho de que la inteligencia del pueblo, el adelanto en las ciencias y artes, la libertad civil y religiosa y el progreso material de las naciones de la tierra, guardan una proporción muy exacta con el grado en que las Santas Escrituras están en ellos generalizadas, — hecho abundantemente reconocido y atestado por muchos de los hombres más ilustres de todas partes del mundo civilizado. (Véase la obrita “Opiniones de hombres distinguidos con respecto de la importancia de las Sagradas Escrituras.”)

A personas de censura esto no ha de aparecer extraño, pues éstos son los únicos escritos cuya lectura á la vez ennoblece el intelecto, purifica el corazón y nos habla con voz de incontestable autoridad.

Al incrédulo, que pone todo en duda, le indicamos por demostración ocular del poder de la Biblia como instrumento de la civilización, las islas del Pacífico, donde hallará

á los hijos de los antropófagos y á algunos que lo han sido ellos mismos, hoy dia gozando de una civilizacion adelantada y los demás beneficios que solo el Evangelio puede dar á las naciones.

Las crisis comerciales que tanto aquí como en otras partes se han hecho sentir, no han dejado de visitar los Estados Unidos tambien, y uno de sus efectos, como es natural, ha sido el de disminuir las entradas de las instituciones que, como la Sociedad Bíblica, están sostenidas únicamente por las donaciones de personas filantrópicas.

Sin embargo, animado por el vivo interés que los pueblos de la América Meridional han manifestado para poseer la palabra de Dios sin notas ni modificaciones algunas, el Directorio en vez de cercenar sus operaciones aquí ha ordenado la extension de esta mision por un aumento en el número sus comisionados, y ésto á más de establecer una mision espezial para el Brasil.

Seguros que muchas personas ya reconocen la necesidad y el deber de difundir en estos países la iluminacion que emana de la circulacion de las Santas Escrituras, y que algunas están prontas á cooperar con la Sociedad Bíblica en su noble y desinteresada taréa, si les fuese indicada la manera de hacerlo, creemos oportuno mencionar los siguientes modos de prestar un importante apoyo:

1º Comprando y propagando los libros de la Sociedad entre sus empleados y personas de su relacion. Todo aquel que compre y distribuya Biblias, Testamentos ó porciones de ellos es un cooperador en esta obra.

2º Recomendando las Santas Escrituras y convenciendo á los hombres que el deber les impone como obligacion hácia si mismos, hácia sus familias, su patria y su Dios, el estudio de la fuente de luz y virtud.

3º Haciendo donaciones de dinero.

Estas pueden ser por via de donaciones ó suscripciones mensuales ó anuales. Una donacion de treinta patacones oro, de una vez, constituye al donante en miembro vitalicio de la Sociedad Bíblica Americana, y la donacion de ciento cincuenta patacones oro, de una vez, director vitalicio.

Las personas que prefieran ser suscritoras por mes ó por año, tendrán el privilegio de tomar del depósito de Biblias, grátis, libros para la distribucion, hasta la suma de su suscripcion durante el año.

Las donaciones pueden ser entregadas al mismo Superintendente que firma, ó á cualquiera de los pastores de la Iglesia Evangé-

lica: Rev. Tomás B. Wood, Montevideo; Rev. Juan F. Thomson, Buenos Aires; ó Rev. José R. Wood, Rosario de Santa Fé. Por toda suma por pequeña que sea, se dará al donante un recibo y al fin del año fiscal de la Sociedad aparecerá el nombre con la suma donada, en el informe del Tesorero, publicado en Nueva York en el mes de Mayo de cada año.

4º Encarecidamente pedimos en favor de esta causa las oraciones del pueblo de Dios á fin de que á todo lector de la Biblia sea concedido el Espíritu Santo para hacerle el instrumento de su eterna salud y tambien que los obstáculos á la difusion de la Biblia sean quitados.

Andrés M. Milne.

La senda de los impíos

«Jehová conoce el camino de los justos: mas la senda de los malos perecerá.» — Salmos i, 7

Cuán llenas de consolucion, para los que á despecho de los ceños desdeñosos del mundo y de los desengaños con que nos encontramos tan frecuentemente en la vida, se ocupan en las cosas que atañen al engrandecimiento del reino de Dios en el mundo y la gloria de su santo nombre y que tienen esto por objeto, son las palabras con que comienza el versículo que nos sirve de base á estas cortas observaciones!

«Jehová conoce el camino de los justos.» No importa, aunque por todo el derredor no nos parezca que hay sino las más densas tinieblas; no importa, aunque todas las cosas que tomamos en mano parezcan fracasar y volverse á la nada en su mismo nacimiento; no importa, aunque nunca nos sea dado á conocer el resultado final de las tareas en que nos hemos envejecido y aunque en este mundo no nos sea dado el ver del trabajo de nuestras almas, ni satisfacernos, tenemos la palabra infalible de nuestro Dios que nos dice que él conoce nuestro camino, que Aquel que nunca duerme, y cuya vista traspasa las más densas tinieblas, nos guarda con el cariñoso cuidado de un Padre, que él velará por el éxito de aquello que nos es precioso y que, por último, cuando hayamos sido probados, quizás en la fragua ardiente de la tentacion, — quizás en las más hondas profundidades del abatimiento, hemos de

ver del fruto de nuestros desvelos y glorificarle á él que todo lo ha sabido hacer bien.

Pero deseamos decir algunas palabras, principalmente sobre la parte final de este versículo, cuyas palabras proféticas y amonestadoras nos dan á entender que por grandes que sean los planes del iníco, por aparentemente brillante que sea el éxito temporal de sus empresas y por llenas de vanagloria sus hazañas, que vendrá un día en que todo perecerá.

“La senda de los malos,” aunque esté rodeada con las bayonetas protectoras de una nación, — aunque tenga disponibles los caudales acumulados de todo un mundo, — aunque sus navíos crucen todos los mares, y las torres de su defensa se eleven hasta traspasar las nubes, “la senda de los malos perecerá.” No importa que haya durado mil años, — no importa que comprenda mucho de lo que el mundo aprecia y tiene por respetable, no importa que en ella caminen los grandes y los ricos y los magnates de veinte siglos, — no está al cargo ni bajo la protección de Aquel que vela con el más tierno amor sobre el camino del más pobre y humilde siervo de Jesu-Cristo, en cuya vista mil años no son sino como un día ó como una velada de noche, y luego perecerá!

De balde es que nos engañemos á nosotros mismos, y que nos lisonjemos con la idea de que todo saldrá bien al fin, sea cual fuere el camino que tomamos. La palabra de Dios que es el único guía que podemos tener á cerca de estas interesantísimas materias, no nos señala sino dos únicos caminos en que podemos andar: — aquel de los justos, la “via crucis,” llena algunas veces de trabajos, espinas y sinsabores, mas conocida por Jehová y conducente al fin á la dicha y bienaventuranza eterna, — y la senda de los malos, que no obstante las promesas halagüeñas á la carne que hace á los que en él caminan, nunca puede mirarse como á una cosa estable y que ha de permanecer para siempre. ¿Qué es aquello que menosprecia las más grandes glorias del mundo y los más lisonjeros triunfos que en él se pueden alcanzar sino es aquella ruín incertidumbre que cual un fantasma de horror les amenaza aun en las horas de su apogéo con el exterminio y el desconsolador olvido?

A. J. W.

(Continuará.)

El liberalismo de Leon XIII

Con el fin de contribuir al mejor éxito del exámen que hoy día se hace de las opiniones y miras de Su Santidad Leon XIII, publicaremos la siguiente pastoral dirigida por el entónces cardenal Pecci, arzobispo de Perusa, á sus diocesanos, á principios del año 1863, con motivo de ciertas controversias sobre la doctrina protestante que se verificaron en aquella época con gran concurrencia de gente.

“Hace poco que se han introducido en nuestra ciudad varios extranjeros fomentadores de doctrinas erróneas, abriendo en estos días una que llaman academia evangélica, la cual no es sino una especie de plantel del más crudo protestantismo. Sacrilegos seductores andan por todas partes haciendo prosélitos bajo engañosos y falaces pretextos, y esforzándose en atraer á los incautos con seductoras ilusiones. Nos, nos sentimos profundamente afectados por este impío atentado contra nuestra santísima religion católico-romana, y nos apresuramos á daros aviso de estos perniciosos manejos puestos en juego contra vuestras almas, y de la ruina espiritual que os están preparando. Tienen aquellos por único fin el privaros del tesoro más precioso, la fé verdadera, y destruir la gloria más sublime, la unidad católica, tratando de inficionar y perder las almas con *el error más pestilencial de todos, con el protestantismo.* (Véase Bellarm, conc. 12.) Y aunque le presentan bajo el manto hipócrita de que es el “Evangelio puro,” que así lo llaman, lleva en sí los dos gérmenes más peligrosos de revolucion y desorden en cuestiones religiosas, á saber: cisma y herejía.

“Es aquel sistema tan absurdo como indeciso el producto del orgullo y la impiedad; el cual, sustituyendo la autoridad divina y la instrucción de la iglesia por el juicio privado, reduce los dogmas de fé al valor de pareceres individuales: sistema que con mucha razon han llamado negacion de la verdad, negacion de la unidad, apotéosis del hombre. Esto solo faltaba en medio de los males que nos rodean, el ver atacada la misma fé por enemigos extraños, y la homieida herejía procedente de lejanas regiones inundando tambien este suelo.”

Lo que acabamos de traducir basta para conjeturar perfectamente la opinion de Leon XIII sobre el protestantismo.

Siguen luego unos cuantos consejos de

cómo los habitantes de Perugia han de comportarse en frente del peligro que les amenaza; que sean cautos, eviten el trato de herejes, envíen los niños á la enseñanza católica, etc. Al concluir dice:

“El desprecio general, la resistencia determinada, la resolución unánime de guardar y defender la fé, es el modo más noble y digno con que ha de contestar un pueblo católico por convicción, á semejantes innovaciones de la religion y mensajeros pagados del protestantismo. Aislados, abandonados y confusos, se causarán por fin de tan inútil empresa, sellando sus rostros con toda la afrenta que pretenden hacer caer sobre los buenos católicos al tratar de seducirles y separarles de su religion.”

“Perusa, 24 de Febrero de 1863.”

Y ¿cuál era la causa de tanto ruido?

Todo se reducía á que un jóven, habiendo terminado sus estudios en Perugia, publicó el anuncio ántes aludido, excitando así por algun tiempo el interés de los perusanos sobre esas cuestiones. Aquel jóven, italiano por añadidura, lo mismo que el señor cardenal, es ahora catedrático de teología protestante en la universidad de los Valdenses, en Florencia, y se llama Emilio Comba.

(*La Luz*, Madrid.)

Superstición y farsa

Una vez más, con todo sentimiento, nos vemos en la dura necesidad de denunciar hechos prácticos que están pasando á nuestro alrededor y que, dada la frecuencia con que se repiten, nos creemos en conciencia obligados á hacerlos públicos, para evitar que otras personas sean víctimas de semejantes abusos y explotaciones y al mismo tiempo protestar en su contra, ya que no nos es lícito hacer otra cosa.

Es el caso, que una jóven esposa fué atacada de unos accidentes, que la dejaban completamente postrada, con cuyo motivo fué visitada por una señora, que era la madrina de casamiento, y entre otras cosas le habló de una de esas mujeres, conocidas con el nombre de adivinas, consiguiendo persuadirla por último que se decidiese á consultarla, para lo cual convinieron en el día y los preparativos necesarios para la con-

sulta, que consistían en llevar la imagen de la vírgen de la Saleta y dos velas.

Llegado el día, y una vez que todo estuvo dispuesto, fueron á casa de la adivina, la que despues de informarse del objeto de la visita, manifestó que el caso era sério, pues la enferma estaba poseida nada ménos que de los demonios.

Dióle una toma de cierta bebida, asegurándole que tendría un nuevo ataque al día siguiente, á las once y media, mandándole interim que encendiera á la vírgen las dos velas que traía.

La enferma, asustada con tal revelacion, y descosa de verse libre de los demonios, prometió que todo sería hecho, y que volverian para darles cuenta.

Al llegar á su casa y al ir á encender las velas á la vírgen, con gran sorpresa suya y de todos los de la casa, por más empeño que se hizo para tenerlas encendidas, ello no fué posible conseguirlo, pues en seguida se apagaban. No fué preciso más para no haber dudas ya sobre el ser poseida por los demonios, como lo habia anunciado la adivina, y no dudar tampoco sobre el ataque que debía tener á la hora indicada. Efectivamente, antes de las once y media, con un reloj en la mano, decía: “ya vienen,” “allí están,” y al llegar la aguja sobre el punto que marcaba la media hora, tuvo otro ataque en el cual con dificultad varias personas podían sujetarla.

Pasados algunos dias, por segunda vez fuéronse, siempre en compañía de la madrina, á la casa de la adivina, quien aparentó poner mucha atencion al relato que le hacian de lo acontecido, concluido el cual, volvió á darle otra toma de la misma bebida que la anterior, diciéndole que al llegar á su casa le volvería un nuevo ataque, como efectivamente sucedió, concluyendo por decir que para curarse era necesario que fuera al camposanto á las ocho de la noche, y se hiciese leer los evangelios, único medio, segun decía, para expulsar los demonios del cuerpo.

Por un nuevo ataque que sufrió en la noche no pudo efectuarse lo ordenado por la adivina, á la hora indicada, postergándose para las ocho de la mañana del día siguiente. De conformidad con esto mandóse traer un carruaje en el que subieron la enferma, la madrina con la adivina, y otras personas parientes. Una vez en el camposanto y dentro de la rotunda, hicieron tomar asiento á la enferma sobre una silla, colocándose de un lado la madrina autora de esta comedia,

y del otro á la adivina. En esta actitud, y con el temor pintado en el semblante de las personas que no estaban al corriente de la farsa, apareció el señor cura acompañado de su correspondiente saeristan armado con el hisopo y agua bendita.

Después de unas breves palabras sobre el acto que iba á tener lugar, empezó el cura su exorcismo con la lectura de lo que él llamaba evangelios, y cuyo resultado final debía ser el restablecimiento de la enferma, mediante la expulsión de los demonios, que indudablemente se iba á efectuar.

Pasados algunos segundos de haber empezado la ceremonia, con admiración en unos, espanto en otros é indignación en el testigo ocular á quien debemos estos datos, vióse que la madrina abría y cerraba los ojos y la boca á un mismo tiempo, acompañando á estos movimientos unas morisquetas que, si en verdad eran producidas por los diablos, debían de demostrar el apuro en que se encontrarían en tal ocasión, así como el hecho sorprendente de haber mudado de domicilio yendo á posesionarse de la madrina.

La cosa no paró aquí; después de algunos momentos de haber dado principio esta pantomima, empezó á dar unos ronquidos que fueron en un continuo *crescendo*, llegando á unos gritos tales, que alarmaron á varias personas que se encontraban en el cementerio, las que corrieron al sitio de donde salían estos, para informarse de la causa de ellos.

Lo curioso del caso es, que mientras la madrina se desesperaba en gritar, la adivina le fregaba el estómago á la enferma, sin duda para ayudarla á arrojar los diablos.

Y todo esto sucedía ante la más perfecta calma del señor cura, que impassible continuaba su lectura, con algunos golpes de hisopo de vez en cuando, que eran verdaderas rociadas de agua bendita.

Por último, la señora se halló tan rendida por la fatiga y esfuerzos hechos en el duro trance de arrojar demonios ajenos, que quedó sin fuerzas como cuando una persona queda desmayada.

De la narración de estos hechos se desprende á simple vista, que todo ello no ha sido sino una farsa ideada por la famosa madrina en unión con la adivina, sirviendo de instrumento el cura del eamosanto, con el solo objeto de explotar algunos pesos, como efectivamente lo consiguieron, á la familia de la joven enferma.

Tiempo es ya que la autoridad competen-

te ponga término á esas farsas y explotaciones de que son víctimas tantas personas, las que, debido á la enseñanza supersticiosa que reciben en la Iglesia Romana, acuden á esas mujeres que con el pretexto de *adivinar* son causa de tantas discordias en la familia y trastornos en la sociedad.

* *

Variedades

UNA BUENA LECCION

En 1855, cuando Victor Manuel volvía de su viaje á Paris y Londres, se detuvo unos dias en Chamberí, ciudad de Saboya. Reinaba entonces en aquella localidad una gran perturbación, por haber decretado el Parlamento la expulsión de las señoras del Sagrado Corazón, que habían principiado á ingerirse en la política. Las damas de Chamberí, que casi todas tenían á sus hijas de educandas con aquellas monjas, enviaron al rey una diputación para pedirle que revocase aquel decreto, causa de su ansiedad.

Victor Mannel recibió á la diputación compuesta de tres señoras, con esquisita galantería, pero no accedió á intervenir en favor de las monjas.

—¿Y quién educará de aquí adelante á nuestras hijas? Exclamó una de las damas.

—Señora, contestó sonriendo el soberano, si es esta vuestra preocupación, creo poder disipar toda inquietud, indicándoos un medio mil veces mejor que el que ahora se pierde, y sin que sea necesario salir de la ciudad.

Las señoras se miraron unas á las otras llenas de sorpresa.

—¿Y dónde ve S. M. en Chamberí ni en toda la Saboya, perlas semejantes para la instrucción? preguntó la condesa G....

Inclinóse ligeramente Victor Manuel, y contestó:—Delante de mí.... Sí, señoras. ¿Dónde encontrarán vuestras hijas instructoras mejores, más tiernas y de mayor celo, que en sus propias madres? Confiar esas queridas criaturas á personas extrañas, á gente extranjera, es una desconfianza de vosotras mismas que nadie puede justificar. Estoy seguro de que, dentro de poco tiempo, vosotras mismas bendeereis á mis ministros por haberos procurado el medio de cumplir el más importante y el más noble de los deberes maternos.

Convencidas, aunque no persuadidas, con aquella fina contestacion, las tres señoras se retiraron sin añadir palabra á la bella leccion que en forma de cumplimiento habian recibido.

EL INTERCESOR

Æchylus fué condenado á muerte por los atenienses, y estaba para ser llevado al suplicio.

Su hermano Amintas se habia distinguido en el servicio de su patria, y en el dia de una gloriosa victoria, alcanzada por su talento, habia perdido su mano.

Llegó á la córte, justamente cuando su hermano fué condenado, y sin decir ni una palabra siquiera, alzó á la vista de todos el mutilado tronco de su brazo.

Dice el historiador, "que cuando los jueces vieron esta señal de sus heridas, se acordaron de sus servicios, y por su causa fué perdonado su culpable hermano."

Así el pecador está condenado á una muerte eterna por el pecado, pero Cristo se presenta ante el trono de Dios, en favor de los que en él creen, y en virtud de su propia muerte obtiene por los tales un saludable perdon.

¿LEEIS LA BIBLIA DIARIAMENTE?

¿Amáis la palabra de Dios? Haceis de ella vuestra lectura diaria? Si el rey David, en su vida agitada, si Daniel, primer ministro del reino de Prusia, han encontrado horas enteras para leer la palabra de Dios, para meditar sobre ella y para orar, ¿quién se atrevería á decir que no tiene tiempo para eso?

Notas Editoriales

CARTA DE BARCELONA

Tenemos á la vista una carta, dirigida á uno de los miembros de la Iglesia Metodista de esta, por un obrero de la causa evangélica en Barcelona.

Entre otras cosas, dice:—

La obra sigue su curso regular, sin embargo de los muchos gastos que ocasiona y de la oposicion de nuestros enemigos que aprovechan las circunstancias que hoy les son favorables, hasta el extremo de que ya han estable-

cido en tres puntos distintos de nuestra cara pátria, tres conventos de frailes; pero nosotros, firmes en nuestras convicciones evangélicas, decimos, con el apóstol Pablo: «¿Si Dios es por nosotros, quien será contra nosotros?» «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

En algunos pueblos rurales de Cataluña piden evangelistas y no podemos enviarlos por carecer de ellos.

Oremos al Señor de la miés para que envíe obreros á su miés.

Mis afectos cristianos á los hermanos de esa remota poblacion.

A nombre de los correligionarios de aquí devolvemos la expresion de afecto cristiano al hermano de Barcelona, uniéndonos con él en fervientes votos porque se levanten en estos países, así como en aquel, los evangelistas eficaces, los hombres llenos de la gracia y del conocimiento del Señor Jesu-Cristo, que han de realizar para estos pueblos el mandato de "*predicar el Evangelio á toda criatura.*"

EXTERMINACION DE LOS PROTESTANTES

Los progresos del Evangelio, en España, están despertando toda la antigua malignidad de la sacerdocracia romana.

Copiamos las siguientes líneas de una correspondencia á un periódico español, escrita por un evangelista de un pueblo no muy léjos de Madrid:—

Tambien aquí hubo *alocuciones* (no me parece que debo llamarlos *sermones*) jesuíticas en la cuaresma pasada; tambien en ellas, como en Sevilla y en otras partes, se han contado fábulas y consejas desde los púlpitos, y como era de esperar palabras de *carriñosa fraternidad* para nosotros los *malvados protestantes*. . . . Aquí el río se salió de madre, de tal modo que ha habido *predicador* de estos, que para santificar nuestra destruccion, despues de llenarnos de injurias, calumnias é impropiedades, llegó á decir lo que solo á un pueblo profundamente fanatizado se le podia decir: les contó la historia de un santo que para llegar á serlo *«tuvo que pasar por montones de cadáveres,»* esto es, sembrando el exterminio y la muerte por todas partes, y como un complemento de lo anterior, que *era preciso exterminarnos*.

Yo mismo he visto y he oido algunas de estos predicaciones, como tambien he presenciado, que no pocas personas sensatas se salian de las iglesias murmurando de semejantes insensateces, por no darles otro nombre más duro y merecido. Así se comprende, que un domingo que uno de estos *misioneros* quiso predicar en público en la plaza del Salvador, para cuyo objeto colocaron un púlpito en la citada plaza, tuviera que bajarse de él, sin llegar á

efectuarlo, en medio de los chillidos y alboroto de la multitud.

Pero sin embargo, nada de esto ha impedido la marcha de nuestra obra; las armas del enemigo se han vuelto contra ellos mismos, pues sabemos que el Señor nos dice en su palabra, «*mia es la venganza*;» y como la experiencia nos tiene enseñado, el resultado de todas estas declamaciones *cómico-trágicas*, ha sido llenar nuestros locales de gentes.

Esto es solo un nuevo ejemplo de que las *cruzadas exterminadoras* dan un efecto contraproducente.

El día ha llegado en que el mundo entero está destinado á conocer el Evangelio, y los esfuerzos de sus enemigos para estorbarlo contribuyen á su consumacion.

SERVICIO RELIGIOSO EN LA AGUADA

A nuestros lectores que residen en la vecindad de la Aguada, les recomendamos que asistan á la nueva reunion que se ha establecido en la calle Valparaiso núm. 14, todos los Domingos á las siete y media de la noche.

El tema para el discurso, mañana, será: ¿Qué es el protestantismo?

CONFERENCIA

La Comision Directiva del Club Literario Cristiano invita á los socios y amigos del Club, á asistir con sus familias á una sesion especial que tendrá lugar el lúnes próximo á las siete y media de la noche en la Iglesia Evangélica, calle de los Treinta y Tres, en que el señor pastor de la iglesia dará una conferencia sobre las *evidencias del cristianismo*, por invitacion de la Comision Directiva del Club.

EL NUEVO OBISPADO Y "LA NACION"

Nuestro colega *La Nacion* de esta capital haciendo refereneia al nuevo *obispado* que se va á establecer en Montevideo, dice que este es *un beneficio más* que debe el país al Gobierno aetnal.

Preguntamos al colega ¿en qué consistirá el beneficio?

El órgano clerical, que más debe saber sobre este punto que ningun otro, no ha podido dar más alto encomio ni más razonable recomendacion del proyecto referido que el decir que aumentará *el esplendor del culto!*

Resulta, pues, que el pueblo ha de pagar un gran aumento del presupuesto para que

los funcionarios de la Matriz experimenten más recias emociones de orgullo, y los espectadores de las funciones las calificquen de *esplendidas*, con más viva admiracion.

¿Dónde está el beneficio para los que tienen que pagar por todo este esplendor?

Estudios Bíblicos

NUMERO 25

Tema general: — La ascencion del Señor.

Leccion: — *Actos* i, 1-12.

1.º La conclusion del ministerio del Salvador.

ver. 1-8; Juan xx, 30, 31.

2.º La ascencion triunfante del Salvador.
ver. 9-12; Lúcas xxiv, 50-53; Marcos xvi, 19; Romanos viii, 34.

Texto aureo: — "Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo." — San Lúcas xxiv, 51.

LECTURAS DIARIAS

L. Actos i, 1-12.

M. Actos i, 13-26.

M. Lúcas xxiv, 1-12.

J. Lúc. xxiv, 13-35.

V. Lúc. xxiv, 36-53.

S. Efesios iv, 1-16.

D. Juan xiv, 1-14,

TEMAS ACCESORIOS

Cristo vino del cielo: Juan iii, 13; viii, 23; xvi, 28; 1 Corintios xv, 47.

Cristo habló del cielo: Mateo v, 12; Lúcas vi, 23; x, 20; xv, 7; Juan xiv, 2.

Cristo nos dirigió al cielo: Mateo iv, 17; v, 3; xiii, 44; Lúc. viii, 10; Juan xvii, 24.

Cristo fué ayudado desde el cielo: Juan xvii, 22; Fil. ii, 9; Colosenses i, 19; ii, 9; Hebreos i, 3.

Cristo ascendió al cielo: Hebreos x, 12; Marcos xvi, 19; Lúcas xxiv, 51; Actos ii, 33; Efesios iv, 8-10.

Cristo intercede en el cielo: Romanos viii, 34; Hebreos vii, 25; xii, 24; 1 Jn. ii, 1; Jn. xiv, 6.

Cristo invita á todos al cielo: Mateo vi, 19-21; viii, 11; Juan iii, 16; Rev. iii, 21; xxii, 17.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la susericion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de susericion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mjc. anuales, adelantados; centro de susericion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

El nuevo obispado

En nuestro último número pedimos á nuestro colega *La Nación*, que nos dijera *en qué consistirá el "beneficio"* para esta República, de la creación del obispado diocesano, por cuyo beneficio él había alabado al Gobierno actual.

El colega deja la contestación al Dr. Soler, quien, en dos artículos de colaboración publicados los días 20 y 21, dice cuánto se puede decir sobre la materia.

El Dr. Soler está haciéndose cada día más el caballo de batalla del clericalismo del país. Su habilidad poco comun, acompañada por una actividad especial, le hace un campeón de primer orden, y si no se convierte al racionalismo ó al protestantismo (como está sucediendo con la gran mayoría de la juventud activa é inteligente del catolicismo) está destinado á figurar como el primer apologista del romanismo en estos países. A la verdad, ahora mismo creemos que cuando haya hablado el Dr. Soler sobre un punto cualquiera de esta naturaleza, el catolicismo oriental no ostenta otro hombre que pretendería agregar ó alterar una palabra.

Hemos leído, pues, con sumo interés los artículos del Dr. Soler, en *La Nación*, para ver qué hay de "beneficio," de "gloria" y de "altísima honra" en la creación del obispado. Pero su lectura ha sido un desencanto completo, dejándonos más convencidos que nunca de lo absurdo de todo el sistema de explotación de la religiosidad del

pueblo que se toma el nombre de la *Religion del Estado*.

CONFUSION ENTRE LA RELIGION Y EL PAPISMO

En su primer artículo, el Dr. Soler raciocina del modo siguiente: —

Un pueblo como el oriental, que tiene conciencia de la grandísima y trascendental importancia del elemento religioso en los destinos y prosperidad moral de las naciones; los hombres de orden y verdaderamente amantes del bienestar de la patria, que están convencidos, como todos los grandes políticos y eminentes legisladores, de la necesidad de la moral y de la religion para la verdadera civilización y regeneración social, no pueden menos de saludar como un acontecimiento de felicísimo augurio para el bienestar de la patria, la organización definitiva de la religion del Estado y de la gran mayoría de los ciudadanos orientales.

Aquí el sofisma está artísticamente ocultado, pero un poco de reflexión lo pone en claro.

Estraba de la confusión que pone la *religion misma* como idéntica con la sacerdocracia que quiere monopolizarla.

Cuando dice "la organización de la Religion del Estado," debe decir la *organización del sistema político que en nombre de la religion pretende domar el país*.

La *religion* no se organiza. Solo sirve de base al sistema de que hablamos.

El sentimiento religioso en general tiene que ser explotado para alimentar ese sistema en particular, — un sistema que sofoca y extermina la genuina religiosidad de los

pueblos y los deja sumidos en el fanatismo abyecto ó reaccionados en la incredulidad y el comunismo.

El patriotismo de los ciudadanos tiene que ser invocado para confirmar el dominio de un potentado extranjero que les saca inmensos tributos en dinero y homenaje por el privilegio de servir á sus siervos.

La *religion* que *re-liga* el alma del hombre con su Criador y con su prójimo, y que forma la base de sus relaciones en la sociedad, es una cosa tan distinta del *papismo* que asoma su cabeza en la forma del *obispado diocesano*, como la luz es distinta de las tinieblas.

ARGUMENTOS CONTRAPRODUCENTES

Despues dice : —

¿No palpan acaso los historiadores filósofos, que el desquiciamiento religioso lleva consigo el desórden y desquiciamiento social?

Contestamos que sí, — y precisamente por ser el *papismo* un tremendo *desquiciamiento* de la religion cristiana, vemos á los países católicos vacilando entre la anarquía y la tiranía, el fanatismo y el ateismo, la hoguera y la comuna.

¿No es una verdad histórica, que el quitar á un pueblo la religion es quitarle la civilizacion y esas grandes ideas que sirven de palanca colosal para empujar las naciones por las vías del verdadero progreso y de la verdadera civilizacion?

Sí, es una verdad, — y por esa razon, *y ningun otra*, se explica cómo las naciones más adelantadas del siglo XVI han *progresado hácia atrás* hasta recientemente cuando han empezado á emanciparse *en algo* del dominio de Roma.

El papismo quita la libertad religiosa.

Esto imposibilita la *religion genuina*, que indispensablemente tiene que ser libre, y la troca en servilismo, fanatismo ó hipocresía.

Así es que el papismo *quita la religion* á los pueblos, con todas las demas consecuencias que el Dr. Soler describe.

Ademas, el convertirse la religion en instrumento político, se desvirtúa, se profana, — deja de ser *religion* en su sentido elevado.

Esto hace el papismo, haciéndose responsable por el atraso, el desórden y la corrupcion, consecuencias inevitables de semejante prostitucion de lo más sagrado que tiene el hombre.

La religion no es el fanatismo, la religion es el vínculo sagrado de los pueblos entre sí, y la cadena de oro con que ligan sus destinos á los planes de la providencia para atravesar magestuosos entre mil generaciones con eterna gloria y perenne incolumidad, siempre en via recta hácia su prosperidad y bienestar físico, moral é intelectual.

Este es uno de los párrafos magníficos que tan fácilmente arroja la pluma aventajada del Dr. Soler. Es evidente que él tiene momentos en que el verdadero concepto de la religion ilumina su espíritu.

Lástima que las neblinas de la preocupacion y su sentimiento de lealtad al papismo le priven de ver que esta *religion que él tanto admira* es precisamente lo que hace falta en el papismo, — lo que faltará cada vez más en su patria hasta que la juventud del país en vez de arrastrarse en pos del carro triunfal de Roma, ó lanzarse á vagar por los desiertos de la incredulidad, se consagre á realizar y extender las bendiciones de la *religion* que aquí describe el Dr. Soler.

CONSECUENCIA NEGATIVA

Luego, como consecuencia de todo esto, dice : —

El hecho que acaba de realizarse es, pues, una era gloriosa, es un paso avanzado hácia la verdadera civilizacion, porque lo es hácia la organizacion del elemento religioso.

Aquí tenemos, pues, la suma total del *beneficio, gloria, etc.*, que nos vá á traer el nuevo obispado.

Es un paso más hácia *la civilizacion* del atraso, de la *intolerancia*, del *fanatismo*, de la *anarquía*, de la *incredulidad*, de la *comuna*.

Es un paso "hácia la organizacion del elemento religioso," es decir del elemento *sacerdoerático*, como parte integrante en la política del país, — hácia el afianzamiento del dominio papal sobre los destinos, las riquezas, los *uerpos y almas* de los habitantes del país.

Por esto han de batir las manos y seguir pagando sus diezmos los fieles católicos.

Por esto nosotros protestamos de nuevo, no solo contra el nuevo obispado sino contra el papismo entero que mediante semejantes farsas explota y esclaviza los pueblos en nombre de la *religion*.

Reservamos para otro número algunas observaciones sobre el segundo de los artículos referidos.

El Nuevo Testamento del Padre Vaughan

En el año 1874 se verificó en las Repúblicas de la América Meridional una cosa hasta entonces inaudita en la historia del mundo: un clérigo romano pidiendo fondos al público para la popularización de las Santas Escrituras.

El carácter extraordinario del caso dió encanto á la empresa, y en muy poco tiempo el Padre Vaughan reunió la buena suma de \$ 15,000.00 oro y se fué, segun *El Mensajero del Pueblo*, á Inglaterra "para dar cima á su obra."

Pasados unos tres años, vuelve el Padre Vaughan con algunos cajones de Nuevos Testamentos en castellano y, despues de regalar uno ó dos ejemplares á cada uno de los favorecedores de su obra, depositó los demás en la oficina de *El Mensajero del Pueblo*, donde se hallan aun en venta.

Al principio el libro lleva un decreto del Arzobispo de Santiago de Chile, aprobando su publicacion, con fecha de 27 de Diciembre 1873.

La traducción es la del Padre Scio, pero tiene algunos errores que la hacen contradecir las ediciones publicadas por el mismo traductor. (Véase S. Mateo xiii, 58.) Más pasando por alto las imperfecciones del texto me limitaré aquí á las falsificaciones hechas con intencion por via de anotaciones. Estas se hallan en forma de *notas al pié é índices al fin* del libro, y en ellas se encuentra toda la ventaja que el público ha conseguido en cambio por los \$ 15,000.00, pues la Biblia completa traducida por Padre Scio fué publicada sin anotaciones por la Sociedad Bíblica Americana, más de cincuenta años há. Tan fiel ha sido esta reimpression de la edicion que publicó el mismo traductor en Madrid en 1797, que incluye los libros apócrifos, conserva la ortografía anticuada y hasta reproduce los mismos errores tipográficos. Pero á pesar de todo esto, el hecho de ser publicada por una *Sociedad Bíblica*, ha bastado para hacerla calificar como *falsificada*, etc., por los mismos partidarios del Padre Scio. Como nunca han presentado prueba alguna de esto, me comprometo pagar el premio de quinientos pesos oro á aquel que demuestre falsificación alguna en ella.

Del Nuevo Testamento del Padre Scio, sin notas, hay en estas Repúblicas miles de ejemplares introducidos por la Sociedad Bí-

blica de Lóndres. Estos, igualmente bien impresos y mejor enadernados, se venden por la mitad del precio de los del Padre Vaughan.

El público, pues, que ha dado \$ 15,000,00 para la publicacion de las anotaciones, sin haber recibido nunca ninguna informacion sobre su inversion, ahora tiene que pagar doble el precio para conseguir los libros que las contiene.

Del valor de ellas juzgará el lector por algunos ejemplos.

1º En la misma primera hoja del libro encontramos un buen ejemplo.

El texto del vers. 25 del 1er. capítulo de San Mateo, dice:

Y no la conoció hasta que parió su hijo primogénito.

La nota al pié dice:

Hasta que, etc. Helvidio, y con él otros herejes, impiamente han inferido de estas palabras, que la Sma. Virgen Maria tuvo otros hijos además de Jesus; pero S. Jerónimo aduce ejemplos para probar que era una manera de hablar de los Hebreos, el denotar, con la palabra *hasta*, lo hecho y no lo porvenir; como cuando se dice en el Gén. viii, 6, 7, «*Noé soltó el cuervo, el cual no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.*» Esto es que no volvió jamás.

El anotador, celoso del dogma de su iglesia, contrariado por el sentido más obvio de este texto, tiene que forzar la palabra *hasta* á conformarse al catecismo, y así, en lugar de buscar su verdadero sentido en el mismo capítulo, donde se ha usado ya tres veces, (véase vers. 17) ó en el capítulo siguiente donde se usa tres veces (véanse vers. 9, 13 y 15) y otras infinitas veces que se emplea por el mismo escritor en el mismo sentido, hace un salto histórico de más de dos mil años, al primer escritor del Antiguo Testamento, en busca de un sentido que puede cuadrar con su doctrina.

Andrés M. Milne.

(Continuará.)

Pablo tuvo tres deseos, y todos hacian referencia á Cristo: deseaba ser hallado en Cristo, estar con Cristo y engrandecer á Cristo.

Las aficciones sobrellevadas por amor de Jesus, son otros tantos artifices que trabajan en la corona del cristiano, haciéndola más sólida y brillante.

Una peticion

Divino Guía, dí
Por dónde debo ir;
La vía muestra, pues por tí
Solo podré vivir.

Cuando errado voy
Por sendas del error,
Hazme volver, pues ciego voy,
Y ando con temor.

Me vuelvo á tí, Jesus,
Amable Director,
De los que andan en tu ley
Huyendo del error.

Yo indefenso soy,
No tengo más que á tí,
Quien me proteja; tiende, Dios,
Tu amparo sobre mí.

R.

La senda de los impíos

(Conclusion)

“Pulvis eris et in pulveris reverteris,” está escrito en letras indelebles sobre todo lo que tiene su nacimiento en este mundo pasagero y vanidoso, y si leemos la historia y notamos cómo uno tras otro se han levantado héroes y conquistadores, y pueblos y naciones para volverse no más á la tierra de donde brotaron y para dar lugar á otros hombres y á otros pueblos que á su turno se habrán de relegar al olvido, veremos de una vez cuán indignas de nuestra persecucion y de nuestro anhelo son todas las glorias meramente humanas. El mundo salió del caos, del olvido, de la nada, y se nos dice en la Palabra de Dios que volverá á la nada. Luego, podremos figurarnos cuán fútil es la tarea de edificar nuestras esperanzas en un planeta “cuya costra se compone de fósiles y cuyo centro es un fuego consumidor.”

Sin embargo, ¿dónde están las esperanzas del impío? ¿Dónde nacen y tienen su fin las teorías del racionalista y del incrédulo? Todas ellas son de origen terrestre, todas son “de la tierra, terrenas.”

Pero no así las del cristiano. Él sabe que este mundo no es su patria, que aquí no es

sino advenedizo y forastero, y luego, aunque trata de dejar tras sí grabadas en “las arenas movedizas del tiempo, huellas que servirán de estímulo á los que vienen tras él,” en la peregrinacion hácia el cielo, dirige todos sus mejores esfuerzos á la purificacion de su corazon, á la cultivacion de su mente y de sus facultades espirituales — busca primero la comunion con su Dios, y se deleita más en ella que en las honras y glorias del mundo, y por consiguiente puede con sinceridad de corazon cantar en las palabras simples, aunque verdaderamente profundas y filosóficas: —

“Si penas hay aquí; — al Cielo voy.
No las veré allí; — al Cielo voy.
Contigo mi Señor, en gloria y en amor,
No sentiré dolor; — al Cielo voy.”

Y aunque el incrédulo se ria de lo que llamará, quizás, vanas y pueriles esperanzas, le desafiamos á producir algo que pueda mejor sostener el alma en las horas del abatimiento y de la tribulacion, — algo que pueda mejor ó tan bien iluminar el tenebroso y misterioso valle que yace entre el tiempo y la eternidad, ó algo que sea tan eficaz para tornar al hombre de las tinieblas á la luz, del poder de Satanás hácia Dios “como lo es la bella esperanza del cristiano. Y aunque estuviese equivoado el cristiano, aunque despues de todo resultase que Dios, y el Cielo, y la vida allende la tumba no eran sino fábulas diestramente concebidas, aun entónces tendria este ventajas indecibles sobre el malo, — sobre el incrédulo, — sobre el racionalista y sobre todos aquellos que no basean en otra vida los frutos de los hechos efectuados en esta; pues si el cristiano no vivirá más que los pocos años limitados por el tiempo, tampoco lo hará el ateo. Si los que son sostenidos en la vida por una fé inquebrantable en el Dador de todo bien, no obtendrán las glorias que esperan despues de determinado el tiempo de su prueba, tampoco las obtendrá el malo. Si ha de perder su todo el cristiano al exhalar su último suspiro aquí en la tierra, tambien lo perderá el ateo. Si para el uno el sepulero es un lugar de olvido y de sueño eterno (como erróneamente lo llaman algunos que se titulan cristianos), tambien lo será para el otro. Luégo, la única diferencia que en este respecto existe entre los justos y los injustos, es que si el cristianismo es verdadero, el cristiano será al fin hecho partícipe de bienes eternos, tan grandes que ni el oido hu-

mano los ha oído nombrar, ni el ojo humano los ha visto, ni ha entrado jamás en el corazón humano el concebir de algo que á ellos se parezca," y el que rechaza á Cristo heredará una parte en esas tenebrosas regiones donde "su gusano nunca morirá y donde su fuego nunca se apagará."

Quiera Dios, en su infinita misericordia, que á todos los lectores de estas líneas les sea dado verdadera sabiduría por la cual se guardarán de "*andar en consejo de malos, de estar en camino de pecadores, y de sentarse en silla de escarneedores.*"

A. J. W.

¿Será posible?

¿Será posible que
El Salvador murió,
A pecadores por salvar,
Culpables, como yo?

¿Será por mi maldad
Que él llevó la cruz?
¡Oh, asombrosa piedad,
La que mostró Jesús!

Bien pudo, pues el sol
Sus glorias encubir,
Al ver por criatura vil,
El Criador morir.

También al verlo yo,
Pudiera derramar
Mi corazón en gratitud,
Mis ojos en llorar.

Mas, no podría así
Cumplir con mi deber;
Señor, mi corazón te doy —
No puedo más hacer.

H. G. Jackson.

Abraham Lincoln

En una reunión de escuelas dominicales de Massachussets (Estados-Unidos), un orador se levantó y contó el siguiente rasgo del señor Lincoln, célebre presidente de aquella república:

"Uno de mis amigos, durante una entrevista que tuvo con el señor Lincoln, le preguntó si él también *amaba á Jesus*.

Por toda contestación, el presidente se cubrió la cara con su pañuelo y se puso á llorar, pero volvió á levantar pronto la cabeza, diciendo:

— Cuando dejé la casa de mis padres para venir á desempeñar mis funciones de presidente, pedí á mis convecinados que orasen por mí, porque *no era cristiano*.

Cuando mi hijo me fué arrebatado por una muerte temprana, este fué para mí un golpe más terrible que todo lo que me habia sucedido hasta entónces. *Tampoco en aquel tiempo era yo cristiano*. Pero cuando vine á Gettysberg, y me encontré allí en el campo de batalla, donde tantos valientes cayeron para defender su patria y sus hogares, me dí entónces enteramente á Cristo, y ahora sí que puedo decir: *Hoy amo á Jesus*.

Aquel que ama á Jesus busca la ocasión de agradarle, haciendo su voluntad y gozándose en él.

El señor Adams, pastor de Filadelfia, cuenta que teniendo una cita con el señor Lincoln, á las cinco de la mañana, llegó un cuarto de hora ántes del tiempo fijado. Miétras esperaba en la antesala, el señor Adams se sorprendió de oír hablar en el cuarto contiguo, é informándose con el criado de si habia ya alguna visita, respondióle aquel:

— No; el señor presidente está solo, pero está leyendo la Biblia.

— ¿Cómo, pues? ¿hace lo mismo todos los días? ¿Tiene esa costumbre?

— Sí, señor, todas las mañanas el señor Lincoln emplea de las cuatro á las cinco en leer la Biblia y en orar en alta voz.

Quisiera que cada uno de mis lectores se preguntase ahora mirando su pasado: *¿Soy cristiano ó no lo soy?* No nacemos cristianos: no empezamos nuestra vida amando á Dios, ni tampoco haciendo su voluntad. Sin duda alguna podemos todos, como el presidente Lincoln, decir de cierta época de nuestra vida: *Entónces no era cristiano*.

El amor de Cristo

Hallándose un soldado, perteneciente á uno de los regimientos de la guardia de Napoleón Bonaparte, herido mortalmente en

una batalla, se juzgó necesario tentar la herida, que era muy terrible y que estaba cerca del corazón. Apretando el cirujano más y más la sonda hácia aquel sitio, asiento de la vida, el paciente esclamó:

“Un poco más hondo, y encontrareis al Emperador.”

Allí dentro, en el corazón de aquel veterano austero, se hallaba encerrado un amor más fuerte aún para con su Emperador y jefe, que el tenía por su vida.

Napoleon, aunque era muy querido, especialmente de su guardia, era un hombre de ambición, vicios y pecados, y así no era digno de ser el objeto del más profundo amor de los hombres. Pero, hay uno que es digno de todo nuestro amor, el cual también quiere escoger á cada uno de vosotros para ser su soldado, y hasta quiere hacerlos sus hermanos. El nos ha dado la evidencia más fuerte de su amor para con nosotros, y demanda de nosotros, por los motivos más poderosos, nuestra lealtad y amor. ¿Tenemos para con Jesus un amor puro, desinteresado é inalterable? ¿Le amamos porque no podemos hacer ménos?

¿Vemos en él tanto bien real, noble y amable, que haga fluir espontáneamente de nuestros corazones un manantial de amor para con él? ¿Le amamos siempre? ¿Ha sido su amor tan dulce y precioso para nosotros debajo de un cielo sereno, y de una brisa suave y favorable, así como cuando se amontonan las nubes y braman las tempestades? ¿Nos constriñe su amor hasta el punto de que tengamos voluntad de negarnos á nosotros mismos para agradarle? Andamos según su mandato, encontrando penas, sobrellevando cargas, sufriendo trabajos, y todo eso porque le estimamos? Y si recrudesciera la batalla de la vida más y más, y nos encontrásemos sin recursos, y desmayados en el campo, cuando nuestros amigos nos rodearen para sondear nuestro corazón, ¿encontrarian allí á *Jesus*?

En aquella hora terrible, ni el amor tierno para con los amigos, ni los pensamientos complacientes de nosotros mismos nos pueden sostener. Pero lo puede el amor de Cristo, según leemos en el Salmo xci, vers. 14: “Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también le escaparé: ponerle en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

Tesoro incomparable,
Jesus, amigo fiel,
Refugio del que huye
Del adversario cruel;

Sugeta compasivo
A tí mi corazón,
Ya que para salvarme,
Sufriste la pasión.

Variedades

LA LEY DEL EMBUDO

“Allá en Turquía, donde domina una religión enemiga de la religión de Cristo, en un pueblo duro y semi-bárbaro, los católicos pueden ejercer libremente su culto, levantar iglesias y aún conventos, y tener hasta lo que más lastima los oídos de los musulmanes, campanas en sus torres. ¡Qué buena, qué bendita es la tolerancia!

“Pero aquí, en España, en un pueblo civilizado y cristiano, se permite, aunque con cierta dificultad, á los que siguen otros cultos cristianos, si bien disidentes, que tengan unas capillas vergonzantes, privadas de toda señal exterior, donde reunirse á celebrar sus ritos sin miedo de ser tostados. ¡Qué mala, qué perjudicial es la tolerancia!”

(*El Globo*, Madrid.)

¡SUPLE TÚ MI FALTA DE FÉ!

El maestro de una escuela de párvulos mandó á uno de sus discípulos que moviese un banco, pero de manera que él no fuese visto, sacando de esto el profesor la siguiente moraleja:

— A nadie veis que mueva el banco; ¿tendrá por ventura vida?

— Oh! no, señor maestro, — dijo cierto niño; — no vive, ni nunca ha vivido; debe haber alguien que lo mueva.

— Pero, amiguito mío, tú no puedes ver á nadie; ¿quizás se mueve por sí mismo?

— Oh! no, señor, dijo el niño; — aunque nosotros no podamos ver á nadie que lo mueva, esto no le hace de ninguna manera puede moverse por sí mismo.

El maestro entonces les habló del sol, de la luna y de las estrellas, diciendo que aunque no podíamos ver á nadie que los mueva, sin embargo era cierto que se movían, y que nadie sino solo Dios podía hacerlo, aunque nosotros no le podíamos ver.

— Así es, dijo el niño; — debe ser Dios.

— Pero, mis pequeños amigos, no podeis verle, — repuso el maestro.

— No obstante de esto, señor, debemos creerle.

— Pues bien; ¿lo ereeis?

— Sí, señor.

— Pues esto es la fé.

— Entónces, señor maestro, mejor es tener poea fé que no tener ninguna.

— Y si teneis poea fé, ¿cómo la acreentareis?

— Dijo un pequenito: — me encerraré en un cuarto solo, y oraré diciendo: “Fé tengo, Señor; suple Tú mi falta de fé.”

UN CATÓLICO INSUMISO

Acaba de aparecer en Bonn una biografía de Amelia de Lasaulx, hermana Agustina, Superiora de las Hermanas de la Caridad en el Hospicio de San Juan, en Bonn. Esta noble mujer descendía de una antigua familia noble de la Lorena. Ingresó en un convento de Naney; de allí pasó á Aix y á Bonn. Su piedad, su abnegación, su cultura é instrucción y su tolerancia le atrajeron el respeto y las simpatías de un gran número de personas distinguidas, tales como Brentano, Mendelsohn, Perthes, etc. La proclamación del dogma de la inmaculada concepción y de la infabilidad del Papa, la cobardía sumisión de casi todos los que á esto se habian opuesto, mas el triunfo insolente del jesuitismo, vinieron á dar á esta pobre mujer el golpe más rudo y doloroso que le podía alcanzar. Como ella rehusaba someterse, se la destituyó de Superiora, despues se la echó de la casa y se la prohibió vestir el hábito religioso. Habiendo antes de morir reclamado los auxilios religiosos, la autoridad católica rehusó suministrarlos. Para colmo de vergüenza se la enterró tambien sin ceremonia alguna de la iglesia. La biografía de esta mujer notable nos da alguna luz sobre lo que ha pasado en ciertos círculos despues del concilio del Vaticano.

CONFIANZA EN EL PADRE

Un padre una vez entretuvo á sus niños con una máquina eléctrica, y despues que uno ó dos de ellos habian recibido el golpe, se retiraron del aparato con evidente asombro. Luégo el padre les presentó la botella de Leyden sin fuerza, y por consiguiente sin poder hacer daño, diciendo: — Si la tocais ahora, no sentireis nada. ¿Quereis probarlo?

Los niños se apartaron, escondiendo sus manos detrás.

— ¿No me creeis? — les dijo.

— Sí; padre, — respondieron todos, alargando sus manos para probarle su fé; pero de repente las retiraron ántes de llegar á tocar el boton fatal.

Una sola, una tímida y pequeña niña, tuvo esa firme confianza, y ello la indujo á creer verdaderamente en la palabra de su padre. Los demás tambien creyeron, pero no sentian esa fé en su corazón. Y aun la fé de aquella pequenita no era del todo segura y firme, pues al acercarse ella su pequeño dedo al entónces inofensivo boton de metal, se podía observar en su cara una lijera expresión de ansiedad, que manifestaba que á pesar de todo tenia algunas dudas y temores; pero se sentia evidentemente aliviada, cuando habiendo tocado el boton, halló que no le hacia el menor daño, segun se lo habia ántes asegurado su padre.

Esta misma confianza y fé de los hijos para con el Padre celestial, es la que puede hacernos y nos hace salvos, á semejanza de lo que dijo Jesus al noble de Capernanm, que le pedía que sanase á su hijo, con estas palabras: “Ve, tu hijo vive”. Y creyendo el hombre á la palabra que Jesus le dijo, se fué y su hijo fué sano y salvo.

LA VIDA PERDURABLE

Corto es el tiempo. “Nuestra vida eieritamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo y despues se desvanece.” (Sant. iv, 14.) Acordémonos, pues, de lo que dice el Espíritu Santo por el apóstol San Juan: “El mundo se pasa y su concupisencia; más el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Notas Editoriales

EXTENSION ESPONTÁNEA

En los alrededores de Madrid se extiende la predicación del Evangelio á nuevos centros, como aquí. Cuando un movimiento de este género tiene buen éxito es un síntoma de que ha llegado el tiempo oportuno para la evangelización del pueblo.

Un colega madrileño, refiriéndose á un punto cerca de esa capital donde se ha establecido una misión recientemente, dice: —

A pesar de la guerra que el neo-catolicismo hace en aquel sitio, y de haber establecido una

competencia, la obra evangélica progresa, y esperamos buenos y no pequeños resultados. Esta obra se emprendió solo por fe, y sin contar con más medios que los que proporcionasen los hermanos que simpaticen con ella.

La hostilidad abierta no puede destruir semejante obra. Mucho más tiene que temer del indiferentismo, ó de la *persecucion secreta* como se está practicando en Montevideo.

EL GOBERNADOR Y EL OBISPO

Bajo el epígrafe de "*Felicitaciones á nuestro dignísimo prelado,*" dice *El Mensajero del Pueblo* : —

Entre las numerosas felicitaciones que ha recibido nuestro dignísimo Prelado con ocasion de la ereccion de la Diócesis se cuenta tambien la especial que le dirigió el Exmo. Sr. Gobernador, quien despues de haberle enviado oficialmente sus plácemes por intermedio del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, le escribió la expresiva carta que á continuación publicamos juntamente con la contestacion de SSria. Ilma.

Así se ve que el Gobierno trata al obispo como representante de un *poder extrangero*, y comunica *oficialmente* con él por intermedio del Sr. Ministro de *Relaciones Exteriores!*

La Iglesia del Estado es una cosa *exterior* al Estado, — *independiente* del Estdlo, — *superior* al Estado. Para ella, el Estado solo existe para darle dinero, homenaje, y *proteccion eficaz* contra sus opositores.

CONTINÚA SIEMPRE

Volvemos á recomendar á nuestros lectores que residen al lado norte de la ciudad, la asistencia á la reunion religiosa en la calle Valparaiso núm. 14, todos los Domingos á las 7 1/2 de la noche.

El tema para mañana será: *El profeta Elias.*

NOTICIAS DEL SEÑOR THOMSON

Un éxito notable está acompañando los trabajos del Sr. Thomson en Buenos Aires.

La concurrencia de personas que asisten á su predicacion es numerosísima, y el interés no podia ser mejor.

Esto era de esperarse.

El campeón del Evangelio que tantos recuerdos ha dejado en Montevideo no podia ménos que encontrarse feliz en la capital vecina.

Estudios Bíblicos

NUMERO 26

Tema general: — La promesa del Salvador cumplida.

Leccion: — *Actos* ii, 1-11.

- 1.º Esperando el Espíritu Santo.
ver. 1; *Actos* i, 14; *Levítico* xxiii, 15, 16; *Lúcas* xxiv, 49.
- 2.º Llenándose del Espíritu Santo.
ver. 2 4; *Efesios* v, 18; *Lúc.* xi, 13.
- 3.º Hablando por el Espíritu Santo.
ver. 5-11; 1 *Corintios* xii, 3; 2 *Pedro* i, 20, 21; *Lúcas* xii, 11, 12.

Texto aureo: — "Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego." — *Mateo* iii, 11.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|-----------------------------|--|
| L. <i>Actos</i> ii, 1-11. | Nombres del Espíritu Santo: <i>Juan</i> xiv, 16; 1 <i>Corintios</i> xii, 3, 11; iii, 16; <i>Efesios</i> i, 13; <i>Hebreos</i> ix, 14; x, 29. |
| M. <i>Lev.</i> xxiii, 4-21. | La divinidad del Espíritu Santo: <i>Mateo</i> xii, 21; 2 <i>Corintios</i> iii, 17; <i>Act.</i> v, 3, 4; <i>Salmos</i> cxliii, 10. |
| M. <i>Actos</i> xx, 1-16. | La personalidad del Espíritu Santo: <i>Sal.</i> xxxiii, 6; <i>Job</i> xxxiii, 4; 2 <i>Pedro</i> i, 21; <i>Salmos</i> civ, 27-30; 1 <i>Corintios</i> iii, 16; 1 <i>Corintios</i> vi, 19; <i>Efesios</i> iv, 30. |
| J. <i>Marcos</i> xvi, 9-20. | La obra del Espíritu Santo bajo la ley: <i>Génesis</i> i, 2; vi. 3; <i>Salmos</i> cxxxix, 7; <i>Isaías</i> xi, 2; <i>Ezequiel</i> xxxvii, 1. |
| V. <i>Juan</i> xiv, 15-31. | El bautismo del Espíritu Santo: <i>Juan</i> xx, 22; <i>Actos</i> ii, 4; iv, 31; x, 44; xix, 6. |
| S. <i>Juan</i> xv, 17-27. | Los frutos del Espíritu Santo: <i>Actos</i> i, 8; xi, 24; <i>Romanos</i> v, 5; 1 <i>Corintios</i> xii, 8-10; <i>Galatas</i> v, 22, 23. |
| D. <i>Juan</i> xvi, 1-16. | La fuente de la consolacion: <i>Juan</i> xiv, 26; <i>Galatas</i> iv, 6; <i>Romanos</i> viii, 1, 2. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salc todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumples bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

Biografía de un sacerdote mejicano

Trinidad Rodriguez nació en Querétaro, el día 11 de Julio de 1840, y por consiguiente era de la edad de 37 años á la fecha de su muerte.

Sus padres eran miembros extremadamente devotos de la Iglesia Romana. Desde su infancia estos piadosos padres desearon que se educara de lleno en las escuelas de la Madre Iglesia. Fué instruido especialmente, como él mismo dijo, "para mirar el porvenir del hombre y el cuidado de su alma como la cosa más importante de mi vida."

Pasó cosa de 12 años en el estudio, hasta tocar la ciencia dogmática. Con esta instrucción creyó poder ingresar al cuerpo clerical, lo que hizo, en efecto, á la temprana edad de 20 años — recibiendo poco tiempo despues las órdenes hasta el presbiterado.

Continuó, segun la iluminación que tuvo, en el cumplimiento de este ministerio, once años, creciendo siempre más fuerte en la fé.

En esta época, habiéndosele advertido que algunos de sus compatriotas dejaban el seno de la Iglesia para seguir "nuevas doctrinas," se dedicó al estudio especial de autores tales como *Balmes*, *Augusto Nicolás*, *Perroux* y *Cuesta*, con el único objeto de poder combatir mejor el error y salvar las almas de lo que entónces consideraba una herejía.

En un artículo que ha dejado preparado en parte, y que él pretendía publicar en el

Abogado Cristiano Ilustrado, dice: "Horror me causaba el nombre Protestante, y deseaba el exterminio de estos corruptores de la sociedad. Multitud de Nuevos Testamentos y folletos entregué á las llamas. En este tiempo hasta sentimientos de traición á mi patria abrigaba mi alma, con tal que se salvara mi creencia é Iglesia."

Cuántas veces exclamaba: "Cristianos del siglo XVI, dejadnos sentir la gracia comunicada por nuestros conductores; dejadnos llegar al pináculo de la perfección guiados por *Kempis*, *Escarameli*, *Ligorio*, *Loyola*, *Sales* y *Montargon*."

Pero, queridos amigos, estos estudios, estas exclamaciones, todos emanaron de una alma honrada, de uno que firmemente se creía estar en el camino que conducía al cielo y que deseaba la gloria de Dios en la salvación de los hombres. No dejó de aprovecharse de toda oportunidad para lograr este objeto. De manera que, á la conclusion de los once años, que ya tenemos dicho, al oír que un amigo suyo habia hospedado en su casa á un hereje, se valió de esta ocasion, y bajo el pretexto de una visita á su amigo, llegó á tener una entrevista con este hereje.

Veía á este hombre como á un pobrecito cegado, le tuvo compasión, y, con sumo esmero, se dedicó al recobro de esta alma errante.

Despues de una breve controversia sobre los mártires de la verdad y del error, el hereje enseñó su Biblia al padre Rodriguez — haciéndole observar que esta era su *autoridad*. El padre Rodriguez entónces replicó, "Estamos de acuerdo que en la Sagrada

Escritura tenemos los dogmas revelados, pero, ¿qué veo? la Biblia que V. me enseña es incompleta, — *doblemente prohibida*, — *debe quemarse*.”

A esto replicó el amigo protestante: “¿Quemar la palabra de Dios? permítame V. hacerle algunas reflexiones. No he estudiado en colegio, pero como cristiano, bástame esta biblioteca (señalando la Biblia). Aquí estudio á Jesu-Cristo — y á este crucificado; bástame saber esto. La sabiduría cristiana no consiste en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo; la sabiduría de este mundo es necesidad para con Dios. Perdóne V. la franqueza; si viera á V. con bonete borlado, mitra ó tiara, yo con esta Sagrada Escritura venceré á V. aunque soy un pobre anciano despreciable; recuerde V. que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar á los sabios, y lo flojo del mundo escogió Dios para avergonzar á lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es; para que ninguna carne se jacte en su presencia. Vea V. literalmente lo que dice Dios en la Sagrada Escritura.”

Entónces el padre Rodriguez tomó la edicion Protestante de la Biblia y la edicion Romana de la misma, para compararlas, creyendo en su sencillez que habia diferencias. Grande fué su sorpresa al ver que todos los textos citados por este pobre anciano eran precisamente los mismos como los que encontraba en su Biblia Romana.

Por medio de esta y otras más entrevistas que tuvo con este humilde zapatero, le incitó á más extensas investigaciones de este nuevo camino, con el mismo fervor y franqueza que tan eminentemente le caracterizaron durante toda su carrera. En el espíritu de las palabras: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual dá á todos abundantemente y no zahiere;” se dedicó completamente al estudio, y oraba por la direccion divina. La duda empezó á llenar su imaginacion; ¿cuál será el verdadero camino? En la angustia de su alma clamó al Señor. Cuanto más oraba tanto más el cristianismo evangélico se recomendaba á su conciencia, y ardía su corazón hácia el pobre zapatero como el instrumento por el que esta bendita luz vino á su alma. Por medio de algunos tratados evangélicos, llegó á conocer más del espíritu de los cristianos bíblicos, — y baste añadir que su corazón honrado no halló deseanso hasta que él se resolvió desde entónces á andar en

el nuevo camino. En esta determinacion renunció su ministerio y se separó de la iglesia de sus padres el 7 de Marzo de 1871.

Dió este paso de una manera quieta pero resuelta, y poco despues estableció un colegio con la intencion de ganar su vida; entretanto aguardaba otras indicaciones providenciales.

Por fin llegó la hora que habia de probar su fé y confianza, y cuando habian de cumplirse ó desmentirse los temores y predicciones de aquellos que creyeron que el cristianismo evangélico no le serviría de nada en la hora final. ¡Pero qué triunfante fué el resultado! Supo que habia llegado la muerte; estaba al tanto de la situacion; conoció que la eternidad se le presentaba delante. Pero no hubo ni duda ni temor en su corazón cuando se hallaba frente á frente de las solemnes realidades. Tuvo calma y hasta gozo, y dió testimonio del sosten y consuelo que experimentaba por la presencia del Señor Jesus en su alma.

El dia anterior á su muerte, cuando le pregunté acerca de la certidumbre de la divina misericordia, me dijo: “*Todos los pecados borrados*.” Se pudo comprender que el Espíritu Santo habia sellado ese perdon en su alma — lo conoció, lo sintió, y pudo aseverarlo como una verdad consistente en su experiencia. Poco despues llegó su médico, y viendo que fallecia le preguntó: “¿Qué es lo que siente V? El Sr. Rodriguez colocó la mano en su corazón y repuso: “*Mucha paz y tranquilidad en mi alma*.”

Estuve con él otra vez á las cuatro de la mañana cuando murió. Le faltaban la voz y la vista, pero apesar de esto pudo responder á lo que le preguntamos, si conocia y amaba al Salvador que murió por él. Entónces participó con nosotros en la Cena del Señor. Tres horas despues murió tranquilamente en Jesús.

(De *El Abogado Cristiano*, Méjico.)

La carta fundamental

La carta fundamental de la Iglesia Evangélica es la Biblia, ó sea el Antiguo y Nuevo Testamento, encuadernados juntos, formando un solo libro, tal como se halla en

venta en el depósito de la Sociedad Bíblica Americana en esta ciudad.

Dicha iglesia sostiene (y con muchísima razón) que el libro que ha adoptado, como única fuente autorizada de doctrina en materia de religion, es la revelacion del Eterno Dios á sus criaturas racionales, y que contiene todo lo que es necesario al hombre creer y practicar para obtener la vida eterna.

En el número 29 de *El Evangelista* escribimos un artículo intitulado "La necesidad de una revelacion divina," en el cual (creemos poderlo afirmar) probamos que era necesario que Dios hiciera al hombre una revelacion.

Remitiéndonos, pues, al referido artículo, solo agregaremos que si el Ser Supremo no se hubiera revelado al hombre, este hubiera ignorado completamente la existencia de un *Creador personal* del universo!

Tal vez se nos replicará qué esto es un absurdo, porque las leyes de la naturaleza prueban que existe un Gobernador Supremo quien todo lo ordena y dirige.

Examinemos el punto un momento. De paso diremos que esperamos que no habrá inconveniente en establecer que ese Gobernador Supremo se llama *Dios*.

Ahora preguntamos ¿que se entiende generalmente por la palabra Dios? El Diccionario de la Sociedad de Literatos, que sin hesitacion citamos como buena autoridad, dice que "Dios es el eterno Ser, único que existe por sí solo, y de quien dimanar todos los demas;" y agrega: — "De Dios son todos los atributos de la perfeccion, como Dios misericordioso, compasivo, benéfico, benévolo, afable, amable, justo, recto, equitativo, omnipotente, omnisciente, providente, sabio, etc., etc."

Estamos de acuerdo con la referida definicion hasta donde llega, — pero ¿quién puede probarnos por medio de los axiomas de la ciencia *solamente*, que Dios es siquiera una *individualidad* y que sus atributos son estos ó aquellos?

Nadie, oigase bien *nadie*, no obstante que en la naturaleza y sus diversas leyes tenemos pruebas inequívocas de sabiduría y bondad; porque aquello que nos suministra esas pruebas no tiene la facultad de revelarnos en palabras escritas ó expresadas viva voce (único medio de comunicacion que el hombre entiende y único fehaciente), nada respecto á lo que es Dios, y mucho menos lo que aprueba ó desaprueba él en la conducta del hombre.

Afirmamos enfáticamente que el hablar de los atributos de un Dios que no hubiera hecho una revelacion de sí mismo, y que por consiguiente seria forzosamente *desconocido*, seria el *mayor absurdo posible!*

El que rechaza como *fábula* la revelacion hecha por Dios, de su naturaleza y de su voluntad en lo que respecta á la conducta moral de la raza humana, y del destino eterno de ella despues de terminarse la presente vida, nos conduciría, á ser cierto el terreno en que se coloca, á juzgar de un Soberano Señor de todo, ó mejor dicho á *idearlo*, de una manera completamente aventurada y arbitraria; en fin, nos habilitaría para establecer las teorías que á cada uno mejor le agradase respecto al origen de todo lo creado, — y ¿quién se atrevería á sostener que faltaba la razon á aquel que afirmase que la creacion material no era sino el resultado de una ley ó sistema de leyes, ó de ciertos principios abstractos, en ignorancia de los cuáles el hombre estaba condenado á vivir y morir?

Si se preguntase á uno que estuviese gozando de las delicias del clima de la bella Italia ¿qué opina V. del Creador del universo, juzgando de él por sus obras en la naturaleza? sin duda contestaría: — Él es sumamente bondadoso, pues así lo proclaman aquel hermoso cielo, estas flores que llenan los aires con su fragancia, estas frutas que regalan mi paladar. Pero si hiciéramos la misma pregunta á un esquimal ó siberiano, durante la estacion de su invierno cuando apenas se puede ver y se sufre el rigor de un frio intenso, ¿podríamos extrañar que nos contestará: — Si yo hubiera sido el Creador, hubiera hecho una obra mucho mejor?

De aquí deduciremos que prescindiendo de la revelacion divina, cada uno estaria en su pleno derecho de juzgar de Dios segun las circunstancias que le rodeasen, pero aceptándola con el alma y con el entendimiento, tendrá la dicha de poder exelamar bajo todo clima, y aun en medio de las tribulaciones: "Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras." Salmo cxlv, 17.

Anglo.

(Continuará.)

La vision del espíritu se esclarece con todo pesar de la humana naturaleza. ¡Hé aquí porque Cristo tocó con tierra los ojos del ciego!

J. R. Lowell.

El Nuevo Testamento del Padre Vaughan

(Conclusion)

2º Tomamos ahora un ejemplo del "Indice de Sentencias Sagradas," al fin del texto. Este es un acopio de referencias al texto en defensa de los dogmas del romanismo, — ó más bien de *pretendidas* referencias, para dar una *apariencia* de defensa, — pues en muchos casos los textos referidos no tienen aplicacion alguna.

Por ejemplo, en la página 413, bajo la palabra *Purgatorio*, se pretende fundar esa *lucrativa* doctrina de la salvacion por llamas de fuego, tan repugnante á toda la Escritura Sagrada como al sentido comun y á la conciencia recta del hombre, en referencias á la Escritura. La primera es á Mateo xii, 36, que dice: "Y digoos que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio." Aquí no dice nada de purgatorio, mucho ménos de los dineros que hay que pagar por sacar las almas de él. La segunda referencia es al Apocalipsis xxi, 27, que dice: "No entrará en ella ninguna cosa contaminada ni ninguno que comete abominacion y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de vida del Cordero." Aquí tampoco hay la más mínima referencia á un purgatorio. Al contrario, este texto confirma la doctrina enseñada en otras partes, que los que están inscritos en el libro de vida de Jesu-Cristo entran libremente como ciudadanos y herederos en la ciudad santa, sin tener que pasar por los cárceles de la Iglesia de Roma hasta que esta les libre en cambio por dinero.

Pero lo más curioso de todo es ver la tercera referencia, que es á Mateo v, 26, donde leemos: "En verdad te digo que no saldrás de allí (la cárcel) *hasta que* pagues el último cuadrante." No se ve nada aun del purgatorio, — pero sí se vé lo que quiere decir el anotador: que las palabras *hasta que* no pueden ser interpretadas como refiriéndose al infierno, de donde los condenados no saldrán jamás. Esto destruye por completo la interpretacion de las mismas palabras en la nota ya citada sobre Mateo i, 25, y con ella destruye fatalmente la doctrina de la virginidad perpetua de María. Así, para comprobar un dogma falso, tiene el anotador que ponerlo en pugna con otro, dejando dos in-

terpretaciones de las mismas palabras en contradiccion.

La cuarta referencia es totalmente agena al asunto, — Mateo xii, 22, que dice: — "Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó de modo que habló y vió." En una obra seria que cita este para comprobar la doctrina del *purgatorio*, creeríamos que esto fuese un simple error de imprenta si no fuese á la par con otros muchos casos.

Así se falsifica la palabra de Dios para confirmar las pretensiones de los hombres. Así se reunen millares de pesos entre protestantes y católicos para engañar á los pueblos y perpetuar el tráfico en almas de difuntos.

Dejo este punto, citando uno solo de los muchos textos que destruyen de una vez la idea de un *purgatorio* en que las penas temporales nos purguen de nuestros pecados: — "*La sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.*" 1ª Juan i, 7.

Para los que están inscritos, pues, en el libro de vida de Jesu-Cristo, no queda más pecado á purgar, ni más dinero á pagar á los falsificadores de la revelacion divina.

Falta de espacio no me permite por ahora pasar más adelante con la examinacion de las falsificaciones de esta clase. Solo haré una breve observacion sobre el Indice Histórico y Cronológico.

Este fija la venida de San Pedro á Roma en el año 60.

Una nota en la página 357, dice que fué á Roma en el año 48.

El Indice Histórico dice que San Pedro escribió su segunda epístola en el año 68.

Una nota en la página 357, dice que murió 34 años despues de la muerte de Cristo, que da el año 67 para el de su muerte.

La advertencia á la 2ª Epístola de San Pedro, por Padre Scio, dice que San Pedro murió en el año 66, y en el Indice Cronológico del mismo, dice que murió el 29 de Junio del 69.

En medio de esta confusion, es bien tener presente que no se puede probar ni del Nuevo Testamento ni de la historia profana que San Pedro haya estado siquiera alguna vez en Roma.

Todo el asunto es materia de una vaga y confusa *tradicion* de la iglesia, y toda la luz histórica que se ha podido arrojar sobre la cuestion hace probable que *jamás estuvo San Pedro en Roma*.

Hago esta larga reseña de las falsificaciones del Testamento del Padre Vaughan,

por la razon que él calificó la Biblia publicada por la Sociedad Bíblica Americana como "mutilada," "defectuosa," "impregnada," y "envenenada," y euando demandé por la prensa que justificase ó retractase estas calificaciones, no contestó nada.

Despues de todo esto, el texto que publicó él está acompañado por las correcciones del Padre Seio en forma de referencias marginales, entre las euales figuran las 570 que ya he dicho *cuadran perfectamente con el texto publicado por la Sociedad Bíblica.*

Así la misma obra de él desmiente su ealunnia, y con las notas é índices agregados á un texto defectuoso segun confesion de su mismo traductor, él demuestra que su objeto ha sido fortalecer los dogmas de su iglesia y no popularizar la Escritura Sagrada.

Juzgue el público á estos falsificadores de la palabra salvadora de Dios, y ealumniadores de los que la quieren eolocar en manos de todos sus semejantes.

Si alguna persona duda de la exaetitud de las referencias á las distintas ediciones de la Biblia que he mencionado, pongo los libros á la disposicion de quien quiera tomarse la molestia de cerciorarse, lo que puede hacer cuando le plazca, en el Depósito de Bíblas en esta ciudad, ealle Cámaras núm. 98.

Andrés M. Milne.

Toma mi corazon

Dame, hijo mio, tu corazon. —
Proverbios xxiii. 26.

¡Toma mi corazon! — Dios, te lo entrego.
Ya cseucho el dulee aeento de tu voz:
"¡Oh hijo! para mí, no para el mundo!"
Yo te obedeceré, mi buen Señor.
En sacrificio alegre te lo traigo;
Es á mi Rey tributo de mi amor.
Toma mi corazon!

Toma mi corazon! — El don es pobre,
Mas no por pobre lo rechaza Dios.
¡Ah! mucho me esforcé para limpiarlo,
Antes de someterlo á tu inspeccion.
Corrompido de Adam por la caida,
El peedo dó quiera lo manchó,
Criminal corazon!

Toma mi corazon! — Antes tan duro,
Hoy tu bondosa gracia lo ablandó.

Mas, herido y causado, solo puede
Derramar á tus plantas su dolor.
Del pecado mortal lo abruna el peso;
Suspira por ganar la salvacion
Mi triste corazon!

Toma mi corazon! — A Cristo aspira;
A los piés de su cruz lleva su amor,
Y dice "tú mi hereneia, tú mi amigo,
Solo tu sangre á mí me reseató."
Y ha descubierto que en su seno abundan
Calma, paz, alegría y salvacion,
Confiado el corazon!

Toma mi corazon! — Oh Santo Espíritu,
Ven á purificar su corrupcion.
Conságralo cual templo santo y puro,
Y fija en él por siempre tu mansion.
Enséñale á adorarte y á servirte,
Con fé, con confianza y con temor,
Ya limpio el corazon!

Toma mi corazon! — Tiembla al llegarse
Al trono de tu gloria y esplendor.
Dale la refulgente vestimenta
De tus sirvientes: báñalo en el sol
De tu justicia; límpialo de orgullo,
De necia vanidad y de pasion:
Humilla el corazon!

Toma mi corazon! — Hazle que aprenda
A descansar en tí con firme amor,
Y á cantar en sus duras aficeiones:
"Benditos los decretos de mi Dios!"
Que en toda su jornada humilde erea
Que justicia y verdad solo en tí halló,
Y espere el corazon!

Toma mi corazon! — No me abandones,
Y espanta de mi lado al tentador.
¡Oh! dame la victoria en el momento
Final; y al entegarme con terror
En brazos de la muerte, pueda el labio
Decir, fiado en tu ineansable amor:
"Toma mi corazon!"

El alcoholismo

Grandes son los peligros producidos por el abuso de bebidas alcohólicas, desde la eerveza hasta los licores destilados, sin hablar de los vinos, los euales pueden ocupar el medio de esos dos estremos. Se-mejante abuso puede dar por resultado el "envenenamiento aleohólico," el cual

se manifiesta por accidentes diversos y temibles.

Poca gente existe que desconozca la excitación, la alegría ó tristeza, el delirio de palabras y de acciones seguidas de embrutecimiento, de sueños y de vómitos, síntomas que caracterizan la embriaguez; esto no es más que una especie de enagenación mental pasajera, que termina algunas veces por la muerte aparente, y en muchos casos se han registrado de muerte real. Desgraciadamente en este país existen muchísimas personas que han adquirido el hábito de tomar todos los días por la mañana en ayunas, (la chiquita) una copita de vino blanco ó de caña, diciendo que esta última es la bebida más sana que hay, sin conocer el efecto que produce en los órganos digestivos, los 18 grados (reamur) de alcohol que contiene, — y continúan durante el día en esas “chiquitas!”

Pasado algun tiempo llegan á sufrir perturbaciones digestivas y vómitos por la mañana. Pierden el apetito, se vuelven temblorosos y su inteligencia se embrutece, tornándose incapaces de cualquiera trabajo.

Cuando el hombre se deja vencer por la embriaguez, se vuelve esta una pasión, una necesidad irresistible, una verdadera locura que ha sido denominada “Hipsomanía.”

Hace pocos días que he tenido la oportunidad de relacionarme cordialmente con un caballero distinguido por su inteligencia y posición social, pero infelizmente tiene el terrible hábito de tomar bebidas alcohólicas. Aquel vicio en él es poco aparente, pero de fatal consecuencia, puesto que no se engolfa en excesos, sino que sigue tomando compasadamente y amenudo, durante todo el día, y los síntomas no son tan palpables ni tan visibles. Pero en su semblante se nota un algo que indica la consecuencia fatal del ceso alcohólico, puesto que los párpados están hinchados, de un color morado claro, su cuerpo de un grosor mentido y sufre un anquilamiento general, cuyos síntomas demuestran un derrame de serosidad en las membranas serosas ó en el tejido celular, que es la “Hidropesía.” He tenido deseos de hacerle algunas observaciones al respecto, pero por no herir su susceptibilidad ó llevar una respuesta poca satisfactoria, no lo he hecho.

Otro caso de los efectos del alcohol que presencié en el Brasil en mi última visita, es el siguiente. En una casa, y en mi presencia, estaba un individuo contando fragmentos de su vida miserable contraída por el uso alcohólico, y entre sus muchas pala-

bras dijo: “Soy víctima diariamente de alucinaciones medoñas, que imprimen en mi rostro la señal de espanto y del terror, que muchas veces mi esposa teme mi aspecto. Veo animales inmundos, reptiles y ratas enormes, hombres colosales armados de piés á cabeza que me persiguen, y en aquel letargo hago movimientos desordenados para mi defensa que me agitan los miembros; y en muchas otras ocasiones, pierdo la conciencia de todo lo que me rodea.”

Los enfermos de este mal, pueden morir en el primer acometimiento; esos casos en la medicina son raros; pero después de algunas reincidencias, lo comun es que caen en la estupidez, demencia y parálisis general.

El alcoholismo tambien produce el “*delirium tremens*.” En ese ataque el enfermo delira, gesticula y grita como un poseso, siendo necesario sujetarlo con violencia y aplicarle la camisa de fuerza; otras ocasiones está más tranquilo. Entre las enfermedades producidas por el exceso de las bebidas alcohólicas, se cuentan la “gastritis,” congestiones del hígado acompañados de “ictercia,” enfermedades arteriales y del corazón, y una alteración del hígado conocida en la ciencia con el nombre de “cirrosis.” Se manifiesta dicha enfermedad por una hidropesía en el vientre y en los miembros inferiores. Después de algunos meses de agonía lenta, el enfermo muere inevitablemente.

Otra enfermedad derivada de ese vicio es la “albuminuria,” afección en que la orina contiene albumina. Se atribuye tambien al vicio alcohólico el hecho designado por el nombre “combustion espontánea.”

Dice un escritor anónimo: “Tal es el doloroso influjo de este vicio sobre los consue-los de esta vida; y por poco que uno pare la atención lo ve tan á claras, y tan confirmado por los hechos, que es una lástima ver cuántos siguen entregándose á este fatal hábito, á pesar de los más buenos consejos.”

En vista de lo que dejo constatado con respecto al abuso de las bebidas alcohólicas, ¿quién no se separaría con la mayor cautela de semejantes excesos?

J. C.

Variedades

LA CIENCIA ESCÉPTICA

Los efectos escépticos de los descubrimientos científicos, y las ideas impertinentes, de

que no pueden co-existir con nuestras antiguas convicciones religiosas, tienen su origen en la circunstancia de que la mayor parte de los que han llegado á comprender estas verdades físicas no tienen mayores conocimientos de la historia pasada del hombre. Sorprendidos por su salida inesperada de la ignorancia á cierto grado de informacion, su inteligencia asombrada se refugia en la teoría que por conveniencia se llama progreso, y cada paso que dan en los descubrimientos científicos parece extraviarlos más y más del camino de su erencia primitiva. Pero no hay falacia más notoria que la de suponer que las edades modernas tienen el privilegio especial del descubrimiento científico ó que se distinguen como la época de las invenciones más ilustres. Por el contrario, las invenciones científicas han empujado siempre de acuerdo con la revelacion de las verdades espirituales; y á más, los descubrimientos más notables no son los de las edades modernas. Las verdades científicas, como las espirituales, han descendido al hombre del cielo. Es un ser que orgánicamente demanda relaciones directas con su Creador, y no estuviera organizado así si no se pudiera satisfacer sus necesidades. Podremos analizar el sol y penetrar las estrellas, pero el hombre comprende que fué hecho á la imágen de Dios, y en medio de su perplejidad no podrá ménos de acudir al que llamamos: “Padre nuestro, que estás en los cielos.”

LA BÍBLIA EN EUROPA

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha colocado el año último 2,943,597 ejemplares de las Santas Escrituras, Biblias, Testamentos y porciones; de los cuales, sobre la mitad, han salido de los depósitos que esa Sociedad tiene en el extranjero. Los ingresos han subido á 5.307,000 francos, de los cuales casi la mitad son producto de las ventas de los libros santos, y el resto procede de donativos y suscripciones. Los dispendios han excedido á los ingresos en más de 400,000 francos á causa de los extraordinarios gastos que se han hecho por llevar la Santa Palabra á las manos de los ejércitos enemigos de Oriente. En efecto, se han distribuido entre los soldados 273,000 ejemplares, de los que 104,000 se han enviado á los enfermos y heridos. En cuanto á los demás países, las ventas han sido: en Francia 93,000 ejemplares, á pesar de los obstáculos puestos al colportado por el gobierno;

en Alemania 448,000 ejemplares; en Italia 50,000; en España 67,000; en Rusia 551,000; en las Indias 25,000.

UNA SEÑAL DE LOS TIEMPOS

Una carta muy reciente de Beyrout anuncia este singular hecho:

En medio de las perplejidades presentes, de los apuros y angustia de las naciones, cuando los corazones todos temblarán y se estremecerán de miedo en la expectativa de lo que va á suceder sobre la tierra, una de las señales anunciadas para los últimos tiempos en el Evangelio, es que se levantarán falsos cristos y profetas falsos que seducirán á muchos.

Un falso cristo ha venido tambien aquí.

Es americano de nacion y tiene maneras imponentes. Una de las primeras cosas que ha hecho ha sido mandarse fotografiar. Ha permanecido poco tiempo, porque le urgía ir á Jerusalem para la fiesta, despues de la cual debe regresar á Beyrout. Antes de su marcha, personas que deseaban poner á prueba su poder de hacer milagros, le pidieron que curase á una mujer enferma de mucho tiempo; empero él se ha negado solemnemente, diciendo: ¡Mi hora no ha llegado todavía! Ha dirigido una circular llena de blasfemias, — de David el Cristo, á todas las naciones del mundo, — en la cual ordena á todos los habitantes de la tierra estén en comunión con él, escuchen sus advertencias y las sigan, si desean hallar gracia y misericordia delante del Señor.

“SÍGUEME”

Un sacerdote católico conozco yo que, según él dice, tiene mi misma fé, pero que no la confiesa abiertamente porque tiene á su anciana madre y no quiere darla un disgusto. Hombres conozco yo que por temor á sus parientes no confiesan públicamente la fé en el Evangelio. Cada uno tiene sus excusas; pero lo que está escrito, está escrito. “Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre á mi padre!...” ¡Cuándo será la hora que busquemos *primeramente* el reino de Dios y su justicia!

¡Cuántos son *hallados* por Jesús y cuán pocos los obedientes al “sígueme!”

R. Bon.

Notas Editoriales

EL SEÑOR DON MARTIN PEREZ

Este señor acaba de distinguirse por un sermón en la iglesia de San Francisco, reiterando los ataques de costumbre contra los *herejes*, las *Biblias falsas*, etc., y alabando la creación del nuevo obispado.

No sabemos si en esto él está movido simplemente por celo intolerante, ó si tiene en vista el fruto canónico que está en reserva para los más acérrimos campeones del papismo, cuando el nuevo orden de cosas se instale.

Pero cualquiera que fuera el móvil, el hecho es que él empleaba un lenguaje *furioso*. Más calma, señor Perez.

NUEVA REUNION

Además de la reunion semanal en la Aguada, se ha establecido otra en el Cor-don, calle Piedad núm. 132, todos los Domingos á las 7½ de la noche.

Recomendamos á nuestros lectores que residen en esa vecindad, asistan á esas reuniones.

El tema para mañana será: — *Jesu-Cristo, el único salvador*.

LA INTOLERANCIA ES INSACIABLE

No se puede contentar nunca á los intolerantes defensores del sistema romanista.

Aquí gritan contra la libertad de asociación y de la prensa, que las leyes acuerdan á disidentes y á católicos, indistintamente. En España, donde esa libertad se halla muy limitada para los protestantes, todavía se queja contra los pobres privilegios que tienen estos.

Dice *El Globo*, de Madrid: —

«*La Fè* se queja de la libertad de que gozan para hacer la propaganda de los cultos disidentes los ministros de estos cultos, y por ello dirige ataques al gobierno. Esto dice y hace el periódico ultramontano, cuando ni rótulos pueden ponerse á la puerta de las capillas evangélicas, ni se permite anunciar libros de ideas heterodoxas, ni los pastores ó ministros de las religiones reformadas pueden vivir tranquilos como no sea en Madrid ó en algun otro gran centro de población.

«Nada; mientras el gobierno no se revuelva á tostar siquiera media docena de protestantes por vía de ensayo, no dará gusto á *La Fè* y á sus amigos.»

Estudios Bíblicos

NUMERO 27

Tema general: — Las profecías antiguas cumplidas.

Leccion: — *Actos* ii, 12-28.

- 1.º La primera contestacion.
ver. 15-21; 1 Tesalonicenses v, 7; Exequiel xi, 19.
- 2.º La segunda contestacion.
ver. 22-24; Juan iii, 2; Heb. ii, 4.
- 3.º La tercera contestacion.
ver. 25-28; Salmos xvi, 8; xlix, 15; lxxxvi, 13.

Texto aureo: — “De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que habia de venir en vosotros) han inquirido y diligentemente buscado.” — 1 Pedro i, 10.

LECTURAS DIARIAS	TEMAS ACCESORIOS
L. Actos ii, 12-28.	Asombro en presencia de las obras divinas: ver. 12; Actos x, 17; Mat. ix, 8; Lucas xv, 26; Marcos vii, 37; Juan vii, 31.
M. Actos ii, 29-36.	Las obras divinas revelan el carácter divino; ver. 22; Mateo iii, 17; Lucas ix, 35; xxxiv, 19; Juan v, 36; vi, 14, 27.
M. Joel ii, 21-32.	El sacrificio divino obró la redención humana: 1 Corintios xv, 3; Isaias liii, 5, 6; Daniel ix, 24; 1 Pedro ii, 24; iii, 18; Galatas iii, 16.
J. Salmos xvi, 1-11.	Beneficio de la redención: Efesios ii, 13, 19; Colocenses i, 21, 22; Juan i, 12; 1 Corintios i, 9; iii, 22, 23.
V. Isaias xlv, 1-8.	Profecías de la redención: Génesis iii, 15; xxii, 18; Malaquías iii, 1; Isaias ix, 6; Joel ii, 32.
S. Juan v, 36-47.	La redención es para todos: Romanos v, 19; 1 Timoteo ii, 6; Hebreos ii, 9; 1 Juan i, 2.
D. Luc. xxiv, 25-32.	Sus beneficios son para algunos: Márcos xvi, 16; Hebreos ix, 28; Juan iii, 14; 1 Timoteo ii, 10; Mateo xxiv, 13.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.
En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La subordinacion á una potencia extranjera

El nuevo Papa, hallándose instalado en su puesto, notificó á las distintas potencias del mundo cristiano de su elevacion al papado, y entre otros soberanos se dirigió al emperador de Alemania.

Este, encontrando el tono del nuevo pontífice muy distinto del que habia caracterizado á su predecesor, contestó de un modo digno pero amistoso. Pio IX habia pretendido tener *jurisdiccion*, no solo sobre los católicos de Alemania, sino sobre *todos los bautizados*; — cuya pretension arrogante, con otras por el estilo, habia obligado á los legisladores y gobernantes de Alemania á rechazar enérgica y eficazmente la *dominacion extranjera* que se pretendia ejercer en nombre de la jurisdiccion eclesiástica. Leon XIII fué más prudente, y se limitó á lamentar que las relaciones antiguas entre Prusia y el papado se hallasen rotas, lo que dió motivo para los siguientes párrafos en la contestacion del emperador: —

“Refiriéndome á la ojeada que Vuestra Santidad ha echado sobre el pasado, puedo añadir que por espacio de siglos los sentimientos cristianos del pueblo aleman conservaron la paz en el país y la obediencia á las autoridades de este país, y garantizan que esos bienes preciosos serán igualmente conservados en lo porvenir.

“Deduzco naturalmente de las palabras amistosas que me ha dirigido Vuestra San-

tidad la esperanza de que está dispuesto con la influencia poderosa que la constitucion de su iglesia le concede, á obrar de suerte que aquellos de sus servidores que han despreciado hasta ahora aquellos bienes, sigan de hoy en adelante el ejemplo de la poblacion, cuya educacion espiritual les está confiada, y obedezcan á las leyes del país que habitan.”

Estas palabras deben haberle hecho entender claramente al nuevo Papa que si deseaba relaciones pacíficas con Alemania debia de abstenerse de la política trastornadora de Pio IX que habia enseñado á los católicos que eran súbditos de Roma más bien que de su patria. Pero Leon XIII, animado por las expresiones amistosas del gran emperador protestante, tuvo la presuncion de creer que este estaba ansioso por renovar las relaciones antiguas, y le volvió á escribir, intimándole diversas modificaciones en la constitucion y leyes de Prusia, como condicion para la inteligencia deseada.

Despues de algun tiempo, esta carta fué contestada por el príncipe imperial en los términos siguientes: —

“BERLIN, 10 de Junio de 1878. — El emperador, mi padre, no esta desgraciadamente en estado de dar gracias á Vuestra Santidad por la simpatía manifestada con motivo del atentado del 2 de este mes.

“Considero, pues, de grado como uno de mis primeros deberes daros gracias sinceramente en su nombre por la manifestacion de vuestros sentimientos amistosos.

“El emperador habia dilatado su contestacion á la carta de Vuestra Santidad del 17

de Abril, en la esperanza de que esplicaciones confidenciales proporcionasen la posibilidad de renunciar á manifestar por escrito una oposicion de principios, que no podria evitarse continuando la correspondencia en el sentido de la carta de Vuestra Santidad, fechada el 17 de Abril.

“El contenido de esta última carta mnéveme, por desgracia, á admitir que Vuestra Santidad no erce poder cumplir la esperanza manifestada en la carta de mi padre de 24 de Marzo, de que Vuestra Santidad recomendaria á los servidores de su Iglesia la obediencia á las leyes y á la autoridad de su país.

“Cuanto á la peticion espresada en vuestra carta del 17 de Abril de que la Constitucion y las leyes de Prusia sean modificadas conforme á los dogmas de la Iglesia católica romana, ningun monarca prusiano podrá aceptarla (*la peticion*), á causa de que la independencia de la monarquía, cuya guarda me está confiada en este momento como herencia de mis antepasados y como un deber que tengo que cumplir con el país, padeceria mucho si el libre movimiento de su legislacion estuviese subordinado á una potencia extranjera.

“Si, pues, no está en mi poder, y acaso no lo esté en el de Vuestra Santidad, cerrar ahora una lucha de principios que desde hace un siglo ha sido más sensible en la historia de Alemania que en la de los demás países, no estoy, sin embargo, menos dispuesto á tratar de las dificultades que para las dos partes resultan del conflicto que nos legaron nuestros padres, y á tratar con un espíritu de conciliacion y con sentimientos favorables á la paz, que son el fruto de mis convicciones cristianas.

“En la suposicion de que estas disposiciones estén conformes con las de Vuestra Santidad, no renuncio á la esperanza de que, no siendo posible una intelijencia en el terreno de los principios, las disposiciones conciliadoras de las dos partes abran para Prusia las vías pacíficas que no han sido nunca cerradas á otros Estados.”

Veremos ahora si Leon XIII llega á comprender que su esperanza de ver al imperio alemán sujeto á la dominacion de Roma es una ilusion engañadora.

Mientras tanto, es instructivo reflexionar que si tan arrogantes son las pretensiones del papismo para con una potencia como Alemania, ¿qué límites van á reconocer para con países como estos á los cuales mira como su *presa lejitima é indefensa*?

¿La Biblia no es tan buena ahora como ántes?

Reproducimos los siguientes párrafos de *La Piedra* de Valparaiso, pues los encontramos igualmente oportunos para estos países.

Demuestran que en Chile, en el Plata, en Italia,—por todas partes, ella se anima por el mismo odio al Evangelio.

Esta es una de las infinitas pruebas de que la Iglesia Romana de hoy *no es* la iglesia cristiana de los tiempos anteriores.

A la par con San Agustin, pueden citarse infinidad de los hombres santos de todos los siglos, para vergüenza de la iglesia que se titula *santa* en estos tiempos.

SAN AGUSTIN

Este renombrado santo padre, diseuriendo sobre la unidad de la iglesia, escribe:—

“Leemos en los Hechos de los Apóstoles, (cap. xvii, v, 11) de algunos creyentes que *escudriñaron todo el dia las Escrituras, si estas cosas eran así*, es decir las Escrituras canónicas de la Ley y de los Profetas, á las cuales se han añadido mas tarde los Evangelios, las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles, y el Apocalipsis de Juan. ¡Estas escudriñad! Fueron publicadas para producir la fé. Porque fueron creidas, fueron hechas mas públicas. A fin de que en todas las naciones sean creidas, son leidas” (Civ. Dei. 22, 8.)

En un espíritu muy distinto de esto, el clero moderno de esta república, apesar de una reverencia particular por la memoria de San Agustin, se oponen á fin de que no estén las Santas Escrituras en manos de los fieles.

Lo que fué recomendado por el obispo de Hippo Rejio en el siglo quinto, es censurado por obispos en el siglo diez y nueve.

En Africa, tan piadosa lectura fué buena; en Chile es vituperada, y los Testamentos se recojen de las manos que los han comprado.

Pobre Chile, por no perder el honor de reclamar el calificativo de *romano* á mas de católico, consiente en que sus hijos anden en la osenridad sin permitirseles leer, examinar y escudriñar las páginas de la divina revelacion.

Jesu-Cristo, dijo: *Escudriñad la Escrituras.* (Juan v, 39), *Errais porque no las sabeis* (Mateo xxii, 29), pero de Italia viene una orden

contraria, y los prelados, como prefectos romanos cumpliendo órdenes del emperador, se empeñan en imponerla al pueblo de Chile. Pastorales publicadas en Concepcion y Santiago han puesto en guardia á la gente devota, inculcando prohibiciones finjidas y extemporáneas. Curas y confesores en los confesionarios, exigen la devolucion ó entrega de los ejemplares de los santos Evangelios que hayan sido comprados.

Y ¿con qué resultado? Mientras ellos con tanto afán se oponen á la lectura de la Biblia, el pueblo se inunda con las obras de Paul de Kock, Jorje Sand, Eujenio Sue; y la juventud educada acepta las producciones de Voltaire como modelos de erudicion, exactitud histórica y tolerancia, como seguramente lo son de amarga inyectiva, sareasmo eruel ó hiriente censura.

La carta fundamental

(Continuacion)

Hemos dicho que la carta fundamental de la Iglesia Evangélica es la Biblia, que consiste del Antiguo y Nuevo Testamento.

Ahora investiguemos si ese libro merece la fé depositada en él.

Se puede objetar á su adopcion, que lo han rechazado muchos hombres ilustrados, entre ellos Stuart Mill, Darwin y Renan; —pero en cambio tenemos que otros de *igual ó mayor talento* lo han aceptado como la revelacion de Dios: por ejemplo, Hersehel, Leibnitz, Ross y Newton.

Si se consulta el parecer de hombres instruidos acerca de las Sagradas Escrituras, se verá que la gran mayoría de ellos atribuyen á ellas el mismo carácter que la Iglesia Evangélica les tributa.

El que desea la prueba de esto, fácilmente puede obtenerla pidiendo en el Depósito de la Sociedad Bíblica Americana en esta ciudad, un excelente folleto que allí se expende gratis, intitulado: “Opiniones de hombres distinguidos respecto á las Sagradas Escrituras,” — cuya adquisicion recomendamos.

Solo agregaremos aquí, que por mucho que estimemos las opiniones de hombres ilustrados respecto á la Santa Biblia, hay otra clase de evidencia más concluyente y más consoladora que, según la promesa de Dios, será dada á todo aquel que en sinceri-

dad buscare el camino de la verdad, y es esta: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la Doctrina si viene de Dios.” (Juan, cap. vii, ver. 17.)

Veamos ahora qué sancion tiene la Iglesia Evangélica para fundarse en las Sagradas Escrituras como su única regla de fé. Empezemos por el Antiguo Testamento. Contestamos, *la sancion de Jesu-Cristo*. Él dijo: “No penseis que he venido para abrogar la ley, ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir.” (Mateo, cap. v, ver. 17.) Tambien dijo: “Escudriñad las Escrituras.” (Juan, cap. v, ver. 39) —(el Antiguo Testamento, se entiende, porque el Nuevo no estaba escrito aun). Pasemos al Nuevo Testamento. El último libro, ó sea el Apocalipsis, fué dado á San Juan por Dios. — Véase lo que dice al príncipio: “La revelacion de Jesu-Cristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder presto; y las declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo.” (cap. i, ver. 1.) San Juan entregó el libro á Policarpo, este lo pasó á Irineo, este á Orígenes, por manos de quien llegó á Eusebio, pasando de él á millares de cristianos que lo supieron estimar debidamente. Se podrá decir está bien, pero el Apocalipsis no es más que *uno* de los veinte y siete libros que forman el Nuevo Testamento. ¿Qué hay que les dé á los demás un carácter de autoridad en materia de fé? Contestamos: — Jesus dió á sus discípulos esta orden: “Id, y doctrinad á todos los gentiles, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñadles que guarden todas las cosas que os he mandado.” (Mateo, cap. xxviii, ver. 19 y 20.) Bien, pues; en la cita que hemos hecho, tenemos la autorizacion divina dada á los apóstoles para en lugar de *palabra ó por escrito* todas las cosas que el divino maestro les habia mandado. Ahora preguntamos: ¿Es verdad histórica ó nó que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por aquellos cuyos nombres llevan ó que aparecen como escritores de ellos? Sin duda alguna es así. Darén os tres pruebas al respecto.

1ª El testimonio de autores respetables desde los dias de los apóstoles hasta los nuestros.

2ª La unanimidad de creencia sobre el particular de todas las denominaciones de la Iglesia cristiana, despues de la debida investigacion.

3ª La admision sin reserva que de esta

verdad hacen aun los más acérrimos enemigos del cristianismo.

Se podrá alegar que hay tres libros que no fueron escritos por apóstoles: — el de Márcos y los dos escritos por Lucas, es decir, el que lleva su nombre y el de “Los Hechos.” Verdad es que estos dos no eran apóstoles, pero eran contemporáneos y compañeros de los apóstoles, y vivieron en intimidad con ellos, y por consiguiente estaban bien habilitados para referir las cosas de que ellos habían sido testigos, y que conocían de buena fuente. Sabido es que Lucas fué el compañero constante de San Pablo por muchos años, como consta de las epístolas de este; y respecto á Márcos, recordaremos á nuestros lectores que San Pedro le llama su hijo, en la fé cristiana, (1.ª Epístola de San Pedro, cap. v, ver. 13), que él acompañó á San Pablo en sus viajes misioneros á varios países, y por último fué enviado por San Pedro al Egipto donde su predicación tuvo el mejor éxito.

Al principio del segundo siglo de nuestra era, se empezó á reunir todos los libros que forman el Nuevo Testamento, en un solo volumen, — y bien sabido es de todos aquellos que se han tomado la pena de consultar la historia, que despues de una cuidadosa investigación todos ellos quedaron reconocidos como verídicos por la primitiva iglesia.

Habiendo, pues, demostrado que no sin justa razon han sido adoptadas las Sagradas Escrituras como la Carta Fundamental de la Iglesia Evangélica, preguntaremos en conclusion: ¿No es posible que hayan sido falsificadas, y que el libro llamado la Biblia que se usa en la Iglesia Evangélica sea “trunca, falsificada, non saneta, etc.,” como la han calificado varios dignatarios de la Iglesia Romana? Contesta nos que *nó y mil veces, nó*. El agente de la Sociedad Bíblica Americana en esta ciudad ha hecho á este respecto todo lo que de un hombre honrado se podia esperar, — pues ha ofrecido ese señor á cualquiera que le pruebe que las Biblias que él introduce contengan la menor falsificación del original, un premio de quinientos pesos oro, y además se compromete á no introducir más ejemplares. En Montevideo, seguramente no faltan hombres de instrucción; — sobre todo consideramos que es un deber de urbanidad que cuando se afirma una cosa se den las pruebas cuando sean exigidas.

Finalmente diremos que el que pudiese probar que un libro del cual se han puesto en circulación millares de ejemplares (como lo

ha hecho de la Biblia la Sociedad Bíblica Americana aquí) es una falsificación, y no lo hiciese, faltaria á su deber como hombre y como cristiano, porque, como dice el adagio: “el que calla, otorga.” Fácil es afirmar una cosa, pero el probarla es asunto muy distinto, — como sucede con aquellos que han hecho cargos indebidos á la palabra de Dios que introduce aquí la noble Sociedad á que hemos hecho referencia, no con miras de lucro, sino con el fin de que por medio de ella todos los habitantes de este país lleguen á ser “sábios para la salud por la fé que es en Cristo Jesus.” (2.ª Epístola á Timoteo, cap. iii, ver. 15.)

Anglo.

El Dios de la naturaleza

Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.

Los cielos publican la gloria de Dios, y el universo manifiesta la obra de sus manos.—Psal. Dav.

¡Señor! tu eres grande: los cielos lo dicen,
Lo dice la tierra, lo dice la mar;
Y en trinos sonoros las aves bendicen
Tu nombre *presanto*, la aurora al brillar.

Un *caos*, la *nada*: tú solo existías,
Que eterno es tu origen, eterno tu *ser*:
Los orbes *posibles* que, *sábido*, veías,
Quisiste, y.... un ¡*Fiat!* al punto hizo ser.

Tu dedo á los astros trazó la carrera,
Que dóciles siguen con fijo compás:
Tu mano á los mares sentó la barrera,
Y llegan, la besan, y.... ¡*vuelven atrás!*

Si tú, ¡oh Dios! nos muestras tu faz generosa
Natura respira belleza y amor,
Los campos se visten de gala lujosa,
Los valles ostentan su fresco verdor.

Y al soplo del viento las mieses doradas
Los bosques umbrosos, las selvas tambien,
Uniendo sus voces sublimes, calladas,
Saludan tu nombre é inclinan su sien.

Entónces el hombre tambien te bendice,
Y alzando sus ojos y voz hácia tí,
Alegre y gozoso, — ¡Bendito tú, dice,
Señor, que los orbes creaste *por mí!*

Cuando hablas, tu eco trastorna los mundos,
Y nubes negruzcas espanto nos dan:
Y el trueno quebrañta los valles profundos,
Y el rayo rechina, y estalla el volcan.

Yo entónces de hinojos postrado en el suelo,
Mi voz temblorosa dirijo hácia tí:
— ¡ Señor poderoso! Monarca del cielo!
Piedad os imploro, piedad para mí!

Si ríes, el cielo al punto gozoso
El manto se pone de plácido azul,
Y el padre *del día* nos muestra ostentoso
Su régio vestido de grana y de tul.

Y ricos tesoros deparas al hombre,
Que, ansioso él, recoje con ávido ardor:
Mas luego... ¡ te ofende! ¡ y niega tu nombre!
¿ Y no le destruyes?... oh! Padre de amor!

¡ Señor! yo en tí creo: tu nombre yo adoro
Pegada á la tierra mi frente, ante tí
¡ Perdon de mis yerros, culpable yo, imploro!
Yo haré tu ley santa: — tú ¡ sálvame á mí!

¡ Señor! tú eres grande: los cielos lo dicen,
Lo dice la tierra, lo dice la mar;
Y en trinos sonoros las aves bendicen
Tu nombre *presanto*, la aurora al brillar.

E. D. R.

Guauguay, Julio 8 de 1878.

(De *El Nacionalista*, Guauguay.)

Un hijo perdonado

Tuve el privilegio de conocer algo de lo qué es el amor intenso é inextinguible de una madre. La mia tenia que pasar por muchas calamidades cuando yo era jóven. Mi padre murió muy pronto, dejando muchas deudas, de modo que todo tuvo que venderse. Una desgracia siguió á otra, tanto que mi pobre madre casi no podia soportarlas.

Al fin, para colmo de todos los males, su hijo mayor, que debió haber sido su esperanza y su apoyo, se escapó, en circunstancias muy tristes, abandonando así á la familia. Me acuerdo muy bien de los primeros años de esa cruel separacion. Sentada al lado del fuego en las largas noches del invierno, mi madre solia tranquilamente hablarme, así como á mis hermanos, de nuestro difunto padre; pero si alguno de nos-

otros nombraba á aquel hijo errante, ella no podia soportar su pesar y ansiedad; y así fué que despues de algun tiempo nunca más se oía pronunciar su nombre. Me acuerdo que durante las noches, cuando el viento estaba soplando con furia contra nuestra humilde casita, haciéndola temblar en sus cimientos, solia oír á mi madre, cuyo dormitorio se hallaba enci a del mio, atravesar su cuarto toda la noche, mientras que sollozaba y oraba por su hijo. No sabia de él nada y creia que talvez estuviese cruzando los mares.

Catorce años pasaron. Todos los hermanos estábamos diseminados escepto dos, que eran gemelos, á la sazón ya hombres, pero que cuando se fué nuestro hermano mayor, aún eran criaturas. Era al principio del verano, y ellos y la madre estaban sentados en el cuarto con la ventana abierta. Un forastero alto y de barba negra se acercó á ella, y mirando hácia dentro se inclinó sobre el poyo de dicha ventana. Mi madre le miró, sin reconocerle á la primera vista. Pero copiosas lágrimas surcaron por el rostro del desconocido, por entre los cuales logró la madre reconocer á su hijo. Levantóse y le suplicó que entrarse al momento.

— No, madre, — dijo el hijo; — no pasaré tus umbrales hasta que me digas si me has perdonado todas las faltas que he cometido.

— Oh! querido hijo, — respondióle la madre, — te he perdonado ya hace largo tiempo. Nada queda para perdonate, sino el haber estado ausente hace tanto tiempo.

Todas las faltas se reasunian en esa sóla, y todos los otros peccados le fueron olvidados y perdonados al volver y entrar en casa arrepentido, como otro hijo pródigo.

De la misma manera, pues, nuestro Padre celestial está conmovido, y con inmenso anhelo sigue á nosotros, descarriados hijos de los hombres; y su sola exclamacion es la de "volvéos, volvéos," y su sola queja la de que los descarriados hayan tardado tanto en lanzarse á sus brazos.

Oh! amigos, ¿cuántos de vosotros hay que crean lo que se dice en la Biblia tocante al amor del Padre Dios para con el mundo, y que se precipiten hácia él, á fin de encontrar perdon en sus brazos? Él no rechaza al peccador sino que siempre está pronto para perdonarnos por amor de Jesus, lavándonos de nuestros peccados por su preciosa sangre.

(Estrella de Gracia.)

Variedades

CONVICIONES Y OBRAS

Cada uno esté persuadido en su mismo ánimo. — San Pablo.

Hay muchos que están convencidos que los principios evangélicos que se enseñan en todos los templos disidentes son verdaderos, que el Evangelio tiene una fuerza moralizadora como no hay igual. Sin embargo, todavía medio arraigados en las formas y costumbres tradicionales, se dejan atemorizar por sus parientes católicos, ó las burlas de los indiferentistas é incrédulos. ¿Llamamos eso acaso ser fiel á nuestras convicciones? Levantemos nuestra frente más alto, mostrémoslos hombres dignos de nosotros mismos. Es un crimen de contradecir, de negar por los hechos lo que la conciencia siente, la razon demuestra y el corazon acata, destruyendo así nuestra individualidad —lo mas precioso que el hombre posee; y como consecuencia inevitable se apodera de nosotros aquella inercia moral, aquella apatía lamentable que nos convierte todavía en vida en un cadáver.

S. Julio Christen.

EL REMORDIMIENTO

Decia un jóven á sus compañeros, con los cuales acostumbraba pasar sus veladas en alegres pasatiempos: — “No es posible que comprendais las agonías de mi alma cuando dia tras dia me retiro á mi casa á media noche ó más tarde y paso para subir á mi habitacion por delante del cuarto donde descansa mi madre. La oigo orar por mí entre suspiros y sollozos. Entónces me tiro sobre mi cama, me maldigo á mí mismo y lloro amargamente al ver que no puedo por mí mismo corregirme ni enmendarme.”

MISIONEROS NEGROS

La poblacion negra del Sud de los Estados-Unidos ha acogido con el más vivo interés los descubrimientos que el viajero Stanley acaba de hacer en el centro del Africa. Habiendo hecho la Sociedad de Geografía de Nueva-York un llamamiento á los hombres de color exhortándoles á que se consagran á la obra de la exploracion y civilizacion del Africa, dos jóvenes y dos doncellas de raza negra que acababan de termi-

nar sus estudios en la universidad de Fisk, en Nashville, se decidieron de repente á responder al llamamiento. Diez dias despues, estas cuatro personas, transformadas la vípera en dos parejas de esposos, marchan como misioneros para el centro del Africa. Un gran número de educandos, ménos adelantados que ellos en la misma institucion, manifiestan intencion de seguirles más adelante. El mismo Stanley alienta con todo su poder este movimiento.

MARIA ALACOQUE

La vida de esta mujer francesa, escrita por el obispo Louguet, nos presenta con los colores más vivos, un cuadro de las pretensiones sacerdotales. Siempre bajo la vijilancia de su confesor, esta mujer pretendia recibir revelaciones directamente de Jesu-Cristo. El obispo afirma que en una ocasion el Señor mismo le dijo: “*Si yo te he dado un mandamiento y tu confesor te ha dado otro, es á tu confesor á quien debes obedecer.*” Palabras textuales son estas del libro ya mencionado.

El ejemplo no es un caso raro ni exagerado. Lo mismo sucede á nuestro rededor en el confesionario. Jesus nos ha dado un mandamiento que dice: “*Venid á mí, todos los que estais cargados y fatigados, y Yo os aliviaré.*” El confesor, poniéndose entre Cristo y el alma, nos da otro mandamiento que dice: “*Venid á mí para conseguir el descanso y la paz. Yo soy el juez autorizado para perdonaros.*” Además el Salvador nos ha dicho: “*Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás.*” Y el sacerdote, interponiendo su autoridad, dice: “*No solo al Señor adorarás, sino tambien á los santos muertos, y á ellos servirás con tus ruegos, tus votos y ofrendas.*”

Notas Editoriales

ALGO NUEVO SOBRE LA MUERTE DE VÍCTOR MANUEL

El órgano clerical de esta ciudad ha publicado un documento curioso, que puede llamarse un *informe oficial* del papado á sus adeptos sobre la muerte y entierro de Víctor Manuel.

Lleva la forma de una circular, fecha Roma, 28 de Enero del corriente año, firmada por el cardenal Simeoni, entonces Secreta-

rio de Estado del Papa, y dirigida á los nuncios papales en todas partes del mundo. No fué publicada hasta últimamente cuando vió la luz en *La Libe: té* de Friburgo.

Empieza del modo siguiente: —

Ilmo. y Rvmo. señor:

Se habló tanto de las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron al grave suceso de la muerte inesperada del rey Víctor Manuel, que me parece necesario dar á conocer á vuestra señoría ilustrísima y reverendísima, al ménos las principales, es decir, aquellas que pueden tener alguna relacion, ora con los inmutables principios de nuestra santa religion, ora con el estado á que trajeran al romano Pontífice sus opresores.

Consiste principalmente de tiradas contra “la revolucion,” al estilo de Pio IX. Pero algunos de sus párrafos merecen un poco de reflexion.

Dice que el Papa, al saber que Víctor Manuel estaba por morir, puso á un lado toda otra consideracion para pensar solamente en el alma del moribundo, y luego continúa así: —

Este sublime pensamiento, que movió á Su Santidad á enviar su propio capellan al lecho del enfermo, no fué apreciado de ningun modo como lo merecia, pues el insigne prelado ni aun fué admitido á la presencia del rey....

Por lo cual el Padre Santo.... ordenó igualmente que á cualquiera hora que el enfermo pidiese los socorros de la religion, le fuesen administrados, con tal de que el sacerdote que recibiera su confesion, obtuviese de él un acto reparador del mal que habia hecho. A pesar de estas benévolas disposiciones del S. P., no le fué dado al capellan del rey confesarle sino cuando ya se encontraba en la extremidad....

Solamente cuando las cosas estuvieron en el punto que hemos dicho pudo el confesor del rey verle; pero entónces ya no estaba el rey en disposicion de entender (*entendre*) ni de firmar una retractacion. Sin embargo, como el confesor del rey aseguró que el moribundo le habia encomendado manifestar á Su Santidad el arrepentimiento del mal que habia hecho, y solicitar por ello su perdon, dicho confesor, bajo condicion que entregaria por escrito y con juramento una declaracion de este acto de retractacion al eminentísimo señor Cardenal Vicario, fué autorizado por la autoridad eclesiástica, en vista del peligro inminente en que se hallaba el enfermo, á llevarle el Santo Viático.

La declaracion descada fué enviada al venerable Cardenal al dia siguiente de la muerte del rey, y en virtud de esta declaracion se permitió que el difunto fuese acompañado del Clero, y recibiese la sepultura eclesiástica.

De este *informe oficial* del Vaticano se vé que la decantada retractacion de Víctor Manuel fué el resultado de un empeño deliberado y persistente por parte del Papa y sus satélites, cuyo empeño no logró su fin sino en momentos en que el moribundo ya no podia *entender*!

Aquella declaracion jurada del confesor parece muy barata, á la luz de esta revelacion que de ella dependia la celebracion de infinitos funerales, misas, etc., por el augusto difunto.

Otra declaracion ha adquirido nueva importancia por la última *enéleia* de Leon XIII en que este afirma que *reitera todas las protestas de Pio IX* contra la organizacion de la nacionalidad italiana, y es la siguiente: —

Por esto, con motivo de la elevacion al trono del principe Humberto, Su Santidad me ordenó dirigir á todos los representantes extranjeros cerca de la Santa Sede una protesta solemne contra la usurpacion de ese trono, que es el suyo, por el hijo del difunto rey del Piamonte.

Este párrafo debe ser leído como si fuese del Papa actual, y demuestra una vez más que el papismo es el enemigo perpetuo é irreconciliable del progreso y la libertad del pueblo italiano, así como de todo pueblo que una vez acepte su yugo.

LOS CATÓLICOS Y EL CENTENARIO DE VOLTAIRE

El centenario de Voltaire que acaba de celebrarse, ha provocado una excitacion muy significativa en todas partes del mundo católico.

Los anti-católicos *irreligiosos* han aprovechado la ocasion para hacer grandes manifestaciones en favor de la incredulidad y la irreligion.

En pos de estos ha venido una inmensa masa de *católicos racionales*, que son en el corazon y en la vida *incrédulos*, pero en nombre y profesion *buenos cristianos*, haciendo coro á las alabanzas del gran iconoclasta.

En semejantes circunstancias no es extraño que la corriente anti-romanista haya arrastrado á sus seguidores á los abismos del anti-cristianismo, — de la anti-religion.

No es extraño que la juventud católica, ávida de una emancipacion completa del poder de Roma, acudiese con un entusiasmo que no se fija en consecuencias, al grito de los *libres pensadores*, confundiendo en

una tremenda condenacion todo lo que se llama santo.

No es extraño que hombres como Víctor Hugo, frenetizados por este entusiasmo, llegasen hasta á parangonar á Voltaire con Jesu-Cristo.

Contra todo esto los hombres religiosos, sin distincion de creencias ó nombres, han levantado una protesta.

Doupanloup, el obispo de Orleans, ha publicado una extensa serie de cartas á Víctor Hugo, pintando en negros colores el carácter de Voltaire y quejándose del gran orador que consiente en prestarse para aumentar la idolatría de las masas irreligiosas por semejante carácter.

Los defensores del papismo por todas partes aprovechan la ocasion de decir que un carácter como el de Voltaire es el modelo, el ideal, el *ídolo* del racionalismo, de la *religion natural*, de todo lo que no sea el catolicismo.

Los protestantes evangélicos, sin desoñer el talento de Voltaire, lamentan sus errores y sus vicios, particularmente al ver que la juventud católica, en su hambre y sed por lo que alimente su pensamiento libre, está tragando y asimilando estos con la misma avidez que si fuesen verdades y virtudes.

Por nuestra parte creemos que el distinguido Dr. D. Pressense ha dado con el grano de la cuestion, cuando dice:—

“A las tiradas del rabioso obispo de Orleans hay una sola réplica: vuestros predecesores hicieron á Voltaire lo que era, y el frenesí fanático de ellos es la mejor disculpa para él.”

Protestamos contra los errores de Voltaire.

Pero más protestamos contra la tiranía religiosa que hizo posible un carácter como el de Voltaire, y no solo eso,—lo ha hecho el ídolo de la juventud inteligente é independiente de dos siglos.

El papismo ha hecho menospreciable á Jesu-Cristo y al Evangelio, ante la inteligencia de su propio secuaces, hasta que estos tienen que adorar á un monstruo moral como al emancipador de su inteligencia.

El remedio para todo esto es la extension del Evangelio puro, hasta que los que gimen para la libertad religiosa é intelectual lleguen á saber que el verdadero libertador, así de la supersticion del romanismo como de la incredulidad del voltairismo, es Jesu-Cristo.

Estudios Bíblicos

NUMERO 28

Tema general:— Abriendo las puertas de la Iglesia.

Leccion:— *Actos* ii, 37-47.

- 1.º Quiénes formaron la Iglesia cristiana. ver. 41; Efesios ii, 20, 21, 22.
- 2.º Cómo entraron en ella. ver. 38, 39; 2 Corintios vi, 17; *Actos* xxii, 17.
- 3.º Cómo se portaron en ella. ver. 42; Filipenses ii, 1-4; 1 Cor. i, 10-13; 1 Juan iv, 7-11.

Texto aureo:— “Por que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” — Romanos x, 13.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|-----------------------------|---|
| L. <i>Actos</i> ii, 37-47. | La gloria de la Iglesia en los tiempos judáicos: Exodo xl, 34, 35; 1 Reyes viii, 11; Salmos l, 1, 2; Aggeo ii, 7-9. |
| M. <i>Lúcas</i> iii, 1-9. | La gloria de la Iglesia cristiana en toda la historia: Génesis xlix, 10; Sal. xxii, 27; Isafas xxxv, 8-10; Daniel ii, 44; Michéas iv, 1, 2. |
| M. <i>Actos</i> xvi, 19-34. | La fundacion de la Iglesia cristiana: Isafas xxviii, 16; Mateo xvi, 18; 1 Cor. iii, 11; Efesios ii, 20, 21; 2 Timoteo ii, 19. |
| J. <i>Mateo</i> xvi, 1-18. | La mision de la Iglesia cristiana: Mateo x, 7, 8; xxviii, 19, 20; Márcos xvi, 15; <i>Actos</i> viii, 4; xiii, 47. |
| V. <i>Lúcas</i> xv, 1-10. | La unidad de la Iglesia cristiana: Juan x, 16; Romanos xii, 5; 1 Cor. i, 17; xii, 12, 23; Galatas iii, 28. |
| S. <i>Romanos</i> x, 1-13. | Los primeros progresos de la Iglesia cristiana: <i>Actos</i> ii, 41; iv, 4; 6, 7; ix, 31; xxvi, 20. |
| D. <i>Filip.</i> ii, 1-11. | La gloria final de la Iglesia cristiana: Heb. xi, 14-16; xii, 22, 23; Rev. vii, 9; xiv, 1; xxi, 2 |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Salen todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mfe. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

La senda del justo

Jehová conoce el camino del justo. — Salmo i, 6.

El siglo en que vivimos es nno en que parece que en todas partes cultivan los hombres el amor y la aprecioacion de lo hermoso más que en ningun otro tiempo. Las célebres galerías de pinturas están llenas de las producciones más acabadas de todas las edades; las plazas y los paseos públicos ostentan pirámides y estátnas que bien pueden rivalizar á las más perfectas obras de los clásicos tiempos de la antigüedad; en el mundo musical aparecen obras que por lo esquisito de su composieion y los sublimes pensamientos que revelan, parecen ser huéspedes de otro mundo más puro que este, al cual trasportan nuestras avasalladas imaginaciones.

Y ahora creemos que no nos apartamos de la verdad de los hechos euando decimos que este mismo espíritu parece estarse desarrollando en los corazones de los hombres religiosos, y que comienzan á aparecer sus frutos en una mayor reverencia para las cosas sagradas, en un erecido esmero en el ejercicio de sus deyecciones, y en un aumento de generosidad y el empleo de un gusto más refinado en la edificación de sus templos y de sus edificios religiosos.

Como hemos dicho, pues, todas estas cosas tienden á demostrar en el siglo en que vivimos una naeiente admiracion de lo hermoso y una verdadera aprecioacion de todo

aquello que en realidad merece ser considerado como tal.

¿En dónde, pues, podremos hallar un objeto que por su hermosura sea más digno de nuestra contemplacion y de nuestro estudio que lo que es la vida, ó en otras palabras, la *senda* del justo? La Sagrada Escritura nos la pinta “*como la luz del lucero que resplandeece más y más hasta que el dia es perfecto,*” y la experiencia nos le muestra como una de las pruebas más conveedoras en favor de la santa religion de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Si contemplamos al cristiano verdadero, desde el tiempo euando, unido á la Iglesia de Dios por el sacramento del bautismo y el solemne pacto que en él se hace con Dios nuestro Padre Celestial, comienza á erecer cual una hermosa planta en las cortes de su Señor, nutrido por el rocío de la gracia divina y robusteido en el servicio de su Salvador, hasta que, erecido ya, y apto para tomar su puesto en el ejército de la iglesia militante, para poner en práctica las promesas que hizo en el santo bautismo, y combatir varonilmente contra el mundo, el demonio y la carne, sale al mundo, y muestra por sus obras de fé, de esperanza y de caridad que no se avergüenza del Evangelio de Cristo; y de ahí hasta que, arraigado y confirmado en la fé, comienza á ejercer su influencia para el bien sobre los demas, á atraer á otros hácia el area de la salvacion, mediante la luz que en él está; — si observamos cómo la fé que tiene en su corazon le ayuda á soportar los trabajos que en el mundo se encuentran, á arrostar los peligros y á triunfar sobre ellos, á sufrir sus

desengaños como uno que sabe que no es aquí sino "peregrino y extranjero, y que busca una ciudad que tiene cimientos, cuyo Hacedor y Arquitecto es Dios;" — y luego, después de acompañarle desde la infancia, al través de los peligrosos senderos de la juventud hasta que llega al estado de hombre, si vamos con él hasta la vejez, cuando el sol de su vida se está por poner, y lleno de años y de buenas obras en ese período trabajoso de la vida, postrado quizás sobre un lecho de dolor, abrumado por la pobreza, acosado por todos lados por las tentaciones y los dolores peculiares de la senectud, le vemos otra vez glorificando á su Eterno Padre, dando pruebas innegables de la fidelidad de Aquel que ha prometido estar con su pueblo "cuando pasa por las aguas," testificando ante todos los que le ven acerca de la bondad de Aquel que se ha hecho "su refugio," "su sol" y "su escudo," y añadiendo aún en su debilidad á la gloria de su Redentor, — veremos entónces cómo y por qué es que "no se avergüenza Dios de ser llamado su Dios," y cómo hace que los consuelos de su gracia y de su santa presencia sean más que suficientes para reemplazar á los bienes de la salud y de la fuerza y de las riquezas y para obrar en favor de su fiel servidor "*un sobreabundante y eterno peso de gloria,*" porque sus esplendentes y aerisoladas virtudes, siendo, como en efecto son el reflejo de la misma justicia de Cristo que le cubre cual con una saya, forman por su parte una corona de gloria que no es indigna de ceñir las sienes del Rey de los reyes y Señor de los señores.

Si, por muy extraño que parezca, por increíble que lo consideren los que aún no han probado por una experiencia propia cuán bueno es el Señor y cuán grandes son los privilegios que proporciona á los que con sinceridad le aman, es el altísimo privilegio del fiel cristiano contribuir desde su humilde morada aquí en la tierra á la resplandeciente gloria de Aquel á quien no pueden contener "ni los cielos ni los cielos de los cielos," cuyo trono está en lo alto y para quien la tierra es el estrado de sus pies.

Luego, si deseamos contemplar lo que es moralmente hermoso, no podemos tomar conocimiento de cosa alguna que sea más verdaderamente hermosa, que la vida de un fiel soldado de la cruz que batalla aquí en el mundo contra los ejércitos de las tinieblas y del pecado; ni de objeto alguno que sea más digno de nuestra contemplación

que aquella fé cuyas sublimes lecciones nos traen á nosotros, á despecho de nuestra natural flaqueza é imperfección, al dichoso estado de hijos adoptivos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo de un reino que es "incorrutable, inmarcesible y que no se desvanece."

A. J. W.

El Evangelio en España

ESCORNAZ

El 16 de Enero del presente año, el señor Alhama inauguró una nueva estación en Escornaz.

El servicio causó una profunda impresión. La noche era estremadamente fría, pero el local estaba lleno de gente, escuchando algunos desde la calle. Después del discurso, el preceptor de la escuela nocturna fué presentando á los pobres aldeanos. Desde aquella noche los ultramontanos han puesto todo su empeño por contrariar la buena obra. El sacerdote que dice la misa en Escornaz ha declarado que á cualquiera que asistiese á los servicios ó á la escena no le casaría, ni bautizaría á sus niños, ni permitiría que se enterrasen en lugar consagrado ni él ni su familia. El alcalde protesta que el joven que asista á la escuela puede estar seguro de ser tomado por soldado en la próxima quinta, y dice que nadie le sustituirá. Algunos agricultores amenazan quitar el trabajo á aquellos que manden á sus hijos á la escuela. El mayordomo del principal propietario ha citado, uno por uno, la gente empleada por éste, y les ha dicho que si mandaren á sus hijos á la escuela, ó asistiesen ellos mismos á la iglesia, tendrán que ir á otra parte.

Asustados, algunos cedieron; otros, al contrario, contestaron que seguirían como habían principiado; que él no era dueño de sus conciencias. No obstante todas las amenazas, la misión está prosperando.

CÁDIZ

El 29 de Diciembre murió en un hospital de Cádiz un inglés, sobrino de un residente de ahí muy conocido. Este pidió al señor Hernandez, ántes de la muerte de su pariente, que le hiciese una visita.

Al llegar el pastor al hospital, el portero

le negó la entrada. Más tarde el director le dijo: que solo á los sacerdotes romanos les era permitido entrar allí para administrar los consuelos religiosos.

A consecuencia de esta declaracion el cónsul británico escribió oficialmente al gobernador detallando las circunstancias, y el mandatario, impuesto de éstas, mandó á su secretario con algunos policiales al auxilio del pastor. Fué hecha la visita. Tuvieron lugar los funerales el 30, asistiendo casi ochocientos individuos de varias clases de la sociedad, á los cuales el señor Hernandez predicó el evangelio en el cementerio inglés.

El 30 era el día Domingo, y en la noche no pudieron entrar en la capilla todos los que querian asistir.

Los administradores del hospital se vengaron del modo siguiente: notificaron á los cónsules de varias nacionalidades que en el futuro ningun doliente protestante de aquellos países podria ser admitido. Inmediatamente los cónsules tuvieron una reunion y concertaron los medios para establecer en *Cádiz* un hospital protestante.

Hace un año que la congregacion evangélica española en aquella ciudad pidió al Señor que les otorgase tal favor.

El abogado incrédulo

En una hermosa ciudad de los Estados Unidos vivia un abogado distinguido que no creia en la religion cristiana, y era muy profano en su conversacion. Un día este abogado se encontró con un relacionado suyo, hombre cristiano, y le dijo:

— Señor, quiero examinar la verdad de la religion cristiana. ¿Qué libros me aconseja V. que lea sobre las evidencias del cristianismo?

Su amigo, sorprendido, le dijo:

— Esta es una pregunta, señor, que debia V. haber meditado tiempo há, y que no ha debido diferir hasta ahora, siendo una cuestion de tanta importancia.

— Es cierto que es muy tarde, dijo el interlocutor; nunca he conocido nada del cristianismo; siempre he pensado que era cosa desechada por la gran mayoría de los hombres literarios; pero ahora tengo la intencion de examinarlo yo mismo perfectamente. Mi médico me dice que tengo una enfermedad incurable; que todavia puedo vivir año y me-

dio ó dos: pero hay pocas esperanzas que viva por más tiempo. ¿Qué libros, pues, me aconseja que lea?

— La Biblia, respondió su amigo.

— Creo que V. no me entiende, dijo el incrédulo sorprendido; quiero averiguar la verdad de la Biblia.

— Le aconsejo, repitió su amigo, que lea *la Biblia*; y le daré mis razones. Los más de los incrédulos son muy ignorantes de la Biblia: pues si queremos discutir bien algun asunto, preciso es entender primero lo que discutimos; además, considero las evidencias internas de la verdad de las Escrituras, más fuertes que las externas.

— ¿Por dónde empezaré el estudio? preguntó el incrédulo; ¿por el Nuevo Testamento?

— No, respondió el otro; por el principio, que es con el libro de Génesis.

El incrédulo siguió el consejo de su amigo, fué á su casa, y dió principio al estudio serio de la Sagrada Escritura. Aplicó todos los fuertes bien disciplinados poderes de su entendimiento para averiguar con escrupulosidad, como tambien con imparcialidad, si la Biblia era ó no verdadera. Como siguió su lectura, su amigo le visitaba de cuando en cuando. El incrédulo hizo sus observaciones y objeciones sobre lo que leia. Le gustaba esto, pensaba que aquello era hermoso y patético, pero que no podia creer eso otro.

Una tarde su amigo fué á visitarle, y le encontró paseándose en su cuarto con el rostro abatido, distraido con sus propios pensamientos.

Seguió sin reparar quién habia entrado en su cuarto. Al fin su amigo le dijo:

— Parece que V. está enteramente distraido con sus pensamientos. ¿Me permitirá V. preguntarle de qué se ocupaba su imaginacion?

— He estado leyendo, contestó el incrédulo, las leyes de Moisés.

— Bien, y ¿qué piensa V. de ellas? le preguntó su amigo.

— Yo le diré, contestó el incrédulo, lo que acerca de esto he acostumbrado pensar. Creia que Moisés era un caudillo de bandidos y ladrones; y que, estando dotado de una capacidad grande, habia adquirido una influencia extraordinaria sobre la gente crédula; que en el monte Sinaí habia exhibido unos fuegos artificiales, llenando de asombro á sus ignorantes partidarios, que imaginaban con terror y sorpresa que aquello era cosa sobrenatural.

— Pero, ¿qué cree V. ahora, preguntó su amigo.

— Estoy tratando de examinar la naturaleza de aquellas leyes, dijo el incrédulo. Estoy pensando si podía yo mejorarlas, agregando ó quitando algo. Pero, señor, yo no lo puedo hacer, porque están hechas con *perfeccion*. En el primer mandamiento se nos enseña que debemos hacer al Criador el objeto supremo de nuestro amor y reverencia; y así debe ser; si es nuestro Criador, Preservador y Bienhechor omnipotente, debemos adorar á él únicamente. El segundo prohíbe la idolatría: esto es ciertamente justo y propio. El tercero prohíbe el uso profano del nombre de Dios. El cuarto señala el tiempo para el culto religioso. Si hay un Dios, debe ser ciertamente adorado; y es muy propio que haya un homenaje externo que exprese nuestra reverencia interna. Si Dios debe ser adorado, es propio se fijen días para este fin, cuando todos puedan adorarle en armonía y sin estorbo. Un día en la semana no es ciertamente demasiado pero es lo suficiente. El quinto nos enseña los deberes peculiares que naen de la union de las familias. Las ofensas contra nuestro prójimo están en seguida vedadas por leyes morales. Estas se elasican como ofensas contra la vida, la castidad, los bienes y el carácter.

He estado reflexionando sobre dónde obtuviese Moisés aquellas leyes. He leído la historia: los egipcios y las naciones vecinas eran idólatras; lo mismo los griegos y los romanos; y los mejores y más sabios de ellos nunca dieron un código de moral igual ni aún parecido á este. ¿De dónde consiguió Moisés estas leyes, que exceden á toda la sabiduría y filosofía de los hombres, ó los tiempos más ilustrados? Vivía en un tiempo comparativamente bárbaro, pero nos ha dado unas leyes en las cuales toda la sabiduría é ilustracion de todos los tiempos posteriores no han podido hallar ningun defecto. ¿En dónde, pues, las consiguió? El no podía haber excedido tanto en sabiduría al tiempo en que vivía para inventarlas él mismo.

Estoy, en fin, persuadido de cómo las tenía. Vinieron del cielo. Tengo plena certidumbre de la verdad de la religion de la Biblia.

El incrédulo obró de acuerdo con esta convencion, y quedó hasta su muerte firme en su creencia de la verdad del cristianismo. Vivía tres años despues de esta conversacion, y seguía con el estudio de la Biblia, aumentando y mejorando sus conocimientos

en la religion cristiana. Dejó de ser profano. El maldeir ahora le desagradaba tanto como ántes lo hacia sin reparo. Cuando sus antiguos compañeros maldecian, siempre los reprimia. Hablábales de su locura y falta de conocimiento; decía que nunca se habia imaginado ántes cuán desagradable era para un creyente oír maldiciones.

Que el lector medite bien esta historia tan llena de instruccion. Que vea cuán admirables son los caminos de la divina providencia, y cuán grande y misterioso es el poder de la palabra y del Espíritu de Dios, para convencer el entendimiento y para salvar el alma.

(*La Prensa Evangélica.*)

La moral y los conventos

Casi increíble parece el hecho de que, á mediados del siglo XVII, la tercera parte de los habitantes de Santiago se componia de frailes y monjas. Pero así nos asegura un respetable escritor chileno, el señor Grez, en un artículo recién publicado. Tocante al número de mujeres que en aquel entonces abandonaban el hogar por el claustro, se cita al obispo Villaroel, que dice que en el año 1650 habia 400 monjas en los monasterios de Santiago; cuando ésta, pues, no tenia una poblacion que esecedia de 2,500 habitantes, habia una monja por cada seis santiaguinos.

Segun la doctrina romana, que favorece la vida del claustro, Santiago debia haber sido en aquel entonces la ciudad más feliz y moral. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando la tercera parte de la poblacion se retiraba del mundo y se dedicaba á ejercicios espirituales? Sin embargo, fijándonos no en una teoria sino en los hechos, vemos que la inmoralidad de aquella época era mayor que la de cualquiera otra. Dice el señor Grez que “los historiadores y cronistas están de acuerdo en clasificar esa mitad del siglo XVII como la época de mayor corrupcion que recuerde la vida poco moral de la colonia. Fue entonces cuando floreció y vivió la célebre Quintrala, la Lucrecia Borja de Chile, como la denomina el más fecundo de nuestros escritores contemporáneos.”

Nada de extraño tiene esto. Los conventos no contribuyen á la más alta moral, porque el sistema conventual en lugar de estar en conformidad con la religion divina se opo-

ne á aquella parte fundamental que trata de la vida de la familia. Hombres y mujeres de buen espíritu se apartan de la sociedad, que pierde así la influencia benéfica que estos individuos podrían haber ejercido en ella. Para servir á Dios es preciso imitar á Jesu-Cristo, y morar entre nuestros semejantes para ayudarles. El individuo lleva una vida verdaderamente religiosa cuando en medio de los deberes de cada día, en la familia ó en el taller, deja brillar un espíritu evangélico y se viste de la armadura celestial para vencer las tentaciones que le asaltan.

Es una coincidencia notable que la vida conventual con sus funestos resultados fué decayendo desde que la reforma religiosa principió á estenderse en Europa. A medida que esta reforma, basada en las Santas Escrituras, se arraigaba en los pueblos, la civilización avanzaba en el mundo antiguo, y de allí se hacia sentir en Chile el influjo de mejores ideas y principios, minando así el prestigio del sistema conventual. Que no esté muy distante la época en que por todas partes del país se manifiesten los buenos frutos de esta reforma, tanto en la fé más pura como tambien en la más alta virtud.

(La Piedra, Valparaíso.)

Los obreros de París

En cuanto á la obra evangélica entre los obreros parisienses, nos gusta notar que durante el año 1877 fueron añadidos tres nuevos locales, mientras que en cuatro de los antiguos ahora hay más asientos. Todo esto representa un aumento de casi 1,000 localidades. En las reuniones semanales para adultos hay un aumento, una semana con otra, de más de 2,500. En el departamento de niños y jóvenes han asistido por algun tiempo mas de 3,000 cada semana. De reuniones religiosas entre los franceses en el año, reuniones pará adultos y todos, han habido 5,121, con una asistencia de 460,591 personas.

Por snpuesto, muchos repiten sus visitas: muchos otros, al contrario, escuchan el Evangelio por la primera vez. En el local Rivoli, en donde hay servicios todas las noches, asistieron en el año 1877 setenta y cuatro mil ochocientos cuarenta y nueve individuos.

Muchos entran, como dicen, solo "para

pasar el tiempo;" *pero oyen el Evangelio.* Escribiendo sobre esta reunion el Sr. St. Hilaire, pastor y profesor francés, dice: "Los he observado con atencion, esperando notar en sus semblantes la sonrisa del mofador ó del incrédulo; pero no, ojos y oidos estaban atentos á cada palabra que entraba en sus corazones para dar fruto como la semilla en la tierra. Me atrevo á decir que cualquier hombre que conozca á la juventud de París, tan ávida de las diversiones, tan desinclinada á lo serio de la vida, diria al prescuciar esa escena: "¡Qué revolucion ha habido!"

Es notable cuan poca oposicion ha encontrado esta obra de parte de aquellos cuya oposicion seria muy natural. Parece que ni el ultramontanismo ni el ateismo se han decidido en cuanto al camino que deben seguir con respecto á la mision. Hablando sobre uno de los locales, situado en un distrito notable por su turbulencia y ateismo, un comisario (oficial de policía) dió cuenta á la prefectura notando la asistencia grande y el órden inmejorable, y añadiendo que creia que habria un gran mejoramiento en el barrio. Así, como dice el profesor St. Hilaire, el Evangelio del amor de Cristo se está arraigando poco á poco en el país de Voltaire. *Unos de los locales se encuentra en el Boulevard Voltaire;* y allí se evidencia todos los días el poder vital del cristianismo, y del Nombre Inmortal.

La ciencia y la Biblia

Lo que debe lamentarse es que luego que los hombres científicos se apoderan de un hecho, inmediatamente procuran representarlo en oposicion á la palabra de Dios. Pero, "el hecho" de que se gloriaban el Mártes, toma otra figura el Miércoles, y el Jueves se descubre que ni siquiera es un hecho.

"Es probable," dice Sir. Charles Lyell, "que ese llano de césped ha estado 7,000 años formándose." "No," le contesta uno de sus amigos en una crítica publicada. "Yo creo que es posible que se haya formado en 700 años."

Un pedazo de vasija de barro se encuentra en el valle del Nilo, y un geólogo sostiene que ha estado allí por mas de 20,000 años. Pero un anticuario pronto descubre en él señas que prueban que no tiene más 2,000 años.

Y sin embargo con adivinanzas de esta clase, que no llegan á tener la décima parte de una prueba, sostienen los Lyells, Owens y Colensos que Moisés no sabía nada de lo que escribía.

Y en en el mismo espíritu quieren asegurar Bunsen y sus seguidores, que el crecimiento de los idiomas prueba que el mundo debe tener mas de 20,000 años. Nosotros les remitimos á la confusion de idiomas relatada por Moisés, lo que inmediatamente disipa su sueño.

“¡ Oh, pero ese fué un milagro!” contestan ellos, “y nosotros estamos resueltos á no creer en milagros.” Muy bien, señores, en ese caso os dejamos en paz, porque el que se resuelve antes de inquirir no obra como criatura racional.

Otros varios trabajan hoy de la misma manera laudable. Uno casi está seguro de que el hombre “proviene” del mono. Bueno, el mono ¿ de quién “proviene?” No saben. Nuestro consuelo es que esta influencia desaparecerá lo mismo que la Tractaria, ó como la costumbre infiel de los días de Boringbroke.

Hace casi 2,000 años que los hombres procuran deshacerse de la Biblia y de su moralidad incómoda para ellos; pero nunca han estado tan lejos de lograr su objeto, como ahora.

Variedades

PLACERES DE UNA REINA

Nos hace saber un contemporáneo que el mayor placer de que goza la reina Victoria durante su residencia en Windsor, es reunir los niños y las niñas que están enlazados con el palacio, y entretenerlos con instrucciones religiosas durante una hora cada Domingo.

EL PAPA Y EL SULTAN

El Papa ha recibido solemnemente al embajador turco. Esto no tiene nada de particular; pero sí lo tiene el que Leon XIII hiciese resaltar en su discurso la libertad ilimitada que gozan todos los súbditos católicos del imperio otomano, y la tolerancia del sultan.

Hasta aquí todo va muy bien; mas á nosotros se nos ocurre preguntar: ¿Cómo,

aplaudiendo la tolerancia religiosa y la libertad práctica en Turquía, la corte de Roma mira tan mal esa tolerancia y esa libertad en otros países? Si los turcos, que profesan la religion mahometana con tanta fé por lo ménos como la católica los españoles, hacen bien tolerando en su país otros cultos que ellos consideran falsos, ¿por qué han de hacer mal los españoles dejando la misma libertad á los que en nuestro suelo profesen culto distinto del católico? Si el Papa felicita al sultan por tal conducta, ¿por qué no ha de felicitar por conducta análoga á los gobiernos que en nuestra pátria la imitaran?

(*La Luz*, Madrid.)

¿ DÓNDE NO ESTÁ DIOS ?

En una escuela dominical preguntaron á un niño si podia recordar de un lugar en que Dios no esté. — El niño replicó: — “Dios no está en la mente de los malos.”

EL ORGULLO TIENE EL ALMA ALEJADA DE CRISTO

No querrais permanecer esclavizados juntos al dernaju, diciendo: “No quiero levantarme é ir á mi padre, porque no soy digno de ir ántes que haya sufrido mucho más: Escuchad mas bien la voz que os aconseja á decir: “Me levantaré é iré á mi padre, y lo que he de decirle, se lo diré, y si quiero llorar, lloraré con mi cabeza sobre su pecho, mientras reciba sus besos de amor.” Ven, pobre pecador, no elevés tu orgullosa humildad en la presencia de Dios: sino que puesto que él te dice que te acerques á Cristo y vivas, ¡oh! renuncia finalmente á tus plegarias, á tus lágrimas, á los calculados arrepentimientos, á las artificiosas convicciones, renuncia todas estas cosas, buscadas por tí como fundamento de tu confianza, y mira á Cristo, y á Jesu-Cristo solamente.

Spurgeon.

UNA TENTACION COMUN

Bien sé, oh alma, que Satanás es astuto, y pone al parecer fuertes argumentos á los hombres.

Tú eres fiel, crees al Evangelio, pero el día que esta tu idea sea pública, perderás tu posicion, nadie te dará de comer.... No es que dejes esta fé, pero acuérdate de Nicodemos.... Sé cristiano, pero para tí, ocultamen-

te, ten tu fé en tu corazon; ¿quién te manda romper con gentes sin educacion, pero que al fin te dan de comer?... Basta que tu alma crea y deja de ir á la capilla.... de manifestarte.... Si aun no lo has hecho y ya murmura la gente.... ¿qué será el dia que sepan lo que eres!

Así habla y dice el tentador; pero ¿qué dijo Jesus? "Si alguno me sirve, *sígame*; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor; si alguno me sirviere, mi Padre le honrará." ¿Te has fijado, alma? ¿Sirres á Jesus? Pues *síguele*, ahora que se vé despreciado, ahora que recorre la calle de la amargura; ahora que se le mira y se le cree hacer un favor *tolerándole* como se tolera una mancha, ahora quieres que le honres y *su Padre te honrará*. Ahora que sube al Calvario quiere que estés *donde Él está*. Y si amas tu vida la perderás, y si aborreces tu vida *en este mundo* para vida eterna la guardarás; porque hoy Jesus vive y reina, y quiere que donde él está esté su servidor.

R. Bon.

LA MORAL SIN LA RELIGION

Los hombres que hayan recibido una educacion moral sin religion, como se pretende, se asemejarán siempre á esos árboles que parecen muy frondosos por que se les ve cubiertos de hojas verdes; pero que sus raíces no están arraigadas en muy buen terreno, y tan pronto como llega una tempestad los arranca de pié, y solo sirven despues para echarlos al fuego. Tal sucederá con el individuo que haya aprendido la moral sin religion, porque la vez que sea azotado por una ráfaga impetuosa de malas pasiones, adios moral, entonces, y adios individuo, porque será arrastrado cual una frágil pluma á un precipicio de donde no podrá salir jamás.

EL CONVITE DE CRISTO

"Venid á mí, todos los que estais trabajando, y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon: y hallareis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave, y ligera mi carga." (Mateo xi, 28 — 30.)

La amabilidad es más poderosa que Hércules.

Ninon de l'Enclos.

Notas Editoriales

LAS CAPILLAS PROTESTANTES

Un periódico fundado en Madrid apropiado para hostilizar el progreso del Evangelio en España, ridiculiza la pobreza de los locales en que se celebra el culto evangélico, describiéndoles como "*zaguanes á los que enfáticamente llamaron capillas!*"

Un periódico evangélico de la misma capital (*La Luz*), comenta esto del modo siguiente: —

Y todavia debemos dar las gracias por la benignidad de este calificativo. Más adelante se arrepentirá el colega y las llamará cloacas, y aun creemos que imitará á otros periódicos neos que las han llamado zahurdas.

Pero dejando esto á un lado, que es cuestion de gusto, y los ultramontanos lo tienen ya acreditado en su lenguaje modelo, pasemos á otro género de reflexiones.

Ni la verdad dejará de ser verdad porque se anuncie en zaguanes y hasta en los tejados, ni el error dejará de serlo aunque se proclame en basílicas y palacios. La pobreza no es deshonra; y mejor que un templo material, y mas esencial que éste para el culto, es un corazon regenerado, verdadero templo del Espiritu Santo.

Es una verdad que la mayor parte de nuestros locales de culto son humildes, como improvisados y provisionales; pero esto nada tiene que ver con la bondad de las doctrinas Varias causas pueden influir en la carencia de buenos templos, la falta de gusto, la falta de tiempo, la falta de medios. De gusto no carecen los españoles, ni el protestantismo es enemigo de la belleza y de las artes. Pero el tiempo ha sido breve hasta ahora y nuestros recursos escasos, á pesar de las tan decantadas libras esterlinas.

¿Ni qué tiene esto de extraño cuando la catedral católica de Sevilla, á pesar de los siglos y de las riquezas, no está todavia concluida?

Condenar ó ridiculizar la humildad y pobreza de nuestras capillas, equivale á poner tambien en ridiculo á los primitivos cristianos que convertian en iglesias las habitaciones de sus pobres adeptos, y á los misioneros en países infieles que tienen que empezar por improvisar chozas para casas de oracion.

No se apure, sin embargo, la *Revista*, que con el tiempo tendremos buenos edificios para el culto, y esto sin apelar á loterías y beneficios de teatro, que son hoy el moralizador recurso de la acendrada piedad y fé de los católicos en nuestro pais. Y aun ahora, si la *Revista* se dá un paseo por España, verá que tenemos ya varios buenos edificios y entre ellos algunos contruidos de planta.

De igual modo decimos á algunos que han querido menospreciar el Evangelio en Montevideo por ser predicado en locales humildes, que tengan un poco de paciencia, pues con el tiempo no faltará cuanto se pueda desear á este respecto. No habrá nunca el Injo sensuoso de los templos paganos imitado en los católicos, pero sí habrá capillas de gusto, de conveniencia y de capacidad para las multitudes que están destinadas á edificar el templo espiritual de Cristo en este pueblo.

EL OLORCILLO DEL ORO

El mismo colega evangélico, hablando de la pretension de los papistas que el protestantismo gana terreno en España por ser *pagados* los que asisten á sus actos de culto, dice: —

Y acerca de las libras esterlinas, permitanos que le hagamos una pregunta: ¿cree con sinceridad que los protestantes son pagados? Si lo cree, nos atrevemos á hacerle otra: en un país como el nuestro, donde tantos millares de pretendientes beben los vientos por un destínillo, así sea de los más ínfimos y efimeros, ¿cuántos millares cree el colega que acudirían al olorcillo del oro, si hubiera libras esterlinas? ¿Y qué decimos libras esterlinas? Dírase en nuestras iglesias tan solamente aquella sopa de los antiguos conventos, y no sabemos si también de los nuevos, y no cabría la gente que vendría á recibir esas heces de una mal llamada caridad.

Esto nos hace recordar que no faltan individuos de mala fé en este país que tratan de propalar la idea de que la iglesia evangélica aquí se mantiene con el encanto del *interés* que ofrece á los que con ella se aunen. Esto ha hecho á bastantes personas acercarse á ella á ver si habia realmente algun *olorcillo de oro* allí, — pero viendo solo un local humilde, un culto sencillo, y una reunion de cristianos que están sacrificándose para sostener y propagar el Evangelio por el amor de Cristo y sin interés de ningun género, se han desengañado.

Semejantes personas, usualmente se disgustan al no encontrar lo que esperaban, y salen para difamar y ridiculizar. Pero algunos, más razonables, convencidos de lo bueno de lo que ven y de lo falso de los que les engañaron acerca del *móvil* de la propaganda evangélica, dejan de bñsear en la religion un objeto de interés mundanal, y la abrazan como la fuente de riqueza espiritual.

Estudios Bíblicos

NUMERO 29

Tema general: — El nombre de Jesus, nuestra fuerza.

Leccion: — *Actos* iii, 1-11.

- 1.º Enfermedad vitalicia.
ver. 1, 2; Juan ix, 1; Efesios iii, 2; Actos iv, 22.
- 2.º Socorro esperado.
ver. 3-5; Salmos xlvi, 1; I, 15; xci, 15; cxlv, 18.
- 3.º Salvacion realizada.
ver. 6, 7; Juan ix, 7; 2 Cor. v, 17.
- 4.º Asombro de los testigos.
ver. 9-11; Actos ii, 12; ix, 21; 1 Corintios ii, 14.

Texto aureo: — “Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoecis.” — Actos iii, 16.

LECTURAS DIARIAS

TEMAS ACCESORIOS

- | | |
|----------------------|---|
| L. Actos iii, 1-11. | El Nombre del poder: Lúe. x, 17; Máreos xvi, 17, 18; Actos iv, 10; ix, 34; xvi, 18. |
| M. Máreos i, 1-12. | El Nombre de la gracia: Actos xv, 11; Romanos v, 15; 2 Corintios viii, 9; Romanos xvi, 20; Efesios iii, 2. |
| M. Mateo xii, 1-13. | El Nombre de la intercesion: Juan xvi, 23; Romanos viii, 34; Hebreos vii, 25; ix, 24; 1 Juan ii, 1. |
| J. Mateo xxi, 12-16. | El Nombre exaltado: Filipenses ii, 9, 10; Hebreos i, 4-6; ii, 9; Revelaciones v, 13; xix, 16. |
| V. Lúeas vii, 11-23. | El Nombre invocado: Lúeas xxiii, 42; Juan xx, 28; Act. vii, 59; ix, 5, 6; 2 Corintios xiii, 14. |
| S. Isa. xxxv, 1-10. | El Nombre en el Antiguo Testamento: Génesis xlix, 10; Josué v, 14; Isaias vii, 14; ix, 6; Daniel ix, 25. |
| D. Máre. xvi, 14-18. | El Nombre en el Nuevo Testamento: Mateo ii, 23; Lúeas i, 31, 32; Juan i, 1; Mateo xvi, 16; 1 Timoteo ii, 5. |

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Precio de la susericion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de susericion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mpc. anuales, adelantados; centro de susericion, Florida, 242.

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

II TIMOTEO IV: 2 y 5.

Redactor: TOMÁS B. WOOD

¿Dónde están los poderes católicos?

El hecho que últimamente ha tenido lugar con todos los poderes europeos que rehusaron aceptar ó favorecer la protesta del cardenal Simeoni en contra del advenimiento del rey Humberto al trono de Italia, sugiere la pregunta ¿dónde están los poderes católicos?

Haec euarenta años, easi todos los gobiernos del mundo cristiano tenían relaciones íntimas con el papado y rendían más ó ménos obediencia á él.

Es verdad que la Rusia era eismática, y la Prusia, la Inglaterra y los Estados Unidos del Norte, protestantes; pero en España, Portugal, Francia, Italia, Austria, Bélgica y algunos de los Estados alemanes, Méjico y la América de Sur, el Papa tenía un apoyo muy fuerte de parte de los gobiernos.

Los decretos fulminados desde el Vaticano resonaban en las córtes imperiales de muchas naciones grandes y pequeñas, y las cabezas coronadas se inclinaban respetuosas ante los mandatos pontificales. En las naciones ya citadas como católicas, con excepcion de Francia, todas prohibían la libertad de cultos, y el protestantismo no tenía existeneia abierta. En Italia habia los valdenses, pero escondidos en los valles, entre las montañas. Entre los caníbales de las islas del Paefico ó los paganos de China y de Birman, el misionero evangélico tenía más seguridad que en los países católicos.

Entónces estos gobiernos no solo daban revereneia al Papa, sino que estaban prontos para mandar sus ejércitos con el fin de apoyar los proyectos de la iglesia. En Italia misma el espíritu de libertad que se mostraba en las rebeliones freenentes contra el poder papal, era suprimido ya por las armas de Austria, ya por las de Francia.

Así cuando Pio IX tomó las riendas del gobierno pontifical, estuvo rodeado de gobiernos poderosos y numerosos, listos para defender el poder temporal del Papa. Naciones enteras escucharon su voz, prontas á obedecer los mandatos de la Santa Sede. Los principios de su pontificado auguraban grandes aumentos de poder, y más vietorias para la iglesia.

Pero su largo y extraordinario reinado se terminó, y su sucesor está coronado. ¿Dónde están ahora los poderes católicos?

La Prusia se ha extendido hasta ineluir los Estados alemanes, y ahora se llama el imperio alemán, y la relaeion que guarda Bismarek con el papado, indica la actitud del imperio. Franeia, despues de fracasar en su conato para restableecer la gerarquía eaida en Méjico, perdió su imperio fanático y hoy dia se enenentra con un gobierno republicano, en enyo ministerio llevan carteras euatro protestantes bien enocidos. España y Portugal son moderadamente anti-papales, y toleran eniltos evangélicos, mientras Italia es fuerte é implaeable en su oposieion al papado, y tiene en la ciudad misma de Roma catorce templos evangélicos, y unos 40,000 maestros de esueelas públicas derraman las luces de la cieneia entre el pueblo, á pesar del *Syllabus*. En Austria se

ha establecido un sistema de escuelas seculares é independientes del dominio clerical, y se solemnizan matrimonios sin las ceremonias de la iglesia. Es verdad que su soberano es fiel católico, pero la fuerza de la opinion pública le impulsa á estas medidas tan opuestas á la política de Roma. De todos los gobiernos europeos solo Bélgica permanece fiel á la "silla de San Pedro," y carece de poder extensivo. En todo el continente americano está decaída la potencia de la iglesia. De vez en cuando en una y en otra república hispánica de la América central ó meridional, por los trastornos de la revolucion, sube al poder el partido clerical y el gobierno se ofrece á las órdenes de su Santidad. Pero todo esto es efímero, porque luego viene otra onda revolucionaria y el gobierno es liberal. Casi toda la América del Sur está abierta al recibo de los misioneros evangélicos, y actualmente muchos se encuentran bien establecidos con iglesias que llevan en su seno el progreso. Hace más de veinticinco años que Méjico derribó el poder eclesiástico que no ha podido restablecerse ni con el auxilio de las bayonetas francesas, apoyadas con la firme promesa de buen éxito por el Papa infalible (?)

La Santa Sede ahora no tiene más que fragmentos de países que están sujetos á su voluntad. El pontificado de Pio IX presencié el naufragio completo de todo el poder temporal del papado.

Bien ha dicho un escritor, sobre este asunto: "El desaparecimiento de los famosos "Poderes Católicos" es uno de los progresos más palpables de la historia moderna. Esto muestra que los principios de la libertad religiosa, que son los fundamentos de las instituciones americanas actualmente, han logrado la conquista de todos los países."

Tal es la situacion actual en el mundo político religioso, y si bajo la luz de una civilizacion más y más ilustrada el poder temporal del papado ha desaparecido, á pesar de las bulas, el *Syllabus* y las armas de Austria y Francia, ¿cómo pueden los campeones de esa pretension papal esperar su pronto recobro? Es un evento imposible de realizarse. Durante los tres y medio siglos desde la Reformacion, ni un solo gobierno verdaderamente protestante, se ha hecho católico, mientras que casi todos los "poderes católicos" han dejado de tener tal carácter y son liberales, ó á lo ménos, tolerantes.

Las invenciones, las manufacturas y el comercio de los países protestantes domi-

nan en todas partes del mundo civilizado, y juntamente con estas cosas van sus ideas y sus principios progresistas; y si "Alemania no vuelve otra vez á Canossa," tampoco volverán las naciones á someterse al poder del Vaticano. El poder temporal del Papa ya existe solamente en la historia anterior á 1870, y en los sueños de los hombres que no saben leer "las señales de los tiempos."

(El Abogado Cristiano.)

Fragmento de la tradicion católica

El papismo pretende ser fundado en San Pedro. Tiene una *tradicion* que afirma que ese apóstol fué á Roma y se hizo *papa* allí y que todos los demás papas son sucesores de él

Luego pretende que esta sucesion de pontífices, con su organizacion correspondiente, es la *iglesia de Cristo*.

Para esto se funda en las palabras del Señor á Pedro: — "Tú cres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia."

Ahora preguntamos: ¿Cuál es esa roca ó piedra sobre que está fundada la iglesia de Cristo?

1º El Señor mismo responde que es *él mismo*.

En la parábola de la viña arrendada (Lucas xx, 9-19) se identificó á sí mismo con el hijo del señor de la viña, á quien los labradores mataron como al *heredero* para apoderarse de la herencia. Luego haciendo la aplicacion á los que le escuchaban dijo: "¿Qué, pues, es lo que está escrito: *La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?*"

Los sacerdotes y escribas se llenaron de rabia por esto, forzados á reconocerse á sí mismos, "porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola." (Lucas xx, 19.)

Pero esta parábola cae con igual peso sobre los sacerdotes y escribas modernos, pues por ella se vé que son idénticos estos tres caracteres con el de Cristo mismo: —

El heredero matado,

La piedra desechada,

La cabeza de la esquina.

Luego Pedro no es la roca sobre que des- cansa la iglesia de Cristo.

¿Cuál es esa piedra?

2º San Pedro mismo responde que es Jesu-Cristo.

En su primera epístola á la iglesia universal, refiriéndose á Cristo, dice: — “Al enal allegándoos como á la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios y preciosa, vosotros tambien como piedras vivas sed edificadas para ser una casa espiritual..... Por lo cual contiene la Eseritura: Hé aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escejida, preciosa; y el que ereyere en él no será confundido.” (1ª Pedro ii, 4-6.)

Hé aquí un intérprete *competente y autoritativo*, aún para los mismos papistas. Pedro debia haber entendido las profecías que citaba; — sobre todo debia comprender el sentido de las palabras del Señor á él, referentes á la piedra fundamental de la iglesia. La ocasion de explicarla á la iglesia universal en esta epístola era especialmente oportuna. Aprovechó la ocasion, y explicó bien elaro que *no era él* (Pedro) la piedra á que se refiere.

¿Cuál es esa piedra?

3º San Pablo responde que es Jesu-Cristo.

En su epístola á los efesios, refiriéndose á los cristianos, dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu-Cristo la principal piedra angular, en el cual todo el edificio bien ajustado eonigo mismo crece para ser templo santo en el Señor.” (Efesios ii, 20, 21.)

¿Cuál es esa piedra?

4º Los padres antiguos de la Iglesia Católica responden que es Jesu-Cristo.

Por ejemplo, dice San Agustin, interpretando la referencia de Jesu-Cristo á la roca ó piedra: “No sobre *Pedro* que tú *éres*, sino sobre la *piedra* que tú *has confesado*, — sobre mí mismo.”

Así las propias autoridades del romanismo contradieen su pretension de ser fundada la iglesia sobre Pedro.

¿Cuál es esa piedra?

5º El mismo sentido comun responde que no es Pedro sino Jesu-Cristo.

Pedro fué *edificado sobre* la piedra, como eualquier otro cristiano, como él mismo declara en su epístola ya citada. Luego la piedra no era él.

No se deriva la palabra *piedra* del nombre *Pedro*, sino este de aquella; del mismo modo que no se deriva *Cristo* de *cristiano*, sino *cristiano* de *Cristo*. Luego Pedro no era la roca fundamental de la iglesia, — sola-

mente fué distinguido con un apellido alusivo á esa roca, — como todos los creyentes en Jesus se llaman *cristianos* en alusion á que reconocen á Jesus como el *Cristo*.

Estas verdades, miradas sin pasion y sin preocupacion, demuestran que la Iglesia de Roma, desechando la Roca eterna, se ha edificado sobre la arena de una falsa tradieion, y está destinada á derrumbarse con todas sus vastas pretensiones, en una ruina tremenda.

J. D. R.

¿Cómo se reemplazará el cristianismo?

Gran número de sabios, ó de los que pretenden serlo, afirman del modo más positivo que el cristianismo está moribundo, que luego dejará de existir. Pero no nos dieen qué relijion tendremos en su lugar.

¿Aeaso pretenden que volvamos al ento de los ídolos y nos postremos ante las imágenes de Júpiter ó de Mercurio?

¿Quieren que se introduzea de nuevo las orgías de Baco y las obscenidades de Venus y Adonis, ó el culto sanguinario de Baal Moloe?

¿Será que prefieren la relijion de Mahoma á la relijion de Jesus?

No lo creemos.

Pero oimos desde lejos un clamoreo roneo y frenético, pero unisono, que se levanta del seno de una multitud de gente de aspecto apasionado y feroz, alzando el puño cerrado al cielo — pero solo podemos distinguir las palabra: — “¡Caiga el viejo Jehová, el porvenir pertenece al ateismo! Con el último cristiano será libre el último esclavo.” Los mismos gritos se oian en las avenidas de Paris en 1793, y con ellos principiaban las atrocidades enoeidas bajo el nombre de *reino del terror*.

Se levanta, pues, ante nosotros la formidable cuestion: ¿qué será de la sociedad si la religion desaparece, si el ateismo reina soberano en las conciencias de los hombres?

El reino del terror en 1793 nos lo enseña, como tambien las loeuras de la comuna en el 71. Parece que con la idea de Dios se apagaría la luz del mundo moral y las tinieblas lo invadirían todo.

Se cumpliría entonces el sueño del poeta en que el sol muerto y la tierra entregada á

eterna oscuridad y frío absoluto, para conservar un resto de calor, los hombres lo queman todo, bosques, ciudades, aldeas, templos, monumentos, en fin, el último de los hombres sucumbe al resplandor moribundo de la última hoguera.

Incurable tristeza debe apoderarse del hombre que no puede esperar un orden mejor y cuya vida tan breve y tan aflijida por males de toda especie, no tiene más teatro que este mundo donde la iniquidad triunfa cuando dispone de la fuerza y donde las generaciones se disputan, jugando la vida, un espacio demasiado estrecho y medios de subsistencia insuficientes.

Con la religion, la moral misma debe desaparecer, pues faltándole los cimientos pierde toda accion sobre las almas.

Como lo observa muy bien Labaleye: "La ciencia reducida á la observacion material no puede conocer sino lo que *es* y nunca lo que debe ser. Si no existe fuera de lo real y tangible una ideal de justicia y de bien ¿cómo puede ser obligado á seguirlo? Si el hombre no es más que un poco de materia, no se concibe que este conjunto de moléculas de carbono, azoe y oxígeno pueda tener deberes que cumplir. ¿Cuáles son los deberes del leon, del molusco ó de las algas, de las piedras que caen ó del viento que sopla? El materialismo no podrá nunca dar bases á la ley moral. Sin la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, en los dogmas cardinales del evangelio, no hay motivo alguno razonable para no perseguir mi bienestar y hasta mis placeres á costo de los demas. Sin vacilacion sacrificaré á los otros si me resulta algun provecho; pero sacrificarme yo — ¿por qué y con qué fin?"

Las experiencias de un convertido

Un católico convertido á la religion del Evangelio, se expresa, en una comunicacion á *La Piedra* de Valparaiso, del modo siguiente: —

Cansada mi alma de tantos símbolos; de tantas imaginaciones y visualidades, andaba vagando por do quier sin encontrar morada fija; ya me abrazaba con la cruz; y me cubria con rosarios y medallas; ó ya entraba en el corazón de Jesus, besaba sus llagas, ó gustaba con el sacramento del altar.

Miraba las llamas del infierno y purgatorio, miraba á María, á los ángeles, á los santos al rededor de mí...; pero ya cansado con tanta vaga imaginacion volvía mi todo á la entretencion de mis sentidos carnales.

Todo compunijido y humillado me rendía á los piés de un confesor; aunque me repugnaba y escandalizaba yo mismo al nombrar mis pecados y debilidades; pero al salir, ya me creía sano y sin ninguna pesadumbre, por la absolucion del sacerdote. Pero, no obstante, huía de aquel ministro sabedor de mis pecados, creyéndome despreciado por mi infamia.

Tanto confesarme, tanto llorar, tanto rezar, oír misa, comulgar á vuelta y revuelta; admirar tantos santos y santas; ya unos con las disciplinas, las cruces ó calaveras; ya otros inflamados con rayos y visiones; ya un San Francisco con las llagas y otros con diademas ó coronas de espinas, etc... y no mejorarme, ni adelantar en la virtud; si no al contrario, deseoso algunas veces de borrar de mi imaginacion toda ilusion, y espuesto á la fatalidad de pasar á la tumba cual materia.

Pero nó, ¡oh Dios mio! hallé el único remedio de mi alma! la Sagrada Biblia... la imájen de Jesu Cristo, el sendero de la vida eterna.

Felices los que marchan así por este camino, por la luz pura del Santo Evangelio: nada de figuras, nada de lujo; todo sencillez y naturalidad; nada de supersticion; ninguna postura ridicula, ni visajes, ni adornos visuales; solamente la luz necesaria para leer y escudriñar las Eserituras en buen espíritu de verdad, obediencia, temor y sabiduría; haciéndonos el menor y dejando solamente al Espíritu de Dios que nos ilumine. Si todos nuestros compatriotas fuesen llamados á esta union, y oyesen la voz de la justicia y de la verdadera "piedra viva" Jesu Cristo, ¡cuán felices fuéramos!

Devocion inspirada

Salmo xix.

Nuevas al cielo envía
De la gloria de Dios: el firmamento
Nos anuncia ser obra de sus manos.
Al dia sigue el dia,
A la noche la noche, y con acento
Que no perciben los oidos vanos
Su grandeza publican.

Los écos multiplican
 Por la inmensa extension que el orbe encierra
 Y sus voces sonoras
 Oyen á todas horas
 Los últimos confines de la tierra.

De donde eterna puso
 El Señor en los ciclos su morada,
 Como esposo galan sale del lecho
 Que la esposa despuso,
 Asi sale al romper del alborada
 El claro sol: su rumbo va derecho ;
 Veloz como gigante
 De un extremo distante
 Sale, y corre hasta el otro en presto vuelo.
 De la celeste esfera
 Su calor reverbera,
 Y nada se le esconde en este suelo.

Así los corazones,
 Más limpios que los ciclos, arrebatá
 Y enciende del Señor la luz divina.
 De erradas opiniones
 Liberta á los humildes, y desata
 Sus dudas fiel con celestial doctrina.
 Dulce y alegre calma
 Da su justicia al alma,
 Que cual astro la guía luminoso :
 Ni la celeste esfera
 Será más duradera
 Que la gloria de un pecho piadoso.

Juicios verdaderos
 Son los de Dios, y justos y cabales ;
 Y que el oro y diamantes más preciados
 De los ricos mineros ;
 Más dulces que la miel y los panales.
 Porque son de tu siervo respetados,
 Lo premias con largueza ;
 Pero de su flaqueza
 ¿Quién podrá asegurarse en el oscuro
 Caos del pecho humano ?
 Con piadosa mano
 Limpia, Señor, mi corazon impuro.

Del reato terrible
 Libra, oh Dios, á tu siervo descuidado,
 Que temer puede un dia, de la vida
 Tal vez reprehensible
 Del súbdito, del hijo del criado,
 Que si mal esta turba corregida
 No llega á dominarme,
 Entonces gloriarme
 Será cuando podré de mi inocencia
 Con placer infinito,
 Y del mayor delito
 Tendré libre y segura mi conciencia.

Y á tí, Redentor mio,
 Dulce amparo y Señor de mi albedrío,
 Agradables serán mis oraciones,
 Y del pecho inflamado
 A tu trono sagrado
 Mil subirán y mil meditaciones.

T. G. J. Carvajal.

Variedades

CONTRASTE Y COINCIDENCIA

Caminando por opuestos rumbos se llega á veces á un mismo resultado.

Jóvenes de avanzadas ideas y sacerdotes retrógrados están igualmente satisfechos, los unos si pueden persuadir al pueblo que los Evangelios no concuerdan en nada, que su contradiccion perpétua es una cómica prueba de su falta de verdad; y los otros, los sacerdotes, si pueden persuadir al pueblo que los Evangelios no son entendibles sino tan confusos que, sin notas, el leerlos es peligroso, dando razon á la iglesia en prohibirlo.

Dice Voltaire que son tan mundanos que no merecen la confianza de nadie; dice el sacerdote que son tan sagrados que nadie puede tenerlos en su casa sin permiso de algun ilustrísimo prelado. El primero quiere imponernos que es un dictado de la razon cerrar la Biblia y no leerla; el segundo que es un sagrado deber cerrarla y no poseerla.

El sentimiento cristiano, al contrario, evita ambos extremos, aconsejando á todos que se ocupen en cerciorarse de lo que dice la Palabra Divina, que obedezcan en lo que entienden, que supliquen la iluminacion del Espíritu Santo para informarse más en la doctrina de Jesus, y que acepten los consue-los y promesas que él, saliendo de lo invisible y revelando á Dios, les ofrece.

UN TESTIMONIO ANTIGUO

Un obispo de Roma, ántes de la época en que esta se estravió tan tristemente de la verdad católica, apostólica y cristiana, dijo que si algun obispo llegaba á usurpar el título de obispo universal, seria este el *pre-ursor del Anticristo*.

EL CRISTIANISMO PERMANECE

El racionalismo vulgar teológico predicado en Alemania en un dia, desapareció en el otro; lo mismo sucedió con el panteísmo. El deísmo originado de Inglaterra ha desaparecido casi por completo de las islas británicas; solo encuentra discípulos entre ciertos literatos de Francia y América. El positivismo ó la "religion de la humanidad" en boga hoy dia, será suplantado mañana por otra creencia. Todo es inconstante, todo cambia; todas las cosas se marchitan como una flor, pasan como un metéoro, se evapo-

ran como una lágrima. Pero la relijion de Jesús permanecerá para siempre.

EL FIN DE LAS TRIBULACIONES

Álcese la vista al cielo, deshágase por un momento los límites de la razon, el tiempo y el espacio, y penétrese con el auxilio de la fé en las mansiones de los bienaventurados. ¿Quiénes son aquellos hombres vestidos de vestiduras blancas y de dónde han venido? “Estos son los que han venido de grande tribulacion y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del cordero: por esto están delante del trono de Dios y le sirven dia y noche en su templo.”

EL CREPÚSCULO DEL CRISTIANISMO

Voltaire ha dicho una vez que vivia en el crepúsculo del cristianismo. Quiso decir una mentira, pero habló la verdad. Vivió en su crepúsculo, pero en el crepúsculo de la mañana y nó en el de la tarde como quiso decir. Estamos en efecto todavía en la mañana del cristianismo, apenas se divisa la luz del Sol de la justicia todavía.

EL TRÁFICO EN PERMISOS

Dice un periódico chileno:—

¿Por qué es preciso mandar al Brasil, al Nuncio apostólico, ó á Roma mismo, para obtener permiso para que se case una católica con un disidente?

Será porque Roma se arroga y retiene, entre sus poderes omnímodos, el de vender estas dispensas tan íntimamente relacionadas con la vida social de un pueblo que debería ser libre, pero que el papismo detiene en vasallaje y servidumbre. Pagando ciento cincuenta pesos y demorando un par de meses, los novios pueden recibir de los mercaderes santos en el Brasil, un documento que les otorga el permiso ficticio de consumir su enlace. Ó pagando algunos tantos pesos más y esperando cuatro ó cinco meses lo reciben desde Roma mismo.

Y la nacion chilena en otras materias tan orgullosa y altiva, en esta agacha la cabeza y, para decir que pertenece al séquito de la iglesia de la ciudad de los Césares, consiente en el pagar impuesto tan inícuo y desmoralizador; y en andar siempre llevando el infausto y degradante yugo de un pretendido amo espiritual, embaucador, que vive en Europa.

Y ¿permiso para qué? Para hacer algo

que si es malo y pecaminoso no es posible lejítimar ni por cónclave ni por papa; ni un centenar de papas; ó, si no es malo ni contrario á la ley de Dios, que no debería necesitar la compra del permiso de nadie. Así que no solo es una tiranía romana á que la iglesia chilena está sometiendo al pueblo chileno, sino que es una suprema y mezquina estafa y robo.

¿SERÁ CIERTO?

Creo que la mayor parte de los sacerdotes romanos están plenamente convencidos de que la iglesia en que ellos militan no es la iglesia del Crucificado, y solamente por el apego á los bienes terrenales perseveran en ella.

Francisco Rivero.

EL ULTRAMONTANISMO SE DESPRESTIGIA POR TODAS PARTES

Dice un escritor en el *Fortnightly Review*: “Es notorio que cualquiera que sea cómplice de pretensiones clericales (papeles) se tiene en Francia como enemigo de Francia y de los franceses; en Alemania, como enemigo de Alemania y de los alemanes; en Austria, como enemigo de Austria y Hungría. Se tiene así no por unos cuantos tontos entusiastas, revolucionarios, que han desechado todas las creencias de su niñez y los vínculos que los ligaban con el pasado, sino por una gran mayoría de hombres de buena fé y concienzudos, aumentando en número diariamente, hombres de todas creencias y persuaciones, cuyo corazon se hinche de amor patrio.”

Notas Editoriales

OBRA IMPORTANTE

Acaba de publicarse una obrita de gran interés para toda persona que se ocupa del progreso del Evangelio en estos países.

Consiste de los artículos que han salido en este periódico sobre la cuestion Biblias falsificadas, arreglados en forma de un folleto. Algunos de los puntos han sido ampliados un poco y se ha agregado un índice de materias, formando una obra muy completa y de gran valor para toda persona que quiere tener en la mano, en una forma conden-

sada, la contestacion inecontestable contra el grito comun de los romanistas de "*Biblias falsificadas*."

Insertamos aquí unos párrafos que han sido agregados en el folleto, à los comentarios sobre la *comparacion entre cuatro versiones* que ya conocen nuestros lectores (véase página 368 de *El Evangelista*).

Dice el autor, refiriéndose á la comparacion mencionada: —

"Por ella se pone de relieve una gran ventaja que lleva la version publicada por la Sociedad Bíblica Americana (la de Valera) sobre las Biblias romanistas en castellano (las de Seo y Amat), puesto que estas son *traducciones de una traduccion* (la Vulgata Latina) del original griego, en el Nuevo Testamento, y *traducciones de una traduccion de otra traduccion* (la antigua version griega) del original hebreo, en la mayor parte del Antiguo Testamento; mientras la de Valera es una *version directa del original* en todas sus partes.

"Ocupa esta un rango, pues, á la par con las versiones griega y latina, y es realmente superior á ellas.

"Por este ejemplo se vé que las versiones romanistas contienen falsificaciones originales aun á donde la Vulgata es fiel. Pero cuando recordamos que ella está viciada por errores, corrupciones y adiciones apócrifas, el caso es infinitamente peor para las Biblias católicas en castellano, traducidas de ella.

"Si quisiéramos abundar más en ejemplos, textos no faltan en el Antiguo Testamento, en que el sentido ha sufrido, en primer lugar al pasar del hebreo al griego antiguo; en segundo lugar, de este al latin; y en tercer lugar al ser vertido al español por traductores como Seo y Amat.

"Así las Biblias católicas son doble y hasta triplemente falsificadas.

"De en medio de esta red de traducciones los defensores de esas Biblias gritan "*falsificada*" á la version fiel de las lenguas originales que ofrece al mundo la Sociedad Bíblica Americana!"

"L' ITALIA NUOVA" Y LA EDUCACION

En los editoriales del número del Domingo próximo pasado de este nuestro valeroso colega, encontramos los siguientes párrafos, que traducimos sin comentario alguno, seguros de que nuestros lectores sabrán apreciar la verdad que ellos encierran.

.....
A falta de las Cámaras, la opinion pública, sumisa sí, pero inexorablemente, censura los errores cometidos por el Gobierno en tan delicada materia (la instruccion).
.....

.....
Pero más todavía: le reprueba la inconsiderada y funesta proteccion concedida al clero y á las monjas, en cuyas manos se va poco á poco poniendo la instruccion elemental.
.....

En esta semana acaba de abrirse en San José una escuela de niñas, bajo la direccion de las Hermanas de Caridad.

A propósito de aquel hecho, sus Exceleacias el Gobernador y su Ministro de Gobierno enviaron al Gefe Político de aquel departamento los dos siguientes telégramas.
.....

.....
Trascribe los telégramas y despues continúa: —

Muy bien, señor Gobernador, vuestros deseos son muy nobles, pero sobre la manera de realizarlos es que los liberales no pueden estar de acuerdo con V. E.

No; los liberales no pueden ver con placer á las Hermanas de Caridad, instrumentos de los jesuitas, monopolizar la instruccion elemental.

.....
Refiriéndose al telégrama del señor Ministro, agrega: —

Dejemos á un lado el poco cortés cumplimiento que el elogio de las madres del porvenir implica para aquellas del presente; la historia, y más que la historia la estadística de los tribunales, demuestra ser falso que las alumnas de los colegios y conventos de monjas vengan á ser aquellas flores de virtud que el señor Ministro se complace en suponer.

Por lo que nosotros, sin faltar al respeto debido á los respetables autores de los dos telégramas referidos, nos permitimos decirles que están en error, y exhortales á ir con más cautela en lo de confiar la instruccion á la gente de sotana, y á abandonar los votos hechos en el segundo de estos telégramas.

Desgraciada república aquella en donde en cada pueblo se encuentre planteada una escuela dirigida por Hermanas de Caridad.

Más abajo, en un segundo artículo intitulado "*Alerta!*," dice: —

.....
Nuestro deber es el de luchar; debemos echar mano de todos aquellos medios legales que se hallen á nuestro alcance y reechar esta funesta y terrible invasion clerical; nuestro deber como periodistas es de dar el grito de alerta y poner en guardia á la Nación y al Gobierno, mostrándoles el abismo hácia el cual se encaminan.
.....

Acuérdense bien, que la espada cuya empuñadura está en Roma y la punta en todas partes, es una espada de dos filos que puede herir al enemigo, pero siempre mata á quien de ella se sirve.

Alerta, pues!

TESTIMONIO DE SAN PEDRO

Recomendamos mucho el *estudio bíblico* de esta semana, por contener mucho sobre el carácter y enseñanzas evangélicas de San Pedro.

Nos parece absolutamente imposible que persona cualquiera, por fuertes que sean sus preocupaciones en favor del papismo, registre los textos referidos en este *estudio*, sin convencerse, del testimonio de San Pedro mismo, de que toda la pretension de la Iglesia de Roma sobre la primacía de Pedro, y la autoridad del papismo, es una farsa y un engaño, repugnante al Evangelio.

Muy oportuno tambien viene el artículo de un estimado colaborador sobre el mismo tema, titulado *Fragmento de la tradicion católica*. Los argumentos son breves pero incontestables.

La Iglesia de Roma se muestra muy astuta al pelear contra el libre exámen y la diseminación de las Escrituras Sagradas, pues con estudios bíblicos y argumentos lógicos su sistema entero pierde las mismas bases sobre que pretende ser fundado.

CARTA DE CHILE

Desde San Felipe, en Chile, hemos recibido una carta de uno de los campeones del Evangelio de allí.

Dice: —

Visitando en casa del Rev. Dr. Trumbull, en Valparaiso, ví algunos números de *El Evangelista*, y me agradó mucho el tono de su contenido.

Tengo un vivo deseo de suscribirme á él, y quisiera tambien conseguir todos los números atrasados.

Da algunas noticias halagüeñas sobre el progreso de la verdad en San Felipe, y por fin expresa la esperanza de que venga euanto ántes el dia en que los evangelistas de Chile y los del Plata se encontrarán en la cumbre de la cordillera, pudiendo mirar á toda la tierra, al naeciente y al poniente, como reclamada por el poder salvador de Jesu-Cristo.

Unimos nuestros votos con los de nuestro correligionario chileno.

Estudios Bíblicos

NUMERO 30

Tema general: — Mirando á Jesus solamente.

Leccion: — *Actos* iii, 12-26.

1.º El poder del nombre de Jesus, un hecho histórico.

ver. 12-18; Juan ii, 23; *Actos* iv, 10.

2.º El poder del nombre de Jesus, un principio salvador.

ver. 19-26; *Lúcas* xxiv, 47; Juan iii, 38.

Texto aureo: — “No hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.” — *Actos* iv, 12.

LECTURAS DIARIAS

L. *Actos* iii, 12-26.

M. *Lúc.* xxiii, 1-24.

M. *Lúc.* xxiii, 25-38.

J. *Lúc.* xxiii, 39-56.

V. 1 *Cor.* xv, 1-20.

S. *Lúc.* xiii, 1-9.

D. Juan iii, 9-17.

TEMAS ACCESORIOS

Pedro como pescador: *Mateo* v, 18; xvii, 24-27; *Lúcas* v, 1-7; Juan xxi, 3-11.

Pedro como discípulo: *Lúcas* v, 11; *Mateo* xix, 27; xxvi, 58, 69-75; Juan xviii, 10, 11' 26.

Pedro como predicador: *Actos* i, 15; ii, 14; iii, 12; iv, 8; v, 29.

Pedro como misionero: *Actos* viii, 14-25; ix, 32-34, 36-43; x, 17-48; xi, 1-18; xii, 3-19.

Pedro en sus epístolas: 1 *Pedro* i, 10, y *Actos* iii, 24; 1 *Pedro* i, 19-21, y *Actos* ii, 23; iii, 18; 1 *Pedro* ii, 6-8, y *Actos* iv, 11; 1 *Pedro* iii, 22, y *Actos* v, 31; 1 *Pedro* iv, 13-16, y *Actos* v, 41; 2 *Pedro* i, 14, y Juan xxi, 19; 2 *Pedro* iii, 10-14, y *Actos* iii, 20.

Pedro y Pablo: *Galatas* i, 18; ii, 9, 11-16; *Actos* xv, 7-11; 2 *Pedro* iii, 15.

Pedro y Jesus: *Mateo* x, 2; xvi, 16-19, 22, 23; xvii, 1; *Lúcas* xxii, 31-34; xxiv, 34; Juan xiii, 6-9; xxi, 15-22.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administracion: Montevideo, Cámaras, 98

Sale todos los dias sábado. Se reparte á domicilio en Montevideo y Buenos Aires, y se remite por correo á otras partes.

Precio de la suscripcion: en Montevideo, 5 reales mensuales, adelantados; centro de suscripcion, Cámaras, 98.

En Buenos Aires: 150 \$ mje. anuales, adelantados; centro de suscripcion, Florida, 242.

ÍNDICE DE MATERIAS

Artículos

Abraham Lincoln.....	401	Argumentos contraproducentes	398
Ahora es el día de la salvacion	145	Consecuencia negativa.....	398
Alumbro vuestra luz	354	El Nuevo Testamento del padro Vaughan	399, 408
Arruinado para la vida	52	El «pie-nie» de 1877	160
Atropello por los curas	225	(Véanse Notas Editoriales)	
Aun levantan maderos	389	El poder del perdon	313
Biografía de un sacerdote mejicano	405	El presbítero Vaughan en Chile	69
Carta de Buenos Aires	59	El purgatorio (Astrónomos y teólogos)... ..	81
Carta de Méjico.....	173	El purgatorio (Repugnante al Evangelio)	174
¿Cómo se reemplazará el cristianismo?....	431	(Véase tambien 73, 98, 295, etc.)	
Comunicado (Protesta del pueblo del Tala)	38	El racionalismo.....	231
Correspondencia:		El recibo de Dios.....	312
Carta de España	118	El ridículo en la religion	199
Carta del interior	119	El sistema monástico:	
Intransigencia del catolicismo y sus adeptos	294	Otra monja en libertad	129
(Véanse Notas Editoriales)		El testimonio del Espíritu.....	54
Corridos de toros.....	295	El testimonio de las estrellas... ..	378
Cosas artificiales.....	350	En mi lugar	37
Cristo en nosotros.....	144	Erie, el siervo ruso.	29
¿Cuál es el tamaño de su Biblia?	194	Estad apercebidos... ..	320
Defensa de la libertad cristiana	166, 175, 183	Fragmento de la tradicion católica	420
Defensa de la verdad:		Glorias del ciclo material.....	209
¿Cuál es la verdadera religion?	309	Herido por nuestras rebeliones	384
Desacuerdo entre los cardenales	157	Huid del mal	239
Desgracias de San Sebastian de Yumbel	311	Idea bíblica del matrimonio... ..	312
Dios favorece á los que confían en él.....	153	Influencia de las diversiones públicas.....	154
¿Dónde están los poderes católicos?	429	Influencia de las misas	272
Doña Juana Manso	67	Intolerancia en España	369
Dos palabras á los súbditos del Papa.....	110	Intolerancia en Montevideo....	344
El abogado incrédulo	423	Invocacion de los santos	198, 206
El alcoholismo.....	409	Jesús solo	13
El amor de Cristo.....	247, 401	La Alianza Evangélica en España	373
El amor de Cristo nos constriñe	105	La antigüedad de la Biblia.....	273
El año 1878	165	La autoridad eclesiástica y «El Evangelista»	349
El capitan blasfemo	337	La «declaratoria» empieza con una declaracion	349
El capitan presuntuoso	100	falsa	349
El catolicismo falso	169	Sigue con un enigma inexplicable	350
El catolicismo y el progreso nacional.....	181, 189, 197	¿Qué es «El Evangelista?».....	357
El clero romano y la Biblia.....	97	¡Pobre Monseñor Estrázulas!	357
El cristianismo y el romanismo	157	Cosas del Dr. Soler	358
El cuarto mandamiento (su observancia en Montevideo)	83	Más enigmas.....	358
(Véase La cuestion Domingo)		(Véanse Notas Editoriales)	
El descanso divino	44	La Biblia	75
El Domingo (Hechos importantes)	17	La Biblia ¿qué es?	142, 155
(Véase La cuestion Domingo)		La Biblia en el siglo XIX	167
El escéptico en la Escuela Dominical.....	122	¿La Biblia no es tan buena ahora como antes?	
El español	91	Testimonio de San Agustín.....	414
El Evangelio (El progreso de los pueblos)	2	La carta fundamental	406, 415
El Evangelio en España (Cádiz y Escornaz)	422	La ciencia y la Biblia	425
El Evangelio en Méjico (Puebla)	296	La ciencia y la fé... ..	130
El Evangelio y el dolor	185, 193	La cruz.....	191
El gran problema... ..	216, 222, 232, 240, 256	La cuestion Domingo:	
El grumete valiente	108	«El Mensajero del Pueblo» y «El Siglo»	25
El hambre moral de España.....	279	Leyes naturales que afectan la cuestion.	33
El liberalismo de Leon XIII.....	392	La ley de descanso	41
El muchacho del jungle	94	La ley del cambio de excitaciones	49
El muchacho holandés	289	(Véase tambien 17, 57, 83, 381, Variedades y Notas Editoriales)	
El nuevo obispado	397	La Escuela Dominical	4, 18
Confusion entre la religion y el papismo	397	La fé infantil	21
		La geología	9
		La historia de Barrabás	93

La idolatría	264	Lo rechazamos tambien (Padre Jacinto y su madre)...	11
La Iglesia de Roma no es apostólica	142	Los abusos de las hermanas en el hospital	77
La Iglesia de Roma y la República	99, 107	Los deberes del cristiano para con el mundo, 66, 74, 82.....	90
La lectura de las Sagradas Escrituras	27	Los deshollinadoreitos	120
La incredulidad.....	61	Los disciplinantes del sud del Colorado. .	368
La inmaculada concepcion de María	205	Los frailes en Sevilla	303
La intemperancia.....	287	Los hospitales en España.....	99
La intolerancia de los protestantes	333	Los obreros de Paris	425
Juicio de un obispo protestante	334	Los rayos de la Iglesia Romana contra la prensa.....	178
Nota sobre la traduccion.....	334	Lutero y el Papa Leon X.....	117
Comentarios sobre el comentario	335		
El catolicismo en los Estados Unidos.....	341	Más sobre el purgatorio (Opinion de un sacerdote).	295
¿ Y cómo se portan los protestantes?	343	(Véase El purgatorio)	
La moral y los conventos	424	Milagros modernos:	
La naturaleza espiritual de la iglesia de Cristo	101	María Alaeoque y el Sagrado Corazon	318
La necesidad de una divina revelacion.....	246	Las aguas de Salette y de Lourdes.....	326
La oracion (como penitencia)	133	Mirando á Jesús.....	145
La oracion :		Monumento imperecedero.....	207
Como privilegio y deber.....	214		
A Dios solamente	221	Napoleon y la divinidad de Jesu-Cristo....	192
En el nombre de Jesu-Cristo	238	Nuestra publicacion (Base de su empresa)	9
La « orfandad de la iglesia ».....	229		
La palabra divina quemada por un rey.....	321	Observancia del Domingo (Extractos de un discurso en Buenos Aires)	381
La pastoral del obispo:		(Véase La cuestion Domingo)	
Resúmen del documento.....	237	Opiniones éclebres (sobre la Biblia)	
Nuestro derecho á criticarla	245	Victor Hugo	15
Audaicia general del papismo	253	Isaac Newton	15
Audaicia particular del obispo en Montevideo	254	D. F. Sarmiento..	15
La enschianza religiosa	261	La reina Victoria	16
La enschianza católica	261	Emilio Castelar... ..	30
Algunos ejemplos de su estilo	269	M. Guizot	31
Las falacias puestas de relieve	269	Opiniones de un católico (sobre la pastoral del obispo).....	271
Algunos párrafos que merecen atencion espeacial ...	277	(Véase La pastoral del obispo)	
Las mismas doctrinas del obispo destruyen sus pretensiones ...	277	Opiniones sobre Pio IX en Norte América	305
(Véanse tambien 262, 271, y Notas Editoriales)			
La práctica del Evangelio	255	Palabras notables (del presidente Grant)	3
La propaganda cristiana	109	Pensamientos para los escépticos	280
La razon	51	Pio Nono	213
La razon y la creacion	328	Pleito entre dos santos	23
La reina Victoria (Inaugurando su reinado con oracion) ..	43	¿ Por qué no dá razones?	293
La reforma evangélica en Méjico:		Las Biblias falsificadas segun « O Apostolo »	293
La mision del protestantismo	65	Ataques de Monseñor Estrázulas	301
La religion de Antonelli	19	¿ Qué ha motivado todo ésto?	302
La religion del corazon	60	No pudo contenerse	302
La resurreccion de Cristo	177, 182	Falacias inevitables	303
La salvacion por la fé	20	Principios sanos (« El Siglo » y « El Mensajero del Pueblo »)	190
La salvacion es gratuita	43	Programa (« El Evangelista »)	1
Las apariencias.....	359, 366, 377	¿ Puede el ciego guiar al ciego?	43
Las Biblias falsificadas ¿cuáles son? 327, 335, 345, 351 360,	367		
Las buenas obras ...	365	Reflexiones:	
Las experiencias de un arrepentido	376	La catástrofe en el cuartel de artillería	89
Las experiencias de un convertido	432	Reglamento importante:	
La Semana de Oracion:		Asamblea general de la Iglesia Metodista Episcopal de Montevideo	267
Programa para 1878	141	Relaciones del Gobierno con la cuestion Domingo... ..	57
(Véanse Notas Editoriales)		(Véase La cuestion Domingo)	
La semana santa:		Remitido:	
Universalidad de su observancia	285	Sufragios á los muertos.....	98
Diferencia entre católicos y protestantes	285	(Véase El purgatorio)	
El elemento dramático	286		
El elemento trájico	286	Sé fiel en las cosas pequeñas.....	265
El elemento idólatra	286	Sociedad Bíblica Americana.	375
¿ Y qué hacen los protestantes?	287	Su carácter y sus principios	375
La senda de los impíos	391, 400	Sus operaciones..	375
La senda del justo	421	Su mision en el Rio de la Plata	375
La subordinacion á una potencia extranjera (Alemania y el Vaticano)	413	Libros repartidos	383
La tolerancia religiosa y la indiferencia .	319	Resultados	383
La tradicion	35	Costo de la obra..	390
La última invitacion	12	Stabat Mater	19
La verdad	26	Sufragios á favor de los muertos	73
La vida	223	(Véase El purgatorio)	
La vida allende la tumba	4		
La viuda montañesa y su hijo.	361		

Superstición y farsa (Incidente do Montovideo)..... 393

Testimonio de la ciencia:
 Males del ayuno 34
 Tiempo de sobra... 69

Trozo preciosos:
 La fé.. 317

Una crítica antigua (Arcipreste de Hita) 42
 Una exhortacion (A los que poseen la Biblia) 58
 Una iglesia escondida 31
 Un amigo verdadero 158
 Unanimem consensus patrum (Contradicciones entre autoridades católicas) 50
 Una nueva parábola 224
 Una pregunta oportuna 201
 Una promesa á San Antonio... 353
 Un auto de fé en el pueblo de San Ramon 39
 Un chasco benéfico 288
 Un hijo perdonado.. 417
 Un incidente en la fiesta de los muertos:
 Lloronas y rezadoras 92
 Un legado ignorado 241
 Un momento de atencion 233
 Un nuevo testimonio (Controversias en el Salto) 325
 Un sultan desgraciado 305
 Un testimonio más (de un ex-católico):
 Por sus frutos los conoceréis 383

Velad y orad 76, 230
 Víctor Ilugo y la cuestion enseñanza religiosa 262

Zieten y Federico el Grande... 337

Poesias

Al Dios incomprendible.... 184
 Amor á Sion 296
 Ascension del Señor..... 77
 A tí me acerco 369

Canto de alabanza 224

Devocion inspirada 432
 Dichoso el perdonado..... 281
 Dios 12
 Don de fortaleza 60
 Don do gozo 68

El alma cristiana 248
 El bien supremo.. 133
 El cielo..... 121
 El Dios de la naturaleza 416
 El Dios de Sion 304
 El Guia divino 145
 El magníficat 233
 El nombre de Jesus..... 176
 El pajarillo prisionero..... 101
 El Pastor divino 384
 El reino de Cristo 168
 El reino universal 100
 El viaje al cielo 257
 El vuelo del alma 108
 Esperanza consoladora 200

Himno matutino 193
 Himno de patriotismo del profeta..... 209

La arrependida y el Señor. 289
 La Biblia..... 336
 La conciencia 28
 La devocion 14
 La fuente salvadora..... 120
 La libertad... 4
 La morada divina 85

La nueva criatura 265
 La oracion.... 5
 La palabra divina 156
 La pasion..... 321
 La plegaria infantil..... 315
 La prosperidad de Sion..... 273
 La Providencia 109
 La resurreccion de Cristo.. 353
 La simpatía divina 201
 La vida consagrada..... 192

¿Me amas?... 170

Perdona como desearás ser perdonado... 76

Recuerdos religiosos 54
 Refugio del alma 93
 Roca de los Siglos 21

¿Será posible? 401

Tal como soy 45
 Todo vá á perecer 132
 Toma mi corazon 409

Una dama cristiana..... 280
 Una peticion 400
 Un nuevo himno 248

Vanidad de vanidades..... 217
 Vuelve á Dios.. 329

Variedades

Absolucion por mayor..... 46
 Acto significativo 266
 Ahora 292
 Alegoría de Gotthold..... 55
 Al hijo pródigo 195
 Alternativa inexorable..... 249
 América privilegiada 94
 Amor filial... 103
 Amor infinito 258
 Argumento incontestable.. 202

Buen chasco 179

Cambio de nombre de los Papas 292
 Castelar sobre la religion.. 314
 Circulacion de la Biblia..... 282, 411
 ¿Cómo podeis ir al cielo?. 291
 Cómo se hacen los santos..... 234
 Comparacion magnífica (Analogía entre el Nilo y el Evangelio) 226
 Confianza en el padre 403
 Congreso internacional sobre la cuestion Domingo... 122
 Contraste y coincidencia... 433
 Convicciones y obras 418
 Corrientes hácia el protestantismo..... 315
 Cortesía de una niña (Anécdota del emperador Guillermo 55
 Creencias de Mr. Thiers... 322
 Cuatro buenas razones (contra los licores) 322
 Cuestion incontestable..... 243

Dando gracias 386
 Daniel Webster y la Biblia 259
 Dios salve á los pobres 307
 Dios y la naturaleza..... 266
 ¿Dónde concluye el dolor?. 339
 ¿Dónde no está Dios?..... 426
 Dudas de la mente y fé del corazon..... 322

El amor es más precioso que ricos obsequios 186
 El carácter moral y religioso de los españoles 242

El convite de Cristo.....	427	La fé de un niño	347
El crepúsculo del cristianismo	434	La fé sencilla	171
El cristianismo ardiente.....	226	La iglesia del porvenir.....	195
El cristianismo peruanoeco	433	La influencia del ejemplo.....	338
El cristiano verdadero.....	306	La ley del embudo (Tolerancia musulmana y católica)	402
El Domingo en Inglaterra.....	235	La leyenda del camello.....	371
El escepticismo es estéril.....	322	La lógica de la vida.....	71
El fin de las tribulaciones.....	434	La llave del paraíso.....	11
El gran problema	62	La manera de llevarlo á cabo	274
El huevo de plata	159	La moral sin la religion.....	427
El inerédulo confundido (Anécdota de Paine)	217	La muerte de Lutero.....	203
El intercesor	395	La niña ciega (Leyendo la Biblia con los labios).....	24
El jesuitismo y la política francesa.....	235	La nobleza del servicio.....	87, 257
El ladrón hecho misionero	378	La oracion (Promesas).....	46
El llevador de cargas — parábola.....	354	La oracion (Opiniones célebres)	179
El mal de ojo del Papa.....	46	La palabra eterna	290
El muchacho en el hospital	46	La puntualidad	379
El niño vacío (Analogía de la muerte)	37	La purificación divina.....	242
El niño y el cristianismo.....	159	La religion desvirtuada.....	85
El nombre de Cristo.....	135	La religion doméstica.....	329
El nos amó primero.....	218	La religion verdadera.....	55
El orgullo tiene el alma alejada de Cristo	426	La respuesta de un niño.....	30
El padre Chenique	234	La sangre humana	362
El perdón de los pecados.....	306	Las cifras no mienten (Embriaguez entre católicos y protestantes)	3
El Papa y el Sultan.....	426	Las espigas (Altivez y modestia).....	24
El poder del ciclo	95	La tribulacion	70
El profesor Tyndall contra el ateísmo.....	170	La verdad.....	135
El recordador	274	La vida perdurable.....	372, 403
El rey de la mar (Anécdota de Canuto).....	297	La voluntad de Dios y la del hombre.....	363
El remordimiento	418	¿Leeis la Biblia diariamente?	395
El suicidio (Dicho de Dr. Johnson).....	275	Libros excomulgados.....	338
El temor (Dicho de Praed)	307	Libros prohibidos	372
El tráfico en permisos.....	434	Lo más seguro (Anécdota de Paine)	147
El ultramontanismo se desprestigia por todas partes.....	434	Los católicos en Escocia.....	227
Entónces.....	110	Los católicos en Inglaterra y Gales.....	249
Epístolas vivientes	355	Los inerédulos y la Bfolia	186
Estafa en materias sagradas	242	Los mansos y humildes sucesores de los apóstoles.....	298
Estrella variable	379	Los momentos de ocio.....	61
Evidencia sencilla	379	«L' Unitá Cattolica» (Un millón de francos por una bendición)	11
Fábrica de reliquias de los santos	111	María Alaeoque	418
Fanatismo en el Brasil.....	210	Máximas evangélicas.....	86
Filosofía teórica y práctica	71	Mi padre lo sabe	123
Garibaldi y Bismark.....	11	Mirad por vosotros mismos	314
Gratitud	30	Misericordia (Anécdota de Napoleon).....	86
Guarda la puerta cerrada (Anécdota de Wellington).....	63	Misioneros negros	418
Guardar la misma vaca.....	226	¿Nada más que ésto?	347
Guías ciegos	298	Necesidad de una fé firme y razonable.....	111
Heridas difíciles de curar.....	338	Ni jota sea alterada.....	202
Ignorancia desconsoladora	330	Ninguna diferencia	267
Impulso caritativo	355	Nobleza del trabajo.....	87, 237
Jugar como un cristiano.....	291	No creas si no ves	242
La bellota y la calabaza	281	No hay otro nombre.....	371
La Biblia (Es la palabra de Dios).....	38	No te excluyas de la gracia divina.....	292
La Biblia (No puede ser ménos que divina)	195	Oracion.....	46, 135, 179, 363
La Biblia ¿á qué es semejante?	122	Orar y obrar	363
La Biblia bien guardada.....	323	Orgullo intelectual en la juventud.....	258
La Biblia en Europa.....	411	Pabellon bíblico (Exposicion de Filadelfia)	46
La Biblia entre los soldados italianos.....	134	Pastoral del obispo de Menorea	86
La Biblia y la naturaleza.....	159	Persecucion en Cádiz	86
La calumnia y el desprecio	202	Pague y cálllese	306
La ciencia escéptica	410	Párrafos sensatos	227
La conversion	386	Pequeñas ocasiones	210
La cruz central	257	Placeres de una reina	426
La cuestion religiosa en cuatro palabras (Dicho de Castelar)	62	Plena certidumbre de fé.....	314
La deuda pagada (Anécdota de Clay)	281	Poca sabiduría (Dicho de Bacon)	290
La eleccion feliz	339	Pruebas sencillas	86
La esclavitud en Madagascar	95	¿Qué conoce V., pues?.....	243
La espada de los reyes.....	186	¿Qué constituye el genio.....	322
La fé del hijo del montañés	103	¿Qué es lo que hace el hombre?	249

Resignacion de la fé..... 330
 Respuesta aguda 355

¿Será cierto?..... 431
 « Signemo » .. 411
 Sin palabra.. 179
 Suplo tu mi falta de fé 402

Toned paciencia con los pequenitos..... 160
 Tesoros escondidos 160
 Testamentos quomados (Tongoy, Chilo) 62
 Testimonio de escritores notables (Cuestion Domingo) 147

Una buena loccion (Anécdota de Víctor Manuel)..... 394
 Una escena conmovedora (Criatura salvada por un húsar)..... 291
 Una hermana de Pio IX (Convertida al Evangelio). 30
 Una ilustracion de la fé..... 134
 Una notable salvacion 146
 Una respuesta á tiempo..... 159
 Un argumento corto..... 179
 Una señal de los tiempos.. 411
 Una tentacion comun..... 426
 Una tradicion de Washington 55
 Un atropello ¿ por quién?..... 297
 Una vida bien empleada... 185
 Un caso como muchísimos (Sacerdote convertido y reconvertido) 234
 Un católico insumiso 403
 Un desengaño (Desgracias por bendiciones del Papa) 24
 Un error muy comun 282
 Un hecho notable 210
 Un libro para toda la vida 355
 Un message 258
 Un milagro frustrado 202
 Un panal de miel 134
 Un proverbio 171
 Un secreto de la felicidad. 355
 Un sermoncito gramatical..... 170
 Un testimonio antiguo..... 433

Vanidad de los honores mundanos..... 171
 « Velad, pues » 363
 Venid á Cristo ¿ para qué? 282
 Verdadero valor (Anécdota de Crisóstomo) 347
 Virtudes privadas 258

Washington y la cena del Señor 266

Yo soy cabo (Anécdota de Washington) 71

Progreso del Evangelio

España, Italia, Roma, Canadá, Estados-Unidos, Escuelas Dominicales, Méjico, Zacatecas, El progreso de la Iglesia de Roma en los Estados-Unidos, Más datos 5
 Portugal, Brasil, Italia, Imperio Chino, Japon, Decrecimiento del Romanismo, Polinesia, Misioneros, Río de la Plata 14
 España, Italia, Milan, Paris, Palestina, Fiji, Méjico, Chile..... 22
 Francia, Bilbao, El rey de España, Génova, Roma, Egipto, Méjico 40
 España, Italia, Egipto, Inglaterra, Una Escuela Dominical, Chinos en América, Asia, Bengala, Japon, Madagascar..... 47
 Madrid, Reus (España), Lóndres, Inglaterra, París, Turquía, Cesarca (Turquía Asiática), Guayana Holandesa 63
 Paris, Roma, Nuevo método de evangelizacion, Biblias y Testamentos, Excomunion de un obispo, Canadá, Montreal, Nueva-York, Un sacerdote casado 79

La Biblia en las escuelas de Lóndres, Los Waldenses, Los Wesleyanos en Italia, Testimonio del Cardenal Simconi, Tolerancia religiosa en China, Intolerancia en el Brasil..... 111
 Cataluña, Estados-Unidos, Nápoles, Holanda. 218
 Conversiones notables, Africa, Islas Samoa, Islas Sandwich, Provincia de Zamora, India 227
 Japon, Italia, Misiones, Progreso, No son de la clase criminal, El poder del Evangelio, Los indios Cherokees..... 235
 Los indios Dakotas (E. U.), Sociedad Misionera India, Los indios Guaycurú, Fiji, La temperancia, Abstención de bebidas alcohólicas, Brasil, Excomunion, Los judíos vuelven cristianos, Gasto..... 250
 El príncipe Leopoldo, Japon, Java, India, Venezuela, Turquía, Argel, Boston, Nápoles. 282
 China, Romero convertidos, Justicia, Bilbao, Imperio Turco, Hasput (Turquía), Japon, Madura (India). 298
 Haute Marne (Francia), Obispos franceses, El Domingo en Wurtemberg, Vano combate, Sala evangélica, Sociedad Misionera, Mahratta (India)..... 348

Notas editoriales

Adelantos en Bélgica 355
 Agradecimiento 104
 Agradecimiento á nuestros colegas..... 355
 A la prensa... 3
 A las madres de familia 220
 Algo nuevo sobre la muerte de Víctor Manuel 418
 A los maestros de escuela (El estudio bíblico)..... 211
 Amonestacion inquisitorial (La Curia contra « El Evangelista ») 324
 Ancianos, así como jóvenes, protestan 316
 A nuestros suseritores..... 96, 259
 Aquel escándalo (Sacerdote impune)... 48
 Arbitrariedades y protestas (Incidento habido en la Union)..... 103
 Artículos postergados..... 16, 308
 Aviso á los accionistas de « El Evangelista » 80, 172, 180
 Aviso á los padres católicos 72

Bazar en Buenos Aires 148

Cambio de horas (de reuniones) 48
 Cardenal Antonelli y Doña Juana Manso 72
 Carta de Barcelona..... 395
 Carta de Chile 436
 Celebracion del aniversario 112
 Club Literario 88
 Combate desigual 363
 Comision de beneficencia.. 276
 Comision Extension de la Iglesia..... 79
 Comunicaciones anónimas 172, 275
 Conato de asesinato por un cura 123
 Concierto de canciones sagradas 252
 Conferencia 396
 Continúa la cruzada en San Ramon..... 88
 Continúa siempre (Reunion en la Aguada) 404

De actualidad 180
 Discurso contrevorsial 300
 ¿ Dónde está el alma de Pio IX? 284

Eduardo Sueyras (Un recuerdo por C. Becchi)..... 88
 Efectos de la « declaratoria » 364
 Efectos de la pastoral 259
 El Ateneo del Uruguay..... 386
 El buen ejemplo cunde (Cuestion Domingo en Buenos Ayres)..... 40
 El catolicismo y el crimen 250
 El censo en España falsificado por los sacerdotes..... 331
 El dia del Señor (Resolucion de las autoridades en Montevideo) 16
 El gobernador y el obispo 404

» 9º La fecha inexacta.. 125
 » 10. Dos errores en el segundo párrafo 126
 » 11. Séptimo error.—Relacion entro la reforma y el protestantismo 126
 » 12. ¿Por qué parecen idénticos el protestantismo y la reforma? 127
 » 13. Octavo error.—Solo tres siglos de reforma.. 127
 » 14. Porplejidad del Dr. Soler sobre un punto muy sencillo 128
 » 15. La olocuencia y el talento de los reformadores..... 137
 » 16. El Dr. Soler admito la corrupcion de la Iglesia de Roma. 138
 » 17. Otras opiniones sobre la corrupcion de la iglesia... 138
 » 18. ¿Quién lo ha pensado negar?... 139
 » 19. Causas de la corrupcion en la iglesia 140
 » 20. Un párrafo lleno de errores y absurdos... 149
 » 21. Más errores y absurdos.—La verdad reforente al eisma 150
 » 22. Testimonio de católicos contra el Dr. Soler... 150
 » 23. Los abusos aumentan sin cesar hasta la reforma..... 151
 » 24. Causas de las dificultades del Dr. Soler..... 152

Circular de la Junta de Guías de la Iglesia Metodista Episcopal 161
 § 1º Cuatro relaciones en la iglesia... 161
 » 2º Prescripciones de la Disciplina referentes á los miembros 161
 » 3º El estado de cosas entre nosotros 161
 » 4º Medidas necesarias para completar nuestra organizacion 162
 » 5º Obligaciones y derechos correspondientes á cada relacion 162
 » 6º Cuatro palabras de exhortacion. 163
 » 7º La organizacion de las clases..... 163
 » 8º Fórmulas á llenar. 163
 » 9º Certificandos de relacion 164

Reuniones evangélicas (En la Iglesia Metodista, Montovideo) 164
 (Véanse Notas Editoriales)

Suspension de la refutacion del Dr. Soler 161
 Venid á Jesus 128

Estudios Bíblicos

Nº 1 — Principio de la doctrina cristiana 204
 » 2 — Principio de la iglesia cristiana.. 212
 » 3 — Principio de los milagros cristianos 220
 » 4 — Principio de la vida cristiana..... 228
 » 5 — Socorro para el alma sedienta. Jesús el agua de la vida 236
 » 6 — Socorro para el alma impotente. Jesús nuestra fuerza 244
 » 7 — Socorro para el alma agonizante. Jesús el pan de la vida 252
 » 8 — Socorro para el mundo pecaminoso. Jesús el ungido..... 260
 » 9 — Socorro para el mundo esclavizado. Jesús el libertador 268
 » 10 — Recibiendo la vista de la Luz Verdadera..... 276
 » 11 — Siguiendo la direccion del Buen Pastor..... 284
 » 12 — Consiguiendo la vida del Redentor 292
 » 13 — Emanuel levantado.... 300
 » 14 — Emanuel sirviendo..... 308
 » 15 — Las mansiones de Emanuel 316
 » 16 — Emanuel, la vid 324
 » 17 — Emanuel, el amigo..... 332
 » 18 — El espíritu de verdad. 340
 » 19 — Interese de Jesús.. 348
 » 20 — Soberanía de Jesús.... 356
 » 21 — Jesús sacrificándose por el mundo de pecadores 364
 » 22 — El Cristo resucitado y la discípula llorosa.... 372
 » 23 — El Cristo resucitado y el discípulo inerédulo 380
 » 24 — El Cristo resucitado y el discípulo orrado.... 388
 » 25 — La ascension del Señor 396
 » 26 — La promesa del Salvador cumplida 404
 » 27 — Las profecías antiguas cumplidas 412
 » 28 — Abriendo las puertas de la iglesia 420
 » 29 — El nombre de Jesús nuestra fuerza 428
 » 30 — Mirando á Jesús solamente..... 436





FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01474 6103

6

FOR USE IN LIBRARY ONLY

